



DOROTHY
WILSON



MADGE EVANS es una buena deportista y a más de los ejercicios violentos, «para conservar la línea», practica otros, como el ping-pong, en sus ratos de ocio en el estudio.

(Foto Metro-Goldwyn Mayer).



¿Española? Con una flor y un trozo de tela Lillian Harvey asegura que puede transformarse, fácilmente, en una española...

(Foto Fox).

**CONTRA LAS
IRRITACIONES**

a la garganta y cualquier
afección de las vías respira-
torias, está indicado.

BRONCO SAN "GEKA"
M. R.

A base de: Potasio, sulfoguaquilato, amoníaco, benzato, mentol y coque.



ecran



N.º 141

Año IV

SANTIAGO, 3 DE OCTUBRE DE 1933

DIRECTOR EN HOLLYWOOD: CARLOS F. BORCOSQUE.

APARECE

LOS MARTES

Precio: \$ 2

Editada por la Empresa Zig-Zag. — Casilla 64-D.

Bellavista 069. — Santiago de Chile.

Suscripción anual. \$ 90.—

Suscripción semestral. . . . \$ 46.—

EL RETORNO ARTISTICO DE DOLORES DEL RIO

Por Carlos Borcosque



Un afectuoso autógrafo que la gran estrella dedica a nuestra revista, escrito sobre la más reciente fotografía de la estrella, la primera que se obtiene de ella con el pelo cortado. (Foto exclusiva de R. K. O. para ECRAN).

Me encuentro con la estrella en la galería fotográfica de los estudios de R. K. O. El fotógrafo, Ernest A. Bachrach y sus ayudantes arreglan diversos «sets» en los cuales posará Dolores del Río, en un momento más, para las clásicas fotografías de propaganda. Es una habitación enorme, llena de pasarelas, lámparas, cables y rieles para mover las luces y los fondos, fácilmente, con docenas de columnas, muebles y adornos futuristas amontonados por todas partes. El fotógrafo enciende y apaga luces, sin retirarse de su sitio, junto a la cámara, buscando los mejores efectos. La estrella, entretanto, se prepara

Uno de los más interesantes retratos de la estrella, obtenido hace algunos años, en N.Y.

humano y que pretende deleitarse de pasiones y simpatías, pero que viene a comprender, un tiempo después, que hay que ser mujer antes que artista.

En seguida filmará una obra típica — «Green mansions» —, basada en una extraña aventura ocurrida a un viajero inglés en las selvas de la parte norte de Sud América.

Le preparando por «Flying down to Rio» — «Volando hacia Rio» —, película aero-musical que se había anunciado y en la que la estrella tendrá, entre sus compañeros artísticos a Joel McCrea y Paul Rouben, ocurriendo gran parte de la cinta, en la capital carioca, en donde, actualmente, un cameraman de los estudios de R. K. O. filma escenas exteriores que sirven de «fonos» a algunos episodios de la cinta.

—No ha aceptado aún si trabajará en ella — me dice —, hasta no leer el libreto, que no está terminado. Tengo mucho interés en ser muy cuidadosa en la elección de los temas de mis películas, cuando éstos ocurren en países latinos, pues de haber en su desarrollo errores de ambiente, más tarde, cuando la película se estrena, soy yo quien cargo con las críticas... Pero entiendo que es un asunto liviano e interesante...

—...en el que usted tendría que cantar.

—Posiblemente; y eso me satisficé... y me asusta.

Se excusa para ir a posar ante las luces. Desde lejos charla conmigo, recordando, con sincera emoción, la muerte de Harry Wilson, el primer director de propaganda que la estrella turiese, hace años, a su llegada a Hollywood, y que hiciera una campaña formidable para popularizar el nombre de Dolores del Rio.

—A él le debo gran parte del prestigio que hoy tengo — me dice —, reconociendo así un hecho que no todas las estrellas estarían dispuestas a declarar —, pues que, por muchos esfuerzos que hagamos, necesitamos de la prensa para llegar hasta el público.

Y es interesante oír que Dolores del Rio sea a la vez tan sencilla y tan sincera para dividir su formidable triunfo artístico.

En más de una ocasión los lectores de «ECRAN», me han pedido detalles sobre algunos momentos o episodios de la vida de la estrella. Ninguna ocasión mejor que ésta, en que pronto la volveremos a ver en

tres o cuatro grandes películas, que hacer una historia biográfica de Dolores del Rio.

En una pasoleta de la ciudad de Durango, en Méjico, frente a frente a la iglesia de San Agustín, se levanta la casa solariega en la que nació, el miércoles 3 de agosto de 1905, a las 7:30 de la mañana, una niña a quien había de bautizarse con el nombre de María Dolores Astinsolo López. Su padre, don Jesús Astinsolo y su madre, doña Antonia López Negrete de Astinsolo, habíanse casado no muchos años antes, radicándose en Durango. La primera y única hija del matrimonio inició su vida en la quietud de la ciudad provinciana, rodeada de todas las regalías de una hija única. No lejos de la casa de la familia Astinsolo, tenía su residencia — una amplia propiedad secular, con su iglesia propia, como en los viejos fundos españoles — la familia Sarraniego, también de rancia estirpe. Y más de una vez la futura estrella jugó, en el patio de la casa de aquéllos, con un muchacho que, seis años mayor que ella, que se llamaba Juan Sarraniego Gavilán y con quien volvería a encontrarse, veinte años más tarde, en Hollywood, cuando ella habría de ser Dolores del Rio, y él Ramón Novarro.

Los primeros cinco años de la vida de Dolores Astinsolo transcurrieron sin dificultades. Pero vino, en 1910, la cruenta revolución antiporfirista, y Durango fué uno de los sitios más atacados por las horas contrarias al régimen establecido. El señor Astinsolo temió por los suyos y decidió su traslado a la capital de la República, instalando a su esposa y su hija en la ciudad de Méjico y permaneciendo él algunos meses más en Durango, para liquidar sus propiedades.

Allí comenzó la educación de Dolores, en el convento de San José, de las monjas francesas, permaneciendo en él hasta la edad de nueve años, en que sus padres decidieron realizar un viaje de paseo por Europa y llevar a la niña con ellos. Corría el año 1914 y había estallado la Guerra Europea; resultaba difícil, si no imposible, viajar por todos los países del continente, de modo que los esposos Astinsolo decidieron, un poco a pesar suyo, desistir de una excursión más amplia e instalarse en Madrid durante algunas semanas. A pesar de sus nueve años, la pequeña Dolores Astinsolo hizo, desde ese momento, una vida social activa, relacionándose con algunas fa-



Dolores del Rio en el estudio del pintor Hugo Ballin, uno de los más famosos retratistas del momento, posando para un cuadro que su autor considera será una de sus obras maestras. (Foto R. K. O.)

en un camarín vecino, haciéndose llamar apenas sabe que le llegado.

Dolores del Rio se ha rejuvenecido, a pesar de ser, por cierto, una mujer joven. Ha cortado su pelo por vez primera en sus muchos años de carrera artística y eso sólo ha cambiado su expresión y su aspecto. Me parece más juvenil, más moderna.

—¿Oree usted que estoy mejor así? — me pregunta, de la reintegración de sus actividades. Está encapada de comenzar de nuevo y en la forma que va a hacerlo esta vez.

—Por fin — me dice —, podré vestir toillettes modernas, presentarme en la pantalla tal como soy, tal como me componen mis amigos de Hollywood. Tenía ansias de abandonar, siquiera una vez, las caracterizaciones de nativas, campesinas y tipos exóticos.

Y es posible, pienso, que el cambio constituya una razón de triunfo. Con sus ojos ligeramente oblicuos, sus pómulos levantados y su pelo negro y sedoso, Dolores del Rio ha venido atrevido para el público norteamericano un tipo femenino tan extraño como seductor, a quien imaginaban siempre venida de tierras románticas y tropicales. No les parecía posible que fuera, al mismo tiempo, una mujer de mundo, elegante y moderna. Y la es-

trella lo es. Su vida pasada y su vida presente le han dado, en la colonia cinematográfica, un lugar preponderante. Es una magnífica anfitriona en su espléndida casa futurista de Santa Mónica, distando mucho, por sus gustos y su aspecto, de los personajes que ha encarnado en la pantalla. Ahora aparecerá tal como la vemos fuera de ella.

—Mi primera película será — me cuenta —, la historia de una ballarina que se dedica por entero a su arte, que abandona todo placer



Un interesante grupo, tomado en la isla de Hawaii, en Honolulu, durante el viaje de la estrella a filmar «El ace del Paraiso». Aparecen con Dolores del Rio el representante de la estrella, Myron Selznick, Eleanor Boardman y Mrs. Wells Root. (Foto R. K. O.)



Una escena de una de las más inolvidables películas de Dolores del Río, "El sendero del 98", en la que tuvo como leading-man a Ralph Forbes y a Harry Carey en un papel de carácter. (Foto Metro).

millas de la aristocracia madrileña por medio de los parientes de sus padres. De allí salieron, más adelante, en viaje de excursión a través de España, visitando a Sevilla, Toledo, Barcelona, San Sebastián y Biarritz y embarcándose de regreso a América, pero deteniéndose en La Habana, para llegar en Ciudad de Méjico a tiempo, para el siguiente año escolar. Pasaron, a continuación, algunos años grises de estudio de vacaciones en los balnearios de la costa, de vida social íntima y de desarrollo físico. Y al cumplir los catorce, ya convertida en una mujercita, el señor Asnánsolo decidió retirarla definitivamente del convento y partir a Europa, esta vez con la intención de permanecer más tiempo.

La familia se instaló en París. Por primera vez en su vida Dolores Asnánsolo advirtió que una idea comenzaba a interesarla por sobre todas las cosas: el baile, especialmente el baile español de reminiscencias moriscas, que había aprendido a admirar en su primer viaje por España. En París tomó clases constantes de baile y de castañuelas, permaneciendo un año en la capital francesa. Tocó allí a su vez, algunos días jubilosos del armisticio y a la celebración de la victoria aliada, regresando nuevamente a Méjico a comienzos de 1920.

Se había desarrollado en la muchacha un ardiente deseo de llevar adelante sus aficiones de danza-rina. Pero no era posible: el baile, como una simple adición, no tenía aplicación social y no era posible, por los antecedentes de los suyos y por los prejuicios tan arraigados en nuestros países, que pensara siquiera en las posibilidades de una carrera teatral. Pero a poco de llegar a Méjico, resucitando la vida social de su ambiente, esta vez con mayor actividad, tuvo ocasión de pasar por una iniciación artística que fue como el acontecimiento preliminar de su carrera futura.

Una noche de reunión íntima en su casa, Dolores — Lolita, como se la llamaba y se la sigue llamando en su patria — bailó, vestida de manolita, para sus amigos. Y uno de

ellos, más entusiasta y más audaz que los otros, se atrevió a esbozar una sugerencia que la madre rechazó con temor y que la hija aceptó con entusiasmo. El Asilo Dover, la institución de caridad más prestigiada de la capital, estaba organizando una gran fiesta de beneficencia, para aligiar fondos, que se realizaría, en algunos días más, en el Teatro Esperanza Iris. Un par de números de baile de Lolita Asnánsolo podían significar una atracción indudable para el éxito pecuniario de la fiesta a la que, entre otros, había prometido asistir el Presidente de la República, y la familia cedió y aceptó.

Llegó la noche de la gran fiesta que reunió una muchedumbre de espectadores. A mitad del programa, la joven debutante se presentó al público bailando un paso doble. Conquistó la simpatía de la sala desde el primer momento. Su juventud, su exótica belleza, la extraordinaria viveza de sus ojos negros — que no ha influido poco en su éxito posterior en la pantalla —, todo ello contribuyó a que triunfara se ampliamente. Dolores del Río recuerda ese primer triunfo suyo y

esa noche como un acontecimiento inolvidable.

—Me han aplaudido muchas veces — me decía —, al presentarme en los escenarios teatrales de los Estados Unidos y de Europa, pero jamás como en aquella ocasión. Esa ovación me hizo artista...

Mientras bailaba en medio de un silencio riguroso, un hombre joven, de aspecto grave, más bien pequeño y ligeramente calvo, la observaba, con extraordinario interés, desde las bambalinas, indudablemente fascinado por la extraña seducción de la joven bailarina. Al terminar ésta su número — que debió repetir —, la madre de la futura estrella se acercó a abrazarla, emocionada, mientras otras amigas la rodeaban también para felicitarla. Y una de ellas, tomando por el brazo a aquel silencio admirador, se abrió paso para presentarlo a la muchacha, como quien trae consigo a un personaje de indudable importancia.

—Lolita — le dijo —, quiero que conozcas al señor Jaime Martínez del Río, Vicepresidente del Asilo Dover y desde este instante un admirador tuyo.

En ese momento nació espiritualmente Dolores del Río.

(CONTINUARA)



Uno de los más recientes retratos de la estrella, poco antes de comenzar su polo. (Foto R. K. O.)



Hace algunos años, cuando Lope Vélez llegó a Hollywood, aseguró que existía un profundo distanciamiento entre ambas actrices. Para demostrarlo, ambas se tomaron esta fotografía juntas, en la puerta del camarín de Dolores del Río, en los estudios de Tec-Art, donde aquella filmaba la película "Venjanas". (Foto Artistas Unidos).

COSAS DE LA CIUDAD DEL CINE

Con sus grandes y soñadores ojos, Loretta Young mira, piensa y descansa—y de paso, se refresca—entre escenas de la película "La dama de la noche", que acaba de filmar para los estudios de Metro.

(Foto. M. G. M.)



Esta linda carita que aparece en la película "La plaza de Berkeley", es la hija mayor del célebre director Frank Lloyd, que fué quien tuvo a su cargo la filmación de la cinta.

(Foto. Fox).



Durante el reciente viaje a Europa de Oliver Hardy, la esposa de éste y Stan Laurel, se tomó esta fotografía. Ahora las cosas han cambiado y Hardy ha pedido divorcio, acusando a su cara mitad de vivir en constante ebriedad.



Kathleen Burke, Judith Allen, Grace Bradley y Lona Anderson, van por la mañana, a tomar su desayuno al famoso restaurante Sadie's, en el boulevard Hollywood (Foto. Paramount).

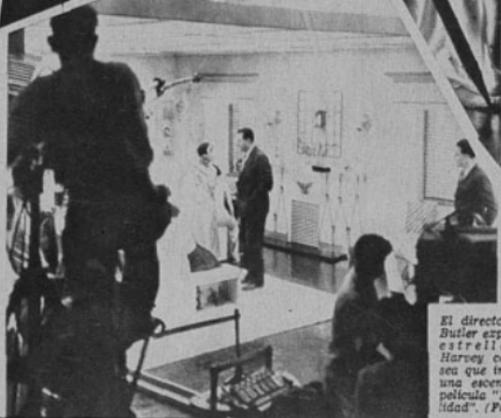
Tres orgullosas mamás. De izquierda a derecha: Arline Judge, casada con el director Wesley Ruggles; Robyna Ralston, esposa de Richard Arlen y Helen Twelvetrees, casada con el corredor de comercio Jack Woody y los respectivos hijos de las tres actrices. (Foto. Paramount).

UPE Vélez recibiendo de parte de Johnny "Tarzán" Welsmüller, como regalo de cumpleaños, ocho sweaters masculinos, agradeciéndolos con un sonoro beso... Katherine Hepburn y Laura Harding, su constante compañera, caminando por los estudios de R. K. O. vestidas con "overalls"... Claudette Colbert abrazando nerviosa y excitadamente al director Cecil B. de Mille al enterarse de que éste la había seleccionado para el rol protagonista de su próxima película "Cleopatra"... Greta Garbo almorzando en el restaurante "Perino", en el boulevard Wilshire, en medio de la estupefacción de la clientela... Mary Pickford dando un party en el Cocoanut Grove del Hotel Ambassador, su primera aparición en público desde que se anunció su divorcio... Jean Harlow visitando a Clark Gable, que continúa convaleciente y llevándole una proyectora y una copia de la última cinta de aquella actriz... Joan Crawford ensayando unos pasos de baile en uno de los sets de Metro-Goldwyn-Mayer para su actual película "La lady danzarina"... Adrienne Ames y su esposo, cenando en el Blossom Room del Roosevelt Hotel, mientras cerca de ellos ballan Bruce Cabot y Loretta Young, el último constante compañero de Adrienne antes que llegase su marido de Nueva York... Ginger Rogers entrando apresuradamente a un teatro de barrio para ver la "preview" de su última película, "Rafter Romance"... Richard Arlen y Jobyna Ralston andando en bicicleta en el parque de Toluca... Dorothea Wieck y Evelyn Venable, esta última joven actriz de diecisiete años contratada por Paramount para hacer la parte de ingénua en la obra "Canción de Cuna", de María y Gregorio Martínez Sierra, repasando el diálogo en uno de los "stages" de filmación del estudio... Nancy Carroll aprovechando la actual huelga de técnicos cinematográficos para embarcarse en viaje de



Fredric March, Miriam Hopkins y Gary Cooper, el día que comenzaron la filmación de la película "Designs of vida", de Noel Coward, bajo la dirección de Lubitch, que será una de las producciones sensacionales del año, por lo escabroso del argumento. (Foto Paramount).

Benita Hume, estrella inglesa de la pantalla, que está filmando el papel protagonista de la película "La mujer más mala de París". (Foto Fox)



El director David Butler explica a la estrella Lillian Harvey cómo debe interpretar una escena de la película "Mi debilidad". (Foto Fox)

vacaciones a Honolulu... Jackie "Skippy" Cooper, Wallace Beery y George Raft, yendo a almorzar al Sardi's, en el boulevard Hollywood, con make-up y tal como actúan en la película "The bowery"... Anna Stenn estudiando inglés día y noche, preparándose para comenzar "Naná", de Zola, en la que actuará junto a Warren Williams y Phillips Holmes... Raül Roulien actuando como maestro de ceremonias en el teatro Loew's State en Los Angeles, con motivo de estrenarse la versión inglesa de "El último varón sobre la tierra"... y también al hacerse una "preview" de la más reciente cinta de José Mojica, "La melodía prohibida"... Dorothy Mackaill vestida de azul y haciendo juego con el color de su Cadillac, manejando a toda velocidad por el boulevard Sunset... Conchita Montenegro convaleciente de una operación de apendicitis, descansando en su casa mientras posa para un retrato que le está haciendo Fernando Toledo, hijo de Catalina Bárcena... La familia Samanlegos recibiendo un cable de Ramón Novarro en el que anuncia que estará de vuelta en Hollywood en unos diez días más... El director de "ECRAN" en Hollywood, Carlos Borcosque, almorzando en los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer con Joan Crawford y Franchot Tone... Constance Bennett y Gilbert Roland yendo a recibir al puerto de San Pedro al Marqués de la Falaise, esposo de Miss Bennett, que regresa de las Islas Ball, a donde fué a filmar una cinta de costumbres nativas... Walter Disney, creador de la lauchita Mickey y su hermano Roy, jugando polo en el Riviera Country Club... Panchito Flores cantando el "Ay, Ay, Ay", en su programa propio, en la estación de radio KHJ, que se transmite a todos los Estados Unidos... Bing Crosby cantándole a su hijito de tres semanas, algo parecido al "Arrorró", —pero en inglés,— mientras el chico no parece apreciar las cualidades vocales de su papá...

Hollywood por el ojo de la llave

Por TITO DAVISON

Maurice Chevalier se ha negado rotundamente a aceptar el ofrecimiento de encarnar el Conde Danilo en una nueva versión de "La vida alegre", que filmarán los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer, aduciendo que quiere, en adelante, dedicarse a roles menos triviales y hacer cine más serio, sentimental o dramático.

Barbara Stanwick fué a ver al pintor John Decker para que le hiciera un retrato al óleo. El artista solicitó mil dólares por el trabajo y aquella, indignada, comentó:

—¡No gasta usted ni veinte en tela, pinturas y pinceles!
—A lo que le contestó el pintor:
—¡Y cuántos miles recibe usted por ponerme unos pocos centavos de gratia en la cara cuando trabajo en el cine?

Cecil B. De Mille contrató hace algún tiempo, para su película "Estos días y esta edad", a una muchachita recién llegada a Hollywood, que decía llamarse Mary Colman y que reunía las condiciones de ingenuidad de aspecto requeridas por el tema, rebautizándola Judith Allen, temeroso de que el otro

nombre trajera reminiscencias artísticas de excesiva responsabilidad. Pero ahora, terminada la cinta, ha venido a saberse que Miss Colman, —o Allen— se llama en realidad Miss Marie Elliot, que se casó, en 1931, con un famoso campeón de lucha libre llamado "Dynamite" Gus Sonnenberg, preso en la actualidad bajo la acusación de homicidio, que se separó de su esposo y se dedicó al teatro con un nombre supuesto, viniéndose en seguida a Hollywood, con otro nombre, a intentar la carrera cinematográfica. ¡La ingenuidad en persona!

no hacemos vida en común. Hemos discutido tranquila y desapasionadamente la situación y hemos decidido divorciarlos.

Las malas lenguas de Hollywood aseguran, sin embargo, que hace algunos días, William Powell, al regresar de una fiesta en compañía de una joven actriz — que no era su esposa—, tuvo un accidente que causó la destrucción del automóvil de aquella, autorizándola a ir a su tienda y elegir otro nuevo. Y que al día siguiente, se había visto obligado a pagar una factura por un coche dos veces más caro que el que

Chismografía



Louise Clouser Hale, excelente escritora y característica teatral y cinematográfica a quien el público habrá admirado en numerosas películas — entre otras en "El expreso de Shanghai" y "Lety Lynton"—, acaba de dejarnos la película "La mujercita", en la que estaba trabajando y donde ha tenido que ser reemplazada por Edna May Oliver. Pierde el cine a una excelente característica. En Chile la verá el público, dentro de poco, en "El bárbaro", "Comida a las ocho", "Otro lenguaje", etc.

la joven en cuestión poseía... para evitar el escándalo, Carole Lombard y William Powell han desmentido la historia enfáticamente.

En realidad, hay en Hollywood una desesperante chismografía que ataca a cuanto matrimonio feliz existe en la colonia cineca. Hace algunos días fueron tantos los comentarios que circularon sobre el próximo divorcio de Neil Hamilton y su esposa, que el joven actor publicó un aviso pagado, en la prensa de Hollywood, anunciando que seguía siendo feliz, que no pensaba divorciarse y que, si se dudase de su felicidad conyugal, fuese a su casa a comprobarlo... y a comer con ellos.

Carole Lombard, creo que está en los comienzos de su carrera y desea libertad absoluta para seguir en ella. (Foto Paramount).



De mal en mal paso... dice, sonriendo, Mae West, triunfan las muchachitas en la ciudad del cine. (Foto Paramount).

Carole Lombard ha explicado las razones de su divorcio de William Powell. "Lo hago —ha dicho—, para dedicarme totalmente a mi carrera. Hay, además, entre ambos, una gran diferencia de edad: Bill tiene 43 años y yo 24. Quiero retirarme del cine cuando termine su actual contrato y yo estoy comenzando. He trabajado muy duramente para obtener mi pequeño éxito actual y tengo que seguir adelante. Trabajamos en distintos sitios y

Ahora resulta que el director William Wellman estaba enamorado de la joven actriz Dorothy Connan, a quien «descubrió» hace poco, dándole el papel principal en la película "Wild boys of the road", y que ha anunciado su intención de casarse con ella dentro de poco. Un «descubrimiento» más que no es totalmente por razones artísticas...



Louise Clouser Hale, la simpática característica de morir. (Foto Metro-Goldwyn-Mayer)

Lowell Sherman ha embaldado juicio contra su ex esposa Helen Costello, acusándola de haber recibido del Gobierno norteamericano un cheque por 480.00 dólares que se le devolvió por impuesto a la renta pagado en exceso y que le pertenece a él y no a ella. La ex estrella es en la actualidad la esposa del empresario cinematográfico cubano Arturo del Barrio.

...

Sylvia Sidney acaba de dar la nota

previo y rechazando primero los ruegos y en seguida las amenazas de la empresa, decidió irse a Europa, a descansar y a seguir un tratamiento más completo en manos de médicos extranjeros, partiendo en compañía de su madre y del productor cinematográfico E. P. Schuberger, que ha sido su «descubridor» y mentor, lo que causará a la empresa Paramount, la pérdida de cien mil dólares y le obligará a retomar escenas, durante un mes, con otra actriz.

...

Según Mae West, las muchachitas que vienen a Hollywood a seguir la carrera cinematográfica, suben la escalera del triunfo, «de mal paso en mal paso»... Que tomen nota las entusiastas y románticas jóvenes que quieren venir a la ciudad del cine a triunfar por méritos.

...

Epitafio para la tumba de un actor de teatro, según Norman Sullivan: «Su corazón era tan grande

Completamente desapercibido ha pasado por Hollywood el gran pintor japonés Fouljita. Y era natural. No estando de moda aquí, todavía, el arte oriental, Fouljita no podía interesar ni encontrarse genial. Alguna estrella que le conoció por casualidad, declaró al verle: —No tiene tan buena figura como Sessue Hayakawa...

...

La primera película que Marie-

Hollywoodense



Frank Albertson, actor juvenil de los estudios de la Radio.

(Foto R. K. O.).

discordante de la semana. Hace algunos días, mientras filmaba escenas de su nueva película «El modo de amar», en la cual actuaba como leading-girl de Maurice Chevalier, comenzó a sufrir de una irritación a la garganta, siendo necesario llevarla a un hospital y hacerle una pequeña operación para extraerle una piedra que se le había formado en una de las glándulas salivales. La producción fué suspendida temporarily, comenzándose a filmar la versión en francés, en la cual la vedette parisiense Jacqueline Franzelle es su compañera artística, esperándose que Miss Sidney convalezca. Pero ésta, sin anuncio

Sylvia Sidney, que se embarca para Europa, dejando su película inconclusa, a Chester con un palmo de narices y al estudio de Paramount indignado, y con randa.

(Foto Paramount).

como los agujeros de las suelas de sus zapatos».

...

El escritor Ernie Pogano dice que a la gente de cine, en Hollywood, el dinero que ganan se les va a la cabeza en vez de al banco.

...

A la entrada del «Cocoanut Grove» del Ambassador Hotel, Lupe Vélez, Johnny Weismuller y el director de orquesta Abe Lyman se preparan a posar para un fotógrafo de la prensa. La estrella mexicana se coloca en un extremo del grupo y Adolph Zukor, presidente de Paramount, que va pasando por allí y a quien la estrella no conoce, le hace indicación de que quedará mejor si se coloca entre ambos.

—No creo que pretenderá enseñarme cómo me debo fotografiar—le contesta la fogosa mejicana—, pues llevo seis años de cine... Y Zukor, sonriente, se retira del grupo. El lleva treinta, desde que Hollywood en vez de población era solamente un hacinamiento de ceros y dianas de arena...

...

Por MONSIEUR X.

ne Dietrich hará—bajo la dirección de Joseph Von Sternberg, cuando regrese a Hollywood en septiembre, será «Su regimiento de amantes», debido a la pluma del escritor ruso Manuel Komroff, y en la cual encarnará algunos episodios de la emperatriz Catalina la Grande, de Rusia. Mientras tanto, Greta Garbo, estará ocupada filmando «La reina Cristina», que relata a su vez la vida de una reina sueca, de modo que la competencia artística Dietrich-Garbo sube esta vez de nivel y lucha en los tonos, como antes luchara en los bajos fondos, con «Anna Christie» y «El angel amulo».



William Powell, a quien su esposa lo dejó para dedicarse a su carrera, declarando que es mucha la diferencia de edad entre ambos; ella 24 y él 42. (Foto Warner Brothers)



Travis Banton, dibujante y modisto jefe de los estudios de Paramount, ofreció, en su residencia de Beverly Hills, un gran «party» a un grupo de amigos y periodistas, durante el cual fué el «clou» de la reunión la exhibición de un interesante grupo de modelos de «toilettes» creadas por aquí y lucidas por estrellas de los estudios de Paramount. Fué un desfile de trajes como sólo Hollywood puede permitirse el lujo de hacerlo. He aquí a Claudette Colbert, exhibiendo, ante la concurrencia, uno de los más interesantes modelos, en terciopelo negro, con gruesos bordados de mostacillas de plata en el escote y la mitad de las mangas.

Claudette Colbert exhibe otro modelo de Banton: un elaborado conjunto de cequies negras, con mangas-charreteras voladas y largos guantes del mismo material.

Otro interesante modelo lucido por Carole Lombard: un conjunto de crepe, color azul claro, con una gran rosa de color natural.



UN "PARTY" de MODELOS ESTELARES

Carole Lombard luce en la fiesta de Banton la última palabra en «toilettes»: un traje «tailleur» en grueso satén de seda de color rosa, completado con un pañuelo amarrado en el cuello y sin más adorno que un ramo de violetas.



Travis Banton, considerado uno de los más hábiles molistos de la pantalla, rodeado de dos de sus modelos: Lillian Tashman y Carole Lombard, ambas luciendo trajes dibujados por aquí.

Constance Bennett



Constance Bennett es la segunda de tres hermanas, — Joan, Constance y Bárbara, — hijas de un famoso actor de teatro, Richard Bennett, que también trabaja para la pantalla. Constance recibió la mayor de su educación en Europa, especialmente en París, debiéndose a ello su espíritu europeo. Volvió a los Estados Unidos a la edad de diez y siete años y debutó en el cine en la película "Sally, Irene and Mary", la misma que dió prestigio a Joan Crawford, filmando un contrato con la empresa Metro-Goldwyn-Mayer. Pero algunos días después solicitaba el rompimiento del documento a fin de contraer matrimonio con el multimillonario Phil S. Plant, de quien se divorció años después. Volvió al cine, nuevamente, con el fantástico sueldo de 30.000 dólares semanales y causó sensación, más que como actriz, por su elegancia, casándose con el Marqués Henry de la Falaise de la Coudray, su actual esposo. Constance Bennett nació en Nueva York, en el mes de octubre de 1905; pesa 45 1/2 kilogramos y tiene una estatura de un metro sesenta y dos centímetros y medio; es rubia, de ojos azules.

CONOZCA UD A SUS FAVORITOS

Eric Linden

nació en Nueva York, el 12 de julio de 1910. Fué, desde pequeño, un chico precoz y descarado. Cursó los colegios primarios tan rápidamente, que fué durante años, el alumno más joven de la Universidad de Columbia. Pero se aburrió a los dos años de estar en ese instituto y se lanzó en la carrera teatral cuando apenas contaba catorce años. Viajó por los Estados Unidos, obteniendo triunfos en papeles de galán casi infantil y, de paso, se presentó algunas veces en programas de radio, como cantante. El director Wesley Ruggles le vió en el teatro, durante uno de sus viajes a Nueva York y le contrató para que viniese a Hollywood a trabajar en la película "¿Son éstos nuestros hijos?", en la cual obtuvo un éxito dramático rotundo. Linden se ha radicado definitivamente en la ciudad del cine y hace una alegre vida diurna y nocturna, mitad deportivo y mitad "cabaretista". Pero lo pasa bien y no se compromete: se le ve con muchas muchachitas jóvenes, pero jamás se habla de noviazgo, y, apenas cree que así pueda comentarse cambia de compañera... Mide 1 metro 75 y pesa 62 kilogramos.



Eric Linden



Aquí van cuatro interesantísimos modelos de sombreritos de última creación lucidos con gran éxito por Sari Maritza en las últimas fiestas de la colonia cinematográfica. No son ya tan minúsculos como esas torillitas que estaban de moda hace poco y tienen líneas más definitivas y personales. Son el derner "cri" de Hollywood.

(Fotos Paramount).

Los sombreros

de Sari Maritza



Los últimos estrenos

NOCHE EN VENTA.

Asunto sin mayor importancia, pero de simpático desarrollo es el de esta película Paramount, estrenada en el Teatro Real.

Los momentos de risueño agrado que se suceden, repetidamente, en medio de entretenidas situaciones, mantienen el interés del espectador, sin decaer un instante, siguiendo los detalles de la historietita por las sinuosidades de la trama, conducida de manera de que los episodios adquieren especial relieve.

La cinta narra la fábula de un joven conde alemán quien, después de la guerra, ha caído en desgracia económica. Arruinado, se ve en la necesidad de aceptar el puesto de gijol en un café de lujo propiedad de sus mujeres. Pero afortunado con las mujeres, se le disputan dos damas elegantes: la hija de un industrial de escasa cultura, muchacha bonita, llena de femineas atractivos, y una viuda americana que ha ido a Viena, capital donde se desarrollan los acontecimientos, a sacudir la memoria de su pueblo. Por cierto que, finalmente, es la joven la que triunfa, casándose con el disipado conde, mientras la viuda regresa a su tierra entusiasmada con el nacimiento del primer niño.

En la interpretación de los personajes principales participan elementos conocidos, realizando excelente trabajo. Se destaca con sobresalientes cualidades de eficiente comicidad, la actriz de carácter, cuyo nombre sentimos olvidar, quien desempeña su papel con liviana desenvoltura. La dama joven Sari Maritza, elegante y atractiva, y el galán Herbert Marshall, correctos en sus caracterizaciones. Charles Ruggles, como de costumbre, sin esfuerzo mantiene la nota cómica.

Película simpática dentro de su trivialidad insubstancial.

TU ERES MIO.

La Metro-Goldwyn-Mayer renovó el cartel del Teatro Central con esta película de título singularmente expresivo.

La cinta desarrolla un asunto que sin ser novedoso está matizado con soltura en detalles livianos de manera que el público en la mayor parte de la pieza se entretiene en forma risueña. El nombre con que ha sido bautizada la producción corresponde al de una pieza musical que parecía destinada a ser cantada por el protagonista; pero que ella sólo insinúa como melopea, con el agregado de un siseo de estríbillo.

La película cuenta el romance de una joven que aprovecha sus encantos para vivir de los golpes de mano a los incautos que caen en sus redes y de un profesional del despojo, los cuales lienzan a comprenderse y a amarse. Después de una serie de aventuras, se casan en la capilla de la cárcel de mujeres — el lugar más apropiado para tales contrayentes — donde ella se encuentra detenida. Terminada la condena,

hacen la resolución de ser honrados, para dedicarse al cuidado de un pequeño hijo.

Durante casi todo el curso de los acontecimientos, éstos se desarrollan en ambiente ligero, entre pungas y maleantes que se dan sus trazas de genio adocenado. El público se divierte con las cómicas aventuras en las cuales se ven envueltos y las argucias de que se valen para evadir la acción judicial. Pero en las últimas escenas la obra cambia de cariz y se vuelve demasiado sentimental, casi llorona.

En la interpretación de los personajes participa mucha gente conocida actuando en segundo plano y secundando con eficacia a los protagonistas la rubia platinada Jean Harlow, que



posee, ahora, gran desenvoltura y naturalidad escénicas, y Clark Gable, quien ha ido experimentando una sensible transformación en su modo de actuar, a medida que va tomando confianza con la pantalla. Aquí se adapta muy bien a la caracterización de simpático maleante.

Tiene esta película una cualidad que el público aprecia mucho. La rotulación explicativa en castellano es abundante y, mejor que eso, ingeniosa, cosa poco frecuente.

Cinta que, sin trascendencia de ningún género, cumple con el objetivo de proporcionar al espectador la oportunidad de pasar un buen rato.

CARNAVAL.

Una nueva producción inglesa, de los estudios de la British Dominions, es la estrenada con este título en el Teatro Comedia.

El anuncio de la cinta comienza por atraer la curiosidad del público, con el título y la coincidencia de participar en ella los principales actores de 'El Danubio azul', obra que tanto ha gustado en todas partes. Desgraciadamente, la pieza está lejos de toda semejanza artística con

aquélla. El argumento, de asunto repetido, está manejado pobremente, con escenas que patetizan falta de habilidad del autor.

La película desarrolla los acontecimientos en Venecia. En el teatro de la poética ciudad, un matrimonio compuesto de buenos actores actúa con su compañía. Ella, primera dama, hermosa y joven, está entusiasmadísima con el traje de carnaval. Ha ordenado confeccionar un traje que permite dejar al desnudo las bellezas de su cuerpo. Se aproxima el momento anhelado. El marido se prepara a acompañar a la esposa, cuando recibe la noticia de que un querido amigo se encuentra moribundo y corre a su lado, sin atender las protestas de su compañera. En los instantes en que ella está desesperada por no poder asistir a la fiesta, aparece un amigo que ronda cerca de ella y la convence de que nada hay de particular en que los dos vayan al baile, donde que disfrutados nadie los conocerá. Con la danza y las libaciones del champaña, vienen las efusiones amorosas y transcurre la noche con velos rápidos. En la madrugada, al volver ella a sus habitaciones encuentra al marido, que ha regresado inopinadamente. Se produce entre ambos la escena consistente de recriminaciones y de celos. Después de un día amargo, llega la hora de la función en el teatro. Se da «Otello». La actriz desempeña el papel de Desdémona y el esposo caracteriza al moro celoso. En la escena culminante del drama, extraviado éste por la duda que le inspira la virtud de su compañera interpretada a lo vivo el papel; pero al querer estrangular a su mujer, un sincope lo hace caer inanimado. Acude el médico; pasa la crisis y pronto viene la reconciliación de los esposos.

Aun cuando el asunto carece de novedad, hay en el argumento materia para, en la diversidad de los episodios, encontrar la manera de hacer grata la pieza; pero el autor o el arreglador dió escasa vivacidad a las escenas, prolongó algunas y a otras dió solución poco de acuerdo con el desarrollo que siguen naturalmente los sucesos en la vida real. La música tiene algunos números agradables y el mejor es el de canto de la protagonista con una canción melodiosa, que ella se acompaña en el piano.

La interpretación de los artistas es buena, sobresaliendo la primera dama, Dorothy Boucher, y el actor de carácter. Al galán Joseph Schildkraut no da la pieza ocasión de lucirse.

La presentación escénica es deficiente, perdiendo preciosas oportunidades. El cuadro de la fiesta del carnaval está realizado en espacio reducidísimo y a media luz, de modo que se pierden los efectos. La cámara, en cambio, de paso, ha recogido algunas bonitas vistas de los canales de Venecia, las cuales llaman la atención del espectador.

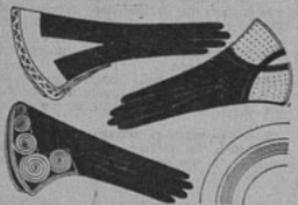
Película a la cual falta nervio en el desarrollo escénico para ser una producción verdaderamente agradable al público.

M. AVRIL

FABRICA FRANCESA DE GUANTES

Se trasladó de SAN FRANCISCO 205 a

CARMEN 72 - Cas. 3274



GUANTES DE CABRITILLA, PREVIL
Y GAMUZA, SOBRE MEDIDA.

SE ATIENDEN PEDIDOS DE PROVINCIAS

ZBINDEN Y CIA.

SANTIAGO



ROUGE
OPERA
PERLA

Báñese así



Esto significa bienestar, confort y para que la felicidad que experimenta sea completa, use únicamente en su

TOCADOR y BAÑO

el mejor de los jabones,

FLORES DE PRAVIA



CORRESPONDENCIA

Los lectores que deseen datos relacionados con los artistas de cine, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Borcosque, P. O. Box 339, Hollywood, California, EE. UU.

De «ECRAN» en Hollywood



MABEL DEL SOL, Santiago. — Fredric March tiene, como todos los actores de cine en actividad, la fortuna del dinero que está ganando semanalmente. Su sueldo es de tres mil dólares semanales. Hace vida muy tranquila, de modo que probablemente ahora bastante. Es casado con la actriz Florence Eldridge. No tienen hijos, pero adoptaron uno, no hace mucho tiempo.



CARLINI, Santiago. — Efectivamente, la película que usted ha visto con el título de «Amor que no muere», fué estrenada en los Estados Unidos con el de «Smilin' through», que es una forma ortográfica popular que significa, más o menos, «Al través de una sonrisa», o mejor aun, «Sonriendo siempre». La misma cinta fué hecha, hace muchos años, por Norma Talmadge, pero esta segunda vez el tema fué variado fundamentalmente, siendo una de las cintas más grandes y meritorias

del año. En cuanto al franqueo para las cartas a Hollywood, consulte usted el correo de Santiago. Advertiré, sin embargo, en la correspondencia de los lectores, que no hay dos que coloquen igual suma en estampillas.



N. J. Iquique. — Greta Garbo pertenece a Metro-Goldwyn-Mayer, pero es tiempo perdido que solicite usted su retrato, pues es una de las pocas artistas que no lo envía.

GFES, Valparaíso. — Lamento no poder darle datos sobre la película «Tarakanova», pero no ha sido filmada en Hollywood sino en Europa. En cuanto a la música que sirvió para la danza pagana de Mata-Hari, era un «spotpourri» de cuatro

diferentes números famosos: «Pendant le ball», de Gabriel Marc; «Oriental Shadows», de Ewing; algunos compass de «Siberiade», de Rimsky-Korsakoff, y «Oriental Dens», del Doctor Axt. ¿Está satisfecho? En cuanto a quien balló, efectivamente, no fué la estrella la que apareció en las escenas tomadas desde cierta distancia, sino una doble, no una extra cualquiera, que no habría sabido interpretar esa danza, sino una famosa bailarina norteamericana, June Knight, quien justamente ahora acaba de volver a Hollywood contratada como estrella por los estudios de Universal. No se admire usted del uso de las dobles en los casos de peligro o de esfuerzos sobrehumanos, en los de manejo de aviones, automóviles de carrera, etc., se necesita la intervención de éstos. No es posible que los astros o estrellas sepan hacerlo todo o que expongan sus vidas. El público, naturalmente, sale ganando: la superchería no se nota, las escenas salen mejor y en muchos casos se evita la desaparición del artista que, además, habría impedido terminar la cinta.

Carlos F. Borcosque

De «ECRAN» en Santiago

YOLANDA R. DIAZ, Lengua. — La razón por la cual no hemos publicado últimamente colaboraciones de Elias Ugarte, Aldo Torres, Cabrera Leiva y Oscar Castro es muy sencilla: estos poetas no nos han enviado trabajos. Pueda ser que sean estas líneas y nos manden algunas poesías para satisfacerla a usted, señorita, que revela por cierto tener un buen gusto poético.

LOLA MOYA, Lontué. — Gardel no está en Chile, sino en Buenos Aires. Se han realizado en múltiples ocasiones gestiones para traerlo, pero ellas no han dado resultados. En cuanto a la edad de Jackie Cooper, debe fluctuar entre los 12 y los 14 años. Es una historia de imaginación aquella que asegura que es enano y que cumplió hace tiempo los 40.

WENCES, Santiago. — No nos gustan las caricaturas de Williams y Colman que nos envía.

OSCAR DONA. — Sus tres poemas son bien curiosos, modernos y simpáticos. Se publicarán. Envíe otras cosas.

ALBERTO BAEZA, Santiago. — «Meses», y «Agil» nos parecen algo influenciados de un poeta chileno que usted seguramente admira mucho. ¿Estamos de acuerdo? Más libre es «Antigua», interesante poema, que se publicará.

CARLOS R. FAJARDO. — No nos satisface su «Perena». Sacdídase.

JULIO HERMOSILLA D., Chillán. — No hay caso. Muy mala la Norma Shearer. Ensaye mucho antes de pretender la publicación de sus dibujos. Es mucha sudadía.

GONES. — Inútil.

FILOMENA DE MUIJICA, Santiago. — Los versos suyos que publicamos eran inmensamente superiores a los que nos envía ahora. ¿Por qué no manda otras cosas, para elegir?

ANITA BUGOUAWSKY, Lima (Perú). — Muy interesante su carta y muy satisfactoria para nosotros. Nos alegramos de servir no sólo a las lectoras chilenas, sino también a las simpáticas limeñas. Su solicitud de moldes de la talla 40 no podemos acogerla. La redactora de modas me encarga decirle que los moldes se dan con la talla 44, que es la general; pero, me dice, en el Patrón de «Ecran» se dan las indicaciones para reducirla o ampliarla.

General Crack.

COCKTAIL



Canción de la vela que se iza

LA vela canta con júbilo
a la caricia del viento.

«Subir, trepar por el mástil
y estar más cerca del cielo.

Tira el cordel poderoso
con tus brazos, marinero.

Quiero que el viento me bese
que me toque con su aliento.

Quiero dar fuerza al navío
en su ruta de los puertos.

Quiero yo también danzar
con mi amigo el mastelero.

Con tu fuerza poderosa
tira el cordel, marinero.

ALMAYER

Coplas españolas

Ven acá, falsa y refalsa.
Falsa te vuelvo a decir.
El día que me vendiste,
¿Cuánto te dieron por mí?

El querer que me tenías
En una rama quedó;
Vino un fuerte remolino,
Rama y tronco se llevó.



HISTORIETA MUDA



MARLENE

Nuestra antigua colaboradora «Rosina», cuyos dibujos deben recordar nuestros lectores con toda seguridad, nos ha enviado esta interpretación de la rubia misteriosa y fatal que es Marlene Dietrich. A nuestro juicio, el lápiz de «Rosina», afinado y seguro, ha sabido sin duda interpretar ese mismo carácter misterioso y fatal de la protagonista inolvidable del «Angel Azul».

SINTONICÉ LA RADIO
DE LOS PROGRAMAS
DE MAYOR VALOR
ARTISTICO



RADIO

“LA CHILENA
CONSOLIDADA”

ecrian

trata de ser útil a la mujer y al hogar.
Denos sus ideas para tratar de mejorar
esta revista.

TINTA
“Ombrina”

18

Devuelve al cabello su color natural:

NEGRO, CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO CLARO y RUBIO.

«OMBRINA» es una tintura insuperable, de efectos instantáneos y seguros.

¡De fácil empleo!

FRASCO: \$ 7.60

De venta en todas las Farmacias.
DROGUERIA DEL PACIFICO
(Drops)

CHAMPAGNE
VALDIVIESO
SANTA ELENA



DEFIENDA SU CUTIS

USE

CREMA DE DIA

Narde

M. R.

Esta crema, que contiene materiales de alto valor cosmético, compondrá notablemente su cutis si usted la usa con constancia.

FIDALA EN TODAS LAS BOTICAS Y PERFUMERIAS DE IMPORTANCIA.

LOS POETAS DE ECRAN

Estela

Estela. Nombre azul, como la lejanía.
Rima en mi corazón con estrella y tristeza.
Crusa por mi silencio como una golondrina.
Lo dice mi palabra y en la boca me besa.

Lirio sobre mi estanque enojado de luna,
Llueve su aroma claro hacia mi pensamiento.
En sus sílabas mi alma se endulza de ternura.
Es puro como el ala transparente del viento.

Sensación inicial en el vuelo del verso,
latido del silencio, música de la noche,
grácilmente se va deshojando y cayendo
en un otoño azul de estampas de colores.

No encontraré la música para el nombre de Estela.
Llena toda la sombra su espiga de luceros.
Y en la diaphanidad de su gracia morena,
retarda el corazón, un instante, su vuelo.

OSCAR CASTRO Z.



Égloga...

Mi alma es una flor exótica y desnuda
que brinda sus perfumes como suaves caricias...
Mi alma, traspasada del viento del Otoño,
ahora se estremece entregada a sí misma...

Emoción multiforme tan llena de latidos
que se desgranara al viento...
Mi senda se va abriendo en surcos alargados
y yo, ni sé siquiera
en cuál caeré un día.

En cuál quedará un día mi rostro lastimado
por las torpes manos del mundo...
¿Será entonces mi alma cual lámpara votiva
que alumbrará piadosa
lo que fuera mi vida?

No lo sé... ¿Quién lo sabe?
Sólo Aquel que nos hizo de barro
con sus manos divinas...

ANNA KARMA

Antigua

Tu presencia es antigua en mis dominios grises.
Canción de ensueño pálido y de corolas húmedas.
Antes que ahora estabas devorando mis días.
De la playa más triste viene tu voz de música.

Mis silencios se pueblan de tus palabras breves.
Son más mías, más tuyas, a la luz de los años.
Antes que tú supieras supe tu voz de fleve.
De la tarde más soñolienta regresas como un canto.

Y hay una lejanía tan honda en tus palabras,
que la tarde en silencio se va como una súplica.
El cielo es una voz perdida en la distancia.
De la playa más triste viene tu voz de música.

ALBERTO BAEZA

Evocación ante la lluvia

Ha tornado la amiga, la de las manos grises,
a teclear en la paleta, tecunombre de mi poema.
No ha cambiado su ritmo al verter su congoja
y barniza mi espíritu de una rara tristeza...

Yo destoblé mi alma al compás de la lluvia,
como un trozo de lienzo estampado de ensueños...

Sinopsis del pasado, sueños truncos, perfumes,
guardados en el áncora vetusta del recuerdo,
todo bulle confuso en mi mundo intangible,
mientras llora la lluvia por las calles del pueblo...

Cohetes de nostalgia atraviesan la atmósfera
de ese mundo cerrado para otras miradas...

El agua que destila el cielo taciturno,
es un vislumbre enorme detrás de mi ventana...

LIQUIDAMOS

Por fin de
Estación

Medias:

de seda artificial, garantido sin fallas.	\$ 4.80
de seda transparente, talón angosto.	8.60
de seda superior, con puntos disminución, talón angosto.	12.90
de seda alemana, talón angosto, sin flecha.	17.50
de seda Zellvag, talón angosto, flecha calada.	21.80
de seda Bemberg finísima, Vlc, talón angosto.	23.60
de seda muy fina, importadas, talón en punta.	30.—
de seda natural, francesas legítimas.	45.—

Calcetines

Fantasia, seda con hilo, sin fallas.	\$ 4.80
Fantasia, clase superior, gran surtido en dibujos.	7.50
Fantasia, hilo alemán, importadas, muy durables.	8.50
Fantasia, lo más fino en hilo, modernísimos.	12.—

La Reina de las Medias

AHUMADA 300 — CASILLA 2081

Se manda contra reembolso.



CHARLA de Maria Angelica



CURIOSIDADES.—

LA PLUMA EN EL SOMBRERO

El plumaje de los pájaros parece haber sido uno de los primeros adornos de la humanidad, y no sólo la coquetería femenina los ha puesto a contribución, también los hombres han empleado este elemento decorativo.

Los faraones de Egipto y los emperadores de la China, usaban abanicos y quitasoles de plumas de pavo real, atributo de su soberanía. Al correr de los siglos se les colocó entre los emblemas heráldicos: una gigantesca corona formada por setenta plumas de pavo real sobre la que se destaca una estrella, adorna los armarios de las antiguas familias polacas. En el siglo XIII, sólo los grandes señores y prelados se podían ofrecer el lujo de sombreros de plumas de pavo real.

Los egipcios se peinaban ostentando sobre su frente una grulla, la cabeza entre las alas extendidas. En la armada romana, los cascos de los pretorianos tenían una cresta de plumas cortas.

El jefe de los indios Sioux, llevaba una diadema de plumas de águila. En Méjico, antes de la llegada de Cortez, las plumas de quetzal y de colibrí, servían de moneda: se les ligaba en cuchillos, como nosotros juntamos, bajo un elástico, nuestros billetes de Banco.

Sólo hacia fines del siglo XIII las elegantes renunciaron a usar exclusivamente plumas de avestruz; en 1775, el peinado de Laval, plumas de loro de la vizcondesa de Laval, hizo sensación. Bajo la Restauración, aparecieron las aves del paraíso, los marabouts y los "espiritus de plumas" especie de algrettes curvadas en media luna. Hacia 1865, la boga de los pájaros chicos fué la causa de masacres que han motivado una legislación posterior: se buscaba especialmente el plumaje del lophophoro, de los pájaros de las islas, de los pájaros-mosca, del mirlo-bronce de reflejos fosforescentes.

Los caprichos de la moda han utilizado poco a poco las especies más diversas, desde el faisán, hasta la alondra del océano. Gracias a la ingeniosidad de los fabricantes y a los recursos de la tintura, los huéspedes del corral, como la gallina, el gallo, los patos, pavos, pichones, proveen, en gran parte, de material necesario para componer los motivos: poufs, palmas, cuchillos, cocardas, con que los modistos adornan sus creaciones.

Con los tarros vacíos de conservas

Quando son bien cilíndricos y regulares, pueden servir para adornar las ventanas de la casa de campo. Habrá que recubrirlos con dos o tres manos de pintura de tono muy vivo. Al medio del fondo, habrá que abrirles un orificio tan grande como el que usted ve en el asiento de los maceteros de greda. Cada tarro se convertirá así en un florero y como el esmalte habrá cambiado el aspecto de los tarros, varias de estas hileras apretadas de geranios, o de cualquier planta rústica, harán un hermoso adorno, adecuado al paisaje.

Usted puede, si lo desea, formar toda una oposición de tonos y colocar, por ejemplo, maceteros rojos, al lado de los verdes y alternar de esa manera. Tango y azul vivo forman también un hermoso contraste.

UNA CARPETA ELEGANTE PARA EL ESCRITORIO DE LA SEÑORA

Para escribir la correspondencia: he aquí una carpeta bien coqueta que tendrá la calidad de no ser costosa.

Sobre un rectángulo de cartón flexible, se corta un rectángulo de género: cretona florida, seda, terciopelo, etc. Será necesario que el rectángulo de tela sobrenase al de cartón, unos tres cm. a cada lado. Se dobla en seguida la tela sobre el cartón, man-

teníendola en las cuatro puntas, por medio de punto de cruz.

Corte en seguida cuatro triángulos de género, cuyos lados tengan 15 cm. Se doblarán cuidadosamente cada uno de estos triángulos y se colocan cada uno, la punta contra el ángulo del rectángulo ya preparado.

Dejando la base del triángulo libre se fijan los lados por medio de puntadas de cruz. En seguida se deslizará una hoja de papel secante del tamaño adecuado, bajo las puntas de la carpeta.

El objeto ya realizado será encantador y no le habrá demandado sino un poco de paciencia.

PARA SU BIBLIOTECA

A usted le gusta estar rodeada en el rin-

cón preferido de su hogar, por sus libros predilectos. Estos libros, por lo general a la rústica, pues la pasta cuesta hoy día un dineral, muestran a menudo tapas ajadas o manchadas que son desagradables a la vista. Cubra entonces estos volúmenes con esos encantadores papeles que imitan el mármol o llamas, con que se hacen hoy día las pantallas. Los títulos serán cuidadosamente escritos sobre pequeñas etiquetas de un color, pegadas todas a la misma altura. El efecto será encantador, sobre todo, si usted ha tenido cuidado de armonizar todos los papeles de la cubierta. Así podrá conservar a su alrededor los volúmenes, aun cuando estén muy gastados, sin avergonzarse por su aspecto y sin recargar su presupuesto.

M. A.

Babette
Vernis
pour les
ongles
BOURJOIS

M. R.

Babette

EL ESMALTE PERMANENTE Y LUCIENTISIMO

BOURJOIS

PARIS

Distribuidores exclusivos para Chile: J. HAUSHEER Y CIA. LTDA.

BELLAVISTA 0112 — SANTIAGO — CASILLA 2364

El Patrón de ECRAN

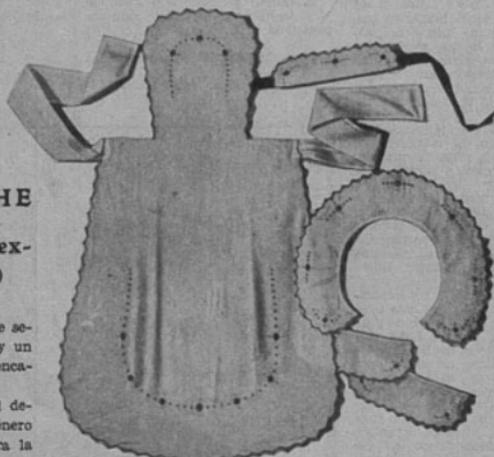


CUELLO, PUÑOS, BOLSILLOS DE LENCERIA

Este bonito juego para adornar trajes de lana oscuros, de hilo o algodón se hará con sesgos que se cosen por el borde y se dan vuelta. Se hacen después los motivos

modelo comprende un delantalico, un cuello, puños y cofia que se harán en tela blanca, de hilo o algodón, sobre la que se tizan los diseños que damos en el patrón y que se bordarán al punto de festón, lunares rellenos y pequeños calados. Se elegirá un algodón blanco brillante para bordar.

También queda precioso si se opone el bordado de color a la tela blanca.



CAMISA DE NOCHE

(Indispensable leer las explicaciones del N.º 130)

Se necesitan 3 m. de tela lavable de seda, algodón, hilo, de colores suaves y un canesú de encajes. Además, 1 m. de encajes para puño de la manga.

El molde consta de 1 pieza para el delantero, que deberá cortarse con el género doblado medio a medio; 1 pieza para la espalda, que también debe cortarse con la tela doblada medio a medio.

Una pieza para el canesú, la parte de adelante que también debe cortarse doblada medio a medio adelante. Una pieza para el canesú de la espalda que debe cortarse doble. La manga está completa; una pieza recta que señala el puño de la manga. La manga debe ir recogida en la parte de abajo para formar globo. El cinturón debe cortarse doblado al medio y del doble de ancho. Se coserá en los bordes y se dará vuelta.



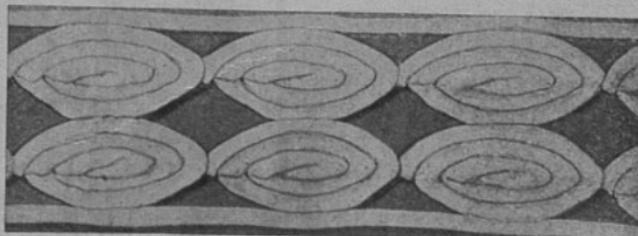
que semejan hojas y se cosen finamente por el interior.

El dibujo se calca en papel tela y sobre el diseño se hilvanan los motivos ya hechos. Se unen mediante puntadas firmes; se desprenden de la tela y se planchan por el revés.

Se pueden hacer en espumilla o género de hilo, en colores suaves o blanco.

MOTIVOS PARA VISILLOS

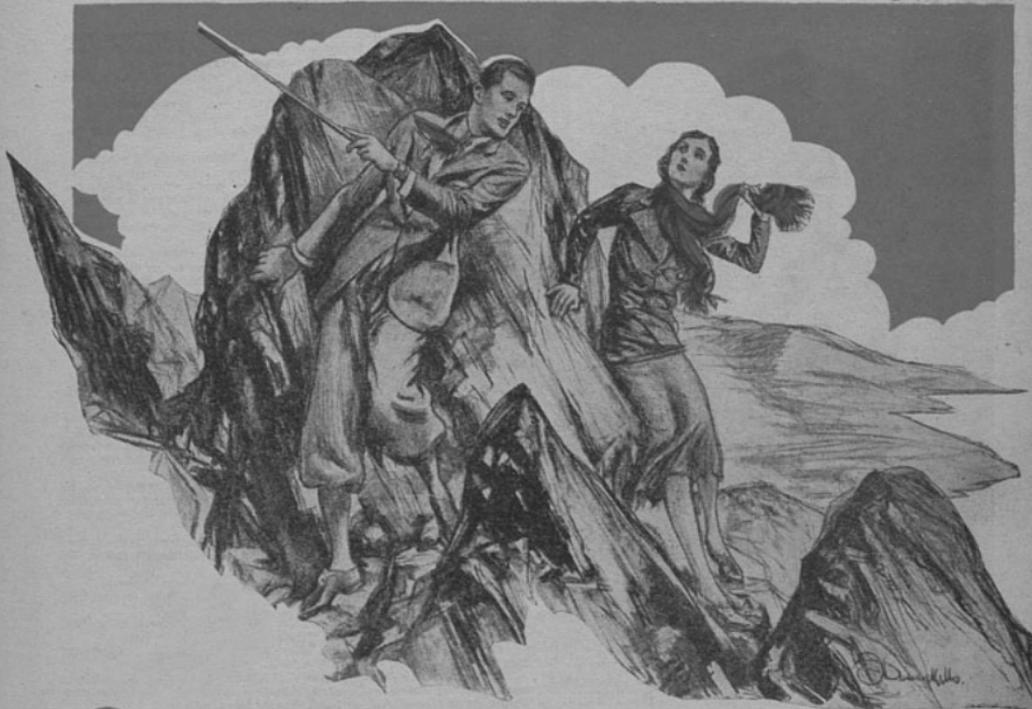
Damos en tamaño natural el dibujo de las aplicaciones que se harán en género blanco, opal, organdi, gasa, sobre tul de hilo o algodón apropiado para esta clase



DELANTAL, CUELLO, PUÑOS Y COFIA PARA LA EMPLEADA DE MANO

Este bonito adorno para la empleada de la mano será muy sencillo de ejecutar. El

de trabajo. El dibujo se tiza sobre el género blanco que se colocará sobre el visillo ya preparado (tamaño). Las líneas del dibujo se bordarán a punto de cordón sobre las dos telas hilvanadas. Una vez que todos los motivos se hayan bordado, dispuestos según el propio gusto, se recortará la tela blanca que sobra, quedando así el tul adornado de las incrustaciones de la tela bordadas sobre el tul.



Bajo falsas pretensiones

A ver las verjas de la casa, Cynthia Fane estuvo a punto de decir al chofer que volviera a la estación. Y lo habría hecho si el jardinero que la vio llegar no se hubiera abalanzado a abrirlas.

Así, pues, no había sino soportarlo. Y si no hubiera sido una muchacha ultrasensitiva en eso del snobismo y la pretensión, no habría sido un proceso del todo desagradable.

Filson cogió sus maletas con una precipitación que sugería una calurosa acogida.

—¿La señorita Fane? La señora Teniel está en el salón, esperándola. Espero que haya tenido un buen viaje, señorita.

Lo siguió, palpitante el corazón hasta una puerta que Filson abrió, con un grito: "La señorita Fane, señora", sonoro y respetuoso.

Había luces discretas, una apariencia de comodidad, y una graciosa dama que se levantaba a recibirla.

—¡Cynthia! Mi nieta me ha hablado mucho de usted. Sea bienvenida a la casa.

El resto fue un sueño maravilloso. ¡Qué diferente de su hogar! Modesto, pequeño. Mientras se servían el té, la señora Teniel exclamó:

—¡No es una lástima que Kat no pueda venir?
—¿No puede venir? — repitió Cynthia—. No lo sabía. ¡Espero que no estará enferma, señora Teniel!

La señora le presentó una carta de Kat:

"Querida abuelita:

¡Impura, impura! No puedo salir. La gente se debía de mí. Y todo porque tomé en mis brazos a un rapaz que después se enfermó de alfebrilla. Sé muy amable con Cynthia, abuelita. Es una de las mejores chiquillas del mundo y nunca sale a vacaciones.

Naturalmente, no te inquietes: no tengo la alfebrilla. ¡Qué contratiempo no poder ir a pasar estos días con ustedes!

KAT.

—¡Debió ser Kat! — exclamó Cynthia al devolverle la carta—. No dice que debe haber desempeñado las obligaciones de otras personas en el cuidado de los niños, porque de no ser así no habría tenido para qué mezclarse con chicos enfermos. ¡Qué lástima que haya perdido sus vacaciones!

—Ya sospechaba algo semejante. — Los ojos de la señora relucían—. "

Por MICHAEL KENT

Me alegro que haya notado el carácter de Kat, niña. ¿Quiere pasar a ver su habitación?

Más bien parecía una escena de una comedia, pensaba Cynthia; esto no era la realidad. El descuidado oprimir de un timbre, la aparición de una doncella, sonrosada y perspuesta como una muñeca...

—¿Llamaba la señora?

—Muéstrale su habitación a la señorita Fane.

—¡Oh, Cynthia! — la detuvo la voz de la señora—, condescienda al capricho de una anciana y no se vista para la comida... nada demasiado detallado... Somos gentes sencillas.

¡Qué casualidad más afortunada! A no dudarlo, esta era la vivienda del genio de la lámpara. Apenas se desaba algo, inmediatamente aparecía.

Su habitación la sorprendió. Era imposible que fuera la propia. Nada de lo que allí había le era familiar. Cuando empezaba a pensar que le vendría bien un baño, alguien golpeó a la puerta y anunció:

—Su baño está listo, señorita.

—Gracias — dijo Cynthia en tanto que la criada cerraba la puerta. Luego murmuró para sí: —(Esto es el Paraíso! Eres una snob—, se reprochó en seguida.

Pero se juzgaba demasiado severamente. Cynthia no era una snob; de niño no hubiera pasado su tiempo libre como obrera voluntaria en la sección Bienestar de Martindale, donde conoció a Kat Teniel. Su padre, empleado de una oficina de embarques, se había casado dos veces y ella era la única hija del primer matrimonio. Su madrastra, una mujer tolerante y pomposa, tenía como guía de su existencia, estos dos principios: "Vive y deja vivir", y "Lo mismo será dentro de cincuenta años", los cuales hacían de la vida algo agradablemente anodino, aunque no la tonificaban.

Sus hijas consistían en dos niñas y un chico, discípulos del principio: "Ojos que no ven, corazón que no siente", y regulaban su vida de acuerdo con ello, evitando que los pasares tuvieran cabida en el corazón de su madre.

Cynthia no era así. Era la persona que caminaba sin ayuda, secretaria de una firma de seguros. Amaba el trabajo y le agradaban los ambientes limpios y ordenados. En la sección Bienestar, donde pa-



saba sus ratos libres, las placas de metal estaban siempre relucientes, nadie arrojaba papeles en el suelo. A las niñas de más edad les enseñó a escribir a máquina y otros trabajos de oficina, les leía en voz alta, y, en lo posible, trataba de enseñarles sus mismos gustos por el orden y la pulcritud.

Allí había conocido a Kat.
Kat era una trabajadora continua. "Hay que hacer algo", declaraba, "y hay que hacer algo que después no ocasione arrepentimiento. Además, estos chicos y esas señoras ancianas son unos encantos". Kat era vital, rubia, un torbellino de muchacha, fiera en sus entusiasmos y sus amores... y amaba a Cynthia.

Las hondruras no turbadas de la sinceridad de Cynthia la atraerón. Salían juntas, juntas iban, de vez en cuando, a alguna representación y al amor de una taza de té discutían visiones maravillosas de un mundo ideal donde no existiría ni la enfermedad ni los pesares y en donde las madres que criaban, jamás andaban mendigando.

Jamás discutían sus propias condiciones ni las de sus hogares. En realidad, muy pocas de las personas que allí había, sabían que "Gerry", la que tan bien bafaba a los niños, podía entrar con su auto al patio del Palacio de Buckingham sin ser invitada.

De tal modo, Kat había invitado a Cynthia a pasar las vacaciones en Sixtree, residencia de su familia, sin preguntarse si Cynthia era o no de su mundo. Sabía que Cynthia desempeñaba trabajos de secretaria en una oficina, pero cualquiera podía hacer lo mismo. Además, sabía que Cynthia pasaba sola sus vacaciones. Y esto bastaba para el afable corazón de Kat.

Examinando su poco provisto guardarropa, Cynthia sentíase turbada. No tenía ningún traje que conviniere con una residencia como ésta. No obstante, era su ropa y ella no quería parecer lo que no era. ¿Qué podría hacer?

Mientras estaba en el baño, preguntábase si no debería confesar a la anciana todo lo referente a su hogar y a las circunstancias de su hogar. Lo haría gustosa, pero ¿no embarazaría a la señora? ¿Y le agradaría a Kat?

Era difícil decidirlo.
Se vistió cuidadosamente y luego interrogó al espejo sobre el resultado. Sí, estaba perfectamente presentable.

Si hubiera sido un extraño quien juzgaba, habría observado el velado resplandor de sus ojos, la forma de sus labios, el precioso arco de sus cejas, los rissos rebeldes aureolando su cabeza; pero todos estos atributos eran demasiado familiares para ser apreciados por Cynthia. En su rostro se leía alegría, simpatía y algo vehementemente ansioso y anhelante. ¿Anhelante de qué? Cynthia, poco dada a la introspección, ni se lo preguntaba ni lo sabía.

Sonó el gong que llamaba a la comida.
Con nerviosidad que ocultaba heroicamente, bajó al comedor. Las amplias escaleras le dieron una sensación confortadora, de dignidad. Había luces en el salón. Se aventuró a entrar.

—¿Cómo estamos, querida mía? — Percibió el destello de la mano enojada de la señora— Permítame que le presente a Donald Ferguson. Se queda conmigo... y anhelaba algo más atrayente que yo.

Un joven alto, y de cabellos obstinados y revueltos y unas señales de concentración entre las cejas, se inclinó rigidamente.

—Realmente, señora Teniel — protestó—, sería muy desatento si...

—Vamos — contestó la señora con una sonrisa maliciosa—. Lo he colocado en difícil situación, ¿verdad? Pues bien, Filson lo saca del atolladero.

—La comida está servida — anunciaba Filson desde la puerta.

—Sólo estaban los tres a comer. Era como si vivieran en un sueño, pensaba Cynthia. Ella se sentó a la derecha de la señora Teniel, Donald Ferguson, frente a ellas. El genio que se adelantaba a sus pensamientos vagaba a sus espaldas proveedora de pan, salsa, todo lo que estaba a punto de necesitar y en forma tan impersonal que la conversación no se interrumpía.

La anciana señora dirigía la conversación, inclinandose a una u otro, lo mismo que un jinete que controla la fuerza de su caballo.

—El doctor Ferguson se encuentra entre nuestras montañas ya hace cuatro días. Es un viejo habitante del lugar.

La casa estaba en una región montañosa. Sobre el hombro de Cynthia, más allá de una veranda ornada de jazmines, destacábase Ullawater al fondo de los verdes prados.

—Apenas un niño — corrigió el joven—. Me bauticé en el lago apenas hace tres días.

—¿Sabe usted nadar, Cynthia? — le preguntó la señora.

—Un poco. Pero apenas sé lo que es nadar en el agua libre y bajo el cielo—, contestó.

—Tenemos una pequeña bahía que no tiene una pendiente muy rápida — observó la anciana.

Cynthia estaba sorprendida de la sencillez de todo esto. No pensaba que la jugaran ajena a la vida que ellos llevaban. No creía que fueran duros con ella así la juzgaran.

¡Dios! El vino a la mente el recuerdo de las comidas en su hogar. El mantel manchado, los chicos góticos, las viandas húmedas. La sangre afluía a su rostro y sintió como si estuviera haciendo tracción a algo.

Llegaron los postres. Sus ojos comían más que su boca. Toda la deslumbraba: los vasos de cristalería coloreada, los platillos de frutas, las fuentejillas de aguanianillo.

Por último, la señora hizo una inclinación de cabeza, diciendo:

—¡Déjenme solo aquí a este hombre o viene a fumar su cigarrillo con nosotros?

—Si puedo, prefiero ir con ustedes — dijo el manco, vehementemente, de pie junto a la puerta, algo inclinada la cabeza.

Cynthia encontró sus ojos filios en ella, graves, interrogadores, algo tristes.

¿Se sentiría desilusionado por ella? ¿Habría visto los esfuerzos que hacía por mantenerse a sus anchas durante la comida? No estaba muy segura de si forma cómo se había servido la naranja.

Sixtree arguía en una saliente. Hacia el oeste, el lago de oro fundido, con montañas negras contra el sol de atardecer, cabrilleaba suavemente y los árboles se destacaban preciosos contra su fondo claro.

Un pavo azul que ascendía en el ambiente y la pira del día que se extinguía, los mantenía en silencio.

En una ocasión, Cynthia se volvió a la señora:

—Si comprendiera usted cómo es de nuevo y bello todo esto para mí, sabría que todo mi ser está cantando gracias a usted y a Kat.

Donald Ferguson tuvo un pequeño sobresalto.

—Gracias por expresar lo que yo estaba pensando, señorita Fane — dijo, y agregó—: Me gustaría asociarme con la señorita Fane en sus observaciones, señora Teniel.

—¿Guardé sus cumplimientos — dijo, protestando, la señora—.

Yo no tengo derechos de propiedad sobre el crepúsculo y todos pueden disfrutarlo.

Pareció a Cynthia que la señora adaptaba su conversación a lo familiar para que el pequeño cambio de conversación que ella introdujera no pareciera algo demasiado insignificante.

Debería ir mañana donde la señora Teniel y decirle: Yo no pertenezco a la clase de ustedes.

Esa noche, delante del espejo, discutió el asunto de su honradez.

—Mira, Cynthia Fane — le dijo a su imagen—, ¿sabes que estás gozando de tus vacaciones bajo falsas pretensiones? ¿No sería mejor que confesaras?

—¿Por lo que soy — le repuso el espejo apasionadamente—, Yo no pretendo nada.

Y así era, en realidad; pero una natural orgulloosa y sensitiva es rápida en acusarse a sí misma. Finalmente, resolvió seguir como hasta ahora. Si la señora demostraba la menor intención de saber algo más acerca de ella, sería perfectamente franca.

La mesa del desayuno reunió a la señora Teniel, vestida de gris, y al doctor Ferguson, de franela blanca. Parecía más joven con este traje. La mirada sombría que antes aparecía en su fisonomía se tornaba ahora en varias curvas arrugas. Era un rostro interesante.

ESTA comida fue más familiar, más íntima. Uno mismo se servía de una mesa conigua. La conversación era más fácil. ¿Se durmió bien? ¿estaba dispuesto a pasear por la montaña?

—Este hombre — explicó la señora Teniel—, quiere subir a la cumbre del Fairfield. ¿Por qué siempre querrá la gente subir a la cumbre de todo lo que ve?

—Para ver todavía más — contestó el joven—. Es la base del progreso. Se volvió a la muchacha—: ¿está dispuesta para una marcha de cinco millas antes del almuerzo?

—¿Cuánto es cinco millas? — preguntó Cynthia—. En la ciudad se camina tan poco.

De Whitechapel al Instituto Imperial — repuso el manco, rápidamente y luego, de improvviso, se reprimió como si hubiera dejado caer un ladrillo—. Creo que la señora Teniel mencionó que estaba interesada en el Bienestar del East End.

Esto lo decía, evidentemente, para explicar por qué la suponga familiarizada con Whitechapel.

—No es mucho — dijo Cynthia—. ¿Puedo ir?

El doctor miró dubitativamente a la señora.
—Tayan — indicó ella—. Y cuando vuelvan me cuentan qué se sienten al estar a dos mil pies más cerca del cielo.

Partieron alegremente. El otoño era una joya de topacio, ámbar y rojo, contra filigranas doradas. Ambos estaban tan ansiosos de mostrarse las maravillas que descubrían que se desvaneció la restricción de sus maneras.

Sobre los cerros, acortaron el paso y se abatió su éxtasis.

Esto era algo silencioso, severo y fiel; el musgo verde, los líquenes en las pizarras y el silencio de los cerros eternos.

Detuvieron a respirar en una saliente y el viento agudo los lamía como lenguas de ansiosos lebreles.
La miró Donald un instante y luego, bruscamente, volvió la vista a otro lado.

—Es estúpido — dijo —, pero esto me impulsa a gritar verso a las cumbres de las montañas.

Los ojos de ella se agrandaron.

—Eso experimenta usted? — preguntó—. Ya sabe usted que yo nunca había estado en Cumberland y sentí lo mismo al dejar los árboles a nuestras espaldas.

Y Donald comenzó a recitar algo grandilocuente, que concordaba con la majestad de las montañas.

Acaso fuera la intoxicación del aire montañés y de la altura, pero éste los acercó en franca camaradería.
Desde la cresta calva del Fairfield contemplaron los valles verdes con sus lagos de cristal relucientes entre los árboles. Allí, a lo lejos, identificaron su hogar temporal, una casa de muñecas a la distancia.

—¿Qué encantadora es la señora Teniel! — dijo Cynthia—. ¿Es usted pariente de ella?

—No — repuso, frunciendo el ceño y mirando a otra parte—. Soy solamente un amigo. Es decir, ella ha sido una amiga muy buena para mí. ¡Mire, allí está Helvellyn! ¡Remos alguna vez.

—Me gustaría mucho — dijo Cynthia—. Pero sólo dispongo de quince días.

—¿Qué malo — repuso él, con los labios en una sonrisa casi cínica—. Y luego Londres la reclama. La pequeña estación... ¿es ese el nombre?

—Algo así — contestó Cynthia, vagamente—. ¿Quién gana a correr hasta aquella muralra de piedra?

La caminata los hizo amigos. Regresaron con hambre y las mejillas de Cynthia parecían dos rosas encendidas.

Lo menos dos veces al día salían ambos a los cerros, o navegaban en bote por el lago. Ella pronto descubrió un nombre para el joven: "Servicial", porque siempre la ayudaba en pequeños detalles y le tendía la mano en los ascensos difíciles, cuando las rocas eran demasiado pronunciadas.

Habían cruzado el lago y Donald la ayudó a saltar a la playa. Después hundió las manos en los bosillos y contempló el horizonte. Cynthia tuvo la idea de que estaba luchando consigo mismo. Y al mismo tiempo se dio cuenta que se estaba enamorando de él. Ansiaba ir a acariciarlo y decirle que no se preocupara, pero descubrió que ella también tenía sus preocupaciones. Ella, la meteoróloga, enamorarse de un amigo de la señora Teniel, de alguien que siempre había vivido en esa forma desprecupada y grandiosa! Pensó en su vida gris y en su jefe, Mr. Sive-wright: "Escriba, por favor, señorita Fane: En referencia a su carta del..." ¿Qué pensaría de ella Kat?

Cynthia se controló. Ese sueño no debía poeerla ni un instante. Tendría que aparecer alegre y fría e indiferente. Y apenas quedaban nueve... ocho días más.

—¿Quiere que volvamos? — propuso—. Apenas tendremos tiempo para jugar un poco de tennis antes del almuerzo.

Recordaba un día que se encontraban en la cumbre de un perro, cuando Donald permanecía extrañamente silencioso.

—¿En qué piensa? — le había preguntado.

—Pensaba en lo difícil que la gente hace la vida, con sus estúpidos prejuicios de rango y riqueza y todo lo demás. No son necesarios.

¡Peligrosa doctrina! Si ella asentía, ¿a qué peligrosas conclusiones no podría llegar?

—Claro que son necesarios.

—Sabe que usted no miraría las cosas desde el mismo punto de vista que yo — repuso él—. Es natural que así sea.

Ella no le preguntó por qué. Se alegró de que lo hubiera dicho. Evidentemente, él comprendía su situación. Era mejor así. Tanto se alegró de ello, que lloró un poco contra la almohada, por la noche.

En esta ocasión, Cynthia iba a ascender al Helvellyn con Donald.

Un venticello fresco soplabá del oeste cuando parieron cargados con un canasto que contenía su almuerzo. Los primeros declives eran fáciles y, no obstante, la conversación no prosperaba. El humor del doctor Ferguson variaba entre períodos de silencio y alegría forzada.

—Ha sido maravilloso tenerla a usted como compañera, Cynthia.

—Yo también he gozado — contestó ella, cuidadosa de poner en su voz el calor exacto que el instante requiera—. Es muy monótono vagar a solas.

—Tiene usted razón — repuso él, con una inflexión de amargura, mientras la ayudaba a saltar una barrera—. Pronto volverá donde sus amistades.

Cynthia lo advirtió. Los chicos con sus conversaciones callejeras, la húmilde vivienda. Esa era su familia, sus amistades.

Pronto las montañas empezaron a dominarla. Los ojos, los pies, el corazón y los pulmones estaban demasiado ocupados para análisis psicológicos. Cynthia se alegró de ello.

Allí arriba el viento era más fresco, más violento; desordenaba sus ropas.

—He ahí nuestra senda — indicó Donald—. Pero debemos ir resguardándonos del viento.

B AJARON a refugiarse contra la muralra de roca. Sobre sus cabezas el viento zumbaba en una nota álgida, invariable, excepto cuando encontraba el vértice de una roca donde destronzaba en alfileros. Una constante nubada de polvo y guijarros rodaba por los faldeos.

AL DESAYUNO Y EN CUALQUIER MOMENTO LE CAERA BIEN UNA BUENA TAZA DE

COCOA PEPTONIZADA

RAFF

COCOA PEPTONIZADA **RAFF** EN FORMA DE CREMA

BASE: Cacao, Malta, Peptona, etc. En forma de crema.

El brillo de una hermosa cabellera



Uno de los elementos de la belleza femenina constitúyelo indistintamente la hermosura de la cabellera. Pero el cabello pierde muy rápidamente su brillo si no se le cuida debidamente, lavándolo mediante shampoos adecuados. La tierra, el polvo de la calle, el sudor, todo contribuye a hacer que el cabello se ensucie y ofrezca un pobre aspecto. Por eso es que hay que lavar con un shampoo que se prepara fácilmente en casa disolviendo en agua los perfumados gránulos de Stallax, substancia que se encuentra en toda farmacia. El Stallax hace que el cabello quede perfectamente limpio y que recupere al instante su hermoso brillo natural.

STALLAX

Después de un cuarto de hora de descenso, detuvieronse contra una roca y Donald examinó otra vez el sendero. Luego señaló hacia el lago, joya recondida al fondo del valle.

—¿Volveremos por aquí? — preguntó Cynthia.

—es algo pronunciada la bajada. Allí fue donde cayó un cabrero, y todavía ves las huellas a la cumbre de ese otro cerro, ¡adelante!

El viento se volcó sobre ellos como un peso pausado. Se doblaron bajo su fuerza poderosa, unidos de la mano, riendo, entrecoartada la respiración, rodeados por el torbellino del viento que los cenia y que parecía haber penetrado en sus amas adormidas de sus pulmones, benita eia el tubo comecor de su hombro, la presión de su mano. A poco, en el último declive contra el cual el viento la apasosaba, el apoyo del brazo bajo sus hombros la atrajo hacia él.

Y con eso quedaron al abrigo de la roca y el brazo del joven, haciéndola volverse por los hombros, atrajo su rostro al de él, y la peso en los labios.

El contacto de sus labios fué algo mágico, que desató oleadas de recordamiento.

—¡Oh! — tartamudeó, empalideciendo el rostro—. ¡Soy un bribón, un animal! No puedo ni...

Y se alzó de ella, apretado el mentón.

Cynthia se lanzó puesta pausada. Recordaría ese instante aun cuando la vida misma hubiera dejado de ser.

—Fue algo extemporáneo, sin causa — dijo con voz tranquila, que a él le pareció mortalmente irónica.

Donald miró los nombres y contempló sombríamente los faldeos vecinos.

—No me atrevo a pedirte perdón — dijo, dudosamente.

Ella no contestó, no se atrevía a conocerlo.

—¿Quizá prefiere volver sola? — indicó él—. No por donde vinimos... hay demasiado viento. Por el otro lado. Yo la seguire o cerca. Es fácil de salvar el sendero.

A esa se hubiera gustado decirle: "Vámonos juntos"; pero no lo hizo. Sabía que si él iba a su lado, se mostraría débil. La inquietud de sus ojos era algo que apenas podía soportar.

Suavó del retengo, como la frente del cerro se cortaba bruscamente, destacándose contra el cielo desnudo. El viento la cogió por un costado y la hizo avanzar a la carrera por el sendero. La impulsó contra el banco de abajo, sobre el borde del pian.

Donald miró en torno. Cynthia se lanzó marchado.

Era extraño, porque no la divisaba. Le había indicado que regresara por Rosarín Edge. Esta era una senda amplia que podía cubrir la mirada. Corrió hasta el borde del cerro, marcando obscuramente contra la muralla del viento.

El sombrero así de la joven se destacaba como a cincuenta pies más abajo. Inconscientemente, se había dirigido por el banco accidentado que caía bruscamente al precipicio. Estaba estrechada contra una roca, incapaz de moverse; en tanto el viento le desordenaba los cabellos sobre la frente.

Donald saltó de roca en roca, hasta quedar sobre ella. Luego la cogió de las muñecas y la levantó hasta la plataforma en que él se encontraba.

SE cubrió la joven el rostro con las manos, temblando ante el peligro que acababa de correr; y el joven la estrechó entre sus brazos.

—Cynthia, querida mía — le dijo—. la amo. No puedo evitarlo. Déjeme decirlo solo una vez. Después, ya será mejor. No volverá a ser molestada por el amor de un hombre que no tiene un centavo.

—¿Qué? — gritó ella—. ¿Amor de quién?

—De un rocnucos, de un hombre que no tiene un centavo. Era eso lo que iba a decirte. Yo...

—No puede ser que no tenga usted un centavo. — Cynthia permanecía inmóvil entre sus brazos.

—¿Que no? — repuso amargamente—. Siempre pensé ser doctor, pero mi padre no podía apoyarme, de modo que al dejar el colegio trabajé de químico. Luego logré pagar los cursos. Y sabía que de Whitecapel a Kensington hay cinco millas porque hacia el camino dos veces al día, incluso los domingos, para llegar a la farmacia desde el hospital. Me he presentado para obtener un puesto en el hospital de niños y ahora espero el resultado. Hacía tres años que no salía de Londres. Ahora no estaría aquí, si la señora Tensel no me hubiera encontrado, invitándome a venir.

—Entonces, ¿por qué se llamó usted un canalla cuando..., cuando... allá en el retengo?

—Por haber soñado que podría hacerme amar de una joven que está muy por sobre mí, tan alta que nunca podré llegar a ella. Es mejor que lo sepa. Debe haberme repudiado. Pero al verla en peligro, me enloquecí de nuevo. ¿Puede mantenerse por sí sola ahora?

El brazo que la rodeaba dejó de estrecharla. Pero Cynthia no hizo ninguna tentativa por sostenerse sola. Dejó:

—¿Conoce Maryland Point?

—¿Cerca de la cañal de Stralford? Sí, lo conozco.

—Cuando vuelva allá al fin de la semana — exclamó Cynthia, con impresionante cordialidad—. tomaré el tren de las ocho cuarenta en Maryland Point; todas las mañanas, y al final de la semana habrá dos libras, trece chelines y catorce peniques en mi sobre de pago. ¡Oh, Donald, esto es glorioso!

—¿Glorioso? — fué dicho con voz algo forzada: Donald la estaba acariciando.

—Y ambos nos ganamos la vida — expresó Donald.

—Y somos personas sin ninguna importancia.

—¡Oh! — interrumpió él—. Tú eres la única persona de importancia en el mundo mío.

Cuando regresaron, la señora Tensel estaba ocupada entre sus rosas.

—El aire de las montañas les ha hecho muy bien a los dos — dijo la señora, sonriendo.

—No creo que sea el aire solamente — repuso el doctor—. Cynthia me ha prometido que será mi mujer en cuanto las finanzas lo permitan.

La señora les sonrió lángidamente.

—¿Cuánto me alegro! Estaba empezando a temer que Kat me culpara a mí. ¡En la casa de hoy me decía que ya no podía tolerar por más tiempo su soledad! ¡Ahora, vayan ustedes a contarle lo maravilloso que está en amorado!

FAJAS "VILPRE"

de

Previl
argentino

(Lavable)

Reducen
y
Modelan

Los nuevos modelos

"VILPRE"

han sido creados de
acuerdo con las reglas que
rigen la ESTETICA
y la MODA.

CORPINOS

para redondear los senos,
desde \$ 15.—

JOVITA ALVAREZ
ALAMEDA 227

Mandando estampillas, remitimos el nuevo catálogo.

No parte
la cara
ni las
manos

JABON
Castrol M.R.

ACEITES DE
PALMA Y
OLIVA

COMPASIA
INDUSTRIAL
SANTIAGO

Carrascal 2533
Teléfono 82379
Castilla 757

Fabricantes
de Aceites Vegetales

PARA LOS DEPORTES



6.—Este chaleco de trikot se lleva con una falda de brin de hilo. La falda tiene dos cortes en el delantero, que se ensanchan hacia abajo.

7.—Este traje es de corpiño de algodón; el corpiño está adornado de un corte que forma chaleco. La falda está cortada en forma.

8.—Este encantador traje de tennis es de shantung. El corpiño está adornado de pallas que cruzan y abotonan. Hombros ensanchan el busto y adornan la parte superior del corpiño. La falda está ensanchada, en el delantero, por una pieza en forma.



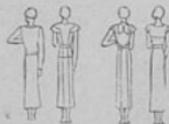
1.—Para este traje, de forma recta, se ha empleado un brin de trama apretada que contrasta con el cuellico de linón y el echarpe de tonos vivos, colores que también se encuentran en la cinta del sombrero.

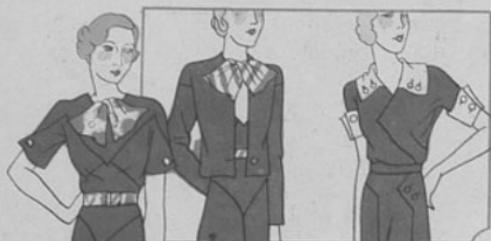
2.—Este traje de hilo tiene mangas kimono que salen del corte oblicuo cerrado por clips. En la falda, pliegues planchados ensanchan la parte inferior.

3.—Esta falda, de grueso crepe de algodón, se lleva con la blusa de jersey de fantasía. Una pieza de pliegues da la amplitud a la falda y la blusa está adornada de cortes circulares que forman canesú abotonado.

4.—Este traje es de jersey, completado por un bolero fijo por un nudo cerca del cuello. La blusa es de tela de hilo.

5.—Este conjunto, con chaqueta de piqué, tiene traje de corte sencillo. La chaqueta está adornada de cortes que forman canesú, bajo el que sale una especie de pelerina. La manga se termina con un sesgo ligeramente en forma.





6

CUELLOS
DE LENCERIA,
TOQUES DE COLOR,
RUCHAS PLISADAS,
ADORNAN LOS TRAJES
DE PRIMAVERA



9

10

7

1



3

4

5



12



13

14

1.—Traje de jersey adornado en punta, que forman canesú en el o da ensanchada por un hondo plie del delantero. Corbata y cinturón acompaña con el bolero.

2.—De corte sencillo y que se fija un botón.

3.—Traje de jersey que se como bolero. En el traje, el corte del continúa en la falda; el cuello y los piqué. El bolero está adornado de tonado con botones de metal.

4.—Trajecito de jersey cuyo cor canesú en punta, de donde salen que se continúan en la falda. El incrusta en el canesú está aboto hombros.

5.—Traje de jersey, cerrado en una abotonadura en el corte cruz piño; un nudo adorna el escote, nu plie en el talle.

6.—El traje que se ve bajo el bo

7.—Una pechera corta el corpiño de lana suave. El escote, borde banda regular, se cierra por una repite en la cintura.

8.—Este juvenil traje está adorna das de tela de tono vivo unido. El ne un canesú que sigue el montaje gas. La falda consta de dos piezas

9.—Este trajecito de forma s adornado de una incrustación de vivo, que dibuja el comienzo de u falda tiene un canesú a la altura deras.

10.—En este traje, el adorno e por un cuello de organdi. El corte se abotona y toma el cuello; el corte llega a las caderas.



12 y 13.—Conjunto de lana delgada. La chaquetita corta es enteramente suelta.

14.—Echarpe y cartera de seda de dos tonos opuestos, que completará el conjunto anterior.

15.—Abrigo de lana ligera, apropiado para media estación. La vuelta, hombreras y puños están adornados de pespunte.

16.—Este precioso traje es de crepe estampado. Lo alto del corpiño forma canesú y mangas en forma de vuelo; este corte y el de la cintura están adornados de calados acordonados.

17.—Para acompañar un trajeito lavable, es apropiada esta chaquetita de brin unido. La manga tres cuartos lleva una vuelta de piqué.

18.—Este bolero de shantung acompañará un trajeito de género lavable a lunares. El escote está adornado por el cuello y corbata del traje.

19.—Este trajeito, de género lavable, tiene un corte a la altura de las caderas, que forma canesú. El corpiño, además de su corte, está adornado por un cuellicito vuelto y puños de piqué.

20.—El canesú redondo de este traje, abotonado adelante, toma las mangas cortas adornadas por una vuelta de brin.

El cinturón, respuntado, corta el talle y pasa sobre los cortes del corpiño, que se prolongan sobre la falda.

21.—El adorno de organdi acompaña el escote cuadrado de este simpático trajeito. Las manguitas forman un globo que llega poco más abajo del hombro. Un cinturón de tono opuesto ajusta el talle.

22.—El cuello de organdi bordeado de un vuelo recogido, forma el adorno de este traje. El cinturón es de cuero charolado.

Golpes en la espalda no curan la Tos.
Para eso están las PILDORAS PECTORALES DEL DR. SCOTT
A base de Lactucaria y Kermes



BOTONES DE TODAS FORMAS Y TAMAÑOS,
ADORNAN LOS TRAJES PRIMAVERALES



- 1) Traje de lanilla a rayas. La falda tiene un tablón profundo al costado izquierdo. La casaca muy sencilla está adornada de cortes que toman las rayas en sentido opuesto; cierra al lado por una hilera de botones alargados; lleva al escote una gran corbata de la misma tela.
- 2) Encantador trajecito de espumilla de lana, cuyos hombros están ensanchados por un par de vuelos verticales, que llegan al tallo. El escote a ras de cuello va cerrado por botones rectangulares.
- 3) Este traje de dos piezas es muy apropiado para arreglar un traje del año anterior, por su combinación de colores. Tanto el canesú del

corpino, como el de la falda, abotonan con botones redondos forrados en la misma tela. Un ancho cinturón de charol ajusta el tallo.

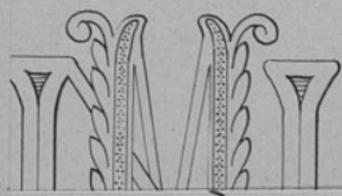
- 4) Este sencillo y hermoso traje es de espumilla de lana, cuya falda cortada en forma tierno, en la parte de abajo, dos tablonetes, cuyo comienzo se corta en sentido diagonal. La blusa tiene un rebaje de manga muy ancho que es casi su único adorno. Cierra al costado por una franja de color opuesto, adornada de botones.
- 5) Con una falda de lana unida, se ve preciosa esta blusa a rayas. La falda de dos piezas tiene una cintura corselete que ata adelante.
- 6) Este trajecito de lana a rayas de corte simple se completa con el bolero cruzado y ajustado de tela de hilo.
- 7) Este traje de lana suave de corpino enteramente liso, tiene la falda adornada de cortes, en el costado, que se abren en tablas planchadas, éstas se prolongan en la cintura en dos extremos que abotonan atrás.

Mi tad del cuello

4

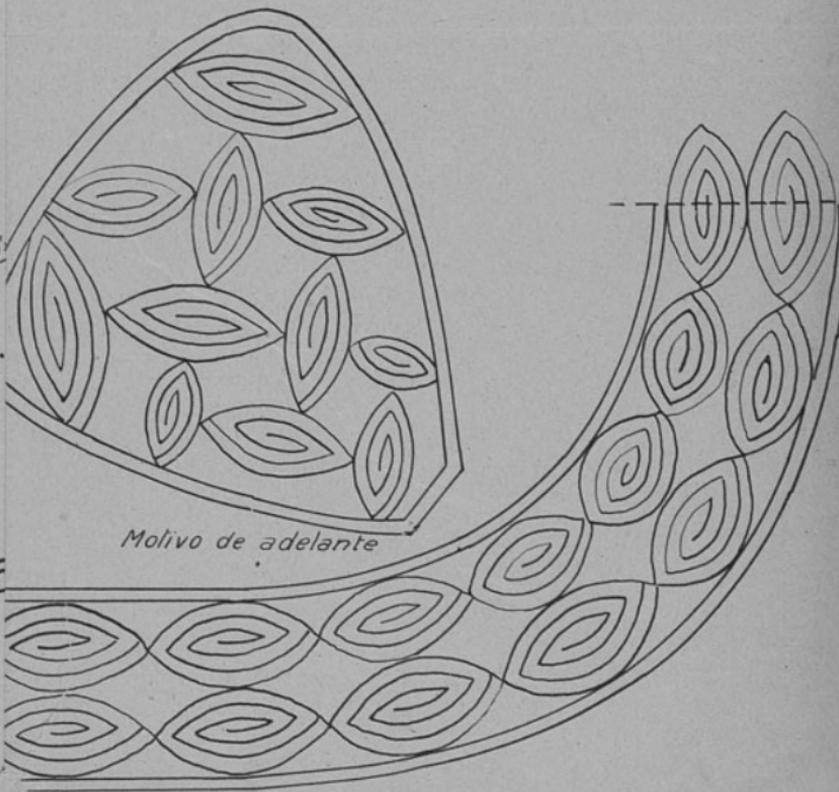
Delan
con Cu

7



co

Medi



Motivo de adelante

tad ca

7

Por amor a los niños

Por Grace Elliott Taylor

—Gwen Falahar volverá a tomaronces aquí, después que juguemos golf; tú te encargas de que haya galletas — dijo Brian. Se había sentado en el umbral del bien amosado yesabido y encendía la pipa, preparándose a salir en su auto. Tenía treinta y dos años, era un hombre alto, atractivo, de cabellos y ojos oscuros, tirnes rasos y consonancia pensativa humana por una intrínseca sonrisa. La visión de la mozo-nia y juvenil Jennifer Woods, sentada graciosamente hecha un ovillo en uno de los grandes sillones, surtiendo algunos trajes infantiles, era una verdadera incongruencia. Este hecho se le apareció con más fuerza que nunca y lo hizo sentir exasperadamente.

—Le digo a Ada que dé sus juguetes a los niños? — preguntó, levantando la vista hacia él—. Estropean las cosas y hay que darles tanto pan con mantequilla para tenerlos contentos—. Y su gesto era expresivo.

—¿No será mejor que conozca el lado más malo de ellos cuanto antes? — preguntó él a su vez, en medio de un silencio significativo.

Jennifer no se sorprendió; pero el corazón parecía caerle de un golpe, como cuando se baja en un rápido ascensor. Un segundo después, la comprensión gritaba en su interior. ¡Oh, debiera haber estado ciega para no haberlo visto antes, es claro. Gwen había estado viendo cosas a jugar brigue una vez por semana, durante varios meses; Brian jugaba al golf con ella, le prestaba libros. ¿No sería estúpido idealismo o coquetismo en ella al suponer que su hermana era diferente de las demás mujeres, irremediable? Brian no debía advertir que se encontraba sorprendida. Acaso él tuviera razón. Tenía ella que pensar en esto, acostumbrarse a la idea. Se esforzó por sonreír.

—Lo estaba pensando. Sí... supongo que será mejor — contestó, buscando un par de pantalones de Dana, tratando de encontrar algunos desgastados que usara no los tenía. Pero su cuñado lo había notado. Lo conocía tan bien, después de dos años.

—Me temía que sería duro para ti, Jenny, es por eso que he pensado en avisarte. Estoy ansioso por llegar a eso... Ya ves tu, cualquier día te vas — le explicó vehementemente—. Teddy o cualquiera otro que...

—¿Teddy no!

—¿No? Pues bien, uno de ellos. Y entonces este lugar sería un infierno para los niños, solos con las criadas. No me gustara ponerlos en algún campo, de modo que probablemente me casaría apresuradamente... cometiendo un error. Las prometidas como los niños hay que enfrentarlos a medio camino, a ser posible. ¿Tú lo comprendes, Jenny, verdad? ¿No lo verás como... como ovidio?

—¿Ya sabes que no pensaría eso! — replicó—. De veras que no — y se sintió sofocada. ¡Por qué experimentarla tan amarga sorpresa si no era porque pensaba en el sagrado del nido vacío de Mariana? Enzobrando una aguja de zurcir, se dio a pensar intientemente, contemplando a Gwen Falahar desde el punto de vista de Brian. Luego:

—Y a sé que tienes razón, amigo mío — le dijo sonriendo—. ¡Solo que nunca debes pensar que voy a mandarte mudas dejando que lleves tú mismo a la cama a Dana y a Maise!

No soy tan mala.

Brian se rió.

—Malas no es el adjetivo que te aplico, Jenny, aunque otros lo empleen contra ti, chiquilla. ¡No! Desde que viniste he comprendido que no era justo dejar que perdieras tu juventud cuidando de mis hijos. Si nadie podría decir que son chicos modelo.

—Son encantadores — los defendió ella—. De todos modos, te advierto que ella deberá tener verdadero mérito o no me moveré ni una polgareda.

Brian sonrió. Parecía aliviado.

—Es mejor que te muevas ahora mismo, si Teddy viene a buscarte para ir a pasturar, a las dos y media. Hasta luego.

Sin embargo, después que se hubo marchado, Jennifer permaneció sentada inmóvil junto al fuego, oliviándose de Teddy y pensando en el tiempo que había pasado en esta casa.

Había sido danza de honor en el matrimonio de su hermana Marian. Marian había sido la novia ideal, bellísima en su traje de satén crema, tan profundo y de material tan grueso, que parecía dorado.

Por la muerte de Marian, había sido el primer paroxismo de horror y pena material del traje de boda, lo que más vivida deseaba en su memoria.

—¿Era un material tan bueno... debía durar años de años, como el de mama, como el traje de boca de todas las mujeres; no... solo cuatro — había sollozado.

No obstante, las lágrimas de Jennifer habían muy pronto cedido su lugar a las acciones. De siempre Brian, el marido de sus hermanas,

—Brian, mi cuñado, Brian Harrington había sido transformado de improviso en un ser humano definido, un ser que necesitaba inminente ayuda. Jennifer imaginábase con horror la pena que sufriría por la pérdida de la mujer que había amado y el consuelo en que se encontraría respecto a los niños. Tampoco ella sería de gran utilidad, pensó, asombrada por la responsabilidad. Pero su padre y su madre se encontrarían invirtiendo en Madeira, por la salud de su madre, y el único paciente vivo de Brian era su padre, un viejo y goteoso general retirado, que de nada serviría para atender a los niños. Así pues, Jennifer había abandonado a su hermano menor, Peter, que se iba a la capital y a quien le serviría de ama de llaves y había telegrafiado a Brian: «voy inmediatamente».

Después llegó dos maletas, preparándose para una larga estancia, y cogió un tren hacia el Midland, donde Brian tenía su práctica de cirujano veterinario.

Había entrado, chiquilla todavía, en la triste casa de persianas cerradas y habíase transformado en mujer en un día. Allí se necesitaba más fortaleza que blandura. Había sufrido y sentido tanto como nunca hubiera imaginado que pudiera soportar el corazón humano. Había sufrido tanto en tan pocos días, los días que Marian permaneciera ausente tras la puerta cerrada, mientras ella seguía alimentando, bañando y jugando con los niños. Cuando todo terminó, con pena profunda y, sin embargo, con un suspiro de alivio, Jennifer descubrió todas las persianas verdes para dejar entrar el sol. ¡Y qué bella se presen-



laba Marian entre sus flores! Sin embargo, los niños necesitaban sol y alegría.

A los niños — Dan tenía tres años y Maisie dieciocho meses — les gustaba que los niños de los alrededores. Ni siquiera lloraron por su madre. Unicamente Dan, un curioso y amable muchachito, notó el efecto que su pérdida ocasionó a los vivos. ¿Por qué el papa no jugaba a los trenes o a votar sobre el Atlántico?

—¿ESTÁ enfermo, como estuvo la mamá? ¿Por qué no era feliz el papa? — preguntaba.

Jennifer le explicó delicadamente que Brian estaba solo porque la mamá se había ido al cielo. Dan abrió la boca, sorprendido. Jennifer lo observaba ansiosamente, esperando que hubiera comprendido y suponiendo que se iba a desahogar en lágrimas, sin embargo, pocos minutos después, acordando a Maisie a quien cariñosamente le ayudaba a peinarse, Dan gritó:

—No tan triste, niña! La mamá se enojará cuando vuelva si te sacas todo el pelo. Va a volver luego... acaba de ir a donde la florista a comprar flores para llevar al cementerio.

¡Había visto la tumba de su madre cubierta de flores, sin darse cuenta de que se trataba! ¿Qué se podría hacer? Jennifer amonó el insto. Cuando se fue, contó a Brian, ese se río por primera vez.

—Después de tanto empujarte! ¡Pobre Jenny! Pues bien, los envío. A Marian le hubiera encantado esta historia.

Y en segunda se había ajeado. Diez minutos más tarde resonó la campanilla del teléfono y alguien lo había invitado a jugar golf. Aceptó por primera vez... desee... Este era el principio, pensó Jennifer, del retorno a la normalidad.

Después entonces, ella había corrido con la casa y dirigido la vida sencilla de sus hijos. De vez en cuando le escribía a máquina sus cartas o le ayudaba en alguna pequeña operación en sus padres y mudos pacientes. Le ayudaba en su trabajo de la casa una criada afectuosa pero poco inteligente y esto era todo lo que podía permitirle Brian con sus ganancias del momento. Hacía dos años que Jennifer estaba aquí.

Había creído que Dan, ahora de cinco, a leer y escribir. Sin embargo, una vez que los niños estaban en la cama, Jennifer era lo mismo que cualquiera otra muchacha de diecinueve años y ya era popular entre el grupo de jóvenes que formaban sus amistades.

—Tú si que eres afortunada, tu cuñado nunca forma una algarazca porque llega tarde, ¡verdad! — le decían otras muchachas... Los padres siempre son Dan, ahora de cinco, a leer y escribir.

—¿El conde? — Brian le agradaba que ella saliera tanto como pudiera. Le hacía sentirse menos culpable de embriarse a una voluntaria e inapreciable ama de llaves. También detesta esto a los murmuradores de Manchester que empesaban a desatar la lengua.

—No querrás dar a entender que dicen... — había exclamado Jennifer, sacandrá.

—¿Si me lo temo! — Brian había estado casi decidido a dejarla irse cuando discutieron ambos el odioso asunto. Pero la había dejado seguir su voluntad, mientras tanto, Jennifer insistió calurosamente en que la felicidad de los niños y su cuidado eran más importantes que la buena opinión de unos cuantos que no valía la pena tomar en cuenta.

De todos modos, Jennifer había dado muerte insensiblemente a un esclavo originado numerosos otros. Una vez lejos de Brian y los pequeños se transformaba en la más irresponsable de las jóvenes modernas. Salía casi todas las noches con muchachas que le agradaban y con muchachos, como Teddy, que la aburrían. Pero Jennifer lo soportaba alegremente en bien de Brian.

Gwen Falshart Jennifer pensaba en la muchacha que iba a tomar su lugar y experimentaba una triste desazón, como si ya fuera sin lugar a dudas la hija de Brian y alguien que duerme en la habitación que sobra y a quien se le permitía divertirse pero no hacer algo útil por los niños; era una sensación horrible, ecoafrentosa. Este estado de ánimo no convenía. Tenía que ser generosa, amable. Gwen era conveniente, bien lo veía, muy conveniente para Brian. Perseñencia exactamente al tipo de mujer que él amaba, graciosa, compuesta. Gwen tenía veintiocho años, siempre vestida perfectamente y segura de sí misma. En un baile siempre se destacaba como la más atractiva y distinguida persona de la sala.

Cuando Jennifer oyó el auto de Teddy que se detenía ante la verja, salió disparada del sillón y corrió escaleras arriba. Cuando hizo sonar la bocina en la calle algo no muy correcto; ¡por qué no podría tocar el timbre alguna vez!, se envolvió hasta el cuello con la toalla para no parecer como si estuviera cambiándose de ropa y contestó suavemente:

—¿Ya voy, Teddy! — antes de proceder, pensativamente, a arreglarse. Aunque Teddy fuera un muchacho simpático, moreno, con camisas exquisitas y familia enormemente rica, aunque las demás chiquillas le envidiaran al verla volando en sus brazos, no importaba mucho, a ella le podía estar.

—Quiero pasar a las tiendas — le pidió, mientras se dirigían a la ciudad.

—¿Para qué? ¿A comprar esponjas para bañar a los chicos? — se burló él.

—Me parece que también hoy tendré que retirarme temprano... Pasó un año tratando de bromear de su amigo.

—No me dirá que tiene que bañar a los niños otra vez? — se quejó él.

JENNIFER le lanzó una larga mirada burlesca y desapareció en la tienda y allí pidió galletas francesas para Gwen Falshart. A ella le hubiera gustado comprar algo que también podría haberse compartido. Sin embargo, en cierto modo comprendía que las galletas francesas era lo que convenía para Gwen.

—¿Quieres mandarlas inmediatamente? — pidió a la simpática joven que se hallaba tras el mostrador y cuyo nombre era Doris. ¿Doris cuánto? No tenía idea; pero era una amiga. Le daba bitochos a los niños y a cualquiera de los perros que vinieran con ellos. Ayer no más había regalado a Maisie un frasco de esencia de violeta; y ahora este presente era lo más apreciado por Maisie.

—Maisie se lleva a la cama el regalo que le hizo — contó a Doris, riendo... Ella y su hermano discutieron terriblemente a causa de la esencia porque Maisie quería colocarse un poco en el pelo. Ahora la tengo en mi mesa para que no pueda tomarla.

También Doris se acordaba de la esencia de violeta.

—Estaba segura de que le gustaría, señorita. ¿No es cierto que los niños dan mucha importancia a cosas insignificantes?

Jennifer asintió. ¿Comprendería Gwen a los niños como esta muchacha? Era divertido pensar en ella, sirviendo el té para todos. Pobre mujer... era algo brutal el cambio. Hasta la misma Gwen se sentiría abrumada al imaginarlo. Dijera Teddy lo que quisiera, tenía ella que regresar temprano para llevar los pequeños a la cama.

Es fácil decir que se regresará temprano, pero es mucho más difícil realizarlo. Sin embargo, Jennifer hizo lo que pudo y Teddy, disgustado, la dejó en la puerta de su casa cuando faltaba un cuarto para las seis. Un segundo más tarde apareció Brian en su auto, deteniéndose ante ella.

—Pensé que habías traído a Gwen a tomar té! ¿Qué ocurrió? — preguntó Jennifer.

—Fue atropellado el perro Better de Thompson y tuve que ir a atenderlo. No es nada fatal, le he entablado la pierna, dejándolo tan bien como pude. Gwen está en la casa, jugando con los niños. Sube.

Jennifer subió junto con él, haciéndole ansiosas preguntas sobre el estado del perro.

—Ambos oírán el ruido de una lacha en la casa, se miraron uno a otro y entraron apresuradamente a la casa.

—¡Uno de ellos se ha caído; se habrá hecho daño! — estalló Jennifer.

—Parece que los dos. ¡Qué ruido! — y corrieron escala arriba, para llegar al centro de la tumultuosa escena.

—¿O es feo, no lo voy mala! — Maisie estaba sentada en medio del suelo, con las rodajas piernas extendidas, enrojecido el rostro, muy abierta la boca, llorando desahogado.

Gwen, enojada pero triunfante, retenía a Dan por una pierna y el chico forcejeaba tanto como la niña. Gwen estaba atando una larga venda blanca alrededor de la rodilla del pequeño.

—¡Ya querías, me iba a botarse lejos...!

Cuando los niños vieron a Jennifer y Jennifer, dejaron de llorar como por arte de magia. Dan dijo un puntaje a la pobre Gwen para libertarse. Maisie se puso rápidamente de pie y ambos se lanzaron a las rodillas de Brian y Jennifer, aferrándose a ellas.

Todo lo que uno gritaba era ahogado por la otra.

—¿Qué es lo que sucede? Calma, Dan — tronó Brian, severamente.

—¡Quita, Maisie... quita... quita; esto es mejor... Y Jennifer tomó la niña en sus brazos y la calmó.

DISGUSTADA, la voz de Gwen se elevó sobre los sollozos reprimidos de los niños. Habló a Brian, sin tomar en cuenta a Jennifer, y como si él solo fuera de que Maisie se encontrara en sus brazos significara que se ponía de parte de los pequeños rebeldes.

—Tanta algarazca por nada — dijo riendo—. Estoy casi sorda, Brian. Los gritos de sus hijos son demastados agotadores... Se pasó la mano por el cabello ondulado y se detuvo. En su adorable cuello había una palpitación como si fuera el corazón.

—¿Qué sucedió? — preguntó Brian con voz firme.

—Dan se cayó sobre las piedras, eso es todo, y se cortó la rodilla. Parecía tener miedo, pero se portó muy valiente. Se vino corriendo a que lo vendara y ni siquiera lloró. Fué Maisie la que lo rió.

—Quiere mucho a Dan — explicó Jennifer.

—¿Quita, Maisie... quita... quita; esto es mejor... Y Jennifer tomó la niña en sus brazos y la calmó.

—¿Qué es lo que sucede? Calma, Dan — tronó Brian, severamente.

—¡Quita, Maisie... quita... quita; esto es mejor... Y Jennifer tomó la niña en sus brazos y la calmó.

—La tiró por la ventana... — empezó de nuevo Maisie.

—Le pedimos otra a Doris, mañana, ¿ya? — sonrió Jennifer condescendientemente a la chica. Presenta que Brian la estaba observando, pero no quiso mirar hacia atrás. Y en esta forma la escena terminó gracioso.

Jennifer llevó a Maisie al baño y la chica, con los ojos hinchados, dejó que la tía le jabonara la espalda.

—Lo siento mucho, Brian, pero no puedo quedarme a comer — declaró Gwen.

—Es una lástima; habría traído a Teddy o alguien más que se unieran a una partida de bridge... Y Brian la fue a dejar a la casa, regresando poco antes que sonara el gong para llamar a comer. Encontró a Jennifer sentada ante el fuego. Se acercó y se recostó en la cornisa de la chimenea. Ninguno de ellos hablaba. Las llamas danzaban perezosamente en la alta chimenea. Un tronco se desmenuó.

—¿Y bien? — dijo Brian. Ella lo miró.

—¿Bien? — sonrió Jennifer foradamente.

—Fé maravillosa, Jenny, la forma en que calmaste el disturbio... y ni siquiera te enojaste.

—¿Y por qué iba a hacerlo?

—¡Oh, la superioridad!... casi todas las mujeres lo hubieran hecho. Jennifer se rió haciéndolo después un moñín.

—¿Muyes? — preguntó — qué duro suena eso.

—Fé maravillosa, Jenny, la forma en que calmaste el disturbio... Lo he visto sólo esta tarde... por primera vez. Nunca me había dado cuenta antes de que tú no eras una chiquilla divertida. Es de lo más extraordinario. Y... No sé qué vamos a hacer ahora.

—¿Hacer...? Brian, no querrás decir... no vas... —

—Sí.

—Jennifer contemplaba fijamente el fuego, estrujando sus manos. Era terrible, precisamente lo que habían dicho los murmuradores... un insulto a la memoria dulce y bella de Marian... ¡era así! ¿o no era así? Muchos pensamientos desconcertantes destellaron en la mente de la joven; sobre todo, el hecho de que Brian tendría que casarse con alguien, sea como fuere.

—De modo que tendrás que alejarte, Jenny. Yo no puedo tenerle ahora... todo el día — decía Brian.

Jennifer se levantó, riendo algo históricamente.

—Voy a quedarme — dijo, y besó la frente inclinada de Brian. Después, mientras los brazos del joven la estrechaban, dijo, divagando:

—Es mucha ventaja casarse con las cuidadas, aun cuando sean demastados jóvenes y algo torcidos. Tiene las mismas relaciones... arrará también... ¡oh, Brian!, no podías sino dejarme a tu lado. Ya ves, los otros mujeres no comprenderían cosas como... la esencia de violeta.

Entkimiento

EL problema era todos los días tan intenso y molesto como un guijarro en el zapato de Harriet. Había hecho cuanto pudo por Cosy; todo, excepto lo único imperativo. Había ido a verla cuando murió el pobre Ned, hizo todos los arreglos convenientes, ella pagó lo que fue necesario, provió a Cosy profusamente de ropas de luto y la trajo consigo para tenerla algunos días. Y eso era lo que le dolía, día y noche.

La casa de Harriet era amplia, atendida por dos mujeres competentes. Ahora que sus dos hijas estaban casadas quedaban bastantes dormitorios y Cosy no tenía niños. Y allí estaban, dos hermanas viudas, cada una acomodada sola; lo correcto, lo decente, era pedir a Cosy que se quedara con ella. Y Harriet, con todo su ser rebelde, no quería que Cosy se quedara a vivir con ella.

Las amigas decían todavía: «¡No se siente muy sola en esa casa tan grande!» y «¡No le disgusta comer siempre sola!» El seguro tono de Harriet al contestar: «En absoluto», nunca las había convencido. Y ahora decían: «¡No es admirable que tenga a su hermana con usted!» Y Harriet no podía contestarles: «En absoluto». Tenía que sonreír y al presentir los ojos de Cosy tímidamente sobre ella se veía obligada a mentir lo mejor que podía. Y Harriet detestaba la mentira. Pero Cosy era tan abominablemente indefensa; el punto que se discutía se perdía siempre entre una avalancha de sentimientos.

Hasta sus hijas trataron de unirse al recogido universal.

—Me siento más tranquila respecto de ti — le decía Bárbara cuando vino de la ciudad a almorzar con ella. Esto era en el auto, cuando la iba a dejar a la estación.

—¡Sí! — le contestó la madre.

—Supongamos que te enfermaras...

—Supongámoslo... contrariar una enfermera. ¿Crees que dejaría que Cosy me preparara un baño? Moriría primero. Antes preferiría llamar al primer policía de la esquina.

—Yo creo que la tía Cosy es muy afable.

—Oh, sí. De todos modos, ensaya a vivir con alguien que está de acuerdo con todo lo que dices, porque no tiene cerebro para diferir o porque cree que no está de acuerdo se pelear. Ocasias a Dios, ustedes, mis hijas, nunca están de acuerdo conmigo a menos que sea imposible no estarlo.

Bárbara se rio:

—Eres maravillosa, mamá.

—Mira, ya sería tiempo que fuera abuela — declaró Harriet—. ¿Qué les pasa a ustedes, a ti y a Lucia?

—Mira, cuando Dios quiere — fué la descarada respuesta—. Pero, mamá, si la tía Cosy no vive contigo, ¿cómo se las va a arreglar? El tío Ned no le dejó nada, ¿verdad?

—¡Oh, dinero! Yo podría darle una pensión vitalicia. ¡Si eso lo arreglaria todo! Pero es del sentimentalismo de lo que se trata. El sentimiento, Bárbara, es la maldición de las mujeres. Lo echas a perder todo en el mundo. Yo no tengo sentimentalismo, felizmente. Ni sentimiento tampoco.

—Excepto para la tía Cosy — dijo Bárbara.

—Tengo conciencia — dijo Harriet severamente—. Estoy acostumbrada a hacer más o menos lo que ella me indica... cuando estoy de acuerdo con lo que ella me sugiere. En este caso no estoy de acuerdo. No cabe duda que Cosy se muere por quedarse. Pero, ¿debo tenerla? No creo que tú puedas contestar a eso, Bárbara. Vuelve a verme pronto, niña. Es un alivio tener a alguien que no se oculte tras una silla si levanto la voz.

Los días de Harriet estaban llenos de actividad. Trató de que Cosy se interesara en alguno de sus proyectos, pero Cosy temía no ver la cosa bajo el mismo pun-

to de vista que ella o hacer una indicación que a Harriet le disgustara. Harriet la sacaba a pasear en auto, pero dejó de hacerlo cuando observó que Cosy suspiraba de alivio al regresar a casa. Harriet solía leer en voz alta y Cosy permanecía sentada, rígida, tratando de aparecer inteligente. Los únicos momentos felices eran cuando jugaban a las cartas. Cosy era muy hábil en el juego y tenía una risa muy simpática siempre que se atreva a profetizar.

Moría por hacerle pequeños servicios. Harriet, que detestaba que le tocaran sus cosas, tenía que resignarse a encontrar su camisa de noche sobre la cama; le traía la correspondencia al lecho cuando a ella le gustaba tenerla en el escritorio; no podía echar de menos un pañuelo sin que Cosy corriera escaleras arriba a buscarle otro. Si Harriet cerraba los ojos por medio minuto, Cosy murmuraba por teléfono que su hermana estaba «descansando» y colgaba el receptor antes que la indignada protesta pudiera detenerla. ¡Descansando!

—No te preocupes de mí, Cosy — le decía—. Soy una vieja resistente y acostumbrada a cuidarme por mi misma.

Naturalmente, los ojos de Cosy se llenaban de lágrimas. El eterno sentimiento.

—Tanto que anhelo hacer algo por ti — declaraba, temblorosa—. Tú lo haces todo por mí.

—Pues bien, puedes cuidarme las flores — concedió Harriet. Cortar las flores y llenar los vasos era la tarea más agradable de Harriet, pero todo lo daría por tener paz. El hecho de que Cosy las arreglaba mucho mejor que ella, sumaba descontentos.

Poco después, Harriet cayó enferma de una leve influenza; nada que justificara una enfermera.

—No es necesario, teniendo dos buenas criadas en la casa — declaró el médico—. No tiene nada que temer—. Era un extraño, porque de otro modo no habría dicho eso. Harriet no había necesitado atención médica hacia ya varios años.

—Nunca he tenido miedo, ni de vivir ni de morir — afirmó despectivamente.

EL

médico rio libremente y repitió sus insultantes aseveraciones. Luego se marchó, seguido de una palabra que tenía sospechosa semejanza con: «Estúpido!» Evidentemente, Co-

sy lo esperaba en el hall. Harriet podía oír la frase del médico: «¡Oh, no es nada; no tiene por qué inquietarse ni quedarse señora!»

—No volveré a llamarlo — pensó Harriet—. Puedo curarme yo misma. ¡Quiero un doctor que me plazca! «No tiene nada que temer».

Cosy entró a la habitación con el rostro jubilosos.

—Me ha dicho que no hay nada que por alarmarme — dijo, feliz.

—No estoy alarmada — repuso Harriet—. ¿Quieres darme mis lentes? Están sobre la mesa.

Cosy se ponía siempre tan nerviosa cuando se le podía que buscar algo, que no pudo encontrar los lentes. Un terror de no hacerlo con bastante rapidez llamaba en sus ojos; sus manos errantes revolaban las cosas que estaban en la mesa, ocultando así los lentes. Finalmente, Harriet se levantó y apoyó la mano en el estuche violentamente.

—Tú nunca miras bien. Ahora no necesito nada más. Voy a leer el diario.

Cosy, sonriendo tímidamente, se retiró silenciosa.

—Estaré cerca — dijo.

—Y para qué? — pensó Harriet.

Su enfermedad se prolongó por una quincena. Cosy le leía en voz tartamudeante que hacía ininteligibles las palabras por cada tres que pronunciaba, ponía vasos mojados en las mesas de ébano o volcaba su contenido en las alfombras; salía en busca de algo y siempre traía lo que no se necesitaba, con tal dulzura y timidez, que casi enloquecía a su hermana. A toda costa, Cosy deseaba agradar y no se daba cuenta que la única forma



Por
Juliet
Wilbur
Tompkins

de hacerlo era no preocuparse de si agradaba o no a su hermana.
—Se lo diré una vez que sane — pensaba Harriet—. Le diré que se

vaya.
Pero cuando sanó no fué fácil decirlo. Tres veces al día sufría las comidas con Coxy, cuyos ojos esquivos y cuyos esfuerzos desesperados por aparecer como buena compañera la enfermaban. Y las noches, junto con Coxy, pretendiendo leer, eran interminables. Coxy jamás leía ni hablaba bien; estaba siempre demasiado ansiosa por decir algo agradable.

Durante la enfermedad de Harriet, el doctor Powell había visto más veces a Coxy que a su paciente. Y todavía seguía yendo a visitarla, según descubrió la vieja un día. Un domingo en la tarde, Coxy salió a dar un paseo en auto con él. Harriet le vio partir con ojos asombrados. Coxy había amado tanto a Ned; y ahora apenas siete meses después de su muerte, aceptaba las atenciones de este majadero.

Coxy continuó viendo al médico, pero enojada miserablemente al Harriet se presentaba cuando estaban juntos. El doctor Powell era jovial con Harriet; indudablemente le divertía como un carácter fuerte. Era como un niño que estrechaba la mano a una leona. La situación se hacía tan tirante que, finalmente, Harriet se dirigió a la ciudad a discutir con Bárbara.

—Sí, con sus cincuenta y dos años, Coxy va a andar tras las atenciones de los hombres, entonces mi casa no es bastante grande para las dos — declaró—. ¡No tienes por qué reírte, Bárbara!

Bárbara se reía todavía.
—Sí se casara, quedarías libre de ella — indicó.
—¡Pero por qué se va a casar con él? — quería saber Harriet—. Es



imposible que lo quiera; además tiene conmigo su hogar para toda la vida.

—Pero se lo has dicho? — preguntó Bárbara.
—Debe saber que lo tiene — protestó Harriet, débilmente.
Naturalmente, la pobre Coxy no lo sabía, ya que Harriet había rehusado, persistentemente, profetizar esas palabras.

—No, no se lo he pedido — estaba de nuevo Harriet—. Pero debería saberlo. Se lo diré esta noche. Pero tener que vivir con una persona tan absolutamente incompatible, sólo porque tuvimos los mismos padres... eso es demasiado.

—La tía Coxy te quiere de veras — dijo Bárbara.
—Y, considerando la forma como la trato, eso es simplemente estúpido — dijo su madre.

Bárbara le arrojó, sin temor los brazos al cuello:
—¿No significa algo ser amada?

—Es una molestia — dijo Harriet, pero sonrió y le besó las mejillas.
—Vinendo de ti, no importa, Bárbara.

EL auto del doctor Powell dejaba la casa cuando llegó Harriet. Había empezado a decirle a Coxy que tenía su casa para toda la vida, pero la irritó tanto el saludo del doctor — un sombrero agitado humorísticamente, como si con sólo verla se procurara una divorsión — que empujó por el otro extremo del problema.

—Coxy, ¿qué es lo que quieres con ese hombre? — exclamó.
Coxy se tornó escarlata.

—Parece que... que yo lo quiero — tartamudeó.
—¿Y qué? Después de tener un verdadero hombre como Ned, ¿cómo puedes siquiera mirar a ese atildado de Powell? Es imposible que sientas apego por él.

Coxy, hundida en un rincón del sofá, murmuró un tembloroso «No».
—¡Entonces, por qué! Aquí tienes un hogar para toda la vida... por supuesto que debes comprender que quiero compartir esta casa contigo, y para siempre.

Ya está dicho. Harriet esperó un brillo de alivio en los ojos de Coxy, pero la majerista sólo se ocultó más en el rincón del sofá.
—Lo sé — exclamó débilmente.

Esto era asombroso.
—¿Lo comprendiste, entonces? ¡Que ésta es tu casa?

—¡Oh, sí—Coxy empezó a sollozar—. Es muy bondadoso de tu parte. Debería sentirme muy agradecida... ¡pero no puedo, no puedo!

Las lágrimas exasperaban a Harriet.
—¿Qué es lo que no puedes? — preguntó.

—Vivir contigo. Somos hermanas, y no es justo, y yo te quiero, pero ¡nunca podría vivir contigo toda la vida! ¡Me moriría! ¡Preferiría casarme con el doctor Powell!

HARRIET permaneció en silencio durante tan largo rato que cuando habló ya Coxy había dejado de llorar. Su voz era muy suave.

—De modo que no quieres vivir conmigo, Coxy.
Las lágrimas brotaron de nuevo.

—¡Es terrible lo que hago! Pero tú eres tan voluntariosa que me atormentas tanto... ¡cada comida ha sido una indigestión para mí! Nada de lo que yo digo es lo que tú quieres que se diga... y eso es culpa mía, claro, pero me pone más estúpida de lo que soy. Aprecio mucho el deseo

87 "Carorri"

Los Tallarines más refinados y exquisitos que usted debe comer diariamente.

EN VENTA EN LOS MEJORES ALMACENES DE TODAS LAS CIUDADES

tuyo. ¡Si pudiera hacer algo por tí! Moriría con gusto, Harriet, por serle agradable; pero no puedo, no puedo quedarme.

—No es necesario que te quedes, Coxy — le dijo Harriet cariñosamente—. ¡Qué es lo que tú querías hacer? Piénsalo.

Coxy no necesitaba tiempo para pensarlo.
—¡Oh, si pudiera volver a mi casa! Allí están mis amigos, mi iglesia, mis costuras... ese es un verdadero hogar para mí, aún cuando no está Ned. Si tuviera lo suficiente para unas pocas comidas, lo menos posible...

Harriet se levantó.
—Somos dos viejas muy tontas — dijo, apoyando una mano en el hombro de Coxy—. En realidad, eso es lo que le hace falta.

Coxy la enlazó con su brazo trémulo.
—¡Pero no es muy justo tratarte así, a mí propia hermana! Las hermanas deben vivir juntas. Acaso ahora pudiera manejarme mejor, después de haberlo discutido. Me sentiría tan despreciable si tomara tu dinero y después te dejara sola.

—Podremos visitarnos — sugirió Harriet.
Bárbara, que vino a verla algunos días más tarde, la encontró de humor filosófico.

—¡Conciencia, la conciencia! — exclamó su madre—. Pura tontería. Mira cómo me ha traído durante todos estos meses. ¡Tenía tanto miedo de herir los sentimientos de Coxy que casi la mató! Es algo muy divertido, Bárbara... desde que se fué, me siento tan aliviada que casi es incorrecto y, sin embargo, en cierto modo, ¡hecho de menos a Coxy!

CRISTALERIAS de CHILE

Vicuña Mackenna 1348

FARMACIAS Y BOTICAS!

COMPLETE SUS ARTICULOS DENTALES DE ESCOBILLAS Y PASTAS DE DIENTES CON LOS MAGNIFICOS



Vasos Sanitarios en vidrio OPALO

Hermosos, Limpios e Higiénicos.

AGENTES EXCLUSIVOS:

GRAHAM AGENCIAS LTDA. S. A.

Catedral N.º 1143

En Provincias: GIBBS Y CIA.

LA MUCHACHA QUE SE DECLARO

POR BERTA RUCK

(Continuación)

NESTA TOMA DE NUEVO LA PALABRA
La declaración

Mañana, miércoles, es la fecha señalada para lo que Rosie llama "la excursión de despedida". Mister Llewelyn debía venir, pero ha surgido un asunto que se lo impide. Hal Hewitt, Rosie, Fay y yo seremos, pues, los que viajaremos al otro lado de las montañas, a un sitio llamado "el Valle de los Enamorados", donde hay un lago y una antigua posada en la que tomaremos el té, antes de regresar.

Si no se declara en esta excursión, ya sabré que no lo hará nunca.

Y si no lo hace...

Bien; entonces, ¿qué creéis que voy a hacer? Pues he tomado una resolución desesperada. Se me ocurrió cuando él lo dijo Rosie el otro día. Ella es más lista que yo, y Dios sabe si tendrá experiencia. Creo que hay una gran parte de verdad en su afirmación de que sería mejor que la muchacha, sencilla y francamente, tomase la iniciativa. ¿Por qué ha de parecer peor ser franca y sencilla que flirtear y ser coqueta, y pescar al hombre con miraditas y monadas, en lugar de hacerlo con algunas pocas y naturales palabras?

¡Si él no me dice nada, se lo diré yo!

EXTRACTO DEL CUADERNO DE BITACORA DEL CAPITAN HEWITT

Ocupado toda la mañana en hacer las maletas. Me marchó a la una cuarenta con Rosie. Fin de la única visita a mis tías que me ha gustado. Muy bonito todo, pero empiezo a sentirme un poco cansado del pueblo y estoy contento de marcharme.

Contento también de ver pronto a los compañeros. Fuera de Llewelyn (que ha sido monopolizado), no he tenido más que conversaciones femeninas todos estos días.

Un poco soso para mucho tiempo. Estoy pensando si pedir a la chica que me escriba, cuando me marche. Pero me parece que lo mejor será no molestarse. No creo que escriba mucho. Después de todo, no hay nada que decir. Dentro de algún tiempo, le mandaré un libro de música o una caja de marrons glacés. Las cartas, en general, son una equivocación. De éstas, cuando una muchacha no sabe expresarse bien, y más éstas, todavía, cuando sabe hacerlo.

Esta tarde veré por última vez a la pequeña.

Aquí he encontrado arrancadas cerca de media docena de páginas de mi Diario; mi mano las había destruido y quemado, tan pronto como escribí en ellas conscientemente lo que pasó entonces. Restos de hojas y manchas de tinta es lo que queda de esto en mi libro. Pero puedo acordarme de casi todo lo que escribí de prisa aquella noche; puedo acordarme de todo lo que pasó aquella tarde, que tenía que ser la más decisiva de mi vida. Por fortuna puedo contarlo.

La tarde estaba espléndida cuando salimos para el "Valle de los Enamorados"; el día era de los que hacen pensar que, después de todo,

el invierno no es menos bonito que el verano. Las montañas, montañas, espolvoreadas de nieve, parecían más altas. El cielo era de un azul brillante, sin nubes.

¡Y el aire! Nunca había probado champafia helado; sin embargo, me figuré que debía mezclarse al aire del país de Gales en aquella tarde, mientras caminábamos bajo la fría y brillante luz del sol.

Hal Hewitt fué hablando y riendo con Fay casi todo el camino. Rosie y yo marchábamos detrás, a poca distancia de ellos.

Yo lo había arreglado así, porque sabía que al regreso cambiaríamos de pareja, y quería tenerlo para mí durante la última parte del camino.

Mientras hablaba con Rosie tres frases, siempre las mismas, resonaban en mi oído: "¡La última vez!, ¡la última vez!, ¡la última vez!", con el tono de la "Melodía en Do", de Rubinstein. Los momentos, con ser tan preciosos, volaban sencillamente. El tiempo de la excursión transcurría con excesiva rapidez.

En la pequeña posada, situada a orillas del lago, bordado por las terribles "escarpaduras" de las montañas, no había nadie más que nosotros, aunque en verano suele estar llena de turistas ingleses que se pasan el tiempo hablando del pescado que han cogido.

Tomamos el té en el curioso comedor, con su mesa cubierta por un mantel de ganchillo azul y blanco de la época de la reina Victoria y con dos grandes recipientes de cristal con truchas y salmón que la gente de aquí había pescado en el lago, y un barómetro al que hay que golpear para que señale el grado de presión atmosférica.

La camarera, una chiquilla de quince años con la trenza suelta y un delantal tan ancho que se hubieran podido hacer dos, trajo una bandeja con lo necesario para el té y la puso frente a Rosie. Cualquiera echaba de ver que de todos nosotros, ella era la única acostumbrada a sentarse a la cabecera de las mesas y a prever meriendas.

—¡Dios mío!— dijo—. ¿Ahora tengo que servir a todos? ¡Detesto tanto el hacerlo! ¿Haces el favor, Nestá?

La verdad, yo estaba suspirando por servir el té a Hal Hewitt, pues nunca lo había hecho.

En casa lo sirve siempre la Margarita. Pero precisamente por lo mismo que lo deseaba, algo me hizo decir:

—¡Oh! ¡Por qué he de ser yo siempre la que argue con todo el trabajo!... Dejemos a la



CONSERVE
SU CABELLO
MANTIENIENDOLO
SIEMPRE LIMPIO.

Use invariablemente

**CHAMPÚ
MANZANILLA
MANZANOL**

**¡CABELLO
CANOSO!**

HAGA DESAPARECER LAS CANAS,
USANDO

Tinta "OMBRINA"

18

que es una tintura insuperable,
de efectos instantáneos y seguros.

¡De fácil empleo!

Frasco: \$ 7.60

De venta en todas las Farmacias.

DROGUERIA DEL PACIFICO
(Droga)

**Pida el
sobrecito**

ROSS

Contiene una dosis de
su laxante y purgante
favorito, las
**PILDORAS DE VIDA
DEL DR. ROSS**
Sólo en los frascos se
encuentra en su envase
higiénico se vende en
frasco (¡Rechace plá-
sticos sencillos!

50
CTS



pequeña de la familia que lo haga. Fay, sirve el té.

Fay sacudió su treinta y dijo: —No, yo estoy en la edad del pavo. Mis dedos lo rompen todo, y en cuanto me miran, doy golpes a todas las tazas. ¿Por qué no lo hace él?— preguntó señalando a Hal Hewitt.— Los marines tienen fama de saber hacerlo todo, ¿verdad?

Y empurjó la bandeja hacia Hal Hewitt. De modo que él sirvió el té. Lo hizo asombradamente de prisa y bien, imitando con gracia maliciosa la voz aguda de su tía Casandra cuando dice:

—¿Lo toma usted con leche, o lo prefiero solo? No me acuerdo si toma un terrón o dos, querida.

Será estúpido, pero me estremecía el oír la voz de Hal llamándose "querida", aunque estaba segura que sólo lo hacía por imitar a mis Casandra.

Tuvimos un té divertidísimo, tres muchachas y un chico, todos con buen humor.

Porque es verdad: uno puede sentirse de muy buen humor y pensar al mismo tiempo: "La última vez!, la última vez!", sabiendo que esta vez será la última que se divierte.

Después de tomar la última taza de té, y cuando Fay hubo acabado la última rebanada de pan casero con mantecquilla y mis Hewitt concluyó de limpiar positivamente el plato del último bocadito de delicioso jamón que, como un chiquillo, quiso comer sin tenerlo—nos sentamos para mirar el pintoresco mobiliaje de la habitación.

Era antediluviano y, aunque no hubiese atraído la curiosidad de nadie, a nosotros nos hacía reír a carcajadas.

—¡Hurra! ¡Aquí hay un piano!— exclamó mis Hewitt descubriendo un viejo armatoste cubierto de mística antigua, con pesados libros de sermones y un gran globo de cristal que protegía a una zorra diseada, adornada, entre otras varias cosas, con nidios de pájaros.

—Mis Nestas, no se haga usted rogar; siéntese y cántenos una de sus preciosas canciones por última vez, ¿quiere usted?

Al oírle decir "por última vez", como si se hiciera eco de la triste melodía que sonaba en mis oídos, noté que mi buen humor se desvanecía como por ensalmo. Un escalofrío corrió

por mis espaldas y sentí que la sonrisa se helaba en mis labios: "¡Por última vez!". Esto significaba, ciertamente, que no quería declinar nada y que, cuando se marchase de Abercrod, sería para siempre.

Después de todo lo que ya he dicho, quizá podéis imaginaros mis sentimientos al oír esto. Le quitó los libros del taburete del piano, y me senté pensando que iba a tocar mi marcha fúnebre.

Arranqué un acorde. ¡Oh! Me hizo crujir los dientes. Fuera por la humedad del invierno, o por el traquetete a que lo sometían en verano los turistas ingleses, el piano parecía una caceroía llena de óvulos. Me levanté y sacudí la cabeza.

—No puedo cantar con este piano— dije, contenta de tener una excusa.

—¿Tú sabes cantar sin necesidad de acompañamiento— aseguró Roste.— ¡No digas que no!

—No, no me siento con voz— protesté débilmente.

—¡Ah, sí, cante usted, cante usted! Háganos el favor— rogó entonces Hal Hewitt.

¿Cómo podía rehusar?

Me apoyé en el piano, adornado con la zorra diseada y unas flores de lana, y pensé: "¿Qué canción voy a cantar? ¡Ah! Ya sé: la de los barcos".

Es una canción que oí a una señora que vino el verano pasado, en un concierto benéfico. Me gustó y me fijé en la letra, que ahora recordaba pensando que sus palabras respondían muy bien a mi estado de ánimo.

Y canté como nunca he cantado en mi vida:

*"Si el único barco que tengo en el mar
a mí amor trajera, de vuelta al hogar..."*

Yo conocía que había lágrimas en mi voz (sólo en mi voz, a Dios gracias, y no en mis ojos), mientras las notas volaban por el pequeño comedor, saliendo luego por la ventana abierta a mezclarse con el ruido que venía de la montaña y del lago y con el plañido de las olas en la playa.

*"Si el único barco que tengo en el mar
a mí amor trajera, de vuelta al hogar,
no me importarían las negras tormentas,
yo estaría alegre, contenta y feliz
sólo con que el barco volciera hacia mí"*

Cantaba mirando por la ventana el lirón de cielo suspendido sobre las nevadas montañas; y no me atrevía a mirar a Hal Hewitt, mientras decía:

*"¡Oh, cielos, calmaos! No rufas, ¡oh, viento!
que puedan los barcos llegar hasta el puerto;
mas si alguno quisiera para siempre hundir
y que nunca pueda volver a sentir,
hazle cualquier otro en el mar traidor
y haz que vuelva el mío, trayendo mi amor"*.

Concilio. Hubo un largo silencio, antes de que nadie dijera "gracias" lo que siempre es señal de que la música ha gustado.

Pero yo pensé: "¡Ya está hecho!"

Me parecía imposible que en mi voz no se hubiera trasladado el nombre de mi barco de amor.

Sintiendo como si hubiese quemado mis naipes, seguí diciendo: "¡Esto lo ha dicho todo! Prácticamente es una declaración y de todos modos— resolví—, es toda la declaración que puedo hacer, y nunca, nunca, diré más que eso".

¡Oh, estas resoluciones! ¿Por qué las hará uno?

Nos dispusimos a partir. Hal Hewitt pagó a la chica de la bandeja y escribimos nuestros nombres en el libro de la casa entre los de un sinnúmero de turistas que habían añadido reflexiones sobre sí "habían pasado un día muy divertido" o "el té fué excelente", etc. Aun debían estar allí nuestros cuatro nombres: primero el de Roste, con su grande y angustiosa escritura; luego, el mío, completamente tembloroso; después el de Fay, con su clara escritura de colegiala y, por último, uno pequeño de H. Hewitt muy emborronado, porque la pluma se rompió y lo salpicó todo.

Nos dirigimos a casa. Roste y Fay, que iban juntas esta vez, pronto nos adelantaron. Entre los arbustos y las hojas secas, yo marchaba despectivo al lado de Hal Hewitt. Sentía como si no pudiera moverme, como si mis zapatos estuvieran forrados de hierro.

—¿Está usted cansada, Nesta?— me preguntó ¡con qué voz!, tan buena, tan amistosa, y tan gentil.

No sé cómo se puede oíría y no quería. Su



Línea característica, aspecto preciso, holgura y amplitud unidos a una franela gris con rayas blancas bastante distanciadadas, hacen de este vestón cruzado un traje agradable, elegante y muy de primavera.



Modelos proporcionados por

GERÓNIMO GARCIA



He aquí un modelo de la nueva moda. La ténida se compone de un vestón a cuadros y de un pantalón de franela del mismo color, pero de un matiz más claro. El corte del vestón no tiene nada de exagerado, pero su comodidad y sencillez le dan el aspecto deportivo.

sonido hizo que me enamorara más aún de lo que estaba, tanto, que me parecío que hasta entonces no le había querido. Algo desesperado creí que gritaba en mi corazón: ¡No debes perderlo! ¡No lo dejes marchar! ¡Díselo! Recogí mis fuerzas, como para un salto peligroso, me volví hacia él y hablé, sin tener una clara noción de lo que decía.

—No, no estoy cansada; si ando despojado es para que los otros se alejen, porque tengo que decirle a usted una cosa.

No bien él estas palabras, hubiera dado todo lo que tenía por no haberlas pronunciado; mas ya era preciso continuar.

Hal Hewitt se detuvo en mitad del camino, y con una especie de curiosa sorpresa en su hermoso rostro quemado del sol, se quedó mirándole. Aun le veo ahora...

¡Oh, sí! Presento que toda mi vida verá este cuadro: una alta, juvenil figura, vestida de jerga azul obscuro, y al fondo, las montañas de Gales, cubiertas de nieve.

Sobre su cabeza varonil, el cielo tornaba su color dorado en una tonalidad de albaricoque, pues el sol, parecido a una linterna japonesa que quisiera esconderse entre las olas de la bahía de Abercromby, se ponía en aquel momento; era el glorioso fin de un glorioso día de invierno.

Con voz alegre y amistosa, Hal Hewitt me dijo:

—¿Algo que decirme, mis Nestá? Es interesante. Sepamos lo que es.

De pronto se obró en mí un súbito cambio. Pensé: "¡No puedo, no puedo!", y volví hacia él lo que las novelas llaman un "rostro pálido de desesperación".

—¡Aprisa y corriendo, díjele!

—¿No puede... no puede usted advertir algo? ¿Acaso no hay nada... y tomé aliento— que quiera usted decirme?

Esto le abrió un camino. ¡Oh, cómo esperaba que entendiera lo que yo quería decir, deseando que fuera él quien lo dijese!

Pero no: no lo adiviné ni lo vió. Su voz quedó era aún alegre, aunque algo extrañada, cuando repitió:

—¿Algo que yo quiera decir a usted, Nestá?

—Sí— díjele débilmente.

Respiré otra vez con fuerza y miré en torno mío con íntima desesperación.

—Sí...

Dirigí la mirada al lejano mar, al pie de las montañas, bajo las nubes doradas del poniente. La puesta del sol era tan hermosa que uno hubiese dudado de su realidad viéndola pintada en un cuadro. Allí, en el camino, las lejanas montañas de Fay y Hoste iban desapareciendo. Quise llamarlas, pero sentí que nadie podría ayudarme. Yo sola había empezado y no podía hacer otra cosa que acabar. ¡Oh! ¿Por qué había empezado?

Crucé las manos tan estrechamente bajo el maripal que me clavé en ellas los botones de mis guantes, y de nuevo comencé, con voz que parecía de otra persona:

—Lo que voy a manifestarle es cosa que no

acostumbran a decir las muchachas. Porque juzgan preferible dejarse morir de pena antes que pronunciar una palabra acerca de sus sentimientos. Pero yo no puedo dejarle marchar a usted mañana sin decirle antes lo que quiero.

Se hizo un silencio mortal. No sé qué cara pondría él oyéndome, porque no le miré. Aclarré mi garganta y proseguí, cada vez más de prisa:

—Ignoro todo lo que se refiere a los hombres, señor Hewitt. Usted es el primero que he conocido; así es que quizá me haya equivocado al suponer que usted quería decirme algo. Yo... yo... yo pensaba...

Y al llegar aquí, lancé con ímpetu la desesperada y desgraciada confesión.

—Yo pensaba que acaso usted me quisiera como yo le quiero a usted. Si usted no me lo ha confesado aún, porque es pobre...

Hal no dijo nada y yo continué, frenéticamente, sin mirarle:

—Si no me lo ha confesado, porque es usted pobre, yo quiero decir que esto no me importa lo más mínimo, pues yo tengo bastante dinero.

—¡Dínerol...! exclamó él con voz apagada.

—Siempre he oído decir —añadi, pensando que debía acabar— que los marinos y los mi-



DOLOR DE CINTURA, ¿qué puede indicar?

Millares de personas en todas partes del mundo padecen dolores de cintura cada día de su existencia.

Una de las causas principales del dolor de cintura es el funcionamiento deficiente de los riñones. Si ésta es la causa en su caso, siga un breve tratamiento con las Píldoras De Witt, el medicamento que ha proporcionado alivio a millares de personas.

A los que padecen Dolor de Cintura, ofrecemos una MUESTRA GRATIS PARA ENSAYO de Píldoras De Witt. Gocan de una reputación de más de 40 años, sin contar la recomendación de facultativos de todas partes del mundo.

La acción de las Píldoras De Witt estimula el buen funcionamiento de los riñones y la vejiga, a fin de que estos órganos puedan expulsar del organismo el exceso de ácido úrico.

Para convencer a usted, le invitamos a que «pruebe antes de comprar». Soliciten una muestra gratis, HOY SIN FALTA.

PILDORAS DE WITT

para los Riñones y la Vejiga
MARCA REGISTRADA

FORMULA—A base de Extracto Medicinal de Piel de Buey, Eosine y Uva Ural, como diuréticos y Anil de Metileno como desinfectante.

REMITANOS ESTE CUPON — HOY MISMO

Sra. E. C. DE WITT y Co. Ltda.
(Depto.), Casilla 3312,SANTIAGO

Sírvase enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre

Dirección

Escriba con claridad

Envíe el cupón en sobre ahlerato

llieres no pueden soñar en casarse a no ser con muchachas ricas. Usted mismo lo dijo la otra tarde.

—Yo... — interrumpió él.

Pero como aun no había concluido, continué:

—Y si usted no me lo dice, precisamente, porque tengo dinero, entonces he de pedirle que... que no establezca la más pequeña diferencia sobre a cuál de los dos pertenece.

Mi garganta se anudó y tuve que mordermelos labios. Miré de nuevo hacia la lejanía, rehuuyendo la presencia de Hal, que permanecía silencioso a mi lado.

Lejos, lejos, miraba a través del mar como el sol, ese gran globo rojo, iba cayendo dentro de las olas.

No podía hablar por espacio de un segundo, y tuve la sensación de que aquel momento era el más horrible que ninguna muchacha había vivido.

Esperé.

Al fin, después de lo que me parecieron largas horas de tortura, él la voz desconcertada de Hal Hewitt, muy cerca, como si descendiera sobre mí.

—Mis Nestá, quiere usted decir... ¡Oh! ¡No me había comprendido aún?

Me volví hacia él, sin mirarle al rostro, pues sentía que en aquel instante no hubiese podido hacerlo, fijé los ojos en un botón negro de su americana de jerga, y sin apartarlos de allí, juntando todo mi valor, díjele sin aliento:

—Sí, quiero decir... quiero decir que le amo. Y le pregunto sencillamente si no me ama usted también. Lo bastante para casarse conmigo, señor Hewitt. Esto es... lo que es... ¡una declaración!

Hubo otro silencio, que pareció durar una eternidad. Conocí, sin embargo, que no podía pasar de algo horrible segundo.

Dejé caer mi guante al suelo mientras hablaba, lo recogí antes de que él pudiera hacerlo y no había concluido aún de inclinarme, cuando su voz resonó de nuevo en mis oídos.

—¡Mi querida niña... — empezó diciendo.

Aclaró su garganta y volvió a empezar:

—Estoy... estoy horriblemente confundido, y aún más halagado, y agradezco, ciertamente, de la simpatía que usted tiene por mí.

¿Simpatía por él? Me hubiera leído, yo que me sentía como si el sol se puestera y levantara con él!

—Nunca me hubiera atrevido a imaginar nada semejante — continuó. — Pero si usted... si usted cree que realmente puede ser feliz con un hombre como yo... ¡hum!... entonces probaré... ¡qué diablito...! haré todo lo que pueda y sepa para hacerla a usted...

Guardó silencio y aclaró otra vez su garganta más violentamente que antes.

¡Ah!, así fué como tomé mi miserable desesperada, absurda y salvaje declaración!

Este era su modo de decir "sí".
Había, pues, aceptado.

(Continuará).

SERA SIEMPRE JOVEN

SI EMPLEA, PARA TIRARSE LAS CANAS, LA AFAMADA

Tintura Francois Instantánea
(M. R.)

la única que devuelve al pelo canoso el color natural de la juventud, en algunos minutos.

En los colores:

NEGRO, CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO y CASTAÑO CLARO.

Se vende en todas las farmacias.

PRECIO ECONOMICO.

PILDORAS DE WITT

para los Riñones y la Vejiga
MARCA REGISTRADA

FORMULA—A base de Extracto Medicinal de Piel de Buey, Eosine y Uva Ural, como diuréticos y Anil de Metileno como desinfectante.

REMITANOS ESTE CUPON — HOY MISMO

Sra. E. C. DE WITT y Co. Ltda.
(Depto.), Casilla 3312,SANTIAGO

Sírvase enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre

Dirección

Escriba con claridad

Envíe el cupón en sobre ahlerato

LÁPIZ de FAMA YREA

Firme y brillante en sus cuatro tonos.

Exija productos YREA para tocador, lo mejor que se fabrica.

Distribuidores exclusivos para Chile: KLEIN Y CIA. LTDA.

Santiago — Casilla 1783

La cocina de "Ecran"

Es asunto muy averiguado el que la alimentación debe variar en cada estación del año. Así como en el invierno se come más carne y cereales, aunque, por cierto, no deberíamos abusar de la carne por ser tan perjudicial a la salud; pero son poquísimas las personas jóvenes que piensan razonablemente y prefieren «darse gustos», como ellas dicen, mientras la juventud les sirve para escudarse de las calamidades que nos vienen con los años ocasionadas, generalmente, por excesos en las comidas y bebidas.

Ojalá todos nos recordáramos al ver llegar la gran temporada que nos ofrece la naturaleza con su infinidad de frutas y legumbres que es lógico aprovecharlas y comerlas en abundancia.

No es necesario suprimir la carne, si no hay prohibición médica; lo esencial es comerla en poca cantidad; por ejemplo, una vez al día acompañándola con legumbres frescas o cocinadas y en seguida discurremos cómo variar nuestra comida, tarea que se nos facilita ahora que empieza la abundancia de las alcachofas y espárragos, que tan bien combinan con los huevos, que también están en plena producción.

con algunas hojas de alcachofas y ramitas de perejil.

ALCACHOFAS CON SALSA, EN PASTELERA

Se prepara una salsa espesa con mantequilla, harina y leche, se le pone sal, pimienta y perejil picado; se retira del fuego, se le añade la comida de las hojas, nata, un pedazo más de mantequilla, dos yemas y tres claras muy batidas.

Los asientos de las alcachofas se colocan en pastelera colocando en cada uno un pedacito de mantequilla o nata y se cubren con la salsa. Se ponen al horno bien caliente en el momento en que se sirva la comida para que levante y dore como un soufflé.

ESPARAGOS BLANCOS

Se raspan los espárragos, se cocuen sin sal, y después de cocidos se sazonan.

Se sirven con alguna salsa, para cuyo objeto indicamos las siguientes:

La salsa de mantequilla dorada al horno con miga de pan molida muy fina, perejil también finamente picado y jugo de limón.

La salsa crema preparada en leche o en caldo con yemas de huevo, mantequilla y nuez moscada.

La salsa de mantequilla negra, que se prepara dorando la mantequilla y agregándole en seguida limón y perejil.

La de harina dorada con caldo y huevo duro muy picado con perejil.

La salsa de crema batida sazonada a la cual se le une una clara batida.

ALCACHOFAS

Para que los fondos queden blancos es conveniente pasarlos por limón o echarle al agua un poco de vinagre.

FONDOS DE ALCACHOFAS

Se escogen alcachofas grandes para que tengan buenos fondos. Se cocuen en bastante agua sazonada por espacio de 1½ hora; en seguida se les sacan las hojas y preparan los fondos como se ve en el grabado. Se colocan en una fuente de horno, que se ha untado en un poco de mantequilla y se le pone a cada fondo un pedacito de mantequilla. Se ponen al horno



Cómo se preparan los fondos de alcachofas

para mantenerlos calientes. Se preparan huevos perdidos de la manera siguiente: en una cacerola honda se hierve agua con sal y un poco de vinagre más o menos una cucharada por cada litro de agua. Estando en pleno hervor se quiebran huevos cocido de tamaño chico y se dejan hervir unos tres o cuatro minutos hasta que se vea la clara consistente. Se sacan con un cucharón de reja y se van poniendo sobre cada fondo. Al momento de mandarlos a la mesa se les pone sobre cada huevo una torreja de médula que se tiene cocida y se sirven muy calientes. Se decora la fuente

TORTILLA DE ESPARRAGOS

Se cocuen los espárragos cortando en seguida la parte comible en pedacitos chicos, se saltan en mantequilla con sal, pimienta y unas gotas de limón.

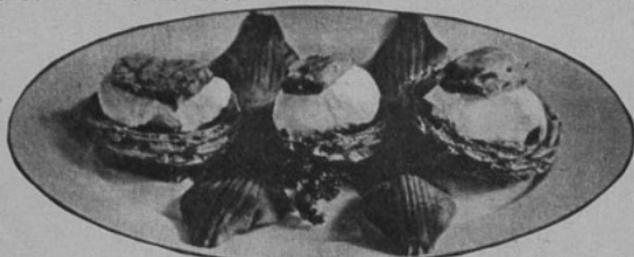
Los huevos no se batan, se incorporan únicamente con el batidor, se les pone nata o dos cucharadas de yecbe y los espárragos ya preparados, formando la tortilla en la sartén. Del mismo modo se prepara de espárragos verdes.

Oh very well
Mister Manuel
dice la Maizena
"San Miguel!"

MAIZENA
M. R.
SANTO DOMINGO DE LOS BAÑOS
S. M. I. G. U. E. L.
S. A. N. M. I. G. U. E. L.

Sepa Ud. que
GOMINA
no es
GOMINA
si en la etiqueta no dice
GOMINA
AMERICANA BRADY

TINTA
"OMBRINA"
18
Contra las canas
TINTURA INSUPERABLE, DE EFECTOS
INSTANTÁNEOS Y SEGUROS.
¡De fácil empleo!
Frasco: \$ 7.60
De venta en todas las Farmacias.
DROGUERIA DEL PACIFICO
(Drops)



Fondos de alcachofas con huevos

ENSALADA MUY BUENA

Se cocuen espárragos pelados en agua hirviendo y se les corta en seguida la parte comible.

También se cocuen alcachofas sacándoles a las hojas la comida y cortando el fondo en cuatro partes. Se prepara un poco de lechuga muy fresca guardando enteras las hojitas chicas y el resto se pica muy fino (poca lechuga picada). Se cocuen dos o tres huevos duros, que se parten en torrijas lo más enteras posibles. Se mezclan espárragos, alcachofas y lechuga aliñado todo, separadamente para que no se deshagan los fondos y así se puede mezclar en la misma ensaladera arreglándola por capas alternadas dejando torrijas de huevo y hojas de lechuga para decorar la ensalada.

CROQUETAS DE ALCACHOFAS

Se cocuen cuatro o seis alcachofas, se pican los atentos y la comida de las hojas se frie en mantecilla con un poquito de cebolla, se le añade miga de pan rallado, un poco de leche, huevo duro picado, nata, pimienta y una pizca de harina si no se nota la masa bastante unida. Se deja esta mezcla en reposo y en seguida se forman las croquetas redondas, se apanan y se frien en manteca caliente.

ALCACHOFAS CON ARROZ

Se cocuen alcachofas, se les sacan las hojas y preparan los fondos. A las hojas se les saca con cuchara la parte comible guisándola con un poquito de cebolla, perejil picado, sal, pimienta, limón y mantecilla; se arrega en una budinera baja, mejor de vidrio, encima se colocan los fondos poniéndoles a cada uno me-



Ensalada muy buena

dio huevo duro, cortándoles la punta para colocarlos bien y se cubren con salsa de natas, que se prepara como sigue:

Medía taza de natas se aumenta con un poco de leche, se le pone sal, perejil y en el momento de servirlo se le mezcla una yema de huevo, se vacía sobre los fondos de alcachofas y se pone un momento al horno. Se sirven con arroz granado.

BUDIN DE TRES COLORES

Se hace una salsa muy espesa como para soufflé con 1 1/2 taza de leche y 1 1/2 cucharada llena de harina. Se cocue una coliflor chica, 4 zanahorias grandes y 2 atados de acelgas sin el palo blanco para que resulten muy verdes



Budín de tres colores

agregándoles a éstas una punta de cuchillo de bicarbonato. Cada verdura se muele por separado y la salsa de leche que se ha preparado y debe estar fría se divide en tres partes agregándole a una las zanahorias, a la otra las acelgas y a la otra la coliflor formando tres masas diferentes. Los huevos se baten separadamente, clara y yema, uniendo en seguida al batido y separándolo en tres porciones las que se agregan a cada masa diferente; bien sazonadas se arregian en un molde de flan previamente emantequillado; primero la masa con coliflor (blanca), en seguida la con zanahorias (amarilla) y, finalmente, la con acelgas (verde), se tapa el molde y se cocue al baño de María. Se sirve con una salsa hecha con leche o caldo con un poquito de maizena y una yema de huevo y si se quiere, un poco de queso rallado.

Una copa
tras otra



ES TAN EXQUISITA
QUE SIEMPRE SE DESEA MAS.

MALTA BLANCA

Sus invitados la apreciarán
como un rasgo de delicado
gusto.

Folletín Zig-Zag
Sólo \$ 1.50



LOS FOLLETINES ZIG-ZAG son los que toda mujer lee siempre, aquí y en el mundo entero, con apasionado interés.

Son obras en que el amor, el misterio y la terrible marchas siempre de la mano como buenas camaradas.

Hemos recibido innumerables confesiones femeninas y todas dicen lo mismo:
"...ESTOS LIBROS CONMUEVEN HASTA EL LLANTO..."

Los FOLLETINES ZIG-ZAG son elegidos entre los mejores que se han escrito hasta hoy.

Buscamos siempre aquellos que están llamados a impresionar con mayor fuerza la delicada sensibilidad de la mujer.

OBRAS PUBLICADAS:

- Amor sin igual, por CARLOTA BRAKKE.
- El hombre que fué dos, por FEDERICO BOUTET.
- Barba Azul, por EUGENIA MARLITT.
- Las dos hermanas, por PAUL BOURGET.
- El parque de los pájaros azules, por CHARLES FOLEY.
- Sonár y vivir, por JEAN DE LA BRÈTE.
- La princesa del dólar, por H. COURTHES MAHLER.
- Tres semanas, por ELINOR GLYN.
- PROXIMOS NUMEROS:
- Esfinge amorosa, por GUY DE CHANTEFLEUR.
- Dinero para uno, por BERTA RUCK.
- Amor funesto, por T. TRILBY.

TODO LO QUE PUBLICA

Editorial Zig-Zag



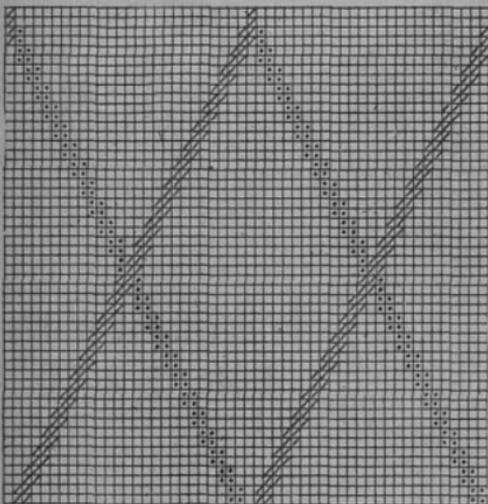
ES BUENO

LOS TEJIDOS
DE "ECRAN"

PULL-OVER
A PALILLOS
PARA
SEÑORA



Este pull over se hace en lana marino con rayas rojo y blanco. Se comienza por abajo y se urden 120 puntos que se tejen en lana marino. Se hacen 35 corridas de borlón (2 d., 2 r.). Se continúa con



punto de jersey (1 corrida al d., la siguiente al r., etc.) siguiendo el dibujo dado. Para cada cambio de color se dan vuelta. las lanas, una sobre la otra. Para evitar pasar las lanas bajo el trabajo, es necesario tener tantas pelotas de lana roja y blanca como rayas tenga. La misma pelota azul servirá para todo el ancho del trabajo y pasará bajo las rayas blancas y rojas. Cuando el tejido tenga 26 cm. de alto total, se hace el rebaje de las mangas, cerrando a cada extremo del pallio, una vez 5 p., y después 5 veces 1 p. A los 28 cm. se cierran 10 p. en medio de la hilera y se sigue con un costado, cerrando 1 p. cada 2 corridas para formar el escote. Terminar el hombro al sesgo a los 49 cm. cerrando los puntos 3 por 3.

El otro costado se teje en forma análoga.

ESPALDA.— Es semejante al delantero, pero sin el escote. A los 44 cm. de altura total se cierran 10 p. al medio de la hilera y no se trabaja sino con un costado, cerrando 8 veces 3 p., al lado del escote. Cerrar el hombro al sesgo. Terminar el otro costado de la misma manera. Se plancha con un paño húmedo y se cosen las dos piezas. Para terminar el borde del escote y rebaje del brazo, se hace una banda de lana marino a borlón que tendrá 256 p. por 18 corridas para el escote y dos bandas de 226 puntos de 18 hileras para bordear el rebaje de los brazos. Se cosen estas bandas por una puntada interior.

M. A.

Impalpables,
de adherencia
sin igual
y perfumados
exquisitamente.



POLVOS CHELA

LOS NUEVOS TRAJES DE DOS PIEZAS



1

2

1) Abrigo deportivo, apropiado para las mañanas, en lana de color marfil, adornado de surcos puntiados que forman los puños, anchas vietas y bolsillo. En el escote se deja ver la corbata del traje de Jersey de tono vivo.

2) Este precioso traje de algodón de grueso grano de tono beige, de falda recta, tiene la chaqueta cerrada, en el escote, por tres botones forrados en la misma tela. El canesú redondo, bolsillos semicirculares y el adorno de la manga están también formados por canutones puntiados, que semejan borión tejido a patillo.

3) Este elegante traje de dos piezas está confeccionado en "pata de gallina", negro y blanco. La chaqueta adornada de bolsillos tiene hombreras. Se completa con una blusa de lino blanco con una gran corbata.



3

Dan un sello de distinción

MEDIAS
Der-Ven



1



5



2



3



4

1) Abrigo de gruesa gabardina beige cerrado por una doble abotonadura. Bolsillos cuadrados lo hacen más confortable.

2) Abrigo de corte raglán de manga muy novedosa, confeccionado en gruesa franela de color gris.

3) Con una falda de color azul marino se lleva este abrigo tres cuartos de lana cuadrículada rojo y blanco. Movimientos de hombreras, gran corbata al escote.

4) Abrigo de corte masculino de gruesa franela de color canela. El corte raglán de la manga se adorna de una punta que cse sobre los costados. Grandes bolsillos lo adornan.

5) Este abrigo de paño café es de corte ligeramente ajustado. Cruza abotonando cerca del cuello por un botón; al talle lleva una lazada de la misma tela.

"AL-CE-DE-CAL"
PRIMERA CATEGORIA

San Antonio
• 326 •
La Sud-America
• DELICIAS •
• 2625 •
SANTIAGO

Modelos finos en blanco, colores claros y corrientes.

805.— "Reina" con adorno "guano" al empeño del mismo cuero, en café y negro opaco y charolado, \$ 35.—; en plomo, azul o lacre, \$ 40.—; en gamuzina blanca, \$ 42.—.

801.— "Reina" con adorno "guano" al empeño del mismo cuero, horma de punta angosta, en Gun-Metal negro o café y charolado negro, \$ 45.—; en gamuzina blanca, \$ 50.—.

810.— "Una traba" rebajada a los lados, en Gun-Metal negro o charolado negro, \$ 45.—; en "Lagarto" negro con punta y talón de charol, \$ 50.—.

815.— "Reina" con rosa al empeño del mismo cuero, en café y negro opaco o charolado, \$ 38.—; azul, \$ 40.—; gamuzina blanca, \$ 42.—.

Se remite a provincias contra reembolso o previo giro con recargo de \$ 2.— en par. Cambiamos sin nuevos gastos los artículos que no agradan a nuestros clientes. Reentrega castigo gratis.

Correspondencia a San Antonio 325
ALMACENES CENTRALES DE CALZADO

Revelaciones de Mms. Brummel



Estamos en el alba de un cambio. Esta temporada marcó el apogeo de una moda que, como era lógico, preparó su fin.

Hemos adorado las fruslerías, los organdies, las ruchas de tul, los fru-fru que tornaban a las mujeres en mariposas deliciosas. Sepáramonos de ellas antes de que sea demasiado tarde. Demóselos nuestros adidos.

Adidos, siluetas militares; adidos,

puede estar en contra de nuestros gustos. Aceptamos la silueta envolvente que da la línea sinuosa de un cuerpo que por fin ha vuelto a encontrar sus formas perdidas. Este traje envolvente acentúa la esbeltez del tallo para dar más importancia al busto y más volumen a las caderas. Ajusta las piernas para amplificar la parte de abajo, casi a ras de suelo, en una especie

de los adornos que le quitan toda severidad.

En la tarde, la mujer lleva aún un traje negro, de escote subido, de forma sencilla, pero flexible en el cuello, en el tallo y abundantemente trabajado en la pegadura de las mangas. Y es aquí donde los toques blancos adquieren toda su importancia: sombrero, guantes, cartera, chaqueta, nudos, llevados, no todos en conjunto ni separadamente, sino sombrero y cartera o cartera y nudos, etc. Toda clase de sedas negras se emplean para estos trajes, lo mismo los marrocales brillantes que los crepes mate. También se han creado gruesos otomanas de seda artificial y los también otoman blancos para los adornos. Pues al lado de los trajes, los sastres para la tarde, tan agradables de llevar en la media estación, han reconquistado su lugar. La chaqueta suelta o ajustada en la cintura, de mangas largas o cortas, se abre sobre la blusa blanca o organdi, de tul o de muselina a lunares, siempre flexible y que da una agradable impresión de frescura.

El retorno al tafetán, al satén estampado o unido, interestará a los partidarios de estas hermosas telas. Los crepes, estampados de fondo negro, de pequeños dibujos geométricos, de flores pequeñas, mezclados de blanco, se emplearán en estos trajes de verano (trajes sastre); los dibujos más grandes convienen mejor a los trajes de una pieza.

Mangas largas o cortas, cinturas drapadas y anudadas, escotes sueltos, pliegues en las faldas, caracterizan estos trajes que se acompañan de una chaqueta, si se va por las calles. En esta chaqueta sin cierre, las mangas se reemplazan a menudo por vuelos, por pétalos, por moños de la misma tela, que dan a los hombros, un doble movimiento de ensanche y de altura.

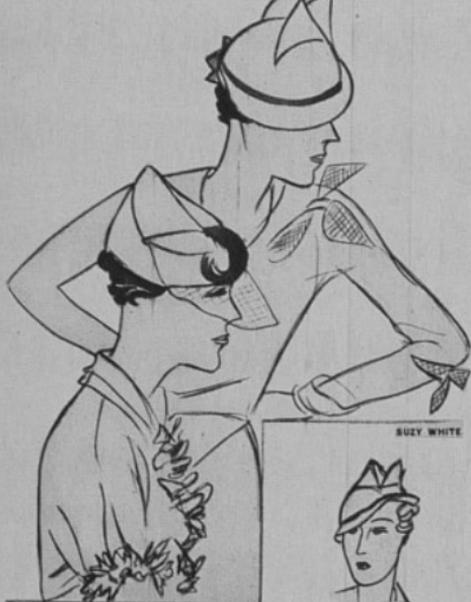
Esta última nota puede ser considerada como un punto de partida para una moda nueva, infinitamente más graciosa.

Por fin, en los trajes de noche de línea muy particular, triunfan las telas rígidas, organdies, organzas, tafetás, tulés, plúes de algodón, blancos, negros, rosas o azules muy pálidos.

LOS TRAJES BLANCOS

La moda cambia poco, dirá Ud. al mirar complacida, los trajes del año pasado. Cierto, la moda actual cambia poco de un mes a otro, pero el cambio de un año, ¡ya lo creo que hay diferencia! Haga la experiencia al mirar sus trajectos de verano del año anterior. Vea cómo los corpinos nos parecen hoy muy ajustados, ¡o los hombros angostos y los escotes demasiado profundos. ¡Las faldas no tienen, por lo menos, dos centímetros de menos? y dentro del conjunto, cómo nos parecen esos trajes, desprovistos de adorno. ¡Se podrían llevar con el mismo agrado que el año anterior! con algún resto de tela, se puede, dirá usted, remediar esta falta. Pero, verdaderamente, cuando se trata de trajectos baratos de verano, tal vez sería mejor hacerse algunos nuevos, escogiendo telas de moda.

Tres clases de géneros convienen a los trajes blancos. Desde



SUEY WHITE

checia y fer: es tiempo de mirar hacia otra parte.

¿No es acaso curioso este gusto que hemos tenido por los disfraces 1900-1910? Notamos en los años que bordean el nacimiento del siglo XX, una indicación que pudiéramos desear para el futuro.

La mujer de entonces era la soberana y hechizaba irrealmente con su sola aparición (veamos las novelas de la época). La mujer de hoy día, ha perdido, hasta en la literatura, el derecho de cometer estragos. Y los señores, la mano en el moño, con aire conquistador, miraban pasar a la seductora. Nosotras tomamos de esta época una línea femenina bien pura, eliminando todo lo superfluo que

de cola; el largo de la silueta, excusa lo lleno de las formas.

Aun para el día los trajes son más largos, lo que permite al corpino ser muy subido de cuello y con algo de volumen.

En la noche, para dar todo su efecto a este traje envolvente, algunas prefieren llevar sombrero. El punto sobre la i flexible. O bien, quien sabe, si en un espíritu totalmente diferente, inspiradas por lo que hemos admirado, sobre todo en ballets y teatro, veremos las hermosas líneas clásicas, las graves y rectas verticales, dignas de la escena antigua de máscaras inmóviles.

ENTRE LAS COLECCIONES DE VERANO

Fenómeno casi único para una estación de verano, el negro es, en este año, el gran favorito de la moda. El negro solo y en combinaciones con el blanco. Algunas notas de azul jacinto m y borradas, de verde amarillo. Los negros, desaparecen en la masa de las dos tonalidades fundamentales que forman la mayoría de los modelos. En cuanto al gris y crudo que también se ven, no se notan, son tonos tan neutros que apenas se les puede denominar colores. El conjunto de la moda podría aún parecer triste si no fuera por la gracia juvenil de

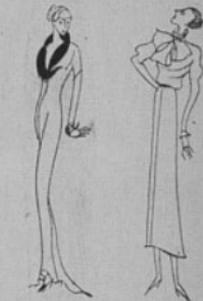
Sección Especial
AJUARES
PARA NOVIAS

Confecciones
sobre medida

A. Rimassa & Cia

Claras 270 - Santiago

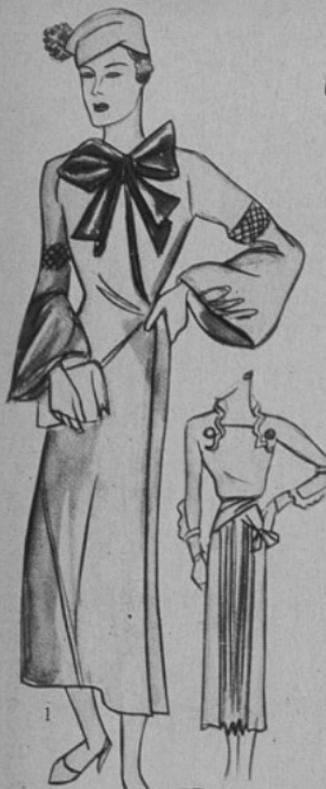
LENCERÍA FINA,
BATAS, PIJAMAS,
MANTELERA,
ROPA DE CAMA.



luego, todas las sedas pesadas, mate, de hermosa caída. Lisas, grandas, a borrones, estas telas se trabajan bien y permiten un corte rebuscado. En las mangas amplias, los corpillos drapados, las faldas sin apariencia de amplitud, la tela se emplea a menudo al sesgo.

El piqué de algodón tiene también un lugar importante y presenta este año una extrema variedad de grano, rayado, cuadrado, ondulado o con pequeños dibujos de estrella. Todos convienen a los trajectos clásicos de pliegues, bolsillos, botones, tan prácticos para el tennis y la playa. El hilo, en fin, de tamaño siempre irregular tiene un aspecto rústico muy agradable a la vista.

CREACIONES ELEGANTES



1



3



4



2



5

1) Charlotte Revil presenta este conjunto de tarde, en lana negra, cuyo escote y mangas están bordeados de organdi blanco; el abrigo es de lana negra y las mangas están adornadas de trenzas; al escote lleva una cinta laqué.

2) Helen Hubert presenta este traje de tarde, en crepe de China marino, adornado por una rucha de la misma tela; cuello en crepe blanco.

3) Conjunto de tarde: abrigo y falda en crepe de seda; túnica y forro del abrigo en crepe verde ajeno. (Creación de Charlotte Revil).

4) Helen Hubert presenta este abrigo en lana rosa, jaspeado de gris, adornado de botones de metal y de astracán gris.

5) Charlotte Revil ha creado este conjunto de tarde: traje y abrigo sin mangas, en pata de gallina café y blanco, cuyo canesú y mangas del traje son de lana café. Botones de madera, rodeados de metal.



EL BLANCO
REAPARECE
PARA EL DÍA
Y PARA LA NOCHE



1). Chaleco y capita en piqué de seda blancos. Se ve de frente y de espalda. Creación de Lelong.

2). Este chaleco se lleva con una falda pantalón, en crepe negro. La espalda ampliamente escotada va cruzada por dos tirantes.

3). Capa de Lanvin, en brin de hilo, plisada.

4). Capita al crochet, con canesú redondo unido, creación de Lelong.

5). Bolero de crepe blanco con hombreras formadas por sesgos superpuestos.

6). Capa de crepe gaufre blanco, adornada de zorro café.

7). Chaquetita de organdí blanco, de anchas hombreras que forman capita. Lelong la coloca sobre un traje de crepe de china verde.

TRAJE PARA DAMA DE HONOR

brante. También hay que tener muy en cuenta que si se dejan tres centímetros para costura, se tomen al coserlos, pues, si se cose menos, el traje quedará ancho. Se hilvanará cuidadosamente y se probará, corrigiendo el menor defecto que se encuentre. Las alforcitas que marcan el talle deben hacerse por el re-



vés, y como este traje es ajustado, debe dejarse una abertura bajo el brazo derecho a la altura del talle, que se cerrará por broches de presión. Este traje puede convertirse en traje de noche si se le quitan las mangas y se rebaja el escote.



La primavera es la época del año en que hay más matrimonios, y una de las preocupaciones de la novia es el traje de sus damas de honor.

Es necesario que los trajes sean hermosos, que constituyan un bello conjunto y que sean accesibles a todos los bolsillos. Es por esto por lo que indicamos este modelo de organdí de seda, semejante a una muselina. Es necesario cortar la tela doble. Hay que tener mucho cuidado, al cortar la tela se debe dejar lo suficiente para costuras. Muchas veces se olvida este requisito y es por esto por lo que, aun cuando el molde que se da está bien para las medidas, una vez confeccionado el modelo, queda estrecho o corto. Es necesario dejar a cada costura, dos a tres centímetros de tela so-

PARA LOS QUINCE AÑOS

1). Traje de georgette azul natter, adornado de un cuellecito cuya amplitud se toma por alforzas, lo mismo que en el vuelo de las mangas. La falda tiene pliegues planchados.

2). Traje de crepe de lana rojo y café. La oposición de tonos subraya el corte de este bonito modelo que es apropiado para arreglar un traje para el cual falta género.

3). Traje de jovencita, en georgette verde almendra, adornado de recogidos nido de abeja en la unión de las mangas globo y en las piezas de la falda. El lazo del talle está formado por una cinta de terciopelo coral.



4). Este abrigoito es de lana beige, adornado de caracul café, que forma chaleco y cuello echarpe. Una hombrera de piel adorna el nacimiento de la manga.

5). Abrigo de terciopelo verde obscuro. El cuello pelerina está bordeado de petit gris y abotona con el cierre del abrigo.

6). Traje de madiana beige. El canesú se prolonga hasta la falda y hace pliegues en la parte de abajo. Cinturón de cuero café.

7-8). Traje de paletocito, en lana gris cuyo corte forma cintura y se termina siguiendo la línea del cuello. Pliegues en el delantero de la falda. La blusa de organdi adornada de un cuello canesú redondo está subrayada de finas ruchas.

9). Este traje de lana pata de gallina azul y blanco tiene un canesú redondo, adornado por una banda de pliqué blanco que se termina en una abotonadura. Los pliegues de la falda llegan a las caderas. Cinturón de pliqué blanco.

PASEOS EN AUTOMOVIL



5) Traje de seda, estilo camisero, adornado de cortes y de pliegues planchados.

6) Traje de seda artificial, blanca, que se completa con un bolero de tela a cuadros rojo y blanco.

7) Traje de lana azul marino que forma bolero, adornado de encaje crudo y de un cinturón ciré, negro.



1) Una lana gris, jaspeada, convenirá para este traje de aspecto deportivo. El corpiño tiene un corte que forma canesú y hombreras, adornado de botones. Una banda de piqué bordea el escote.

2) Este abrigo deportivo en lana beige, es de corte cruzado y cierra por una abotonadura. El corte se prolonga en cuello marinero, subrayado por un galón de pespunte.

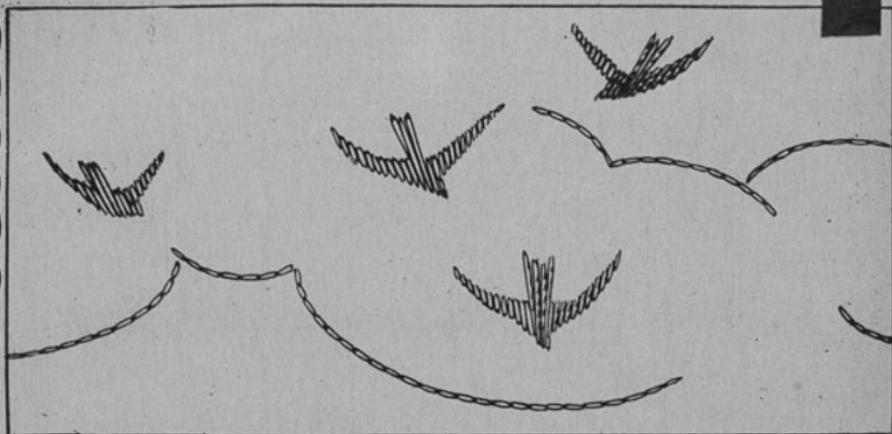
3) Encantador traje sastre, en tela de hilo natural, cerrado cerca del cuello, por un corte que sale de las mangas de forma raglán. Falda de piezas ensanchadas. El cinturón de gamuza y los botones de madera hacen juego con el resto de la toilette.

4) Traje de algodón estampado con flores verde tilo y verde obscuro, sobre fondo blanco.



PELUQUERIA
"DEMETRIO"
ONDULACION PERMANENTE.
Atendida por su dueño, diplomado en París.
Teléfono 84453
Agustinas 976

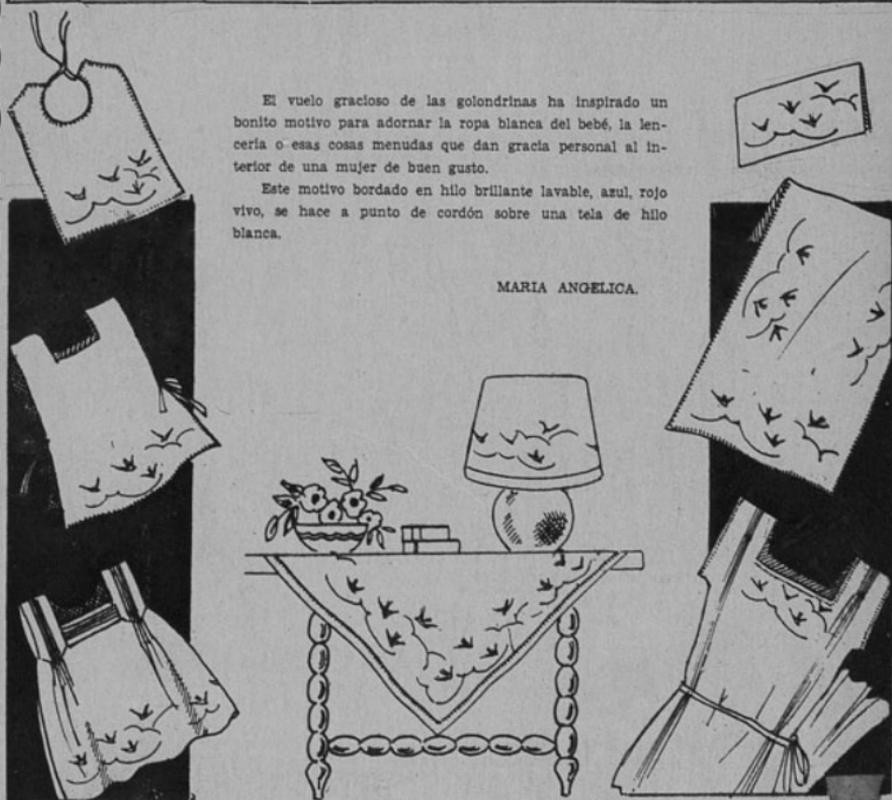
FAJAS DE GOMA
HEERWAGEN
SANTO DOMINGO
D.R.



El vuelo gracioso de las golondrinas ha inspirado un bonito motivo para adornar la ropa blanca del bebé, la lencería o esas cosas menudas que dan gracia personal al interior de una mujer de buen gusto.

Este motivo bordado en hilo brillante lavable, azul, rojo vivo, se hace a punto de cordón sobre una tela de hilo blanca.

MARIA ANGELICA.



TRANSFORMEMOS LAS ALACENAS

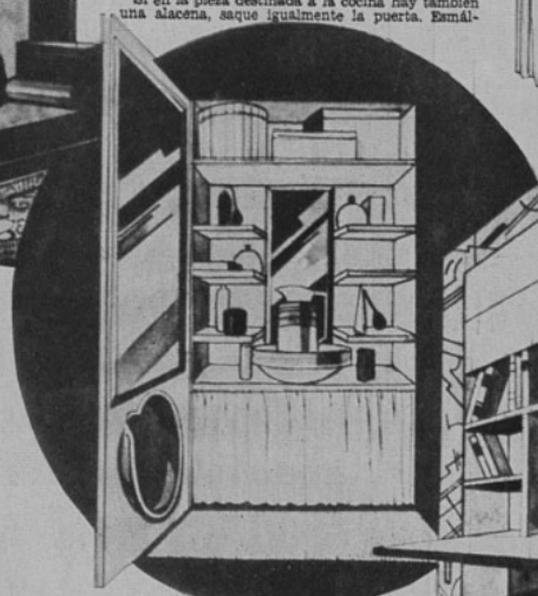
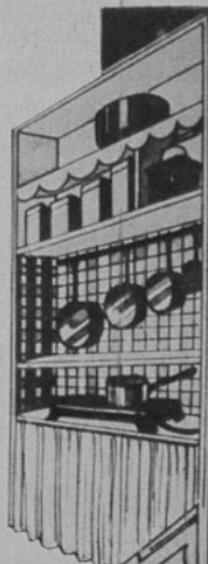
Por María Angélica

NO murmuremos por las alacenas, después de todo son verdaderamente cómodas y si se sabe sacar partido de ellas, se pueden hacer rincones encantadores, al mismo tiempo que prácticos, para toda clase de instalaciones.

En un salón, sobre todo en las casas antiguas, hay siempre inmensas alacenas en los muros. Es conveniente sacarlas las puertas y con un poco de gusto, recubrir las paredes y tablas transformándolas en los tocadores más coquetos.

Veamos aquí lo que se ha ideado para este objeto. Se esmalta las maderas en amarillo limón, se las encuadra de negro, se pinta igualmente de negro el borde de las tablas. En la parte inferior se cubre, de terciopelo negro; el diván y los cojines se cubren también de terciopelo, con algunos toques de amarillo vivo. Sobre las tablas se disponen los libros, bibelots y si usted quiere, su pequeña victrola. La alacena del salón puede servir para instalar el aparato de radio.

Si en la pieza destinada a la cocina hay también una alacena, saque igualmente la puerta. Esmál-



tela de blanco, con los bordes de azul vivo. En la parte inferior, sobre una tabla más profunda, pondrá una cortina de hule blanco montada sobre anillos azules.

La tercera alacena le servirá de lavabo. A esta le conservaremos la puerta, de manera que podremos cerrar para disimular la instalación. Se esmalta de malva, con hule blanco. En el interior de la puerta se puede disponer un espejo que será muy útil. Una vez cerrada la puer-

ta se disimulará perfectamente el lavabo. Puede encontrarse en un dormitorio, tan bien como en un escritorio.

En el campo, se puede disponer en la antesala, y así los invitados que pasan a lavarse las manos antes de ir al comedor, encontrarán esta instalación perfectamente práctica.

La alacena del escritorio puede servir para colocar los libros, los trabajos, la radio, la victrola, etc. Conviene entonces darle un aspecto no tan severo, pero serio, como conviene al ambiente. Armonía en varios tonos de gris. Para las divisiones de arriba, se pueden hacer puertas a fin de colocar los papeles, trabajo que será encomendado a un carpintero.

Aun podemos instalar una mesa escritorio, en la alacena, con ayuda de una plancha que se dobla por bisagras. El conjunto de la pieza estará, evidentemente, cubierto de papel o tela, de acuerdo con la decoración de la alacena escritorio.





TOBY WING y GERTRUDE ALLEN, dos diminutas y bonitas figuras del momento — rubia y morena — dicen que la letra E es su inicial favorita, porque con ella comienza la palabra ECRAN. Y ambas hojean, ya que no saben leer, nuestra revista.

(Foto Paramount).

HOY-CENTRAL

Nadie pudo resistir a su belleza.
¡Había nacido para ser deseada y amada!



LOCALIDADES
NUMERADAS
EN
VENTA

LORETTA JOUNG
FRANCHOT TONE
RICARDO CORTEZ
EN



ROSA DE MEDIA NOCHE

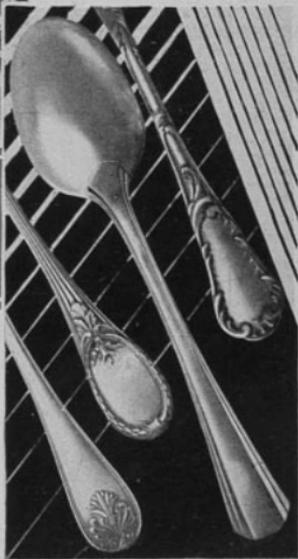


ORFÈVRERIE
Christofle



EL MEJOR PLAQUÉ
EN EL MUNDO

CASA WEIL
ESTADO 354 - SANTIAGO





LA NUEVA
LINEA
DE
LOS TRAJES
DE
NOCHE

- 1) Precioso traje de organdy estampado que acentúa la esbeltez por la disposición de los vuelos. La espalda cruzada le confiere una línea particularmente elegante.
- 2) Traje de crepe de seda estampado, cuyas mangas anchas lo hacen práctico, al mismo tiempo que dan al busto una línea importante.
- 3) La capita de muselina estampada bordeada de zorro, cubre el escote en punta, cortado de líneas oblicuas, que terminan en amplitud, en la falda.
- 4) En este modelo lleno de frescura, las hombreras en forma de vuelos, ensanchan el busto; el tallo afinado por el corte, del que salen algunas pinzas, toma la amplitud necesaria, ensanchándose en la parte de abajo.
- 5) Esta capita está formada por varias franjas de plumas de avestruz.
- 6) Muselina estampada compone este encantador traje de líneas puras. El vuelo ondula alrededor de las caderas. El mismo vuelo forma cuellicito alrededor del escote.



FAY
WRAY

P. Mantola



KATHERINE HEPBURN es la gran actriz del momento. Su arte, su atracción física, su mismo parecido con la estrella sueca, todo la hace cada vez más interesante. Esta es su última «pose». (Foto. R. K. O.)



Coordine sus ideas

fortificando su cerebro...

Todos los médicos recomiendan el Fitinol Geka como el tónico ideal para el cerebro y los nervios. En casos de debilidad cerebral, falta de memoria, su menage, etc., por exceso de trabajo o preocupaciones, un breve tratamiento a base de Fitinol Geka le devolverá la lucidez de sus ideas. Muy recomendable para estudiantes, profesores, financieros, escritores y todos los que estén sometidos a un fuerte trabajo mental.

FITINOL

M.

GEKA

R.

admiradores, pidiéndome que le traduca alguna de nuestros países... Monte Sine, de visita en los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer, invitado por Marie Dressler... Frank Moran, famoso ex pugilista de peso pesado, trabajando como extra en los estudios de Artistas Unidos... Mary Pickford bailando con Gary Cooper en el "Coconut Grove" del Hotel Ambassador... Lionel Barrymore, manejando su pequeño Ford por los bulevares de Hollywood y aprovechando cada "stop" para echar una mirada al libreto de una próxima película... Myrna Loy preparándose a desocupar la casa de Ramón Navarro, que arrendó durante la ausencia de éste, en vista del anuncio de la próxima llegada del astro... Greta Garbo yendo a Long Beach con Rouben Mamoulian para asistir a la "preview" de la película "La plaza de Berkeley", reconocida y seguida, al salir, por una muchedumbre de entusiastas... Spencer Tracy, vestido de pobre diablo, tomando su desayuno, a las seis de la madrugada, en un modesto café cercano a los estudios de Fox, junto a algunos operarios de verdad, mientras su Rolls-Royce le espera a la puerta... Elizabeth Allen, con lentes negras para no ser reconocida, esperando a su esposo, que llega de Inglaterra, en la "Gran Central Station" de Los Angeles... Robert Young invitado, como huésped de honor, a bordo de uno de los barcos de la escuadra, después de una exhibición especial de la cinta "Bajo el infierno", exhibida a la tripulación... Lionel Barrymore ofreciendo una gran fiesta para celebrar el décimo aniversario de su matrimonio con Irene Fenwick, ex actriz de teatro... Mary Pickford y Doris Kenyon, haciendo compras y atrayendo la atención de todo el personal, en la casa Bullocks del Boulevard Wilshire... Eddie Cantor saliendo a almorzar al restaurante Brown Derby, en el corazón de Hollywood, con make-up, toga romana y sandalias, tal como está filmando "Escándalo en Roma"... Un grupo de artistas de fama — y entre ellos Marie Dressler, Wallace Beery y Walter Huston — dando un "malón" de sorpresa en el rancho de William Hart, en Saugus, y quedándose allí a pasar el fin de semana... Richard Barthelmess interesado sobre las corrientes marinas y las tormentas en el Pacífico del sur, con la intención de extender hasta Chile su próximo crucero en su yate... William Wellman y su novia, la nueva estrella Dorothy Coonan, presenciando las peñas del Hollywood Stadium y protestando de que les tocase los asientos cercanos a Lupe Vélez, que se excita apenas los contendores salen al ring... Gilbert Roland llegando a un teatro de Pasadena, con Constance Bennett, a presenciar la "preview" de una película de Katherine Hepburn; a la salida rodeados de gente "loven" que les solicita autógrafos... King Vidor almorzando en el Sardi's con Miriam Hopkins, a quien corteja asiduamente... Mae Murray bailando en el Roosevelt Hotel una desenfrenada rumba, tan juvenil de aspecto como una muchacha de diez y ocho años...



La estrella Lilian Harvey almuerza, en el comedor de los estudios de Fox, con su director Paul Martin, a la izquierda—el que filmó "El Congreso se divierte"—y el celtor de alemán mayor Ernest Udet, a la derecha.
(Foto. Fox).

Warner Baxter y John Boles haciendo una apuesta sobre quien da una vuelta alrededor de los estudios de Fox Movietone, en bicicleta, en el menor tiempo... Mischa Elman recorriendo los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer, acompañado del director polaco Richard Boleslavsky... Tad Alexander, el niño actor, llegando al estudio en compañía de Jackie Cooper a ver a sus amigos los niños esquimales traídos de Alaska... Cecil B. de Mille, a toda velocidad, rumbo al ca-

lón del Colorado, en su enorme coche Locomobile, el mismo que fuera construido hace años, para el General Perahing... Ricardo Cortez preguntándose por las langostas de Chile y asegurándose que iría a Juan Fernández, aunque sólo fuese por darse un "atracción" de ellas... Joan Crawford, en su casa de playa, tomando un baño de sol mientras lee cartas de sus



¿Dobles u originales? El empresario del Teatro Chitino, Sid Grauman, charla con Joan Blondell—la de sombrero—mientras a su lado están dos muchachitos que en el prólogo musical del mismo teatro imitan a aquella actriz y a Joan Crawford. Y muy bien, por cierto.
(Foto. Warner Brothers).

De paseo, en un día de descanso... Philippe Holmes, Johnny Weismüller, Isabel Jewell y Lee Tracy, sorprendidos mientras se erde Santa Mónica, para ir a las playas.
(Foto Metro-Goldwyn-Mayer).



ecran
Richard Dix

10 de octubre de 1933

RICHARD DIX nació un 18 de julio, hace más o menos treinta y ocho años, en la ciudad de Saint Paul. Su verdadero nombre es Ernest Carlton Brimmer, hijo de un fabricante de jabón. Una tía suya le sugirió, cuando el muchacho se dedicó al teatro, que se cambiase el nombre por el de **Dix**, que había sido el de un antiguo novio de aquella. El muchacho, aficionado al teatro como todos los niños de su edad, hizo su debut a los catorce años, en una compañía humilde. Trabajaba de día en un banco y de noche en el escenario. Fué adquiriendo prestigio y durante años hizo tournées teatrales por el país. Estando en Los Angeles en la compañía de Walter Morosco, le contrató el productor cinematográfico Joseph Schenck para la cinta "Inocente" y en seguida le envió a Londres a filmar "El Cristiano". Desde entonces su carrera estelar ha ido en aumento, primero en los estudios de Paramount y en seguida en los de R. K. O. Es un hombre sencillo, de vida muy tranquila. Acaba de divorciarse de Winifred Coe, joven de la sociedad de San Francisco.



LORETTA YOUNG nació en Salt Lake City, el 6 de enero de 1913. Su verdadero nombre es Gretchen Young. Su primera aparición en la pantalla fué, en calidad de bebé, en una película de la estrella Fanny Ward. La madre de la futura estrella instaló una casa de pensión en la ciudad del cine y debido a amistades con algunos pensionistas que trabajaban en los estudios, las dos hermanas mayores de aquella, Polly Ann Young y Sally Blane, consiguieron oportunidades en el cine. Un día que Sally Blane habíase ido de vacaciones a Salt Lake, el director Le Roy llamó a la casa de los Young solicitando que la muchacha fuese al estudio para refilmar una escena imperfecta. Loretta se presentó en lugar de su hermana y su belleza llamó de tal manera la atención, que se le hizo una extensa prueba cinematográfica, y fué contratada, obteniendo su primer éxito en la película de Metro "Ris, payaso, ris", junto a Lon Chaney. Mide 1 metro 80 centímetros y pesa 43 ki-

CONOZCA
Ud. a sus
FAVORITOS

Loretta Young



Un buen ramillete: Lillian Harvey rodeando de sus colaboradoras femeninas en la cinta "Mi debilidad"; todas ellas, como verá el lector, para producir, también, "nuestra debilidad".
(Foto Fox).

...Walter Huston era revisor de los marcadores de los medidores de una compañía de gas de Saint Louis, antes de dedicarse al cine?

...cuando Norma Shearer llegó a Hollywood, en los estudios le contestaban, invariablemente, que era muy fea para la pantalla?

...Janet Gaynor fué acomodadora en un cine de barrio de San Francisco?

...Charles Farrell era "valet" de Billy, el enano más pequeño de los Estados Unidos durante las giras teatrales de este último?

...Clive Brook consiguió su primera ocasión en el teatro inglés por su habilidad para hacer anillos con el humo del cigarrillo?

Después de criar a su guagua, Arlene Judge ha vuelto a la pantalla tan infantil y tan dote como de costumbre, pareciéndonos imposible que sea toda una respetable mamá...
(Foto R. K. O.).



...fué el ex-rey de España quien sugirió el nombre de "Damita" con que se rebautizó a sí misma Lili Damita, llamada hasta entonces Lily Carré?

...Irene Dunne, la inolvidable protagonista de "La usurpadora" y "El secreto de Madame Blanche", es la esposa del doctor F. D. Griffin?

...George "Skeets" Gallagher tiene el

¿Sabía Ud. que...?

POR JALI GUD

pelu blanco, desde que era niño, sin una sola hebra de otro color?

...Fanchon Royer es la única mujer productora de películas y propietaria de un estudio que existe en Hollywood?

...en el sitio en que se levantaron los decorados del circo romano para la película "Ben Hur" y donde se realizó la carrera de cuadrigas, existe hoy un lujoso barrio de residencias de estilo español?

...el hoy director Mervyn Le Roy era operario de la fábrica franco-suiza de cho-

El policía de la esquina de los bulevares Hollywood y Vine detiene a tres muchachitas de los estudios de Warner Brothers: Maxine Cantow, Margaret LaMar y Jayne Shaddock, por presentarse en la calle en ropa tan escasa... Pero es broma, porque así andan ahora, por las calles de la ciudad del cine, cientos de muchachitas.

(Foto. Warner Brothers).

colate, de Oakland, con el nombre de Mervyn Levy, que es el suyo verdadero?

...Sari Maritza, aunque húngara legalmente, nació en Tientsin, China, y habla el chino con bastante facilidad?

...Gary Grant fué en sus mocedades equilibrista en los circos de Coney Island?

...Kent Taylor, hoy día bajo contrato con Paramount, era, anteriormente, obrero de una compañía constructora de cimientos para construcciones?

...Noel Coward, el famoso comediógrafo autor de "Cabalgata", es, además, compositor, actor, empresario, director de escena y bailarín?

...Ricardo Cortez fué en su juventud tramoyista de teatro, pasando las noches encaramado en los "caminos de gato" encima del escenario?

...Alison Skipworth vino de Inglaterra a los Estados Unidos como prima donna, decidiendo después dedicarse al cine como característica?

...Groucho Marx se llama Julio, Harpo es Arturo, Chico es León y Zeppo, Herbert?

...Ben Alexander fué descubierto por De Mille, cuando tenía tres años, para la cinta "La pequeña americana", volviendo a ocuparlo, diez y siete años después, en la película "Estos días y esta edad"?

...la actriz de carácter Beryl Mercer, la que hizo de madre de Lew Ayres en "Sin no-

vedad en el frente", es hija de madre española y nacida en Madrid, a pesar de lo cual no sabe una palabra de nuestro idioma?

...Hollywood significa en inglés "bosque de acebos" y con él se bautizó a la ciudad del cine por haber infinidad de arbustos de esa familia en sus alrededores?

...la inolvidable actriz infantil "Pirulita" está trabajando en el teatro con el nombre de Peggy Montgomery y tiene en la actualidad diez y seis años?





En un intervalo, durante la filmación de una escena de la cinta "Mujer", Warner Baxter visita el set y charla con Catalina Bárcena, Mona Maris y Rosita Moreno.

P E L I C U L A S



De las dos últimas películas hispanas, actualmente en producción en los estudios de la Fox, en Hollywood, son las fotografías que reproducimos en esta página como una verdadera primicia para nuestros lectores. Catalina Bárcena y Gilbert Roland en una escena de "Mujer".

HISPANAS

George Lewis, Raúl Roulien y Rosita Moreno, principales figuras de la misma obra.

(Fotos exclusivas de Foz).

● Gilbert y Rosita Moreno en otro momento de "Mujer".



Un visitante ilustre en un set hispano: Constance Bennett viene a ver filmar a su amigo Gilbert Roland, en los sets de la Fox. Catalina Bárcena aparece a la derecha.

Raúl Roulien y Romualdo Tirado en una escena de la película, cuyas escenas de comedia musical ocurren a bordo de un barco de placer.



Chismografía

Por Monsieur X

Maurice Chevalier ha cambiado de opinión, cosa que es, según parece, privilegio de actores célebres. Después de haberse negado a filmar "La viuda alegre", ahora ha firmado contrato con Metro-Goldwyn-Mayer para encarnar al conde Danilo, Joan Crawford, entretanto, ha declarado que no cree conveniente el papel de Ana Clavari, de modo que lo probable será que tengamos nuevamente la ya popular pareja Chevalier-Mac Donald.

John Gilbert ha tenido la felicidad de que su esposa Virginia Bruce le obsequie con una niña de siete libras de peso. Y los doctores del sanatorio declararon que jamás habían visto un hombre más nervioso. El ex Don Juan de la pantalla se pasó durante cuatro horas hasta que le anunciaron el bendito acontecimiento...

El "triángulo" de Adrienne Ames, su esposo Stephen Ames y el joven actor Bruce Cabot acaba de terminar. Se los vea juntos en todas partes, pero, naturalmente, el público se preguntaba qué pensaba el marido de aquella situación, hasta que un buen día este último anunció que se divorciaba, "sistemáticamente", de su mujer, para dejarla en libertad. Y se embarcó en seguida para Honolulu, yendo ella a despedirse al muelle. Esa misma noche, mejilla contra mejilla, Adrienne y Bruce bailaban juntos en el Miramar Hotel de Santa Mónica.

A la salida de los estudios de Paramount, Claudette Colbert iba a subirse a su automóvil cuando la detuvieron una docena de niños, pidiéndole que quisiera autografiarles. La estrella se dedicó a complacer a sus pequeños admiradores. Y cuando estaba terminando, alguien le pasó una tarjeta diciéndole secamente:

—Firme esta también!

Era el policía que le pasaba una notificación de multa por haber detenido su coche en un sitio prohibido para estacionamiento...

Se asegura en Hollywood que Gréta Garbo demuestra un interés especial por Rouben Mamoulian, con quien se le ve a todas horas y en todas partes, rompiendo así la extraña consigna de aislamiento de que la estrella

Gobernadores de veintinueve Estados norteamericanos vinieron a Hollywood, y, naturalmente, realizaron una visita a los estudios. Aquí los vemos durante el almuerzo que se les ofreció en los talleres de Metro, a cuya oscuridad podemos ver a Jean Harlow, Marie Dressler, Louis B. Mayer, Conrad Nagel y Will Rogers.

(Foto, Metro).



Nuestros lectores recordarán que en el número 100 de "ECRAN" publicamos, en la página de Chismografía Hollywoodense, la fotografía de una joven centroamericana, Blanca Cortés, de indudable belleza. Nos cabe el placer de darle un contrato cinematográfico y aquí la vemos, debutando en la pantalla, nada menos que junto a Adolphe Menjou, en la película "La mujer más mala de París". La estrella en ciernes ha adoptado el nombre de Blanca Fisher, que es, en realidad, el suyo legítimo.

(Foto Fox).

sueca se había rodeado hasta ahora. Pero, por otra parte, se sabe que Mamoulian sigue enviando todas las mañanas un gran ramo de claveles rojos a la estrella argentina Mona Maris.

Los jefes de los estudios de Paramount han contestado a Sylvia Sidney asegurando que la estrella está equivocada y que fue la empresa la primera que se preocupó de la salud de aquella, proponiéndole que pasase su convalecencia en Hollywood, ganando su sueldo, hasta que se sintiese con fuerzas suficientes para terminar la cinta, a pesar de lo cual aquella prefirió, dos días después de la operación, volar hasta Nueva York y de allí embarcarse para Europa, haciendo un viaje que, en cualquier caso, es más agotador que las pocas horas de trabajo que le faltaban para terminar la cinta.

Gloria Swanson y su esposo Michael Farmer han llegado a Hollywood, ignorándose cuáles son los futuros planes artísticos de la estrella.

A pesar de que frente a las cámaras sigue teniendo que sonreír, el pobre Oliver Hardy está pasando por un cuartito de dificultades. Su juicio de divorcio está en los tribunales, solicitando la esposa la suma de 1,400 dólares mensuales de mesada, mientras por otra parte Mrs. Mary P. Hunter, cuñada del actor, le ha entablado otro juicio cobrándole 50,000 dólares de indemnización por haberle pegado durante una revuelta conyugal, lo que el cómico niega.

Antes de partir en viaje de vacaciones a Este de los Estados Unidos firmó Janet Gaynor un nuevo contrato con los estudios de la Fox, según el cual permanecerá con esa organización hasta el año 1937.

Ernest Lubitsch va a dirigir al bebé Le Roy, que trabajó con Chevalier en "El soltero inocente", en algunas escenas de la cinta "Desamigos de vida". Jamás había tenido Herr Lubitsch un actor más joven entre sus astros.

Joan y Constance Bennett han entablado un juicio contra el propietario de un magazine cinematográfico norteamericano por la publicación de un artículo titulado "Divorcio" en el cual se hacen aseveraciones mal intencionadas o tendenciosas en contra de ambas estrellas. El asunto parece que será sensacional.

Ciento cincuenta y cinco mil dólares le cuesta a Adolphe Menjou su libertad conyugal. Esa es la suma que le ha tenido que entregar a Katherine Carver para que se deje en paz... y libre.



Mientras desayuna, entre escenas de la película "La revista de las revistas", Joan Blondell repasa, mentalmente, las frases del diálogo

De nuestro director en Hollywood:

Campeones deportivos de Hollywood

Una gran cantidad de los artistas de la pantalla practica deportes en forma constante. Seria difícil saber si lo hacen por entusiasmo, por aburrimiento o por necesidad. Pero, por lo menos en un cierto grupo, se trata de convicciones nacidas en los días escolares. No son esos casos los que, antes de dedicarse al cine fueron, en sus años juveniles, campeones deportivos aficionados en diversas actividades atléticas y que ahora, con dinero suficiente, siguen practicando tales deportes, en los ratos de ocio, como un medio de mantener un aspecto físico que prolongue sus carreras artísticas.

Joel McCrea inició sus estudios en la escuela superior de Hollywood y allí alcanzó a ser el mejor jugador del team de football del colegio. Luego pasó a la Universidad de Pomona y se destacó en football, baseball, basket-ball y pista. Fue un buen lanzador del disco, la bola y la jabalina, si bien él recuerda, modestamente, que jamás sobrepasó los cien pies de distancia con esta última. Actualmente es un buen atleta cuya preocupación son los ejercicios para mantener su aspecto físico.

Will Rogers nació entre ganados y se crió como todos los vaqueros del Oeste. Hoy día millonario y famoso sigue siendo el mismo cowboy de siempre y en su enorme "rancho" de Santa Mónica, uno de los más lujosos de la ciudad del cine, su deporte favorito es montar a caballo o jugar con el lazo. Tiene una salud de hierro aunque su cuerpo, como el de todos los cowboys o jinetes del mundo entero, no sea una maravilla muscular, pero sí de una resistencia de acero.

Beggs Toomey, actor de Paramount, fue un buen corredor en las 440 millas en la Universidad de Pittsburg, donde también estaba por aquellos días el que más tarde habría de ser William Powell. Este último sigue siendo, hasta hoy día, un gano para las carreras de distancias medias, aunque muy de tarde en tarde el impecable Bill deja su ropa bien planchada para ir a hacer ejercicios atléticos a una pista. Prefiere, por comodidad, una media hora de pelota vasca en las canchas interiores del Hollywood Athletic Club.

Quinn Williams, mejor conocido por su apodo de "Big Boy" y uno de los actores más atléticos de Hollywood, fue campeón de football, baseball y basketball en la escuela normal de West Texas. Pero actualmente ha olvidado sus pasadas actividades y dedica sus ratos de ocio al polo, siendo uno de los mejores jugadores de la colonia y constante compañero de Charlie Farrell, otro entusiasta del mismo deporte.

Los jugadores de cricket forman legión en Hollywood. O, para ser más exactos, son tantos como súbditos británicos hay en la ciudad del cine. El cricket es el gran deporte inglés y aquí

lo practican numerosos artistas de todas las edades. En el valle de Burbank, a espaldas de los estudios de First National existe un club de cricket ampliamente montado, instalado en un parque municipal que la ciudad de Los Angeles acaba de denominar con el nombre del fundador y presidente del Club, el actor Ingles C. Aubrey Smith, uno de los intérpretes de carácter más famosos de Hollywood y a quien nuestro público habrá visto en innumerables películas. En el mismo club son entusiastas jugadores Boris Karloff, James Gleason, Alan Mowbray, Lealie Howard, Herbert Marshall, Claude King y H. B. Warner.

Joe E. Brown fue, en sus mocedades, jugador profesional de football y baseball y esa es la razón por la cual ha venido haciendo, como actor de cine, innumerables películas de tema deportivo. Más adelante fue nadador exhibicionista y acrobático en Ohio, en la pista de la Y. M. C. A. y por último campeón de pelota a mano.

Entre las mujeres, Minna Gombel, fue nadadora profesional en Baltimore y Leyla Hyams profesora de natación en Filadelfia; Dorothy Burgess es una excelente jugadora de badminton y una buena tiradora de pistola; Marion Davies, Claudette Colbert y Elizabeth Allen son las mejores tenistas de Hollywood y Mary Rogers, la hija de Will, es una de las pocas mujeres pistolas.

Gilbert Roland y Phillips Holmes son las mejores raquetas de la ciudad del cine; Clark Gable fue jugador de baseball y ahora practica el polo; Johnny Weissmuller sigue dedicando a la natación y al golf todas sus horas libres; Lionel Barrymore practica siempre, a pesar de su pierna de goma, un poco de pugilato para mantener su fuerza física; George O'Brien, que fue campeón pugilista aficionado de la marina de guerra de los Estados Unidos, sigue siendo un golpeador de indudable habilidad; Harold Lloyd, también pugilista en su juventud y luego jugador de baseball, posee en Hollywood un team que él mismo capitanea; Robert Montgomery es un pasable jugador de polo y Johnny Mack Brown, que durante su carrera cineasta interpretó tantos jugadores de football, no hizo sino continuar lo que había venido realizando, como aficionado y como profesional, desde que era estudiante universitario.

Los ejercicios atléticos son la mejor ayuda que los artistas de la pantalla tienen para el doblar los años, mantener un aspecto juvenil.

John Boles asegura que sus horas diarias de ejercicios en la playa, es lo único que mantiene su aspecto atlético, a pesar de los años que corren.
(Foto, Metro).



Janet Gaynor hace ejercicios con el decidido objeto de mantener la línea.
(Foto Fox).

Johnny Weissmuller es un excelente golfista, aunque para él no hay, a la hora de practicar, ningún ejercicio mejor que la natación.
(Foto, Metro).

Richard Allen es un buen jugador de golf, pero Jack Oakie es un harpón que se cansa pronto...
(Foto, Paramount).



Los últimos estrenos eclan

ATRAPANPOLOS VIVOS.—

Como su nombre lo indica, esta película que la Casa Max Gluckerman estrenó en el Teatro Comedia, presenta una interesante casería de animales feroces.

La cinta está bien combinada en su desarrollo. Se trata de exploraciones destinadas a la casa de fieras en los principales lugares de Asia y Oceanía, en donde todavía los animales salvajes pueden vivir libremente, y de episodios preparados no en la selva, sino en los parques de Norte América, en donde existe fauna abundante, tan bien arreglados que dan la ilusión de que todo aquello ocurre durante la casería.

La operación de atrapar vivos a animales indómitos se desarrolló en la península de Malaca y, en la isla de Sumatra, dirigida por el proveedor de los jardines zoológicos de Estados Unidos, Frank Buck. Siguiendo a los cazadores, la gente ve en libertad a numerosas fieras, algunas de las cuales muestran ante la cámara sus instintos sangüarios.

El público, aficionado a este género de espectáculos, ve complacido el desenvolvimiento de la cinta que, aparte de un cuadro de presentación de costumbres indígenas, se complace al seguir los detalles de la casa en todas sus porciones. Hay entre otras, dos luchas interesantísimas de una enorme serpiente con un cocodrilo, primero, y después con un tigre, que mantienen en tensión nerviosa al espectador y las cuales, ellas solas, valen por toda la película.

La expedición de Frank Buck, que ha dado origen a la cinta, es atrayente y emocionante, ofreciendo al público momentos inolvidables.

PELICULA PARA CHICOS Y GRANDES QUE SE MANTENDRA EN EL CARTEL POR MUCHO TIEMPO, DEBIDO A SU CARACTER DESCRIPTIVO-DOCUMENTAL.

LOS MISTERIOS DEL MUSEO DE CERA.—

Es producción ajena al tipo corriente de películas la que con este título ha estrenado Warner Bros en el Teatro Central. La circunstancia de que la empresa proveedora habitual de la sala haya cedido su derecho para dar lugar a la exhibición de esta cinta, es ya antecedente significativo en su favor.

En efecto, el asunto que anima la pantalla ofrece aspectos novedosos, guiando su desarrollo por las alternativas de una fábula con episodios de folletín y con algunos cuadros truculentos que agitan la nerviosidad del público, particularmente del elemento femenino, en el cual se despierta inquietante curiosidad por los sucesos que van completando el relato.

Refiere la película la historia de un artista en figuras de cera, que dirige un museo en Londres. El socio capitalista, desconocedor de las bellezas del arte, viendo que el negocio no rinde buenas utilidades, prefiere incendiarlo, contra la voluntad del artífice que, impotente para defender su obra, acaba por conformarse con parte del valor de la pólitica de seguro del establecimiento. Trasladado a Nueva York, al cabo de algunos años, inaugura, también, allí un nuevo museo; pero el artista, con sus facultades mentales perturbadas, haciéndose pasar

por inválido en una silla de ruedas, ahora hace asesinar a las personas que tienen parecido con personajes históricos, para luego, sus cadáveres momificados bajo un baño de cera, y colocados convertidos en estatuas en las vitrinas de la exposición de figuras. Una joven reporter que visita el museo, encuentra en una de las estatuas tal parecido con una amiga asesinada poco antes, que corre a socorrerla acera de los procedimientos empleados allí. Lleva sus diademas a la policía, la cual con estos antecedentes sigue la pista al escultor y cae sobre él en los momentos en que se prepara a electrocutar a una hermosa joven de gran parecido con la infamada María Antonieta, para convertirla en figura de cera.

Los artistas que participan en la caracterización de los principales personajes hacen exce-



lente trabajo, distinguiéndose, particularmente, el actor de carácter Lionel Atwill, quien interviene al artífice, y Glenda Farrell, misma joven que, en nuestra pantalla, por primera vez tiene a su cargo papel protagonista, desempeñándose en forma simpáticamente discreta. Otros actores colaboran al éxito.

En la fotografía de esta producción se ha usado el sistema tencilcolor, que en la policromía de los cuadros contribuye a una magnífica presentación escénica.

PELICULA QUE ENCUADRA CON EL GUSTO DEL PUBLICO POR LA TRAMA POLLETINESCA, MANEJADA CON DISCRECION.

DIGAMELO CON MUSICA.—

Estradas inglesas han arreglado una película con este título, reuniendo números de música y de ballet en conjunto agradable. La cinta, traída a Chile por Ybarra & Cia., fue estrenada en el Teatro Imperio.

Esta producción proporciona al espectador la oportunidad de escuchar un grupo orquestal de soberbia ejecución, tanto en la música melodiosa como en la de moderno y bullicioso jazz. La película es una revista musical con números de concierto, ejecutados trozos de hermosa y de original factura y con dos sketches de taller, de artística concepción, en las cuales participan esculturales bailarinas, cuadros que, sucesiva-

mente, mantienen el interés del público durante todo el espectáculo, sin decaer un momento.

A fin de dar mayor amenidad a la revista, se la vinculó a la historia de un músico que, siendo aviador en la guerra, a causa de una caída, sufre fuerte conmoción cerebral que lo priva de la memoria. El director de la orquesta de moda en Londres, que fué su compañero en el cuerpo de aviación se propone ayudarlo y por medio del embudo logra hacerlo participar como pianista en un concierto, en el cual se ejecuta una melodía con motivos de una composición suya. La impresión que el músico recibe con los aplausos que el público le prodiga, le disipa la amnesia, recordando la memoria.

De todas maneras, el cuento es episodio accesorio que no tiene mayor atractivo, si en el espectador no hay alguna preparación cultural para apreciar los sucesivos números musicales. Sin ese requisito la obra resulta monótona.

PELICULA QUE PROPORCIONA A LOS HABITUALES MOMENTOS DE SOLAZ EN AMBIENTE ARTISTICO SUPERIOR AL DE LA GENERALIDAD DE LOS ESPECTACULOS CINESCOS.

M. D'AVRIL.

TINTA "Ombrina"

18

Devuelve al cabello su color natural:
NEGRO, CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO, CASTAÑO CLARO Y RUBIO.

«OMBRINA» es una tintura insuperable, de efectos instantáneos y seguros.

¡De fácil empleo!

FRASCO: \$ 7.60

De venta en todas las Farmacias.
DROGUERIA DEL PACIFICO
(Drops)

PRODUCTOS DEL "LABORATORIO CHILE"



Agua
de Colonia
ideal

QUIMERA

Alta calidad
Exquisito perfume

ALBOR

La marca de los mejores dentífricos.

PASTA

Preparación estrictamente científica,
que blanquea los dientes
y fortifica las encías.

ELIXIR

para la higiene de la boca,
antiséptico contra las fermentaciones.

ALBOR

JABON BORAXOL

HAY BUENOS JABONES, PERO

JABON BORAXOL

ES EL MEJOR.

A BASE DE INGREDIENTES
PURÍSIMOS.

JABON BORAXOL

ES LA GARANTIA
DEL HOGAR



INDISPENSABLES EN TODO TOCADOR DISTINGUIDO



Nueva
creación
para los
labios

BOCA

seductora de labios adorables, tentadores,
emocionan el corazón. La de Ud.,
¿posee esta belleza que encanta?

Una nueva creación de los Laboratorios Vindobona le dará la positiva ayuda para conseguirlo. El NUEVO ROUGE VINDOBONA es algo distinto a todo lo que usted conoce hasta ahora; uno o dos toques al día y sus labios tendrán siempre el hermoso colorido natural que le harán desocuparse del continuo y molesto retoque de sus labios.

Esta moderna creación no debe faltar en el tocador de una dama elegante. Es inalterable, perfecto; ni la humedad de la boca, ni las comidas y bebidas, le afectan

Hay varios tonos de color que usted puede escoger con arreglo a su tipo de belleza. Su tamaño es superior al de los lápices corrientes, por lo que puede durar por múltiples aplicaciones.

Otra ventaja notable es que no sale al besar.

El NUEVO ROUGE VINDOBONA se vende en todas las buenas boticas y perfumerías y en las sucursales de los

LABORATORIOS VINDOBONA

Ahumada 215 - Santiago

CORRESPONDENCIA

Los lectores que deseen datos relacionados con los artistas de cine, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Borcoque, P. O. Box 340, Hollywood, California, E. S. U.

De «ECRAN» en Hollywood



Romantic girl, Santiago.— Con mucho gusto me ocuparé de Phillip Holmes, quien ha estado durante algunos meses un poco alejado de la vida actúa. Permanece el joven actor bajo contrato con los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer y en ese estudio ha filmado últimamente dos películas: "Comida a las ocho", en la que hace un papel de relativa importancia, y "Tempestad al amanecer". Actualmente filma la cinta "Cobertizo", con Warner Baxter y Myrna Loy. Phillip es hijo del actor de teatro Taylor Holmes. Nació en Grand Rapids, Michigan, el 22 de julio de 1908. Dentro de poco verá nuevas fotografías y detalles sobre su favorito.

René Paredez, Concepción.— Aunque ya lo he dicho muchas veces, no me encargo del envío de fotografías. Diríjase directamente a Anita Page, a Columbia studios, 1438 Gower Street, Hollywood, California, U. S. A.



H. Ferrera, Valenar.— El detalle de la calvicie tiene relativa importancia. Hay actores, como Conrad Nagel, que usan un "toupe" que la disimula totalmente. En cuanto a oportunidades en Hollywood, son muy escasas para artistas extranjeros que no vengan trayendo ya un prestigio casi universal, pues aunque usted el inglés correctamente es lógico que tenga un acento que denote su origen. No olvide que desde que ha comenzado el cine hablado han perdido sus contratos cientos de artistas famosos por tener pronunciación extranjera. El último a quien le ha ocurrido tal cosa es Nils Asther. En todo caso para un entusiasta como usted, no hay más que una fórmula: venir a tentar suerte a costa de muchos sacrificios de toda índole. Pero francamente no le aconsejaría que lo hiciese, pues he visto cientos de casos demasiado amargos para esperar que sea usted la excepción en cuanto a suerte. Producciones en castellano musicales, sólo se hacen las de Mojica y como usted tal ambos consiguieron sus contratos por el prestigio que ya tenían en el teatro. Además, en esas películas no se utiliza ningún otro cantante, reduciéndose la parte musical a las romances de los protagonistas.

Yola S., Talcahuano.— En algunas semanas más verá usted el retrato de su favorita, Irene Dunne, aunque ya debe haberse publicado alrededor del número 132 de «ECRAN».

Ana Rodríguez, Linares.— A Dolores del Río puede usted escribirle a R. K. O. studios, 780 Gower Street, Hollywood, California, U. S. A. La dirección particular de los artistas no se entrega al público ni aquellos contestan, directamente, la correspondencia de sus admiradores, porque no tendrían tiempo material para ello.

De «ECRAN» en Santiago

Zola D. de Barrientos, Lontocha.— Su simpática carta fué leída por María Angélica, quien agradece los muchos sus elogiosos conceptos. Asimismo la redactora de modas prometió tomar muy en cuenta lo que Ud. solicita respecto de trajes sencillos.

Santiago Polanco Muñoz, Los Andes.— Sus poemas son algo ingeniosos, quizás demasiado infantiles. Sin embargo "El Final de Carnaval" es superior a los otros y se publicará.

Carlos Alberto Palacios, Santiago.— Su "Sendero desierto" es inferior a otras cosas que Ud. ha mandado.

Luisa Marín Fariña, San Carlos.— Es preciso, señorita, que las poesías vengan escritas a máquina. Esto se ha repetido hasta el cansancio a los colaboradores.

Alberto Riasa.— Hay decadencia en "Horas viejas". Ud. ha escrito cosas mucho mejores.

L. Enrique Inda Silva.— Igual respuesta que a Luisa Marín.

César Novet, Tocopilla.— En realidad hemos leído con todo interés sus poemas y consideramos que les falta ese sentido de madurez que acaso dé la cultura, aliada a un buen temperamento. Si quiere un consejo, le damos éste: lea, lea mucho, cultívese, abandone por un tiempo la creación. Después ensaye.

Raúl Olivares, Tocopilla.— «ECRAN» no vende fotografías de artistas.

S. S. S., Santiago.— Muy agradecidos por sus elogiosos conceptos. No es Ud. señorita, la primera persona que nos dice lo mismo. El patrón, créalo, es bien utilizado y tal como Ud. lo dice, son esos los hogares a donde no ha llegado «ECRAN». Gracias.

Tendremos muy en cuenta sus deseos y trataremos de conciliarlos con los de otras lectoras, cuando se trate de publicar el próximo folletín de «ECRAN».

L. F. L., Valdivia.— Escríbale a nuestro director en Hollywood, solicitándole las fotografías que Ud. desea ver publicadas. Es muy atento y seguramente no despreciará su solicitud.

Pellejero.— No existe ningún estudio en Santiago que pueda enseñarle a filmar, por ahora.

Wences.— A primera vista de los numerosos personajes de su caricatura sólo es posible reconocer a Joan Crawford y Nils Asther. Los demás están muy poco parecidos.

General Crack.

LOS POETAS DE ECRAN

MANOS

Manos de la amada, manojitos de lirios,
que perfuman mi vida vagabunda,
luces tranquilas de fulgor perenne...
que iluminan la noche de mis dudas...

Manos de la amada, capullos de besos,
donde sabe encontrar mi alma desnuda
la esperanza de todos los anhelos
y en clara imagen la verdad profunda...

Manos de la amada, manos buenas,
que saben arrullar como ninguna,
de rodillas, humilde a Dios yo pido
que no me dejen nunca...

WALTER CRAIG

LLANTO EN ESTA HORA.

Abro mi corazón para quererte
y huyes como una abeja, sumando por el campo.
Suelto entonces mis redes para cazarte un día,
pero emprendes el vuelo, cantando como un pájaro.

Y cuanto más te alejas, yo te siento más cerca.
La nostalgia solloza en los rincones de mi alma.
Aullan, a lo lejos, largamente, los perros
y a mis ojos se agolpan, en tropelios, las lágrimas.

Y lloro, en esta hora, como un chiquillo huérfano,
porque tú no me quieres tendida, aquí, en el pasto...

OMAR KAROLUS

EL CORAZON Y EL LABIO

Debes amarme entero, el corazón y el labio,
tengo fuego en el labio, y el corazón es humo,
debes amarme entero, el corazón y el labio.

Niña, copa de instinto, de biando leche, albérgame,
en moldes emotivos yo soy un pan de sangre,
un nervio de canciones del cuerpo de la noche,
si acaricio tus senos volarán en canciones,
si se te van los senos haré de ellos un ponche.
Debes amarme entero, el corazón y el labio.

INFLUJO DE SU MIRADA

Se ha sentado a la fuente, y ha tirado los ojos
ardientemente en el agua de la fuente.

Desde adentro camino desesperadamente,
niña de agua y de trigo, subiré hasta la fuente.

La quiero así, mi niña es sangre y movimiento,
y la detiene el agua, como boca en el beso.

Le clava malo amor el corazón y el seno,
trasciende como fruta, y yo voy ascendiendo.

POEMA LOCAL

Así como tus besos— aguacero tan cálido—
Concepción tiene a veces emociones pueriles.
Su carne, vientre de corolas amorosas,
bebe, entonces, del agua, bebe, porque se apriete,
y se desgrana en hembras la Alameda en verano.

(No digo del aroma,
sultán allá en el cerro,
preñado de amarillo,
suspira hondo por ellas).

Tómate de esta dulce visión, ¡oh, ballarina!
Y cuando muera el beso, y la boca esté débil,
ballarina: el recuerdo, vaso con leche suave,
...segurá en mi pupila tu actitud de suspiro,
hasta que la devore la langosta del tiempo.

OSCAR DONA

NOCHE DE INVIERNO

Un foco se columpia sobre la calle negra,
mecido por el viento en su vagar eterno.
La lluvia silenciosa, va besando las aceras,
mientras las nubes ruelan huyendo del invierno.

Sobre la calle bruja— mis pasos vacilantes,
resuenan bruscamente ploteando el silencio.
Son mis manos crispadas de gestos suplicantes—
bajo la fina lluvia que solloza en la noche.

Adelante, la calle se alarga, arrebujada,
entre la sombra espesa; como un barco perdido,
voy buscando en la noche la belleza anhelada.

Dentro de mi silencio hay un verso escondido
que me dice palabras de amor, calladamente,
mientras el viento salta como un pájaro herido,
soplándome su aliento con afán inclemente.

GONZALO DRAGO

Faja "VILPRE"

Las fajas "VILPRE"
de nivel argentino,
lavable, son el articu-
lo práctico y eficaz
para REDUCIR
y MODELAR el
cuerpo.



JOVITA ALVAREZ

DELICIAS 227 - SANTIAGO

Será maravilloso el

ALMANAQUE ECRAN 1934.

NO PARTE LA
CARA NI LAS
MANOS



Jabón

Alstra

MR.

de aceites de PALMA y OLIVA Lejílimos
FABRICADO POR LA

CIA. INDUSTRIAL - SANTIAGO
CARRASCAL 3353 TEL. 82379 - CAP. 757,
VALPARAISO CONCEPCION

FABRICANTES de ACEITES VEGETALES

TINTA
"OMBRINA"

18

Contra las canas

TINTURA INSUPERABLE, DE EFECTOS
INSTANTANEOS Y SEGUROS.

¡De fácil empleo!

Frasco: \$ 7.60

De venta en todas las Farmacias.

DROGUERIA DEL PACIFICO
(Drops)

Muchos meses
podrá recrearse con el
Almanaque Ecran 1934.

COCKTAIL

El Alcazar de Segovia

El Alcazar segoviano conserva su carácter militar y ofrece en su conjunto una perfecta visión de una antigua y típica fortaleza española. La fachada principal mira al Este, y en ella destaca la torre de Juan II, tan característica, coronada por arcos y cubos de defensa. Las

rrió por aquella época el derrumbamiento de parte de la techumbre, quedando muertos varios caballeros y heridos otros, naciendo de aquí la tradición de que Alfonso X, ennoblecido por su saber, comedió la herejía de decir que, de consultarle a él el Creador, hubiera hecho de



Vista del Alcazar de Segovia desde el Parque.

demás torres, especialmente las cubiertas por alarzas, y el foso que rodea toda la construcción, dan una impresión que, unida a la del paisaje del Campo de Castilla, severo y pieno de belleza, constituyen incomparable emoción estética.

Los recuerdos históricos se suceden, evocándose los más memorables de los acontecimientos ocurridos entre sus muros. Alfonso X el Sabio, reunió Cortes en el Alcazar en 1255, y ocu-

otro modo el mundo, lo que motivó la represión de Fray Antonio de Segovia. Y estando durmiendo el monarca se desencadenó una gran tormenta, y uno de los rayos atravesó el techo, poniendo en peligro la vida del asistente, no aplacándose los elementos hasta la confesión, contrición y arrepentimiento del monarca. En 1383, en tiempo de Juan I, se reunieron las Cortes que admitieron la reforma del cómputo de años, tomándose como punto de partida el nacimiento de Cristo. Jorge Manrique, el famoso poeta, fue en este Alcazar hospedado de los reyes. Los Reyes Católicos lo habitaron en diferentes ocasiones; Felipe II allí celebró sus nupcias con Ana de Austria. El 16 de mayo de 1764 fue inaugurado solemnemente el Colegio de Artillería, pronunciando el discurso inaugural el padre Antonio Eximeno, de la Compañía de Jesús.

Ótímo en su exterior y mudájar en su decoración interior, castillo y palacio, es el Alcazar de Segovia una de las obras más bellas del espíritu español.

Morir soledoso

Y, después de todo, tendré que morir. Nadie llorará mi ausencia, porque yo mismo he llorado ya anticipadamente mi muerte. He llorado por otros, he llorado por mí. No habrá flores de ciudad encima de mi cuerpo quieto, que moriré en la montaña, en gran soledad. Yo mismo me ceñiré blanda mortaja de flores blancas antes de morir. Me arrastraré a los cármenes umbrosos y en la penumbra fresca, a tientas, por corazonadas, por adivinaciones, iré cogiendo flores blancas. Entonces, buscando una porción de suelo aun no hollado, esparciré flores a modo de vellón y, echándome, ocultaré mis huesos bajo una sábana de pétalos. Y esperaré a la muerte.

Porque yo, después de todo, tendré que morir muy joven, ansioso de escribir grandes cosas, castigado con castigo de olvido.

He llorado por mí, porque, muerto, nadie lo hará sobre mis huesos. Rocío, lagrimear de altura en el crepúsculo, humedad de cielo en mi sudario de flores, cómo saber si esa agüita húmede de enormes pupilas celestes caerá por las flores muertas o por mí?

HECTOR MIERES.

EL ACEITE
DE OLIVA

es una contribución
de la naturaleza
para la hermosura del cutis.

Y ES EL ACEITE DE OLIVA
EL QUE DA ESE TONO VERDE
AL JABON «CHELA».

HACE muchísimos años se descubrió que los aceites de palma, y otros eran los elementos ideales que la naturaleza ofrece para la limpieza del cutis.

Hoy estos mismos aceites mezclados científicamente en el JABON «CHELA», proporcionan el medio ideal para obtener ese resultado. La delicada y balsámica espuma que producen es ideal para el cutis, al que dan nueva lozanía y juventud.

HAGA USTED ESTO DE MAÑANA
Y POR LA NOCHE:

Déese un masaje en el cutis de cara, cuello y hombros con la fina y abundante espuma del JABON «CHELA». Enjuáguese bien; séquese delicadamente. Así conservará la lozanía natural del cutis.

JABON
CHELA





BELLEZA & HIGIENE

CONSEJOS DE BELLEZA

Por Germaine

UNA MUJER Y TRES PEINADOS

Una mujer puede siempre escoger y cambiar de peinado, sin que sea en absoluto necesario, tener un óvalo perfecto, ni los ojos inmensos...

Se puede ser hermosa a pesar de esto y adoptar libre-



mente, según el propio gusto, tal o cual arreglo de los cabellos.

¿Le place la raya al medio? Usted puede muy bien llevarla. Dos ondas sobre las sienes suavizarán la rigidez de la línea. Las orejas permanecen descubiertas, sombreadas por una onda y los cabellos, si son largos, pueden ensortijarse sobre la nuca.

¿Prefiere usted la raya a la derecha? Ensaye entonces llevar los cabellos casi lisos adelante y cubra ampliamente las orejas con una onda que termina en un bucle. La frente está más descubierta que en el peinado anterior.

FAJAS Y MODELADORES

"VILPRE"

Vea los modelos más recientes de MODELADORES que se confeccionan en SEDA, RASO y COTI.

SEÑORA:

Cuide su estética. Use nuestros MODELADORES y podrá vestir las creaciones más modernistas de su modista.

JOVITA ALVAREZ
Dellcias 227

Mandando estampillas, remitimos los nuevos catálogos.



Tal vez usted encontrará demasiado lisa esta línea sencilla. Use entonces alguna ondulación y algunos finos bucles sobre la frente. Una sencilla onda ampliamente marcada esconderá la parte superior de la oreja y los cabellos se ensortijarán sobre la nuca.

¿Pregunta usted qué peinado será el más sentador? Todos son igualmente hermosos e igualmente sentadores, siempre que tenga el cuidado de destacarlos, de hacer que sus cabellos estén brillantes y que sus sombreros armonicen con la feliz disposición de las ondas y de los bucles.

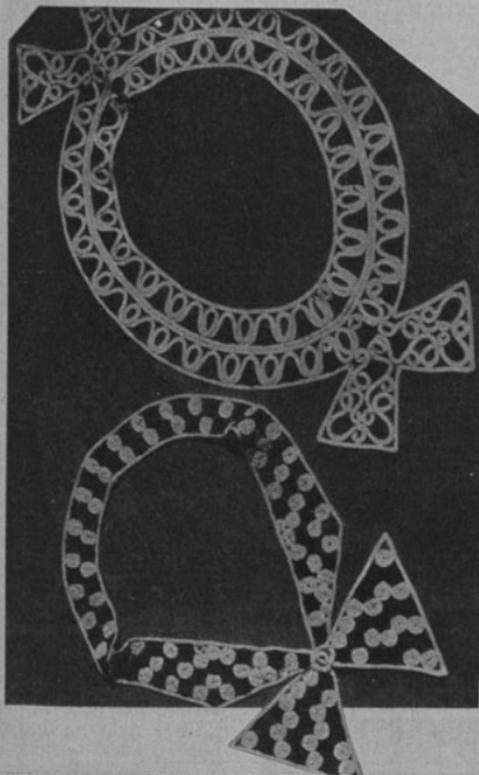
G.

FAJAS DE GOMA

CASA HEERWAGEN
SANTO DOMINGO
2048

Ondulación permanente desde \$ 60.—
Peluquería
DEMETRIO
Teléfono 84453
Agustinas 976

Prepárese para deleitarse con el
ALMANAQUE ECRAN 1934.



Indispensable leer las Instrucciones dadas en el N.º 136.

MOLDE PARA TRAJE DE NINITA DE 4 A 5 AÑOS

Para confeccionar este trajejito se necesitan 1.50 m. de tela de seda, algodón o hilo. Puede ser de un color o floreado. El canesú y la bata están adornados de un calado ancho de 1 cm.

El molde consta de una pieza que es la mitad del delantero, debe ponerse el género doblado medio a medio. Una pieza que representa la mitad de la espalda y que debe cortarse, como el delantero, con la tela doblada medio a medio. Una pieza que forma el costado y que debe unirse arriba por medio de un recogido. Esta pieza deberá cortarse doble para obtener una para el costado derecho y otra para el izquierdo.

Deberá ir unida al delantero y espalda por medio de puntadas. Una banda angosta de la misma tela servirá de corbata.

SECCION ESPECIAL PARA TRABAJOS URGENTES TIENE **UNIVERSU** EN AHUMADA 32

MOLDE PARA CALZON

Se necesita 1.20 m. de tela, cuatro botones de marcar y dos piernas de encaje.

Puede confeccionarse en tela de seda, de algodón o de hilo, en un tono suave.

Consta de una pieza que representa la pierna y que deberá cortarse con la tela doblada para obtener así el calzón completo. Un cuadrito que se colocará en la unión

EL PATRON DE "ECRAN"

de las dos piernas, destinado a dar el ancho necesario, una pieza que representa el adorno de encaje y que deberá cortarse doble, una para cada pierna, la mitad del canesú delantero. Ambas piezas deberán cortarse con la tela doblada, medio a medio, para obtenerse completas. Darlos también las piecitas que se colocan en la abertura del canesú y que están destinadas a los botones y ojales.

DOS CUELLOS DE LENCERIA PARA ACLARAR LOS TRAJES SOMBRIOS

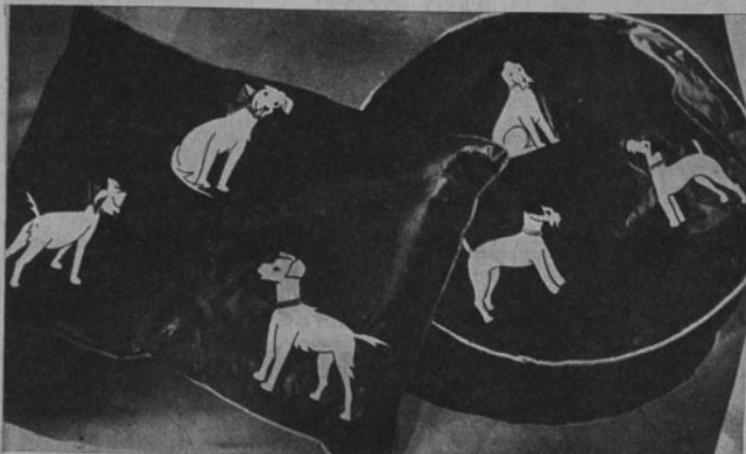
El dibujo para estos cuellos debe sacarse en tela de pianos y sobre los trazos, hilvanar firme lo sesgos que se tienen preparados de ante-

mano. Puede elegirse cualquier tela: espumilla, georgette, tela de seda del color que se quiera: rosa, verde suave, amarillo limón, blanco. Los sesgos deben cortarse de centímetro y medio, hilvanarse doblados a lo largo y pasar la máquina del ancho que se desee: pie de la máquina. En seguida se dan vueltas con ayuda de una aguja. Así preparados se hilvanan sobre la tela con el dibujo listo. Se pueden hacer las aplicaciones en un tono contrastante, según el traje al que vayan destinados; quedarán muy bonitos: azul y blanco; negro y verde, etc. Los motivos de color obscuro deben también tenerse preparados y unidos con el resto del trabajo, por medio de una puntada firme. Una vez terminado, se desprende de la tela y se plancha por el revés.



DOS COJINES CON FIGURAS APLICADAS

Este par de cojines, por su dibujo sobrio es muy apropiado para un fumoir o un escritorio de hombre. Se hacen de paño o raso obscuro: negro, café, azul. Las figuras se recortan sobre tela de un color contrastante: amarillo oro, verde nilo, azul vivo, matizado con café, etc. Estas figuras se colocan sobre la tela, bien distribuidas, y se cosen alrededor, empleando puntada de cordón. Se matizarán finamente con puntadas de seda de otro tono, destacando así las orejas, los ojos, la guza, collar, etc.



El correo de medianoche

Por Harry Harper

—¡Hay un coche enorme y muy feo allí afuera y un grupo de hombres de aspecto detestable!

Atisbando por las ventanillas del bungalow, Freda Harmon gritó la novedad a su amiga Marion Winchester, que se encontraba ocupada en la cocina. El coche que acababa de detenerse era una de esas inmensas máquinas extranjeras, contruidas más para tamaño y velocidad que para deleite de la vista.

Era, no obstante, un espectáculo extraño; bien vestidos, cinco hombres de aspecto ladino, desconocían de la gran máquina.

Pero ahora, Freda, la irreprensible, lanzó una carcajada.

—¡Oh, qué hombre más gordo!

Marion, alta, graciosa, abrió la puerta de cristales que daba al porche; y al hacerlo divisó la causa del excitado comentario de Freda.

La figura de este hombre era más bien poderosa que gorda; pero, a pesar de su enorme complexión, sus maneras eran tan alertas que, al

Marion regresó al interior de la casa vagamente inquieta, Freda la recibió diciendo:

—¡Qué hombre más horrible! ¿Por qué se detuvieron aquí? Andan en busca de algo, Marion. Algún complot. Digas lo que quieras, no puedo dejarte sola. No tré donde los Arkwrights; ¡me quedaré contigo.

—No hay necesidad, Freda. Yo te iré a dejar esta tarde en el auto, como lo habíamos acordado. Y volveré a buscarte mañana en la mañana. Esta noche dormiré aquí sin temor alguno. Además, tengo la pistola que me dió mi hermano Geoffry.

Sin embargo, pese a su valor, temía no sabía qué. A pesar de todo, fué a dejar a Freda a la casa de sus amigos — cerca de diez millas distante —, y al regresar guardó el auto en el garage y avanzó al bungalow silencioso, solitario y obscurecido.

Ocupada en múltiples cosas, olvidó su temor y, a poco, sentóse a comer. Después abrió un libro, se instaló delante del fuego y se olvidó de todo.

Eran las once cuando se levantó bostezando. Como tenía por costumbre, acercóse a la ventana, retiró los visillos y atisbó el páramo sombrío. Nada encontraron sus ojos, salvo la forma de los árboles más próximos; más allá, nada había sino el vacío negro. Con un temblor instintivo bajaba la cortina, cuando, de improvviso, un débil rayo de luz, claro, distante y, no obstante, asombrosamente rehuyente, surgió hacia el cielo desde alguna parte, en el centro del páramo.

De nuevo cruzó el espacio, débil como una hebra de hilo. Después, la obscuridad, seguida de nuevos destellos con breves intervalos regulares. Nunca había visto tal cosa en el páramo. Era inexplicable; no obstante, era evidente que se trataba de alguna señal. La curiosidad dominaba ahora a Marion, alejando el sueño de sus párpados. Apresuróse a salir



contemplario, pasaba desapercibida su obsesión. Al ver a Marion se quitó el sombrero.

—Perdón — exclamó con voz suave y bien modulada —, ¿podría decirnos si nos encontramos al borde del páramo de Marsdale?

Marion, contemplándolo fríamente, contestó tranquilamente:

—Sí, el páramo se extiende de aquí hacia la derecha.

—Muchas gracias — dijo el hombre, lentamente, todavía sombrero en mano, mientras sus ojos atisbaban el interior una estratagemas y que el sujeto había venido a espiar.

Era evidente que trataba de encontrar algo más que preguntar; porque a poco observó:

—Sorprende un poco llegar tan de improvviso a esta casa, al salir del bosque. Debe ser muy solitario esto. No debe haber otra casa muy cerca.

—No — repuso Marion —; y su voz indicaba que no quería prolongar la conversación.

El forastero volvió a colocarse el sombrero, sin apresurarse y luego, tratando de que su pregunta apareciera descuidada:

—Supongo que aquí estaremos bastante lejos del centro del páramo?

—Más o menos a una milla — indicó Marion asombrada de su pregunta.

Después, el sujeto se alejó rápidamente a ocupar su puesto con el conductor del automóvil y el vehículo se desvaneció entre nubes de polvo.



al hall, sin detenerse a pensar lo que iba a hacer. Envolvióse en un grueso abrigo de piel y colocó en el bolsillo, cargado, el arma que le regalara su hermano. Sació por la puerta trasera del bungalow, cruzó el jardín y se adentró en el páramo.

Marion, que conocía perfectamente el páramo, avanzaba rápidamente por un sendero que pasaba por el centro. Cuando estaba a medio camino entre el bungalow y el lugar de donde surgía la luz, detúvose bruscamente, escuchando con atención. Familiarizábase con los aeródromos — pues su hermano era jefe de un puerto aéreo —, no dudó ni un instante de que escuchaba el zumbido de un poderoso aeroplano. Y el ruido se acercaba. llenaba el cielo, con la canción de sus motores. Después, bruscamente la máquina apareció de un banco de nubes y planeó hacia el centro del páramo; hacia el lugar de donde emergía la luz.

¿QUE significaría esto? Se apresuró a avanzar. Ningún aviator aterrizaba en el páramo, ni menos de noche. Luego dejó de escucharse el ruido del motor. Hubo un instante de silencio; en seguida, súbito, el viento trajo el sonido distante de un grito gesticulado sofocado; un grito que parecía lanzado en parte por el asombro y en parte para solicitar ayuda. Más preocupada que nunca, se lanzó a correr; y mientras corría, la luz de señales extinguióse repentinamente y todo quedó en la obscuridad.

—¿Qué sucederá? — preguntábase Marion, deteniéndose a tomar aliento. Ascendió a poco una cuesta y allí, a lo lejos, en el camino serpenteante, distinguió las luces traseras de algún gran automóvil; y, al doblar una curva, desaparecieron de su vista.

Al bajar la cuesta, Marion se lanzó a la carrera y se detuvo bruscamente al distinguir una forma sombría a alguna distancia de donde se encontraba. Era el aeroplano, aparentemente abandonado. Se acercó. Sacó de la cartera una linterna eléctrica y retrocedió instintivamente al divisar la figura de un hombre en el suelo. Reponiéndose, se aproximó y comprobó que se trataba de un joven aviator que había sido atado y amordazado.

Cuando la luz le iluminó el rostro, tuvo otra sorpresa. Porque conocía a ese aviator. Había volado con él, la última vez que estuviera, en Londres con su hermano Geoffrey. Era el capitán Carlton, Roberto Carlton, uno de los pilotos entre Inglaterra y las ciudades del continente. En un instante le quitó la mordaza y las ligaduras.

—¿Qué ha sucedido? — le preguntó Marion, en tanto que el aviator se levantaba, parpadando ante la luz.

Durante un instante permaneció como estupefacto; luego exclamó alegremente:

—Esa voz... la conocería en cualquier parte. ¡Es la señorita Winchester! Aunque no sé cómo puede estar aquí...

Marion, alegrándose de la obscuridad en que la mantenía el rayo de luz que envolvía al joven, sintió que la sangre inundaba sus mejillas,

porque ella y Carlton sintíáronse atraídos intensamente cuando volaron juntos; y después de eso lo había encontrado dos veces. Y la voz de Marion temblaba ligeramente cuando contestó:

—Sí, tiene razón. Yo soy Marion Winchester. Pero...
—Se lo diré en una palabra — dijo Carlton —. Me han robado. Y mediante una estratagema inteligente. Semelaba la señal de un campo de aterrizaje que se encuentra varias millas más adelante. Yo tenía que detenerme allí a recoger correspondencia. Y como estaba nublado, no sabía bien dónde me encontraba; al ver la luz, naturalmente la tomé por la señal del campo de aterrizaje. Apenas había tocado tierra, aparecieron los malhechores. Bajé, creyendo que eran mecánicos y me dominaron antes que pudiera levantar un mano.

—Pero, no veo por qué...
—Muy sencillo. Aunque yo no lo sabía, venía en la correspondencia un paquete de diamantes, enviados urgentemente al continente. Estos bribones lo supieron y se las ingeniaron para detener a mi mecánico para que no me acompañara; y arreglaron las luces de modo que semelara un campo de aterrizaje, resultando que yo soy la víctima.

Marion le contó rápidamente el incidente de la mañana.
—Tenemos tiempo de darles alcance, señorita Winchester. Estos se van a largar al puerto de Midhaven; hay un barco que parte al continente al amanecer. Pero ahora, les estropearé los planes. Aunque... ¡caramba! me quitaron el revólver...

Marion, sin decir palabra, le presentó su pistola y un puñado de cartuchos.

—¡Admirable! — gritó Carlton —. ¡Qué suerte! Y ahora no tenemos tiempo que perder; usted tiene que venir conmigo, porque ha sido mi anhel salvador.

—¡Ya lo creo que iré! — contestó Marion, relucientes los ojos. Y ni bien a pesar de haber volado con tanta frecuencia, nunca experimentó Marion la sensación de la velocidad como cuando la máquina de Carlton enderezó hacia el cielo y rasgó el aire con su ímpetu. El viento nocturno silbaba al dividirse en los cordajes y el motor zumbaba roncamente.

Y de pronto, sobre el clamor, la voz de Carlton exclamó satisfecha:
—¡Mire allí adelante, señorita Winchester!

A lo lejos, sobre el camino del páramo, divisó dos pequeñas lucecitas, muy juntas, que oscilaban extrañamente al seguir el auto las ondulaciones del camino.

—¡Ya los tenemos! — dijo Carlton y se clavó hasta que el aeroplano quedó sobre la reluciente superficie del camino.

Y en seguida las cosas sucedieron tan rápidamente que Marion apenas logró darse cuenta de lo que ocurría. El automóvil cortan casi inmediatamente debajo de ellos, oscura forma deslizante, que semelaba una enorme cuncharcha, corriendo por el camino serpenteante. Y desde él, sobre el estruendo de los motores, surgió un traqueo repetido y el resplandor de una llama iluminó la parte trasera del auto.

CRISTALERIAS DE CHILE

Vicuña Mackenna 1348
FARMACIAS Y BOTICAS!

COMPLÉTE SUS ARTICULOS DENTALES DE ESCOBILLAS Y PASTAS DE DIENTES CON LOS MAGNIFICOS

Vasos Sanitarios en vidrio OPALO

Hermosos, Limpios e Higiénicos AGENTES EXCLUSIVOS GRAHAM AGENCIES LTD., S. A. Catedral N.º 1143 En Proveniencia: GIBBS Y CIA.



Folletería Zig-Zag

Sólo \$ 1.50

LOS FOLLETINES ZIG-ZAG son los que toda mujer lee siempre aquí y en el mundo entero, con apasionado interés.

Son obras en que el amor, el misterio y la ternura marchan siempre de la mano como buenos camaradas.

Hemos recibido innumerables confesiones femeninas y todas dicen lo mismo:

"...ESTOS LIBROS CONMUEVEN HASTA EL LLANTO..."

Los FOLLETINES ZIG-ZAG son elegidos entre los mejores que se han escrito hasta hoy.

Buscamos siempre aquellos que están llamados a impresionar con mayor fuerza la delicada sensibilidad de la mujer.

Obras publicadas:

- | | |
|--|---|
| AMOR SIN IGUAL,
por Carlota Braeme. | TRES SEMANAS,
por Elinor Glyn. |
| EL HOMBRE QUE FUE DOS,
por Federico Boutet. | ESFINGE AMOROSA,
por Guy de Chanteleure. |
| BARBA AZUL,
por Eugenia Marlitt. | PROXIMOS NUMEROS:
DINERO PARA UNO,
por Berta Ruck. |
| LAS DOS HERMANAS,
por Paul Bourget. | AMOR FUNESTO,
por T. Trilby. |
| EL PARQUE DE LOS PAJAROS AZULES,
por Charles Foley. | EL SILENCIO,
por E. Rod. |
| SOSAR Y VIVIR,
por Jean de la Brète. | LOS CLIENTES DE «EL FERRO AMARILLO»,
por Pierre Mac-Orlan. |
| LA PRINCESA DEL DOLAR,
por H. Courths Mahler. | |

TODO LO QUE PUBLICA

Editorial Zig-Zag



ES BUENO

—[Rápido, señorita Wincheste! Regárese! Regárese en el compartimiento de la correspondencia. No están disparando.

Marion obedeció, abrió la puertecilla corrediza y alcanzó a ver a Carlton, extendido el brazo hacia afuera, apuntando la pistola a la rápida forma que se deslizaba bajo ellos. Las detonaciones parecieron resonar en sus mismos oídos.

Lo que vio después, a través de la pequeña ventanilla del compartimiento de la correspondencia, fue un saito formidable del automóvil; como un monstruo herido se tambaleó, se volvió sobre el camino con un crujido y hasta ellos llegó como el eco de un grito.

Poco después le pareció que el mundo daba vueltas; el suelo de la cámara en que se encontraba se inclinó hacia abajo. Tuvo la visión de la tierra, que se deslizaba bajo ella en forma extraña, solitaria. Luego comprendió que Carlton iba a aterrizar rápidamente; la gran máquina se enderezó, el motor quedó súbitamente en silencio y el aeroplano tomó tierra suavemente en la planicie.

Todo era oscuro, confuso. Vio a Carlton, al abrir la puertecilla, que se volvía a ella, saliendo ya de la máquina a tierra, y le decía:

—Dispara contra el conductor. El auto se volvió. Voy a ir a pagártelos en su propia moneda, a los que no están aturdidos... y a recobrar los diamantes. ¿Quiere quedarse cuidando la máquina, mientras?

Antes que Marion pudiera asenir, Carlton había desaparecido. Pasaron algunos minutos. Después, atenta por el frío, pase a su arqueo de piel, volvió a reguardarse en la cabina del departamento de la correspondencia. A las pocas horas el conmutador. Al hacer la luz, advirtió que se encontraba en un vestíbulo que daba a una puerta, en parte abierta, y al otro lado se encontraba el departamento de la correspondencia, cargado de valijas amontonadas unas sobre otras.

MARION entró; mientras lo hacía, escuchó un débil sonido, variado del frente de la máquina, que le hizo retenir el aliento. Era un ruido turbativo; y en lugar de apresurarse a salir, permaneció oculta por la puerta y miró hacia la proa de la máquina. Lo que vio, hizo detenerse casi su corazón.

Un rostro manchado de sangre y un brazo, a tientas por el borde del aparato. Era el rostro del hombre obeso que la interrogara por la mañana, en el bungalow. Y si entonces parecía siniestro, ahora era simplemente diabólico. Marion se sintió atardecida por el departamento de la correspondencia. A las pocas horas el conmutador. Al hacer la luz, advirtió que se encontraba en un vestíbulo que daba a una puerta, en parte abierta, y al otro lado se encontraba el departamento de la correspondencia, cargado de valijas amontonadas unas sobre otras.

Mientras miraba, fascinada, Marion dióse cuenta de un ruido débil, persistente, que venía de alguna pequeña cabina situada a la cola del aparato e inmediatamente detrás del departamento de la correspondencia. Creyó que fuera un sonido secular del aparato en marcha. Pero pronto su misma insistencia — tres golpes seguidos de otros tres y de otros en rápida sucesión, la obligaron a prestar más atención.

Perturbada y perpleja, miró dubitativamente a lo que semejaba una puertecilla diminuta. Oyó de nuevo los golpes, insistentes, apremiantes. Miró ansiosamente hacia adelante. No; la espalda del hombre estaba todavía inclinada sobre los timones. Era evidente que desde allí no podía haber oído nada. No sabiendo qué hacer, Marion volvió a mirar la puertecilla; y le asombró ver dos dedos que aparecían por un pequeño ventilador, junto a la puerta, sosteniendo un trocito de papel. Y los dedos agitaban el papel con la evidente intención de llamar la atención de cualquiera que se encontrase en el departamento de la correspondencia. Avanzando cautelosamente, cogió el papel; los dedos desaparecieron instantáneamente. Ocultándose nuevamente tras de los sacos de la correspondencia, desconvolvió la hoja de papel y leyó atónita, estas palabras escritas con lápiz:

«De Carlton. Puedo escribir, porque hay rayito de luz por el ventilador. Logré introducirme por una puertecilla lateral, cerca de la cola, cuando estaba poniendo en marcha el motor. Abra el cerrajo por ese lado y déjeme lo demás a mí.»

Con el cerebro obscurecido ante tanta emoción, Marion se dirigió sigilosamente a la puerta del fondo y silenciosamente recorrió el cerrajo, que sólo ahora pudo percibir. Rogó silenciosamente porque no fuera demasiado duro; pero se destrozó suavemente. La puerta se abrió cautelosamente y Carlton entró, moviéndose con sigilo, y cerró la puerta tras de sí. Dióle una mirada tranquilizadora, se ocultó detrás de los sacos y le hizo un gesto para que guardara silencio. Marion vio que los ojos de Carlton estaban fijos en la espalda del hombre que conducía el aparato. Luego hundió la mano en el bolsillo y apreció con la pistola que ella conocía tan bien.

De puntillas, Carlton se adelantó. Pareció a Marion que no había hecho ruido; no obstante, algo le obligó a enderezar los hombros y luego, como si presintiera el peligro que estaba a sus espaldas, se volvió a medias en el asiento y miró hacia la puerta del departamento de la correspondencia.

En ese momento llevaba el pie en la barra del timón y la palanca en una mano. La mano libre permaneció rígida un instante, en tanto que sus ojos hundidos recibían la impresión de la figura de Carlton, perfilada amenazadora en la puertecilla. Después, con la velocidad del rayo, la mano se dirigió a su bolsillo y apreció instantáneamente con la pistola apuntando a Carlton.

No obstante, mortalmente rápido como fuera el movimiento, Carlton fue tan veloz como él. Levantó el brazo y antes de apuntar debidamente, su pistola disparó. A Marion le pareció, contemplando la escena con los ojos agrandados, que la detonación de Carlton fue, imperceptiblemente, la primera. En realidad, deben haber sido casi simultáneas.

Y como una ilusión del cerebro extenuado, imaginó que las dos figuras, rígidas con las armas extendidas, estaban talladas en piedra. Sin embargo, la ilusión fue desvanecida casi antes de llegar, porque la enorme figura del hombre corpulento, destacándose negra contra el cielo, se

Cera Mercolizada

y el arte mágico
del
embellecimiento



En una sola noche, y como por arte de magia, la Cera Pura Mercolizada redime el rostro femenino de todas las imperfecciones que lo afean y envejecen. La Cera Mercolizada, en forma rápida y mientras está usted acostada, provoca el desprendimiento, en partículas imperceptibles, de la cutícula exterior de su piel, haciendo que a supérflua venga a resplandecer el nuevo cutis, fresco y bello como en la plenitud de la juventud. Provéase de Cera Mercolizada en todas las droguerías y almacenes de artículos para señoras y haga metódico y continuado uso de ella, siguiendo las pertinentes instrucciones.

Para dar al cutis un delicado color rosado, use rubínel en polvo. El rubínel es absolutamente inofensivo para el cutis.

Para dar al cutis un delicado color rosado, use rubínel en polvo.

El rubínel es absolutamente inofensivo para el cutis.

Cera Mercolizada
M. R. LA ÚNICA VERDADERA
CERA DE BELLEZA

EL PÚBLICO LO PREFIERE

Defintíficos de diferentes marcas
hay en todas las farmacias.

YODENT 18 se diferencia de
los demás por una innovación muy
provechosa: CONTIENE YODO.

YODENT 18
CONTIENE YODO
EVITA LA PIORREA

YODENT

agió convulsivamente y salió impávida por una corriente eléctrica. Su pistola cayó con ruido seco junto a sus pies. De sus labios emergían sonidos ininteligibles, profundos, guturales, medio palabra, medio grito en seguida, con una violenta oscilación de su cuerpo inmenso, cayó contra el borde de la proa, doblóse hacia atrás un instante y luego cayó hacia afuera y desapareció en medio de la noche.

Petrificada, sacudida de horror — conservando sus facultades sólo mediante un supremo esfuerzo — no se dio cuenta de nada hasta que la violencia ocidente del aparato le advirtió que se precipitaba locamente, sin dirección. Afirmandose al marco de la puerta, el piso de la cabina estaba ahora casi vertical, vio a Carlton, también apoyado en la puerta delantera, que se movía lo más rápidamente que podía hacia el asiento del piloto. Pero algo le ocurría. Su movimiento de avance se interrumpió. Sus manos, repentinamente nerviosas, tocaron el marco de la puerta; y, ante el redoblado horror de Marion, cayó bruscamente al suelo, al interior de la puerta, mientras un hilo de sangre resbalaba contra la palidez de su rostro.

Y ahora el enorme aparato, enloquecido, se íadeaba y se dundía. Marion, como si todo su mundo se hubiera hundido en el caos, encontró en esta misma emergencia, un secate a sus nervios tensos que la obligaron a una acción instintiva, imperativa. Sabía lo bastante para comprender que el enorme aeroplano, después del movimiento de váirén hacia arriba, empezaría a hundirse violentamente hacia tierra, en una zambullida que solo terminaría con el terrible impacto contra el suelo.

Pues este pensamiento dominó lo que le salvó del desmayo. Avanzando apoyada en la pared, sin dar más que una mirada compasiva a Carlton, pasó junto a él, lucuando contra él, vaiven, jadeando, hasta llegar a sentarse al asiento del piloto. ¡Ahora o nunca! Controlando sus nervios, llamando en su ayuda todos los conocimientos que tenía, Marion ejecutó automáticamente y, no obstante, con delicada y rápida precisión, exactamente lo que debía hacerse con las palancas y con los timones. Desistramente encendió la inmensa máquina hasta que avanzó normalmente a través del aire; después acelerando el motor, el aparato se estabilizó.

Apenas había conseguido esto, cuando se le presentó un nuevo problema. Tenía que aterrizar, pedir ayuda. ¿Pero cómo? Sin tener la menor idea del lugar donde se encontraba, asíno a mirar a tierra y divisó, a más de mil pies, una línea de espumas de mar reemplendo contra la playa. Cautelosamente hizo bajar el aparato; y ahora, a la luz de la luna, ante su intenso alivio, percibió una larga lengua de arena. Hizo girar cuidadosamente al aeroplano y enfrentó hacia la clara cinta de arena. El cielo ahora estaba completamente libre de nubes, el viento había calmado, relumbra la luna. Afortunadamente, el aeroplano estaba construido especialmente para uso nocturno y tenía una lenta velocidad de aterrizaje. Las ruedas se deslizaron sin obstáculo sobre una superficie firme y pronto llegó a detenerse completamente.

No obstante su alegría por tan feliz arribo se obscureció inmediatamente al pensar en la condición de Carlton.

Volviendo al pasillo, lo descubrió, con alegre asombro, sentado en un saco, apoyado un pañuelo en la cabeza y una mirada de interrogación en los ojos.

—Acabamos de aterrizar. ¿Quién lo hizo? — preguntó.
—Yo — contestó Marion, simplemente. Y un segundo después se lanzó hacia él, cuando trataba de levantarse.

—No se mueva — le indicó—. ¿Mucho le duele la herida?
—No es nada — declaró—. La bala me resbaló por la frente, haciéndome perder los sentidos.

—Pero ¿hay que vendarla? — observó ella y se apresuró a prestarle los primeros auxilios.

Se sometió tan dócilmente a sus diestras manipulaciones, que no pudo menos de decirle:

—Le veras que es usted un paciente maravilloso. ¡Parece que le causará placer!

—Y así es la verdad — murmuró fervorosamente y cuando sus ojos se encontraron había tal brillo en la mirada de Carlton que la sangre afluyó a las mejillas de Marion. Advirtió tan afectiva la atmósfera entre ellos que, apresurándose a terminar su trabajo, le preguntó:

—¿Que le pareciera un cigarrillo?

—Sí, si me da usted uno — aceptó él.

Ofrécíole uno de su propia cigarrera; pero mientras ella retiraba ya la mano, cogióse la tierna, pero firmemente.

—Es inútil, Marion — dijo, empleando su nombre de pila, con suadacia curiosa, suplicante—, tengo que decirlo. Sí, aquí, ahora mismo. ¿Puedo hablarle como un piloto a otro?

No pudo menos de sonreír ella también, mientras asentía y trataba, aunque en vano, de liberar la mano.
—Pues bien, se trata de esto. Usted acaba de realizar un magnífico trabajo de pilotaje en favor mío. Y ahora, ¿puedo yo — en todos los verdaderos acontecimientos de la vida—, hacer el pilotaje en favor suyo? Ya sé que soy precipitado, como siempre, porque me siento mucho mejor ante las palancas del aparato que en este juego de palabras. Pero se trata de algo vital para mí, Marion. ¿No me desearía, verdad, Marion?

—Pero — interrumpió Marion, con falsa severidad, aunque ya no trataba de retirar la mano — apenas si nos conocemos.

—¿Que no nos conocemos! — gritó Carlton, en reproche—. Lo que hemos sufrido esta noche equivale a toda una vida de acontecimientos normales. Y si no puedo encontrar las palabras en mi pobre cerebro...

—Supongo que lo que trata usted de decirme es que me case con usted — interrumpió Marion, viéndole.

—Eso es — gritó el joven.

—Siendo así — repuso Marion—, y siendo como soy, una de esas mujeres completamente modernas, que toman sus decisiones rápidamente, todo lo que puedo decir, Roberto, es... así.

Y un segundo más tarde — como si tuviera el paraíso ante sus ojos — destiinó el brazo alrededor de la cintura que se entregaba francamente a su abrazo.

No falta sino agregar una observación que cuenta cómo se hizo justicia, si alguna vez ha sido hecha.

El hombre obeso, de tan mala reputación como fisconomía — era el organizador de una banda internacional de los peores criminales — herido por el disparo de Carlton, se hundió en el vacío y fué a morir estrellado sobre una faja de árboles. Y sobre el pasto, al pie de un árbol, fué encontrado su cuerpo... y los diamantes por los cuales arriesgara la vida, habían roto su envoltura y yacían diseminados, relictos, sobre el suave césped que lo rodeaba.

COCOA PEPTONIZADA

RAFF



Algo significa un prestigio semejante..



La bebida más sana,
agradable y nutritiva



MALTA
NEGRA
COUSIÑO

|||
C.C.U.
|||

Para las reuniones
de la noche,
las jóvenes llevarán
vestidos de organdí



1). Este hermoso traje adornado de vuelos está novedosamente escotado en forma calada sobre los hombros cubiertos por un vuelo. La hombrecita angosta anudada adelante. Al faldo lleva una cinta de terciopelo.

2). En este modelo, las hombrecitas están formadas por un vuelo plegado que da ligereza y acusa un movimiento muy sentador para las jóvenes. El traje amplio se termina por un vuelo plisado que recuerda, en algo, el traje de las abuelas.

3). En este traje, el corte de la falda de líneas muy puras, deja toda la importancia al busto adornado de hombrecitas en forma. Cintura anudada en la espalda, hecha de una cinta crú.

4). Este encantador traje de organdí está adornado de mangas caps, retendidas en el escote, por una banda de pequeñas flores. En la falda, la amplitud se reparte en dos vuelos que están alforzados, en su comienzo y que repiten las rosas del escote.

5). Traje de crepe georgette, adornado de finos plisados que bordean el corte delantero de la falda y se extienden por todo el ruedo. El corpiño, está cortado de una pieza con lo que destaca el busto y le da una nueva línea.

6). Este traje de satén laqué está adornado de ruchas que forman hombrecitas que caen sobre los brazos. En la falda, las ruchas subrayan la unión del vuelo recogido en los costados.

Tennis



5



4



1



3



2



6

1) . LA CASA DE LOS
— Tricot becho a mano
to de borlón.

2) . ALIX BARTON. —
en tela de hilo, la falda a
lante.

3) . VERA BOREA. —
tejido a borlón. Falda a
lana.

4) . VERA BOREA. —
de hilo con tirantes que
espalda.

5) . VERA BOREA. —
lón tejido a mano, sob
de lanilla, con pliegues

Los
Poivos
del
Harem
dan al rostro
ese tono de
belleza exquisita
que atrae y cautiva



6). HERMES. — Abrigo tres cuartos, en lana de aspecto rugoso. Las costuras subrayadas de pespuntos. Grandes bolsillos de parche.

7). GOUPY. — Traje en sinelle, cuya falda tiene un amplio pliegue adelante y atrás. La blusa adornada de alforzas finas.

8). PHILIPPE ET GASTON. — Traje de seda mate lavable, con un echarpe al cuello.

9). MIRANDE. — Traje de seda mate lavable, ampliamente escotado en la espalda, para aprovechar el sol.

10). MADELEINE DE RAUCH. — Traje en crepón de seda mate lavable. El corpiño adornado de cortes se repiten en el comienzo de la falda.

11). LA CASA DEL DEPORTE. — Abrigo en terciopelo de lana muy grueso.



RTES,
en pun-

hecho
da ade-

de hilo
sela de

en tela
en la

de bor-
falda
te.

LOS MODELOS ESTAMPADOS SON APROPIADOS PARA LOS MODELOS SENCILLOS Y JUVENILES

1). Camisa de noche sencillamente adornada de hombreras en forma, pegadas con calados a la aguja. Una cintura anudada corta la incrustación del talle.

2). Vemos aquí un abrigo muy apropiado para completar la camisa de noche. Se repite el mismo adorno de calados, en el montaje de las mangas capa.

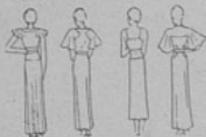
3-4). Tanto la combinación o camisa de día y el calzón están adornados de calados a mano.

5). Salto de cama adornado de mangas capa unidas con calado.

6). Camisa de noche en crepe satén, adornado de un motivo o cifra bordada. La hombrera izquierda se termina con un nudo.

7). Camisa de noche en crepe satén, con incrustaciones por el lado mate, unidas con calados a mano.

8). El abrigo capa repite los mismos motivos incrustados y calados que la camisa anterior.



9-10). Juego de crepe de China adornado de festón. El corte de la combinación y calzón se termina por un plisado abanico.

11-12). Combinación enagua y calzón, cortada por calados que se terminan por un bonito festón.

13). Este abrigo para la cama es de crepe georgette que cruza y cierra al talle por un nudo. Un vuelo recogido forma mangote.

costura adelante

bolones 7

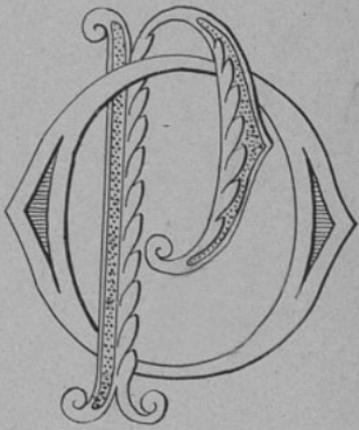
12

4

10

delante (tela doblada)

6





El anciano Joshua Farrer no se sentía avergonzado de ser un hombre que se había formado a sí mismo; tampoco sentíase orgulloso por ello. En su propia estimación era simplemente Joshua Farrer, tan bueno como cualquiera y, probablemente, no mucho mejor. Desde su hogar en el campo había tratado hasta la ciudad su amor por todas las cosas y personas honradas y amables, y un desprecio por todo lo que era pretencioso e insincero. De esto nació, naturalmente, su preferencia por su hijo mayor, William, trabajador y sencillo, en tanto que se burlaba de Claudio, educado en Oxford, donde, según consideraba Joshua, había aprendido a hablar con corrección y gastar dinero, pero no a ganarlo.

Cuando William fué muerto mientras efectuaba un vuelo, Joshua sufrió el golpe estocicamente. La aviación era trabajo de hombres y William había encontrado un fin rápido y sin sufrimientos. Pero cuando Claudio casó con una muchacha que se consideraba demasiado superior a él, dedicándose a una vida hecha de pascos y diversiones, Joshua se sintió angustiado. Los amigos de Claudio consideraban que había hecho un buen matrimonio, porque si bien Pamela Dayne no tenía dinero, en cambio, poseía muchas y buenas relaciones sociales que el dinero no puede comprar; no obstante, Joshua tenía su opinión propia sobre la bondad de la elección de Claudio, y la frialdad de su nuera hacia su suegro era, para decirlo discretamente, retribuida. Observábanse, a pesar de todo, estrictamente los convencionalismos entre ellos, y Claudio y su mujer pasaban quince días en casa del viejo, dos veces al año. Joshua regaló a su nuera las perlas por las cuales suspiraba y a Claudio una pensión bastante crecida para que disimulara el hecho de su incapacidad para ganar dinero por sí mismo.

Llegó una época en que Pamela trajo consigo un diminuto William Joshua, un átomito rojizo y gordifino; atendido por una niñera y una ayudante de niñera. A la vista de esta escolta, los pensamientos de Joshua fueron en retrosección hasta aquel día en que le nació su primer hijo. El mismo había cuidado al niño durante una semana, porque no tenían criada y Mary, su mujer, estaba obligada a hacer todo el trabajo. Recordando estas cosas, contemplaba sospechosamente todo el séquito que seguía al pequeño William Joshua.

—¿No se entorpecerán una a otra estas dos mujeres? — preguntó a su nuera.

— Los amules ojos de Pamela se elevaron asombrados en su rostro:

—Oh, no; la niñera, cuida al niño y le cose la ropita; la doncella realiza el trabajo más arduo. Las niñeras nunca hacen lo que está reservado a las doncellas.

Nuevamente apareció en la mente de Joshua la visión de Mary sentada junto al hogar en las noches de invierno, un pie en la mecedora y la costura en la falda, en tanto que él le leía en voz alta a George Eliot, Proude, Victor Hugo. Interrogué si Claudio le leería en voz alta a Pamela y tal idea le hizo sonreír.

—Ya veo — dijo—. Pero entonces, ¿qué es lo que hace usted?

—¿Yo? Yo, nada. No haría sino molestiarlas.

Mientras se sucedían los días, Joshua se asombraba más y más. Parecía que Pamela no tenía participación en la propiedad de su hijo. Era la niñera quien decidía si el pequeño debía salir; el traje que le convenía usar y si debía ser visitado por sus parientes. Pamela le iba a ver dos veces al día durante algunos segundos; y allí cesaba su co-

Por Patry Williams

nexión con él. Al principio, la niñera almidonada había tratado de alejar también a Joshua. Una tarde se había acercado a la habitación del niño, poco antes de comer. La niñera, prentendiendo un rival para su autoridad, le dijo:

—Lo siento, señor. El niño está durmiendo.

—Lo supongo — le contestó, secamente; y permaneció mirando a la niñera hasta que la mujer se vió obligada a retirarse a segundo plano, en tanto que Joshua tomaba posesión del campo.

Cuando miraba los risueños ojos del pequeño, el viejo sentíase rejuvenecer. Parecía que el niño tenía la misma sonrisa del otro William que se había alejado riendo, una tarde de verano, en su acropiano de plata, y nunca más regresó a la casa. Inconscientemente, Joshua tomó afecto al chico y se enorgullecía de que el nene lo atendiera más a él, su abuelo, que a todos los demás; que se volviera a él siempre que entraba a la habitación y tratara de desprenderse de los brazos de cualquiera que se encontrase presente. Y regaló un auto a Pamela para que no se diera cuenta que él había tomado posesión de su hijo.

A medida que William se hacía un visitante más constante, cambiaban los hábitos de la casa. En la escalera, un tiempo silenciosa, escuchábase sonido de risas y voces de mujeres. La terraza soleada, con su aire de immaculada pulcritud, encontraba ahora llena de juguetes, chales y cojines. Y lo más maravilloso de todo era que el mismo Joshua, el más ordenado de todos los mortales, dió en la costumbre de dejar su pipa o su libro olvidado en un banco del jardín para correr por los prados, mientras el pequeño William gritaba y saltaba sobre su hombro.

Antes, Joshua no buscaba sino la compañía de los hombres de su edad y ocupación; pero ahora, frecuentaba a las mujeres de los hijos de sus amigos para obtener información sobre la dieta más beneficiosa a los niños y la temperatura que debían tener sus habitaciones. En cuanto a la niñera, tiempo había que se sometiera a un hombre que nada debía al andar y jamás sufría que un subordinado discutiera sus decisiones. Y si William trajo cambios a la solemne casona, realizó poco menos que un milagro en el aspecto exterior e interior de su abuelo. Parecía que el viejo había rejuvenecido veinte años. Su paso hizose de nuevo fír-

La NOVIA de su HERMANO

Por Gwendoline Pitkin

Ana permanecía inmóvil en la silla; su rostro estaba algo más pálido que de costumbre; temblaban ligeramente sus manos cuando alisó sus cabellos grises. Sabía que Geoffrey no observaría su estrechamiento; estaba absorto ya en la lectura de los periódicos vespertinos.

Esperó. Durante unos segundos captó todos los detalles de la habitación. Súbitamente le pareció diferente. Antes, cada objeto era parte de su vida; ahora todas aquellas partes habíase separado, no ajustaban ya al ambiente; estaban fuera de lugar en esta casa. Lo mismo que ella.

Los rayos del sol oriente rayaron en el piso de líneas luminosas, revelando la deshilachada alfombra; recordaba esta misma alfombra en la érica en que era gruesa y sedosa. Ahora, su envetecimiento acordaba con el suyo propio. Observó, además, que el piso, en las partes que la alfombra no alcanzaba a cubrir, estaba rasmillado y descascarado, porque el barniz al secarse, no podía adherirse a la superficie disgregada, quebrada.

Geoffrey miró en dirección a ella y sus ojos se encontraron. Pero el muchacho volvió la vista, inmediatamente, a las páginas del diario. No estaba leyendo. Ella lo sabía; nada veía él en aquellas hojas impresas, salvo un reflejo de sus pensamientos.

El reloj antiguo comenzó a dar las horas. Las ocho. El muchacho, como agradecido del sonido que atenúa débilmente su propia voz, exclamó apresuradamente:

—Me voy a casar, Ana.

Ana doblaba un trozo de papel; lo arrugó, lo rompió, en un estado de completo asombro.

—¿A casarte?—repitió, sintiéndose incapaz de formular ninguna otra frase.

Levantóse él de la silla, caminó hasta el espejo, colocado sobre la cornisa de la chimenea, se contempló en la reluciente superficie, arregló su corbata y alisó un mechón de cabellos que estaba fuera de lugar. Su rostro juvenil estaba encendido y tenía expresión rebelde; la boca, apretada en línea decidida. Hallábase a la defensiva, anticipando una oposición que no existía.

—Tengo veinticuatro años... —dijo rudamente—. ¿Por qué no podré casarme? Ana hizo otro doblar en el trozo de papel.

—Por supuesto que no hay ninguna razón. Sólo que tú... me pareció tan repentino... eso es todo.

—Lo que quieres decir es que debiera habértelo declarado antes... —repuso el muchacho—. ¡Parece que no comprendes!.

Ana, que ya soy un hombre! casado de eso.

Para tí sigo siendo un muchacho. Estoy casado de eso.

—Eso crees, Geoffrey?—preguntó ella dulcemente.—Vamos, cuéntame de... de esa niña.

Su humor cambió de inmediato.

—Ella es maravillosa; me comprende, cree en mí. Nos vamos a casar muy pronto.

Ana nada dijo. Temía que sus palabras pudieran molestarlo.

El muchacho exclamó, cálidamente: Ana, que ya soy un hombre! casado de eso.

—Sabía que lo recibirías así. Después de todo, no meoos tenerme amarrado toda la vida a la cintura de tu delantala. Los hermanos están muy bien, pero... ¡Y sólo porque tú no te casastes!

Arrepentida de las palabras en cuanto las hubo proferido, en cuanto vio la pena que aparecía en los oscuros ojos de ella. Bien sabía que no tenía razón; sabía cómo había luchado Ana por apoyar sus ambiciones; sabía que tenía con ella una deuda que nunca podría pagar. Y súbitamente, irrazonadamente, la odó por la obligación a que se sentía amarrado.

Ana dijo, estremecida su voz:

—No crees que es mejor que te sirvas la comida, Geoffrey? Ya se está haciendo tarde.

—No quiero comer; no tengo hambre. Quería hablar contigo; pero, ¿cómo voy a hacerlo si tú adoptas esa actitud?



—¿Qué actitud? ¿Me he opuesto alguna vez a lo que consideraba servirá a tu felicidad?

Desasosegado, cambió de un pie a otro.

Ella sonrió, alentándolo.

—Suponemos que me cuentes tus proyectos, Geoffrey...

El muchacho volvió a sentarse; ganaba confianza. Después de todo, Ana no recibía tan mal su confesión.

—Me quedan seis meses antes de pasar el examen final —dijo—. Después... pues bien, siempre hay dinero para un arquitecto. Tengo algunas ideas y sé cómo emplearlas. Por el momento...

Se interrumpió.

—Dependo de tí, Ana. Y bien lo aprecio. La mequina suma que me dejó mi padre, apenas me alcanza para cigarrillos; pero está la casa y los muebles que son míos y...

Ana retuvo el aliento; los fragmentos del papel cayeron al suelo. Miró a través de la habitación.

—Voy a venderlos—prosiguió.

Y había una nota de desafío en su voz.

—Venderlo... ¿todo?

El asintió.

—TENGO ese derecho desde los veintidós años—insistió—, Sylvia y yo podremos vivir un año con el produc-

87. "Carozzi"

Los Tallarines más refinados y exquisitos que usted debe comer diariamente.

EN VENTA EN LOS MEJORES ALMACENES DE TODAS LAS CIUDADES

to de la venta... un año o más, hasta que yo tenga una posición. No veo por qué vamos a perder nuestra juventud, cuando podemos transformarla en realidad nuestros sueños. Hay que enfrentar los hechos sin sentimentalizar. Ya sé que tú amas esta vieja casa, pero...—tartamudeó.—Es tuya—terminó por él.

—Sí. Me alegro que lo veas así, Ana. Me has dado un gran alivio. Después de todo, tienes lo suficiente para vivir modestamente.

—Sí, modestamente—repitió mecánicamente—. ¿Cuándo quieres que me vaya?

Se movió inquieto en la silla.

—Mira, eso parece como si...

—Como la verdad—indicó ella, conteniendo un suspiro.

El muchacho se rió estúpidamente.

—Por supuesto que te pagaré todo lo que has hecho por mí en cuanto pueda hacerlo—declaró con magnificencia—. No quiero que pienses que trato de liberarme de la responsabilidad que me concierne respecto a ti.

Ana se estremeció.

—Nada me debes, Geoffrey—le dijo—. No te he prestado nada... te lo he dado. Me gustaría que lo consideraras así.

—Mira, Ana... eso es gran bondad de tu parte—. Estaba al lado de ella con un brazo alrededor de sus hombros.—Has sido muy buena conmigo. Nunca lo olvidaré.

Ella asintió. Lo contempló mientras desaparecía de la habitación. Lo oyó alzar mientras subía la escalera, de dos en dos. Comprendió el alivio que experimentaba, su alegría por haber terminado satisfactoriamente este asunto, su gratitud porque ella no había originado una escena, porque no le había recordado el pasado. Sentada allí, al crepusculo sentíase vivir en un cascarón vacío—no era ya un hogar—vacío, hueco como un cascáron.

Geoffrey había dicho algo acerca de no perder la juventud. Ya antes había oído esas palabras; pero no las había escuchado porque el insistente y lastimero llanto de un niño le había parecido de mayor importancia... Después, ya había sido demasiado tarde.

A su alrededor, en las paredes, había demostraciones del progreso de Geoffrey desde entonces hasta ahora. Había fotografías suyas de la infancia, estudios inspirados que eran una lápida, ahora, en la vida de Ana. ¡Se casaba! Había soñado que lo hacía; había soñado que encontraba a su mujer, que la amaba, captando su juventud yerrida... Pero eso... era tan diferente todo, tan extraño. ¡Vaya!, si ni siquiera sabía que Geoffrey conocía a una niña llamada Sylvia!

El muchacho bajaba, silbando todavía. Tomó el sombrero de la perchera, lo colocó inclinado sobre la cabeza, miró al salón, "¡hasta luego!", exclamó. Después se fue.

Ana se preguntaba qué haría ella después de la casa estuviera vendida. Debiera haber dicho a Geoffrey que sus rentas estaban casi exhaustas como resultado de los gastos que había hecho por él; podía haberlo hecho comprender que la vida había sido una lucha ruda para ella; pero comprendía que si él no se daba cuenta de ello, nunca podría dárselo a entender con sus palabras. Lo que anhela era la apreciación, la comprensión de parte de él.

Trató de imaginar cómo sería Sylvia. Temía que fuese moderna, y, acaso, un poco dura. A ella, vieja y solterona, la miraría con piedad, con desprecio, tal vez.

El tintinear del timbre de la puerta interrumpió sus pensamientos haciendo que el corazón bailara desordenadamente en su interior, apoderándose de ella una extraña debilidad. Fue a la ventana, pero el visitante estaba muy cerca de la manijera para poder distinguirlo.

—Ana se adelantó temerosamente hasta el hall y abrió la puerta.

—¡La señorita Fairlight?—preguntó una voz interrogadora.

—Sí.

Los ojos de Ana estaban agrandados por el asombro.

—Yo soy Sylvia. ¿Puedo entrar?

La joven pasó al interior de la casa.

—¿Qué ha sucedido?... ¿Geoffrey...?

Tranquilizándola, Sylvia repuso:

—Está componiendo la radio en la casa.

Las dos mujeres pasaron al salón. Ana encendió la luz y miró a la muchacha.

—Quiere agraderle...

Fue dicho con sencillez y la misma sencillez era evidencia de la sinceridad que caracterizaba a la mujer que iba a ser la esposa de Geoffrey.

Ana no contestó; pero en sus ojos fatigados brilló un resplandor de bienvenida.

—Geoffrey me acaba de contar sus proyectos para el futuro—explicó Sylvia, lentamente—. No comprendí antes cuál era la situación.

—¿Se refiere usted a la venta de la casa?

Sylvia asintió.

—No considere extraña mi venida—rogó—. ¿Usted quiere a Geoffrey, verdad?

Ana sonrió tristemente.

Lo he criado. Tenía diecisiete años cuando nació. Cuando tenía tres, perdimos a nuestros padres. Después no ha tenido a nadie más que a mí. Bien pudiera ser mi hijo.

La expresión de la fisonomía de Sylvia era infinitamente tierna.

—Yo pensaba... que si usted sabía que yo comprendía esto, tal vez, podría ayudarme a que usted no se sintiera tan sola, que usted había ganado algo con haberlo perdido...

—¿Querida niña!

La voz de Ana temblaba de emoción.

—Traté de convencer a Geoffrey para que esperara hasta asegurar su posición... y miró a otro lado para no encontrarse con la vista de Ana, fija en ella.

—¡Niña! Geoffrey tiene razón. Juventud significa aventura y la aventura está en hacer lo que no es seguro, en lugar de esperar hasta que venga aquello que es seguro.

—¿Lo cree usted?

Ana tenía nudadas nerviosamente las manos.

—Lo sé por experiencia—murmuró.

Hubo un nuevo silencio. Después:

—¿Cuando usted se vaya, se vendrá lo más cerca posible de nosotros?—dijo Sylvia, inclinándose hacia ella.— ¡Sería tan... tan lindo saber que yo tenía una amiga cerca! Porque, vea usted; mi madre murió cuando yo nací y nadie quiere comprender eso.

Se detuvo y, bruscamente, exclamó:

—Ha sido usted maravillosa con Geoffrey. Yo lo sé.

—¿Se lo ha dicho él?

La voz era ansiosa; una nueva luz apareció en los ojos de Ana.

—Naturalmente—contestó Sylvia, acaso con demasiada precipitación—. Siempre está hablando de usted, diciendo cuán buena ha sido con él.

Ana no observó que las palabras parecían salir con esfuerzo, que el rostro de la niña presentaba una expresión tensa, forzada. Para ella todo el mundo había cambiado; todos sus sueños fructificaban.

—Geoffrey quería sorprenderla—dijo Sylvia, airadamente—. Oficialmente, yo iba a conocerla a usted mañana. Estaba tan ansioso por celebrar las espaldas lo más pronto posible. Pero yo tenía que venir a verla por mí misma. Quería hablar con usted; quería hacerle comprender que yo nunca me interpondría entre usted y Geoffrey, sabiendo como sé lo que ustedes significan el una para el otro.

Se levantó; no podía tolerar la expresión de felicidad que aparecía en el rostro de Ana; le dolía intolerablemente.

—Tengo que irme—dijo—. Ya deben estar preguntándose qué ha sido de mí.

—Nunca comprenderé lo que su visita significa para mí—indicó Ana suavemente—. Me ha hecho ver las cosas en forma diferente.

Se dirigieron juntas hasta la puerta de calle y a Ana pareció que la casa estaba llena de una luminosidad que nunca había conocido antes.

CHAMPAGNE
ADRIANO
SANTA ELENA

LA MUCHACHA QUE SE DECLARO

DOR
BERTA
RUCK

(Continuación)

Ahora, el que les este diario puede creer que yo estaba encantada y llorando de alegría al oír esto.

¡Oh, qué mal me comprendería si así fuese! No me sentía el corazón inundado de alegría, sino frío y pesado, como si lo tuviera bajo una losa de piedra.

Me pareció que el alma se me caía a los pies, calzados con pesados zapatos, con la misma verticalidad y rapidez con que el sol cae en el mar ante nuestros ojos. Porque, aun cuando yo no conocía nada acerca de los hombres, sin embargo, el instinto me hizo comprender que en estos asuntos no debe hacerse caso de "lo que un hombre dice, sino de lo que demuestra".

Y, en el instante que él habló, mis ojos se alzaron y vieron la expresión de su rostro.

No fué más que un instante, y todo se desvaneció.

¡Pero había visto su expresión inconfundible, de sónica y horripilante consternación! Y yo sabía lo que esto significaba. Comprendí que él no había imaginado lo que yo iba a decirle.

Hal Hewitt tenía la misma intención de declarármeme a mí que de declararse a la otra muchacha que sus tías invitaron con este propósito. El quería ser amigo mío, como lo era de Rosie Montagne, sin pensar, para nada, en ir más lejos.

Yo vi esto; lo vi entonces.

¡Qué extraordinario se nos antoja el modo distinto de cómo pasa el tiempo, según las circunstancias por que uno atraviesa! Las semanas que él había pasado en Aberdeen se me aparecieron con las dimensiones de cinco meses, por lo bien que ahora conocía a Hewitt. Y el tiempo transcurrido entre mi declaración

y su respuesta, me daba la impresión de un lapso inabarcable de quince años.

Sin duda, él pensaba que la única cosa decente que podía hacer, era darme las gracias y aceptar como si estuviera encantado. Y adviné cuán de corazón deseaba no haber puesto nunca los pies en Aberdeen ni los ojos en esta desdichada Nesta Pritchard.

Porque si el "no" de una mujer puede significar "sí", el "sí" de un hombre, en este caso, seguramente significaba "no".

Después de lo sucedido, sólo me restaba una cosa que hacer. Así fué que dije con voz tranquila:

—Comprendo; no diga usted más. Ya he visto la expresión de su rostro. No tiene usted ganas de casarse conmigo.

—¡Oh, Dios mío! — exclamé él, y comenzó a decir algo, una amable e innecesaria mentira, creo yo.

Pero le interrumpí con un gesto, y antes de que pudiera pronunciar dos palabras, añadí:

—Está muy bien, señor Hewitt. Haga el favor de no decirme nada más. Si yo, una muchacha, me he tomado el privilegio del hombre para declararme, no veo por qué no ha de tener usted el privilegio de la mujer para rehusar.

—Es que yo...

De nuevo le interrumpí.

—Al fin le he comprendido. No hay nada peor que la incertidumbre; así es que no siento haber hablado a usted.

Y lo que yo sentía en aquellos momentos no hay palabras capaces de expresarlo. ¡Oh, la desesperada y vergonzosa miseria que lastimaba mi corazón!

No me extraña que las muchachas no se crean desdichadas a declararse. La gente vulgar, afectada y convencional, que se escandaliza en

te esta idea, tiene razón. Las muchachas no han sido hechas para sufrir lo que yo sufrí entonces.

Me estremecí para alegar que tenía frío.

—Andemos un poco — dije precipitadamente. Seguimos juntos por el estrecho sendero en el que las anilagas ostentaban sus pequeños capullos dorados. Toda mi vida odiaré el color y el perfume de estas flores.

El señor Hewitt habló de nuevo con un tono de voz extraordinariamente cariñoso y confortante.

—¡Puedo decirle una cosa? — me preguntó — Siempre me acordaré de usted como de una de las más dulces y encantadoras muchachas que he conocido nunca.

—Gracias — dije tan fríamente como pude. — Serán muchas las que usted ha conocido.

Una horrible idea nació en mi pensamiento, la idea de algo que quise averiguar a toda costa.

—Sólo desearía saber una cosa — le dije. —

¿Puedo hacerle una pregunta?

—Todas las que usted quiera. Lo que yo pueda decir o hacer...

—Pues bien, contésteme a esto: ¿Hay alguna muchacha de por medio? Es decir, lo que los hombres llaman "la única muchacha".

Me quedé otra vez sin respiración, esperando la respuesta del marino. Realmente no sé lo que temía más.

Si decía "no", creo que mi bochorno iba a ser todavía mayor.

¡Fracasar en mi propósito de hacerme amar, aun cuando no hubiera otra muchacha en su camino, qué horrible humillación!

Y si decía "sí", todas las torturas de los celos caerían de nuevo sobre mí, más dolorosamente que en los días en que me atormentó



BOURJOIS

PARFUMEUR - PARIS

Distribuidores exclusivos para Chile: J. HAUSHEER Y CIA. LTDA.
BELLA VISTA 0113 - CASILLA 2064 - SANTIAGO

la inquietud de que estuviera enamorado de Rose Montagne.

Pasaría el resto de mi vida enterrada en Abercood, pensando como sería ella, de qué color tendría los ojos y el cabello, si era morena o rubia, pequeña o alta, esta tres veces dichosa muchacha que llenaba el corazón de Hal Hewitt.

¡Oh! ¿Qué es lo que él diría?
 —¿Una muchacha de que está enamorado?
 ¡Oh, no! — exclamó con seriedad. — Como usted ha dicho, he conocido a muchas y todas me han gustado...

Sonré amargamente a mis propios pensamientos, porque me preguntaba: "¿A todas les cogía las manos, como a mí, y les daba sus botones para agujas de sombreros, y les hablaba con esta voz carifosa, que parece dar un tinte de amor a todo lo que dice?"

A veces, los pensamientos que no se expresan parece que se transmiten como por telegrafía sin hilos; y así, el joven marino, debió leer los míos mientras marchábamos juntos, pues dijo espontáneamente:

—No quiero decir que haya *firtado*, creo que no lo he hecho nunca, realmente no lo creo...

No dije nada, y él continuó con una voz como de chiquillo arrepietado que cualquier mujer hubiera encontrado irresistible:

—Y si alguna vez he *firtado* un poquito con



¡Ay.. qué dolor!

UN GRITO QUE PROFIEREN MILLARES DE PERSONAS

¿Qué hace usted para mejorar?
 ¿Cuál es la causa de sus dolores?

He aquí lo que usted debería preguntarse. En muchos casos los dolores reumáticos en las coyunturas son debidos a la existencia en exceso del ácido úrico en la sangre, el cual se cristaliza y aloja en las articulaciones móviles de los miembros.

Si ésta es la causa de sus dolores, hará bien en aceptar nuestro ofrecimiento, de ensayar las Píldoras De Witt, libre de gases. Con ello podremos de manifiesto que es tal nuestra confianza en sus méritos, que no vacilamos en invitarle a «probar antes de comprar». Las Píldoras De Witt facilitan la eliminación del exceso de ácido úrico. He aquí algo que usted puede hacer AHORA. Utilice el cupón.

PILDORAS

DE WITT

para los Riñones y la Vejiga
 MARGA REGISTRADA

FORMULA.—A base de Extracto Medicinal de Piché, Buché, Enebro y Uva Uraí, como diuréticos y Anil de Metileno como desinfectante.

REMITANOS ESTE CUPÓN — HOY MISMO

Sres. E. C. DE WITT Y Co. Ltda.
 (Dpto.), Casilla 3312, SANTIAGO

Sírvase enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre

Dirección

Escriba con claridad

Envíe el cupón en sobre abierto

algunas muchachas y les he dicho que eran bonitas, todo esto ellas no parecían... tomarlo en serio.

Seguí callada, oyéndole.
 —Ellas no lo tomaban sino por lo que era — prosiguió con voz más tenrosa e insegura. — ¡Las muchachas son todas tan escamotadas!... No sé por qué no ha de poder decirles que lo son. Pero dirígame a ellas en serio, para casarme, no, nunca lo he hecho. Yo... yo no soy hombre que sirva para casado. Aunque no fuese pobre, como lo soy, no pensaría en casarme... por ahora, ¿usted comprende? No... hasta que encuentre la...

De a decir "la mujer ideal".
 Comprendí que iba a decirlo. ¡Y no era esto horrible para mí!

Tuve la sensación, clara y segura, de que no podría soportar oírle insistir en este asunto, y, oguiéndome las manos, dije:

—No hablemos más de esto; yo lo ruego que olvide usted todo lo que he dicho.

Qué costumbre más irritante tienen los hombres de murmurar sus palabras en voz tan baja que uno no logra entender lo que dicen, y esto irrita sobre todo cuando no es posible preguntárselas: "¿Ha dicho usted esto y esto otro?"

Yo creo, casi estoy segura de que él dirá a Hal Hewitt: "no sé si querer olvidarlo".

Y temo que siempre estará pensando en lo que he querido decir con esto.

¿Cómo desearía que los hombres no tuviesen la costumbre de decir más de lo que piensan o la de pensar más de lo que dicen! Lo contrario, resulta tan embarazoso!

Pero lo que Hal Hewitt quería darme a entender con sus palabras no debía importarme. Era yo la que tenía que olvidar, a serme ello posible. He aquí que mi aventura había acabado: había jugado y perdido.

Sentí que mis fuerzas llegaban a su término, y dije:

—Vayamos de prisa para alcanzar a las otras, ¿quiere usted?

Hal Hewitt corrió a mi lado; cuando ya nos acercábamos a las muchachas, me dijo muy de prisa y suplicante:

—Un hombre no debe ser tan fatuo y estúpido como yo lo he sido. No puedo ni expresarle...; usted no puede figurarse lo muchísimo que lo siento. ¿Quiere usted perdonarme alguna vez?

¿Perdonarle? A mí ridícula tontería es a la que nunca podía perdonar; pero en aquel terrible momento algo parecía ayudarme a fingir mejor que de costumbre.

Gracias a Dios, me sentí capaz de reír alegremente, mientras decía sin mirarle:

—No tengo nada que perdonarle. Me he equivocado sobre sus sentimientos — vencí el nudo de mi garganta. — y probablemente me he equivocado también sobre los míos. Sí, me parece que advertí mi error por haberme creído enamorada sin estarlo. Ahora todo ha concluido

y no volverá a sucederme otra cosa parecida. Deseo que sea usted completamente dichoso cuando encuentre "la mujer ideal".

Lláme a Fay.
 —No corráis tanto — dije. — Apenas si he podido decir una palabra a Rosie y quiero hablar con ella. Es la última vez que podrá hacerlo.

Me cogí del brazo de Rosie y comencé a hablarle febrilmente de no sé cuántos encargos que quería de Londres.

Acababa de inventármelos y ella me miraba sorprendida, como preguntando: "¿Qué es lo que ha pasado desde el té?" Yo continué hablando nerviosamente de metros y metros de seda liberty, y no me callé hasta que llegamos a la calle de casa.

Entonces Fay y yo estrechamos las manos de los otros dos.

—Buenas noches — dije a Hal Hewitt.

Aquellas eran las últimas buenas noches que daba al único hombre al que siempre, siempre querré en este mundo.

Me quedé inmóvil, mirando por encima de sus anchos hombros la luz roja que se filtraba por las cortinas de tía Margarita, y de la que él había dicho que tenía un aire alegre y familiar.

Sin embargo, a mí me pareció entonces la luz de una prisión.



RADIO ESTACIONES
"LA CHILENA
CONSOLIDADA"

Transmisión simultánea en Santiago y Valparaíso

¡Abarcan todo el país!

EL MAS IMPLACABLE EXAMEN

NO DESCUBRIRIA DEFECTOS EN EL CUTIS DE LA DAMA MODERNA QUE USA INVARIABLEMENTE

Crema
OXYGENOL
MACKER

"De hoy en adelante no será más que una prision—pensé—. El se marchará mañana y nunca, nunca volveré a verle. Sólo veré a sus viejas tías. Y tarde o temprano, yo también envejeceré en este pueblo sin haber visto nada, sin haber vivido nunca y sin haber sido nunca amada".

—¡Adiós—dije a Rosée Montagne cogiéndole de las manos con la sensación de que, al despedirme de ella, me despedía de todo lo que era alegre y joven en mi vida.— De mi parte darle recuerdos a Londres, ya que te vas mañana.— Espero que nos veremos allí algún día.— dijo Rosée cariñosamente y con voz más temblorosa que de costumbre, al mismo tiempo que besaba mis frías mejillas.— ¡Hasta la vista! ¡Yo sonrío, es decir, parece que me sonrío. Luego me levanto con Fay. Corrimos por la empedrada calle hasta casa, y allí nos aguardaba una sorpresa.

EXTRACTO DEL CUADERNO DE BITAOORA DEL CAPITAN HEWITT.

Completamente aniquilado.

Nunca he hecho nada tan infernal en mi vida. Me he conducido como un cochero, no sé por qué. Nunca lo hubiera imaginado. He hecho y dicho lo peor que podía decir y hacer.

Ojalá no hubiera puesto nunca los pies en este dichoso pueblo ni los ojos en esta niña. De aquí en adelante no volveré a decirle nada a ninguna.

Este cuaderno me es odioso. Lo romperé. Suerte que mañana ya no estará aquí.

Darás dos meses de sueldo y todo lo que tengo en el mundo si pudiera borrar de mi recuerdo esa dulce y dolorida carta suya.

[Maldición]
(Aquí termina el cuaderno del capitán Hewitt.)

XV.—DIARIO DE NESTA LA SORPRESA

La sorpresa era... Dos personas perfectamente desconocidas por mí, de visita en casa de tía Margarita.

Fay se fijó en seguida en un sombrero y unos guantes de hombre que estaban en la mesa del hall y que yo creí serían del señor Llewellyn. Comprendiendo que no podría soportar la vista de un rostro humano, después de lo que había sucedido, iba a subir directamente; pero la puerta del salón se abrió y oyóse la voz de tía Margarita que, excitada y ansiosa, nos llamaba:

—¡Niñas, niñas! Venid en seguida.

Truvinos que entrar. En el salón, que estaba ya con las cortinas echadas y las lámparas encendidas, vimos a dos forasteros.

Uno de ellos era una señora elegantemente vestida. Dijo allí tan fuera de lugar como un ruseñero en un gallinero. De las pláticas que acababa de quitarse y que oíó en el respaldo de un sillón, ella había surgido con un maravilloso traje azul de color blanco.

La idea de llevar un traje blanco, en febrero, me chocó aún en aquellos horribles momentos en los que me sentía mortalmente muerta por lo acaecido en la mortaja.

¡Pensad en esto, pensad! ¡Me había declarado a un hombre que no me quería! A pesar de todo su buen deseo, esto fue lo que él me dijo. Y yo le había dicho... ¡oh! ¡qué es lo que le había dicho! ¡Al pensarlo sentía como si me traspasaran con cuchillos y antojábaseme que, el mundo, sin duda, debía acabarse.

Pero no, lo sucedía así. Al contrario, el mundo continuaba existiendo y más interesante que de costumbre.

Figúrolo lo que representarían dos visitas como éstas para tía Margarita.

La segunda, el hombre, era alto y delgado. Por su figura se hubiera dicho que era joven, pero al voltearse y mirarle de frente vi que era completamente viejo, lo menos cuarenta y cinco años, con el rostro arrugado, el cabello escaso y un monedero que fijó en mí cuando entré en el salón con Fay. La señora me miró también, y su rostro pareció, a la luz de la lámpara, ni viejo ni joven, pero muy hermoso. Tenía el cutis muy bonito, blanco con suaves matices rosa en las mejillas, la boca pequeña y roja y las cejas negras y bien dibujadas. Hablaba con acento londinense, lo mismo que Rosée Montagne y como si fuera un favor para nosotras que abrieran sus labios, aunque en ella esto carecía de importancia, pues era bondadosa.

—¡Ésta es la niña de la pobre Wenna?—preguntó—. Sí, sin duda.

—Sí, esta es Nesta; tiene diez y ocho años—dijo mi tía con voz sumisa y asustada—. Fay es la pequeña,

Pretendí acompañar sus palabras de una sonrisa natural, pero yo pude ver que la pobre estaba sencillamente aterrada por la presencia de estas dos personas desconocidas.

Luego, haciendo un alarde de valor, añadí: —Nesta, hija mía, son dos amigos de tu pobre madre, la señora Saunderson, que ha sido su compañera de colegio, y su hermano, el Mayor Clempere.

—¡Cómo están ustedes?—saludé yo, como si estuviera soñando.

Tenía la sensación de que mi verdadero ser se había quedado inmóvil al otro lado de la solitaria montaña, y en el lugar donde paó el horrible acontecimiento, bajo el cielo del poniente que ahora se ennegrecía con vertiginosa rapidez; y mientras iba oscureciéndose el cielo, yo sentía que, en lo que me quedara de vida, también en mi corazón renararía la noche.

No me interesaba la vista (que hubiera sido para mí un gran acontecimiento en otra ocasión), ni aún considerando el tiempo que hacía habían conocido a mamá. Ni me pregunté por qué vinieran. Todo lo que deseaba de ellos era que se marchasen pronto. Ansaba refugiarme en mi fría y pequeña alcoba y escondirme dentro de la cama. Bahía que no me sería posible dormir; sin embargo, deseaba yacer, quieto, despierto, sufriendo en la obscuridad, sintiendo demasiado desgraciada para poder llorar y esperando y pensando que, dentro de mucho tiempo—acaso cuando tuviese cincuenta años—, olvidaría el terrible golpe que me paliaría cuando vi aquella mirada en el rostro del hombre a quien amaba tanto, después de preguntarle si me quería lo suficiente para casarse conmigo.

¡Si pudiera marcharme de allí, donde todo, en lo que durase mi existencia, me recordaría la desgraciada aventura de esta tarde! ¡Oh, cómo suspiraba por marcharme para no volver nunca más!

Inesperadamente, la señora que nos visitaba tomó mi mano y me sonrió.

—¡Ah, sí!—dijo—. En ti veo a Wenna otra vez; el mismo rostro infantil y sus catis lechosos y sus mismos ojos, tímidos y brillantes... Hija mía, he querido a tu madre como a nadie en el mundo y no la he olvidado nunca, aun-

LAS CANAS SON FEAS

EL LLEVARLAS ES ATENTADO CONTRA LA ESTETICA. USE INMEDIATAMENTE LA AFAMADA

TINTURA FRANCOIS INSTANTANEA

M. R.

y su cabello recuperará el color de la juventud.

Fácil aplicación y precio económico.

Colores: NEGRO, CASTAÑO OBLURO, CASTAÑO Y CASTAÑO OSCURO.

En venta en todas las farmacias.

que nos perdimos de vista a los diez y seis años... Pues bien, amiga Pritchard—añadió, dirigiéndose a un tía—quiero pedirle a usted que me confie esta niña, si es que ella no se niega a venir conmigo.

—¡irme con usted?—dije aturullada, mirando a la hermosa y resuelta señora—. ¿A dónde? —A Londres—contestó la señora Saunderson—. ¿Quieres venir?

(Continuará.)

¡Ya está limpio!
¡Uso
Bon Ami!

Ud. también puede tener un cuarto de baño que brille de limpio, usando Bon Ami. No se necesita cansarse fregándolo. Sólo es necesario esparcir una capita de Bon Ami en la bañera, las espitas y otras partes, dejar que se seque un momento y limpiarlas con un trapo limpio y seco. Resultará un milagro de limpieza.

Puede Ud. usar Bon Ami en todas las habitaciones de la casa. No araña—no enrojece las manos. Sólo se limita a limpiar maravillosamente. Adquiera una pastilla hoy mismo.

De venta por todas partes

Bon Ami

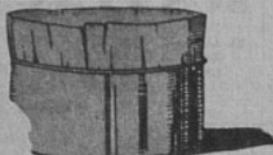


LIMPIA

Bañeras . . . Espitas
Ventanas . . . Espijos
Cobre . . . Bronce
Hojalada . . . Niquel

Artículos de Aluminio
Las manos . Zapatos blancos
Lunas de escaparate

LA COCINA DE "ECRAN"



Si se trata de hacer una torta grande, ya sea de bizcochuelo u otra cualquiera, y no se tenga un molde del tamaño necesario, puede aprovecharse esta buena idea: se unta muy bien con manteca el molde y se empapela con un papel de manteca doblado en dos, teniendo cuidado de enmantecarlo perfectamente para evitar que se quemé. Se arregla de manera que queden unas dos o tres pulgadas más alto que la

lata. El papel prestará apoyo a la torta cuando ésta se levante.

Las gústas a ustedes, amables lectoras, decorar sus cakes y tortas con diferentes betunes que continuamente hemos dado entre nuestras recetas y, aún, ofrecimos últimamente un número en que sólo hemos hablado del fondant y betunes.

No es difícil aplicarlos pudiendo darle aún



TORTA MOKA

N.º IV

Se hace una torta de bizcochuelo tomando cinco componentes:

Seis huevos, 6 cucharadas de azúcar flor, 4 cucharadas de chifno y 2 de harina mezclada con 1 cucharadita de polvos Imperiales.

Se batan las claras a punto de nieve, se agrega el azúcar y se sigue batiendo otro poco, se agregan las yemas, que se han batido hasta que formen ojos grandes, finalmente se incorpora el chifno cernido conjuntamente con la harina y los polvos Imperiales, ya no se vuelve a batir, así incorporado se pone en un molde enmantecado y mejor, si además se empapela el molde enmantecado también el papel.

Frío el bizcochuelo se le hacen cuatro o cinco cortes transversales y se rellena la torta con la crema moka que se hace de la manera siguiente:

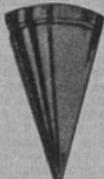
a la torta más sencilla una apariencia elegante.

Esta fotografía demuestra la manera correcta de manejar la manga al betunar. Una mano guía el tubo, la otra apreta el saco y de este modo sale el betún por el tubo o manga, pudiendo usarse diferentes tipos según lo que se desee hacer. Así se ven tres tipos diferentes de mangas o tubos.



La rosa

La concha



Tubo sencillo

CREMA MOKA

N.º V

1/2 libra de manteca muy fresca.

1/2 libra de azúcar flor muy fina.

6 yemas de huevo.

1 tacita de esencia de café bien concentrado.

Raspadura de limón y un poquito de canela molidas.

Se bate la manteca con el azúcar hasta que se vea espumosa, se agregan las yemas una a una y la esencia de café, poco a poco, pero batiendo continuamente, en seguida la canela y raspadura de limón.

Se forma la torta poniéndole entre cada hoja de bizcochuelo una capa de la crema y betunándola por encima con la misma crema, re-

servando un poco para decorarla. Ya betunada se cubre con almendras peladas, cortadas en tiritas largas y ligeramente tostadas. Con la crema que se ha reservado se decora con manga como se vé en la fotografía.

MERENGUES

N.º VI

Con las seis claras que quedan de la crema moka podremos hacer ricos merengues.

Ingredientes: 6 claras y una libra de azúcar. Con el azúcar se hace un almibar de pelo. Debe probarse, tomando un poquito de almibar con una cucharita y dejándolo caer hasta que la última gota vuelva en pelo, entonces se vacía de chorrito delgado sobre las claras batidas a punto de nieve, pero que estén completamente firmes. Se sigue batiendo hasta que se unan bien las claras, entonces se le agregan dos cucharadas bien coladas de azúcar flor cernida. Se bate ligeramente para incorporar el azúcar y se pone a enfriar. Si se quieren rellenar se forman los merengues sobre papel de manteca colocándolos en seguida sobre tablas delgadas en vez de latas, para que el fondo quede blando y sea fácil rellenarlos. Es mucho más práctico hacerlos bien obliquos, sobre todo si se sirven en un té.

Antes de ponerlos al horno se rocían fuertemente con azúcar granulada y además se espolvorean con azúcar flor fina, para darles mejor aspecto. Se dejan en el horno suave hasta que se doren ligeramente. Se rellenan con crema Chantilly, justísimo dos. Si no se rellenan se ponen los papetes sobre jatas y se les puede poner nueces picadas y un poquito de canela.

PASTELITOS CON CREMA MOKA

N.º VII

3 huevos.

2 cucharaditas de polvos Imperiales.

2 cucharadas de manteca.

200 gramos de azúcar flor.

180 gramos de harina.

Un poco de leche.

Se mezcla el azúcar con la manteca, se

Polvos "IMPERIAL"



Fabricantes:

Weir Scott y Cia.

¡Oh very well
Mister Manuel
dice la Mayora
"¡Tan Miguel!"

MAIZENA
M. R.
SAN MIGUEL



Torta Moka.

agregan las yemas sin batir, una a una, en seguida la harina cernida con los polvos Imperiales y la leche y finalmente las claras batidas. Todo se bate bien y se pone en moldes individuales, pequeños, al horno suave y parejo. Se sacan de los moldes y estando fríos se decoran con la crema moka colocando alrededor con la manga y poniendo al centro unas dos o tres guindas en alfiler, como se ve en la fotografía.

TORTA MIL HOJAS

No VIII

- 10 onzas de harina.
- 1/2 libra de azúcar.
- 1 cucharadita de polvos Imperiales.
- 1/2 libra de huevo (4 huevos grandes).
- 1/2 libra de mantequilla.

El azúcar se bate con la mantequilla, en se-



Torta mil hojas.

guida se agregan las yemas, una a una, después la harina mezclada con los polvos Imperiales y finalmente, las claras batidas a punto de nieve. Con este batido se forman hojas muy delgadas y se va formando la torta que se rellena con dos clases de mermelada en capas también muy delgadas. Para darle mejor aspecto se puede betunar con mermelada, que se aplicará con la manga para decorarla como se ve en la fotografía. También se le puede poner una pasta ligera de almendras.

BETUN

No IX

A 3 claras de huevo batidas a punto de nieve se le pone media libra de azúcar hecha almibar de pelo, se bate bastante para que el betún quede ligero. Se enfría completamente poniéndolo en agua, por lo menos, una hora, para que al ponerlo al horno quede bien liso por encima. Se betuna la torta y se pone en horno suave para secar el betún solamente.

PASTA DE ALMENDRAS LIGERA

No X

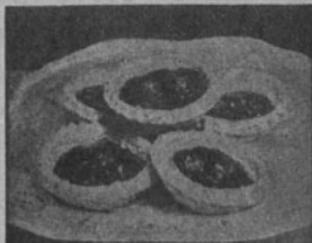
Media libra de almendras se pelan y se mue-

len muy finas (en la máquina), se mezclan con media libra de azúcar flor y se le agregan tres claras batidas a punto de nieve. Se pone a fuego muy suave revolviéndola continuamente por un cuarto de hora. Se betuna la torta, se le espolvorea harina y se pinza. Se puede conservar algunos días sirviendo también para pinzar tostadas.

CAKE ABUNDANTE

No XI

- 100 gramos de mantequilla.
- 500 gramos de harina.
- 2 huevos enteros.
- 1 1/2 taza de azúcar.
- 1 1/2 taza de leche.
- 2 cucharaditas bien llenas de polvos Imperiales.



Pastelitos con crema Moka.

Se bate la mantequilla con el azúcar hasta que esté espumosa, se agregan las yemas, la harina mezclada con los polvos Imperiales y la leche, todo se bate bien y se vacía en un molde enmantecado o bien en moldes individuales, también enmantecados. Horno suave y parejo. (Si se quiere se le puede poner un poquito de raspadura de limón).

MAREOS

Dolores de cabeza,
Debilidad,
Irritabilidad
nerviosa,
Histerismo,

ENFERMEDADES
DE ORIGEN FEMENINO

Protéjase de esos males
perfeccionando su higiene íntima,
con el uso de

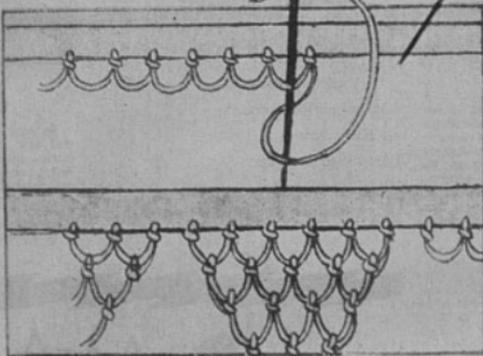
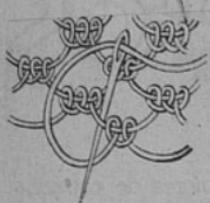
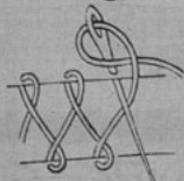
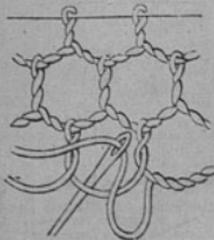
FORMOSAPOL 18

M. B.

EL ENCAJE DE LANA A LA AGUJA

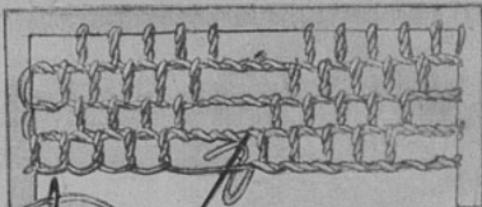
(María Angélica)

Hay una variedad infinita de encajes a la aguja y, sin embargo, la base de todos los puntos, es casi siempre la misma, ya se trate de punto de Venecia, de Milán o de encaje árabe.



Se trata de anudar la lana de cierta manera que forme nudos más o menos apretados, para obtener calados, o por el contrario, cuadrillos rellenos que realizarán el encaje.

EL PUNTO DE MILAN.— Fig. 1., muestra la técnica del punto. Se hace de izquierda a derecha en un hilo tendido, o en la tela,

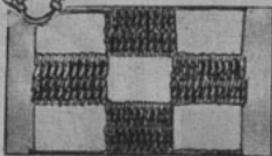


que se hará, de esta manera, más firme. (Fig. 2).

En las hileras siguientes, cada punto se hace como el anterior.

En el encaje de Milán, los puntos se agrupan reservando espacios vacíos que permiten verdaderos dibujos o combinaciones geométricas (Fig. 3), con los cuadros tapados y los calados.

EL ENCAJE ARABE.— (Fig. 4), que se conoce muy poco, se hace con el mismo modo, formado con la aguja. (Fig. 4), en el bosal de la hilera precedente. Al volver, se forman al momento,



(la primera corrida). Pasar la aguja sobre el hilo estirado, haciéndola salir en el bosal, como lo muestra el dibujo. Tirar suavemente el hilo, deteniéndose para fijarse en que todos los puntos sean de igual tamaño.

Volver de derecha a izquierda, pasando la aguja entre todos los puntos, para acordar el hilo

nuevos puntos sin venir hacia el costado izquierdo.

Se pueden formar así, dientes de cuatro, cinco o seis hileras, volviendo en cada corrida y disminuyendo un bosal en cada una de ellas. (Fig. 5).

Las otras figuras muestran diferentes combinaciones, empleando la misma técnica anterior.

M. A.



DEFIENDA
SU
CUTIS

USE

CREMA DE DIA

Narde

M. R.

Esta crema, que contiene materiales de alto valor cosmético, compondrá notablemente su cutis si usted la usa con constancia.

PIDALA EN TODAS LAS BOTICAS Y PERFUMERIAS DE IMPORTANCIA.



FAJAS
"DÁLIDA"

En Previl «Racé»
(IMPORTADO)

BROCATOS, hilo y seda. Géneros de algodón.

VARIADOS CORTES en cada modelo, perfeccionan el cuerpo más delgado, dándole una silueta moderna.

Fajas para operados
MODELOS para vientre dilatado y estómago caldo.

Fajas para caballeros
Precios al alcance de todos.

Mme. CARABELL
Ex Cortadora de «La Samaritaine» y Maison Geldrich, de París.

SANTA LUCIA 250

ALREDEDOR DE LOS ESPEJOS

Los espejos hacen siempre muy buen efecto, ya sea sobre la chimenea, sobre un mueble o una consola.

Dan claridad y reproducen, felizmente, la imagen de los bibelots que se colocan delante de ellos, y presentados o encuadrados de manera original, llegan a ser un elemento decorativo precioso. El conjunto representado en la figura 1), es de un gusto rústico; el espejo rectangular colocado sobre el trinchero bajo, no es biselado, sino con un marco de madera de encina obscuro, que se destaca sobre un fondo de tela roja, que está, a su vez, enmarcado por cretona de flores que hace juego con el tono del marco de encina. Un listón de encina esconde el borde de este marco florido. La banda roja puede colocarse sostenida por clavos redondos de cobre.

En la figura 2) el gran espejo se coloca detrás de una mesa de arrimo, de fierro forjado y mármol. A cada lado del espejo se ven aplicaciones de cristal rosa que dan una luz muy suave.

Por
María
Angélica



La figura 3), muestra una chimenea de madera encerrada, sobre la cual se ve un espejo redondo, colocado tras una caja de madera, forrada en latón y destinada a encerrar las flores u hojas que se reflejan en la luna del espejo. A cada lado de la chimenea

hay banquetas de madera, igualmente encerrada, adornada de cojines. Este conjunto convendrá perfectamente para un comedor de campo.

La figura 4) da una idea para utilizar pequeños espejos irregulares, que se unirán por medio de un marco hecho expresamente para ellos. Quedará muy bien sobre un mueble bajo.

M. A.

LÁPIZ de FAMA
YREA

Firme y brillante en sus cuatro tonos.

Exja productos YREA para tocador, lo mejor que se fabrica.

Distribuidores exclusivos para Chile:
KLEIN Y CIA. LTDA.
Santiago — Casilla 1782

**CABELLO
CANOSO!**

HAGA DESAPARECER LAS CANAS,
USANDO

Tinta "OMBRINA"

18

que es una tintura insuperable,
de efectos instantáneos y seguros.

¡De fácil empleo!

Frasco: \$ 7.60

De venta en todas las Farmacias.
DROGUERIA DEL PACIFICO
(Dropa)

La mejor propaganda Rad-
diotelefónica la obtendrá
usted únicamente por la

**RADIO
DIFUSORA**

UNIVERSO

Revelaciones de Mms. Brummel



Tendencias de la moda actual.—

LA SILUETA NUEVA

Cambio de decorado, cambio de costumbres. El técn ha caído sobre la brillante temporada parisiense, y a pesar de la excelencia de los actores, de la belleza del espectáculo, sabemos que a la misma plaza ya no se volverá a repetir. Se la reñta de escena, mucho antes de que haya logrado fatigarnos y se reemplazará por otra que seguramente tendrá tanto éxito como la anterior.

Hemos tenido en esta estación la más heroica de las modas, la más atrevida, la más sendadora, y hemos aprovechado de día hasta el máximo, pero ha terminado su reinado: el volumen superpuesto, la prolongación de la silueta ha envejecido. Para la noche, los globos, las alas, todas esas cosas aéreas que partían de los hombros, se han inflado tanto, que ha bastado un pequeño soplo para que hayan desaparecido. Para el día, los hombros convertidos en ganchos para colgar trajes, y como rellenos, se han vuelto suaves, envolventes, drapados y borrados. Al relieve inclinado ha sucedido el gusto por el verdadero volumen y, por consiguiente,



detalle, una chorrera, dan la importancia al cuerpo.

Las telas que forman hermosos pliegues están en favor. Por rescisión viciosa la pasada locura de los algodones y los hilos, se acuerda la preferencia a las telas suntuosas. El gusto por la modestia no está lejano... los gruesos satenes, los pesados crepes, los terciopelos, son los favoritos.

Para hacer transición entre el traje de hoy y el de mañana, el tafetán vuelve a estar de moda. Tal vez no abandonaremos tan luego los efectos encañados, tan sendadores que permiten al tafetán continuar su carrera al lado de la silueta nueva.



vestón de mangas cortas, en piqué de algodón blanco, con hombros ensanchados por el recogido de las mangas.

...sobre los trajes claros, un abrigo tres cuartos de piqué o grueso brin azul marino, negro o café rojo, de corte bastante amplio.

...en los días de lluvia, un impermeable blanco, a menudo de largo tres cuartos.

...en los días sombreros de tarde en organdi o en lino transparente o ligero.

...con los trajes simples, un gran sombrero pasado, adornado por una cinta gros grain o de satén de un color obscuro.

...para la playa, un pantalón

de la línea pura que dibuja el perfil.

En medio de las fiestas del organdi y de la muslina, en medio de las terrazas floridas, creadas para tentar a un pintor, ha sido una verdadera sorpresa el ver, a una mujer elegante, la marquesa de París, vestida con un traje verdaderamente sorprendente: un fourreau de Augustabernard, muy sencillo, destintado sobre el cuerpo, sin que se vea del agua, vestida con su corona de mojada escama, traje, esta vez, para inspirar a un escultor, enamorado de la belleza de las formas.

El nuevo traje da todo el valor a las formas naturales, amplificando las curvas florecientes del busto y las caderas, adelgazando el peso flexible del cuerpo sinuoso; el cuello parece más pequeño, cerrado en el escote casi montante, el tallo más ajustado, sin que ninguna cintura corte la línea de este nuevo traje primosa. Por fin, las rodillas, estrechamente ajustadas por el forro que no se ensancha, sino muy cerca del suelo en una amplitud sobria, la aleja cautiva de la sirena moderna. Cada curva profunda no hace sino dar valor a la curva en relieve.

Por un sentido de equilibrio, estos trajes sencillos y largos cubren a menudo los hombros que recorren su línea natural, suave y expresiva. Los trajes envolventes de Schiaparelli terminan, en el escotamiento flexible. Aun para el día, toda la novedad se concentra en este movimiento próximo al cuello; los trajes suben muy alto, o algún

Para el día, también se hace sentir la línea primosa: los trajes son más largos, y se llevan muy gustosamente con sombrero, que permite a la nueva línea, alcanzar toda su altura. Es tal vez gracias al sombrero por lo que las rodillas están enterradas el busto más ensanchado. Aquello equilibra esto.

«Se llevará, para la noche o para el día, el gran sombrero o la toca adornada de perlas, de algas, de avestruces, o para dar vuelta, la pregunta: se adoptará el traje largo, para las reuniones del día? Todo puede ser. Los sombreros y aun los grandes sombreros se verán, sin duda, con los trajes de comida. Worth, es un ferviente partidario del traje largo, llevado con sombrero, como un conjunto particularmente acertado.

Nuestro gusto de una suntuosidad sobria nos hará preferir los grandes sombreros. Rebouix ha mostrado ya varios, destinados a carreras.

Los colores que vienen serán sombríos, profundos. Vincent, admirable en su gusto, coloca sobre un traje amarillo, un abrigo caoba. Augustabernard ama los tonos profundos un poco grisáceos; el verde cetrino, el azul, el violeta apagado, y siempre el blanco y el negro, sobre todo en terciopelos.

LO QUE LA MUJER LLEVA...

...para el golf, zapatos de pizarra blanca, lo mismo que el cinturón; para la tarde, escarpines de lagarto blanco, decorados por finas huinchas de cabritilla.

...sobre los trajes de noche, un

abrigo), de coti listado, con la clásica blusa cambrero de tono obscuro o muy viva, jamás de color claro.

...un traje de baño de una sola pieza, cuya parte superior semeja un sostén. Este traje ya no es negro ni azul, como en las estaciones anteriores, sino blanco, tabaco o lo que es muy nuevo, gris claro.

...una falda elástica de tul suave, fresca para llevar en el verano.

...blanco, por todas partes y a todas horas del día.

...para los deportes, un traje de trikot de hilo o algodón de gruesos borlones; falda tallada en forma, blaqueta de botillos aplomados que termina en el tallo por un cinturón que la abusa ligeramente.



Sección Especial
AJUARES PARA NOVIAS
Confecciones sobre medida

A. Rimassa & Cia

Claras 270 - Santiago

**LENCERIA FINA,
BATAS, PIJAMAS,
MANTELERIA,
ROPA DE CAMA.**

Lana y seda
a cuadros
blancos y negros



1). Para la mañana, sentador traje de lana fina de fondo negro, en el que se destacan rombos de color blanco. La falda ajustada se abre, abajo, en pliegues planchados. La blusa estilo casaca ceñida a las caderas, abotona adelante por una larga hilera de botones.

2). Para viajes y deportes, falda y abrigo tres cuartos de gruesa lana negra con rayas, que dibujan cuadros en color blanco; el corte es enteramente sencillo y el delantero abierto deja ver una blusa de lana fina, de fondo blanco con dibujos negros.

3) Traje elegante de calle, en gruesa seda opaca negra, con dibujos blancos que forman rayas diagonales. El traje se completa con un abrigo tres cuartos, abierto, de manga capa que deja ver, en el escote, una gran corbata de color blanco con el mismo dibujo del conjunto en negro.



LA TELA JASPEADA
Y LOS LUNARES
FORMAN
BONITO
CONTRASTE



1) Abrigo jaspeado de lana de color perla. El canesú redondo, abotonado por botones de fantasía es la nota novedosa de este modelo.

2) Trajecito de mañana en lana delgada. El canesú está formado por el corte raglán de las mangas ajustadas. El corte inferior repite este movimiento y se prolonga hasta el borde de la falda. Un simpático cuello de lencería, en punta adelante y con un nudo atrás, lo hace muy sentador.

3) Este lindo trajecito es de crepe de lana de color rubí y se cojoca sobre una blusa de foulard blanco con lunares del tono del traje.

4) Este abrigo de lana de color amarillo suave, tiene un cuello redondo que ensancha los hombros. Bajo él pasa un echarpe de foulard de color café con lunares amarillos.

5) Trajecito en seda estampada azul y blanco, adornado de azul, que forma un cuello terminado por un nudo.

6) Este precioso traje de tarde es de espumilla blanco con lunares verde suave. La falda tiene un corte dentado a la altura de las caderas que se prolonga adelante en una línea vertical. El corpiño dibuja una berta que cubre el nacimiento del hombro. Está bordeada de un sesgo de seda verde, unido por medio de un festón.



LOS
TRAJECITOS
DE
ABRIGO



1) Para las mañanas frescas, este abrigo de lana a borlones de color crudo será práctico y muy nuevo. El montaje de las mangas, corta la parte superior y la línea diagonal de la parte baja, se adorna de un bolsillo. Cinturón de cuero, abotonado sobre el abrigo. Se completará con accesorios marrón.

2) Este traje sastre es de lana beige con lunares arena y café. Se podrá llevar con o sin chaqueta. El delantero está cerrado por clips de metal y las mangas raglán se adornan de un corte en punta.

3) Este traje es de lana angora de dos tonos de gris, jaspeado de blanco; el de la falda forma también canesú. En la chaqueta, el corte del delantero y espalda se desprende, formando cinturón.

4) Este traje sastre de lana negro se completa con la blusa de seda a rayas ladrillo y crema. Los cortes del traje van respuntados. Cinturón crema.

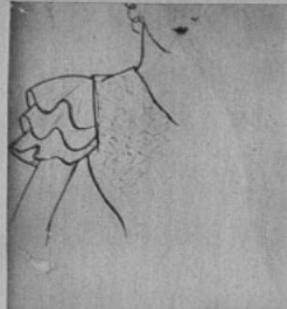


EL BEIGE
PARA
TODA HORA

1). PARA LA MAÑANA. — Curioso abrigo de lana suave de corte envolvente; el talle se ajusta por un cinturón y el cuello está formado por una ancha trenza del mismo género, que se extiende, adelante, abotonando sus extremos abiertos en forma de mariposa.

2). PARA LA TARDE. — Creación elegante en seda opaca de color beige. La falda de corte enteramente liso está tallada en forma; la blusa drapeada es de escote muy subido y ata graciosamente al hombro izquierdo. Las mangas, que son el adorno del traje, se ensanchan arriba del codo y se ajustan en medio del antebrazo, llegando hasta aquí. Accesorios de color café.





LA VARIEDAD DE LAS MANGAS CORTAS



1) Lanvin crea este traje de muselina blanca, recogido al escote, la tela cae drapada sobre el brazo.

2) Lanvin presenta una gran ala de lino plisado, blanco, sobre un traje de satén azul, dando un movimiento ensanchado y ligero al hombro.

3) Worth crea esta chaqueta de organdi negro con cuello blanco almidonado que forma punta levantada en los hombros.

4) Patou presenta estas mangas globo de piqué blanco sobre este traje de seda estampada rojo y blanco.

5) Patou ha creado este cuello de piqué blanco sobre un traje azul.

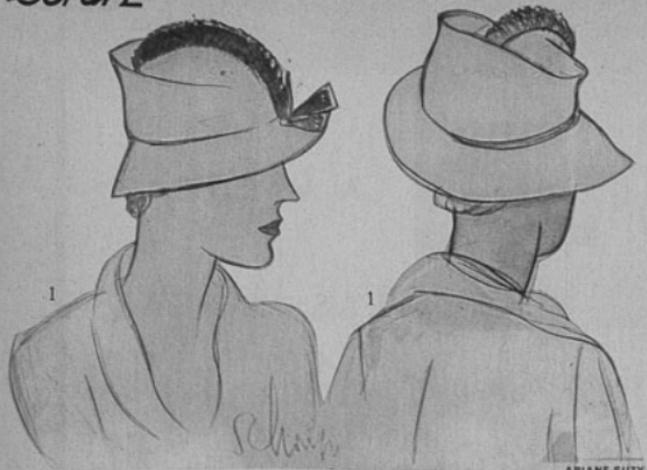
6) Sobre un traje de encaje amarillo, visto de espaldas, se ven estas mangas capa de hombros subidos. Creación de Patou.

7) Creación de Lanvin. Tres vuelos ondulantes en el hombro de este traje estampado.

8) Worth. Sobre un traje de tafetas escocés, tres sesgos doblados forman hondos pliegues en el hombro, formando una curiosa manga.

9) Lanvin. Sobre el traje azul pálido, tres vuelos casi planos cubren lo alto del brazo desnudo.

LOS ULTIMOS SOMBREROS



1). **CREACION DE ARIANE SUZY.** — Sombrero de Panamá natural, adornado de una rucha de cinta de gros grain azul marino.



2). **CREACION DE GERMANA PAIGE.** — Capelina de crepe acolchado de color barquillo, adornada de cintas de tono rojizo y marrón.

3). **CREACION DE MARIA ALFONSINA.** — Sombrero de cinta acordeonada negra, adornada de pespunte de color limón y cinta angosta, negra.



6

4). **MARIA ALFONSINA** ha creado también este sombrero tejido de cáñamo, drapado en alto y adornado por una fantasía de plumas de gallo. El echarpe drapado se hace de bandas al sesgo de crepe de China en tonos azul, rojo y verde.

5). **ROSA VALOIS** ha creado esta boina de pecari blanco, adornado de pespunte negro.

6). **MARIA GUY** presenta este modelo en cinta ciré adornado adelante por una cresta que forma la misma cinta plegada, de color negro.





LA MUJER
DEBE CONSERVAR
SIEMPRE
SU ASPECTO JUVENIL

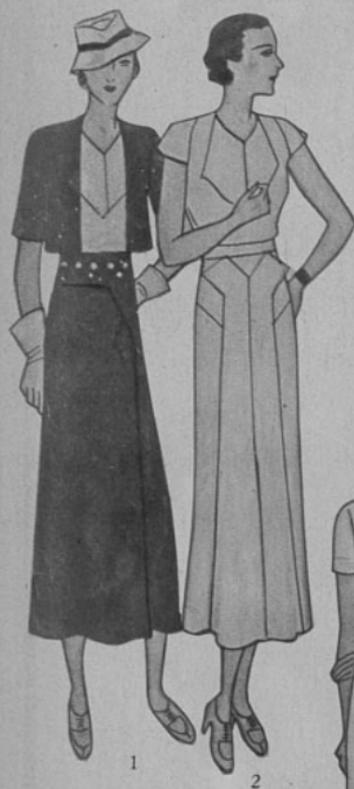
1) MAGGY ROUFF ha creado este encantador y juvenil conjunto de tres piezas, en gruesa tela de seda blanca artificial. La falda está adornada, en el costado izquierdo, por un grupo de pliegues que cierran por una lazada que pasa por ojétiles. La chaqueta se adorna con una gran vuelta en la manga. La blusa de cintas café, naranja y blanco, se cierra por una encantadora lazada blanca en medio del escote y manga.

2) Traje deportivo de gruesa seda artificial blanca, cuya chaqueta corta y suelta, está adornada por un acolchado que bordea la chaqueta. Accesorios de color verde suave. Creación de Schiaparelli.

3) Con la falda de lana azul, se lleva esta chaqueta de jersey de hilo de color azul pastel. La corbata de foulard combina estos dos tonos al blanco. Creación de Maggy Rouff.



TRAJES
PRIMAVERALES
PARA
LA CALLE



1)-2). LUCILE PARAY ha combinado este conjunto: falda y bolero en azul vivo, llevado sobre un traje de seda blanca con hermosos cortes.

3) DAVID propone este encantador traje de lana blanca, flexible, de cortes que imitan bolero, adornado de un cinturón azul vivo, cerrado por una hebilla de metal.

4) Para hacer conjunto con el traje anterior, éste bonito abrigo de primavera es de lana a rayas en relieve. El cinturón recuerda el corte bolero del traje. La tela es de color azul pálido.

5) Este modelo está confeccionado en seda lavable blanca, cuyo corpiño cruzado está subrayado por cortes que se prolongan en la falda.



Está, además, adornado por un bolello y botones.

6) Traje de tela de hilo azul suave. La parte superior está cortada por un canesú, subrayado por pepitas de bordado inglés que se repiten en el cinturón.

7) Traje de crepón de seda artificial blanca. El corpiño está adornado por una berta que prolonga el corte, hasta la unión de los pliegues.

8) Traje de crepón de seda mate, sencillamente adornado de calados en el escote y mangas; la falda tiene una pieza delantera cortada en forma.



WALLACE
BEERY

Waller

23



Un grupo de admiradores de RICHARD ARLEN, Gary Cooper y Bing Crosby envió a los tres astros ese ramo de flores, deseándoles buen viaje en su raid marítimo a la isla de Bali, a pesar de que la partida no se ha decidido aún.

(Foto Paramount).



HEATHER ANGEL, estrellita inglesa de los estudios de la Fox.

(Estudio fotográfico de Ray Jones).



CONTRA LAS IRRITACIONES

a la garganta y cualquier
afección de las vías respira-
torias, está indicado

BRONCO SAN "GEKA"

M. R.



ecran



N.º 143 Año IV

SANTIAGO, 17 DE OCTUBRE DE 1933
DIRECTOR EN HOLLYWOOD: CARLOS F. BORCOSQUE.

APARECE LOS MARTES Precio: \$ 2

Editada por la Empresa Zig-Zag. — Casilla 84-D.
Bellavista 969. — Santiago de Chile.

Suscripción semestral. . . . \$ 45.—

Suscripción anual. . . . \$ 90.—



La gran estrella en una de sus más recientes poses.

(Foto R. K. O.).

III
(Conclusión)
(Véanse los números anteriores)

APENAS llega de regreso a Hollywood tuvo Dolores del Río que dedicar su tiempo, por entero, a la preparación de su siguiente película que iba a ser "Carmen", con Victor McLaglen y Don Alvarado, dirigida por Raoul Walsh. No había terminado esa cinta cuando ya los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer contrataban los servicios de la estrella, por medio de Carewe, para que actuara en "El

sendero de 1898", en la cual Ralph Forbes fué su leading-man. A esa cinta siguió "Ramona", hecha en los estudios de Artistas Unidos y nuevamente bajo la dirección de Carewe, quien, ya divorciado de Mary Atkin, — con quien habría de casarse nuevamente más adelante, — no ocultaba ya su admiración apasionada por la estrella que él mismo descubriera. Y naturalmente, tratándose del hombre que le había permitido triunfar y la había ayudado hábilmente en su debut artístico, Dolores del Río se veía, posiblemente más en

la obligación que en el placer de estar con él a cada instante, de presentarse en público con él y de posponer muchas veces al esposo. Estas cosas, que para el temperamento sajón pueden ser salvadas, no lo son para los latinos. Y ni Jaime Martínez del Río ni la esposa dejaron de reconocer que el problema se hacía para ellos cada vez más difícil. Ni él aceptaba ya su situación, ni ella quería humillarle.

Coincidiendo con la terminación de "Ramona", la prensa anunció que Jaime Martínez del Río ibase a Nueva York por asuntos de negocios. Al llegar a la ciudad de los rascacielos fué interrogado por los periodistas y declaró, sin pensar mucho en que daba pie a comentarios muy amargos, que había decidido alejarse de su esposa para dejarla en libertad en su carrera artística; que no había habido rompimiento alguno y que seguían tan amigos como antes, pero que consideraba imperiosa una separación temporal para poder él

Por Carlos Borcosque

también dedicar sus actividades a lo que más deseaba: la literatura teatral. Anunció, al mismo tiempo, que preparaba una obra de teatro que creía habría de causar sensación porque el tema envolvía algunos detalles íntimos y verídicos de determinado ambiente. Todos esperaban naturalmente, que habría de escribir sus propias experiencias.

La obra fué estrenada en un teatro neoyorquino y luego presentada en Hollywood donde el grupo de gente de cine la esperaba con curiosidad. Llamábase "From hell came a woman" — "Del infierno viene una mujer" — y tuvo un éxito relativo. No encontró el público, como esperaba, ninguna alusión al drama íntimo de los esposos del Río; Jaime

Dolores del Río y Edmund Lowe en una escena de "El Malo", su primera película hablada, para la empresa Artistas Unidos.
(Foto Artistas Unidos).



La vida de Dolores del Río



En "Venganza", con José Craxo, que fué uno de sus leading-men.

(Foto Artistas Unidos).

Con Charles Farrell, "La Bailarina roja de Moscú", su última cinta para la empresa Fox.

(Foto Fox).



Martínez había tenido el buen tino de no comerciar con su tragedia. Pero a pesar de todo los estudios de Fox adquirieron la obra y la filmaron, algunos meses más tarde, bajo el título de "A woman from hell" — "Una mujer del infierno".

El autor no se consideró se-

guramente muy satisfecho con su triunfo, y algunas semanas después se embarcaba desde Nueva York, rumbo a Europa, no sin antes hacer a la prensa algunas declaraciones cuya única razón pudo ser la amargura de sus días de soledad. Refirióse a Dolores del Río y echó sobre ella

toda la carga de las dificultades matrimoniales de ambos. La acusó de crueldad y de ambición y de haber olvidado que había sido el quien le facilitara la carrera por la cual sacrificaba ahora al esposo.

Dolores del Río tuvo, al ser interrogada a su vez, la sensatez

suficiente de callar. Parte de la prensa cayó sobre ella, pero por lo menos en aquel momento su actitud fué la única que convenía. Los dramas íntimos nadie puede ni debe juzgarlos y más valía guardar silencio en circunstancias en que, como en ésas, había cierta simpatía hacia el esposo. El público se debía muy fácilmente: la estrella acababa de terminar tres películas inferiores a su prestigio anterior: "Ramona", "La bailarina roja de Moscú" y "Venganza", y ese solo hecho artístico era suficiente para que los admiradores, olvidándose un poco de la gran estrella, estuviesen dispuestos a condenarla. Y se la condenó sin escucharla, fuese o no culpable. Se anunció, además, que Dolores del Río iba a obtener su divorcio para contraer matrimonio con Edwin Carewe. Y coincidió para dar mayor veracidad a la noticia, el anuncio de que, molesta por las últimas incidencias, la estrella iba a realizar un viaje de descanso por Europa, acompañada de su madre y de su director.

Ese fué su mayor error, ya que, como habría de verse más tarde, no existía entre ella y Edwin Carewe pasión alguna, sino una simple amistad reforzada por el indudable agradecimiento que la estrella sentía por el hombre que la había hecho famosa.

Jaime Martínez del Río estaba en París cuando su esposa llegó a la misma ciudad y huyó inmediatamente a Berlín, temeroso de verla. No hubo, en realidad, por parte de la estrella, ningún esfuerzo para que tal encuentro ocurriera. Para ella todo había terminado momentáneamente entre ambos y posiblemente también, demasiado preocupada con el éxito de su gira y con los homenajes de toda índole que se realizaron en su honor en el viejo mundo, olvidó totalmente sus dificultades conyugales.

Apenas había regresado la estrella a Hollywood cuando llega-



Un precioso retrato de la estrella en su célebre caracterización de "La Paloma".

(Foto Radio).

ba de Berlín la noticia de una repentina enfermedad de Jaime Martínez del Río, agravada por un envenenamiento de la sangre. Uno de los médicos de cabecera del enfermo ponía a la estrella un cable en el que le comunicaba la noticia, agregándole, además, que su esposo la llamaba continuamente en su dormitorio.

Fué en aquella oportunidad que Dolores del Río envió a su esposo un cable en el que le rogaba tener valor, asegurándole que rezaba por él y dándole a entender que lamentaba todo lo ocurrido anteriormente. Ese cable, más la consecuencia de un espíritu bueno que de un espíritu culpable, aumentó la impresión de que ella misma se asignaba toda la culpa de la tragedia. Jaime Martínez del Río, moría, entre tanto, con el nombre de la esposa en los labios, mientras ella, encerrada en las habitaciones de su casa española en Hollywood, no podía, seguramente, apartarle de su memoria.

Todos imaginaron que el matrimonio de Dolores del Río y Edwin Carewe sería cuestión de semanas. Para nada de ello ocurrió. Dolores del Río lleva dentro de sí todo el temperamento de una latina, y comprendió que su actitud debía ser otra. Por aquellos días estaba filmando "Evangeline" y las relaciones artísticas y comerciales de la estrella y el director, terminaron el día en que terminó la cinta. Algunas semanas después Carewe volvía a casarse en Chicago con Mary Atkin, acallándose los rumores sobre aquel idilio que jamás cristalizará.

Pero a raíz de aquella débil espiritual, Dolores del Río tenía

que atender a rehacer su carrera artística también destruida. "Evangeline" había sido recibida fríamente por el público. Su rompimiento con Carewe la colocaba en una difícil situación, porque aquel quería traspasar los servicios de la estrella a otra empresa. Fueron días de amargas dificultades para Dolores del Río, que se vió, repentinamente, frente a la vida, sin esposo, sin conasejero y con su prestigio artístico destruido tan rápidamente como lo había formado. Hizo una cinta más, — "El Malo" — para los estudios de Artistas Unidos, acompañada de Edmund Lowe, presentándose en una obra francesa inasistente a la manera que el pueblo norteamericano imagina a las mujeres latinas. La crítica fué dura con Dolores del Río y aquel fracaso pareció apreturar su alejamiento de la pantalla.

Vino entonces su matrimonio con Cedric Gibbons, arquitecto jefe de los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer y uno de los hombres de mundo más disputados en el ambiente social de Hollywood. Se aseguró que desaparecía la Dolores del Río de la pantalla para dar lugar, nuevamente, a la dama de sociedad. Pero no era así. El marido no se oponía a la continuación de la carrera artística de su esposa, pero estaba de acuerdo en que era mejor esperar algún tiempo.

Pero aun la desgracia siguió persiguiendo a Dolores del Río. El mismo día de su matrimonio y durante una fiesta que siguió a éste, la estrella sufría un envenenamiento intestinal que se extendió a los riñones y que puso en peligro su vida. Fué necesa-



En "Ramona", con la actriz de carácter Vera Lewis.
(Foto Artistas Unidos).

Con el actor Don Alvarado, en la cinta "El Malo", de Artistas Unidos
(Foto R. K. O.).



Otra de las escenas más celebradas de la aristocrática estrella mejicana.

(Foto Radio).



Aquí Dolores nos muestra su subyugadora sonrisa que la ha hecho tan popular.

rio trasladaría a un sanatorio, donde pasó cuatro largos meses de convalecencia, después de una difícil operación. Corrieron por Hollywood las versiones más extrañas, asegurándose que la salud de la estrella estaba destruida totalmente y que, como una nueva dama de las camelias, su fin no se haría esperar.

Pero, felizmente, nada de ello ocurrió y medio año más tarde Dolores del Río reapareció, rozagante de salud. Su felicidad íntima era, ahora, completa y lo sigue siendo. Cedric Gibbons es

do con ella en los últimos años ha sido el de asimilar un tipo de personajes excesivamente exóticos o nativos, error que cometen la mayoría de los productores norteamericanos con los artistas de nacionalidad extranjera que se consagran en Hollywood. Dolores del Río no es en absoluto la muchacha fogosa latina, ni la indiecita vengativa ni la bailarina de barrio bajo. Es una mujer de mundo, de un exotismo de tipo que la haría triunfar igualmente en los más enconpetados salones o en los sitios



En "Evangelina", Dolores del Río tuvo como leading-man a Ronald Drew, de quien se dijo que se había enamorado perdidamente de la estrella.

(Foto Artistas Unidos).



¿Qué dicen ustedes de esta pose de Dolores? Aquí nos muestra su belleza triunfante y su tipo perfecto.

Esta foto también nos muestra a Dolores en "La Paloma", a que se refiere el artículo La que se acordaremos con agrado.

(Foto R. K. O.)

el más devoto de los esposos y su admiración por su compañera parece no tener límites. Construyó para ella una casa a la vez extraña y fantástica en el cañón de Santa Mónica, cerca del mar y allí o en su casa solariega de Outpost Drive, a espaldas del Teatro Chino de Hollywood, pasa la estrella sus días de descanso.

Su reentré en la pantalla fue con la nueva edición de "La Paloma", llamada esta vez "La muchacha del río", que no obtuvo el éxito que podía esperarse por haberse repetido el error de colocarla en un personaje fogoso, en absoluto desacuerdo con la pureza y sencillez de su tipo. E hizo en seguida "El ave del Paraíso", que ha sido, en el mundo entero, uno de los éxitos más grandes de los últimos tiempos, probando que dentro de Dolores del Río existe siempre la misma gran actriz de "Resurrección", pero que necesita, naturalmente, de un director hábil y sobre todo de un tema apropiado, para dar de sí cuánto hay en ella de inspiración y de sentido artístico.

El error más grande cometi-

mas lujosos de diversión universal. El día que los estudios comprendan que hay en Dolores del Río más que una figura característica una actriz de ribetes dramáticos y sentimentales, pero de tipo absolutamente moderno, veremos y admiraremos la segunda época artística de la gran estrella.

Y entretanto, es justo sentir simpatía por la vida extraña y agitada de esta mujer interesantísima, que comenzó a tener todos los sufrimientos, junto con todas las regalías, cuando era muy niña, y que fué famosa en el mundo cuando era desgraciada en su hogar y a quien todos olvidaron y hasta condenaron cuando cayó momentáneamente del alto sitio en que la habían colocado. Porque hay que reconocer también que se necesita de la fortaleza de temperamento que nuestras mujeres tienen —y que Dolores del Río posee con todos los atributos de femineidad de la dama latina — para sobreponerse al destino mismo y rehacer, a la vez, su vida artística, su salud y su felicidad íntima.



La piscina es el recurso supremo en los calurosos días del verano hollywoodense. Y es ahí también donde los fotógrafos de los estudios encuentran las mejores ocasiones de obtener espléndidas fotografías de las jóvenes estrellas, para solaz de nuestros lectores...

(Fotos Metro).

Elizabeth Allan.

June Vasek.

Myrna Loy en la piscina de la residencia de Ramón Novarro.

EN LOS DIAS TROPICALES DE HOLLYWOOD.

Lupe Vélez.

CHISMOGRAFIA HOLLYWOODENSE

Por
Monsieur X.

Mona Maris es muchacha de mala suerte. Hace años que lucha por conquistar un puesto estable en la pantalla norteamericana, estudiando largas horas al día para borrar su acento extranjero al pronunciar el inglés. Y hace algunos días, cansada de esperar la ocasión, decidió firmar contrato con una nueva empresa productora llamada «Siete mares», y cuyo accionista principal es Douglas Fairbanks, para ir a las islas de Hawái y filmar una película de ambiente nativo que se titulará «Pueblo de cañas», y que se refiere a las plantaciones de añor de esas islas. Y al día siguiente de firmar el documento la estrella recibía una oferta de la empresa Paramount para actuar como estrella de la cinta en inglés «La mujer blanca», la tan deseada oportunidad que llegó cuando ya no podía apreciarla. Pero es probable que al regreso de su viaje, con mayor prestigio aún, se le ofrezcan nuevas ocasiones de ser estrella de películas de ambiente norteamericano, que es lo que ardentemente desea.

Jeannette McDonald acaba de regresar a Hollywood después de ocho meses de viaje por Europa, siempre acompañada de Robert G. Ritchie, su empresario y representante y ex futuro esposo.

—No hemos tenido un día libre — declaró la estrella —, y por eso no nos hemos casado de nuevo. Pero será el día menos pensado.

La actriz había sido contratada para aparecer en una cinta inglesa que se titulará «La reina», pero a último momento, la producción fué pospuesta, regresando a Hollywood para iniciar su contrato con los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer, empresa para la que hará tres cintas musicales, de las cuales la primera será «El gato y el violín», con Ramón Novarro, y la segunda «La vida alegre», con Mauricio Chevalier.

También ha regresado a Hollywood Ramón Novarro, después de una gira triunfal por Eu-

ropa y de haber ofrecido dos conciertos en Biarritz, diez y ocho en París y catorce en Londres, con un éxito extraordinario, presentando interpretaciones de músicas de cámara, romanzas y canciones típicas españolas y melicenses. El célebre astro tiene ahora un contrato por sólo dos películas con los estudios de Metro, habiéndose negado a firmar por mayor tiempo para darse tiempo suficiente para descansar después de ellas. La primera será «El gato y el violín» y la segunda «El muchacho sorridente», famosa novela basada en la vida de un indio del país. Terminada ésta, irá a México país del que falta hace más de catorce años y en seguida emprenderá otro viaje a Europa.

Mientras se filmaba una escena de la película «Belleza en venta», un actor de nacionalidad francesa debió detener a Alice Brady, mientras ésta pretendía huir. Al analizar la escena, aquél no pudo evitar una observación que dijo.



Rosita Moreno nos muestra aquí una de las más dulces toliettes que se exhiben en Hollywood en el momento. Y de paso que sigue tan bonita como siempre.

(Foto Foz).

En esta escena de la cinta, «Arneses dobles», puede verse, a la derecha, al actor de vau-deville Jean Malin, cuya muerte acaba de ocurrir. A la izquierda están la estrella Ann Harding y Henry Stephenson.

(Foto R. K. O.).

¿De quien será esto?, pregunta Norman Foster, que como vive solo, no se explica cómo semejante pieza de ropa su a parar a su casa...

(Foto R. K. O.).



en francés, a la estrellita Maureen O'Sullivan, que estaba a su lado:

—¡Mia Brady usa un perfume maravilloso! Y la estrella, famosa por sus contestaciones rápidas, le respondió:

—¡Lo que usted debe hacer es sujetarme y no olérmelo!...

Los estudios de Columbia están tratando de conseguir los servicios de Pola Negri, para protagonista de la película «Siglo XX», que ocurre por entero en el expresito de Nueva York a Chicago, al que se designa con aquel nombre. La estrella polaca se ha hecho, naturalmente, de rogar, pero aceptará a un momento a otro... De paso es interesante saber que el nombre de la estrella figura en las listas de artistas cuyas cintas no pueden exhibirse en Alemania, por orden de Hitler.

Jesse L. Lasky, uno de los productores cinematográficos más famosos y fundador de la empresa Paramount que, al comienzo, llevaba su nombre como divisa comercial, acaba de declararse en quiebra, solicitando de acuerdo con una nueva ley norteamericana, un «feriado» en sus deudas, las que se compromete a pagar en algún tiempo más. Su pasivo alcanza a dos millones de dólares y su activo a 134.000, incluyendo una propiedad en Beverly Hills avaluada en 72.000 dólares y tres automóviles de marca europea cuya valoración total sólo alcanza, ahora, a 900 dólares.

Jean Malin, famosísimo «maestro de ceremonias» de cabarete neoyorquino, que se había radicado en Hollywood desde hacía algún tiempo, trabajando también en el cine, acaba de morir trágicamente al caer al mar, con su coche, desde uno de los muelles de la playa de

CHISMOGRAFIA HOLLYWOODENSE

Venice, al retirarse del cabaret en que justamente aquel día había terminado un contrato de varias semanas. El local estaba lleno de aficionados que decían: «La última noche de Jean Malin». Y lo fue en realidad. El joven artista era célebre por sus imitaciones geniales de actores de cine y personajes famosos del mundo entero.

Stan Laurel y su mujer ya no se divorcian. El cómico Levon es un hombre sentimental y según se aseguró, le pesa de su hija de cinco años había sido suficiente para hacerle desistir de sus propósitos de separación. «Y a lo mejor — me agregó— Oliver Hardy va a hacer lo mismo».

Una muchachita mejicana llamada Mowita Castañeda, que trabajaba en un cabaret de San Francisco, ha sido «descubierta» y contratada por los estudios de la Radio, para tomar parte en la película «Volando hacia Río», que se comenzará a filmar dentro de poco.

La película «Salón de belleza» tiene el conjunto más internacional de colaboradores que es posible imaginar. El director, Richard Boleslawsky es polaco; el cameraman, Jimmy How, chino; ruso el arquitecto de los sets, Alexander Toluboff; inglés el gerente de producción Robert Manning; australiana una de las artistas, May Robson; Gilbert Roland mejicano y el actor de carácter Henry Traversa, europeo. El resto del personal es norteamericano...

El último romance de Hollywood es el de Joel McCrea y Frances Dee, a quienes se les ve muy atormentados, en todas partes, sonriendo cuando se les pregunta por la fecha del matrimonio.

Frank McHugh, uno de los cómicos más populares del momento, acaba de casarse con la actriz de teatro, Dorothy Spencer McIsaac.

Norman Foster ha negado que exista el menor roce entre él y su esposa, la estrella Claudette Colbert. «Seguimos siendo felices y unidos — declaró —, aunque vivamos en diferentes casas». Lo que, naturalmente, es cosa que nadie se acierta a explicar en la ciudad del cine: una unión separada...

William Hart ha abandonado su retiro de su rancho del valle de San Fernando, para venir a Hollywood a ponerse en manos del médico, habiendo sido operado al siguiente día de su llegada. Se anuncia que su estado es, si no grave, por lo menos, muy delirio.

Tres estudios han ofrecido contratos cinematográficos a Elliot Roosevelt, hijo del Presidente de los Estados Unidos. Y es muy probable que aquél acepte y por cierto que, de ser un actor pasable, obtenga, rápidamente, una enorme popularidad entre el público norteamericano.

Una señora llamada Patricia Fine ha acusado al actor Jack Mulhall de haber entrado inesperadamente a su casa en compañía de un amigo, y de haber ambos tenido una verdadera batalla campal con su esposo, al llamarle aquella para que echase a la calle a los intrusos. Mulhall, su amigo y el marido de aquella resultaron con contusiones a consecuencia del pugilato. La justicia aclarará las razones de la interpectiva visita del popular actor.



Moma Maris, la interesante estrella argentina, considerada una de las mujeres más atrayentes de la ciudad del cine.
(Foto Foz).

Jack Holt, sonríe pensando que si no juega polo, se criva, a lo mejor, un accidente y de paso ahorra buenos miles de dólares el año...
(Foto Columbia).

El último romance de Hollywood: Frances Dee y Joel McCrea.
(Foto R. K. O.).

Un grupo de turistas presenciaba, en los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer, la filmación de una escena de la película «Coberturas». En un momento dado el director dió orden de comenzar la filmación. Se trataba de un baile en un restaurante y Warner Baxter con Myrra Loy, amén de otras parejas de extras, comenzaron a moverse por el set. Casi en el acto, una dama visitante lanzó un grito estridente:

—¡Dios mío... me he quedado sorda!
Hubo que detener la filmación, y entonces vino a explicarse lo ocurrido.

La orquesta que trabajaba en el set simulaba tocar — como ocurre siempre en los estudios—, pero sin emitir sonido alguno, a fin de poder sincronizar, más tarde, una música apropiada. Y esos músicos, que se veían, pero no se escuchaban, habían provocado el pánico de la buena señora...

Jack Holt ha abandonado definitivamente, con gran pena de su parte, el juego de polo, no por su propio deseo, sino por orden terminante de los estudios de Columbia, que consideraron al actor un objeto de demasiado valor para exponerse a que se rompa un brazo o una pierna. Holt sólo podrá darse el p'acer de actuar como árbitro, a guisa de cnsue'o.

El director Eddie Sutherland se acaba de divorciar por cuarta vez. Y al preguntarle un



amigo, en el set, cuál sería su quinta esposa, contestó:

—¡No más! He decidido, en vez de ello, ir a Europa todos los veranos. ¡Me sale mucho más barato!

Francis Lederer, actor de teatro checoslovaco, que después de conquistar corazones femeninos en Nueva York ha llegado a Hollywood con el prestigio de un nuevo y donjuanesco Valentino, debutará en la pantalla con la obra «Un hombre de dos mundos», que será filmada en los estudios de R. K. O. Elisabeth Landi será la primera dama a quien Lederer besará... en la tela.





quiera y que ella no haría cuestión de nombres.

Un amigo le contó a John Gilbert que Greta Garbo había mencionado su nombre. Y el astro sonrió despectivamente. Le parecía imposible. Años hacía que ambos no se veían, pues que Greta Garbo realista en Hollywood una vida tan reservada que es difícil encontrarse con ella en los numerosos sitios en que la gente de cine se reúne. Y John Gilbert creía, sinceramente, que la estrella había olvidado totalmente a su ex compañero y ex amigo íntimo.

La empresa Metro-Goldwyn-Mayer decidió finalmente, traer de Londres al actor inglés Lawrence Oliver, que ya había estado en Hollywood y cuyo parecido con Ronald Colman era indudable. El futuro



Se reúnen de nuevo Greta GARBO y John GILBERT

Ha sido la noticia sensacional de la semana, en Hollywood: John Gilbert contratado para actuar como leading-man de Greta Garbo en «La reina Cristina», la película que marca la rentrée de la estrella sueca, después de su viaje de descanso a su patria, y la rentrée — más importante en este caso — de John Gilbert, que parecía haberse alejado definitivamente de la pantalla.

Hace algunos meses, terminó el contrato que unía a John Gilbert con los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer, después de una larga asociación de muchos años y la empresa no lo renovó ni hizo al astro proposición alguna para continuarlo, aunque fuese bajo una base más modesta de sueldo. Eso significaba, en Hollywood, la «liquidación» artística del hasta entonces célebre actor, cuyos triunfos en la pantalla fueron muchos y cuya carrera artística en tierra los nombres de películas tales como «El Conde de Montecristo», «Bohème», «La vida alegre», «Anna Karenina», «El gran desafío» y «El demonio y la carne», todas ellas suficientes para consagrar su personalidad cinematográfica. Pero el cine sonoro había destruido, en poco tiempo, todo el prestigio anterior. John Gilbert no tenía una voz que correspondiese con su tipo físico y su enunciaci6n era, si no defectuosa, por lo menos extraña. Ese fué el pretexto del que, en realidad, se abusó, que provocó la caída artística del astro.

Entre tanto, Greta Garbo volvió a Hollywood, conmensándose los preparativos de «La reina Cristina» película que se basará en la vida de una soberana sueca, escrita por Mrs. Berthold Viertel, amiga de la estrella. El supuesto leading-man de la obra es un español y al preguntársele a Greta Garbo cual era, a su juicio, el actor apropiado, sugirió a Ronald Colman. Pero no fué posible conseguirlo. Ni Sam Goldwyn—con quien tiene un contrato pendiente ha logrado persuadir al famoso actor inglés de que regrese. Colman está aburrido de Hollywood y de cine y quiere descansar indefinidamente.

—Entonces... John Gilbert— dijo Greta Garbo.

Se pensó que bromaba, pero en realidad hablaba en serio. Se le respondió que era imposible: que John Gilbert estaba virtualmente destruido desde un punto de vista artístico. La estrella se enojó de hombros y dijo a entender, que se eligen cual-

leading-man de la Garbo llegó a la ciudad del cine precedido del prestigio que le daba el anuncio de su próxima labor junto a la estrella sueca.

Comenzó la filmación, y al segundo día fué suspendida. Tres horas después, la empresa me comunicaba por teléfono, que Lawrence Oliver había sido retirado de la película y reemplazado por John Gilbert, con quien Greta Garbo consentiría a trabajar a la mañana siguiente.

A esa misma hora, John Gilbert, después de haber firmado el contrato respectivo, posaba frente a su inolvidable compañera de años atrás. Sonreía, demostrando la indudable satisfacción que un hecho tan inesperado le había causado. Días antes, convencido y resignado ante el desinterés de los estudios hacia él, había vuelto a pensar en la posibilidad de dedicarse a la direcci6n de películas. Y para adquirir experiencia acababa de conseguir autorizaci6n de la empresa Fox para asistir a la filmaci6n de la cinta «Paredes de oro» en calidad de asistente honorario del director Kenneth MacKenzie, sin sueldo, después de haber ganado medio millón de dólares al año, como astro de categoría. Allí estaba cuando vinieron a decirle que le llamaban por teléfono desde los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer. Y cuando, por teléfono también, oyó la admirable proposici6n, creyó que era la broma pesada de algún amigo.

Contrariando su constante mutismo, Greta Garbo hizo, al respecto, una declaraci6n:

—Nada podría hacerme más feliz —dijo— que esta designaci6n. Nuestra asociaci6n anterior fué muy agradable y considero una satisfacci6n el hecho de que resumamos juntos nuestras respectivas carreras.

—Una oportunidad como ésta —declaró Gilbert—, es suficiente para hacerme alterar mis planes de dedicarme a dirigir películas.

Nadie se ha acordado, naturalmente, de preguntar a Virginia Bruce, la esposa del actor, si durante mamá de una niñita, qué piensa de todo esto y si no teme — como teme, seguramente — que esta nueva «asociaci6n» artística vuelva a abarcar los ribetes de pasión, fuera de la pantalla, que ya tuviera la otra vez, cuando John Gilbert y Greta Garbo vivían tan enamorados el uno de otro en «Anna Karenina», en «El demonio y la carne», en «Una mujer de mundo» y en las casas de ambos...



Una fotografía que podríamos llamar histórica y que ofrecemos a nuestros lectores como primicia única: Greta Garbo y John Gilbert reunidos— felicitando la primera al segundo — el día que firmaron en Hollywood, hace pocos días, el contrato según el cual John Gilbert pasaba a actuar como compañero de la estrella sueca en la película «La reina Cristina». Es, además, la primera fotografía obtenida de aquella después de su regreso de Suecia.— (Foto exclusiva de Metro-Goldwyn-Mayer, para «ECRAN».)



CONOZCA A SUS FAVORITOS CLARA BOW

Clara Bow nació en Brooklyn, el barrio pobre de Nueva York, el 29 de julio de 1906. Su niñez fué dolorosa y miserable. Murió su madre cuando era muy joven, después de largos años de sufrimiento, imposibilitada, en una cama. La juventud de la muchacha transcurrió en la cocina, haciendo la comida para los suyos o escapándose hasta la calle vecina a jugar con los muchachos. Vestida de hombre, era la más audaz de todas y la más insolente en las peleas de barrio. En 1922 se presentó, mal vestida, a un concurso de belleza fotogénica organizado por un diario. Se rieron de su figura, pero algunas semanas después la llamaron a filmar una prueba cinematográfica. Vinose a Hollywood, pero fotografió tan mal que su parte fué suprimida por entero de la cinta. Pasaron muchos meses antes de que, pulida por la vida social de Hollywood, la muchacha diese pruebas de su talento dramático, obteniendo una popularidad inigualada entre la juventud norteamericana.

LEW AYRES

Lew Ayres nació en Minneapolis el 28 de diciembre de 1908, a pesar de lo cual no resultó, para sus padres, una broma de inocentes. Ese es su nombre legítimo y el de su padre. Siguió sus estudios en San Diego y los completó en la Universidad de Arizona, con la intención de dedicarse a la medicina. Pero entusiasmado con la música, enrolóse en la orquesta de Henry Halstead y luego en la de Ray West, que fué contratada para el Hotel Ambassador, de Los Angeles. Lew tocaba allí indistintamente, el piano, la guitarra y el banjo. Hízose de numerosos amigos entre la gente de cine, siendo presentado a los jefes de los estudios de Pathé. Se le contrató por seis meses y sólo actuó en una película. Entonces le conoció el director francés Jacques Feyder, haciéndole leading-man de Greta Garbo en "El Beso". Al estrenarse esta cinta le vió el director Lewis Milestone, haciéndole figura principal de la película "Sin novedad en el frente" que le dió fama y rango estelar.





Wallace Beery y Marie Dressler, principales figuras de "Tugboat Annie".
(Foto Metro).

TUGBOAT ANNIE, de Paramount. (Ana la del remolcador).

Marie Dressler, Wallace Beery, Frankie Darro, Robert Young, Maureen O'Sullivan. Dirigida por Mervyn LeRoy.

Relata las aventuras de una mujer que maneja su propio remolcador en un pequeño puerto y que, además de ganarse su vida, tiene tiempo para dar una carrera a su hijo y cuidar de su esposo, que es un borracho. La cinta entera adolece de cierta ingenuidad un poco vacía, y será más probable un éxito de marketing en los teatros populares. La Dressler y Beery actúan



Richard Arlen, Hardie Albright y Claudette Colbert, en una escena de "Three corners moon".
(Foto Paramount).

una obra que pasa en una isla de los mares del sur en que todos los indígenas hablan castellano con acento peninsular, a la par que los turistas que llegan allí por primera vez y eso y un diálogo decididamente torpe, dan a la cinta una calidad de narsuela de la que apenas la salva la voz del astro mejicano.

NIGHT FLIGHT, de Metro-Goldwyn-Mayer. (Vuelo nocturno).

John Barrymore, Clark Gable, Lionel Barrymore, Robert Montgomery, Helen Hayes, Myrna Loy, William Gargan. Dirigida por Clarence Brown.

Esta es la esperada película que, según se anunciara, ocurre sobre la cordillera de los An-



Clark Gable, una de las figuras principales de "Night flight".
(Foto Metro).

Lo que Veremos este Año

hábilmente, pero abusan, durante toda la obra, de un exceso de gestos faciales clávescos, que no eran necesarios para probarnos que son grandes intérpretes. Muy interesantes todas las escenas marítimas y los «trucs» de la tormenta.

MORNING GLORY, de R. K. O. (Melodía matutina).

Katherine Hepburn, Douglas Fairbanks Jr., Adolphe Menjou, Mary Duncan. Dirigida por Lowell Sherman.

Espléndida película, de una clase artística muy superior a la generalidad de las obras que se editan a diario, tienen todas las características de una elevada obra de teatro hábilmente llevada a la pantalla. Katherine Hepburn realiza una creación interpretando a la muchachita de pueblo que posee el fuego interior de los hijos de Talla y que sigue adelante, segura de llegar al triunfo. La obra es deliciosamente ingeniosa en su diálogo y sus situaciones y hará pasar momentos muy agradables a los espectadores de teatros de primera clase. Convenirá, además, de que la Hepburn es una de las más grandes actrices del momento.

LA CANCION PROHIBIDA, de Fox.

José Mojica, Conchita Montenegro, Mona María, Juan Martínez Fia, Rosalindo Trizado. Dirigida por Richard Strayer.

Las películas de Mojica son siempre interesantes por la sinceridad que este actor pone en sus interpretaciones y más especialmente por la buena música y la más espléndida voz de que hace gala. En este caso sus admiradores no encontrarán iguales méritos a través de toda ella. Como producción es decididamente mediocre y sólo en sus últimos rollos nos ofrece Mojica un par de canciones dignas de su prestigio. Se ha cometido el craso error de hacer



Adolphe Menjou y Katherine Hepburn, en una escena de "Morning glory".
(Foto R. K. O.).

des. Pero no es así. Se trata de las dificultades del vuelo nocturno entre los aviones que, desde diversos puntos, viajan hacia Buenos Aires. Nuestros Andes aparecen sólo en tres o cuatro momentos y en uno de ellos tan exageradamente reproducidos que harán sonreír a los que conocen. La obra entera no tiene tema al guño y es sólo una sucesión de cuadros aeronáuticos. Se ha querido hacer una cinta épica, pero el resultado es lento, aunque la intención fue grande. El reparto, demasiado famoso, no tenía tampoco, razón de ser. En, en total, una cinta más de aviación.

THREE CORNERED MOOD, de Paramount.

(La luna de tres picos).

Claudette Colbert, Richard Arlen, Mary Bolan,

Wallace Ford, William Bakewell, Tom Brown.

Dirigida por Elliot Nugent.

Esta obra, que podría parecer disparatada, encierra una pintura admirable y exacta de una familia portoespañola moderna, en que cada uno hace lo que le da la gana. Fácilmente encuentran los públicos latinos que hay en ese hogar un desmembramiento y una falta absoluta de respeto a la figura de la madre, pero en realidad son esos simples detalles típicos de una civilización ultra-moderna que todo lo arrasa. La película está admirablemente dirigida y actuada y distrae en todo instante, provocando una constante hilaridad. Es una obra excelente para pasar el rato.

Monsieur X

El milin y el tuyo

DESPUES DEL AMOR.

Los estudios de Joinville, de la Pathe Nathan, han llevado a la pantalla, con todo acierto, el drama de Pierre Wolf y Henry Duvernois. "Après l'amour", contado por ello con excelente dirección y con un grupo seleccionado de la Comedia Francesa. La película fue exhibida en el Teatro La Comedia.

Se trata de una obra teatral que en el cine encuentra amplitud de escenarios, que no ofrece el proscenio para algunos detalles. El asunto, dentro de la crudeza de su concepción, es humano y se desenvuelve con discreción. Los autores franceses abandonan en esta obra, por manoseado, el triángulo amoroso y crean el cuadrángulo pasional formado por el marido con su amante y la esposa con el suyo. Sobre esa base se desarrolla la historia, con un poco de filosofía, algo de desilusión y ráfagas de sentimentalismo.

La cinta refiere la historia de un literato muy dado a sus libros, hombre ya maduro, casado con una hermosa mujer, frívola, poco amiga de las letras y quien, a hurtadillas del marido, se las arriene con un sujeto de buen talento, amigo del bello sexo, el cual, en inveterada incostancia, proclama la huye, so pretexto de largos viajes. Mientras tanto, el escritor, con amargo desengaño en el alma, viendo el proceder de la esposa, ha encontrado en su camino una muchacha encantadora que lo admira y lo ama de verdad, llenando su corazón de insabida felicidad. Al cabo de algunos meses viene lo inevitable y el hombre se siente presa de encandadas emociones: la mujer y la amante, al mismo tiempo, dan a luz una criatura; la de ésta es el hito de su sangre; la de la esposa es producto de ajenos amores. Muere la joven amante, a consecuencia del alumbramiento y el padre, furtivamente, obrando como un malhechor, a escondidas, favorecido por las sombras de la noche, hace el cambio de los peenes en su cuna, entreando el de su mujer al cuidado de viejos servidores. Transcurren seis años; las heridas que sanaron el corazón del escritor han cicatrizado, se muestra propicio al perdón y lleva al niño adúltero a su hogar, presentándolo a la esposa como hijo suyo, producto de un deslizo pasional.

En el desarrollo del drama, el público entrega por entero su atención a los acontecimientos que lo mantienen en ambiente de curioso interés. Por otro lado, la soberbia interpretación que hacen de sus personajes los artistas de la Comedia Francesa, con atildada expresión, con ese "savoir faire" de las grandes figuras del escenario parisense, substraen al espectador de cualquiera suscripción extraña, para aprisionarlo en la trama del argumento que, poco a poco, va apoderándose de él.

Dada la forma teatral en que se desenvuelve la cinta y la finura y discreción, en que los pormenores se detallan, esta producción cinematográfica queda a distancia del gusto de la gran masa del público, acostumbrado a un género diverso de espectáculos.

PELICULA QUE PARA SU EXITO FRAN-

CO, REQUIERE SALA CON GENTE DE CIERTA CULTURA Y BUEN GUSTO.

TUYA PARA SIEMPRE.

Posee asunto no distante de las realidades de la vida el de esta película Paramount, estrenada en el Teatro Real.

Tomada de una novela la comedia de la cinta presenta un caso episódico con ribetes de interés, cuyo desarrollo el público sigue con particular agrado. Hay un poco de exageración en los detalles; pero otros cuadros de gran colorido, en los cuales se exponen pormenores relacionados con modernas costumbres sociales, cosas que de lejos parecen una monstruosidad, pero que ocurren con frecuencia, sirviendo de material al pelambribo "sofístico" que, entre cuyos comentarios surgen las frases que les aplican llamada y, a veces, venenosa sanción.

Se narra el caso de una joven rica y hermosa, a la cual se le ocurre enamorarse de un periodista y escritor que busca la inspiración en el contenido de las botellas. De nada vale la oposición del padre; ella se casa con el hombre que le da la calidad del novio. En la ceremonia nupcial, al recibir la bendición del sacerdote, éste le pide la sonrisa que ha de colocarse en el dedo de la novia; pero el muy tunte, que parece venir de una parranda, ha olvidado el detalle. Sin saber cómo salir del trance, encuentra en sus bolsillos una pequeña llave y procurando que la gente no se entere del camouflaje, la solta a su novia a manera de anillo. Ya, marido y mujer, en el hogar, hacen vida bastante modesta, hasta que un empresario teatral se resuelve a poner en escena una interpretación el papel protagonista a una antigua amante de éste. El encuentro enciende pasiones divididas, en violenta erupción, y la esposa, desilusionada, acaba por irse al lado de su padre; pero sin olvidar al simpático tunte. Ella, da a luz una criatura que muere al nacer, noticia que despierta en el hombre sentimientos ocultos, obligándolo a correr al lado del lecho de su mujer, la cual en el delirio de la fiebre, no se cansa de llamar al padre de su hijo.

Los acontecimientos se desenvuelven, por lo general, en ambiente liviano, de manera que en los labios del espectador juguetea, siempre, la sonrisa, mientras dura el espectáculo, que se desarrolla en continuado episodio con acotaciones risueñas y observaciones en las cuales hacen piruetas, hechos y dichos llenos de gracioso desenfado.

Los artistas que interpretan a los principales personajes realizan trabajo magnífico. Entre el avanzada, Sylvia Sydney, caracterizando a la esposa ingenua en cuyo corazón reina el amor; pero sabiendo sobreponer a éste la dignidad. Hecho el caso, aun cuando destrozó soñadas ilusiones, por Irving Berlin es Frédéric Malch, quien hace un tunte lleno de la desamparadamente desverguen del hombre que vive bajo el influjo del alcohol y de esa risueña ale-

gría que el borracho culto pone en todos sus actos. La ductilidad de este actor para desempeñarse con igual corrección en el drama como en la comedia, queda aquí de manifiesto. En segundo término actúan numerosos artistas de ambos sexos, formando excelente conjunto.

PELICULA QUE DEJA EN EL ANIMO DEL ESPECTADOR, EN MEDIO DE LO FESTIVO DE LOS SUCESOS, UN DEJO FILOSOFICO DE REFLEXION SOBRE COSAS DE LA VIDA.

ROSA DE MEDIANOCHE.

Tal es el título de la película con que la Metro-Goldwyn-Mayer renovó el programa del Teatro Central.

El asunto de esta cinta no ofrece novedad. Se trata de una de esas comunes historietas de amor y de sangre entre punto del hampa, con pretensiones de personas adocenadas. De todas maneras, aun cuando la trama carece de atracción especial, los acontecimientos están manejados en condiciones que mantienen el interés del espectador, notándose en la dirección detalles técnicos que se aproximan a los que se ven en las películas rusas.

Se cuenta en la cinta la historia de una muchacha del arroyo que, muerta la madre cuando cuenta pocos años, cae en la vida libertina, en compañía de una amiga más pírpeta y resuelta que ella. Y así queda, por el fango social, yendo a la cárcel, para luego ser la compañera de un maleante y correr en pos de arriesgadas aventuras. Como en las obras norteamericanas se ven cosas raras, un joven abogado, para quien el horizonte del amor, sin duda, acaba poco más allá de sus narices, se enamora de la peruldraria a quien quiere ver buena. Esta, por su parte, se siente favorablemente impresionada. Sabedora ella de que por celos el hombre para quien vive está resuelto a atentar contra la vida del profesional, de un balazo mata al malvado. Después viene el proceso y de corolario el casamiento de los enamorados.

Como se ve, el argumento es de vulgaridad de nivel corriente; pero la dirección que ha concertado con acierto los acontecimientos y la labor, de los artistas, hacen que la obra procure al espectador momentos de agrado.

Intervienen en la pieza elementos conocidos, entre los cuales figuran Loretta Young que en el último tiempo ha ganado muchísimo en hermosura física y en facultades artísticas; una Merkel, quien poco poco campo aquí para desahollar su reconocida gracia cómica; Ricardo Cortez, el galán por el cual los años pasan sin dejar huella; libre de los amaneramientos de antes y olvidado de las caídas de ojos característicos suyos; y Franchot Tone, actor que comienza a abrirse paso y el cual viene adquiriendo cierta notoriedad, a causa de la íntima amistad con Jean Crawford, a raíz del divorcio de ésta. Todos hacen buen trabajo secundados por otros artistas que se desempeñan discretamente.

PELICULA QUE NADA AGREGA A LO YA VISTO EN REPETIDAS OCASIONES.

M. D'AVRIL.

LA GRAN SUPER PRODUCCION

UFA

EL HOMBRE de HIERRO,
por
Werner Krauss,
Rudolf Forster,
Grete Mosheim.

Evite con tiempo sus localidades;
evite aglomeraciones en Boletería.

Correspondencia

Los lectores que deseen datos relacionados con los artistas de cine, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Borcosque, P. O. Box 960, Hollywood, California, EE. UU.

De «ECRAN» en Hollywood



N. Fernández Santiago.— Tiene que tener paciencia, porque Sylvia Sydney va en estos momentos en viaje a Europa, donde se hará operar de la garganta, de modo que falta largo tiempo antes de que la veamos de nuevo en la pantalla. Además, al su regreso, tendrá que arreglar dificultades legales.

con los estudios de Paramount debido a su intertemporaria partida mientras filmaba una película con Chevalier.



J. F. Santiago.— La película «Esta noche serás mía» ha sido filmada en Londres. Jan Kiepura, el protagonista, es considerado hoy día uno de los mejores tenores del mundo y ha cantado, no hace mucho en el «Coliseum» de Milán. Está actualmente filmando otra película en Inglaterra y en seguida vendrá a Hollywood por cuenta de los estudios de Universal.

En un artículo de este número encontrará usted otros detalles sobre esa película.



Anita Valparaiso.— «Risas y lágrimas» se estrenó en los Estados Unidos con el título de «La calle cuarenta y dos», que es una de las arterias más pintorescas del Nueva York bohemio y ha sido uno de los más grandes éxitos del año. La muchachita del musical, a que usted se refiere, es Ginger Rogers y la corista que se convierte en estrella Ruby Keeler, esposa del cantante Al Jolson. Antes de trabajar en el cine ya era ella famosa como actriz de Broadway. Me es imposible, desde aquí, indicarle dónde puede encontrar, allá, esos números de música e ignoro si han sido editados con letra en castellano. Los nombres de las principales canciones de la película, en inglés, son: «Forty second street», «I'm young and healthy», y «Shuffle off to Buffalo».

Averiguador Universal, Santiago.— Está usted equivocado, porque jamás han trabajado juntos Ramón Novarro y Lupe Vélez, a pesar de lo cual es posible que esto ocurra, en alguna próxima cinta de ambiente mejicano, pues son, además, muy buenos amigos. Lupe llegó a Hollywood en 1927, para filmar «El gauchito». Después del Río habíase hecho «El precio de la gloria», «Carmen» y «Resurrección».



mucho después que hecho «El precio de la gloria», «Carmen» y «Resurrección».

mucho después que hecho «El precio de la gloria», «Carmen» y «Resurrección».

Carlos F. Borcosque

De «ECRAN» en Santiago

Wences, Santiago.— Antes nos mandó Ud. dibujos que merecieron el honor de la publicación. Sus envíos de ahora, en cambio, son muy deficientes, muy malos, trabajados sin cariño. Esa Sari Marita, por ejemplo, hecha a tinta china en una cartulina limpia, acaso se habría podido publicar. Así no. Olive Brook es sencillamente detestable. Aparece turno, más

turno que Ben Turpin. Los apuntes de Chevalier no tienen gracia, no nos interesan.

Miss Lucy, Concepción.— Su carta será entregada a la redacción de modas.

Jomalavi, Valdivia.— Su «Tristeza» no sirve. Es una tristeza demasiado literaria y afectada.

Alberto Molina Adames, Santiago.— Hemos recibido y leído atentamente su carta y coincidimos en su opinión de que entre los colaboradores más destacados es preciso citar a dos niñas: Lucy Sombra y Anna Karma, que revelan un poderoso temperamento; y al poeta Carlos Poblete que a juicio nuestro puede llegar muy lejos. Nos alegramos de que sus estudios le permitan ahora darse un tiempo para

colaborar. Muy interesantes son los poemas que envía. Se publicarán.

Carlos E. Fajardo.— Se publicará «Violenta». No nos gusta «A botaventos», en cambio.

Anna Karma.— No tema que se pierdan sus versos. Aparecerán en el momento oportuno.

Guillermo Rojas, Iquique.— Pretende Ud. que en el dibujo que nos manda ha interpretado todos los rasgos psicológicos de Adolfo Menjou. A nuestro juicio no ha interpretado ninguno. No ha acertado siquiera en la apariencia externa de este actor. No se publicará.

L. G.— No hay derecho para hacer versos como los que Ud. nos ha enviado. Son malísimos.

Jalape, Chillán.— No se desvelen, joven, los originales que no se publican, dibujos o versos, sino que van directamente al canasto, como ha ocurrido con sus detestables dibujos.

General Crack.

MAREOS

Dolores de cabeza,
Debilidad,
Irritabilidad
nerviosa,
Histerismo,

ENFERMEDADES
DE ORIGEN FEMENINO

Protéjase de esos males
perfeccionando su higiene íntima,
con el uso de

FORMOSAPOL

18

M. R.

LAS MUJERES EN LAS LETRAS DEL JAPON

Quizás en el lejano Oriente tengan las literaturas mayor influencia femenina que en los países occidentales. Y no sólo abundan las escritoras y poetisas en el Japón, pongamos por caso, sino las historiadoras, género éste de las letras el más ingrato y el que más esfuerzos requiere para cualquier talento, pues que precisa de disciplina y tesón muy particular.

La obra más célebre del siglo X, el "Ghenai Monogateri", que aun leen los japoneses con religiosa admiración, fué escrita por una dama de la corte de Kioto (Tokio), llamada Murasaki Siki-bri. Hija de un erudito, esta escritora pudo consagrarse desde un principio a los estudios literarios. Sin embargo, durante su juventud, no escribió una sola línea. Casó con un noble del clan Fusuvara y vivió en la corte. Viuda a los cincuenta años, retiróse a un convento y se consagró a escribir su novela.

Otra figura de primerísimo orden en la literatura japonesa que pudiéramos denominar clásica, es la de Sei Sonagon, autora de un libro titulado "Makura No Soel", lo que significa aproximadamente, "Notas de mi almohada".

"Cuando uno lee estas notas tan ligeras, tan risueñas— dice Gómez Carrillo— no puede menos que envidiar a los nipones del año 1.000 que, mientras los europeos se morían de miedo pensando en el fin del mundo, sólo pensaban los japoneses en vivir, gozar, amar".

Lustra más tarde, florecieron dos poetisas que alcanzaron en corto tiempo tanta fama como Sei Sonagon. La primera Diami, no Sami, escribió en el año 1046 una larga historia amorosa titulada "Gagoromo Monogatari". La segunda fué una hija del noble Sugroan Takasuye. Su única obra conocida es una melancólica narración de viaje de Limosa a Kioto en 1046. Ninguna de estas obras ha sido objeto de traducción a lenguas europeas.

Volviendo a un punto enunciado, diremos que la más notable historiadora de la época clásica, fué Akazomé Yemón y floreció a fines del siglo XI. Su principal obra titulada "Yeigusa Monogatari" (Relato Curioso, es la crónica del reinado de Guzán y de sus predecesores.

Lo que demuestra que la mujer nipona se ha dedicado intensamente a transcribir estados del alma de sus contemporáneos, formando una historia de épocas y de gestas del alma, tanto como de la materia.

COCKTAIL

LA ARMONIA EN EL MATRIMONIO

Cuando se dice de un matrimonio bien avenido: aparece que están hechos el uno para el otro; puede creerse que eson iguales los dos en tipo, carácter, mentalidad, gustos y temperamentos.

Pero también puede decirse precisamente todo lo contrario, o sea que están hechos el uno para el otro, porque en todo: temperamento, gustos, mentalidad, carácter y tipo, son, el uno al otro, opuestos.

En verdad que todavía no se ha acabado de poner en claro si el matrimonio da a los jóvenes resultados cuando hay semejanza o cuando hay contraste entre los cónyuges.

En cuanto al tipo, la cuestión parece resolverse, por lo generalizada que se halla entre los hombres altos y corpulentos la atracción hacia las mujeres menuditas, de tipo enfiática, y que sólo puede compararse con el entusiasmo que suelen sentir hacia las "mujercitas" los hombres menudos.

Asimismo es bien conocida la predilección de los rubios del Norte por las morenas meridionales, y de los morenos del Mediodía por las rubias norteadas.

Sin perjuicio de que un señor y una señora igualmente rubios o morenos, bajos o altos, se diga que «hacen muy buena pareja».

Las cosas se complican igualmente al llegar al terreno moral.

Sin duda supone una seria ventajita el que el marido y la mujer tengan alguna afinidad de gustos cuando se trata de elegir un espectáculo.

Porque si a uno le agrada el teatro en verso y al otro el de zarzuela, y a éste las revistas picarascas y a aquélla el cine sonoro, el presupuesto del hogar o la unión del matrimonio se verán bastante comprometidos para dar satisfacción a ambos.

En cambio la afinidad de gustos acarreará graves trastornos a la hora de la comida, porque si a los dos le gusta la pichuga de pollo (¿quién se comerá las alas?) y si a uno y al otro le agrada el pan muy cocido, ¿qué se hará con las barras que estén crudas?

La cuestión fisiopsicológica es todavía más ardua.

Se dice de su peso que un temperamento bilioso o nervioso deberá congeniar con un temperamento límbico, para que los dos no abo-

roten a la vez, y que un carácter indeseado necesita el complemento de un carácter energético, para que alguno se decida cuando hace falta indicarle a la servienta la conveniencia de quitar las telarañas del techo y para resolver la substitución de la vajilla desportillada o la compra de un receptor.

Pero en cambio nada más molesto que la diferencia de temperamentos



legado el momento del verano, de los cuales uno necesitará fatalmente la pureza de aire de la sierra, mientras que al otro le conveendrá el yodo marino.

Todo lo cual debe resolverse con el sacrificio de uno, mejor dicho de «una».

Estos problemas de honda naturaleza psicológica no serían tan graves si no se presentasen también, ¡ay!, en la vida. Y sin duda la dicha conyugal sería cosa más perfecta y generalizada, si la gente se afanase tanto en armonizar a las personas como las mujeres nos preocupamos por armonizar materias y colores en nuestro traje.

Lo mismo en la moda que en los matrimonios, se dan uniones por semejanza, y otras por contraste.

Y estamos ahora precisamente en época en que reinan los contrastes con preferencia a las semejanzas.

EL NIÑO

Me voy, madre; es la hora... Cuando en la obscuridad palideciete de la madrugada solitaria, tus brazos busquen en tu hijo por el lecho, yo te diré: ¡El niño no está ahí!... Madre, me voy...

Me convertiré en una suave brisa para acariciarte. En las noches de huracán, cuando la lluvia golpetea las hojas, oírás desde tu cama mi susurro, y mi reír brillará en el relámpago que esclarezca tu alcoba por la ventana abierta. Si pensando en tu niño, te pasas las horas de la noche desvelada, yo, desde las estrellas, te cantaré: "Duermes, madre, duermes". Erraré en el rayo de la luna perdido en tu lecho y me echaré en tu regazo mientras duermas. Me trocaré en tu sueño, y por las rajitas de tus párpados me abismaré en la sima de tu reposo; y cuando, asustada, te despiertes y mires en torno, saldré volando, como una temblorosa luciérnaga, a la sombra. En la fiesta grande de "Pujá", cuando vengas a jugar a casa los niños del vecino, fluiré yo en la música de la flauta y latiré, todo el día, en tu corazón. Tía traerá regalos y preguntará: "Y el niño, ¿dónde está, hermana?" — Tú, madre, le dirás dulcemente: "Está en las niñas de mis ojos, está en mi cuerpo, está en mi alma".—Rabindranath Tagore.

Almanaque

ecran

1934

Será lo más grande que se ha hecho en Chile en su género.

CONTENDRA:

La Moda, el Cine, el Hogar, la Suerte, el Horóscopo, el Arte, la Literatura, la Política, la Poesía, la Cocina y cuanto sea de utilidad para hombres, mujeres y niños.

ENCONTRARA UD. EN EL ALMANAQUE ECRAN 1934:

Cuentos, novelas, crónicas, comentarios, todo ilustrado artísticamente y en colores.

LE RECOMENDAMOS:

El artículo que resume todas las actividades de Chile en el año en que estamos viviendo y que ha sido encargado a un conocido escritor.

Prepárese para conocer el:

ALMANAQUE ECRAN 1934

ecran

MUEBLERIA PARIS

LA MUEBLERIA PARIS
DISPONE DE LOS MEJORES
TECNICOS Y ARTISTAS
PARA LA CONFECCION
DE SUS MUEBLES.
POR ESO SON LOS PREFERI-
DOS DEL PUBLICO SELECTO.



DELICIAS 1141Y1385



¡Que dicha....
poderlo admirar sano, hermoso y ro-
busto! Una lactancia abundante y pro-
vechosa asegura la más perfecta salud
del bebé; y para cumplir satisfactoria-
mente y sin esfuerzo esa misión, milla-
res de madres de todo el país recurren
a la

VITAMALTINA

Cía. Cervecerías Unidas

17 de octubre de 1933

LOS POETAS DE ECRAN



PRIMAVERA...

Floración del aire... Flores
en los árboles del huerto...
Suaves cardías fragantes
y junto a la puerta, flores
en el duraznito nuevo.

Nueva vida,
nueva gloria,
gloria que es nueva
y eterna...

Nadie debía ser malo,
todo debía ser bueno...
Todo debía olvidarse:
penas, dolores, miserias...

¡Nadie debía estar triste
al estrechar en sus brazos
a la rubia Primavera!...

ANNA KARMA.

ANHELO

Desprenderme de toda la zañia
que se adhiera a mi túnica sencilla.
Calzarme las sandalias del hechizo
y caminar... caminar.

¡Gérfate que alcance a las estrellas,
horizontes sin fin, de belleza y bondad!
Los montes del ensueño sentirán
cabalgar mis quimeras en tropel,
y en la faz de la luna he de pintar,
pínceladas de ilusión,
mi ademán de ceguera material.
No sabré de la vida ni del mal,
porque abiertos mis ojos al ideal
no verán torbellinos
de la carne y de la cal.

¡Oh, hujuria de hundirme en las entrañas
esta daga de afán espiritual!
Calzarme las sandalias del hechizo,
y caminar,
caminar...

CARLOS ALBERTO RENDON

ESPERAR

Tener el alma clara—la mirada sencilla
como una fuente quieta donde se mira el sol,
el corazón abierto para la dicha ajena—
y la palabra suave, saturada de amor.

Ser humilde, sencillo, sin mirar a la altura,
las manos amplias siempre para todo lo bueno;
marchar siempre adelante por la senda insegura
bendiciendo las zarzas que cubren el sendero.

Tener el alma alegre y la mirada sana;
sentir que nuestra vida es un campo sin dueño;
esperar que la dicha ha de llegar mañana
saltando por los largos caminos del ensueño.

GONZALO DRAGO

BELLEZA Y HIGIENE

LA MUJER Y LA BICICLETA—

En los tiempos prehistóricos — que para el ciclismo se sitúan entre 1860 y 1900 — la bicicleta era un deporte cultivado sólo por las élites.

Después, el ciclismo se ha democratizado. La juventud obrera se entusiasmó por este verdadero "beneficio social", y ha llegado a ser el "caballo del pobre", desde que su precio ha disminuido. Después, con la entrada triunfal del automóvil, la mujer abandonó y aun despreció la bicicleta.

Los hombres y mujeres razonables han vuelto al verdadero deporte, a los deportes musculares que ponen en acción armoniosas y bienhechoras todos los órganos de nuestro cuerpo. Tennis, ski, patinaje, natación, han conquistado a las mujeres y el número de las elegantes deportistas, aumenta maravillosamente de año en año.

Pero este despertar del espíritu deportivo, ¿ha aprovechado acaso del ciclismo? En cierta clase social, seguramente. Pequeños estudiantes, burgueses, empleados obreros, pero no la mujer, y, sobre todo, la mujer elegante de sociedad, permanece hostil a la bicicleta. Tiene sus razones, algunas de las cuales fueron buenas, pero ya no lo son y otras que son sólo prejuicios, errores. Desdiciendo la bicicleta, renuncia a uno de los deportes que, convenientemente practicado, sería provechoso tanto para el cuerpo, como para el espíritu.

La más gran objeción es que este deporte no es "chic"; pero son las mujeres las que deben transformarlo. Ciertamente que era necesario tener un alma heroica para afrontar las burras y la reprobación que despertaba, a su paso, una mujer en pantalones, en el tiempo de los trajes largos, de las mangas jamón y de los velos; así acorazada no podría soportar el polvo de los caminos.

Pero hoy día, todos los deportes femeninos han encontrado su traje especial, que une la elegancia a la comodidad. Por otra parte, nadie se asombra ni ofusca por las tendidas de golf o para los deportes de invierno, y que están bien próximas a las que permiten pedalear libremente.

En cuanto al polvo, gracias al macondán, ha desaparecido de los caminos, y se puede correr a 100 kilómetros sin manchar la más fresca de las toletas.

Pero, ¿es razonable practicar el ciclismo cuando se posee un auto y además se le conduce por sí misma? Dudar es dejarse llevar de un juicio superficial y escoger entre dos placeres diferentes que, lejos de excluirse, se complementan felicitamente. No tienen otra cosa de común que practicarse en los caminos. Pero la natación se practica sobre el agua como la navegación, y ya que hay botes de toda clase y de toda velocidad, es inútil y desagradable el nadar? El auto condenado a una inmovilidad ab-

soluta, no es, para el que lo maneja, sino una ocasión para ejercitar su atención y sus fuerzas nerviosas. Su influencia sobre la salud y el vigor, es francamente perjudicial si no se compensa la inacción física que impone, por medio de ejercicios voluntarios, cultura física cotidiana o deportes al aire libre. Entre estas compensaciones, el ciclismo es particularmente recomendable porque hace un llamado urgente al trabajo de los músculos, aportando una acción sedante al sistema nervioso. El paseo en bicicleta lleva al ensueño, a la meditación y el espíritu reposa apartándose de las preocupaciones, al mismo tiempo que el cuerpo trabaja vigorosamente.

Pero, se dirá, ¿es el ciclismo un deporte demasiado violento para la mujer, que es de cierta fragilidad corporal? Es por esto por lo que hay que consultar a un médico. Una atrofia ginecológica no podría ser sino agravada por el uso sin zudadero de la bicicleta, por lo que será necesario abstenerse como de todo otro ejercicio, hasta curarse completamente. Pero estos casos particulares no caen en ninguna regla general, que se deba imponer a las mujeres, cuya salud, es normal y tienen sus órganos en buen estado. Aun puede decirse que aquellas que sólo sufren pequeños disturbios congestivos o irregularidades que provienen de debilidad de



circulación en el vientre, les hará muy bien practicar este deporte, siempre que se entrenen progresivamente y bajo la vigilancia del médico.

En cuanto al carácter atlético de este deporte, no existe sino en las pruebas reservadas a los corredores profesionales. Aquí no se trata de que las mujeres rivalicen con los campeones del ciclismo.

El paseo en bicicleta, de bonito aspecto, es un ejercicio de flexibilidad y endurecimiento o, para decir mejor, de continuidad, en un esfuerzo muy moderado.

Por su constitución, la mujer es muy apta para esta clase de ejercicio corporal. Los ejercicios de fuerza, de ligereza, le son menos fáciles y a menudo desfavorables. Pero el pedaleo flexible y ligero que sigue un ritmo apropiado a su estructura y a su vigor, puede ser largo tiempo continuado aún por una mujer de apariencia débil. A decir verdad, todas las ventajas de la bicicleta se obtienen con un pedaleo correcto. Por no haberlo adquirido, muchos son los que se declinan contrarios del ciclismo y lo culpan de toda clase de males que no son sino el resultado de su ignorancia.

Muchas mujeres a quienes hemos interrogado, después de hablar inmejorablemente de la bicicleta, nos han hecho una sola objeción, antes de convertirse en adeptas a este deporte: ¿Cuál es la ténida que deberemos adoptar? Todos los deportes tienen la suya especial: el tennis, encantadores trajes plisados; el ski, el golf, trajes ventisidos; la natación, mailots sensacionales; pero nosotros, las ciclistas que no estaremos en un terreno cerrado, sino expuestas a la vista de todos, queremos también tener trajes que sean elegantes; pues no abdicaremos, en público, de esta coquetería, lo que es perfectamente justo. Conformes con esto hemos buscado modelos que seducirán a nuestras lectoras.

Demos un solo plasma, pues esta moda masculina pierdo adeptos de día en día. Por el contrario, mostramos tres encantadores vestidos cuidadosamente estudiados, y cuando usted descienda de su débil montura de acero, se encontrará, con estos modelos, muy en su lugar, en cualquier parte en que se encuentre.

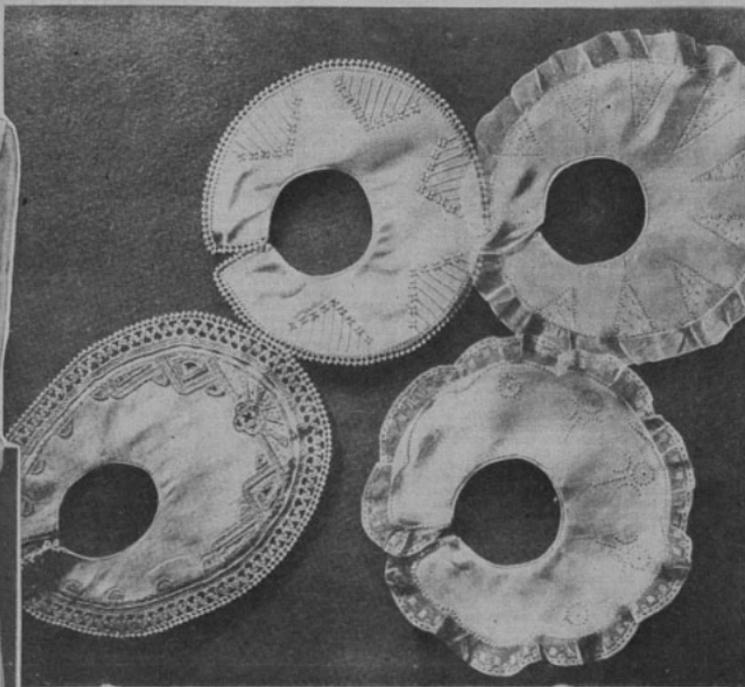
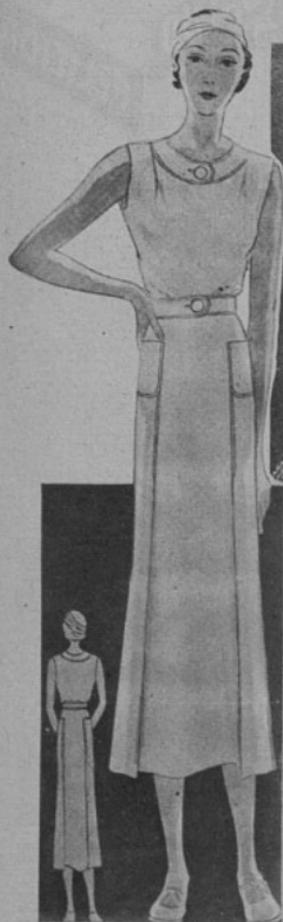
eclan

BELLEZA SALUD

FELICIDAD

ROUGE
OPERERA

EL PATRON de "ECRAN"



bla en la parte de abajo. Arriba lleva el bolsillo que se pespuntará doblemente. El canesú lleva un cuellicito redondo, abotonado adelante, y que se pespuntará alrededor. El cinturón es de la misma tela y va igualmente abotonado adelante.

doble hlera al crochet, cuya primera corrida se hace picando el crochet en la tela, que se enrolla finamente. Se sigue con medio punto, haciendo dos puntos en el mismo hoyo en que se ha picado primero. Se termina con dos hleras de medio punto: la primera en negro y la segunda en hilo verde. Una vez terminado, se plancha por el revés con un paño húmedo.

Baberos bordados

Estos modelos, muy sencillos de confeccionar, son entre sí de aspecto enteramente diferente. Se hacen en linón o batista. El modelo de arriba se borda con punto de espina que se retiene con un punto anudado. La orilla se termina por dos pequeños entredoses bordeados de un picot al crochet. Los otros modelos se adornan de un bordado al plumetis, cuyo dibujo está formado por lunares. El borde se termina por un encaje, un tul picot o un picot de huinchas.

Camino de mesa bordado en color

Para colocar el cesto de flores o la compotera de frutas, damos este mantelito rectangular que se hace en tela crema cuyo adorno lo forman hojas de cactus, bordadas con algodón brillante, verde oscuro. Se rellena cada hoja con punto cruzado y se rodea de cordón bordado en negro. El borde del mantel está rodeado de una

EL CUTIS DE LA MUJER MODERNA

Está en el deber de la mujer el poner el máximo cuidado en que su cutis no sea desfigurado por manchas, barrillos, pecas, etc. Contra estos defectos de nada sirve el usar pinturas, cremas u otros cosméticos que no sólo no hacen que las antedichas imperfecciones desaparezcan, sino que, por otra parte y por el contrario, contribuyen a hacerlas más visibles. En cambio, lo que hay que hacer es quitar el cutis mismo con todos sus defectos, empleando para ello Cera Pura Mercollizada, la que puede ser adquirida en toda buena farmacia.

Extiéndase la cera sobre el rostro, efectuándose esto todas las noches, antes de acostarse, recordando de quitar la cera por la mañana mediante un poco de agua caliente. La Cera Mercollizada absorbe el velo mortecino en pequeñas partículas, de manera que nadie puede notar que está usted arreglándose la cara, a no ser por el resultado, el que es realmente maravilloso. Tanto durante el verano como durante el invierno, en todos los climas y todas las latitudes, no hay nada que se parezca a la Cera Mercollizada en cuanto a los efectos embellecedores que ella produce sobre el cutis.

MOLDE

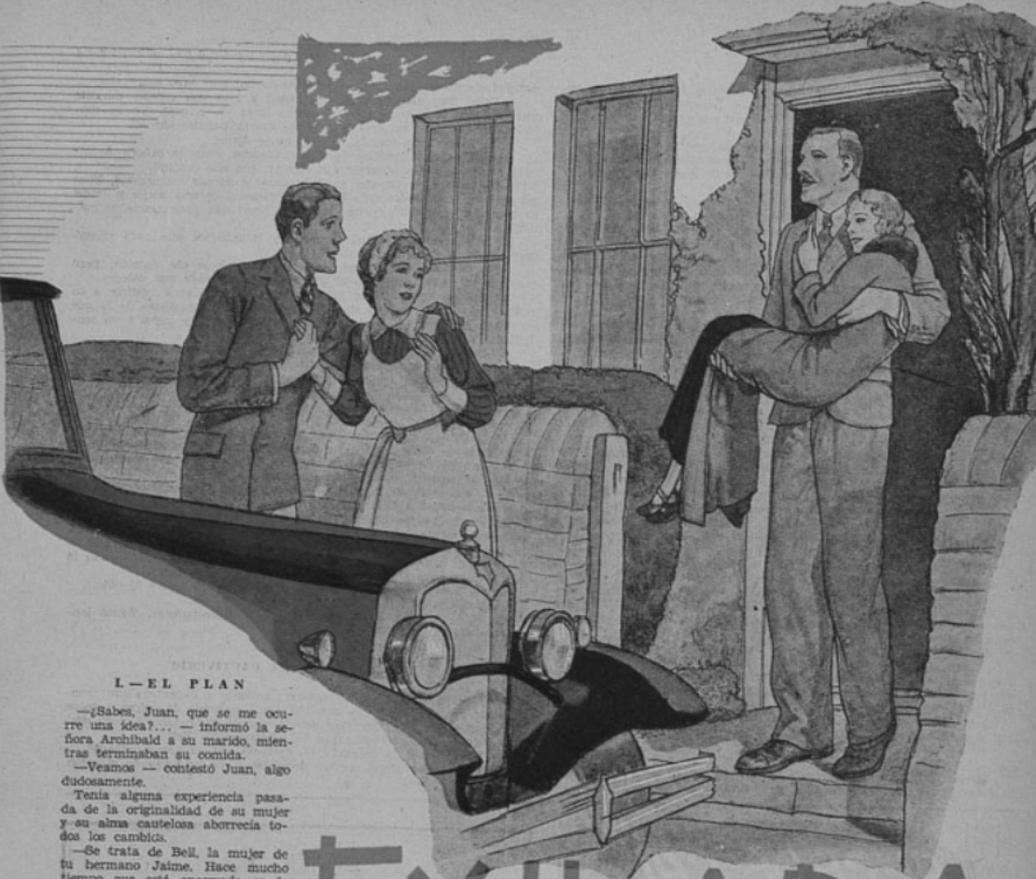
DE TRAJE DE HILO, ALGODON O SEDA

Leer las instrucciones en el número 130

Para este traje se necesitan 2.80 m. de tela de algodón, hilo o seda y dos botones forrados en la misma tela, o de fantasía, siempre que armonicen con el tono del traje.

El molde consta de varias piezas que corresponden: la mitad del delantero que se cortará con el género doblado al medio. Tiene señalada en el hombro la cuchilla que se probará hilvanada. La mitad de la espalda que también se cortará con el género doblado atrás.

La pieza del costado que forma una ta-



I - EL PLAN

—¿Sabes, Juan, que se me ocurre una idea?... — informó la señora Archibald a su marido, mientras terminaban su comida.

—Veamos — contestó Juan, algo dudosamente.

Tenía alguna experiencia pasada de la originalidad de su mujer y su alma castelana aborrecía todos los cambios.

—Se trata de Bell, la mujer de tu hermano Jaime. Hace mucho tiempo que está encerrada en la casa de la ciudad, sin recibir una brisa de aire fresco. La última vez que la vi, parecía que estaba más pálida y delgada; lo cual no es de sorprender sabiendo que no tiene quien la cuide fuera de su marido, Jaime, y aquella muchacha que a veces alquilan por medio día. Lo que yo pensaba era en que sería un acto de caridad si yo fuera a buscar a Bell y la trajera a vivir con nosotros por algunas cuatro semanas. Serían las primeras vacaciones que se tomaría después de mucho tiempo. ¿Qué te parece, Juan? Habla, pues, hombre, y no te quedes ahí como si no me oyeras.

Juan ingirió la última cucharada de postre y luego aclaró sonoramente la garganta.

—No digo que sea un plan muy malo — empezó cuidadosamente — pero antes tendrás que asegurarte de lo que piensa Bell acerca del proyecto, y asimismo de la opinión de Jaime. Ya sabes que son muy cariñosos y que no les gustaría separarse.

—Yo imagino que Bell y Jaime no podrán sino alegrarse de mi ofrecimiento.

—Si Bell y Jaime aceptan, ¿cuándo la traerás? — preguntó Juan, con cierta nerviosidad.

—En cuanto pueda conseguir que se venga conmigo.

—Bueno, hazlo como dices — repuso Juan con cierto pesar —. Sólo espero que no haya contratiempos.

EXILADA

Por Bárbara Ross Mc Intosh

Elena Dunn, la criada de la señora Archibald, tenía ideas muy definidas respecto al próximo visitante; pero fue lo bastante sensata para no expresárselas hasta que la señora Archibald estuviera fuera de oídas. Verdad es que en seguida dió libre suelta a los sentimientos que la embarbaban; pero como sus únicos confidentes eran el viejo perro pastor y la estufa de la cocina, el secreto se mantuvo.

—Siempre pasa así — se lamentaba — cuando una se ha decidido a tener su hora tranquila; pero la señora sale con sus ideas tan raras. Zumba de proyectos como una colmena llena de abejas; y quien se le interponga sale destrozado. La idea de traer a la casa a una mujer enferma es completamente ridícula. Y vendrá un exceso de trabajo, aunque sólo sea por algunas semanas. Pero yo no voy a trabajar demastado por nadie.

Esta conclusión le produjo gran satisfacción y con el corazón liviano se dió a la tarea de barrer la habitación destinada a la visita que llegaría dentro de poco.

CHAMPAGNE
VALDIVIESO
SANTA ELENA

Cuando la señora Archibald entró al pequeño almacén de su cuñado, lo encontró solo y no perdió tiempo en ponerse en campaña.

—Y bien, Jaime, ¿cómo está Bell? Espero que estará un poco más robusta que la última vez que la vi.

Jaime Archibald levantó la vista con esa aprensión que siempre lo asaltaba cuando alguien mencionaba la fragilidad de su mujer.

—Bell está como de costumbre. ¿Cree usted que estaba más delgada que la última vez que la vió?

—No sólo más delgada, Jaime, sino terriblemente decalida. Diagudada con ella misma y con todo lo que la rodeaba.

—Bell no se queja nunca — dijo Jaime con una nota desafiante en la voz; pero la señora Archibald barrizó con la objeción.

—No, no. Los enfermos como Bell nunca se quejan; sólo permanecen sentados, inermes, pensando. Hace falta una mujer para que les el alma de otra, Jaime. Y yo sé muy bien qué le ocurre a Bell. En realidad, hoy día he venido especialmente a hablar de eso.

—Jaime pareció sobresaltarse tanto, que ella se apresuró a tranquilizarlo.

—No hay necesidad de asustarse. No quiero decir que Bell esté muy grave; lo único que le hace falta es un cambio de ambiente.

—Nunca me ha dicho nada a mí — repuso Jaime, asombrado —. Y dado mucho poder abandonar el almacén para sacarla de aquí en esta época del año. Además, ¿a dónde podríamos ir?

—Bell no quería que tú te molestaras; pero yo sé que tengo razón. Lo he pensado y estoy dispuesta a hacer lo que pueda; lo mismo dijo Juan cuando le hablé de ello. Aquí nos tienes a nosotros con tantas habitaciones desocupadas y abundante aire puro. Y pasar un tiempo con nosotros sería para Bell como si volviera a nueva vida. Seamos razonables: usted es muy servicial, pero no es más que un hombre y será mejor que una mujer cuide de Bell durante una o dos semanas.

—¡Dos semanas! — gritó Jaime, verdaderamente alarmado —. Me parecería haberla perdido para siempre. Usted sabe lo que he hecho por ella desde que fué incapaz de caminar y nunca nos hemos separado ni una noche.

En la vida de la señora Archibald no cabía el romanticismo y no le agradaba que su cuñada disfrutara de esa devoción de amante.

—Entonces, ya es tiempo que aprendan a pasar el uno sin el otro — contestó brevemente —. Porque, ve usted, Jaime, tendrá usted que dejar de pensar en sí mismo para preocuparse de lo que será más conveniente para Bell.

Había tocado el orgullo de Jaime y cesó en sus objeciones.

—Claro que no podrá oponerse al gusto de Bell, aunque esto de que quiera salir de la casa sea una revelación para mí. Si ella cree que será feliz en su compañía y si eso le hace bien, como usted dice, la dejaré que vaya inmediatamente.

—Así me gusta — exclamó triunfalmente la señora Archibald — voy a entrar a convencer a Bell.

La señora Archibald tenía un carácter imperioso y la voluntad de la frágil mujercita de voz suave, y adolorida por el reumatismo, fue

completamente anudada por el torrente verbal que cayó sobre ella.

—Usted dice que me vaya con usted y viva con ustedes durante una semana; pero yo nunca he estado fuera de la casa. Yo les molestaría y, además, no creo que Jaime quiera pasarse sin mí.

—Ya he hablado con Jaime y él no se opone.

—¿No? — Esta noticia era desconcertadora. Pero la señora Archibald no se detuvo a observar sus efectos sino que continuó:

—Hay ocasiones en que a un hombre le agrada un cambio. Ellos no pueden estar atados toda la vida al delantal de una mujer y Jaime lo pasará bien así durante un tiempo no tiene que preocuparse de cuidarla.

El páldo rostro de Bell enrojeció y levantó los ojos para encontrar los de su cuñada.

—No pensaba que Jaime viera las cosas bajo ese aspecto; pero puede tener usted razón. Si él quiere, acaso me vaya con ustedes.

La señora Archibald no perdió tiempo en ayudar a vestirse a su cuñada, y Jaime no tuvo sino un instante para asegurarse de lo que su mujer pensaba. Los ojos de Bell no enfrentaron los suyos y un sentimiento de represión se interponía entre ellos.

—¿Así que está lista para partir? — le preguntó tristemente.

—Sí, Jaime — repuso ella lentamente. Después, con un esfuerzo, continuó —: Hacía tiempo que no salía. Será lindo ver otra vez el mundo.

—¿No temes ir sola? — le dijo ansiosamente.

—No, no temo.

Le palpaba el corazón; pero las palabras de su cuñada vibraban todavía en sus oídos y no quiso dejarse dominar por el sentimiento.

La señora de Archibald entró a la habitación y las confidencias de los dos esposos no siguieron más allá.

—El auto está en la puerta — anunció —. El conductor vendrá a ayudarla a llevar a Bell, Jaime.

—No, no. Yo me hasto para llevar a Bell hasta el coche — y levantó dulcemente a la inválida, llevándola en brazos hasta el vehículo.

Las manos de ella se aferraron convulsivamente a él cuando la colocó en el asiento y durante un instante su corazón se agitó con la esperanza de que declinara la hospitalidad de su cuñada.

—¿No será mejor que le quedés, Bell? — le murmuró al oído.

—Creeo que es mejor que vaya — contestó ella.

El auto partió y Jaime, desolado, lo vio desaparecer. Volvió lentamente al almacén.

II. — EL LUGAR DEL CAUTIVERIO

Bell despertó tarde a la mañana siguiente y durante algún tiempo tardó en comprender lo sucedido. Oyó una serie de golpes y pasos precipitados que indicaban las actividades de su cuñada y poco después entraba como torbellino en la habitación de Bell.

—¡Vaya, cómo ha dormido! — exclamó con su voz penetrante —. Hace rato que tomamos nuestro desayuno y ya he limpiado el salón. ¡Durmí bien, Bell?

"AL-CE-DE-CAL"
PRIMERA CATEGORIA

SAN ANTONIO - 325 -
LA SUD AMÉRICA
DELICIAS 2655

NOVEDADES DE PRIMAVERA
MODELOS Y CALIDADES FINAS, DE UNA PLANTILLA, COSIDO A MANO.

283.— En charolado negro, \$ 45.—; en Kanghi lacre, \$ 48.—
324.— En charolado negro o cuero blanco, \$ 35.—
281.— En «Lagarto» café, con gun-metal del mismo tono, \$ 48.—
282.— En Kanghi plomo, \$ 48.— (thorma de punta agosta).

Se remite a provincias contra reembolso o previo giro con recargo de \$ 2.— en par. Cambiados, sin nuevos gastos. Los artículos que no agradan a nuestros clientes. Remitimos Catálogo gratis.

Correspondencia a SAN ANTONIO 325

Almacenes Centrales de Calzado

EDITORIAL ZIG-ZAG

¡Es el colmo!

Creemos con razón que Chile es el único país del mundo donde es posible desarrollar cualquier negocio sin que las autoridades intervengan en forma exagerada cuando éste es un peligro para la vida de sus habitantes. La Editorial Zig-Zag está publicando ahora un barata y tan interesantes en sus colecciones Novelas, Folletores, y Narraciones, que esta lectora, sorprendida por el lápiz de nuestro dibujante, no se había dado cuenta del peligro que corría y sólo vino a comprenderlo cuando al llegar a la última página quiso dejar el Foleto sobre su velador y se encontró que estaba entre las brazos de un abogadro hembra que salvaba su vida. Recomendamos a las autoridades su intervención en este asunto. Creemos que Editorial Zig-Zag debería subir los precios de sus libros o publicar selecciones de escaso interés. ¡Así no se puede continuar!

Una serie de graves afirmaciones con la cabeza fueron las únicas respuestas a estas preguntas; pero bastaban a Jaime.

—Voy a buscarla inmediatamente — anunció —. Si no hubiera sido tan estúpido, nunca la hubiera dejado ir.

—La señora salió por todo el día y yo voy a estar en el potrero porque tengo que hacer — indicó Juan, ladinamente —. Pero, fíjate que yo no sé nada de todo esto.

Así fue cómo Bell, que se encontraba sentada ante un fuego económico encendido en el salón, fue sobresaltada por el ruido de la bocina de un automóvil, que sonaba casi bajo la ventana. Siguióle el chirriar de los frenos y el tintineo del timbre de la puerta. En seguida, su corazón casi se detiene al oír unos pasos familiares y la voz que tan bien conocía. Ahora entraba ya a la habitación y Bell se levantó apurándose en los brazos del sillón.

—¡Jaime, Jaime! — gritó. Y en su voz vibraba toda la angustia reprimida de su destierro.

Jaime estuvo a su lado de dos zancadas y la mujercita se refugió entre sus robustos brazos.

—Bell, mi pobre niña. ¿Así tan mal lo has pasado? Si lo hubiera acochado, no habría dejado moverte.

Ella se aferraba a él como si pretendiera no solitario jamás.

—Estás más delgada que antes de venire — continuó irritado Jaime —. Bell, me he sentido muy solo. Nunca dejé de pensar en ti. ¿Por qué no me habías avisado antes?

Las mejillas de Bell enrojecieron.

—Janet dijo que no era justo que te mantuviera atado a la pretina de mi delantal, Jaime, y yo pensé que tú estarías cansado de cuidarme.

—¡Bell! Que no vuelva a oír nunca más nada semejante. Y creo que Janet nos debe una larga cuenta por entrometerse. Si viene esta tarde, voy a decirte unas cuantas verdades.

Bell miró en torno temerosamente, como si esperara que su airada cuñada apareciera de un momento a otro.

—Está en Edimburgo — explicó — pero no dijo cuando volvería.

—No me preocupo por ella ni lo negro de la uña. Yo he venido a llevarme conmigo y tengo el auto listo. Jorge Caw es el que maneja. Voy a buscar a la criada para que te ayude; veo que está allí afuera con Jorge.

—Tú mismo puedes ayudarme a colocarme el vestón, Jaime, y las demás cosas pueden ir después. No me gustaría interrumpir a Jorge y Elena. Tú sabes que fueren novios hace mucho tiempo y no conviene estropearles el encuentro.

Rápidamente fué encontrado el abrigo de Bell y su marido se lo colocó, mirándola después con radiante satisfacción.

—Sabes, esto es como una segunda luna de miel — le dijo cariñosamente.

—Será una gran alegría volver otra vez a la casa.

Jorge Caw estaba tan concentrado en lo que tenía que decir a Elena Dunn, que no vio a Jaime que bajaba con la preciosa carga en sus brazos.

—Ni tus «tal veces» ni tus «casos» los acepto — decía Jorge con firmeza —. No podrá satisfacerme sino una rendición incondicional. Elena, dejemos nuestro orgullo; no somos más que dos enamorados. Te casarás conmigo en seis semanas o me subo por la ventana a visitar esta misma noche, sin decir ni «Con permiso». Escoge.

Elena estaba sonrojada y trataba de arreglarse la cofia.

—Me caso. Eres muy audaz, Jorge, y sólo por mantener la paz, acepto. En seis semanas cambio mi nombre por el tuyo.

—Siempre decía que no me casaría sino contigo.

—¿Quiere hacer el favor de dejar los amores un rato y abrir la puertecilla del auto? — exclamó Jaime, mientras los dos enamorados se separaban y trataban de aparecer indiferentes.

Elena subió al auto y se desahogó en agridulces sobre la frágil Bell.

—Estoy segura que habrá un terrible abortito y que la señora me va a culpar a mí de esto; pero no puedo evitarlo y tampoco me importa. Voy a dar aviso que me retiro porque voy a casarme. Me gustaría irme con usted esta noche; pero usted cuidará de Jorge por mí, ¿no?

—Janet puede evitarse echarle la culpa a ti — declaró Jaime con firmeza —. Puedes decirle que yo vine a buscarla. Si le parece mal, que vaya a entenderseas conmigo.

Elena dejó el auto, murmuró algunas palabras de adiós a su enamorado. Después Jorge saltó al asiento delantero y puso en marcha el automóvil en dirección a la ciudad.

—Jaime — dijo Bell en un suspiro — este auto es muy bonito.

—Es lo mejor que pude encontrar — declaró Jaime orgullosamente, apriñándose una mano —. Dicen que lo alquilan a los novios que se van en luna de miel y me parece que se acomoda a nuestro pensamiento.

Bell suspiró de felicidad, buscando refugio en el pecho de su marido.

—No creo que hubiera soportado otro día lejos de ti. Sólo cuando estaba lejos comprendí todo lo que había perdido.

—También yo te he echado mucho de menos — afirmó Jaime con convicción —. He estado pensando que podría hacer mucho por alegrarte los días. ¿Quién podrá impedirte que te saque al campo de vez en cuando?

Bell sonrió; pero se encontraba tan feliz que no contestó. La felicidad suprema la experimentó al encontrarse ya establecida en su confortable sillón, junto al fuego.

—Esto te parecerá muy chico, después de estar en la gran casa de Juan — dijo Jaime, por probarla. Bell se rio con una nota de tal felicidad como hacía tiempo no resonaba en su voz.

—¡Oh, Jaime, mi casita! ¡Qué delicia estar en el propio hogar!

—Bueno — anunció Jaime, luego de una pausa — como esta es una celebración, tengo que apurarme con el té.

Hubo lágrimas y reproches de parte de Janet cuando supo la fuga de su huésped.

—De golpe y porrazo, sin siquiera dar las gracias, cuando les doy la espalda... y Elena que anuncia su retiro... ¡bonito tratamiento!

Juan esperó que la tormenta se aplacara y en seguida comenzó a consolarla en su forma tranquila y mesurada.

—No te preocupes por eso. Tú has tratado de hacer una buena obra. Y en cuanto a Elena, la reemplazaremos por la hija de Grievé, que se vendrá por un salario menor.

—¡Eres muy bueno para consolarme, Juan! Vieras cuánto me alegro que no seas como ese hermano tuyo.

Juan recibió filosóficamente la alabanza y salió a fumar una pipa.

—Espero que Jaime mantendrá silencio sobre la parte que me cupo en el juego — pensó, lanzando una bocanada a pleno aire.

POLVOS de TOCADOR
BELKISS

Suprema distinción

LO MAS SELECTO EN CALIDAD Y PERFUME

Pídalo en las buenas Perfumerías y Boticas de todo el país.



DEFENDA SU CUTIS

USE CREMA DE DIA

Narde

M. R.

Esta crema, que contiene materiales de alto valor cosmético, compondrá notablemente su cutis si usted la usa con constancia.

PÍDALA EN TODAS LAS BOTICAS Y PERFUMERIAS DE IMPORTANCIA



1) Este modelo de tela estampada está cortado por hombreras que se prolongan en un efecto cruzado en el talle, en la espalda; la falda se ensancha por una pieza en el delantero.

2) Este modelo de tela estampada está adornado de un escote drapado en anillo de fantasía. La pieza de adelante se prolonga en una incrustación que remonta de la cintura.

3)-4) Este traje de velo grueso tiene cortes diagonales y se completa con la chaquetilla de mangas globo, hecha en tela bayadera. Esta encantadora idea es de un gusto muy nuevo y original.

5) Molineux adorna esta capa de noche con plumas de gallo, capa que forma conjunto con el traje de satén mate, sencillo, drapado en el escote montante.



NOCHES DE PRIMAVERA

6) Chantal combina dos originalidades: adorna de plumas de gallo un traje de tricot de hilo, para la noche.

7) Patou presenta este traje de una gran sencillez adornado en el hombro y cintura por un moño de plumas de gallo.



TRAJES Y ABRIGOS
REALZAN
LA ESBELTEZ
DE
LA SILUETA



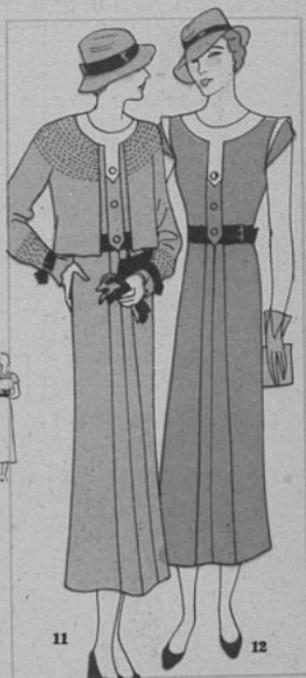
1) AGNES DRECOLL crea este abrigo de lana, forrado en crepe de Chine estampado. — 2) AGNES DRECOLL presenta también este traje de crepe de Chine estampado que forma conjunto con el abrigo anterior, adornado de finos plisados de la misma tela. — 3) Abrigo de lana; la originalidad de este modelo reside en el canesú de las mangas cuya amplitud está tomada en forma de canchales en relieve; un canesú corta lo alto y el talle está marcado por pinzas. — 4) El traje de grueso crepe que forma conjunto con el abrigo precedente está adornado por incrustaciones de muselina del tono, que forman canesú. La falda sencillamente cortada al sesgo, se une al canesú en forma. — 5) Abrigo de lana cortado en diagonal, por una especie de echarpe incrustado; se fija por una abotonadura que cierra lo alto y el talle. — 6) Este modelo es de fina lana, de un corte que hace muy delgada. La línea del canesú se prolonga sobre las mangas en forma de capa. — 7) Abrigo de flanelol con cuello capa, bajo la cual se incrusta el corte que dibuja un raglán. Un nudo fija el abrigo, al costado.

10

8

6

8) Abrigo campana de lana gruesa, cortado por un canesú que sigue la forma del cuello; la costura de debajo del brazo forma bolsillo y está subrayada por un doble pespunte, lo mismo que el corte de las mangas. Este abrigo también puede confeccionarse en brin de hilo y puede llevarse con un traje obscuro. — 9) Este abrigo en gruesa tela de hilo está cortado por una banda que forma canesú y se prolonga sobre las mangas de corte kimono; el adorno está formado por pespuntos acolchados. — 10) Abrigo de fina lana cortado por un canesú que sigue el montaje de las mangas raglán. Se acompañará con un echarpe deportivo o una corbata de maría. — 11-12) Conjunto de jersey, acompañado de un paletó recto, cuyo canesú está adornado de gruesos pespuntos de seda. El canesú de piqué se termina en una pata abotonada a la del corpiño, que forma el adorno del traje, cuya falda se compone de piezas en forma. — 13-14) Abrigo tres cuartos, de franela, en que el efecto de capa corta adorna lo alto. Este abrigo puede, igualmente, llevarse sin mangas. El traje que lo acompaña es de crepella, adornado de un canesú palmeado, adorno que también se repite en el tallé, prolongándose a la falda. — 15) Abrigo elegante, de fino paño, cuyo cierre cruzado en el delantero, es de un hermoso efecto. El adorno lo constituye la forma de las mangas. Echarpe de la misma tela, al cuello. — 16) Traje elegante de tarde, en crepe de Chine, cuyo cinturón, babero y mangas son de la misma tela, adornadas de satén de tono contrastante.



11

12



16



7



15



13

14

¿Puede figurarse Vd una Venus velluda?
 TORIO del Dr. MARTINS
 a el ofensivo
 lo en 5 minutos

ALGUNAS IDEAS PARA BLUSAS ELEGANTES



1



5

6

7



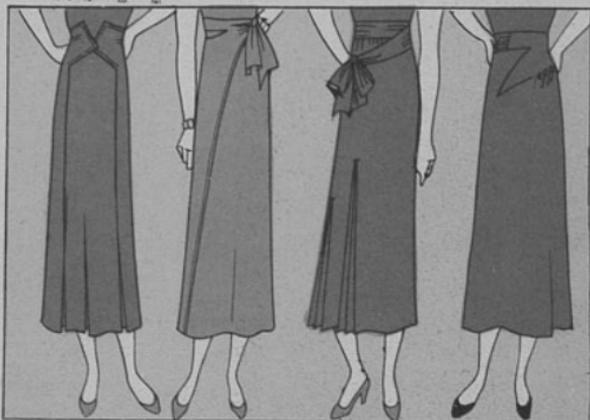
3



2



4



8

9

10

11

Estas blusas elegantes se han creado para ser llevadas en la noche, en una comida y aun en el teatro, lo que depende del color y tela que se emplee.

1) Este modelo es de crepe de seda mate, cortado por líneas diagonales, sobre las mangas anchas; cuello, vueltas y cinturón drapeado y anudado atrás, se llevará con un conjunto negro.

2) Esta elegante blusa es apropiada para un conjunto de noche, fácil de llevar, que se completará con una capa que cubre el escote de la espalda; esta capa puede sacarse, si se desea, y se forma en el mismo crepe de la falda.

3) Esta blusa es de crepe de seda, cuyos cortes respuntados se reúnen en el escote, formando patas, bajo las cuales pasa una cinta de tono vivo que anuda en el hombro. Se lleva con una falda de marrocaín oscuro.

4) Blusa de noche, en lamé, adornada de un efecto de hombreras cruzadas que terminan en la espalda, con el escote. Se la llevará con una falda larga, de piezas que ensanchan abajo.

5) Blusa de crepe romano, cuyo canesú está formado por calados que recuerdan los de las mangas.

6) Blusa vaporosa de muselina de seda estampada. El escote y mangas drapeadas forman el adorno.

7) Blusa de organdi cuyas mangas están formadas por vueltos. El escote se adorna de un nudo al costado izquierdo.

8) Falda de marrocaín, cuya parte alta en forma de cono, se prolonga en una pieza que forma pliegues abajo.

9) Esta falda cortada por una línea en diagonal se termina por un nudo en el tallo.

10) Esta falda de crepe de Chine está adornada en lo bajo por pliegues abanico. El cinturón viene a anudarse en el costado derecho.

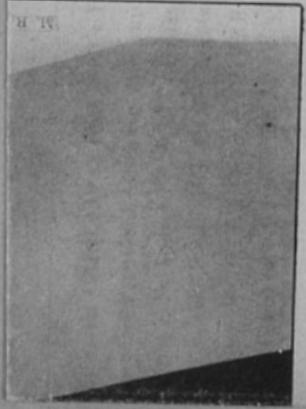
11) Esta falda cortada por un canesú irregular es de crepe satén, cuya amplitud está tomada por algunos pliegues tubulares, sobre la cadera izquierda.

Fortune telling song

de Paris

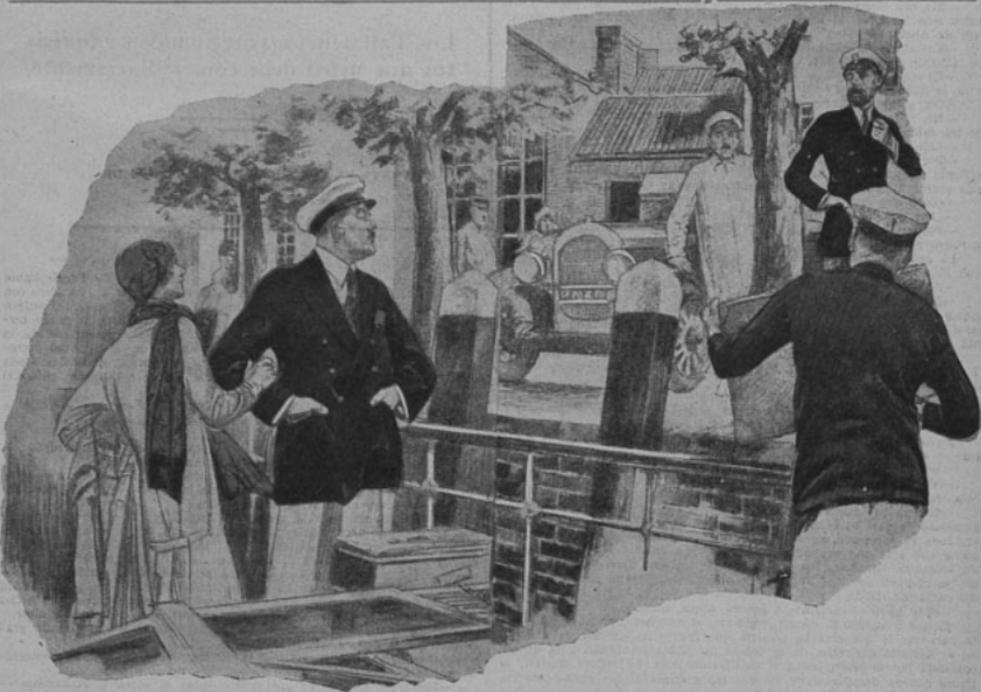
ig - no - rar, el suf - rir y el trá - ba - jar.
 see of toil fin - gers nev - er meant to soil
 lle - ga - rá un hom - bre que te trae - rá
 ec - ond glance there's a line of true ro - mance

Distribuidores excl



En - cen - di dan - na pa - sion
 I see dont ap - peal to you
 Que tus la - bios va a be - sar
 I see love ar - rived to - night
 en tu ma - nos ta - ta.
 in my la - dy's palm.
 en tu ma - nos ta - ta.
 in my la - dy's palm.
 en tu ma - nos ta - ta.
 in my la - dy's palm.

Una de sus disputas



El «Alicia II», yate de ciento ochenta toneladas, abandonaba el puertecito del Rotterdam Yacht Club, de cuya hospitalidad disfrutara durante dos días junto con su propietario, James Thorpe.

El viento era fresco; las banderolas flotaban bellamente. Las aguas inquietas doblábanse contra la playa; las sirenas y los pitos por todas partes advertían su amenaza; las grúas a vapor crujían agudamente al levantar los fardos, y los puentes ocellaban como brazos gigantes para ceder el paso ya a los trenes y la gente, ya a los barcos de alto bordo.

La escena era desconcertante en sumo grado y el capitán Abbott, que poseía las dos mejores cualidades de un capitán: el presentimiento de los peligros y una sombría apreciación del futuro, alegrábase de tener un piloto dinamarqués a bordo. El capitán Abbott y el piloto trataban de alejar el «Alicia II» del puertecito. El botecillo del yate moviase en el agua acarreado cables a los postes de amarre y ejecutando las órdenes que le gritaban desde popa.

La familia, que ahora se encontraba apoyada en la barandilla contemplando con ojo crítico las operaciones que se realizaban, consistía de James Thorpe, su mujer, Alicia, y su hijita, a quien generalmente llamaban Alicia II. Habían puesto «Alicia II» a este yate, porque el yate que antes tenía James, un barco de apenas cincuenta toneladas con una tripulación de cuatro personas, se llamaba «Alicia».

En la misma boca del puertecillo para yates había una estación de remolcadores y cuando el «Alicia II» se abrió camino marchando hacia atrás, un remolcador ocelló casualmente y su proa se detuvo como a una yarda de la popa del «Alicia II». El capitán, poco acostumbrado a tales representaciones circenses, estaba alarmado, pero ni el piloto ni el capitán del remolcador demostraban signos de agitación; no así los dos hombres del botecillo. Y la familia, exteriormente tranquila, experimentaba, no obstante, cierta inquietud.

—Cuidado con el bote — gritó Alicia, reclinándose en la barandilla. Jim Thorpe lanzaba el mismo grito, pero sólo mentalmente. No era como Alicia, de quien podría decirse que todo lo que llegaba a su mente pasaba por sus labios.

—¡Cállate — le reprochó Jim —, no los confundas. Ellos saben lo que tienen que hacer.

—¡Sí! Pues bien, en medio minuto habrán estrellado el bote entre el yate y aquel poste.

—¡No, por cierto!

Pero exactamente, en medio minuto el bote fué estrellado, como lo predijera Alicia.

—¡Válgame Dios! — exclamó Alicia —. Nunca he

visto gente más desmañada. ¿Y por qué está Pedro en el bote?

El poste era inmovible y las cien toneladas del yate se movían incontrolable y despiadadamente hacia el bote; después se escuchó el ruido de madera que se rompe.

—Un bote destruido! — dijo el capitán para su capote, justificando así su sombrío pesimismo.

En seguida un lado del bote se alzó en el aire y la embarcación se llenó de agua; los dos hombres saltaron fuera de ella y en alguna forma consiguieron subir al yate. Jim había visto el pánico y el miedo a la muerte sobre sus rostros bronceados. El yate salió libremente del puertecillo, arrastrando tras de sí al bote medio sumergido. Un cable atado al poste de amarre se tensificaba al avanzar el barco.

—Tendrá que cortar esa cuerda, Alfredo! — gritó el capitán al piloto —. Prepare su cuchillo y córcela — repitió salvajemente.

Cortaron la cuerda y el yate avanzó ahora libremente.

Pero había ocurrido un accidente y el bote que tras ellos arrastraban era la prueba desoladora. Nunca había visto Alicia una confusión de marinos y sentíase enfurecida por la que presenciara. Cuando el bote fué salvado e izado al yate y librado de algunas toneladas de agua, se comprobó que no era mucho el daño recibido, porque el bote, al ser estrellado, se deslizó bajo el costado del yate en lugar de oponer resistencia. Pero Pedro, el de cabellos rojos, yacía ahora sobre cubierta, sin poder soportar el dolor de su tobillo.

—Llévenlo al camarote de babor. Allí estará con más comodidad — ordenó Jim secamente.

—Pero si allí duerme Alicia. Es su camarote — interrumpió la señora, asperamente.

—Saca a Alicia del camarote y llévala al tuyo... o al mío — repuso Jim, más secamente todavía. — No hay lugar para un inválido en el castillo de proa. Necesita comodidad y no podrá tenerla en ese cajón que es el castillo de proa, con otros ocho hombres y una cocina en él.

II

Por
Arnold
Bennett

—Jim — dijo Alicia, tranquilamente, cuando terminó de colocar una compresa fría, rodeada de franela, en el tobillo de Pedro — Jim, quiero hablar dos palabras contigo.

Se hallaban en un estrecho corredor, en la puerta de la cabina de babor, que Alicia había cerrado, y se dirigían a la cabina de estribor, la de Jim. Luego de entrar ambos a ella, Alicia cerró la puerta. El yate cruzaba el poposo canal de Maas y en cubierta ya había

muerzo la excitación por el accidente. Pero abajo, entre los dos que se encontraban encerrados en la cabina, la atmósfera vibraba con fuerzas invisibles más peligrosas que la electricidad. El hombre corpulento y la mujer pequeña, que hasta aquel momento habían conversado amablemente, se miraban ahora con los ojos cargados de resentimiento. Tocábase casi los cuerpos, porque la cabina era diminuta y Jim inclinaba la cabeza para evitar golpearla contra el techo de su habitación privada.

—Y bien, niña? — gruñó Jim.
—Me has puesto en ridículo delante del capitán y del piloto y de todos esos hombres, al insistir en que Pedro se instalara en el camarote de Alicia.

—En absoluto. He sido perfectamente cortés. También lo fuiste tú. ¿Dónde está el daño?

—El mal es éste. Este yate es nuestra residencia de verano. ¿Soy o no la dueña de casa? Yo nunca me entrometo en cubierta.

—Oh, sí que lo haces, niña mía...

—No, no y no... y no quiero que tú te entrometas en los asuntos de las cabinas.

—¿Ah, sí?

—Por cierto. ¡Ese hombre en el camarote chiquito de Alicia! Es absurdo. Si un hombre se cayera frente a tu casa, hirién dose, ¡lo harías entrar a la casa haciéndolo acostarse en la cama de Alicia?

—Claro que no.

—¿Por qué no?

—Porque la cama de Alicia que tenemos en casa es sólo una cama y Pedro no cabría en ella.

La señora golpeó el suelo con el pie, pero no produjo ruido porque llevaba zapatillas de goma.

—Además — continuó Jim — los dos casos no son semejantes...

—Exactamente iguales — insistió la señora —. Y hay otra cosa. Antes te había preguntado: ¿Por qué está Pedro en el bote? No pertenece a la tripulación del bote. Es el mayordomo y claro que nada tenía que hacer allí.

—Perdón. Pedro es un hombre que debe hacer lo que se le ordena. Y nada más natural que quisiera variar de trabajo. Este no es buque de guerra.

—Entonces debe soportar las consecuencias, como lo hacen los demás. Tú siempre sales en favor de él. Nunca olvidaré el disgusto que tuve en el antiguo yate.

Su primera disputa de la luna de miel había ocurrido en el «Alicia», y debido, precisamente, al pelirrojo de Pedro.

—Sea como quiera, Pedro era inocente en aquel entonces.

—Yo insistí en que se le llevase al castillo de proa, que es donde debe estar. ¿Te enteras? Insisto absolutamente.

—Ese es tu ultimátum, ¿verdad? — dijo Jim, sombríamente. Reflexionaba que si se dejaba vencer en esta batalla, perdería para siempre toda su autoridad moral —. Pues bien, voy a decirte dos cosas. Primero, que eres una mujerita horrosa, una snob y que no tienes ni un átomo de bondad. ¿Por qué no puede tratarse decentemente al pobre muchacho, por una vez siquiera? Segundo, que no se va a mover del camarote. ¿Está claro?

—Muy bien — exclamó la señora Alicia, alzando el mentón.

En ese momento se escuchó ruido en el corredor. Jim abrió la puerta para ver lo que ocurría. Ocurría que Pedro, no sintiéndose a gusto en el solitario esplendor de la cabina, se había levantado y se dirigía cojeando por el salón hacia el castillo de proa. La señora observó la figura que ya desaparecía y vio que sus grandes manos sucias amenazaban el bello tapizado del salón.

—El vendaje se le va a soltar — observó la señora secamente —. En vano me molesté en curarlo.

III

El episodio habría terminado aquí si los beligerantes hubieran tenido igual sentido común que el resto de

87 "Carovari"

Los Tallarines más refinados y exquisitos que usted debe comer diariamente.

EN VENTA EN LOS MEJORES ALMACENES DE TODAS LAS CIUDADES

la humanidad. La acción independiente e instintiva de Pedro había dado a Alicia un triunfo notable que no podía humillar a Jim. Pero con toda su eficiencia y cariño mutuo, los matrimonios beligerantes sufren de la falta de sentido común. En consecuencia, de ningún modo terminó el episodio con la retirada de Jim. Hallábase comprometida la dignidad personal de las partes y este problema de la dignidad personal había sido la fuente de casi todas sus diferencias maritales. Cada uno de ellos quería ir y hacer las paces, pero la dignidad personal se los impedía.

—Como siempre, has sido muy desconsiderado conmigo — dijo la señora —. Y, naturalmente, espero que te disculpas.

A lo cual, Jim contestó:

—Puedes esperar. Sigue esperando hasta que te canses, hijita —. Y su tono era frío y cortante como una navaja de afeitar.

—Y viendo el cuidado que puse en curar el tobillo de ese hombre — dijo la señora, siguiendo sus pensamientos — no veo cómo dices que no tengo bondad. De todos modos...

Y, no obstante, aquella noche, durante la comida que fué servida por el segundo mayordomo, la atmósfera era tan apacible como los canales que cruzaba el «Alicia II». El más observador de los mayordomos no hubiera notado ni una nota falsa. Y la pequeña Alicia, a quien ambos padres colmaban de agasajo, estuvo presente hasta la sopa como un favor especial. La señora había sugerido esta brecha en la disciplina rutinaria y Jim había aceptado con positivo ardor. El hecho era que los beligerantes querían permanecer solos lo menos posible.

—¿Dónde estaremos mañana en la tarde, Jim? — preguntaba graciosamente la señora.

—Creo que no muy lejos de Flushing, querida mía — contestaba amablemente Jim, acariciando los rizos dorados de su hija.

—Entonces, me parece que deberé tobar el vapor a Folkestone — indicó la señora —. Hay tantas cosas urgentes que atender en la casa... Y será preferible que Alicia se vaya conmigo, ¿verdad?

Durante un momento, pese a toda su agudeza, Jim no pudo comprender lo que quería decir su mujer, ya que nunca se había hablado de que Alicia volviera al departamento ni de que hubiera nada urgente que atender. Después comprendió. No le había presentado sus disculpas ni lo había nunca; de consiguiente, ella había decidido demostrarle su disgusto dejándolo solo en el yate y llevándose a Alicia con-

Impalpables,
de adherencia
sin igual
y perfumados
exquisitamente.



POLVOS CHELLA

signo. Pero quería conseguir su objeto suavemente, sin dar a entender a nadie que entre ellos existía un estado de guerra. Pero Jim también estaba decidido a no ceder. Dijo, con tono encantador:

—Tienes razón, amiga mía, aunque sentiré mucho perder a mis dos regalonas. Claro, si quieres que vaya con ustedes...

—¡Oh, no, debes terminar tu viaje de placer!

—Muy bien. Puedes tomar el tren en Vlakte y te quedará tiempo para alcanzar el vapor de Flushing.

Y así sucedió. Y a la mañana siguiente, temprano, le ayudó a hacer las maletas, le dio dinero y las despidió en la estación de Vlakte. Era una mañana deliciosa. Por cerca de veinte horas, marido y mujer no habían cambiado palabra, excepto en presencia de terceros.

—Son testarudas las mujeres — reflexionaba Jim —. Absolutamente testarudas.

Como si no hubiera estado casado hacía lo menos seis años. No obstante, obscuramente presentía que los hombres también son testarudos, al preguntarse: «¿Por qué no le pediría disculpas? No me hubiera costado nada». Luego resumía: «¡No! Me habría costado mi posición en el hogar».

IV

Las dos Alicia iban sentadas en un compartimento del tren que se dirigía a Flushing. Y durante el trayecto, mientras explicaba a su hija lo que divisaban por la ventanilla, tuvo tiempo suficiente de reflexionar sobre la disputa. Como todas, ésta había nacido casi de nada, y una palabra, el tono de una palabra, había apagado al nacer. No obstante, lo importante no era la causa originaria sino la naturaleza de los intereses comprometidos. Y los intereses comprometidos eran los de todas sus disputas: la dignidad personal del hombre y la mujer.

—Jim es un idiota — pensó Alicia, y luego —: ¡Y yo también soy una idiota!

Pero los idiotas pueden también tener un gran sentido de la dignidad, como los cuerdos. Alicia no podía imaginar cómo terminaría el disgusto, pero, indudablemente, terminaría, y al fin sería delicioso, como siempre fueron los finales de todos sus disgustos. Mientras tanto, Alicia experimentaba un interés de artista en la disputa, contemplaba tranquilamente cómo crecía y concebía diferentes esquemas para terminarla con ventajas a su favor, ventajas que, después de haberlas ganado, arrojaría alegremente tan pronto como hubiera terminado el disgusto. Complaciase, además, al pensar que Jim estaría solo en el yate. Adoptara los aires espulsores que quisiera, indudablemente se sentiría pesados esta misma noche.

Gustábase pensar en su aflicción; y asegurábase a sí misma que ella no la sentiría; pero la seguridad que se daba no era convincente en lo más mínimo. Por cierto que tenía a su hija, mientras que Jim no tenía más que su idiota de capitán y al más idiota del pelirrojo.

Pronto la pequeña Alicia se cansó de balancear los pies a varias pulgadas sobre el suelo, se bajó e inició una completa inspección del compartimiento, una vez que el tren se detuvo, cayó violentamente contra un asiento. Empezando al igual que sus padres, el eructo le impidió borrar. Después subió al regazo de su madre y acarició las mejillas amorosamente.

—Estás muy demostrativa esta mañana, mi niña — observó Alicia.

—Mamá, ¿no estará muy triste papá así tan solo?

—Mamá, ¿cuándo vendrá papá a la casa?

—Mamá, ¿por qué papá no te besó en la estación?

—Pues, porque estaba muy ocupado con el equipaje.

Contestó a la última pregunta con algo de inquietud. Nada podía escaparse a esta chica. La niña sabía que la atmósfera estaba cargada de inquietud. Sin embargo, la conducta de ambos padres en su presencia había sido siempre muy afectuosa. Jim debió haberla besado. Detestaba más que nada que la chica se diera cuenta de sus disgustos. Ambos, idiotas que eran, eran dioses para la niña. Un minuto después, la pequeña Alicia estaba profundamente dormida y la madre percibía sobre su pecho la respiración regular de la pequeña.

Parecía que el tren no iba a llegar nunca a Flushing; pero llegó por fin. Alicia salió a la plataforma, dió su equipaje a un portero y torció hacia la izquierda, de acuerdo con instrucciones impresas para subir a bordo del vapor. Entonces oyó que alguien decía:

—Aquí los pasaportes, señoras.

Al principio creyó que las autoridades dinamiteadas iban a presentarle un pasaporte para que volviera a Inglaterra y avanzó hasta una pequeña mesa ante la cual estaba sentado un funcionario calvo que le preguntó:

—¿Tiene su pasaporte?

—Pero... pero yo no tengo pasaporte—replicó Alicia.

—No se puede subir al vapor sin el pasaporte.

Ahora veía toda la verdad claramente. Había ido a varios países extranjeros con Jim, en el yate, el cual, como pertenecía a un club de yates reconocido, llevaba la insignia de la reserva naval de Inglaterra. De consiguiente, ella y Jim bajaban a tierra y nadie les decía nada. Lo mismo para volverse a embarcar. Pero ahora era diferente. Explicó el asunto al funcionario; nada se podía hacer.

—¿Pero qué voy hacer? — preguntó lastimeramente.

—¡Ah! — exclamó de improviso el empleado —. Aquí viene un caballero que pertenece al Consulado británico. ¿Va de viaje? — preguntó al joven que se acercó a ellos.

—De vacaciones — explicó el joven.

Inmediatamente el funcionario empezó a exponer el caso de la señora y Alicia se unió a dar explicaciones; pero él no podía hacer nada. Finalmente, le dijo:

—Si va usted a Rotterdam o a la Legación Británica de La Haya, y llena los formularios necesarios y presenta referencias, podrá obtener un pasaporte temporal, pero demorará lo menos cuatro días. ¿Dónde está su yate, señoras?

—Cerca de Vlakte.

FLORES DE PRAVIA



ES LA
GARANTIA
ABSOLUTA
DE LA
BELLEZA



NO HAY RECONSTITUYENTE
MÁS DELICIOSO
QUE LA EXQUISITA



COCOA PEPTONIZADA

M. RAFF R.

No
parte
la cara
ni las
manos
JABON



Clstra M.R.

A BASE DE ACEITES DE
DALMA Y OLIVA
LEGITIMOS

COMPANIA INDUSTRIAL - STGO.
Carrascal 3353 - Tel. 82379 - Cas. 757
Fabricantes de Aceites Vegetales

—¿No hay nadie a bordo quién pueda ayudarla?

—Mi marido.

—Entonces, señora, creo que lo mejor que puede hacer es volver donde su marido — Y hablando hecho revisar ya su pasaporte, se descubrió y se alejó en dirección al vapor.

¡Volver! ¡Volver... vendida! Renegó de los hombres; pero dijo a su niñita:

—¡Hijita mía, vamos a volver donde el papá. — Y a sí misma se dijo —: De todos modos le saldrá lo más caro que sea posible.

¡Pero suponiendo que el yate hubiera ya partido!

V

AQUELLA misma tarde, Jim Thorpe,

el propietario del «Alicia II», estaba sentado en cubierta con un libro en la falda. De improvisto oyó el ruido de un automóvil que se aproximaba por el camino sombrío que bordeaba el canal. Púsose de pie y dividió en el coche a dos figuras, además de algunas maletas, todo lo cual le pareció familiar.

—¡Caramba! — exclamó, dirigiéndose al capitán que se acercaba a él —. Son ellas. ¿Qué habrá ocurrido?

El auto se detuvo en el malecón, junto al yate.

—Me dejó el vapor — explicó calmadamente Alicia, con una dulce sonrisa.

El chauffeur levantó a la pequeña y la pasó al capitán.

—Jim, ¿quieres venir un momento? — dijo Alicia a su marido.

Obedeció, diciéndose: «Está jugando conmigo como un gato con un ratón. ¡Qué idiota fui al dejarla ir en esa forma!»

La tripulación vio cómo el auto pagaba con los dos esposos, en tanto que la pequeña Alicia corría por cubierta con el pelirrojo de Pedro.

—Jim — empezó Alicia — quería conversar privadamente contigo y en el yate es imposible; me pareció que esto era lo mejor. Hílos mal en escaparme así y cuando estoy equivocada me gusta reconocerlo. No estoy de acuerdo contigo en la actitud que adoptaste respecto a lo del camarote, aunque veo que lo hacías porque creías que era lo mejor y tú pensabas que tenías razón y, en consecuencia, no podías pedirme disculpas.

—¡Oh, mi niña! — exclamó Jim —. Me atrevería a decir que yo estaba equivocado, aunque pensara tener razón, como tú dices.

Su corazón estaba gozoso. Había sido muy afortunado esta vez. Ni siquiera se había acercado al vapor. No había descubierto lo del pasaporte. Y había volado a él.

—Pero — continuó ella, y el corazón de Jim se ensombreció — ¿por qué me dejaste ir con la pequeña si sabías perfectamente que no podríamos subir al vapor sin tener el pasaporte?

—Yo... yo...

—¿Sabías o no sabías? Dime la verdad.

—Sí, lo sabía — repuso Jim intimidado por el tono de ella.

—¡Supongo que querías darme una lección?

—Pues bien, sí — y habría deseado no haber tenido nunca la idea de darte una lección.

—Y bien, será una lección. Pero no como tú crees. No volveré a confiar en ti. No eres un hombre y no eres un marido. Eres un animal horrible. Eso es lo que quería decirte. Y nunca te perdonaré.

Tocó al chauffeur en la espalda y lo hizo conducir de nuevo hasta el yate.

—Naturalmente — continuó — estoy en tu poder. No puedo escapar de ti, por mucho dinero y desquite que tuviera. Y todo porque no tenía pasaporte. Tendré que aceptar tus caprichos. Y no añadiré ni una palabra más. Pero debo agregar esto... — Siguió hablando hasta que el auto llegó al costado del yate.

—Todo esto es perfectamente estúpido. Es infantil — murmuró Jim.

—¿Tú puedes considerarlo así, pero no yo — repuso Alicia.

Subieron al yate. La tripulación trajo el equipaje.

—Será mejor que le pagues, queridito — exclamó Alicia dulcemente, delante de la gente.

—¡Piloto! — gritó Jim —. Vea cuánto quiere el chauffeur. Y usted le paga, capitán.

—Están abriendo las compuertas, señor — indicó el capitán.

—Muy bien. Sigamos por el otro canal.

Jim se plantó en cubierta, bien aparte los pies, las manos en los bolsillos, como una estatua de feroz amargura. Adelante, la pequeña Alicia trataba de vender el tobillo de Pedro. Y se parecía tanto a su madre en esa tarea, que la tripulación, mientras recogía el ancla, le daba miradas de soslayo y sonrisa; y en cuanto al ingeniero, no se decidía a regresar a la sala de máquinas, tan atraído se hallaba por el grupo que hacían el pelirrojo y la pequeña.

Alicia misma sonreía.

Sólo Jim permanecía sombrío. Se fué a su camarote, tendiéndose en la cama y contempló desafiador al techo, reñegando de sí mismo y de Alicia y resolviendo vender el malhadado yate. Después Alicia invadió la cabina.

—¡Oh, caramba! — pensó Jim —. ¡Más todavía!

—¡Gran tonito! — murmuró Alicia, inclinándose sobre él y besándolo apasionadamente —. ¡Gran tonito! Ahora, bésame... y fuerte.

El la besó. Todo se iluminaba. En un segundo todo fué felicidad. Pero en lo profundo de su alma, Jim consideraba que uno nunca sabía lo que querían las mujeres. Cuando parecían estar más serias, en realidad distaban mucho de estarlo. Y si no hubiera sido porque Alicia se sintió conmovida al ver que la pequeña imitaba los vendajes que la madre hiciera en la pierna de Pedro...

El ALMANAQUE ECRAN 1934 será
el justo complemento de esta revista.

LA MUCHACHA QUE SE DECLARÓ

POR
BERTA
RUCK

(Continuación)

DIARIO DE NESTA. — MAS TARDE

A veces, cuando la gravedad de las circunstancias es tal que nos resulta imposible sobrellevar por más tiempo, súbitamente sobreviene algo que nos las hace más llevaderas.

En mi caso, este algo ha sido la invitación de la señora Saunderson, que quiere llevarme a pasar algunos meses con ella en Londres.

Parece que es una viuda con mucho dinero y sin hijos. En los últimos diez años ha viajado por todo el mundo: El Asia Menor, Japón y los Estados Unidos, y ahora quiere quedarse en Londres una temporada. Por lo visto, su señorita de compañía se casó poco después de llegar a Inglaterra; desde esa fecha la señora Saunderson encontrérase muy sola, y pensando en los tiempos pasados, acordóse de su mejor amiga de colegio, mamá, y se le ocurrió venir a buscarme para pedirle que se fuese a pasar con ella todo el tiempo que quisiera en la nueva casa que acababa de adquirir en Sloane Street.

Y entoncés hizo averiguaciones y supo que mi madre, la pequeña Wenna Williams, como siempre la llamé, había muerto años antes, dejando dos niñas.

—Pasa, he de quedarme con una de esas niñas — se dijo la señora Saunderson en una de sus vivas y caprichosas decisiones.

E insistió para que su hermano, que acababa de retirarse del ejército, le acompañase a Gales, a donde llegaron cuando nosotros volvíamos de nuestra fatal expedición.

—¡Sin ponerme siquiera un telegrama para avisarme que estuviera en casa, o que tuviera preparados pastales para el té! — suspiraba poco después títa Margarita.

Esta es una de esas damas de casa que odian ser cogidas por sorpresa. Lo que hará el día del Juicio Final, no puedo imaginármelo. Estoy segura de que el toque de la última trompeta, sin previo aviso para prepararse, será castigo suficiente de todo el mal que haya podido hacer.

La señora Saunderson y su hermano se han alojado en "Las Armas de Abercree", que se considera como el mejor hotel del pueblo.

Se marcharon a las siete de la noche, rehusando cenar con nosotros y diciendo que volverían a la mañana siguiente para saber si me decidía a irme con ellos a la ciudad en el tren de las dos y treinta de la tarde.

Un poco de prisa, ¿verdad?

Tía Margarita, por supuesto, dice que es sencillamente imposible; no hay ni que pensarlo.

—Nesta, hija mía, no puedes irte. ¿Qué es lo que te vas a poner? ¡Y para ir a Londres, donde el mundo va tan elegante! Tendrías que llevarte la falda y la chaqueta de los domingos para usarlas a diario, y hacerte otro traje mejor... ¡Y, ¡oh, Dios mío! no creo que esta semana hayan traído de la lavandería tu blusa nueva, de seda blanca, y tu impermeable que mandámonos a Welshpool para teñirlo, no ha llegado todavía. La señora Saunderson es muy buena, pero es un verdadero torbellino. Me he fijado que dejó la mitad del té en la taza. ¡Y creo que no vale la pena tener legítimo té de China para semejantes personas. Verdaderamente, es muy buena, pero no veo la manera de arreglarlo... Un viaje tan largo...

Mientras ella hablaba de este modo, yo había ido reumiendo mis cosas.

De pronto dije con firmeza:

—Tía Margarita, yo me marcharé a Londres, aunque sólo sea con un cepillo de dientes y un paquete de horquillas.

Y decía verdad. Nada me importan las blusas limpias y los impermeables, y el no tener sino un par de medias sin surcidos. Todo lo que deseo es marcharme a cualquier parte, lejos de aquí. No quiero volver a pasar otra tarde en la vieja sala de estudio, donde tantas veces he tocado y cantado para él. No quiero volver a ver, ni de lejos, el "Valle de los Enamorados". No quiero encontrar otra vez a sus viejas tías cuando van a la leña. Todo lo que deseo es marcharme, con alguien que no me conozca, a cualquier parte, para intentar olvidar el recuerdo de estas semanas de Paraíso que han concluido con una hora de verdadero infierno.

¡Y me marché!

XVI. — DIARIO DE NESTA. — EL ADIOS

Todo está decidido y arreglado. He metido todas mis cosas en un pequeño baúl y en una caja de sombreros. Ciertamente, no es mucho equipaje para una señorita que se va a Londres por primera vez en su vida.

El traje de diario de jerga marrón será el que me pondré para el viaje, y he empacquetado el de paño azul para mejor ocasión, así como

también las blusas de seda blanca, cuando menos limpias, aunque su forma no es del todo partidaria. No quiero llevarme la linda blusa de crepón rosa que me encargué en la tienda de la amiga de Rosie Montague, aunque es la más bonita que poseo. La compré para él; la llevé para él... ¡y nunca lo ha sabido! Voy a dársela a la camarera... no, no se la daré. La guardaré hasta que Fay sea mayor y quizá ella le dé mejor suerte que a mí.

Tengo una colección de camisetitas de lana de "color natural". ¡Por qué "natural"? No creo que la Naturaleza produzca nada tan feo. Poseo, además, una hermosa colección de camisetas de percal, adornadas con bordados suizos. No les falta ni un botón, lo que es una gran comodidad; ¡y soy dueña también de seis camisetas de noche de velo de religión. Aparte de esto, llevo dos buenos pares de pantalones de ciclista de jerga azul y otros dos de jerga marrón para el viaje. ¡Cuánto me alegro de no tener que llevar enaguas, como se llevaban en tiempos de mi madre!

Nota. — Esto fué escrito en Febrero de 1914, antes de la repartición de la falda ancha y de las tempestuosas enaguas que revolucionaron las ciudades. Consigno estos detalles de mi "troussseau" a título de curiosidad, para divertir a las muchachas que creen que estas ropas habían caído en desuso antes de la muerte de la reina Victoria, ya que, cuando menos en Abercree, aun se usaban en 1914.

Después tengo seis pares de buenas medias de abrigo que nunca se rompen; tres de lana marrón y tres de lana azul. Dos pares de botas y un par de zapatos.

Supongo que la señora Saunderson se vestirá para cenar. Yo voy prevenida. Para la noche tengo una falda de raso negro y una blusa de encaje crema, la mejor que posea cuando aun no había encargado la fatal blusa roja...

Este es todo mi equipaje. Si no fuera por la señora Saunderson no me preocuparía lo más mínimo si está bien o mal.

Fay se halla loca de contento por la suerte que me ha caído. Mientras me ayudaba a empacquetar mis cosas, estremecíase como si su familia sacudida eléctrica y ballaba, diciendo:

—¡Oh, Nesta, si te llevarán a la Opera! ¡Y si

La mejor propaganda Radiotelefónica la obtendrá usted únicamente por la



RADIO
DIFUSORA

UNIVERSO

CRISTALERIAS

Sociedad Anónima

WUSA MACKENNA 1348

Teléfono 82125 - Casilla 187

Al público sus artículos de arte para regalos



Crist.

Agentes exclusivos:

Graham Agencies

y Cia. Ltda.

CATEDRAL 1148

En provincias:

GIBBS Y CIA.

DE
C
H
I
E

vas al teatro y a los bailes, y a los té! ¡No parece esto un sueño?

Hace dos meses hubiera hecho eco a sus exclamaciones, hubiera estado fuera de mí a la sola idea de Londres, de los teatros, de los paseos y de todo lo que iba a poder ver: San Pablo, la casa del Parlamento, el Támesis, los autos, el parque, los niños jugando en los jardines, mujeres comprando flores en Piccadilly, en fin, todo lo que nosotros, muchachos del campo, sólo conocemos por los libros. ¡Y pensar que podía ver todo esto con mis propios ojos!

Ahora, con tal de no quedarme en Abercoed, lo mismo me daría ir a Manchester, a Burmah o a Jericó. Todo me es igual.

Voy a ganar este viejo dinero, lo único que me falta por vender en el badi, para que cuando venga el hombre encargado de llevarse el equipaje a la estación, lo encuentre todo a punto.

¡Y así me despido del país de Gales, de mi hogar y de todo mi pasado!

XVII.—DIARIO DE NESTA.—La última mirada

¡Nunca olvidaré la última mirada!
El sol, pontándose en su banco de nubes, fue

profético, porque el tiempo había cambiado. ¡Oh, qué clima el nuestro!

Se iba floviendo (una lluvia característica de Gales, como dicen los turistas ingleses), cuando Pay y yo nos dirigimos a la estación, donde encontramos a la señora Sauderson y al Mayor.

Aun en un día como aquél, la señora Sauderson estaba elegante, con un encantador sombrero para ja lluvia, verde loto, y uno de esos impermeables que le daba el aspecto de un mariposo escarlata o oriental. En otros tiempos me hubiera avergonzado de viajar con una persona tan bien vestida, al lado de la cual yo aparecía lastimosamente mísera, dentro del viejo impermeable de tía Margaría. Uno de esos horribles impermeables sin mangas que parecen salir del Arca de Noé y que se dan a una el aire de un pingüino. Pero en aquel momento, ¡qué me importaba lo que parecía? Nada. De pronto apreté la mano mojada de Pay, que tenía entre las mías, mientras el Mayor Leferve tomaba los billetes en la taquilla y la señora Sauderson buscaba en vano revistas que comprar.

Arababa de ver distantes en la puerta de la estación dos figuras conocidas. Una era la de una muchacha envuelta en un impermeable de seda marrón. La otra, demasiado familiar para mí, iba vestida con el abrigo de Marino y llevaba erguida sus hermosas cejas. ¡Claro! Era Hal Hewitt con Rosie Montague. Yo había confiado que ellos se marcharían en el tren de la mañana, evitándose así su compañía.

Me envolví angustiosamente en el impermeable de pingüino, con la vana esperanza de que fuera un traje invisible. Rosie fue la primera que me vió y precipitóse hacia mí.

—¡Mi querida Nesta! ¡Has venido para despedirnos otra vez! ¡Qué buena eres!

Pero Pay la interrumpió:

—No, no es eso. ¡Para despedirnos! Yo soy la que vengo a despedirte a ella. ¡Nesta se va a Londres!

—¡A Londres! ¡Te burias de mí!

—No, no... —protesté.

—Nunca me dijiste...

—Todo se decidió en un instante —explicó alegremente Pay—. Estos —dijo señalando la taquilla con su cabeza— llovieron sobre nosotros como... este beneficio de los cielos —y sacudió las enormes gotas de agua que le caían sobre su rosada nariz— y se la llevaron por una temporada.

—¡Qué cosa más estúpida! Así, pues, podrás venir y estar conmigo cuando yo regrese de Norfolk —exclamó Rosie encantada—. ¡Nesta se va a Londres! ¡Claro está que viajaremos juntos! ¡Espléndido! ¡Hal, Hal, ven aquí!

El se volvió. Sin mirarla, yo sabía que me había visto. Vino hacia nosotros.

—¡Hola, miss Nesta...

¡Qué voz tan distinta de la suya, siempre alegre y juvenil, ésta con que ahora me había dicho hola! Se notaba el esfuerzo en ella, aunque intentara disminuirlo.

Pero él sabía, y yo sabía que él lo sabía, que ya nunca podrían ser nuestras relaciones lo mismo que antes. Siempre, siempre, siempre estaríamos entre nosotros, como un fantasma, el recuerdo de mi horrible declaración en la montaña.

—Buenos días —dijo con voz apagada, mirando fijamente, por encima de sus hombros, las mujeres que iban al mercado con sus cestos, y los empleados, y el cartero, y el negro letrado con letras blancas de ABERCOED.

Todo chorreaba bajo la triste lluvia gris de febrero, y esta tristeza del día parecía como si se me hubiera entrado hasta los huesos.

Lo único que aún me interesaba entonces era el pasar aquel largo, larguísimo día de tren, en el mismo vagón que él.

Por eso dije con entera a Rosie.

—Me encantaría que viajásemos juntos, pero, como tú comprenderás, voy con ellos (señalando la graciosa espalda de la señora Sauderson), y me temo que se hayan hecho reservar un departamento.

—¡Oh! —exclamó Rosie, dirigiendo una rápida mirada a mi rostro, que volví al otro lado—. ¡Claro, si te vuelves tan terriblemente selecta! —añadió—. Espero que vendrás a verme en Londres. ¡Y ahora, dígnmonos adiós.

—Adiós —dijo tan alegremente como me fue posible (un completo fracaso).

En seguida dírtet otro adiós a Hal Hewitt, y arriagué hacia él una media mirada con el rabillo del ojo.

Estaba enojado, confuso y apenado. ¡Apénado! ¡Oh, Dios, qué cosa tan terrible ver a un hombre que me conocía, porque realmente no había sido capaz de enamorarse de mí! ¡Puede haber nada más espantoso?

—Adiós —dijo el hombre a quien yo me había declarado.

Y nada más.

El tren, por una excepción, llegó con cinco

minutos de retraso, y hubo un agitado movimiento, como de oleaje, entre las mujeres que iban al mercado y las cestas, y yo me encontré lanzada dentro de un coche de primera clase, diciendo que lo mismo me daba ir de frente que de espaldas a la máquina, abrazando a Pay y colgando mí paraguas en la percha, todo en una sola ráfaga de locura. El tren partió y pasamos por los túneles de roca que atraviesan nuestras montañas. La marea estaba baja, y el mar, como una hoja de papel de estaño, aparecía punteado por las blancas envoltas. Y todo el paisaje cubierto y manchado por la niebla y la humedad.

La señora Sauderson miró por la ventanilla y echóse a reír antes de coger una novela, que se puso a leer. Su hermano dirigió una mirada al paisaje y luego se enfrascó en el Standard.

Yo hojeaba el Coventry Times...

Nunca hubiera supuesto que un día dejaría Abercoed en este triste estado de ánimo. Para mí sólo brillaban, como consuelo, dos destellos: uno porque abandonaba el pueblo y otro porque la pareja que deseaba olvidar hallábase, para mi seguridad, al otro extremo del tren.

Oh, si él no me hubiera visto por última vez con este horrible impermeable de pingüino, el pelo aplastado contra los ojos y la boca y, en fin, con el aspecto de la más vulgar vulgaridad!

¿Puede hacerlo HOY?



¡Qué orgulloso se siente un hombre de sus proezas atléticas! ¡Y cuánto le cuesta reconocer que esos días venturosos se fueron para no volver, sobre todo si es joven aun!

El Reumatismo, la Ciática, el Lumbago y otros males semejantes, pueden poner fuera de combate al más fuerte, aunque sea un atleta.

En muchos casos estas enfermedades son consecuencia de la presencia del ácido úrico en el cuerpo. Por lo tanto, usted debe DESALOJARLO de su organismo tan pronto como le sea posible. Con este fin, las Píldoras De Witt no han sido superadas.

Su acción estimulante sobre los riñones y la vejiga hace que estos órganos funcionen activamente, ayudando a la naturaleza a expeler del cuerpo este venenoso exceso de ácido úrico.

Cuando lo consiga, podrá así dedicarse a sus distracciones y deportes favoritos.

Haga uso de una MUESTRA GRATIS PARA ENSAYO y convéncase. Envíe el cupón.

PILDORAS DE WITT para los Riñones y la Vejiga MARCA REGISTRADA

FORMULA.—A base de Extracto Medicinal de Píñal. Buché, Enebro y Uva Ursi, como diuréticos y Añil de Metileno como desinfectante.

REMITANOS ESTE CUPON — HOY MISMO

Srs. E. C. DE WITT Y Co. Ltda. (Dpts.), Casilla 3312, SANTIAGO

Sírvase enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre
Dirección
Escriba
con claridad

Envíe el cupón en sobre abierto



CONSERVE SU CABELLO MANTIENDELLO SIEMPRE LIMPIO. Use invariablemente

CHAMPÚ MANZANILLA MANZANOL

De esta manera es como me recordará siempre a usted que me recorda alguna vez... Probablemente no. Yo así lo espero.

Gracias a Dios, no los vimos en la estación al llegar a Londres. Desaparecieron en la confusión de los lecheros, y entre la nube de gente que buscaba taxis y autos.

La señora Sanderson y yo encontramos en seguida el lujoso «auto» que nos esperaba.

Segunda parte

LONDRES

L.—DIARIO DE NESTA.—El colmo del lujo
[Trillian Square, 43.
Sloane Street.

Londres.

Con esta dirección encaboso la carta que acabo de escribir a Aberced.

¡Porque ya hemos llegado! Estoy aquí, en esta pequeña, pero exquisita casa tapizada y decorada como por manos de hadas. ¡Cuán distinto es nuestro ambiente, a inmoderado caserío de Gales, con sus chirriantes puertas y ventanas, de las que ninguna ajusta bien! Había oído hablar de casas en donde todo se doblaba como por sobre ruedas engrasadas, y ahora oigo lo que esto quiere decir. ¡Todo es aquí suave, y bonito, y ordenado, y silencioso! La gente habla del balicón de Londres sin darse cuenta de que el bullicio del campo es mucho más real. En el campo el viento alisa, crujen las maderas, las casas son como torres de Babel y las olas se rompen con estrépido, y yo habíamos de las melodiosas sirvientas hablando a gritos del desván al jardín.

Aquí sólo llega débilmente a mis oídos el eco del tránsito de la calle.

Estoy escribiendo en mi cuarto, blanco y verde, a la luz de un fuego brillante. ¡Un fuego en mi habitación! En mi vida había disfrutado de un solo igual. Las llamas se reflejaban en el pulido listón de mi cama. En el cristal espejo de mi gran armario ropero y en el gran espejo del grabado colgado sobre la cómoda. Un grabado muy raro que representa una señora quitándose una larga media de seda negra. Está firmado por alguien llamado Kirchner; hay muchos grabados suyos en esta casa y no quiero ni imaginarme lo que tía Margarita pensaría de ellos. Como de todo lo de esta casa, incluyendo a la señora Sanderson...

¡Qué buena es, y cuán deliciosamente cariñosa para mí!

Acaba de venir para ver si tengo todo lo que necesito y preguntarme por qué no he encendido el jeto todavía.

—No he visto ninguna lámpara — he dicho. Ella se ha reído y, apretando un botón, ha encendido unas lámparas eléctricas de luz suave, cosa ciertamente nueva para mí.

Después, poniendo las manos en mis hombros, me ha besado cariñosamente en la mejilla.

—Mira NESTA, estoy muy contenta de tenerme conmigo — ha dicho dulcemente—. Si me dejas hacer, quiero que pases ahora la época más feliz de tu vida.

II.—DIARIO DE NESTA.—La matrona moderna

Profeso una verdadera admiración por la señora Sanderson y haría cualquier cosa para agradarle. Es completamente distinta de cuanto he visto en Gales.

¡Sus caprichos! ¡Sus expresiones! ¡Sus trajes! ¡Ese modo de pintarse la cara con absoluta tranquilidad, y no sólo esto, sino también su arte para coyer un tubito de oro y pintarse la boca de rojo, delante de mí!

¡Cuánto se escandalizarán los de Aberced si Abena está así!

Y se escandalizarán los de su edad más que de cualquier cosa. Ella misma me dijo que llevaba un año a mi madre, y mamá tenía veintiseis cuando nació yo, que cuento diez y nueve, lo que hace la suma para la señora Sanderson de cuarenta y seis. ¡Pensado bien! Muchas de las señoras de Aberced son más jóvenes que ella, y para nada piensan que podrían ser menos grue-

sas y sobrias, con el pelo gris y sus indigestos como único motivo de interés por sí mismas. No puedo menos de admirar el pelo castaño dorado de la señora Sanderson cuando se quita el sombrero y dice:

—Es bonito, ¿verdad? Nadie se figura el horror de mechones grises y descoloridos que tendría si no fuese por mi excelente peluquero francés, que me tinte el pelo una vez cada quince días.

Si tía Margarita hubiera oído esto, creo que no me hubiera dejado venir a Londres con una amiga tan depravada que se tinte el pelo.

Uno se sentiría muchas veces ofendido o extrañado al cualquier otra persona dijera las cosas extraordinarias que ella dice. ¡Pero con la señora Sanderson, nunca, no es posible!

Por ejemplo, no pensé que mi amor propio pudiera sentirse mortificado cuando me anunció con su voz dulce y acariciadora:

—Pequeña NESTA, necesitamos ocuparnos de tus trajes. No tienes ninguno, creo. Pero, ¡por qué llevas tanta ropa que no puede estar bien con una muchacha tan bonita?

—No lo sé — repuse sonriéndome—. Nunca me han llamado bonita en mi vida.

—¡Cómo te lo iban a decir vestida de este modo? — replicó vivamente la señora Sanderson, pero con bondad, abriendo el blanco guardarrope e inspeccionando los que allí se hallaban. — ¡Oh, NESTA! ¡Quién es el responsable de esta barbaridad en jerga azul! ¡Y de este crimen de traje marrón!

—El sastré del pueblo — contesté riendo.

—Lo mismo te hubiera creído si me dijeras que lo había hecho el panadero o el herrero del pueblo.

—¡Y ese hombre se llama a sí mismo sastré! — exclamó la señora Sanderson—. ¡Pobrecita! ¡Pensar que tienes dinero y que nunca lo has usado para parecer lo que realmente eres!

—¿Qué quiere usted decir?

—¡Mafanada lo verás — contesté alegremente—. ¡Iremos de compras!... si visitásemos algunas buenas tiendas. Quiero comprarte (con tu propio dinero) todo lo que... bueno, ya lo verás.

Aquí hace una interrupción que está marcada por la inserción de retazos de sedas de todos colores, de linón y gasa, de muestras de encaje fino y de elegantes adornos de plata y oro. También hay un paquete de facturas... ¡Y qué facturas! Habían pasado los pocos minutos de tía Margarita. En ellas se encuentra incluida la de mi trousseau, comprado en la tienda de la amiga de Rosie Montagne, una señora bajita y vivaracha, muy amiga de la señora Sanderson. Recordó que me escandalizó un poco al ver el fino trabajo y la belleza de las ropas que la señora Sanderson insistía en que se adaptase en lugar de mis combinaciones de lana natural y mis pantalones de ciclista. Le dije que no podía menos de sentir la sensación de que no podía estar bien llevar unas prendas tan deliciosas.

Ella me contestó que esto era una reminiscencia de la antiquada severidad de conciencia de los puritanos de Gales, quienes consideraban como un pecado tomar un baño.

—Y ahora todos estamos acostumbrados a bañarnos — declaró riéndose—. Pronto se considerará incluso en Aberced, que resulta muy bien vestirse así.

Y mientras, maravillada, de pie en el centro de la tienda, contemplaba esta exquisita ropa interior, estos sueños de rosa, linón y azul pálido, y estos paquetes de medias de seda, que parecían tejidas por manos de hadas, sus ojos se iban poniendo sobre las bellas sujetas con sorprendentes ligas con hebillas de plata y adornadas de flores sedosas, cruzó por mi mente la visión de las viejas de Aberced viéndolo de la tienda con sus cofias de los domingos y temblando de horror ante esta escena.

¡Oh, mis primeras semanas en la ciudad! ¡Este torbellino de compras, y de ver cosas nuevas, y de quedarme así respiración por las sorpresas de lo que oía y miraba! Sólo una muchacha que haya vivido enterrada en las profundidades del campo hasta los diez y nueve años,

puede formarse una idea de lo que esta brusca zambullida en la civilización moderna fue para mí. La capital del planeta Marte no me hubiera parecido más asombrosa que este Londres visto bajo las suspicacias de la amiga de colegio de mamá. Teatros, paseos en «auto», restaurantes... la vida, en fin, que había soñado y descrito en las primeras páginas de este Diario, pero cien veces mejor. Luego los conciertos, la ópera, ¡ah, con lo que me entusiasma la música! Disfruté tanto, que volví a experimentar el hondo y desagradable sentimiento de que esto no podía estar bien.

Recordó que se lo dije a la señora Sanderson una noche, cuando volvíamos de oír "Loulie".

—¿Cuánto tarda en morir este puritano rencor por la divención! — comentó echando hacia atrás su oscura cabeza, adornada con verdes aves del Paraíso, para observarme a través de las sombras—. Todos vosotros, los de Gales, tenéis ese sentimiento.

La miré, preguntándome por qué hablaba con tristeza. Muchas veces no lo creo entendería, aunque yo sé lo que me entusiasma lo que dice.

—¿Cómo te parece a tu madre, la pequeña Werna, a los quince años! — añadió—. Me acuerdo que por su santo, le regalé una gran caja de chocolates atada con una cinta rosa. ¡Qué ojos puso! Adoraba los bombones, siempre le habían gustado... Sin embargo, me riñó muy enfadada por que los hubiera comprado. Dijo que no había hecho bien, NESTA.

—Pero, ¿comió los bombones? — pregunté.

—Sí comió los bombones — contestó la señora Sanderson con aire distraído—. Estos puritanos de quienes hablabamos, también se comen siempre los bombones, aunque luego cambian de opinión y fraccionan a los que se los dieron.

Yo besé su mano y dije:

—¡No tema que yo sea así! ¡Porque gracias a usted estoy pasando la época más feliz de mi vida!

—Esa ha de llegar aún — replicó la señora Sanderson alegremente.

Pero mi alegría se oscureció de pronto, y me estremecí como si estuviera bajo la sombra de una nube venida de las montañas de Gales en una tarde funesta...

AQUI APARECE INSERTA UNA PAGINA DE LA CORRESPONDENCIA PRIVADA DEL OFICIAL HAL HEWITT, ESCRITA A BORDO DE SU BARCO

«Querida Rosie: Mis mejores votos para tí, y la más cordial de las felicitaciones para mi viejo Llewellyn, que es el más diabólicamente

afortunado de todos los hombres que conozco. ¡Qué chachos, así también como uno de los mejores.

Me alegré muchísimo de tener noticias vuestras y de saber que os vais a casar pronto. Siempre he pensado que los muchachos, así también con valiente tontería la de tener relaciones durante largo tiempo; es algo así como desatar una botella de champafia y no beberla en seguida.

(Continuar)

M. R. Bass: Bromodistilcolitaurina.

La crisis requiere nervios fuertes! Obténgalos por medio de DALINA

En nuestra casa encontrará, en cualquier color, de cuero y gamuza, para ser traje, Hacemos modelos exclusivos.

GILI HERMANOS

BANDERA 633 - CASILLA 3820

SANTIAGO

SI ESTÁN SUS
VINCERÁN
ADIENTES
DARADO
DOLORIDOS
DENSIBLES
DOLORIDOS

SE SUZCA E CREA
DIENTES
AMOLLAS
DARADONES
DENTULSIONES

¡CUAL ENCONTRETE EN LOS DIENTES EN UN MOMENTO!
SAL DE MONCAYO
PREPARA EL DIENTE EN UN MOMENTO
SE VENDE EN TODAS LAS BOTICAS

¿Quiere usted hacerse una linda ondulación permanente?

Vaya a la Peluquería

FAJAS DE GOMA

FAJAS DE GOMA
CASA HEERWAGEN
SANTO DOMINGO
2048

TELÉFONO 84453
AGUSTINAS 976

Cinturones de Cuero y Gamuza vuelven a estar de moda.

En nuestra casa encontrará, en cualquier color, de cuero y gamuza, para ser traje, Hacemos modelos exclusivos.

GILI HERMANOS
BANDERA 633 - CASILLA 3820
SANTIAGO

La cocina de "Ecran"

El buffet frío

Recomendamos el buffet frío en esta época que ya empiezan los calores, y resultan tan agradables las comidas frías. Además de prestar unas cuantas ventajitas para aquellas dueñas de casa que necesitan ellas mismas disponer y aun preparar sus fiestas.

Consideremos las siguientes razones y quedaremos convencidos que es práctico y económico preparar un buffet frío.

En primer lugar, se soluciona el inconveniente que, a menudo se presenta, de la falta de servicio y servidumbre. Podremos preparar todo con anticipación, dejando hasta las fuentes arregladas con gusto y elegancia, detalles todos éstos que contribuyen en gran parte al éxito de una fiesta.

Además, "los convidados atraídos", no molestan a la dueña de casa con las preocupaciones que los guisos hayan pasado de punto, etc. en fin, todos estos pequeños detalles molestos, se evitan con un buffet frío. Todo se hace con orden y buena disposición, permitiendo de este modo, que la señora de la casa, al llegar sus invitados, se dedique enteramente a ellos, resultándole un momento de mucho agrado.

Ahora daremos una serie de apuntes sencillos de sandwiches que se pueden improvisar sin mayor trabajo.

Claro está que hay infinidad de combinaciones de sandwiches deliciosos, y por cierto, de bastante costo, pero hoy no hablaremos de eso, se trata de algo sencillo, práctico y de poco costo, como para fiestas, en que se vayan a divertirse un rato en amable compañía y no comer maravillosamente, eso lo dejaremos para otra ocasión.

Los ingleses y alemanes tienen una serie de combinaciones para hacer sus sandwiches sin mayores preparativos. Hoy daremos algunos de sus buenos apuntes de panecillos picantes. Las bases son las diferentes clases de pan y mantequilla con la que preparan varias pastas: jamón, anchoas, sardinas, caviar, queso de diferentes clases, mayonesa, huevo duro, rabanitos, tomate, etc.

2.0.—Sobre una tajadita de pan blanco se pone mantequilla de sardinas y encima una tajadita de huevo.

3.0.—Alrededor de la tajada de huevo se le ponen tirritas largas de salmón ahumado y sobre el huevo una cruz de tirritas de salmón.

4.0.—En una redondeleta de pan negro se arreglan tajadas muy delgadas de pepino aliñado, con aceite, vinagre, sal y pimienta y encima la torreja de huevo.

5.0.—Sobre pan blanco cortado y untado con



Modo de preparar la mantequilla

Se bate la mantequilla muy fresca, (mejor sin sal), para que quede cremosa, se separa en tantas partes como se quiera y a cada una se le agrega lo que se desee, por ejemplo: algunas sardinas muy molidas, a otra porción, sardinas molidas, a otra, un poco de carne molido y además mostaza, inglesa o francesa, según el gusto de cada cual. Con estas mantequillas se hacen los panecillos, variando también la clase de pan en que se hagan y decorándose como habiáremos más adelante.



También se prepara un poco de mayonesa, que es indispensable para diferentes sandwiches.

El pan que más se emplea es el pan de molde blanco, pero hay muchas combinaciones en que es indispensable emplear pan negro que se compra en algunas partes en el centro. El pan se rebana delgado y se corta, con un molde de lata, en forma redonda o alargada, para que queden todos iguales, esto es importante para la buena presentación.

Los huevos para decorar se cortan en tajaditas muy finas, para cuyo objeto recomendamos el aparato especial cuya fotografía acompaña-

mos. Se puede colocar el huevo de manera que quede en redondeleta o en forma alargada.

Con tres huevos duros podremos adornar 24 sandwiches, así como se ve en la fotografía que acompañamos.

1.0.—Sobre una tajadita de pan blanco ya preparado con mantequilla, se forma una coronita de tajaditas de rabanitos muy tiernos y al centro una tajadita de huevo.

mantequilla de sardinas se pone al centro una tajada de huevo y alrededor tirritas de sardinas.

6.0.—Se pone sobre el pan con mantequilla, una tajada muy fina de jamón cortado del mismo tamaño y sobre ésta una torreja de huevo.

7.0.—También puede arreglarse, que sobre el pan y la redondeleta de jamón se coloquen en forma de flor, cinco rebanaditas muy pequeñas de pepino en escabeche y al centro una torreja de huevo.

8.0.—Sobre pan blanco se pone mantequilla de sardinas y al centro el huevo con una cruz encima de tirritas de sardinas.

Todos estos panecillos y los que se hagan a base de pan, jamón, ave, paté, tomate y lechuga, resultan de sabor muy agradable.

Vienen ahora los que se pueden hacer con diferentes clases de quesos. Para éstos el pan negro es el más adecuado, formando una mezcla exquisita con el queso y la mantequilla.

Se pueden hacer los panecillos en pan negro rebanado y cortado redondo, se le pone bastante mantequilla fresca y encima una redondeleta de queso suizo u otro que se desee, tapándose

Fuente de Juventud
ES LA AFAMADA

TINTURA
FRANCOIS
INSTANTANEA
(M. R.)

Que en pocos minutos devolverá el color natural a su cabello o bigote encanecidos. Resultado seguro, fácil aplicación y precio muy económico.

Colores:
NEGRO,
CASTAÑO OSCURO,
CASTAÑO y
CASTAÑO CLARO.
Se vende en todas las farmacias.

SINTONICE LA RADIO DE LOS PROGRAMAS DE MAYOR VALOR ARTISTICO

RADIO
"LA CHILENA CONSOLIDADA"

¡Oh very well Mister Manuel dove la Maizena "San Miguel"!

MAIZENA
M. R.
SAN MIGUEL



con una redondela de pan blanco enmantecuilado.

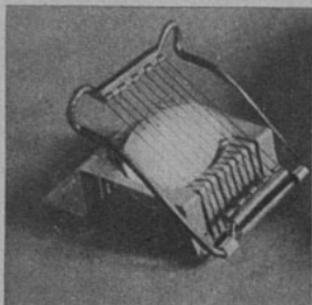
También pueden hacerse algunos con cuajada fresca, mezclada con mantequilla fresca y sal y decorándolos con rabanitos en torrijas.

Además de los sandwiches, naturalmente, hay que preparar uno o dos platos fríos, como una ensalada de pescado (por ejemplo, corvina), y algo de ave, una galantina de ave o un pavo asado y frío.

Como postre puede disponerse un buen postre de fruta, o algún Babarros o crema helada. Daremos a continuación buenas recetas que podrán aprovechar.

MODO DE ASAR UN PAVO

Se mata el pavo dos días antes de prepararlo. Se despluma y se destripa sin mojarlo, dejándolo en un lugar fresco. Al día siguiente se lava ligeramente, arrojando en un tintero grande agua fresca con sal y un poco de vinagre blanco, debe quedar bien cubierto, se deja así hasta el día siguiente en que se ha de asar. Se saca del agua estrujándolo bien, se saca, se le



untar mantequilla fresca y se pone al horno en una asadera, lo suficientemente grande para recoger todo el jugo. Varias veces se debe abrir el horno y entonces con una cuchara se le rocia con el jugo que ha exprimido o un poco de buen caldo. Debe quedar dorado, pero no seco.

Cuando se sabe que el pavo no es muy nuevo, es muy bueno darle un hervor un momento antes de ponerlo al horno para lo que se debe preparar en una paila grande, agua con hojas de perejil, apio, laurel, granos de pimienta, sal y un pedazo de buena manteca. Cuando el agua esté bien caliente se pone el pavo que se ha preparado como hemos dicho anteriormente y se le deja así para darle un hervor e inmediatamente se saca del agua, se untar con mantequilla y se pone al horno para que terrine de cocerse y se dore bien. Así preparado queda muy tierno y no se reseca, dejando que se enfríe bien antes de trincharlo.

GALLINA RELLENA FRIA EN JALEA.

Se deshuesa una pollona, se hace un relleno de un pollo chico molido sin cuero, agregándole un pedazo de carne de ternera, tocino y el hígado de ave.

Se pasa todo por la máquina de molar, se le añade sal, pimienta, nuez moscada, trufas, jerez y un huevo entero. Se rellena la pollona con esto, se cose con un hilo, se amarra bien en un paño delgado y se pone a cocer en agua caliente con un pedazo de cebolla, manabornia, una hoja de laurel, apio, perejil y sal. Se cuece dos horas a fuego lento, estando cocida se saca del caldo y se pone así envuelta en prensa.

Con el caldo se prepara jalea para cada tasa de caldo desgrasado, se le ponen 3 hojas de colapiz bien disueltas en el mismo caldo y, además, una clara de huevo a medio batir, así mezclada se vuelve a poner al fuego dejando que suelte el hervor, sin revolverlo, entonces se rocia con unas gotas de agua y se cuele en una bolsa de género sobre una fuente o molde empujando y se deja enfriar. Con esta jalea se rodea la pollona que se ha sacado del caldo y se ha cortado en rebanadas que se arrojan en una fuente.

BABARROIS DE FRESAS O FRUTILLAS

Se batan a punto de nieve 4 claras, se les añade una almibar de pelo, hecho con 40 panes de azúcar, formando con esto un betún, agregándole ocho haces de colapiz muy bien disueltas en poca agua caliente (es mejor si se disuelven en una pailita para ponerla a fuego suave, pudiendo así disolverlas mejor y en menor cantidad de agua). Se bate un poco y cuando se ha enfriado se le agrega una tasa de fresas pasadas por cedazo o frutillas. Se incorpora todo bien, y estando ya bien espeso se vacía en un molde mojado, colocando éste en un poco de hielo o agua muy fría para que se amolde bien. Queda exquisito si al momento de ponerlo al molde se le incorpora un poco de crema batida bien espesa.

CREMA DE LUCUMAS

- 2 tazas de leche.
- 1 cucharadita de chuflo.
- 6 lucumas amarillas.
- 3 yemas.
- 2 docenas de tostadas.

Se batan las claras como para merengue, agregando una almibar de pelo, hecha con 36 panes de azúcar, formando con esto un betún. Anteriormente se ha hecho una crema con la leche endulzada al gusto (por ejemplo con 8 panes de azúcar, la cucharadita de chuflo y las yemas batidas, se retira del fuego y cuando haya pasado unos diez minutos, más o menos, para que esté aún caliente se le mezclan las 6 lucumas pasadas por cedazo o ralladas en tamalador). Así con la crema calentita y el betún recién hecho se arregla el postre en una computadora de cristal, poniendo una capa de crema, algunas tostadas partidas y una capa de betún, repitiendo esto hasta terminar con betún. Se puede decorar con algunas colaciones o dos o tres tostadas molidas.

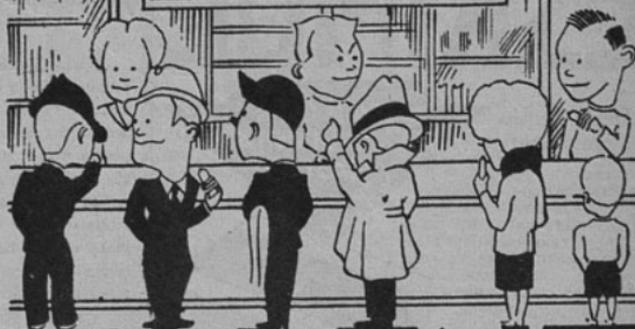
Se enfría en agua con hielo para servirlo, es mejor no anticiparse mucho en hacerlo, es decir, servirlo dos o tres horas después de hecho.

EL PUBLICO LO PREFIERE

Dentífricos de diferentes marcas
hay en todas las farmacias.

YODENT 18 se diferencia de
los demás por una innovación muy
provechosa: CONTIENE YODO.

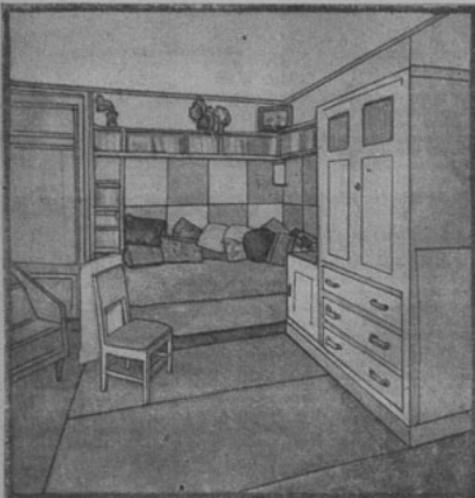
YODENT 18
CONTIENE YODO
EVITA LA PIORREA



YODENT

La Pieza de la Niña

(María Angélica)

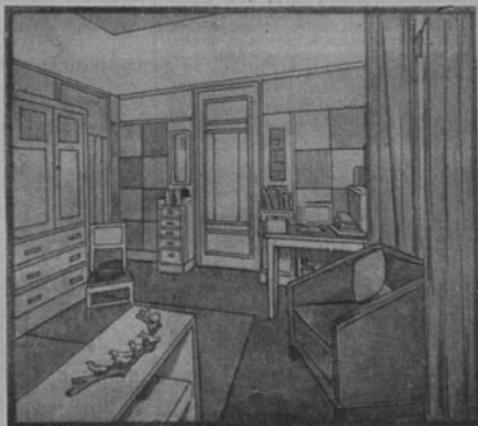


Lo primero que nos ofrecen estos grabados, desde el punto de vista práctico, son los espacios múltiples de dimensiones cómodamente variadas, dedicadas a la colocación del trousseau, de la biblioteca, de los útiles de trabajo, y, todo esto, dejando a la pieza un aspecto espacioso a pesar de que las dimensiones no se exceden de la superficie mínima, prescritas por los reglamentos, es decir, 12 m. cuadrados: vasto armario con tres cajones, con numerosas divisiones interiores que se pueden espaciar a voluntad; este gran mueble, que es el principal, se completa por un estante bajo cuya cubierta sirve de mesita, algunos chiffonniers a cada lado de la puerta, con su cajonería de alturas diferentes, permiten colocar dentro los menudos accesorios de toilette: guantes, sombreros, cintas, medias, collares, echarpes, etc.

Al otro lado, la mesa escritorio, cuadernos, libretas, cajas de pinturas, etc. En la parte superior de estos muebles, las tablas de los lados sobrepasan en unos quince cm. y este espacio sirve para retener los libros que vemos colocados encima de ellos.

En el muro, espejos angostos y altos alegran la pieza con sus luminosos reflejos, satisfaciendo la coquetería y la corrección de la toilette.

Cerca de la mesa-escritorio, el radiador está colocado sobre dos montantes, están destinados a sostener tablas en las que se colocan los lápices, plumas, cenicero, etc.; por fin, arriba y al pie de la cama, estantes-bibliotecas, los unos murales, los otros, colocados al pie del diván-cama, agregan aún más comodidad a este simpático cuarto.



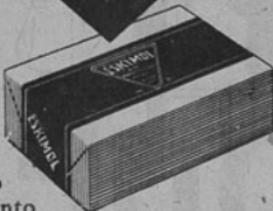
Si aun fijamos nuestra atención hacia la feliz disposición que permite colocar y clasificar tantas cosas, en una pieza de tamaño mediano, veremos que no perjudica su agradable aspecto de saloncito; hoy día la falta de espacio es un mal general al que no pueden escapar sino muy pocos privilegiados. Es por esto por lo que ponemos en segundo lugar, el punto de vista estético, a pesar del interés particular que nos ofrece este ejemplo, y debemos constatar que no sabríamos estar más satisfechos que en este caso. La armonía hace concordar el gris fino del terciopelo, con el beige cálido de los muebles pintados y de los muros revestidos de paneaux de madera, dispuestos en diferentes sentidos, lo que modifica y hace variar el tono que aquí difícilmente puede ser reproducido, sin recurrir a los colores; pero por muy imperfecta que sea esta evocación nos da una idea del encanto, a la vez sobrio y alegre, de los muebles que aquí vemos. Debemos fijarnos en el galón de cuero bermellón que subraya los cantos del sofá; el mismo cubre la mesa-escritorio.

ESKIMOL

Deja limpio
y reluciente

JABON
PARA LIMPIAR
Y PULIR

OLLAS
LAVAPLATOS
MARMOLES
LATONES
TENEDORES
CUCHARAS
CUCHILLOS
LAVATORIOS
BRONCE



Económico
por su precio
y gran rendimiento

LOS TEJIDOS DE "ECRAN"

Para la señora,
sweater en hilo,
tejido a palillos

Este hermoso chaleco se tejerá en hilo de color amarillo, celeste, rosa, verde suave, azul o rojo y será apropiado para llevar sobre un trajeito de hilo o algodón de color blanco, de los que damos aquí dos ideas.

EJECUCION DEL PUNTO: 1 a corrida: 6 derecho, 2 revés, 6 d., 2 r., 6 d., etc. La segunda hilera se teje toda al revés, volviendo, en seguida, a la primera corrida. Todo el trabajo se hace así; para obtener el surco, se destacan las rayas de 2 d. sobre el fondo de punto de Jersey de 1 p. al derecho, cada dos hileras, para el delantero izquierdo y 1 p. hacia el revés para el derecho.

El faldón se hace aparte y se separan las rayas de 1 r. para el delantero izquierdo y 1 d. para el delantero derecho. Para la

espalda, marcar el medio y separar las rayas hacia la derecha para la primera mitad y hacia la izquierda para la segunda mitad; para el faldón de la espal-

da, hacer lo contrario, es decir, separar las rayas hacia la izquierda, para la primera mitad y hacia la derecha para la segunda. Para la manga derecha, separar las rayas hacia la izquierda, y para la manga izquierda separar las rayas hacia la derecha. Todo el trabajo se hace empleando el hilo doblado. Las explicaciones se dan para la talla 42; para una talla menor o mayor se aumentan o disminuyen 4 p. en cada delantero y 8 en la espalda.

FALDON: Cada delantero está montado sobre 36 p.; hacer 6 hileras en punto de borlón, después trabajar en el punto que se ha explicado, hasta que el trabajo tenga 9 cm. de alto total. Faldón de la espalda: Urdir 66 p., hacer 6 hileras en punto de borlón, seguir en el punto ya explicado hasta tener 9 cm. de altura.

MANGAS: Urdir 36 p. y trabajar recto durante 7 cm., después aumentar 1 p. a cada extremo del palillo, cada 8 corridas. Cuando la manga tenga 47 cm. de alto total, cerrar 3 p. a cada extremo del palillo, cada 3 corridas. Los 16 p. restantes se cierran rectos. Unir los costados y hombros por medio de costuras. Unir el faldón, al chaleco, por medio de tres hileras al crochet, bordeando la orilla del tallo del chaleco por una corrida de medios puntos, una hilera de medio punto sobre el borde del faldón y con otra hilera de medios puntos se toman juntos las otras ~~dos~~ ^{tres} corridas que se han hecho al crochet, en las dos distintas piezas; reuniendo así, el faldón al chaleco. Bordenar los dos delanteros, el escote de la espalda y las mangas por tres corridas de medio punto al crochet. Al hacer esta corrida, dejar, en el costado derecho, cinco presillas a tres centímetros de intervalo. Coser cinco botones de nácar o de coroso. Hacer los bordes al crochet, apretados los puntos para evitar que el trabajo estire más de lo que conviene.

DELANTERO: Costado derecho. Se urden 36 p. y se trabaja, como ya lo hemos explicado, aumentando 1 p. a la izquierda del palillo, cada 8 hileras. Cuando tenga 22 cm. de alto, se forma el rebaje de la manga, cerrando, a la izquierda del palillo y con una hilera de intervalo, una vez 5 p. y 4 veces 1 p., continuando recto después, hasta que el trabajo tenga 38 cm. de alto total. Entonces se cierra a la derecha del palillo 1 vez 10 puntos y 3 veces 1 p., con una hilera de intervalo. A los 39 cm. hacer el hombro al sesgo, cerrando los puntos, 5 por 5. Hacer el otro delantero de la misma manera. Inviertiendo los aumentos y disminuciones de los rebajes.

ESPALDA: Urdir 66 p. y trabajar como se ha explicado, aumentando 1 p. a cada extremo del palillo cada 10 hileras. A los 22 cm. cerrar el rebaje de las mangas como se ha hecho con los delanteros. A los 39 cm. cerrar los hombros al sesgo. Los 22 p. entre los hombros se cerrarán rectos.

LAS MEJORES MEDIAS





1). Agnes luce una de sus últimas creaciones: una toca de plect negro, adornada de cintas de terciopelo en dos tonos de azul.

2). Capelina de fina paja negra, adornada de cintas una verde mate y la otra laqué de color negro.

3). Capelina en organdí y paja rumba de color negro, adornada de un velito de crin negro. Creación de Suzanne Talbot.



SOMBREROS
PARA TODAS
LAS HORAS
DEL DIA



4). Creación de María Guy es este encantador sombrero que bien podría creerse de fieltro, pero que es de cinta de paja blanca, enteramente cubierta de pespuntes. El ala se inclina sobre un ojo, mientras que la copa tiene atrás un ligero movimiento en alto. Cinta gros grain de color café.

5). Creación de Patou es esta toca de gros grain negra, adornada de cordones blancos, entremezclados de metal.



PRODUCTOS DEL "LABORATORIO CHILE"



Agua
de Colonia
ideal

QUIMERA

Alta calidad
Exquisito perfume

ALBOR

La marca de los mejores científicos.

PASTA

Preparación estrictamente científica,
que blanquea los dientes
y fortifica las encías.

ELIXIR

para la higiene de la boca,
antiséptico contra las fermentaciones.

ALBOR

JABON BORAXOL

HAY BUENOS JABONES, PERO
JABON BORAXOL
ES EL MEJOR.

A BASE DE INGREDIENTES
PURÍSIMOS.

JABON BORAXOL

ES LA GARANTIA
DEL HOGAR



INDISPENSABLES EN TODO TOCADOR DISTINGUIDO



1



2

3



5



4

PARA LA TARDE
TRAJE DE LINEA ALARGADA

- 1) Traje de crepe marrocaín de color crudo; el corpiño tiene un corte que se drapea en el escote. Este y el corte de la falda que forma bolsillo están forrados en crepe de color rojo.
- 2). Para comida, este traje de crepe de china negra está aclarado, en lo alto, por una incrustación de fino encaje que se prolonga en las mangas, formando canesú.

- 3). Traje de crepe de china estampado, adornado de un plastrón de valencianas que se repite en la parte baja de las mangas. El efecto cruzado, en el talle, forma cinturón que anuda atrás.

- 4). Traje de seda estampada cuyo canesú está formado por un cuello que se prolonga en hombros. La pieza de la falda se ensancha hacia abajo.

- 5). Traje de tarde, de crespón negro, adornado en el escote y mangas por crespón azul pálido.

Faja
"VILPRE"

Las fajas "VILPRE" de previl argentino, lavable, son el artículo practico y eficaz para REDUCIR y MODELAR el cuerpo.

□

JOVITA ALVAREZ
DELICIAS 227 - SANTIAGO

Revelaciones de Mms. Brummel



PARA LAS NOCHES DE VERANO, LINON, ORGANDI, VELO, PIQUE Y CREPE

Para las noches de verano, la moda ha creado un cortejo de trajes claros y frescos, trajes ligeros que llevan el verano en sus pliegues, en sus volutas, y sobre todo en su costura misma, pues la mayor par-



MAGGY ROUFF

Traje de noche en piqué blanco.

te de ellos recuerdan esos trajes de lencería que vestíamos cuando niñas.

Tratados en linón estampado, velo, organdi u organza, concilian hábilmente la línea ceñida, con los efectos vaporosos, reservados a la parte baja de la falda, abajo de las rodillas y en lo alto de la silueta, alrededor de los hombros.

La larga falda princesa ensanchada abajo como una campana, se encuentra en los trajes de linón, generalmente estampados en blanco y negro, ya sea en forma de flores o de un dibujo que simula encaje y que da a la distancia esta curiosa ilusión.

Otros materiales de tejido más grueso, pero de una nota enteramente estival, se verán aún especialmente para la temporada de playa: la gruesa tela de hilo de tono obscuro: café o azul marino; también se simplifica el shantung. Estos trajes, en razón de su grosor, deben adoptar una técnica especial: se enrollan alrededor del cuerpo y anudan al tallo; se aclaran por un cuello de piqué blanco, que se prolonga, a veces, en forma de V, caído atrás, escondiendo el escote.



MOLYNEUX

Guantes de crepe de China blanco estampado con lunares negros



WORTH

Guantes de organdi blanco, bordados en seda blanca.



WORTH

Cuello de crepe negro estampado de blanco y piel de mono negro.

memado, la chaquetita en la mano, pero muy a menudo también, el abrigo se ha concebido de manera que forma una sola pieza con el traje, obediendo, en esto, a la costumbre de velar el escote. Es la reacción contra el exceso de las espaldas desnudas, que se han visto en este último año, y que ahora despierta, en las mujeres, el gusto por esconderlas junto con los brazos. Se obtiene esto por medio de un traje liso y montante, apenas escotado adelante y atrás, sea con el concurso de una capa, echarpe, pelerina o chaqueta, lo que evidentemente suscita otro problema: cubrir la espalda, estar, sin embargo, cómoda, y no acolorarse demasiado. Las noches son generalmente lo bastante frescas para dar motivo a llevar un abrigo que se trata en piqué, franela, o lo que es muy nuevo, en lana gruesa.



MAGGY ROUFF

Bou en plamas de arretroz blancas y negras.



MAGGY ROUFF

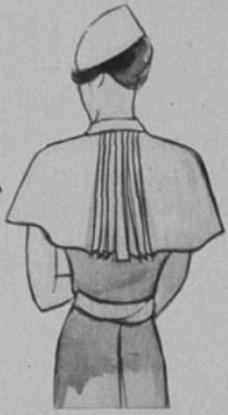
Cinturón de cuero café, anillo de metal.

Fuera de estos trajes de algodón se verán también mucho, los trajes de tul como también sedas mate, cuyo carácter sencillo armoniza perfectamente con los trajes de noche para el verano.

El calzado que acompaña el traje de noche es casi exclusivamente la sandalia.

En los sitios de verano, se las admite sin medias, y los modelos más elegantes son aquellos que cubren los dedos.

M. B.



JEANNE LANVIN

Cuello en bris blanco.

Sección Especial
AJUARES PARA NOVIAS
Confecciones sobre medida
A. Rimassa & Cia
Claras 270 - Santiago
LENCERIA FINA, BATA, FIZAMAS, MANTELERIA, ROPA DE CAMA.

Esto nos lleva al traje de piqué, propiamente dicho, y que pertenece, por la consistencia de su tela, a esta última categoría. Piqué blanco o piqué rosa, adornado de grandes nudos planos y aún, lo que no se esperaba, y que es de un efecto verdaderamente vaporoso, un collar boá de pétalos en piqué del tono del traje.

Se ve que un detalle cualquiera flota sobre los hombros, y he aquí una pregunta: ¿cuál debe ser el abrigo que no aje la delicadeza de ruchas y vuelos?... Es entretenido constatar que las mujeres tienen, a

LOS
TRAJES SASTRE
DE COLORES CLAROS



1) Traje sastre de tela de hilo de color crudo, cuya chaqueta de corte kimono se lleva abierta sobre una blusa de llinón de color rojizo, cerrada por botones de nácar. La falda tiene un canesú redondeado que la ajusta al talle.

2) Este bonito traje sastre es de lana suave de color rosa salmón, en tejido diagonal. La chaqueta tiene una peelerina que cubre

los hombros. Se completa con una blusa de crepe de China negro. Ancho nudo de raso negro al talle.

3) Este traje sastre de grueso tejido de algodón es de color azul celeste y se lleva con una blusa de color azul marino. Al cuello lleva un echarpe de seda escocesa que combina el azul suave al marino y blanco.

TRAJES
DE LANA
SUAVE



1) Traje de lana gris, sencillamente adornado de hombreras incrustadas en el corte del corpiño; el escote cierra adelante por tres botones. La costura de la falda cortada en punta, está subrayada de pespuntes.

2) Traje de lana negra adornado de un cuello blanco que cierra al costado. Cortes en diagonal subrayan el corpiño y la falda.

3) Este traje es de lana azul natier y está adornado de un galón pespuntado que bordea el pastrón, el corte de las caderas y el cinturón.

4) En este traje de crépe de lana de color violeta, el talle está cortado por bandas pespuntadas; lo alto forma canesú cerrado en punta, bordeado por una banda de cloqué blanco.

5) Este trajecto de lana gris jaspeada, está adornado por cortes diagonales que se prolongan en la falda. Echarpe y cinturón de color fuego.

6) Traje de lana gris, rayada de blanco. El sentido de las líneas subraya los cortes. Un echarpe de piqué rojo adorna el escote y el cinturón está formado por motivos de pesamanería.

HORAS DE DESCANSO. AL AIRE LIBRE

1) Traje de brin de color azul cielo, de dos piezas. La falda está cortada ligeramente en forma y la chaqueta con tres bolsillos aplicados.

2) Traje de dos piezas de piqué de hilo en color amarillo suave. La casaca adornada de un corte diagonal.

3) Traje encantador de brin de color verde manzana, con sesgos de la misma tela, en color blanco.

4) Traje de brin de color crema, cuya blusa tiene corte kimono. Los cortes adornados de pestañas respuntadas.

5) Traje de piqué de color rosa suave, cuyos cortes están adornados de un doble respunte.

6) Traje, cuyos cortes lo hacen simular un dos piezas. El corpiño tiene cortes que forman canesú, del que salen las mangas kimono.

7) Precioso traje de piqué de algodón de color blanco con un corte que forma pieza ensanchada en el delantero de la falda y que se repite en el corpiño.

8) Dos piezas de brin de color crudo, cuyo canesú forma una pieza con las mangas kimono, ancho cinturón de cuero blanco.

9) Muy bonito traje de piqué de color celeste, cuyo corpiño tiene líneas triangulares; el segundo corte se prolonga en líneas verticales, en la falda.



LAS JOVENES Y LOS NIÑOS



1)-2) Conjunto primaveral de lana azul y seda, a lunares azules sobre fondo blanco. El abrigo está adornado de un gran cuello y de cortes que siguen su forma y que se prolongan hacia abajo. El traje tiene un cuello redondo que es el que se ve sobre el abrigo. Los cortes de los costados del corpiño, en forma triangular se repiten en la falda y se abren en pliegues abanico.

3) Traje sastre de lana angora azul pastel, de chaqueta recta que se abre sobre

7) Este trajejito es de plumetis plisado, pegado a un canesú redondo.

8) El muchachito lleva un calzón de tela blanca, con una blusa de tela de seda azul pastel.

9) Para jugar, este delantal de percal rosa bordeado de blanco es muy práctico.

10) Este delantal es de percal amarillo suave unido a un canesú imperio.

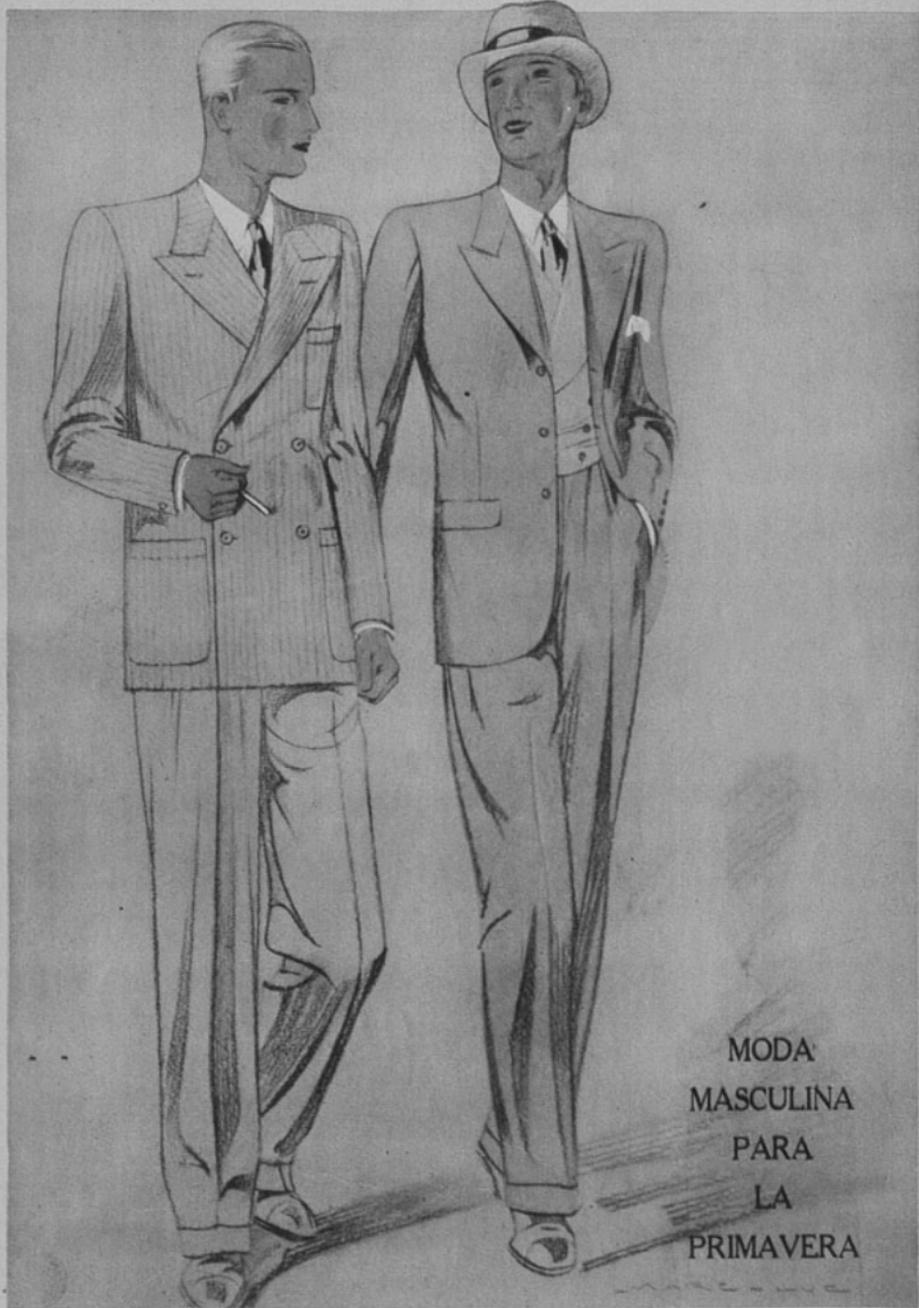


una blusa de jersey de algodón a rayas de varios tonos de azul.

4) Conjunto elegante de lana de color rojo café, compuesto de falda adornada de un bolsillo, de una capa que cierra en el hombro izquierdo y de una blusa de tafetán escocés.

5)-6) Estos dos chicos están vestidos en tobralco estampado blanco y rojo; el trajejito de la chica tiene una falda en forma que se convierte en pantaloncito, para el niño. Ambos trajes están bordeados de color rojo.





MODA
MASCULINA
PARA
LA
PRIMAVERA

A la izquierda vemos un traje de francia cuyo vestón cruzado con bolsillos de parche y cuatro botones lo hacen particularmente sentador. Las mangas tienen un solo botón. El pantalón de color plomo claro o blanco es muy ancho de piernas.

A la derecha, vestón derecho cerrado por tres botones; las vueltas son de musca cerrada; las mangas tienen cuatro botones; el chaleco corto, cruzado tiene seis botones. El pantalón con dobles tiene pliegues en la cintura.

Estos hermosos modelos que han sido facilitados por la casa Gerónimo García, San Diego 202, son la expresión más genuina de la verdadera elegancia, en materia de modas para los hombres.



BLUSAS TEJIDAS,
 APROPIADAS
 PARA LA MAÑANA



1) Blusa tejida de punto calado, en que se combina la lana rosa y la café, formando un bonito contraste. Se llevará con una falda de lana café.

2) Muy bonita y original esta blusa de lana tejida a pailillos, en gris, rojo y azul. Las mangas tienen un alto puño ajustado que pasa del codo y que retiene la parte superior abusada.

3) Blusa de lana crema con una lista de color verde, tejida en ancho borlón a pailillos. La



manga es de bonita forma raglán, adornada de botones en su comienzo. Una corbata anuda al cuello. La falda verde tiene un corselete que sube del talle.



VERNA HILLIE, estrellita bebé de la empresa Paramount.



SYLVIA SIDNEY tal como aparecía en la película «El modo de amar», cuya filmación se ha interrumpido.
(Foto Paramount).

Longines

El reloj
mas preciso
y de mas
duracion



ectan

EL CAÑAMAZO DE COLORES PARA LOS TRAJECITOS MATINALES



1) En este modelo usted encontrará la facilidad de cambiar de blusa. Esta es de surah terminada por un cuello redondo que sigue el corte del canesú. En la falda, el corte se termina adelante en línea recta. Formará conjunto con la chaqueta dibujada más abajo, adornada de un gran canesú en punta.

2) Este traje se acompaña con un bolero por cortes regulares. En el traje, los cortes se agrupan en el escote, bajo el cuello, adornado por una corbata coquetona.

3) Este traje de seda estampada tiene un corte a la altura de las caderas. El corpiño se adorna por una capa abotonada y un cuello de piqué de seda anudada adelante.

4) La forma de este traje permitirá cambiar de blusa, está escotada en cuadrado, bordeado por una banda regular, que se prolonga, adelante, en una pata abotonada. Las piezas de la falda cortan las caderas. La blusa puede ser de crepe de China o de organdi. Se completa con un bolero sin mangas que repite los mismos cortes que el traje.

ecran

N.º 144

Año IV

SANTIAGO, 24 DE OCTUBRE DE 1933

DIRECTOR EN HOLLYWOOD: CARLOS F. BORCOSQUE

APARECE
LOS MARTES

Precio: \$ 2

Editado por la Empresa Zig-Zag. — Castilla 94-D.
Bolavista 969. — Santiago de Chile.

Subscripción anual. \$ 30.—

Subscripción semestral. \$ 16.—

El desarrollo que el cine ha alcanzado en el mundo entero y el hecho de ser Hollywood la ciudad manufacturera de películas que surte con el mayor número de éstas a los teatros de todos los países, parecería indicar que el hacer tales películas es ya cosa sencilla y mecánica, consecuencia directa de los muchos millones de dólares que llegan, a las arcas de los productores, desde los cuatro rincones del globo. Es convicción corriente de que la producción cinematográfica de Hollywood se basa en presupuestar sumas enormes para cada cinta y que, naturalmente, con mucho dinero, puede hacerse lo que se quiere y las películas tienen que resultar, lógicamente, buenas.

Pero el cine, como cualquiera otra actividad, tiene sus bemoles. Y más aun: la industria de hacer películas es la más ambigua y complicada de todas las actividades factoriales, por la razón, muy sencilla, de que es un arte industrializado en que la materia prima sigue siendo cerebral. No es todo, en los estudios, soplar y hacer botellas. Al que fabrica zapatos le basta, para que su mercadería sea buena, con disponer de maquinarias modernas y buenos cueros. Necesita, naturalmente, de la colaboración de operarios hábiles y hasta de artistas dibujantes, pero la parte principal de su industria es mecánica y material. En cine es industria espiritual. Es como si el novelista o el pintor convirtiesen en industria el escribir libros o pintar

cuadros y se comprometiesen — comprometiéndose enormes capitales industriales—, a producir obras maestras con una continuidad y una uniformidad que está por encima de las posibilidades humanas.

El productor cinematográfico de Hollywood— que dispone de millones de dólares facilitados por los banqueros neoyorquinos—, tiene que inventarlos muy sabiamente para no fracasar de una manera lamentable y contar siempre con la ayuda de un factor intangible: la colaboración espiritual y cerebral de escritores, artistas y directores. El mejor argumento, del autor más célebre, dirigido por el más famoso de los directores y con el reparto de nombres estelares más grande, puede constituir un fracaso, en los cines, si la película terminada no posee ese «no sé qué» que atrae al público a las boleterías. El mérito de una cinta — que se refleja luego en utilidades — no se puede medir ni se sabe, exactamente, en donde está. Y eso es lo que hace cada vez más escasos y mejor pagados a los supervisores y directores que saben hacer películas de éxito, unas tras otras.

Las dificultades de producción de una cinta son muchas y seguramente el lector encontrará interesante saber toda la serie de requisitos anteriores a la filmación de una película cualquiera, todos ellos destinados a asegurarse, de antemano, las mayores probabilidades de éxito



Ricardo Cortez no se siente satisfecho, según parece, con el sueldo que gana y las películas en que se le ha hecho trabajar, y quiere romper su contrato con los estudios de Paramount, poniendo a la empresa en un conflicto, porque ya tiene anunciado el programa que desarrollará con este actor.
(Foto Paramount)

Los secretos de Hollywood:

SOPLAR... Y HACER PELICULAS

Por CARLOS BORCOSQUE

Ann Dvorak es otra actriz que, hace unos meses, se refugió contra el estudio y se fué de paseo a Europa, dejando inconcluso su contra-

artístico y financiero. A pesar de lo cual, muchas películas que parecían tener asegurado su triunfo, han fracasado lamentablemente, mientras otras, presentadas sin bombo, han producido grandes utilidades. Y como ejemplo, nada más definitivo que la cinta «Esta noche será mía», producida en Londres por la «British-Gaumont», exhibida ya en el mundo entero y distribuida en los Estados Unidos por la empresa Universal. Las cintas europeas, son, en general, inferiores en factura a las norteamericanas, pero superiores — algunas — en cierta livandad de ambiente y en cierta soltura de interpretación que en Hollywood suele juzgarse como un atentado a los cánones cineáticos. Cuando aquella cinta fue ofrecida en el mercado norteamericano, la empresa Universal la adquirió con cierto temor, pagando por ella una suma baja, única razón que la decidió al negocio: 25.000 dólares por los derechos para todo el país. La primera copia fué traída a Hollywood y mostrada a la prensa. «No está mal» — dijeron los periodistas norteamericanos—. Pero no hubo mayor entusiasmo. Se la presentó, entonces, en el «Firmante Theatre», de Hollywood, pequeño cine social dedicado casi exclusivamente a cintas extranjeras. Y el éxito fué estruendoso, habiendo estado allí en exhibición diaria y continua durante diez y siete semanas consecutivas — ciento veinte días — triunfo inusitado, ya que ninguna película norteamericana sonora ha tenido, en la ciudad del cine, una exhibición mayor de seis semanas. Y, naturalmente, entre tanto, la película ha sido exhibida en el resto del país, con igual éxito. A los cuatro meses de su estreno, la empresa Universal anuncia una utilidad de un millón de dólares con una cinta cuyo costo inicial fué de veinticinco mil...

Vemos, ahora, cuáles son los puntos que toman en cuenta el productor de películas para asegurarse, en lo posible, el éxito de su próxima cinta.

La industria cinematográfica está dividida en dos ramas importantes: el estudio manufacturero y las oficinas vendedoras o distribuidoras. La primera es la fábrica y la segunda el mostrador. La primera sabe de temas y de artistas y la segunda conoce, a través de los empresarios, los gustos y las opiniones del público. Por lo tanto, cada vez que se decide el programa anual, los estudios llaman a una convención de exhibidores, asistiendo a ellas los principales distribuidores de todo el país y allí se piden y se cambian ideas. Se hacen resúmenes de los temas que el estudio tiene en carpeta y los empresarios opinan sobre ellos. Aquellos serán los que, cuando las cintas estén hechas, tendrán que servirle la mercadería al público y por lo tanto necesitan estar de acuerdo en la clase de producto de que dispondrán. Allí se rechazan algunos temas y se sugieren otros. Después, durante la era de producción, los estudios envían los temas, ya escritos, a los diversos territorios



Lee Tracy es otro caso meteórico de "astro de boletería". En pocos meses su popularidad ha crecido de tal modo que su solo nombre "defiende" una cinta cualquiera.

(Foto Metro)

comerciales, en que está distribuido el país y los jefes de estos territorios, después de leerlos y consultar con los empresarios locales, hacen sus observaciones. Hay regiones norteamericanas en que la censura es más estricta y puritana que en otras; hay Estados en que el público prefiere ciertos temas de mayor escándalo o rechaza otros que se refieren, por ejemplo, al divorcio. El estudio recibe todas esas opiniones variadas y trata de conciliarlas, quitando o agregando al argumento lo que aquellos aconsejan. Viene entonces la segunda consulta: el reporte.

Se envía la lista «tentativa» de los posibles intérpretes, acompañada de otras listas de otros artistas que podrían también ser utilizados. Y cada territorio da su respuesta: «Es necesario que ocupen a Fulano, porque su solo nombre da dinero», «Preferimos a Mengano, porque Zutana acaba de aparecer en la película X, que ha sido un fracaso». Otras veces los exhibidores simplemente exigen determinados nombres. «Si no ponen en sus reportes por lo menos al astro X o la estrella Z, no tendremos ningún nombre para hacer frente a nuestros competidores».

Y con esas observaciones el estudio, decide, con anticipación, el reparto principal de sus peli-

culas del programa del año. Hay veces en que es necesario recurrir a otros estudios, arrendando artistas. En estos casos tienen que entregar una copia del futuro tema, de modo que el estudio que va a facilitar un intérprete vea si la obra, por su tendencia o por el tipo del personaje que aquí encarnará, no dañará el prestigio del artista. Generalmente el arriendo se fija, de antemano, para una fecha determinada, por un plazo de tantos días o semanas, de modo que el estudio que lo cede sepa que no contará con ese artista en tal período de tiempo. Y el otro estudio puede hacer así sus planes para comenzar la película en la fecha estipulada.

De ese modo cada estudio hace su programa del año, que comprende treinta, cuarenta o cincuenta películas, dejando, naturalmente, un hueco para las obras de interés que se presenten durante ese mismo período y que convenga adquirir para filmarlas. Pero el objeto principal de recabar el visto bueno de los exhibidores territoriales de su material no es, solamente, el acercarse en lo posible, a los gustos del público, sino el obtener de aquellos anticipos de dinero con los cuales hacer esas películas. Todos



James Cagney, llamado "el niño malo del cine", sabe lo que vale y pide lo que le corresponde. Cagney es de los que creen en aquello de que "niflo que no llora..."

(Foto Warner Brothers)

Sylvia Sidney comenzó la película: «El modo de amar» con Maurice Chevalier y se retiró a mitad de trabajo, yéndose a Europa. El estudio ha tenido que rehacer la cinta con la estrella Ann Dorsk y, además, hacer arreos con los exhibidores, a los cuales había prometido películas de aquella estrella.

(Foto Paramount)

Mae West es el caso más definitivo de triunfo. Su película «Nada para pecar», ha producido una fortuna, mucho más que las obras de estrellas consagradas, como Marlene Dietrich. Y es hoy día «el as de triunfos» de la empresa Paramount.

(Foto Paramount)



esos exhibidores — poseedores, generalmente, de cadenas de teatros — disponen de fondos que facilitan a los estudios bajo la condición previa de poner el visto bueno al tema escrito, al reparto y hasta al nombre del director elegido para hacer cada película, buscando así de reunir elementos de éxito que defendan el dinero invertido en esas cintas.

Supongamos que de este modo el estudio posee ya un programa anual perfectamente trazado y que dispone también del capital suficiente para llevarle adelante. Viene entonces el instante de comenzar la producción y de luchar contra una cantidad de elementos, para que el programa se cumpla de acuerdo con las promesas, hechas en contratos, cuyo incumplimiento significaría interminables juicios y cobros de indemnizaciones.

La primera dificultad es el factor humano. Los artistas de la pantalla — me refiero a los astros y estrellas — saben el interés que sus nombres arrojan y están al corriente del prestigio de boletería que cada uno de ellos posee en el país. Pagan escuchados que se encargan de avisarles que — por ejemplo — los exhibidores de tales y cuales regiones del país han exigido al estudio X que los utilice en su programa del año en vista de ser seguras atracciones de boletería. Esa es la labor que realizan los agentes o «managers» de artistas. Y cuando se llama a aquéllos, desde los estudios, para cerrar contratos de futuros trabajos, es natural que el artista o su representante se hagan de rogar, sabiendo que el productor necesita obligatoriamente conseguir a ese artista para hacer algunas de sus futuras películas, ya que, de no obtenerlo, no obtendría tampoco el dinero anticipado que le es indispensable. Esa es la razón por la cual los estudios mantienen un grupo de intérpretes bajo contrato, cuando visualizan el éxito que éstos obtendrán, a fin de asegurarse sus servicios permanentes sin tener que contratarlos por una suma enorme cuando ya estén en el pínáculo de la fama.

Pero aun en este caso se presentan nuevas dificultades que, por suerte, no son muy comunes en Hollywood. El caso de James Cagney es un buen ejemplo. Los estudios de Warner Brothers contrataron hace tiempo, al joven actor, por un período de varios años, en plazas semestrales renovables a juicio del estudio. Cagney, que era un actor teatral de poco nombre, aceptó encantado. Sus dos o tres primeras películas fueron éxitos enormes e inesperados y produjeron al estudio más dinero que las cin-

tas que, al mismo tiempo, hacían artistas como William Powell o Ruth Chatterton, contratados con sueldos muy superiores al de Cagney. El muchacho, hábilmente aconsejado, se presentó un día a los jefes del estudio.

—Mientras yo gano cuatrocientos dólares a la semana — les dijo — y mis películas producen cientos de miles, ustedes están pagando cuatro, cinco y hasta siete mil dólares semanales a otros artistas cuyas cintas no obtienen un éxito pecuniario semejante a las mías. O rompemos el contrato y escribimos uno nuevo, o me declaro en huelga.

Se llegó a un acuerdo provisorio y Cagney comenzó a ganar, desde ese día, un sueldo dos veces superior. Pero las dificultades no cesaron porque, aun así, el muchacho se consideraba injustamente recompensado. Propuso que, si una vez estrenada su siguiente película, producía éxitos entradas superiores a las de otros dos astros de la misma empresa, se le diese un sueldo semejante al de aquéllos. La organización no aceptó la imposición de Cagney y desapareció un buen día de Hollywood, yéndose a Nueva York.

Se creó una situación tirante. Por una parte, el actor iba a verse eboycoteado por todos los talleres, pues que perteneciendo todos a la Asociación de Productores Cinematográficos, ninguno podía contratarle mientras no terminase su convenio con Warner Brothers. El estudio podía, además, demandarle pero en reali-



Edward G. Robinson, uno de los casos más notorios de triunfo cineasta, cuyas películas eran solicitadas por todos los teatros del país, apenas unos pocos meses después de su debut en la pantalla.
(Foto Warner Brothers)

dad jamás es grande la suma que una empresa puede obtener de un individuo. Entre tanto, el estudio encontraba ante una dificultad insalvable: con algunos meses de anticipación había prometido a los exhibidores un número determinado de películas de Cagney, y éstos exigían el cumplimiento de la promesa escrita, a pena de no entregar los anticipos de dinero para llevar adelante la producción. Y la empresa tuvo que ceder, llamando al actor, dándole un contrato por una suma más o menos diez veces superior al documento primitivo, y olvidando lo ocurrido. Es evidente, que se ha repetido algunas otras veces, será el que, tarde o temprano, provocará la adopción de una ley de porcentaje en las utilidades, que sea dada a los intérpretes como parte de sueldo.

Ha habido también, no hace mucho, otro caso típico de los conflictos en que se ve un estudio para llevar adelante sus actividades. La empresa Paramount había prometido, en su programa, anual, una cinta titulada «Ningún lecho era suyo», anunciando que la filmaría con Miriam Hopkins y Clark Gable, este último arrendado a los estudios de Metro. Cuando llegó el momento de hacerla, la estrella, que no asoció el tema, se negó a interpretarlo, diciendo que dañaba su prestigio artístico. Entre tanto, llegaba el momento en que el sueldo de Gable iba a comenzar a correr en las listas de pago de Paramount y era necesario tomar una decisión. De no conmemorar la película en la fecha decidida, aquel actor, terminado el plazo de arriendo estipulado, debía volver a Metro, donde le esperaban otras películas y Paramount se encontraría en la imposibilidad de cumplir, con sus exhibidores, con la promesa de darles una cinta de Clark Gable y por lo tanto con una infinidad de juicios y dificultades financieras. Ninguna otra actriz quiso tampoco aceptar el tema, por inconveniente, y fue necesario adquirir rápidamente otro, filmado hace años en los estudios de First National bajo el título de «La felicidad adelante», que, por su índole podía ser reutilizado con el nombre de «Ningún hombre era suyo», semejante a aquel otro ya abundantemente anunciado entre todos los empresarios. Carole Lombard fue elegida, previa consulta telefónica a los exhibidores y se puso a trabajar, de día y de noche, a un grupo de escritores, a fin de que el diálogo estuviese listo para conmemorarlo el día en que Clark Gable viniese a los estudios de Paramount de acuerdo con el contrato firmado por su taller. La película se hizo y resultó excelente, pero posiblemente costó muchas amarguras y dolores de cabeza a sus productores.

Esas, y muchas otras, son las dificultades que los estudios tienen que vencer para la producción de sus películas, dificultades de índole personal muchas veces, en que en nada intervienen los abundantes medios técnicos y materiales de que Hollywood dispone. Con los estudios más grandes y mejor equipados del mundo, con todos los elementos que es posible poseer, hay muchos otros pequeños bemoles que complican y dificultan la producción cinematográfica. No es todo aplaudir... y hacer películas.



Pert Kelton, actriz desconocida hasta ayer, acobó de hacerse famosa al "robarle" la cinta «Lecho de rocas» a Constantine Bennett con su hábil actuación en su papel secundario.
(Foto R. K. O.)



Estas dos figuras, íntimamente famosas por el título que parece existir entre ambas — Joan Crawford y Franchoise Turner — van a formar una de las grandes atracciones de boletería del año.
(Foto Metro)

El cine se mete en todas partes. Cuando comenzó, hace treinta años, recurrió al teatro, al circo y hasta al corral, atrayendo a los mejores artistas de drama, de musico-hall y de comedia y también a los más hábiles jinetes de las penderas. De allí en adelante siguió quitando al teatro, ininterrumpidamente, sus mejores elementos, conquistándose definitivamente nombres tan famosos como el de John Barrymore. También, algunas veces, asomó su nariz a la política y le quitó un día un candidato y otro algún alto empleado para convertirlos en artistas. Ahora, posiblemente, caiga en las redes cineasas Elliot Roosevelt, hijo del Presidente de los Estados Unidos, cuyo contrato se disputan, por una buena suma de dinero, dos o tres estudios.

Pero de donde el cine ha echado mano a menudo, es de los artistas de la radio, desde el momento en que la pantalla adquirió el sonido.

Desde los tiempos de "La Melodía de Broadway", comenzó Hollywood a buscar elementos en las filas de artistas del micrófono, conquistando a Cliff Edwards, — llamado también "Keelele Ike, — que pasó a ganar, en los estudios, dos o tres veces el sueldo que se le pagaba por sus audiciones de radio. Eddie Cantor fué también de los primeros en dedicarse al cine después de haber sido, en los teatros de vaudeville y en las estaciones de radio, uno de los artistas mejor pagados, a la par de Al Jolson, cada uno de los cuales ganaba — y sigue ganando — sumas fabulosas por algunos minutos semanales de audición a través del éter.

De los muchos artistas de radio que han pasado a militar en las filas de los estudios, Bing Crosby puede considerarse aquel que ha triunfado más plenamente. Bing era, hace cinco años, uno de los tantos músicos de la orquesta de Paul Whiteman. Debido a su agradable voz y a cierta personalidad artística que comenzaba a desarrollarse en él, formó, en aquel conjunto, un trío que se llamaba "The three rhythm boys". — "Los tres muchachos rítmicos" — que tenía a su cargo, durante los programas de Whiteman, algunos números de importancia. Cuando la orquesta del corpulento maestro vino a Los Angeles a filmar la película "El rey del jazz", los tres "muchachos rítmicos" fueron contratados separadamente de aquí, para trabajar en las noches del Montmartre Café y en seguida en el Coconut Grove del Ambassador Hotel, conjuntamente con la orquesta de Gus Arnheim. De tal manera comenzó a destacarse allí la personalidad de Crosby, que al

terminar ese contrato, el hotel le ofreció otro, por mayor suma, para que permaneciese, él solo, cantando un cierto número de romanzas todas las noches. El éxito de Bing fué enorme y de allí le llevó otro empresario, a Nueva York, para ofrecer quince minutos diarios de audición de radio a todo el país, con un sueldo semanal de cinco mil dólares. Hoy día Bing Crosby es el astro más grande de radio de los Estados Unidos, pero, habiéndosele ofrecido mejor sueldo en Hollywood, ha regresado a esta ciudad como actor cinematográfico de los estudios de Paramount donde ha filmado ya, con éxito, varias películas musicales. No hace mucho fué reinstaurado en Los Angeles la película "El rey del jazz" y esta vez los empresarios anunciaron como protagonista a Bing Crosby que aparece allí sólo erudicamente, citando el nombre de Paul Whiteman, verdadera figura principal de la obra. Eso prueba hasta qué punto ha crecido la popularidad artística de Crosby,



Phil Harris, cuya película "Crucero melódico" es muy agradable... pero no por culpa de Harris.

(Foto R. K. O.)

prensa Universal, arrendándole en seguida a los estudios de Artistas Unidos para la película "Nueva York por el ojo de la cerradura", que, según se dice, relata un episodio de la vida de Al Jolson. Con el contrato de Colombo, que aún no se presenta ante el público como actor de cine, se completa, en Hollywood, un trío de artistas de radio de tal prestigio que se compuso, sobre ellos, no hace mucho tiempo, una canción que se titulaba "Crosby, Colombo y Valle".

Es muy común en los programas de radio de los Estados Unidos el empleo de parejas de cómicos que hacen diálogos típicos. Entre éstos, los más comunes son los de aquellos que reproducen la manera de hablar y las costumbres de los negros. Dos parejas, popularizadas a través de la radio por esa clase de labor, —

Bing Crosby, as de los ases de la radio norteamericana y hoy uno de los astros más populares del cine musical.

(Foto Paramount)

Ed Wynn, el divertido "coplín de bombero", que debutó en estos momentos como actor de cine.

(Foto Metro)



Los artistas de radio

cuya espléndida voz de tener abstricciones y cuya habilidad y originalidad para cantar, — siendo el creador de un "trabajo" que se ha popularizado en todas partes, — le ha hecho un ídolo de los públicos aficionados a la música.

Rudy Vallee, otro célebre cantante de radio, director de una orquesta, llamada "The concert jazz-kees", tuvo, hace algunos años, una entrada triunfal en la pantalla, en dos películas de índole musical, una de ellas una revista en que se "dificaba" al tipo mundialmente famoso de la "girl" norteamericana y otra, "El amante vagabundo", que fué filmada en los estudios de R. K. O. Pero Vallee, cuya voz de extraordinaria ternura enloquece a las muchachitas norteamericanas, no tuvo igual éxito con su vera estirpe. Su expresión, de una languidez desesperante y especialmente sus ojos adormecidos provocaron decepción. Volvió a aparecer, no hace mucho, en una escena episódica en la cinta "La casa internacional", cantando una romanza, pero en realidad es mejor escuchar que ver a Rudy Vallee...

Ross Colombo, otro cantante de radio que ha hecho carrera rápidamente en Nueva York, acaba de ser "atrapado" por el cine. Apenas llegado a Hollywood le contrató la em-

Amos y Andy y "The two black crows", — "Los dos cuervos negros" — fueron contratados por diversos estudios de Hollywood para reproducir en la pantalla sus diálogos ya famosos en forma de películas de argumento, obteniéndose, en ambos casos éxitos muy relativos. Igual cosa ocurrió con el joven actor Seth Parker, que después de transmitir durante años, por la radio, cuentos infantiles contactos con voz de viejo, como las historietas de un abuelo a sus nietos, no pudo, al encarnar el mismo personaje en una cinta, dar la sensación que con su sola voz obtenía a través del éter.

Kate Smith, la cantante más grande de la radio, famosa por su romanza "When the moon comes over the mountain...", — "Cuando la luna asoma sobre la montaña...", — y cuyo programa de canciones es siempre con su saludo de "Hello, everybody", que podría traducirse, — bastante imperfectamente por cierto, con un "¡Hola, todos ustedes!", vino a Hollywood, el año pasado, e hizo una película, con ese título, para la empresa Paramount, obteniendo un éxito de curiosidad. Sus admiradores querían verla, pero de allí en adelante han preferido seguir sólo escuchándola,

porque en realidad los artistas de la radio no reúnen, — con muy raras excepciones, — condiciones fotogénicas suficientes como para presentarse ante el público. Así ha ocurrido, no hace mucho, con dos actores que se hacen llamar Myrt y Marge y que realizan livianos programas de radio en los cuales cuentan historietas, cantan canciones populares y hacen comentarios de actualidad, con gran éxito. No hace mucho, entusiasmadas por el ofrecimiento, hicieron una película que lleva por título sus mismos nombres y cuya exhibición privada, realizada no hace mucho, permite clasificarla como una de las producciones más mediocres filmadas en Hollywood hasta la fecha. Y es que ambas poseen figuras absolutamente inapropiadas para presentarse en la pantalla.

Donald Novis, otro cantante de radio que debió como solista en el Cocoanut Grove del Hotel Ambassador, una vez que Bing Crosby se fué a Nueva York, — en los últimos días en que nuestro compatriota Francisco del Campo comenzaba a consagrarse, en el mismo sitio, ante el público de Hollywood y aún en los Estados Unidos, — ha hecho también algunas apariciones en diversas películas musicales. La figura de Novis no tiene las condiciones fotogénicas que posee Crosby, pero su voz, que deberíamos llamar de "temor asporonado..." es tan espléndida, que se le ve con simpatía sólo por la excelencia de su voz. En cuanto a del Campo, no tardará seguramente mucho tiempo antes de que el cine le conquiste. Su prestigio actual como astro de la célebre estación radiodifusora de K. H. J., la más poderosa de California, es tal, que es fácil predecir el interés que despertará en los estudios en corto plazo.

Phil Harris, el cantante de la voz grave, cuyas romanzas, más bien recitadas que cantadas, con notas de bajo profundo, entusiasmaban al

más a menudo actúan en el cine, uno de los más populares es Sterling Holloway, cómico rubio con cara de tonto, cuyas conferencias, es tomo gángoso y lento, son escuchadas con entusiasmo. Los aficionados al cine deben haber visto a Holloway en numerosas películas, encarnando especialmente roles cómicos y si no recuerdan su nombre, recordarán su figura, que aparece en este artículo.

Y por último, dentro de poco veremos en la pantalla tres nuevos artistas de radio, todos ellos de gran fama en los programas que de costa a costa se transmiten a través de los Estados Unidos. Edwynn, famosísimo cómico, llamado "el capitán de bomberos" por encarnar siempre en sus charlas al jefe de un distrito de bomberos de un pueblito, presentándose también bajo ese aspecto en sus audiciones en teatros de music-hall, acaba de llegar a Hollywood a debutar en la pantalla bajo los auspicios de Metro-Goldwyn-

Jack Pearl, el llamado "Barón Munchausen", a la derecha y su compañero de charlas, Cliff Hall, a la izquierda, listos para debutar en el cine.
(Foto Metro)

La alegre y gorda Kate Smith lista para lanzar su "Hello, everybody!" antes de comenzar su diario programa de radio.
(Foto Paramount)

Sterling Holloway, alegre cómico de radio y de cine.
(Foto Paramount)

Russ Colombo que se acaba de llegar a Hollywood para debutar como astro musical de cine.
(Foto Universal).

la pantalla

público del Ambassador Hotel durante la última temporada, ha debutado en la pantalla en dos películas. La primera se tituló "So this is Harris" — y la segunda, "Crooner melodioso". Esta última ha sido un éxito indudable, pero no debido a Harris sino a la vis cómica de Charles Ruggles, a quien se tuvo la habilidad de colocar para defender la obra, mientras el "crooner", a pesar de poseer una voz interesante, pasaba decididamente a segundo término.

De entre los artistas de radio que



Mayer, después de haberse hecho de rogar largas semanas antes de aceptar el enlodado contrato que se le ofrecía. Jack Pearl, que se llama a sí mismo "El barón Munchausen", y que ha venido caracterizando en la radio, durante años, a un alemán que cuenta cosas increíbles y fantásticas, es otra adición a la colonia cineca de Hollywood. El terroro de estos nuevos reclutas es Ruth Etting, cantante y actriz cómica de radio que acaba de ser contratada para aparecer con Eddie Cantor en su nueva película "Bocanados romanos". Pero si cine es mucho más difícil. El micrófono que escucha, recoge y graba, es el mismo. Pero está, además, el ojo avizor de la cámara, que no perdona nada...

JANET GAYNOR

Janet Gaynor nació en Filadelfia, el 6 de octubre de 1907. Años más tarde, estando en San Francisco, una vez terminados sus estudios, empleóse como estenógrafa en una oficina, pero se aburró pronto, consiguiendo autorización materna para venir a Hollywood. Llegó a la ciudad del cine en 1924. Trabajó como extra durante varios años y por fin consiguió una prueba cinematográfica en los estudios de Fox. Los resultados fueron terribles, diciéndosele que no tenía condición alguna para la pantalla. Desilusionada, había decidido buscar una profesión menos amarga cuando del mismo estudio volvieron a llamarla para un papel modesto. Trabajó con tal perfección que se le dieron nuevas oportunidades y un contrato. Entretanto el director Frank Borzage había ensayado a todas las actrices de Hollywood para "El séptimo cielo", negándose a probar a "esa muchachita insignificante". La ensayó la última de todas y, entusiasmado, le dio el papel estelar. El mismo día Murnau, el malogrado director alemán, vió la prueba que la Gaynor había hecho y la eligió también para protagonista de "Amanecer".

CONOZCA
Adelante sus
FAVORITOS!

El "agullucho" de Hollywood nació en Nueva York, el 9 de diciembre de 1907. Su madre se llama Beth Sully. En esa época papá Fairbanks era un mediocre actor de teatro débil, posiblemente, a que no tenía ocasiones de dar trinos en los escenarios. Comenzó la boca del cine y con él la fortuna del actor, dando a su hijo una educación esmerada, gran parte de la cual se realizó en Francia. De vuelta a Hollywood actuó como extra, por entusiasmo, en infinidad de películas, hasta que la empresa Paramount convenció a Douglas padre que permitiese a su hijo debutar como actor, a la edad de catorce años, en "Stephen step out", con el viejo Theodore Roberts. Desde entonces en adelante actuó muy de tarde en tarde en papeles episódicos, destacándose definitivamente en su caracterización de hijo de Milton Sills en "The Barker" y de hermano de Greta Garbo en "Una mujer de mundo". Hoy es uno de los astros más populares y un actor dramático de valor indudable. Está divorciado de Joan Crawford.

**DOUGLAS
FAIRBANKS JR.**





En esta instantánea, tomada a bordo del yate de Conrad Nagel, aparecen el popular actor teniendo a su derecha a Lola Wilson, y a su izquierda a su esposa Ruth. Hace poco se susurró en Hollywood que Nagel se divorciaba, pero ambos esposos demitaron terminantemente el rumor.

(Foto Metro)

Hollywood es una de las ciudades más modernas del mundo, por sus actividades, su estilo arquitectónico y hasta su fabuloso crecimiento. Pero de la antigua aldea de hace cincuenta años queda, en la populosa metrópoli moderna, una sola costumbre rancia: el pelambrijo social que, casi sin excepción, se refiere a la felicidad — o la infelicidad — de las parejas de casados de la ciudad del cine.

En Hollywood ocurre de todo y nadie se admira de nada. Es la ciudad de los escándalos, de los dramas, de las comedias y hasta de las aberraciones. La originalidad, en cualquier forma, es un mérito y las gentes se destacan tanto por su talento como por su "estrambotismo". Todo se acepta y se comenta risueñamente, menos una cosa: los dramas íntimos de las parejas de casados. En las tertulias de Beverly Hills en los corredores interiores de los estudios, en los cabarets de la ciudad del cine y en los sets, a todas horas y en cualquier momento, la gente comenta la primera renuncia de alguna nueva pareja y la probabilidad o la seguridad de un próximo divorcio.

Hay quienes creen que la chismografía del ambiente ha producido, en Hollywood, el enorme número de divorcios de los últimos meses. Yo creo lo contrario. A mi juicio son los divorcios — que significan, casi siempre, una serie mayor aun de entredos de índole amorosa — los que han agudizado las lenguas viperinas de los "pela-



También se ha dicho, en estos días, que no todo es felicidad en la casa de Joan Bennett y de su esposo el escritor cinematográfico Gene Markey. A pesar de lo cual la estrella, celebrada por su temperamento decidido, se ha encogido de hombros, negándose siquiera a comentar el rumor.

(Foto Foz)

dores" y "peladoras" de Hollywood. Es imposible pensar que, de tanto hablar de la infelicidad de una pareja, llegue ésta a convencerse de que lo mejor es divorciarse. La cosa ocurre a la inversa. Y es que cada pareja — sean o no recién casados —, comete tanta tontería y se enojan tan lindamente, que el público cinecero se ve precisado a hablar y un buen día aquéllos, aburridos de ser el tema diario de comentario, recurren a los tribunales.

En la ciudad del cine casi no queda tiempo

para idilios románticos. En el set pasan los artistas por todas las emociones amorosas — abrazando y besando a sus compañeras y compañeros de trabajo. Les queda poco que hacer en sus hogares. Además, para que un amor sea idílico, el hombre tiene que conocer a su futura esposa en un ambiente secular y buscarla, acosarla y triunfar, llevándola al altar. En Hollywood los matrimonios ocurren entre artistas de vida independiente, que pasan su noviazgo amaneziéndose, entre copas de alcohol, en los cabarets, de modo que el matrimonio viene a ser como una legalización comercial más que la iniciación de una vida ideal largamente esperada.

Largos meses hacía que la ciudad del cine hablaba, en voz baja, de que no reinaba la paz en "Pickfair", cuando se supo del rompimiento de relaciones entre Mary Pickford y Douglas Fairbanks. Pero era natural que así se comentase. El alejamiento de ambos, sus distintos gustos, su círculo diverso de amistades, todo indicaba un conflicto que posiblemente eritaban ambos temerosos de defraudar a los millones de admiradores que les tenían como ejemplo de "pareja ideal". Pero tampoco hay que ser injusto con el pelambrijo de la ciudad del cine. Los artistas de la pantalla buscan todas las ocasiones de popularizarse, de estar en contacto con el público, de llamar la atención. Les encanta que se les fotografíe en las mesas de los cabarets a que asistien, en el dormitorio de sus casas, a la hora del desayuno y hasta en el cuarto de baño. Sus vidas privadas resultan públicas. De modo que no es extraño que el público, por costumbre, comente lo que ocurre dentro de los hogares cineceros como cosa muy interesante para los aficionados a la pantalla. Que es la misma razón por la cual, hace poco más de un siglo, medio mundo hablaba de las dificultades conyugales de Napoleón y Josefina, que eran, en el cine político de su época, algo así como un astro y una estrella de hoy. Y que, conste, de paso, que los artistas del momento deberían agradecerme la comparación...

La chismografía matrimonial hollywoodense tiene además la ventaja de distraer una barba. Es muy interesante, por ejemplo, saber por qué razones William Powell tuvo un disgusto mayúsculo con Carole Lombard a raíz del cual la pútrica estrella se fué a Reno a entablar su divorcio y por cuales otras — u otras —, Joan Crawford comenzó a olvidarse tan decididamente de su Douglas, junior. A pesar de lo cual, seguimos admirando a esos artistas e interesándonos por ellos, porque con los tiempos prosaicos que corren un idilio romántico y dulce es una cosa cursi que interesa poco. Son, indudablemente, muchos más interesantes los matrimonios en los cuales hay lio de por medio y probabilidades de divorcio a consecuencia de un tercero... o tercera.

Aunque esto, también, es vieja invención francesa de teatro y de novela.

PELAMBRILLOS

Esta es, a pesar de todo lo que se ha dicho, una de las parejas cinematográficas más felices: Al Jolson y Ruby Keeler. La última incidencia — cuando Al Jolson le pegó al periodista Walter Winchell por haber escrito éste un tema cinematográfico basado en la chelá por haber escrito éste un tema cinematográfico basado en la chelá por haber escrito éste un tema cinematográfico basado en la chelá — hizo correr el rumor de un divorcio de la pareja, pero ambos aseguran seguir siendo felices.

(Foto Warner Brothers)



MATRIMONIALES

Por JALI GUD

STUDIO



Mary Carlisle y Jean Parker toman un baño de sol en la terraza de uno de los "stages" de filmación de uno de los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer. Al fondo, el "teatro-stage", en el que se filman todas las escenas teatrales de este taller.
(Foto Metro-Goldwyn-Mayer).



Ginger Rogers, una de las estrellas más famosas del mundo, encantada luciéndonos su nuevo coche, en una de las calles interiores de los estudios de la Radio.
(Foto R. K. O.)



Esperando su turno... Judith Allen, Lilian Tashman y Kitty Kelly, tomando aire, al lado afuera del set, esperando que el director les llame a filmar la siguiente escena de la película musical "Demasiada armonía".
(Foto Paramount)

Tres buenos amigos: Bing Crosby, el famoso crooner de radio, James Cagney y Carole Lombard, fotografiados en el rincón de un set, contándose los últimos chismes de la ciudad del cine.
(Foto Paramount).



Maurice Chevalier sorprendido mientras charla, en un descanso de la filmación de su nueva película "El modo de amar", con su director, Norman Taurog.
(Foto Paramount).



Un triángulo inglés: Emanuel Allen, Ralph Forbes y Herbert Marshall, reunidos en el set, comiendo paletas, durante un descanso en la filmación de "El hombre solitario".
(Foto Metro)

CON LA
KODAK
por los
ESTUDIOS



Últimos estrenos edran

SU GRAN TRAGEDIA.

Pertenece esta película a la cinematografía europea y es su mayor atractivo estar protagonizada por el eminente actor Emil Jannings. Tráida a Chile por Ibarra y Cia, fue estrenada en el Teatro Splendid.

Con la ausencia prolongada de nuestra pantalla, el artista alemán ha perdido parte del enorme prestigio artístico de que gozara entre nosotros, logrando que las películas en las cuales tenía participación fueran las predilectas del público. Hay, además, otra cosa desfavorable para el actor. Las obras protagonizadas por él en Alemania, últimamente, son de nivel inferior a las que en Hollywood le servirían para cimentar su reputación.

Esta cinta refiere la historia de un célebre tenor de ópera con muchísimos admiradores, para quien el bell canto y las mujeres hermosas son su preocupación única. Hombre ya maduro, no deja de comprender que los años, en imparable avance, pronto han de acabar con sus facultades líricas y con sus arreos donjuanescas. En el propósito de acrecentar la fama internacional de que goza, acepta el divo un contrato para cantar en el Teatro Colón de La Habana. Cuando se prepara a su debut, recibe la visita de un individuo indigente que, invocando pasadas glorias, le solicita alguna ayuda pecuniaria. El pobre hombre es nada menos que un famosísimo tenor caído en la miseria, como consecuencia de haber quedado afónico de la noche a la mañana. La situación del artista en desgracia produce tal impresión nerviosa en el protagonista de la historia, que al hacer su presentación en público, goseonado con la triste condición del viejo tenor que ha acudido a él, no puede modular una nota, pierde en absoluto la voz, viéndose obligado a regresar a su hogar de Alemania, donde entra a dedicarse a las labores caseras, las cuales más tarde abandona, con gran repulso, para regresar al teatro, recuperadas sus facultades vocales.

Resulta bien logrado el asunto de la película, de manera que despierta interés en el espectador el mal que con atención los acontecimientos. De todos modos la extracción principal de la pieza radica en la actuación de Emil Jannings, quien interviene espléndidamente al tenor protagonista, utilizando un doble para los números de canto.

Secundan al gran artista muy buenos elementos de los estudios alemanes, entre los cuales figura la interesante actriz Renate Müller. Y aquí vemos de consignar la habilidad con que los directores germanos saben dar relieve a los personajes que intervienen en las obras, por más que la participación de ellos sea brevísima y de escasa importancia.

La pieza es hablada en alemán; pero en un cuadro con los camarines del Teatro de La Habana, aparece un camarero criollo que no entiende ni una palabra del idioma germano y todo se lo habla en castellano, lo cual constituye una nota simpática para nuestro público. Película de nivel corriente, cuyo principal atractivo es la participación en ella de Emil Jannings.

CABALGATA.

Es película de factura original la que bajo este sencillo título, ha presentado la Fox Film al público del Teatro Baquedano.

Se hace en esta cinta la reproducción gráfica de los acontecimientos que en forma más acentuada han conmovido al mundo en los años corridos del presente siglo. El director de la obra ha conducido los acontecimientos con habilidad e inteligencia; presentando cuadros que llevan al ánimo del espectador las más variadas emociones, desde la risa hasta las lágrimas.

Radicanos en Inglaterra los personajes que actúan como participantes o testigos de los sucesos mundiales que en inteligente selección van escalonándose, los contemplamos ellos con mirada universal y ven con alegría, a veces, con inmenso dolor otras, los cambios que el tiempo viene operando en los hombres y en las cosas.



tumbres, y sufren en carne propia las angustias ocasionadas por las desgracias colectivas y por los padecimientos infinitos de la guerra y sus consecuencias.

Pasan por el celuloide los hechos más culminantes de los 32 años de esta centuria, de los cuales son testigos y actores un matrimonio de la nobleza británica, sus dos hijos y la servidumbre. Para todos el porvenir ofrece raras y halagadoras esperanzas, que logran realizar momentáneamente para luego ser llevadas a la tragedia. La historia que se entrelaza y relaciona con los sucesos, contiene detalles tan llenos de vida, caracteres de verdad tan reales, que el espectador, desde la tribuna de sus recuerdos, se detiene en maravillosa contemplación a reparar cosas inolvidables, y mira cómo el destino, a través de los acontecimientos, va haciendo obra de encrucijada en un hogar donde la felicidad, la decepción, el dolor y la resignación se suceden.

Los hechos lamentables para el pueblo inglés, entre los cuales se destacan la guerra contra los boers con que inicia sus calamidades el siglo XX, la muerte de la Reina Victoria, el hundimiento del transatlántico "Titanic", la configuración mundial, la Conferencia del Desarme, pasan discretamente por la pantalla con algunos pormenores bien elegidos, además del comentario ya inmenso, ya intencionado, de la conversación familiar.

En la interpretación de los personajes participan numerosos elementos de primera clase, poco conocidos, la mayoría, entre nosotros. Los papeles protagonistas los desempeñan Diana Wynyard, actriz que en otra oportunidad tuvo ocasión de exhibir su personalidad artística y que en esta obra queda ya consagrada como una de las más grandes figuras del ecra, y Olive Brook, de quien no tenemos para qué repetir los elogios que siempre nos ha merecido su actuación.

Película destinada a permanecer mucho tiempo en el cartel, manteniendo siempre el interés del público.

SI YO TUVIERA UN MILLON.

El asunto cómico y entretenido el de esta película Paramount con que renovó su cartel el Teatro Real.

Han tomado parte en la factura de esta cinta siete directores, y con tanta mano maestra la pieza resulta un pol-pourri en que hay de todo: originalidad, gracia, refutación, rasgos dramáticos, desputes de gabinete y algunas escenas vulgares que desmejoran el conjunto.

Se refiere la fábula de un millonario solitario, enfermo del exceso de cuidado que le dispensan los parientes y los empleados de su establecimiento, todos convencidos de que la abundancia de remedios y la estrictas del régimen a que se le somete, han de producir una liquidación a corto plazo. El hombre cansado de tanta hipocresía, se rebela, abandona el lecho y se dispone a repartir su dinero en vida, a la suerte, entre los que figuran en el libro-guía de la ciudad. Concebida la idea, obsequia con chaves de un millón de dólares a gentes de las más variadas posiciones, haciéndoles entrega personalmente del cuantioso documento misión en la cual recibe las más tristes decepciones. Lo que hace cada uno de los agraciados con el dinero, da ocasión a una serie de escenas divertidas; el empleado de un almacén de loras y cristales, quien como última señal de protesta por los repetidos descuentos de sueldo, arrasa con la estantería del negocio; la mundana, que en posesión de la fortuna, adquiere el más elegante juego de dormitorio y se da el lujo de descansar sola en un aposento regio; la anciana agrada de la vida, que se vuelve moderna con el millón, se complace en ayudar al Asilo de Ancianos donde ella pasara amargos días de pobreza, el escribiente que filodélficamente recibe el dinero y dejando en definitiva la mesa sobre la cual ha escrito toda su vida, paso a paso se dirige donde el jefe de las oficinas, sube una y otra escalera, atraviesa salas de empleados superiores, franquea oficinas de secretaría, hasta llegar a presencia del director para notificarse su retiro con un despreciable chasquido, etc.

Como el asunto es realmente cómico, se suceden cuadros festivos con los cuales el público se divierte y ríe de buena gana.

Película que por el argumento que le da vida pudo ser mejor; pero de todas maneras, logra proporcionar al espectador repetidos momentos de regocijo.

M. D'AVIRIL

8 Estrellas en una sola película

Janet GAYNOR - Will ROGERS

Lew AYRES - Sally EILERS

Norman Foster - Louise Dresser

Frank Craven - Víctor Jory

"LA FERIA
DE LA VIDA"

(State Fair)

Una superextraordinaria

Fox Picture

Hoy Splendid

Correspondencia

Los lectores que deseen datos relacionados con los artistas de cine, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Borcosque, P. O. Box 960, Hollywood, California, E. E. UU.

De «ECRAN» en Hollywood

Geraldina V. de L. Santiago. — Lamento mucho no poder darle esperanza alguna, pero no hay, en el momento presente, ninguna oportunidad en Hollywood para personas que no tengan ya gran prestigio anterior en el teatro. Existen aquí miles de genios de nuestra raza que están, hace largos años, a la espera de una oportunidad que no llega.

I. C. J. Valparaiso. — Con mucho gusto cumplo su deseo. En este número encontrará usted, probablemente, la fotografía de su favorita, Zasu Pitts.

Y. K. O. Concepción. — Si se fia usted de rumores que circulan tan lejos de Hollywood, podrá usted incurrir en muchos errores. Janet Gaynor y Charles Farrell no han estado jamás enamorados el uno del otro. El hecho de trabajar juntos no es razón para ello, porque en muchos casos produce, por el contrario, competencia y distanciamiento. Son buenos amigos y nada más. Janet se divorció de su esposo Lydell Peck, no hace mucho y es probable que se case con Winfield Sheehan, jefe de producción de los estudios



de la Fox. En cuanto a Farrell sigue casado con Virginia Vail y no hay el menor rumor — en Hollywood que es donde estas cosas se saben — de que pretenda divorciarse. Tampoco es cierto que Farrell vaya a trabajar en la Metro; ha sido contratado por R. K. O. como ya lo habrá visto usted anunciado en ECRAN y ahora acaba de ser subarrendado a Warner Brothers para la película «Shakedown» — Lecho improvisado — en la cual trabajará con Bette Davis y Ricardo Cortez. Pronto verá usted la fotografía de su favorito en ECRAN, y cuando quiera saber la verdad... los ECRAN.

Ocho lectoras, Valparaiso. — Probablemente en el próximo número de ECRAN verá usted una extensa entrevista a su ídolo, José Mojica, que acaba de regresar a Hollywood, y también las más recientes fotografías de este artista. Mojica es soltero, católico, no tiene hermanos y vive con su madre. Tiene un genio excelente, pues es un hombre culto y sencillo. Es todo lo que puedo decirles con respecto a sus preguntas que, en realidad, van demasiado lejos... De Tito Davison habría visto usted una fotografía en el número 128, y de José Crespo publicaré algo cuando comience una nueva película, como lo hice cuando filmó la última.



Guillermina Pino, Iquique. — Lea usted la respuesta que doy a Geraldina V. de L. al comienzo de esta sección.

Carlos F. Borcosque

De «ECRAN» en Santiago



MAREOS

Dolores de cabeza,

Debilidad,

Irritabilidad

nerviosa,

Histerismo,

ENFERMEDADES
DE ORIGEN FEMENINO

Protéjase de esos males
perfeccionando su higiene íntima,
con el uso de

POETAS A QUIENES NO SE LES PUBLICARÁ. — Como es largo dedicar a cada número una respuesta especial a cada uno de los colaboradores cuyos trabajos no son acogidos, el redactor de esta sección ha acordado incluirlos a todos en una sola respuesta general. En casos especiales se especificarán los motivos.

Hoy por ejemplo no publicaremos los versos de Raúl Eduardo, carecen de ritmo, de ese ritmo interno o externo que fatalmente debe tener el poema; ni «Tardécita», de Luis Espinoza Allaga, que es un tanto cursi; ni «Al descubrimiento de América», de Edmundo Marchant; ni «Desilusiones», de Luis A. Collado, versos anticuados y vulgarísimos; ni «No me lores», de Oscar Fuenzalida, que tiene casi los mismos defectos que «Tardécita», aparte de ser absurda. No se concibe que un poeta le pida a su madre que ría feliz el día que él muera...

Junto con advertir esto, hacemos un llamado general a los colaboradores, principalmente a aquellos que por primera vez se dedican a enviar sus versos. Les pedimos que lean sus producciones con toda dedicación, que se autocritiquen, que pidan su opinión a los amigos y a personas más cultas y entendidas, antes de enviarlas.

Lucy Sombra. — Excelentes sus últimos versos. Usted progresa muchísimo.

José Reyes, Valparaiso. — Es mejor que escriba a nuestro Director en HOLLYWOOD, la persona más autorizada para hablarle de ese actor. Fídale, además, que envíe a «Ecran» una buena fotografía de él.

Lector, Los Angeles. — Con mucho gusto pediremos a Manteola que nos haga de carátula una Brigitte Helm. Estamos de acuerdo en que es una actriz bellísima, que da material para una hermosa portada. De modo que aguarde.

FORMOSAPOL 18

COCKTAIL

Cómo se agrada a una mujer

«Deja que haga siempre lo que quiera», dice el bruto. «No esperes complacerla», añade el clínico. Pero no las creas.

Muchos hombres que morirían por una mujer, jamás gustan en agacharse cuando se le cae la servilleta. La moral es: «Hombres, cuidad la cortesía».

No la sigrás siempre como un bebé. Cuando se llega a los sólidos vínculos del matrimonio y se recuerda los años que hay que pasar juntos, es bueno tener presente una antigua máxima: «La separación salva a veces las almas». Ningún hombre agrada a una mujer siendo su perpetua sombra. Dadle un poco de independencia de cuando en cuando, y una pensión para «añilletes», a fin de que pueda disfrutarla.

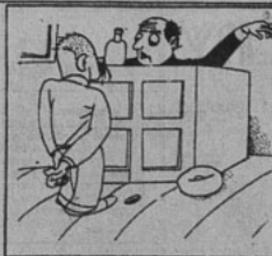
Si el bebé es particularmente lindo, dile que es su vivo retrato.

Sé romántico algunas veces. Aunque no sienta al hombre el más mínimo romanticismo cuando el cabello empieza a ralearse y aumenta de peso; nadie se imagina cuánto ansia una mujer (que no nota esos cambios) que vuelvan algunas de las alegrías del noviazgo.

No ha de olvidarse que aunque el hombre puede edificar una casa, es la mujer quien construye el hogar, y permítele que lo haga.

Los hombres extremetidos son rémoras en el hogar. ¿Por qué han de fijar la temperatura del baño del bebé o resonar porque sospechan que la cocinera sisea, o la niñera flirtea? Dejad que la esposa se entienda con esas pequeñeces, que ya consultará las cosas grandes.

No ha de olvidarse el esposo ni de un cumpleaños ni del aniversario del casamiento. Nunca ha de incurrir en la falta de darle ese día una suma de dinero, diciéndole: «Compra, querida, algo a tu gusto». Debe elegir el regalo aun en el caso de no haber acertado con lo que ella desea. Su agradecimiento por su atención será infinito.



—Su mujer se queja de que le tiró usted un puñado de barro a la cabeza. ¿Es cierto eso?

—Sí, señor.

—¿Y quiere decir por qué lo hizo?

—Porque debido a la crisis no puedo arrojarle la porcelana de Sèvres o cristal de Baccarat, como yo quisiera...



—No tienes vergüenza. ¡Bañar con una mujer que le mueva pesaba 120 kilos!

—El trabajo no es deshonra, amigo.

(Dib. DESMARVILLE, Madrid).

Coplas

Del jardín salen las rosas,
De la marina los peces.
De mi corazón tralaciones
Para ti que las mereces.

Dentro de mi pecho tengo,
Una mesa de cristal,
Donde juegan a los naipes
Mi amor y tu falsedad.

Tu querer es como el toro,
Que a donde lo llaman va;
El mío como la piedra,
Donde lo ponen se está.

Si quieres que te lo diga,
Te lo diré en dos razones:
Eres hombre de dos caras
Y de malas condiciones.

Un libro curioso sobre urbanidad

Un abate francés (1651-1719) es el autor de un libro muy curioso que en su tiempo gozó de no poca popularidad. Se titula "La urbanidad, puertí y honesta". He aquí algunas de sus reglas:

"La cara no debe lavarse con agua, pues esto la hace más sensible al frío en invierno. Sin embargo, debe frotarse uno el rostro todas las mañanas con un poco blanco, a fin de desengrasarla".

"La nariz es el honor y la belleza de la cara. No está bien sonarse con la mano desnuda ni frotarse la nariz con la manga".

"Hay que arreglarse de modo de no roncarse cuando se duerme".

"No es decente, después de haberse enjuagado o lavado las manos, frotárselas en el traje de uno o en los trajes de los demás. Para esto se debe utilizar un trapo".

"No debe uno tomarse la libertad de reír en todo momento y con cualquier motivo. Esto no lo permiten las buenas maneras, y menos aun en las ocasiones en que debemos mostrarnos serios, como cuando se nos ha muerto un familiar del que somos heredero, pues podría suponerse que su desaparición nos llena de regocijo".

Y juzgan los lectores por esta muestra el contenido del famoso libro que mencionamos a título de curiosidad y de humorismo.

LANA MAGNOLIA

AGENTES PARA LA VENTA
POR MAYOR:

Sres.

Nissen, Werner,
Fischer y Cía.

SANTIAGO — CONCEPCION

Sres.

Lange y Cía.

VALPARAISO
SANTIAGO — CONCEPCION



La Poudre de Riz

GUELDY

Bal des Fleures



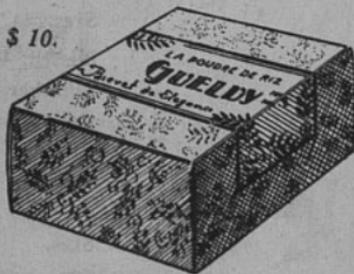
Los polvos GUELDY tienen la particularidad de avenirse al color de su tez.

Sea Ud. rubia o morena los polvos GUELDY tienen el tono adecuado.

Su delicada fragancia es una distinción que muchas damas anhelan.

En todas las BOTICAS y PERFUMERIAS

Caja: \$ 10.



LOS POETAS DE ECRAN

Elogio a la Reina

Publicamos a continuación el Poema Laureado en el reciente concurso que se realizó para celebrar a la Reina de la Primavera. Su autor es el conocido poeta y aviador, Diego Barros, hacen valor de las letras chilenas que cada día quiere relieves más propios y definidos.

1
Como en los lejanos cuentos de la abuela, donde una divina princesa hechicera envuelta en ropajes azules de cielo llegaba a los hombres en pos de un anhelo profundo y humano de amor y de flor, como en esos cuentos de lejana infancia, con tu alegre corte llena de aforanzas, has llegado hoy día, armoniosa y leve, siguiendo las huellas que un ensueño alevé grabara con versos en tu corazón.

2
Bien sé que las rosas de esta primavera supieron tu viaje, que el jardín te espera, que en las arboledas hay fiestas por ti, que en la fuente cantan notas ignoradas que hay rumor de besos y ronda de hadas, desde que tus tiendas clavaste aquí.

3
Envidio al trovero que anunció tu paso en las armoniosas cuerdas del laúd, Envidio a la luna que vió tu llegada y a las margaritas en oro trocadas por la alquimia fresca de tu juventud.

4
Como en los lejanos cuentos de la infancia, de un reino imposible traes la fragancia y las flusiones de un cerezo en flor. Tienes el cabello como ala de cuervo, tibless de nido que son el recuerdo de una primavera dorada de sol.

5
Tus ojos evocan los lotos, Princesa, florecidos y himados sobre el lago azul, el pie pequetito, el flexible tallo, la boca de fresa, que al reír semeja los alegres cráneos de una juglaresa.



¿En qué caravana de magos te las ofrecieron, para haber logrado que te habien de hermana la flor y la luz?

6
Por ser soberana de esta Primavera, las horas que hilvana en la ruca, Cloto, la hilandera, están florecidas, Princesa. Caronte, el barquero, lanzó por la borda su remo, al sentir en sus labios acerbos dulzores de miel. Y como en su gesto de altiva bellez, el dulce milagro fuera poco, ¡Ah! en que a la Princesa del lago maldito junto a un astofelo la sombra de Ariel.

7
Como en los lejanos cuentos de la abuela, en que a la Princesa de cara hechicera, su paje de ronda tañía el laúd. Como en esos tiempos, jamás olvidados por la fantasa, vengo de otros cielos, caballero alado, con la cape al viento, pleno de alegría, sólo a proclamarte Reina en Juventud.

Diego Barros O.

FAJAS "DÁLIDA"

En Previl «Racé»

(IMPORTADO)

BROCADOS, hilo y seda. Géneros de algodón.

VARIADOS CORTES en cada modelo, perfeccionan el cuerpo más delgado, dándole una silueta moderna.

UNICA INTRODUCTORA DE LAS VERDADERAS FAJAS DE PREVIL EN CHILE.

Precios al alcance de todos.

Mme. CARABELL

Ex Cortadora de «La Samaritana» y Maison Goldrich, de París.

SANTA LUCIA 230

FAJAS DE GOMA



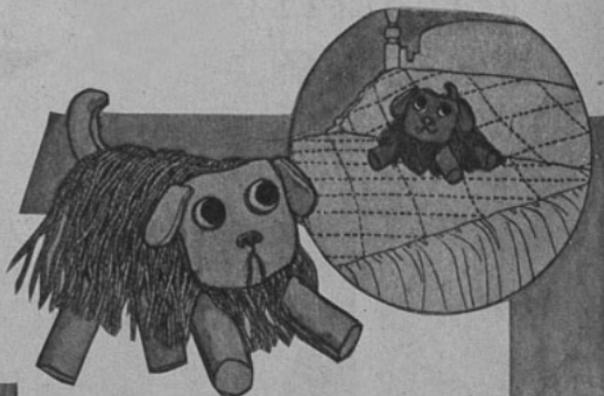
CINTURONES DE CUERO Y GAMUZA. VUELVEN A ESTAR DE MODA.

En nuestra casa encontrará, en cualquier color, de cuero y gamuza, para sus trajes. Hacemos modelos exclusivos.

GILI HERMANOS
BANDERA 653 - CASILLA 3230
SANTIAGO

LOS JUGUETES DE GENERO

Nada más sencillo y atrayente para los niños que estos inofensivos animalitos hechos de género de lana grueso, terciopelo o felpa. Para el perro se elegirá paño de color beige, el pelaje se hará de hebras de lana y los ojos, nariz y hocico, de puntadas bordadas de lana de color rojo.



El segundo perro, de fantasía, se hace en lana cuadrada café y blanco. Se cortan las piezas de forma adecuada, que se habrá tenido cuidado de ensayar sobre papel, se cosen, se dan vuelta y se rellenan con algodón, para este objeto.

El gato se hará con un trozo de felpa blanca o moteada y llevará el cuello adornado por gran nudo de cinta de color vivo.

M. A.



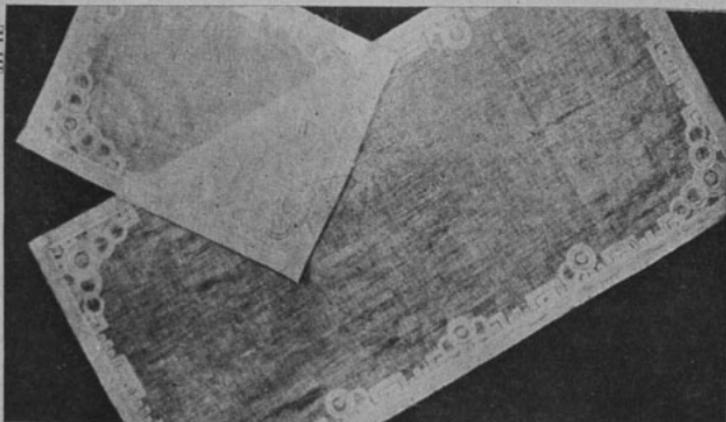
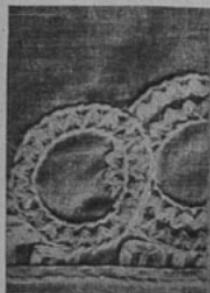
Soir de Paris



BOURJOIS

PARFUMEUR - PARIS

El patrón de "Ecran"



Camino de mesa bordado con puntada acordonada

Este hermoso camino de mesa está bordado en tela de hilo de color crudo, sobre la que se tiza el dibujo; el bordado se hace totalmente a punto de festón, adornado de un picot que está señalado en el diseño. Las barritas acordonadas se hacen

sobre tres hilos festoneados, con un picot al medio. El dibujo se destaca sobre el fondo de pequeños ojales festoneados. El borde se termina por un cordón recto, sobre el que se hacen bridas con puntas. Con el dibujo de este camino de mesa, se podrá combinar un mantelito de dimensiones más reducidas. El bordado se hará con hilo brillante y lavable.

parte anterior debe ir respuntada sobre esta última.

La pieza que representa la mitad de la espalda debe también cortarse doble. En la parte de abajo lleva un tabión que abre medio a medio.

La pieza que es la mitad del canesú delantero, debe también cortarse doble; éste va abotonado adelante.

La mitad del canesú de la espalda, llevará el género doblado medio a medio, atrás.

Motivos bordados para adornar trajecitos de niños

Estos motivos pueden bordarse con hilos de color sobre una tela blanca o de color suave. Si la tela sobre la que se va a hacer el bordado es de color, el dibujo se destacará muy bien en color blanco; también puede emplearse un tono opuesto.

En el próximo número de nuestra revista daremos algunos modelos de trajecitos que se podrán adornar con los motivos que aquí damos.

Molde para traje de color claro

(INDISPENSABLE LEER LAS INSTRUCCIONES EN EL "ECRAN" N.º 130)

Este trajecito puede confeccionarse en cualquier tela delgada de tono claro, ya sea seda, algodón o hilo. Entran en su confección 3 metros de tela en 1 m. de ancho.

El molde consta de varias piezas; la que representa el delantero debe cortarse doble; otra es la mitad de la campana incurvada, que ensancha el delantero. La

la hombrera deberá ir colocada bajo la parte del canesú, que señala el hombro y va respuntado sobre ella.

El cinturón será de la misma tela y va abotonado adelante.

M. B.

TINTA
"OMBRINA"

18

Contra las canas

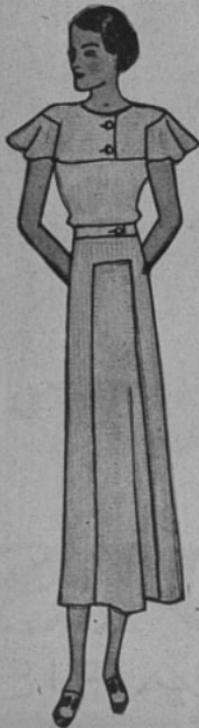
TINTURA INSUPERABLE, DE EFECTOS INSTANTANEOS Y SEGUROS.

¡De fácil empleo!

Frasco: \$ 7.60

De venta en todas las Farmacias.

DROGUERIA DEL PACIFICO
(Dropa)



COMIDA PARA DOS

son él en un trabajo de minas en el África.

—¿Vendrá aquí?

—Creo que lo tendremos con nosotros durante un mes, tiempo que demorará, probablemente, en presentarse su informe.

—¿Y dónde vamos a instalarlo? No tenemos lugar suficiente dentro de la casa.

—Haré arreglar la pequeña cabina que está bajo la encina. Soong Wo se encargará de todo; no te preocupes.

Por
Hugh Wiley

La noche en que nació Soong Wo, floreció el Arbol del Desastre. Sus pátalos negros bordearon el sendero de su niñez. Y su juventud llevaba a sus talones el hambre que devastaba la región. Hasta que un día lo encontró el hombre blanco cuando estaba herido en medio del campo. Había perdido el conocimiento y cuando recobró los sentidos contempló la tierra feliz en donde Warren Gregg era rey.

Warren Gregg comandaba una expedición en la Mongolia y poco después se vio obligado a volver a Nueva York. Soong Wo quedó solo; pero tenía un proyecto que no cedía a nadie.

Ahora bien, Gregg, ya en San Francisco, dióse unas vacaciones de diez días mientras esperaba el vapor que traería los trofeos de la expedición en China. Y parte de este tiempo lo empleó en renovar antiguas amistades. Y durante todos estos días tuvo conciencia del disgusto que le producía saber que Helen Ross estaba pasando el verano en Inglaterra. Trataba de convencerse de que sus sentimientos por ella no eran sino sentimientos de muchacho. Sin embargo, si, la quería, ahora más que antes. Pasaron varios días desesperados, hasta que recibió un cablegrama: «Llega el viernes. Carifios. Helen».

Antes de salir a comer, ya junto con su adorada, le pidió que se casara con él.

—Algunos señores me han ofrecido trabajo en unas minas de California. Serán ocho mil pesos al año.

—Sí, amigo mío — repuso Helen—. Y nos casaremos en California.

—Nos casaremos inmediatamente en Nueva York — corrigió Gregg autoritariamente.

En consecuencia, se casaron en California.

El mineral de las minas de Snake-rock era el cinabrio. Luego de algún tiempo de trabajo duro e inteligente, los esfuerzos de Warren fueron recompensados con el hallazgo del mineral, rico en mercurio.

Pero su mujer se aburría en las minas y decidió pasar una corta temporada en Del Monte. Al día siguiente tomó desayuno con su marido y en seguida la fue a dejar hasta la estación. Al regreso, pasó cuatro y ocho horas en la mina. Al salir de nuevo al aire libre, venía cansado y hambriento. Llamó en voz alta a Wong Yup, su cocinero chino. Pero una voz extraña fue la que contestó: «Wong Yup está enfermo». Era Soong Wo, que trataba de practicar sus primeras palabras en inglés con el hombre que le había salvado la vida.

—¡Demonios! — exclamó Warren.

—¿Cómo llegaste hasta aquí?

—En bote, a pie, la buena suerte.

¿Dónde está la señora con quien se casó?

—A la señora no le gusta este lugar. Volverá dentro de poco.

—Mucho mejor sería que la señora estuviera con usted. ¿Qué quiere servirse?

Explicando sus deseos, Warren dió a Soong Wo que se las arreglara solo.

Después de una semana, Soong Wo dominaba el arte culinario a la perfección y dedicaba su tiempo a acentuar la comodidad de Warren.

Cuando Helen regresó, quedó asombrada del cambio experimental en la casa.

—Es un encanto — declaró —. Es mucama, cocinero, lavadero, ayuda de cámara y jardinero, todo en uno.

—Sí. Pero mira, querida; tengo una noticia superior. Lee esto — y presentó a su mujer una carta abierta. Ella leyó.

—¿Quiere esto decir que los directores de Nueva York van a vender la mina a esta empresa alemana? — preguntó—. ¿Y quién es Federico Koll?

—Quiere decir que venderán la mina si el informe de Koll es favorable. Es un buen muchacho. Estuve





estas horas al día bajo tierra, vigilando el trabajo de los dos turnos que estaban empesados en la mina.

Quando la residencia de Koll en Snakerock se había prolongado hasta la séptima semana, el correo trajo una comunicación de Nueva York, enviada por los propietarios de la mina. Iba dirigida a Warren Gregg. Aquella noche, ya tarde, Gregg mostró la carta a su mujer.

—Lee lo que dice en el cuarto párrafo, querida: el trabajo intenso que he estado realizando no ha sido perdido. Dicen que me van a dar un diez por ciento del precio de venta de la mina.

—¿Cuánto dinero será eso? — preguntó Helen.
—Snakerock es una propiedad que vale diez millones de dólares. ¡Hay un millón de dólares para mí, para nosotros! Eso basta para pagar los gastos de nuestra pospuesta luna de miel. Nos iremos de viaje y veremos cosas interesantes, en tanto que Koll se queda aquí y trabaja hasta romper su cabeza majadera. Es probable que lo retengan para que corra con los trabajos.

Una nube ensombreció la luz de los adorables ojos de Helen.
—¿Quando tendremos que retirarnos nosotros? — preguntó.
—Por lo que dice la carta, supongo que la empresa de Nueva York, traerá a la gente de Koll en una o dos semanas. Según creo compren-

der, todo está finiquitado, excepto la transacción formal. Sería bueno que te fueras preparando para un paseo por Nueva York, Londres, París y todos los lugares interesantes que encontremos de por medio... Voy a darme un baño y a vestirme para la comida. Dame un beso de celebración. Dile a Koll que prepare los cocktails mientras yo me baño.

[Adelante, mi reina millonaria]
Mientras bajaba por el sendero serpenteante que iba hacia la gran cénica, cuyas ramas colgaban la cabina de Koll, Helen Gregg caminaba lentamente. Pero después, ya al acercarse al pabellón, apretó el paso. Vió una luz en el interior. Koll estaba sentado sobre una mesa sobre la cual yacía un intrincado diagrama de las obras de Snakerock. La puerta del pabellón estaba abierta.

A través de la puerta, la niña dijo bruscamente:
—Warren se disculpa por su tardanza. ¿Puedo entrar? El se está bafando. Quieres que usted prepare los cocktails de celebración.

Koll se había levantado.
—¿Cocktails de celebración?
—Recibí una carta de Nueva York. Dice que nosotros... me va a llevar lejos... y usted se queda aquí.

—Esa es de veras una gran noticia — dijo Koll—. Tal vez mis jefes pagarán un precio muy sólido por esta propiedad; pero lo vale. Un momento, mientras apago la luz. ¡Ya! La luna está... ¿Cómo, querida Helen! ¿estás llorando?

A poco, desde el umbral del pabellón, Soong Wo avisó:
—Mejor que vengan a comer. La sopa caliente se enfría muy luego. La voz placida de Soong Wo no revelaba rasgos de la violenta emoción que desgarraba su corazón. Un rayo de luna que se descolgaba hasta la pieza ensombrecida había revelado a Soong Wo, entre otras cosas, a la mujer de su patrón en brazos de otro hombre.

—La comida está lista, señora Koll —, repitió Soong Wo.
Helen Gregg esperó hasta que Soong Wo se hubo marchado y después:

—¿Cree que nos ha visto? — murmuró.
—Estaba oscuro — contestó Koll, mintiendo en un esfuerzo por calmar a la joven. Luego agregó: No hay cuidado. Un chino siempre guarda punto en boca.

—Volveré sola — tembló la muchacha—. Espere cinco minutos antes de seguirme.
—Volveré con usted — corrigió Koll—. Espere un momento antes que encuentre mi vestón.

La alegría dinámica de Warren Gregg, en la comida, pareció inspirar modalidad similar en Helen y Koll.

—Acabo de recibir un llamado de larga distancia, de Nueva York — anunció Gregg—. Según puede entender a través de un odio lleno de jabón, el próximo jueves vendrán dos miembros del sindicato de Nueva York junto con dos funcionarios del sindicato alemán. Yo los esperaré en San Francisco el jueves en la mañana.

El jueves, Warren Gregg telefonó a su mujer desde San Francisco: Son siete todos los que irán. Tres del sindicato alemán y cuatro del nuestro. Todos están muy cansados. Llegaremos mañana en la mañana. Dile a Soong Wo que haga prodigios para la comida. Yo llevaré más licor. Aquí tienes un beso, querida, y felicitaciones a alta presión. De los harapos a la riqueza, llamo yo esta historia. ¡Me echas de menos?

—Terriblemente — mintió la muchacha.
Y después de colgar el receptor, se dirigió a Soong Wo:
—El señor Gregg trae siete huéspedes para el almuerzo de mañana. Hombres muy simpáticos. Almuerzo muy simpático también.

—Yo haré un almuerzo número uno — prometió Soong Wo.
—Para la comida de esta noche, puede preparar algo de champaña. Haga una buena comida para el señor Koll y para mí.

A QUELLA tarde, después que Soong Wo dispuso dos botellas de champaña en la parte trasera de la estufa, se dirigió a la habitación donde dormía. De un cofre de piel de cerdo, color bermejo, colocado bajo la cama, extrajo una pequeña estatua de piedra de la compasiva Kwan Yin. Instaló la dolidad en un estante en la pared.

PRODUCTOS DEL "LABORATORIO CHILE"



Agua
de Colonia
ideal

QUIMERA

Alta calidad

Exquisito perfume

ALBOR

La marca de los mejores dentífricos.

PASTA

Preparación estrictamente científica,
que blanquea los dientes
y fortifica las encías.

ELIXIR

para la higiene de la boca,
antiséptico contra las fermentaciones.

ALBOR

JABON BORAXOL

HAY BUENOS JABONES, PERO

JABON BORAXOL

ES EL MEJOR.
A BASE DE INGREDIENTES
PURÍSIMOS.

JABON BORAXOL

ES LA GARANTIA
DEL HOGAR



INDISPENSABLES EN TODO TOCADOR DISTINGUIDO

—En este mundo de sombras, ¿quién es la clara percepción? — murmuró Soong Woo—. La virtud tiene una gran recompensa. ¡Oh, tú, radiante deidad, comprende mis motivos, préstame tu ayuda!

Cuando a Soong Wo le pareció que la diosa sonriente había consentido en cargar el fardo de la responsabilidad por lo que resultara de sus actividades, trajo a su dormitorio un aspirador eléctrico para el polvo y por primera vez en la historia de la habitación, desde que le pertenecía, limpió el piso del dormitorio. En el proceso de la limpieza sólo la mitad de las pulgas dejadas como legado por su predecesor, mantuvieron su libertad. El resto de las pulgas pasó la tarde tratando en vano de escapar del depósito del polvo del aspirador eléctrico.

Al terminar su trabajo de limpieza, Soong Wo descendió rápidamente por la pendiente que quedaba a espaldas del bungalow, hasta llegar a un lugar en que crecían unas ramas de encina venenosas.

Y antes que Soong Wo se pusiera a preparar la comida, pasó cinco minutos a solas en el pabellón de Federico Koll. Descorchó la botella donde Koll guardaba la loción para rasurarse. Dentro de la botella dejó caer unas cuantas gotas de la esencia de hojas retorcidas de encina ponzoñosa. Luego volvió a colocar el corcho a la botella, recogió las hojas exprimidas y las frotó en el cuello de las tres camisas blancas que estaban en el guardarropa de Koll.

Había traído consigo el depósito de polvo del aspirador eléctrico y antes de dejar el pabellón sacudió el contenido en el suelo, frente al escritorio. Tornó en seguida a su cocina y empezó a cocer una gran cacerola de col...

Federico Koll se había puesto un frac para la comida de esa noche. Para realizar este agradable cuadro, Soong Wo había colocado un oval decolorido y una blusa grisenta.

En el comedor, inmediatamente después de haberse sentado a la mesa, Helen Gregg ordenó:

—Abra la ventana. ¡Quemando grasa y coles!

—Siempre quemar la grasa — comentó Federico Koll.

Una parte de su rodilla empezó a picarle súbitamente con una insistencia que le impidió continuar hablando.

Soong Woo llegó con la sopa.

—¿Le gustan los bizcochos?

Cuando se descubrió que el interior de los bizcochos consistía en masa caliente, el desdén por los bizcochos fué unánime. Sirvió después una ensalada compuesta principalmente de ajos.

Una dura pierna de cordero, nadando entre un mar de coles cocidas, siguió a la ensalada.

—El señor Koll lo va a trinchar — indicó Helen.

La sorpresa de Soong Wo fué expresada en un alto calculado que lanzó tres onzas de jugo en la falda de Koll.

—¡Cuánto lo siento! — dijo, estrujando los pantalones de Koll con el sucio trapo de lavar platos—. Voy a traerle una silla.

CUANDO otra silla estuvo colocada

ante la mesa, Soong Wo pareció dedicar su vida entera a limpiar cuidadosamente la que acababa de retirar. Resoplaba mientras trabajaba con una energía que testificaba su óvido de todos los otros deberes. La voz petulante de Helen lo arrancó de su tarea.

Abandonando el trabajo de limpiar la silla, Soong Wo trajo el champán.

—Usted mismo puede abrirlo — ordenó Helen.

FITINOL

GEKA

RESTAURADOR
DEL
CEREBRO

En casos de debilidad cerebral, falta de memoria, surmenage, etc., por exceso de trabajo o preocupaciones, un breve tratamiento a base de FITINOL GEKA le devolverá la lucidez de sus ideas.

LABORATORIO GEKA, S. A.
SANTIAGO

87 "Carrocci"

Los Tallarines más refinados y exquisitos que usted debe comer diariamente.

EN VENTA EN LOS MEJORES ALMACENES DE TODAS LAS CIUDADES

Pero debido a que Koll se había inclinado súbitamente a sofocar otro punto que ardía con una infernal coque en su tobillo izquierdo, el corcho de la primera botella de champaña no lo alcanzó, pero el torrente de vino tibia que siguió a la explosión del corcho, lo inundó completamente.

—¡Oh, cuánto lo siento! — se disculpó Soong Wo, vertiendo el champaña en la copa de Koll, todavía media de agua—. Tal vez será mejor que traiga un vaso de los de vino para el champaña.

Soportando apenas su cruz, Helen Gregg ordenó, irritada: —Traiga copas de vino para el champaña—. Y a Koll: —¡Cuánto lo siento! ¿Lo empapó?

Con sarcasmo creciente: —No completamente — gruñó Koll—. No del todo... pero me parece que hizo un trabajo bien completo.

Cuando se hubo secado el champaña de la parte posterior del cuello, los dedos de Koll vagaron por esa parte de su anatomía. Sentía una coque en el cuello. Rasó durante unos instantes y después prestó su atención a la coque en la coque en varias partes de su rostro. El proceso de rascarse fue interrumpido por la entrada de Soong Wo.

—Yo abrí esa botella — dijo Koll. Retirándose a un punto a salvo, a diez pasos de distancia, Soong Wo observó el trabajo del hombre blanco con respetuosa atención.

—Nunca se debe sacudir una botella de champaña — advirtió Koll al atento Soong Wo.

El orgullo admirativo que aparecía en los ojos de Soong Wo fue velado por sus párpados cuando el corcho estalló prematuramente. Esta vez fue Helen quien se encontraba en la línea de fuego, y cuando el tumulto se hubo extinguido:

—Lo siento enormemente. ¡Qué estúpido soy! — se disculpó Koll—. ¿Se mojó mucho?

—No mucho — mintió Helen. —Probablemente es la altura lo que da excesiva presión a estas botellas — suspiró Koll, vertiendo el resto del líquido en las dos copas.

Cuando el vino estuvo servido, levantando su brazo: —Salud — exclamó Koll en un esfuerzo abreviado de galantería. Dejó rápidamente la copa en la mesa y se inclinó hasta tocarse la rodilla. Alcanzó a ver el ceño fruncido de Helen.

Las fresas que Soong Wo sirvió como postre no estaban perfectamente maduras y algo le había ocurrido a la crema. A pesar de esto: —Pese a los contratiempos, la comida ha sido deliciosa — comentó Koll, aceptando un cigarrillo de manos de Soong Wo, cigarrillo que tenía un sabor a ajos entre sus complejos aromas—. Ha sido una de las más deliciosas...

Una especie de hipo encontró refugio en las silabas de la última palabra de Koll.

Ante esto, reprimiendo un salvaje deseo de reírse, a pesar de las lágrimas que aflujían a sus ojos, Helen dijo:

—Si usted no se opone, creo que será mejor que dejemos la música por esta noche. Yo estoy de veras cansada...

A LAS diez de aquella noche, en su

pequeño dormitorio, de pie ante la estatua de Kwan Yin:

—He dado un pequeño pago a la gran deuda de vida que debo a mi amo — anunció Soong Wo.

A través del incienso que envolvía las formas de la diosa, la sonrisa que dirigía a Soong Wo confortaba a su humilde adorador.

Al día siguiente, abonando un nuevo pago por la deuda a su amo, Soong Wo preparó un almuerzo que recibió repetidas congratulaciones. Soong Wo, vestido de immaculado lino blanco, sonreía en los comenales.

Warren Gregg dijo a Helen, en la primera ocasión en que se encontraron solos:

Ha sido un almuerzo dignísimo. Me siento orgulloso de la forma en que maneja la casa.

—No hubiera estado orgulloso de la comida de Soong Wo, anoche. ¡Era detestable!

—Soong Wo necesita que haya en la casa un hombre que lo dirija — declaró Warren Gregg pensativamente—. Necesita un gran patrón... Tengo que irme y llevar a visitar la mina a nuestros huéspedes. Koll no puede venir con su envenenamiento de encina.

Sonriendo a su marido, Helen asintió pensativamente:

—Sí, Koll no figura para nada con su enfermedad... ¿Quieres darme un beso?... Así. Amado, ¿quieres que tengamos una botella de champaña perfectamente helada la primera vez que cenemos juntos en nuestra luna de miel?

—Te daré una tonelada de champaña por otro beso como éste — prometió Gregg.

Al desayuno y en cualquier momento le caerá bien una buena taza de

COCOA PEPTONIZADA

RAFF

COCOA PEPTONIZADA **RAFF** EN FORMA DE CREMA

No se tape la cara!

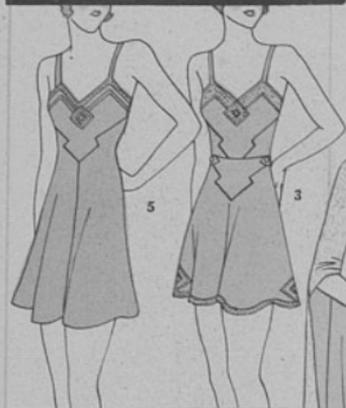
Ninguna mujer necesita hoy disimular su cutis; puede conservarlo con la fragancia suntuosa de la juventud. La piel manchada, seca y descolorada, es siempre consecuencia de la acumulación de cutícula muerta que es necesario eliminar. USTED PUEDE POSER UN CUTIS FRAGRANTE. La ciencia ha creado, con la Cera Mercolizada, la ayuda más eficaz de la naturaleza. Se emplea en un suave masaje de vez en cuando y ello basta para disolver las microscópicas partículas de cutícula seca y envejecida y hacer aparecer el nuevo cutis fresco y saludable, sin estragos del tiempo.

EMPIECE A USAR CERA MERCOLIZADA ESTA NOCHE Y NO TARDARA USTED EN PERCIBIR SUS MARAVILLOSOS EFECTOS.

Cera Mercolizada

M. R.

El velo estampado
ofrece
una novedad apreciable
para la lencería de verano



1)-2) El deshabillé y la camisa de noche, muy vaporoso, tienen como adorno una banda angosta recogida que se une mediante calados acordonados a los sesgos de tela unida que bordean el escote.

3)-4)-5) La combinación, la camisa, el calzón y la capita que acompañarán la camisa de noche, ofrecen también el mismo adorno de sesgos y calados que las dos piezas descritas anteriormente.

6)-7) Camisa de noche y combinación calzón en chiffón estampado, adornado de crepe satén que lleva el mismo estampado.

8) Deshabillé elegante en muselina de seda estampada, adornado de encaje crudo. El falso es de crepe satén; incrustado de muselina de seda. Cinturón de terciopelo de seda.

9) Deshabillé de crepe satén forrado en un tono diferente.

es

uni

par

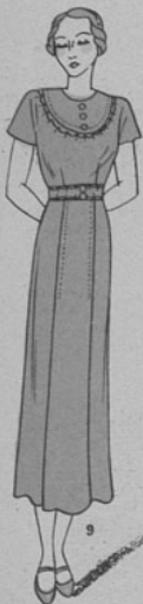


1) Traje de georgette estampado; un movimiento de echarpe, fijado en los hombros, adorna el corpiño ajustado por pinzas. La pieza de la falda se continúa en el corpiño y forma cinturón flexible, anudado atrás.

2) Este traje se verá encantador hecho en crepón de seda adornado, en el escote y mangas, por una trenza. Los cortes puntiagudos en el talle, se continúan en la espalda; pliegues abanico en la costura del costado.

3) Este abrigo de lana delgada está cortado por un canesú formado por una incrustación de un fino plisado que se repite en la parte baja de las mangas.

4) Este traje estampado formará conjunto con el abrigo anterior; está adornado de un escote drapeado, bordeado por



9



5



6

8

Par

bellas sedas
o estampadas
os trajes de día

lo plisado que se repite, como ador-
las mangas. Los pliegues de la fal-
tan el tallo.

este traje de crepón de seda artifi-
verá muy elegante bajo un abrigo
o. Está adornado de un nudo de or-
escocés y de un cinturón de cuero
ado. Su sencillez permite llevarlo a
era hora.

ara este traje ensanchado por gran-
legues verticales se empleará una
a de seda, cuyos pliegues se termi-
n patas abotonadas sobre el canesú
con las mangas.

este abrigo de lana tiene, en la parte
er, una capa que se continúa en cor-
el busto, cortes que se pierden en
rectas hasta la parte de abajo.

ajo un abrigo oscuro se llevará este
de crepe, cuyos cortes agrupados en
ño dejan a la falda una apariencia
tamente neta, se ensancha por las
u. Botones cierran el traje y lo ador-
n.

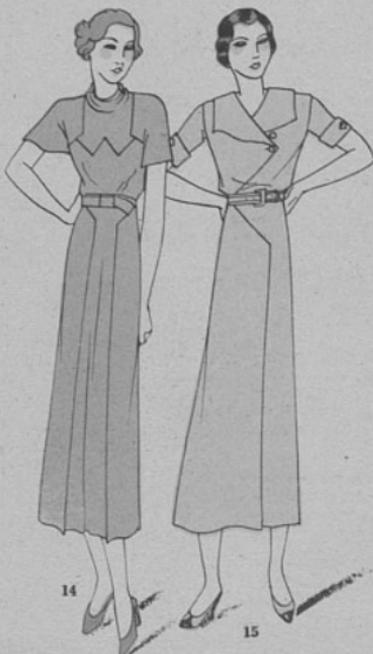
este traje de grueso shantung de lan-
da está adornado de un fino borda-
rodea el cuello y el cinturón, tiene
la ensanchada por un par de plie-
espuntados en su nacimiento.

Este traje de crepe, cerrado por un
ción, tiene mangas raglán en forma
lo, que se terminan a la orilla, lo
que el cinturón y parte de abajo de
a, por tres hileras de pespunte.

Este traje de shantung de manga
o, que forma canesú, tiene un cue-
redondo plisado, como también la
delantero de la falda. Cinturón que
y abotona adelante.

Este traje de corte tan sencillo es de
sido aspecto, gracias a la pureza de
esa.

manga raglán termina por un vuelo
na. El escote puntudo está bordado
a. El cuello vuelto y el tallo está



ajustado por un ancho cinturón que forma
lazada.

13) Traje de crepón, cuyo cinturón in-
crustado adelante, se desposa atrás para
formar una lazada. El cuello en forma,
hace vuelo en los hombros. La manga que
llega al codo, termina también por un
vuelo.

14) Este precioso traje de marrocaín
tiene un canesú montante que abotona
atrás en la nuca. Cuatro pliegues planos
adornan la falda.

15) Este traje de shantung está cerrado
por dos botones. El pliegue de la falda pro-
longa el corte del corpiño; cuello puntudo
en la espalda y cinturón pespunteado.

En un compacto de
POLVOS de HAREM
hay siempre belleza instantánea
Repartos en todas partes



LOS ULTIMOS SOMBREROS

1) Toca de paja "timbo" adornada de cardo natural. Creación de MARCELLE ROZE.

2) Capelina de paja de dos tonos, adornada de una cinta angosta. Creación de MARCELLE ROZE.

3) Fielto de copa drapada, adornado de un gros grain y un cuchillo colocado en la parte de adelante. Creación de AGNES.

4) De ancha falla de dos tonos, es este sentador bonete. Creación de AGNES.

5) Gran capelina de paja brillante, de copa drapada, creada por ROSE VALOIS.

6) Canotier de paja picot, cuya copa está adornada de pliegues y rodeada por una cinta de raso. Creación de S. TALBOT.

7) Toca estilo boina, de falla de tono vivo, adornada de una cinta de tono contrastante, que forma cresta en la parte superior. Creación de ROSE VALOIS.



for Bits; Casey no dió signos de asombro. —La señorita Andrews—prosiguió Orson, irritado—está acostumbrada a llevar consigo numerosas joyas y a mí me parece poco seguro aventurarse en las calles sin alguna especie de guardia de corps, pensaba...

—¿Qué quiere usted de ella?—preguntó Casey, impaciente.
—Usted me comprende mal—repuso con dignidad el señor Bits—. Mi único deseo es protegerla...

—Seguramente —dijo Casey tranquilamente—. ¿Quién es él, Mac? El señor Bits se movió inquieto en el asiento.

—Es Lester Willis, el productor teatral. Quiero que comprenda que no tengo nada contra el señor Willis; es un muy buen amigo mío. Lo que quiero es que usted acompañe a la señorita Andrews a todas partes, hasta el departamento de señor Willis si fuere necesario, para que en el caso de un robo... usted comprenda...

—Claro que comprendo —dijo Casey francamente—. Me parece algo muy bajo.

—Yo no quiero que la capte —repuso el señor Bits—. Únicamente se trata de una defensiva contra un probable asalto. Naturalmente, será mejor que pase usted por detective privado. ¿Qué dice usted?

—Depende de la dama —indicó Casey—. ¿Cuándo podrá verla?

—La señorita Andrews pasará por aquí antes de ir al teatro. Por supuesto que no le he dicho nada sobre esto... será una sorpresa.

—No cabe duda que se gustará mucho. Pero necesito algún dinero. Tengo que comprarme un traje completo.

El señor Bits escribió un cheque, mientras decía:
—Esto es enteramente con... f... den... cial. Me refiero a lo del señor Willis—. Extendió el cheque a Casey. Sonó el timbre—. Creo que se trata de la señorita Andrews.

La secretaria abrió la puerta y entró Dial.

—Hola, Dial! —exclamó Orson Bits, extendiendo ambos brazos y tratando hacia ella. Dial vaciló en el umbral. Por sobre el brazo de Orson estudió calmadamente a Casey. Éste la miró a su vez de los tobillos a la cintura y luego volvió la vista a otra parte.

—Oh!, amiga mía —dijo el señor Bits—. Este es el señor Casey.

—McCarthy —agregó Casey.

E LLA inclinó la cabeza, saludando.

Casey desenlazó los dedos de sus tobillos, y dejó caer el pie que cruzaba sobre la rodilla, se levantó lentamente y le estrechó la mano.

—Me alegro de conocerla —dijo—. Soy un detective privado.

Ella se sobresaltó, volviéndose a Bits:

—¿Qué ha sucedido, Orson?

—Nada, querida —tartamudeó Bits, mordiendo los labios y mirando con resentimiento a Casey—. Sólo estaba pensando en lo que hablamos la otra noche. Lo que usted misma indicó. Sobre sus joyas.

—Nada le ha sucedido a mis joyas. Bien puedo cuidarlas yo misma.

—Era sólo en el caso de que ocurriera algo —repuso Orson—. Usted dijo que un guardia de corps...

—Lo dije en broma. No necesito un guardia. Nadie va a robar mis joyas...

—Por casualidad, ¿esto es suyo? —preguntó Casey, sosteniendo en la mano un brazaletes.

—¿De dónde lo sacó? —preguntó Dial a su vez.

—De su brazo.

Dial le arrebató el brazaletes y lo volvió a colocar en la muñeca.

—Ya ve, Dial, es para su protección —prosiguió el señor Bits con más autoridad en la voz.

Por fin, después de muchos dimes y diretes, ella cedió.
—Pero, al menos, tengo el derecho de buscar un vigilante que me gaste.

—¿Cree usted que yo he tenido oportunidad de escoger? —preguntó Casey.

Dial lo miró disgustada; él le devolvió la mirada, muy aparte las piernas, sólidamente plantadas las manos en las caderas, recogidos los labios en una sonrisa insultante.

—¿Me va a seguir a todas partes? —preguntó a Bits.

—A menos que haya un letrero que diga: «Señoras» —indicó Casey.

—Yo sólo pensaba... —empezó de nuevo a rogar Bits.

—Entonces es mejor que empecemos inmediatamente —lo interrumpió ella con una sonrisa maliciosa—. Tengo que hacer primero algunas compras. Me ayudará usted a escoger mi ropa interior, ¿verdad señor McCarthy? —preguntó con énfasis desagradable.

Casey se encogió de hombros.

—Y a las dos tengo que hacerme un masaje facial. Temo que usted se aburra con todas estas compras —agregó con afectada solicitud.

—En absoluto. Vamos.

—¿Algo así? —le preguntaba la empleada extendiendo una combinación de seda reluctance.

Dial miró a Casey cruelmente, de soslayo. Estaba inclinado contra el mostrador, cruzados los tobillos, apoyadas las manos en el mostrador y dando la espalda a toda la seriedad que estaba tras él. Varias muchachas vendedoras lo contemplaban con curiosidad, cuchicheando entre ellas.

—¿Puedo verla?

La muchacha que estaba tras el mostrador levantó la combinación la sostuvo ante ella. Los labios de Dial se recogieron:
—Estoy segura de que el señor McCarthy no tendrá inconveniente en sostenerla mientras yo decido.

Casey levantó la frágil pieza de ropa y la sostuvo a la altura de su pecho con expresión impasible. La risa reprimida estalló entre las muchachas y varias clientas se detuvieron y sonrieron indulgentemente.

Dial, con el dedo en la mejilla, miraba la pieza, pensativamente.

—Un poco más alto, señor McCarthy.

La levantó estóticamente al nivel de su mentón. Su rostro estaba impasible, pero una luz peligrosa aparecía en sus ojos.

—¿Quiere darle vuelta...?

—Acaso sería mejor que yo mismo se lo colocara —indicó Casey calmadamente.

Hubo un resoplido reprimido detrás del mostrador y la empleada escondió rápidamente el rostro. Dial sintió que proyecta entera.

MUEBLERÍA PARIS



SI USTED QUIERE ADOBNAR SU CASA CON MUEBLES CONFORTABLES, ELEGANTES Y BUENOS, VISITE LA

MUEBLERÍA PARIS

DELICIAS
1141 y 1385



DEFIENDA
SU
CUTIS

USE
CREMA DE DIA
Narde

M. R.

Esta crema, que contiene materiales de alto valor cosmético, compondrá notablemente su cutis si usted la usa con constancia.

FIDALA EN TODAS LAS BOTICAS Y PERFUMERIAS DE IMPORTANCIA

ecran

—Me temo que llegará tarde al teatro — dijo rápidamente —. Hágame el favor de enviarme media docena — y se retiró apresuradamente. Casey sonrió aerenamente a la vendedora, se colocó el sombrero y salió tras ella.

Siiguieron en silencio dentro del taxi. Las manos de Dial estaban enlazadas nerviosamente y golpeaba el suelo con el pie, odiando a su compañero, a Blitz y a ella misma. En una ocasión, al torcer el auto en una esquina, fue lanzada contra él y se retiró bruscamente de su contacto. Cuando descendieron, él pagó el taxi.

—Corre por cuenta de mis gastos — explicó.

Dial se apresuró a entrar y llegó a la oficina de Willis, con Casey a los talones.

—Tenía algo que no pude escribir — decía sobre el abrazo de Lester, cuando Casey entró a la habitación.

—No importa — repuso Lester —. Pensé que sería mejor que saliéramos juntos en lugar de...

ESTABA mirando asombrado a Casey que se había sentado confortablemente en una silla, cruzando las piernas, el sombrero sobre la rodilla y limpiándose las uñas con un cortaplumas.

—¿Este caballero... anda contigo?

—De la mañana a la noche — contestó ella amargamente —. El señor McCarthy, el señor Willis.

—Me alegro de conocerlo... — dijo Casey cordialmente, levantando la vista de las uñas.

Lester lo miró dudosamente.

La ruda fortaleza del moco que tenía ante sí acentuaba su palidez, y su cintura delgada, hombros huescos y pecho angosto, parecía cada- vérico en comparación con Casey. Apelló a Dial:

—¿Quién es él?

—Orson me lo dió — explicó ella —. ¿Clerto que es agudera? Me sigue a todas partes y gruñe si alguien se acerca a mis perlas.

—Ladro a los extraños — dijo Casey, cerrando el cortaplumas de un solo golpe.

Lester parecía no comprender.

—Le explicaría, querida, que vamos a comer en mi departamento?

—Yo no me opongo — bostezó Casey —. No temo ir a ninguna parte.

—Pensamos comer solos — explicó Lester —. Y temo que usted no corra. Se trata de negocios entre nosotros dos.

—¿Y cree usted que para mí esto es una diversión?

—¡Lester! — interrumpió Dial —. Temo que no pueda verte esta tarde. Tengo un pequeño dolor de cabeza. Me voy a casa para evitar un resfriado.

Casey se levantó y tomó su sombrero.

—Será mejor que te vayas a la cama — dijo Lester, solícito —. Pueden caer una grippe.

—Coyetera gustosa una pulmonía doble si supiera que era contagiosa — estalló Dial, mirando furiosa a Casey.

El señor Blitz se felicitaba de su estratagemas. Hasta ahora, Lester y Dial no habían tenido ni un instante a solas. Sonreía mientras subía al ascensor para descender en el piso en donde Dial tenía su departamento. Ante la puerta, hizo sonar tres veces el timbre con su mano enguantada. El señor Casey McCarthy, en immaculado traje de etiqueta, abrió la puerta.

—Hola, Mac — dijo Casey —. Adelante.

—Hola — contestó el señor Blitz. Después vaciló —. No sabía que estaba usted aquí.

—Clerto que estoy aquí. Como ve, no desconfío mi puesto.

—Me espera la señorita Andrews?

—Sí, ya está casi vestida — indicó Casey. Señaló con el pulgar la coctelera de plata que estaba sobre la mesa —. Lo hemos estado esperando. Temo las bebidas todas mezcladas.

El señor Blitz aclaró la garganta —. Voy a llevar a comer a la señorita Andrews esta noche.

—Ya lo sé — repuso Casey —. Es por eso que estoy vestido. Lo compré con su dinero. ¿Verdad que me queda bien, Mac?

—Quiero decir — repuso severamente el señor Blitz —, que no es necesario que usted venga con nosotros esta noche, señor Casey.

—McCarthy — corrigió Casey.

—McCarthy — reafirmó Blitz —. Puede tener libre esta noche.

—No. No puedo pensar en ello, aunque se lo agradezco. Supongamos que algo ocurriera a la señorita Andrews. No me lo perdonaría

Usted puede lucir siempre
LA PIEL LIBRE DE VELLO

EL CRECIMIENTO DE VELLO
DESTRUIDO DE RAIZ!

ELIMINA EL VELLO EN 3 MINUTOS,
SIN ARDOR Y SIN OLOR. LA POSI-
BILIDAD DE QUE EL VELLO VUEL-
VA, QUEDA ALEJADA
INDEFINIDAMENTE.

Cuando usted se despoja de su salida
de baño o pijama de playa y la piel
desnuda queda expuesta a las miradas
del público, sólo podrá afrontarlas sin
que el menor rastro del vello la em-
bomezca.

ELIMINA EL VELLO EN TRES
MINUTOS.
SIN OLOR.—SIN ARDOR.

Ahora la destrucción definitiva del
vello de las axilas, piernas y brazos, se
convirtió en realidad. Un polvo tan
fino como polvos de tocador y que se
llama «RACE» lo destruye en forma fá-
cil y agradable. «RACE» está hecho
con vegetales y exento de cualquiera
de los químicos que se emplean en la
elaboración de depilatorios antiguos.
Por eso no huele, ni irrita la piel. Su
uso permite extirpar todo el vello de
una sola vez, en tres minutos, por ex-
tensa que sea la superficie de piel cui-
bierta con él.

Para usarlo, simplemente usted mo-
ja con agua común la piel a deshair y
la espolvorea con «RACE». A los 2 ó 3
minutos, usted se lava y el agua se
leva todo el vello.

EL VELLO NO VUELVE A CRECER

Pero «RACE» hace algo más que
eliminar el vello de la superficie de la
piel. Sus principios activos penetran
hasta los bulbos y los destruyen. Así
queda excluida, o al menos alejada in-
definidamente, la posibilidad de que el
vello vuelva a crecer. Si después de
mucho tiempo de haber usado «RACE»
apareciera nuevo vello en el mismo
sitio, no habrá nada de puntas filosas;
será débil e incoloro. Una o dos apli-
caciones más y el vello no volverá
nunca.

«RACE» SE VENDE EN LAS PRINCI-
PALES FARMACIAS, TIENDAS
Y PERFUMERIAS DE LA
ARGENTINA, CHILE Y
URUGUAY. EN LAS
SUCURSALES
DE LOS

Laboratorios
Vindobona

ALUMADA 215
SANTIAGO



Solo gracias
a «Race» pue-
de afrontar
confiada las
miradas del
público

¡Axilas sin
vello en tres
minutos!

Pasado
de la me-
ja por la
piel, no pue-
den sentirse
rastros de vello.

El almanaque "Ecran"
1934
será una
MARAVILLA

Race
EL PERFECTO
DESTRUCTOR DEL VELLO



NO PARTE LA CARA
NI LAS MANOS
Jabón
Astra M.R.
de aceites de PALMA y OLIVA
LEGÍTIMO

CIA INDUSTRIAL - SANTIAGO.
CARRASCAL 3353 TEL 82379 - CAS. 757.
VALPARAISO CONCEPCION

La mejor bebida



es un Schopp de la
CERVECERIAS UNIDAS
Pídale a todo bar o restaurant

nunca. Aunque mucho aprecio su generosidad — suspiró —, es imposible hacerlo.

Casey sacudió horizontalmente la coctelera entre ambas manos. El señor Blitz se mordió los labios. —Pero yo le digo que lo haga. Lo despierto por esta noche. Casey sacudió la cabeza —: No. Lo siento. Desde que tengo este trabajo, considero que no sería justo. Man, que yo... —Mi nombre no es Mac, señor Casey — chilló Orson. —Le prohibo venir — exclamó Blitz —. ¿Quién es el patrón aquí? —La señorita Andrews? — suspiró Casey, señalando hacia la puerta. Dial apareció en ese instante en la puerta, mirando fríamente a Blitz. Su rostro estaba más pálido que de ordinario; no sonreía. Orson corrió hacia ella. —¿Querida! Le decía a este sujeto que esta noche comeríamos solos... —Al contrario — repuso Dial —, prefiero que el señor McCarthy venga con nosotros.

Blitz le miró con los ojos agrandados. —Me he acostumbrado a él — dijo ella vengativamente —. Me es muy útil. Si algo ocurriera... ya ve... tanto han hablado los periódicos... Comieron en austero silencio. Casey terminó su café y se levantó. —¿Quiera bailar? Dial miró brevemente a Blitz y se levantó sin comentario. Se deslizaron silenciosamente por la pista de baile. El señor Blitz se sirvió una segunda taza de café y la saboreó solitariamente. Casey bailaba bien: tenía el ritmo natural del boxeador, un movimiento fácil y sin esfuerzo. Dial, luego de un momento, se dejó llevar en sus robustos brazos. Se inclinó contra él, rozando débilmente con sus cabellos oscuros, la mejilla del mancebo, su mano blanca y delicada apoyada en su espalda ancha. Movíanse silenciosamente a la música discreta. Oían tronos de conversación en torno de ellos y el rumor sordo que hacían los pies al deslizarse. Casey musitó: —¿Soy como veneno, verdad? Ella lo miró sin comprender. —Para usted — explicó —, Soy como veneno para usted. ¿Eh? —No sé qué quiere decir — murmuró fríamente. —Claro que lo sabe — le indicó rudamente —. Me odia como al infierno, ¿verdad? —¿Ahora empieza a darse cuenta? — contestó ella. Y sus ojos buscaron sospechosamente el rostro de él. —Lo sé, lo sé —. No sonreía —. De todos modos, quería advertirle que mañana me retire. La mano de Dial se puso rígida de sorpresa. —Es un trabajo muy miserable — murmuró —. Andar detrás de alguien, como una lata, a la cola de un perro. Pensé que sería divertido, pero no lo es. Es algo muy bajo. Ella se encogió de hombros. Se movieron en silencio durante un instante. —De todas maneras, quería que usted supiera que mañana dejo este puesto. Así no me guardará rencor. Ella asintió. —Siento mucho que se vaya — murmuró con indiferencia —. Hay tantas cosas que pudríamos haber hecho juntos. —¿De igual a igual? — preguntó lentamente, deteniéndose. —Muchas cosas — replicó inocentemente —. Podría haberle enseñado a sentarse y pedir o a llevar un diario en la boca... —Ya calzo — y sonrió torpemente, empujando de nuevo a bailar. Ella murmuró en el hueco de su hombro —: Sigue no más, Casey. —Vamos, ¡qué demonios quiere que haga? — preguntó irritable Casey, deteniéndose nuevamente al centro de la pista de baile. —¿Me voy o no me voy? —No — contestó ella en voz baja. —Muy bien — repuso Casey después de un minuto —. Entonces me quedo.

Continuaron danzando en silencio embarazoso. Movíanse mirándose a los ojos estrechados el uno contra la otra. El señor Blitz los observaba desconfiadamente desde la mesita, encogido detrás de la camisa arrugada, los hombros hundidos, lo mismo que una gallina echada sobre un nido vacío.

H ABIA gran movimiento en el bar.

Las risas llenaban el ambiente y el rumor de las conversaciones sumaba alocadamente. En un extremo del bar, el señor Blitz sorbía el contenido de un vaso. Podía convulsivamente, echaba atrás la cabeza, los ojos cerrados. En torno suyo conversaban: —Sí, se escapó. Resultó que él era un hombre... Los diarios de la tarde lo dicen. —¿Y qué pasó? —Se fueron. Ella, la artista, Dial Andrews... Es lo más excitante que nunca he escuchado. —Y dicen que él vale una fortuna. Así he oído decir. Se fueron simplemente esta mañana... Al otro extremo del mesón, el señor Blitz se pasaba la mano por los cabellos convulsivamente. —Lo más romántico de todo. Tenía mucha plata pero quería trabajar al salir de la universidad. Así que aceptó el puesto de su guardia de corps y en esa forma la conoció. Amor a primera vista, según creo...

LA MUCHACHA QUE SE DECLARO

POB
BERTA
RUCK

(Continuación)

"No puedo decir exactamente que fue una sorpresa para mí: ya sospechaba que la liebre saltaría por ahí al vernos juntos en Gales, y perdona que te trate de liebre.

"Mía más son las que no te pondrán nunca que me hayas abandonado de una manera tan descarada. No sé si te comprenderás. Tú te olvidaste del mundo entero, y esto va a salvarme de grandes disgustos con ellas, pues ahora, apenas traten de arrear la boda con "mi sobrino" con otra encantadora muchacha, yo haré de tu abandono una excusa para poder pasar el resto de mi vida como un solterón con el corazón destruido.

"Dime qué objeto te gustaría como regalo de boda y dime también si quieres que te devuelva la correspondencia amorosa que he recibido de ti en distintas fechas (según creen).

"Temo no poder asistir a tu boda; mi pensamiento te acompañará.

"Ahora recuerdo: ¿Podrías mandarme la dirección de Londres de la Pritchard? Quiero decir de Nesta Pritchard, la que canta. Creo que prometí mandarte la lista de algunas canciones, y hasta la fecha me he olvidado estúpidamente. Supongo que debo escribirlo.

"Bueno, adios, y que tengas toda la suerte que mereces, amiga mía.

"Siempre tuyo,

HAL".

REPUESTA DE ROSIE MONTAGNE.

"Mi querido y viejo Hal: Gracias de corazón por tu billete y tus felicitaciones. Yo soy la que tengo suerte; Dick es el hombre más bueno del mundo y millares de veces demasiado bueno para mí. Ya sé que todos dicen lo mismo cuando se prometen, pero no importa, en mi caso es la verdad.

"Acuerda de tu regalo de boda, lo que más me gustaría sería un retrato tuyo— por supuesto con el uniforme de un bravo marino que desafía las tormentas y los vientos—, que pondré en mi tocador como la estrella más brillante de mi galería de "rehusados". Muchas gracias por todo.

"En cuanto a tu venida a la boda, tampoco tendrías tiempo. Dick odia el tumulto y la publicidad; fijaremos, pues, una fecha sin decirlo a nadie y nos marcharemos en seguida a pasar nuestra luna de miel en Gales.

"Querría que toda la gente por la que siento algún cariño fuera tan dichosa como yo lo soy en este momento.

"Tu amiga que te quiere siempre,

ROSIE".

"Incluyo la dirección de Londres de la señora Pritchard, quiero decir de Nesta, la que canta. Supongo que tendrás algo que decirle".

III.— DIARIO DE NESTA.— La Cientista transformada.

El más bonito de mis trajes de noche está ya aquí. Acabo de sacarlo de sus envoltorios de papel de seda, de ponérmelo y de mirarme en el gran espejo de mi armario.

Parece mentira que Nesta Pritchard, aquella insignificante ratita campesina con su inteligente falda y su mal cortada blusa, sea esta misma que ahora surge de suaves nubes de gasa color crema salpicada de oro, ésta cuyo rostro sonrío frente a mí.

Hasta, el rostro ha cambiado.

Y, bajo él, la figura ha cambiado también. Yo lo atribuyo a que la señora Saunderson ha insistido en que llevase otra clase de corsé.

—Dios mío, niña! ¿Dónde has comprado eso?— crió asustada la primera vez que me vío sin blusa.

Le expliqué que en casa de Davies, la costera de Aberdeen.

—¿Qué gracia! Supongo que esta buena señora habrá salvado una colección del día del Diluvio— dijo la señora Saunderson con su alegre risa—. Realmente, nunca se me ocurriría pensar que nadie compraría todavía una de esas extraordinarias y antiguas atrocidades,

que, más que otra cosa, parecen instrumentos de suplicio atados al flexible tallo de una joven. Lo primero, pues, que compramos será un corsé flexible y bien cortado que acompañe la figura en lugar de deformarla.

En efecto, me ha hecho comprar una de esas prendas que, según ella, han solucionado el problema del corsé para la mujer moderna.

Y, ciertamente, hay diferencia. Jamás hubiera creído antes que mis hombros tuviesen una curva tan graciosa; mi corsé-corona me los hacía subir casi hasta las orejas. Además, por su culpa, mis caderas parecían tan gruesas y macizas como las de tía Marygita o cualquier otra señora de Aberdeen treinta años, por lo menos, más viejas que yo.

Y al mirar la transformación que he sufrido, sólo formulé un ferviente voto.

"Ah, si él, el único hombre a quien podré querer nunca, me hubiese visto ahora en vez de verme tal como era en Aberdeen!

A quererme entonces, ¿hubieran sucedido las cosas de una manera distinta? Acaso yo no hubiese tenido que declararme. Acaso él se hubiese jugado dichoso con que yo le permitiera hacerlo.

Pero no, quizá no, puesto que tampoco pudo enamorarse de Rosie Montagne; la cual, estoy segura, es mucho más bonita de lo que yo nunca podré serlo, ¡a pesar de mis trajes nuevos! Quizá si aun con mis trajes más bonitos, que tanto me favorecen, hubiese sido más atractiva para él de lo que lo fui con mis blusas y faldas mal hechas.

Y al mismo tiempo yo quisiera— ¡oh, cómo lo deseo!— tener la suerte de saberlo. Supongo que algunas muchachas no pensarían

en esto, hállese en mis circunstancias, y si me vieran divirtiéndome con la señora Saunderson, no creerían que tengo algo que debo olvidar.

¡Ah! Es que ellas desconocen la "rareza" de ciertos temperamento, y lo mucho que puede acordarse una muchacha de su pasado, aun bajo la brillante apariencia de la vida elegante.

Y esta es la verdad...

A pesar de todas las diversiones; a pesar de todas las novedades, y de mi amistad con la señora Saunderson, y de la gente nueva que constantemente conozo; a pesar de todas las cosas que he visto, nada tan real para mí como el retrato, impreso en mi imaginación, del rostro y figura de un marino, tomado en cien posiciones distintas por el hábil fotógrafo que se llama Amor.

Esto no lo olvido. Claro que nadie lo sabrá; pero nunca podré olvidarlo.

Tales eran mis pensamientos, cuya intensidad hacía subir el color a mis mejillas y las lágrimas a mis ojos, cuando di un golpe en la puerta.

—Adelante— dije, suponiendo que sería Elisa, la camarera francesa de la señora Saunderson, que venía a dar los toques finales a lo que llamaba la *folleite de mademoiselle*.

Hay dos invitados para esta noche: uno, Le-tre, y otro, un joven oficial que el Mayor ha de traer consigo. La señora Saunderson dice que es un joven divertidísimo, y se dice que desea que esté especialmente bien, sin duda en atención a él. No sabe que la única razón por la cual yo desearía estar especialmente bien, se ha alejado para siempre de mi vida.

No ha sido Elisa, sin embargo, la que ha entrado, sino Burton, una de las impecables don-

CALENTADORES DE GAS

**RAPIDO,
ECONOMICO,
SEGURO**

es el calentador de gas. Es el único que puede proporcionar un servicio eficiente.

**CA
DE
CONSUMIDORES
DE GAS
SANTIAGO**

**STO DOMINGO 1061
TELEFONOS 82121-22**

cejas de la casa, a la cual tenía un miedo horrible cuando llegué, convencida de que me consideraba como la persona más insignificante a quien ella hubiera servido el té en su vida. Pero desde que adquirí mi nuevo traje: de trajes (el único que tendré nunca), ya no me asusta la Burton, a la que sorreí tranquilamente cuando me presentó la bandeja de plata, diciéndome:

—Estas cartas son para usted, señorita; el cartero dice de ésta (señalando uno de los sobres) que está en el sobre que usted le va. Sin duda la dejaron abierta y la carta se habrá caído.

—Gracias, Burton — he dicho cogiendo las cartas, esto es, la carta y el sobre vacío.

La carta es de Fay. Tengo el tiempo justo para leerla antes de ir al cuarto de la señora Saunderson a preguntarle si está bien el traje, y el peinado y los zapatos.

Fay escribe con los mismos garabatos que hacía en la sala de estudios, donde tantas alegrías y murmuraciones raras hemos pasado juntas en otros tiempos, antes que Hal Hewitt fuera a Aberrood y llenara de amargura todas mis cosas.

—Nesta queridísima: Cada día que pasa te echo más de menos. Me parece que soy la única persona joven en Aberrood con quien puedo hablar, excepto los gatitos que "Minnehaha" tuvo antaño; ser encantadores, aunque carecen de conversación.

"No sabes lo que agradeceré tus cartas, en las que me cuentas todo lo que te ocurre. No vivo más que por ellas; estoy suspirando por hablar contigo y con Rosie. Me pregunto si eres ya tan elegante como ella... A propósito: está prometida, lo leí en el diario de la semana pasada, ¡y con Llewellyn! ¡Tanis gente como hay en el mundo! Una persona de la que yo no creía que nadie se enamorase, tan serio y de mediana edad, y ella que tenía pretendientes a montones, ¡no es raro eso?"

"No tengo ninguna otra noticia que darte, ya lo puedes suponer. Aquí no pasa nunca nada. Habéndote marchado tú a Londres de un modo tan maravilloso, puedes figurarte que no hay persona que me vea o me haga la misma pregunta: "¿Y cómo le va a su hermana en Londres?"

"Estoy contentísima de que estés pasando una temporada deliciosa; Cerenwen dice que se espera que la señorita Nesta no volverá a Aberrood sin haber encontrado a algún joven que valga y con un poco de dinero! No la importa que no sea muy guapo, pero sí que tiene que ser bueno.

"Haz el favor de escribir en seguida a tu hermana que te idolatra,

FAY".

(¡Qué poco sabe la verdad!).

REFLEXIONES, EN ESTA OCASION, DE HAL HEWITT A BORDO DE SU BARCO.

Es curioso mi impotencia para librarme del pensamiento de la chiquilla. Me pregunto si no hubiera hecho mejor dejando a los acontecimientos seguir su curso...

De todos modos, la he escrito, diciéndole todo con toda sinceridad. Una pregunta sencilla solamente, a la que puede contestar o no; ella es quien tiene que escoger.

Ya la he escrito. A ver cuanto tarda en contestarme.

NESTA CONTINUA.

Fay cumple diez y seis años el sábado; quiero enviarte tres libros de Kipling, ya que todavía se halla en la edad en que el mundo de los libros es suficiente para la felicidad completa. ¿Por qué no puede yo quedarme a esa edad? Me hubiera aborrecido un sin fin de diagnósticos. Ahora tengo aquí la otra carta; el sobre que me ha sido enviado vacío. Escritas en lápiz azul hay las palabras "encontrado vacío", y mi nombre y mi dirección aparecen escritas por una mano desconocida.

¡Miserio! La letra es de hombre, mas no conozco ningún hombre que pueda escribirme.

¿Será una tautología? ¡De dónde es el sello! Aquí está, muy claro... [Palmouth]. ¡Es curioso! No conozco a nadie en Palmouth.

¡Espere!... Ahora recuerdo... Hay allí un almacén que vende muy buena jerga azul marino, y yo escribí hace unos tres meses desde Aberrood para que me mandasen muestras, que no llegaron nunca. Es igual, porque me he perdido de la jerga azul para siempre. La señora Saunderson dice que soy una de las pocas personas a quien este color no sienta bien, y que es una lástima que la haya llevado tanto tiempo. Así es que no me deja comprar ni un centímetro más.

He guardado el sobre por si fuera otra cosa. Lo pongo dentro de mi Diario.

Y ahora tengo que ir a la que la señora Saunderson me da un vistazo antes de que nos presentemos a nuestros invitados: el Mayor Lefevre y el joven desconocido. Tengo curiosidad de saber a quien (el joven desconocido) se parece.

No porque me importe algo, sino por curiosidad, como ya he dicho.

ESTRIBILLO DE LAS REFLEXIONES DE HAL HEWITT.

"¿Quién se decidirá la chiquilla a escribirme y contestar a mi pregunta?"

IV.—DIARIO DE NESTA.—La noche luminosa.

Acabo de pasar la noche más sorprendente de mi vida, y no creo que pueda volver a pasar otra igual.

Las sorpresas comenzaron cuando llamé a la puerta de la señora Saunderson y ésta me gritó:

—¡Eres tú, Nesta? No, no entres todavía, niña. Estoy fricionándome con alcohol y me falta media hora antes de que pueda soñar en haber concluido. Vete al salón y el cambio con aquellos señores hasta que yo vaya.

No me ha sido posible atender al funcionamiento del ascensor; tuve que bajar por la escalera cubierta de alfombras al salón de la planta baja. Es un salón muy bonito, completamente mi ideal de lo que un salón debe ser. Tiene alfombras y sillones tapizados, blandos y lujosos, y nada de colores brillantes, sólo gris perla, malva y rosa pálido. La señora Saunderson me dijo que lo había amueblado así a propósito para que, con sus tintes neutros, resaltaran más los colores de los trajes. Dice que no puede sufrir por un traje bonito apagado por un almudón o una alfombra de colores demasiado vivos, como la pálida luz de un cirio lo sería por la electricidad.

Pues bien, entré en el saloncito, silencioso y débilmente alumbrado, y encontré —no a los dos hombres con los cuales tenía que ser amable, sino a uno solo— un desconocido.

Estaba en pie ante la chimenea, de la que había cogido una fotografía, que tenía en la mano y miraba con mucha atención.

No me oyo entrar, pues las puertas de la señora Saunderson no hacen el menor ruido cuando se abren y cierran, todo lo contrario de las ruidosas entradas y salidas de Cerenwen en Aberrood.

Me quedé inmóvil, pero debía de mi misma, porque llevaba un traje nuevo y estaba segura de parecer bien; y estuve observando a aquel joven en traje de etiqueta.

—¡Muy bonita!— exclamé, hablando conmigo mismo al dejar el marco de plata en la chimenea.

Tenía una voz muy agradable (por lo menos, cuando hablaba solo).

Añadí:

—¿Quién puede ser esta niña? Supongo que habrá sido retocada excesivamente.

Se volvió y quedamos frente a frente.

Vi que era alto y rubio; no del rubio de Hal Hewitt, sino del color del azúcar quemada. Sus ojos eran castaños, en lugar de azul miel, como que hubieran tenido que ser. El bigote era pequeño y las cejas se arqueaban de un modo curioso. Había en su rostro una mezcla de militar y de actor, y llevaba monóculo como el Mayor Lefevre.

Este se le cayó produciendo un sonido metálico al chocar con la botonadura de perlas de sus cejas, y volvió a dejar el marco de plata,

CANOSOS

NO FIERDAN SU TIEMPO EN ENSAYOS, CUANDO TIENEN A LA MANO LA TINTURA FRANCOIS INSTANTANEA (M. R.)

La única que devuelve en algunos minutos y con una sola aplicación el color natural de la juventud en NEGRO, CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO Y CASTAÑO CLARO

y que ha probado sus buenos resultados desde 20 años que se vende en todas las farmacias.

PRECIO ECONOMICO

CRISTALERIAS DE CHILE

Sociedad Anónima

AV. VICUNA MACKENNA 1348

Teléfono 82135 - Casilla 187

Ofrece al público sus artículos de arte para regalos

Crist.

Agentes exclusivos: Graham Agencies y Cia. Ltda. CATEDRAL 1143

En provincias: GIBBS Y CIA.



que de nuevo había cogido, en la chimenea. El retrato, como ya echaba de ver, era mío, el último que mis hijos con mi traje blanco, porque así lo quiso la señora Saunderson.

—¡Caramba!— exclamó el desconocido.
—¿Cómo está usted!— saludé, tendiéndole la mano.

Y me sonreí— no pude por menos—, en parte porque me hacía gracia y en parte, porque su rostro agradable y juvenil era de los de esa categoría que atraen la amistad a primera vista.

—¿No quiere usted sentarse?
—Muchísimas gracias; prefiero no estar quieto; así me sentiré menos nervioso— fué su inesperada respuesta. Esta manera de comportarse hacia para desconcertarme a los dos, ¿no es verdad? Siempre me gustó coger al toro por las astas— añadió paseándose por la habitación y tropezando con un taburete—. Encuentro que ese sistema ahorra mucho tiempo y trabajo, pues se llega antes al final. ¿No lo cree usted así, señorita...?

—Mi nombre es Pritchard, Nestá Pritchard— dijo esforzándose por no reír.
—¿Añado? ¡Qué bonito!— dijo él.

Y añadió:
—Cuando seamos verdaderos amigos la llamaré a usted por el diminutivo que se usa en Oa'is: Nestá (1). Buena de una manera dulce y cariñosa.

Yo creo que debería haberme ofendido por esta frase, más, no sé por qué, no me ofendí. Volví a reírme y él comentó:

—¡Oh! Sin duda eso significa que usted no cree que lleguemos a ser verdaderamente amigos; pero lo seremos, créame usted. Desde hace mucho tiempo lo soy de su Hada Madrina, o lo que sea, la señora Saunderson. La verdad es que ella me ha hablado de usted, señorita Pritchard.

Volvió a pasearse por la habitación, luego se paró delante de mí y dijo:

—Yo ya sabía quien era usted cuando la vi venir.

—Usted me oyó venir y...
—Sí, claro está. ¿No lo notó usted? Nunca hablo conmigo mismo si no hay alguien que pueda oírme, y me pareció una buena manera de empezar que usted me escuchase hablando con su retrato— dijo el original muchacho—. Ahora me está usted mirando como si mi domicilio habitual fuera el manicomio. Pues no, no lo crea; lo es el War Office (2). Mi nombre es Nye, Cyril Nye; espero, sin embargo, que usted se dejará de cumplidos y me llamará Sprattles...

La señora Saunderson apareció en este momento deslumbradamente hermosa, con su traje negro y un chál de mismo color cubierto de escaques de plata. Cuando se vestía así, yo la llamaba "La noche estrellada". Parecía una

princesa, de tal manera, que, aún conociéndola como la conocía, sentíame impulsada a hacerle una reverencia, lo que yo no hice.

El joven no pareció intimidarse por la presencia de la mujer a quien tan proliamente designara con el nombre de mi Hada Madrina.

—No dijo más que:
—¡Hola, tía Julia!

Y, rodeándose con los brazos la cintura, la besó cariñosamente en las dos mejillas. No eran ni poco ni mucho parientes. Yo lo sabía, y preguntábame qué es lo que tía Margarita y la señorita Hewitt hubieran pensado de esto.
—Es el capitán Nye— dijo la señora Saunderson, como si esto lo explicara todo.

—Me parece que ya he oído este nombre... El Mayor Legó, tan largo, purpurado y displicente como de costumbre, y nos dirigimos al comedor.

Durante la comida, el original capitán Nye se condujo más fantásticamente que antes.

La pequeña mesa ovalada de mi Hada Madrina siempre está exquisitamente arreglada. El cristal y la plata parecen de una especie distinta de lo que uno ve en tiendas y catálogos. Son muchas las cosas que ha comprado en sus correrías por el mundo. Y no he visto nada parecido al cenizo de mesa que tiene; es un anillo bol redondo, de bonito cristal azulado, lleno de agua clara, en la cual coloca las flores que flotan como capullos de loto. Me ha dicho que en verano pone un par de rosas, encarnadas, con un puñado de pétalos cremosos flotando entre ellas.

Esta noche tenía media docena de anémonas japonesas, púrpura, escarlata, malva y blanca, con coronas negras sobrenadando en la superficie del agua, por la que navegaba como barquito de niños al menor movimiento de la mesa.

Observé que el capitán Nye dirigió al bot a una mirada de aprobación en cuanto nos sentamos.

Luego dijo:
—Me alegro mucho que no ponga usted el convencional ramo de flores en medio de la mesa, tía Julia. Este chisme es tan decorativo como aquél y más práctico. Así uno no tiene que torcerse el cuello para mirar por encima y por los lados, cuando hay alguien que le interesa al otro lado de la mesa.

Y, al decir esto, me miró fijamente.
La señora Saunderson celebró estas palabras con una de sus alegres carcajadas.

—¡Bien, Sprattles! Me complace que usted se alegre de que no haya flores que estorben a la vista, si usted cree que mirara. Nestá es más agradable.
—¿Más agradable! ¡Ya lo creo!— dijo de todo corazón el franco invitado, dirigiéndome, al mismo tiempo, una amistosa sonrisa que pu-

so al descubierta sus dientes, parecidos a almendras mondadas, por lo grandes y blancos.

Luego, como si me hubiera conocido de toda la vida, añadió:

—¿Sabe usted, mis Nestá? La fotografía no estaba retocada.

De momento no le comprendí, pues me había olvidado de cómo le sorprendería al entrar en el salón.

—No sería posible que existiera una chica tan bonita, ahora vea que, en la fotografía, está usted muy poco favorecida.

—Gracias— dije—; siento hallarme sentada a la mesa, pues de otro modo le hubiera hecho una cortésia.

—¿Por qué?— pregunté.
—Por lo exagerado de su cumplido.

Ya se comprende que estaba segura de que él bromeara; por eso no me sentía, ni poco ni mucho, tímida o violenta, como lo hubiese estado escuchando a un joven que realmente pensara lo que decía.

De pronto temí que mis palabras fueran tomadas como un desaire.

Pero noté que la señora Saunderson me alentaba a seguir por el mismo camino y ya no volví a preocuparme. También pude ver que el Mayor Lefevre sonreía, contra su costumbre, bajo su gran bigote.

Todos mis temores se desvanecieron entonces, y la cena siguió alegre y animada, continuando la conversación sobre el mismo tema de los cumplidos.

El Mayor Lefevre dijo lánguidamente que siempre se queda bien haciendo a las mujeres las observaciones personales más elogiosas.

Porque, aunque ellas no crean que uno está convencido de que su rostro es perfecto y su cutis una mezcla de rosa y cremas y sus ojos como retazos de cielo o de terciopelo negro, en cambio no dudan de que uno desea agradarles... Y este es el mejor galanteo.

El capitán Nye, sin dejar de disfrutar la cena— podía dos veces de todos los platos—, dijo que por lo que a él concernía no había dicho nunca ningún galanteo del cual no creyese hasta la última letra.

Yo pensé que esta observación era bastante atrevida después de las lindas mentiras que me dijo, y no pude menos de reírme otra vez.

—Parece que mis Nestá se divierte. ¿Por qué?— pregunté.

La señora Saunderson intervino cariñosamente.
—Nestá no ha aprendido todavía a recibir un galanteo— dijo—. Una muchacha muy joven siempre lo rechaza como si fuera una ofensa, en lugar de aceptarlo graciosamente, para llevarlo como si fuera una flor, que es lo que es, después de todo.

(Continuad)

(1) Nestá nido— (N. del T.).

(2) War Office: Ministerio de la Guerra— (N. del T.).

RADIO ESTACIONES "LA CHILENA CONSOLIDADA"

Transmisión
simultánea
en Santiago
y Valparaíso

¡Abarcan
todo el país!



La cocina de "Ecran"

LA CONSERVACION DE LOS HUEVOS.

Recomendamos, con insistencia, este procedimiento para la conservación de los huevos tanto por su facilidad como por su éxito que es completamente seguro, además de ser bastante económico, motivo por el cual se hace aún más recomendable para aquellas personas que pueden conseguir huevos baratos en esta época de la producción más abundante y mejor para los que tienen gallineros en su propia casa. Hay que procurar, naturalmente, que los huevos sean frescos y por eso es conveniente, si se compran, que sean de criadero, donde se pueden conseguir en cantidad y frescos.

La receta es tan experimental que la puede hacer cualquiera persona que observe todos los datos y los ejecute tal cual se los indicamos aquí.

Se hierve agua en cantidad suficiente y se deja enfriar, midiendo para un litro de vidrio soluble (Wasser Glas), que se encuentra en la Droguería del Pacífico. Se mezcla bien este líquido que es una substancia gomosa y se vacía encima

de los huevos, que se han arreglado previamente limpios con un paño húmedo y colocados de punta tal como se puede observar en la ilustración que encabeza este capítulo. Los huevos deben quedar bien cubiertos con el agua, tapándolos en seguida con la tapa o tiesto en que se habrán de guardar. Naturalmente, que es mejor un frasco de vidrio o de loza; pero se guardan perfectamente en tarros de lata o barrilitos de madera, con sus respectivas tapas, sin necesidad que éstas sean herméticas; se quita y se pone cada vez que se necesite un huevo. Se conservan durante seis o más

meses, pudiendo conservarse ahora en octubre y noviembre y comenzar a usarse en abril.

Los huevos así conservados sirven para toda clase de dulces o batidos, tal como si fueran frescos, pero menos para comerlos cocidos o fritos.

CONSERVAS DE ALIMENTOS

La conservación de los alimentos en casa, por más que esté ya bastante generalizada, no ha adquirido aún la extensión que merece por sus excelentes ventajas. Esto se explica en parte por el carácter conserva-

dor de muchas dueñas de casa y, en parte también, por la idea tan extendida de que la conservación de los alimentos en casa resulta cara. Nada más erróneo sin embargo que esta afirmación. Por el contrario, conservando los alimentos en casa se economiza, pues la experiencia ha demostrado que la adquisición de los aparatos y utensilios necesarios se amortizan pronto y con creces.

Actualmente, con la carestía de la vida no es fácil prescindir de las conservas; en muchos casos hay que recurrir a ellos y las dueñas de casa que las preparan por sí mismas no tienen que comprarlas a precios altos. Además, tiene la ventaja de preparirlas a su gusto y sabe siempre lo que come.

En varias ocasiones hemos hablado y recomendamos las conservaciones por medio de la esterilización en frascos de vidrio.

Como hay que aprovechar la época de la abundancia de frutas y legumbres para hacer nuestras provisiones a medida que llega cada temporada ahora debemos ocuparnos de los espárragos y alcachofas, para cuyo objeto daremos buenas recetas y al mismo tiempo repetiremos algunas indicaciones generales y detalles importantes para la preparación de estas conservas esterilizadas.

SELECCION DE LAS LEGUMBRES O FRUTAS

Hay personas que consideran cosa fácil la conservación de las frutas y no así la de ciertas legumbres y carnes en general. Esta opinión es errónea, la experiencia de miles de personas prueba todo lo contrario. La única justificación aparente que a lo sumo podría hallar esta opinión es la de que, en efecto, muchas frutas se conservan con extraordinaria facilidad. Por eso, es recomendable que los principiantes comiencen por conservar solamente frutas. Cuando hayan adquirido alguna práctica pueden con-



Polvos "IMPERIAL"



Fabricantes:

Weir Scott y Cía.

La mejor propaganda Radiotelefónica la obtendrá usted únicamente por la



RADIO DIFUSORA

UNIVERSO

espan



1



2



4

CONJUNTOS
PARA
DEPORTES

1) EDMOND COURTOT presenta este tres piezas: chaqueta sin mangas y falda en charmetaine marino; blusa de crespón estampado marino y blanco.

2) YVONNE DANGEEL presenta este traje deportivo en escocés marrón y verde, para la falda; cinturón verde y bolero marrón.

3) LUCILE PARAY crea este traje para deportes: chaqueta y falda en lana de color mostaza; blusa de jersey blanco.

4) LENIEF presenta este traje de tarde en satén laqué negro; el traje está adornado de satén rosa; plumas de gallo en el abrigo.



3

¡Para la
higiene
interna!

TABLETAS
DE

HELMITOL

limpian las vías urinarias.

f. R. — Base: Anhídrometilencitrato
de hexametiltetramina.

Un sueño bien-
hechor se con-
sigue con las
Tabletas
de

ADALINA



M. R. Base: Bromodietilacetilauras.

LOS TRAJES DE TELA ESTAMPADA SON AGRADABLES A LA VISTA



1

2

- 1) Traje de tarde en crepe mate verde chartreuse, cortado en líneas oblicuas, bajo las cuales pasa el cinturón drapado; un nudo termina el escote.
- 2) De velo estampado rojo y blanco es este traje de corte flexible, adornado de vuelos y de una chorrera.
- 3) Abrigo elegante de lana fina de color blanco, cife el talle por un nudo y está bordado por una banda regular.
- 4) El traje de tarde que forma conjunto con el abrigo anterior es de crepe marroquin estampado blanco y negro, cortado por un efecto de cintura cruzada que anuda al costado; el corte del corpiño se prolonga en hombros.
- 5) Este traje fresco y encantador es de seda estampada rojo y negro sobre fondo blanco; las mangas se cortan con el talle drapado sobre el hombro y retenido por flores de organdi.
- 6) Un estampado blanco sobre fondo azul convendrá para este traje cuyo efecto de bolero está subrayado por un plisado. La falda se ensancha por los cortes que forman cinesa.
- 7) En este traje finamente estampado sobre fondo verde claro el adorno de vuelos da importancia al busto, mientras que la falda sencilla se apenas ensanchada.
- 8) En este modelo estampado blanco sobre fondo rojo, el adorno está formado por el mismo estampado sobre fondo claro. Un grupo de pliegues subraya el montaje de las piezas del delantero y espalda.



3

4



5

6

7

8

FAJAS "VILPRE"

de
PREVIL ARGENTINO
(Lavable)

REDUCEN Y MODELAN

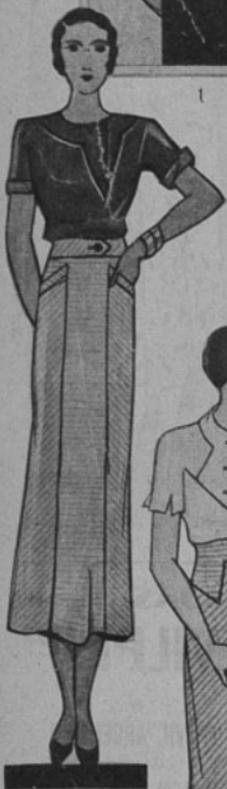
Los nuevos modelos
«VILPRE»

Han sido creados de acuerdo con
las reglas que rigen la ESTETICA
y la MODA.

CORPIOS
para redondear los senos,
desde \$ 15.-

JOVITA ALVAREZ
ALAMEDA 227

Mandando estampillas, remitimos
el nuevo catálogo.



BLUSAS Y FALDAS

1) Blusa de seda mate, cuyo adorno reside en el echarpe incrustado de bandas: rojo, blanco y azul pastel, que prolonga la abotonadura. Esta blusa se llevará con un traje sastre oscuro.

2) Blusa de hilo azul mediano que se lleva con una falda de lana color café. Se completa con un abrigo deportivo. Esta tenuta es también apropiada para golf.

3) Blusa de tafetán escocés azul marino y blanco, adornada de un cuello blanco y de un nudo de cinta marino. Botones subrayan el montaje de las mangas que forman canesú.

4) Blusa de tela de seda azul lavanda, cortada por alforzas que forman canesú; cuello y puños de piqué blanco; se lleva con una falda de crepe marino, ensanchada por pliegues profundos.

5) Blusita de piqué blanco que se lleva con una falda de Jersey rayado; el canesú se corta sobre las mangas kimono y cierra por una abotonadura. La falda de piezas ensanchadas se monta en el canesú corselete que forma cinturón.

6) Blusa de foulard blanco a lunares azules, sencillamente adornado de hombreras recogidas.

7) Este modelo es de tela de hilo azul cielo, adornado de hombreras, de un cuello y corbata de foulard a lunares.

8) Blusa de crepe satén blanco cortada con una especie de canesú, bajo el cual salen las hombreras. La falda de marrocaín negro está corrida por un canesú que forma pala abotonada sobre la cadera izquierda, pala que se termina en un pliegue planchado.

TINTA "Ombrina"

18

Devuélvase al cabello su color natural:

NEGRO, CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO, CASTAÑO CLARO y RUBIO.

"OMBRINA" es una tintura insuperable, de efectos instantáneos y seguros.

¡De fácil empleo!

FRASCO: \$ 7.60

De venta en todas las Farmacias.
DROGUERIA DEL PACIFICO
(Drops)

espan



LOS TRAJES
DE
SOIREE



- 1) Traje de noche en satén negro, adornado de un galón trenzado de plata que forma canesú y rodea las caderas.
- 2) HELEN HUBERT presenta este traje de noche, de muselina de seda blanca adornado de alforzas en el corpiño; las mangas abullonadas se retienen por una cinta de color rosa.
- 3) Traje de crepe de Chine estampado verde vivo, negro y blanco; el fichú es de crepe negro estampado de verde y blanco. Presentado por EDMOND COURTOT.
- 4) Traje de noche y capa en organza, estampado de varios tonos de azul; bolero de terciopelo azul oscuro.

¡CABELLO
CANOSO!

HAGA DESAPARECER LAS CANAS,
USANDO

Tinta "OMBRINA"

18

que es una tintura insuperable,
de efectos instantáneos y seguros.

¡De fácil empleo!

Frasco: \$ 7.60

De venta en todas las Farmacias.
DROGUERIA DEL PACIFICO
(Drops)



EL MAS
IMPLACABLE EXAMEN

NO DESCUBRIRIA DEFECTOS
EN EL CUTIS
DE LA DAMA MODERNA
QUE USA INVARIABLEMENTE

Crema
OXIGENOL
MACKER

Para reemplazar las mangas gastadas

Los pull-over están de moda, blusas unidas, blusas de encaje, blusas caladas, etc., y las mangas son a menudo el complemento del vestido. Su forma variada hasta el infinito, da a la blusa un aspecto más o menos sencillo, o más o menos elegante.

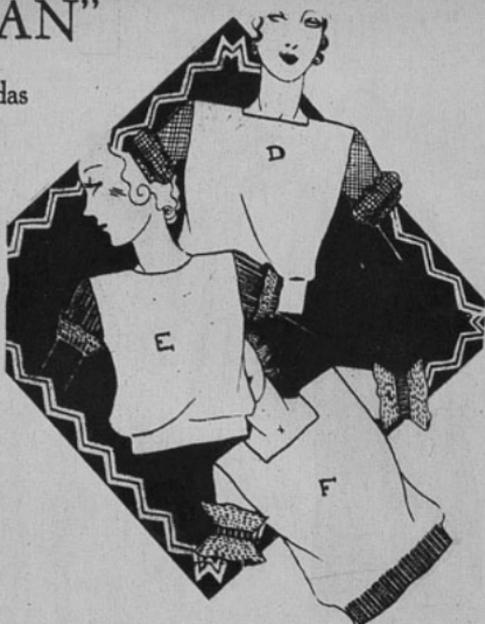
Damos ahora una serie de mangas nuevas que permitirán cambiar el aspecto de una blusa, de un pull-over ya muy usado y cuya parte baja de las mangas está defectuosa o aun en mal estado. En este último caso, bastará con deshacer la manga y utilizar el resto de lana buena, para reemplazar la manga por una corta.

Modelo A: Manga muy corta, hecha de finos borlones que se termina con un vuelo de punto todo al derecho. Se toman los puntos alrededor del rebaje de la manga y se hacen 4 cm. de borlones: 1 d., 1 r., después se hacen 4 o 5 cm. de punto todo al derecho, aumentando 1 p. en la primera corrida, cada 2 p. Se cierran los puntos cuando tenga 8 cm. de alto.

Se plancha el vuelo, pero no el borlón.

Modelo B: Se hace en punto de Jersey (una hilera al derecho, la otra al revés, etc.). Se toman los puntos alrededor de la cisa y se tejen hasta tener 15 cm. de alto, en punto de Jersey, después 3 cm. de alto en punto de borlón, (1 d., 1 r.), terminar por 3 cm. de punto de Jersey cerrando al borde.

Modelo C: Mangas largas hechas en punto de encaje. Siguiendo el modelo del plan C, se urden de 32 a 36 cm. de puntos, ajustándose el ancho de la cisa, después se aumenta 1 punto a cada extremo de la corrida, cada 6 hileras, de manera de obtener 42 cm. de ancho total, en lo bajo de la manga; el alto debe ser aproximadamente de 40 cm. a 60 cm. y basta con aumentar más rápidamente, si el largo se disminuye, es decir, cada 4 hileras siempre que se desee conservar el ancho de la manga.



PUNTO EMPLEADO: Punto Marieta. Se urde un número de puntos divisible por 8 más 2 para los bordes.

1.a corrida: 1 d" 1 v., 2 j., 1 d., 2 j., repetir desde" y terminar por 1 d., (el borde). Estos puntos se hacen al comienzo y al fin de la corrida.

2.a hilera: 1 d. " todo al revés tejiendo en las vueltas 1 d., 1 r. terminar por 1 d., para el borde

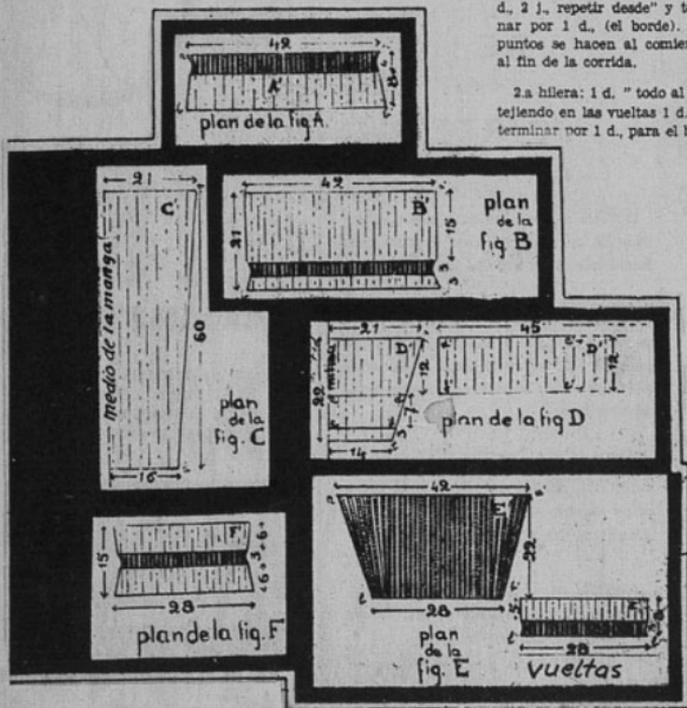
3.a corrida: 1 d., " 2 j., 1 v., 3 j., 1 v., 2 j., repetir desde", terminar 1 d.

4.a corrida. 1 d. El resto al revés como en la 2.a corrida. Terminar por 1 d.

Modelo D: Este modelo se hace recto y está adornado de un bullón colocado después que la manga se ha terminado. El plan de la fig. D, muestra la manga en la mitad de su ancho y del alto completo. Se teje en punto de Jersey una banda de 12 cm. de alto por 45 cm. de largo recogándose arriba y abajo, que se une a 3 cm. de distancia de abajo y a 12 cm. de arriba. De esta manera la banda que se coloca, forma un abullonado muy fácil de ejecutar. Esta banda se teje en punto de Jersey.

El punto que se emplea en esta manga, es el punto de OEL-DILLA: 1.a corrida: 1 d., para empezar la corrida; se saca 1 p., 1 d., se pasa el punto sacado, " 1 v., se saca 1 p., 1 d., se pasa el punto sacado, etc., repetir desde el signo ". Todas las corridas se hacen como la 1.a.

Modelo E: Este modelo se hace en punto de borlón fino: 1 d., 1 r. Se urden 42 cm. de puntos. (Se debe hacer una muestra de unos 5 cm. para saber cuántos puntos son necesarios para 42 cm.; una vez tejidos en borlón, darán el resultado, que depende de la lana y del palilo que se emplee). Tomar dos puntos juntos al comienzo y fin de la corrida, cada 4 hileras para tener





de 28 a 22 cm. de altura. El modelo está dado para una cisa grande; bastará con tomar la medida del rebaje al que se va a adaptar la manga, teniendo en cuenta que el borlón disminuye el tejido.

Cuando se tengan 22 cm. de altura se cierran los puntos en su sentido respectivo. Lo bajo de la manga se adorna de un vuello. Este mide 28 cm. de ancho y se trabaja sobre 3 cm. de borlón,

terminándose por 5 cm. de tejido, sea en punto todo al derecho, sea en punto de arroz (1 d., 1 r., invirtiendo el orden en la corrida siguiente).

Se cosen las vueltas en la parte baja de la manga, de manera que se dé vuelta sobre ella.

Modelo F: Encantador modelo que puede colocarse como adorno de una manga lisa. Se urden

28 cm. de puntos y se tejen en punto todo al derecho o punto de arroz, 6 cm. de alto, después 3 cm. en borlón de 1 d., 1 r., y se termina con 6 cm. de punto de arroz o de punto todo al derecho, utilizando el que se ha empleado al comienzo. Cerrar y colocar el medio de los borlones al borde de la manga.

MARIA ANGELICA.



EL ATRACTIVO DE LA MUJER CONSISTE, PRIMERAMENTE, EN LUCIR UN CUTIS LIMPIO.

La base esencial de este Jabón, un 76 por ciento de aceite de olivas, le mantendrá siempre su cara fresca y sana.

Pídalo en las buenas boticas y perfumerías.



JABON CHELA

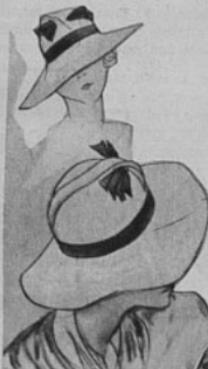
Revelaciones de M^{ms}. Brummel



CONJUNTOS CLAROS — OPOSICION DE TONOS

Nuevos materiales han tomado posesión de los trajes para las vacaciones: ahora es el tricot, cuya boga conoce hoy día una extensión considerable, llegando a verse trajes completos tejidos a palillos, y que son una verdadera elegancia.

Después, al lado de los crêpes de China y del marrocaín clásico, se emplea a menudo para los trajes al aire libre, la seda artificial de tonalidad mate. La opacidad parece acentuarse este año con el hecho de que su superficie no es lisa, sino tizada con un hilo irregular como las telas gruesas tuser, shantung y otras que semejan piqué; el celular, es una tela que conviene especialmente a los trajes de tenis, de playa y que se lavan fácilmente, lo mismo que el crêpe romain y los jersey unidos o a rayas; hay un hermoso jersey



MARIA GUY.

jante a la corola de una camelia. Se le da vueltas para llevarlo por el lado que conviene a la toilette del momento. Si se le usa por el lado blanco, se completa con un canotier de piqué blanco; mientras que en negro, se le acompaña de un sombrero alto, de paja negra.

Los sombreritos blancos, las tocas de flores y los canotieres se han visto mucho esta primavera-

tendido la osadía de esta innovación y presenta un saetre de organza marrón, de chaqueta vaga y mangas cortas; la falda se ensancha con pliegues a cada lado.

Jamás los trajes de noche han sido más frescos que en esta estación, pues son de tul, linón, piqué y organza. Quien dice tul, dice amplitud, suavidad, ligereza incomparable. Amplitud repartida sobre todo en dos puntos de la silueta: hombros y falda, a



JEAN PATOU

LANVIN.

MOLINAUX.



JANE REGNY, ROSE VALOIS, LOUISEBOULANGER, ROSE DESCAT.

rayado de negro y rosa. Otras telas semejan diagonales y se las encuentra en tonos pastel o en escocés indicado para los conjuntos deportivos.

En cuanto a colores, de manera general, para los trajes de pleno verano y los que se llevan al aire libre, el blanco permanece de color favorito, el color clásico por excelencia, si así pudiera decirse.

Fuera del blanco puro, los colores claros más en boga este año son un azulino fresco y un rosa franco, sostenido. Pero conviene hacer entrar en la gama

de los colores nuevos, el color crudo o natural, de las telas de hilo, tonalidad nueva que ha sido acogida con verdadera éxito. Es sabido que desde que aparecieron las telas de hilo, han gozado de una franca aceptación. El hilo, la seda tejida, seda tejida, son frescos de llevar y constituyen el elemento ideal del guardarropas de verano.

El sombrero que acompaña estos trajecitos de mangas cortas, es naturalmente hecho para preservar del sol y llevan, a menudo, alas estilo campana; se hace en panamá natural o en panamá papel, es decir, en las materias más ligeras que se pueden encontrar.

Para las tenidas de calle, el negro y el blanco son los tonos predominantes. Ya sea el abrigo negro sobre un traje blanco, estampado, ya el blanco sobre un traje negro unido o a florecitas de color claro. Se trata, por lo general, de un abrigo suelto, que puede ser, en los dos casos de piqué. Mirande propone así un abrigo de piqué negro sobre un traje estampado. Una ingeniosa idea que proviene de Lelong, permite tener los dos tipos de abrigo en uno sólo: Imaginad un abrigo tres cuartos, reversible, en satén negro muy brillante por un lado y por el otro de seda artificial mate blanca, seme-

ra. Por otra parte, el sombrero ha extendido sus dominios a la tenida de cine: traje largo, chaquetita y sombrero que componen un conjunto verdaderamente práctico y elegante.

Las chorreras, los nudos, los echarpes son detalles siempre favorables de los que se sirve para adornar lo alto del busto, sin llenarlo de pesades. Los grandes nudos de piqué blanco, de largas puntas en alas de mariposa, aclaran de manera encantadora, un traje sombrío. Los nudos de lencería son netos, de estilo saetre; los nudos de crêpe o satén, son sueltos y caen con flexibilidad. Los nudos de organdi unido se llevan en el tallo y escote sobre los trajes de noche de tela estampada, piqué u organdi estampado.

Y, ¿qué dice usted del traje saetre de organdi?... Goupy ha

partir de las rodillas. En los hombros, vuelos en que alternan a veces dos colores: negro y rosa.

Las capitas concurren poderosamente a ensanchar los hombros; se hacen en tafetán, satén, tul y plumas. Se ha visto así una capa de plumas azul vivo sobre un traje blanco a lunares del tono de las plumas; otra capa de avestruces azul pálido sobre un traje del mismo tono.

Patou completa ciertos hermosos trajes estampados con una chaquetita de franela, lo que es muy nuevo. Todas las longitudes y todos las telas se encuentran en los trajes de noche; Mainbocher muestra una chaqueta acinturada de mangas capa en terciopelo verde obscuro, sobre un traje de georgette verde pálido; Louiseboulanger, un abrigo largo y recto de satén azul vivo con vueltas blancas y Vionnet saca gran partido de la capa de crêpe azul mate que se puede ceñir, drapada, alrededor del cuerpo o ser llevada suelta.

Después del gran furor del tul, que ha sido una de las alegrías de esta primavera, prevemos que se acogerá, sin duda, el tafetán blanco o negro tal como trata Mainbocher.

Sección Especial
AJUARES
PARA NOVIAS
Confecciones
sobre medida
A Rimassa & Cia
Jamas 270 - Santiago
LENERIA FINA,
BATAS, PIJAMAS,
MANTELERIA,
ROPA DE CAMA.

MIENTRAS
ELLA
ESPERA



lar. La chaqueta, abierta adelante, cierra en el escote por un nudo de la misma tela; en el talle ajusta por un broche de fantasía. Las mangas anchas bajo el codo se recogen sobre el guante semi largo.

4) Este traje de marrocaín de lana y seda aprovecha las rayas para destacar su corte. El escote está adornado de un nudo del mismo género y las mangas se ensanchan ligeramente abajo del codo. Combina el verde mediano al beige. El abrigo es de lana de color beige.

5) Abrigo mafianero, de franela color beige, jaspeada de blanco. Los cortes están adornados de doble respunte y botones de color rojo.

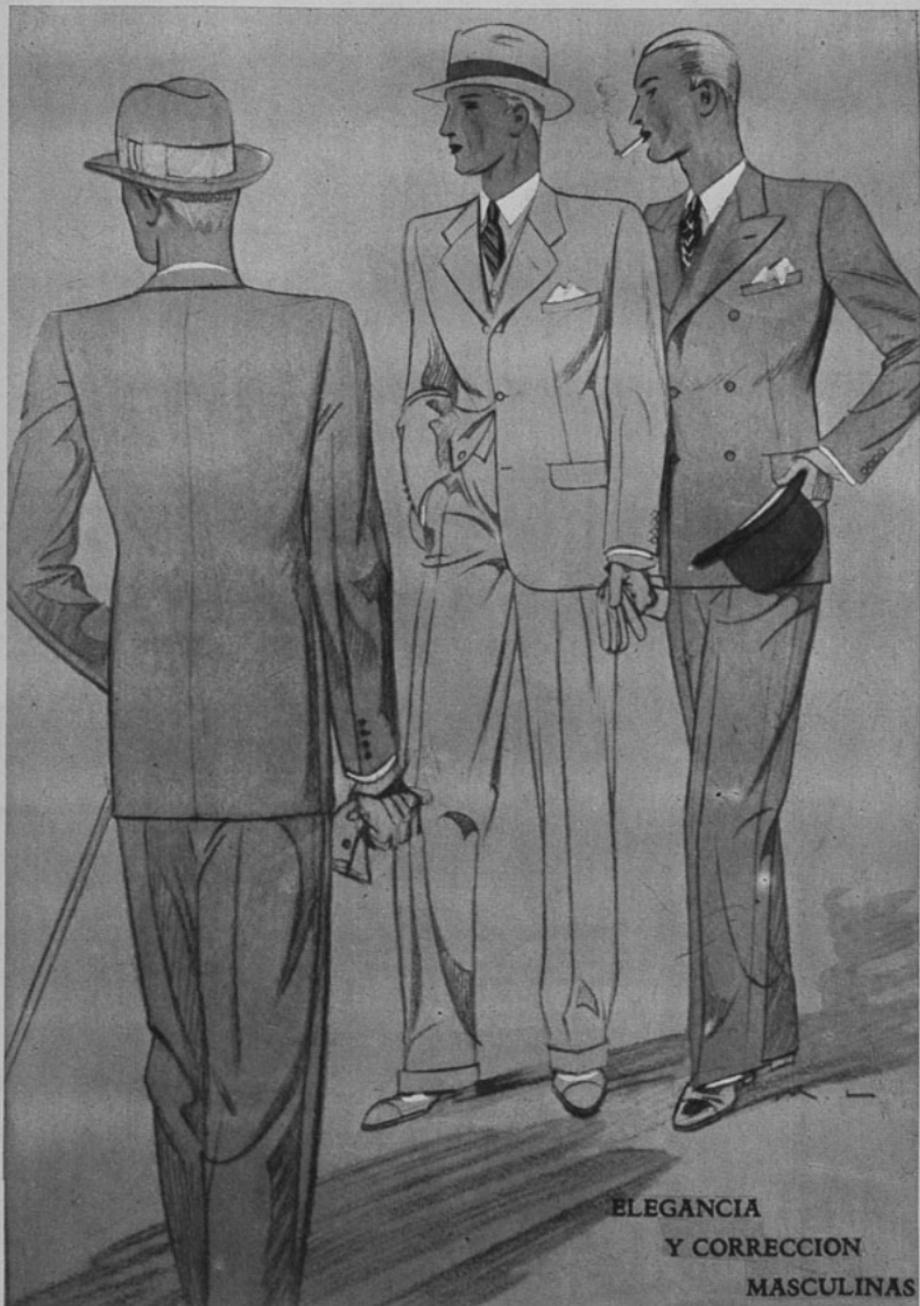


1) Traje juvenil, de lana fina de color rojizo, de corte sencillo, únicamente adornado de un cuello y cinturón de piqué de seda de color cáscara. Ambos están cerrados por una hebilla redonda, de hueso.

2) Traje de franela gris, jaspeada de blanco, cuyo corte, que forma cinturón, se prolonga en la falda en una línea vertical. El echarpe que agracia el delantero está hecho: la mitad de lanilla roja y la mitad a rayas blancas y rojas.

3) Sentador traje de marrocaín de lana negro, cuya falda tiene, en el comienzo, un corte triangu-





**ELEGANCIA
Y CORRECCION
MASCULINAS**

El traje que vemos de frente y de espaldas, tiene el vestón derecho con tres botones, para cerrar el del medio; la vuelta es caída y las mangas tienen cuatro botones. El chaleco es recto. El pantalón tiene dobles y dos grandes pliegues en la cintura.

Al lado vemos un vestón cruzado, que entalla adelante y cuyos bolsillos tienen tapa. El chaleco es recto y el pantalón sin dobles, con dos pliegues grandes en la cintura.

La antigua Sastrería Jerónimo García, ubicada en San Diego 202, recibe constantemente los últimos modelos europeos para trajes masculinos, entre los que hemos elegido estos dos que hoy damos a nuestros lectores.

A

BORDO...

1) Abrigo de gabardina de color natural, de corte recto, abotonado adelante; gran corbata de foulard rojo y blanco al cuello.

2) Con la falda de lana de color azul marino, hace un hermoso contraste la chaqueta de brin de color



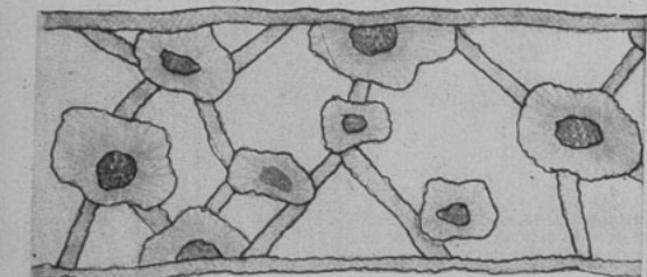
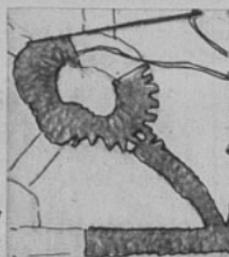
verde manzana. La espalda tiene un pliegue en medio de la espalda que le da corte campana. Un gran cuello cubre los hombros.

3) Este traje dos piezas es de franela de lana de color cáscara de huevo; la falda de corte recto tiene un pliegue bastante hondo al costado izquierdo. La chaqueta tiene un canesú de corte triangular que abotona al lado. Una corbata de jersey blanco a rayas de color azul vivo, es la nota que adorna este traje. El cinturón tiene adelante una serie de hebillas triangulares de metal.

4) Este bonito conjunto de lana de color azul celeste es de una línea enteramente nueva. El traje está sencillamente adornado por dos grandes bolsillos que forman pliegues en la parte inferior. Los bordes están rodeados de pespunte. El abrigo tres cuartos, recto y suelto, está también adornado de hileras de pespunte.

5) Traje de noche de marrocaín negro, de escote subido, que se completa por el abrigo de fino paño de color perla, sin mangas, con una ancha pelerina que cubre los brazos. Las costuras van adornadas de pespunte.





TRAJES DE CORTE SENCILLO QUE DEJAN LIBERTAD A LOS MOVIMIENTOS

- 1) Trajecito de organdí rosa, bordado a punto de sombra, que reproducimos en su tamaño natural.
- 2) Trajecito para siete años, en velo de color amarillo suave, bordado a punto de sombra, en color blanco.
- 3) Trajecito para cinco años, en organdí de color celeste, cuyo canesú está bordado en punto de sombra.
- 4) Trajecitó para la nena, en linón blan-

co adornado de aliforzas finas y vuelos recogidos.

5) Este trajecito es de piqué amarillo, cuyo canesú cruzado anuda a la espalda.

6) Este traje es de mialina rosa, cuyo canesú está subrayado por galones blancos, lo mismo que las costuras.

7) Para este traje de la nena, usted tomará tela de hilo rosa pastel; las hombreras se destacan sobre el traje ensanchado por pliegues profundos y adornado de bolsillos y nudos.

8) Este traje es de tobráico estampado, cortado sobre un canesú de tobráico blanco.





JOAN CRAWFORD en una de sus más recientes poses. (Foto. de Sinclair Bull para Metro-Goldwyn-Mayer).

ecran

TELA DE HILO Y LANA FINA PARA LOS TRAJES DE CALLE



1) Traje en crepe romano, de hilo azul pastel, adornado de botones de esmalte del mismo tono. El echarpe forrado en azul pasa, a través de un par de grandes ojales. Las mangas son de un corte originalísimo.



2) Abrigo de género de hilo de color verde suave. Las mangas kimono cortan lo alto y se prolongan adelante, formando bolsillo; el sentido de la tela forma su adorno.

3) Este abrigo de lana de color rosa está cortado por un canesú redondo subrayado de sesgo pespuntados.

4) Traje de hilo de color maíz; el corte del corpiño dibuja vueltas acompañadas de una abotonadura y una ancha corbata de color coral.

5) Traje de crepe de hilo natural, adornado de cortes que forman un canesú. El cinturón es de cuero flexible.

6) Traje de piqué blanco, cortado por un plastrón que se prolonga en una pieza, en la falda. Cinturón cubierto de pespunte.



LILI
DAMITA

POLVOS CHELA



Son los favoritos de las damas por su fragancia exquisita y su adherencia sin igual.

Su uso constante corrige muchas imperfecciones del cutis.

PÍDALO EN LAS BUENAS BOTICAS
Y PERFUMERIAS.

ecran

N.º 145

Año IV

SANTIAGO, 31 DE OCTUBRE DE 1933

DIRECTOR EN HOLLYWOOD: CARLOS F. BORCOSQUE.
APARECE
LOS MAERTS

Precio: \$ 2

Editada por la Empresa Zig-Zag. — Casilla 84-D,
Belavista 909. — Santiago de Chile.

Subscripción anual. \$ 50.—

Subscripción semestral. \$ 46.—



Richard Barthelmess y su esposa, Jessica Longent, son entusiastas de la equitación. Pero ese deporte vale, en Hollywood, una fortuna. Un astro de cine tiene, sin embargo, que practicar deportes caros para "conservar la línea".
(Foto. Warner Brothers).

LOS artistas de la pantalla triunfan por sus méritos. Esa es la teoría. En la práctica es indispensable a cada uno de ellos, ya estén en los comienzos de su carrera o hayan llegado al pináculo, mantener el prestigio y la popularidad por medios materiales, siempre contando, naturalmente, con condiciones naturales que respondan a la propaganda artificial que se hace alrededor de ellos.

Un actor o una actriz desconocidos que lleguen a la ciudad del cine a luchar ingratamente, necesitan de largos años para obtener prestigio y salvo que posean condiciones artísticas o de personalidad tales que llamen la atención inmediata de los estudios, jamás llegarán a los primeros puestos si no se rodean de cierto boato y propaganda que predispone al público en favor de ellos. Esa propaganda que lo mismo es necesaria en un artista que en un político, es la que ha ayudado, desde tiempos inmemoriales, a que se destaquen en el mundo toda clase de personalidades. Admiramos más a Napoleón por sus anécdotas y sus rasgos de carácter o de ingenio que por su actuación en la historia y en tiempos modernos hemos aprendido a interesarnos por Mussolini por lo mucho que de él se cuenta, por las interminables fotografías que de él se publican y porque su figura y su pose, tan típicas, han inundado el mundo. Esa es la clase de propaganda que un artista de la pantalla necesita para completar su prestigio y su popularidad.

El aislamiento de Greta Garbo se comenzó, simplemente, como una superchería de público, aprovechándose del temperamento tranquilo y reservado de la estrella. La mayoría de los artistas de cine realizan en Hollywood una vida pública, alegre y dispuesta en muchos casos. Los departamentos de publicidad de los

El precio de la Gloria

Por

Carlos Borcosque

estudios aprovechan esas ocasiones para hablar de los artistas contratados por su empresa, fotografiándoles o haciendo circular en la prensa local y nacional informaciones relacionadas con las fiestas a que aquellos asisten. En el caso de la estrella sueca no era posible usar de esa palanca, porque Greta Garbo se negaba a presentarse en público. Se recurrió entonces a lo contrario: a hablar de su reclusión y su melancolía. Se le rogó en ese momento que fuesen, hasta donde fuese posible, su alejamiento

de nombres aparezcan en la prensa y porque los contratos exigen que los intérpretes deben estar a las órdenes de aquellos, en lo posible, para facilitar esa tarea de pequeños escándalos periodísticos que aumentan, al no el prestigio, por lo menos la curiosidad del público por los artistas.

Cuando un astro de la pantalla tiene dificultades conyugales y pretende divorciarse, el agente de publicidad no le deja llevar adelante calladamente sus asuntos íntimos. Le sigue, le fotografía y envía a la prensa noticiosa y escandalosa, pequeñas informaciones de toda índole, contradictorias muchas veces, con el objetivo de provocar polémicas. Asegura que son felices, luego desmiente y habla de un tercero o tercera y por último inventa razones complicadas que atraigan la curiosidad popular, por las cuales la pareja va a divorciarse. La vida privada de la gente de cine está así a merced de la publicidad nacional, que luego se esparce por el mundo por medio del cable, llevando y trayendo noticias que, en su mayoría, son falsas en su base y sólo destinadas a provocar curiosidad en el público aficionado al cine, sabiéndose, mediante estadísticas, que un escándalo aumenta en mucho el interés de los es-



A raíz de la filmación de la película "Vuelo nocturno", la célebre aviadora Ruth Nichols bautizó con el mismo nombre su nuevo avión, y solicitó y obtuvo la presencia de la estrella Helen Hayes, que protagonizó aquella película, el día del ensayo de la máquina.
(Foto. Metro).

to de la vida activa y la estrella no se negó a ello porque justamente convenía a su temperamento el aislarse de la vida bulliciosa de la ciudad del cine. Y se creó un nuevo sistema de hacer famoso el nombre de una actriz: hablar de su vida extraña y solitaria, así como hasta entonces se había hablado de diversiones y fiestas.

Los artistas de la pantalla necesitan y temen, a la vez, a los agentes de publicidad de la empresa, porque éstos no pierden ocasión de buscar métodos sensacionales de hacer que sus

Charles Farrell y Janet Gaynor figuraron mucho tiempo, como "la pareja ideal de la pantalla". Y se dijo que estaban enamorados, hasta que ambos desmintieron la especie, que era simple publicidad, casándose cada uno con otra persona. . . .
(Foto. Fox).





Durante un gran almuerzo con que los estudios de Metro celebraron la visita a Hollywood de sus gobernadores de Estados norteamericanos, artistas famosos como Conrad Nagel y María Dressler tuvieron que asistir para atender a los visitantes. Sería, quizás, incorrecto, decir que se aburririeron, pero a lo mejor así fue... (Foto. Metro).

Cuando llegaron a Hollywood los esquiadores que toman parte en la cinta titulada "Equinox", John Barrymore debió fotografiarse con ellos. La grande que le haría el inteligente, pero tratable actor salir en compañía de los nativos del norte, tan interesantes como olímpicos a gran escala! (Foto. Metro).

pectadores por ver a los artistas mezclados en aquel suceso.

La prensa cinematográfica informativa, formada en Hollywood por un grupo selecto de corresponsales que envían sus artículos firmándolos con su nombre y que, además de relatar las informaciones de carácter técnico y artístico, deben enviar también, para satisfacer una justa curiosidad popular, noticias chismográficas sobre la vida escandalosa de Hollywood, se ve en muchos casos en la necesidad de comentar especies absurdas. Muy a menudo me ocurre que los lectores de "ECRAN" me escriben preguntándome si son ciertos algunos rumores, totalmente infundados, que circulan por el mundo y que tienen su origen en informaciones lanzadas por los agentes de publicidad oficial o bien por cierta prensa que desea atraer al lector aun a costa de la reputación y la vida privada de la gente de cine. Hay muchos artistas de la pantalla que buscan ansiosamente esa clase de propaganda y que aún a trueque de ser mal juzgados por la opinión pública, prefieren que sus nombres aparezcan en la prensa a que se les omita. Como Oscar Wilde, creen que vale más que se hable mal de ellos a que no se hable...

La gran mayoría de los astros de cine mantienen un "agente personal de publicidad" que se encarga de enviar a la prensa informaciones fidedignas, desmintiendo las especies falsas o exageradas y contando la verdad sobre las actividades de ese artista. Hay algunos de estos agentes que con el objeto de prestigiar a su cliente exageran la nota, inventando aventuras amorosas, exagerando accidentes o inflando información y atraer la curiosidad del público hacia ese artista. Un chorro que posiblemente ponga en peligro la vida del astro o la estrella; una carta de amenaza de extorsión o secuestro o un idilio con un maharajá o un príncipe oriental, son hechos de que esos agentes de publicidad echan mano muy a menudo con el

solo objeto de tener los nombres de sus clientes en la primera página de la prensa de los Estados Unidos.

De una pareja de artistas jóvenes que trabajan en una película, se hace, a menudo, un idilio romántico cuando, en realidad, ambos suelen ser casados o simplemente odian con la más absoluta cordialidad... El caso de Charles Farrell y Janet Gaynor es uno de los más típicos. Ambos fueron y siguen siendo buenos amigos y la pelirroja y pecona estrella visita, muy a menudo, la casa de los esposos Farrell-Vall, pero no existe entre aquéllos el menor acoso de idilio. También se pretendió, hace años, dar la impresión de un amor entre Ronald Colman y Vilma Banky, poniéndose punto final a los comentarios cuando la segunda contrajo matrimonio con Rod La Rocque. En general podría decirse, como regla casi sin excepciones, que cuando existe verdadero idilio, la empresa, por respeto a los artistas, no utiliza el hecho como una fuente de informaciones intencionadas, como en el caso, hace algunos años, de Greta Garbo y John Gilbert.

Los artistas que están bajo contrato con los estudios, tienen la obligación de ponerse a las órdenes de los agentes de publicidad para asistir a determinadas fiestas, inauguraciones, banquetes, etc., con el objeto de obtener fotografías que se reparten luego por el mundo entero. Asimismo tienen — sin derecho a protesta — que presentarse a saludar al público en los teatros en que se estrenan sus películas y estar listos para recibir y dar la bienvenida en el estudio a visitantes ilustres, cuyos nombres hacen noticias en la prensa diaria. Naturalmente que de este caso se exceptúan los actores y estrellas de primera categoría, pero aun éstos, en algunas oportunidades, se prestan voluntariamente, sabedores de que su presencia significaría propaganda en la prensa mundial.

Los artistas llamados "free lance" — lanzas sueltas o intérpretes sin contrato permanente con algún estudio — dedican siempre alguna suma de la que ganan en las películas que han

De Dorothy Jordan y Joel McCrea se pretendió hacer otra pareja cineasta como la de Charles Farrell y Janet Gaynor, pero el día menos pensado Dorothy romió enamorada de Meriam C. Cooper y se fue de los estudios de la Radio y el idilio quedó destruido.

(Foto. R. K. O.)



Clark Gable posee un espléndido coche Packard, último modelo que, como todos los astros de la pantalla, cambia, cada año, por el tipo más reciente. Son los demoles de la gloria cineasta... (Foto. Metro).



cen, para aumentar su propaganda, ya sea pagando un secretario-agente que se encarga de enviar informaciones a la prensa a fin de mantener "en circulación" el nombre de ese artista, o bien contestando a cuidadora y personalmente las cartas de sus admiradores, a fin de mantener un cierto número de espectadores que se interesen por sus películas y que pregunten, en los teatros, cuándo se estrenará alguna cinta de Pulano o Mengano, porque tales solicitudes llegan, enviadas por los empresarios, a los estudios, y suelen significar un posible contrato.

La vida fastuosa que llevan en Hollywood gran parte de los artistas de la pantalla, tiene, fuera de las comodidades que puede ofrecer a cada uno, una razón comercial. De ese modo pueden repartirse en la prensa del mundo entero, fotografías que muestren el lujo y el bato que cada astro o estrella gasta en vivir, en vestir y en mantener una línea social de constante derroche. Ese comentario de tales gastos tiene, además, un doble efecto: los estudios, al contratar a un artista, saben, aproximadamente, cómo vive éste y mejor le pagan mientras mejor vive y se presenta aquí fuera de la pantalla, sabedores de que tal clase de vida redundará en beneficio de la fama del artista y por ende, de los resultados que obtendrá la película en que aquél trabaja.

La consigna, en Hollywood, entre la flor y nata de la colonia cineasta, es "mantener la línea", existiendo, naturalmente, tras esa capa exterior de derroche, muchos pequeños dramas ignorados para el gran público, que circulan de boca en boca en los corrillos chismográficos. Artistas famosos ayer, arruinados al quedar sin contrato de la noche a la mañana, siguen manteniendo igual tren de vida a fuerza de préstamos, deudas y promesas de repartir sus futuras utilidades el día que vuelvan a obtener un contrato, sabedores de que, si desean en su manera de vivir y declaran haber llegado a una situación financiera humilde, no faltará algún periodista que reparta la noticia y eso provocará un cierto desinterés en sus admiradores y especialmente en los estudios, que le ofrecerán, si se interesan nuevamente por él o ella, una suma mucho más pequeña.

Un buen Rolls-Royce detenido en la puerta de un casting-office—se dice en Hollywood— asegura un contrato por varios miles de dólares semanales.

UNA ORQUESTA IDEAL

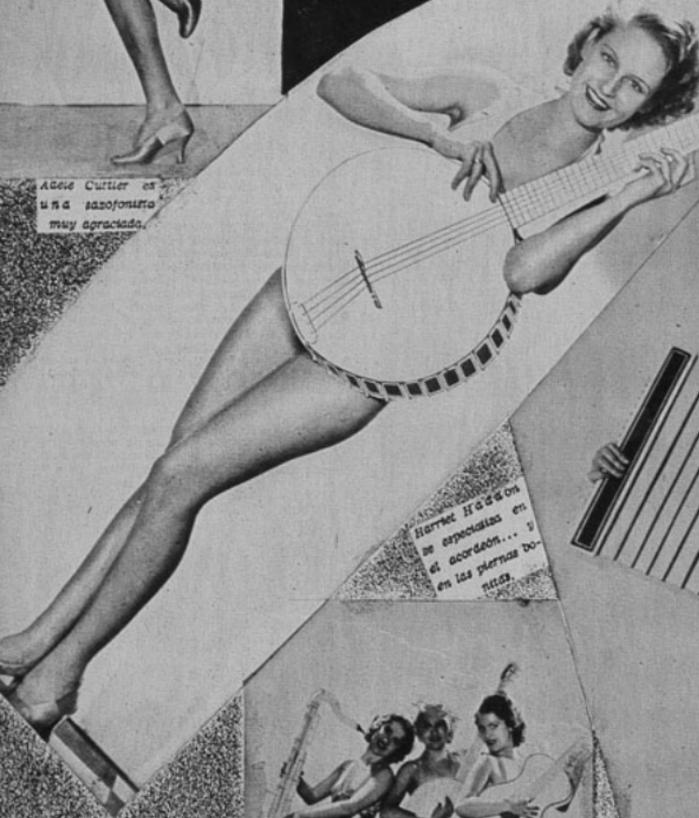
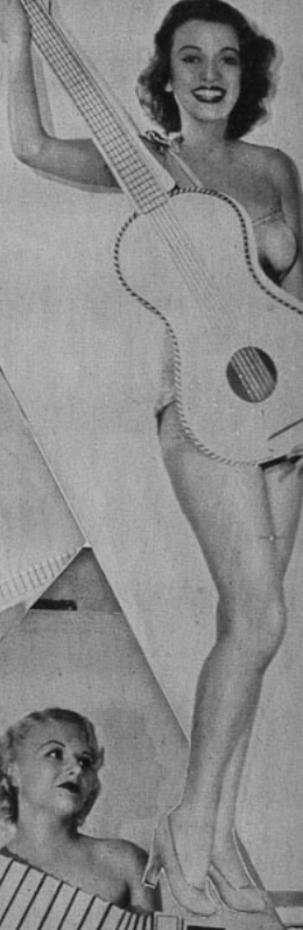
Estas cinco muchachitas de los estudios de Paramount nos ofrecen aquí todos los aspectos de una orquesta modelo... de belleza física. ¿Quién no tomaría la batuta de semejante conjunto? Mary Blackwood, es la del banjo.

(Fotos Paramount).

Dallas Dexter asegura que otra cosa es con guitarra...



Adele Curtler es una saxofonista muy agraciada.



Harriet Hudson se especializa en el acordeón... y en las piernas bonitas.



Dorothy Dayton, Harriet Hudson y Virginia George nos ofrecen aquí un trío con muchísima armonía.





Maurice Chevalier es un astro inarrendable.
(Foto. Paramount).

LOS artistas de la pantalla, simples materias primas de la industria cinematográfica, van, de estudio en estudio, arrendados por una empresa a otra con la consiguiente utilidad para aquellas. ¿Por qué un gran estudio como Metro-Goldwyn-Mayer ofrece los servicios de artistas de la fama de Joan Crawford, Roberto Montgomery o Clark Gable a otra compañía, en vez de conservar la exclusividad de ese intérprete? Por razones simples comerciales, que prueban, como digo al comenzar, que los artistas son materia prima disponible mientras se pague por ellos la suma de dinero en que se les avalúa. Las empresas contratan por semestres y años a un cierto grupo de artistas a fin de tener a su disposición esos nombres famosos para la realización de sus películas. Pero ocurre muy a menudo que no siempre la empresa dispone de suficientes argumentos apropiados para todos y cada uno de ellos, transcurriendo largos lapsos en los cuales los intérpretes bajo contrato permanecen totalmente ociosos, pero cobrando semanalmente un salario bastante alto. Ecos son los casos en los cuales los estudios consideran preferible ceder el "uso" de ese artista a otra empresa, por un plazo determinado, cobrando por él o ella una suma superior a la que le pagan y realizando así una buena operación financiera. El hecho de perder así la exclusividad de los servicios de ese artista, no es tan grave como para desechar la transacción, máxime cuando en muchos casos el artista subarrendado filma, en el otro estudio, una película espléndida que, si da utilidades a quien la produce, refleja sobre el éxito de las futuras cintas que aquel artista hará, más adelante, para la empresa que le tiene bajo contrato.

Generalmente el sueldo que el intérprete gana se duplica y hasta triplica al ser arrendado. Artistas que ganan quinientos dólares semanales van a otro taller, en calidad de arrendados, recibiendo la empresa que los facilita

mil dólares o más. Esa diferencia de dinero la obtiene totalmente el estudio, pero hay casos, especialmente en el de ciertos artistas cuyos contratos establecen de que no podrán ser subarrendados sin su consentimiento, en que la empresa propone a aquél la operación ofreciéndole partir la diferencia.

La mayoría de los artistas bajo contrato en los estudios pueden ser arrendados por otra empresa, al están, en ese momento, libres de compromisos artísticos en su propio taller. Generalmente los estudios envían, quincenalmente, a los demás talleres, una lista de los intérpretes que están en disponibilidad, indicando las fechas en que pueden ser arrendados. Otras veces los estudios consultan si podrían obtener los servicios de un artista, filmando en algunos casos películas a fin de hacer posible el que el artista cumpla con el arriendo solicitado. No es tampoco extraño el caso de que un astro o una estrella estén trabajando, al mismo tiempo en dos películas de diversos estudios, arrendándose al programa de filmación de ambas cintas, de común acuerdo, de modo que un taller filme las escenas en que aquél actúe en los días en que el otro estudio no le necesite. En estos casos es imprescindible la aprobación del artista. Podría parecer natural que se negasen a ello, ya que no por trabajar más ganarían una suma mayor, pero suele ocurrir que ambas cintas son tan interesantes y darán tal presti-

gio artístico al intérprete, que éste prefiere esforzarse y no rechazarlas. Nadie se duerme en Hollywood sobre sus laureles y todos saben, aunque tengan un buen contrato en el bolsillo, que un éxito artístico futuro les asegura la probabilidad de nuevos contratos.

Hay artistas sin embargo, que no se subarrendan bajo condición alguna ni a ningún precio. Son éstos los astros que podríamos llamar "fuera de concurso", de una categoría superior al término medio de los más famosos intérpretes y cuya fama parece ir envuelta con el nombre del estudio que les alberga. Por muy alto que sea el sueldo que all cobren, siempre habría alguna otra empresa dispuesta a pagar por ellos el doble o el triple de esa suma, por un período de unas pocas semanas, suficientes para filmar una cinta. Pero en estos casos los mismos talleres establecen de que tales y cuales artistas "no se arrendan".

Metro-Goldwyn-Mayer tiene cuatro grandes figuras que jamás ha facilitado a empresa alguna: Greta Garbo, Norma Shearer, Marion Davies y Ramón Novarro. Posee con mucho orgullo, desde hace largos años, la exclusividad de los servicios artísticos de todos ellos y no los cede, considerando que el dinero que pierde pagándoles un sueldo semanal, trabaje o no, está en este caso recompensado por el hecho

INARRENDABLE

de ser el único estudio que puede ofrecer películas en que aquellos intérpretes figuren. Hasta hace algunos meses, Joan Crawford pertenecía a ese mismo grupo privilegiado, pero la tradición se rompió al facilitarse a la estrella para la película "Lluvia" — estrenada en Chile con el título de "La pecadora" — filmada en los talleres de Artistas Unidos. La obra iba a ser una de las grandes películas del año, por su tema, su reparto y su director, — el ruso Lewis Milestone. A pesar de lo cual estubo muy lejos de obtener el éxito que se esperaba, asegurándose en los corrillos hollywoodenses que Joan Crawford no volverá a ser arrendada jamás a empresa alguna, por lo menos mientras permanezca en el elenco de Metro-Goldwyn-Mayer, que se precia de tener en sus filas al grupo más numeroso y célebre de personalidades cinematográficas.

Clark Gable y Robert Montgomery han sido arrendados, causando el hecho la consiguiente sorpresa e indignando, en cierto modo, que aun siendo ambos muy famosos, no tienen aún la



Marlene Dietrich es estrella exclusiva de Paramount.
(Foto. Paramount).



Harold Lloyd no es subarrendado, por la sencilla razón de que él es el propietario de su compañía y el dueño de hacer con él lo que le dé la gana...
(Foto. Artistas Unidos).

categoría estelar suficiente como para figurar en aquella lista suprema de "Inarrendables"... Cabello actuó en los talleres de Paramount en una cinta liviana, titulada "Ningún hombre era suyo", y en cuanto a Montgomery ha sido ya cedido a la Columbia para una cinta que se comenzará dentro de poco, titulada "Autobús nocturno".

Johnny Weissmüller es otro actor que, aunque de prestigio muy reciente, no ha podido ser arrendado. Metro le considera una de sus grandes "cartas" futuras y quiere mantener la exclusividad del ya popular Tarsan, ocupado actualmente en filmar su segunda película, encarnando al mismo personaje legendario. Los talleres de Paramount trataron de conseguirlo para la cinta "El rey de la selva", que fue hecha luego con Buster Crabbe y la empresa Sol Leiser también se interesó por él para una serial, — "Tarsan, el sin miedo", — que hubo de

RENDA...!

filmarse con Crabbe. Weissmüller sigue siendo artísticamente, exclusividad de la empresa de Culver City y personalmente de su buena amiga Lupe Vélez...

Janet Gaynor, la estrella "oficial" de la Fox, no ha sido arrendada jamás a otro estudio ni lo será, posiblemente. Como Mary Pickford, que ha filmado en los últimos años sólo para la empresa Artistas Unidos, ambas son algo así como el emblema artístico de sus respectivos estudios.

En los talleres de Paramount hay sólo dos artistas, extranjeros ambos que sólo han filmado para esa empresa: Marlene Dietrich y Maurice Chevalier. El resto de la lista artística del taller, incluyendo a Gary Cooper, Fredric March, Claudette Colbert y muchos más, han sido arrendados a diversas empresas. Es posible que Mae West, la sensación del año, tampoco deje su estudio-hogar para ir a ningún otro taller. El triunfo artístico y de taquilla de las películas de Mae ha sido tal, que Paramount desea, con razón, poseer la exclusividad de la actriz, mientras todos los demás estudios tratan de conseguir artistas que se asemejen — o imiten — a Mae West.

En Warner-First National, Richard Barthelmess, George Arliss y Edward G. Robinson son

los astros inarrendables. Sus estrellas — Loretta Young, por ejemplo — han hecho películas en otros talleres. Barthelmess es, posiblemente, de todos los artistas de Hollywood el que ha permanecido más fiel, y durante un número más largo de años, a una sola organización. Su carrera artística, iniciada con la "Inspiration Pictures", que luego se transformó en la empresa First National y que por último compró la organización Warner Brothers, ha sido casi por entero en un solo taller cinematográfico.

Existen también algunos artistas que aunque afiliados a un estudio, son independientes para sus actividades artísticas, tales como Charles Chaplin, Douglas Fairbanks, Harold Lloyd, Gloria Swanson y otros. Siendo sus propios productores y obteniendo de sus películas utilidades directas en la explotación de las mismas, no oeden sus servicios ni se arrendan a empre-

Richard Barthelmess no cree que ya podría hacer películas fuera del estudio en que ha permanecido tantos y tantos años.

(Foto. Warner Brothers.)

sa alguna, siendo a la vez actores y propietarios de las cintas que hacen.

Todo ello en total, aumenta cada día en la ciudad del cine la importancia que un nombre estelar tiene para el éxito de una película y así, mientras se trata de rebajar el costo de la producción cinematográfica, sube la valoración de los servicios artísticos de los astros y las estrellas.

Mary Pickford tampoco cree sus servicios artísticos a ningún estudio y hace sus propias películas. Ella cuando está de buen humor... Se bien cansa. (Foto. Artistas Unidos).

Marión Davies no ha sido jamás subarrendada. Todas sus películas son hechas en los estudios de la Metro, por una organización llamada "Cosmopolitan Producers", cuya principal accionista es la misma estrella.

(Foto. Metro.)



Esta es Ida Lupino, a quien posiblemente seamos en la pantalla encarnando a la legendaria Alicia. (Foto. Paramount).

da, que la primera se ha dedicado pacientemente a dar lecciones de piano a su amiga.

Adolphe Menjou me llamó por teléfono para decirme que no posee treinta y ocho trajes ni que haya usado veintitrés de ellos en la película "La mujer más mala de París", como se ha anunciado, sino que sólo posee treinta y cuatro y aparece con diecinueve distintos en aquella cinta. ¡Pobre Adolphe!

Los estudios de R. K. O. andan en busca de una rubia "con miradas de tigris" para una cinta que se llamará "Veneno rubio". Y se exige que la candidata sea auténtica y no oxigenada...

Richard Barthelmess púsose a dieta para enflaquecer, a fin de poder encarnar con propiedad

Chismografía Hollywoodense

Por MONSIEUR X

Quando todo estaba listo para que Cecil B. De Mille se embarcara para Honolulu con una compañía de los estudios de Paramount a filmar allí algunas escenas de la película "Four frightened people" — "Cuatro personas aterrizadas" —, Claudette Colbert se enfermó repentinamente, siendo necesario operarla de apendicitis. La compañía se embarcará en dos semanas más, apenas la estrella esté en condiciones de viajar.

Ronnie, como aquí se le llama, ha anunciado que vuelve a cumplir su contrato con Sam Goldwyn, de la empresa Artistas Unidos y con quien tuvo hace algunos meses dificultades de carácter personal, yéndose de Hollywood sin dar término a su compromiso. Los admiradores de Colman se alegrarán de saber que hemos de verle por lo menos en seis películas más, filmadas en Hollywood.

Estamos de enfermedades. La película "Designios de vida", basada en una obra teatral de Noel Coward y dirigida por Ernest Lubitch, ha sido suspendida también hasta que se responga Miriam Hopkins que quedó repentinamente afónica a consecuencias de una afección a la garganta. Se asegura que apenas se mejore y termine esa película, la estrella se casará con el director King Vidor.

Se anuncia oficialmente que de un momento a otro comenzará Charlie Chaplin a filmar una película silenciosa que será distribuida por Artistas Unidos y cuyo tema se mantiene en el más absoluto misterio.

Tallulah Bankhead estuvo en Hollywood unos pocos días y acaba de regresar a Nueva York, asegurando que no le convenían los contratos cinematográficos que se le ofrecieron en la ciudad del cine. Las malas lenguas dicen que, en realidad, ningún estudio se interesó por ella.

El actor inglés Lawrence Olivier, traído especialmente de Londres para actuar como *leading-man* de Greta Garbo y desechado en seguida por considerársele muy joven para aparecer junto a la estrella sueca, se acaba de embarcar para Honolulu en viaje de descanso, acompañado de su esposa, la actriz Jill Esmond. Antes de partir, Olivier firmó con los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer el contrato más extraordinario que un actor podría desear: un documento según el cual aquel artista trabajará para esa empresa durante un cierto número de años, cada vez que lo desee, renovándose el contrato a juicio del intérprete y no del taller, pudiendo Oliver alejarse de Hollywood para trabajar en el tea-

Herbert Marshall va a desocupar la casa de Ronald Colman, en Beverly Hills, que había arrendado hasta con el valet

debiendo los estudios de Metro pagarle sueldo y utilizarle en sus películas cada vez que le dé la gana de regresar a esta ciudad.

La amistad de la estrella Katherine Hepburn y la joven actriz Jean Parker es tan profun-

a un muchachito chino en la película "Orquídeas de Shangai" y cuando ya había perdido nada menos que diez y ocho libras de peso, el estudio le comunicó que se había desistido de filmar esa tema.

Max Baer, campeón pugilista y ahora actor ocasional de cine en la película "El pugilista y la



Claudette Colbert acaba de ser operada de apendicitis y convalece en su casa, mientras De Mille espera pacientemente...

(Foto Paramount)

Max Baer, el pugilista californiano a quien su trisfuerzo sobre Max Schmeling le valió un contrato chino.

(Foto. Metro)



que más ha sufrido con la separación del actor y Sally Eilers, yendo diariamente a los sets de los estudios de la Fox a ver a su joven madrastra, a quien adora.

“La buena tierra”, novela de Pearl Buck, será llevada a la pantalla por los estudios de la Metro. Se enviará una compañía a China a filmar allí las escenas exteriores de la obra, que ocurre en el Oriente.

Robert Montgomery será el leading-man de Constance Bennett en la obra musical “Moulin Rouge” que filmará la empresa Siglo XX, de la organización de Artistas Unidos.

Apenas divorciado de su esposa Rosa Sedwick, el director Edward Sedwick, famoso por sus películas cómicas en las cuales Buster Keaton ha sido el protagonista, contrará enlace con Ebaa Haven, escritora cinematográfica. No estará de más, como dato ilustrativo, decir que Sedwick pesa como 120 kilos...

La empresa Paramount en su ansiedad por encontrar una muchachita que pueda interpretar el personaje principal de la obra “Alicia en la tierra de las maravillas”, acaba de contratar, después de realizar pruebas cinematográficas de todas las actrices jóvenes de Hollywood, a tres intérpretes extranjeras.

Una de ellas, Ida Lupino, es la hija de un célebre artista de variedades; otra, Eisle Dvorak, ha estado representando el mismo papel en una compañía teatral que actuaba en la exposición de Chicago y la tercera, Jill Chandor fue la muchachita que la Reina de Inglaterra eligió hace poco, personalmente, para que encarnara a la diminuta Alicia en una función teatral que se realizó en el Castillo de Windsor.

Irving Thalberg y Norma Shearer han regresado a Hollywood, de Europa, llenos de proyectos y de salud. Parece ser que “Maria Antonieta”, será, definitivamente, la primera película que aquella filme. Entretanto, Ramón Novarro y Jeannette Mc Donald, apenas llegados también, han comenzado a ensayar la música de la opereta “El gato y el violín”, cuya filmación se inicia en estos días.

Carole Lombard ya es nuevamente una muchacha soltera. El día que llegó de Reto, en avión, apenas obtenida su libertad conyugal, fuése directamente del aeródromo a casa de su ex-esposo William Powell, a cenar con él. Y después de la comida asistieron a una fiesta que ofrecía Gloria Swanson en honor de los “recién divorciados”...

Carole Lombard ya está en libertad matrimonial. ¿Se casará de nuevo?

(Foto. Paramount)



Richard Barthelmess enflaqueció en obli-
vión... y ahora está tratando de recuperar
las libras perdidas
(Foto. Warner Brothers).

dama” es el tema de todas las conversaciones de la colonia filímica. “Hay que ver las escenas de boxeo que he hecho en la cinta!”— decía, en coro de amigos no hace muchos días. Y agregó: “Pero eso no es nada; cuando vea el público cómo hago el amor a Myrna Loy, van a quedar chiquititos todos los astros de la pantalla...” Y lo malo es que no se le puede poner knock-out...

quien acaba de demandar al joven actor cobrándole una indemnización de 21.500 dólares por haber sufrido la fractura de la mandíbula, produciéndole, además, algunas cicatrices en la cara. Pero no se afiljan los admiradores de Phillis; de ganar Mae el juicio, la indemnización la pagará una compañía aseguradora y Mae y Phillis podrán seguir siendo buenos amigos...

Para los que crean que los artistas de cine hacen una vida regalada, no estará de más decirles que desde que llegó a Hollywood el doctor Francis Griffin, esposo de la estrella Irene Dunne, con la intención de visitar a su compañera, sólo una noche, en un mes, la estrella ha estado libre de tener que trabajar en los estudios.

La hijita de Hoot Gibson y de su primera esposa, ha sido la

Por segunda vez ha sufrido Phillis Holmes un accidente automovilístico en pocos meses, habiéndose presentado en el estudio con la cabeza totalmente envuelta en vendas. En su primer choque las peores consecuencias fueron para su compañera, la estrella Mae Clark

Miriam Hopkins es-
tá a/ntoc... pero ya
hablará...

(Foto. Paramount)





Claudette Colbert, que prueba fehacientemente la sangre francesa que corre por sus venas. (Foto. Paramount)

Gilbert Adrian, joven modisto de los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer y posiblemente el dibujante de toillettes femeninas más famoso de la pantalla, acaba de dar, con absoluta imparcialidad, su opinión sobre cuáles son, a su juicio, las diez actrices mejor vestidas de todas las películas de Metro-Goldwyn-Mayer y quien puede preclarse de vestir a estrellas tan famosas como Greta Garbo, Norma Shearer y Joan Crawford, es, fuera de dudas, el modisto más popular entre el elemento femenino del mundo entero. Adrian ha tenido la habilidad — ayudado, naturalmente, por la enorme distribución de la película cinematográfica — de dar a su nombre un inusitado prestigio, y sobresaliendo aquel de los más grandes genios de trapos de la Rue de la Paix. Y naturalmente que así en ello ha influido su indudable sentido artístico para dibujar toillettes audaces y de buen gusto a la vez, no cabe duda tampoco de que ha tenido a su favor la buena suerte de contar con modelos humanos tan espléndidos como las tres estrellas arriba mencionadas.

He aquí la lista de Adrian, que incluye algunas actrices de la empresa en que trabaja — los talleres de Metro-Goldwyn-Mayer —, pero también otras que pertenecen a diversas compañías:

JOAN CRAWFORD.
KAY FRANCIS.
HEDDA HOOPER.
KATHERINE HEPBURN.
LILYAN TASHMAN.
MARLENE DIETRICH.
GRETA GARBO.
NORMA SHEARER.
CONSTANCE BENNETT.
CLAUDETTE COLBERT.

LA OPINION
DE UN GRAN MODISTO

LAS DIEZ MUJERES MEJOR VESTIDAS, SEGUN ADRIAN



Lilyan Tashman, una de las mujeres más elegantes. (Foto. Paramount)



Gilbert Adrian, el famoso modisto de las estrellas.



Joan Crawford, una de las estrellas más elegantes. (Foto. Metro).

—Todas estas estrellas — dice Adrian —, hacen más por la creación de nuevas toillettes en el mundo que todo el resto de las de su sexo. El estilo usado por Greta Garbo es, sin embargo, demasiado individual para que sea ampliamente copiado. La influencia de la Garbo puede advertirse en algunas modas, pero generalmente es un estilo modificado de acuerdo con las características de otras mujeres. Muy pocas damas en el mundo podrían usar toillettes tan típicas como las de la estrella sueca.

—No he incluido a Marion Davies — agrega —, porque sus toillettes son demasiado juveniles para corresponder al tipo de la mujer corriente. Es ella una de las pocas actrices que pueden usar ropas de muchachita. Es un placer dibujar modelos para ella.

Hablando de Joan Crawford, agrega: —Los trajes de Joan son ultramodernos; pero no demasiado extremistas para no ser copiados. En cuanto a Kay Francis, es de aquellas que más ayuda, con su personalidad, su figura y su expresión, a dar valor a las ropas que viste. Dolores del Río, es también otra estrella digna de figurar en esta lista, ya que siempre viste creaciones originales y de buen gusto, pero que sólo son apropiadas a su belleza a la vez obscura y exótica.

Gilbert Adrian es, para ser modisto y famoso por añadidura, un hombre modesto. De las diez mujeres mejor vestidas de la pantalla, a su juicio, sólo tres lucen los modelos que él crea. Otras dos — Marlene Dietrich y Claudette Colbert —, vistien los que diseña Travis Banton, modisto de la empresa Paramount. Y el resto de aquellas, selecciona sus toillettes en diversas casas de Hollywood y Beverly Hills.

¿A quién deberemos elogiar, en realidad? ¿A los modistos o a las estrellas?



B
A
R
B
A
R
A
W
E
E
K
S

ESTA joven actriz cuenta sólo con veinte años de edad y nació en Boston, donde demostró desde pequeña, decidida afición por el baile y el canto. Años más tarde, en Nueva York, presentóse valientemente al empresario Gene Buck, quien la contrató para la revista "Take the air". Bárbara Weeks tenía en ese entonces trece años de edad, una audacia que la hacía más atrayente y una desmedida ambición. Florenz Ziegfeld se interesó por la extraordinaria juventud de la muchachita y le dió un papel que toda actriz de vaudeville envidiaría: el de compañera de Eddie Cantor en la revista musical "Whoopie", papel que volvió a representar en la pantalla al filmarse aquella obra. Comenzó así su carrera cinematográfica que sigue ahora, en ascenso, como estrellita juvenil de la empresa Fox. Es de las muchachitas más alegres de Hollywood, concurrente asidua a "parties", excursiones a Tiajuana y alegres viajes a las islas de Honolulu. Mide 1 metro 64 centímetros y pesa 54 kilogramos. Es morena, de ojos color café.

...

CONOZCA
Ad a sus
FAVORITOS

F
R
E
D
R
I
C
M
A
R
C

...

FREDRIC March nació en Racine, Wisconsin, el 31 de agosto de 1898. No tiene antecedentes teatrales en su familia, salvo la habilidad célebre, de su padre, para entretener a sus amigos contando historietas y anécdotas. Fué un buen alumno universitario y comenzó su vida comercial como empleado del National City Bank de Nueva York. Días antes de ser enviado, con otros compañeros, a instalar una sucursal en Buenos Aires, de dicho Banco, decidió seguir la carrera teatral. La simpatía que le demostró el empresario David Belasco le ayudó a progresar rápidamente, haciéndose famoso en interpretaciones románticas. Cambió su nombre de pila de Frederick Bickel por el de Fredric March y salió en gira por los Estados Unidos representando la obra teatral: "La familia real de Broadway", parodia de la vida de los Barrymore. Al detenerse en Los Angeles la empresa Paramount le ofreció un contrato para filmar el mismo tema y desde entonces se ha dedicado a la pantalla. Es el mejor actor cinematográfico del momento.





Dorothea Wieck, la famosa estrella alemana acompañada de don Gregorio Martínez Sierra y de la directora Nina Molis, que tendrá participación en "Canción de cuna".

(Foto. Paramount).

A su llegada a Hollywood, Irving Thalberg y su esposa Norma Shearer reciben los saludos de Louis B. Mayer, el célebre productor cinematográfico.



LA SEMANA

EN HOLLYWOOD



Los periodistas de habla hispana de Hollywood, invitados a celebrar, en compañía de don Gregorio Martínez Sierra, en los estudios de Paramount, la próxima iniciación de la filmación de su famosa obra "Canción de cuna". A la izquierda, el penúltimo antes del señor Sierra, aparece nuestro director, señor Barcoque, y el primero, al lado derecho, es el joven actor chileno y periodista Tito Davison.

(Foto. Paramount).



Conchita Montenegro y Tito Davison leen y admiran, mientras la primera convalece de su última enfermedad en su residencia de Hollywood, uno de los últimos números de "ECRAN".

(Foto. Lewis).

CATALINA BARCEN

En

Una Viuda Romántica

con

GILBERT ROLAND

HOY

MONA MARIS

REAL

Los últimos estrenos



YORCK, EL HOMBRE DE HIERRO

Es producción de carácter histórico la película alemana Ufa de este título, con que renovó su cartel el Teatro Splendid.

Se recuerda en los cuadros que presenta la cinta un capítulo de la historia guerrera de Prusia, a comienzos del siglo pasado, cuando ese país alado Napoleón, debía contribuir a la invasión de Rusia.

En estos momentos, en Alemania, cobra actualidad el asunto de la película, pues en ella se exalta el patriotismo del pueblo, invitándolo a acudir al pago de extraña dominación. Para muchos alemanes la figura de Hitler tiene gran semejanza con la del general Yorck, que hace 120 años levantara a las masas en defensa de la libertad nacional.

A fin de dar actualidad al relato del episodio cívico, se ha entrelazado con el desarrollo de los acontecimientos una sencilla novela de amor entre la hija del célebre general y un teniente a su servicio, cuyos detalles romancescos sobresalen luminosos parentescos.

Dada la índole de la cinta, siendo ella un capítulo de la historia germanica, es a los miembros de la colonia de esa nacionalidad a los que, de manera particular, interesa. Sin embargo, es para todos, lección de patriotismo el episodio que refiere. Es lástima, para los que no entienden alemán, que la rotulación en castellano no sea profusa, quedando para ellos ignorada gran parte del diálogo.

Cinematográficamente la obra está bien resuelta y consigue mantener al espectador pendiente de los detalles, aun cuando estos pecan, a veces, de no escasa lentitud.

Un grupo numeroso de artistas de la Ufa tiene a su cargo la interpretación de los personajes, distinguiéndose entre ellos Werner Kraus, actor eminente del escenario alemán, quien, caracterizando el papel protagonista, hace en la pantalla brillante trabajo. La nota femenina la da Grete Moschin, dama joven que actúa con discreción.

Película que, dada su índole histórica, convida a hechos ocurridos en una nación extranjera, siendo hermosa, no tiene especial atractivo para la masa del público.

LA NOCHE DEL 11 DE JUNIO.

El título de esta película estrenada por la Paramount en el Teatro Real supone la fecha en que se desarrolló un suceso luctuoso en el ba-

rio suburbano de una ciudad norteamericana.

Pertenece la cinta a la categoría de obras en las cuales las responsabilidades están repartidas entre muchos actores, extendiéndose entonces el asunto en episodios diversos, para convencer todos a un desenlace en el que tiene participación cada uno de los actuantes.

La pantalla presenta el barrio apartado de una metrópoli, habitado por gente de mediana recursos, entre la cual hay familias que viven como en pueblo chico, preocupadas de lo que hacen y dejan de hacer los vecinos, procurando ellas mismas existencia íngreme. En ese ambiente pasan horas amargas un matrimonio en que el marido está dedicado a su trabajo y la mujer, víctima de acentuada afección nerviosa, se muere de celos, obsesionada con la idea de que el esposo se le infiel, llevando en su atormentada locura al extremo de poner fin violentamente a sus días. Atendida la policía del trágico suceso, los detectives no creen en el suicidio, y optan que la joven ha sido asesinada, haciendo recaer las sospechas sobre el marido. Llevado el asunto a la justicia, los vecinos perjuran ante el Jurado, sosteniendo, por los antecedentes de que dicen estar al cabo, que el criminal no puede ser otro que el marido. Llegada de nuevos testigos echa por tierra la acusación, librando al inocente de ir a la silla eléctrica.

La historia presenta caracteres bien estudiados, que infunden interés al desarrollo de los acontecimientos, en ambiente de cosas familiares, muchas de las cuales caen dentro de lo corriente en la vida ordinaria. De ahí es, sin duda, que el público preste toda atención al desenvolvimiento de los sucesos y celebre los detalles en que la bonhomía resulta implacable en su afán de dejar en descubierta la hipocresía paganesca.

Para el éxito de la interpretación, todos los actores contribuyen individualmente a mediar el curso de las facetas. Se distinguen, particularmente, Olive Brook, en su papel de marido bondadoso, discreto y alejado de la clismografía casera; Adrianno Allen, caracterizando a la esposa neurótica que acaba en el suicidio; Charles Ruggles, de esposo que toma la vida con filosofía, soportando pacientemente a su cara mitad que, con una locuacidad incoherente, habla por toda la familia; la actriz de carácter, Mary Boland, que viene singularizándose por su actuación inteligente y graciosa; y Charley Grapewyn, actor genérico de excelentes facultades.

Película, que dentro del nivel corriente, se desenvuelve en condiciones gratas al espectador.

ANA, LA DEL REMOLCADO

El Teatro Central renovó su programa con esta película Metro-Goldwyn-Mayer, que reúne a los dos actores de carácter más aplaudidos de la pantalla, Marie Dressler y Wallace Beery.

Es difícil resaltar con éxito una película teniendo por protagonistas a dos artistas que juntos completan con exceso el siglo, cuando el público está acostumbrado a la gente nueva y de indumentaria ligera, que permite ver formas esculturales, tratándose de las actrices. Y ahí reside la gracia de esta cinta, que logra in-

teresar al espectador y mantener sugestiva situación sobre él sin los pomposos estéticos a que se le tiene acostumbrado.

Pasa por el celuloide la fábula de una mujer del pueblo llena de energías, a quien le ha caído en suerte como marido un pobre hombre cuya única afición conocida es la de beber hasta embriagarse y al cual, a pesar de todo ama y defiende con las fuerzas y la ternura que dan el amor y la compasión. Ella, valerosamente, maneja el timón del remolcador en que, afortunada, y con la destreza del más experto piloto, se gana la vida. Logra educar a su único hijo y hacer que casi niño todavía, sea capitán de marina mercante. El joven reconocido a los imprevistos desvelos que ha costado a su madre, quiere ofrecerle en compensación todo género de comodidades, que ésta rehúsa aceptar por no abandonar al marido ebrio. El destino hace que el buque de pasajeros que comanda el jo-



ven sufre serio accidente durante un temporal y sea el remolcador manejado por la madre el que lo salve del naufragio, conduciendo al puerto, después de pesada faena marítima en la cual el eterno borracho como si en él se hubiera operado sobria regeneración ante el peligro que corre el hijo, da manifestaciones de valor con riesgo de su vida.

El asunto que compone la película presenta cuadros dramáticos dentro del ambiente de comedia en que se desarrolla la mayor parte de los detalles de la historia. En ambos géneros, Marie Dressler y Wallace Beery se desenvuelven con acierto, dando a sus personajes vigorosa vitalidad y despertando hacia ellos las simpatías del público. Gracias a sus reconocidas facultades histrionicas pueden ambos artistas mantener durante la totalidad de las escenas — en las que ellos actúan permanentemente — el interés del espectador sin que decaiga en ningún momento.

En segundo plano, contribuyendo eficazmente al éxito de la pieza, trabajan Maureen O'Sullivan, agraciada dama joven, y Allan Robert Young cuya carrera artística se inicia en forma prometedoras.

Película que, sin provocar entusiasmos, proporciona al público momentos de agradable pasatiempo.

M. D'AVRIL.

HOY - Splendid - HOY

Una picaresca película francesa PARAMOUNT que ha hecho reír al mundo entero, perfectamente hablada en castellano.

El Marido de mi tía

(Tú serás «duchesse»)

Por Mary GLORY - Fernando GRAVEY
Pierre ETCHEPARRE - Andrés BRESLEY



SOLO PARA MAYORES. NO RECOMENDABLE PARA SEÑORITAS.

Correspondencia

Los lectores que deseen datos relacionados con los artistas de cine, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Borcosque, P. O. Box 960, Hollywood, California, EE. UU.

De «ECRAN» en Hollywood

L. GUERRA F. Concepción.—Muchas gracias por su proposición, pero siento no poder aceptar, por no ocuparme de tales actividades. La mejor forma que puedo aconsejarle es que haga usted un resumen, muy corto, en inglés, de su tema y lo envíe directamente a los departamentos de argumentos de los estudios. Pero no olvide que eso mismo hacen miles de personas en el mundo entero, de modo que para lograr interesarles el asunto tiene que ser muy original y venir escrito en forma perfecta y concisa.

TITO Z. Santiago.—La mejor revista teatral de la índole que usted desea, se llama "Theatre

Arts Monthly". Puede usted suscribirse dirigiéndose a la empresa Theatre Arts Inc., 119 West 59 th St., New York City, N. Y., EE. UU. El valor de la suscripción anual para el extranjero es de 4.50 dólares.

C. H. BUSTOS F. Santiago.—No me encargo del envío de fotografías; diríjase a los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer, Culver City, California, EE. UU., acompañando 25 centavos oro americano y le remitirán la fotografía de Jackie Cooper que desea.



J. M. SEPULVEDA, Santiago.—Sybil Sidney no ha pensado en retirarse de la pantalla. Lo que ha leído usted son sólo simples rumores. Actualmente anda en viaje de placer y de descanso por las principales capitales europeas.



MARIA ANTONIETA, Valparaíso.—Lea el artículo que al respecto escribo en este número.



X. X. Santiago.—Rudi Roulens filma en la actualidad "Volando hacia Río", como leading-man de Dolores del Río, en los estudios de R. K. O. Su última cinta en castellano se tituló "Un crucero de placer", con Ercilia Moreno. Puede escribirle a los estudios de Fox Movietone, Beverly Hills, Cal., EE. UU.

Carlos F. Borcosque

De «ECRAN» en Santiago

UNA SUSCRIPTORA, Calera.—Agradecemos mucho sus felicitaciones y nos alegramos de que le haya gustado la música que se publicó en el Patrón.

MARISCAL, Santiago.—Gracias por sus felicitaciones. A su dibujo no le encontramos el suficiente parecido. Ensaye otras cosas y envíenlas.

MANON, Concepción.—No nos han llegado los dibujos que anuncia en su carta. Averigüe en el correo.

IGNACIO NURMA.—Sus poemas revelan en usted a un verdadero poeta. Un poco complicado, algo retorcido. Pero un poeta auténtico. Debe, a nuestro juicio, derivar hacia la sencillez, que es una condición imprescindible. En todo caso, se publicará "Jamás".

JOSE ROSSINI, Santiago.—Muy malo su Chile Brook. Dedíquese al ciclismo, no al dibujo.

JUAN E. MARTINEZ, Los Angeles.—Lamentamos mucho que se prolongue este molesto incidente. Dios usted que el señor Luis Arenas viera a las revistas, con su nombre, veros que ha firmado usted. Pero, ¿cómo podríamos nosotros saber esas cosas? En fin, desde luego le aseguramos que no se publicará ya ninguna cosa firmada por este señor, para no arriesgarnos. Su poema, "Puerto" nos gusta, en realidad, pero no negará usted que ese género está ya horribilmente explotado en Chile. Estamos un poco aburridos de marineros, anchos pantalones besados por todos los mares del mundo, etc. Lo que Salvador Reyes comenzó algunos años con mucha gracia y fina destreza poética, ahora quieren hacerlo todos los poetas, y no es posible.

OTEEZ Y ZABAL.—No nos gustan sus poemas.

TITI TORRES, Santiago.—Tom Mix trabajaba entonces para la Fox. Nuestro director en Hollywood, en numerosas crónicas se ha referido a la vida y a la actuación cinematográfica de este gran actor cowboy. Vea los números anteriores de "ECRAN", puesto que usted que tiene la colección completa.



DOMITILA, Aysén.—Tiene usted toda la razón y ha pasado esa apuesta. Lillian Harvey es alemana y antes de ir a Hollywood ha filmado innumerables películas para la UFA, en Berlín.



General Crack.

COCKTAIL

La mujer que influyó en Napoleón

La reina Hortensia era hija de Josefina Beauharnais, que por su matrimonio con Napoleón llegó a ser Emperatriz de los franceses y que pasó a la situación difícil de Emperatriz divorciada cuando el conquistador quiso emparentar con la ilustre casa de Austria, vanidad que no le trajo fortuna.

El título real de Hortensia vino de su matrimonio con Luis Bonaparte, hermano de Napoleón, y a quien éste dió la corona de Holanda. Napoleón se encariñó con los hijos de Josefina.

Sentía hacia ellos todo el afecto de que era capaz su naturaleza. Pensó en hacer de Eugenio su sucesor, mediante la adopción. Por Hortensia tenía debilidad. Los que fueron sus hijastros eran niños cuando se casó con Josefina. La hermosa criolla fué la mujer que influyó más sobre Napoleón. Alcanzó sobre él el dulce imperio que una mujer algo madura, bella y experimentada, de maneras elegantes y educación mundana, logra sobre un hombre de acción joven, criado en el estrechez, para quien aquella mujer es la revelación de los refinamientos de un mundo superior.

Estuvo apasionado por ella. Cuando el tiempo aplacó la primera llama, se conservó aquella tierna amistad caldeada por el recuerdo melancólico de los gozos pasados, que es el mejor paradero del amor.

El divorcio costó mucho a los sentimientos de Napoleón. Su

entusiasmo por la joven archiduquesa que vino a compartir su tálamo, la vanidad de ser padre y la de resultar yerno del emperador de Austria no le hicieron olvidar a Josefina. La veía, se interesaba por ella, seguía siendo para él, en la situación resignada de esposa jubilada, la imagen de lo mejor de su vida, de la juventud, de las embriagueces primeras del amor, de la gloria y del poder.

El tacto de Josefina y de sus hijos, que había vencido las envidias y malquerencias de los hermanos de Napoleón, celosos de la predilección de éste hacia los Beauharnais, pudo salvar la situación difícil que les creaba el segundo matrimonio, particularmente a Hortensia y Eugenio, que tenían que seguir figurando en la corte. Esto hacía que sus relaciones sociales estuviesen trabadas. La ternura de Napoleón hacia Hortensia fué fatal para ésta. El Emperador quería imponer en todo su voluntad. Casó a Hortensia con su hermano Luis, pensando proporcionarle una buena colocación, un matrimonio brillante, una corona. No hay peor cosa que el paternalismo, el empeño de hacer felices a las gentes sin contar con su voluntad, guiándoles con una voluntad despótica, así en la vida pública como en la privada.

Hortensia no sentía la menor inclinación hacia Luis Bonaparte. Aceptó la boda como una obligación penosa, impuesta por los deberes de la familia y el agradecimiento al gran hombre.



ESCULTURA DE HOY

La estilización alcanza un formidable grado de sentimiento y sencillez en la escultura de hoy.

Lo prueba la reproducción de este admirable trabajo del joven artista español González Macías, que ha obtenido formidable éxito en Madrid.

Tierna, soñadora, romántica, enamorada, sociable, algo coqueta, no podía congeniar con un marido hurafío, reconcentrado, repoloso y despótico.

Entre las anécdotas hay una muy propia para seguir las antiguas reflexiones de los moralistas sobre la vanidad de las pompas mundanas. Corresponde al ocazo de Napoleón. Los aliados habían entrado en París. Hortensia, con su fina política cortesana prefirió acompañar a la Emperatriz María Luisa en aquellos momentos de amargura a ir a reunirse con su madre, muy festejada por el Emperador Alejandro, que entonces era liberal y poco partidario de los Borbones.

Halló a la joven Emperatriz muy preocupada y temerosa de recibir la visita de su padre, el Emperador de Austria. Lo que temía María Luisa era que su padre le ordenase seguir a Napoleón al destierro. Y eso que no se trataba entonces de la roca de Santa Elena, perdida en el mar, sino de la pequeña corte de la isla de Elba. El porvenir de su hijo, el Rey de Roma; la desgracia del gran hombre que se había mostrado con ella obsequioso y enamorado, la afligían menos que la perspectiva del aburrimiento en la isla de Elba.

Es que estas grandes figuras son como estatuas vivientes; inspiran admiración, pero no amor.

Preciosas informaciones de cine.

Modas, Hogar, Belleza, Cuentos, Anécdotas. Lujosa presentación.

ALMANAQUE
«ECRAN»
1934

Aparecerá el 15 de diciembre.

Precio: \$ 4.-

CRISTALERIAS



Sociedad Anónima

AV. VICUNA MACKENNA 1348

Teléfono 82125 - Casilla 157

Ofrece al público sus artículos de arte para regalos

Crist.

Agentes exclusivos:

Graham Agencies
y Cia. Ltda.
CATEDRAL 1143

En provincias:
GIBBS Y CIA.

DE CHILE

**NO
PARTE
la CARA
ni las
MANOS
Jabón**



Alstra M.R.

ACEITES de **PALMA y OLIVA** Lejíttimos

FABRICADO POR LA

CIA. INDUSTRIAL - SANTIAGO
CARRASCAL 3353 - TELEF. 82379 - CAS. 757
VALPARAISO CONCEPCION

FABRICANTES de ACEITES VEGETALES

LOS POETAS DE ECRAN

La creía olvidada...

Se ha trizado mi anhelo de atrapar lejanías y ha plegado el volámen mi corazón viajero...
Hoy frente a mis pupilas se nublaron las sendas y derivan mis ansias nuevamente hacia Ella...

La creía sagrada por la hoz del olvido en mi vasta campiña tapizada de ensueños, pero estaba latente en los surcos de mi alma, vigoroso y lozano, el embrión de su afecto...

Hoy asoma de nuevo su florido ramaje por el límite vago de mi vida conciente y ha inmigrado su nombre al umbral de mis labios, mientras nieva insistente sobre mí la nostalgia...

Y aunque quiero apartarla de mi interno dominio, me flaquean las fuerzas, su perfume me enerva...

Esta tarde de octubre, en mi pieza, me siento fugazte entre las manos sutiles del recuerdo...

ERASMO BERNALES O.

Jamás

Tú no sabes mis ojos, llenos de ti esta noche; sin tocarte en mi boca, vestida de Jamás, y me amarra la angustia y luce el cedro estrella como un pinito-niño, de esa de Navidad.

De esos cuando era niño que yo no tuve nunca; de esos cuando eras niña y jugabas en notas de la ambar del piano. De esos cuando en tu casa yo comencé a quererte vestida de jamás.

Y te miro en mi angustia, y no te toco en mis ojos y no te oigo en mi boca, no te besé mis manos. Quizás como esta risa, cómo esta risa tuya que la guardo en mi carne tu boca me despierte.

Y toco en mis recuerdos, tus manos de silencio, la lápida del piano, aun tus piernas quisas; y toco entre mi angustia la tarde que en tu casa yo comencé a quererte vestida de jamás...

IGNACIO NURMA.

"AL-CE-DE-CAL"
PRIMERA CATEGORIA






San Antonio
326
La Salud America
DELICIAS
2626
SANTIAGO




Modelos finis en blanco, colores claros y corrientes.

806.- "Balna" con adorno "rusiano" al empeño del mismo cuero, en café y negro opaco o charolado, \$ 38.-; en piel, azul o lacre, \$ 46.-; en gansua blanca, \$ 42.-.

807.- "Balna" con adorno "rusiano" al empeño del mismo cuero, hermas de punta aguzada, en Gum-Metal negro o café y charolado negro, \$ 44.-; en gansua blanca, \$ 50.-.

810.- "Una traba" rebajada a las lomas, en Gum-Metal negro o charolado negro, \$ 48.-; en "Lacorte" negro con punta y table de charol, \$ 50.-.

818.- "Balna" con resaca el empeño del mismo cuero, en café y negro opaco o charolado, \$ 38.-; azul, \$ 40.-; gansua blanca, \$ 42.-.

Se resiste a prevenciones contra resacas y provide giro con recargo de \$ 2.- en par. Cambiamos en nuevos gustos los artículos que no agraden a nuestros clientes. Remittimos catálogo gratis.

Correspondencia a San Antonio 828
ALMACENES CENTRALES DE CALZADO



La nostalgia del árbol

Nostalgia del árbol caído en la mitad del camino cuando tendía infinitamente sus ramas desnudas hacia el cielo, eres el emblema de todas las nostalgias.

Viste los días de invierno nebuloso y gris a través de tu pabreja de hojas y te besó la lluvia con estudiada-maldad, pero la noche te rodeó de sombras, piedras quitadas de la vergüenza de tu desamparo.

Cómo añoras los días radiantes de la primavera cuando íbamos sin los banderos verdes de la esperanza.

Te viste rico y feliz, dueño del mundo, fuerte y tranquilo frente al paisaje iluminado, como un gigante o un héroe.

Los pajarillos plantaron su orquesta entre tus ramas y te parecías que cantabas también, respondiendo a la alegría universal.

Los otros árboles, tus hermanos, te parecían empujados ante tu propia sombra; eres el mayor y los mirabas con el compasivo desdén de los poderosos... Y hoy, caído en la mitad del camino, por la mano del hombre que es amigo y enemigo tu yo, sientes la nostalgia atroz de no retornar ya más frente al horizonte sin límites; de no poder vestirse ya de hojas y de melodías; de ver llegar, en fin, con pánico la primavera que no ha de ser esta vez sino atroz y castigo en tu cuerpo lacrado...

LUCY SOMBRA.

BELLEZA Y HIGIENE

Consejos de belleza

Por Germaine

ra del té, el tema de todas las conversaciones, ante el pan tostado, apenas cubierto de mantequilla; tema renovado por la divulgación del famoso régimen de Hollywood, gracias al que tantas artistas conservan su flexibilidad o el peligroso atractivo de belleza fatal. Y pienso que este régimen de naranjas, de tomates, o de ensaladas, completado, de vez en cuando, por huevos y carne asada, no me parece tan terrorífico como algunas creen.

Numerosas son las mujeres que no han esperado este régimen para tomar, todas las mañanas, al desayuno, un jugo de naranjas, tan agradable en esta hora del día.

menás copiados de los de Hollywood, menús que usted podrá seguir, sin otro contratiempo que el pequeño disgusto conyugal, las protestas de su cordón bleu, y las iras de su pastelero.

Entonces, cada mañana al despertar, tomará su taza de té o café, sin leche ni azúcar, acompañada de un jugo de naranjas. Después, mezclará durante las dos comidas, un huevo, un bistec o una chuleta asada, tomate, lechuga, pepinos y naranjas. Como vemos, está muy lejos de ser agradable. Veremos aquí algunos ejemplos:

ALMUERZO: Un huevo, un toast Melba, una lechuga, té.

COMIDA: Un bistec, media lechuga, un tomate, dos naranjas, té.

AL DIA SIGUIENTE:

ALMUERZO: Dos naranjas, un huevo, una lechuga, ocho tajadas de pepinos, té o café.

COMIDA: Bistec, berros, tres rábanos, dos aceitunas, dos naranjas, una lechuga, té o café.

O todavía:

ALMUERZO: Un tomate, un toast Melba, dos naranjas, un poco de queso blanco, té o café.

COMIDA: Carne asada, berros, dos naranjas.

A veces, el bistec se reemplazará por pescado a la parrilla; la lechuga, por espinacas; el pepino, por aceitunas, pero las dos naranjas permanecen inmutables y usted se habituara bien pronto a este excelente régimen.

Hecho esto, al cabo de quince días, su traje se deslizará sobre las caderas y habrá usted alcanzado el verdadero triunfo. Podrá entonces constatar su éxito, comer en el restaurante, cenar en el cabaret... lo que la conducirá bien pronto, a recomenzar sus dos semanas de mortificaciones y de naranjas.

G.



El arte de ser delgada o el régimen de las naranjas

Las modas pasan y reaparecen: el lugar del talle sube ligeramente o desciende sobre las caderas; las faldas alargan o acortan... pero la silueta permanece esbelta, delgada y flexible, estrechamente delineada por el crepe o el satén, estilizada tanto como es posible por la ciencia de los cortes. Aquellas, de entre nosotras, que anhelan cada año que revivan las gracias del siglo XVIII suspiran al mirar el espejo, pues la primavera de este año no traerá, según lo creo, ningún consuelo a su esperanza. Y continuaremos pasando desdichadas o estroñadas, ante las volutas de crema de chantilly, que coronan las tortas de castañas, y reemplazaremos el brillo satinado de su tono café, por el toast Melba; el untuoso brioche, por el seco e insipido biscocho. Y los regímenes adelgazantes serán a la ho-

La naranja, rica en vitaminas, está de moda, tanto como el bridge o el azul Patou. Los nenes saben de su gusto agradable, entres dos biberones, y esto, de acuerdo con los más severos de los facultativos. El despertar de las coquetas sería desagradable si no las esperara el jugo de naranjas que da al rostro el reflejo de la aurora; y, por fin, la hora del "oportu", podría más bien llamarse: "la hora del jugo de naranjas".

Nosotras aceptamos de buen grado, para conservar o adquirir esbeltes, la ayuda de este preciado jugo que guarda, bajo su corteza, un rayo de sol azucarado.

He solicitado a un médico especializado en el arte de los regímenes, una serie de



FABRICA FRANCESA DE GUANTES

CARMEN 72

CASILLA 2374 — TELEFONO 23405

GRAN REBAJA DE PRECIOS



GUANTES DE CABRITILLA, PREVIL
Y GAMUZA, SOBRE MEDIDA.

ATIENDE PEDIDOS DE PROVINCIAS

ZBINDEN Y CIA.

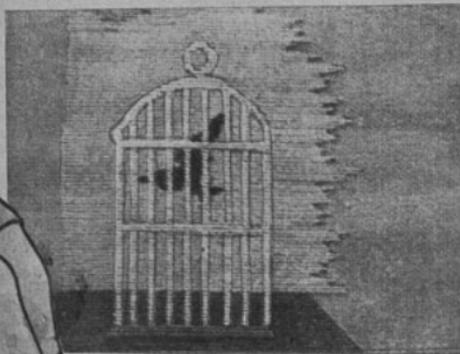
SANTIAGO

El Patrón de "ECRAN"



tarse con la tela doble para obtener los dos delanteros. Esta pieza lleva, en la parte que pega al canesú, formado por la manga raglán, un grupo de alforfitas finas que deberán plan-

adornados de incrustaciones que podrán hacerse, si el abrigo es para invierno, en piel o si, como en este caso, es para verano, en la misma tela en otro sentido, lo que le dará viso diferen-



te. Este pedazo de género se pondrá por debajo de los cortes. Las costuras, en caso de que el abrigo sea sin forro, deben ir ribeteadas de un sesgo de satén del tono de la lana o con extrafort del mismo tono.

Cojines bordados en cañamazo

Se compra un cañamazo para bordar y sobre esta tela se calca el dibujo que se ha elegido. Sobre él se borda el diseño a punto pasado, o de cruz, si se desea. El éxito del trabajo depende de la hábil distribución de los colores. Para el elefante se puede tomar un color gris oscuro que se matizará con negro y café para sombrearlo. Los colmillos se bordarán de blanco, lo mismo que algunos toques en las patas. El fondo se hará de color beige. El piso sobre el que está colocado se hará en negro bordado de rojo y el taburete en azul, rojo y blanco.

El cojín adornado con la jaula matizará el color amarillo suave para la jaula, el negro y rojo para el pájaro, el fondo azul pastel y el suelo, café mediano. El resto del fondo será beige.

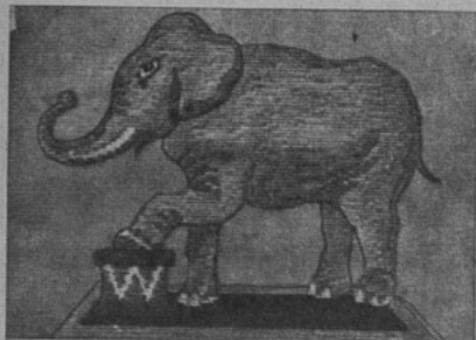
Una vez terminado el trabajo debe plancharse por el revés con un paño húmedo. Convenientemente preparada la funda del cojín, se rellenará con lana o algodón para relleno.

M. B.

Molde de abrigo para niña de cinco años

Para este abrigo de primavera se empleará una lana delgada

que se cortará antes de unirse a la manga. El bolsillo va por dentro y se coloca entre el forro y la tela, o si el abrigo es sin forro, se deja para el interior, haciéndose de la misma tela en que se ha cortado el abrigo. En la parte de afuera del bolsillo lleva una banda angosta, de la misma tela, que tapa la abertura. El delantero cierra a la altura



de color suave, rosa, por ej. En su confección entra 1 m. de género de 1.40 m. de ancho.

Consta de una pieza que representa la mitad de la espalda y que debe cortarse con el género doblado medio a medio, atrás. Una pieza que representa el delantero y que deberá cor-

del talle por medio de un botón forrado en el mismo género.

La manga consta de dos piezas que van unidas por una costura sobre el hombro. Los extremos del delantero se prolongan y anudan adelante, en una corbata. Tanto el extremo de la corbata como la manga, van

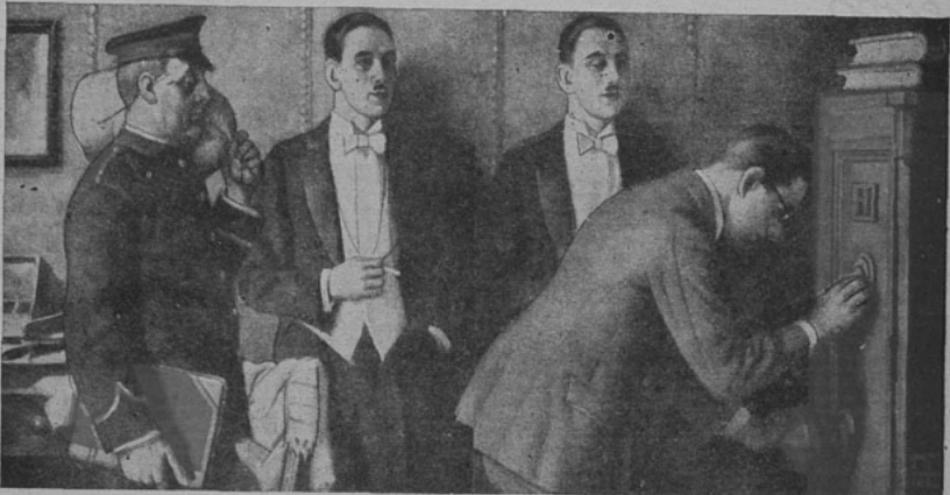
COCOA PEPTONIZADA

CONSUMA
DIARIAMENTE ESTE
PODEROSO
RECONSTITUYENTE.
LO RECOMIENDAN
TODOS LOS
DOCTORES DEL PAIS.

●

A base de Cacao, Malta
y Peptona.

RAFF



ENTRE los maniqués de cera de las vitrinas de los Almacenes Whiting, había un hombre en impecable traje de etiqueta. Su rostro estaba empolvado y teñido de rouge hasta semejarle extraordinariamente a un paniquí. Ni siquiera un movimiento de pestaña denotaba el menor signo de vida. Sólo un minucioso escrutinio lograba diferenciar la identidad del autómatas profesional entre los maniqués de cera.

Und o dos años antes, Silvestre Penmark había sido modelo de artistas. Como tal, tuvo un pequeño período de popularidad entre los artistas. No obstante, aquella popularidad fué de corta duración. Sus patrones pintaban sus admirables líneas y su perfil de canafeo hasta aburrirse de tal perfección. Su rostro era tan carente de expresión y de carácter, que alguien lo llamó "Cara de Palo" y este nombre se hizo popular.

La adversidad lo tornó en un amargado contra el mundo, que le había dado una tan fugaz prueba de prosperidad y se vio obligado a ganarse la vida de otra manera. Y encontró un puesto de modelo para la confección de figuras de cera. Más tarde fué contratado como autómatas profesional en los Almacenes Whiting, por un período de diez semanas.

Silvestre había comenzado a desempeñar sus nuevos deberes sin tener una idea definida sobre la manera de sacar el mayor provecho del tiempo limitado de su contrato. Pero mantenía ojos y oídos abiertos. Después de cuatro semanas de trabajo, había observado muchas cosas interesantes, principalmente los movimientos del señor Alberto Cronin, el cajero del establecimiento. El cajero llegaba todos los días a las nueve de la mañana, pasaba siete horas manejando dinero que no era suyo, se iba a las cuatro y media, llegando a su hogar, por el ferrocarril subterráneo, exactamente treinta y tres minutos más tarde. Tal era el hombre cuyos movimientos observaba Silvestre con tanto interés.

EN la bóveda de seguridad del sótano de los grandes almacenes era donde se guardaban las figuras de cera. Era ésta una habitación de siete por cinco metros, a cuyo fondo se hallaba la caja de fondos, con puertas de manganeso. Además de su intrincado sistema de cerrojos, la puerta exterior tenía un timbre de alarma y una cerradura de tiempo. Durante el día, la puerta permanecía abierta, guardada por un vigilante uniformado. En su capacidad de autómatas para la publicidad, Silvestre, igual que el personal que rodeaba las vitrinas, tenía acceso a la bóveda. Allí se colocaba y se quitaba el make-up.

Fué mientras estaba ocupado en quitarse los aceites en la bóveda, la tarde del segundo viernes que trabajaba, cuando vio llegar a Cronin a la caja de fondos. El cajero contó el dinero de los pagos semanales, cerró la puerta de la caja y dejó un pequeño maletín de cuero sobre el estante de los archivos y en segui-

da abandonó la bóveda. El maletín contenía sus instrumentos de afetar, algunos libros y un pijama. Vendría en busca del maletín el sábado a las ocho cuarenta y cinco, al dirigirse a la estación donde tomaría el tren de las nueve para trasladarse a Rocky Ford, lugar donde pasaba sus fines de semana.

Desde el viernes por la tarde hasta el sábado a las diez, la caja de fondos guardaba sesenta y tantos mil dólares. En los demás días de la semana apenas contenía cambio suficiente para empezar los negocios del próximo día. Cuando Silvestre observó estos detalles, su mente empezó a trabajar en las posibilidades de la situación.

Durante cinco viernes consecutivos vigió a Cronin. Notó que el cajero mantenía la llave del maletín atada a la manilla por un trozo de caféano. El sábado a las diez, hora en que se efectuaba el pago del personal, Lipke, el ayudante del cajero, venía a la bóveda acompañado de una muchacha mensajera, y abría la caja de fondos.

Los ojos azul pálido de Silvestre se entrecerraron al considerar las posibilidades de tres cuartos de hora entre las ocho, cuando se descorría el cerrojo de la bóveda y la abría el vigilante, y las ocho cuarenta y cinco, cuando Cronin venía en busca de su maletín.

LO primero que hizo fué comprar un maletín idéntico al de Cronin, de tipo muy común. Compró, además, una peluca castaña y una completa vestimenta femenina, explicando al vendedor que él era un artista que desempeñaba roles femeninos, lo cual fué rápidamente admitido por el vendedor al verlo vestido con el traje de mujer. Después de colocar las ropas en el maletín, se dirigió a la estación y lo depositó allí, pronto para retirarlo el día que lo necesitara. Al volver a casa, pasó a comprar un tubo de pintura morena y una pequeña escobilla. Ahora estaba listo.

Decidió dar el golpe el día viernes de la semana anterior a la expiración de su contrato.

El viernes en cuestión, después de pedir que le dejaran libre la mañana del sábado, entró a la bóveda inmediatamente después de salir de la vitrina, tocavía pintado el rostro. Contra la pared próxima a la caja de seguridad había un maniqué de cera en traje de etiqueta, vestido por el mismo durante la mañana; el traje del maniqué era exactamente al que él usaba. Silvestre comenzó a pasearse de la bóveda a la escalera que daba a las vitrinas, para confundir al anciano guardián con sus continuas idas y venidas. Cinco minutos antes de las cuatro, Silvestre fué a la bóveda por última vez. Se colocó contra la pared, perfectamente inmóvil, al lado del maniqué que él mismo vistiera con este objeto. Mientras permanecía en espera de la llegada de Cronin y del mensajero del banco, casi cedieron sus nervios. Por primera vez en su vida encontró dificultad en permanecer inmóvil. Percibió un signo el tiempo que pasó antes que Cronin entrara

El
HOMBRE
de los
maniqués

Por Carl Clausen

a la bóveda con su pequeño maletín, y seguido por el mensajero. Cronin se fue directamente a la caja de fondos, sin mirar ni a izquierda ni a derecha. Mientras se inclinaba con la mano en la manilla, se encontraba tan próximo a Silvestre, que éste habría podido alcanzarlo con la mano.

El cajero comenzó a hacer girar la manilla de la combinación. Mientras aparecían los números, Silvestre los leía por encima del hombro del cajero: seis, nueve, dos, siete, cuatro, uno. Naturalmente, no tenía oportunidad de apuntarlos. De consiguiente, estuvo repitiendo mentalmente los números una y otra vez.

Pasaron varios minutos antes que el cajero contara el dinero que tralá el mensajero y, cuando finalmente, el cajero firmó la lista y se retiró el mensajero, Silvestre casi ríe a carcajadas de puro alivio. Cronin cerró la puerta de la caja, dió una pequeña sacudida a la combinación, recogió el maletín que contenía sus implementos de toilette y lo colocó en el armario de los archivos. Se dirigió luego hacia la puerta. A medio camino se detuvo, ajustándose los lentes y miró al compartimiento pobremente iluminado, como si algún suntuoso sentido le advirtiera que no todo iba bien.

Silvestre pasó treinta segundos espantosos, mientras el cajero permaneció contemplándolo a la media luz. Casi se desmayó cuando Cronin cruzó de nuevo la bóveda hasta la caja de fondos y dió a la manilla una nueva sacudida. Luego el cajero se retiró de la bóveda y Silvestre pudo respirar normalmente. Durante cuarenta y cinco minutos permaneció inmóvil junto a su hermano de cera, repitiendo los números seis, nueve, dos, siete, cuatro, uno, en reiteración interminable. No se atrevía a volver la cabeza para ver si el vigilante se había olvidado de su presencia. Después, el reloj dió las cinco. Oyó cerrarse la puerta de la bóveda y el ruido del cerrojo asegurado por el vigilante. Luego el silencio, final y absoluto, rotó sólo por el tic-tac del reloj en el mecanismo de la cerradura de la inmensa puerta de manganeso.

Con un suspiro de alivio, Silvestre se dió a la tarea de traspasar los sesenta mil dólares de la caja al maletín de Cronin. Tenía tiempo de sobra. Los útiles personales del cajero los traspasó a los bolsillos de su abrigo que estaba colgado en la sala y el libro lo dejó en el estante hasta la mañana siguiente. Apenas había hecho esto, cuando se apagó la luz. Pero se hallaba preparado para tal emergencia. Sacó una vela del bolsillo, la encendió y la colocó en el suelo ante la caja de seguridad. Empezó a hacer girar lentamente la manilla, leyendo mentalmente los números: seis, nueve, dió, siete, cuatro, uno. Al llegar el número uno, el chasquido del cerrojo lo hizo temblar de ansiedad. Tomó la manilla y abrió la puerta. Transferir los paquetes de billetes al maletín de Cronin fue tarea de pocos instantes. Se vio obligado a dejar varios paquetes en la caja, porque no se atrevía a rellenar demasado el maletín: Cronin podría advertir el peso excesivo.

Después de cerrar el maletín le pintó al fondo las iniciales J. M., con la pintura y el pincel que comprara. Lo colocó en seguida sobre el estante, invertido, para que se secara la pintura.

Después dobló la alfombra que iba de la bóveda a la caja de seguridad, la extendió en el suelo y se acostó sobre ella como sobre un colchón, preparándose a pasar la noche lo más cómodamente posible, dadas las circunstancias. No podía fumar: el aire era escaso. Por la misma razón apagó la luz.

Cuando despertó eran ya pasadas las siete. Encendiendo la vela, hizo sus preparativos para retirarse. La pintura del maletín estaba seca; lo colocó de nuevo sobre el estante. Luego se dedicó a corregir su make-up, estropeado durante la noche. Después de algunos minutos de hábil manipuleo, se contempló en el espejo con una sonrisa de satisfacción. Sus pensamientos fueron interrumpidos por la luz encendida súbitamente en el hecho. Amagó la vela, quitó todo rastro de sus ocupaciones nocturnas y se colocó al lado de la figura de cera. Poco después el mecanismo del reloj descorrió el cerrojo y la puerta de la bóveda quedó abierta. Esperó algunos minutos hasta que los pasos del vigilante que se alejaba. Rápidamente salió de la bóveda y atizó por el pasillo sin ver a nadie. Volvió a entrar, se quitó la pintura y se cambió de ropa. Mientras colocaba el lápiz de rouge en sus bolsillos, entró Moore, uno de los que adornaban las vitrinas, y saludó a Silvestre.

—Creí que tenía usted libre el día—dijo.

—Sí —repuso Silvestre. Tomó los libros de Cronin y se los colocó bajo el brazo—. Me olvidé de ellos anoche y volví a buscarlos. Justos salieron de la bóveda. Moore llevaba a vestir una de las figuras de cera.

—¿Qué le vaya bien —dijo a Silvestre, antes de separarse.

—Gracias.

Al doblar la esquina, llamó un taxi, se hizo conducir a la estación, pidió su maletín y se sentó junto a las puertas de la sala de espera.

Ocho minutos antes de las nueve, Cronin cruzó la puerta. Silvestre se levantó y lo siguió a distancia prudencial. Cronin entró por la delantera al tercer coche. Silvestre esperó hasta que el hombre hubo desoligado su asiento y después subió al vagón por la parte trasera y se desahizó a la toilette de señoras, cerrando la puerta tras sí. El tren estaba ya en movimiento cuando salió vestido de mujer. Llevaba en la mano el maletín donde había colocado los libros y los demás objetos de Cronin.

Pocos minutos después, el señor Cronin levantó la vista del diario y vio a una mujer que tomaba asiento al lado suyo, después de colocar un maletín al lado del propio, en las rejillas.

Veinte minutos después el tren se detenia. Su compañera de viaje se levantó y tomó su maletín.

Cronin levantó la vista.

—Se ha equivocado con el maletín, señora —dijo.

La mujer ya lo había bajado. Miró el maletín de la rejilla y después al que tenía en la mano; después dió vueltas este último, diciendo:

—Éstas son mis iniciales. Mi nombre es Jane Mason.

Cronin se ajustó los lentes y vio las letras pintadas al fondo del maletín.

—Disculpe, señora, —dijo, enrojeciendo—. Los dos maletines son tan iguales, que pensé...

—Sí, son muy parecidos, —asintió la joven, sonriendo. Y salió.

Cronin quedó mirando el maletín que estaba sobre su cabeza. Habría jurado que lo había colocado al medio y no al extremo. Pero el tren volvía a detenerse. Se levantó y tomó su maletín. Al hacerlo, algo cayó al suelo entre los asientos. Era la llave con el trozo de cuerda. Pensó que se habría enredado en las redes de las rejillas. Bajó y cambió de tren, instalándose confortablemente en un asiento. Abrió el maletín y sacó un libro.

Eran poco más de las once cuando descendió en la estación de Rocky Ford. Al bajar del tren alguien lo toca en el hombro. Era el comisario de policía.

—Venga a mi oficina. Allí hablaremos—le dijo.

Por la expresión del rostro del comisario comprendió que se trataba de algo grave. Lo siguió así decir palabra. Cuando llegaron a la oficina Jim Hathaway le extendió un telegrama que decía:

—Detenga a Alberto Cronin, cajero de la Compañía Whiting. Se sospecha haya escapado con dinero de pagos. Voy en auto con la orden judicial!

—¡Deben de estar locos! —fue todo lo que pudo decir.

Hathaway asintió. Los dos hombres eran amigos. No pasó mucho antes que Robert Thain, el detective que firmara el telegrama entró a la oficina de Hathaway.

—Éste es el señor Cronin, —dijo Hathaway, indicando al cajero.

—Ah, sí —repuso el detective, sacando y leyendo la orden—. Todo lo que diga será usado en contra suya —agregó, de acuerdo con la fórmula.

—Nada tengo que decir, excepto que todo esto es... es... una terrible equivocación —tartamudeó Cronin.

En ese momento se abrió la puerta y entró la mujer de Cronin.

—¿Qué ocurre, Bert? —preguntó, al ver la expresión de los rostros. Cronin miró a su mujer en silencio, mientras ella cruzaba la habitación y cogía el maletín de su marido.

—Un momento —interrumpió Thain, cogiendo el maletín.

La joven miró sorprendida a Cronin; éste exclamó:

—¡Creo que he robado el dinero de los pagos!

—Sí, —dijo Thain—. Y naturalmente, nos interesa el contenido del maletín.

Pero al abrirlo no encontró sino las ropas y los libros. La señora de Cronin se puso a arreglar los objetos y, de improviso, irrumpe:

—Alberto, ¿cómo se encuentra este lápiz para los labios entre tu pijama?

—No sé —rugió Cronin—. ¡Ni me importa!

Thain y Hathaway se miraron. Había en sus rostros la sombra de una sonrisa.

—Mi auto está afuera, Cronin, —dijo amablemente el detective.

—Yo voy contigo —declaró la mujer del cajero—. ¡Acusarte de robo después de diez años de servicios irreprochables! Pero voy contigo;

Cera Mercolizada

y el arte mágico del embellecimiento



En una sola noche, y como por arte de magia, la Cera Pura Mercolizada redime el rostro femenino de todas las imperfecciones que lo afean y envejecen. La Cera Mercolizada, en forma rápida y mientras está usted acostada, provoca el desprendimiento, en particular imperceptibles, de la cutícula exterior de su piel, haciendo que a la superficie venga a resplandecer el nuevo cutis, fresco y bello como en la plenitud de la juventud. Provéase de Cera Mercolizada en todas las droguerías y almacenes de artículos para señoras y haga metódico y continuado uso de ella, siguiendo las pertinentes instrucciones.

Para dar al cutis un delicado color rosado, use rubínel en polvo. El rubínel es absolutamente inofensivo para el cutis.

Cera Mercolizada
M. R. LA ÚNICA VERDADERA CERA DE BELLEZA

tengo algo que hacer en Nueva York—afirmó, y entre sus dedos destacaba el rojo del lápiz para los labios.

SILVESTRE pasó el día viajando agradablemente por la playa de Long Island. No había ni la menor posibilidad de que las sospechas recayeran en él. Sólo tres hombres conocían la combinación de la caja: Cronin, Lipke y Vance, el Gerente General; es decir, esos tres, fuera de Silvestre. Y eso constituía una coartada formidable.

En su camino de regreso a la ciudad, Silvestre se reclinó en el asiento del coche y aspiró el aire fresco y salobre del mar que penetraba por la abierta ventana y hacía flotar el delgado velo que cubría su rostro.

Al mismo tiempo que Silvestre viajaba de regreso a Nueva York, una mujercita decidida, de dorados cabellos y grandes ojos azules, oprimiendo en la mano un lápiz de rouge y seguida por un hombre corpulento, caminaba fílmicamente por la Quinta Avenida.

El hombre era uno de los detectives de Thain. Thain nunca dejaba pasar las oportunidades y la decisión de la mujer por venir a Nueva York habíale dado qué pensar. Y envió tras ella a Calahan, cuando se separó de su marido en el departamento de policía. Calahan tenía temperamento de mastín. La persistencia era su cualidad principal. La señora Cronin entró a una tienda de perfumes, se dirigió a un mostrador, conversó con la persona que atendía, volvió a salir, siempre seguida por el detective. Enderosó los pasos a los Almacenes Whiting, entró por una puerta lateral y volvió a salir a los quince minutos. Traía en la mano una hoja de papel. Sin mirar ni a derecha ni a izquierda, torció la esquina y entró a la estación del subterráneo. Calahan la siguió. Subió a un tren; Calahan, a sus talones. Descendió en Christopher Street. Calahan también se bajó. Tomó por Beecher Street, donde vivía su marido, y Calahan tras ella.

SILVESTRE se había sentado al borde de la cama en su pequeña habitación, felicitándose de haber subido las escaleras, veinte minutos antes, sin ser visto de nadie. Se había quitado el traje femenino y tenía un cigarrillo entre los labios.

Su contrato con los almacenes terminaría la próxima semana. No tenía la menor intención de romperlo con la fuga. Volver a su trabajo el lunes venidero era parte de su plan. Nunca sospecharían de él.

Estaba ya pensando en el auto que iba a comprar, después de cierto tiempo, cuando alguien golpeó en la puerta.

—¿Quién está ahí?—preguntó.

—Una persona amiga — contestó una voz femenina.

El corazón de Silvestre apresuró sus latidos. Había oído hablar de mujeres detectives.

—¿Qué quiere?—preguntó roncamente.

—Quiero hablar con usted. Es algo importante, — contestó la voz. Silvestre miró del maletín a la ventana. Era imposible escapar por ese lado. Lo único que podía hacer era fingir.

—Un momento — indicó.

Arrojó el maletín y las ropas femeninas debajo de la cama y abrió la puerta seis pulgadas. Afuera había una mujer de ojos azules y cabellos color trigo maduro. Silvestre sonrió aliviado y abrió algo más la puerta. Consideró que esta mujer no era detective.

—¡Hola, chiquilla! — dijo.

Su visitante miró en torno de la habitación con evidente desaprobenación.

—Supongo que usted es el señor Fensmark.

Así lo admitió Silvestre cautelosamente. Los azules ojos de la joven se entrecerraron. Silvestre la observó como un gato, mientras ella abría su bolso y extraía un pequeño objeto que lanzó sobre la mesa:

—¿Conoce usted esto? — exclamó con voz tensa, de reprimida emoción.

CONTRA LAS IRRITACIONES A LA GARGANTA



BRONCOSAN GEKA

M. R.



UsE Crema de día

Narde

M R

Los componentes de la CREMA NARDE, seleccionados científicamente, aunque no transforman el cutis, impiden los efectos nocivos del polvo, el aire y el sol.

FIDALA EN LAS BUENAS BOTICAS Y PERFUMERIAS DE IMPORTANCIA

EL PUBLICO LO PREFIERE

Dentífricos de diferentes marcas hay en todas las farmacias

YODENT 18 se diferencia de los demás por una innovación muy provechosa: CONTIENE YODO.



YODENT 18
CONTIENE YODO
EVITA LA PIORREA

YODENT

Silvestre retuvo el aliento. Miró fascinado el lápiz para los labios; en tanto que su mente era un torbellino.

La mujer se inclinó sobre la mesa y en sus ojos llameaba veneno de encolerizada esposa ultrajada.

—Si cojo a su mujer divirtiéndose con mi marido, la mato — exclamó.

Silvestre retrocedió instintivamente.

—¡Mi mujer! — repitió, casi en un murmullo.

—Sí, su mujer. No tiene por qué tratar de defenderla.

Los ojos de la joven se dirigieron al sombrero y al velo de mujer que estaba en la silla del rincón. En su apuro, Silvestre no se había fijado en ellos. Lanzóle ella una rápida mirada, cruzó rápidamente la habitación, abrió de par en par las puertas del armario y atizó en su interior.

Assumiendo el papel de marido traicionado, dijo.

—Salí de compras; pero déjenla a mí. Yo voy a entendedérmelas con ella cuando regrese.

La muchacha cogió de nuevo el lápiz de los labios, lo colocó en su bolso y se sentó.

—La esperaré — decidí — dispongo de bastante tiempo.

Silvestre la contempló en silenciosa consternación. Era imperativa la fuga inmediata. Por el error de una mujer colosa, su plan estaba a punto de fracasar. Era necesario desprenderse inmediatamente de su visitante.

El ruido de algunos locatarios en el hall de abajo, le dió una inspiración.

—Esa es ella — dijo en voz baja—. ¡Rápidamente, entre al armario! Voy a interrogarla y usted escuchará.

La señora Cronin se levantó y escuchó un momento; después cruzó la habitación y Silvestre casi la empujó adentro del armario. Cuando hizo girar la llave, encerrándose, el sudor le corría por la frente.

Volver a colocarse el traje femenino fué obra de algunos momentos. Tomó el maletín y dejó la habitación, cerrando la puerta con llave, mientras la mujer golpeaba la puerta del armario.

Cuando Calahan vió salir a una mujer cubierta por un velo que llevaba un maletín en la mano, no perdió tiempo en seguirla. La alcanzó después de dar algunos pasos.

—¿Le ayudo a Devar el maletín?—le preguntó.

—No.

Calahan mostró su placa de detective. El resultado fué inesperado. La mujer del velo le dió un golpe con el puño en pleno mentón. Antes que el sorprendido detective se repusiera, la mujer había dado vuelta la esquina y desaparecía en una callejuela oscura. Calahan envió dos tiros tras ella, sin dar en el blanco. La gente se asomaba a las ventanas y se reñaban rápidamente cuando los disparos de Calahan retumbaban en el silencio. La carrera terminó poco después en un callejón sin salida. Calahan colocó las esposas en las muñecas de la mujer y cogió la maleta.

—Vamos, hermanas — le dijo—. Nos daremos un viaje...

EN la oficina del jefe de los detectives se interrogaba a Cronin por segunda vez aquel día. Su confesión era invariable y de ella se deducía que no era culpable. Durante horas el jefe de los detectives lo había interrogado y el cajero contestaba francamente y sin vacilación todas las preguntas que se le hacían.

Hubo una conmoción en el pasillo y la puerta fué abierta de golpe.

—Perdón, señor, por no llamar; pero tengo las manos ocupadas, — dijo Calahan, haciendo sentarse a Silvestre en una silla. El maletín lo colocó sobre el escritorio. Después explicó:

—El producto del robo está en el maletín. Este declaró ya en el tren. Thain miraba de uno a otro, asombrado. Después tomó la llave del maletín, sin decir palabra, y lo abrió.

—Todo está ahí, señor, — dijo Calahan—. Yo lo conté. Cronin y su mujer no tienen nada que hacer con esto. Este pájaro lo hizo él solo.

—¡Válgame, Dios! — exclamó Cronin—. Usted es la señora del maletín que cambió tren esta mañana en Jamaica.

—Señora... no está mal — dijo Calahan, pensativamente. Después levantó el velo que cubría el rostro de la mujer.

—¡Si es el maniquí! — gritó Cronin. Y volviéndose a Calahan: —¿Dónde está mi mujer?—preguntó.

—Este dice que la encerré en un armario; pero yo pensé que sería una estratagema para desprenderse de mí.

Cronin se puso de pie y cogió a Silvestre por el cuello.

—Ladrón, canalla, — rugió — ¿dónde está mi mujer?

Hubo un golpe en la puerta. Entró la señora de Cronin. Al ver a Silvestre se detuvo.

—Ella... él... se corrigió Cronin — dijo que estabas encerrada en un armario.

—Lo estaba, pero la portera me hizo salir... Hubiera arrojado que en esta misma fuente había sabido que no existía tal señora Pensmark, a no ser porque le hubieran arrojado las orejas por la injusta sospecha que había tenido contra su marido. Ya el sargento de la puerta del departamento de policía le había contado los incidentes del arresto.

Y como era una mujer inteligente, dijo:

—Yo supe que eras inocente, Alberto, en cuanto vi el lápiz de rouge.

—Sí... ¡... ¡...!—dijo el señor Cronin, — eres un pequeño detective.

Thain guiñó un ojo a Calahan y Calahan devolvió solemnemente el guiño.

—Muy bien, Calahan. Llévese al hombre — ordenó el inspector.

—Muy bien. Vamos, boxeador — dijo a Silvestre.

Cuando se cerró la puerta, Thain aclaró la garganta. Debía disculparse ante Cronin y su mujer, aun cuando no había hecho sino su deber al cumplir la orden de arresto emitida por la Compañía Whiting. Abrió el cajón del escritorio y sacó una caja de cigarras, ofreciéndole a Cronin.

—Mi auto está a disposición de ustedes, — les dijo—. Voy a hacer que uno de los muchachos maneje y los lleve a su hogar.

Cronin dijo:

—Yo no fumo, gracias.

La señora abrió su bolso.

—Creo que esto puede servirles como prueba—indicó dulcemente, colocando el lápiz de los labios en la palma de la mano de Thain.

LOS SHORTS, JUNTO A LOS TRAJES DE PLAYA

1) Este hermoso conjunto está formado por una falda de franela de corte casi recto, sweater de lana tejido a palillos, adornado con la inicial de su dueña; chaqueta de tono vivo, de manga corta, cerrada por una doble hilera de botones.

2) Este elegante dos piezas consta de una bonita falda de jersey de algodón,

adornada de tres pliegues dobles, en la parte de adelante, pliegues que están respuntados hasta la tercera parte de su alto. La chaqueta de jersey a rayas está sencillamente adornada de botones y bolsillos.

3) Este short de algodón grueso se completa con la chaqueta recta y cruzada de jersey de color oscuro que tiene mangas raglán y carece de cuello.

4) Este short de lana de color oscuro se lleva con un sweater de lana tejido.

5) Este bonito conjunto se compone de un traje de brin de hilo adornado de cortes y ajustado al talle por un cinturón formado de cordones. Sobre el traje va un abrigo de lana, suelto, adornado de cortes y cerrado al cuello por una banda angosta de la misma tela.

6) El traje anterior visto de espaldas.





triángulo va acompañado de un cuello de piqué subrayado por seis botones. La falda tiene adelante un hondo pliegue respuntado, que abre abajo.

6) Este dos piezas es de lana jaspeada; la falda tiene adelante un tablon ancho; la chaqueta casaca está sencillamente adornada por un cuellicito y doble nudo de piqué.

7) Este abrigo de viaje es de gruesa franela y la vuelta ancha y muy cruzada está subrayada por una hilera cuadruplicada de respuntes.

8) Sentador traje de dos pie-



Tenidas de viaje

1) Sobre el traje de lana delgada, de color verde suave, adornado de cinturón charolado, se lleva este abrigo de color canela. El corte es recto y cierra por cuatro botones.

2) Traje sastre de jersey de

color rojo; la falda es sencilla y la chaqueta cerrada adelante está adornada de un cuellicito angosto de organdi, que anuda con gracia.

3) Este abrigo de lana cuadriculada verde con blanco, de mangas raglán, que se continúa en una corbata anudada al cuello, va con un traje de lana delgada de color verde oscuro.

4) Abrigo de corte clásico, de lana de color gris claro. Se aclara con una corbata de piqué blanco.

5) Traje de lana de color habano, cuyo canesú en forma de





7



8

9

10) Traje de jersey unido, cuya chaqueta de mangas cortas tiene bolsillos tapados. La falda está formada de piezas.

11) Traje de jersey grueso, cuya chaqueta es de la misma tela que el paletó. La falda, de un tono más claro, está abotonada adelante.

12) Con la falda de franela de tono claro y de un hondo pliegue en el costado, se lleva esta chaqueta de jersey oscuro, de manga corta y ajustada por un cinturón charolado.

13) Sastre de color oscuro que se lleva con una blusa de tono distinto. La chaqueta está adornada de cuatro bolsillos superpuestos.

14) Este trajejito de jersey puede hacerse en color unido o jaspeado. El corpiño se abotona en el costado, y dos bandas de piqué subrayan el escote y las vueltas de la manga.



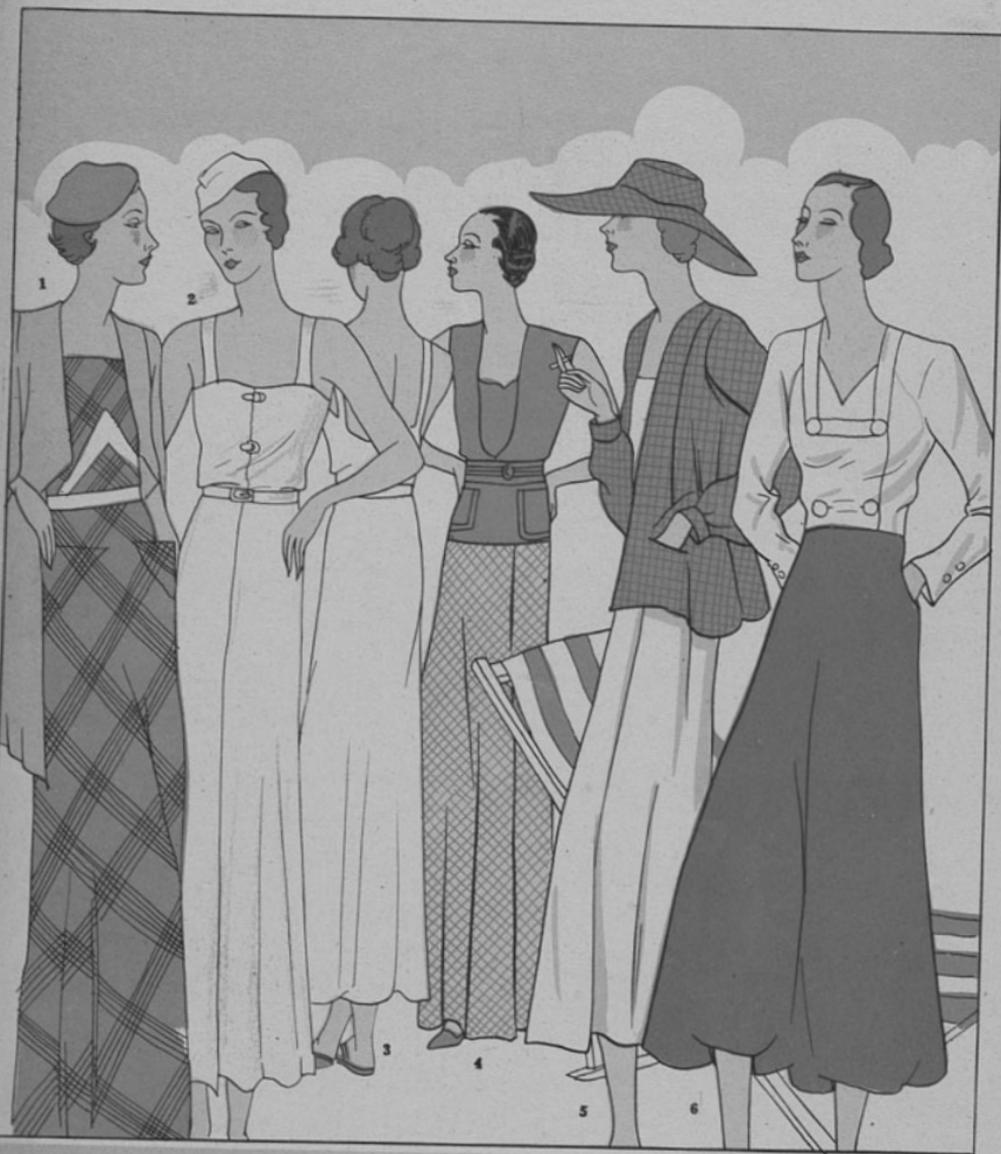
zas, cuya falda tiene un par de tabloncillos en el delantero, adornados de cortes triangulares. La chaqueta cierra por un botón a la altura del talle.

9) Abrigo de lana rayada, ampliamente cruzado; la parte de arriba cierra por una doble hilera de botones.



13

14



EN LA PLAYA

1) La amplia y larga falda de hilo a rayas que forma cuadros, se completa con el corpiño escotado en cuadrado adelante y sin espalda, se sujeta por tirantes que cruzan atrás y que abotonan en la cintura. La chaqueta recta, tres cuartos es de franela de color vivo.

2) Este traje de algodón de color suave cierra adelante por una hilera de clips.

Escotado en cuadrado deja la espalda al descubierto.

3) El traje anterior visto de espaldas.

4) Sobre el traje de lana cuadriculada se lleva esta chaqueta sin mangas de lana unida, cuyos bolsillos y cinturón están adornados de pespunte.

5) El traje de franela, cuya falda campana adornada de un pliegue en el costado

izquierdo, se completa con la chaqueta suelta de franela cuadriculada.

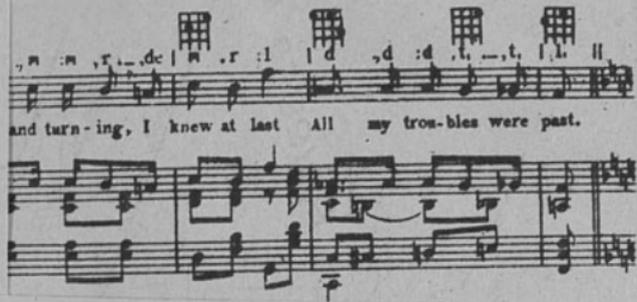
6) El pantalón bombacho de lana obscura llega hasta la pantorrilla y está adornado de bolsillo.

La chaqueta bolero ajusta al talle por medio de pinzas; las mangas raglán salen de debajo de la banda del canesú de línea cuadrada. Cuatro botones lo cierran.

Noche en Montecarlo

De la película
"El capitán galante"

Música por
Werner R. Heymann



25 ANOS DE TRIUNFOS
¡NO HAY QUIEN PEGUE CON "EL PENECA"!
Léalo una vez y no podrá dejarlo más.



per
cum
Relie
de
cal



Para mí, dijo Betina, no se trata de una satisfacción material sino espiritual...

LA RECETA DEL DOCTOR

POR GLORIA MORENO

CUANDO Betina se resolvió a ir a consultar a un médico, era porque estaba verdaderamente extenuada por el trabajo.

Desde hacía algún tiempo el cansancio se había apoderado de ella en forma pertinaz.

Al levantarse, por las mañanas, para ir a su trabajo, trababa una verdadera lucha consigo misma y no bastaba ya su energía juvenil para mantener el esfuerzo y darle impulso a su cuerpo fatigado.

A los veinte años, había librado Betina su gran batalla de familia, batalla contra los prejuicios del medio ambiente y contra las rutinas establecidas.

Todos opinaban que teniendo dinero y siendo bonita y joven una mujer no debía trabajar.

«Te casaras cuando quieras y con quien quieras», le decían.

Creían con eso haber encontrado el supremo argumento.

Verdad que ella podía casarse, verdad también que tenía dinero y

verdad, finalmente, que era bonita; pero, ¿cómo todas esas ventajas pasarían a ser obstáculos para la realización de sus aspiraciones íntimas?

Perico fué el último en convencerse. Vivió enamorado de Betina desde que la vió, por primera vez: salía ella de las monjas inglesas con un traje azul, talleado, de corte monjil. Dos trenzas bronceadas le caían sobre la espalda. Perico Montec había ido a Europa y había vuelto de allá con la imagen de Betina siempre clavada en el corazón; desde entonces pasó a ser su amor incondicional, su enamorado perpetuo y algo así como su sombra constante.

Betina no podía prescindir de él, pero al mismo tiempo, no se resolvía a tomarlo como algo definitivo y único en su vida de mujer. Tenía en el fondo del corazón un vago presentimiento de un suceso grande e imprevisto, que debía salirle al camino— Perico había usado todos los argumentos hábidos y por haber — para disuadirla.

—Tengo fortuna y capacidad suficiente para los dos, le había dicho. La ambición de toda mi vida es la de hacerte feliz.

—Gracias, Perico, contestó ella. Para mí no se trata de una necesidad material, sino de una satisfacción espiritual que forma una verdadera obsesión de mi vida, un obsesión que está de acuerdo con las orientaciones modernas de la existencia de la mujer. Quiero, antes de pensar en matrimonio, realizar otra aspiración; antes de pertenecer a alguien, quisiera descubrirme a mí misma: saber de qué soy capaz.

—Betina, contestó conserñado Perico, esas no son sino palabras, mistificaciones teóricas y ficticias, que no corresponden a una necesidad verdadera, ni conducen a finalidad alguna. Déjalo eso para las jóvenes yanquis o para las hijas de nuestros comerciantes retirados o para las niñas de provincias que vienen a buscar a

Santiago un diploma de farmacéutica. Siendo en el fondo esencialmente femenina, sólo hallarás tu felicidad en el apoyo de un hombre, no en tu cerebro como parece creerlo.

Betina, firme en su convicción, buscó un empleo. Fué traductora y dactilógrafa; fué periodista y escritora. Salía por las mañanas temprano, llevando la carpeta bajo el brazo, ligero el paso, la mirada en alto. Ajena a todo aquello que no fuese su visión interna.

Luego, los que la rodeaban desistieron ya de disuadirla y la dejaron seguir su propio destino sin tratar de estorbarla, ni de comprenderla. Sus amistades más íntimas prescindieron, por fin, de ella. Le velan pasar entre la turbamulta, como una simple estudiante, y sonreían con displicencia.

El mismo Perico concluyó por amoldarse a la nueva disciplina impuesta por su amiga y sólo la veía de tarde en tarde.

Transcurrieron así cinco años. Betina trabajaba con fervor y realizaba un verdadero esfuerzo. Hasta que, por fin, un día se sintió agotada. Fué entonces cuando resolvió ir a consultar al médico.

PRODUCTOS DEL "LABORATORIO CHILE"



Agua
de Colonia
ideal
QUIMERA

Alta calidad
Exquisito perfume

ALBOR

La marca de los mejores dentífricos.

PASTA

Preparación estrictamente científica,
que blanquea los dientes
y fortifica las encías.

ELIXIR

para la higiene de la boca,
antiséptico contra las fermentaciones.

ALBOR

JABON BORAXOL

HAY BUENOS JABONES, PERO

JABON BORAXOL

ES EL MEJOR.
A BASE DE INGREDIENTES
PURÍSIMOS.

JABON BORAXOL

ES LA GARANTIA
DEL HOGAR



INDISPENSABLES EN TODO TOCADOR DISTINGUIDO

CUANDO entró Betina en la sala de consulta, el doctor la esperaba de pie. Cortésmente le indicó con el ademán un sillón vecino al escritorio. El doctor ocupó otro frente a ella.

Betina, independiente hasta en los menores detalles, no había querido recurrir al médico de la familia, sino más bien a este desconocido del cual tenía buenos antecedentes. Se trataba del doctor Neira, profesional estudioso, viajado, distinguido. Su diagnóstico se consideraba infalible.

—¿Puede decirme su nombre?, preguntó el médico, y al mismo tiempo entintó la pluma para llenar la hoja del libro formulario.

—Betina Astorga, contestó ella.

Le pareció a Betina que al oír su nombre, la fisonomía del médico expresaba una ligera sorpresa y que luego su mirada se detenia en ella con mayor atención y marcado interés.

—¿Por qué ha venido a verme? ¿Qué ha sentido?

La pregunta estaba hecha en un tono más bien amistoso que profesional y Betina sintió la impresión de estar conversando con un viejo amigo.

—Nada especial, doctor, tal vez exceso de «surmenage». Quisiera un consejo o un tónico. Quizás las dos cosas, rectificó sonriendo.

—Vamos a ver...

La lengua, la garganta, el corazón y los pulmones fueron prolijamente examinados.

El doctor parecía meditando.

—¿La edad?

—Veinticinco años, recién cumplidos.

—¿Mucho paseo?... ¿Muchos cocktails?... Mucho baile?... ¡Hem! Betina sonrió.

—Nada de eso, doctor. Me acosté tarde, escribiendo para la revista y me levanto temprano a mi trabajo de oficina. Soy traductora y dactilógrafa.

—Mujereta moderna, murmuró el médico, y luego agregó: Consistencia frágil... ¿Usted se gana la vida?

—No es eso precisamente. Trabajo por gusto, no por necesidad.

El doctor quedó contemplándola y luego como si pesara cada una de sus palabras, murmuró:

—Ese gusto le puede costar muy caro.

Betina tuvo un sobresalto.

—Su naturaleza es pobre, siguió diciendo el doctor. Usted le ha exigido más de lo que ella podía darle y su organismo se ha desgastado en una forma que puede tener fatales consecuencias.

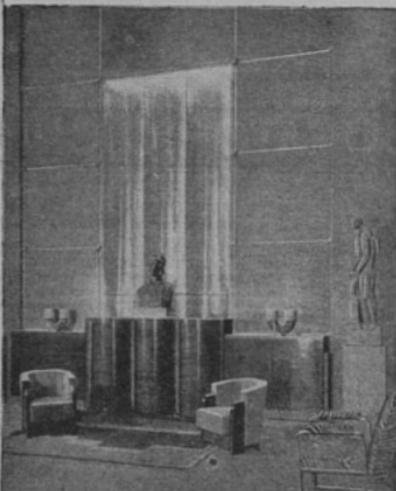
El diagnóstico del doctor la alarmaba.

—Si usted fuera una mujer pobre, yo habría buscado los medios de ayudarla a seguir mis consejos. Teniendo usted fortuna, los medios están a su alcance.

Abandone por un tiempo indefinido el trabajo y dedíquese un poco

Si usted quiere adornar
su casa con muebles con-
fortables, elegantes
y buenos,

V
I
S
I
T
E
L
A



MUEBLERIA PARIS
DELICIAS 1141 Y 1385

87 "Carrocci"

Los Tallarines más refinados y exquisitos que usted debe comer diariamente.

EN VENTA EN LOS MEJORES ALMACENES DE TODAS
LAS CIUDADES

a las tareas ligeras del hogar. Ponga flores en los jarrones de la casa; recuéstese a soñar en los sillones blandos, cante y baile, sin pensar en nada. Fíjese bien en lo que le digo «sin pensar en nada».

Luego, mirándola fija y prolongadamente, prosiguió:
—Lo que más lamento es que el trabajo suele dejar a las mujeres poco tiempo libre para desarrollar su verdadera personalidad afectiva. Sabe Dios si más de una vez la felicidad pasó por su lado y usted no ha sabido verla.

—¿Quiere usted insinuarme que mi estado es grave?, preguntó Betina, con cierto sobresalto.

El doctor contestó con firmeza:

—Me alegro de que me haya usted comprendido.

Dos o tres días después llegó Perico y la encontró recostada sobre la «chaise longue».

Más pálida y más delgada, tenía una expresión patética en los ojos. Desde hacían varios meses Betina y Perico no se habían visto.

—¿Por qué llegaba ahora? ¿Era una casualidad providencial? El corazón le anunciaba lo que los poetas franceses llaman «le quart d'heure d'une femme»?

Nada de eso.

Perico había sostenido momentos antes y por teléfono una conversación con un amigo y confidente de sus amores.

Este amigo le había preguntado por Betina.

—Ya sabes que no la veo nunca, había contestado Perico con melancolía.

—Anda a verla, replicó el otro; anda a verla ahora, pues está enferma.

—¿Enferma? Perico apenas se dio tiempo para colgar el fono y salió corriendo.

Una vez frente a Betina, recostada en la «chaise longue», ojerosa y pálida, no supo qué decirle y en medio de una frase banal se puso Perico en pie y, de pronto, en un arranque incontrolable la besó en la frente.

Betina se refugió en sus brazos sollozando como un niño.

EL tren de Viña del Mar entró a la Estación Mapocho volteando alegremente su campana de bronce, como anunciando que regresaba triunfante de aquellas playas azules, bañadas de luz.

Los novios, de vuelta de la luna de miel, se acomodaron por la ventanilla del vagón y distinguieron en él andén al grupo numeroso de parientes y amigos que les esperaban con sus abrazos y sus parabienes.

Cuando el tren se detuvo, la avalancha de los amigos se precipitó a la plataforma.

Pasada la confusión de los primeros momentos, la mirada de Betina buscó a su marido y no tardó en distinguirla a la distancia estrechada entre los brazos de un amigo cuya fisonomía le pareció a ella reconocer.

—¿Dónde he visto esta cara?, pensó Betina, y luego, paralizada por la sorpresa, exclamó en voz alta: ¡Juraría que es el doctor Neira.

Como si hubiese oído, el doctor volvió hacia ella el rostro y la saludó alegremente, levantando en alto el bastón y el sombrero.

Perico se acercó feliz.

—¿Conocías al doctor Neira?, preguntó Betina.

—Siempre fué mi mejor amigo, contestó Perico.

—Y su confidente, agregó el doctor con una sonrisa socarrona.

Modas, cuentos, horóscopos, cine, en el
ALMANAQUE ECRAN 1934.



A DIO de NIÑO

MOR de HOMBRE



Por Carl R. Manning

HABIAN crecido juntos. Juntos se habían educado en la casa con un profesor estrafalado y grave, de traje negro, siempre reluciente, y bigote rubio siempre caído. En aquel entonces, Margot era una muchachita pernilarga, pecosa, vivaracha y con una inventiva para tramar malicias que a él, chiquillo un poco tardío, le dejaban espantado. El jardín de la casa solariega, amplio y bien cultivado, los vio crecer, reír y jugar y a menudo escuchó los llantos de Margot y las protestas airadas de Jacobo. Porque, naturalmente, se disgustaban con frecuencia. Y siempre la culpa era de Margot. Ya era un monigote que le pintara en el cuaderno de geometría, ya unas cuantas hierbas mal olientes que le colocaba al muchacho entre las sábanas. Y después, la pícara, adoptaba un aire de tan ingenua inocencia y negaba con sinceridad tan bien fingida que la madre, claro, lo culpaba a él de molestar a la niña. Aprendió a dudar de las mujeres. Sobre todo, fermentó en su espíritu un agravio enoñado contra Margot y entre ellos, entre los dos muchachos, se estableció un feudo infranqueable. Trataban de superarse en las malicias mutuas; pero era Margot quien siempre lograba exasperarlo. Un día, Jacobo tenía ya catorce años, por un disgusto insignificante, ponderoso por las burlas de Margot, la tomó de un brazo y la sacudió con violencia. No pensaba causarle daño, pero la chiquilla, cogida de improviso, se tambaleó y estrelló la cabeza contra el borde de la mesa escritorio en que ambos hacían sus tareas. Margot no lloró, aunque de la frente le brotaba un tenue hilillo de sangre. Se limitó a mirar a Jacobo y después le lanzó al rostro, entre apenada y cólerica:

—¡Eres un cobarde!

El muchacho, atemorizado por el efecto de su acción, estaba pronto a consolarla; pero ante ese nuevo agravio de la chica, que sabía era justo, se irritó más aún.

—¡Eres una tonta y una mala muchacha! ¡Te odio! No quiero verte.

Y salió de la habitación a pasear su desconuelo por el jardín. Tenía la reprimenda materna. Porque, indudablemente, Margot lo acusaría. Y como sabía fingir tan bien, al pequeño accidente daría proporciones gigantescas. El temor lo hizo arrepentirse y pensaba: «Fui muy brusco. ¡Pero se lo merecía! Ya no volveré a meterme con ella».

Poco después olvidó el incidente observando los pecelillos del acuario. Era tan bonito observarlos, mientras se movían ágilmente, rojos, amarillos, tornasolados, en el agua transparente, herida por el sol de la mañana.

—Tu mamá te llama.

Era Margot. Estaba de pie detrás de él y lo miraba con ojos tan extraños que el muchacho no supo qué pensar.

—Ya fuiste con el cuento, le reprochó.

La chiquilla nada dijo. Se adelantó a él hacia la casa. Y ese día no volvió a verla.

La madre estaba en la galería, leyendo. Cuando entró Jacobo, levantó la vista del libro, le puso una marca para no perder la página y lo colocó en una mesilla que tenía a su lado.

El muchacho estaba ante ella con el aspecto de un culpable, decidido a no decir nada en su defensa; lo mejor era guardar silencio ante todos los reproches; esa actitud de niño incomprensido y mal jugado era la mejor para evitarse contratiempos. ¡Cómo odiaba ahora a Margot! Pero la madre sonreía.

—Ya estás grandecito. Eres casi un hombre y necesitas salir de esta casa donde no podrás educarte completamente, seguir una carrera. Hemos decidido mandarte a la ciudad. Mañana te voy a mandar a un colegio.

La sorpresa dejó a Jacobo completamente mudo. No se trataba de reprimendas; menos mal. ¿Y qué mejor que alejarse de la casa? Ya no vería con tanta frecuencia a Margot. Aceptó gustoso. ¡La ciudad! Ciertamente eso de estudiar no le agradaba mucho. ¡Seguir una carrera! Lo que le gustaba era la música, el piano. Y tocaba ya con una habilidad superior a sus años. Pero, en fin, estudiaría; pero siempre sería un gran pianista. Ya se las ingeniaría de algún modo.

A la mañana siguiente estaba dispuesto a partir desde el alba. Ni siquiera miraba a Margot y la muchacha se burlaba de él:

—¡Tan orgulloso porque te vas a la ciudad! Como si fuera gran cosa... Eres bien tonto.

—¿Ya vas a empezar a molestarme? ¿Por qué no vas a decirle a mamá que ayer te pegué?

Margot no le contestó sino con risas estrépitosas que terminaron, ante el asombro de Jacobo, en sollozos entrecortados.

A punto ya de partir, en la estación, después que su madre lo abrazó repetidas veces, lo empujó hacia Margot:

—Ya, despidete de Margot. No seas tan malo con ella. Dale un fuerte abrazo.

De mala gana abrazó a Margot, y la muchacha, por exasperarlo, sabiendo como le disgustaba, lo besó sonoramente en ambas mejillas. En pago recibió la mirada más furiosa de muchacho malhecho.

Y cuando el tren desaparecía en una curva, todavía divisaba las siluetas de su madre y Margot, de pie en el andén, agitando sus pañuelos.

—No saque el cuerpo tan afuera por la ventanilla, le reprochó el profesor, quien lo acompañaba hasta la ciudad para dejarlo en el colegio recomendado por él mismo.

Pero Jacobo, indignado como se encontraba todavía por los besos de Margot, afirmó su independencia con una frase dura que a él mismo lo sorprendió:

—¡Yo sé lo que hago!

MARGOT era prima lejana de Jacobo. Muertos sus padres cuando ella estaba pequeña, el padre de Jacobo fué nombrado su tutor. Marino, capitán de barco mercante, raras veces llegaba a la casa, donde pasaba cortas temporadas. El capitán Haroldo Frolicome sentía especial afecto por la chiquilla; le agradaba su temperamento lleno de vitalidad, su energía espontánea y, sobre todo, sus picardías. «Prueba de que es muchacha sana», declaraba a menudo.

Al año siguiente, también Margot fué enviada a la ciudad a estudiar y se veía con Jacobo sólo de tarde en tarde, al regresar a casa a pasar las vacaciones. Después, ni aun entonces, Margot tenía una facilidad especial para crearse amistades, y las mamás de sus compañeras rogaban a la madre de Jacobo que se dejara pasar las vacaciones con sus hijas. Así, pues, no se encontraba con Jacobo sino durante uno o dos días y en seguida partía al campo, a la playa, dondequiera que fuese invitada. En algunas ocasiones la acompañaba la madre de Jacobo y el muchacho se daba a navegar con su padre cuando su barco se encontraba en un puerto cercano.

De modo que pasados diez años, apenas se habían visto unas cuantas veces y hacía tres que ni siquiera se habían visto: Jacobo se encontraba en el continente, realizando una serie de conciertos exitosos y nada sabían de él sino por las tarjetas postales que le enviaba a su madre y las noticias que traían, de vez en cuando, los periódicos. Había realizado su sueño. Su personalidad vigorosa allanó todos los obstáculos y su familia ni siquiera sabía del enorme desarrollo que habían alcanzado sus aptitudes musicales. Asistía a un colegio especial de canto después de terminadas las clases ordinarias en su colegio y luego de algunos años sus composiciones eran admiradas por todos los aficionados escocidos.

Lo trajo el mismo barco de su padre. Desembarcó en Southampton y allí puso un telegrama a su madre.

Cuando el tren se detuvo en la pequeña estación de Dorrington, divisó la figura de su madre acompañada de una joven.

Después de las primeras efusiones, su madre le dijo:

—¡No saldas a Margot!

—¡Cómo! ¿es Margot?

—Y no otra, se adelantó la joven, sonriendo.

Y tenía razón para sorprenderse; en aquellos tres años habiase transformado en una joven encantadora, alta y resbelta.

—¿Tienes miedo de que te abraze? — le preguntó Margot, burlona.

—Sí—le dijo Jacobo, seriamente...

DOS semanas hacía que Jacobo había llegado y le parecían dos siglos. Con Margot hacían frecuentes paseos por los alrededores y los paisajes vistos en la infancia tenían un nuevo sentido, amable y evocador. Los miraba con ojos nuevos.

Se encontraban ahora en el lindel del parque con los campos vecinos. Los árboles sombreros lanzaban su follaje sobre los dos jóvenes.

Apoiados en la balustrada, ambos permanecían en silencio. Jacobo pensaba en aquel feudo infantil que entre ellos existiera, y de súbito, apoyando una mano bajo los cabellos de Margot, la hizo volver el rostro hacia él.

—Quiero ver si tienes todavía la cicatriz que mi brutalidad te causó en la frente.

Y allí estaba. Imperceptible casi, era una tenue línea algo más oscura que el resto albo de la frente. Ahora no le disgustaban los abrazos de Margot y mucho menos sus besos. Los buscaba, los ansiaba y sólo ahora lograba obtenerlos. Besó reverente la frente de la muchacha.

—Me odiabas mucho por haberle causado esa herida en la frente? — le preguntó Jacobo, reteniéndola por la cintura.

—Era muy mala. Pero desde aquella vez empecé a quererle. No sé por qué... Y te molestaba porque quería atraer siempre tu atención, de cualquier modo que fuera. Ahora lo comprendo: antes no me daba cuenta. Tú sí que de veras me detestabas, ¿verdad?

—Tampoco. Y también ahora comprendo que me es odio profundo no era sino una defensa contra el cariño que presentía infrenable. Ese odio no era sino la forma de cariño, la cólera contra mí mismo por experimentar esa debilidad. Y ya ves, el odio y el amor vienen a ser un solo sentimiento. Pero tampoco entonces podía comprenderlo. Es ahora, al tenerle a mi lado, y al analizarle, cuando la verdad aparece resplandeciente y deslumbradora, como tú.

Y en el abrazo que selló sus palabras y la confesión del alma, vibraba todo ese amor infantil, purísimo y felseado, que ahora



JABON

Flores de Pravia



LA MUCHACHA QUE SE DECLARO

POR
BERTA
RUCK

(Continuación)

Turbada y enrojeciendo, pues no se pudo sufrir cuando me he mostrado brusca, dije:

—La verdad es que tengo muy poca práctica, como que creo que no me he recibido más que un galanteo en mi vida.

Dijo este pensando, por supuesto, en la observación que el abastecedor joven, sentado a la mesa frente a mí, había hecho sobre mi retrato.

Pero al oír al Mayor decir bromasando: "¿Se puede saber cómo es ese galanteo, Nestá?", sonreí, escuchando la cabeza y sintiéndome incapaz de contestarle.

No hubiera podido pronunciar una palabra. Sin que lo permitiera, un nudo estrechó mi garganta y una nube de lágrimas oscureció mis ojos. A través de ellas, como de una niebla, me pareció ver, no el elegante comedor de Londres, con el brillante oasis de la mesa ovalada cubierta de cristál, plata y flores, sino una escena muy distinta: un camino de la montaña, bordeado de ramas desmenuadas y de verdes sulcadas que mostraban aquí y allá sus persistentes capullos amarillos; a un lado el mar; en el cual el rojo globo del sol se sumergía lentamente, y al otro lado, la cadena purpúrea de nuestras montañas de Gales. Un momento, el penetrante aire de una tarde de invierno pareció que refrescaba mis mejillas, y en mis oídos resonó otra vez el timbre de la grave y simpática voz nunca olvidada, diciéndome este cumplido, del que me acordaba ahora:

"Siempre pensaré en usted como en una de las más dulces y encantadoras muchachas que he conocido".

Un gentil cumplido, ciertamente.

Más, ¡oh! ¿Por qué me acuerdo de él? ¿Por qué no puedo alejarme de mí con todos los demás recuerdos del día más atormentador de mi vida?

ESTRIBILLO DE LAS REFLEXIONES DEL
SEÑOR HAL HEWITT EN ESTA OCASION.

"¿Por qué la chiquilla no escribe contestándome?"

NESTA CONTINUA.

Después de la cena, la señora Saunderson me dijo que estaba encantadora y que se sentía orgullosa de mí. Me alegré mucho por ella, pero en lo profundo de mí corazón sentí lo mismo que siento siempre. ¿Qué me importa todo? Si él no ha de verme, ¿qué ventaja hay para mí en parecer más bonita?

Los dos hombres que se habían quedado en el comedor fumando, no tardaron en reunirse con nosotros en el salón.

El capitán Nye dirigióse a mí en seguida y me preguntó si cantaba o tocaba. Yo le contesté que ninguna de las dos cosas.

—(Cómo es posible! — exclamó con desencanto.

—Una muchacha del país de las voces bonitas, y que no cante!

—Pero no, no sé cantar.

El miró a mi Hada Madrina que vino en mi ayuda. (La señora Saunderson no tenía la menor idea de que yo pudiera afinar una nota).

—Siento mucho tener que decirle. Nestá, aunque parece aficionada a oír buena música, no tiene nada de ejecutante.

—Pero no sabe cantar ni siquiera un poquito? — sugirió el capitán Nye.

—Ni eso siquiera— contesté.

Suerte que Fay no pudiera oírme. ¡Cómo habría destruido mi combinación! "Oh, Nestá, cómo puedes decir eso! ¡Ella que canta como un pájaro, mejor que nadie en Abertwey y en cien lugares a la redonda! ¡Oh, qué mentirosa!"

Pero es verdad: no sé cantar. He llegado a la conclusión de que no me será posible volver a cantar más. ¿Podría acaso soportar el sonido de la voz que cantaba, canción tras canción, a Hal Hewitt? Esto trae a mi memoria un poema, horriblemente triste, que he visto en un libro de mi Hada Madrina...

Contempla así:

"Ocellá, canciones mías; ella no os oirá... Y mi última canción será la de "Barco mío", que canté de pie y sin acompañamiento alguno, en la casa situada a orillas del lago, para Rosie, Fay... y para él.

[No, nunca más volveré a cantar!

—Es una verdadera lástima— lamentó el capitán Nye con su voz más alegre.

En seguida, sentándose cerca de mí en el sofá, cruzó las largas piernas, apoyó la cabeza color de añocar quemado en un almohadón de raso malva y, arqueando las cejas de una manera peculiar, muy suya, dijo:

—Deseaba que usted cantase, porque así hubiera tenido una excelente excusa para llevarla al piano, que está al fondo del salón, y allí murmurar a su oído las dulces palabras que quiero decirle a usted. De veras; hay algo que es preciso que le diga.

Sonreí ante este despropósito. Pero antes de que pudiera decir nada, el Mayor Lefevre, desde su sillón al lado del fuego, rompió su silencio para decir a su hermana:

—Julia, yo también tengo algo que decirle:

se trata de aquellos valores suyos... ¿No podríamos ir a algún rincón a ocuparnos juntos?

—¡Y para qué supone que he decorado de nuevo mi despacho particular!— dijo sonriendo la señora Saunderson, levantándose como si tuviera mucha prisa por hablar de sus valores.

Su hermano abrió la puerta ante ella y siguió tras la cola del traje estrellado de la señora Saunderson.

—¡Ah!— exclamó el capitán Nye con voz satisfecha.

Súbitamente se levantó, dió unos cuantos pasos por la alfombra de piel de tigre, miró el alegre fuego chispeante y volvió a sentarse junto a mí en el blanco sofá, diciendo:

—El viejo Mayor me encanta. En cuanto a tía Julia es lo que yo llamo una perfecta ama de casa; sabe dejar la plaza despejada no bien uno lo desea.

Haga de
Oakland
su favorito



NUEVO
CIGARRILLO
HABANO

\$ 1.20

EN TODAS LAS CIGARRERIAS

Colocó un almohadón bajo sus hombros y se inclinó un poco hacia mí. Su agradable, superficial y alegre voz se puso de pronto grave, al preguntarme:

—¿Sabe usted qué es lo que yo quiero decirle?
REFLEXIONES DE HAL HEWITT A BORDO DE SU BARCO.

¿Qué es lo que puede hacer la chiquitita ahora? Seguramente mañana tendrá noticias tuyas.

NESTA CONTINUA.

—No tengo la menor idea— contesté sorprendido.

El capitán Nye es un muchacho con quien no hay más remedio que sonreír siempre. No puede estar serio un momento.

—¿Y qué cosa es la que usted quiere decirme?— pregunté.

El dijo:

—No puede adivinarlo?

—No, estoy segura de que no lo adivinará.

—Bueno, le diré a usted algo; le diré que es la cosa más importante que un hombre puede decir a una mujer. ¿No lo adivina usted ahora?

No contesté nada, aunque me asomé un poco. Porque la cosa más importante que un hombre puede decir a una mujer, yo pienso que es algo que tiene que ver con una declaración.

"Sin embargo", me dije, "esto no puede ser".

Pero yo lo creo que era.

El capitán Nye, mirándome gravemente y con una voz de la que se había desvanecido de pronto el tono de broma, habló:

—Lo que yo quiero preguntarle a usted es si consiente en casarse conmigo.

—(Nota.— Acordados de que esta fue una declaración hecha antes de la guerra. Desde entonces nos hemos acostumbrado perfectamente a esas novias de los días de tacha en las cuales se presentaban a uno una muchacha, se casaban a los ocho días y, al cabo de otros tres, se separaban por un año. En cambio, lo que venimos relatando ocurrió en marzo de 1914, cuando aun tomábamos los noviazgos andante en lugar de allego con brío, y sabido esto acaso se comprenderán mis sentimientos).

No tengo que pueda volver a quedar tan sónica como entonces en todo el curso de mi vida.

Sentada, en el dulce penumbra del salón, pensaba, sin descubrirlo, en la razón que justificaba la extraordinaria frase de aquel joven de simpáticas y/o rostro simpático.

¿Habrá bebido demasiado champagne durante la cena? No, ya veía yo que no era eso.

¿O era él de los que pierden la cabeza y no saben lo que dicen a la más mínima provocación?

Pero no, porque la señora Saunderson me hubiese prevenido, diciéndome que, aun siendo un muchacho encantador, tenía inclinación a mostrarme un poco original a veces, o cualquier de esas expresiones que la gente usa para indicar lo que mi hermana Fay llama sencillamente estar chiflado.

Le estuve observando durante diez minutos, lo menos. Transcurrido este tiempo, me dirigió otra de sus simpáticas sonrisas y dijo tranquilamente, apenas sí con un poco de ansiedad:

—¿Y bien, mis Nestas?

—¡No sé!— exclamé, sónica aún.— No sé qué contestarle a usted. Sólo puedo decirle si esto es... una especie de broma... la encuentro una broma un poco... extraña.

—¡Oh! No es una broma, se lo aseguro. Pienso como usted que sería una broma un poco extraña, de la que no haría uso como tal por un miedo horrible de que alguien pudiera tomarla en serio— dijo este joven militar, volviendo a su tono alegre y jocundo.— Pero a usted le hablo con toda seriedad, créame.

—¡Eh es increíble!— murmuré, dudando si no estaría yo siendo víctima de un sueño exótico del cual iba a despertarme al encontrar a Burton, la irreprochable camarera, trayendo la bandeja del desayuno.

—¿Qué es lo increíble!— preguntó el original capitán Nye.— ¿Qué es lo que usted considera extraordinario? Aquí estamos los dos en el mismo caso. Como Byron dijo en su poema "Por tres jóvenes, y uno de ellos se encuentra a Burton, la irreprochable camarera, trayendo la bandeja del desayuno— añadió vivamente.— Pero hablemos en serio: aquí está usted, una muchacha encantadora, y aquí es-

toy yo, una especie de muchacha sensible, que empiezo a sentir la falta de aquello por lo cual todos los hombres suspiran en una hora u otra: el hogar. No quiero decir la casa, contádmela usted, sino ese algo que se hace sentir en un emocionado cuando se encuentra fuera, en cualquier sitio lejos de aquí, y la banda militar toca: "Hogar, dulce hogar", y uno la oye con una colección de compañeros que no han visto la vieja Inglaterra desde hace años... ¿Puedo estar seguro de que usted me comprende?



Reumatismo

Esta enfermedad no respeta edad ni sexo y puede llamarse el castigo de la humanidad.

La ciencia médica moderna suele atribuir el reumatismo a la presencia de ácido úrico en exceso en el organismo. Este exceso no debe ser eliminado para obtener alivio y con tal fin las Píldoras De Wilt, que gozan de una buena reputación bien ganada, son indicadas.

Constituyen un medicamento activo, pues llegan a la raíz del Reumatismo, el cual se debe comúnmente a la acumulación de ácido úrico en exceso en el organismo.

La acción de las Píldoras De Wilt estimula el buen funcionamiento de los riñones y la vejiga, a fin de que estos órganos puedan expulsar del organismo el exceso de ácido úrico.

Pero compruébelo, libre de gastos, solicitando HOY MISMO una MUESTRA GRATIS. Píntese antes de comprar.

PILDORAS DE WITT para los Riñones y la Vejiga MARCA REGISTRADA.

FORMULA.—A base de Extracto Medicinal de Píchi. Buché, Enebro y Uva Uraí, como diuréticos y Anál de Metileno como desinfectante.

REMITANOS ESTE CUPON — HOY MISMO

Sres. E. C. DE WITT Y Co. Ltda. (Dpto.), Casilla 3312, SANTIAGO

Sírvase enviarme, libre de gastos, un sumalistro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre

Dirección

Escriba

Claridad

Envíe el cupón en sobre abierto



CONSERVE SU CABELLO MANTIENIENDOLO SIEMPRE LIMPIO.

Use invariablemente

CHAMPÚ MANZANILLA MANZANOL

CHAMPAGNE VALDIVIESO SANTA ELENA

No hizo más que mirarlo silenciosamente.

—Hay personas que se enamoran de un "tipo"— añadió—. Quiero decir que hay muchachos que sólo pueden enamorarse de una bella morena, y no sienten atractivo por el pelo dorado. Otros caen a los pies de todas las rubias que ven, y no faltan los que quieren una muchacha virtuosa y chispeante, artificial y llena de elegancia, y si usted les muestra una linda y rosada jovencita del tipo inglés, ni la mirarán siquiera. Algunos hombres hay también que no sienten ningún entusiasmo por las mujeres menores de treinta años. Yo no soy de estos a Dios gracias— dijo el capitán Nye, dejando caer su momento contra las perlas de su pechera—. Nunca he podido comprender este gusto. La muchacha joven es la que siempre ha sido fatal para mí. Y la más joven, la más fatal; y esto— y me miró fijamente— es lo que me ha pasado ahora.

Estuve a punto de decir: "¡Oh, lo siento mucho!", lo mismo que si le hubiera pisado inadvertidamente.

El continuó:

—Me ha gustado usted ya en esa fotografía —y señaló la de la chimenea—, y cuando la ve voy y le he hablado me ha gustado usted considerablemente más. Sabe usted que yo soy una buena persona, de lo contrario tía Julia no me querría como amigo. ¿Y no es verdad que ella es una de las mejores amigas que pueden encontrarse? Usted no estaría en esta casa si sólo fuera deliciosa, lo sé. ¿Qué me impide, pues, decirle que venga a habitar la mía como mi esposa?

Tuve la sensación de que el salón, la luces y todo lo que me rodeaba daba vueltas en torno de mi cabeza. Y como él hablaba como si no hubiera nada de extravagante en sus palabras, dije con desesperación:

—Pero yo ni le conozco a usted... Acabamos de vernos ahora, y ya está usted declarándose.

—Es posible que le parezca esto un poco precipitado, siendo la primera vez que la veo a usted— dijo el capitán Nye sin desconcertarse lo más mínimo—. Mas como ya le he dicho antes, mi sistema es el de ir al fin sin rodeos, lo cual encuentro que es siempre el mejor plan. Pensándole un poco, ninguna ocasión para declararse a una muchacha como la primera vez que

se la ve. Pregúntelo a cualquier matrimonio dichoso que usted conozca; pregúntelos si no estaban dispuestos a casarse la primera vez que se vieron. Pregúntelos si no es una lástima prolongar estas cosas. Le aseguro a usted que le dirán que todo el tiempo que pasaron hasta que estuvieron definitivamente prometidos... fué sencillamente tiempo perdido.

Y añadió, después de una pausa:

—Yo me he declarado a dos muchachas, muy jóvenes, por supuesto. A una le traté durante diez y ocho meses y a la otra, tres semanas antes de hacerlo. Y lo mismo hubiera sido si me declaro al primer encuentro. Lástima que no lo hubiese hecho, pues habría ganado mucho tiempo.

—Le rehusaron las dos?— pregunté.

—Sí, tuvieron ese mal gusto— dijo el capitán Nye con su inalterable buen humor—. Una pensó que yo no era bastante serio. La otra dijo que sentía muchísimo no quererme de aquel modo y me prometió que siempre seríamos amigos.

Un rápido pensamiento cruzó mi mente. Me acordé que había oído nombrar al joven militar por su nombre: "Sprattles". ¡Ah, si, ya conocía esta historia! Todavía pareciera oír la voz clara y juvenil que nos contaba a Fay y a mí: "Cualquiera de vosotras dos, niñas, le hubiera querido". Y exclamé:

—¡Rosie Montagne!

—¡La conoce usted? Sí, fué Rosie Montagne, hace cinco años— confirmó el capitán—. Estoy contentísimo de que me haya dado calabazas. ¡Se siente uno tan agradecido a los buenos corasoncitos que no le han cogido antes de que se tuviera la suerte de encontrar la muchacha ideal! Pero... — y lanzó un profundo suspiro de reminiscencia — es sólo de recibir un no, siempre hace un poco más de recordar.

—Yo... yo creo que debo hacerlo— asentí, sintiendo como si me hubieran golpeado el rostro.

—¿Quién puede saber mejor que yo el daño que produce una declaración rehusada? ¡Yo, la muchacha que se había declarado! Nunca hombre alguno se sentirá tan lastimado como yo lo fui para el resto de mi vida.

El, siempre junto a mí, continuó hablando alegremente. ¡Qué manera de hablar! En todo el transcurso de mis diez y nueve años no

había oído hablar tanto a los hombres como en una noche al capitán Nye.

—¡Y que no va a ponerse contenta tía Julia!— dijo—. Estoy seguro de que me ha invitado con el exclusivo objeto de que me enamorara de esta encantadora y cándida niña campesina. No creo que ella espere que yo fuera tan de prima... —

—Sin duda alguna, no — murmuré finalmente.

—De todos modos, ella contaba con que esto iría de prisa si nos veíamos a menudo en las próximas semanas. Y es lo que yo digo: ¡Para qué hacer en unas cuantas semanas lo que puede hacerse en un momento! Y lo mismo que yo lo digo, lo dijo Shakespeare: "¿Quién es el que ama que no haga amado a la primera mirada?" Tengo que referirme esto a tía Julia. Se lo diré en cuanto venga, y con estas palabras: "Sí, su plan ha sido espléndido; esta niña y yo nos convenimos admirablemente. Apenas nos vimos el uno al otro, nos dimos cuenta de que el destino nos acercaba. Así que usted y el Mayor pueden felicitar..."

—Calle usted, calle usted— dije precipitadamente.

Porque la verdad es que él se iba entusiasmando. Sólo Dios sabe lo que es capaz de hacer o decir este extraordinario joven. Para contenerle un poco, me apresuré a hablar.

—No puedo dejar a usted decir todo eso, capitán Nye. ¡Dios mío! Ni siquiera ha esperado usted lo que yo tengo que decir.

El me interrumpió:

—Muy sencilla muy sencilla. Usted solamente tiene que decir: ¡Sí!

Denegué con la cabeza energicamente.

—Yo no puedo decir eso... —

—¿Por qué no?— pregunté con cierta ansiedad.

—¿Quiere usted a alguien?

Contesté con la mentira más grande de mi vida:

—¡Oh, no! — dije.

(Continuad)

La mejor bebida

es un Schopp de la CERVECERIAS UNIDAS. Pídale a todo bar o restaurant.

FELUQUERIA
"DEMETRIO"
 ONDULACION PERMANENTE.
 Atendida por su dueño, diplomado en París.
 Teléfono 84453
 Agustinas 976

FOTO. NANYO
 LA MEJOR FOTOGRAFIA DE SANTIAGO
 PRECIOS REBAJADOS
 CATEDRAL IIII (50 BANDERA)
 TELEF. 85489

Tabletas de
HELMITOL
 El antiséptico urinario preferido

N. R.— Base: Anhidrometilenoacetato de hexametilentetramina.

¿Insomnio?
 se domina con
ADALINA

M. R. Base: Bromoditilacetilurea.

FAJAS DE GOMA
CASA HEERWAGEN
 SANTO DOMINGO 3048

CINTURONES DE CUERO Y GAMUZA. VUELVEN A ESTAR DE MODA.
 En nuestra casa encontrará en cualquier color, de cuero y gamuza, para sus trajes. Hacemos modelos exclusivos.
GILI HERMANOS
 BANDERA 632 - CASILLA 3220 SANTIAGO

LA COCINA DE "ECRAN"

LA LECHE COMO BEBIDA REFRESCANTE

La leche, que debiera ser la reina de las bebidas heladas por sus grandes condiciones alimenticias, es casi desconocida en esta forma, pues por lo general, se toma sólo mezclada con té o café, en las horas de desayuno y onces.

En Estados Unidos, por ejemplo, se ha generalizado tanto el uso de la leche helada en la época del verano, que existen instalaciones donde se vende la leche helada en vasos y, también, mezclada con jugos y frutas, lo que a la hace muy agradable aun a las personas a quienes no les gusta beberla al natural.

Instituyendo tan sólo la idea, que ojalá encuentre acogida entre nuestras amables lectoras, daremos algunas buenas recetas para que puedan ensayar, sirviéndola no sólo como bebida refrescante, sino aun en postres, en las comidas de verano.

Entre las buenas recetas que leemos para preparar estas bebidas poco conocidas, pero muy buenas, damos las siguientes:

La base para todas ellas es el hielo, es decir, helar la leche e ingredientes necesarios, cosa que será muy fácil para aquellas personas que tengan refrigerador. La coctelera, los vasos, etc., deben enfriarse también para que se consiga el objeto de servir estas bebidas completamente frías.

La mezcla de ciertas frutas y jugos, miel, moka, chocolate, coñac, etc., varían el sabor y de este modo podremos prepararla según el gusto de cada cual.

Para que las frutas y jugos se mezclen con mayor facilidad, conviene usar un batidor de huevos.

Frutas frescas, como fresas, grosellas, frambuesas, frutillas, etc., hay que pasarlas por el cedazo; con esto se eliminan las pepas y a la vez se facilita la mezcla con la leche.



LECHE CON GUINDA Y CHOCOLATE

Una cucharada de jugo de guindas, una cucharadita, de las de té, de jugo de grosellas coloradas, una cucharadita, de las de té, de chocolate frío, azúcar y jugo de limón, según el gusto, y un cuarto de litro de leche, se mezcla y se enfria en hielo, en seguida se bate en la coctelera, también fría, y se sirve con pajitas en vaso frío.

LECHE CON MOKA

Dos cucharadas, de las de sopa, de extracto de moka, bien cargado, dos cucharaditas, de las de té, de azúcar flor y vainilla, se mezcla con un octavo de litro de leche, enfrida, en hielo y un octavo de crema batida y enfrida, todo unido se sirve en vasos helados.

LECHE CON TRES CLASES DE FRUTAS

Nueve cucharadas, de las de sopa, de jugo de fresas, una cucharada, de las de té, de

jugo de grosellas coloradas, una cucharada, de las de sopa, de jugo de naranja, se mezclan con un cuarto de litro de leche, agregándole extracto de vainilla, según el gusto, y se enfria sirviéndola en vasos helados.

LECHE CON FRUTILLAS

Se eligen buenas frutillas, se les saca el palito y se lavan en varias aguas para que queden perfectamente limpias. Se parten y se mezclan con leche helada, agregándole azúcar al gusto. Se sirve en copas chatas, las que se pondrán en el refrigerador hasta el momento de servirías.

LECHE CON FRESONES

A dos cucharadas soperas de fresones o fresas pasadas, un cuarto de litro de leche enfrida, azúcar al gusto, se agrega un octavo de litro de crema batida y enfrida. Se sirve en copas largas.

POSTRES HELADOS

(Varias frutas heladas)

Para estos las frutas se pueden cortar en rebanadas o hechas puré. Si es puré, se toman: 250 gramos de fresas, 50 gramos de frambuesas o, para 200 gramos de grosellas 110 gramos de frambuesas.

Las frutas se pasan por el cedazo con cuchara de madera, agregándose azúcar al gusto, se ponen en hielo y se sirven en copas anchas, muy frías.

Muy buena también resulta la siguiente mezcla: 5 duraznos maduros, media piña, no muy grande, 125 gramos de melón, cor-

¡Oh very well
Mister Manuel
deme la Maizena
"San Miguel"!

MAIZENA
M. R.
SAN MIGUEL

PARA

INVITACIONES SOCIALES
PARTES DE MATRIMONIO
TARJETAS DE VISITA

UNIVERSO
AHUMADA 32

SINTONICE LA RADIO
DE LOS PROGRAMAS
DE MAYOR VALOR
ARTISTICO

RADIO
"LA CHILENA
CONSOLIDADA"

PREPÁRESE PARA LOS DIAS DE PLAYA

Pull-over para hombre

(María Angélica)

Anchas diagonales beige y café o arena y rojo, armoniosamente dibujadas, decoran este confortable pull-over para hombre. El escote se rodea de varias hileras de puntos apretados al crochet o de una orilla a punto de borlón.

Los puntos empleados son: el de Jersey: 1 hilera al derecho, 1 al revés: Punto de borlón: 2 derecho y 2 revés.

La cantidad de lana que se emplea son: 150 gramos de lana beige y 150 café. Dos agujas de 3 y medio milímetros de diámetro, que dan 5 mallas por 2 centímetros; 2 agujas de 3 milímetros y un crochet de acero de 2 milímetros.

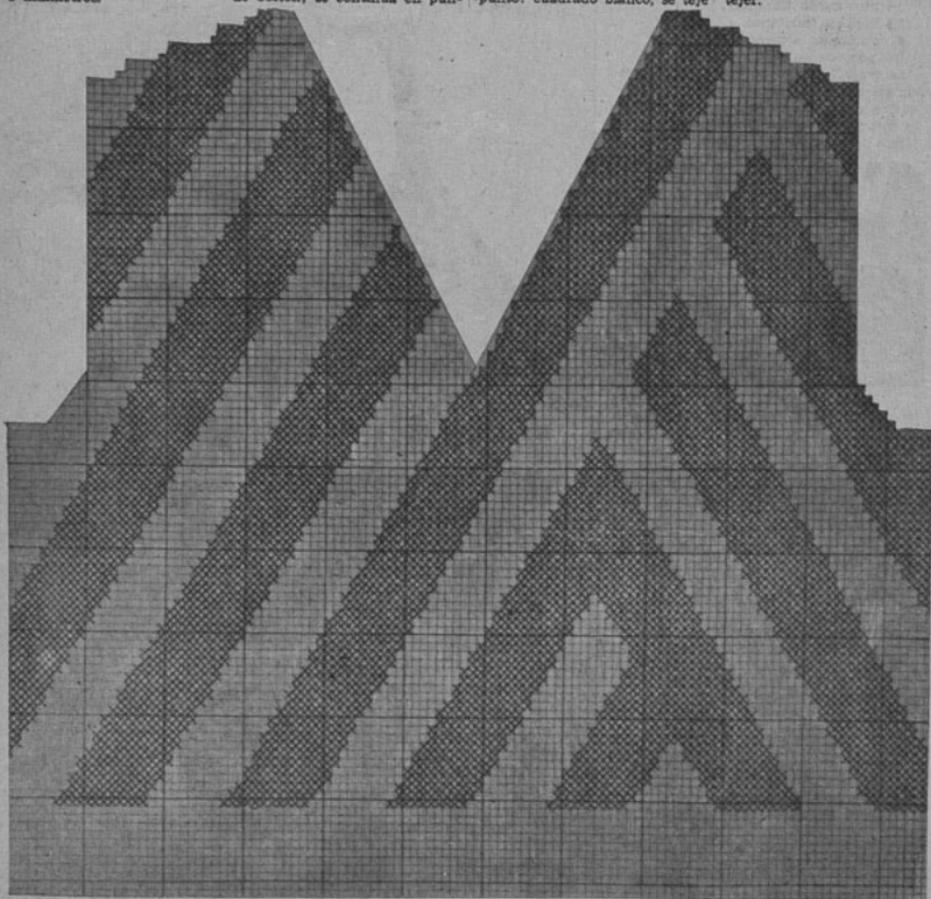
EJECUCION: Se debe hacer un molde, en papel grueso, que se ajusta a la medida de la persona para quien va a ser el pull-over, se compara con las del esquema y se arregia, si es necesario.

DELANTERO: Se comienza por abajo. En lana beige; sobre las dos agujas de 3 milímetros se montan 116 mallas, 19 hileras de borlón; se continúa en pun-

to de Jersey, sobre las agujas de 3 milímetros y medio, copiando al cuadrículado, para dibujar las diagonales, hacer las cisa, el escote y segar los hombros. Cada cuadrado representa 1 punto: cuadrado blanco, se teje

con lana de color beige y punto de Jersey hecho al revés, sobre el derecho del trabajo. El cuadrado marcado con cruz, representa lana café y punto de Jersey tejido al derecho sobre el derecho del trabajo.

Si se prefiere un pull-over más largo, es fácil continuar las diagonales sobre el cuadrículado dado, a fin de poder contar al tejer.





y fin de las hileras siguientes.

Tomar las mallas que se han dejado en espera para formar, de la misma manera, el otro costado del escote.

LA MANGA: Se comienza por abajo. En lana beige sobre las agujas de 3 y medio mil. montar 48 mallas; 18 hileras de borlón y en seguida en jersey sobre las agujas de 3 mil. copiando el dibujo.

Se unen las diferentes piezas por medio de una costura.

BORDE: Si se le rodea por varias hileras de medio punto al crochet se alternará una raya de un color y otra del otro.

Si se bordea con una banda de borlón, se tendrán 5 agujas sin cabeza. En el borde del trabajo, se toman las mallas que se ponen sobre 4 agujas. Se teje, alrededor, con la quinta, en lana beige, en punto de borlón, durante 10 hileras. Se cierran las mallas. Para formar la punta del medio del delantero, en cada hilera se desliza una malla de disminución y se pasa la que se ha deslizado, sobre la disminución.

M. A.

ESPALDA: Comenzar por abajo. Montar 100 mallas sobre las agujas de 3 y medio mil.; 19 hileras de borlón, seguir con jersey sobre las agujas de 3 mil., copiando el cuadrícula para dibujar las diagonales; hacer la cis y sesgar los hombros. A los 44 centímetros de alto de abajo, reservar, en espera, la mitad de las mallas, sobre un alfiler de gancho y trabajar las otras mallas, cerrando el lado del escote 8 mallas sobre la primera hilera, después una al principio



Nueva creación para los labios.

BOCA

seductora de labios adorables, tentadores, emocionan el corazón. La de Ud., ¿posee esta belleza que encanta?

Una nueva creación de los Laboratorios Vindobona le dará la positiva ayuda para conseguirlo. El NUEVO ROUGE VINDOBONA es algo distinto a todo lo que usted conoce hasta ahora; uno o dos toques al día y sus labios tendrán siempre el hermoso colorido natural que le harán despreocuparse del continuo y molesto retoque de sus labios.

Esta moderna creación no debe faltar en el tocador de una dama elegante. Es inalterable, perfecto; ni la humedad de la boca, ni las comidas y bebidas, le afectan.

Hay varios tonos de color que usted puede escoger con arreglo a su tipo de belleza. Su tamaño es superior al de los lápices corrientes, por lo que puede durarle para múltiples aplicaciones.

Otra ventaja notable es que no sale al besar.

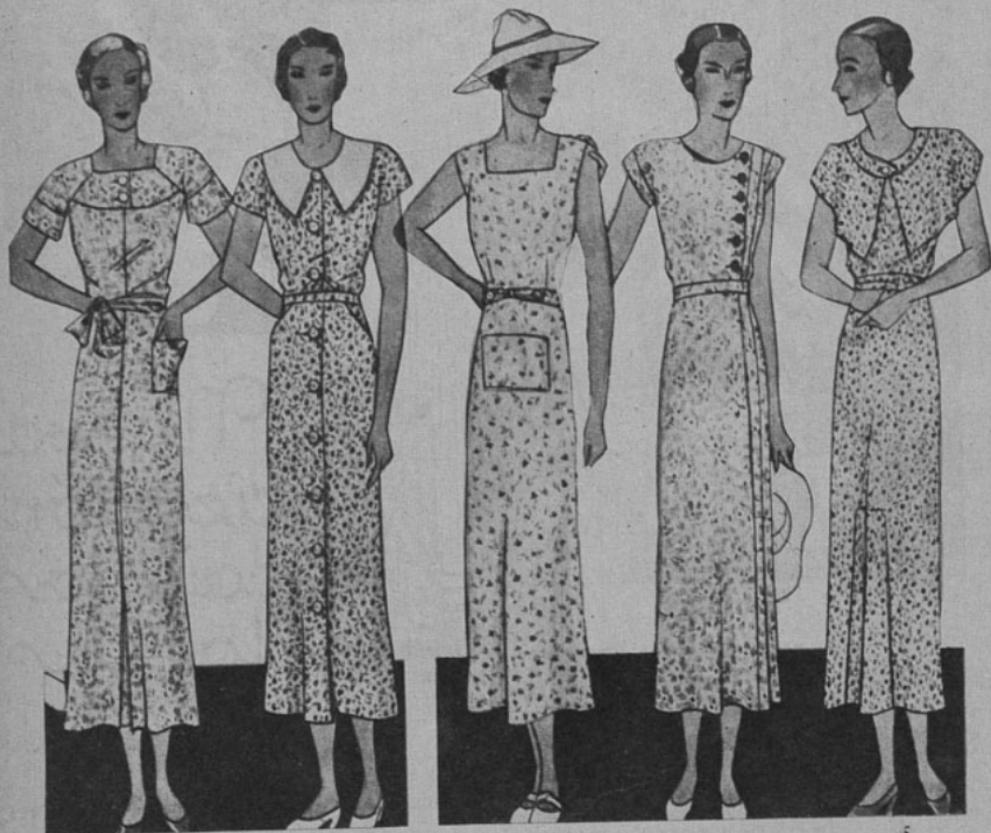
El NUEVO ROUGE VINDOBONA se vende en todas las buenas boticas y perfumerías y en las sucursales de los

LABORATORIOS VINDOBONA

Ahumada 215 - Santiago

PARA EL JARDIN

LAS CRETONAS FLORIDAS



1

2

3

4

5

MODELADORES Y FAJAS

"VILPRE"

MODELOS EXCLUSIVOS
QUE, POR SU ADAPTABILIDAD,
NO DEJAN DESBORDAR

LAS CARNES,
CONSIGUIENDO ARMONIZAR
LA SILUETA
CON LA ESTETICA MODERNA.
SE CONFECCIONAN
EN GENEROS DE ALGODON,
HILO Y SEDA.

Jovita Alvarez
ALAMEDA 227

Mandando estampillas,
remitimos el nuevo Catálogo.

1) Traje de mangas cortas, de forma raglán, bordeadas por un vuelo. El corpiño está abotonado adelante. Las costuras del delantero y espalda se continúan en pliegue profundo, en la falda. Un gran bolsillo rectangular adorna el costado izquierdo.

2) Este hermoso traje, abotonado de arriba abajo, está adornado de un cuello de tela blanca. Los delanteros de la falda remontan en punta sobre el corpiño.

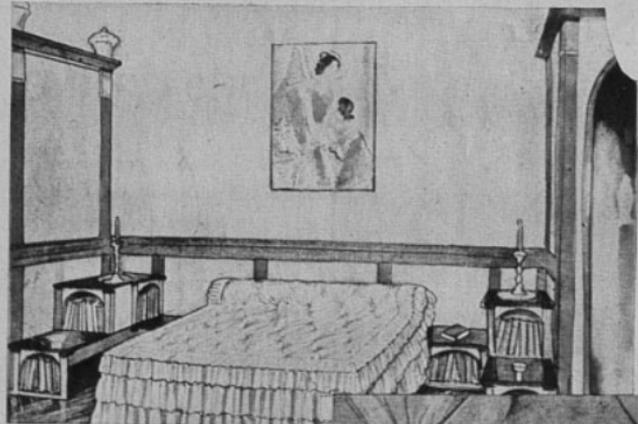
3) Este traje de jardín tiene la forma de un delantero; las dos partes cruzadas de la espalda se prolongan en cinturón. Gran bolsillo en el delantero.

4) El delantero cruzado de este traje está bordeado de una banda doble que desciende hasta la falda y se abre en un par de tabloncillos. El corpiño se cierra por una hilera de botones de color rojo.

5) Este traje está ensauchado por dos godets cortados en forma de rectángulos; el de la espalda es más alto que el del delantero. El escote y alas, bordeados de sesgo. La pelerina en forma es móvil.



CHARLAS DE MARIA ANGELICA Recogidos y vuelos



YA usted se habrá dado cuenta de que el marco en que vivimos se transforma poco a poco para estar en armonía con nosotros, según los caprichos de la moda.

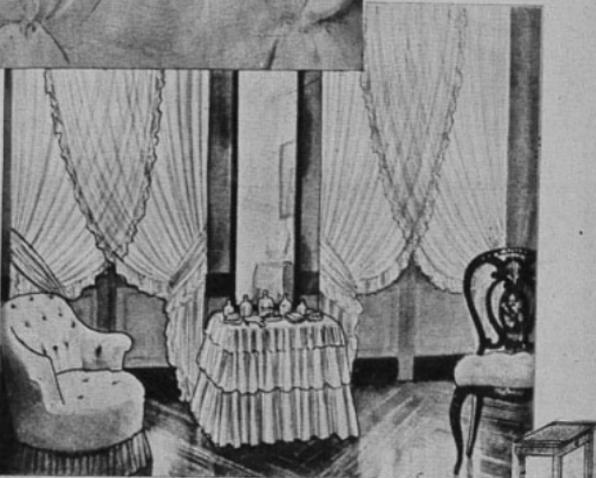
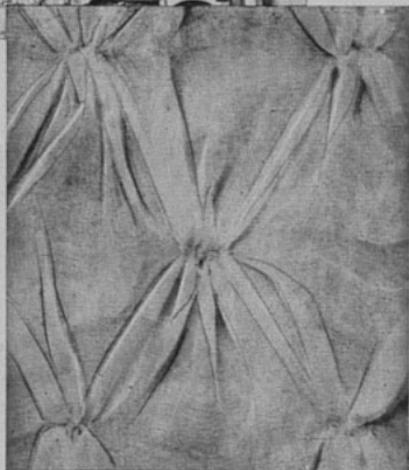
Es incontestable que el aspecto casi masculino de las mujeres, desde los tiempos de la gacoma, influyó en los interiores, que nos agradaban en esa época por su sobriedad y su aspecto sobremediano higiénico: muros lisos, cortinas blancas de hospital, muebles metálicos.

Difícilmente aceptada en un principio, esta moda que tiende hoy día a vulgarizarse, no asombra a nadie; pero comienza, sin embargo, a cansarnos.

Mientras la cabeza de las mujeres se cubre de bucles; los trajes, de vuelos; los hombres se transforman en alas de mariposa, la renovación de la feminidad se hace sentir también en las casas.

Y esto ha hecho saludar con alegría la reacción en contra de los departamentos negros y tristes de la época precedente. Así vemos con placer, renacer los vuelos, los recogidos, los abultados, los muebles, incrustados de nácar, del Segundo Imperio.

Esto no quiere decir que recomendemos los tapices espesos, difíciles de limpiar, los baldaguines de brocado o de terciopelo, nidos de polvo, insoportables a nuestros hábitos de limpieza. Los reemplazamos, sí, por cortinas de organdí, de tul, de muselina, de velo de alvado, de colores claros o de un blanco leche. Cortinajes, cubrecamas, recogidos y adornados de vuelos, pero lavables y de aspecto fresco, son agradables a la vista.



Se encuentran, de segunda mano, muebles de écos de 1850-1880, de precios bastante recomendables y así se puede componer, poco a poco, un interior realmente elegante; cada nuevo descubrimiento, es también una alegría nueva.

El cubrecama reproducido aquí es fácil de hacer; pero el trabajo pide ser ejecutado con cuidado, a fin de que los rumbos, que forman el motivo, sean regulares.

El esquema que damos en el patrón del número siguiente le ayudará mucho. En detalle reducido, damos el ejemplo del resultado que se puede obtener con una escala más grande, siguiendo la indicación de las medidas que damos más adelante.

Para evitar que el cubrecama encoja al primer lavado, es prudente enjuagar el velo y plancharlo antes de comenzar el trabajo. Trace con un lápiz los puntos de los recogidos que se harán sobre 7 cm. y se separarán por un intervalo de otros 7 cm. Cada hilera de grupos de recogidos está a 19 cm. de la hilera anterior. Se alternan los recogidos en cada corrida, a fin de formar rumbos. La tela se recoge con dos hilos espaciados a 3 milímetros y se aprieta hasta que el grupo de recogidos mida 2 cm. Se rematan los hilos con firmeza. Para calcular la cantidad de género necesario, se mide el largo de la cama y lo que entra en las costuras que unen al cubrecama con los vuelos de la orilla. El ancho total debe calcularse agregando, al ancho de la cama, 7 cm. por grupo de recogidos. En seguida se calculará la cantidad necesaria para los vuelos según se pongan uno, dos o tres. El vuelo de arriba lleva una pestaña recogida. Los vuelos se colocan sobre tres costados de la cama y se les da de largo, dos veces el ancho necesario, para el recogido. Entre la parte de arriba trabajada y los vuelos, se encuentra una banda recta, al hilo, de

La mejor propaganda Radiotelefónica la obtendrá usted únicamente por la



**RADIO
DIFUSORA**

UNIVERSO

15 cm. de ancho y que forma un marco completo sobre los cuatro costados. Es necesario contar también dos veces la medida de este marco, para poder recoger la banda en un abultado plano.

Se forra este cubrecama en un satén de algodón unido, sobre el que se pega la parte superior, recogida, la banda y los vuelos. Este forro debe caer más bajo que los vuelos y sobrepasar en el cuarto costado, de manera que se pueda entrar a los pies de la cama.

Sombreros de verano



1) Creación de CORA MARSON es este bonete de paja brillante blanca, adornado de un pinche de prystal.



Sea joven
usando para teñirse
las canas

Tintura
Francois
Instantánea
M. B.

que en pocos minutos devolverá a su cabello el color natural.

Colores:
NEGRO,
CASTAÑO OSCURO,
CASTAÑO, Y
CASTAÑO CLARO.

Fácil aplicación y precio bajo.
En venta en todas las farmacias.



2) ANNE MOUROUX presenta esta toca de paja flexible de color arena, adornada de cuchillitos arena y rojizo.

3) ANNE MOUROUX firma también esta creación. Turbante y corbata de pana peau d'ange, de color cacao y rosa salmón.



4) GERMAINE PAGE presenta esta toca de seda artificial de color crudo, cortada y drapeada por anillos de hilo negro laqueados, por los que pasan cordones de acero.

5) Toca de cinta de raso negro y azul vivo. La copa puntiaguda está respuntada en estos dos tonos y adornada por un pliegue. Presentada por MARCELLE ROZE.



6) Toca de cinta negra; los bordes del ala que dan vuelta, están forrados en color rojizo, adornado de alforzas. Creación de ESTHER MEYER.

7) CAROLINA ROMMÁ presenta este sombrerito de falla respuntada.



Revelaciones de M^{ms}. Brummel



LO QUE LA MUJER

USA...

... para viajar, un amplio abrigo que deja ver la parte de abajo de la falda de un tono claro: beige, cáflamo o gris.

... cuando hace frío, un sweater de mangas cortas y una chaqueta tejida a paillos, en lana fina, de un hermoso tono claro, si la falda es oscura, y obscuro, si la falda es clara.

... para viajar, para la tarde y noche, la misma forma de bonete de puntas, en jersey o en lana, si acompaña una tenida deportiva; en seda o cinta para los conjuntos elegantes.

... para jugar al golf, sobre las medias de seda, soquetes de lana delgada que armonizan con el color de la falda o del sweater.

... para el casino, trajes de muselina de silpeta muy nueva: corpiño drapado hasta el cuello, manguitas hasta el codo y larga falda recta y poco ensanchada.

... medias sin flecha, de una finura de tejido de araña, para los trajes elegantes.

... para los deportes, una blusa de foulard de pequeños dibujos como las cortadas de hombre, o un sweater de fina lana de tono unido, abotonado adelante.

... calzado flexible sin perforaciones ni costuras, en lugar de los zapatos para los deportes del año anterior.

... al cuello, un pañuelo de foulard estampado de tono vivo que ella desliza bajo el escote montante de su sweater.

... guantes de algodón blanco o crema, muy cortos con los conjuntos deportivos, en lana o hilo.

TEMPORADA DE PLAYA

En el café de moda, mientras algunas hablan de las hermosas reuniones, las más, hacen proyectos de veraneo, y no piensan sino en sus pijamas, y en sus trajes de baño.

Desde un tiempo a esta parte, esta división del guardarropas no es la de menor importancia, y no sin cierta inquietud, esperamos lo que se ha podido presentar, de nuevo, este año.

El peñador de baño que toma el aspecto de abrigo, es tan bonito, que nos hace, felizmente, olvidar aquella antiestética prenda con que se abrigaban nuestras madres.

Se va a vivir al aire libre, bajo el gran sol y no hay necesidad de decir que mientras menos vestidas, se estará más a la moda. Las medias han desaparecido, el calzado no existe, sino en el estado de sandalia y ¿cómo, en estas condiciones, no ir bien provistas de fuerza y de belleza?

Aun en la tarde, para salir, sólo se admitirá el traje de playa hecho en una especie de tela o de hilo, sin ninguna prenda de bajo, salvo el pequeño pantalón de baño, la espalda desnuda, excluyendo todo sosten-senos y faja. Algunas mujeres que sienten, sin embargo, necesidad de estar apretadas, usan un bajo apropiado; y algunas casas han creado especialmente prendas, como la faja de elástico o de tela, sin ballenas, que sirve, a la vez, de sosten.

Es aquí, en el traje de baño, donde triunfa el jersey; pero un jersey más grueso

que el que se emplea para los trajes. Este maillot se compone (adaptado el uno al otro por medio del cinturón) de dos piezas: pantalón cada vez más corto y la parte superior del cuerpo, tan escotada, que en la espalda sólo existe en forma de tirantes. Pero es necesario reconocer que es esta clase de vida, desvestida, si pudiéramos decirlo, lo que hace a las mujeres actuales, ser tan bien desarrolladas, tan flexibles y tan graciosas en sus movimientos. Comprenderemos, por lo tanto, cuánto apasionan estos dos meses que se viven con tan sencilla tenida.

El traje de playa, de falda, conviene de preferencia a las mujeres que ya no tienen veinte años; pero, que deben llevarlo, aunque muy jóvenes, cuando, por las tardes se va de chalet en chalet a tomar el té o a bailar. La parte superior del cuerpo, lo mismo que el pijama, está bastante al descubierto; salvo las piernas, que ya no van desnudas, y eso es lo esencial.

El lino, la tela, el crepe, y las telas de fantasía, floridas, pueden, indiferentemente, servir para hermosos trajes de playa. Los sombreros hacen juego, no sólo en tonalidad, sino también en la tela, lo que es encantador.

El conjunto blanco es muy apreciado; pero los tonos azul pálido, rosa y verde vivo, tienen también mucho éxito. Bien entendido, la sandalia de tela se hace en el mismo género que el traje a menos que se trate de telas floridas, lo que no sentaría para los pies. En este caso, se debe usar la sandalia blanca o bien en uno de los tonos vivos del traje.

Jamás hemos visto tantas sandalias. Esto también es un progreso, puesto que los pies, tanto como el resto del cuerpo, tienen necesidad de respirar libremente.

Si nuestra época tiene exageraciones y ridículos, es necesario reconocer que, en ciertos puntos, ella reconquista el espíritu racional y sensato que debe ser nuestra divisa.

M. B.





EN LAS CARRERAS

1) Traje de seda a rayas, azul y blanco, de corte sencillo; oponiendo el sentido de las rayas para destacar los cortes. Bolero de paño suave azul marino.

2) Sobre la falda de marrocaín café, va esta chaqueta de faldón, tres cuartos, en

cuadrado beige y café. Grandes botones de hueso café.

3) Traje de dos piezas, en gruesa seda acordonada, blanca, con dibujos negros. Cinturón de charol negro.

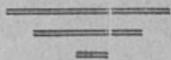
4) Traje de dos piezas ajustado por un bonito cinturón de cuero charolado blan-

co. La tela de que está confeccionado el traje es un marrocaín de lana y seda azul estampado de blanco.

5) Precioso conjunto de marrocaín negro. El paletó es suelto, de manga y largo tres cuartos. La blusa es de seda estampada verde nilo, con dibujos negros.



CREACIONES PARA LA NOCHE



1) Este hermoso traje de encajes de color maíz está adornado por un par de vuelos, en la parte baja de la falda. Se completa por una manteleta de terciopelo café obscuro adornada de zorro. Presentación de la casa "A LA REINA DE INGLATERRA".

2) La misma manteleta anterior, pero ahora interpretada en negro, acompaña un traje de satén negro, cuya parte baja de la falda está adornada de vuelos en forma que la cruzan en línea diagonal. Creación de "A LA REINA DE INGLATERRA".

3) Worth presenta este hermoso modelo en organdí negro, bordado de blanco. Cinturón de piqué blanco y ciré negro. Cuatro flores de cala adornan el talle.

4) MOLINEUX presenta esta creación en tul marrón, cuyo corpiño está adornado de hombreras formadas por tres vuelos. En la parte baja de la falda, vuelos plisados.





EL HOMBRE ELEGANTE EN LAS CARRERAS

No hay ninguna duda que las carreras, aparte del interés deportivo que puedan tener, tienen seguramente uno tan importante como aquél, cual es, el que despierta en los hombres el desfile de elegantes damas. ¿No es justo entonces que los hombres se preocupen de una manera especial de su propia tenida para estas reuniones? La Sastrería Jerónimo García, San Diego 202, nos ha proporcionado los modelos que van en esta página en la seguridad que cooperarán a ilustrar a nuestros elegantes sobre este interesante asunto.

Dos jóvenes bien vestidos, fotografiados en el Aeródromo de Heston, durante una de las grandes reuniones aeronáuticas. Llevan vestón cruzado de franela en los matices del gris a rayas blancas. Estos trajes son excelentes para viajes y vacaciones.

Estas franjeas a listas están muy de moda.

Abajo, un ejemplo de abrigo de viaje que se lleva en Inglaterra, visto de frente y de espaldas. Está confeccionado en una tela de estilo pelo de camello o en otro paño bastante grueso.

Es útil a la vez que elegante.



- 1) Blusa de GOUPY, en piqué blanco, adornada de patas abotonadas.
- 2) Blusa de LELONG, en organza bordada, cuyas mangas y cuello están bordeadas de un plisado.
- 3) Blusa de ROUFF, en organdi finamente trabajado de pliegues.
- 4) Blusa de LELONG, en organdi blanco, cuyas mangas se reemplazan por dos finos vuelos.
- 5) Blusa de GOUPY, en tela de algodón escocés azul, rojo, verde y violeta
- 6) De VERA BOREA es esta blusa de shantung rosa, de escote subido y sin mangas.
- 7) Blusa de VERA BOREA, en tela azulino, cuyo corte delantero forma las mangas vuelo.
- 8) De MAGGY ROUFF es esta blusa de linón de hilo blanco.
- 9) Blusa de VERA BOREA en brin de hilo amarillo limón, adornada de un cinturón vivo azul.
- 10) De JEANNE LANVIN es esta blusa de piqué blanco y corbata de lana rojo.



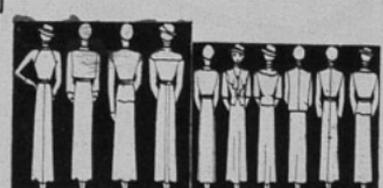
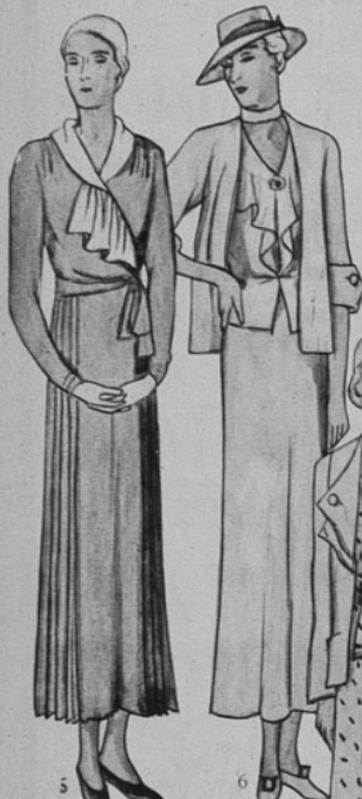
BLUSAS DE VERANO



1) Traje de verano, en seda o velo de algodón estampado de fondo blanco o crema, con dibujos negros; el corpiño cruzado está adornado de vueltas blancas que se fijan por medio de una abotonadura. La falda tiene un hondo pliegue en el delantero.

2) Traje de crepe de Chine o marrocaín negro o café. El bolero es particularmente sentador y adelgazante; está adornado de un cuello de crepe satén blanco que termina en una corbata de largos extremos; la falda en forma, se une a un canesú redondeado.

3) Hermoso traje de foulard cuadrículado marino y blanco. Se compone de una falda en forma, unida



LOS TRAJES

PARA LA ABUELITA

a un canesú y una blusa de faldón ligeramente ensanchado.

4) Este traje es de crepe marrocaín gris; el gran canesú toma los hombros y, drapado el cuello, se toma por un broche. La doble chorrera es de crepe de Chine blanco.

5) Traje de crepe de Chine

café obscuro, adornado de crepe georgette de color marfil. La falda está ensanchada a ambos lados por medio de pliegues.

6) Traje de tela de seda de color gris, cuyo cuello en forma cae adelante en doble chorrera. Se completa con una chaqueta recta y suelta; las mangas llegan al codo y están terminadas por una vuelta abotonada.

7) La chaqueta con que se

completa este traje es de piqué blanco, adornada de vueltas dobles; la segunda vuelta está hecha en la misma tela del traje. La bata es de velo de hilo blanco con dibujos azul obscuro.

8) Dos piezas en marrocaín o tela de hilo. La chaqueta obtura está adornada de pliegues.



BETTY FURNESS, una de las jovencitas de moda en el momento, sorprendida en su casa de Santa Mónica, junto al mar.

(Foto R. K. O.)



ANN DVORAK, que actúa ahora como leading-lady de Maurice Chevalier en «El modo de amar», es una de las actrices jóvenes de mayor porvenir.

(Foto Warner Brothers).

Longines



EL RELOJ
MAS PRECISO
Y DE MAYOR
DURACION

CASA WEIL

ESTADO 354

SANTIAGO

ecran

CREACIONES ELEGANTES PARA LA TARDE



1) **HELEN HUBERT** presenta este traje de carreras en seda blanca mate, con lunares satinados de color rojo. Al escote, echarpe de georgette rojo.

2) **LUCILE PARAY** ha creado este conjunto para las carreras, en otomán blanco. El abrigo es de grueso otomán negro.

3) Creación de **MARTIAL Y ARMAND**, este conjunto de crepe negro adornado de crepe beige. Abrigo dos tercios en crepe beige forrado en crepe negro.

4) **EDMOND COURTOT** crea este conjunto de tarde en georgette de color bizcocho. Abrigo de la misma tela, adornado de zorro.



ADGE
VANS



Estas gringuitas vestidas a la española son encantadoras. Si quizás les falta alguna sal andaluza, le agregan en cambio cierta pimienta americana con la receta infalible de los muslos al aire. Y el efecto es, naturalmente, espléndido, como en este caso de Adrienne Ames.

(Foto Paramount)



LESLIE HOWARD, el célebre actor inglés, uno de los favoritos de Hollywood.

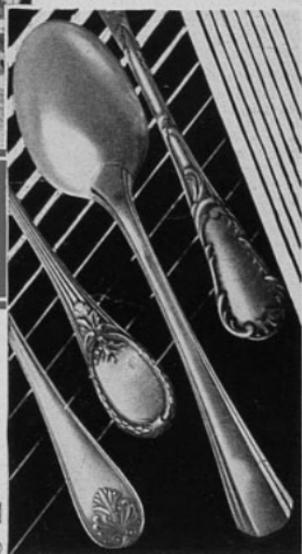
(Foto de Longworth para First National)



ORFÈVRERIE
Christofle

EL MEJOR PLAQUÉ
EN EL MUNDO

CASA WEILL
ESTADO 354 - SANTIAGO





ecran



N.º 146

Año IV

SANTIAGO, 7 DE NOVIEMBRE DE 1933

DIRECTOR EN HOLLYWOOD: CARLOS F. BORCOSQUE.

APARECE
LOS MARTES

Precio: \$ 2

Editada por la Empresa Zig-Zag. — Casilla 84-D.
Bellavista 069. — Santiago de Chile.

Suscripción anual . . . \$ 90.—

Suscripción semestral . . \$ 45.—

o que eddie cantor piensa de hollywood

DESPUES de varios meses de inactividad, los estudios de Artistas Unidos han reabierto sus puertas. Sus salies interiores, hasta ayer en completa soledad, dándonos la sensación de una ciudad abandonada, han vuelto a la vida. Se están filmando tres obras de importancia: "Naná", con la estrella rusa Ann Sten; "Broadway a través del ojo de la llave", con Russ Colombo y Constance Cummings y "Escandalos romanos", nuevo cinta de Eddie Cantor en que el célebre cómico parodia la vida de la antigua Roma.

Estoy en el "stage" N.º 2. Al centro del enorme hangar de filmación se ha construido una plataforma circular con gradas y pilastras a su alrededor. Como en todo set cinematográfico, hay una gran cantidad de luces, cámaras, micrófonos, y gente que va y viene. Frente a las cámaras está la diminuta figura de Eddie Cantor, vestido a la usanza romana, con una túnica corta, sandalias y una cinta en el pelo. A su alrededor hay un grupo de mujeres, con amplias faldas y peinados complicadísimos y varios hombres de edad, envueltos en largas túnicas y luciendo rizadas barbas que el maquillador retoca a cada instante. Suena la campanilla. El director-ayudante lanza un grito de "¡quiet!" y las cámaras comienzan a rodar.

Es el momento en que van a rematar a Cantor en pública subasta. . . El "martillero" es un hombronazo que sostiene a Eddie

por un brazo y a quien hasta ayer hemos visto encarnando "gangsters" en películas de pistoleros. Comienzan las ofertas. Alguien ofrece doscientos sexenteros, otro trescientos; luego se acerca una vieja, lujosamente vestida y hace una oferta por quinientos. Cantor la observa— ¡qué manos vá a caer!—, le hace una escena, le dice que sufre de "sexilitis" y que en cuanto toca se desmaya. . . Aquella se acerca a acariciarle, muy coquetamente, y Cantor va a dar al suelo. Pero la escena se interrumpe y se oye la voz del director:

—¡Que dejen de mascar chicle

esas muchachas que están a la derecha!

Comienza nuevamente a filmarse. Se repite un par de veces y Frank Tuttle, el director, se da por satisfecho.

Mientras se hace el cambio de cámaras y de luces, me acerco a saludar a Eddie Cantor. Le explico mi propósito y accede amablemente. Nos vamos a refugiarnos a un rincón, junto a una Venus de Milo, a la que se le ha agregado brazos para esta película, mientras cerca de nosotros un grupo de venerables ancianos romanos juegan al póker animadamente, fumando grandes puros.

Eddie Cantor hace recuerdos

POR

TITO DAVISON

de sus comienzos. Habla agitando, gesticula con las manos, con los ojos, con todo su cuerpo.

—Mi mayor aspiración era lograr trabajar en los escenarios de vaudeville—, me dice. —Desde muy pequeño y ayudado por los muchachos y amigos del barrio, organizaba fiestas y representaciones teatrales en los arrabales de Nueva York.

—¿Allí fué donde usted nació?



Sam Goldwyn, productor de las películas de Eddie Cantor, la cantante Ruth Etting que figura en la nueva película del bufo y éste, fotografiados el día que comenzaron la producción.



A la hora del lunch, las muchachitas del coro de su película le instan a almorzar. Pero Eddie les asegura qué tiene cita... con su esposa.

—Sí, hace cerca de cuarenta años. Cuando tenía quince, me presenté en un teatro del barrio pobre de Nueva York y me gané el primer premio haciendo imitaciones. Animado por mi éxito, conseguí trabajo en un "jardín cervicero", uno de los restaurantes de aquella época, en Coney Island, actuando de mozo-cantante...

Se ríe serenamente, como recordando esos tiempos.

—¿Y de allí?
—Conseguí, por fin, una oportunidad en un acto de variedades, mejorando la calidad de teatros a medida que obtenía experiencia. Fué entonces cuan-

do me descubrió el empresario Gus Edwards.

—¿Trabajaba usted entonces como lo hace hoy día, cantando y actuando con ese tiempo de "staccato"?

Eddie me interrumpe.

—Esa ha sido mi escuela desde que comencé a trabajar.

Le llaman y debo esperararlo un momento, mientras se filma una escena. Luego volvemos a reanudar la conversación.

—En 1912 pasé a ser miembro del famoso cabaret de Edwards, llamado "Kid Kabaret". Trabajaban allí también, en los números de variedades, George Jessell, Eddie Buzzell, George Price, Lila Lee y George Kelly. Mi

acto consistía en cantar pintado de negro.

—¿Cuántos años hace que está casado?

—Diez y nueve años — solamente—, y con una mujer ideal. Conoció a la que hoy es mi esposa, cuando estudiábamos juntos en el colegio. Allí comenzó nuestro idilio. Sólo que no se han podido cumplir mis deseos.

Eddie se acerca como haciéndome una confidencia.

—Tengo cinco muchachas... y ningún hombre...

Eddie Cantor es famoso por los chistes que hace a costillas del ambiente cinematográfico hollywoodense. Le pido que me cuente sus impresiones.

—El público tiene, en general, una idea muy errada sobre Hollywood — me dice—. Creen que cada astro cambia de esposa como si cambiase de camisa y que los productores lanzan películas al mercado, que son grandes éxitos pecuniarios, sólo por equívocación. Pero no es así; es mucho peor...

Hablamos sobre la colonia cinematográfica.

—La gente tiene aquí la monomanía de la moda. Por ejemplo: si Irving Thalberg le regaló un collar de perlas a Norma Shearer, al día siguiente todas las estrellas de la ciudad del celuloide aparecen luciendo un collar... o un marido...

Se interrumpe.

—A propósito: conozco a una estrella que tiene tantos anillos, prendedores de brillantes, collares de perlas y aretes, que cuando se muera en vez de enterrarla en algún cementerio la van a poner en una vitrina de una joyería del boulevard Hollywood.

En seguida, agrega:

—Si Gandhi se convirtiese en astro de cine, todo el mundo en Hollywood andaría en pañales... porque la manía de imitar es ya tradicional en este ambiente. Cuando un estudio hace una cinta de un ambiente determinado, todos los productores filman en el acto películas copiando esa atmósfera. El caso típico es el de "Alas", que marcó el comienzo de las cintas de temas aéreos. Luego vinieron las de ambiente guerrero, las de "gangsters", las musicales, etc. Pero es de esperar que las cosas cambien.

—¿Por qué?



El famoso bufo lee y admira, con su característica expresión, uno de los últimos números de "ECRAN", en compañía de Tito Davison.



Con toda su familia, compuesta de su esposa y cinco hijitas. ¿Dónde está la receta — dice el bufo—, para tener un cantorcito?...

Ahora que tenemos la intervención directa de los banqueros de Nueva York, sin duda que las cosas están cambiando. Por ejemplo, antes cuando se producía una película, una vez terminada y lista para la exhibición, se destruían los decorados y los vestuarios. Pero los banqueros son mucho más listos. Hoy día se guardan los decorados y los vestuarios y se destruye la película...

Y si esto es divertido, mucho más resulta oír de los labios mismos de Cantor. Eddie continúa conversando en tono liviano, echando todo a la broma a la vez que satirizando el ambiente.

—Nada atemoriza o desanima en Hollywood. No hace mucho fui invitado a una comida en casa de un productor. Habían algunas estrellas famosas y astros célebres. Los que no habían podido asistir habían enviado sus dobles... Cuando estábamos sentados a la mesa, observando yo el número de invitados, dije al magnate peluquero:

—¿Se da usted cuenta que somos trece?

—¿Y qué importa eso? — me contestó el productor—, no es esta la primera vez que gasto tanto, invitando gente.

En otra ocasión — me cuenta Eddie Cantor—, durante la última vista de Einstein, en un

banquete que la "creme" cinematográfica ofreció al sabio alemán, una estrechita platinada, deseosa de causar buena impresión con sus conocimientos astronómicos, se dirigió hacia el distinguido visitante, adoptando una actitud displicente e insinuante a la vez.

—¿Verdad, Mr. Einstein, que Marte está precioso esta noche? — le dijo—, señalando hacia el cielo.

—No es Marte, señorita. Esa es Venus — le respondió Einstein muy amablemente.

—¿Qué maravilla! — contestó la estrechita—. ¡Es increíble cómo puede usted definir el sexo a tan larga distancia!

Cerca de nosotros se pasea un grupo de extras. Algunos leen, otros fuman, otros juegan a las cartas. Eddie filosofa sobre ellos.

—"Extra", en Hollywood — me dice—, no es el grito de un suplementero sino la primera edición de una estrella...

Quizás habrá que explicar que los suplementeros gritan ¡Extra!, aquí, cuando venden un suplemento extraordinario...

—¿Cuáles son los requisitos que a su juicio hay que reunir para ser un extra?

—Son simples... Hay que parecerse a un rey, a un obispo, a un banquero y a un gígoló; dejándose caer por un precipicio, saltar desde un tren en marcha, hacer de doble del protagonista, sentarse en la jaula de los leones con las piernas cruzadas, montar sobre un elefante y cantar debajo del agua.

Ya lo saben los aficionados al cine...

Sin duda la mejor anécdota que he oído sobre las cosas que pasan en los estudios y sobre la ignorancia de los productores, fué la que me contó Eddie Cantor.

Un productor cinematográfico compró una obra que se titulaba "Hogar, dulce hogar", que impresionó al magnate, pensando en la magnífica película que podría hacerse con semejante título. Más tarde se dió cuenta que se trataba de un libro de cocina y que contenía trescientas recetas para hacer ensaladas, entradas, guisos y postres... Llamó a ocho escritores de su estudio para que escribiesen un

¡La gran flauta! — dice Eddie en un momento de buen humor.



Con la larguirucha Charlotte Greenwood, en la película "Mensajes del otro mundo".





Con David Manners, en un momento tragi-cómico de su nueva película.

tema de acuerdo con el título. Después de dos semanas de arduo trabajo, se escribió la historia, que relataba las aventuras de un hombre que abandonaba su casa, vagaba por el mundo y luego, dándose cuenta de su error, regresaba a su hogar. Era una obra dramática y exigía la actuación de un actor de las porciones de un Lionel Barrymore. Pero esto no era posible: había que usar a una actriz de carácter, del tipo de Marie Dressler, a quien se le estaba pagando un gran sueldo y quien desde hacía mucho tiempo no filmaba ninguna película. Ocho nuevos escritores fueron llamados, mientras los otros ocho se iban a descansar a las montañas de Arrowhead para reponerse del estado mental lamentable en que habían quedado. Se terminó la historia en que la figura principal era una mujer de cierta edad. Pero ya la actriz no estaba bajo contrato con el estudio y como la empresa había contratado a un niño prodigio, del temperamento de un Jackie Cooper, decidió que la historia se retransformase y esta vez se pidió la cooperación de todos los escritores del estudio. El héroe de la historia, que había sido transformado en heroína, debía ser la madre de siete niños. Una vez más se cambió el tema a fin de que el precoz actor tuviese seis madrastras. En vista de ello el productor debió abandonar el título original de "Hogar, dulce hogar", que quería conservar y lo rebautizó con el de "La casa del infierno", ya que no se podía esperar otra cosa con tantas madrastras. Los autores hicieron un verdadero infierno con la obra, agregando "gangsters" y ametralladoras. Se hizo — ¡por fin! —, la exhibición privada de la cinta, produciendo gran sensación. Pero, entretanto, las



Una divertida fotografía tomada mientras filmaba "Torero a la fuerza", en que Cantor aparece como un humilde "peladito" mejicano, en una oficina de aduanas de la frontera.

cintas de gangsters habían sido prohibidas por la censura. Tampoco podían repetirse algunas partes, porque el muchachito había crecido y se había escapado secretamente para casarse. La única parte que el productor podía salvar eran unas escenas en que éste aparecía preparándose su propia comida. Las separó, volviendo a usar el título de "Hogar, dulce hogar" y las envió para exhibirlas como película educacional de dos rollos, demostrando cómo enseñar a los boy scouts a prepararse su propia comida, reteniendo así el título y la idea original del libro...

Una vez más se interrumpe nuestra charla. Eddie va a filmar varias escenas importantes. Se aleja caminando con los pies abiertos y la cabeza echada ha-

cia atrás. Se coloca junto a las cámaras y comienza a ensayar una canción, afirmado en una gran columna de mármol, hecha de cartón piedra, haciendo los gestos típicos que le han caracterizado: canta nerviosamente, en un tono muy subido, salta en la punta de los pies, se coloca las manos en la cara, se toca el corazón, aplaude coquetamente, se hinca y se levanta, pone los ojos en blanco, y los abre desmesuradamente.

Entretanto se oye la voz del director-ayudante:

—¡Silencio! ¡Y cuidado con mascar chicle esta vez!

(Fotos de Sam Goldwyn, de Artistas Unidos, para "Ecran".)

Créase o no, Eddie maneja una biga romana...

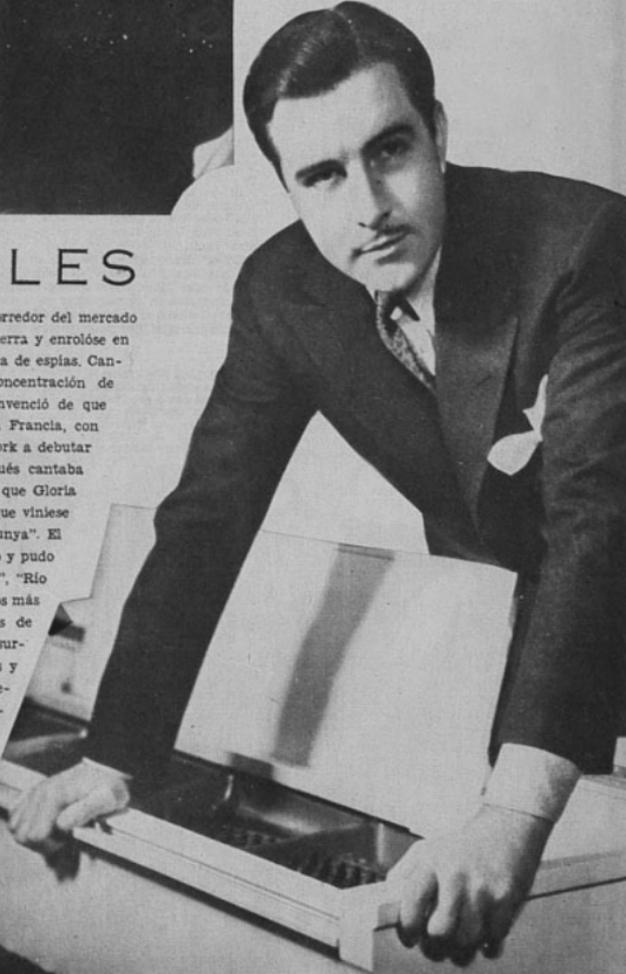


JOAN CRAWFORD

NACIO en San Antonio, Texas, el 23 de marzo de 1906. Fue bautizada con el nombre de Billie Costin, hija de un humilde tramoyista de un teatro de la misma ciudad. Tuvo una niñez gris y miserable, ayudando a los suyos, haciendo los quehaceres de la casa y ahogando sus aspiraciones de muchacha bonita. A los doce años se la colocó de musama en un colegio elegante y allí continuó su vía crucis. Huyó del establecimiento y tampoco volvió a su hogar, yéndose a Chicago, donde consiguió trabajo en un coro de una revista musical. Dos o tres años después, sus habilidades terapéuticas la llevaron a Nueva York, en donde la conoció el productor cinematográfico Harry Rapf, contratándola para venir a Hollywood a trabajar en los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer. Hacia adoptado el nombre de Lucille Le Seur, pero la empresa hizo un concurso, por medio de una publicación cinematográfica, para buscarle otro más fonético, rebautizándola, por ese medio, con el de Joan Crawford. Fue durante un tiempo, la muchacha más alegre de la colonia filímica, ganando innumerables premios en concursos de ballica en hoteles y cabarets. Cambió de actitud al conocer a Douglas Fairbanks, Jr., terminando el idilio en casamiento. Su carrera cineasica ha ido en constante ascenso y es, hoy por hoy, una de las grandes estrellas de la pantalla. Divorciada de Fairbanks, se asegura que Franchot Tone, actor novel, será su segundo esposo.

JOHN BOLES

John Boles es texano. Su padre fué banquero y corredor del mercado algodonero y John quería ser doctor. Estalló la guerra y enrolóse en el servicio secreto, tomando como deporte la cacería de espías. Cantando para sus compañeros en un campo de concentración de fuerzas norteamericanas, un músico inglés le convenció de que debía seguir la carrera teatral. Estudió canto, en Francia, con Oscar Seagle y Jean de Reszke y volvió a Nueva York a debutar en la opereta "Little Jesse James". Un año después cantaba junto a Geraldine Farrar. Fue por aquel entonces que Gloria Swanson le vió en un escenario y le convenció de que viniese a Hollywood a trabajar con ella en "Amores de Sunya". El cine ganó a Boles, sobre todo cuando llegó el sonido y pudo darse el placer de filmar "La canción del desierto", "Río Rita" y otras obras musicales. Sin embargo, sus éxitos más grandes han sido en interpretaciones dramáticas de hombre honesto, tales como "Simiente" y "La usurpadora". Es casado, tiene una hija de quince años y vive una existencia apacible y tranquila. Su temperamento es tan sencillo como lo parece en la pantalla. Es supersticioso, se acuesta temprano y no fuma. Pesa 79 1/2 kilogramos y mide un metro ochenta y cinco centímetros y medio.



CONOZCA
Ad a sus
FAVORITOS



Elizabeth Young, a quien veremos como la Princesa Abba, junto a Greta Garbo, en "La reina Cristina".

(Foto Metro)



Bass Colombo, su célebre por sus audiciones de radio, aparecerá en la película "Broadway a través del ojo de la llave".

(Foto Universal)

TODOS los años el cine se renueva. Desaparecen algunas figuras de prestigio y aparecen otras. El número de los que llegan es siempre mayor que el de los que se van, ya que de aquellos sólo triunfan algunos y muchos deben desistir de continuar la carrera cinematográfica. Además, crece día a día la actividad productiva de Hollywood, de modo que día a día también, se necesita mayor número de artistas para hacer frente a la demanda de los estudios cuando preparan el reparto de sus películas. Hace algunos años, casi todos los intérpretes que vivían en Hollywood estaban trabajando constantemente en diversos talleres; hoy es costumbre hacer pruebas cinematográficas de docenas de tipos físicos semejantes, para elegir uno, siendo rechazado el resto. Pero como estas pruebas cinematográficas se suceden a diario y en diversos talleres, no falta trabajo para los intérpretes que posean verdaderas condiciones de belleza física, personalidad o talento artístico. Pero si antes el artista mediocre podía hacer carrera, aunque modesta, en la ciudad del cine, ahora ya no es posible. Hoy día, en Hollywood, hasta los extras tienen que ser geniales...

Hay muchos nombres nuevos entre los intérpretes del momento, cuyas películas no han sido lanzadas aún al mercado, o bien, recién estrenadas en los Estados Unidos no han llegado todavía a nuestros países donde serán estrenadas durante la temporada próxima. La mayoría de esos nombres pertenecen al teatro, ya sea de drama o de vaudeville, y a la radio, que desde que el cine es sonoro, ha facilitado buen número de nombres a la pantalla.

En los estudios de la Metro están terminando sus primeras películas — y en capilla con el público cinematográfico —, Ed Wynn y Jack Pearl —, este último conocido como "El barón Munchausen" —, artistas ambos de radio y vaudeville, de quienes me ocupé en un artículo anterior al referirme a las colaboraciones de la radio que el cine había conquistado. La película que filma el primero, con la colaboración de Dorothy Mac Kall y de Charles "Chic" Sale, se titulará "El capitán de bomberos" y se espera, teniendo en cuenta lo mucho que Wynn ha hecho reír, desde la escena, a generaciones enteras, que será un éxito de hilaridad. La de Jack Pearl se titulará "Conoce al barón" y tiene, además, un excelente reparto de figuras cómicas, tales como Jimmy Durante, Lupe Vélez, Zasu Pitta, Lyda Roberty, Ted Healy y varios otros más.

En el mismo estudio debuta, en la película "El pugilista y la dama", el campeón de peso pesado Max Baer, cuyo triunfo sobre Schmaling le coloca en primer lugar para disputar a Primo Carnera el campeonato del mundo. No es probable que Baer haga carrera en la pan-

talla, porque son para él más interesantes sus actividades pugilísticas, pero hay quienes aseguran que el joven campeón es un buen actor que entusiasmará a los aficionados. Habrá que ver.

No hace mucho, en la película "Peggy de mi corazón", de Marion Davies, la eternamente joven estrella lanzó al mercado, pero así decirlo, a un nuevo leading-man, Oswald Siemsen, que dista mucho de ser el tipo ideal de galán cinematográfico, pero quien, debido sobre todo al hecho de haber iniciado su vida cineasta junto a aquella actriz, acaba de obtener un contrato en los estudios de Universal, donde, posiblemente hará interpretaciones que permitan juzgarle mejor.

También está en Metro, sin debutar aún, el cantante Nelson Eddy, de cuya voz y figura comienza a hablarse en la ciudad del cine. Eddy debutará como astro-cantante en una nueva versión musical esta vez, de "El prisionero de Zenda", a pesar de que se había asegurado que Ramón Novarro volvería a ser el protagonista de esta segunda edición. Y también en los estudios de Culver City, comienzan su carrera cineasta tres muchachitas de indudable belleza física: Florinne Mc Kinney, Elizabeth Young e Irene Hervey. La primera, que llegó a Hollywood hace un año y fue contratada así en el acto por los estudios de Paramount, sin que jamás se la utilizase en forma de probar sus condiciones histrónicas, acaba de conseguir contrato con los talleres de Metro, debutando en la película "Belleza en venta", en un papel dramático que interpreta muy hábilmente. Miss Young, que acaba de trabajar como leading-lady de Ricardo Cortez, en "The big executive", de Paramount, actuará en un personaje de mayor responsabilidad en "La reina Cristina", junto a Greta Garbo, encarnando a una princesa. E Irene Hervey, que acaba de presentarse en la cinta "El retorno de la extranjera", ha demostrado ser una de las muchachas más bonitas de la nueva generación.

Paramount posee algunos nombres de sorpresa para este año. Judith Allen, actriz de teatro que se llamaba primitivamente Mary Colman y cuyo nombre fué cambiado, temiéndose que trajese reminiscencias de excesiva responsabilidad artística, acaba de debutar como leading-lady de la última obra de De Mille, "Ecos días y esta edad". Aunque bonita e interesante, Judith Allen está lejos de ser una revelación y es posible que obtenga mayor éxito si dejando las interpretaciones ingenuas se transforma en "vampira", porque su tipo y su expresión son exactamente para esa clase de roles.

En la versión francesa de "El modo de amar" veremos esta vez, como leading-lady de

Florinne Mc Kinney, que acaba de debutar como excelente actriz dramática joven, en la película "Belleza en venta".

(Foto Metro)

(Foto Warner Brothers)

Dorothy Coonan, descubierta hace poco por el director William Wellman, debutará en la cinta "Niños del camino", recién terminada.



Los que debutan

Maurice Chevalier, a Françoise Rosay, estrella francesa de teatro, traída especialmente a Hollywood para aquella película. Como posiblemente sea esa la versión de esa cinta que se exhiba en Chile, mademoiselle Rosay será probablemente conocida de nuestros públicos en poco tiempo más.

Fuera de aquella, Paramount presentó, no hace mucho, en "El cantar de los cantares", la última película de Marlene Dietrich, a un joven actor de teatro Brian Aherne, de quien se esperaba una aparición sensacional en la pantalla. Pero Aherne ha constituido una decepción absoluta para la crítica y el público y lo probable es que jamás le veamos reaparecer. Y no perderemos nada. Entretanto, en la cinta "Un domingo por la tarde", cuya figura principal es Gary Cooper, actúa, como leading-lady del larguísimo actor, la joven actriz Frances Fuller, simpática de temperamento, pero muy poco agraciada de figura. La obra requiere, en realidad, una muchacha de ninguna atracción física y en ese sentido Frances Fuller llena perfectamente su cometido. Pero no creemos que pueda hacer carrera en la pantalla donde es casi indispensable poseer una cierta belleza. Una gran actriz, puede, en ciertos casos, hacerse perdonar su aspecto o su edad — como ocurrió, al comienzo, con Helen Hayes, cuya decadencia en el interés popular es ya definitivo—, pero no hay que olvidar que la pantalla es espectáculo visual y estético.

La misma empresa acaba de traer a Hollywood a una joven actriz de teatro, de apenas diez y seis años, llamada Evelyn Venable, para que tome a su cargo el papel de la huérfana en la versión inglesa de "Canción de Cuna", cuya protagonista será Dorothy Wick. Se asegura que se trata, a pesar de su edad, de una de las actrices de más promesas en el teatro moderno norteamericano.

En los estudios de Universal la bailarina June Knight, el cantante de radio Russ Colombo y la actriz de teatro Margaret Sullivan serán las tres figuras nuevas del año. La primera ha terminado ya una película titulada "Tres muchachas hábiles", dirigida por el célebre alemán Dupont — el que hiciera "Variete"—, pero no estrenada aún; el segundo se presentará en la pantalla, por primera vez, en una cinta que filma actualmente la empresa Siglo XX en los estudios de Artistas Unidos

EVELYN VENABLE, que se presentará en el cine hablado en inglés con la película "Canción de cuna", actuando junto a Dorothy Wick.

(Foto. Paramount).

bajo el título de "Broadway por el ojo de la llave" y la tercera está atareada filmando "Solamente ayer", la película más pretenciosa del programa de Universal, dirigida por John-M. Stahl, el hombre que hizo, en pasados años, dos obras maestras: "Simiente" y "La Usurpadora".

La empresa Warner Brothers presentará, como una actriz que comienza bajo muy buenos auspicios, a Dorothy Coodan, estrella de nuevo cuño, de quien ya nos hemos ocupado y que acaba de debutar en la película "Wild boys of the roads", cuyo estreno en Hollywood se anuncia para dentro de poco.

Los estudios de la Fox, amén de algunos nombres de elementos juveniles de menor cuantía, están dando especial importancia a una estrella inglesa, Heather Angel, de quien se esperaba hacer una figura de renombre. En el mismo estudio se destaca otra actriz joven, Irene Bentley, pero en realidad, la figura del año de la organización, ha sido el actor Preston Foster, que saltó del anonimato a la fama al encarnar al Alcalde Cermack, de Chicago, en la película biográfica "El hombre que se atrevió", una de las cintas más interesantes del año. También está bajo contrato con los estudios de la Fox una joven centroamericana, Blanca Cortez, cuya fotografía filma los primeros en publicar hace largo tiempo, y a quien bajo el nombre de Blanca Fisher comienza a utilizarse en papeles secundarios, entrenándola para mejores oportunidades.

R. K. O. tiene en reserva dos muchachas bonitas: June Brewster y Jean Carmen. También en esa empresa veremos al bailarín Fred Astaire, en la película musical "Volando hacia Río", que, además, ha filmado algunas escenas de importancia en la cinta "La dama danzarina", de Metro-Goldwyn-Mayer, con Joan Crawford.

La empresa Artistas Unidos presentará este año, en películas de Sam Goldwyn, a la gran estrella rusa Ann Sten, cuya primera obra será una adaptación de "Nana" de Emilio Zola. Y en el mismo estudio la organización Siglo XX nos dará a conocer a una actriz de vaudeville, Blossom Sheeley, cuya entrada a la pantalla se ha debido a la coincidencia de haberse enfermado las dos estrellas elegidas primariamente para ese rol: Peggy Hopkins Joyce y Lillian Tashman. En otra cinta de la misma marca, titulada "Moulin Rouge" que será filmada en forma musical y cuyos protagonistas han de ser Constance Bennett y Robert Montgomery, hemos de ver a una nueva actriz, Pert Kelton, cuya labor en "Lecho de rosas" de los estudios de R. K. O. fué considerada sensacional por la crítica.

En resumen, un buen grupo de nombres nuevos. Transcurrido un año, ¿quienes permanecerán en el cielo estelar de Hollywood y quienes habrán desaparecido?



Kathleen Burke, elegida como la "mujer patera", pero cuya carrera cinematográfica como actriz juvenil parece asegurada.

(Foto Paramount)



Preston Foster, subido rápidamente del anonimato a la fama, con la película "El hombre que se atrevió".

(Foto Fox)

June Knight, célebre como bailarina, crea admiración dentro de poco en "Tres muchachas hábiles".

(Foto Universal)

este año

De nuestro director
en Hollywood



Mary Astor, tal como es al natural

(Fotos Warner Brothers).



Mary Astor caracterizando a la esposa de Muni, en sus últimos años. La labor de maquillaje fue realizada por Perc Westmore, uno de los más famosos "make-up men" de la ciudad del cine.

Donald Cook, al comienzo de la cinta, en el momento en que contrae matrimonio con Margaret Lindsay.



Donald Cook admirablemente envejecido, en los episodios modernos de "El mundo cambia".

LA CARACTERIZACION CINEMATOGRAFICA

Al comienzo de la obra, Paul Muni, el héroe inolvidable de "Fugitivo", encarna a un muchacho que comienza su vida.

por Jali Gud

Y ya cerca del final de la obra, Muni — a la derecha —, es un hombre de edad...





Madge Evans, Una Merkel y Florinne Mc Kinney, las tres muchachitas de "Belleza en venta".

(Foto Metro)

THE POWER AND THE GLORY, de Fox. (El poder y la gloria). Spencer Tracy, Colleen Moore, Ralph Morgan, Helen Vinson, Clifford Jones. Dirigida por William K. Howard.

Una obra noble, llevada a la pantalla con indudable acierto. Su extremada extensión y cierta lentitud de algunos episodios no le impiden al ser profundamente interesante. Relata la historia de un individuo a quien la sociedad juzgó malo y a quien el espectador no puede condenar una vez que sigue las incidencias de su existencia. Realizada con mucha originalidad, comienza con la muerte del protagonista y de allí en adelante muestra, a medida que un amigo narra los hechos, diversos momentos de su existencia, sin orden cronológico, tal como cualquiera de nosotros recordaría anécdotas de diversas épocas. Spencer Tracy hace una creación espléndida y Colleen Moore, que hace aquí su rentrée en la pantalla, está apenas sobria, destacándose en las escenas en que aparece envejecida. La recomendamos por la nobleza que emana de toda la obra.

BEAUTY FOR SALE, de Metro-Goldwyn-Mayer. (Belleza en venta). Madge Evans, Alice Brady, Otto Kruger, May Robson, Una Merkel, Florinne Mc Kinney. Dirigida por Richard Boleslavsky.

El viejo tema de lo que el destino depara a las muchachitas empleadas de los Estados Unidos, tra-

tado esta vez con mayor dignidad. Sin ser una película trascendental, es profundamente humana y agradable y encierra a la vez exquisitos momentos de comedia. El ambiente del instituto de belleza es espléndido y también lo es la actuación de Alice Brady en su papel de mujer de gran mundo, hueca y reconocida. Madge Evans demuestra su progreso dramático, secundada por el actor de teatro Otto Kruger que con esta obra debutó en la pantalla. La dirección del ruso Boleslavsky tiene toda la belleza estética y de concepción de las obras europeas. Espléndida película para teatros de primera categoría.

ONE SUNDAY AFTERNOON, de



Spencer Tracy y Colleen Moore, principales intérpretes de "El poder y la gloria".

(Foto Fox)



Roscoe Karns, Frances Fuller y Gary Cooper, en "Un domingo por la tarde".

(Foto Paramount)

Paramount. (Un domingo por la tarde). — Gary Cooper, Fay Wray, Neil Hamilton, Frances Fuller, Roscoe Karns. Dirigida por Stephen Roberts.

Una simple aventura de pueblo, muy humana; la del muchacho que se enamoró de aquella que no le convenía, viniendo a comprender, años más tarde, que si se casó con la más fea, también le tocó la más digna y nada tiene que envidiar al vanidoso amigo que se llevó a la bella del pueblo. Gary Cooper tras, una vez más, un personaje tímido con esa "nochealanco" tan característica en él y que, en este caso, toca los límites de la dejadez hasta

hacer desesperadamente largos algunos episodios. Pero hay en la cinta algunas escenas — como las del primer encuentro de las dos parejas en la feria —, que son de una verdad "histórica" en cuanto a la expresión, la simplicidad y la ingenuidad de las gentes de fines del siglo pasado —, dignas del mayor elogio. Frances Fuller, la leading-lady, está bien en su papel de niña fea, pero no le vemos un sitio en la cinta.

I LOVED A WOMAN, de Warner Brothers. (Amé una mujer). — Edward G. Robinson, Kay Francis, Genevieve Tobin, Robert Barrat. Dirigida por Alfred E. Green.

Este tema es, de comienzo a fin, la historia de las aventuras del famoso industrial y financiero Samuel Insull, cuya vida sigue aún en tela de juicio y que permaneció en Grecia, tratando de evitar la extradición que solicitan las autoridades norteamericanas. Siguiendo una tendencia del momento, la cinta comienza en el siglo anterior y cuenta la vida entera del magnate, mostrando episodios muy interesantes de la guerra de Estados Unidos con España y más adelante de la Guerra Mundial. Genevieve Tobin segunda admirablemente a Edward G. Robinson haciendo una verdadera creación de su papel de esposa fría y calculadora. Kay Francis está decididamente errada al haber sido elegida — especialmente por su voz ronca —, para darnos la sensación de una soprano de ópera de fama mundial. Otra buena película biográfica, un poco lenta como toda obra en que se pretende describir una existencia entera.

Edward G. Robinson y Genevieve Tobin en una de las escenas finales de "Amé una mujer".

(Foto Warner Brothers)



La SEMANA en Hollywood

Desde que se ha sabido que la empresa Paramount busca una muchachita joven y bonita para encarnar a la pequeña Alicia en la película "Alicia en la tierra de las maravillas", el encargado de la oficina de informaciones del estudio, recibe cientos de llamados al día y pasa su tiempo mirando caras bonitas... que se quedarán con las ganas.

(Foto Paramount).

La última pareja de Hollywood: Tom Brown y Anita Louise, los dos artistas "mayores" más jóvenes de la pantalla, a quienes se les ve juntos en todos los sitios de diversión.

(Foto Universal).



Carol Lombard agradece al celebre piloto capitán Roscoe Turner, llamado "el aviador de las estrellas", el haberla traído sana y salva de Reno, después de obtener su divorcio.

(Foto Paramount).

Hedda Hopper y Alice Brady, dos buenas viejas amigas, hacen recuerdos de tiempos pasados mientras van desde uno de los "sets" al comedor del estudio a tomar el lunch.

(Foto Metro)

Mientras uno de los peluqueros del estudio prepara el pelo de Johnny Weissmuller para encarnar nuevamente a Tarzan, Lope Vélez, su inseparable amiga, trata de entretener al campeón. Pero Johnny no está para bromas...

(Foto Metro)



Durante un party que Adrienne Amés dió en el jardín de su casa, se tomó una instantánea que muestra a la estrella y a su constante compañero, Bruce Cabot, escuchando los "consejos" de Jack Oakie...

Los últimos y primeros

«MUSSOLINI HABLA»

El Teatro Imperio ha dado a conocer en una película interesante la vida del Duce y la obra realizada por el fascismo, durante los años que se ha mantenido en el Gobierno de Italia.

En la primera parte, se han reunido y ensamblado varios trozos de vistas silenciosas, las cuales comprenden una pequeña biografía de Mussolini; muestran la conquista de Italia por los fascistas y la manera cómo se han puesto al servicio de la nación las nuevas energías, robustecidas por la fe en el éxito de un ideal. La segunda parte, muestra y relata, en presentando en sus distintas fases el cambio que se ha venido operando en el país desde que los fascistas se apoderaron del poder.

Es interesantísimo pasar revista a las innumerables obras de progreso realizadas a lo largo del territorio e imponerse, de visu, de la acción constructiva desplegada por el Duce en las distintas ramificaciones de la actividad nacional, en el orden social, político, educativo, industrial, fabril, etc. Además, algunos cuadros reproducen costumbres regionales, bailes y canciones populares. Pasma ver cómo la virilidad de un hombre puede encausar, aunando y dirigiendo los esfuerzos de la colectividad, tal suma de progreso en un país de más de 40 millones de habitantes, el cual hace poco más de una década padecía las consecuencias del desorden y de la anarquía.

En el curso de la película se oye una nerviosa y vibrante peroración de Mussolini al pueblo de Nápoles, haciendo consideraciones acerca de lo que el fascismo ha efectuado por la nación y dando a conocer el programa que se propone realizar en el futuro, examinando, siempre, al engrandecimiento del país y al mejoramiento de la situación de sus habitantes. El espectador, prima facie, puede estimar que el énfasis oratorio y la pose del Duce corresponden a los de un actor teatral; pero sin duda, en esos momentos y en las entonaciones de la voz no hay nada de ficticio, sino que obedecen a un estado fisiológico especial, debido a la turbulencia de ideas y de imágenes que se agolpan en su cerebro y luchan por darse expresión a través de las palabras, que brotan incoherentes de sus labios.

Es realmente edificante para el público de cualquier parte del mundo, con las observaciones de la cámara fotográfica, en una serie interesante de vistas, el progreso alcanzado por Italia y la actividad desplegada por el Gobierno a fin de colocar al país en situación de entrar a figurar entre las más poderosas naciones del concierto universal, abarcando no sólo los problemas propios, sino también los de Europa y del mundo.

Para la completa comprensión del público de nuestra lengua, el actor español Carlos Villarias, hace, en castellano, detallada explicación durante todo el desarrollo de la cinta, de ma-

nera que el espectador no hace esfuerzo alguno de imaginación para quedar enterado de cuanto se presenta a sus ojos.

Película que, dado su carácter documental, interesa particularmente a la gente observadora, para la cual tiene atracción el conocimiento de cómo se desmenuzó el progreso de un gran país.

«VAMPÍREAS DE 1933».

Con esta película Warner Bros. de título cuestionable, renovó su cartel el Teatro Central. Esta producción norteamericana es mezcla de comedia y de revista, feérica, en la cual campea el buen humor, mostrando al público casi en permanente hilaridad, hasta el acto final, trágico y dramático, enteramente desposeído del resto de la obra, constituyendo una apoteosis en honor de los que fueron a la guerra, se sacrificaron y murieron por la patria.

La película refiere una historia entretenida, con situaciones cómicas, y graciosa a causa de los malos tiempos están sin trabajo un empresario y buen número de coristas y bailarinas, que discurren inútilmente cómo reanudar sus actividades para tener qué comer. A tal extremo llega su pobreza que, para salir a la calle, las muchachas se ven obligadas a hacerse préstamo del único traje que va quedando a algunas de ellas, pues todo ha ido a parar a la agencia y apenas disponen del piquete. Un joven aficionado a la música se enamora de una de las artistas y aporta el dinero para la empresa teatral, a condición de que ella pase a la categoría de triple compondentada; él a componer la música. Hecha la presentación al público y conseguido el triunfo, cuando la pareja se prepara a casarse, aparece acompañado de su abogado, un hombre bastante adinerado—, dispuesto a impedir el matrimonio. Pero ambos casan en las redes que les tienden las coristas, se enamoran y casan, románticamente, casándose con alia.

Uno de los valores más destacados de la cinta, es la dirección, la cual con gran habilidad y gusto liviano ha desarrollado la trama en cuadros llenos de animación y de encantadora visualidad.

La pieza presenta, en sus principales personajes, elementos jóvenes, poco conocidos todavía en nuestra pantalla; pero que se desempeñan con especial eficiencia, colocándose al nivel de los mejores. El galán, Dick Powell, es tenor de voz agradable y de acertada actuación. Las damas jóvenes, Joan Blondell y Ruby Keeler y la característica Aline MacMahon, haciendo de coristas y de vampíreas, dan vivacidad y festiva picaresca a sus personajes, manteniéndolo al espectador en continua hilaridad. Los actores de carácter, Watren Williams, George Barbier y Ned Sparks, trabajan sus roles con acierto.

Los números de música son agradables y más de uno, de melódica pegajosa. Los bailes, artísticamente bellos, alcanzan efecto estético admirable.

Película con muchas condiciones para ser una de las favoritas del público trivial, que va al cine a pasar el rato.

«EL AGUILA Y EL HALCON».

Una nueva cinta desarrollada sobre detalles de aviación, es la que bajo este título ha estrenado la Paramount en el Teatro Real.

Aun cuando las películas basadas en proesas aéreas poco pueden ofrecer ya de novedad, después de cuanto hemos visto en este género de espectáculos, esta producción posee no escasas atracción, pues destaca valores de composición y de interpretación que interesan al espectador, manteniéndolo pendiente del desenvolvimiento de los sucesos. La trama está manejada de manera que los episodios adquieren cada vez mayor importancia.

La cinta cuenta el caso de un aviador norteamericano, valiente e ávido quien por sus hazañas obtiene repetidas condecoraciones. Sin embargo, él, personalmente, se siente amargado viéndose obligado a matar. Para disipar su pesadumbre, bebe hasta emborracharse. Su horror que experimenta por las muertes de que se siente responsable, se acrecienta con la circunstancia de que casi la totalidad de los oficiales observadores llevados en su aeroplano han perecido, a causa de su temeridad. Sin poder aportar la montaña que aplasta su conciencia, se suicida. Otro oficial que ha seguido con envidia la carrera del aviador, depositando su odio, omite el hecho y muere de madrugada, sin que nadie lo vea, acha el cadáver sobre el avión, scribilla y balancea el aparato con su propia ametralladora y regresa, haciendo creer, falsamente, que el aviador ha muerto combatiendo con el enemigo.

Con amarga filosofía al protagonista hace tristes reflexiones sobre la inhumanidad de la guerra y acaba al por fin por perder la serenidad y el juicio, interesando al público en su situación desesperada.

Interpretan a los personajes principales tres buenos actores, sobresaliendo Fredric March, que ocupa la figura central, secundado por Gary Grant, quien caracteriza al oficial envidioso, y Jack O'Keefe, encarnando un tipo sanohopanesco, cuyos actitudes provocan la risa. El elemento femenino tiene escasas intervenciones en la obra. Carole Lombard hace, apenas, breve aparición en una escena amorosa de poca importancia.

Película que, no obstante el tema repetido, logra captar la atención del espectador, manteniéndolo pendiente de los episodios que componen la pieza.

M. D'AVRIL.

Almanaque

ECRAN

1934

APARECERA

EL 15 DE DICIEMBRE

Una verdadera maravilla de buen gusto e interés.

VIENE POR AVION

EL MATERIAL CINEMATOGRAFICO

más estupendo que jamás se haya publicado, escrito especialmente por Boroquo:

«La cinematografía norteamericana durante el año 1933».

«Lo que Hollywood piensa de «ECRAN».

«Hollywood en el año 1933».

«Las mejores cintas que veremos en 1934».

«Los cómicos de la pantalla», etc.

[MAS

DE 900 FOTOGRAFIAS ESPLÉNIDAS

Y JAMAS VISTAS!

MODAS

HOGAR - CUENTOS ILUSTRADOS

A VARIOS COLORES.

ENTRETENIMIENTOS.

Precio \$ 4.-



ROUGE
OPERA

Correspondencia

Los lectores que deseen datos relacionados con los artistas de cine, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Borcosque, P. O. Box 960, Hollywood, California, E.E. UU.

De «ECRAN» en Hollywood

E. Draet, Santiago.—Las canciones a que usted se refiere se escuchan aquí a diario en la radio, pues que han sido compuestas en Hollywood y estrenadas en películas hechas en esta ciudad. Le envío a continuación la letra de tres de las más populares, dos de ellas de la cinta «Forty second street» — Ritas y lágrimas —, y la otra de la última película de Ramón Novarro, «Una noche en el Cairo».



Mm Mm Mm
Off we're gonna shuffle
Shuffle off to Buffalo...
To Niagara on a sleeper
There's no honeymoon that's cheaper
And the train goes slow
Oh, Oh, Oh,
Off we're gonna shuffle
Shuffle off to Buffalo...

THE SONG OF THE NILE

Allah smiling on high,
Moonbeams cover the sky,
Stars gleam giving us light,
Allah cheers the night.

CORO

Come love the moon
Lingers above
Don't waste this night dear.
Give me your love,
My arms await you,
Come for a while,
And I will sing you
Love songs of the Nile.



Dora M. Linarez.— No hace muchos ejemplares publicamos una fotografía a toda una página, de su favorito Nils Asther y además, en el número 134, habrá visto usted una entrevista que le hice a ese actor. Como usted comprenderá, son muchos los artistas de la pantalla de quienes debo ocuparme, de modo que no puedo referirme al mismo muy a menudo. Además Nils trabaja de tarde en tarde y acaba de perder su contrato con los estudios de Metro. Pero se dará usted el placer de verlo en una próxima cinta de R. K. O.

Apenas regresó a Hollywood, después de dos años de alejamiento de la pantalla, me ocupé de él, pero como usted comprenderá no podía escribir sobre un artista que se había retirado del cine aunque fuese temporalmente.



Jane Parker, Concepción.—Con mucho gusto me ocuparé, pronto, de Johnny Weismuller y Maureen O'Sullivan. Me aquí las respuestas: 1.º.— Weismuller está actualmente filmando una segunda película que se titulará «Tartan y su amiga», nuevamente con Maureen O'Sullivan. 2.º.— Entre otras

Maureen trabajó en «De modo que éste es Londres», «Un yankee en la corte del Rey Arturo» y «¡Qué imaginé!», todas de la casa Fox; luego estuvo contratada en Universal, donde trabajó en la cinta «Stowaway» y en seguida pasó a Metro, donde ha hecho «Tartan» y otra cinta titulada «Stage mother». 3.º.— Es soltera, nació en Boyle, Irlanda, el 17 de mayo de 1911. No es bonita, pero sí muy interesante. Está de novia con el escritor australiano, John Farrow. En cuanto a Carlos Gardel, no puedo darle datos, porque no ha estado en Hollywood; todas sus películas han sido filmadas en París.

CARLOS F. BORCOSQUE

De «ECRAN» en Santiago

Los poetas de «Ecran».— No publicaremos los versos de los siguientes colaboradores: Pedro Herrera, porque ya pasó el tiempo de los versos socialistas; el arte es otra cosa. Oscar Aramayo, porque revelan muy poca madurez. De Leopoldo Palestra, por la misma razón. De Oscar Dona, por lo mismo. Oquih Adejo Nerod, por demasiado infantiles. De Noelia, por la misma razón.

Martínja, Santiago.— Muy agradecidos por sus felicitaciones. Trataremos de publicar, alguna vez, en el Patrón, la música que usted solicita.

A. K. W. Santiago.— Lamentamos, pero se ha dicho hasta el cansancio que «Ecran» no puede publicar una sección de esa especie.

Un admirador de la Crawford, Concepción.— No podrá usted decir que no somos galantes. Inmediatamente de recibir su tarjeta, y en el mismo sitio en que usted pensaba, hemos publicado un admirable retrato de Joan Crawford, satisfaciendo con ello sus deseos y los de miles de lectores.

GENERAL CRACK

FRICCIONES

con
Agua de Colonia

FLOR
DE ESPINO,

dan al cutis un
tono perfumado,
suave y fino
y refrescan la piel
agradablemente.



FLOR DE ESPINO

COCKTAIL

VISITAS
DE ANTAÑO

Las visitas de amistad de las señoras de antaño tenían condiciones originales, tan originales, que vamos a describirlas, porque ya se ha perdido el uso de ellas.

De las días de la mañana en adelante, presentábase en casa de la que iba a ser visitada, una criada de razón (como se decía entonces) de la señora que se proponía hacer la visita. Estas criadas de razón, de las que también se ha perdido la especie, eran muy superiores a las de ahora.

La criada empujaba por delante el mantón de la cabeza, en señal de respeto, y luego entablábase infaliblemente entre la señora y ella el siguiente diálogo:

—Manda decir mi ama que besa a su merced las manos, y que ¿cómo está su merced? ¿Que cómo está el señor don Fulano (el marido) y que como están las señoritas o niños, señora? —preguntando a menudo individualmente por cada miembro de la familia.

—Dile a tu ama que agradezco su atención y que todos están... (y seguía un menudito detallado del estado de la familia).

La criada, respondía del mismo modo detallado, y añadía:

—Y dice mi ama que está tarde tendrá el gusto de venir a hacerte una visita a su merced.

A lo que contestaba la señora:



—Dile a tu ama que le beso a su merced las manos y que tendré mucho gusto en verla.

La criada de razón se despedía con el mismo cortés respeto conque había entrado y se retiraba.

A la tarde, temprano, se presentaba la amiga de visita, acompañada de sus niñas o hermanas y con dos o tres criadas.

Empezaban la conversación y el mate, el mate de plata o que tenía un adorno de ese metal. Seguía después el dulce servido generalmente en platillos de rico cristal o de porcelana de China, reservado para ciertas ocasiones.

Venían luego los vasos de agua en bandejas de plata y si la visita se prolongaba, como sucedía a menudo hasta entrada la noche, aparecían el chocolate y los bizcochos.

La despedida ocupaba un buen cuarto de hora (lo cual no

se ha olvidado), se presentaba un criado con farol y el dueño de la casa o alguno de los concurrentes escoltaba por la calle a las señoras.

Las visitas de etiqueta, las de cumpleaños, y las de Pascua, que generalmente hacían los hombres, eran de mañana.

En ellas se servían, a las once, bocores, frutas en aguardiente y exquisitos vinos de España con masa o bizcochuelos.

¿Qué tiempos aquellos! La moda entonces reinante algo ha reaparecido en trajes, muebles y edificaciones, pero no han vuelto con ella el modo generoso y cortés de recibir a los huéspedes.

Las señoras eran tratadas con la más completa cortesía y sus gustos eran atendidos con el delicado respeto y exquisitos por los caballeros.

Hasta aquí la palabra del autor. Hoy las visitas son más sencillas, afortunadamente.



—¿Y cuándo te atacaron tu mujer y tu suegra, ¿qué hiciste? —Pues, soportar el choque, con "gran interés".



—Juan. Si hoy tiene algún poeta con colaboraciones, déjelo pasar. El doctor me ha dicho que debo tomar algún ejercicio.

LLENALO DE AMOR

Siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor.

Adolescente, joven, viejo, siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor.

En cuanto sepas que tienes delante de ti un tiempo baldío, ve a buscar de amor.

No pienses: "sufiré".

No pienses: "me engañarán".

No pienses: "dudaré".

Ve, simplemente, diáfaramente, reyoctivamente en busca del amor.

¿Qué índole de amor? No importa: todo amor está lleno de exotología y de nobles.

Ama como puedas, ama a quien puedas, ama todo lo que puedas... pero ama siempre.

No te preocupes de la finalidad de tu amor.

El lleva en sí mismo su finalidad.

No te fuyases incompleto porque no respondes a tus ternuras; el amor lleva en sí su propia plenitud.

Siempre que haya un hueco en tu vida, llénalo de amor.

AMADO NERVO.

PASTA DENTÍFRICA



JUNOL NO TIENE RIVAL

LOS POETAS DE 'ECRAN'

Desengaño

Es verdad... Metafísico y artista, cabalgando en mis sueños juveniles, vagué un tiempo al través de los penales donde el mundo real no está a la vista...

Amé entonces... platónico optimista, la mujer perfección, de alma y perfiles, y esculpí sobre diáfanos márfiles la visión de mi espíritu idealista...

Pero el día a concluir, vi con tristeza que era huérfana de alma, y en sus dones, un negro fondo habla de impureza...

Y por eso, entre mil desilusiones, hoy me pongo a llorar sobre la huera donde el mundo enterró mis ilusiones...

LUIS A. COLLADO

Infancia

Infancia.
Canción de ahora y siempre,
canción antigua y nueva.

Soi que cantaba igual,
y que reía igual,
y que reía.

Campanada del ansia,
hostia azul de la espera.

Infancia que viajó
con sus risas los días.

Infancia que se fue,
que se fue como vino,
que se marchó un día
cualesquiera...

ALBERTO BAEZA



Música antigua

Noche de primavera. Cielo de lentejuelas...
El solico de un piano se diluye en mi alma...
Como siempre, estoy solo engarzando ilustros
y vertiendo en mi verso el caudal de mis ansias.

¡Cuántas cosas me dice ese piano nostálgico!
Cada nota que vibra halla un eco en mi alma!

La que agita el teclado esta noche enojada
ni abrá que esa música humedece mis ojos...

Ese vals es el mismo surtidor de emociones
que en un tiempo distante endulzara mis horas.
Es la misma cadencia... Sin embargo, el re-
cuerdo
hoy burlesca en mi rostro una extraña, amargura...

Las estrellas me envían su fulgor de consuelo,
mientras sigue ese piano perforando en silencio.

ERASMO BERNALDES G.

Barco de la esperanza

El barco azul de la esperanza
está amarrado junto al mar.
Levantará el ancla mañana
y yo seré su capitán.

Desengañados de la vida,
perlas que buscan el calor
de una palabra cariñosa,
será mi tripulación.
Y sobre el verde mar amargo
iré cantando una canción.
¡Y el luminoso viaje largo
saltando al viento el corazón!
Sobre las olas amorosas,
amenizado por los vientos
que hinchán las velas silenciosas,
irá mi barco en alta mar.

Desde lo alto del mesana
escrutaré los horizontes,
como una larga caravana
busca el oasis del desierto.
Y seguiremos adelante.
Y vota mi tripulación
sendrá en los puertos una amante
preñada a su corazón.
Y en las rojas llamaradas
de la tarde que se incendia,
quemaremos los recuerdos
de las horas que se han ido.

Bajo el sol y las estrellas,
mi barco se hará a la mar.
Cien perlas irán conmigo
y yo seré su capitán.

GONZALO DRAGO

Perlan

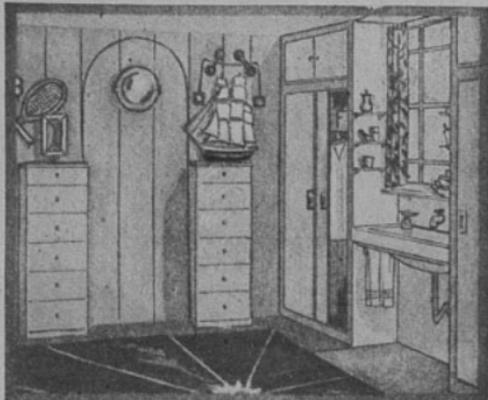
PASTA DENTIFRICA
PERLAN
18 R

PARA SUS DIENTES

Secretos de la felicidad,
juegos, horóscopos, en el
Almanaque Ecran 1934.

CHARLA de María Inés

Su hijo, señora, quedará verdaderamente orgulloso de esta pieza que usted puede combinar con bien poco gasto, aún en una buhardilla. El lavatorio está instalado bajo la ventana, apoyado en un par de tablas verticales del largo del muro. El armario de ganchos, ocupa el mínimo de



espacio para colgar los trajes. Dos pequeños muebles de cajones serán preciosos para guardar la ropa interior y los objetos menudos de uso corriente.

Este mobiliario se completará con un diván cama y una amplia mesa escritorio, en que el niño hará sus trabajos del colegio.

LA SOCIABILIDAD EN TIEMPOS DE CRISIS

Es indudable que muchas familias se encuentran afectadas, a veces duramente por la crisis actual; pero esto no es una razón para renunciar a ver a los amigos, para cerrar la puerta a aquéllos a quienes nos ha agrado tener a nuestro alrededor. Su marido es conversador y sociable, señora. Después de una jornada o una semana de trabajo de oficina, él aprecia con agrado estas pequeñas reuniones que usted le preparaba en su casa.

No debe renunciar a ellas por ningún precio, siquiera por el equilibrio moral, por el descanso feliz que aportan los amigos simpáticos; y aun por el interés del porvenir común, del porvenir de los niños; si usted desaparece, poco a poco, del grupo en el que estaba habituada, se olvidarán pronto de su existencia y se encontrará un buen día, con la economía de algunas comidas, sin duda, pero desprovista de relaciones, lo que es grave.

¿Cómo conciliar el presupuesto con la vida mundana? Coloquémonos, si usted lo prefiere, desde el punto de vista exclusivo de las reuniones en su casa: para las salidas de las cinco

de la tarde, su revista no cesa de darle prácticos consejos de toilette; le sugiere hábiles combinaciones, blusas de noche, abrigos de día elegantes que pueden servir igualmente para un baile, trajes para el día, y noche, que le permiten ser elegante a poco costo. Se trata entonces de recibir más sencillamente; en lugar de convidar algunos matrimonios a comer, se les invita a pasar la velada en casa; se conversa, se juega al bridge; el servicio de los hermosos días se reemplaza por una criada amable que servirá los pasteles, la naranjada y el té muy correctamente.

En cuanto a las reuniones de los niños, que tenían lugar durante el año, sesiones de prestigiosidad, té, serán reemplazadas, sin perder nada de atractivo, por reuniones más sencillas: disfraces improvisados, juegos de sociedad, charadas; para ellos, como para los padres, el placer consiste en reunirse, en sentirse contentos, juntos, y así pasarán inadvertidos los sacrificios que nos imponen las restricciones de la hora actual.

M. A.

están

Defienda su cutis del sol, el aire y el polvo.....



Use CREMA DE DIA

Narde

M. R.

Esta excelente crema no le altera su cutis, pero en cambio se la preserva de los efectos del tiempo.

MUEBLERIA PARIS

LA MUEBLERIA PARIS DISPONE DE LOS MEJORES TECNICOS Y ARTISTAS PARA LA CONFECCION DE SUS MUEBLES.

POR ESO SON LOS PREFERIDOS DEL PUBLICO SELECTO.



DELICIAS 1141 Y 1385

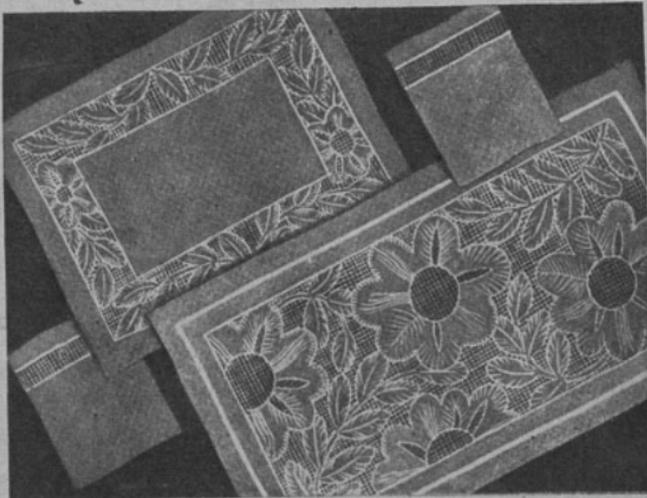
El patrón de "Ecran"



TRAJECITO SENCILLO QUE PUEDE HACERSE EN PERCAL O EN SEDA FLOREADA

(LAS MEDIDAS QUE CORRESPONDEN A ESTE PATRON ESTAN EXPLICADAS EN EL No 150)

En la confección de este traje entran 3.80 m. de tela en 1 m. de ancho.
El molde consta de una pieza que corresponde a la mitad del delantero y que se cortará



con la tela doblada medio a medio, al hilo. Esta pieza abotona en el hombro sobre la parte que forma la manguita vuelo.

La espalda se compone de dos piezas: el corpiño, que se corta con la tela doblada al medio, atrás y la falda, que se cortará por la parte correspondiente de adelante, dándole veinte centímetros más, al medio, para hacer un tabión encontrado que se pespuntará en la mitad de su alto. Cada una de las dos tablas que se miran frente a frente, tendrán 3 cms. de profundidad.

La pieza del hombro que se extiende en manguita, debe cortarse más ancha, de manera que tanto el delantero como la espalda abotonen sobre ella.

El borde del vuelo se doblará muy fino y se pespuntará.

El cinturón puede ser de la misma tela o de cuero blanco.

Agradable de hacer, forma una especie de enrejado, sin que se tenga necesidad de tirar los hilos.

Tanto para el mantel como para la servilleta, se empieza por bordar a punto de cordón las guías de flores y las bandas rectas. Cuando el bordado está terminado se comienza la obra del fondo, que se hace con hilo firme en el colorido de la tela y una aguja gruesa especial para este punto. Se borda sobre los puntos diseñados en el fondo. La primera hilera se hace horizontalmente, yendo de derecha a izquierda; se pica la aguja en punto, formando cuadrado para volver a salir a la izquierda del punto siguiente, lo que se hace dos veces apretando bien el hilo; la segunda vez se saca la aguja abajo en el punto que está al frente del punto de arriba, se pica hacia la derecha, apretando bien; esto, dos veces, para salir en el tercer punto hacia la izquierda, arriba; se vuelve a picar en el hoyo hacia la derecha, dos veces, apretando bien; se vuelve a picar abajo, etc.

La última hilera se hace lo mismo, pero volviendo el trabajo de manera de bordar de arriba hacia abajo. La tercera hilera, de nuevo, horizontal, se trabaja de derecha a izquierda, como la primera. En el centro de las flores, este punto puede variarse. Una vez el punto terminado, se puede pasar, por el revés, el hilo al sesgo, en los dos sentidos.

BORDADO ANTIGUO QUE VUELVE A ESTAR DE MODA

El punto de Rodas que sirve de fondo a este mantelillo, es un punto que al mismo tiempo de ser fácil, hace un bonito efecto.

Por su perfume exquisito,
su adherencia perfecta
y su óptima calidad,
prefiera usted siempre los



DOLVOS

CHELA

UNA CHOZA EN LA MONTAÑA

Por ROLAND PERTWEE



EN un día claro se puede ver la choza de la montaña desde las ventanas superiores del hospedaje de pescadores de Iceland: mancha escarlata contra los faldeos cenicientos y verdes. El carpintero que la construyó, poco a poco, había pintado su techo con un pigmento tan brillante como el empleado por los antiguos pintores italianos.

Ruby y John Kane, dueños del hospedaje y de las treinta millas de río que hasta él se acercaba, no consideraban gran cosa el viaje a la choza de la montaña.

Los ponies, no los jinetes, soportaban el peso de la jornada, abriendo camino a través de rocas y guijarros, cruzando las tierras de pastoreo, vadando el río, de pechos contra la corriente y dando cuidadosos rodeos a las grandes manchas de traidores faucales.

En las aguas superiores había bellas truchas, monstruos de siete y más libras.

No podían negarse las virtudes de la cabaña misma. Jactanciosa guardaba en su interior una mesa, un escaño, una estufa a parafina, cuatro hamacas y una alacena.

Ruby y John Kane, acostumbrados al aire libre, se encontraban igualmente cómodos en su casa — el hospedaje — como en la choza;

pero no podía decirse lo mismo de todos sus convidados. Si podía criticarse algo a la hospitalidad de los Kane sería que pensaban en los demás como en ellos mismos: todo lo que ellos soportaban, consideraban que los demás también podrían hacerlo.

En algunos casos tenían razón. Errol Browning devoraba todo lo que Iceland y los Kane tenían que ofrecer; pero no así Eva Jessop.

Errol Browning era soltero y muy apegado a su libertad; lo cual es para toda mujer un estado muy egotista y más indeseable.

Muy bella era Eva y tentadora, además. Inspiraba muchos apasionados entusiasmos y devoción desinteresada; pero sus respuestas eran poco generosas. Por cierto que Eva jamás hubiera soportado la inoportunidad de un viaje a Iceland si no hubiera andado de paseo por el Canadá.

El capitán Errol Browning estaba sentado en un cajón, al lado afuera de la puerta, cuando Eva llegó. Estaba componiendo un par de botas de agua que destilaban agua color obscuro. Llevaba sobre la cabeza un sombrero de tal antigüedad que llegaba a parecer obscuro. Su rostro batido por los vientos y los climas, era moreno obscuro. Desde él, dos ojos azules atisbaban alegre e insolentemente.

Eva pasó junto a él sin cambiar la expresión de su rostro. John Kane estaba en la sala y los fonos de una radio formaban una guirnalda sobre su frente. Sonrió en bienvenida, pero alzó el dedo para advertir silencio, así como lo hacen los entusiastas por la radio cuando están a punto de «recibir» algo.

No era esta la recepción a que Eva estaba acostumbrada. Un grito femenino atrajo su atención a otra parte de la casa y allí encontró a Ruby, arremangados los puños de la blusa, limpiando un salmón.

—¡Muy bien — gritó —. Tiene tiempo de probar a pescar un salmón. Vístase con un par de pantalones de montar y yo haré que Errol le busque un par de botas de agua. ¡Errol!

Errol hizo su aparición. Usaba pantalones que un tiempo fueron de franela; en los pies llevaba un par de mocasines de piel de foca. Su apariencia era deplorable.

—¡Quieren llevar a Eva a pescar? Tienen media hora.

—En realidad — dijo Errol — ya estaba vestido para la comida; pero si de veras quieren...

—No quiero — repuso Eva.

—Entonces, vamos. Pescaremos desde la orilla.

Conversaron poco mientras pescaban. Errol adoptaba un aire de tanta naturalidad al referirse a la forma en que ella manejaba la caña, como una participante, que Eva se sintió diagnosticada.

Cuando regresaron, Ruby salió a recibirlos. Almorzaron alegremente.

Es un hecho triste, pero que tarde o temprano debe ser enfrentado, que no se puede desarrollar un complejo de superioridad en compañía de entusiastas y campechanos camaradas.

Sin ser grosera, Eva Jessop trató de dar a entender a sus compañeros que ella experimentaba un leve desdén tolerante por las condiciones y el deporte que inspiraba su júbilo. Anotamos con pena que sus oyentes no apreciaron en absoluto sus hábiles y sutiles menoscabos. En las escasas pausas entre los períodos de esnobismo intelectual de Eva, uso u otro dejaba caer una palabra de enojo. Sus sensibilidades habían sido endurecidas por el placer. No existía la válvula bastante poderosa que cerrara la alta presión de su exuberancia.

—No se sabe lo que es la vida hasta no haber estado aquí una semana — indicó Ruby — y visitado la choza de la montaña.

—¡Una semana? Debo irme antes.

—No hay vapor hasta dentro de quince días — dijo John.

—¡Quince días! ¡Oh, no puede ser!...

Pero John Kane había desaparecido ya detrás de sus auriculares y escuchaba los ruidos distantes del mundo.

En los días que siguieron, todos fueron tras sus ocupaciones con profunda pero alegre preocupación. Sólo una vez Errol Browning dio a Eva una oportunidad de evitar sus atenciones. Le ofreció escaño, hasta las aguas cercanas a la casa. Pero no insistió cuando ella rehusó. Al

contrario, su conducta superaría la de un colegial que inesperadamente recibe medio día de asento.

—Entonces irá solo. Hasta luego.

Y partió silbando, destacando su figura atlética y esbelta. Llevando en hombros una caña de diecisiete pies. Tan feliz aparecía — tan insulatamente feliz — que Eva dijo «Cerdo» lo bastante fuerte que cualquiera hubiera oído.

Una larga experiencia de los hombres había convencido a Eva de que todos eran fundamentalmente iguales. Una mujer no tenía más que aparecer desafiada para que todos fueran traidores. Es doloroso establecer que este método de fascinación no produjo en Errol Browning el más mínimo efecto.

Por mucha que fuera la frialdad con que lo tratara, ni una sola vez consiguió que rogara pidiendo un poco de amabilidad. Y, lo que es peor, no parecía ser desgraciado sin sus sonrisas.

—Lo que me gusta en usted — le declaró al tercer día de conocerlo — es que no espera nada. Algunas muchachas son tan absurdas; siempre quieren que uno esté dando vueltas junto a ellas, lo cual, en un lugar como éste, es la muerte misma. Para mí, las chicas que se bastan solas.

—No puede imaginar ninguna chiquilla que sea atraída por usted — contestó ella.

—En un modo de decir. Como en la canción, «Estoy muy bien así como estoy».

—¿En qué sentido?
—Se sabe.
—Siento mucho no poder retribuir la opinión que de mí tiene.
—No lo siento. Yo no soy de esos que andan coleccionando laureles. No sabría qué hacer de ellos.

—Por otra parte — continuó Eva — no es ningún reprobo demostrar una amabilidad natural a la mujer.

—Estoy de acuerdo; pero cuando se encuentra una mujer que no se preocupa de la amabilidad o de los servicios, entonces, buena suerte y que le vaya bien.

—¿Y se considera usted capacitado para jugar si se preocupa o no por esas cosas?

—Tal vez — dijo, y agregó —: ¡La vengo a buscar esta tarde para ir de pesca!

—De ningún modo.
—Tome en cuenta mi intención — repuso, y se alejó silbando.

Todos los proyectos de los Kane eran puestos en práctica de improvisación. Cinco caballos fuera de la casa eran el primer aviso que recibía Eva de la visita a la choza de la montaña.

Ruby anunció las órdenes del movimiento mientras tomaban desayuno.

—John y yo y el caballo de la carga — fronzadas y otras cosas — vamos a llegar a la cabaña pasando por Ericksvatn. Nos encontraremos allí. Para servirnos la comida, a las ocho de la noche.

—¿A nosotros? ¿Quiere decir...?

—Usted y Errol. Ustedes pescan río arriba.

—Admirable — exclamó Errol.

—¿Pero no puedo ir yo con John y usted con el capitán Browning?

—¿Por un paisaje tan romántico? Además, nuestro camino es mucho más distante. María les dará la merienda y más tarde haremos una comida espléndida.

Siguió un período de actividad general. Para Eva, acostumbrada a los refinamientos de la sociedad, el espectáculo de los preparativos le era extremadamente doloroso. No intentaba demostrar que le agradaba la disposición de las cosas. El tiempo mismo hubiera desalentado a tentar la empresa. Un viento cortante bajaba arroyo abajo y densas nubes negras acurrucábanse como animales detrás de la montaña. Declaró su intención de llevar ella misma su caña; pero se la dio a Errol antes de pasar media milla. Aun sin ella, le era difícil mantenerse sentada en el pony. Trotaron las primeras millas y los mandos caicos resonaban sobre las piedras con ruido que le traspasaba los nervios, experimentan-

do toda la incomodidad de ir balanceándose sobre la hoja de un cuchillo. Errol Browning silbaba incesantemente y esto no restaba descontento a la muchacha.

En un pequeño arroyo color acero, bifurcábanse los caminos y Ruby y John se despidieron.

EN ausencia de ellos, Eva descubrió que estimaba mucho a Ruby y John, Errol ruidos y toscos, pero los estimaba. Era escandaloso haberla dejado a merced de una región inmensa y estéril y de la sociedad de un animal detestable y endurecido que no encontraba nada agradable en Iceland fuera de sí mismo. Las montañas del frente, donde se encontraba la choza, habían retrocedido más allá de toda esperanza de alcanzarla. La agrobía — el temor de los espacios abiertos — se apoderó de ella. Para sumar desgracias, Errol Browning lanzó su inevitable cliché.

—No es sublime?
—No, no lo es — contestó ella —. Es inmenso, vacío y odioso.

—Niña de aldea — exclamó Errol con impersonable aire protector — ¿teme divertirse a sus anchas? Llène sus pulmones. Este viento viene del Polo Norte, fresco y puro, para usted y para mí.

—Recíbalo usted, entonces — indicó ella, malhumorada. Errol se rió y detuvo su caballo.

—Aquí nos bajamos. Vamos a pescar en esta laguna.

La laguna era lisa y emeraldada, con un collar de espumas blancas.

—Abaja — continuó Errol — va usted a pescar un salmón.

Eva no estaba dispuesta a mostrar su inspiración ante él.

—No me interesa — empezó; pero Errol pasó por alto la objeción.

Se encontró con las manos de Errol sobre las suyas en la contera de la caña, impulsando el ritmo del lanzamiento. Aparte de un poderoso diapasno por toda instrucción, era una sensación agradable. La caña parecía tener vida propia.

—Déjeme hacerlo sola.

—Bueno, pero mantenga el ritmo.

—¡Oh! Callese — replicó Eva; pero mantuvo la cuenta del movimiento: uno... dos... ¡ya!

No era un pez muy grande, pero era el primero y le pareció enorme. Errol la vio sonrojarse de placer; el espectáculo lo hizo sentirse inseguro.

—Baje la caña y sútelo.

—No le enseñe a nadie.

—Y ese era valor, porque si alguien estaba necesitado de ayuda y gula, era ella.

A pesar de sus protestas Errol le ayudó.

—Aquí está — le dijo —. Muy bien hecho — y después de una inspección profesional, agregó —. Pocos más de ocho libras.

—Mucho más.

—Creo que, después de todo, usted es algo humana — exclamó riendo —. ¿Qué le parece si almorzáramos?

Emocionan hasta las lágrimas

cada uno de los Follétnes que ha publicado nuestra colección; así nos lo aseguran las miles de lectoras que cada día nos escriben, dándonos su opinión. Ya sabemos que cada mujer que lee nuestros Follétnes Zig-Zag es su más activa propagandista. Sea usted una de ellas.

TITULOS PUBLICADOS:

- Carlota Braeme.—AMOR SIN IGUAL.
- Federico Boutet.—EL HOMBRE QUE FUE DOS.
- Eugenia Marlitt.—BARBA-ABUL.
- Paul Bourget.—LAS DOS HERMANAS.
- Charles Foley.—EL PARQUE DE LOS PAJAROS AZULES.
- Jean de la Brète.—SOKAR Y VIVIR.
- H. Courths-Mahler.—LA PRINCESA DEL DOLAR.
- Elinor Glynn.—TRES SEMANAS.
- Guy de Chanteleure.—ESFINJE AMOROSA.
- Berta Ruck.—DINERO PARA UNO.
- T. Trilby.—AMOR FUESTO.
- Eduardo Rod.—EL SILENCIO.
- P. Mac-Orlan.—LOS CLIENTES DE «EL PERRO AMARILLO».

Los pedidos de provincias se despachan inmediatamente, siempre que vengan acompañados de su valor en giro postal, estampillas de correo, letra bancaria, etc. No despachamos contra reembolso.

RECUERDE USTED QUE

TODO LO QUE PUBLICA

Editorial Zig-Zag

ES BUENO

Bellavista 069 - Casilla 84-D.
Santiago



LIMPIA
PULE
LAVA

- OLLAS
- LAVAPLATOS
- MARMOLES
- LATONES
- TENEDORES
- CUCHARAS
- CUCHILLOS
- LAVATORIOS
- BRONCE
- UTENSILIOS DOMESTICOS
- ENLOZADOS
- LINOLEUMS



Pero Eva estaba demasiado excitada para pensar en comer; lo cual era una lástima. Para ser parte del campo agresivo, hay que comer vorazmente.

—Nunca se ajustará usted al ambiente — le dijo él — hasta que no cuente los sandwiches e insista en tener toda su parte.

No se le ocurriría al animal insensable que no deseaba acomodarse al ambiente. Que lo despreciaba. Y, no obstante, después de almorzar, las cosas no parecían tan sombrías.

Vijaron cinco millas antes de volver a detenerse y en un destello del sol divisaron el techo escarlata de la cabaña, no tan lejos como a ella le pareciera. Eoo era alentador; pero lo era mucho más ver a Errol caer y perder un pecado realmente magnífico. El recogimiento casi imperceptible de sus labios reveló su descontento.

Sin piedad, Eva se aprovechó del incidente.

—No fue uno de sus mejores esfuerzos, capitán Browning.

—Es agradable oírlo — repuso él.

Después de eso cabalgaron en silencio. A esta muchacha le hacía falta una azotina, pensaba Errol.

Y luego la lluvia empezó a caer en sólida y reluciente muralla grisácea que acorbaba los horizontes. Aceitados por un huracán de cuarenta millas por hora, los penetrantes dardos del agua clavaban sus rostros y sus manos, corrían en fríosos senderos por la espina dorsal y subían por las mangas de sus impermeables.

—No es muy bueno esto — dijo Errol — pero sí orillamos el río, cuidando de no desviarnos, llegaremos a la cabaña dentro de tres horas.

No obstante, pasaron cuatro horas antes de cruzar la puerta de la cabaña, mojados y rendidos.

Eva Jesop se hundió en un banco de madera y miró en torno, desolada. Murrallas desnudas, suelo desnudo, desnuda la mesa y cuatro canas de madera con colchones de algas.

—Pero esto... ¿esto es todo?

—Absolutamente todo — contestó Errol, aplicando un fósforo a la estufa de parafina —. ¿No está tan sucio, verdad?

—¿Qué hora es?

Miró su reloj.

—Las nueve.

El pájaro se apoderó de ella.

—¿Las nueve? Entonces, ¿dónde están...?

—Vaya uno a saber. Páisimo el camino por el lago y con esta lluvia pueden haberse extraviado.

—¡Extraviado! — repitió ella —. ¡Extraviado! ¿Qué quiere decir con eso? ¿Extraviados?

—Y bien, eso: que se han extraviado — le explicó él —. A no ser por el río, a nosotros nos hubiera pasado lo mismo.

Durante dos minutos Eva pensó en lo terrible de la situación. Sola en ese lugar con un hombre que detestaba.

—¿No sería bueno que usted sacara algunos platos y una sartén mientras yo corto unos trozos de salmón para la comida? — preguntó Errol.

—Comida... había usted de comida... mientras Ruby y John...

—Oh, ellos están bien... Tienen abundantes provisiones, todas las frazadas y son resistentes.

—¿No va a ir a buscarlos?

—Es inútil con este tiempo! Además, tengo que cuidar de usted. Sacó un salmón, salió a limpiarlo y regresó.

Eva no se había movido.

—¿Supongamos que no lleguen esta noche?

—El hambre que pasamos no los traerá —. Tenía la cabeza dentro de la alacena —. ¡Qué bueno!, mantequilla, cocca, galletas, conservas. Estamos con suerte. Si yo fuera usted me quitaría las botas de agua y el impermeable. Vamos, yo le ayudaré.

Eva extendió mecánicamente una pierna y él le sacó las botas.

—Si tiene los pies helados, atáquele a la estufa mientras yo frío el salmón.

FUE la influencia estimulante de la comida caliente lo que hizo revivir el espíritu de la muchacha.

—¿Qué desgracia! — estalló —. ¡Es imposible! ¿Cómo se atreverían?

—¿Qué pasa? No lo pasamos tan mal. Bébese su cocca y no se desanime.

—Es usted un tonto... un tonto al hablar de que me anime.

—Pero yo sé poco muy bien. Tenemos abrigo, comida y, mientras dure la botella, un poco de calor. ¿Qué más se puede desear?

Sacó una botella del bolsillo trasero del pantalón. Eva lo miró horroztada.

—Le prohíbo beber.

Por primera vez desde que se conocían, una sombra de cólera plegó la frente de Errol.

—¿La causa?

—Un hombre solo con una mujer, en un lugar como este, no tiene derecho de beber.

—Si tiene usted miedo — empezó; pero, pensándolo mejor, no terminó la sentencia. En vez de eso, indicó —: Entonces, hágase cargo usted de ella.

Eva alejó la botella.

—No. No soy su cuidadora.

Errol menzó la cabeza.

—Déjala a su lado. En ausencia de frazadas, es muy probable que le haga más falta que a mí.

Ella lo miró fijamente.

—¿Qué pretende hacer?

—¿Hacer?

—Esta noche. Es evidente que no podemos quedarnos los dos aquí.

Eva se mordió los labios.

—Y es mucho más evidente que usted no es un caballero.

—Si usted considera que es un caballero quien pasa toda la noche a la lluvia por un convencionalismo prudencial, entonces no lo soy — contestó Errol.

—¡Luego pretende quedarse aquí?

—Sí.

—Muy bien, pues; me voy yo.

Errol Browning fué a la puerta y la abrió. El viento chillaba y una cortina de agua se precipitó al interior.

—¿Va a salir con este tiempo? No creo que se lo permita.

—Si trata de retenerme aquí contra mi voluntad...

—No sea zorra — le rogó, cerrando la puerta —. Por lo que a mí respecta, en media hora ni siquiera me dará cuenta si usted está o no aquí.

—Entonces es usted un mal educado — indicó Eva.

—No: tengo sueño.

—En toda mi vida no he encontrado un hombre más odioso que usted.

—Nada mejor en las circunstancias actuales. ¡Vaya!, se terminó la parafina.

—La llama de la estufa osciló, destelló súbitamente y se apagó.

En los ojos de Eva rebrumbraba el odio.

—Y usted fué a enfriar la pieza abriendo la puerta.

—Lo siento mucho.

—Si fuera usted de alguna utilidad, saldría en busca de leña.

—No la hay en esta región. Me temo que pasemos frío.

Afuera el viento gemía incisivamente.

—Yo tengo frío ya — se quejó ella.

Errol se quitó el veston.

—Aquí tiene. No lo mereco, pero aquí tiene.

—Preferiría morir.

—Es muy joven para morir. Acuéstese en una de esas tarimas y yo le colocaré encima un colchón.

—No.

Pero él y ella se había puesto a la obra. Después:

—No — exclamó —. Está todo mojado; debe haber un agujero en el techo. Ahora, si quiere volver a colocarse las botas y el impermeable...

—No quiero. ¿Qué hora es?

—Las once. Tenemos si hay algo de lana en esta alacena. ¡Hola! Victoria y discosa. Hacemos espacio y bailamos.

—¿Con usted?

—¿Por qué no?

Colocó un disco. Era viejo y estaba gastado y chillaba desastroosamente.

PRODUCTOS DEL "LABORATORIO CHILE"



Agua
de Colonia
ideal

QUIMERA

Alta calidad
Exquisito perfume

ALBOR

La marca de los mejores dentífricos.

PASTA

Preparación estrictamente científica,
que blanquea los dientes
y fortifica las encías.

ELIXIR

para la higiene de la boca,
antiséptico contra las fermentaciones.

ALBOR

JABON BORAXOL

HAY BUENOS JABONES, PERO

JABON BORAXOL

ES EL MEJOR.
A BASE DE INGREDIENTES
PURÍSIMOS.

JABON BORAXOL

ES LA GARANTIA
DEL HOGAR



INDISPENSABLES EN TODO TOCAOR DISTINGUIDO

Como ella no pareciera darse cuenta de la música, empezó a bailar solo.

—Mucha amabilidad la suya al concederme este baile — dijo, dirigiéndose a una compañera imaginaria.

—Encantador. ¿Conoce este paso? Es violento pero devuelve la circulación — continuó.

Debido únicamente a que tenía los pies tan helados, Eva se levantó y se colocó entre los brazos de Errol. Y de veras que entraba en calor. Al terminar, Errol exclamó:

—¡Sublime!

—No me parece así — contradijo ella.

—¿Tiene usted un don natural para decir cosas que nadie desea oír. Sin embargo, ¿qué más da? ¿Seguimos?

—No.

—Bien. ¿Qué más da?

—No se lo lleve diciendo eso.

—Hija mía — la informó él — sólo tengo una cosa que decirle antes de darle las buenas noches, y esa es...

—No quiero oír.

—Y ella es que es usted muy desgraciada de ser tan bella.

La observación era tan sorprendente que ella repitió, desdenosa:

—¿Desgraciada?

—Sí. Uno espera que una belleza como la suya esté acompañada de cierto encanto y suavidad. Usted no tiene ninguna de esas cosas.

—¿Y bien?

—No cabe duda que usted espera que todos la admiren y que busque la admiración para tener el orgullo de arrojarla después. Gracias a Dios que yo no tengo esa mercadería que ofrecerle. Me disgusta usted enormemente. Buenas noches y ojalá que no ronque.

Así diciendo, se hundió en uno de los colchones y se volvió hacia la pared.

DURANTE una hora, Eva permaneció

en el banco con una pequeña figura de piedra. Sabía perfectamente que él no estaba dormido. Primero, porque hacía mucho frío; segundo, porque ella lo sabía. Era una nueva experiencia que un hombre expre-

sara su admiración mediante el desprecio y el insulto; pero no se enfadaba. Bien lo sabía. Sabía también que esta era una admiración que ardientemente deseaba conservar, aun cuando no quería admitirla.

El vestón de Errol estaba sobre la mesa donde lo dejara y después de una terrible lucha cedió al impulso de colocarlo delicadamente sobre él. Fue lanzado lejos con un solo movimiento que lo hizo colocar los pies en el suelo; sus manos se encontraron.

—¡Caramba! Está fría como el hielo — exclamó.

—No. Es mentira.

La condujo al asiento y tomando sus manos entre las propias, se las frotó hasta que la vida volvió a ellas. La frialdad del cuerpo de ella se comunicaba al suyo donde se juntaban los hombros. Colocó el brazo alrededor de ella y tomando el vestón lo abotonó en torno de ellos dos. Permaneció ella extrañamente inmóvil; Errol creyó que se había quedado dormida. Acaso porque de todas las criaturas vivas el hombre es el más tímido, Errol no miró el pequeño rostro ovalado que se apoyaba en su hombro. Sus ojos estaban fijos hipnóticamente en una silueta de papel clavada sobre la pared.

La voz que murmuró: «No soy como usted dijós, hubiera pertenecido a cualquiera: tan débil era el sonido.

En el cerebro de Eva zumbaban los impulsos. Errol Browning apenas sintió que Eva erguía la cabeza. Ni creyó lo ocurrido cuando los labios de Eva, húmedos y fríos como una flor, rozaron y terminaron por posarse sobre sus mejillas.

Luego los dos se volvieron y se miraron a los ojos en un armisticio que era rendición mutua. Sobre los alaridos del viento llegó la voz alegre de un hombre y el estrépito de cascotes de paballos sobre las piedras.

—¡Hola! Aquí estamos, amigos.

Estaban muy distantes uno de otro cuando entraron a la cabaña, desde la pálida noche de Island, aquellas dos figuras júblicas y empapadas.

Se habría pensado que su recibimiento fué exaltante.

—No parecieren alegrarse tanto como yo había imaginado — dijo John.

—Es que tú no imaginaste — repuso Ruby.

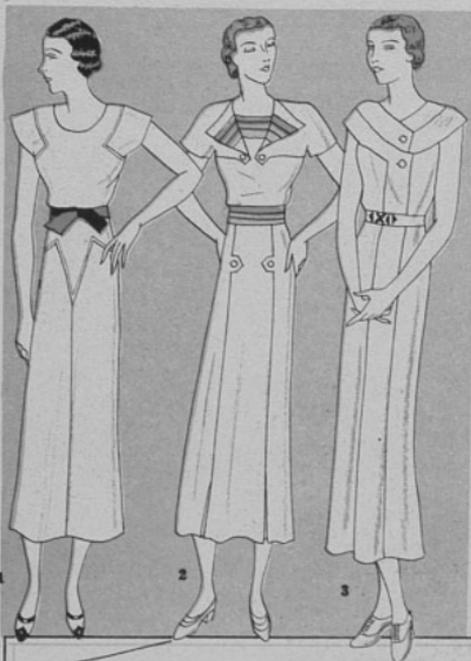
BRONCO GEKA M. R.

CONTRA LAS IRRITACIONES A LA GARGANTA

LABORATORIO GEKA, S. A.

Santiago

TRAJES SENCILLOS DE VERANO Y ALGUNOS MOTIVOS



BORDADOS PARA ADORNARLOS

1) Traje de tela lavable blanco, cuyo escote está cortado por las manguitas que forman hombreira. La falda formada de piezas, está adornada por un canesú incrustado. Cinturón de piel flexible anudado adelante.

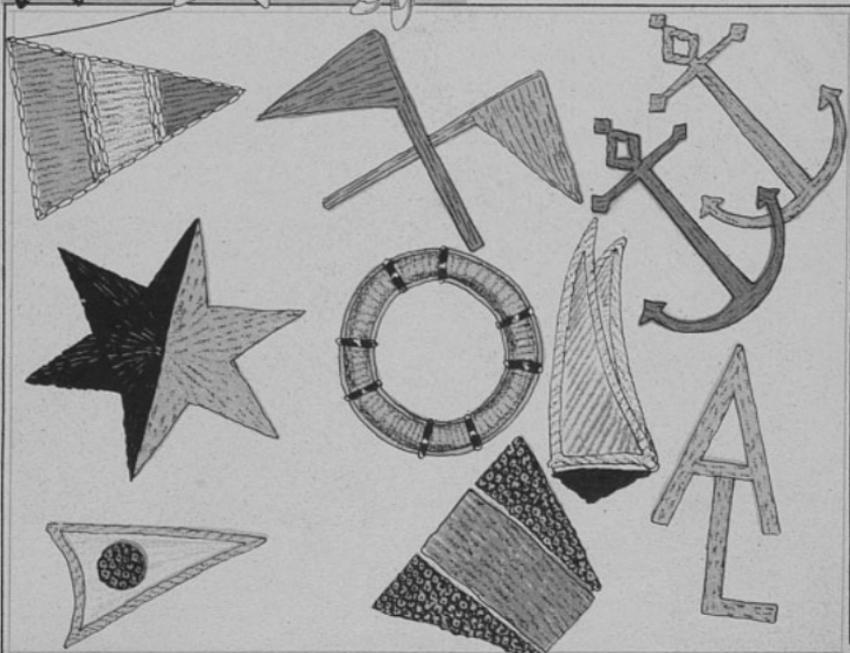
2) Traje de shantung, adornado de incrustaciones de dos tonos diferentes, que subrayan las vueltas y el borde del escote y forman cinturón.

3) Traje de seda, a borlón, cortado por un canesú que toma los hombros y se prolonga adelante en líneas rectas. El cinturón está adornado de un motivo bordado en sedas gruesas de color.

Damos a continuación varios motivos bordados para adornar trajecitos lavables, trajes de playa de un sólo color, especialmente blancos. Estos bordados quedarán muy bonitos si se hacen en hilo seda o seda bastante gruesa de tonos vivos: Las velas se pueden hacer sobre un fondo jacinto, en blanco; la parte del bote, en negro. El par de anclas se puede hacer: una azul piedra y la otra azul natier sobre fondo blanco. Las dos iniciales se harán: la A en blanco, la L en azul marino, sobre fondo celeste. El gallardete se hará: la base, en verde manzana, 4 hileras de puntadas blancas, una franja amarillo limón, 4 franjas de puntadas blancas y el extremo, rubí.

Las dos banderolas se harán, sobre fondo blanco, una rubí y la otra azul piedra. La estrella se hará: la mitad negra y la mitad verde manzana. El salvavidas se hará sobre un fondo jacinto a franjas: la más ancha, blanca; una raya negra; una banda rubí; una lista negra; una banda blanca, etc. El triángulo de abajo será amarillo, con un lunar azul piedra. Se bordará sobre un fondo blanco.

El último motivo será sobre fondo blanco: los triángulos de los lados, en azul piedra, con punto anudado; se deja una línea sin bordar, en que se ve el fondo blanco y luego el rectángulo del medio será de puntada espesada en color rubí.





1) La novísima silueta de este traje de Augustabernard, en moiré, es una indicación de la moda que vendrá "fourreau" flexible y ceñido, amplitud colocada en la falda, atrás, bastante abajo.

2) Traje de otomán ciré, cuya fal-

da que llega al suelo adelante, se prolonga atrás en una pequeña cola. El movimiento de capa se debe a una banda de otomán plegada sobre ella misma. Un manchón de rosas acompaña el traje. Creación de MAINBOCHER.

3) Traje de seda mate, realzada, que tiene efecto de pliegue en espiral. La gran capa echarpe que se cruza alrededor del cuello es de la misma seda, de color claro, terminada por una banda bordada de rosas. Creación de SCHIAPARELLI.

4) Traje en crêpe satén, cuya amplitud de la falda está localizada en la espalda, en el mismo sitio en que se prolonga, arrastrando ligeramente por el suelo. El echarpe en crêpe satén por el lado mate, sale de los costados del corpiño, adelante, y se anuda atrás formando mangas capa. Creación MAINBOCHER.

5) Este hermoso modelo de LANVIN es bien característico de la moda del tafetán para la noche: la larga falda estrecha como un fourreau a la altura de las caderas, se ensancha ha-

Adiós dolor de cabeza.
Ya sé como librarme de ti
con las **CÁPSULAS**
NERVALINA
El laxo de frutas y glicerina.

e va línea de los trajes de noche

jo en un doble vuelo: el más
arrastra por el suelo.

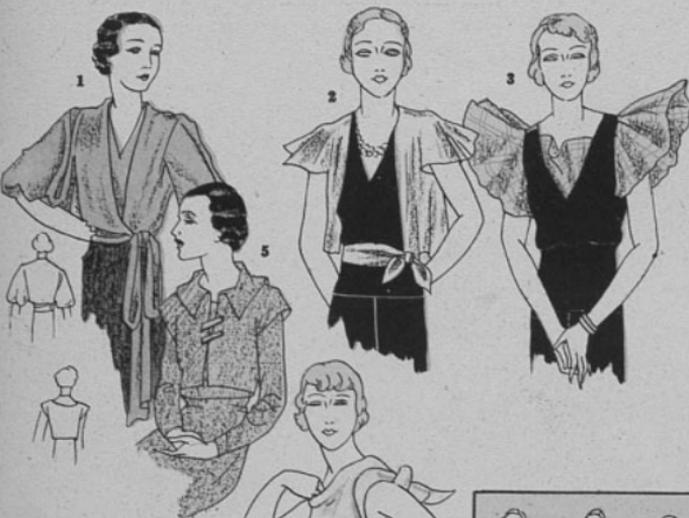
traje de MAINBOCHER en
estampado con grandes flo-
ticolores. La elegancia del co-
perlas armoniza con la nitidez

del escote que contrasta bellamente
con la amplitud de la falda de cola.

7) AUGUSTABERNARD ha
creado este traje de línea princesa que
acentúa la esbeltez, ondulación de las
caderas y busto y la longitud de las
piernas, y forma una especie de túni-
ca sobre el vuelo plisado.



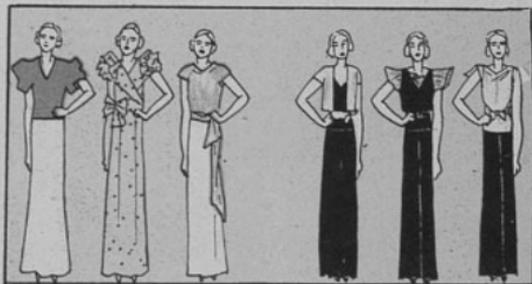
PARA
VARIAR
EL
ASPECTO
DE
UN
TRAJE



SOBRE EL TRAJE NEGRO, ya bastante usado y de líneas sencillísimas, se podrá colocar:

1) Chaquetita que llega a la cintura, ablusada y que amarra con un lazo de la misma tela, en lana flexible y muy delgada de color suave. Las mangas abiertas y anchas caen y dan vuelta, llegando al codo.

2) Bolero de mangas en forma de vuelo, en organdi de color. A la cintura amarra un lazo del mismo organdi.



3) Bajo el mismo traje anterior, se colocará esta blusa de organdi a rayas que forman dibujo escocés.

4) Sobre el traje anterior, que se transformará en un traje de comida, pone una nota de distinción esta blusa de satén.

SOBRE EL TRAJE BLANCO:

5) Bolero de paño suave apropiado para las mañanas frescas. El cuello vuelto tiene la forma de las hombreras. Se cierra por un doble broche de metal.

6) Encantadora chaqueta de terciopelo,

crucada y cuyas novedosas mangas están formadas de una cinta plegada del mismo género.

7) Preciosa chaquetita de jersey que cruza atrás y ata a la cintura en un ancho lazo.



like this dear, For the sake of the days gone

LOS DIAS

SOÑOS

El Cuarquista

Por Eden Phillpotts

NADIE sabía dónde había recogido sus opiniones color sangre; pero así eran. Anarquista, lleno de duras palabras contra los hombres que llevaban traje negro y corbata en las tardes del domingo.

Su nombre era Joe Manders; era huérfano y vivía en la aldea de pescadores conocida por Wallcross y trabajaba para el viejo Mateo Ford, en su segundo bote. Tenía una habitación en la casa de la viuda de un pescador y cualesquiera que fuesen sus ideas, trabajaba a conciencia.

—Mientras trabaje conmigo, gane su dinero y demuestre su gran conocimiento sobre los cangrejos, lo demás nada me importa — decía el viejo Ford —. Yo juzgo a las personas por lo que hacen y no por lo que dicen. Pero reo esto: su corazón está bien puesto.

Lo mismo dijo a la señorita Nosworthy, tía de Joe. Ella era conservadora y tenía casa propia, además de doscientas libras al año.

—¡Ojalá me recobre sus sentidas alguna vez — contestó la shorta Nosworthy, una mujercita de setenta y cinco años.

—De todos modos, lo prefiero más que a su primo, Harry Lase — declaró el viejo Ford.

—Harry viene a verme a menudo y me trae un pollo o cualquier cosa: nunca viene con las manos vacías.

—Tanto ¿por — concedió el pescador —. Yo no digo nada con Harry. Sólo digo que prefiero a Joe con todas sus majaderías.

Y como a un hombre tan sensato como amable, el viejo pescador habló a Joe en cuanto volvió a verlo.

—Anda ser con más frecuencia a tu tía, Joe Manders — dijo —. No vivirá mucho más y debes tener atención con ella: la próxima vez que vayas, puedes llevarle lindo cangrejo.

Joe era humanito moreno, de veintidós años, de expresión simpática aunque enfada y con un mariposo por ojos, negros como el carbón y llenos de fuego. Alto delgado, bien vestido, ostentaba aspecto descontento, acaso debido a sus ideas fijas sobre el capital.

Ahora retina los mechones de negro cabello de su frente y ha una señal de asentimiento.

—Si usted ordena — dijo.

—Yo no como sino en horas de trabajo, Joe; pero te digo que debes cierto respeto a tu tía, un respeto que tu primo Harry no se olvida de demostrarle.

Joe sonrió edóchamente.

—¿Y por qué? — Por qué se arrastra a su lado y le lleva cosas deliciosas y adente a todo lo que ella dice y pretender un santo y cosas por el estilo? Porque sabe quey capital escondido allí. Y si usted cree que socialista de nacimiento, como yo, va a hundirse tales manejos, lo siento, señor Ford, porque prefiero orir de hambre antes de ensuciar-me las manos o dinero que no he ganado.

—Y hará si bien, Joe — contestó el viejo blandamente —. Corto sus sentimientos respecto al dinero y lo que ocurrirá cuando una te encuentres lleno de dinero, porque con tu inteligencia es seguro enriquecerás. Pero te agradeceré que vayas a verla y le laves un en cangrejo y tomes con ella una tacita de té.

—Entonces, ¿a bien — repuso Joe. Y obedeció.

Fue recibido respetuosamente, y su tía, que conocía a los hombres a pesar de ser soltera, lo dejó hablar y expresar sus opiniones. Y mientras hablaba vio él un muchacho bondadoso, vehemente, bueno como una fruta.

Después llegó Harry Lance, besó a la tía — cosa que nunca había hecho Joe — y cedió las manos de su primo.

Era un joven: maneras agradables, de palabra fácil que se dedicó a charlar y char hasta que el joven pescador se aburró y se mandó mudar, porque disgustaba Harry. Fue varias veces más a ver a Joe lo declaró quey venía a verla sólo por el dinero. Sólo se presentó cuando recel un mensaje de una persona a quien siempre obedecía, y esa persona era Susete Cliff. Si la verdad ha de ser dicha, no cabe duda que Sue era la responsable del actual mal humor de Joe. Porque, ante su Pia sorpresa e indignación, se había enamorado de ella y considerábago vergonzoso que un hombre de sus opiniones y



grandes ideas generales pudiera encontrarse pensando dos veces en una simple muchacha.

Sin duda que era muy bella, graciosa y amable, con brillantes ojos grises y labios rojos y jugosos, además de una masa de cabellos castaño pálido. Muchacha muy trabajadora era Susete, ocupada siempre como una abeja. Trabajaba en la mañana con la señorita Nosworthy y la anciana sentía por ella gran cariño.

UNA tarde de verano encontró al joven que bajaba de su bote, mirándola con rostro severo. Cuando se acercó a ella le pidió que lo esperara mientras se cambiaba ropa, porque tenía que hablar con ella. Poco después caminaban juntos por el borde del lago interior de Wallcross.

—Querría hacerte saber algo muy raro que siento en mi pecho — empezó Joe —. Acaso, si te lo digo, será mejor para mí.

—Veamos, Joe — contestó ella, sabiendo de qué se trataba, pero sin adivinar la forma en que lo expresaría Joe.

—Tú conoces mis opiniones. Están fundadas en hierro, y entre ellas figura el sentimiento de que la gente está loca si se casa joven. Entoy contra el matrimonio mientras los socialistas no recuperen lo que es suyo y coloquen a la clase alta en el lugar que les corresponde. Pero, a

pesar de todo, parece que en el hombre hay fuerzas superiores e incon-
 troables y te aseguro, Susie, en estricta confianza, que siento gran ape-
 go por tí. Cosa muy necia, no cabe duda; pero es así. En realidad, te
 quiero, porque no puede ser otra la causa de que siempre te tenga pre-
 sente, que intervengas en mis lecturas y hasta que pase las noches en
 vela. No intervienes en mi trabajo ni en mis opiniones, porque no ha
 nacido la mujer que pueda hacerlo; pero no cabe duda de que te amo.

—Lo siento, Joe, si tú lo sientes — dijo Susie con voz muy débil.
 —No digo que lo sienta; pero es muy inconveniente — explicó Joe —.
 Esto es lo que siento. Estoy completamente convencido que los jóvenes
 no deben casarse, según está ahora la vida y habiendo cosas más gran-
 des que los llaman y con peligros que se aproximan. Pero cuando me digo:
 «¿Qué experimentaría, Mauders, si oyes que esa mujer se va a casar
 con otro?» Y cuando me hago esa pregunta, por una razón que no co-
 nozco, comprendo que no me gustaría. Y eso es amor, Susie.

—Así lo creo, Joe.
 —Sí. Y, en consecuencia, espero que encuentres una forma de ale-
 jarme de tales pensamientos, para poder dedicarme a mis opiniones.
 Naturalmente, no me casaré con nadie — aun cuando sintiera esa in-
 clinación en este momento — siendo como soy, más pobre que una ra-
 ta, pero si tú puedes decirme honradamente que no sientes nada como
 esto ni tienes apego por mí, o, mejor todavía, que amas a alguien, en-
 tonces mi sentimiento se desvanecerá y haría lo posible por ayudarte.
 No tienes necesidad de decirme su nombre ni nada respecto a él; pero
 si estás enamorada, aunque, en cierto modo, lo sentiría, me sería mu-
 cho más fácil alejar de mi cabeza esta majadería.

Y bien, acaso ninguna muchacha haya oído nada semejante y po-
 siblemente la mayoría, le hubiera contestado bruscamente; pero Susie
 era honrada como la luz de la mañana, además de amar hasta la tierra
 que él pisaba.

Vació un poco antes de contestar:
 —Muchos dirigentes de los obreros están casados y tienen familia,
 Joe.

Esto debiera haberle indicado que entraba en terreno peligroso, pe-
 ro él necio no hizo sino expresar sus opiniones.

—La mayoría de ellos reciben buena paga, demasiado buena, en mi
 opinión. Reciben de nosotros miles de libras; y no creo que muchos de
 ellos valgan más que yo mismo. Habían y nos dan conferencias a los
 obreros; pero, hablando en plata, no son más que capitalistas. Pero va-
 mos a los hechos, Susie. Yo no puedo casarme — ni querría aunque
 pudiera — por mí deber hacia la causa. Si puedes decirme que amas a
 alguien, entonces mi conciencia estaría más tranquila. Yo no soy lo que
 merece una muchacha hermosa y buena como tú, que debiera tener la
 mejor posición de la tierra si en ella hubiera justicia; pero te aseguro
 que has trastornado mis proyectos y me alegraría enormemente si me
 dijeras que no tengo necesidad de preocuparme más.

Esto demostró a Susie que debía decir la verdad rápidamente y
 dejarlo después con sus maravillosas opiniones.

—Amo a un hombre — dijo, y Joe volvió a respirar.
 —¡Gracias a Dios! — contestó —. Eso corta el nudo en forma in-
 teligente, Susie. Ahora estoy libre para seguir mi camino; igual que tú.



Cera Mercolizada

y el arte mágico
 del
 embellecimiento



En una sola noche y
 como por arte de magia,
 la Cera Para Mercolizada
 redime el rostro femeni-
 no de todas las imperfec-
 ciones que lo afean y en-
 vejecen. La Cera Merco-
 lizada, en forma rápida y
 mientras está usted acos-
 tada, provoca el despren-
 dimiento, e n partículas
 imperceptibles, de la cu-
 ticula exterior de su piel,
 haciendo que a la super-
 ficie venga a resplande-
 cer el nuevo cutis, fresco
 y bello como en la plení-
 tud de la juventud. Pro-
 duzca en las droguerías y almacenes

véase de Cera Mercolizada en todas las droguerías y almacenes
 de artículos para señoras y haga metódico y continuado uso de
 ella, siguiendo las pertinentes instrucciones.

Para dar al cutis un delicado color rosado, use rubínel en polvo.
 El rubínel es absolutamente inofensivo para el cutis.

Cera Mercolizada
 M. R. LA ÚNICA VERDADERA
 CERA DE BELLEZA

POR SU
 AROMA

es grato a los
 sentidos

POR SU VALOR
 ALIMENTICIO

tonifica el
 organismo

COCOA PEPTONIZADA

RAFF



M. R.
 Base Cacao, Maltá, Nopina, etc.
 En forma de crema.

Y si supiera quién es el hombre... pero no lo sé ni quiero saberlo. Buenas noches y buena suerte.

Dicho eso, con sus maneras bruscas, la dejó de pie junto al lago, contemplando los lirios que crecían a sus orillas. Y cuando se desvaneció el sonido de sus pisadas y todo estuvo en silencio, se sentó en la arena y lloró a mares.

Porque él había sido su sueño durante casi todo el año y sabía que la amaba y experimentaba cruel orgullo a causa de ello. Pero ahora ya nada había que hacer ni esperanza que mantuviera su vida.

POCAS noches más tarde, Joe fué a

tomar el té con su tía; sin embargo, su humor era sombrío y fué apenas amable con la anciana. Después, disimuladamente, le preguntó por Susie. La anciana le confesó que en este último tiempo la muchacha andaba algo triste, aun cuando ella no sabía la causa. Joe si la sabía; y suponía que se trataba de ese hombre desconocido y se le puso entre ceja y ceja que debía ser Harry Lance quien la hacía sufrir.

Cuando se retiró de casa de su tía, iba decidido a sostener una conversación con Harry y encontrarle su proceder. Sin embargo, el sentido común le advirtió que sería mejor hablar primero con Susie y preguntarle si de veras se trataba de Harry Lance.

Así, pues, con su acostumbrada brusquedad, abordó a Susie y le ordenó salir con él una noche, en dirección al faro Start.

Por supuesto que ella obedeció y ya en camino, Joe le dijo: —De fuente privada he sabido que has estado un poco triste, Susie Cliff.

Ella no contestó así; ni «no».

—Si es verdad, debe haber una razón para ello — continuó el joven — y estoy deseoso de conocer la razón. Porque, aun cuando estás perdida para mí, por decirlo así, ya que yo estoy destinado a la soltería y tú quieres a otro, de todos modos te aseguro que estoy interesado en tu futuro; y se murmura que ese desconocido que tú quieres no te trata muy bien. Y si el amor está todo de parte tuya o si él he cambiado de parecer, entonces, sintiendo lo que siento por ti, estoy dispuesto a hablarle al hombre y traerlo a la razón muy presuntamente. Mis ideas no me dejan tiempo para estas insignificancias entre hombres y mujeres; pero en lo que a ti concierne es diferente. Y si se trata de mi primo Harry Lance, te agradeceré me lo digas, porque un sujeto como ése sería polvo en mis manos.

—Harry nada tiene que hacer conmigo — repuso Susie —. Somos buenos amigos, pero cuando se preocupa de una muchacha es porque tiene plata. Es amable con todas; pero no se casará sino con una rica.

—Todos sabemos que el dinero es su rey. Bueno, eso lo descartaría; pero no es él, será algún otro y todo me es igual, ya que de ti se trata.

De nuevo Susie permaneció muda.

—Tu silencio me da la razón — continuó Joe —. Muy bien, pues. Hay un hombre que te trata mal y no puedo tolerarlo, Susie. Si te has ofrecido casarse contigo y al crees que serás más feliz con él que con un igual, pues bien, se casarán; o lo demandaré por quebrantamiento de promesa. Dime su nombre y déja el resto a cuenta mía.

—No te molestes por mí, Joe. Hay otras cosas en qué pensar fuera de los hombres. Por ahora siento inquietud a causa de una mujer y esa es mi tía María. Está ya muy débil y debiera ver un médico.

—Muy bien, padiera ser — contestó Joe —. Pero cada cosa a su tiempo. Hay un hombre que te molesta y sabré su nombre antes que nos separemos esta noche.

—No lo sabrás, Joe — indicó la anciana, firme y segura — por la sencilla razón de que no voy a decirlo.

—Pénsalo dos veces. Yo soy muy perspicaz y entendido y no estoy metido en política sólo porque sí. Puedo ser anarquista, como dicen, pero sé cuándo debo usar la acción directa, como la llamamos, y cuándo mantenerme dentro de la Constitución. Dime cuál es el hombre y yo voy a él dentro de la Constitución y la ley, tal cual es al presente. No voy a romperle la cabeza ni nada semejante. Discutiré con él paciente y cuerdamente y le diré que no venga a herir tus sentimientos, y le daré al oído una indicación: que tú eres una entre mil y la mejor y más linda criatura de Wallerocó. No cabe duda que entonces el estúpido volverá a ti y no te molestará más. Y si es lo bastante canalla que no quiera preocuparse de ti, pues, él será el culpable de lo que ocurra.

—Es mucha amabilidad de tu parte, Joe — dijo Susie, no sabiendo si reír o llorar — pero me parece que será mejor que no te diga el nombre de esa persona.

—Y por qué no? (Acaso un hombre perspicaz como yo no sabrá entenderlas con ese majadero?)

—Me temo que no — dijo Susie. Después, es claro, Joe empezó a andar con ella.

—¡Demonios de mujeres! — exclamó —. Se interponen entre nosotros — la luz y se colocan entre nuestros propósitos y realización. Aquí estoy yo — un sujeto fuera de lo común, en todos respectos — y te ofrezco molestarme por ti y tú... Sin embargo, no es tarde para que cambies de opinión. Y será mejor que lo hagas.

—Nunca cambiaré de opinión respecto a él — prometió Susie, aunque temblaba al hablar —. Y en cuanto a ti, Joe, tú no eres como la generalidad, dices verdad. Pero... no puedo decirte quién es, y sea como quiera, nunca me casaré con él, estoy segura. No tienes por qué preocuparte, ¿eh? que esto es así.

—Entonces es él quien te ha abandonado?

—Sí. Es como tú; no quiere casarse.

—Entonces es un perro y nunca debiera haberte dicho que te quería. Y te de o no su nombre, ya descubriré quién es y le haré saber lo que todos los hombres decentes piensan de él.

—No quieras que te molestasen, mi buen Joe.

—No será molestia — le contestó —. Será un placer, desmudar a ese bruto y señalarlo con el dedo del desprecio. A los hombres de aquí les gusta mucho cambiar de opinión. Así es Harry Lance y yo no quiero tolerarlo.

—Por favor, Joe, no te preocupes! Yo... yo lo amo todavía y no me gustaría que le sucediera ningún daño.

—Eres muy necia, entonces. Deberías tener más orgullo. Pensaba mejor de ti, como tú bien sabes; pero ya no volveré a hacérselo. Eres una pobre, cosa, Susie.

—Pobre en todos sentidos, Joe — repuso Susie, empezando a llo-

Color y Brillo duraderos



Es tan fácil tener manos bellas y atrayentes, dispensando a las uñas cuidado especial con este perfecto arreglo. Su brillo es más intenso, sus colores no cambian según las condiciones de la luz y dura más tiempo; seca pronto, jamás se parte, no se descascara, no pierde el color.



UN NOTABLE DESCUBRIMIENTO

El Esmalte Vindobona es distinto. El descubrimiento hecho por los Laboratorios Vindobona cambió la manera de fabricar esmaltes.

Es sencilla su aplicación. Primero, líme sus uñas, dándoles una forma bonita. Limpielas con un poco de acetona y aplique luego Esmalte Vindobona. Seca rápidamente y si el tono le pareciera pálido y deseara tener más brillo, puede aplicar en seguida una segunda mano. Pronto notará que el brillo que confiere es tan extraordinario, que usted reconocerá no haber visto nunca uñas tan brillantes. Esto es el secreto de por qué las señoras de nuestro mundo social lo aprobaron tan ampliamente.

CINCO TONOS

Los cinco tonos de color del Esmalte Vindobona son realmente deliciosos.

El Natural que da brillo, pero no color a la uña; el Rosado, que realza ligeramente el tono de la uña; el Rosa N.º 2, ya de mayor intensidad; el Rubí, que confiere un tono rojo claro cristalino; y el Rojo, tono especialmente para de noche.

Con que usted dedique cinco minutos al arreglo de sus uñas, una vez por semana, sus dedos irradiarán siempre ese especial encanto que parte de una mano bien cuidada.

LO TIENEN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS, TIENDAS Y FARMACIAS Y LAS SUCURSALES DE LOS

LABORATORIOS VINDOBONA

Ahumada 215 - Santiago



Esmalte VINDOBONA

ADQUIERA EL ESMALTE VINDOBONA ÚNICAMENTE EN SU ENVASE ORIGINAL

rar; pero como estaba obscuro, él no se dio cuenta. Se indignó un poco y ella no contestó una sílaba; luego Joe perdió los estribos y empleó una serie de palabras furiosas, diciendo que encontraría al individuo y le arrancaría la vida, lo amara Susie o no. En seguida giró sobre sus talones y la dejó sola.

SE fué a la cama lleno de resoluciones violentas contra el infiel, deseando que fuese su primo Harry. Pero a la mañana siguiente ocurrió algo que lo hizo olvidar sus propios intereses. Porque estaba sirviéndose el desayuno cuando llegó la misma Susie, con noticias fatales. Como de costumbre, había ido a visitar a la señorita Noeworthy a las seis de la mañana para encender el fuego y arreglar la casa; pero cuando iba a llevarle el desayuno, encontró a la señorita arrodillada junto a la cama, como si estuviera rezando. Cuando Susie se acercó y la encontró muerta, rígida. Susie salió a dar la alarma y ya se encontraban en la casa Harry Lance y su madre y dos sobrinas llegadas de Plymouth. En realidad, el único pariente que no se presentó fué Joe Manders. Y después del funeral se cambió de ropa y se fué a trabajar a los bancos de cangrejos.

Pero las maravillas nunca cesan, como dicen. Su tía le había dejado cien libras a Harry Lance, toda la vajilla de plata a sus sobrinas, un anillo a la señora Lance y cincuenta libras a Mateo Ford, por su antigua amistad y cien a Susie Clifff; ¡pero el resto, todo el dinero y la casa a nadie más que a Joe!

Naturalmente, no tuvo más que aceptar. Pero luchó intensamente contra la tentación que ofrecía y estaba lleno de extrañas ideas respecto a su deber. Dos cosas le inquietaron en secreto desde el primer día: una se refería a él mismo; la otra, a distinta persona. Pasó algún tiempo antes de llevar sus dificultades ante su patrón; porque, a pesar de que Ford era un capitalista, Joe sabía que era honrado como el día y no podía pagar que el viejo había hecho cosas dignas de un socialista.

Fué a visitar a Mateo Ford y le explicó lo que deseaba. —Hay dos cosas, patrón, en las cuales usted puede ayudarme — empezó el joven Detestaba la palabra «patrón», pero todavía trabajaba para él y pensaba seguir haciéndolo —. Hay dos cosas — continuó — y empezaré con la primera. Se trata de esto. La propiedad de mi tía, dinero y casa, se eleva a algo más de cuatro mil libras. Y es esta mi resolución: Hay más de un millón de esas cosas dignas de un socialista. —Fue a visitar a Mateo Ford y le explicó lo que deseaba. —Hay dos cosas, patrón, en las cuales usted puede ayudarme — empezó el joven Detestaba la palabra «patrón», pero todavía trabajaba para él y pensaba seguir haciéndolo —. Hay dos cosas — continuó — y empezaré con la primera. Se trata de esto. La propiedad de mi tía, dinero y casa, se eleva a algo más de cuatro mil libras. Y es esta mi resolución: Hay más de un millón de esas cosas dignas de un socialista. —Fue a visitar a Mateo Ford y le explicó lo que deseaba.

—Hay dos cosas, patrón, en las cuales usted puede ayudarme — empezó el joven Detestaba la palabra «patrón», pero todavía trabajaba para él y pensaba seguir haciéndolo —. Hay dos cosas — continuó — y empezaré con la primera. Se trata de esto. La propiedad de mi tía, dinero y casa, se eleva a algo más de cuatro mil libras. Y es esta mi resolución: Hay más de un millón de esas cosas dignas de un socialista. —Fue a visitar a Mateo Ford y le explicó lo que deseaba.

—Hay dos cosas, patrón, en las cuales usted puede ayudarme — empezó el joven Detestaba la palabra «patrón», pero todavía trabajaba para él y pensaba seguir haciéndolo —. Hay dos cosas — continuó — y empezaré con la primera. Se trata de esto. La propiedad de mi tía, dinero y casa, se eleva a algo más de cuatro mil libras. Y es esta mi resolución: Hay más de un millón de esas cosas dignas de un socialista. —Fue a visitar a Mateo Ford y le explicó lo que deseaba.

—Hay dos cosas, patrón, en las cuales usted puede ayudarme — empezó el joven Detestaba la palabra «patrón», pero todavía trabajaba para él y pensaba seguir haciéndolo —. Hay dos cosas — continuó — y empezaré con la primera. Se trata de esto. La propiedad de mi tía, dinero y casa, se eleva a algo más de cuatro mil libras. Y es esta mi resolución: Hay más de un millón de esas cosas dignas de un socialista. —Fue a visitar a Mateo Ford y le explicó lo que deseaba.

—Hay dos cosas, patrón, en las cuales usted puede ayudarme — empezó el joven Detestaba la palabra «patrón», pero todavía trabajaba para él y pensaba seguir haciéndolo —. Hay dos cosas — continuó — y empezaré con la primera. Se trata de esto. La propiedad de mi tía, dinero y casa, se eleva a algo más de cuatro mil libras. Y es esta mi resolución: Hay más de un millón de esas cosas dignas de un socialista. —Fue a visitar a Mateo Ford y le explicó lo que deseaba.

—Hay dos cosas, patrón, en las cuales usted puede ayudarme — empezó el joven Detestaba la palabra «patrón», pero todavía trabajaba para él y pensaba seguir haciéndolo —. Hay dos cosas — continuó — y empezaré con la primera. Se trata de esto. La propiedad de mi tía, dinero y casa, se eleva a algo más de cuatro mil libras. Y es esta mi resolución: Hay más de un millón de esas cosas dignas de un socialista. —Fue a visitar a Mateo Ford y le explicó lo que deseaba.

—Hay dos cosas, patrón, en las cuales usted puede ayudarme — empezó el joven Detestaba la palabra «patrón», pero todavía trabajaba para él y pensaba seguir haciéndolo —. Hay dos cosas — continuó — y empezaré con la primera. Se trata de esto. La propiedad de mi tía, dinero y casa, se eleva a algo más de cuatro mil libras. Y es esta mi resolución: Hay más de un millón de esas cosas dignas de un socialista. —Fue a visitar a Mateo Ford y le explicó lo que deseaba.

—Hay dos cosas, patrón, en las cuales usted puede ayudarme — empezó el joven Detestaba la palabra «patrón», pero todavía trabajaba para él y pensaba seguir haciéndolo —. Hay dos cosas — continuó — y empezaré con la primera. Se trata de esto. La propiedad de mi tía, dinero y casa, se eleva a algo más de cuatro mil libras. Y es esta mi resolución: Hay más de un millón de esas cosas dignas de un socialista. —Fue a visitar a Mateo Ford y le explicó lo que deseaba.

—Hay dos cosas, patrón, en las cuales usted puede ayudarme — empezó el joven Detestaba la palabra «patrón», pero todavía trabajaba para él y pensaba seguir haciéndolo —. Hay dos cosas — continuó — y empezaré con la primera. Se trata de esto. La propiedad de mi tía, dinero y casa, se eleva a algo más de cuatro mil libras. Y es esta mi resolución: Hay más de un millón de esas cosas dignas de un socialista. —Fue a visitar a Mateo Ford y le explicó lo que deseaba.

—Hay dos cosas, patrón, en las cuales usted puede ayudarme — empezó el joven Detestaba la palabra «patrón», pero todavía trabajaba para él y pensaba seguir haciéndolo —. Hay dos cosas — continuó — y empezaré con la primera. Se trata de esto. La propiedad de mi tía, dinero y casa, se eleva a algo más de cuatro mil libras. Y es esta mi resolución: Hay más de un millón de esas cosas dignas de un socialista. —Fue a visitar a Mateo Ford y le explicó lo que deseaba.

—Hay dos cosas, patrón, en las cuales usted puede ayudarme — empezó el joven Detestaba la palabra «patrón», pero todavía trabajaba para él y pensaba seguir haciéndolo —. Hay dos cosas — continuó — y empezaré con la primera. Se trata de esto. La propiedad de mi tía, dinero y casa, se eleva a algo más de cuatro mil libras. Y es esta mi resolución: Hay más de un millón de esas cosas dignas de un socialista. —Fue a visitar a Mateo Ford y le explicó lo que deseaba.

—Hay dos cosas, patrón, en las cuales usted puede ayudarme — empezó el joven Detestaba la palabra «patrón», pero todavía trabajaba para él y pensaba seguir haciéndolo —. Hay dos cosas — continuó — y empezaré con la primera. Se trata de esto. La propiedad de mi tía, dinero y casa, se eleva a algo más de cuatro mil libras. Y es esta mi resolución: Hay más de un millón de esas cosas dignas de un socialista. —Fue a visitar a Mateo Ford y le explicó lo que deseaba.

—Hay dos cosas, patrón, en las cuales usted puede ayudarme — empezó el joven Detestaba la palabra «patrón», pero todavía trabajaba para él y pensaba seguir haciéndolo —. Hay dos cosas — continuó — y empezaré con la primera. Se trata de esto. La propiedad de mi tía, dinero y casa, se eleva a algo más de cuatro mil libras. Y es esta mi resolución: Hay más de un millón de esas cosas dignas de un socialista. —Fue a visitar a Mateo Ford y le explicó lo que deseaba.

—Hay dos cosas, patrón, en las cuales usted puede ayudarme — empezó el joven Detestaba la palabra «patrón», pero todavía trabajaba para él y pensaba seguir haciéndolo —. Hay dos cosas — continuó — y empezaré con la primera. Se trata de esto. La propiedad de mi tía, dinero y casa, se eleva a algo más de cuatro mil libras. Y es esta mi resolución: Hay más de un millón de esas cosas dignas de un socialista. —Fue a visitar a Mateo Ford y le explicó lo que deseaba.

—Hay dos cosas, patrón, en las cuales usted puede ayudarme — empezó el joven Detestaba la palabra «patrón», pero todavía trabajaba para él y pensaba seguir haciéndolo —. Hay dos cosas — continuó — y empezaré con la primera. Se trata de esto. La propiedad de mi tía, dinero y casa, se eleva a algo más de cuatro mil libras. Y es esta mi resolución: Hay más de un millón de esas cosas dignas de un socialista. —Fue a visitar a Mateo Ford y le explicó lo que deseaba.

—Hay dos cosas, patrón, en las cuales usted puede ayudarme — empezó el joven Detestaba la palabra «patrón», pero todavía trabajaba para él y pensaba seguir haciéndolo —. Hay dos cosas — continuó — y empezaré con la primera. Se trata de esto. La propiedad de mi tía, dinero y casa, se eleva a algo más de cuatro mil libras. Y es esta mi resolución: Hay más de un millón de esas cosas dignas de un socialista. —Fue a visitar a Mateo Ford y le explicó lo que deseaba.

—Hay dos cosas, patrón, en las cuales usted puede ayudarme — empezó el joven Detestaba la palabra «patrón», pero todavía trabajaba para él y pensaba seguir haciéndolo —. Hay dos cosas — continuó — y empezaré con la primera. Se trata de esto. La propiedad de mi tía, dinero y casa, se eleva a algo más de cuatro mil libras. Y es esta mi resolución: Hay más de un millón de esas cosas dignas de un socialista. —Fue a visitar a Mateo Ford y le explicó lo que deseaba.

—Hay dos cosas, patrón, en las cuales usted puede ayudarme — empezó el joven Detestaba la palabra «patrón», pero todavía trabajaba para él y pensaba seguir haciéndolo —. Hay dos cosas — continuó — y empezaré con la primera. Se trata de esto. La propiedad de mi tía, dinero y casa, se eleva a algo más de cuatro mil libras. Y es esta mi resolución: Hay más de un millón de esas cosas dignas de un socialista. —Fue a visitar a Mateo Ford y le explicó lo que deseaba.

—Hay dos cosas, patrón, en las cuales usted puede ayudarme — empezó el joven Detestaba la palabra «patrón», pero todavía trabajaba para él y pensaba seguir haciéndolo —. Hay dos cosas — continuó — y empezaré con la primera. Se trata de esto. La propiedad de mi tía, dinero y casa, se eleva a algo más de cuatro mil libras. Y es esta mi resolución: Hay más de un millón de esas cosas dignas de un socialista. —Fue a visitar a Mateo Ford y le explicó lo que deseaba.



NO PARTE LA CARA NI LAS MANOS

Jabón

Castrol M.R.

de aceites de **PALMA Y OLIVA**
LEGITIMOS
FABRICADO POR LA
CIA. INDUSTRIAL - SANTIAGO
CARRASCAL 3355 - TEL. 82379 - CAR 757.
VAL PARAISO CONCEPCION
FABRICANTES de ACEITES VEGETALES

—Por cierto. Una cosa práctica que demuestre tus opiniones — con un ambiente que diga de tus ideas rojas, Joe — un edificio tan duradero como el mismo faro Start.

—¡Lo haré! — gritó Joe —. Mañana iré a Dartmoor, si me deja libre el día, y me iré a un constructor que emplee al momento.

—Así sea. Y no olvides de comprar tu propia barca y de dar trabajo a alguien desocupado. Y cuando tú dejes tu puesto, yo podré dar trabajo a alguien más; así habrá dos cesantes menos. El lugar podrá llamarse «Refugio Manders», para que tu nombre no sea olvidado en el futuro.

—No. Se llamará «Refugio María Noeworthy». El dinero es de ella, no mío.

Joe conversó durante una hora; después recordó el otro asunto.

—Me ha hecho un gran servicio, patrón, y se lo agradezco. Los números no mienten. Y ahora el otro asunto: se trata de esa niña, Susie Clifff.

—La conozco muy bien.

—Ella atiende a mi tía y está enamorada de algún necio que no la trata bien. Le diré, en confianza, que pienso muy bien de ella. Y si mis opiniones fueran otras, me hubiera ofrecido yo mismo; pero era otro el que le gustaba y me sentí muy alegre de saberlo. Sin embargo, parece que él no es digno de ella y como no ha querido declinar su nombre, no he podido darle a ese bribón lo que merece.

—Yo sé su nombre, Joe — dijo el señor Ford, pensativamente.

—¿Tiene algún inconveniente en hacérmelo saber?

—El caso es este, Joe: Bien puede el hombre casarse con ella. Tiene una posición excelente, es honrado, de vida sana y lleno de vitalidad: exactamente el hombre en quien se puede confiar. Y según él mismo dice, está enamorado de Susie.

—Entonces por qué demonios no se casa ese loco?

—Eso no se lo puedo decir. No se lo he preguntado. Dices bien, es un loco, no cabe duda. Su nombre es Joe Manders.

CHAMPAGNE
VALDIVIESO
JATA
ELENA

LA MUCHACHA QUE SE DECLARO

escran
POR
BERTA
RUCK

(Continuación)

No podía consentir que se sospechase siquiera mi historia, y que yo había sido, no sólo lo bastante extravagante para enamorarme sin que nadie me lo pidiera, sino que, además, hiciera la locura de declararme a un hombre que me rechazó. Me moriría de vergüenza si alguien lo adivinase. Por esta razón dije:

—¿Cómo iba yo a enamorarme de nadie sin haber salido del pueblo?

—¡Clerto, cierto! Es un absurdo — convino el diablólico muchacho tornando a su expresión alegre y juvenil. — Uno no puede menos de alegrarse de que así sea... de manera que...

Volví a interrumpirle, apoyándome con fuerza contra el respaldo del sofá:

—Está muy bien para usted, capitán Nye, la extraordinaria costumbre de hacer declaraciones a las muchachas a los cinco minutos de conocerlas; pero hay quien no piensa lo mismo. Yo, por ejemplo. A mí no me es posible quedar prometida a un hombre después de unos momentos de conversación, nada más.

—Pues es una gran equivocación. Nesta, una gran equivocación — dijo el capitán Nye.

—Mi plan es el mejor de todos. Pero supongo que lo que usted quiere decir es que he de darle tiempo para pensarlo, ¿verdad?

—¡Oh, sí, esto por lo menos! — exclamó. — Y la verdad es que aun cuando tenga tiempo de pensarlo, no deducas usted de ello que voy a pensar lo que usted quiere. ¡Porque me parece que no me será posible!

—A mí me parece que sí le será posible — declaró con optimismo. — Pondré todos mis recursos en juego para gustarle a usted.

—Yo creo que ya me gusta — admití riendo: — pero gustar no es... la otra cosa.

—¡Acaso no! Sin embargo, no otro puede venir. ¡Y lo intentaré!

La puerta se abrió en aquel instante, y la señora Saunderson y su hermano entraron, con lo que tuve la esperanza de que el extraordinario novisago quedase entonces a un lado.

¡Mas no fué así! Con profundo horror vi como el capitán Nye se volvió hacia los que entraban, diciendo:

—¿Sabe usted, tía Julia? He hecho lo que con todo su corazón deseaba que hiciese.

—¡Y qué es ello, Sprattles? — preguntó la señora Saunderson, sentándose en el sillón que él acababa de dejar. — ¡Quiere usted decir que al fin, ha decidido presentarse en el Parlamento?

—No, todavía no, tía Julia. No lo haré hasta que tenga una mujerita para ayudarme en todas mis empresas. Sin embargo, ya he dado el primer paso. He pedido a mis Nests que quiera ser esa mujerita.

Sentí que me volvió escarlata y esperé ver como mi Hada Madrina se caía de sorpresa sobre la suave y pálida alfombra.

Pero, con gran estupor mío, ella no hizo nada de lo que yo pensaba, contentándose con decir:

—¡Oh, mi querido Sprattles, qué cosa tan digna de usted! ¡Tiene gracia! Claro que yo presumía que haría usted eso, tarde o temprano; ahora que no podía adivinar que sería tan pronto. De todos modos, no debe usted esperar que una muchacha razonable tenga tanta prisa como usted, ¿no es verdad?

El Mayor sonrió.
Y en seguida, todos se pusieron a hablar de una obra teatral que la señora Saunderson que-

ría ir a ver antes de que concluyera la semana en que estábamos.

Y esto les parecía tan interesante como la declaración amorosa de Sprattles, que así quedaba al mismo nivel de la conversación. Y yo me sentía a cien leguas de ellos, pues para mí una declaración amorosa sigue siendo un asunto de vida o muerte, tal es la importancia que le concedo.

V.—DIARIO DE NESTA

LO TRISTE DEL CASO

Ahora que estoy otra vez en mi cuarto, cepillando mi pelo obscuro sobre la bata de seda rosa que me regaló mi Hada Madrina, a duras penas puedo creer en lo que ha pasado esta noche.

Y aquí estoy, ¡con mi primera declaración amorosa! Tres meses antes ni siquiera hubiera soñado que pudiera escuchar una en mi vida.

¡Si esto me lo profetizara hace un año una gitana de las que dicen la buenaventura, no hubiera querido creerla (por ser demasiado buena para ser verdad) o me habría vuelto loco de alegría al pensar que una cosa semejante podía ocurrirme a la insignificante Nesta Pritchard, de Abercood.

Pero ahora la sorpresa se ha fundido dentro de una nube de tristeza.

Me acordé de todas las novelas de amor que había leído y también de las verdicas novelas oídas de labios de Hoste Montagne.

Y todas las historias parecían resumirse en la misma triste pregunta:

“¿Por qué es siempre, invariablemente, el hombre no amado el que quiere casarse con una muchacha enamorada de otro?”



Soir de Paris

BOURJOIS

PARFUMEUR - PARIS

Distribuidores exclusivos para Chile: J. HAUSHEER Y CIA. LTDA.

HELLAVISTA 0118 - CASILLA 2564 - SANTIAGO

ESTRIBILLO DE LAS REFLEJIONES DE HAL HEWITT A BORDO DE SU BARCO. DURANTE ESTA SEMANA. POCO MAS O MENOS.

"Seguramente la chiquilla va a escribirme".

NESTA CONTIUA

Durante algunas páginas, mi diario ha sido abandonado a lo sumo, usado como una especie de memorandum para notas. Ejemplo:

Viernes. — Almuerzo en Carlton. Capt. N. Té con los Liverpool.

Lunes. — Haymarket por la noche. Acordarse de telefonar al C. Nye a W. O. a las 4.

Martes. — Prueba de un traje a las 3.30. Ir a buscar a Hada Madrina a su Club, para tomar el té con Sprattles.

Jueves. — Sprattles toma el té con nosotros.

Viernes. — Té y comida. 8.

ESTRIBILLO A LAS REFLEJIONES DE HAL HEWITT

"¿Por qué no escribe?"

VI.—DIARIO DE NESTA

EL PRETENDIENTE OBSTINADO

Tengo que decir que mi admirador está trabajando enormemente en lo que se ha propuesto está en hacer que yo me enamore de él.

Procura que siempre me divierta cuando estoy a su lado.

Porque me invita tres veces a la semana lo menos, ya con mistres Sanderson, ya sola. Me ha llevado a todos los teatros que suponía habían de gustarme.

Hemos oído conciertos interesantes, y hemos almorcado, y comido, y tomado el té juntos. Ahora que empieza la primavera, damos paseos deliciosos por el campo; hemos ido en "auto" a ver la roja y rosada gloria de los rododendros a Kew, y la belleza verde esmeralda y blanco de nieve de los castaños de Richmond Park.

Y, en todas partes ha estado pendiente de mí, de si me divertiría o estaba cansada, y yo no me he aburrido nunca con él. Siempre tiene a punto flores y cumplidos que ofrecerme. No deja de aprovechar ninguna oportu-

nidad para decirme algo un poco sentimental, y cuando esto no es oportuno, sabe cómo velarlo con una sonrisa y uno de sus graciosos e insubstanciales discursos.

¿No es de admirar que emplee tanto trabajo y gaste tanto tiempo en ganar el cariño de una sencilla muchacha?

La señora Sanderson declara que Cyril es el novio ideal para las jóvenes.

—Todas las tonterías que dice no son sino la corteza que envuelve una naturaleza encantadora. Es el hombre ideal para ser el compañero de una muchacha joven y cariñosa como tú, querida — me dice. — Al mismo tiempo ha vivido y observado lo suficiente para ser indulgente y poco egoísta, cosa que no puede esperarse de tantos jóvenes que sólo han aprendido a preocuparse de sí mismos. Sprattles tiene todas las ventajas de un hombre de mundo, sin ninguno de los inconvenientes. ¿Cuánto deseo que llegues a quererlo y que podamos pronto disfrutar de las alegrías y el bullicio de una boda!

—Yo también lo deseo — dije.

Y es cierto.

¡Si el querer dependiera de la voluntad!

Cuando sólo entra en juego mi imaginación, estoy segura de que prometerme con Cyril Nye y casarme con él sería lo mejor que podría sucederme. A mí misma me digo y me repito todas sus buenas cualidades: su falta de egoísmo, su buen humor, su cariño hacia mí. Pienso en lo maravilloso que sería llevarle a casa y presentarlo a tía Margarita, a Fay y a la gente de Abercoed, y a las misas Hewitt. Me acuerdo de lo guapo que es, pues es guapo a su manera con su rostro juvenil, y los ojos castaños, y la boca risueña y bien dibujada que muestra dos hileras de dientes tan blancos como almendras mondadas.

[Pero imposible, imposible!]

Cada vez que fijo este rostro en mi imaginación y a mí misma me digo: "Nesta, hija mía, este es el rostro que verás frente a ti cada mañana por encima del jamón, de los huevos y del café, en la mesa del desayuno de tu vida matrimonial", entonces sobreviene en mí algo desastroso.

La imagen de otro rostro se dibuja en mi

mente con la clara visión de una película y borra todo lo demás.

REFLEJIONES DE HAL HEWITT, LO MISMO QUE ANTES

"¿Por qué diablos me ha de tratar así?"

VII.—DIARIO DE NESTA

UN BUEN CONSEJO

Hoy mi Hada Madrina me ha dado una sorpresa.

Comenándome hablando de Sprattles, que es el pretendiente más obstinado que pueda existir.

No sólo viene muy a menudo, sino que también conoce el valor de no volver. Así, en algunas ocasiones, cuando yo estoy segura de que va a venir y me he resignado con un suspiro a servirle el té en este bujelo y suavemente decorado salón, donde se me declaró por primera vez, de pronto él toma la resolución de reprimirse y me manda un gran ramo de flores y un billeteito:

"Queridísima damita mía: Imposible tr a verla. Lo siento muchísimo, pero me lo impiden negocios urgentes. Suyo (pues insiste en serio).

Sprattles".

La primera vez que lo hizo, como yo, luego, le gastase una broma acerca de sus urgentes negocios, me dijo:

—¡Sabe usted, Nesta! Si he de decirle la verdad, no tenía ningún negocio; pero me cruzó por el pensamiento la idea de que usted estaba ya aburrida de verme con tanta frecuencia y un adorador debe temer más el aburrimiento que a un rival. Por eso he tomado la resolución de que usted no me vea tanto que llegue a cansarse.

—Eso demuestra su talento — dijo mi Hada Madrina cuando se lo conté. — y por sí solo es bastante para persuadir a cualquier mujer de que él pertenece a la clase de hombres capaces de hacer felices a una muchacha. Me gustaría que te vencieseras de ello, Nesta.

—¿También yo lo querrá! — suspiré.

Entonces, dulce y bondadosamente mi Hada Madrina dijo lo que tanto me admiró, yo no le había dicho una palabra de lo que había pasado y sentido en los mejores días de Abercoed, excepto los momentos que eran y cuán descontenta sintiéndome muchas veces. No sospechaba que ella tuviese la más vaga idea de lo que había sucedido. De aquí mi estupor al oírle decir cariñosamente:

—Querida niña, ¿no crees que ya es tiempo de olvidarte del joven a quien diste tu corazón porque no había allí nadie a quien poder darle? Me quedé atónita mirándolo.

"¡Señorá!
limpiar
ventanas
así es
facilísimo!"

TAMBIEN Ud. quedará sorprendida, señora, de la rapidez mágica del Bon Ami. No causa molestia. Una capita de Bon Ami sobre el vidrio más sucio—una rápida frotación con un trapo suave y seco y el vidrio, queda intachable. Bon Ami ofrece cientos de aplicaciones caseras. Deja cualquier casa deslumbrante de limpia. No araña. Adquiera una pastilla hoy mismo.

De venta por todas partes

Bon Ami



LIMPIA

- Redadria Azulejos
- Yentanas Espejos
- Cobres Bronce
- Hielata Niquel
- Esmalte y Duro
- Artículo de Aluminio
- Las manos - Zapatos blancos
- Lunas de escaparate



Sepa Ud. que

GOMINA

no es

GOMINA

si en la etiqueta no dice

GOMINA

AMERICANA BRADY

Tan atónita como cuando Sprattles se me declaró la primera noche que nos vimos. Luego conocí que me ponía encendida.

Segura de que no podría decir a mi Hada Madrina ninguna de las mentiras usuales, pues ella no me hubiera creído, no pensando, además, nada bueno de mí al ver que trataba de engañarla, no dije:

— ¡Oh, de veras, no hay nada de eso! ¡De quién piensa usted que pude haberme enamorado antes de venir a vivir con usted? Y desde que vine no he podido hablar más que con Cyril Nye, con quien desee usted que me case... ¡No, no he pensado nunca en nadie!

Pero precisamente no dije nada de esto. Me volví un poco de lado, jugando con los objetos de mi tocador (estábamos en mi cuarto), y comenté gravemente:

— ¡Ignoraba que usted lo supiera, Hada Madrina.

La señora Saunderson levantó las manos y los ojos al cielo, como suele hacerlo cuando está asombrada de la estupidez de alguien.

— ¡No saberlo? — replicó. — ¡Mi querida niña, si llevabas escrita una tragedia de amor en tu carita el día que llegaste a casa de tu tía y me encontraste esperándote para traerme conmigo!

¡Se había fijado en este detalle! Aunque,



EL MAS IMPLACABLE EXAMEN

NO DESCUBRIRIA DEFECTOS
EN EL CUTIS
DE LA DAMA MODERNA
QUE USA INVARIABLEMENTE

Crema OXIGENOL MACKER

pensándolo bien, no tiene nada de particular, porque me vió sólo media hora después de mi horrible conversación con Hal Hewitt.

— ¡A cualquiera que no se fijase mucho en estas cosas le hubiera pasado por alto — añadió cariñosamente la señora Saunderson. — Pero una mujer como yo tiene la convicción de que lo más importante en la vida de una muchacha es el modo cómo ella trata al Amor y el modo cómo el Amor la trata a ella. En consecuencia, espía los signos de estas cosas y aprende muy de prisa a interpretar estos signos. Desde que salí de tu casa aquella noche, estuve preguntándome cuál sería el hombre que vivía en aquel apartado rinconcito; por cuya causa a la chiquilla de Wenna lo mismo le daba ir a Londres que al Polo Norte. Y — aquí volvió a mirarme cariñosamente — no te extrañes si te digo que a la mañana siguiente descubrí quien era él.

Me volví en redondo para mirarla.

— ¡Usted lo descubrirá! — dijo con un eco con acento conternado. — ¡Quién se lo dijo a usted?

— Nadie más que mis propios ojos — explicó Hada Madrina dulcemente. — En la estación observé la brusca aparición de un joven con porte de marino y expresión tan triste y conternada que parecía un chiquillo que se hubiera negado, en un acceso de mal humor, a tender la mano para recibir algo bueno. El joven que te dijo: "¿Cómo está usted?", y que viajaba con tu amiga miss Montagne. Es él, Nesta, ¿no es verdad?

Asentí sin poder hablar.

Se había manifestado tan bondadosa, que tuve en la punta de la lengua la historia entera de mis estúpidos sentimientos por Hal Hewitt, y el fiasco de la nunca bastante llorada escena de la declaración. Pero pensé: "No, no debo decirlo. ¿De qué me serviría humillarme más aún de lo que estoy? No puedo hacerlo. Ya conoce lo más importante de la tragedia; es decir, que vivo enamorada de un hombre que no me quiere".

— Debes olvidarlo — insistió la señora Saunderson con dulzura. — Cree, Nesta, lo que voy a decirte, aunque te parezca una desagradable y clínica verdad. Raras veces una muchacha se casa con su primer amor. ¡Y si lo hace, en general descubre que no valía la pena! El primer amor debe ser el bosquejo del cuadro acabado, que el amor verdadero pinta. ¡El primer amor! ¿Qué significa, después de todo? Sencillamente, un ensayo. El se encarga de poner el corazón de una muchacha más dulce y más ardiente para el hombre a quien ella ha de entregarse después. En tu caso, Nesta, el verdadero novio... ¡Cyril es tan digno de ser amado!

— ¡Ya lo sé — admití tristemente.

Y de nuevo hago esfuerzos para recordarme a mí misma el poco egotismo de Cyril, su carácter, etc. Ante los ojos de mi imaginación

conjuro este agradable rostro de ojos castaños... ¡Ah, por qué hago esto! Otra vez mi memoria me juega la desastrosa partida de siempre.

¡Oh, rostro de Hal Hewitt, rubio, atractivo, con ojos de verdadero azul del mar, ¿por qué me obsesionas? ¡Por qué no puedo olvidar esta imagen torturadora!... ¿Sigo hace seis meses que lo vi; seis meses que no es mucho tiempo, después de todo. Mas el rostro que no he de volver a ver, excepto en mis sueños, debe desvanecerse paulatinamente, por pequeños grados.

VIII.—DIARIO DE NESTA

UN ENCUENTRO

¡Algo que ha pasado ahora!

Los retratos de Hal Hewitt, grabados en mi imaginación y fechados en el lejano tiempo de Abercoed, ya eran bastante atormentadores. Pero ahora tengo un retrato fresco y nuevo, una reciente fotografía que ya borrando las otras.

(Continuará)



REUMATISMO

Muchas personas sufren diariamente la tortura de los dolores del reumatismo, dolores en las articulaciones, dolor de espalda, enfermedad de los riñones.

A los que padecen Reumatismo ofrecemos una MUESTRA GRATIS PARA ENSAYO de Fíldras De Witt. Gocan de una reputación de más de 40 años, sin contar la recomendación de facultativos de todas partes del mundo.

Son recomendadas por miles de pacientes agradecidos.

Constituyen un medicamento activo, pues llegan a la raíz del Reumatismo, el cual se debe comúnmente a la acumulación de ácido úrico en exceso, en el organismo.

La acción de las Fíldras De Witt estimula el buen funcionamiento de los riñones y la vejiga, a fin de que estos órganos puedan expulsar del organismo el exceso de ácido úrico.

Le ofrecemos la oportunidad de PROBAR ANTES DE COMPRAR.

PILDORAS

DE WITT

para los Riñones y la Vejiga
(MARCA REGISTRADA.)

FORMULA.—A base de Extracto Medicinal de Píchi, Buchú, Enebro y Uva Ursi, como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

REMITANOS ESTE CUPÓN — HOY MISMO

Sres. E. C. DE WITT Y Co. Ltda.
(Dpto.), Casilla 2312, SANTIAGO

Sírvase enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre
Dirección
Escriba
con claridad

Envíe el cupón en sobre abierto

RADIO ESTACIONES

"LA CHILENA CONSOLIDADA"

Transmisión
simultánea
en Santiago
y Valparaíso

¡Abarcan
todo el país!

LA COCINA DE "ECRAN"

RECETAS ALEMANAS

Sabemos que son muy celebrados los Kuchén alemanes, pero son pocas las personas que los hacen, temerosas de perder sus materiales y no alcanzar éxito, pero en sí las recetas son sencillas, lo único es que hay que ser minuciosa, citándose a las pequeñas reglas que en ellas se encuentran. Nosotros hemos tenido espléndidos resultados y por esto nos atrevemos a daros algunas indicaciones útiles que leeréis con atención si deseadis experimentarlas.

LA LEVADURA EN PASTA

La levadura en pasta hay que usarla siempre fresca, que no esté seca y que tenga buen olor (no vinagre). Generalmente, en las recetas indican que la levadura se agrega a la masa disuelta momentos antes; esto quiere decir que se coloca en una taza agregándole un poquito de leche tibia (no caliente tratando de disolverla perfectamente y dejándola como un engrudo espeso. Así disuelta se arroja en un paño caliente y se pone en un lugar abrigado para que leude. Cuando está fresca levanta muy ligero, tal vez en 15 minutos, entonces se le une a la masa. Cuando está mala no levanta. En general, para toda masa que se hace con levadura se entibia la harina y



Modo de batir la masa.

la leche, para que desde luego tenga algún calor, leudando así mucho mejor.

Los paños para taparlo también es conveniente abrigarlos. Obsérvese que todo es tibio, pues leche caliente o, poner a leudar la masa sobre fuego sería perder el fermento de la levadura.

MODO DE BATIR LA MASA

Generalmente, estas masas quedan ligosas, tanto que se pega en las manos y tan sólo con batirla se une y se suelta hasta poderla extender con mucha facilidad sobre las latas. El modo de batirla es gol-

peándola fuertemente con la mano sobre la fuente en que se ha mezclada. Este procedimiento es de suma importancia para el éxito de toda masa con levadura que, generalmente, son tan blandas, como se pue-



Tortitas de fruta.

de ver en la fotografía que adjuntamos.

BUTTER KUCHEN

MASA:

- 1 libra de harina.
- 7 onzas de mantequilla.
- 2 onzas de levadura en pasta.
- 1 huevo y un poco más.
- 1/4 litro de leche tibia.
- 1 cucharadita de sal.

ENCIMA DEL KUCHEN:

- 135 gramos azúcar granulada.
- 33 gramos almendras trituradas.
- 65 gramos de mantequilla.
- 1 gramo de canela.

La harina entibada se mezcla con la mantequilla (en pedacitos) en el centro se forma una tasa en la que se echa la levadura disuelta momentos antes con la leche tibia endulzada. Los huevos, la sal, los olores y la leche también tibia. Se revuelve todo ligero y se amasa batiéndola con la mano fuertemente por espacio de diez a quince minutos. Se ve que está en punto la masa, cuando se despegas de las manos y del tiesto. La masa blanda así preparada, se extiende sobre dos o tres latas grandes (20 cm. x 35 cm.), más o menos, de 1 1/2



cm. de grueso, tapándolas con paños doblados y dejándolas leudar en un lugar abrigado, muy cerca de la cocina, por una a una y media hora para que levante la masa. Mientras leuda se han mezclados los ingredientes que copiamos para encima de la masa, es decir, el azúcar granulada, las almendras trituradas y la canela; una vez que leuda la masa se cubren con esta mezcla distribuyéndole pedacitos de mantequilla. Se pone en horno fuerte por 15 a 20 minutos. Debe quedar ligeramente dorada y blanda, la masa, no reseca. Al sacar las latas del horno se rocían, ligeramente, por encima con agua muy azucarada (espesa) con unas gotas de placo. Se cortan en tostadas.

STRENSSELKUCHEN

- 500 gr. de harina.
- 100 gr. de mantequilla.
- 100 gr. de azúcar.
- 30 gr. de levadura en pasta.
- Un poquito de sal.
- Jugo y raspadura de medio limón.
- Un poquito de cardamomo.
- 1/4 litro de leche.
- 2 huevos.

La harina se coloca en la harina o tiesto en que se ha de hacer la masa y se entibia poniéndola al calor del fuego, en seguida se le mezcla la mantequilla (en pedacitos) hasta incorporarla bien. En el centro se hace una tasa en la que se echa la levadura disuelta unos minutos antes

Polvos "IMPERIAL"



Fabricantes:

Weir Scott y Cía.

La mejor propaganda Radiotelefónica la obtendrá usted únicamente por la



RADIO DIFUSORA



TORTILLAS DE FRUTA

- 1 libra de harina.
100 gr. de azúcar.
1 1/2 libra de mantequilla.
2 huevos enteros.
4 yemas más.

Se hace una masa, lo más rápido posible, la que se deja reposar durante media hora. En seguida se ualeraa delgada, se cortan redondelitas, se les unta leche en el borde y se le pone alrededor una huincha de masa haciéndole un poco de presión para que pegue, como se ve en el modelo. Se unta la huincha y los bordes con huevo a medio batir y se ponen en buen horno. Estando ya frías se rellenan con frutas o guindas en dulce o con frutas en compota.

ZWERBACK

- 4 onzas de mantequilla.
2 onzas de levadura en pasta.
6 onzas de azúcar flor.
2 tazas de leche.
2 huevos chicos.
Nuez moscada rallada y clavos molidos.
La harina tibia se pone en una fuente. En el centro se le pone la leche tibia. Los

huevos, los olores y la levadura disuelta momento antes con un poquito de leche tibia. Se revuelve esto tomando parte de la harina, dejando alrededor más o menos la mitad. A la masa que se ha formado en el centro se le espolvorea un poquito de harina, se tapa con un paño y se deja en un lugar abrigado. Una vez que ha levantado la masa se le agrega la mantequilla en pequeños pedacitos, el azúcar y la harina que se ha dejado alrededor. Todo se bate fuertemente con la mano hasta que suelta la masa formando panes de 4 a 5 decagramos y dejándolos redondos como panes y colocándolos en latas untadas en mantequilla y dejándolos tapados en un lugar abrigado para que leuden. Leudos se ponen al horno, no muy caliente, por 15 minutos dejándolos enfriar en seguida y después partiéndolos con el serrucho del pan como de 1 1/2 cm. de grueso y poniéndolos nuevamente al horno hasta que queden bien dorados.

También se pueden hacer como panes, es decir, dejándolos que se cuetan completamente la primera vez que se ponen al horno y para darles brillo se mojan con un poco de leche o huevo a medio batir. Así resultan como un pan de huevo muy fino.

Brezeln rusos.

con un poquito de leche tibia no caliente, los huevos, raspadura de limón y la leche tibia.

La masa blanda, así preparada, se extiende con la mano espolvoreada de harina sobre listas de más o menos, un dedo de grueso. Se tapan con paños doblados y se dejan leudar en un lugar abrigado cerca de la cocina, si es de leña, o cerca de un brasero con rescolido por espacio de una hora más o menos. Se conoce cuando la masa está leudada en que levanta casi al doble de grueso. Mientras la masa está leudando se prepara una especie de masita tomando para ésta:

200 gramos de harina, 180 gramos de mantequilla, 125 gramos de azúcar, 2 gotas de extracto de almendras y un poquito de canela molida. Con esta masita se hacen bolitas pequeñas, como un arvejon, y se ponen sobre la masa ya leuda y antes untada en huevo a medio batir para que peguen las bolitas, poniéndola al horno por 30 minutos. Una vez lista se corta en trocitos de 3 cm. por 5 cm., más o menos.

BREZELN RUSOS

- 500 gr. de harina.
180 gr. de azúcar flor.
3 gr. de anís chancado.
180 gr. de mantequilla.
2 huevos sin batir.
La raspadura de medio limón.
La tercera parte de un vaso de coñac o plisco.

Harina y azúcar se ciernen juntas formando una rosca, en el centro se mezclan los otros ingredientes formando una masa blanda que se deja reposar una hora. En seguida se cortan pequeños trozos que se alargan con los dedos sobre el tablero formando las galletas en forma de lasditas, como se ve en el modelo. Se untan éstas en clara de huevo a medio batir y se les espolvorea azúcar granulada. Se cuecen en buen horno.

Oh very well
Mister Manuel
dome la Maizena
'San Miguel'!




MAIZENA
M. R.
SAN MIGUEL

REGISTRO DE PROPIEDAD
M. R.
SANTO DOMINGO



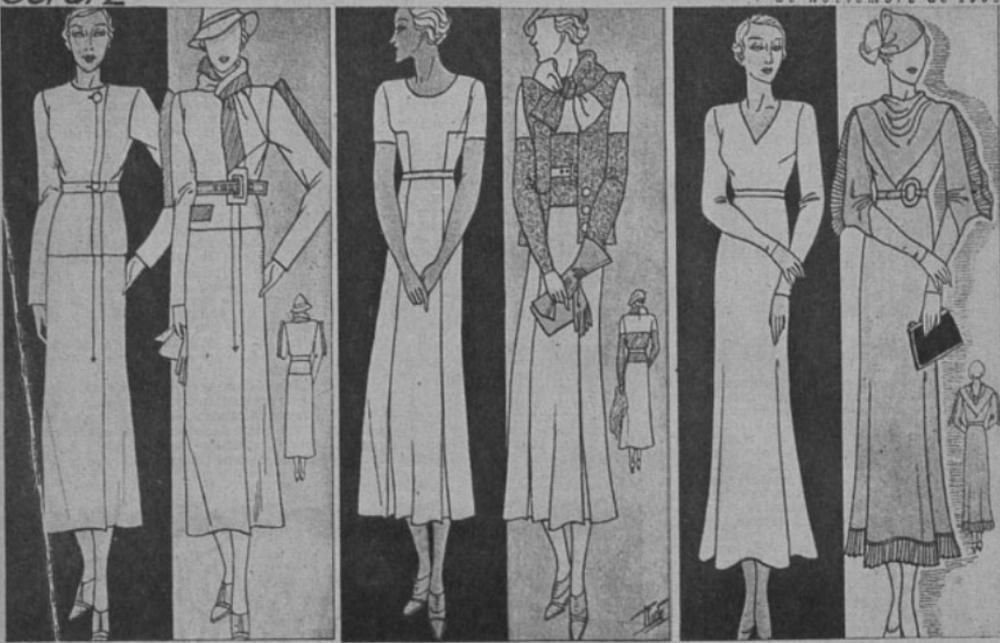
MAREOS

Dolores de cabeza,
Debilidad,
Irritabilidad
nerviosa,
Histerismo,

ENFERMEDADES
DE ORIGEN FEMENINO

Protéjase de esos males
perfeccionando su higiene íntima,
con el uso de

FORMOSAPOL 18



1

2

4

PARA PONER AL DIA
UN TRAJE
DE LA ESTACION ANTERIOR



- 1) UN TRAJECITO SASTRE.—Este trajeito se transformará totalmente al se comienza por acortar el faldón. Una gruesa tela de fantasía o unida de un tono más sostenido, formará su adorno. Se completará con un cinturón de boxcañ con una gran hebilla de metal.
- 2) UN TRAJE DE LANA.—Tomará un aspecto enteramente deportivo, haciéndole el cuerpo y lo bajo de las mangas en grueso jersey o tricots de fantasía. Será muy chulo si se le agrega un chaleco sin mangas en el mismo tricot y un echarpe muy tad lana y mitad tricot.
- 3) UN ABRIGO.—Convertiremos en verdaderamente elegante este abrigo de lana unida, agregándole, en lo alto, terciopelo del mismo tono, pero de un color más sostenido, colocado encima como un bolero. Las mangas muy nuevas, son semi largas, dejando salir las mangas de abajo. Cuello de piel.
- 4) UN TRAJE DE TARDE.—Este sencillo traje de crépe unido, se rejuvenece agregándole un canesú en forma de punta en seda contrastante; el sacote drapado descubre el cuello en la espalda. Mangas adornadas de plisado, que se repite en la parte de abajo de la falda.

87 "Caracci"

LOS TALLARINES MAS REFINADOS Y
EXQUISITOS QUE USTED DEBE
COMER DIARIAMENTE.

EN VENTA EN LOS MEJORES ALMACENES DE TODAS
LAS CIUDADES

PARA
LAS QUE PREFIEREN
TRAJES
DE CORTE SENCILLO



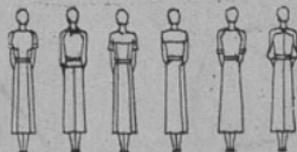
1 2 3

1) Traje de lanilla, adornado de botones de nácar; las patas del corpiño se agregan por costuras invisibles.

2) Traje dos piezas, cuyos extremos del delantero se anudan a la nuca.

3) Traje de corte cruzado, que cierra, en el canesú, por dos botones. Las manguitas están formadas de piezas.

4) Traje de corte asimétrico; cuyo cuello se respreda en los hombros y espalda. El corte de la falda forma un hondo pliegue.



4 5 6

5) Traje cerrado en línea oblicua, por medio de clips, adornado de bolsillos aplicados.

6) Traje que muestra un canesú en forma de punta adelante, se prolonga sobre las mangas y se abotona en la espalda. El delantero de la falda tiene un pliegue en el costado. Cinturón de la misma tela.

7) Debemos fijarnos en la encantadora abotonadura de este traje de brin. El cinturón de tricot a rayas se tuerce en la espalda y abotona adelante.

8) Dos pinzas en cada hombro, distienden el ojal, bajo el que pasa una cinta cuadrada, de que también está hecho el cinturón. Cortes en forma de puntas adornan el traje.



7



10

9) Este encantador trajecito de mangas kimono está adornado de un nudo de organdi escocés que pasa por dos ojales.

10) El gran cuello de este traje de brin de hilo, retenido por dos hombreras estrechas, distiende el gran escote de la espalda. Se adorna de cinta de seda artificial escocesa.

ATENCIÓN

CUANDO SU CABELLO O BIGOTE
SE PONEN CANOSOS,
DEBE EMPLEAR
LA

TINTURA

FRANCOIS

INSTANTANEA

M. R.

La única que devuelve en algunos minutos el color natural de la juventud, sea en

NEGRO,

CASTAÑO OSCURO,
CASTAÑO O

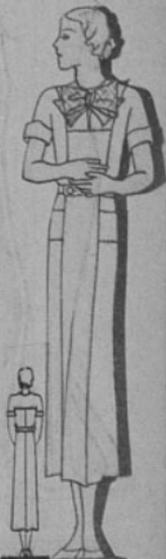
CASTAÑO CLARO.

PRECIO ECONOMICO.

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS
FARMACIAS.



8



9



3 1



TRES CREACIONES DEL MOMENTO

1) Sombrero de fieltro de color arena, cuya copa plegada está adornada de una hebilla de madera con puntas de acero.—Modelo Talbot.

2) Toca en jersey de lana negra, cuya copa muy alta está dada vuelta hacia adelante y adornada de una cinta de gros grain negra.—Modelo Guy.

3) Sombrero de taupé terciopelo verde Molineux adornado de una banda de plumas verdes terminadas por alitas

2



Fajas y Modeladores "VILPRE"

Con las fajas y modeladores «VILPRE» le ofrecemos el medio más seguro y cómodo para conseguir una silueta perfecta dentro de las exigencias de la moda.

Para cada persona un modelo. Estos se confeccionan en Previl Argentino (lavable) y en géneros de seda, hilo y algodón.

Jovita Alvarez

ALAMEDA 227
SANTIAGO

Mandando estampillas, remitimos catálogos a provincias.

Todo
cuanto necesite una
mujer, estará en el

Almanaque

ecran

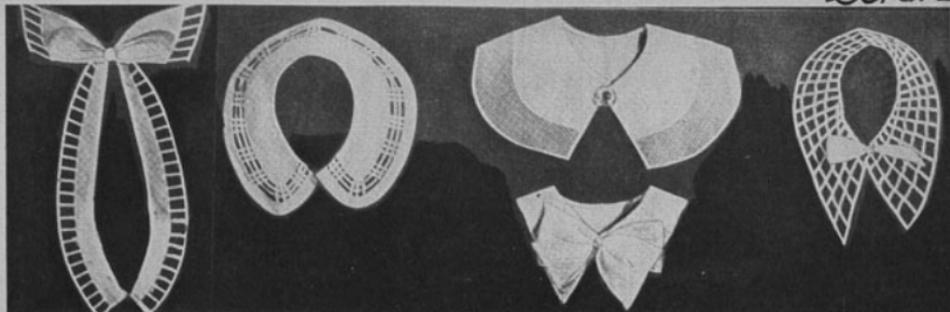
1934.

TABLETAS DE
HELMITOL

El antiséptico
urinario
preferido



M. R.—Basi Anhidrometilenoaltrata de hexametiltetramina.



LOS
CUELLECITOS
DE
MODA



Con treinta centímetros de organdi, usted hará estos lindos cuellecitos que alegrarán y darán aspecto de limpieza a los trajes de verano. Harán más fresco el traje de lana y mantendrán la claridad y nitidez del traje de brin.

Los hay de formas sencillísimas; otros están adornados de algunos trabajos de sesgos que forman calados; otros están bordados de finas ruchas plisadas; otros, de sesgos lisos; otros de tul; los hay, en fin, para todos los gustos, sólo le queda que escoger, mi querida lectora.

CRISTALERIAS



Sociedad Anónima

AV. VICUNA MACKENNA 1348
Teléfono 82125 - Casilla 187

Ofrece al público sus artículos
de arte para regalos

Crist.

Agentes exclusivos:

Graham Agencies
y Cía. Ltda.
CATEDRAL 1143

En provincias:

GIBBS Y CIA.

DE CHILE

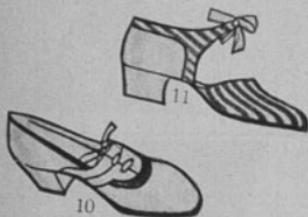
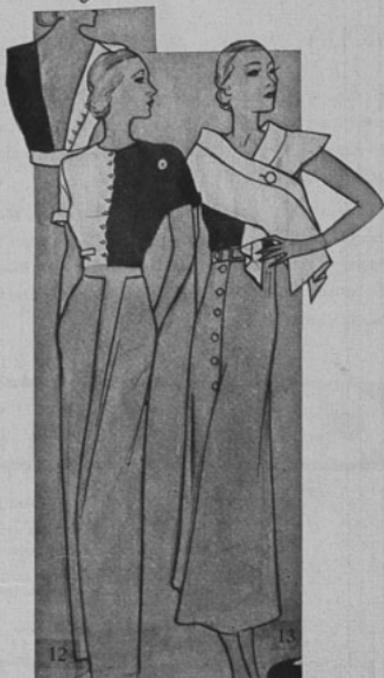
Librese del insomnio con
ADALINA



M. R. Base: Bromodistilacetilaurina.



ALGUNAS
FANTASIAS
DE
MODA



1-2) Dos cinturones: uno, cuya hebilla representa un bote; el otro, de cáñamo rojo y crudo.

3) Falda de playa en tela cruda, formada por dos piezas acampanadas, entrecruzadas, que dejan ver el traje de baño.

4) Guantes de goma blanca semilargos, adornados de motivos perforados.

5) Guantes beige en tela y piel de Suecia, cerrados por un broche de metal.

6) Cartera de playa, de tela blanca y cuero, que se sostiene en el hombro por dos cordones azul marino.

7) Broche de plata que fija los trajes de playa.

8) Collar de lunares laqué blanco, que se puede conservar durante el baño, lo mismo que el broche de la cintura.

9) Brazalete de metal, que se abre para guardar los polvos.

10) Encantador calzado de playa, en tela cruda y lagarto café.

11) Calzado en tela blanca y pliqué a rayas rojo y blanco.

12) Traje de playa de gran originalidad, compuesto de pantalón de franela gris o azul marino y chaqueta chaleco en tela de hilo abotonada en la espalda y adelante. Los dos costados, al ser intercambiables, permiten una variedad de colores.

13) Sobre este traje de tricot azul rey, un echarpe de jersey de hilo blanco, cubre los hombros.

14) En cada nueva estación, Schiaparelli lanza una nueva forma de sombrero: éste es de tricot corinto de ala levantada y copa puntiaguda.

Ondulación permanente desde \$ 60.—
Peluquería
DEMETRIO
San Antonio 61
Teléfono 84453
Próximamente se trasladará a
AGUSTINAS 976

FAJAS DE GOMA
CASA HEERWAGEN
SANTO DOMINGO
2086

SI ESTAN SUS PIES
HICRADOS
ARDENTES
CANSADOS
SUDOROSOS
SENSIBLES
DOLORIDOS
SI PARECE DE CALLOS
DURIZAS GRETAS
AMPOLLAS
GABARRONES
CONTUSIONES
MAJOR ENCONTRAREMOS QUE UN BARRAQUETE
SAL DE MONCAYO
RECOMENDADO POR LOS MEDICOS
SE VENDE EN TODAS LAS BOTICAS

CIERRES ECLAIR
(Relámpago)
Todas medidas y colores: los precios más bajos, por ser importación directa.
GILI HERMANOS
BANDERA 653 - CASILLA 3250
SANTIAGO

Revelaciones de M^{ms.} Brunnel



La moda actual

Es raro que en una colección, las mujeres elegantes no encuentren un recuerdo de su línea favorita. La evolución se opera progresivamente. Un ejemplo: los trajes de noche de cola han necesitado tres estaciones para triunfar.

Por otra parte, las excentricidades duran raramente. Así las mangas de hombros exagerados, lanzados por algunas mujeres elegantes, en la estación pasada, son para la mujer de gusto, letra muerta y estamos

del brazo, sino bajo el codo; ya se trate de satén claro, de tul, de terciopelo, se cortarán de manera exquisita, pétalos de lirio, de rosa, que animarán lo alto del codo y darán aún más finura a la silueta, en la región del tallo y de las caderas.

Otra bonita idea es la manga mitón que desciende muy bajo sobre la mano, subiendo en seguida hasta el codo, desde donde cae muellemente, descubriendo

bargo varias casas muestran una línea sensiblemente más larga.

Los faldones, de una fantasía muy variada, tanto como el nombre de sus creadores, presentan una variedad de formas: rectos, cortos como si fueran canesú de faldas; diferentes de tono y de tela; que esté lejos de lo que habíamos visto en otras estaciones. A veces llenos de movimiento: más cortos adelante que atrás; otras, en la misma tela que el traje.

En cuanto a las pieles, las veremos en todos los modelos del próximo invierno: pieles sin gran valor, pero que se dejarán ver por todas partes, sobre todo en las mangas, le mostrarán en medio del brazo, sobre el codo, en dos o tres franjas o en la cisa, ensanchando los hombros, sin enlataarlos, lo que no hay que confundir.

...el gusto que tienen algunas coquetas para mostrar sus pies desnudos en las sandalias de oro o damasco. Aquí contrariamente a las uñas de las manos, nos gusta el reflejo rubí de los barnices, mientras ella baila.

...esas grandes pliegues de terciopelo u organdi que, como un manto corto, cubren ligeramente los hombros, en lugar del abrigo demasiado pesado en verano, por más ligero que éste sea.

...esas telas de aspecto peludo que exponen en todas las colecciones.

También nos proponen sombreros con bordados de aspecto peludo, ejecutados en una materia y en un trabajo enteramente nuevo.

...esas tocas extremadamente sentadoras en una tela nueva "cabello", de matices diversos: gris ratón, turquesa, claro, rubio, completadas por una corta cor-



Nos gusta...

...la pequeña pelerina de piel que ha reemplazado al abrigo de



nuevamente en presencia de mangas de línea caída; otras veces, en el hombro, lo que no quiere decir en forma de hombreras militares.

Lo que será muy bonito, es la manera como florecerán, sin flores, ciertas mangas de los trajes de noche.

En algunas casas vemos movimientos de pelo, no en lo alto

do lo alto del brazo que permanece desnudo; muy adecuado para un tea-gown.

Los escotes se modificarán igualmente; la abertura en punta cede el paso al rebaje redondo, de estilo infantil, bordeado o adornado de sesgos, de ruete o bien, calado en un espacio apreciable, siguiendo la línea redonda. Ya que los escotes son más cerrados, es justo que las faldas crezcan un poco.

Los trajes sastrer permanecen siempre bastante cortos, sin em-

noche. Es el único abrigo que concuerda con las mangas de tul monumentales y delicadas de que están erizados los trajes de baile...

...la gruesa y doble cadena de bolas de strass que ha reemplazado al collar de perlas—al menos para el teatro y bailes—debe llegar hasta las rodillas si queremos que guarde su nota de excentricidad...

...estos dos clips de rubí que retienen las hombreras del traje de organdi, cuyas cortas mangas de vuelos parecen demasiado pesadas para la delgada silueta...

baña del mismo tejido. Conjunto muy parisienne.

...estos hermosos terciopelos de algodón, concebidos especialmente para ser empleados al aire libre.

Sección Especial
AJUALES
PARA NOVIAS
Confecciones
sobre medida

A-Rimassa & Cia

Claras 270 - Santiago

LENCERIA FINA,
BATAS, PIJAMAS,
MANTELERIA,
BOPA DE CAMA.

TOME NOTA
toda
clase
de
trabajos

UNIVERSO

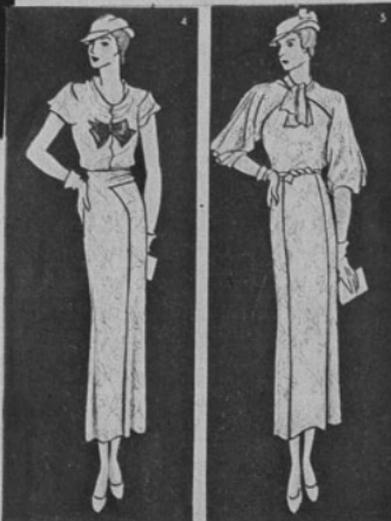


El blanco y el negro, dos tonalidades extremas se encuentran en un ochenta por ciento en los trajes de hoy. Los ejemplos de estas combinaciones son tan numerosas como variados. Ya sea el negro adornado de blanco; blanco adornado de negro o la tela misma que puede ser blanca y negra; en todo caso los dos valores no deben ser equivalentes, uno de ellos debe dominar sobre el otro, como en la tela que aquí hemos reproducido y que sirve de fondo a la página.



NEGRO Y BLANCO

Este crepe pesado de grano grueso, en seda artificial, hará encantadores trajes de tarde, a menudo completados por un paletocito que se lleva tanto en la calle, como en las carreras, en el té, en el restaurante, en las termas y en las playas de moda. Los escotes anudados o drapeados y las voluminosas mangas ajustadas abajo o ensanchadas en berta, caracterizan estos trajes cortados, a veces, al sesgo. Al talle anudan cinturones de la misma tela hechos de un sesgo de organdí negro o de una ancha cinta de falla. Las chaquetas cortas o semi largas son a menudo rectas. Se les hará de la misma tela o de pliqué blanco.



CREACIONES
DE UN GUSTO
ESCOGIDO



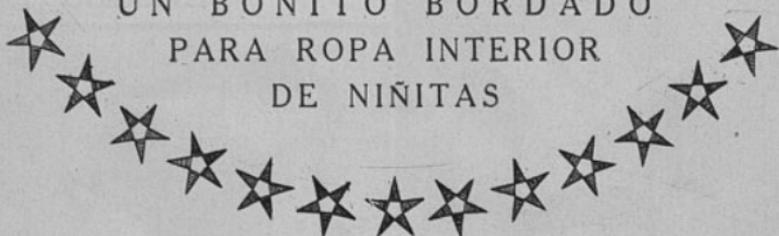
1) Este elegante traje es de crepe marrocaín, de seda artificial, blanco mate; está adornado en los hombros con piel de mono negro. Creación de Lucille Paray.

2) Mme. de Landa luce este sombrero de terciopelo mate, café, adornado de un velito del mismo tono. Creación de Sury White.

3) Toca de terciopelo azul, pespuntado en el mismo tono. Los broches son de gatita azul; creación de Bruyère.



UN BONITO BORDADO
PARA ROPA INTERIOR
DE NIÑITAS



Para la ropa interior de las niñas es conveniente un adorno fino a la vez que sobrio. Esta cadena de estrellas bordadas en realce, será de un efecto muy sentador. Se les dispone en hileras, en forma de círculo, o distribuidas, según el gusto de cada cual. También son apropiados los finos calados a mano y las angostas puntillas al crochet.

Damos abajo dos falsos de muselina blanca, que servirán para debajo del traje de primera comunión.

M. A.

DE AYER A MAÑANA

El «Ecran» se lanza en la cartomancia. Va a leer en el porvenir, en el porvenir lejano. El gran juego está hecho, las cartas distribuidas. Mire; sobre el pasado que aún se ve, en un trazo de rojo, como el fantasma del año anterior, he aquí el porvenir que se dibuja con nitidez. Parece asombroso. Pero la moda de hoy, que es encantadora, debe transformarse y usted verá, mañana — la próxima estación — nosotros se lo profesamos, una silueta más ceñida, el talle sin cinturón, desahogado indicado y que le dará un aspecto sinuoso. Usted llevará en la noche, abandonando las alas y los vuelos de tul u organdí, trajes de satén que subrayan la



forma del cuerpo, en largos fourreaux sin gran amplitud. También están los trajes de tafetán, de un alegre frou-frou. La capa de noche se escurre sobre los hombros. El abrigo de noche seguirá la línea del cuerpo; ya no es un paletó que se echa negligentemente sobre los hombros, sino un hermoso abrigo de líneas prolongadas.

El traje para la tarde se inspirará en la misma silueta, más larga, más ceñida que en la última estación.

El abrigo para la tarde será largo y envolvente. Ya no se usarán los hombros rellenos, sino una línea dulce y, a veces, con algunos drapeados.

Los escotes serán subidos; pero el delantero del corpiño se adornará a menudo ya con una cherrera, un toque de piel, que contribuye a alegrarlos.

Las pieles rasas se emplearán a menudo en lo alto de los abrigos. Se verán grandes manchones planos, dice la vidente, aún con el simple rectángulo de la mañana. Y en cuanto a los sombreros se adelantarán en visera o terminarán en punta en lo alto de la cabeza.

El Almanaque Ecran 1934 lo preservará del caffard y la melancolía.



Una tenida agradable para los días de sol. La chaqueta es de castimir beige con pequeños cuadros en el mismo tono. El pantalón es de franela gris.

Modelo proporcionado por la Sastrería G. García.



Esta fotografía es la más reciente que se ha tomado a LUPE VELEZ, posando frente a la extraña cama futurista de su residencia de Beverly Hills.

(Foto de Sinclair Bull para Metro-Goldwyn-Mayer).

TRAJES DE NOCHE



falda, en forma, hermosos pliegues flexibles. La chaquetita está hecha de anchas cintas de organdí, de seda escocesa; las mangas amplias están formadas por dos cintas recogidas. El cinturón es de lamé.

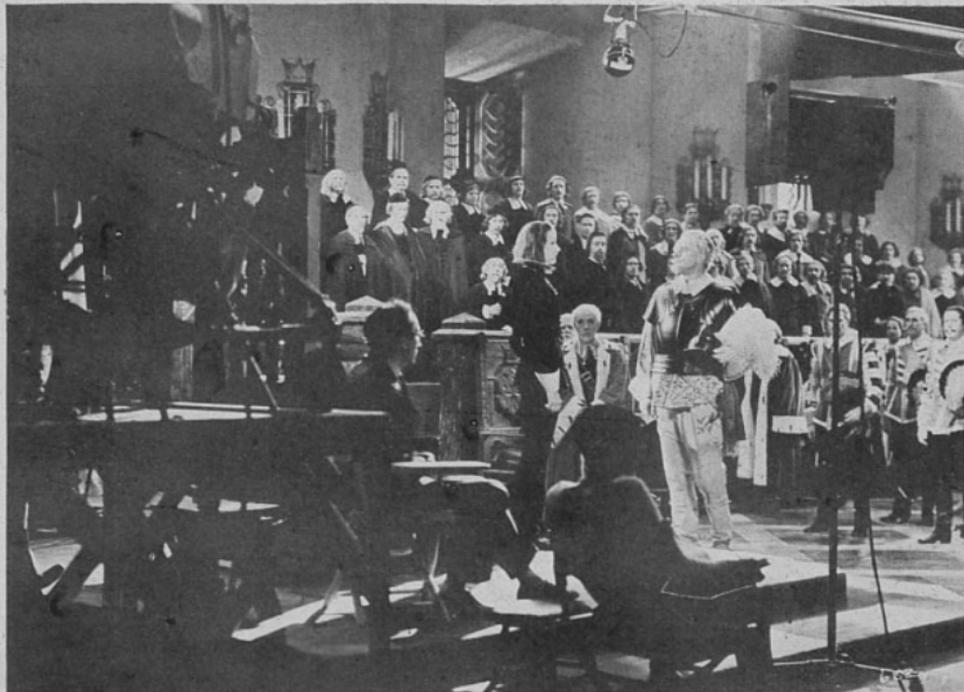
(1) Creación de Goupy es este traje de tul artificial; la falda campana es amplia en la parte de abajo. Sobre el corpiño se drapea una ancha banda de la misma tela, que pasa, en la espalda, bajo las hombreras. — 2) De Mirande es este traje de crepe mate blanco que se lleva con una capita de muselina ciré azul muy pálido. El cinturón y las hombreras son de salón ciré de un tono más sostenido. — 3) Este traje y su capa bordeada por dos tiras de armiño son de grueso crepe de seda mate a borlones. Creación de Jenny. — 4) Creación de Regny es este traje de organdí blanco a lunares dorados; la chaquetita puede quitarse; tiene los delanteros cruzados, la espalda recta y vuelos en forma que ensanchan y cubren los hombros. — 5) Creación de Mirande es este traje de hermoso crepe marrocaín, que da a la

HECHÓ EN CHILE POR

UNIVERSO



JOEL
MC REA



«La reina Cristina» en plena filmación. He aquí una espléndida escena de conjunto, verdadera primicia para los lectores de «ECRAN», durante la filmación de la nueva película de Greta Garbo. En la escena aparecen la famosa estrella, el actor Reginald Owen y Lewis Stone en segundo término. En primer término, a la izquierda, al pie de la cámara, está el director Rouben Mamoulian.

(Foto Metro-Goldwyn-Mayer).



Un cerebro viejo
antes de tiempo

EL EXCESO DE TRABAJO MENTAL Y LAS MÚLTIPLES PREOCUPACIONES DIARIAS, HACEN QUE SE EXHAJA DEL CEREBRO MAS DE LO QUE PUEDE DAR. ESTOS CEREBROS SE CANSAN Y DEBILITAN Y DAN LA IMPRESION QUE ESTAN VIEJOS ANTES DE TIEMPO. PARA TONIFICARLO, TOMA

FITINOL GEKA

M. R.

(El tónico que da fuerza).

SU EFICACIA COMO TONICO CEREBRAL RESIDE EN EL FOSFORO ORGANICO QUE CONTIENE, QUE ES CONSIDERADO COMO EL MEJOR ALIMENTO DEL CEREBRO.

LABORATORIO GEKA S. A. - Santiago



ECRAN



N.º 147

Año IV

SANTIAGO, 14 DE NOVIEMBRE DE 1933

DIRECTOR EN HOLLYWOOD: CARLOS F. BORCOSQUE.

APARECE
LOS MARTES

Precio: \$ 2

Editado por la Empresa Zig-Zag. — Casilla 84-D.
Belavista 663. — Santiago de Chile.

Suscripción anual . . . \$ 90.—

Suscripción semestral . . \$ 46.—



Charlando con nuestro director Carlos F. Borcosque y con Tito Davison, en su residencia de California.

país para fomentar la creación de cantantes nacionales. Fue allí en donde le conoció el maestro Alejandro Cuevas, uno de los mejores músicos mejicanos, comprendiendo que habían en Mojica condiciones excepcionales y ofreciéndose a enseñarle gratuitamente el difícil arte del «bej canto». En la misma compañía nacional debutaba el joven principiante, en 1916, con «El Barbero de Sevilla», obteniendo un éxito discreto.

José Mojica es hombre tranquilo y estudioso y lo fue desde muy niño. Sabía él que un triunfo artístico no se conquista rápidamente. Hoy, ya famoso, sigue creyendo que tiene aún mucha obra que hacer. Entonces, recién comenzando, no creía, por cierto, que lo había conquistado todo. Y quizás en esa cualidad suya consista el que no tenga ninguna de las características, casi siempre lamentables, de los artistas de ópera.

Por aquellos días algunos miembros de su familia insistieron en que dejase esas actividades musicales que tan poco valor tenían para

Unido de público hispano JOSE MOJICA

Por Carlos Borcosque

El más reciente retrato del célebre astro, especialmente autografiado por él para nuestra revista.

(Estudio fotográfico de D'Gapperi).

El público de nuestros países conoce al Mojica artista: buen intérprete, de una sinceridad emotiva a flor de piel, y mejor cantante, poseedor de una de las voces más puras que se han escuchado en la pantalla. Pero más se interesarían por él si conociesen su personalidad interior, que el cine no puede descubrir totalmente. Siendo farsa, el cine y el teatro producen siempre el extraño espejismo de crear, a través de personajes interpretados en la escena o en la tela, personalidades que no existen. Admiramos a los grandes intérpretes y no los imaginamos tal como son en los tipos que más a menudo encarnan. Y es muy común sufrir después, al conocerles de cerca, la amarga desilusión de comprobar lo distante que está la personalidad verdadera del hombre con aquella ideal que nos hemos imaginado, oculta la otra por la habilidad histriónica. Pero en el caso de José Mojica ocurre, por honrosa excepción, lo contrario. Si el artista y el cantante valen mucho, el hombre, personalmente, vale más aun.

Das cosas hay en la vida de este mejicano de sangre tan puramente azteca, y criolla, dignas de mencionarse con admiración: su entusiasmo artístico y su amor patrio racial. José Mojica es un enamorado de la música y un convencido de los valores de su tierra. El mejicano es, en general, un patriota profundo y entusiasta. Aquí es más sólido en sus convicciones y basa su amor a la tierra en los tesoros de tradición, de poderío y de riquezas que Mé-

xico posee y que algún día provocarán el resurgimiento espiritual del gran ex reino americano.

La vida de José Mojica ha sido de lucha. Nació en un medio ambiente pródigo, hijo de hacendados ricos, de gentes de gustos sencillos y primitivos, pero en las que abunda el dinero. Viuda su madre cuando aquel tenía apenas seis años, la situación cambió totalmente para el futuro artista. Volvieron a la ciudad y allí iniciaron, madre e hijo, una vida de trabajo y de amor, el uno para el otro. En esa primera parte de su existencia, José, como todo hijo único de nuestra raza, fue la sola preocupación y el ideal de la vida entera de la dama. Vivió ella para él y le hizo un porvenir. Hoy en que los tiempos han cambiado y el astro y cantante tiene una situación envidiable, espiritual y materialmente, es el hijo quien vive para ella, en la más amplia aceptación de la palabra. Por sobre todos sus éxitos, por sobre sus estudios, sus viajes, sus películas y sus conciertos, está su madre. Lo que es una excepción dignísima en un mundo de farándula desprecupada y cruel, en que hogares y sentimientos se sacrifican al triunfo material.

Muy joven inició José Mojica su aprendizaje musical en la Academia de San Carlos, en la ciudad de México, inscribiéndose, apenas consideró tener suficientes conocimientos musicales, en la «Compañía Impulsora de Ópera», institución protegida por el Gobierno de su



ellos y síguiese, como sus antepasados, sus estados de agricultura. Mojica se opuso: una vez, siquiera, rompería la tradición.

Y además, no la destruí del todo.
—En mi familia — me contaba no hace mucho — todos cantaban un poco. En las noches cálidas, en la hacienda, eran más los dueños de casa que los peones los que distraían las horas con la guitarra y las canciones populares.

Rico hoy día, poseedor de una residencia espléndida que es copia de la antigua hacienda secular en que naciera, dedicando sus ojos a cuidar su jardín y sus plantas, José Mojica bien puede pensar que no rompió la tradición familiar sino que trocó sus designios. Sus antepasados se dedicaron a vivir de la naturaleza y a distraerse con la música: él hizo de la música su medio de vida y de la naturaleza su distracción. Es la diferencia que hay entre

temporada siguiente junto a Titta Ruffo. Un año después actuaba en el mismo elenco en que figuraba Enrico Caruso.

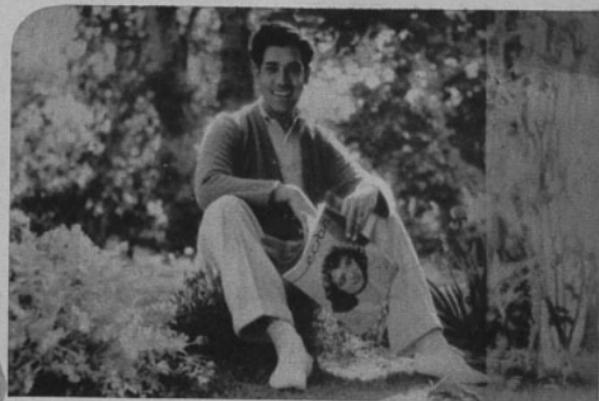
Llegó entonces la gran proposición: de que viniese a Chicago a unirse, bajo contrato, a la compañía oficial de ópera de la gran ciudad, por un período de diez semanas. Debutó en «Lucia», junto a Amelita Galli-Curci, y aquella misma noche, en el camarín del teatro, firmó un nuevo documento según el cual permanecería cinco años con la «Chicago Opera Company». Allí su carrera artística fue en constante aumento, prestigiándose no solamente por su voz, sino por su habilidad histriónica para encarnar cada personaje, aspecto éste tan olvidado generalmente por los cantantes de ópera. Entre temporadas no olvidó de realizar giras de concierto en los cuales interpretaba el folklore musical de diversos países y muy especial el de Méjico. No perdió tampoco el contacto con su tierra natal y fue a ella, a menudo, caso no común en los que, al triunfar, en



Con su señora madre, en uno de los corredores de su residencia.



En una de sus muchas caracterizaciones para la empresa Fox.



Cada semana José Mojica recibe y lee con interés nuestra revista.

el extranjero, olvidan el lugar de donde viniesen. Mojica fue el primero en dar a la música típica nativa de su país un sitio honroso, colocándola en el programa de sus audiciones a la altura del trote más internacionalmente conocido. Y provocó, a través del disco, la popularización mundial de esa misma música.

Su contrato de cinco años fue, entre tanto, renovado por otros cinco. Durante diez años

permaneció ininterrumpidamente con la «Chicago Opera Company». Y fue así el cine sonoro, que iba darle la ocasión, tan esperada, de hablar y cantar en su propio idioma, el que le decidió a dejar el teatro por la pantalla, viniendo a radicarse a Hollywood.

José Mojica no es hombre que vaya tras las situaciones ocasionales. No vio él en el cine la oportunidad de ganar, en el primer arrebató, algunos buenos dólares, sino un medio más

los antepasados hacendados y el descendiente artista.

En 1917 José Mojica intentó la primera gran aventura de su vida. Separóse también por vez primera de su madre y se fue a Nueva York, a correr fortuna. Eran malos los tiempos — y en mitad de la Guerra Europea —, y el tener en ciertos días que pasar por los oficios más prosaicos para no morir de hambre. Trabajo en oficinas y en hospitales y durmió en las playas y lavó platos para ganarse el precio de la comida.

—No progresé mucho en el canto en aquellos días — me decía —, pero aprendí a vivir.

Se hizo hombre, y posiblemente fue entonces cuando su voz de muchacho feía y resonó, adquirió ese dejo de dolor que es necesario para emocionar a los públicos de un teatro de ópera.

En Nueva York conoció al empresario Sigaldi y éste, que formaba una compañía para hacer una temporada en Méjico, contrató a Mojica como segundo tenor. En el elenco figuraban artistas tan famosos como la Raisa, Lazzaro, Zanelli, Gay y Edith Mason. El maestro Polacco dirigía la orquesta.

La temporada fue excelente y la crítica y el público aceptaron a Mojica como un verdadero profesional. Permaneció en su país realizando algunas giras y volvió a cantar en la

En Constantinopla, frente a la célebre mezquita de Santa Sofía.





En el par-
que de su
casa, en me-
dio de una
vegetación tropi-
cal.



grande y más amplio de expresar un arte por el que siente tanto entusiasmo. Le pareció que había mucho mayor interés en interpretar obras cinematográficas en su idioma, en las cuales pudiese elegir su música y darle a ésta un sentido descriptivo y dramático, que ser un intérprete de la mecanizada tramoya operética. Y fue por eso que al día siguiente de haber llegado a Hollywood buscó un terreno, en algún valle un poco apartado de la activa ciudad, para levantar una casa solariega en la que habría de instalarse, quizás para siempre, con su madre.

En el dormitorio del artista está colgado un

pequeño cuadro que contiene un trocizo del patio de la casa donde nació, en San Gabriel, y una fotografía del patio de la casa en que ahora vive. Ambos sitios son iguales. Aquel dibujo lo hizo Mojica, reuniendo recuerdos ya borrados de su niñez, en una servilleta de papel, sentado en un restaurante de Hollywood, charlando con el futuro arquitecto de su propiedad, apenas llegado a California. Y éste lo guardó, obsesivamente, con la fotografía de la propiedad construida, como prueba y recuerdo de que esta casa de hoy, tan distinta de las rebucadas residencias de la gente de cine, es copia fiel de aquella hacienda secular en don-

de el niño Mojica aprendió a amar tanto la música de las noches tibias, como las espigas o los granados que constituían la actividad de sus antepasados.

Allí visto a Mojica a menudo y allí tuve el placer de almorzar con él, pocos días después de su regreso de su gira de conciertos por Europa. Bajo un enorme sicomoro de dimensiones seculares, junto al estanque-placina, primitivo y apacible, el dueño de casa había ordenado que se sirviera el almuerzo, compuesto por entero de guisos mejicanos.

—Comemos tan a menudo la cocina norteamericana — me dijo —, que imaginé serían agradables para usted algunos guisos de mi tierra.

Y lo fueron, porque en Méjico, como en toda América latina, la base hispana de la cocina es la misma. Allí estaban nuestros archi-nacionales porotos, atestoncamente rebuznados de «frijoles» — así, con i latina — y en seguida la sopa de albóndigas y el ají picante, el clásico «chile» mejicano...

Hace años, cuando llegué a los Estados Unidos, me dolía ver el nombre de mi tierra en un artículo comestible. Pero el ají es recto, fuerte y picante y hasta hace llorar. Por eso se llama, seguramente, «chile»; lo mismo que nuestro rojo...

Observo el servicio de mesa. Es de loza mejicana cocida, de aspecto primitivo y colonial, con extrañas figuras copiadas de la naturaleza: animales, plantas, escenas de pueblo, costumbres indígenas, charros, peones y balladoras. Mojica me cuenta su historia.

—En una casa mejicana — me dice —, todo debe estar al unísono con el estilo. Por eso, mientras levantaban sus paredes, hice yo un viaje a Méjico a buscar cosas de mi tierra. De allí traje la Virgen de Guadalupe, en baldosa, que está en una de las paredes del corredor. Y de allí, también, los sarapes, las lámparas y otros muchos adornos. De regreso, me detuve en Guadalajara y visitando una feria indige-



Durante una de sus presentaciones en Rumania, en su última gira, luciendo uno de los típicos trajes mejicanos.

Como sketch en uno de sus filmes más recientes.



na, vi como los nativos fabricaban piezas de loza suelta, pintándose figuras que luego fijaban cociendo el barro. Le propuse a la dueña del negocio que me fabricase un servicio completo, para diez personas.

—Imposible — me dijo —, porque los indios jamás hacen dos veces el mismo dibujo. Lo pintan todo «de imaginación»...

—Espéandolo — le contestó Mojica —; si cada pieza tiene una figura diversa, será aún mucho más valioso.

Mientras lo estaban haciendo, el actor fue a ver trabajar a los indios. Uno de ellos pintaba, gravemente, una enorme mariposa azul volando por sobre el lomo de un caballito diminuto.

—Justamente este plato — me dice Mojica, pasándosele.

—¿Por qué pintas esa mariposa tan grande?

—Le preguntó.

—No tenga cuidado, mi amigo — le respondió el indio —, ¡es pintada no más!

Mojica me cuenta su gira por Tierra Santa.

—De todo mi viaje — me dice —, mi vista a Jerusalén era lo que esperaba con mayor ansiedad. Yo no soy un católico demasiado ferviente, pero sí un cristiano a quien emocionó la tragedia del Gólgota. Jamás habíame sentido más místicamente intrigado que en mi

peregrinación por las calles de la ciudad santa. El Santo Sepulcro no fue, precisamente, lo que más me interesara. El exceso de adornos, de colgaduras y de lámparas le ha quitado todo interés, perdiéndose el romance y el espíritu de la época. Pero en las calles de Jerusalén encontré todo el misterio del día de la pasión. Caminé despacio por cada una de las callejuelas tortuosas por donde cruzó Cristo y pensé, en cada paso, que allí mismo había Él puesto sus plantas. Toqué los muros del palacio que hizo construir Salomón y sentí en ello una emoción extraña. Pui después a la fuente en donde Cristo encontró a la Samaritana y bebí en ella. Una congregación de franciscanos vive allí y ofrece al viajante un balde lleno de agua fresca, la única que se encuentra en varios kilómetros a la redonda. El pozo ha sido perforado en la roca viva y muchos metros bajo esa primera costra de granito corre un arroyo cristalino. Ese es el sitio en que Cristo se detuvo a beber, según la tradición. Y no puede ser otro, porque es el único en donde existe un manantial.

En todas partes se le recibió con entusiasmo. En los países balcánicos y especialmente en Rumania, sus películas habían sido exhibidas, agregándosele títulos en el idioma nativo. Pero gran parte de la población comprende el español y hasta le habla. En el Oltro tuvo ocasión de conocer a un chileno que es allí uno de los «spioneros» de la industria cinematográfica: Pedro Lama. En Constantinopla recibió el homenaje popular de miles de personas y en Sofía la Reina de Bulgaria le pidió que cantase en el palacio real.

De regreso en el continente americano detúvome en Méjico para visitar a sus amigos y para reunirse con su madre que había quedado esperándole en su ciudad natal. De allí regresaron ambos, juntos, a Hollywood.

—No piensa usted volver a la ópera? — le digo.

—No sé... — me dice — porque estoy muy satisfecho con mis actividades actuales. Dedicó todo el tiempo que deseo a la música y estudio y selecciono la que me interesa. Hago un cierto número de películas al año y me queda tiempo libre para viajar y ofrecer conciertos en este país y en el resto del mundo.

Actualmente Mojica se prepara para comenzar una nueva ópera cuyo tema relata la vida de un fraile español que fuera, a la vez, uno de los primeros conquistadores de California. Cantará allí alguna música sacra; posiblemente un oratorio y un Ave María. El libreto es original del escritor español Miguel de Zúrraga y la música será compuesta por Troy Szandera, amigo y constante acompañante del astro. Mientras charlamos, ya de regreso en el amplio salón español de la casa, Troy se sienta al piano y José nos canta algunos trozos de la música de su futura película.



Recordando las tardes de su tierra... Al fondo, la Virgen de Guadalupe, que Mojica trajo de San Gabriel, en Jalisco, la tierra donde nació.



burgués español y me muestra una colección de reliquias recogidas durante su viaje: un hueso de mártir cristiano de las catacumbas de Roma; un pedazo de piedra de un escalón del anfiteatro de Roma; una baldosa del templo que Cristóbal Colón hiciera construir en Santo Domingo y un pedazo de mosaico de la casa del hijo de Colón en la misma ciudad. Y también cosas más modernas: una flor, ya seca, para el ojo, que le regalara Valentino el día que la conoció en Chicago. Más al fondo del cajón hay cartas amarillentas y otros recuerdos más. Pero José sonríe y cierra el cajón sin explicarme.

Bajamos a la piscina. Se acaba el místico y el artista. Y poniéndonos un poco más procaicos, nos damos un espléndido baño para salvarnos del calor californiano, mientras cerro de allí, en el corredor secular, los mozos preparan una mesa en que junto al pastelillo mejicano-español, luce el vaso empañado por el hielo de un «high-ball» bastante cargado...

(Fotos exclusivas de Fox).

Un interesante y místico estudio fotográfico del actor.

Otro estudio fotográfico de Mojica, obtenido por D'Gapperi.



—¿Y cuándo será su gira por Sudamérica? Hace mucho tiempo que Mojica piensa realizarla y me lo ha dicho.

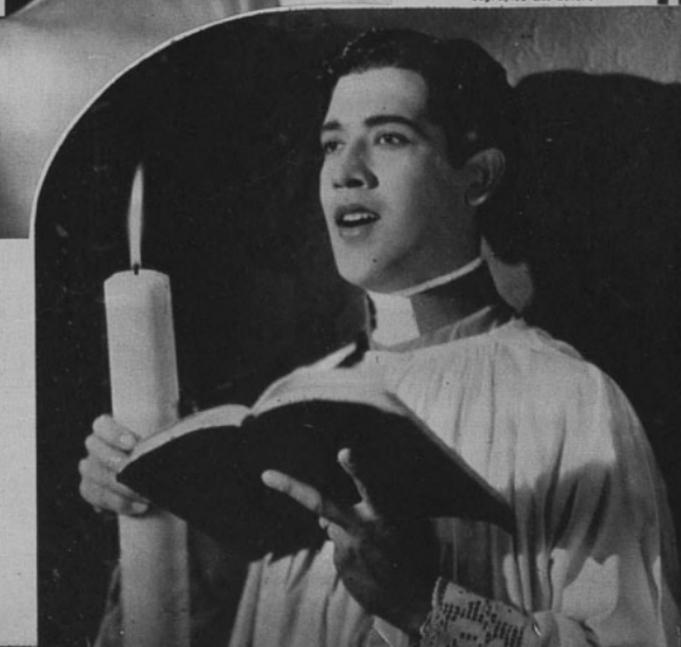
—Creo que será definitivamente, durante el próximo invierno en esa. Tengo casi la certeza de ir a Buenos Aires, de donde se me han hecho proposiciones definitivas y estando allí, lo más natural es que pase a Chile. Me encantaría hacerlo y de paso traer algo del folklore musical de esos países para mis adiciones futuras.

La tarde es calurosa. José me propone un baño en la piscina, que todos aceptamos con entusiasmo. Nos vamos al piso alto a desvestirnos. Y entramos a su dormitorio de una austeridad imponente, con su gran crucifijo a la cabecera de la cama y un enorme candelabro de fierro forjado en medio de la habitación.

—Resultado extraño — le digo — esta mezcla de misticismo colonial y nuestros trajes de baño que simbolizan la vida moderna.

—No tanto — me dice —. Yo no soy ni un místico ni un fanático. Mi dormitorio es así... por razones estéticas. Me interesa la religión desde un punto de vista filosófico. He estudiado mucho a San Francisco, pero al filósofo, no al fraile. Ese crucifijo está allí como adorno...

Pero es místico. Haciendo nuevos recuerdos de su viaje, Mojica abre un cajón de un



HOLLYWOOD INTIMO: Se divorcia Adrienne..

Por
Tito Davison

Durante el año 1928, cuando la producción de cintas silenciosas estaba en su período álgido y los nombres de Emil Jannings, Conrad Veidt, Greta Garbo, John Gilbert y Pola Negri encabezaban los repartos de las películas en filmación, llegó a Hollywood una muchachita de tipo muy latino, de grandes ojos verdes, pelo castaño oscuro y figura muy proporcionada. Quería conquistar a Hollywood, llegar a ser una actriz de primera magnitud y triunfar en el cine. Recorrió todos los estudios sin que se la tomase muy en cuenta. Se aburría en la capital del cine sin conseguir su gran ocasión, consiguiendo, por fin, el humilde trabajo de setear como doble de Pola Negri, para permanecer ante la cámara mientras se arreglan las luces. Aceptó, pensando que el estar todo el tiempo en el set, conociendo a directores y supervisores, podría provocar su «descubrimiento». Pero la ocasión no se presentó nunca. Y como había llegado, desapareció de Hollywood, inesperadamente.

Hoy día la muchachita está de vuelta. En Nueva York se casó con un hombre rico y, bien vestida, interesado a los magnates cinecos de la ciudad de los rascacielos. Conquistó un contrato con los estudios de Para-

mount, actuando con éxito en varias películas y entre otras en la última cinta de Maurice Chevalier, «Papá soltero». Su esposo es un gran corredor de la Bolsa de Nueva York, pero ella vive sola en Hollywood, en medio del boato que los millones de su marido pueden pagarle.

Tal es la historia de Adrienne Ames.

Pero su vida privada — que tanto interesa a quienes no debiera interesarles — ha venido a provocar sabrosos comentarios.

Como el esposo de Adrienne está a tres mil millas de distancia, la joven estrella vive sola la mayor parte de su tiempo; se aburre, naturalmente, pero desde que esos negocios son los negocios y ninguno de los dos pueden dejarlos, cada uno hace lo mejor posible para pasarlo bien por su cuenta y Adrienne ha encontrado un buen amigo... desde hace ya largas semanas. Se trata de Bruce Cabot, que hasta el día anterior a aquel en que fue elegido para trabajar en la cinta «King Kong» actuaba como extra en los estudios con su verdanero nombre de Jacques de Bujac.

Hollywood no se acobró de la amistad. Era muy natural. Pero se hacían los más divertidos comentarios, pensando en lo que diría el esposo de Adrienne cuando viniese a visitarla.

Llegó Stephen Ames a Hollywood. Adrienne le presentó a su amigo Bruce y ambos simpatizaron. Por aquellos días se veía a Adrienne en todos los cabarets de moda, tomándose el barzo izquierdo de Ames y el

derecho de Bruce Cabot. Nada sucedió y cuando los periodistas preguntaron a la joven pareja sobre los rumores de divorcio que circulaban y que en ese caso Mía Ames contraería matrimonio con Cabot, ambos desmintieron la noticia, asegurando de que era «completamente absurdo», y que Cabot era solamente «un buen amigo de ambos»...

Una mañana se embarcó Stephen Ames rumbo a Honolulu, sin saber exactamente qué había provocado esa determinación. Entre tanto, Adrienne y Bruce siguieron — y siguen hasta hoy día — saliendo juntos a todas partes.

Pero la tormenta acaba de desencadenarse.

Hace algunos noches, Stephen Ames desembarcó en San Francisco de regreso de Hawai y se vino en avión hasta Hollywood. En vez de dirigirse a la casa de su esposa en Beverly Hills, se hospedó en el hotel Roosevelt. De allí y en compañía de algunos amigos, hizo una inesperada visita a su casa. Lo que ocurrió aquella noche allí, nadie lo sabe, pero todo el mundo susurra y sonríe.

A la mañana siguiente, Stephen Ames entablaba juicio de divorcio contra su esposa, negándose a hacer declaraciones...

Adrienne Ames, la ex-doble de Pola Negri y hoy convertida en una de las estrellas que más prometen.
(Foto Paramount).

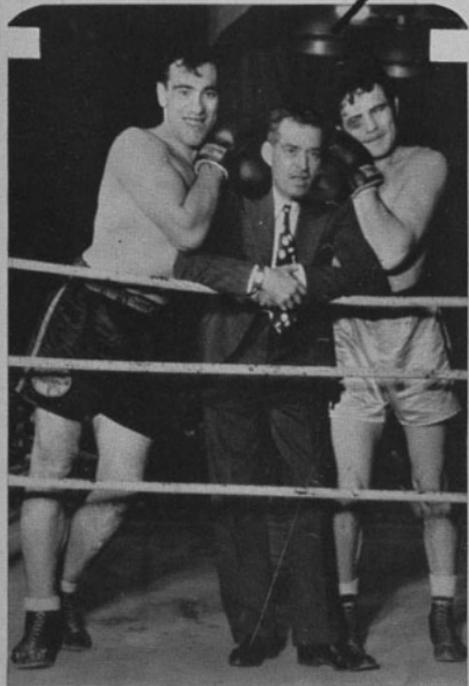
Bruce Cabot o Jacques de Bujac, de quien Adrienne Ames está perdiendo el amor.
(Foto R. K. O.)

Bruce Cabot y Adrienne Ames llegaron, muy discretamente, a la «première» de la película «Dinner at eight», en el Teatro China, el día siguiente de haberse anunciado el próximo divorcio de aquella.
(Foto Metro).





Durante la pelea... cinesea. Jack Dempsey es el referee.



¡Pobre director! Max Baer y Primo Carnera, jugando una broma "pesada" al director W. S. Van Dyke.

HOLLYWOOD abarca todos los acontecimientos del mundo. Viendo alrededor de la actividad dinámica de los estudios, se revive todo lo que ocurre en el universo. Las cintas de épocas pasadas que ahora se filman a menudo, permiten, visitando los "sets", asistir a reconstrucciones de hechos históricos famosos. Trágicos naufragios, combates aéreos, episodios guerreros, momentos de la historia cívica y política de los pueblos, todo hay que hacerlo en Hollywood con tanta realidad como la realidad misma. Y ahora, por último, la ciudad del cine se ha adelantado a los acontecimientos: acabo de ver la pelea por el campeonato mundial de peso pesado, entre el campeón Primo Carnera y Max Baer... antes de que en realidad tal pelea se realice. Max Baer, muchacho californiano cuyo prestigio ha aumentado desde el día en que dominó al alemán Max Schmeling, quedando en segundo lugar para la disputa del campeonato del mundo, es el protagonista de la película "El pugilista y la dama", que se filma en los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer. Y según el tema, el pugilista desafia y derrota, en un match memorable, al campeón del mundo. ¿Quién podría interpretar a éste mejor que el campeón mismo, Primo Carnera? Una respetable suma de dinero decidió al boxeador

excepción de algunos periodistas, escritores y directores cinematográficos, el resto lo formaban los más famosos artistas de la pantalla, que no querían perder esa ocasión de presenciar aunque fuese en ficción, una de las peleas más interesantes que hemos de ver más adelante, "al natural"...

Dentro del estudio, un servicio de autobuses llevaba desde la puerta principal hasta el "set", construido en el "stage" número 27.

La impresión, al entrar a éste, era formidable: un anfiteatro enorme repleto de público en grandes gradas, que cubrían casi hasta el techo. Y en el centro, el ring, con docenas de reflectores enviando sus rayos sobre él. Más allá de la décima fila de asientos habíase extendido, todo alrededor del local, una muselina negra, transparente, con el objeto de dar cierto aspecto de borrosidad al público de galerías, colocándolo en la penumbra para hacer resaltar las escenas que ocurrían en el ring. No menos de media docena de cámaras se instalaban en esos momentos, en diversos sitios estratégicos, en plataformas cercanas al ring algunas y otras en los rincones más lejanos del local. La atmósfera tenía toda la nerviosidad de los grandes acontecimientos. Se charlaban en voz alta y los extras distraían su tiempo aplaudiendo entusiasmadamente a los artís-

italiano no solamente a venir a Hollywood sino a dejarse pegar, — pelicularmente, se entiende. — pues que, según el tema, el protagonista conquista al campeón, y como en algunos meses más ha de realizarse el match Baer-Carnera, el estudio iba a tener así como un anticipo de la gran pelea futura.

El anuncio del próximo match había despertado entusiasmo en la colonia cinematográfica y sabiéndose que se realizaría en un enorme "set" que iba a reproducir el local del Madison Square Garden, de New York, llovieron al estudio las solicitudes de asientos para presenciar la filmación. Fue tal el número de personas que deseaban asistir, que fué necesario imprimir entradas numeradas para los invitados...

Primo Carnera llegó a Los Angeles, en un vagón especial, siendo recibido por una muchedumbre de curiosos. Aquella misma tarde conoció, en el estudio, a Max Baer y recibió instrucciones sobre la pelea cinematográfica que se realizaría al siguiente día. Era domingo, pero lo corto del tiempo que los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer podían contar con los servicios del campeón obligó a iniciar la filmación de la escena ese día.

Por la mañana recibí un llamado telefónico del estudio, invitándose para asistir, a la 1 de la tarde, a las escenas de la pelea. En la puerta del estudio encontraría, a mi nombre, los asientos que se nos habían reservado.

Una verdadera muchedumbre llegaba al taller en aquellos momentos. Por las puertas numeradas del "casting-office" entraban cientos y cientos de extras, de todos los tipos y edades, llamados para formar la gran masa de público que asistiría al match. El llamado recurría la presencia de dos mil personas, cada una de las cuales iba a recibir, naturalmente, siete dólares y medio. Calcule el lector, por ese solo detalle, el valor de filmación de una película de esta índole. Por la puerta de los invitados la concurrencia no era menor. Con la

El campeón en un



El día de su llegada, Primo Carnera, asistido de su manager Bill Duffy, se dirige a tomar su automóvil.



Un grupo de gente de borse y de cine: Bill Duffy, manager de Carnera, el campeón del mundo, el promotor Luis Strosberg, el director Van Dyke, Max Baer y los empresarios pugilistas Amici Hoffman y Mike Cantwell.

tas que iban llegando en caudal de espectadores. Habíase reservado para los invitados un número determinado de asientos, no muy cerca del ring, por razones obvias: de haber estado sentados en las primeras filas, posiblemente las cámaras les habrían fotografiado. Ningún artista famoso habíase sentido ofendido de trabajar como "extra", pe-

da. El público, de pie, gritaba desahoradamente. Era una pelea verdaderamente humana, atacando a Baer que caía y volvía a levantarse. Volvió a suspenderse la escena y el campeón corrió a abrazar a Baer y a preguntarle si no le había golpeado mucho. El muchacho sonrió, pero un hilo de sangre le manaba ya de la nariz.

Se filmó un tercer trozo. Esta vez la cosa iba a ponerse peor. El "make-up man" del estudio subió al ring a pintar a Baer un ojo en tinta... y la escena comenzó. Era una pelea sangrienta.

— ¡Lo va a matar! — me decía Jean Harlow, de pie en su asiento.

En un momento dado Carnera colocó un espaldado inquiriendo en la mandíbula de Baer. El muchacho lanzó un grito y con una rapidez de gamo retrocedió y saltó por encima de las cuerdas, sosteniéndose en el borde del ring, riéndose y haciendo gestos de para. Detuvo la filmación. Baer se reía nerviosamente y hablaba en voz alta.

— ¡Qué bárbaro! — decía — me vas a matar, Primo...

Primo se desahacía en excusas.

La preparación de las cámaras y las luces demoró largo rato. Y durante ese tiempo ambos pugilistas y Jack Dempsey, — que actuaría como referee, — distrajerón al público con sus ocurrencias. Baer corría el ring molestando a los electricistas, siguiendo a Dempsey y haciendo señas a Carnera para acercarse al ex campeón en un rincón, preparar los dos o tres veces y en seguida acercarse afectuosamente a besarle y pedirle perdón... Como un chiquillo, Carnera jugaba por el ring. Vince Barnett, el popular cómico, que encarnará en la cinta el papel de uno de los "seconds", provocó otra escena de hilaridad al subir al ring con una escoba a desahar a Carnera. Este le permitió hasta sujetarle, tirándole por encima de las cuerdas hasta donde estaban algunos ayudantes.

Por fin terminaron los preparativos. Se iba a filmar. La primera parte de la pelea sería de simple fin-

te, llevando Carnera la ventaja. Y así se realizó. Allí apreciábamos, por fin, la extraordinaria escuela y sobre todo la increíble rapidez del campeón mundial, cuyo cuerpo, de líneas pesadas, se movía rítmicamente, tanto como el de su rival, más pequeño y liviano que aquel. Con habilidades de maestro, Carnera lanzaba sus derechos a la mandíbula de Baer, colocando primero su mano izquierda sobre el pecho de aquél, de modo de golpear su propia mano, obteniendo así un buen efecto fotográfico sin dañar a su contendidor.

Terminó la primera escena y Van Dyke volvió al ring a explicar la situación. Esta vez Carnera llevaría la ofensiva definitivamente y vezase tambalear a Baer. Y así fue. La lucha resultaba más encarniza-

da. El público, de pie, gritaba desahoradamente. Era una pelea verdaderamente humana, atacando a Baer que caía y volvía a levantarse. Volvió a suspenderse la escena y el campeón corrió a abrazar a Baer y a preguntarle si no le había golpeado mucho. El muchacho sonrió, pero un hilo de sangre le manaba ya de la nariz.

Se filmó un tercer trozo. Esta vez la cosa iba a ponerse peor. El "make-up man" del estudio subió al ring a pintar a Baer un ojo en tinta... y la escena comenzó. Era una pelea sangrienta.

— ¡Lo va a matar! — me decía Jean Harlow, de pie en su asiento.

En un momento dado Carnera colocó un espaldado inquiriendo en la mandíbula de Baer. El muchacho lanzó un grito y con una rapidez de gamo retrocedió y saltó por encima de las cuerdas, sosteniéndose en el borde del ring, riéndose y haciendo gestos de para. Detuvo la filmación. Baer se reía nerviosamente y hablaba en voz alta.

— ¡Qué bárbaro! — decía — me vas a matar, Primo...

Primo se desahacía en excusas.

La preparación de las cámaras y las luces demoró largo rato. Y durante ese tiempo ambos pugilistas y Jack Dempsey, — que actuaría como referee, — distrajerón al público con sus ocurrencias. Baer corría el ring molestando a los electricistas, siguiendo a Dempsey y haciendo señas a Carnera para acercarse al ex campeón en un rincón, preparar los dos o tres veces y en seguida acercarse afectuosamente a besarle y pedirle perdón... Como un chiquillo, Carnera jugaba por el ring. Vince Barnett, el popular cómico, que encarnará en la cinta el papel de uno de los "seconds", provocó otra escena de hilaridad al subir al ring con una escoba a desahar a Carnera. Este le permitió hasta sujetarle, tirándole por encima de las cuerdas hasta donde estaban algunos ayudantes.

Por fin terminaron los preparativos. Se iba a filmar. La primera parte de la pelea sería de simple fin-

te, llevando Carnera la ventaja. Y así se realizó. Allí apreciábamos, por fin, la extraordinaria escuela y sobre todo la increíble rapidez del campeón mundial, cuyo cuerpo, de líneas pesadas, se movía rítmicamente, tanto como el de su rival, más pequeño y liviano que aquel. Con habilidades de maestro, Carnera lanzaba sus derechos a la mandíbula de Baer, colocando primero su mano izquierda sobre el pecho de aquél, de modo de golpear su propia mano, obteniendo así un buen efecto fotográfico sin dañar a su contendidor.

Terminó la primera escena y Van Dyke volvió al ring a explicar la situación. Esta vez Carnera llevaría la ofensiva definitivamente y vezase tambalear a Baer. Y así fue. La lucha resultaba más encarniza-

Baer volvió al ring a darse un buen abrazo con el campeón y la escena se filmó de nuevo. Pero entretanto eran ya las seis de la tarde y el trabajo se suspendió, comenzando el éxodo de invitados y extras. Carnera, bajando del ring, sacaba sus hombros y su cabeza por encima de la muchedumbre que avanzaba hacia las puertas.

— ¡Quisiera ver la escena en que Carnera case knock-out, — me decía un periodista parisense.

Una semana después, estando de nuevo en los estudios de Metro, fui hasta el "set" de la pelea. Allí estaban todos, desde hacía ocho días, filmando así diversos ángulos del combate, "close-ups" de los contendidores y efectos fotográficos. Allí estaban también ganando siete dólares y medio al día, durante ocho días, dos mil extras, sin otra obligación que ver un match desde sus asientos.

— ¡Y el knock-out final! — pregunté.

— Se filmará por lo menos en dos semanas más, — me contestaron.

Y todo eso pasará por la pantalla en quince minutos...

Por Monsieur X.

ro sus respectivos estudios habrían objetado, seguramente, su aparición en una película de otra empresa.

Estaba allí la flor y mata de la gente de cine. A mi lado, Jean Harlow, acompañada del cameraman Hal Rosson, me preguntaba si en realidad ambos contendidores se irían a pegar de verdad; Lionel Barrymore, nervioso como un niño chico, repartía saludos a sus amigos. Adrienne Amés y Bruce Cabot, muy adrienneados, charlaban animadamente con Irene Dunne, Joel McCrea y Frances Dee. Binx Crosby llegaba, un momento después acompañado de Marion Davies y Marie Dressler. Wallace Beery y Jackie Cooper hacían una entrada triunfal en medio de los aplausos del público. En pocos momentos estaban rodeados de una constelación cinesca. Mirando a nuestro alrededor podíamos ver a artistas tan famosos como Robert Montgomery, Mae West, Olive Brook, Richard Dix, Richard Barthelme, Norma Shearer, Maurice Chevalier, Eddie Cantor, Phillips Holmes, Madge Evans y muchos otros más. Ramón Novarro y Jeanette Mc Donald, pintados para actuar en el set, llegaron también, pero antes de que comenzase la filmación tuvieron que abandonar sus asientos llamados por el asistente para ir a filmar algunas escenas de la cinta "El gato y el violín" que actualmente hacen.

Por último hicieron irrupción en el ring el campeón del mundo y sus acompañantes. Carnera es un hombre enorme, de líneas pesadas pero de facciones agradables, risueño y tímido como un niño chico. Max Baer, más seguro ya del ambiente cinematográfico, subía en



Durante la filmación de la pelea: Myrna Loy, el director Van Dyke, Jack Dempsey, Max Baer y Primo Carnera. Lo del ojo en tinta... es maquillaje.



En un intervalo en la filmación, Van Dyke presenta a Carnera a la estrella Myrna Loy. Max Baer sonríe... porque él será el que case con ella en la película.

CONOZCA
Vda. a sus
FAVORITOS

JEAN HARLOW

Jean Harlow nació en Kansas City el 3 de marzo de 1911. En 1921 se trasladó a Chicago con su familia y en 1927 a Hollywood. Atraída por el cine, consiguió un contrato con los estudios de Hal Roach, pero su familia le obligó a romperlo. Un año más tarde consiguió convencer a su madre y comenzó a trabajar como "extra". Fue entonces cuando, casualmente, la conoció el productor Howard Hugues y la contrató para reemplazar a Greta Nissen en la re-
filmación sonora de "Ángeles del Infierno". A raíz de esta película y, sobre todo, por el extraño color platinado, — artificial por cierto, — con que la joven actriz tife su pelo, Jean Harlow obtuvo extraordinaria popularidad, contratándola, finalmente, los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer. El año pasado contraía matrimonio con el productor alemán Paul Bern, suicidándose éste algunos días después, drama cuyos móviles han quedado en el misterio. Un mes después la joven estrella reiniciaba su vida artística y social y hoy parece completamente olvidada de lo ocurrido. Es rubia, extraordinariamente delgada, muy interesante y muy femenina, sin ser bonita.



CLIVE BROOK

Clive Brook, espécimen exacto del gentleman londinense, nació en las orillas del Támesis. Nadie sabe su edad exacta, pero se la calcula en cuarenta y cuatro años. Su madre, Charlotte Mary Brook, era una buena cantante de ópera. Clive fue en su mocedad periodista, concertista de violín y por último actor aficionado. Estalló la guerra cuando se preparaba a debutar en el teatro profesional y se enroló como asistente. De allí ascendió a oficial a cargo de una batería anti-aérea. Pasó en seguida a Francia y combatió en numerosos sectores, volviendo a Londres a raíz de haber sido herido levemente, encontrándose súbitamente privado de la memoria a consecuencia de aquellas lesiones. Su convalecencia fue larga y volvió al servicio activo como instructor, escalando los galones de mayor. Llegado el armisticio, se dedicó con ahínco al teatro, filmando en seguida una película que le valió su contrato para venir a Hollywood, donde permanece desde hace más de siete años, como astro de primera magnitud. Actúa en los estudios de R. K. O.





Charles Farrell (al centro) y Big Boy Williams (a la derecha), jugando al polo en el Riviera Country Club...
(Foto. R. K. O.)

... Jacqueline Francoelle y Maurice Chevalier bailando "tete-a-tete" en el Coconut Grove, muy triste aquél por la próxima partida de su leading-lady... Tom Brown firmando un contrato para actuar junto a Dorothy Jordan en una cinta de los estudios de R. K. O. Greta Garbo, bajando la escalera de su camarín, lujosamente ataviada en traje de corte, dirigiéndose al set de "La reina Cristina"... Joan Blondell y Lyle Talbot haciendo una escena amorosa de "Viudas habaneras", mientras el esposo de la primera, el cameraman George Barnes, enfoca cuidadosamente para obtener el mejor efecto... Dolores del Río y Radl Roulien bailando un tango en el set de "Volando hacia Río", en la R. K. O. El director Clarence Brown, acompañado de Carlos Borcosque, aterrizando en el campo de aviación de Burbank para filmar unas escenas de la película "Vuelo nocturno", que supone suceder en el Aeródromo de Los Cerrillos... Lupe Vélez, de Los Cerrillos, corriendo con pantalones cortos, corriendo detrás de John Weismüller, quien anda por las calles interiores del estudio en bicicleta... William Haines conversando en el set, entre escenas, con Carole Lombard y discutiendo algunos planes para la decoración interior de la casa que la estrella acaba de adquirir... En el comedor de los estudios de Paramount, Raquel Torres y su hermana Renée, vestidas con pantalones, almorzando con Gary Cooper... El director Howard Hawks y el "Casting-director" de Metro-Goldwyn-Mayer, entrevistando tipos latinos para la próxima

cinta "Viva Villa", que se filmará por entero en Méjico... Joan Crawford y Franchot Tone paseándose, tomados de la mano, por los estudios de Metro... Charles Farrell y "Big Boy" Williams, jugando al polo en el Riviera Country Club, en un match profesional... Jack Holt, como de costumbre, actuando de árbitro... El Marajá de Baroda visitando los estudios de Culver City y fotografiándose junto a Jean Harlow... Frances Dee y Joel McCrea en traje de baño y muy atortolados, en la playa de Malibú...

Eleanor Holm y su flamante esposo, el "crooner" de radio, Arthur Jarrett, pasando su luna de miel en Santa Bárbara... Carole Lombard saliendo a todas partes con Gary Cooper, mientras el ex marido de Carole se presenta en todas partes con la ex amiga de Gary, la Condesa Frasso... Claudette Colbert despediéndose de un grupo de amigos, en la estación de Los Angeles, para dirigirse a San Francisco y de allí a Honolulu... Doscientas coristas vestidas apenas con un pantaloncito corto y una blusa de seda, corriendo por los sets de la Metro, en medio del entusiasmo de los tramoyistas y electricistas... "La guagua" Le Roy posando muy seriamente para el fotógrafo, en los jardines interiores de los estudios de Paramount... Ramón Navarro coriándose el pelo en la peluquería del estudio, para poder seguir filmando una escena que ha demorado ocho días... Fredric March leyendo una revista, mientras el maquillador le coloca el make-up... John Barrymore, Dolores Costello y un grupo de amigos regresando en su yate "Infanta", después de un crucero por Alaska... Gilbert Roland recibiendo por cable una oferta para ir a hacer una película en Londres y otra en Roma... Mary Pickford regresando de Nueva York, es recibida en el Aeropuerto de Glendale por un grupo de amigos y entre ellos Johnny Mack Brown... Mafe West haciendo una escena para su película "No soy un ángel", en la película "Catalina, la Grande"... Maurice Chevalier filmando dos versiones de "El modo de amar", con Jacqueline Francoelle, en francés y en inglés, con Ann Dvorak... Lilian Harvey visitando al director alemán Ernst Lubitsch, en los estudios de Paramount, almorzando juntos en el comedor del estudio... John Boles y su hija mayor, de compras por el boulevard Hollywood...



Paul Muni y Mary Astor, admirablemente caracterizados para la cinta "El mundo cambia", hacen un poco de música mientras se prepara una escena.
(Foto. Warner Bros.)

Un grupo de coristas ensayando unos pasos de baile bajo la dirección de Sammy Lee en los estudios de M. G. M...
(Foto Metro).



**HOLLYWOOD
POR
EL
OJO
DE LA
LLAVE**

Los últimos estrenos

LA VIUDA ROMANTICA.

Con una de las últimas producciones en castellano salida de los talleres de la Fox Film, renovo su cartel el Teatro Real.

Un asunto novelesco de Gregorio Martínez Sierra ha servido para el argumento de esta obra de carácter teatral, a base de diálogo animado, nutrido de frases chispeantes, y con situaciones cómicas entrelazadas, que mantienen al espectador en ambiente festivo. La cinta al presentar de manifiesto la existencia de buenos elementos para el cine en castellano, ya preparados para actuar discretamente y los cuales pueden mejorar, a medida que vayan estudiando más en contacto con la cámara fotográfica, hasta desplazarse, por entero, de esa actitud afectada tan común en los artistas españoles.

Pasa por el celuloide la historia de una viuda joven que vive en compañía de la madre, los hermanos y otros parientes. Dragando en ambiente de romanticismo, la viuda enteros los días leyendo alguna novela y comentando íntimamente y con envidia, la libertad de que gozan los hombres, vedada a la mujer, cuya existencia ha de amoldarse en marco estrecho, bajo la mirada inquisidora de la sociedad. En la meditación de estas cosas, una noche de temporal el viento abre violentamente la puerta del gabinete que da a la calle y cae a la sala un sombrero de pelo, saltando tras de él por el balcón un hombre en su persecución. La dama comprende que su reputación está en peligro; pero el ítempestivo visitante le resulta simpático y se entabla entre ambos una amena charla sobre arte, literatura y apreciaciones de moral social. La conversación es interrumpida con la llegada de los hermanos de la viuda, no sin que haya faltado tiempo para que el huésped dé una tarjetita de presentación a la dama para su autor favorito, a quien ardientemente desea conocer, ya que tiene trabada con él amistad espiritual a través de las páginas de sus libros. Hasta llega a halagarle la idea de poder ser algún día la secretaria del escritor. Al ir a visitar a éste, llevando la misiva del desconocido amigo, grande es su sorpresa al descubrir que el novelista y el extraño visitante de la noche de tormenta son una misma persona. Viene lo que te-

niendo que ocurre: la viuda se enamora del literato y éste de ella. Hay un artista de por medio, que estropea el romance; pero al fin de mil peripecias y accidentes, en los que queda de manifiesto que la libertad no es lo más aconsejable para la mujer, acaban por entenderse el novelista y la admiradora.

En esta, como en otra película anterior en castellano de la Fox, han sido aprovechados artistas que conocen los resortes que han de ponerse en juego ante la cámara, por su frecuente actuación en producciones en inglés, de manera que poseen la soltura adquirida con la lengua española, anima el personaje central, dándole, con los recursos de su arte, especiales condiciones de atracción. Puede decirse sin temor a errar, que esta artista es la figura descolante, por excelencia, del cine en castellano. Su parente es el galán melicando, de fisonomía ársaque, en caracterización de diversa índole su inolvidable actuación en "La Dama de las Camelias", al lado de Norma Talmadge, en la época en que se tejía alrededor de ambos una historia amorosa con ribetes de escándalo. Los demás artistas quedan a alguna distancia de los protagonistas; pero contribuyen al éxito de la obra a medida de sus facultades, con la mejor voluntad.

La presentación escénica ofrece cuadros llenos de vida y de animación, ambientando la comedia en forma simpática.

PELICULA QUE A SU EXCELENTE FACTURA Y A LA INTERVENCION DE UN BUEN ELENCO DE ARTISTAS ENTRA PARA NUESTRO PUBLICO, LA INAPRECIABLE CALIDAD DE SER HABLADA EN CASTELLANO.

RONNY.

Es cinta filmada en los estudios de la Ufa de Berlín, en versión francesa, la estrenada con este título en el Teatro Central.

Los talleres alemanes, tan pródigos en la producción de operetas, han lanzado esta película que deservidamente suena marchasado, pero con pormenores de cierta novedad. La música abun-

dante tiene trinos de hermosa melodía y fáciles de retener. La trama maneja los episodios con soltura y gracia, sobre todo en la primera parte, que es la más animada. En el último tercio la obra decae notablemente, a causa de que el diálogo reemplaza a la acción, produciéndose marcada flojedad, la cual alcanza a entrar en el público el entusiasmo del comienzo.

Cuenta la película, que es hermosa joven enamorada de las creaciones femeninas del taller de modas más acreditado de la localidad, es comisionada para ser portadora de la guardarropía de una opereta próxima a estrenarse en Ferusa, capital de un reino caricaturesco, y de cuya música es autor nada menos que el soberano. Llegada a su destino, la bella mensajera es recibida por el príncipe y los ministros de su corte, con grandes agasajos y miramientos, creyendo que es ella la artista lirica a quien se esperaba para el debut. Y la muchacha, cuya aspiración es tener una oportunidad para demostrar sus facultades vocales y artísticas, nada hace por desvanecer el error, encontrándose en medio de la inesperada confusión como pez en el agua, aun cuando le da ciertos temores y recelos la incoherencia pasional del joven príncipe.

En el asunto se reúnen detalles de los cuales emanan fácilmente la gracia y el buen humor, a través de los episodios festivos que componen el desarrollo de la película. Como en la casi totalidad de las piezas cuyos acontecimientos se suponen en un reino imaginario, aquí los personajes caricaturescos provocan a risa con lo astramboloso y ridiculo de sus actitudes, manteniendo al público en ambiente regocijado.

En la interpretación de los personajes ocupa la figura central la actriz húngara Kate de Nagy, de físico atractivo, quien se revela en esta ocasión magnífica cantante, cuya voz extensa y agradable impresiona favorablemente. La segunda un grupo numeroso de actores franceses y alemanes, que se desempeñan con todo acierto.

PELICULA SIMPATICA QUE PROPORCIONA AL ESPECTADOR MOMENTOS DE RISUEÑO AGRADO.

M. D'AVRIL.

DRINK JAVANA PARA EL CABELLO



CORRESPONDENCIA

Los lectores que deseen datos relacionados con los artistas de cine, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Borcosque, P. O. Box 989, Hollywood, California, EE. UU.

De «ECRAN» en Hollywood

NOCHE DOLORIDA, Santiago—No tema por su adorado Phillips Holmes. Está perfectamente sano, no habiendo recibido ninguna herida de gravedad en el accidente que hace algunos meses tuvo mientras manejaba su auto acompañado de la actriz Mase Clarke. Actualmente Phillips filma "Madres de teatro" con la actriz Alice Brady. Las cintas que ha hecho recientemente, son "Comida a las ocho" y "Belleza en venta".



ELSA DURAN, Temuco—Lamento no poder enviarle esa fotografía, pero no me ocupo de ello. Diríjase directamente a Barry, escribiéndole a los estudios de la Columbia, No 1433, Gower Street, Hollywood, Cal. U. S. A.

GUILLERMO GAGLIARDY, Santiago—Esa noticia que vio usted en uno de los diarios de Santiago no tiene fundamento alguno.—Zoé del Perrin vive en Hollywood trabajando en el cine muy de tarde en tarde y haciendo roles de poca importancia.—Greta Garbo y John Gilbert trabajan en los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer, Culver City, Cal. U. S. A. Incidentalmente, Greta Garbo y Gilbert filman juntos "La reina Cristina", siendo la primera cinta que filman desde "Una mujer de mundo".—Janet Gaynor recibe su correspondencia en los estudios de Fox, Fox Movietone Studios, Beverly Hills, Cal. U. S. A. y Charles Farrell en los de la Radio, R. K. O. Studios, 789 No. Gower St., Hollywood, Cal. U. S. A. ¿Está satisfecho?



CARLOS S. VÍGA del Mar—Es imposible obtener un contrato con algún estudio por intermedio de una fotografía. El único medio para obtener una situación en el cine es visitando a Hollywood. Pero debe saber usted que hay miles de personas aquí esperando esa ansada oportunidad. Además, hay que dominar el inglés. Quizás no esté lejano el día en que en Chile se produzcan cintas y será entonces cuando tendrá usted su oportunidad.

ADMIRADORA DE ROBERT YOUNG, Santiago. Robert Young es casado. Actualmente actúa como leading-man de Ann Harding en la cinta "Ann Vickers" en los estudios de R. K. O. Puede escribirle a los estudios de Metro. La dirección está en otra de las respuestas.



Carlos F. Borcosque

De «ECRAN» en Santiago

A LOS COLABORADORES—El Almanaque Ecran 1934 reserva a todos vosotros una agradable sorpresa. ¿Queréis saber cuáles han estado, a juicio de la Dirección, los seis mejores colaboradores? ¿Queréis conocer algunos rasgos de su personalidad literaria? ¿Queréis conocer los seis mejores poemas de "ECRAN" de todo 1933?

OMAR KAROLUS, Caspolicán—Sus dos últimos poemas acusan un evidente progreso. Hay en ellos armonía, imágenes, comparaciones sutiles y afortunadas. Se publicarán. Signa colaborando.

H. HERRERA PALACIOS, Santiago.—Está bien "Letanía". No así "Aguá Fuerte". La poesía descriptiva pasó de moda.

ZALAMORT, Antofagasta.—De su último envío se publicarán sólo "Quiero que te quedes" y "Tú". Lo demás, no merece.

N. N., Concepción—Agradezco su insinuación esa escuchada. Aguarde, aún cuando no le podremos dar entera seguridad, hasta obtener esas puestas.

ELY, Santiago—No nos gusta su dibujo de Joan Crawford. En realidad, no sabemos quien vendía fotografías de artistas de cine. En todo caso, escriba a la Metro-Goldwyn-Mayer. Pueda ser que obtenga la Greta Garbo que desea.

ESTER ROJAS, Coquimbo—El Almanaque Ecran 1934, valdrá \$ 4.—Para obtenerlo, encárguelo al agente de la Empresa: Zig-Zag en Coquimbo. Es la forma más segura.

F. A. O., Temuco—Su cuento está para la lectura de esta dirección. Tendrá que aguardar. Desde luego, podemos asegurarle que "ECRAN" publica casi en su totalidad cuentos traducidos. En fin, veremos.

HUGO COELLO.—Igual respuesta.

FLORITA.—Su Mariene Dietrich está bien, indudablemente. Pero para publicar dibujos, éstos deben ser ejecutados a tinta china, no a lápiz. Ensaye y cuando estime que algún trabajo le ha quedado bien, pero bien envíenlo.

FELIPE PAVEZ, Coquimbo.—Aun no ha encontrado usted la juntura de nuestra coraza... Sus versos son bien malos.

General Crack.



MANOS EXQUISITAS

de suavidad sin igual, serán siempre las de toda persona que use este delicioso Jabón.

LIMPIA - PERFUMA EMBELLECE

FLORES DE PRADIA

ANDREE HAAS
EN EL MUNICIPAL



Para el jueves de la próxima semana tiene anunciada su presentación de bailes la gran artista de la danza, que se llama Andree Haas.

Esta discípula de la escuela rítmica de Jacques Dalcroze, nos ha dado ya magníficas demostraciones de sus sobresalientes cualidades de bailarina y artista. Poco a poco ha ido apartándose de la línea de su maestro ginebrino y actualmente es el exponente más interesante del arte coreográfico en Chile. Nadie como Andree Haas sabe dar una sensación de riqueza musical al interpretar a los grandes compositores. Sus bailes sobre tronos de Bach, Chopin o Debussy, son números que ningún aficionado ha podido olvidar.

La evolución de la artista ha seguido su trayectoria ascendente, y ahora, después de dos años, se presenta el 16 en el Teatro Municipal con un programa totalmente renovado, en que hay una docena de números de firmas tan famosas como las de Scarlatti, Couperin, Schumann, Chopin, Satie, Debussy, etc. Los compositores chilenos están representados por Leng. Andree Haas interpretará dos de sus Dolores.

Jan Kawesky

Una vez más, Jan Kawesky, demostró el sábado último, en el Municipal, la eficiencia de su labor de enseñanza de la coreografía. Sus alumnas, competidas de la música, poseedoras del ritmo preciso, realizaron un espectáculo interesante. Los tronos de Strauss, Moscowsky, Rimsky Korsakow, Falla, dieron ocasión a la alumna de Kawesky para demostrar su agilidad y su amplio sentido del baile moderno.

El perro,
el ratón
y el gato



1. Pepito quiere viajar y tapa los ojos al gato y al perro de modo que ninguno sabe lo que van a hacer con él. Y los engancha.

2. Y al destaparlos, el perro, que oía al gato, le persigue; el gato, que oía al ratón, le persigue, y Pepito va en coche.



COCKTAIL

ANECDOTAS.

Gonnet
y Sarmiento

Luis M. Gonnet hizo una noche a sus amigos la siguiente invitación:

—Váncos a la imprenta, lo ven a Sarmiento corregr las pruebas y les obsequio con un buen café.

Los invitados se dieron efectivamente el gusto de ver a Sarmiento inclinado sobre su editorial del día; pero no el de tomar café que figuraba en el programa.

Cuando el sirviente trajo las tizas, se claro, ofreció en pri-

mer término una a Sarmiento.

Sarmiento suspendió la tarea, ordenó que la bandeja fuera depositada en su mesa e hizo llamar al administrador, a quien preguntó gravemente:

—Dígame, usted, ¿"El Censor" da utilidades o pérdidas?

El administrador respondió: —General, como todo diario nuevo, "El Censor" no cubre aún sus gastos; pero ya los cubrirá ampliamente, más tarde, señor, con el poderoso concurso de usted.

Y Sarmiento replicó señalando las tizas del café que ya se enfriaba:

—Pues haga usted llevar todo eso y no convierta la imprenta en fonda, hasta que el diario no se coctee.

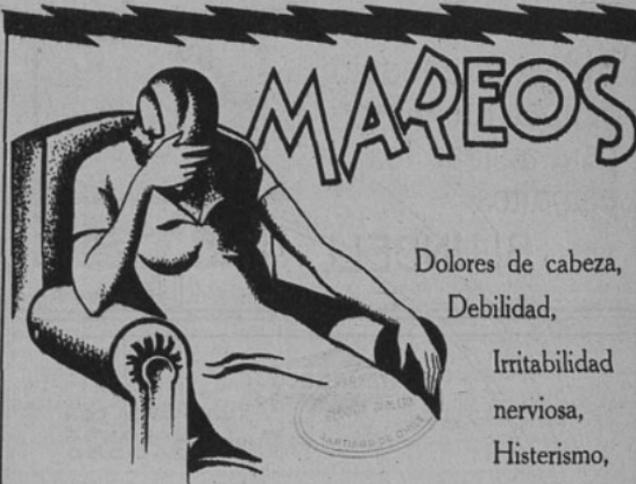
Gonnet, director del diario "El Censor", dijo entonces graciosamente a sus amigos: —He ahí el café prometido.

Coplas

La palabra que me dieste
A la orilla de la fuente,
Como fué cerca del agua,
Se la llevó la corriente.

A mí no me gustan plantas,
Mazo bueno, escuche usted,
Lo que me gustan son obras,
Y ésta no las tiene usted.

Una palabra me dieste
Que nunca me cumplirás;
Yo sí cumplí la mía,
De no olvidarte jamás.



Dolores de cabeza,
Debilidad,
Irritabilidad
nerviosa,
Histerismo,

ENFERMEDADES
DE ORIGEN FEMENINO

Protéjase de esos males
perfeccionando su higiene íntima,
con el uso de

FORMOSAPOL 18

LOS POETAS DE "ECRAN"

Carlos Poblete



Entre los poetas cuyos versos se han publicado en estas páginas, pocos cuentan con los méritos que adornan a Carlos Poblete. Vos de avanzada es la suya. Ayudado por un poderoso temperamento, ha logrado formarse una manera de canción propia, que lo singulariza indudablemente. Sus versos tienen calor humano y novedad. Cantan la fuerza ciega del amor, los grandes misterios de la vida. Son, ciertamente, muy bellos.

Como otros poetas de "ECRAN", Poblete

acaba de publicar un libro, que con seguridad dará a su nombre un ancho campo de resonancia. Se titula "Paisaje del Sexo" y ha aparecido bellísimamente editado por su autor. De él ofrecemos algunos poemas a nuestros lectores.

Futuro de asombro

En la esquina del tiempo no sé lo que me espera.

Quizás un viento negro cabalará mi vida.

Tremblo por las estrellas que se huyeron del día
deparando su ritmo tan detrás de mis ojos...

¡Qué sé yo si mi grito revivirá su angustia!

Cantan voces de sombra perdiéndose en mi noche
lejana de mi mismo como los horizontes.

Se me alarga el espanto del futuro escondido
en el huevo del tiempo como un pájaro mudo.

Geometría de abismo redundando en cansancio
por las cosas que tengo enfrente de mis manos
encima de mis ojos
fuera de mis palabras.

Inaudita emoción enclavada en mi alma
—arpon enloquecido desatando bellezas—.

Corazón enigmático
indescifrable y solo
que no has sabido nunca la altura de tu angustia.

Ventolera del sexo invadiendo canciones...

¿Qué será de vosotros?
¿qué será de mi grito?

Y caminan los astros estrando el designio
de iluminar mi asombro desesperado y tenso.

Poema sencillo del hijo

Se grabará en tu sangre mi caricia
y sabrás ofrecermela un hijo pálido
con mi suave manera de nostalgia
y mi tristeza de cuando te abrozo.

El tendrá la vidrieta de tus ojos
la dulzura viajera de mis manos
y sabrá contemplar con fino asombro
mi ternura torcida hacia lo exacto.

Trataré de que sepa comprenderme
en tu dolor de urna desgarrada
y que ruéde en mis límites de sombra
todo el dolor que entre las manos traiga.

Como de una llanita misteriosa
tú y yo cuidaremos de su vida
y estaremos contentos del abrazo
que grabara en tu sangre mi caricia.

Actitud del poeta adentro del tiempo

(Fragmento)

INFANCIA.

Es la infancia del sur con su olor a solizcos.

Arriba de los cerros y su gusto terrestre
crecían luminarias nocturnamente erguidas
—altas flores de lacre paralelo y agudo—.

Luciernagas perdidas dominaban la noche.
Mi avidez perseguía su vuelo iluminado.

Sucedían días pálidos de aguas.

Huracanes heridos me enseñaron el miedo
se quebraban los climas con lluvias simultáneas
y un simétrico viento me encerraba y huía.

MI padre ya tenía su destino en la cara.

Es la infancia del sur
y cae un agua larga...

No es necesario
ocupar un pintor
para aplicar los
esmaltes

BLUNDELL



LA MARCA CON
LA GARANTÍA
DE CALIDAD.

La diversidad de colores de los
ESMALTES BLUNDELL
y su alta calidad permiten pintar
cualquier mueble u objeto dán-
dole una nueva apariencia
y presentación.

COMPRE LOS ESMALTES
BLUNDELL EN SU ENVASE
ORIGINAL EN TODAS LAS
MERCERÍAS Y ALMACENES
DEL RAMO.

AGENTES EXCLUSIVOS:

GRAHAM AGENCIES LTD.
Catedral 1143

En Provincias: GIBBS y Co.





BELLEZA & HIGIENE

CONSEJOS DE BELLEZA.—Por Germaine



CULTURA FISICA

¿Puede usted hacer este movimiento?

Tiéndase de espaldas, las piernas y los brazos separados tanto como sea posible. Después mientras la mano izquierda permanece en el suelo, levante el brazo dere-

cho y haga una torsión del tronco para venir, con la mano derecha, a tocar la punta del pie izquierdo. Este movimiento debe ser hecho manteniendo la cabeza lo más arriba posible, sobre el suelo. Para aprovechar este movimiento, no hay que deslizar el brazo izquierdo, ni apoyarse sobre el codo, ni dejar la cabeza a ras del suelo. Muchas mujeres hacen esto... pero lo hacen mal, moviendo las piernas, al menos en el caso presente, la pierna derecha. Es-

ta debe permanecer estrictamente inmóvil como si estuviera clavada al suelo.

Se obtendrá ventaja evitando el hacerlo mal, al afirmarse, las primeras veces, bajo un mueble pesado que no ceda, el pie debe quedar inmóvil. Lo que en efecto constituye todo el valor muscular del movimiento, es el hacerlo bien y no de cualquier manera.

Pero el movimiento difícil es el contrario al del dibujo: El cuerpo pegado al suelo, venir, con el pie, a tocar la mano.

SI LA CASA MERINO ESTUVIERA EN HOLLYWOOD, LAS GRANDES ARTISTAS COMPRARÍAN LOS SOMBREROS EN ESTA CASA.

EN SANTIAGO LO HACEN LAS PERSONAS ELEGANTES.

«Todos los días una oportunidad; cada hora un modelo nuevo».

Casa Central:
MONJITAS 897, ESQUINA SAN ANTONIO
MANUFACTURA Y TALLERES «CASTILLA».

Distribuidor en la República:
A. MERINO NIETO

CATEDRAL 1286 — SANTIAGO





ESTE ALERTA!
LA POSESION
A FINES DE NOVIEMBRE



Conserve
su cabello
manteniéndolo
siempre limpio.

Use
invariablemente

CHAMPÚ
MANZANILLA
MANZANOL

Molde de pijama para playa

Este pijama se puede adaptar para el jardín y para la casa, siempre que se le cambie la blusa por una adecuada.

En su confección se emplean 2.50 m. de género unido, que puede ser Jersey blanco, azul o granate, para pantalón y cuello y 80 cms. de Jersey a rayas para corpiño y borde del pantalón; tres botones de hueso y un cinturón de cuero.

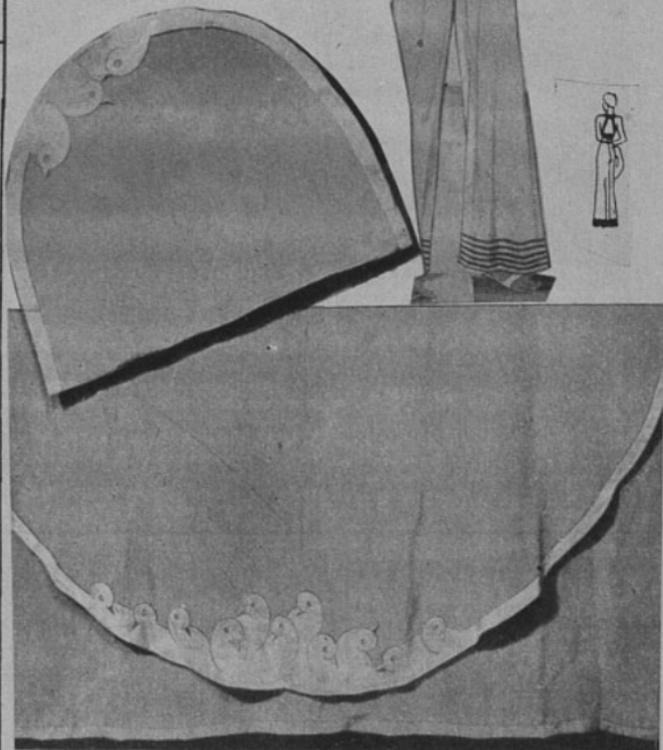
Para las medidas, es necesario leer las instrucciones que hemos dado en el número 190 de nuestra revista.

El pantalón tiene dos piezas, que corresponden al delantero y espalda. Ambas deben cortarse con la tela doblada para obtenerlo completo. El bolsillo que adorna el delantero debe cortarse doble y puede hacerse en un lienzo, en caso de que no quiera hacerse de la misma tela; irá colocado por dentro.

El corpiño tiene el delantero muy subido de escote; en cambio, deja al descubierto los costados. Damos la mitad de la pieza que deberá cortarse con la tela doblada medio a medio. La parte de atrás es bastante rebajada; la



EL
PATRON
DE
"ECRAN"



pieza que damos de molde representa la mitad y deberá cortarse con la tela doblada medio a medio. El cuelloito redondo, angosto, forma un verdadero anillo alrededor de la garganta y pasa bajo una pata que está situada medio a medio adelante y que abotona en el corpiño. Atrás, lleva dos tirantes unidos al corpiño que abotonan arriba, sobre el mismo, dejando pasar el cuello, que lo sostiene.

Sábana y funda para cama de niño

Nada más encantador y fresco que este sencillo dibujo que adorna la ropa de cama para el niño. Los pájaros, en opal blanco, se aplican cuidadosamente sobre el opal rosa.

Para mayor facilidad del trabajo se debe cortar primero el contorno redondo de las dos telas juntas: la blanca y la rosa. Una vez que se ha trazado la línea circular, se pasa una costura a máquina; después se doblará la tela blanca sobre la rosa, de manera que esta última quede para encima, o sea para el derecho. De esta manera la costura que une las dos telas quedará por dentro. En seguida se hilvana la orilla y se extiende la tela cuidadosamente para que no se arrugue. A distancia de unos diez centímetros del borde, se tira el diseño de las cabezas de pájaros y sobre estas líneas se borda un punto de cordón que señalará los contornos. En seguida se recortará el género blanco sobrante. Los ojos y pico se harán con bordado al realce. El borde de la sábana y funda, de la parte que no tiene aplicación, se hará con un calado fino a mano.

Este mismo trabajo puede hacerse empleando el punto turco, en lugar de cordón.

El regalo

Por
Horace
Annesley
Vachell

EL señor Pool, de edad mediana, juicioso y grave, solterón lleno de convencionalismos, estaba sentado en un banco del parque. En la mano sostenía un pendiente de diamantes. A su lado tenía un impermeable bastante nuevo, ligeramente húmedo, que acababa de quitarse hacía un minuto, al cesar un chaparrón de verano. Luego había descubierto con espanto que el impermeable no era suyo. Se lo había apropiado, tomándolo por el propio, no hacía todavía una hora. O, para ser escrupulosamente correcto, se fue presentado como el suyo por un obsequioso sujeto que acababa de cortarle los cabellos.

El impermeable que tenía a su lado era idéntico al suyo en color, material y estilo. Una mirada al interior del cuello le demostró que había sido confeccionado por el mismo sastre.

Cuando el sol empezó a relucir, el señor Pool, después de quitarse aquella prenda, habiase sentado a fumar una pipa. Había buscado la tabaquera, que había dejado en el bolsillo izquierdo, y en su lugar encontró el pequeño estuche con los pendientes de diamantes.

Las piedras no eran muy grandes; pero estaban engrastadas exquisitamente. Un ornamento de esta especie debe haber costado por lo menos cincuenta libras.

II

EL señor Pool era persona perfectamente honrada y sencilla, con bastante tiempo a su disposición y de amplia fortuna. En este instante sentíase molesto porque deseaba fumar y no tenía tabaco. Sus hábitos ordenados hacíanlo sentirse disgustado por el descuido de esta persona que dejaba un objeto de valor en el bolsillo de su impermeable. Había observado a un sujeto simpático, de aspecto militar, sentado en el sillón más próximo a él en el establecimiento de peluquería. Acaso esta vestimenta y esta joya le pertenecerán. En este momento estaría contemplando una tabaquera y una caja de fósforos en lugar de sus pendientes.

El señor Pool volvió a colocar la joya en el estuche, hundiólo en el bolsillo del pecho y en seguida se levantó. Indudablemente, sólo podía hacer una cosa en estas circunstancias: volver a la peluquería, donde esperaba recuperar su tabaquera y la paz de su conciencia.

Diez minutos más tarde lo informaron que el señor de aire militar había cogido el otro impermeable, saliendo precipitadamente a tomar el tren. Se había llamado un taxi y el desconocido se dirigió en él hacia la estación de Paddington. No era un cliente asiduo; tampoco lo era el señor Pool. Pero — el hombre que le cortara los cabellos fue enfático al respecto — parecía ser un perfecto caballero, un conversador agradable, quien, inter alia, había declarado su intención de pasar un día en el campo.

El señor Pool aceptó filosóficamente la decepción. Dejó su nombre y su dirección al propietario y continuó su camino.

III

COMO hombre bondadoso sentía pesar por el otro individuo y temía que su día de campo fuera estropeado por el desgraciado intercambio de impermeables. No obstante, el señor Pool compró tabaco en Kensington High Street y volvió a los jardines. Aquí, bajo la confortante influencia de la nicotina, tornó a examinar los pendientes y el estuche. Ambos parecían nuevos; y dentro de la cajita notó, con satisfacción, el nombre de una conocida firma de Bond Street: «Rappington y Corwen». Reflexionó: «Deben conocer el nombre de su cliente. Iré a verlos».

El señor Corwen sabía el nombre de su cliente. La tarde del día anterior, el mayor Quintín Rashleigh, que vivía en Kensington Square, había comprado los pendientes. ¡Qué coincidencia! La casa del señor Pool estaba a corta distancia de Kensington Square. El señor Corwen se ofreció a revelar al señor Pool de ulteriores responsabilidades: los pendientes podían ser enviados por un mensajero con una carta. Así, el mayor Rashleigh le encontraría a su regreso del campo aquella misma tarde.

El señor Pool, acostumbrado a salirse siempre con la suya, rehusó la indicación.

—Casualmente, vivo cerca del mayor Rashleigh — dijo — y le ahorraré a usted la molestia. Voy a almorzar en casa. Aquí tiene mi tarjeta. Dejaré los pendientes en casa del mayor, junto con su impermeable, y daré instrucciones a su ayuda de cámara para que me devuelva el mío.



El señor Corwen se inclinó. El señor Pool llevaba sus credenciales en la fisonomía. Insistió, reflexionó el señor Corwen, provocaría su desagrado; de consiguiente, indicó suavemente:

—Ayer ofrecimos al mayor Rashleigh enviarte la joya a su casa, pero insistió en llevarla él mismo. Acaso...

—Diga...
—Si... si usted lo estima conveniente, puede mencionar al sirviente del mayor Rashleigh que usted tiene su impermeable, averigua cuándo regresará el mayor a su hogar, y vuelve a entregarle personalmente los pendientes.

Un hombre de mundo ordinario hubiera comprendido que el señor Corwen sugería delicadamente que el mayor Rashleigh, por alguna razón, pudiera objetar a la confianza concedida a un sirviente. El señor Pool exclamó, con ligera irritación:

—Mientras más pronto se corrija este molesto error, tanto mejor. Hasta luego.

El señor Corwen se encogió de hombros y sonrió con indiferencia.

IV

SE aproximaba ya la hora del almuerzo cuando el señor Pool fué introducido a un pequeño hall por una atrayente camarera. Había preguntado, por fórmula, si el mayor Rashleigh se encontraba en casa; y la camarera, contestando negativamente, había agregado que la señora sí estaba. Mientras hablaba, la señora descendía la escalera y se detuvo, contemplando interrogativamente al extraño.

—Esta es la señora Rashleigh, caballero.

La mucama se retiró.

El señor Pool admitió después que se había sentido deslumbrado



PARA EL TOCADOR



TIENE UN VALOR INDISCUTIBLE EN LA

HIGIENE Y BELLEZA

de la mujer, si se toma en cuenta que sus elementos constructivos son a base de Aceite de Olivas y el más fino zumo de flores.

JABON
CHELA

Será siempre el mejor compañero de su tocador. Pídalo en todas partes.

por la verdadera belleza. Se le ocurrió que el mayor Rashleigh era un hombre afortunado, un hombre digno de envidia. Admiró el traje de la señora y el artesonado gris plateado del hall. En fin, la señora Rashleigh estaba en su justo centro. El señor Pool le sonrió. Admitió que le gustaría conocerla mejor.

—¿Siendo que no está mi marido. ¿Es usted un amigo suyo? Yo... yo no lo conozco a todos aún.

El señor Pool continuó sonriendo. La voz de la belleza era suave y ligeramente quejumbrosa. Bien pudiera haber sido todavía una niña o una mujer de veinte a veinticinco años. ¿Este bello traje sería parte del trousseau? ¿Habla, pues, a una recién casada?

—Encontré al mayor Rashleigh esta mañana — empezó.

—¿Me envió algún mensaje?

Hablaba con vehemencia y avanzó un paso, mirando al rostro del señor Pool.

—No. Esta mañana nos encontramos por vez primera en una peluquería.

—¿Oh!

—Por una equivocación se llevó mi impermeable y después me di cuenta que yo había tomado el suyo. Aquí está.

Lo dejó sobre una antigua arquilla. En este momento un rayo de luz se hizo en su cerebro. Empezaba a comprender correctamente la velada indicación del señor Corwen.

—Es usted muy amable al devolverlo tan prestamente.

—No, no; era lo único que podía hacer.

La próxima observación de la señora no era tan fácil de contestar:

—¿Cómo supo usted que el impermeable le pertenecía a él?

Era este el momento de profetizar una mentira convincente, pero el señor Pool vaciló. Su dubitación aceleraba la curiosidad. El instinto o la intuición advirtió a la señora que el señor Pool no era un mentiroso perfecto.

—El señor Rashleigh compró este impermeable hace apenas algunos días. Le dije que colocara su nombre en el interior del cuello, pero no lo hizo—. Buscó entre el impermeable, examinándolo: —¿Ve? No lo hizo.

El señor Pool comprendió que debía mentir como un perfecto caballero.

—Llévate el impermeable a la peluquería...

—¿Y...?

—Y... y el peluquero declaró que el mayor Rashleigh había salido precipitadamente a coquer un tren.

—Tenía un negocio importante en la City.

El señor Pool demostró creciente nerviosidad. La señora Rashleigh continuó:

—Me dijo que no podía retrasarse porque el asunto era importante. Admito que me sentí algo incomodada, pues deseaba que fuera conmigo a Rochampton; pero los negocios son los negocios, ¿verdad?

El señor Pool asintió. Acaso prematuramente, decidió que la señora Rashleigh era una mujercita encantadora, cortada según el modelo más admirado por él... desde lejos. Parecía imperdonable que una criatura tan sencilla pudiera ser puesta en olvido; pero recordó la primera impresión que le produjera el mayor, a quien catalogó como un hombre liviano. Envidiaba secretamente estas aventuras alegres, placenteras de las cuales no participaba. Divisaba una bella habitación

en alguna posada campestre, y una jovial pareja sentada indiferente al mundo.

Perdido en sus divagaciones, se recobró de improviso ante la voz de la señora Rashleigh:

—¿Obtuvo usted el nombre y la dirección de mi marido de labios del peluquero?

—¿En qué otra parte pudiera haberlo sabido?

—¿Hace como tres horas?

Nuevamente dudaba el señor Pool, preguntándose si no habría enrojecido, pero comprendiendo que no se distinguía en la mentira. Las circunstancias del caso requerían un esfuerzo más sostenido.

—Yo... yo... no miré la hora. Y, en realidad, señora Rashleigh, yo no descubrí el error sino cuando eché de menos mi tabaquera.

—Ya veo.

Acaso la telepática hizo adivinar al señor Pool que la señora Rashleigh presentaba algo anormal en su actitud.

Y mientras los dos estaban contemplándose interrogativamente, se abrió la puerta delantera.

Entró el mayor Rashleigh.

V.

L A señora Rashleigh exclamó alegremente:

—¡Oh, Quintín, cuánto me alegro que te hayas apresurado en volver! Este es el señor Pool. Equivocadamente tomó tu impermeable. ¿Te diste cuenta? ¿Es el del señor Pool el que traes en el brazo?

Lo era. El mayor entregó la prenda de vestir, en tanto que la señora Rashleigh continuaba alegremente:

—El pobre señor Pool anduvo todo el tiempo sin su tabaquera...

—Y una caja de fósforos, agregó el mayor. Lo encontrará todo dentro de lo dejó.

—¿No dejas nada en el tuyo, Quintín?

—Dejó algo?

Sin ni siquiera enrojecer, el mayor se volvió al señor Pool que llevaba nerviosamente la mano al bolsillo interior del vestón. No obstante, contestó prontamente:

—Nada.

—Eres tan descuidado, querido, que muy bien pudieras haber dejado algo.

—Ex veras, replicó este endurecido pecador. Sin consultar a su mujer se dirigió al señor Pool:

—Muchas gracias. Lo menos que puedo hacer por usted es ofrecerle una copa de licor, señor Pool.

—O... almuerzo, indicó la señora.

—Si no tiene un compromiso mejor...

—Espero que no, murmuró la señora.

Por última vez, este hombre consciente de su inhabilidad para tratar con la mujer en términos de igualdad, tuvo un instante de vacilación. ¿Sospecharía ella? Si aceptaba la bebida, ella insistiría en desempeñar el papel de Hebe. Si aceptaba esta invitación a almorzar, era indudable que, pronto o tarde, los dos tendrían un momento a solas para pedir y dar explicaciones. Verdaderamente, el señor Pool sentía en este momento hostilidad contra el mayor Rashleigh y simpatía por su joven esposa.

—No tengo ningún compromiso, declaró.

—Vengan al comedor, urgió la señora.

Ella indicó el camino; los dos hombres la siguieron.

VI.

E L almuerzo consistía en los platos adecuados a un clima bohemio. Durante toda la comida, la señora Rashleigh charló animadamente. Cuando el café estuvo servido, se levantó, sonriendo al señor Pool. Este pudo ver perfectamente lo que hizo en seguida. La señora Rashleigh se dirigió a la puerta que daba al hall, la abrió, la cerró ruidosamente, sin salir, y con un dedo sobre los labios se ocultó detrás de una columna. El señor Pool apuró lo que quedaba en su copa de un coñac excelente.

El mayor rompió el pesado silencio.

—Dejó algo en el impermeable, observó tranquilamente.

—Sí; aquí está.

El señor Pool le pasó el estuche forrado en terciopelo.

—¿Sabe lo que contiene?

—Lo sé.

El mayor deslizó el estuche en su bolsillo, observando con aplomo:

—Se sirve otro poco de coñac?

—Gracias, no.

Pese a su sensibilidad herida, el señor Pool sonrió, pues reflexionaba que él ya acababa de salir de una situación difícil, en tanto que su anfitrión estaba hundido hasta el cuello en las dificultades. Al mismo tiempo, la idea de la señora oculta tras el biombo aplacaba su indignación contra el mayor. En realidad, sentía lástima por él, sabiendo lo que estaba por venir.

—La señora Rashleigh me dijo que usted iba a llevarla a Roehampton esta tarde.

—Sí.

—Ambos han sido muy amables.

—En absoluto, Usted... usted me ha hecho un servicio. Comprendo que debe usted sentir curiosidad y comprendo, además, que usted pensó que dos más dos son cuatro.

—Me resultaron tres.

El mayor se rió. Tenía una risa alegre; pero exasperaba al señor Pool, pues le parecía que trataba de captar las simpatías hacia la parte menos digna; esa risa parecía decir: «Los hombres son los hombres, ¿y qué? El mayor continuó desvergonzadamente:

—¿Usted supuso que lo que encontré en mi impermeable no era, digamos, un regalo para una buena chica?



CONSIGA
UN
CUTIS
NUEVO
mediante
la
Cera
Mercolizada

Debajo de la capa exterior del cutis del rostro hay otra capa de tejidos que es tan bella como la de la niña, capa que es puesta de manifiesto por la Cera Mercolizada cuando esta última es empleada de acuerdo con las respectivas instrucciones. Toda dama que se sienta apesadumbrada por un rostro marchito y envejecido, debe recurrir inmediatamente a la famosa Cera Mercolizada, la que puede ser adquirida en toda farmacia. La dama que así haga, constatará, en breve tiempo, cómo queda rejuvenecida como por encanto.

Si desea eliminar el vello en una forma instantánea, es necesario recurrir al uso de Porlac puro pulverizado. El Porlac se aplica directamente al pelo que se quiere eliminar.

Cera Mercolizada

LA UNICA Y VERDADERA CERA EMBELLECEDORA.

M. R.

COCOA
PEPTONIZADA



M.

RAFF

R.



RECOMENDADA
POR TODOS LOS MEDICOS
COMO EL MAS PODEROSO
DE LOS
RECONSTITUYENTES.

A base de cacao, malta
y peptona.

El señor Pool se enojó de hombros, indignado contra el mayor. Contestado con dignidad:
 —Lo que yo haya pensado no tiene importancia.
 —Vamos, vamos, parece usted una excelente persona y, me atrevo a decirlo, muy comprensiva.
 —El incidente ha terminado, decidió el señor Pool.
 De nuevo rió el mayor.
 —Todavía no termina, exclamó la señora Rashleigh.
 Y emergió de su escondrijo.

VII

El señor Pool se levantó apresuradamente, pensando en las retiradas de emergencia, pero la señora Rashleigh se rogó volviera a sentarse, agregando con voz convincente:
 —Yo también soy una persona comprensiva. Comprenda, Quintín, por los modos del señor Pool, que había encontrado algo más que el impermeable, en cierto modo, me dio la idea de que me acompañara. Comprenda, además, que por consideración hacia mi se reservara ciertas informaciones. Esta es mi justificación por ocultarme detrás del biombo.

—¿Entiendo, Prudencia. ¡Qué linda estás! La excitación te hace bien. Tus ojos resplandecen; tienes la cascota erigida, todos orgullosos de ti. La señora Rashleigh se sentó, haciendo caso omiso de su marido, pero volviendo los ojos inamovibles a su visitante.

—Dígame lo que encuentro en el impermeable de mi marido.
 Como no tenía respuesta para tal pregunta, el señor Pool lanzó una mirada al mayor, recauando en su silla fumando tranquilamente su cigarro. El señor Pool quedó admirado al verlo. Después reflexionó que no todo estaba perdido todavía. La señora Rashleigh no sabía toda la verdad. En todo caso, él podría retener dignamente, de ser posible.
 —Lo que encuentro — dijo firmemente el señor Pool, ha sido devuelto a su dueño. Yo... yo... tengo un compromiso...

—¡Acabo un compromiso de negocios importantes en la City? Y la señora rió burlescamente. El señor Pool comprendió cuán terriblemente irritada estaba. Si él se le quedara (aplicaría su colera). De improvisto, el mayor lanzó el estuche sobre la mesa.

—Eso fue lo que encuentro. Dale una mirada. Estoy seguro que estarás de acuerdo conmigo en que es bastante bello.

La señora Rashleigh abrió el estuche y contempló los pendientes.
 —¡Lo compraste ayer?

—Sí.
 Y esta mañana lo llevabas a alguna mujer.

—Así fue.
 Apresuradamente, el señor Pool exclamó:
 —¡Me harán ustedes el favor de excusarme.

Lleno de hospitalidad, el mayor indicó:
 —Venga a comer con nosotros alguna noche, mi querido amigo. Nos parecerá muy mal si usted rehúsa.

Se levantó extendiendo la mano. La señora Rashleigh, lo interrumpió desafiante:
 —¿Sientense ambos. El señor Pool podrá servir más tarde como testigo.

—¡Prudente, Prudencia!
 —¿Cómo te atreves...! ¡Has creído que yo voy a tolerar esto, quedándome sentada?

—Tú misma has indicado que nos sentáramos.
 El señor Pool estaba visiblemente impresionado. Aquí había un hombre verdadero, incluíame cuando rugía la tempestad, sin buscar subterfugios, desafiando la mentira. Interiormente, el señor Pool sentíase avergonzado de admirar al mayor. Todos habrían considerado al mayor como una amenaza para la paz de los hogares.

—¿Sientense — ordenó la señora Rashleigh.
 Los hombres se sentaron.

—Hace demasiado calor para tomar oporto, sugirió el mayor. Pero le recomiendo este jerez. ¿No quiere? Entonces me lo servirá yo. ¡Ah, las mujeres... Dios las bendiga!

A esto, el señor Pool exclamó con voz de ruego:
 —No diga eso.

La señora Rashleigh, en tono menos agrio, acaso transportada a los tribunales, se dirigió a su marido:
 —Tengas un compromiso por negocios esta mañana.

—Lo cumplí.
 —Pero no te retuvo.

—Ineligible mujerista.
 —No te retuvo, porque descubriste que te faltaba esta joya...

—Has puesto el dedo en la llaga.
 —Volviste a ver si lograbas encontrarla.
 —Tienes razón, otra vez. ¡Marañillosa mujer!
 —Y la has encontrado, gracias al señor Pool. Puedes llevársela inmediatamente, y no volver, a la mujer a quien se lo compraste.
 —Lo haré... si el señor Pool puede desembarazarse de su compromiso y acompañarme a Roehampton.
 —¡Jres el colmo!
 —Queridita, tú sí que lo eres.
 Prudencia rompió a llorar.

VII

En este momento, el señor Pool tuvo tiempo de reflexionar que Dáila había perdido su tiempo cuando privó a Sams de sus rixos superabundantes. Indudablemente hubiera logrado su propósito si no fuera por el señor Pool. La debilidad de la mujer paraliza la fuerza del hombre. Sin preocuparse del señor Pool, el mayor se puso de pie y tomó a Prudencia entre sus brazos.
 —¡Suéltame!
 —No.

El señor Pool comprendió que el sudor le brotaba copiosamente de la frente cuando el mayor alenció las protestas de su mujer cubriéndole la boca a besos, hombre modesto como era, volvió a un lado in catedral, sobreorgo de constancia. Hubiera escapado subrepticamente; pero la sensación dominó a la acción. Sin darse cuenta de lo que hacía, se sirvió una copa de jerez.

Después oyó la voz de Prudencia:
 —Me habré equivocado?

Se libró de sus brazos y contemplaba ahora a su marido con expresión lastimera, consciente de la dominación que triunfa de sus ojos.

—Todos nos equivocamos, contestó el mayor. Tú, querida, te equivocabas al juzgarme y condenarme sin orme. Yo cometí un error al dejar que te ocultaras detrás del biombo.

—¿Cómo! ¿Me viste?

—Sí; en ese espejo. Te daba la espalda, pero te veía de frente.
 —Oh...!

—Admiré tu recurso y... me aproveché de él. ¿Dónde está ese malhadado pendiente?

El mayor lo sacó de la mano, donde mismo lo arrojara Prudencia. El mayor lo abrió, sacó la joya con su pequeña cadena de platino y la alzó en la mano.

—¡Colocátele, Prudencia. Veamos si te queda mejor a ti que a tu madre.

—¡Quintín! Bribonzuelo...
 El mayor se volvió al señor Pool. Le guiñó un ojo mientras explicaba:

—La madre de ella, Pool. Una de las mejores. Quería sorprenderla cerca de Windsor. No consulté a mi mujer, porque hubiera querido ir conmigo; y yo no estaba seguro si su madre aceptaría mi regalo.

Antes de notar la desaparición de la joya, ella me había dicho: «Si me la das a mí, yo se la regalaré a Prudencia en sus cumpleaños». Le indiqué que la viera primero; y entonces me di cuenta que llevaba el impermeable de otra persona. Volví inmediatamente a Londres. Sus últimas palabras fueron: «¿Si lo encuentras, se lo das a Prudencia?»

Ante la sorpresa del señor Pool, la señora empezó a recoger los labios como si fuera a llorar.

—Me siento tan indigna, exclamó.
 De nuevo el mayor guiñó un ojo a su visitante, en tanto que los delgados dedos de Prudencia jugaban con la joya. El señor Pool presintió que era llegado el turno de tomar la palabra. Aclaró la garganta, irguió el pecho y observó:

—También yo me siento un perfecto animal. Había pensado en lo peor y, en realidad, lo sucedido fue lo mejor. Esto ha sido para mí una lección. Comprendo que debo presentar mis excusas por mis ideas preconcebidas de que la belleza — y se inclinó con sñeja cortesía ante Prudencia — a menudo está a merced de la bestia.

—Esta es una bestia muy extravagante, murmuró Prudencia, mirando maliciosamente al mayor. Después expresó en palabras los pensamientos del viejo solterón: Yo soy una bestezuela, señor Pool, y Quintín es la inmensa bestia, ¿verdad?

El señor Pool era demasiado cortés para contestar, pero se dijo a sí mismo:

—Mi madre me enseñó que es incorrecto contradecir a una dama.

87 "Carocchi"

Los Tallarines más refinados y exquisitos que usted debe comer diariamente.

EN VENTA EN LOS MEJORES ALMACENES DE TODAS LAS CIUDADES

POLVOS de TOCADOR BELKISS



Suprema distinción

LO MAS SELECTO EN CALIDAD Y PERFUME

Fidatos en las buenas Perfumerías y Boticas de todo el país.

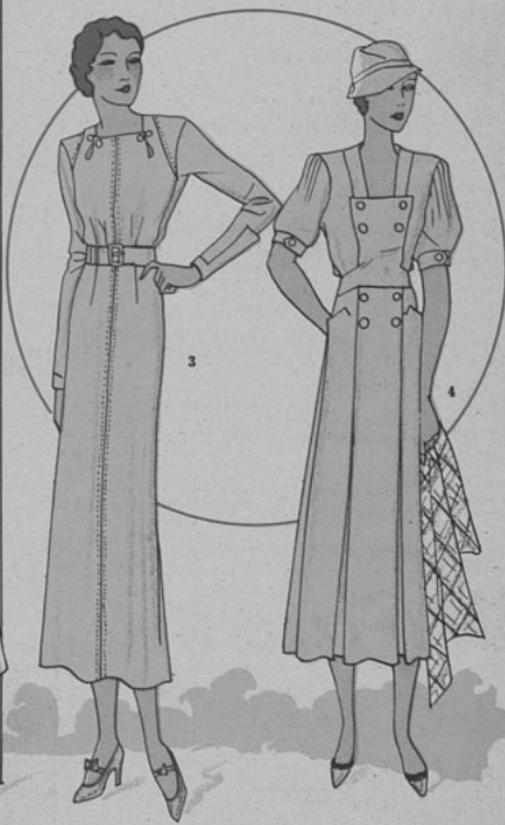
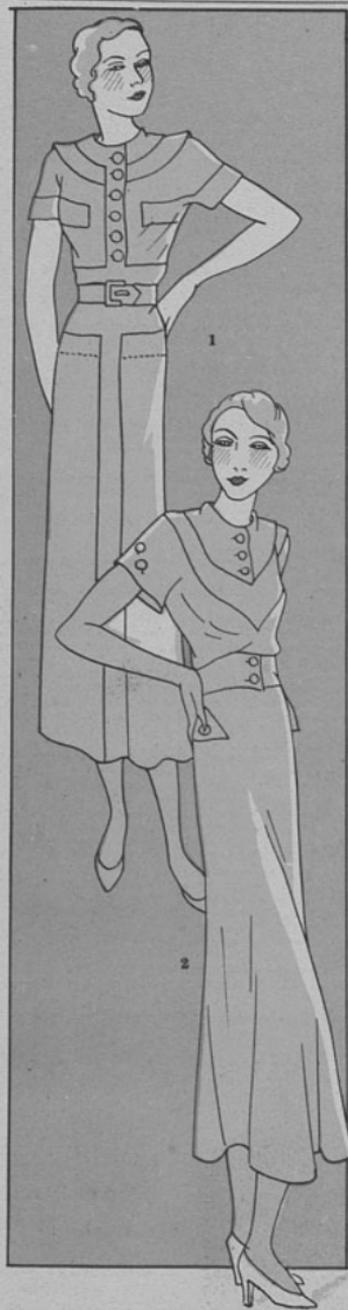
TRAJES DE LINEA SENCILLA Y ELEGANTE

1) Traje de algodón a borlones, en el que los cortes están subrayados por el sentido de la tela. La banda que forma cuello se incrusta, siguiendo la línea del escote; una abotonadura cierra el delantero.

2) Este traje de jersey a borlones está cortado por un plastrón que termina por un cuello abotonado; el cinturón es pespuntado y los bolsillos cortan la falda ensanchada en las costuras.

3) Traje de seda rayada empleada de través. Lo alto está cortado por las hombreras y calado del escote. Una costura está colocada al medio del delantero y espalda. Se llevará con un cinturón de cuero de tono vivo.

4) Este traje de tela de seda está ensanchado por dos pliegues profundos, situados en el delantero de la falda. Está adornado de bolsillos y de botones. Las mangas ensanchadas retienen la amplitud del comienzo, por medio de alforras interiores.

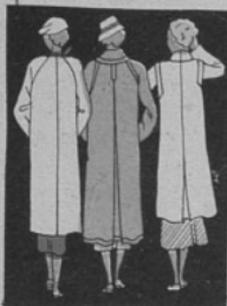


Abrigos largos, tres



1) Abrigo raglán de corte campana, cerrado por un botón. Una corbatilla pasa bajo dos patas situadas en los hombros, y que están formados por los extremos de la manga raglán.

2) Abrigo suelto, que muestra



un cuello redondo y plano, de forma nueva. Las costuras, como en los sobretodos de hombre, son dobles. Grandes bolsillos de parche y botones forrados en la misma tela.

3) Este abrigo tres cuartos, hecho en piqué, tiene mangas montadas en una sisa cuadrada; bolsillos con tapa y cuello amovible abierto en el medio.

4) Abrigo montado en un canesú kimono, sin cuello. Dos patas cortadas en el canesú simulan bolsillo. Más abajo, otras patas análogas forman bolsillos verdaderos.

5) Este abrigo es ligeramente ajustado al talle. Dos pinzas en el delantero, parten los dos bolsillos abiertos.

6) En este abrigo, la costura que parte de debajo del brazo tiene un movimiento oblicuo que la lleva hacia adelante. El bolsillo



8



ACACIONES:

tos y chaquetas cortas

sale de esta costura, a la que también se abotona el cinturón. Vuelta y cuello muy amplio, subrayado con una costura doble.

7) Sobre el traje de una pieza



7



esta chaqueta de brin cierra por una corbata escocesa.

8) Sobre este traje rayado se destaca la chaqueta corta y cerrada por un cinturón; está hecha de franela delgada, y adornada de cortes verticales que se abren en pliegues.

9) Esta chaqueta recta, de corte masculino, se destacará sobre un traje oscuro.

10) Encantadora por su sencillez, esta chaqueta de corte sencillo, hecha en brin, da alegría al traje de un color.



4

5

6

La dentadura tiene poderosos enemigos. Destruyalos con la famosa

PASTA ESMAIINA



LOS TRAJES DE NOCHE

Siluetas de sirena.—Movi-
miento envolvente
de los hombros.



1
LENIEFF (S. A.)

1) Creación de Lenief es este traje de satén, cuyos cortes oblicuos se prolongan en línea recta hasta el ruedo de la falda, que cae en líneas flexibles sobre el suelo. Las hombreras son de tul.

2) LYOLÈNE presenta este traje de fiesta en pana, de color borgoña. Las hombreras se prolongan en un gran lazo que se drapea en la espalda y cae hasta el suelo.



2
LYOLÈNE



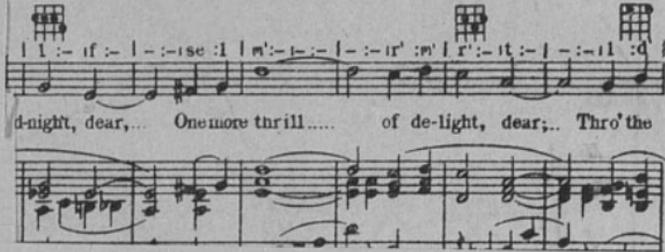
3
LENIEFF S.A.

3) Traje de noche en encaje cloqué ciré. Cinturón de raso negro, cerrado por una hebilla de fantasía. Creación de Lenief.

BESITO MAS

Por

Abias y Peter de Rose



25 ANOS DE TRIUNFOS
¡NO HAY QUIEN PEGUE CON "EL PENECA"!
Léalo una vez y no podrá dejarlo más.



Los Mellizos del Tío Tomás.



«El Hombre Verde».

CORRE



«El Secreto de la Hechicera».



POR

STACY AUMONIER

Premios DESLUMBRANTES

El secretario, sentado ante el escritorio, pluma en mano, escuchaba atentamente el dictado de su jefe. Era este un hombre alto y atlético, entre los cuarenta o cincuenta años y en todo su aspecto denotaba fuerza de carácter. No obstante, en sus ojos había algo enigmático, cierto dormido cinismo, como de quien ha pasado su vida entre inferiores a los cuales ha aprendido a despreciar. Terminado el expediente, dijo al secretario:

—No hay nada más que hacer?

—Nada, señor.

El secretario se inclinó y salió. Sir Ernest llenó su pipa. ¿Nada más, eh? Extraña experiencia en quien se acostaba de no tener ni un momento libre en las 24 horas del día. Se dirigió a su escritorio. Un sub-secretario entró y le presentó una tarjeta:

—Este caballero desea verlo, aunque no ha sido citado.

—¿De qué se trata?

—No lo dijo, señor. Declara que usted lo conoce. Estuvieron juntos en Winchester.

Sir Ernest tomó la tarjeta. Se leía: «Alfredo Voysey».

El nombre nada le sugería. ¿Sería el hombre que iba a enviarle Raikes con las informaciones sobre las concesiones petrolíferas Sudamericanas o alguien, que venía a pedirle dinero? Detestaba las visitas casuales. No obstante, tenía algunos minutos a su disposición.

—Bien, que pase.

El secretario se retiró y regresó con un hombre alto y delgado. Largo y gris el cabello; patética fisonomía sonadora. Traje lustroso; en la mano tenía una gorra.

—Ha venido a pedirme dinero! — pensó Sir Ernest.

Al cerrarse la puerta, el visitante dijo tímidamente:

—¿Se acuerda de mí, Darlington? Durante un periodo estuvimos juntos en el colegio de Alston. Yo estaba en el último curso y usted en el primero.

—No, no lo recuerdo. ¿Para qué quería verme?

—Para ser perfectamente franco, me encuentro en un terrible apuro. Tengo mujer y dos hijos y no sé de dónde encontrar dinero para alimentarlos.

Sir Ernest estaba disgustado. Su primer impulso fue dar una libra al individuo y deshacerse de él. Pero estaba más disgustado consigo mismo que con su visitante. Unas pocas libras más o menos poco significaban para él. ¿Pero por qué iba a hacerlo? El se oponía al principio de la caridad promiscua. Era un incidente sordido y estúpido, que no tenía lugar en su programa deslumbrante de este día. Dijo secamente:

—¿En qué trabaja usted?

—He sido muchas cosas: empleado, periodista, escritor de poemas líricos, muchas cosas. Mi padre era publicista. Quebró. Hace meses que no tengo trabajo.

Sir Ernest contempló al hombre, pensativamente.

Su mente no pudo evitar el establecer una comparación. Aquí estaba este sujeto, empleado, periodista, escritor de poemas líricos. ¡Dios, qué vida! En cambio él, fuerte, poderoso y próspero, con todo el mundo a sus pies. Y bien, ¿no había trabajado para ello?, ¿qué era la vida, sino una lucha por la supervivencia, la carrera del más ágil, la batalla del más fuerte? Apretó las mandíbulas y dijo:

—No sé para qué vino a verme. No tenía derecho de venir a mendigar.

—Pensé que como estuvimos juntos en el colegio...

—Oh, déjese de pampinas! ¿Por qué voy a darle dinero? Yo no sé nada de usted. Cuando quiero dar, me gusta escoger yo mismo a quienes hacer la caridad.

El hombre se aproximó algo más.

—Pero yo estoy dispuesto a trabajar, Darlington. Usted en su posición, tal vez no se da cuenta de lo que es ser verdaderamente pobre. Usted tiene tanto...

Sir Ernest apoyó bruscamente la mano en el borde de su escritorio.

—Lo que yo tengo no tiene nada que hacer con esto. Dice usted que estuvo en el colegio junto conmigo. Muy bien. Eso postula el hecho de que partimos con iguales oportunidades. Yo he triunfado y usted ha fracasado. ¿Por qué? Porque yo he trabajado y he hecho sacrificios, y usted, no.

—Los hombres son desiguales — tartamudeó el visitante.

—Si le doy unas cuantas libras, las habrá gastado en algunos días. No es una solución. Es anti-social. Es un profundo error.

—Oh, pero... Darlington, en el intertanto, yo... yo...

Sir Ernest empezaba a perder los estribos:

—Presionado como estoy por cien asuntos importantes, me molesta mucho esta intrusión. Y, sobre todo, me molesta este llamamiento a las asociaciones sentimentales de los días de colegio. Oportuno un timbre y entró un macizo mayordomo.

—Haga el favor de mostrar a este caballero la salida.

El visitante se deslizó de la habitación y desapareció.

Sir Ernest Darlington tenía que estar en el Parlamento a las dos y media. Tenía que pronunciar un discurso en defensa del Gobierno. Mucho se esperaba de él y él sabía que tenía la fuerza. Todos los diarios del país publicarían mañana su discurso. En todas las bocas estaría su nombre: Ernest Darlington. El poder... el poder... Gustábanle los signos de respeto, los policías que saludaban, las conversaciones después que él pasaba, el sentimiento de ser observado y considerado. Y después, la conversación privada con el jefe del gabinete, al cual dominaba con la sola fuerza de su personalidad.

En seguida, el discurso. Cuando lo hubo terminado, comprendió que acababa de ascender otro peldaño en la escala del poder.

—La carrera del más ágil; la batalla del más fuerte». Al reunirse con sus colegas, bebiendo las frases de elogio, comprendiendo



que también dominaba este grupo. Salíó al pasillo y allí se encontró con Cairn Niven, el magnate periodístico y millonario.

—¡Ah! Darlington, mis felicitaciones. Los venció usted solo. Esta noche nos encontraremos en la comida del duque de Shropshire.

—¿Esta noche? — murmuró Sir Ernest abstráidamente. No lo había olvidado, pero adúlaba su vanidad el aparecer indiferente a la invitación de un duque.

—Pues, sí; el duque está ansioso de verlo. ¿Sabe quién otro se encontrará allí? Mark Brentstein, el canadiense dueño de la mitad de Nueva Escocia.

LOS ojos de Niven, entrecerrados, buscaban ansiosamente su rostro. Lo mismo que el duque, Cairn Niven tenía su juego oculto, pero lo sabía Sir Ernest. Sonrió con gratitud. En el futuro habría contratos, concesiones, compromisos. Cuando él tuviera poder, si quería ser algo inescrupuloso... Muchos rostros ansiosos como el de Niven veía delante suyo; pero, no, no era eso lo que deseaba. Dijo cordialmente:

—Por supuesto que iré, Niven. En este momento lo había olvidado. Despidió el auto en Palace Yard, diciendo al conductor que pasara a buscarlo al palacio Shropshire, un cuarto antes de las doce. Tenía necesidad de descanso mental. Caminó a lo largo del Embankment. El cielo era un pálido manto de velo, que trataba de ocultar las estrellas. El río estaba misteriosamente poblado de mágicas luces y pequeños objetos oscuros que se movían lentamente.

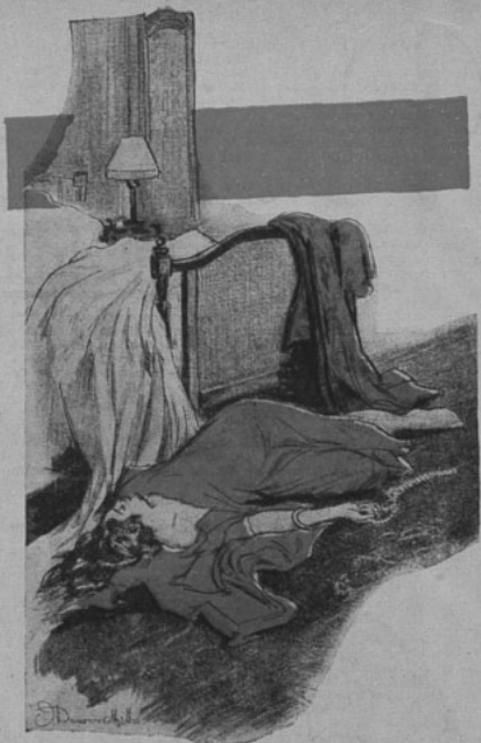
El reloj de Westminster dió la hora. El corazón de Sir Ernest vibraba:

—El poder, la antigüedad y la tradición... y mañana todos estarán hablando de mí.

Sentíó en un banco, como si fuera incapaz de soportar el peso de esa dominadora revelación. Y mientras estaba allí, inmóvil, dos figuras cruzaron ante él. El hombre era un pálido empleado o mecánico joven y la niña, esbelta y bella, de grandes ojos grises y rostro ovalado. Iban abrazados.

Se eclipsaron sus preocupaciones. Aquellos dos ni siquiera se volvieron a mirarlo. El poder, la antigüedad, la tradición. ¿Qué les importaban? Probablemente irían a un humilde hogar de los suburbios. Mañana todo el mundo estaría hablando de él. ¿Qué les importaba? Pasaron y lo dejaron contemplando la sombría muralla que flanqueaba el Embankment, como si una súbita y extraña duda hubiera entrado en su corazón. Durante un minuto permaneció inmóvil. Después se levantó, encendió un cigarró y caminó rápidamente hacia el oeste.

La comida en casa del duque fué todo un éxito. El duque mismo estaba en su modalidad más chispeante, contando historias de las celebridades de la era victoriana. Cairn Niven se desahacía por atender a la duquesa. Sir Ernest se dió cuenta que tenía hambre e hizo amplio honor a la merienda. Además, se encontraba colocado al lado de una bien conocida belleza de la sociedad: lady Muriel Lough-Waterspon, una criatura encantadora, que conversaba con él, lo adúlaba y flirteaba provocadoramente con él durante toda la comida. Y Sir Ernest brilló



No parte
la cara
ni las
manos

JABON

Astral M.R

COMPANIA INDUSTRIAL SANTIAGO

Carrascal 2333
Teléfono 82379
Casilla 757

Fabricantes
de Aceites Vegetales

ACEITES DE
PALMA Y
OLIVA

brinda
salud

el que levanta el vaso
lleno de la agradable

MALTA BLANCA
C. C. U.

como sólo él sabía hacerlo. Nunca había conocido antes a lady Muriel pero, naturalmente, ambos habían oído hablar el uno del otro y esta era una razón para la familiaridad alegre que se estableció entre ellos. Ambos jugaban el mismo juego, con sus emociones y peligros, penalidades y recompensas. Se daba cuenta que casi todos los ojos estaban sobre ellos y los rostros expresaban:

—Sir Ernest y lady Muriel... ¡qué pareja! Parecen hallarse muy bien. Quizás...

Habiendo estado terminada la comida, pasó a un salón contiguo, entregado con ella en ségunda conversación. El duque mismo tuvo que ir en su busca.

—Darlington, me affige tener que interrumpirlo, pero nuestro amigo Breintstein está ansioso de saber su opinión en un asunto insignificante. Mi querida Muriel, usted ha ejecutado a tantos inocentes, que le ruego proponga la ejecución este último, durante algunos minutos.

Fue un momento delicioso éste, de observar la sombra de desagrado en su rostro, pero ver, al mismo tiempo, replacerse sus ojos al comprender su importancia. Ser arrancado a su presencia por un duque para hablar de política. ¡Oh, delicioso!

Hablaron durante varias horas. Darlington gozaba de su superioridad al contestar evasivamente a sus preguntas. Acumuló en su mente las informaciones que le dieron y cedió a sus requerimientos con promesas que fácilmente podía modificar en el futuro.

Se excusó para retirarse, alegando el enorme trabajo que tendría al día siguiente, pensando en pasar otra media hora con lady Muriel. Pero al regresar al salón, ya se había ido.

Sonrióse desoladamente. ¡Por qué no podía haberlo esmerado? No estaba acostumbrado a ver gente que no lo pensáramos. En el auto que lo conducía a casa, reflexionaba sobre la inmensidad y fragilidad de la mujer. Al llegar, comprendió que su familia estaba afuera o ya acostada: la casa estaba en silencio. Entró a la biblioteca y tocó el timbre. Entró el mayordomo.

—¡Salí lady Darlington y Diana, Jacques?

—Sí, señor. Fueron a un baile de la embajada americana.

Después al mavordomo, encendió un cigarro y se sirvió un vaso de whisky. La gran biblioteca parecía extrañamente silenciosa después de la agitación de este día. Sobre la mesa había algunos diarios de la tarde. Su retrato y su nombre estaban en todos. Cuando leyó los detalles del discurso, se reclinó en la silla y pensó en el futuro: todo el mundo a sus pies. Destilaron por su mente los rostros de los ministros, de lady Muriel, todos agasajándolo.

Se extinguió el cigarro y lo arrojó al cenicero. Una sensación de laxitud extendióse sobre él. La habitación parecía apenarse, hundirse los rincones en sombras más densas. Los libros, con sus voces que susurraban a través de los años, son los cobijadores de espectros.

¿Qué tanto era! Nunca había retrocedido ante el camino; él no creía en majaderías de esta naturaleza. Era evidente que aquel punto de la sala le traía desagradables asociaciones. ¿Qué sería? ¡Ah, vaya, qué tontería! El individuo que esta mañana viniera a pedirle dinero había estado de pie en ese lugar. Eso estaba terminado. Su conciencia estaba limpia. Y, sin embargo, no se sentía dispuesto a irse a la cama.

VOLVIO a coger los diarios.

¡Qué otras noticias de importancia fuera de su discurso? Leyó los títulos: política exterior, divorcios, terremoto en el Japón, guerra en el cercano Oriente. No nada de interés. En las noticias locales, nada tampoco. Y ahí, pequeño, oscuro, un párrafo: «Un desconocido de traje y gorra gris, fué atropellado por un automóvil en el camino de Blackfriars, esta tarde. Murió casi inmediatamente».

Sir Ernest se sobresaltó y miró involuntariamente el rincón de la pieza que tan misteriosamente atrajera su atención antes de coger el diario. Un curioso y frío temblor corrió por su cuerpo. ¡Vamos! ¡Tonterías! Su cerebro destruyó el mismo. Ese no era asunto suyo. No tenía obligación de darle dinero. No era culpa suya si fué atropellado. ¡Un accidente! Bueno, ¿qué fue lo que le dió? No, no; dijo que tenía mujer e hijos. Un hombre no podía hacerlo... la mujer y los hijos muriéndose de hambre. ¡Al diablo todo! ¡Cuál era el nombre del sujeto?

No podía recordar. ¿Qué haría de la tarjeta? Recordó bruscamente que la había arrojado al fuceo luego de salir el desconocido. Dijo que habían estado juntos en Winchester. No tenía derecho de explicar ese tema. Un hombre que se asegura a lo sentimental no llega a ninguna parte. Sir Ernest apretó las mandíbulas. Encendió un cigarrillo y como en un desafío a este siniestro ataque de lo invisible, caminó hasta la puerta y apagó las luces. Volvió después tranquilamente hacia la chimenea apagada y con las piernas abiertas, la espalda a la pared, permaneció en la desafiante actitud que adoptaba invariablemente. Atisó a la oscuridad.

—Y bien — murmuró —, ¿y qué?

Pasó el cigarrillo a un extremo de los labios y quedó en espera de una respuesta de lo invisible. Algunas cenizas descañaron súbitamente en la oscuridad. Los libros nada tenían que decir. El espectro tampoco habló. Sonrió desdeseosamente.

Terminó el cigarrillo y lo arrojó a las cenizas. Pero no volvió la espalda al lugar donde se colocara el individuo aquella mañana. Después abandonó con indiferencia la habitación.

Sólo al llegar a su alcoba reaccionó a un sentimiento de alivio. Se hallaba algo agitado, victorioso, pero menos seguro de sí mismo.

El dormitorio de blanco artesonado, de cortinas oscuras y muebles de caoba no lo confortaba enteramente. Se desvistió rápidamente y se metió a la cama. Trató de leer; pero su mente rehusaba concentrarse. Cerró el libro y apagó la luz.

Luchó por recordar sus primeros años en Winchester. Pero no, no, todo estaba demasiado vagó, era una época demasiado oscura al compararla con los brillantes éxitos que coronaban estos últimos años. Después, Oxford. Luego, la abogacía. Todo estaba esperando para

AL-CE-DE-CAL

PRIMERA CATEGORIA

PRIMOROSOS MODELOS DE PRIMAVERA Y VERANO

La más alta calidad, de una plantilla, cosido a mano

291.—En Gun-Metal, negro o café, \$ 48.—
 86.—En Gun-Metal blanco, con punta, aplicaciones y taco lacre, \$ 45.—
 546.—En Gamuzo blanca, \$ 45.—. En charolado negro, \$ 48.—. En Gun-Metal azul (sin perforados), \$ 48.—
 87.—En Gamuzo blanca, \$ 45.—. En charolado, negro, \$ 48.—

Se remite a Provincias contra reembolso o previo giro con recargo de \$ 2.— en par. Cambiamos, sin nuevos gastos, los artículos que no agraden a nuestros clientes. Remítanos Catálogo gratis.

Correspondencia a SAN ANTONIO 325

ALMACENES CENTRALES DE CALZADO

SI, QUERO LEERLOS

porque todas mis amigas hablan con mucho entusiasmo de esa colección.

Y el libro que ellas piden es en realidad el que mejor puede entreterlas, pues cada una de las obras de VOLLETTI ZIG-ZAG es especialmente elegida para la mujer.

Cada una vale sólo \$ 1.50.

OBRAS PUBLICADAS:
 AMOR SIN IGUAL, por Carlota Brasso.
 EL HOMBRE QUE FUE DOS, por F. Busset.
 BARBA AZUL, por Eugenia Marlitt.

LAS DOS HERMANAS, por Paul Bourget.
EL PARQUE DE LOS PAJAROS AZULES, por Charles Foley.
SORAS Y VIVIR, por Jean de la Brode.
LA PRINCESA DEL DOLAR, por H. Courthals Mahler.
TRES SEMANAS, por Elinor Glyn.
ESTINCE AMOROSA, por Guy de Chantepleure.
DINERO PARA UNO, por Berta Ruck.
AMOR FINESTRO, por T. Trilby.
EL SILENCIO, por Eduardo Rod.
LOS CLIENTES DE "EL PERRO AMARILLO", por Pierre Mac Orlan.
LA SENDA DEL AMOR, por Eugenia Marlitt.
UNA MUJER Y UNA DOTE, por M. W. Hungertford.

APARECERA EL PROXIMO LUNES: EL TUTOR, por Charles Foley.
 ¡delicioso novela del autor de EL PARQUE DE LOS PAJAROS AZULES. Se cursa en este libro la historia de una muchacha que después de haber estado constantemente con la felicidad, la encuentra por fin en el hombre que tiene entre sus manos su destino.

Los pedidos de provincias se despachan inmediatamente, siempre que vengan acompañados de su valor en giro postal, letra bancaria o estampillas de correos.
 No despachamos contra reembolso.

TODO LO QUE PUBLICA

Editorial Zig-Zag

ES BUENO

darse sólo a él. Hasta su matrimonio con la hija de un par escocés.
¿No fué la envidia de todos sus colegas?

Entre su nodriza vió el resplandor fastuoso de su matrimonio, mezclado con el rugido del aplauso, como el triunfo de su primera elección. Y entre estas aparecían otras visiones, su madre muerta, sus últimos años en Oxford y aquella niña, ¿cómo se llamaba? ¿Lola? Sí, Lola, eso era. Nombre absurdo, pero muchacha encantadora. Hija de un librero. Se amaron apasionadamente durante los dos últimos cursos. Su recuerdo era muy dulce. Llevaba un traje lila y salieron a vagar por los prados y por las noches se encontraron en la ribera del río y cuando él se tornó apasionado en sus caricias, ella se había puesto a llorar, diciendo:

—¡Ah, Ernesto! Déjame que conserve tu recuerdo como hasta ahora, puro y amable. Tú me harías feliz, pero no yo a ti, porque no podría retenerlo.

Y pudo ver sus ojos empañados, reluciente a la luz de la luna, cuya visión lo persiguió durante meses. Comprendió, sí, que ella era muy sensata que él. La había besado reverentemente. Y cuando le dejó ante la puerta de su casa y se retiró, al volver la vista todavía la encontró allí, desordenado el cabello, entreabiertos los labios, los ojos cegados de lágrimas...

El gran mundo le había abierto los brazos. Y como hombre fuerte que era, había dominado los llamados de estas emociones prematuras. Nunca había vuelto a ver a la joven.

Se volvió a sí mismo.

—Cuándo llegue la mañana volveré a ser yo mismo; estoy terriblemente cansado.

TRATO de concentrar la mente en el trabajo del día siguiente, en el brillo del día de mañana; pero estaba constantemente sacudado por visiones exteriores. Sobre todas las otras, había una que predominaba: la bella y rebelta muchacha y su joven amante, caminando por el costado del río, demasíados absortos una y otro para preocuparse de él, comolestamente indiferentes a los deslumbrantes premios de los otros. Trató de imaginar su sordida habilitación de los suburbios. Trató de compartir el premio que ellos habían ganado; pero se le escapaba.

Era ya la hora del día cuando cayó en sueño confortante.

No tenía idea del tiempo que había dormido, cuando sus sueños fueron interrumpidos bruscamente por un grito. Todas sus facultades estuvieron instantáneamente alertas. Saltó de la cama como un relámpago y salió de la habitación. A la luz indefeaz vio dos figuras que luchaban. Dió vueltas al conmutador y se volvió a tiempo de ver caer a su mujer, precedida por un instrumento que machacaba un hombre. Las manos de ella estaban esparcidas por el suelo. Con un ruido. Sir Ernest saltó sobre él y de un vistazo le hizo caer sin sentido. Inmediatamente la casa estuvo alborotada. Su hija y los sirvientes llegaron apresuradamente. Se llamó por teléfono a un doctor. El acaudalado fué entregado a la policía.

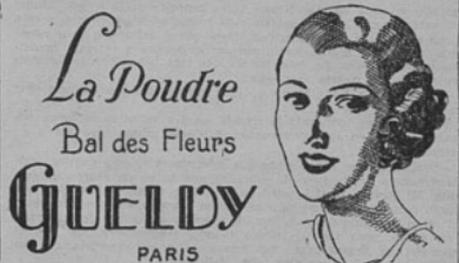
Lady Darlington permanecía inconsciente sobre su cama. Una gran herida se extendía desde la cabeza hasta el vientro. Se quedó débilmente mientras la curaban. La mente de Sir Ernest reaccionó al curso de esta sorprendente experiencia. Era algo que sólo acaecía en los libros o que sucedía a personas vagamente indistintas, pero que nunca se acaecía con las propias experiencias. Experimentaba el alivio de la excitación y la sorpresa. Los acontecimientos de las veinticuatro horas venían se desvanecieron en la nada. Vainó de una riera a otra, mientras el doctor curaba a su mujer, como un hombre de las cavernas que defiende su propiedad.

Cuando ella recobró el conocimiento, fué a sentarse al borde de la cama, frotándose la mano y murmurando leves palabras de consuelo. Al llegar el día se bañó, tomó desayuno y se preparó a reanudar sus deberes, después de asegurarse de que su mujer no corría peligro y que se había todo lo posible por aliviar su dolor.

En los días que siguieron, su trabajo estuvo algo afectado por preocupaciones personales. ¿Ella hubiera muerto? El análisis de sus cerebrales emociones empezó a sorprenderlo. La costumbre lleva a adormecer nuestros profundos de análisis. Gina llevaba su nueva vida y él la suya. Pero ella estaba siempre allí, una bella figura familiar.

Estos síntomas se aceleraron por el conocimiento ganado una semana más tarde de labios del doctor. La crisis quedaría siempre visible. No era culpa suya. Le había salvado la vida. Y, sin embargo, se sentía responsable. Si la hubiera considerado más cuidadoso, esto no hubiera ocurrido nunca.

Cuando quiera que tenía un momento libre se dirigía a su habitación y la contemplaba pensativamente. Y su corazón se llenaba de intensa bondad. Podía ver la pena en los ojos de ella la pena y el orgullo. Porque ella pertenecía a una raza que no se quita. Y mientras pasaban las semanas, llegó a la comprensión de que Gina, solitaria y brillante no le atraía; pero Gina, amorada y rítmica, despertaba en su interior emociones tan profundas que ella devenía esencial a su vida misma.



Los polvos GUELDY son suaves, finos y de una adherencia perfecta.

Su perfume es de una fragancia delicada y sus tonos se avienen admirablemente a los colores de la tez.

En todas las BOTICAS y PERFUMERIAS.

CAJA \$ 10.-



Dejaba ya más a menudo sus trabajos y obligaciones sociales por venir a sentarse y conversar con ella. A veces le leía y discutían sus propósitos y ambiciones. Y ella lo observaba y divagaba, también, pensando por qué, después de todos estos años en que la tuvo en el olvido, se volvía a ella ahora que estaba en sufrimiento.

Y una noche le dijo:

—Ernest, a veces pienso que pierdes demasíado tiempo conmigo. No debo obstaculizar tu carrera. Todos dicen lo mismo de ti. Tienes todo el mundo a tus pies, querido. No hay premio que tú no ganes.

El le tomó las manos y acercándoselas a sus sienas, le contestó en un murmullo:

—¡Oh, querida mía! Sólo aprendemos a través del sufrimiento. Todos alargamos las manos hacia premios deslumbrantes que reducen a lo lejos y perdemos el único que nos interesa conservar.

CHAMPAGNE
WALDVIKES
CANTA
ELENA

LA MUYCHACHA QUE SE DECLARO

POR
BERTA
RUCK

(Continuación)

Ha ocurrido esta tarde. La próxima semana es el cumpleaños de mi buena y hermosa señora Saunderson y quisiera buscar algún regalo original que hacerle. Es una de esas personas que sólo usan objetos bonitos y escogidos. Por ejemplo su polvera de cristal es inmensa y decorada con esmalte azul, que representa un Cupido apuntando con su revólver a un corazón escarlata. El frasco donde pone la loción para el pelo es de cristal de Venecia, y su estuche de manicura, una antigua arquilla esmaltada.

Yo he encontrado un objeto a propósito para que se bañe los dedos de una mano, mientras la doncella pule las uñas de la otra. Es una gran concha rosada, traída de algún punto lejano, probablemente de las islas de Occania. La compré en una vieja tienda de antigüedades, y la llevé a un joyero para que la montase sobre un pie de jaspé bordeado de oro.

La concha se llama madreperla y he hecho grabar esta inscripción en el borde de oro:

"Madreperla para la perla de las hadas marinas"

Tenía un miedo tan horrible a que no estuviera lista al tiempo del aniversario, que quisiera ir a dar prisa al joyero. Sprattles, que estaba en casa, insistió en acompañarme, diciendo que aquella tarde no hacía falta en el War Office.

Lo que no he comprendido nunca es cuándo hace falta en War Office, como le dije riendo.

Después de recordar al joyero que el trabajo debía estar concluido antes del 23, salimos. Nye quería tomar un taxi, pero yo me opuse.

—Vayamos a pie; hace una tarde preciosa. Atravesemos Piccadilly, y Pall Mall, y Spring Gardens.

Íbamos riendo y bromeando los dos, como si en el mundo sólo hubiera rayos de sol, cuando...

Una sombra cruzó la calle. Levanté los ojos pensosamente para ver quien venía y vi un alto y joven oficial con uniforme de marino.

Mi corazón dió el más raro de los brinacos a la simple vista del traje azul, y los galones dorados, y la blanca gorra, bajo la cual descubrí un rostro moreno de azules ojos...

Sin poder respirar, me dije: "Todos los marinos deben parecer iguales a verlos. No debe ser... No puede ser..."

Otra mirada, un paso más, y vi que el joven alto con uniforme de marino no solamente se parecía... ¡Era Hal Hewitt en persona!

REFLEXIONES DEL OFICIAL HAL HEWITT EN ESTA OCASION

"¡Dios! ¿Quién es el individuo que va con ella?"

NESTA CONTINUA

Me pareció que estaba soñando.

Pensé: "Nunca lo he visto con uniforme... ¿Qué espléndido está con él! ¿Querrá pararse y hablarme! ¡Me reconocerá!"

Porque mi aspecto era completamente distinto del extravagante paquete que vi por última vez en la estación de Abercoed, el día en que me marchaba a Londres metida en el horrible impermeable viejo de tía Margarita y con el sombrero, que parecía proceder de una subasta pública, encaquetado hasta el ocoete. En esta ocasión llevaba mi traje favorito de batista color de hoja seca, y sabía que todos los detalles estaban bien cuidados, desde el sombrero de suave color marrón, adornado con capullos de rosa precioso, hasta mis medias de seda, marrón también, y mis zapatos con hebillas de oro de forma ovalada.

Pensé: "No podés desear nada mejor vestida cuando él volviera a verme".

Y luego: "¡Cuánto me alegro, además, que haya visto paseándose con otro guapo muchacho!"

Y por mi pensamiento cruzó, a continuación, la idea siguiente: "Estoy segura de que va a pararse y hablarme. Al fin y al cabo, hemos sido muy amigos hasta el espantoso día en que cometí la estupidez de estropearlo todo declarándole al hombre que había sido un tan buen amigo para Fay y para mí, en Abercoed!"

Pero otra mirada, al rostro de Hal Hewitt, desde más cerca, me convenció de una cosa terrible.

¡Ya no sentía ni amistad por mí!
Su moreno y juvenil rostro tenía una expresión dulce, grave y firme. ¡Fue figuración mía o, en efecto, vi una positiva desaprobación en su actitud?"

No devolví mi sonrisa cuando le saludé, a pesar de que advertí por el rápido gesto de

su cabeza y la mirada de sus ojos del color del mar, que sabía perfectamente quién era yo. ¡La muychacha que se le había declarado!
No dijo ni: "¿Cómo está usted?", al pasar por mi lado, sino que me saludó sencillamente y prosiguió su camino.

Y yo también continué andando en opuesta dirección a la del hombre que abrigaba sentimientos tan distintos de los del joven que iba a mi lado ¡y quería casarse conmigo!

Para mí... toda la dorada belleza de la tarde bañada en el sol poniente se apagó de pronto como se apaga una luz eléctrica. Sentí como nunca que toda la alegría me había abandonado para siempre, y pude darme cuenta de que ya me sería igual vivir vegetando en el pequeño pueblito, junto al mar. Ya



Para suprimir
dolores y
malestares



DOLORES DE
CABEZA
MUELAS
OÍDO

NEURALGIAS
JAUQUEAS
REUMATISMO



CAFIASPIRINA

el producto



de confianza

CAFIASPIRINA M. R.: 0,5 g. Aspirina (ácido acetil-salicílico) por procedimiento especial Bayer, 0,05 g. Cafeína y 0,119 g. Almidón.

nada me importaba tener un fronsuero completo de deliciosos trajes, y la más buena de las hadas marinadas a quien querer, y el más encantador de los jóvenes esperando... ¡Esperando casarse conmigo! ¡Hubiera querido que todas las cosas y todo el mundo se hallasen esparcidos en el fondo del mar, y yo enterrada debajo de todo!

Continuamos el paseo y Sprattles me preguntó:

—¿Quién es ese amigo suyo tan guapo, Nesta? ¿El joven marino?

—No es ningún amigo mío — contesté con indiferencia, haciendo un esfuerzo. — Es un chico que pasó una temporada con sus tías en Aberrood... desde la concepción.

—Me parece haberle oído a usted que por su atolamiento rínicónico de Aberrood no había pasado nunca ni la sombra de un chico — objetó Sprattles un poco alarmado.

—¡Oh, estuvo allí tan poco tiempo! — dije. Y no añadí: "El tiempo suficiente para hacer desgraciada la vida de una infeliz muchacha, que fué lo bastante loca para enamorarse de él".

Y mientras seguíamos camino de casa, yo me iba diciendo: "¿Qué motivos hay para que Hal Hewitt tuviera aquella expresión? ¿Por qué no

ha querido apenas mirarme, como si algo terrible hubiera pasado? ¿Por qué no me ha sonreído contestando a mi acorria? ¿Será porque está enfadado o escandalizado de mi locura al declararme a él este invierno? No, ya que, a pesar de ello, él dijo que siempre me miraría como a una de las más dulces y encantadoras muchachas que había conocido. Él dijo esto cuando ya me había declarado, ¡Y la última vez que le vi en la estación tenía una expresión tan bondadosa y triste! Entonces, ¿por qué ahora parece diferente, como si no pudiera pensar nada bueno de mí nunca más?

Misterio.

¿Y cómo voy a saber la solución?

REFLEXIONES DEL OFICIAL HAL HEWITT EN ESTA OCASION

¡Diable!

He aquí la razón por la cual la chiquilla no me escribe. Otro muchacho, el militar que la acompaña, ¡Evidentemente!... Hubiera debido decirme, creo yo... No volveré a pensar más en ella.

¡Por qué, ¡voto a Júpiter!, no puedo volver a vivir otra vez los días de Gales? No quiero pensarlo.

Qué animal fui...

No, no quiero pensar más en ello.

Esto me estropea el viaje que proyectaba hacer después de mi permiso. Me estropea el permiso también.

Pero no voy a pensar más en ello.

Me daría de bofetones...

¡No, caramba! No quiero pensar más en ello. (Se queda pensando).

IX.—DIARIO DE NESTA

OTRA INVITACION

Mi Hada Madrina sabe que encontré a Hal Hewitt en el paseo el otro día. No sé cómo lo sabe; yo no se lo dije, no me sentía con ánimos. Supongo que lo vió en mi cara cuando llegué. Quiso preguntó a Sprattles si nos habíamos peleado o si había ocurrido algo desagradable, y él habrá dicho que encontramos a un muchacho alto, con uniforme de marino, "al que Nesta parecía conocer". Y esto se lo explicaría todo.

Pero no me dijo una palabra. ¡Ni una sílaba acerca de este encuentro!

De todos modos, sabido es lo que quiere decir con un tema, que has sido constantemente discutido, se suprime de pronto.



¿CUAL ES LA CAUSA DE SUS DOLORES?

El Reumatismo, la Ciática, el Lumbago, etc., son efectos; pero, ¿cuál es la causa de estas enfermedades?

En muchos casos, el exceso de ácido úrico existente en el organismo es el origen del mal. Tan sólo eliminando este exceso de ácido úrico puede esperar obtener alivio.

Observe los bordes afilados que desgarran las extremidades de los nervios sensitivos, provocando los dolores característicos del reumatismo, el lumbago, etc.

Las Píldoras De Witt gozan de renombre universal, pues obran directamente sobre los riñones y la vejiga, ayudando a estos órganos a expulsar dicho exceso de ácido úrico. Haga uso de una MUESTRA GRATIS y convéncase de que el alivio de su mal no es imposible. Envíe el cupón al pie HOY SIN FALTA.

PILDORAS DE WITT
para los Niños y la Vejez
MARCA REGISTRADA

FORMULA.—A base de Extracto Medicinal de Pichú, Buchú, Enebro y Uva Uraí, como disréticos y Arul de Metileno como desinfectante.

REMITANOS ESTE CUPÓN — HOY MISMO

Sres. E. C. DE WITT Y Co. Ltda.
(Dpto.), Casilla 3312, SANTIAGO

Sírvase enviarme, libre de gastos, un samalstry de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre
Dirección
Escriba con claridad
Envíe el cupón en sobre abierto



EL FUTURO DE LA RAZA ESTA EN LA SALUD DE LOS NIÑOS

EL DEBER de la madre es el de cuidar la salud de sus hijos. Con esto cumple su deber con los suyos y con la patria, porque la felicidad y el éxito de aquéllos y la seguridad y el desarrollo de ésta dependen de la salud de los niños.

El enemigo mortal de la madre en su difícil tarea lo son las moscas. Criadas en la basura e inmundicias, traen la infección y las enfermedades al hogar. Una madre que ve las moscas pasando por encima de la comida con sus patas peludas, hediondas, bien se asustaría si se libera cuenta del grave peligro que esto ofrece a la salud de su familia.

Mantenga su casa limpia y libre de moscas pulverizando con «SHELLTOX».

El Insecticida «SHELLTOX» usado según las instrucciones en el paquete y con el pulverizador «SHELLTOX» mata todas las moscas y demás insectos y parásitos de la casa.

INSECTICIDA
SHELL TOX
NO ATONTA — MATA

Pídalo en las Boticas, Mercerías y Almacenes

Modas, cuentos, horóscopos, cine en el

Almanaque

ecran
1934.

Cierta noche, al entrar la señora Saunderson en mi alcoba para decirme adós después de que ya me había acostado, me pareció que las palabras "Hal Hewitt" estaban escritas con letras mayúsculas, tan grandes como las del nombre de una estación, a lo largo de las paredes y el techo y sobre el decorado y los grabados de la habitación. Más aún: sentía que la señora Saunderson veía también el nombre embreado y, sin embargo, ninguna de las dos lo pronunciaba.

El nombre que pronunciábamos fué el de Cyril Nye.

Acariandome mi almohada, la señora Saunderson dijo:

—Tengo un plan, Nesta, con el que creo que vas a resolver tu interminable asunto con Sprattles.

—¿Qué ha pensado usted? — pregunté, dando a mi voz un tono alegre de esperanza.

A decir verdad, esta noche me sentía más inclinada a despedir a Sprattles de lo que lo había estado desde que lo conocí. Cualquier plan que se me propusiera y capaz de lograr que él me gustase más, le hubiera, pues, acogido con agrado... No, no es que yo necesitase que me gustara más en cierto sentido, sino que lo que me hacía falta era sentirme cambiada en mis disposiciones y dispuesta a casarme con él.

¡Dios sabe cuánto deseaba quererlo!

La señora Saunderson continuó dulcemente:

—No creo que esté bien tenerlo esperando mucho tiempo; al contrario, mi querida niña, debes decirle sí o no de una manera definitiva, sin aguardar más.

—Pero, Hada Madrina, ya le he dicho definitivamente, y muy a menudo, que no, y lo quiere convencerse de ello.

—No lo hará mientras tú permanezcas aquí y él te está viendo todos los días — dijo Hada Madrina, envolviéndose en su quimono bordado de oro y sentándose a los pies de mi cama.

—Jungo muy importante que no os veáis en una temporada. No quiero decir una tarde tan sólo, cuando tú sabes que ha de volver a tomar el té el día siguiente. Quiero decir que lo que conviene es que trates de saber exactamente el efecto que te haría alejar de tu vida a Sprattles y sus atenciones lo menos durante quince días.

Guardó silencio y me miró gravemente.

—Y entonces, Nesta, si llegas a la conclusión de que puedes pasarte muy bien sin él y si tú lo decides con decisión en tal sentido, creo que el pobre muchacho comprenderá que dices verdad...

—¿Sí? — pregunté vacilante, incorporándome sobre los almohadones. — ¿Y cree usted que Sprattles accederá a marcharse... de Londres?

—¿Cómo podría hacerlo con el trabajo que tiene en el War Office? No, yo pienso que tú eres la que debe marcharse de Londres.

—¿Quieres usted mandarme a Aberdeen? — inquirí con tristeza.

Ella se echó a reír.

—¡Oh, no! No quiero que vayas a un lugar que...

Se detuvo, pero yo comprendí lo que quería decir: "No a un lugar lleno de recuerdos del otro; esto sería fatal".

—No — dijo otra vez. — Pienso que debes irte a un lugar que no hayas visto aún, en donde todo sea nuevo y fresco para ti y desde el que podrás ver con otra perspectiva tu "asunto Sprattles". Esto es lo que hacen muchas niñas cuando se enredan sus asuntos amorosos.

—¿Usted cree que los lugares influyen tanto? — pregunté tímidamente. — Me parece que hay verdad en esto verso:

"Cambiamos el cielo — que hay sobre nosotros — pero el corazón — no sabe cambiar".

La señora Saunderson sacudió la cabeza bajó la gorrita dorada que cubría sus bien tejidos cabellos.

—Querida niña, no debes permitirte hablar así, no debes animarte a pensar así — exclamó seriamente. — Puede uno llegar a persuadirse de toda clase de locas y largas fidelidades y ¡oh, créeme, esto es una equivocación tan grande! Hay muchachas que se repiten a sí mismas: "Así, así es el único hombre a quien amaré" y sus palabras cierran sus ojos y sus oídos para los otros hombres que encuentran, y, sin embargo, con ellos podrían casarse y ser felices. Lo comprenden cuando es demasiado tarde... ¡y ya no hay remedio! Pero no debemos hablar de esto ahora. Sólo te pido que medites, con más calma de la que has tenido hasta hoy, la cuestión de Cyril. La oportunidad para él ha llegado en el último correo; aquí está.

Metió su mano en el bolsillo del quimono y extrajo un sobre largo de color crema.

—Una invitación — añadió — de una familia muy simpática a quien conozco, y que posee una finca deliciosa cerca de Haslemere. Su nombre es Ferguson, y tienen... ¡oh! no recuerdo cuántas muchachas de tu edad; hermanas, primas y amigas. Chicos también. Todos ellos poco formalistas, jóvenes y divertidos. Su madre estuvo en el colegio conmigo... y con tu madre. Acaba de saber que estás aquí y me ha pedido que te llevara a pasar unos días con ellos, a respirar aire puro y a hacer excursiones, ahora que el tiempo es tan hermoso.

—¿Y ha aceptado usted? — grité entusiasmada.

—Yo no puedo aceptar todavía a causa de ese pesado negocio que tengo pendiente con mi hermano... Voy a enviarte a ti primero, creo que el jueves próximo. Yo iré un poco más tarde. Y así ha quedado decidido.

REFLEXIONES DE LA SEÑORA SAUNDERSON

Se me ha quitado un peso de encima.

Enviaré a la chiquilla fuera de Londres; es necesario. No quiero, por nada del mundo, dejarle correr el riesgo de que encuentre otra vez a ese odioso marino que, al parecer, está aquí. Sprattles dijo que llevaba uniforme y se dirigió al Ministerio de Marina. ¿Tendrá algún empleo en el Ministerio? Yo me pregunto si no conocerá a nadie a quien pedirle que lo envíe a Ocasar (O, mejor, a algún clima peligroso? No, no sé nada sobre marinos...

Estoy horriblemente contrariada porque la niña ha vuelto a verme, ahora que empezaba a acostumbrarse a Cyril...

Pero no está todo perdido. Esta invitación llega a punto.

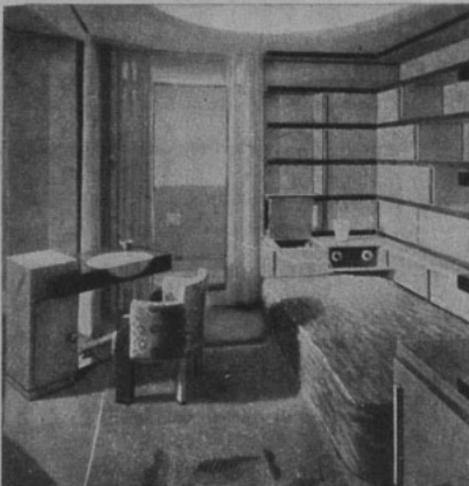
Dejemos que la niña aprenda a echar de menos a su Sprattles. Dejemos que se sienta un poquito abandonada. Le diré a él que no le escribe...

Ella se resentirá, se inquietará... Muy bien... Entonces se preguntará si puede estar segura de él, como pensó. Entonces comenzará a apreciarlo... Y entonces...

¡Entonces yo llegaré acompañada de Sprattles! Me parece que mi plan va a salirme a las mil maravillas; lo presento.

(Continuará)

LA MUEBLERIA PARIS DISPONE DE LOS MEJORES
TECNICOS Y ARTISTAS
PARA LA CONFECCION DE SUS MUEBLES.
POR ESO SON LOS PREFERIDOS DEL PUBLICO SELECTO.



MUEBLERIA PARIS
DELICIAS 1141 Y 1385

DEFIENDA
SU
CUTIS

LA CREMA DE DIA NARDE
TIENE EFECTOS MARAVILLOSOS
PARA PRESERVAR EL CUTIS
DEL POLVO, EL AIRE Y EL SOL.

Use CREMA DE DIA

Narde
M. R.

Hot.

LA COCINA DE "ECRAN"

En el «Ecran» N.º 144 hablamos de conservación de legumbres en Weck y efectuamos recetas de espárragos y alcachofas que no se publicaron por falta de espacio, hoy las damos en primer lugar por si le interesan a algunas de nuestras amables lectoras.

ESPÁRRAGOS EN CONSERVA

Los espárragos, después de limpiarlos y pelarlos se cortan del tamaño que se necesitan,



Flanitos para sopa

según el tamaño del frasco en que se han de poner. En seguida se dejan en agua fría, más o menos media hora, cambiándoles el agua cada diez minutos. Después se sancochan cinco minutos en agua hirviendo, ligeramente sazonada. Se sacan, se enjuagan en agua fría y se colocan en los frascos con las cabezas hacia abajo y se les echa el agua sazonada, previamente hervida y vuelta a enfriar, faltándole más o menos dos dedos al frasco. Se tapan colocándole las gomas y tapas con todas las precauciones ya indicadas.

Se colocan los frascos en la marmita, se les pone agua fría hasta la altura del contenido de los frascos tapándolos bien y se esterilizan a la temperatura de 80° a 90° por espacio de una y media a dos horas. Después de 5 o 6 días se vuelve a colocar en la marmita como la primera vez, esterilizándolos nuevamente de veinte a treinta minutos.

Del mismo modo se conservan las puntas de espárragos.

FONDOS DE ALCACHOFAS

Se eligen alcachofas grandes, con buenos fondos, se les sacan las hojas y se arreglan bien, en seguida se procede del mismo modo que con los espárragos, cuidando de usar un cuchillo inoxidable en la preparación para que no se pongan negros.

FLANCITOS PARA SOPAS

Una taza de leche se hierve con sal, y si se quiere con nuez moscada, se le mezclan tres huevos batidos, se revuelve bastante hasta que se deshaga la espuma de los huevos y se vacía en una pastitera emmantecada, cuidando que quede del alto de 1 1/2 a 2 centímetros. Se pone al baño de María en horno suave. Una vez cuajada se saca y se deja enfriar, se corta



Albóndigas para sopa

en triángulos o cuadradito chicos, según modelo, colocándolos en la sopa y vaciándose encima el caldo necesario. Estos cuadraditos alcanzan para 6 u 8 personas. El caldo debe ser consommé, la clara no se alifa.

ALBONDIGAS PARA SOPA

130 gr. de sémola.

80 gr. de manteca.

1/8 litro de leche o agua.

3 huevos, sal y nuez moscada.

La leche, la sémola y la manteca se revuelven en una cazuela sobre el fuego hasta que se cuezan y quede de un espesor que permita verse el fondo de la cazuela. Se enfría, se sazona y se agrega la nuez moscada y los huevos uno por uno. Mezclado así todo se echa a cocer una albóndiga de prueba para ver si conserva la forma; si se deshace hay que agregarle un poco más de sémola. Se cuecen las albóndigas en agua sazonada durante 10 a 15 minutos. No deben hervir muy fuerte, es preferible que hiervan más tiempo y lentamente. Se les pone el caldo que pueda ser un consommé o también un buen caldo con un poco de arroz y aliándolo al tiempo de servirlo con un huevo y jugo de limón.

BIZCOCHOS PARA SOPA

60 gr. de manteca.

55 gr. de chuño o buena harina.

3 huevos, sal y nuez moscada.

Se bate la manteca hasta que esté espumosa, se le añaden las yemas una a una, la nuez moscada, la sal, el chuño o harina y finalmente las claras a punto de nieve. Todo mezclado se pone en un molde emmantecado y espolvoreado de miga de pan. Debe que-



Huevos con pebre

dar el batido bajo. Se pone al horno y una vez cocida se saca del molde, se deja enfriar y se

¡Oh very well Mister Manuel dame la Maizena San Miguel!

MAIZENA
M. R.
SAN MIGUEL

MAIZENA
SAN MIGUEL
FABRICA DE PRODUCTOS
SANTO DOMINGO
REPUBLICA ARGENTINA

CRISTALERIAS DE CHILE

Sociedad Anónima
AV. VICUNA MACKENNA 1348
Teléfono 81125 - Casilla 187

Ofrece al público sus artículos de arte para regalos

Crist.

Agentes exclusivos:
Graham Agencies y Cía. Ltda.
CATEDRAL 1143

En provincias:
GIBBS Y CIA.

corta en cuadrillos que se colocan en la sopera y se les vacía el caldo encima.

HUEVOS SOBRE ASIENTOS DE PAPAS

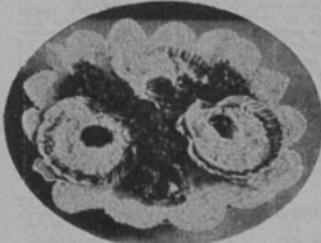
Se prepara pebre con mantequilla, una o dos yemas de huevo, queso y un poco de harina. Se extiende como masa en el mármol enharinado y se cortan galletas redondas de un dedo de grueso, se pasan por huevo, se apañan y se frien. Se coloca en seguida sobre cada galleta un huevo pasado por agua bañado en mantequilla negra.

HUEVOS CON PEBRE

Una fuente de losa que se pueda poner al horno se enmantecilla y se le arregia el pebre formando círculos en los que se quebra un huevo. Sobre el pebre se ponen pedacitos de mantequilla y un poquito de sal. Se ponen al horno, el cual debe tener más calor de arriba. Esta misma receta se puede hacer con puré de alcachofas o espinaca, también con puntas de espárragos ligeramente guisadas.

HUEVOS CON QUESO, EN CONCHA

Tres huevos, sal, queso rallado y tres conchas.



Huevos en concha

Las conchas se untan en mantequilla, se les quebra un huevo fresco a cada una y se cubren con una capa bien gruesa de queso, en seguida se ponen al horno.

HUEVOS CON JUGO

Se prepara el jugo como para los tallarines, con pasta negra, callampas, mantequilla, zana-horia, salsa de tomates, laurel, perejil, un poquito de ají, etc. Se vacía en cacerolitas individuales y se parte un huevo en cada una, poniéndoles a cada una un pedacito de mantequilla y queso parmesano. Se pone al horno fuerte hasta que se cuezan.

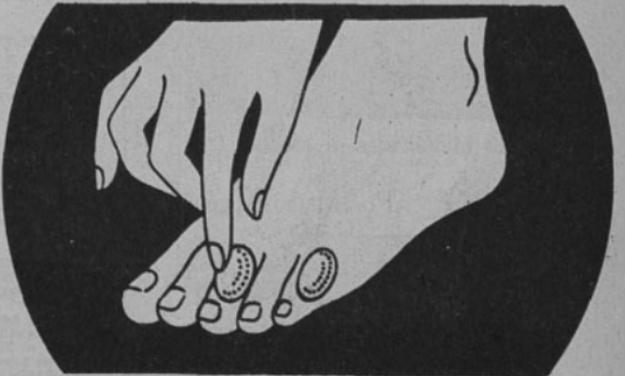
HUEVOS CON ARROZ

Se prepara arroz granado con mantequilla o aceite, se le pone asafrán remojado en caldo o agua hirviendo. Se vacía a una pastelería (mejor de vidrio), se le ponen tres huevos pasados por agua sazonada. Como decoración se les pone un poco de salsa de tomates guisada con mantequilla y queso parmesano. Debe ponerse un momento al horno para servirse muy caliente.

HUEVOS CON HIGADO

Los hígados crudos se pican muy fino, se ponen a la cacerola con un poco de aceite y mantequilla se frie bien y se le añade vino blanco, caño y una pizca de harina que sirve para unir la salsa que debe quedar de regular espesor. Se arregian las pechitas, se parte un huevo y se cubre con la salsa.

CALLOS Y DEDOS IRRITADOS



SE ALIVIAN en un INSTANTE

Un instante después de haber aplicado a sus callos o dedos irritados, los Zino-pads del Dr. Scholl, desaparece todo dolor e incomodidad, pues suprimen la causa presión y roce del calzado.

SIN PELIGRO EVITE LOS ACIDOS

Para que exponerse a irritar los tejidos con líquidos o emplastos cáusticos o a infectarse cortando sus callos? Nada más fácil que aplicarles Zino-pads del Dr. Scholl y estará a salvo de todo peligro. Los Zino-pads son asépticos protectores e impermeables. No se desprenden ni en el baño. Es el único tratamiento eficaz y científico, debido a que eliminan el callo por el procedimiento natural de absorción. Se venden en todas las Farmacias y Zapaterías. La caj. \$ 2.00



CALLOSIDADES



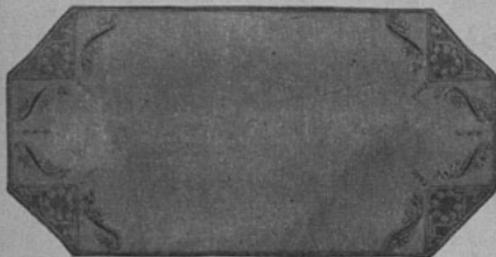
JUANETES IRRITADOS

Zino-pads del Dr. Scholl

Zino Aplicado - Dolor Terminado

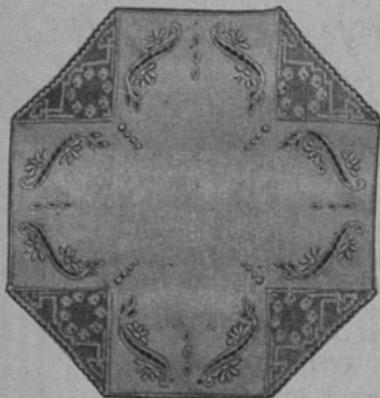
ecran

LOS TEJIDOS DE "ECRAN"

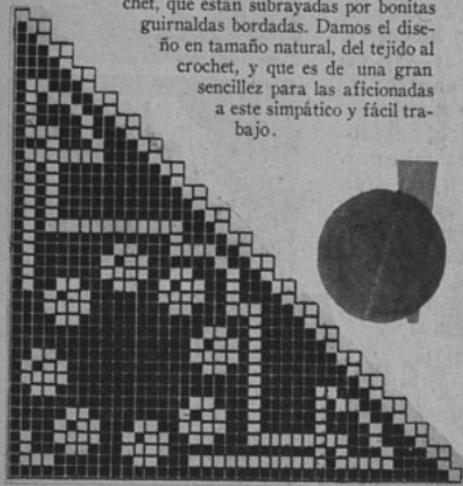


Para las aficionadas al crochet

Por María Angélica



Este par de mantelitos: uno rectangular y el otro cuadrado, serán apropiados para la mesa del té; si se hacen en tamaño reducido servirán para cubrir la bandeja del desayuno. En los extremos llevan incrustaciones de encaje al crochet, que están subrayadas por bonitas guirnaldas bordadas. Damos el diseño en tamaño natural, del tejido al crochet, y que es de una gran sencillez para las aficionadas a este simpático y fácil trabajo.



14 de noviembre de 1933

Usted puede lucir siempre LA PIEL LIBRE DE VELLO

¡EL CRECIMIENTO DE VELLO DESTRUIDO DE RAIZ!

ELIMINA EL VELLO EN 3 MINUTOS, SIN ARDOR Y SIN OLOR. LA POSIBILIDAD DE QUE EL VELLO VUELVAYA, QUEDA ALEJADA INDEFINITAMENTE.

Cuando usted se despoja de su salida de baño o pijama de playa y la piel desnuda queda expuesta a las miradas del público, sólo podrá afrontarla sin que el menor rastro del vello la ensombresca.

ELIMINA EL VELLO EN TRES MINUTOS, SIN OLOR. — SIN ARDOR.

Ahora la destrucción definitiva del vello de las axilas, piernas y brazos, se convirtió en realidad. Un polvo tan fino como polvos de tocador y que se llama «RACE» lo destruye en forma fácil y agradable. «RACE» está hecho con vegetales y extracto de cualquiera de los cáusticos que se emplean en la elaboración de depilatorios antiguos. Por eso no huele, ni irrita la piel. Su uso permite extinguir todo el vello de una sola vez, en tres minutos, por extensión que sea la superficie de piel cubierta con él.

Para usarlo, simplemente usted moja con agua común la piel a depilar y la espolvorea con «RACE». A los 2 ó 3 minutos, usted se lava y el agua se lleva todo el vello.

EL VELLO NO VUELVE A CRECER

Pero «RACE» hace algo más que eliminar el vello de la superficie de la piel. Sus principios activos penetran hasta los bulbos y los destruyen. Así queda excluida, o al menos alejada indefinitamente, la posibilidad de que el vello vuelva a crecer. Si después de mucho tiempo de haber usado «RACE» apareciera nuevo vello en el mismo sitio, no habrá nada de puntas filosas; será débil e incoloro. Una o dos aplicaciones más y el vello no volverá nunca.

«RACE» SE VENDE EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS, TIENDAS Y PERFUMERIAS DE LA ARGENTINA, CHILE Y URUGUAY, EN LAS SUCURSALES DE LOS

Laboratorios

Vindobona

AHUMADA 215
SANTIAGO



Sólo gracias a «Race» puede afrontar con confianza las miradas del público.

¡Axilas sin vello en tres minutos!

Pasan de la mano por la piel, no producen rastros de vello.

Race

EL PERFECTO
DESTRUCTOR DEL VELLO

FALDAS Y BLUSAS PARA LA MAÑANA



10) Esta blusa de crepe satén brillante tiene adornos de bandas hechas por el lado mate.

11) Blusa de espumilla de color verde manzana de corte cruzado y adornada de calados a mano.



1) Falda de brin de color natural, cortada por piezas que forman pliegues en las caderas.

2) Este modelo de fina lana beige rosado está ensanchado por godets incrustados a diferentes alturas y quebrados en medio.

3) Para este modelo se tomará un piqué de algodón blanco o brin de hilo. Está cortado por una incrustación en las caderas.

4) Esta falda se hará en lana de borlón. De forma recta, cruza en la espalda al costado izquierdo; el delantero está adornado de un bolsillo.



FAJAS Y MODELADORES

“VILPRE”

¡COMO 2 Y 2 SON 4!

los nuevos modelos
“VILPRE”
no le costarán a Ud. nada.

DEVUELVEN SU COSTO
POR SU GRAN DURACION, ELEGANCIA
Y COMODIDAD.

Se confeccionan en Previl Argentino, lavable
y en géneros de Seda, Hilo y Algodón.

JOVITA ALVAREZ
ALAMEDA 227 — SANTIAGO

Mandando estampillas, se remiten Catálogos
a provincias.



5) Esta falda estilo deportivo es de diagonal y está adornada de un pequeño faldón que se fija, adelante, por una abotonadura.

6) Blusa de surah ecocéf, café y beige, cuyo corte está subrayado por un sesgo de organdi blanco.

7) Blusa de crepe georgette blanco, adornada de un canesú de encaje que cubre el hombro.

8) Blusa de crepe mate de color tilo cuyo delantero cruzado, forma chorrera.

9) Modelo de crepe de color lavanda de corte irregular, cuyo escote, hombreras y mangas están adornadas de una fina rucha plegada.

ecran.



LA
ROPA
INTERIOR
ADORNADA
DE
ENCAJES
Y DE
CALADOS

1) Camisa de noche en crepe de Chine blanco, adornada de encaje crudo que dibuja un efecto de corsete; también bordea el ruedo y la pelerina.

2) Esta camisa de noche forma juego con la combinación y el calán; es de crepón de seda rosa y el encaje se incrusta por calados al punto turoo.

3) En la combinación, el encaje marca las costuras y se le encuentra, adelante, en forma de incrustación.

4) El calán está adornado de calados que siguen el movimiento del encaje.

5) Esta camisa de noche en crepe satin rosa, está adornada de incrustaciones de encaje crudo; el cinturón, anudado adelante, está igualmente incrustado en encaje.

6) Camisa de noche que completa juego con la combinación y el calán. Es de crepe de Chine amarillo suave adornada de una incrustación de encaje. Un calado subraya la pieza incrustada del delantero.

7) Un adorno de calados se encuentra en el calán, realzando las dos puntas de encaje de los lados.

8) En la combinación, el encaje está bordeado de amarillo suave, y se incrusta siguiendo el dibujo de la pieza delantera.

PRODUCTOS DEL "LABORATORIO CHILE"



Agua
de Colonia.
ideal

QUIMERA

Alta calidad
Exquisito perfume

ALBOR

La marca de los mejores dentífricos.

PASTA

Preparación estrictamente científica,
que blanquea los dientes
y fortifica las encías.

ELIXIR

para la higiene de la boca,
antiséptico contra las fermentaciones.

ALBOR

JABON BORAXOL

HAY BUENOS JABONES, PERO

JABON BORAXOL
ES EL MEJOR.

A BASE DE INGREDIENTES
PURÍSIMOS.

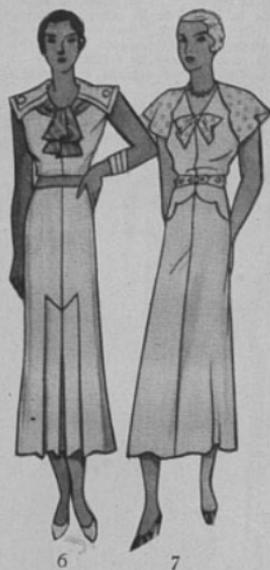
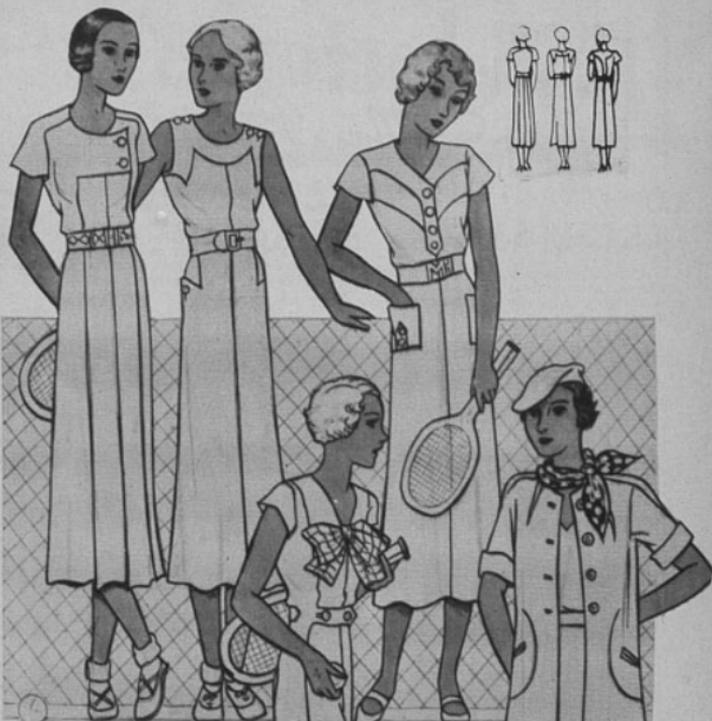
JABON BORAXOL

ES LA GARANTIA
DEL HOGAR



INDISPENSABLES EN TODO TOCADOR DISTINGUIDO

LOS TRAJES
CLAROS
PARA LOS
DEPORTES
Y
CALLE



Mundial

ES LA REPUTACION DE LA
TINTURA

FRANCOIS
INSTANTANEA

M. R.

para teñir las canas en pocos minutos,
en forma inteligente y segura,
ya sea en

NEGRO,

CASTANO OSCURO,

CASTANO Y

CASTANO CLARO.

De precio económico.

En venta en todas las farmacias.



1) Traje en tela blanca, ensanchado por pliegues, montado bajo el corte que forma canesú y que cierra al costado.

2) Traje de piqué rayado cortado bajo el corpiño cuyo canesú es de piqué blanco serrado en los hombros. Bolsillo abotonado en la cadera.

3) Este traje de tela de seda blanco, adornado de una corbata de cintas de seda escocesa, tiene el delantero adornado de cortes que se desprenden para formar cinturón.

4) Traje de sinélic blanco adornado de un canesú en punta que termina en pata abotonada; el mismo adorno tienen los bolsillos de la falda, de corte campana.

5) Conjunto blanco. El traje de

sinélic se completa con un abrigo tres cuartos de franela blanca, corbata de foulard verde a lunares blancos. Pintas ajustan el abrigo en el escote y grandes bolsillos de género deportivo completan el delantero.

6) Traje de crepe de algodón de color biscocho, adornado de un gran cuello que da importancia a los hombros. Bajo el cuello pasa un echarpe a rayas verde y blanco.

7) El adorno de este traje, de shantung estampado, forma la corbata, mangas raglán y cinturón. La falda repite los cortes del canesú del corpiño.

8) Traje blanco cuyas piezas de la falda suben del tallo. Las mangas globo están adornadas de una incrustación que toma el hombro. Un rudo de foulard realiza el escote.

Revelaciones de Mrs. Brunmel



LO QUE HEMOS VISTO...

...sombreros que caen en «coup de vent», cordadas de fieltro colocadas en cresta de gallo; otros sombreros en que, por el contrario, el movimiento se acentúa hacia atrás.

...supremamente elegante un «sastre» de tarde en seda negra enteramente palliéteé de negro, que hace juego con el sombrero.

...que el tricot reemplazaba a la piel en el cuello y puños de un abrigo de lana.

...turbanes anudados alrededor de la cabe-

...los matices murrilla, borgoña, los rojos sombríos y profundos, los verdes bronce, los matices caoba de reflejos cálidos, son los colores escogidos que se encuentran en la mayor parte de las colecciones. Pero no hay que olvidar que el negro, tan en boga, se realiza con tonos pálidos como el azul ópalo y el verde tilo.

...en algunos modelos de línea sencilla y recta, adornos en forma corneta. Estos van a veces forrados en un tono contrastante, o en una tela diferente: lamé flexible, sobre crepe mate; satén negro sobre lana del mismo tono. Se les ve en la sisa de los trajes, en los bolatíos y, a veces, según la línea nueva, en el hueco del tallo.

...el matiz verde cazador, tan bonito, para los conjuntos deportivos y de caza.

...en numerosas colecciones, adornos dispuestos en la espalda de los modelos. Abotonaduras diversas que parten del escote y que llegan abajo de la cintura, cortos faldones plisados o ligeramente ondulados; pliegues que retienen la amplitud en forma, de la falda, marcando el interés de cada creación.



...cuyos largos extremos que caían atrás, se confundían con los del cinturón. Conjunto de intimidad de aspecto oriental, de mucha aceptación.

...blusas de hilo natural, bordadas de oro, sobre faldas de terciopelo negro; aun para el invierno.

...numerosas patas abotonadas que cortan el corpiño de ciertos trajes de lana, formando plastrón irregular. El rojo laca, el verde chartreuse sobre negro, el rosa praliné sobre café, cuentan entre las más felices combinaciones de colores.



...hebillas de fantasía, en espejo, en galatina de dos tonos o en metal dorado mate que cierran el escote a ras de cuello de ciertos trajes de tarde, componen igualmente el adorno de la manga, del cinturón y, a veces, hasta un recuerdo en la toca.

LOS SOMBREROS DE MODA

Nuevos como línea, como materia, como gusto y, más que todo, agradables a la vista, sentadores y alegres, son los sombreros de la nueva estación.

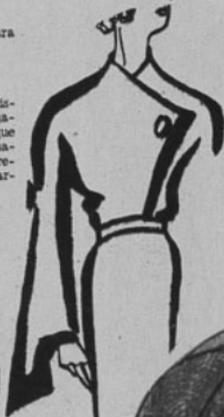
Inclinados sobre el ojo, un poco menos colocados sobre el costado como los de otros años, descubriendo un perfil sin exageración, apuntan hacia adelante o hacia el cielo. Estos dos movimientos: sea en altura, sea hacia la frente, se encuentran en todos los sombreros de la estación—tanto más acentuados que el sombrero más adornado—pueden permitirse todas las fantasías e irrealidades.

Para los sombreros de la mañana, nunca se habían visto tantos fieltros. Sus formas permanecen siempre clásicas y, sin embargo, aun la pequeña campanita sencilla tiene una manera bien propia, bien femenina y bien diferente: una copa puntiaguda y pliegues en altura, le dan una silueta entretenida.

Los sombreros de tarde se hacen en las telas más diversas, siempre flexibles, fáciles de drapear, ya que el sombrero característico de esta temporada es la pequeña toca, con todas sus variantes, siempre hábilmente adornada y siempre una obra de arte, llena de movimiento.

Las telas más diversas se prestan y siguen fielmente la forma de la cabeza, dejándose drapear sin pesades. Es necesario, a pesar de la importancia dada al drapado, conservar a la cabeza, su silueta menuda y fina.

El drapado, lejos de engrosar, contribuye a



este movimiento envolvente tan característico de tantos modelos; ya un pliegue fino en forma de cresta que se yergue con firmeza, ya un pliegue flexible que avanza sobre la frente.

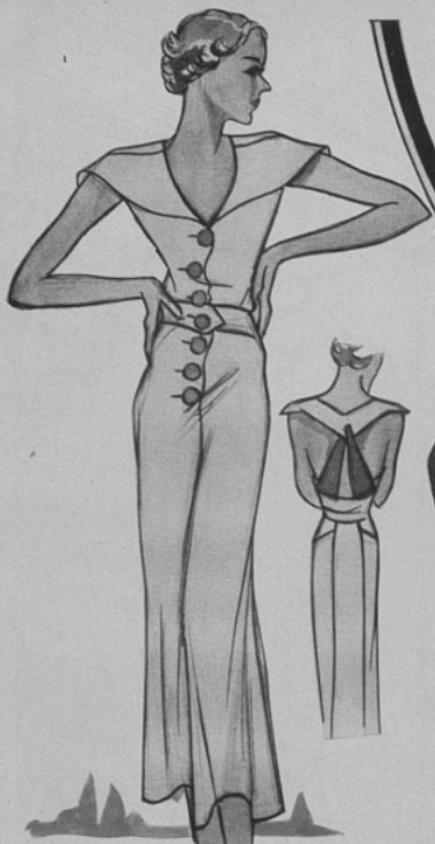
Junto con los terciopelos se utilizan las pieles sueltas como la gamusa; la pana brillante, en medio de todas las telas mate, parece que también alcanzará un triunfo.

Se ven también telas muy nuevas que semejan cabellos y que forman bonetes encantadores, que se pueden emplear tanto para sombreros de tarde como de mañana.

Todos estos sombreros se adornan de algunos detalles, de alguna joya, de alguna nota brillante o coloreada que subraya el movimiento. El adorno preferido es la pluma que será, según la ocasión, cuchillo, plumilla, avestruz o brisma ligera de paraíso.

Sección Especial
AJUARES
PARA NOVIAS
Confecciones
sobre medida
A. Rimassa & Cia
Claras 270 - Santiago
LENCERIA FINA,
BATAS, PIJAMAS,
MANTELERIA,
BOPA DE CAMA.

TRAJES DE PLAYA



LUCILE PARAY



WORTH



WORTH

1) Creación de LUCILE PARAY es este traje de playa, en tela café adornado de botones de metal dorado.

2) WORTH presenta este abrigo deportivo, en lana escocesa negro y blanco. Echarpe y puños de las mangas en terciopelo negro.

3) WORTH firma también esta creación de playa, en tela crema a rayas azules y rojas. Está abotonado en los hombros y en el costado.

Los Sombreros



MARIA GUY

1) MARIA GUY. Gracioso bonete de forma muy nueva, en jersey de lana negra. La copa alta está doblada hacia adelante, donde se fija por un mudo de raso.

2) ROSA VALOIS. Este elegante sombrero de tarde, en raso negro, está bordeado de bandas de alforzas. Un grupo de plumas rojas adorna el costado.

3) MARIA ALFONSINA. Hermoso sombrero de paja brillante, negra, replegado para formar, en lo alto, un par de crestas.

4) MARIA BELAIR. Sombrerito de jersey de lana, cuya copa drapeada avanza sobre la frente, formando tres pliegues sueltos. Atrás, cocarda de cintas grain.



ROSA VALOIS



MARIE ALFONSINE



MARIE BELAIR

de última

GABY MONO

5) LE MONNIER. Para deportes, es este sombrero de ala levantada atrás, de fieltro verde, adornado de un motivo de metal.

6) GABY MONO. Este bonete de paja brillante tiene un drapeado situado en lo alto de la copa, que se toma al lado, por un motivo de plata.

7) LEGROUX HERMANAS. Sombrero de raso café oscuro, que forma tres puntas irregulares.

LEGROUX SOEURS

LE MONNIER

JANE
BLANCHOT

8) JANE BLANCHOT. Sombrero sencillo para la mañana. El movimiento bajo del ala, en el ojo derecho, está acentuado por una pluma laqué café oscuro. El sombrero es de fieltro beige.

moda



Las ULTIMAS CREACIONES de PARIS

CAROLINE RIVA



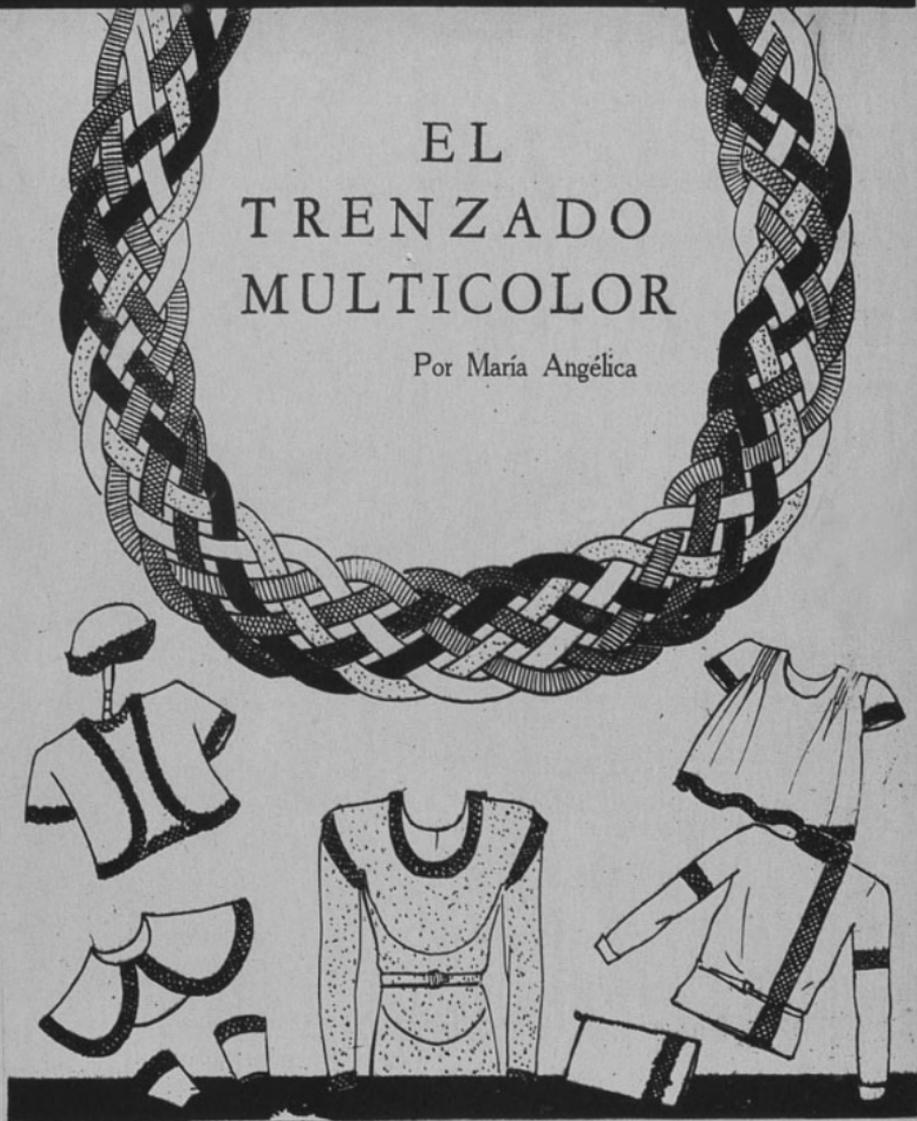
1) "Claro obscuro" se ha denominado a esta creación de MAGGY ROUFF. Traje de seda mate, crepe, cuyas anchas mangas están incrustadas en lana de oro, bordadas de hilo de oro que hace un hermoso efecto sobre el blanco de la tela. Traje de tarde, elegante.

2) "Voga" se llama este traje, creación de CAROLINA RIVA. Está confeccionado en crespón de lana y seda negro, adornado de raso laqué rojo. Modelo elegante para la tarde.

3) ORANE presenta este traje que ha denominado "una vuelta al museo". Es de gruesa seda negra a surcos beige, adornado de botones de color cobre, colocados en la espalda. Se completa con un chaleco de gamuza de este tono.

EL TRENZADO MULTICOLOR

Por María Angélica



Este adorno se puede hacer con hilucitas de varios colores que se cruzan, yendo desde el tono más claro hasta el más oscuro, mezclando los matices vivos.

El trajeito de niño, la blusa de tela de seda, el traje de lana, el paletó, el gorro,

el cuello y puños están adornados por este borde vivo, de un efecto muy nuevo y sensor.

Este galón puede hacerse también con varios sesgos cosidos por dentro, de retazos de sedas de diferentes tonos.

¡SEDERIAS

VIÑA DEL MARI

Una garantía para su confección, señora;
téngalo presente.

Oficina y local de ventas:

ARTURO PRAT 304

TRAJES PARA LOS NIÑOS



1-2) Conjunto para niña, en lana beige. El abrigo cruza y cierra por una doble abotonadura; está adornado de una hombrera doble. En el traje, el canesú se desprende de los hombros; como adorno tiene una pata abotonada y un cuello blanco, de piqué.

3) Traje de niña en crepe de lana amarillo, adornado de incrustaciones y botones de color café.

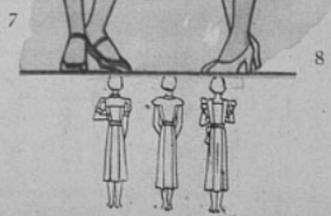
4) Traje elegante para jovencita, en shantung natural, adornado de bandas de color azul natter en el escote y en el ruedo de la falda.

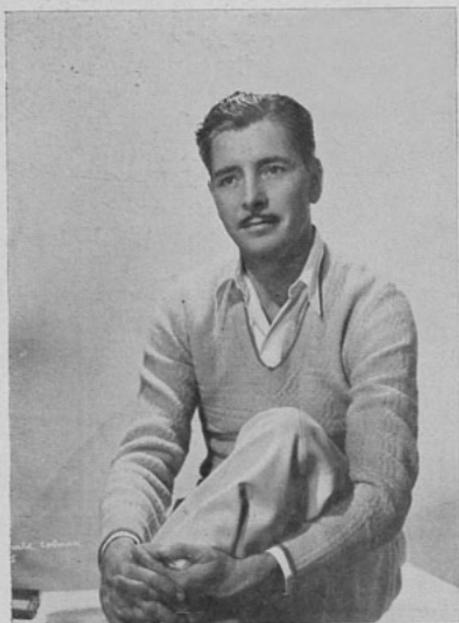
5-6) Conjunto para niña, en muselina de lana de color azul pastel, adornado de alifaras que forman canesú, siguiendo la línea de las mangas raglán. Una banda abotonada cierra el escote del abrigo.

7) Elegante traje de espumilla, en color lavanda, que lleva al escote un nudo de seda blanca; las piezas de la falda se continúan, en el corpiño, en forma de hombreras.

8) Encantador traje en tafetán cuadrulado rojo y blanco; una banda al sesgo corta el delantero y la espalda; las hombreras, en forma, están cortadas al sesgo.

9) La línea muy sencilla de este traje, permite hacerlo en surah escocés. Está cortado por un canesú y el escote está aclarado por un cuellicto y nudo de velo de piqué blanco.





Uno de los últimos retratos de RONALD COLMAN, que regresa a Hollywood a cumplir tres años de contrato con Sam Goldwyn.

(Foto Artistas Unidos).

¡El precio reducido
al alcance de todos!
¡Rechace imitaciones!



¿Por qué la legítima Leche de Magnesia de Phillips es tan imitada?

Porque es un remedio maravilloso para evitar y corregir los trastornos del sistema digestivo, y es fácil de administrar, de sabor agradable y su uso continuado es inofensivo.

Esta preparación líquida posee todas las propiedades medicinales de las formas sólidas o en polvo de la Magnesia, sin sus desventajas e inconvenientes.

Las Magnesias sólidas o en polvo son insolubles y arenosas, difíciles de mezclar con agua y de administrarse. Frecuentemente pasan inalteradas a los intestinos y si se toman habitualmente, pueden irritar las delicadas membranas de los intestinos de los niños y de las personas débiles.

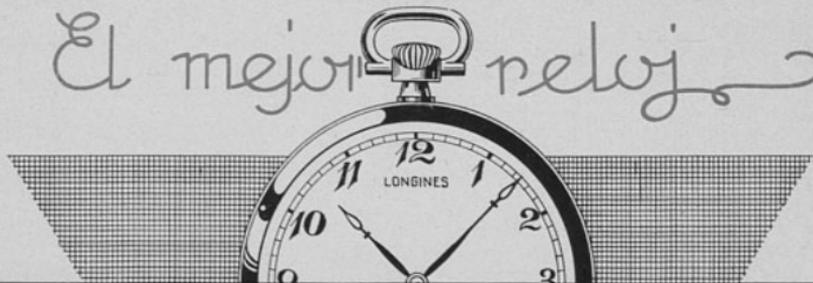
LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-lexante ideal para niños y adultos

Leche de Magnesia—M. R.—A base de hidróxido de Magnesia.

Ad. No. 62

El mejor reloj



Longines

10 GRANDES PREMIOS

CASA WEIL

ESTADO 354 - SANTIAGO

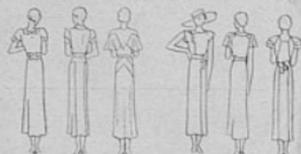
ecran

EL ESCOCÉS Y LAS FLORES, PARA LOS TRAJES DE VERANO

da, el corpiño y la falda. Se acompaña de un bolero que hace juego con el tono azul del escocés.

5) Velo estampado de flores de campo, forman este lindo traje, cuyas mangas cortadas en piezas siguen la línea raglán. La falda de panneaux se adorna de pliegues hondos, cuyo corte llega al escote. Cinturón de cuero blanco.

6) Flores de campo estampadas sobre fondo beige forman este modelo de hombreras bordeadas de rojo; el corte del corpiño forma cintura anudada en la espalda. La falda se ensancha en las costuras.



1) Este traje estampado sobre fondo beige está adornado de cortes que forman cintura, terminada por dos nudos; el escote cuadrado está subrayado por una banda unida, como las mangas.

2) Un estampado escocés compone este traje ensanchado por un grupo de pliegues, montados bajo una pata abotonada. El adorno del corpiño es de tobralco blanco.

3) Flores de campo sobre fondo negro forman este traje cortado por un canesú, en el corpiño y caderas. Las mangas ensanchadas están montadas bajo el corte que prolonga el del corpiño.

4) Este traje de tobralco escocés se cierra en el costado en forma encon-



JEAN
HARLOW





MURIEL EVANS, una de las lindas caritas jóvenes que aparecerá, con Joan Crawford, en «Dancing lady».

(Foto, Metro-Goldwyn-Mayer).



JEAN CARMEN, estrellita de nuevo cuño, a quien veremos en «Volando hacia Río», tiene, como puede verse, cosas muy interesantes...

(Foto, E. K. O.)

Longines

El reloj
mas preciso
y de mas
duracion

CASA WEIL
ESTADO 354



SANTIAGO



ecran

N.º 148

Año IV

SANTIAGO, 21 DE NOVIEMBRE DE 1933

DIRECTOR EN HOLLYWOOD; CARLOS F. BORCOSQUE.
APARECE LOS MARTES

Precio: \$ 2

Editada por la Empresa Zig-Zag. — Castilla 54-D.
Bellavista 069. — Santiago de Chile.



Subscripción anual . . . \$ 90.--

Subscripción semestral . . \$ 46.--



Karl Struss es considerado el mejor cameraman de la ciudad del cine. Desde los tiempos en que fotografió "Amanecer", para el director Murnau, ha cimentado su fama de artista del lente, filmando películas espléndidas por su fotografía, tales como "El hombre y la bestia", "Skippy", "El signo de la cruz" y "La isla de las almas perdidas". (Foto Paramount)

El norteamericano tiene por sistema dar a cada profesión industrial cierto carácter de especialización, artística y hace del operario un artista. A pesar de la edad de la máquina que atravesamos y a pesar de la vida material y en cierto modo prosaica de los Estados Unidos, aquí ha renacido, en el obrero, ya sea humilde o importante, el arte de la antigua Roma. Se supone y se acepta la necesidad de una proporción de arte en toda labor de factoría y se reconoce que el artículo comercial, de toda índole, necesita de esa capa de buen gusto en su factura o en su presentación, para tener mayor éxito en su venta.

La película cinematográfica, que constituye posiblemente la más artística de las industrias modernas, no se ha escapado a esta ley que habita muy alto de la preparación es-

piritual y sentimental del industrial norteamericano. Hollywood ha ennoblecido, a través de treinta años de cinematografía, muchas profesiones mecánicas y obscuras que eran antes, en el viejo continente, colaboradores ignorados en la fabricación de una obra cualquiera. Y de entre ellos el "cameraman" — concepción moderna del antiguo y humilde fotógrafo — es una de las más importantes.

El cameraman de Hollywood no es un simple técnico que domina su máquina cinematográfica y actúa con la absoluta seguridad de que, por lo menos, aparecerá en el film todo aquello que se pretendió fotografiar. Es mucho más. Es un artista que compone cada escena a fotografiarse, que decide sobre la iluminación del "set" y de los personajes y que pone, en el aspecto gráfico de cada trozo, cierta sensación

relacionada con el estado de ánimo de los intérpretes o con el acontecimiento que está desarrollándose en aquella escena.

Desde hace algunos años el cameraman ha dejado de ser un simple empleado en la maquinaria enorme del estudio, para convertirse en un colaborador directo del director, en una autoridad artística para la mejor realización de una película.

Cuando se prepara el argumento, el cameraman recibe, casi al mismo tiempo que el director, una copia del tema. La elección misma del cameraman que va a utilizarse, explica la importancia de éste. Así como el estudio se decide en favor de determinado director, creyéndose el más indicado para llevar adelante un tema de cierta índole, así aquí a su vez designa al cameraman que se haya especializado más en fotografiar asuntos similares al del tema de esa próxima cinta. Antes había cameramen especialistas en interiores y en exteriores, hábiles unos para las escenas de cerca y otros para los paisajes. Hoy existen cameramen especializados en temas dramáticos, sentimentales, épicos o cómicos. Y es que la fotografía, ha avanzado de tal modo, que un buen operador cinematográfico puede

POR CARLOS BORCOSQUE

agregar toques dramáticos a la acción por medio de efectos de colocación de la cámara y de luces y sombras.

Un gran director debe ser un hombre que domine lo que la cámara puede darle, para componer escenas que sean verdaderos cuadros artísticos. Pero sus conocimientos terminan en donde comienza la opinión del cameraman, a quien debe consultar en cada caso. El director, en cuanto a efectos fotográficos se refiere, propone la idea que el cameraman debe llevar a la práctica.

Fuera de su labor artística, el cameraman tiene una responsabilidad material muy grande. La filmación de cada trozo de una escena continuada requiere horas y horas de preparación, de arreglo de luces y de mirar y comprobar, a través de la mira del lente, cómo será el efecto que obtendrá después sobre la película impresa. Para que el lector imagine lo que demora y lo que vale, en estudio, la filmación de un trozo cualquiera, supongamos que la

Rouben Mamoulian, director de prestigio, de gran importancia en los ángulos y efectos de cámara y jamás comienza una escena sin comprobar a través de la mira óptica, lo que aquella abarca. (Foto Paramount)



LOS SECRETOS DE HOLLYWOOD:
El Cameraman

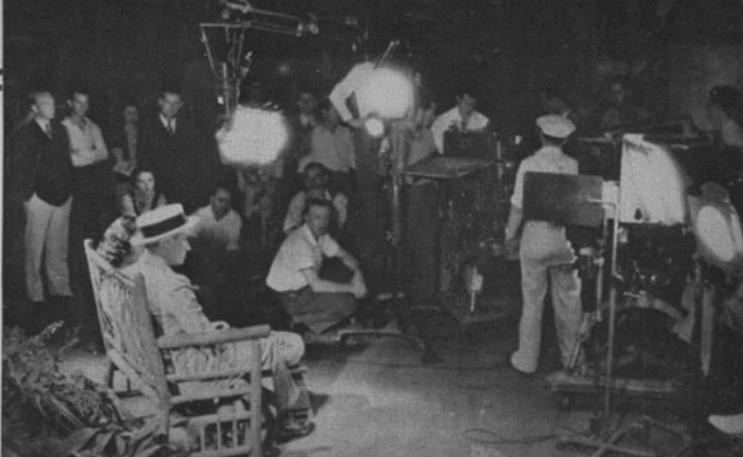
do lo exige y que todas las escenas que corresponden a un mismo "set" tendrán con absoluta certeza, igual cualidad técnica y artística, igual intensidad de tono, de iluminación y de sombras. Una diferencia notable entre una parte de la escena y otra sería suficiente para desprestigiar al cameraman. Y si por desgracia equivocado la apertura de su lente, el foco o la iluminación de una sola parte de la escena, eso significaría, al advertirse el error al siguiente día, la necesidad de "refilmarse" la escena con el consiguiente gasto de miles de dólares en sets, apellidos de artistas y de extras, personal y ayudantes. Por lo tanto, teórica y prácticamente, un cameraman no puede errar ni equivocarse nunca y por lo tanto, sabedor de que se le exige tal perfección, tiene derecho a tomarse todo el tiempo que crea necesario para preparar cada escena. Y de allí que demore horas y horas de preparativos un trazo que después pasa por la pantalla en pocos segundos.

El cameraman tiene voz y voto en la elección de los "sets", en los colores que se usen en la escenografía y en los trajes que usarán los intérpretes y en la selección de los sitios de filmación exterior. Cuando un director recorre las regiones cercanas a Los Angeles buscando los sitios en los cuales filmará sus escenas, va siempre acompañado de su primer cameraman a fin de que éste ponga su aprobación a los sitios elegidos como utilizables para obtener de ellos buenas efectos fotográficos. Muchas veces un paisaje de relativa belleza necesita ser completado a fin de obtener un efecto artístico apropiado. Y así no es raro el caso de que estando ya una compañía filmando en alguna pradera, haya que esperar muchas veces largas horas el envío, desde el estudio, de un árbol artificial, por ejemplo, que el cameraman considera indispensable colocar en primer término para obtener determinado efecto de composición o de sombra. De otro modo no se compromete a obtener el efecto que se desea.

Los ángulos de cámara, la mayor o menor luz de la escena, el empleo de lentes muy angulares que exageran las dimensiones del "set" son elementos de valor en manos de un cameraman hábil, para ayudar a la filmación dramática del tema. Un asunto melodramático o espeluznante, — de la índole de "Frankenstein", por ejemplo, — necesita de un cameraman que se compromete del sentido del asunto y dé a la fotografía las características trágicas del tema. Un argumento como ese, fotografiado de una manera simple, con excesos de luz y de fotografía clara y alegre, haría perder a la película la mitad de su valor. El cameraman, al componer efectos de luz y sombra, agrega un valor más al tema, así como el acompañamiento musical, por ejemplo, es necesario del que echan mano los directores para subrayar escenas románticas o dramáticas en las que no ha podido obtener con sus intérpretes todo el efecto deseado.

En el cine norteamericano se come hoy día un poco el arroz de obligar a los intérpretes a doblegarse a las exigencias de la cámara a fin de obtener una fotografía siempre nítida y técnicamente perfecta. A ello se debe el que la acción de muchas películas tenga absoluta falta de espontaneidad y de naturalidad y se atenga a ciertos patrones de gestos y de expresiones que ya son clásicos en el cine de Hollywood. A ello se debe también el que en las películas europeas modernas se advierta, a la vez que cierta imperfección en la nitidez fotográfica, cierto mayor sentido dramático en los ángulos de la cámara y en la iluminación en las escenas. Es que en Europa la cámara sigue a los artistas, tratando de defender, por encima de sus derechos, los de la continuidad dramática de la trama.

El "make-up" de los artistas es otro punto que debe preocupar constantemente al cameraman. Si bien los encargados del departamento de "make-up" suponen conocer a fondo su especialidad y ser en cierto modo



dos cámaras ante sí como dos inflexibles ametralladoras, Maurice Chevalier y Ann Dvorak, sentados en un banco, filman una escena de "El modo de amar". (Foto Paramount)

responsables de que los intérpretes lleguen al conveniente y convenientemente maquillados, es al cameraman a quien corresponde la crítica final, rechazando a aquellos cuya pintura o arreglo les resulte exagerado.

El cameraman tiene que satisfacer — cuando se exhiben en la pantalla las escenas filmadas el día anterior — muchas opiniones. Debe, en primer lugar, haber sabido interpretar los efectos de ángulo y de claro-oscuro exigidos por el director; debe dar a su fotografía la suficiente claridad como para que el departamento de producción no la considere defectuosa y debe al mismo tiempo satisfacer la vanidad natural de los artistas, que desean salir mejorados. Un buen director no se preocupa mucho de hacer resaltar la belleza física de un intérprete y prefiere, aunque las facciones queden en la penumbra, obtener un efecto fotográfico dramático o misterioso, si la escena así lo exige. Pero los artistas no se preocupan de ser punto y todo lo que desean es verse lo más rejuvenecidos que sea posible. El director no desea siempre fotografiar el "set" entero, desde lejos, porque quita así dinamismo a su película y le da cierto aspecto gráfico descriptivo de cinta de otros tiempos, pero el departamento de producción, que ha gastado mucho dinero en construir ese decorado, desea que se le luzca bastante en la pantalla. El cameraman tiene que tratar de complacer todas y cada una de esas opiniones.

En resumen, la cámara cinematográfica subraya la acción de sus efectos. De allí que el cine ideal del futuro sea aquel en que la cámara, manuable y simple, pueda estar en las manos o por lo menos a las órdenes inmediatas del director de la película. Y es por eso que un director-cameraman sería la combinación ideal para producir una cinta artística.



Muy a menudo es necesario construir rieles por los cuales corra fácilmente un carrito que lleva la cámara montada en él. Así se hizo por ejemplo, mientras se estaba filmando la cinta "Cambia el mundo", a la que pertenece esta fotografía. Obiérvese además que el set que representa un bosque es artificial; en primer término puede verse la construcción simulada de un árbol. (Foto Warner Brothers)

El director Sam Wood dirige una escena de Jean Harlow para la película "Hold your man", mientras Clark Gable observa desde un costado. Tras la cámara está el cameraman Hal Rosson que acaba de concluir matrimonio con la estrella. (Foto Metro)



BENITA HUME

BENITA HUME nació en Londres un día 14 de octubre. Su padre, el abogado Henry J. Hume, su madre y su hermana Pamela, viven también en la ciudad de la niebla, mientras la hija ha hecho su residencia casi definitiva en Hollywood. Inició a los trece años, su vida artística dedicándose a la música en la ciudad de Bristol, pero dejando en seguida aquella por el teatro e inscribiéndose en la Academia Real. Después de algunas aventuras teatrales de poca monta, dedicó al cine, en los estudios de Elstree, para la British-Gaumont, y volvió en seguida a los escenarios en dos obras de éxito: "Party" y "Stonofonia desafinada", con Ivor Novello. Fué actuando en esta última obra que la descubrió uno de los jefes de los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer y la trajo a Hollywood, habiendo sido recibida con entusiasmo por el público norteamericano. Es joven, distinguida, se parece un poco a Mary Astor, toca el piano admirablemente y su mejor amigo es Adolphe Menjou, a pesar de lo cual se casará con un inglés, el actor Jack Dunfee. Actualmente Benita es, en Hollywood, "La mujer más mala de París", que es el título de su última cinta.



CONOZCA
Vida a sus
FAVORITOS

WALTER HUSTON es canadiense y hace algún tiempo que dobló los cuarenta años. Fué toda su vida un hombre dinámico y activo, de origen humilde, hijo de un constructor de propiedades. Le interesó la lectura y pasó a poseer una cultura muy superior a la del medio ambiente de los suyos. Se dedicó al teatro como un medio de expresar ideas, entusiasmando desde el primer instante al público por su personalidad subyugante, a pesar de su falta de condiciones físicas. Debido a ello se le ofreció el papel protagonista en la película "Gentleman of the press", filmada en Nueva York, destacándose como una figura de grandes posibilidades. Vinóse a Hollywood y filmó casi en seguida una caracterización maestra de Abraham Lincoln. Su personalidad recta y dominante ha operado el milagro de hacerle extremadamente popular entre grandes y chicos. Es alto, de 1 metro 83 centímetros de estatura, de cuerpo corpulento, ojos grises y pelo canoso. Contrajo matrimonio, hace aproximadamente un año, con Miss Nan Sunderland.

**WALTER
HUSTON**





EN TRAJES DE BAÑO A

Dirie Frances cree que un modelo así tiene muy bien a una triquetra.



Hollywood es la ciudad de las audacias en el vestir... y en el depestrarse. He aquí, por ejemplo, cuatro modelos recientes de ropa de baño femenina, constituida, en casi todos los casos, por simples pañuelos amarrados al cuerpo que dejan al descubierto todo lo más que una muchacha joven y bonita puede mostrar... Grace Bradley es, como verán nuestros lectores, la más audaz de todas.

(Fotos de Paramount y Fox).

Este otro modelo que luce Dixie es un poco más cubierto... pero no mucho que digamos..

LA U L T I M A M O D O

Verna Hillie está encantada con su traje... y nosotros también.



Maurice Chevalier ha hecho una película en la que ha actuado frente a tres actrices que interpretaban el mismo personaje. O, mejor dicho, ha hecho dos versiones, — una en inglés y otra en francés, — del mismo asunto. De modo que, en todo caso, sobra una leading-lady.

Sylvia Sidney fué la causa de todo el conflicto. Hace algunos meses ya, el ídolo parisiño inició la filmación de su última cinta para los estudios de Paramount, — "The way to love", cuyo título en castellano será "El modo de amar", — teniendo como compañera a aquella actriz. No habían transcurrido muchos días cuando Sylvia se retiró del set y, al pedirle que volviese a él, respondió embarcándose para Nueva York y en seguida para Europa, en viaje de descanso y convalecencia. Pero esto lo saben, en detalle, los lectores que hayan leído uno de los números anteriores de ECRAN. Maurice Chevalier, tan envidiado de todas las mujeres, se quedó sin dama joven a quien hacer el amor en película.

Entretanto, la empresa Paramount había traído de París a una joven actriz parisina, Jacqueline Franckle, para que actuase como leading-lady de Chevalier en la versión francesa que habría de hacerse de la misma cinta. Y a falta de compañera en inglés, Maurice olvidó por un momento el idioma sajón para dedicarse, con ahínco, al guío, llevando adelante la filmación de la cinta que se exhibirá en París y que, también, ha de ser mostrada entre nosotros.

Mientras esto ocurría, el cable funcionaba sin descanso, tratando de convencer a Sylvia Sidney de que, como prolija hija artística, volviera al hogar cinesco. Pero la estrella, a pesar de ser intérprete del cine parlante, no abrió la boca. Fué necesario, entonces, buscar una reemplazante. Y después de no pocas dudas y ensayos, eligióse a Ann Dvorak, bonita estrella de nuevo cuño, perteneciente a la constelación de Warner Brothers y que este estudio arrendó a los de Paramount para que actuase junto a Chevalier. No estará de más decir, también, que Ann Dvorak, como Sylvia Sidney, hizo una escapada, hace algunos meses de la empresa a que pertenece, yéndose a Europa, por dificultades de salario y dejándoles con el palmo de narices, cosa que también conocen en detalles nuestros lectores. Se preguntaba la gente de cine, en Hollywood, si a poco de

COSAS DE HOLLYWOOD

LAS 3 LEADING-LADIES DE CHEVALIER

Con Sylvia Sidney, en una escena que sólo nuestros lectores se dan el gusto de ver, pero que la pantalla no reproduce jamás.

(Fotos de Paramount)



comenzarse la realización de "El modo de amar" no repetiría Ann su hasada, siguiendo los pasos de Sylvia Sidney. Pero nada ocurrió, salvo que hubo que arrojar a la basura todo lo que la primera estrella había filmado ya, costándole la broma, al estudio, la friolera de cien mil dólares de pérdida.

La versión francesa se terminó primero, regresando a París la pequeña Jacqueline Franckle y dejando muy triste a Chevalier, que a juzgar por lo mucho que se les veía juntos, se interesaba por su leading-lady mucho más de lo que un galán cinesco suele interesarse por su compañera, fuera del set. Y siguió el actor francés filmando la versión inglesa con Ann Dvorak.

De modo que, para hacer dos películas se necesitaron tres actrices para un mismo rol. De la primera, — Sylvia Sidney, — nada verá el público. Pero como los lectores de ECRAN tienen derecho a estar enterados de todo lo que ocurre en Hollywood, aquí tienen el privilegio de ver una fotografía, absolutamente exclusiva, de unas de las escenas que Sylvia y Maurice filmaron antes de la escapada de aquélla.

La cinta está por terminarse. Mientras tanto, Maurice distrae sus horas de descanso en la compañía, muy agradable por cierto, de la pequeña actriz y bailarina Toby Wing, con quien se le ve a menudo en los cabarets de la ciudad del cine. Y, terminada la cinta, "l'enfant gâté de Paris" se embarcará para Europa, en viaje de descanso, regresando a Hollywood en tres meses más a encarnar el Conde Danilo en una versión musical de "La viuda alegre", que será filmada en los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer, y cuyo contrato ha firmado ya el actor francés.

En esos halleres, — el día de la firma del documento, — se ofreció un té en honor de Chevalier, aprovechando un día de descanso en la filmación de "El modo de amar".

— Estoy encantado de actuar en "La viuda alegre", — me dijo, — aunque no sé aún quién será la viuda... Toda la vida he sido un entusiasta de la ópera de Lehár y me encanta la oportunidad de llevar esa obra al cine.

La viuda alegre está, aún, en el misterio. Tres nombres se indican como los más probables: Joan Crawford, Jeannette McDonald, y Grace Moore. Ojalá la empresa se decida por la segunda...



Con Ann Dvorak, en inglés, muy expresivo.

Y con Jacqueline Franckle, en idioma guío, aunque no se le conoce a otr...



varro tiene como compañera a Jeannette McDonald y demasado preocupado con su nueva obra, Novarro y Myrna Loy no han vuelto a verse.

Ahora se susurrará, seguramente, que Ramón Novarro está enamorado de Jeannette McDonald...

EL TERCER MATRIMONIO DE JEAN HARLOW

Tenemos la satisfacción de recordar que fuimos los primeros, — y los únicos— en anunciar el idilio que se iniciaba entre Jean Harlow y Hal Rosson, uno de los más famosos "cameramen" de la ciudad del cine. Y ahora nuestro anuncio se ha convertido en realidad: la estrella platinada es ya la esposa de aquél.

En Hollywood el idilio ya no era secreto para nadie. Se les veía juntos muy a menudo y Rosson pasaba todas sus horas libres en la casa de la estrella, yendo a menudo a los links de golf a jugar un par de horas con aquélla y con el padrastro de la actriz, Mr. Marino Bello.

Cuando, hace aproximadamente un año, se decidió que Jean Harlow filmase la película "La pelirroja", Hal Rosson fué designado cameraman de la cinta. Era indudable que éste admiraba

a la estrella, pero en aquellos días ésta era la esposa del productor Paul Bern. Se inició, más adelante, la filmación de "Raja polvareda" y Rosson fué, nuevamente, el operador. A mitad de la cinta ocurrió la terrible tragedia del suicidio del esposo de la actriz. La filmación se suspendió temporalmente, pero se reinició apenas fué posible.

—Todos los ojos estaban sobre mí, — me decía Jean Harlow, — pero de todos ellos, los de Hal eran los más afectuosos para mirarme. Comencé a interesarme por él.

Hal Rosson no creyó jamás que Jean Harlow se fijase en él.

—Fué para mí una satisfacción muy grande advertir la simpatía de Jean, — me confesó hace pocos días.

La siguiente película fué "Hold your man". Pasaron juntos la mayor parte del tiempo y Rosson comenzó a ser visitante asiduo de la casa de Jean Harlow. Vino en seguida la filmación de "Granada" y la amistad se convirtió en idilio. Mientras filmaban algunas escenas en el desierto de Arizona, decidieron huir hasta una población cercana y casarse. Pero no fué posible. Esperaron que la película terminase y al día siguiente, por la noche, salieron en un avión privado, pilotado por Allen Russell, — a quien se llama "el aviador Cupido" por las muchas parejas que ha llevado a casarse — y llegaron a Yuma. Erán las 2 de la madrugada. Despertaron al oficial civil, se casaron y a las 7 de la mañana regresaban a Hollywood, ya marido y mujer.

Cúpido en la ciudad del cine:

Es la tercera aventura matrimonial de Jean Harlow y la segunda de Hal Rosson. La novia tiene veintidós años y treinta y ocho el esposo.

—Esta vez, — me dijo Jean al llegar al estudio, — espero que dure para toda mi vida.

Y es de desearlo.

Jean Harlow, su nuevo esposo, el cameraman Hal Rosson y la madre y el padrastro de la estrella, los esposos Marino Bello, fotografiados en un momento después del regreso de la pareja de la ceremonia nupcial (Foto Metro)

RAMÓN NOVARRO NO está enamorado....

No hay recurso de publicidad más abusado que aquel de crear un idilio entre dos artistas que encarnan la pareja romántica de alguna película. Ya se recurrió a ese método, por ejemplo, cuando Janet Gaynor y Charles Farrell actuaban juntos y ya se encargaron ambos, casándose con distintas personas, de desmentir la especie. De allí en adelante, muchos de estos "idilios de propaganda", han seguido apareciendo en los párrafos estereotipados de la prensa diaria. El último de ellos es el que se refiere a Ramón Novarro y a Myrna Loy, a raíz de haber trabajado juntos en la película "The barbarian", — "Una noche en el Cairo".

Por Jali Gud

invitar a sus amigos a su casa. Myrna Loy fué muchas veces a casa de Novarro, en las noches en que no se filmaba, a hacer tertulia musical. Entre tanto, terminóse la película y Ramón preparó sus maletas para embarcarse hacia Europa. Myrna Loy, que buscaba por aquellos días una casa, se interesó por arrendar la residencia del astro y, efectivamente, quedóse viviendo en ella. Cuatro meses duró el viaje de Novarro por el viejo mundo y una semana antes de que aquél regresase a Hollywood, dejó Myrna Loy la casa, instalándose en otra en el barrio alto de Beverly Hills. El día que aquél regresó a la ciudad del cine, Myrna Loy no estaba, como muchos otros amigos del artista, esperando en la estación y sólo se encontró con su antiguo compañero en una fiesta íntima que se ofreció, dos noches después, en la residencia de la familia Samanlego, los padres de Novarro. Fué la última vez que se encontraron. Casi inmediatamente se iniciaron los preparativos de filmación de "El gato y el canario", película musical en la cual No-



Nuestro director en Hollywood, señor Borcosque, ayudando a Ramón y a Jeannette Mc Donald, en los sets de los estudios de Metro, en donde ambos filman actualmente la ópera "El gato y el violín". (Foto exclusiva para "ECRAN", de Metro)

Pero nada más lejos de la realidad. Ramón es viejo amigo de Myrna Loy, pues que hace largos años que la interesante actriz va a menudo a los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer a tomar parte en diversas películas y más de uno que permanece bajo contrato con esa organización. Son pues, amigos y compañeros. Pero nada más. Mientras filmaban aquella cinta se les vió juntos a menudo, — cosa muy natural entre artistas que actúan en la misma obra, — y como el astro mejicano es hombre de hogar, para quien su placer mayor es

CHISMOGRAFIA HOLLYWOODENSE

Por Monsieur X

A pagar una indemnización de 75.000 dólares ha condenado un jurado a la actriz Claire Windsor, por haber "robado" el amor de un hombre casado, Mr. Alfred C. Read. De acuerdo con las prosaicas leyes norteamericanas, la esposa se consolará, con aquella suma, de haber perdido el afecto de su conyuge...

Parece inminente el matrimonio de Pola Negri con el millonario Harold McCormick, de sesenta y un años de edad. No hace mucho, ambos estuvieron juntos en Europa. El futuro esposo ha sido casado dos veces, habiendo sido también polaca su primera mujer. Y en cuanto a Pola, a falta de mejores contratos cinecos, no le vendrá mal un matrimonio de esa clase.

Los estudios de Charlie Chaplin están siendo remozados construyéndose nuevas dependencias en las cuales el famoso bufo comenzará, dentro de poco, una película, después de cerca de tres años de absoluta inactividad.

La película "Naná", que dirija George Fitzmaurice, ha sido suspendida por dificultades habidas entre aquel y el productor Sam Goldwyn, habiendo este último contratado a Dorothy Arner, — la única mujer directora de Hollywood, — para que lleve adelante la filmación de la obra, comenzándola de nuevo sin utilizar todo lo filmado por el primero y que reemplace un gasto inútil de más de doscientos mil dólares.

Una muchacha profesora a quien una enfermedad a la vista va a dejar irremisiblemente ciega en un plazo no mayor a cuatro meses, acaba de venir a Hollywood sólo para darse el gusto de conocer a Maurice Chevalier. El actor recibió a su admiradora en su casa, — en donde estaba aquel en cama debido a un pequeño accidente automovilístico que sufrió, — y charló con ella durante una hora. Aquella misma tarde la joven, que se llama Blanche Cameron regresó a Lincoln, su ciudad natal, asegurando que llevará siempre, en la horrible obscuridad que le espera, el recuerdo de la cara de su ídolo.

A raíz de su divorcio, Spencer Tracy ha comenzado a dedicarse asiduamente a cortejar a Loretta Young, teniendo la amistad todos los caracteres de un idilio.

Méjico y España acaban de firmar un tratado diplomático según el cual se defenderán mutuamente para evitar que los estudios cinematográficos extranjeros exhiban en sus países películas en las cuales se ridiculice, dañe o denigre la raza, las costumbres o los tipos de cualquier país de idioma castellano. Como sanción, ambos gobiernos prohibirán la internación de esas cintas y aún llegarán hasta castigar a la empresa productora con la total exclusión de sus películas en esos países.



George Raft no quiere ser astro. Ni nosotros tampoco deseamos que lo sea... Está bien, cuando más, en pequeños papeles de villano.

(Foto Paramount)



Jane Mair, una nueva figura que comienza su carrera cinematográfica en los estudios de First National-Warner. (Foto Warner Brothers)

George Raft ha declarado que preferiría ser un humilde operario que aceptar el rango estelar en la pantalla. (Que no tenga cuidado! No lo merece ni creemos que empresa alguna pudiese cometer el error de elevarle a semejante categoría.

Jeanie McPherson, famosa escritora cinematográfica y autora del tema de casi todas las obras que ha filmado Cecil B. DeMille, se acaba de declarar en quiebra, manifestando que no posee dinero suficiente como para pagar su numerosas deudas.

La filmación de la vida de Pancho Villa, que van a iniciar los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer, ha incitado a los de Warner Brothers a comprar al escritor Manuel Roach! — el ex esposo de Agnes Ayres, — un tema basado en la vida del famoso caudillo y ex presidente mexicano general Obregón. Ambas cintas serán filmadas totalmente en Méjico.

Mientras filmaba una escena de una película con Slim Sumerville, en los estudios de Universal, Leyla Hyams se hirió de gravedad en la cabeza con un micrófono de diez kilos de peso. Y mientras Evelyn Knapp filmaba en los mismos estudios "Las aventuras de Paulina", las mismas que dieran fama a Perla White hace muchos años, cayó de un caballo, lesionándose en el hombro izquierdo.

Gilbert Roland acaba de ser operado de las amígdalas. Habiendo rechazado la proposición para ir a filmar una película en Italia, Don Alvarado se emborotó apresuradamente, en avión, para tomar su lugar.

El actor de teatro Claude Rains comenzará dentro de poco su segunda película que tiene el espumante título de "El hombre que reclamaba su cabeza", que es, en realidad, su primer trabajo cinematográfico, porque en el anterior, que ha sido "El hombre invisible", se le oye pero no se le ve...



Barbara Stanwick cada día más bonita e interesante, considerada una de las estrellas que producen más dinero a los estudios. (Foto Warner Brothers).

EL GUARDARROPIA DE ADOLPHE MENJOU

MENJOU

Por Monsieur X.



¿Quién decía que Menjou no tenía zapatos que mudarse?... A la derecha está el compartimiento de corbatas y camisas...

hecho que reduzca el número de trajes, abrigos, zapatos y sombreros que el maduro actor posee y sigue renovando constantemente.

No hace mucho, con ocasión de filmar la cinta "La mujer más mala de París", tuvo Menjou que hacer derroches de bien vestir. Se necesitaba presentarle como un hombre elegantísimo, poseedor de una guardarropía de proporciones formidables. Y naturalmente que al construir y adornar los respectivos "sets" de la obra, el departamento de utilería del estudio recurrió al de vestuario y llenó armarios y alacenas con cuanto traje, par de zapatos o sombrero había "en disponibilidad".

Cuando Adolphe Menjou llegó al set, puso el grito en el cielo.

de carga que volvió repleto de trajes y otros utensilios... Menjou, en persona, vigiló el transbordo, temeroso de que su ropa sufriera las consecuencias de tanto ir y venir. Y al día siguiente pudo comenzar la película, en muchas de cuyas escenas verá el público todas las prendas de ropa de que Menjou dispone.

—Poseo cincuenta trajes,—me dijo Menjou unos días después,—cuarenta y tres pares de zapatos y treinta y ocho sombreros. Usaré la mayoría de esas cosas en la

Adolphe Menjou sigue siendo uno de los hombres más elegantes de Hollywood. O por lo menos, uno de los que tiene un guardarropía más abundante y más lujoso. Ni su divorcio de Katherine Carver, — que le ha costado buenos miles de dólares, — ha



Menjou observa, personalmente, la llegada de su guardarropía al estudio... "Me ha costado mucho dinero— dice— para exponerme a que me lo estropeen". (Fotos de Fox)



Frente a la enorme colección de sombreros de todas clases, desde el "tiro de pelo" hasta la gorra inglesa, y el casco de pelo. Y a la derecha, los bastones...

— Toda esa ropa es horrible, — dijo, — y no puede aparecer en la cinta, aunque sea colgada allí, como de mi propiedad. En vez de hombre bien vestido, sentaré fama de mal gusto.

Hubo acalorada discusión, porque Menjou había de ternos como las mujeres lo hacen de trajes y sombreros.

— Es imposible. — le dijeron, — mandar hacer treinta o cuarenta trajes de última moda, para que aparezcan colgados en algunos armarios. A no ser que quiera usted facilitarnos su guardarropía.

Menjou aceptó. Le pareció genial la idea. Así podría lucir y usar todo lo que es suyo y lo que tanta fama de elegante le ha dado. Y aquella misma tarde el taller envió a la residencia del actor un enorme camión

película, si alcanza el tiempo y el film...

Pero eso no es bastante aún. Ya en el set, tuve ocasión de contar otros adminículos que forman parte de la elegancia de Menjou y que no son menos importantes en la de cualquier hombre bien vestido. Junto a los zapatos, en un armario especial, había, colgadas, ciento veintiséis corbatas distintas. Y en cajones, debajo de éstas, cinco docenas de camisas y diez sweaters de diferentes clases. Más allá, en otros cajones, cinco docenas de pares de calcetines. Y no hay que olvidar varias docenas de pañuelos, ocho estuches con juego de collares y veintidós bastones...

Lo que sería suficiente para indigestar a Mahatma Gandhi.

(Fotos de Fox).



Raquel Torres deja un momento el set en que trabaja con los hermanos Marx para ir a saludar a su buen amigo Gary Cooper. (Será un nuevo idilio?)

(Foto Paramount).



El juego de moda: no hay boticas de Hollywood que no tenga su mesita de billar automático. Y, naturalmente, la de los estudios de Paramount también tiene uno que cuenta con dos clientes constantes: Richard Arlen y Chester Morris.

(Foto Paramount).



La joven actriz Ida Lupino saluda a sus amigos al llegar a San Pedro, el puerto de Los Angeles.

(Foto Paramount).

YA ES TIEMPO DE IR FORMANDO SU PROGRAMA PARA SALIR A VERANEAR

Aproveche las tarifas de verano sumamente rebajadas que le ofrecen los Ferrocarriles del Estado. Desde el 1.º de diciembre se pondrán en venta los

BOLETOS DE TURISMO

que permiten hacer un viaje de Santiago a Puerto Montt por \$ 168, ida y regreso, en primera clase, con derecho a entrar a los ramales (excepto en el de Cartagena) y hacer escalas en el trayecto. Duración 30 días y los

ABONOS DE TURISMO

que dan derecho a hacer, durante 15 días, todos los viajes que se desee, en cualquier sentido, entre Valparaíso y Puerto Montt y ramales, incluso el de Papudo, por el precio de \$ 202.-

Pida más datos en las estaciones y en la OFICINA DE INFORMACIONES Bandera esq. Agustinas-Teléfono 85675

LA SEMANA EN HOLLYWOOD



Un grupo de cómicos de la pantalla tomando un baño de sol en la terraza del gimnasio del Hollywood Athletic Club. De izquierda a derecha: George Stone, Bert Wheeler, El Brendel, Jack Pearl y dos amigos.

(Foto Fox)



Saliedo para Honolulu, donde filmará una película dirigida por Cecil B. De Mille, Claudette Colbert y Leo Carrillo se despiden de Norma Foster, esposo de la primera, que se queda en Hollywood porque sus compromisos artísticos lo obligan.

(Foto Paramount)

Los últimos estrenos

Y LO LLAMAN PECADO...

Es producción adaptada de una novela, la que con este título ha estrenado Warner Bros, en el Teatro Central.

El asunto que anima la película contiene episodios en algunos de los cuales se refleja la vida con sus mil incidencias, satisfacciones y desventuras, en tonalidades de realidad. Hay también, cuadros descoloridos y fallos de iluminación, que oscurecen el desarrollo de los acontecimientos, de manera que el espectador no se explica satisfactoriamente ciertos desenlaces.

Presenta la cinta la historia de una modesta joven pobлана, objeto de los requerimientos amorosos de un forastero llegado a la aldea quien, después de cordial entrevista, viéndose correspondido, la invita a ir a Nueva York a perfeccionar sus conocimientos musicales, aprovechando la inspiración artística de que es poseedora. Con el virus del amor en el corazón, se desespera ella de la vida insulsa de la pequeña población y emprende viaje a la metrópoli. Allí se encuentra con que el furtivo amante que la cortejara apasionado en el pueblo, está próximo a casarse. Decepcionada, busca trabajo y lo encuentra en un teatro, en calidad de pianista. Sin olvidar al hombre que despertó en su corazón el amor, acepta los agasajos rumbosos del empresario. Pero este no tarda en darse cuenta de que no podrá derrotar al antiguo amante, y se desbace de ella, quitándole el empleo. La joven es poseedora de las piezas de música de que es autora, cuya propiedad reclama en vano. El devoto amante, que a toda costa quiere salvar su matrimonio, para unirse a ella, va donde el empresario decidido a recuperar la música, encontrándolo en estado de semi ebriedad. En un traspás, el borracho sufre una caída que lo deja a las puertas de la muerte. Antes de que el hombre a quien ama sea acusado de homicidio, la joven se presenta a la justicia, declarándose culpable. Pero el herido al recuperar el conocimiento expresa que el golpe se debió a un accidente fortuito. La heroína, no queriendo ser estorbo en la vida del amante, acaba aceptando el amor de un médico amigo.

En la interpretación, participan elementos de primer orden. Caracteriza la figura central, Loretta Young, actriz que ha llegado a ocupar

uno de los sitios más destacados del escan norteamericano. La secundan los galanes de reconocidas facultades artísticas, George Brent y David Manners. Da la nota humorística Una Merkel, quien aun cuando se repite frecuentemente, siempre por actitud y ademanes son graciosos y placerosos, llevando al ánimo del público una racha de alegre comedia.

Película que ofrece al espectador, con un historietista de ribetes sentimentales, el buen trabajo de un grupo selecto de artistas conocidos.

LA CASA INTERNACIONAL.

El Teatro Real, después de haber mantenido en la pantalla durante una semana "La virgia romántica", una de las mejores obras en castellano, renovó su cartel con la producción de extraña factura "La casa internacional", de la Paramount Film.

Esta película contiene un conglomerado de revista, vaudeville, astrakanada y sainete, con escenas de las calidades más variadas, desde la hilarante y clownesca hasta la monótona y floja. Es lo que se podría llamar, propiamente, un disparate cómico, con incidencias y situaciones con las cuales el público en sucesivas alternativas se entretiene y se fastidia, a ratos. Hay en la pieza cosas para reír y para producir hastío. Sin embargo, no falta gente de buena voluntad que se divierte con todo.

Anima la pantalla el cuento de un sabio chino que ha hecho el más maravilloso descubrimiento, con una combinación afortunada de la radiotelefonía y la televisión, de manera que a través de una tela puede verse y oírse lo que ocurre y se habla en cualquier parte del mundo, no importa la distancia. Acuden a la China a ver modo de adquirir el invento, representaciones de grandes empresas extranjeras, lo que da origen a una serie de incidentes divertidos, completados con el inesperado arribo de un extraño profesor, en avión, provisto de autógrafo, que, por equivocación, aterriza en el cabaret del pueblo donde reside el famoso inventor.

Entran a actuar en la obra numerosos artistas, casi todos de segundo orden y poco conocidos entre nosotros. La atrayente dama joven, Sari Maritza, hace aparición rápida y de importancia relativa. Esta actriz que en su de-

büt supirió la promesa de una estrella en el firmamento cinematográfico, no ha podido todavía obtener su consagración protagonizando alguna obra importante. Es bufo W. C. Fields, de los que más se destacan en la pieza, encontrándose gracioso en sus truhanerías. No creyéndonos equivocarnos al pensar que este actor ha sido fino clown antes de incorporarse al cine, pues los detalles de su actuación así parecen indicar. Figura en el reparto otra artista con excelentes facultades histrionicas, Peggy Hopkins Joyce, quien puede trabajar sin inconvenientes al lado de elementos de primer orden. Los demás artistas realizan trabajo homogéneo, salvo uno que otro que desentonan por falta de cualidades o de simpatía.

Película de nivel corriente, para dar variedad al programa cuando escasea el material.

USTED SERA MI MUJER.

Es sátira divertida para los maridos calaveras la que desarrolla la película alemana UFA de este título, estrenada en el Teatro Imperio. Pasa por el colubide la fábula de un matrimonio desigual: el marido, hombre de mundo, ya maduro, calavera y mujeriego; la esposa, joven y honesta. Un mozo rico, cautivado de su hermosura, la persuade comprometiéndola con sus audacias, sin conseguir de ella ni esperanzas de correspondencia, a causa de estimarlo un peñatista y vulgar tenorio. Pero los acontecimientos en que debe actuar hacen que ella experimente notable cambio en su manera de pensar. Viendo la deslealtad del marido y comprendiendo que ha estado equivocada respecto del pretendiente, acaba por corresponder a su amor. Mientras tanto el marido, siendo, apenas vuelve la espalda, el hamster de las mundanas, recalcitrante en las tonterías, siente su cartera bastante liviana.

La principal figura femenina es Camilla Horn, hermosa actriz a quien no véamos hacida tiempo en nuestra pantalla. El espléndido galán Willy Fritsch, el primero del escan alemán, se revela aquí, afinado cantante, nueva calidad añadida a sus excelentes facultades artísticas.

Película que, con gracia pícarosa, proporciona momentos de risueña alegría al espectador. M. d'AVRIL.

A
D

LAVI
DE LYS
JUNOL

FABRICADO POR
JUNOL-WERKE
DORTMUND

JUNOL
EMBELLECE EL ROSTRO

Los lectores que deseen datos relacionados con los artistas de cine, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Borcosque, P. O. Box 949, Hollywood, California, EE. UU.

De «ECRAN» en Hollywood

L. Mereno, Santiago. — Próximamente verá usted una entrevista a Zasu-Pitts. Y en ella encontrará todos los datos que desea con respecto a su actriz favorita.

Mario Olivares, Santiago. — Lo siento mucho, pero no me ocupo del envío de fotografías. Si usted desea un retrato de Lew Ayres, escriba a Fox Movietone Studios, Beverly Hills, California, acompañando 25 cts. oro americano, en giro, por ejemplo, y se lo remitirán.



J. P. Merino, Santiago. — La última película de Constance Cummings no es «Cinemasia», con Harold Lloyd. Trabajó en «Ez adivino», de Warner Brothers y en seguida fue a Londres, en donde filmó una cinta más. Ahora está de regreso en Hollywood y acaba de terminar «Broadway por el ojo de la llave». Escríbale a «Twenty Century Pictures», United Artists Studios, 1041 North Formosa Avenue, Hollywood, California, EE. UU.

A. A. A. — La respuesta a su pregunta requeriría varias páginas. Esta sección está destinada a contestar consultas sobre actividades artísticas de cine y no a dar informes técnicos de la magnitud del que usted desea.

Daniel Véliz, Buzin. — Es lástima, pero no

hay medio de satisfacer sus deseos. Son miles las personas que quisieran, «como usted, venir a tentar suerte a Hollywood.

Marion Nixon, Valparaíso. — Ramón Novarro es, indudablemente, más famoso que Clark Gable. La fama de este último fue muy grande en un momento dado, pero la del astro mejicano es más sólida. Janet Gaynor no es nariñana. La edad exacta de las actrices es difícil saberla, pero Norma Shearer debe tener aproximadamente 30 años. Janet Gaynor mide 1 metro 54 centímetros y Charlie Farrell 1 metro 84 centímetros. A Charlie Farrell escríbale a R. K. O. Studios, 780 Gower Street, Hollywood, California, EE. UU. A Janet Gaynor a Fox Movietone Studios, Beverly Hills, California, EE. UU. Y Norma Shearer y Ramón Novarro a Metro Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California, EE. UU. ¿No cree usted que podría preguntar cosas menos banales?



Carlos F. Borcosque

De «ECRAN» en Santiago

Colaboraciones que no se publicarán. — No se publicarán las siguientes colaboraciones, por no haber satisfecho enteramente a esta Dirección: «Mujer», de Cristián; «Oda a la bujía», por Blues; «Entre-ga», por Emil; «Poemas», «El recluso se va» y «Serenata», de Ignacio Nurma; y «A mi madre», de N. Peralta.

Martha Hoening, Presente. — Los dos actores que a usted le interesan pertenecen a la Paramount. Su dirección es Paramount Studio 10451 Maraboth St. Hollywood, California U. S. A. Gary Cooper pesa 80 kilos, tiene ojos azules y cabello castaño, mide 1 metro 90 centímetros. Nació en Helena, Montana, Estados Unidos. En cuanto a Phillip Holmes, es preferible que le pida datos más concretos a nuestro Director en Hollywood, aun cuando se han publicado en «Ecrans» diversos artículos y entrevistas con el actor.



Campolito, Chileña. — El dibujo de Charles Chase no es de los mejores que llegan a esta sección. Trate de mejorar, trabaje para progresar y luego, sólo entonces, envíenos dibujos.

Petto Rutii, Santiago. — Lo que se hará en realidad será publicar en el Almanaque Ecran 1934 las seis mejores colaboraciones del año, con dibujos especialmente hechos por Valencia para cada poema y con una pequeña nota sobre los autores, que escribe el General Crack. ¿Cuáles sospecha usted que son las mejores poesías del año? ¿Cuáles los autores? De los nombres que da ha acertado en el de Erasmo Bernalés.

Juanita, Santiago. — Sí, señorita, el Almanaque traerá, modas, en gran cantidad, bellamente ilustradas a colores. Y también cocina y cosas útiles en general para las mujeres. Será una verdadera sorpresa este Almanaque. Creemos en realidad que nunca se ha hecho algo parecido en Chile.

P. K. Presente. — A Chevallier puede escribirle a la Paramount, St., es efectivo que se divorció de Ivonne. Valde su esposa francesa. De modo que el muchacho es ahora soltero y usted puede tener toda clase de esperanzas, señorita...

Clandina, Valparaíso. — Su favorita Claudette Colbert, como Chevallier, tiene contrato con Paramount. Pídale al señor Borcosque todos los datos que quiera sobre esta simpática actriz.

General Crack.

Perlan

PASTA DENTIFRICA
PERLAN
M 18 R
POSIBLE EL MEJOR
LABORADA LILY-LAY

PARA SUS DIENTES

Una artista de
cine y teatro
en "Ecran"

Blanca de Castejón

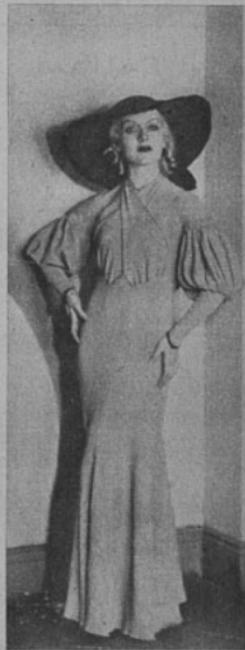


El público santiaguino, con entera seguridad ha admirado, en la Compañía dramática de María Guerrero, que hace una temporada en el Teatro Municipal, a Blanca de Castejón, una de las damitas jóvenes, de las más interesantes, por cierto, de las más bellas y de las más elegantes. Pero quizás poco sabrán que esta misma joven artista española es también artista cinematográfica, y que los estudios de la Fox, en Hollywood, aprovecharon sus condiciones en varias películas habladas en castellano. Las más conocidas de nuestro público son "Ecran trece", en que Blanca de Castejón trabaja con Roulien. "La mujer del otro", con Juan Torena, "Esclava de la moda", etc.

Hemos recibido en nuestras oficinas la visita de Blanca de Castejón. Es una joven bellísima, rubia, de rostro muy hollywoodense, es decir, estilizado en el sentido de dar relieve a los ojos, mediante un sutil toque de maquillaje; a la boca, con un hábil toque de rouge; y a la frente bombada, estirando hacia atrás los cabellos, de un color de miel fresca. Presencia agradable, voz hermosa y cantarina, charla fácil y simpática. Blanca de Castejón, al vuelo, sin que pretendamos entrevistarla, nos refiere aspectos de su vida en Hollywood, de sus experiencias teatrales, de su adolescencia. Por su conversación, van pasando cosas y casos y también personajes de sumo interés. Lupe Vélez, Conchita Montenegro, Ramón Novarro, Tito Davison, Gilbert Roland, Norma Talmadge, Ernesto Vilches. La vida de Hollywood, con sus pequeñas alegrías y sus grandes desengaños, con sus luces y con sus sombrías tragedias. El estudio, el set, los directores, las estrellas...

Blanca de Castejón, que permanecerá en Chile por espacio de unas semanas más, publicará en nuestra revista algunas crónicas de modas dando a conocer a nuestras elegantes, los últimos modelos, que recibe directamente de París y de Nueva York. En Estados Unidos, esta artista se caracterizó por su elegancia y el publico del Teatro Municipal ha tenido su día, ocasión de conocer algunas de sus bellísimas toilettes. Estas crónicas tendrán el atractivo de que serán ilustradas con retratos de la propia Blanquita de Castejón, haciendo sus trajes, sombreros y zapatos.

Anunciamos también para pronto la publicación de una portada en colores de la joven artista, portada que nuestro dibujante, Raúl Mantecón, trabaja con todo esmero.



HoF.

El aroma
de la Colonia
FLOR DE ESPINO
es tan suave, agradable y único, que da un tono de personalidad a toda dama o caballero que la use en su toilette y baño. Con sólo unas cuantas gotas conservará usted su perfume durante bastante tiempo.

FLOR DE ESPINO

LOS POETAS DE "ECRAN"

Colinas

Colinas de verde azul,
de ópalo y de esmeralda;
curvas, redondas y suaves
como femeniles gracias...

¡Qué capricho de natura
las espació cual bandada,
cercando el valle florido,
en que perfuman las auras?

¡Cómo al juntarse se pierden
en verde selva rizada,
que como un broche de raso
blandamente las hermana!

Sonriendo en luces y tonos,
parece que en leve danza,
vuelven cantando del monte
para dormirse en su falda...

¡Qué bien luce tanto hechizo
mirado así... a la distancia,
en última luz de tarde
y con los ojos del alma!

WASHINGTON ESPEJO

Fuga sangrienta

Puerto de tus pupilas donde anclaron mis bar-
[cos,
rincón de mis recuerdos donde te así en mis
[brazos,

dolor inextinguible que me corroe el alma,
sensación de la dulce lejanía de un astro.

¡Eso eres tú, mi niña, siempre en fuga san-
[grienta,
siempre en fuga de amor creciendo a la distan-
[cia]...

No quieres que yo te ame junto a las tardes
[grises

cuando el dolor de mi alma se aljaba con tu au-
[sencia,
cuando el pájaro loco del amor canta en mi
[pecho
y ebrío, como los trompos, mi corazón da vuelta.

No quieres que yo te ame hoy que en mis
[turbios ojos
danza, alegre, la avispa florida de tus besos,
hoy que desde lejanas regiones somnolientas
tornan los ruseñores de mi alegría en fiesta.

No quieres que yo te ame... pero no importa,
[niña,
Para rogar tu amor mi corazón no tiene tiempo,
basta solo un segundo, como tu olvido largo,
largo como la ruta de un río azul, cantando...

OMAR KAROLUS

Tu herencia



Me ha dejado tu recuerdo
odio a la primavera,
y dos lágrimas eternas...
¡Yo te conocí en invierno!

Me hasta la luz del sol...
Detesto la fragancia
excitante y rosada
de los duramos en flor.

El reverdor de los campos,
y el cantar de las fuentes
ruidoso cual murmullo
de cristalinos encantos,

me produce una tristesza
de aborrecida... de invierno...
¡y un extraño deseo
de aprisionar tu cabeza!

No me gustan los rosales
ni el olor a violetas...
y me trita el murmullo
de amor en los palomares.

Me desagrada la luna
y el ambiente risueño
de la tierra, del cielo...
¡Tu desgaste con la bruma!

Un día una nube alada
te escondió de mi enaño...
y por eso detesto
las flores aborrecidas.

Me ha dejado tu recuerdo
odio a la primavera
y dos lágrimas eternas...
¡Yo te conocí en invierno!...

MARIA CRISTINA MENARES

Palabras perdidas

Palabras perdidas en la bruma del tiempo,
que vienen a naufragar a la orilla
del corazón... Palabras perdidas.

Quien las oyó en la senda
no supo darles su sentido intenso.

Palabras... nada dicen, para decirlo todo,
en el aire se quedan suspendidas y caen
sobre la tierra en vano...

Notas perdidas que se lleva el viento,
quisiera el corazón juntar a veces
sus trozos dispersos...

Palabras perdidas, cuna de las nostalgias,
banderas de ilusión de una alborada
que se fué para siempre...
¡Perdidas palabras!...

LUCY BOMBRA

ESTE PRODIGIOSO

COLRIO

DEL PADRE

CONFANZO

Contra la inflamación de ojos
u oftalmías. Vista débil o can-
sada, Escrofulismo, Nubecillas,
Manchas u opacidades de la cór-
nea, Cataratas grises, Gota ser-
na y verde o glancorrea.

DROGUERIA DEL PACIFICO (Dropa)
VALPARAISO — SANTIAGO — CONCEPCION — ANTOFAGASTA



BELLEZA & HIGIENE

CONSEJOS DE HIGIENE.-CUIDE SUS PIES

por Germaine

Lo que no se debe hacer

Para usted.

Evite dejarse influenciar por su coquería y los consejos del vendedor, escogiendo un calzado demasado al justo. Es una falta contra la belleza, pues un pie demasado comprimido molesta la sultura de su marcha. Es una falta contra la salud, porque el pie comprimido se defiende, formando callosidades que le harán sufrir más tarde.



Para sus niños.

No espere verlos caminar con los dedos doblados, porque aun el zapato está en buen estado, y que el crecimiento rápido ha dejado demasado cortos. Evite estas miserias que no le van a ser compensadas.

Lo que se debe hacer

Para usted.

Escoja siempre calzado confortable y suave y sobre todo tenga dos pares para poderlos cambiar. Esto no es un derroche, puesto que así tendrá doble ventaja. Si hay un par de calzado que le comprima el pie en un punto, con el cambio repetido, estará al abrigo de esta molestia.

Para sus niños.

Como ellos no saben dar explicaciones, líveelos a almacenes especializados y pruebe a conciencia el calzado hasta que descubra uno que no les molestará en nada.

¿Y si ya no es tiempo? ¡Ah! Usted ya tiene un callo, un juanete, un ojo de perdiz... Comprenda lo que es una callosidad y por lo tanto evitará comprar los callicidas que nada pueden contra esta dolencia.

Una presión continua sobre un saliente oso. (el cuero del calzado sobre la base del dedo grande, por ejemplo), provoca la creación, entre la piel y el huso, de una superficie de frotamiento que se llama en medicina, bolsa serosa. Alrededor de ésta, las terminaciones nerviosas se irritan, la piel engruesa y ya está el callo creado.

En este punto ya no hay sino dos soluciones: la primera es cambiar el calzado estrecho, irracional, por uno más amplio que no debe, en ningún caso, comprimir la callosidad. Pero si sus obligaciones sociales se oponen al uso de este calzado evidentemente menos gracioso, no le queda sino una solución: curarse definitivamente por

una pequeña intervención quirúrgica, cuya posibilidad le asusta: ningún dolor, cuando la anestesia local es perfecta; basta con ocho días de cama, ocho días en pantuflas y ya está terminado.

Cierto es que hay que considerar el gas-

esta verruga es contagiosa, aunque, afortunadamente, es también algo caprichosa: si el médico la cura por la nieve carbónica, también curará a la larga por la navaja o por el ácido del pedicuro, o bien por el callicida que usted ha comprado...



to; pero hay que fijarse también en que se economizan cuidados continuos y en que se ahorra un sufrimiento cotidiano.

No debemos abandonar la cirugía sin considerar otros males: las uñas encarnadas. Cierto es que los cuidados continuos, los baños de pies, las visitas mensuales al pedicuro, pueden hacerle más llevadero este mal. Pero basta con una pequeña intervención para curarla definitivamente. Es necesario destruir una pequeña parte de la matriz de la uña y esto no puede hacerse sin anestesia local. Se trata de nuevo de un ligero gasto, pero al fin la curación es segura.

Algunas palabras sobre las durezas o callosidades de la planta. Búrllese, pero

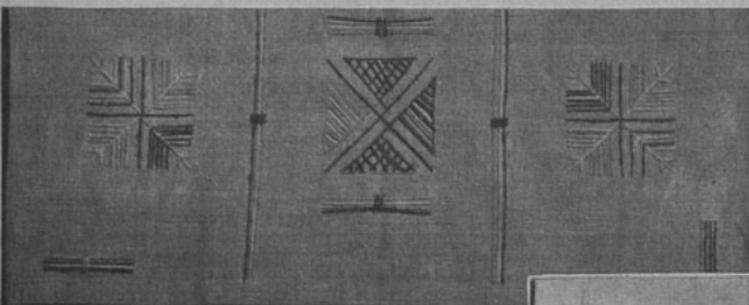
o bien curará un día sola, bruscamente y sin causa aparente.

Hemos hecho rápidamente la vuelta a su pieceto. Seamos prácticos, pero también razonables. ¿Se haría usted curar un panadizo por una manicura? Los pequeños cuidados de sus pies le pertenecen o incumben a usted misma o si usted puede, al pedicuro. Pero en muchos casos al médico que se haya especializado en esta rama.



EL PATRON DE "ECRAN"

composición está formada de grandes puntos en lanas de diferentes tonos, que se mantienen, de tiempo en tiempo, por puntadas por encima o cruzadas las unas sobre las otras. Los colores empleados para este juego son: amarillo, crudo, blanco, concho de vino y café, que usted dispondrá según su imaginación. Podrá igualmente emplear todos los restos de lanas que posee, cualquiera que sea el color; pues cuanto más opuestos



la bata y el paletó que lo completa y que daremos en el número siguiente de nuestra revista.

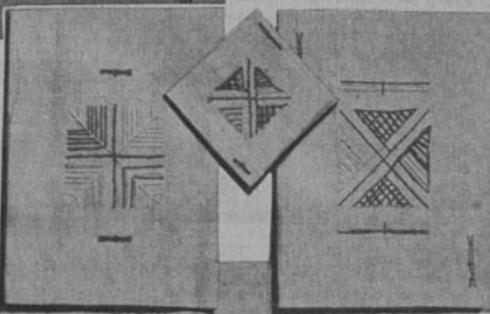
Para mayor facilidad de ejecución hemos dado el molde completo de la bata. El delantero tiene una pieza grande que es la que corresponde al tono claro, pieza que se continúa en una banda que pasa sobre el color oscuro y que bordea el escote, yendo a nudar atrás con la banda de color oscuro y que bordea el otro costado del escote. La otra parte corresponde al color oscuro que se continúa en una banda que bordea el lado izquierdo del escote y que anuda en la espalda con la banda clara del costado derecho. La espalda tiene también dos piezas: la grande de tono claro y la que corresponde al color oscuro. Las piezas de color claro se unen a la parte oscura del corpiño por medio de un pespunte que las sobrecarga. Este modelo lleva costura en el hombro, para que dé mejor la forma de la manga y no forme tantas arrugas, que es el defecto de las mangas kimono. El talle va ajustado por un cinturón de color claro, que cierra por un nudo de color oscuro.

El molde del paletocito que lo completa, aparecerá en el número siguiente de esta revista.

PARA UTILIZAR LOS RESTOS DE LANAS

Un servicio de mesa bordado con lanas.

Aproveche los ratos desocupados de sus vacaciones para hacer este precioso juego de mantelería de mesa que es apropiado para el campo; se compone de un camino de mesa y tantas carpetas individuales como usted desee, más los paños que se colocan bajo las botellas para el agua. Si usted no sabe bor-



dar, no importa, pues, el estilo sean los tonos, más original resultará de este servicio exigente sólo una ejecución rudimentaria y bastante irregular. La

sean los tonos, más original resultará el trabajo. Todos los mantelitos se doblarán en sus bordes.



Molde

para traje,
que combina
dos tonos

Este sencillo traje de dos tonos: uno oscuro y otro claro, puede hacerse en cualquier tela lavable, ya sea algodón, hilo o seda. Puede combinar el beige con el café; el azul con el blanco, el verde con el blanco, etc.

Para su confección se necesitan 2.80 m. de tono claro y 2 m. de tono oscuro, comprendiendo

Tinta



Ombrina

Tintura para el cabello

Devuelve el color natural

Comanda de Rosas

Por
ROSAMUND DU JARDIN

ERAN las once de una luminosa mañana y una atmósfera de paz flotaba sobre los prados y elegantes residencias de Cedar Avenue.

George Gregory, estaba limpiando su coche con rara energía. Acababa de hacer la última pasada con el plumero, cuando su hijo Donald, que se había aproximado silenciosamente y estaba de pie contemplándolo, preguntó:

—Necesita ayuda, papá?

George Gregory, demostrando gran dominio sobre sí mismo, no retrocedió sorprendido. No obstante, contempló a su hijo sospechosamente, como lo haría cualquier padre al enfrentarse con algo inesperado en la actitud de su hijo.

—Vaya, gracias — observó con cierta calma—. Si tú quieres. Hay otro trozo de gamba debajo del asiento trasero.

Donald sacó silenciosamente la gamba y silenciosamente empezó a pulir el coche. Su padre también estaba silencioso, porque era un hombre paciente y comprendía que así esperaba bastante, muy pronto habría a qué atenerse. No pasó mucho sin que lo supiera:

—Mira, papá, ¿cierto que ya casi es tiempo de que me concedas mi pensión?

George Gregory reprimió una exclamación. Contestó:

—Sí, en dos días más, Pero, ¿cuántas semanas llevamos adelantadas hasta ahora?

—Ya lo sé — se apresuró a asegurarlo Donald—. Me has adelantado como tres semanas. Pero tú sabes, papá, que esto es serio.

Y siempre lo era, reflexionó el padre de Donald. Lo malo estaba en que el muchacho parecía no tener en absoluto el sentido de la responsabilidad en lo que a dinero se refería. No que él se preocupara del dinero, pero... ese rasgo de su hijo le había inquietado más de una vez. Ocurríasele, de improviso, que había tenido lugar entre ellos tantas conversaciones similares, y tan a menudo, que ya el resultado era sabido de antemano. Sin embargo, esta vez — y apretó energicamente las manducillas — iba a ser diferente. El muchacho tendría que aprender alguna vez...

—Me parece — le recordó a su hijo, siempre con ese tono suave que nada sugería de su firme resolución—, me parece que iba a recibir sólo dos chelines semanales en lugar de los diez acostumbrados, hasta completar el exceso que hasta ahora has recibido.

—Ya lo sé—. El tono de Donald era vehemente y sacaba lustre con tanta energía a las puertas del automóvil, que su padre se sintió conmovido—. Pero, ya ves, papá, las cosas se han presentado en tal manera que no habría qué hacer sin ese dinero. Se trata de esto...

Donald tragó saliva convulsivamente y se quedó silencioso. Automáticamente dejó de sacar lustre y después de mirar pensativamente el trozo de gamba se apoyó lentamente en la portezuela del coche.

Su padre observó que Donald demostraba una pequeña inquietud sobre este asunto tan grave y que trataba de explicárselo en forma lo más clara posible. En realidad, el color había subido a sus mejillas, aun cuando era difícil observarlo en su tez morena. Discretamente, George Gregory concentró su mirada en el punto del vehículo que estaba limpiando, evitando, de este modo, aumentar la confusión del muchacho. Le costó al viejo dominar una sonrisa. ¿Con que era eso, no?

—Tú ves — empezó Donald con voz algo ronca—, se trata de Lolly. Bueno, supongo que su nombre no será realmente ése, pero es así como todos la llaman. De todos modos, esta Lolly Blake — ese es su apellido — está de visita donde los Hudson. La señora Hudson es tía suya y, si vieras, papá, es encantadora. Es la más linda...

De nuevo se detuvo como dominado por el solo recuerdo que sus palabras habían conjurado. Luego continuó:

—Es decir, papá, que Lolly es bellísima.

Se interrumpió como si esta observación lo explicara todo, y se sentó a contemplar satisforadamente el espacio con una singular expresión que hacía aparecer su rostro más joven que de ordinario.

—Ya veo — contestó su padre amablemente, recordándole su presencia—. Pero en lo que se refiere a esto del adelanto de tu pensión...

—¡Ah, sí! — Donald tornó al mundo con evidente sobresalto—. Precisamente a eso llegaba. Mañana es su cumpleaños, papá, y ninguno de los otros muchachos lo sabe, fuera de mí.

—¿Qué te hace creer que no lo ha anunciado a los demás, si a ti te lo dijo? — preguntó George.

—¡Papá! — Evidentemente, Donald se sentía herido—. No es de esa clase de mujeres. Ella no me lo dijo. La otra noche, en el teatro, llevaba un pequeño medallón y la cadena se cortó y me pidió que se lo guardara durante la función. Yo me olvidé de devolvérselo y

al día siguiente, cuando se lo llevaba, se me ocurrió mirarlo. En su interior llevaba grabado: «A Lolly, a los cinco años, mayo 10 de 1922». Así fue como lo supe, ¿ves? Y yo pensaba, papá, que si tú me das el anticipo de mi pensión, este... entonces... bueno, al me la das, o si me das siete chelines en lugar de dos... entonces yo...

—No — repuso George Gregory, interrumpiendo con firmeza este derroche de elocuencia y fijando en su hijo una severa mirada paternal.

—¡Oh! Pero, papá — exclamó Donald, pensosamente sorprendido—. ¡Tú no comprendes!

—Sí comprendo, Donald — indicó el padre seriamente—. Pero cada vez vas peor en esto del dinero. ¡Si no tienes ni la menor idea del valor del dinero! Ahora bien, diez chelines a la semana me parece una pensión razonable.

—Y lo es, papá. Sólo que estas cosas han aparecido tan de improviso...

—Siempre aparecen cosas de improviso — observó el padre de Donald—. Pero esta vez... la estratagema no sirve. Ya te he adelantado tres semanas, Donald, y tú dijiste que me pagarías recibiendo semanalmente sólo dos chelines hasta que hubieras cubierto la deuda; y eso es lo que vas a hacer. Y tampoco te los voy a dar hasta el día que corresponden: el martes. Detesto hacer de padre severo, Donald, pero tendrás que resignarte.

—Pero, papá... — la súplica de la voz del muchacho era desconsoñadora—, ella... yo... sus cumpleaños es mañana... y...

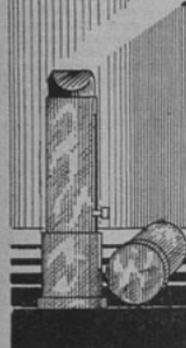
—Poco importa — dijo George, energicamente, aun cuando tenía la impresión de estar haciendo el villano de melodrama.

La conciencia le aseguraba que no hacía sino su deber. Y después de todo, un regalo para una niña llamada Lolly no podía ser asunto tan grave. Con el rabllo del ojo atisbó a su hijo, Donald presentaba aspecto muy triste y desesperanzado, sentado en la pláscera, con las piernas extendidas. El aguijón en el dedo gordo de sus zapatillas de tennis presentaba, en cierto modo, un patetismo absoluto. George aclaró la garganta.

—Puedes ver si alguien necesita que le hagan algún trabajo... cortar el césped de los prados o cualquiera cosa semejante.

—Muy bien — dijo Donald y ahogó un suspiro.





Nueva
creación
para los
labios

BOCA

seductora de labios adorables, tentadores, emocionan el corazón. La de Ud., ¿posee esta belleza que encanta?

Una nueva creación de los Laboratorios Vindobona le dará la positiva ayuda para conseguirlo. El NUEVO ROUGE VINDOBONA es algo distinto a todo lo que usted conoce hasta ahora: uno o dos toques al día y sus labios tendrán siempre el hermoso colorido natural que le harán despreocuparse del continuo y molesto retoque de sus labios.

Esta moderna creación no debe faltar en el tocador de una dama elegante. Es inalterable, perfecto; ni la humedad de la boca, ni las comidas y bebidas, le afectan.

Hay varios tonos de color que usted puede escoger con arreglo a su tipo de belleza. Su tamaño es superior al de los lápices corrientes, por lo que puede durar para múltiples aplicaciones.

Otra ventaja notable es que no sale al besar.

EL NUEVO ROUGE VINDOBONA se vende en todas las buenas boticas y perfumerías y en las sucursales de los

LABORATORIOS VINDOBONA

Ahumada 215 - Santiago

Se levantó, cogió la gamuzita cuidadosamente en la manilla de la portezuela y se dirigió tristemente hacia la casa. Su padre quedó mirándolo hasta que oyó resonar la puerta trasera. Sentía cierto remordimiento. En vano se aseguraba a sí mismo que esta era la forma de construir el carácter, y que un muchacho de la edad de Donald no debería estar dependiendo para todo de sus padres. No podía menos de recordar esa expresión dorida en los ojos de Donald.

Pero, después de todo, si hubiera sido lo primero demandó el asunto habría sido diferente. Había sido bien razonable respecto a su primer pedido. Aun el tercero y el cuarto no habían encontrado objeción muy tenaz. Pero no convenía que esto se transformara en hábito.

De todos modos, Donald parecía no guardar rencor. Sólo conservaba débil apariencia de mártir durante la comida. No obstante, de ninguna manera sufrió su apetito acostumbrado. Cuando terminó de servirse el último tramo de budín de frutas, se excusó cortésmente y se retiró. Poco más tarde, George lo diviso, a través de la ventana del salón, conferenciando con Bill Martin que vivía en la casa vecina.

—Me parece — observó George, tratando de no aparecer demasiado como un culpable—, que anda en busca de trabajo.

Irene Gregory alzó interrogadoramente las cejas:

—¿Entonces no le dije nada?

—Le pregunté primero a él? — preguntó George. —Me preguntó después de desayuno si tenía algún dinero y cuando le confesé que no, exclamó: «¡Oh!, en un tono de cierto desconsuelo; eso me hizo suponer que en seguida te pediría a ti.

—Así fue — admitió George con remordimiento—. Quería su pensión y algún dinero extra. No te parece que el muchacho a su edad, debiera ser menos irresponsable?

—¡Oh, no sé! — replicó juiciosamente la madre de Donald—. No es tan irresponsable, George. Naturalmente, no consiguiendo nada conmigo, tenía que dirigirse a ti. Pero ahora es probable que se las ingenie para conseguir ese dinero si lo necesita con tanta urgencia. ¿Era para un almuerzo con Lolly?

—Para un regalo. ¿La conoces, Irene?

—La he encontrado varias veces donde los Hudson. Es... como te diré... ¡has visto a Marlene Dietrich y Constance Bennett y Cécoptra y Joan Crawford?

—No en figura real — admitió George—. Pero, vamos, Irene, ¿qué quieres decir?

—Espera — interrumpió su mujer, con una pequeña sonrisa divertida—. Imagina todos los encantos de pasado, el presente y del futuro, ocultando una muchachita perfectamente normal: esa es Lolly. Por mi parte, me gusta. Ella simplifica las cosas. Antes tenía que llamar a media docena de lugares antes de localizar a Donald; pero ahora, si no está donde los Hudson acaba de salir o va a llegar inmediatamente. Yo considero a Lolly una buena influencia.

—Bueno, ojalá que Donald encuentre trabajo — indicó George—. No me importa un comino si Lolly recibe o no su regalo de cumpleaños, pero... lo cierto es que no puedo resistir tantas miradas acusadoras, hasta que me hacen ceder.

Donald se levantó temprano a la mañana siguiente. Estaba tranquilo al desayuno y eran sus maneras dignas y levemente reprochadoras. Él y su padre dejaron la casa al mismo tiempo. Deteniéndose en las gradas, Donald preguntó a su padre, en tono lastimero:

—¿Quieres que te lleve en el auto, papá? Te puede llevar hasta la estación en el mío.

—No, gracias, Donald — declinó George cortésmente, pero con firmeza—. Necesito ejercicio. ¿Vas a la ciudad?

—Sí — admitió Donald, entrando en el anticuado automóvil que estaba junto a la acera—. Hasta luego, papá.

—Va en busca de trabajo—. Así pensaba George mientras observaba el vehículo de su hijo hasta verlo desaparecer tras la primera esquina.

Y TENIA razón: Donald iba en busca de trabajo. Había inquirido a todos los vecinos, el domingo en la tarde, si necesitaban que les arregaran los prados o que les lavaran sus autos y todos los resultados fueron negativos. En este instante su destino era un gran almacén. Al llegar allí detuvo su coche con mucho ruido de frenos y chillidos de engranajes, y entró al almacén. Se dirigió con toda decisión al señor Searles, el gerente, y le habló en tono bajo y confidencial. El señor Searles contestó: «No».

—Los negocios no están muy buenos, señor — indicó, pesareno—. No tienes ningún trabajo que dar a usted. El sábado...

—Gracias, señor Searles — replicó Donald cortésmente, y se retiró. ¡El sábado... ¿de qué serviría eso? Buscó en seguida en rápida sucesión y con idénticos resultados, en la carnicería, en la botica, en el depósito de benzina, y donde él florista. En ninguna parte había trabajo.

La perspectiva era bastante negra. Donald pensaba en Lolly y en el destello que aparecía en sus ojos cuando estaba entusiasmada por algo. Suspiró. Subió lleno de abatimiento a su coche y se sentó, contemplando estirtecido la mañana luminosa y soleada.

Donald estaba pensando. La vida, según consideraba en ese momento, no valía la pena vivirla. ¿Dónde estaba esa apreciación del trabajo y del sueldo y la ambición que siempre le habían hecho creer merecía consideración?

Donald suspiró. Tenía que encontrar dinero. Sin dinero no podía hacerle un regalo a Lolly. Sus pensamientos giraban en un círculo trivial. Sin embargo — y esto le alegraba un poco — si él no podía regalarle nada, al menos tenía la satisfacción de saber que ninguno de los otros muchachos podría sorprenderla con un regalo. Ninguno de ellos sabía nada de la famosa fecha. Eso ya era algo... ¿o no? Acaso estuviera colocándose en un punto de vista falso.

A poco, Bill Harris apareció ante su vista. Venía silbando como si no tuviera ningún cuidado en el mundo. Tal vez no los tuviera. Alguna gente tenía mucha suerte.

—¡Hola! — ¡Bill interrumpió sus silbidos para saludar alegremente a su amigo.

—¡Hola! — contestó Donald tristemente, contemplando a Bill con cierto interés.

Bill se acercó a Donald y se colocó a su lado en el asiento.

—¿A dónde vamos? — le preguntó alegremente.

Donald se limitó a contemplar a su amigo en forma interrogadora.

—¿Qué te pasa? — preguntó Bill, asombrado—. Tengo una cita con Lolly mañana en la noche. ¿Lo sabías?

—¿Tienes dinero? — preguntó Donald, esperanzado, pasando por alto el complaciente anuncio de Bill.

—¿Y? — Inquirió Bill con evidente frialdad—. ¿Por qué?

—Me gustaría mucho recibir un préstamo.

—Eso sí que está bueno — indicó Bill con una risa falsa—. He recibido mi pensión; eso es todo. Y por mucho que quiera complacer a un amigo, yo necesito ese dinero.

—¡Caramba! — exclamó Donald y se hundió de nuevo en el silencio. Sin embargo, cuando volvió a fijar la vista en su amigo, en sus ojos había un brillo de tolerancia.

—Muy bien, compañero — le dijo en tono amable—. No te guardo rencor. Es difícil obtener dinero. Yo lo sé.

—¿Así me gustas! — exclamó Bill aliviado—. Así se debe hablar. Sin guardar rencor.

—Escucha — prosiguió Donald solemnemente — nosotros somos camaradas, Bill, y según me parece, ¿para qué sirven los camaradas si no para ayudarse mutuamente? ¿Verdad?

—Sí, pero... — empezó Bill, sin saber a qué atenerse—. ¿A dónde quieres ir a parar?

—Espera — continuó Donald y bajó la voz a un tono confidencial—. Yo sé algo muy importante y estoy seguro que te va a interesar, Bill. Muchos chicos se sentirían felices de saberlo... pero, después de todo, nosotros somos camaradas. Mira, ¿sabes cuándo es el cumpleaños de Lolly?

—No; ¿y tú?

—Hoy — murmuró Donald con voz importante—. Y... yo sé muy bien qué sería lo que ella preferiría recibir y eso era lo que yo iba a comprar, pero... no tengo dinero. Si tú quieres aprovecharte de mi conocimiento, bien puedes hacerlo. Ahora bien, se trata de esto, Bill...

ERAN

por las dos y el sol de la tarde figuraba a través de las ventanas del salón de los Hudson. Lolly Blake, graciosamente inclinada la cabeza morena, estaba entregada a la tarea de pulir las uñas acroscadas. Su prima Teresa Hudson, una muchachita regordeta de amable fisonomía, estaba sentada a pocos pasos de ella.

—Ya sabes, Teresa — decía Lolly — que ahora, como tengo diez y seis años... debo contemplar las cosas más seriamente, ¿verdad? Quiero decir que debo considerar el futuro. Después de todo, ya no soy una chiquilla.

—¿Quién es la chiquilla? — preguntó Teresa en forma beligerante—. En un mes y medio más, yo también tendré diez y seis años.

—Ya lo sé, querida. No me refería a ti. Pero diez y seis años me parecen una edad más... más madura que quince, ¿no es cierto?

—No — contestó Teresa, ingenuamente.

Lolly suspiró. Le parecía que no había nadie en el mundo que la comprendiera. Hoy cumplía diez y seis años, era ya toda una mujer y según el interés que demostraban los demás, lo mismo pudiera haber sido una simple niña. A los diez y seis años, una muchacha debería comprender todo lo que se refería a la vida... y a los hombres...

El timbre de la puerta vibró súbitamente a través de la quietud de la amplia habitación.

—¿Quién será?... — empezó Lolly, pasando los dedos por sus cabellos en un movimiento puramente automático. Poco después entró Bill y la mirada que le lanzó Lolly representaba admirablemente la sorpresa.

—¡Vaya, Bill! ¡Cuánto me alegro...!

—¿Sí? — Bill se sentía turbado y le pasó tímidamente un paquete que llevaba cuidadosamente—. Es... un... un recuerdo... ¡Feliz cumpleaños, Lolly!...

—¿Qué amabilidad la tuya, Bill! — exclamó Lolly, asombrada. Desató el cordón que afianzaba la caja y extrajo el regalo de Bill.

—¡Oh, roses! ¡Las adoro, Bill. Esto es divino. Pero... ¿cómo supiste que era mi cumpleaños?

—¡Supongo que tú no se lo habrás dicho? — dijo Teresa, despectivamente.

—¿Cómo, Teresa! — exclamó Lolly con acento herido—. Por cierto que yo...

—Fué intuición mía — explicó Bill—. O tal vez yo soy un mago.

Cera Mercolizada

y el arte mágico
del
embellecimiento



En una sola noche y como por arte de magia, la Cera Pura Mercolizada redime el rostro femenino de todas las imperfecciones que lo afean y envejecen. La Cera Mercolizada, en forma rápida y mientras está usted acostada, provoca el desprendimiento, en partículas imperceptibles, de la cutícula exterior de su piel, haciendo que a la superficie venga a resplandecer el nuevo cutis, fresco y bello como en la plenitud de la juventud. Provéase de Cera Mercolizada en todas las droguerías y almacenes de artículos para señoras y haga metódico y continuado uso de ella, siguiendo las pertinentes instrucciones.

Para dar al cutis un delicado color rosado, use rubín en polvo. El rubín es absolutamente inofensivo para el cutis.

Cera Mercolizada
M. R. LA ÚNICA VERDADERA
CERA DE BELLEZA

—De todos modos, me parece asombroso — le indicó Lolly solemnemente—. ¡Huélelas, Teresa. ¡Verdad que son admirables! Voy a buscar un florero para colocarlas y regresaré en un segundo. ¡Atento, Bill. Apenas Bill se había sentado, cuando volvió a sonar...!

A LAS cinco de la tarde, cuando el timbre de Lolly llegó a casa, su mujer lo recibió en el hall, diciéndole:

—Jim, quiero hablar contigo. Estoy enloquecida.

—¿Qué pasa?... — empezó Jim Hudson, pero su mujer sacudió la cabeza y lo arrastró inexorablemente en dirección a la cocina.

Mientras pasaban delante de la puerta del salón, del interior emergieron risas y voces juveniles. Una vez en la cocina, Helen soltó a su marido.

—¿Recepción? — preguntó éste.

—Es Lolly. O acaso le hago a la chiquilla una injusticia. Tal vez no sea Lolly. Tal vez es una ola de locura que acomete a los muchachos.

PRODUCTOS DEL "LABORATORIO CHILE"



Agua
de Colonia
ideal

QUIMERA

Alta calidad
Exquisito perfume

ALBOR

La marca de los mejores dentífricos.

PASTA

Preparación estrictamente científica,
que blanquea los dientes
y fortifica las encías.

ELIXIR

para la higiene de la boca,
antiséptico contra las fermentaciones.

ALBOR

JABON BORAXOL

HAY BUENOS JABONES, PERO

JABON BORAXOL
ES EL MEJOR.

A BASE DE INGREDIENTES
PURÍSIMOS.

JABON BORAXOL

ES LA GARANTÍA
DEL HOGAR



INDISPENSABLES EN TODO TOCADOR DISTINGUIDO

Porque, aun cuando Lolly sugiriera a los catorce muchachos que le trajeran flores...

Jim Hudson frunció el entrecejo y abrió la boca, asombrado.

—Lolly... catorce muchachos... flores... ¿de qué estás hablando?

—Rosas — explicó su mujer, brevemente—. Catorce muchachos han llegado esta tarde con rostros resplandecientes y cargados de rosas... para Lolly. Pero, Jim, ¿por qué traen todas rosas? Estoy loca. He perdido todas las flores de los vecinos. Y ahora... ya es demasiado tarde, se acerca la hora de comida y ya son grandícosos para decirles que se vayan... aunque me gustaría hacerlo.

—No te preocupes — la consoló Jim—. Déjalo a mi cuidado. Yo iré al salón, me sentaré un rato y ya verás cómo muy pronto se darán cuenta que es hora de comida.

Casi en el mismo momento en que el último de los catorce muchachos se alejaba de casa de los Hudson, una figura vestida con traje immaculado descendía de su auto frente al florista. Una vez dentro del negocio, avanzó hacia el mostrador y saludó al propietario con gran familiaridad:

—¡Hola, Matt! — dijo Donald.

—¡Hola! — Matt Cameron le devolvió el saludo, contemplando a Donald con el ceño fruncido en meditación—. ¿Supongo que viene en busca de su comisión?

—Sí — admitió Donald—. ¿Vinieron todos los muchachos de la lista a buscar flores?

—¡Vaya que no! Tuve que enviar tres veces a buscar más flores al almacén central. Supongo que querrá hacerme creer que sólo con poner este aviso: «Gran rebaja en el precio de las rosas», todos vinieron a comprarlas.

—¡Oh, no! No digo eso. Después que vine a verlo esta mañana, pensé que yo podría servir en el departamento de ventas y me dediqué a la propaganda entre mis amigos. Y, después de convencerlos a todos, les indiqué que usted podría servirles mejor, ya que las rosas estaban rebajadas. Y a propósito, ¿cuál es mi comisión?

—Veintidós chelines — dijo Matt—. Y bien los ha ganado. Nunca pensé que muchachos como ustedes enviarían flores en tan gran cantidad a las chicas...

Poco después, Donald entraba a la casa de los Hudson. Quince minutos más tarde, Lolly entraba a la habitación.

—¡Hola, Donald! — exclamó Lolly, dándole su delgada mano.

—¡Caramba, Lolly! — Donald hablaba con aduladora seriedad—. ¡Qué linda está! Ese traje... la hace aparecer mejor. No sé, pero me parece que tiene más encanto...

—¡Lo cree así, Donald? — La voz de Lolly emergía casi apagada por la profundidad de sus sentimientos. Este era un hombre con discernimiento. Observó llena de admiración sus anchos hombros, los cabellos enroscados y los ojos azules tan próximos a los suyos.

La voz de Donald interrumpió sus pensamientos:

—¿Ha pasado muy bien su cumpleaños?

—¡Usted también, Donald! — Le sorpreta miraba su voz, mientras buscaba con la vista la caja que le traería de regalo—. ¿Cómo... cómo lo supo?

—Es un secreto — sonrió Donald. Buscó en la cartera de su vestón y extrajo un pequeño estuche de terciopelo.

—¡Oh!... ¿Es para mí? — exclamó Lolly, llena de excitación.

—Sí. Espero que le gustará, Lolly.

Lolly abrió el estuche.

—¡Un collar! — prorrumpió extasiada—. ¡Qué encantador! Y qué bueno es usted; nadie había pensado en traerme esto. Y... es algo muy original. Claro que me gustan mucho las flores, pero, bueno, me parece raro que todos hayan pensado en traerme rosas, catorce muchachos diferentes...

Contempló con leve sombra de disgusto las flores que la rodeaban en la habitación y luego volvió la vista, agradecida, al collar reluciente que sostenía entre sus dedos.

—De veras que parece extraño — admitió Donald—. Naturalmente, había una rebaja especial en el precio de las rosas donde el florista. Puede que, en parte se deba a eso. La coincidencia es algo muy extraordinario. Y, diga Lolly, ¿qué le parece si fuéramos a dar un paseo en auto esta noche? Hay una linda luna y... pues bien; no es que trate de monopolizar sus regalos pero sinceramente, aquí hay un olor a funeral con tantas flores.

Reeducador del Intestino



El tratamiento racional del estreñimiento crónico, enteritis, afcciones del hígado, hemorroides, enterocolitis, afcciones cutáneas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

LABORATORIO GEKA, S. A. — SANTIAGO

A base de Extracto Intestinal, Extracto Biliar, Agar-Agar, Fermentos Lácticos y Lactosa.

CARACTERISTICAS DE LOS TRAJES DE NOCHE

2



El escote de la espalda retenido por un broche.



Hombrecas formadas por volantes o por plumas de avestruz.



4

La hermosa línea griega, ligeramente adornada



Un hermoso mosaico de zorros.



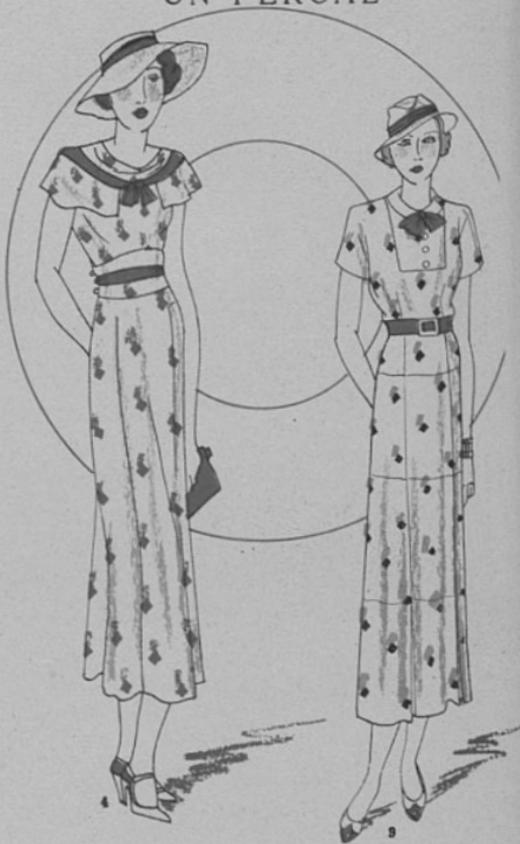
Abriguitos de tafetán, que parecen formar cuerpo con el traje.

5



Manteletas de terciopelo bordeadas de zorro, o de colas de armiño.

LO
QUE SE PUEDE HACER
CON
UN PERCAL



1). Traje de percal lavable, cuyo corpiño abotonado cerca del escote, está adornado de una berta que cubre el nacimiento del brazo. La falda adornada de

piezas está ensanchada en las costuras.

2). Este traje de un bonito efecto cruzado tiene un canesú redondo que toma parte del brazo, del cual se desprende la manga aglobada que llega al codo.

3). Este traje de un bonito percal tiene mangas kimono y la falda tiene una pieza delantera que remonta del talle. Un lazo unido ata al talle.

4). La berta en forma adorna

lo alto del corpiño de este traje. Se une con una incrustación de tela de un color, toque que se encuentra también en la cintura.

5). Este traje está adornado por un corte en diagonal que se encuentra repetido en la falda, cortes que se prolongan en línea recta. El corte del corpiño está subrayado por botones. Los cortes de la falda se prolongan en pliegues.

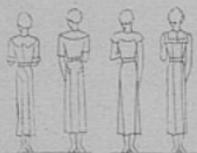
6). El corte en diagonal de

este modelo cierra el estomago, acompañado de un dobladillo vuelto. La falda tiene una pieza delantera que forma un pliegue en el alto y que al cerrarse se abre en pliegues laterales que ensanchan la

7). En este modelo bastante curioso el corpiño se prolonga en extremos que sirven para anudar y abotonar el

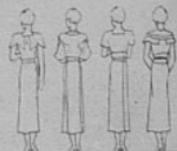
De cada uno de estos modelos salen piezas destinadas a decorar la falda.





8). Sencillo de línea este bonito traje tiene un corte bien elegante. Las costuras están subrayadas por calados embarrilados, que ponen una nota bien novedosa. El corte del delantero, cruzado, está abotonado al lado. El cuello forma canesú.

9). De corte kimono, el corpiño está aclarado por una pechera que cierra por botones. Se adorna por un cuacilecito vuelto que amarra en una bonita corbata. La falda tiene cortes transversales que se pueden unir por un calado, o pespuntos. El corte delantero de la falda se abre abajo en pliegues.



TRAJES PARA NIÑOS



1). Traje de muchachito, en brin de hilo rayado. La larga blusa cubre el calzón.

2). El abrigo del bebé, de forma clásica, es de shantung, cruzado y cerrado por un cuellicito redondo.

3). Este traje de niñaíta, en tela de hilo, está adornado, en el delantero, por un grupo de pliegues.

4-5). Conjunto elegante. El abrigo de crepe de China, adornado de calados a mano, se completa con el trajectito de plumetis a lunares, que repite los calados del abrigo.

6). Para los días calurosos es apropiado este trajectito adornado de bordado inglés, que forma canesú.

7). Abrigo de piqué, festoneado en la parte de abajo, cortado por un canesú redondo debajo del cual salen las mangas.



8). Trajectito de organ-dí, adornado de bullo-nes. Si se quiere un traje más elegante puede también confeccionarse en crepe de China.

9). Traje de baño en jersey cortado por dos bandas de tono vivo.

10). Combinación de jersey, bordeada de galones de color contrastante.



**CAFÉ DE
MALTA
C.C.U.**

HoF.



ROSITA MORENO, una de las es
wood por

mi co-ra-zón ha la-no-el

Arreglo
de
ANGEL CERUTI G.
y letra española

A

ADALINA
Nervios
Sanos:

BAYER



Arreglo y letra española
de
ANGEL CERUTI G.

de España

LDY OF SPAIN)
y «quick-steps»

La heredera y su novio

AURELIO Smith estaba sentado en la lujosa oficina de Samuel J. Milton y enfrentaba al propietario de ese santuario del poder financiero. Permanecía silencioso, esperando se le dijera por qué este gigante de las finanzas de Nueva York, requería los servicios de un detective. Contrastando con su calma, hacíase más visible la nerviosidad del señor Milton.

—Mi hija está comprometida para casarse la próxima semana, señor Smith — empezó Milton—. Su prometido es un europeo, pero ha vivido mucho tiempo en este país. Parece estar muy bien relacionado y nada teme que decir de él... Sin embargo, no me gusta. Quiero que usted lo vigile por mí.

—Francamente, señor Milton, el caso no me interesa — dijo Smith, tranquilamente.

—De todos modos, no creo que pudiera hacer nada — replicó prontamente el señor Milton—. Lo mismo dije al hombre que acaba de estar sentado en esa misma silla.

—Creo que usted se equivoca — repuso Smith—. Era una mujer la que estaba sentada en esta silla antes que yo llegara.

Milton se sobresaltó ligeramente y miró de hito en hito a su visitante.

—¿Por qué dice usted eso? — preguntó.

—¿Supongamos que dijera que su último visitante fue una mujer de poca estatura, que es rica, que tiene muy buen gusto, que es emocional y que dejó apresuradamente esta habitación?

—¿Caramba, hombre! — exclamó Milton muy sorprendido—. ¿Cómo sabe usted eso? Salió por mi puerta privada y usted no puede haberla visto.

—Por esto — exclamó Smith, arrojando un guante de mujer sobre la mesa—. Estaba en la silla que usted me ofreció. Lo dejaron hace poco, porque todavía está tibio.

Es de tamaño pequeño y viene de una tienda elegante. Observará usted que está todo torcido como si su dueño hubiera estado muy excitado. Además noté un débil perfume cuando entré, un perfume exquisito y no uno de esos aromas vulgares, que lo asaltan a uno en público.

—Señor Smith — dijo Milton, riendo —, creí que había hecho algo extraordinario y veo que es algo muy sencillo.

—Oh, sí, muy sencillo — convino Smith.

—Era mi esposa — explicó Milton—. Hablábamos de usted. Ella está en favor del matrimonio de mi hija y no quiere que contrate sus servicios para la investigación.

—¿Por qué el novio de su hija le causaba mala impresión? — preguntó Smith.

—Juega demasiado bien al poker.

—¡Ah! — exclamó Smith con cierto énfasis—. Eso es interesante. El poker interviene directamente en la naturaleza humana.

—¿Juega usted mucho al poker? — preguntó Milton.

—Muy rara vez y nunca por dinero.

Milton arqueó las cejas sorprendido.

—¿Nunca por dinero, señor Smith? ¿Por qué?

—Juego demasiado bien — repuso Smith calmadamente.

—Leo las filosofías con demasiada facilidad y tengo una memoria fotográfica. No sería honrado con mis contrarios si jugara por dinero.

—Es usted absurdamente bien pagado de sí mismo o...

—¿O estoy jactándose? — interrumpió Smith.

—Sí — admitió Milton —, me ha arrebatado usted la palabra de la boca.

—Ahí, yo leo los rostros, señor Milton.

—¿Al diablo! — exclamó Milton.

—Diría mucho más que eso si yo estuviera jugando poker con usted — repuso Smith.

Milton mordió el extremo de su cigarro y permaneció durante un instante en silencio. Detestaba a los jactanciosos, pero en los grises ojos de su visitante había una cualidad que afirmaba sus declaraciones. Encendió el cigarro y expuso su decisión.

—Voy a hacerle una proposición. Vaya conmigo en aeroplano hasta Florida a pasar este fin de semana. Puede sentarse a jugar poker y estudiar al mismo tiempo al prometido de mi hija. Sus honorarios serán un cheque por sus pérdidas en el poker o por el doble de sus ganancias.

Smith sacudió la cabeza.

—Yo mismo pagaré lo que pierda — dijo.

—Aceptado — exclamó Milton, entusiasmado—. Esa es una bella oferta. Espero su visita con gran interés.

PERO la visita del señor Smith no se realizó en la forma en que fué proyectada. Un contratiempo ocurrió al aeroplano los obligó a detenerse durante varias horas, de tal modo que al llegar a Florida al hogar del señor Milton, era ya tan tarde, que no podían hacer otra cosa que irse a la cama. Smith no encontró ningún miembro de la familia de Milton ni vió al joven novio de la hija del señor Milton.

Era una casa bastante grande, un palacio casi, por el tamaño. Smith se sirvió el desayuno en la cama y se levantó muy tarde. Así, y todo, sólo encontró a los sirvientes cuando bajó al hall. Le atrajo una mesa de billar y se divirtió un rato jugando solo al billar.

—¡Hola! ¿Qué tal pasó la noche?

Una joven acababa de entrar al salón de billar. Su figura esbelta era extremadamente graciosa.

—Buenos días — dijo Smith, y se detuvo a golpear la bola de billar.

—¿Usted es la señorita Milton?

—Sí, pero olvide la formalidad — contestó ella.

—No somos tan anticuados aquí.

Se dirigió a una ventanilla y se reclinó en un asiento, mirando perevamente la línea de rompientes que se estrellaban en la playa a pocos metros de la casa.

—Smith colocó tiza a su lado con toda tranquilidad e hizo una nueva carambola antes de hablar.

—Yo pensaba que Ud. era algo anticuada, Muriel — indicó.

—¿Y a qué se debe esa suposición? — preguntó Muriel volviéndose rápidamente.

—Por su cabello — explicó Smith—. Todavía lleva moño, aun cuando el peinado es semejante a una melena.

—No es usted tan torpe! — exclamó Muriel, balanceando los pies y demostrando con considerable interés.

—Y hay algo más que debemos discutir — agregó Smith.

—¿Sí? ¿De qué se trata?

—Del insignificante asunto de mi nombre.

—¡Oh!, eso es fácil — repuso, riendo, Muriel—. Su nombre es, simplemente, Smith y nada más. Aurelio es terrible. No me sorprende que uno no pueda casarse.

La respuesta de Smith fué una sonrisa antes de continuar golpeando las bolas de billar. Ella lo observaba en silencio, pero Smith parecía no desear proseguir la conversación.

Por
R. M. Scott



—Smith — exclamó ella de improviso—. Acérquese. Quiero hablar en serio.

—Vengo hablar — dijo Smith, pero colocó perezosamente el tazo en el armario y se aproximó a ella.

—Así que, Smith — continuó ella con burlesca insistencia—. Mi madre me dice que papá lo trajo a usted para que investigue todo lo que se refiere a mi prometido, Carl Emoroch.

—Es verdad, y lo siento si usted está disgustada por ello.
—Me parece divertido — contestó ella—. Va usted a encontrar que Carl es demasiado inteligente para usted.

Una mesa de juego estaba junto a la ventana y sobre ella había un paquete de cartas todavía sin abrir: Smith se sentó en el asiento ante la mesa contemplando el paquete de cartas.

—¿Está usted, por casualidad, enamorada de Carl? — preguntó después de una pausa.

—¿Enamorada? — preguntó Muriel a su vez, estallando a reír—. Eso es anticuado.

—En este caso mi tarea será mucho más fácil, sea cualquiera el resultado — indicó Smith—. ¿Qué clase de persona es su Carl?

—Muy entretenido — contestó ella, contemplando, curiosa, a este hombre perezoso que estaba ante ella—. Es muy inteligente y rápido... de la cabeza, al menos.

—¿De la cabeza?
—Sí. Ya sabe usted que es cojo. Camina sobre la punta del pie derecho. Un accidente mientras jugaba polo, hace tiempo.

—¿Es europeo, verdad?
—Sí contestó Muriel—. Tiene un título, pero no lo usa.

Smith sacó su cigarrera y ella extrajo un cigarrillo antes que se le ofreciera. Era un producto de la moderna sociedad, llena de extravagancia, pero su juventud era encantadora.

—¿Que haría usted si yo encontrara algo poco conveniente en su novio? — preguntó Smith, mientras le encendía el cigarrillo.

—No sé — contestó, aspirando el humo y arrojándose en los cojines—. Probablemente, me casaría con usted.

—¿Y... sabe usted mi profesión? — le preguntó Smith tranquilamente.

—Naturalmente. Usted es cierta especie de detective superlativo de Nueva York. Pero usted me gusta y puedo olvidar su pasado poco decoroso. Hasta podría cortarme los cabellos por usted.

Smith pareció pensar en esto durante un momento.

—Tendré que hablar de ello con Carl — comentó finalmente.

—Supongo que eso será decente, pero algo anticuado — repuso Muriel, sacudiendo la ceniza de su cigarrillo—. El se sentirá feliz de constatar todos sus defectos si usted lo deja escapar de sus terribles garras. Hablo en serio. ¿De qué se ríe?

—Pensaba que lo mejor sería dejarlo en las garras suyas.

Muriel se sentó bruscamente en un momento.

—Y después que acabo de proponerme yo misma — exclamó—. Supongo que lo tengo bien merecido. A propósito, papá me dijo que usted podía leer las fisionomías. Lea ahora la mía.

Smith sonrió.

—Eso es fácil. Usted espera que alguien llegue en este momento.

—¿Cómo lo sabe? — le preguntó Muriel sorprendida.

—Varias veces ha puesto ausencia usted a la puerta.

—Pero eso no es leer la fisionomía.

—Pues bien, irá más adelante. Puede que usted espere a un hombre o una mujer, pero ocurre que es a un hombre. Puede ser su padre, como puede ser Carl Emoroch; pero ocurre que es Carl Emoroch. ¿Es verdad?

—Sí — admitió ella—. Eso está muy bueno, pero puede ser una adivinación afortunada.

Smith caminó hasta la mesa de billar.

—Haré algo más. Escoja una carta del paquete que está sobre la mesa y yo leeré la carta en su mente.

Después de pensar un momento, escogió una carta y la dejó bajo el cojín sobre la cual estaba sentada.

—¿Léalo!

S MITH se volvió y se acercó a la ventana. Se sentó al lado de Muriel y la miró a los ojos. A pesar de su confianza, ella demostró cierta inquietud.

—La carta — dijo Smith, sin despegar la vista de Muriel — es ne-



NO PARTE LA CARA
NI LAS MANOS

Jabón

Astra MA.

de aceites de PALMA y OLIVA

LEGITIMOS

CIA. INDUSTRIAL - SANTIAGO.
CARRASCAL 3353 TEL 82379 - CAS. 757.
VALPARAISO CONCEPCION

gra o roja pero es negra. Es diamante o corazón; pero es diamante. Puede ser plinia o mono; pero es mono. Puede ser rey o reina, pero es reina. La carta, mi querida Muriel, es la reina de diamantes.

—¡Apenas puedo creerlo! — exclamó Muriel sacando la carta del cojín y dejándola sobre la mesa—. Eso estuvo muy bien. Un minuto más y ya me sentiré enamorada de usted.

De improviso se volvió y miró hacia la puerta. Se oyó un ruido de pasos acompañado del golpe de un bastón.

—Ese es Carl — dijo Muriel—. Le diré que iguale su estratagema.

El recién llegado alto y fuerte, a pesar de su cojera, permaneció un momento en el umbral.

—¡Hola, Muriel!; ¿quién es tu amigo?

—Un gran señor de Nueva York — contestó Muriel—. Te lo voy a presentar. Su nombre es Smith.

—¡Oh!, anda de inmediato, ¡verdad? — y Emoroch se acercó a estrecharle la mano—. Bueno, lo llamaremos Smith si quiere guardar el secreto de su nombre. Si hubieran ustedes visto la belleza que encontré en la playa. Su nombre también era Smith.

87 "Carorri"

Los Tallarines más refinados y exquisitos que usted debe comer diariamente.

EN VENTA EN LOS MEJORES ALMACENES DE TODAS LAS CIUDADES

POLVOS de TOCADOR
BELKISS



Suprema distinción

LO MAS SELECTO EN CALIDAD Y PERFUME

Pidales en las buenas Perfumerías y Boticas de todo el país.

—Muriel acaba de pedirme que me case con ella, Carl — dijo Smith, mientras Emoroch se acercaba a la ventana.

—¡Muy bien. Se lo pido a todos y yo soy el único que se lo pido a ella.

—Esto es serio, Carl — exclamó Muriel—. Aurelio es un lector del pensamiento.

—Debe usted haberlo pasado bien, Smith, si se burlaba de usted como lo hace conmigo.

—Muy bien — repuso Smith — pero, desgraciadamente, todo el tiempo escuchaba a ver si oía sus pisadas.

—No es cierto — protestó Muriel.

—Escuchando el golpe del bastón de un enamorado cojo — indicó Carl alegremente. No lo niegues, ma belle.

—¡Apuesto que eres capaz de hacer lo que Aurelio.

—¿Y qué hizo? — preguntó Carl.

—Yo saqué una carta del paquete y él la leyó en mi pensamiento. Emoroch rió de buen humor.

—Es una jugarreta muy antigua — dijo—. El te obligó a escoger determinada carta. No deberías caer ante tal simpleza, Muriel.

—No fué así — repuso Muriel—. Yo saqué la carta mientras él me volvía la espalda. No tocó las cartas. No puedes hacer lo mismo, Carl.

—Parece algo muy ingenioso — dijo Emoroch—. Demuéstrelo otra vez, Smith.

—¡Oh!, mi querido amigo — interpuso Smith—. Seguramente que usted no duda de la palabra de Muriel.

—¡Bueno! ¿cómo lo hizo?

—Leyendo el pensamiento, nada más — repuso Smith, sonriendo.

Una súbita tensión había emergido entre los dos hombres; había hasta cierto antagonismo en la actitud de Emoroch mientras colocaba una rodilla en el asiento y se inclinaba un poco hacia Smith.

—¿Quiere apostar que yo también sé leer el pensamiento, Smith? — preguntó Emoroch.



Smith advirtió el sutil cambio en la actitud de Emoroch. Notó la fuerza con que se apoyaba en el bastón y sus ojos fotografiaron el pie cojo, que estaba colgando sobre el suelo a causa de la posición de Emoroch.

—Le apuesto cien pesos.

—Mucho temo que mi magia valga mucho más — replicó Emoroch, desdénidamente.

Pero Muriel se interpuso impulsivamente.

—Echécenme — dijo—. Háganlo sin apostar nada. ¡Yo lo quiero!

—Su majestad ordena — convino Carl.

Sin decir nada más, Emoroch se sentó en una silla ante la mesa de juego y colocó el bastón erguido entre sus rodillas. Empujó el paquete de cartas hacia Smith, quien las barajó y las volvió a dejar sobre la mesa. Emoroch sacó cinco cartas para Smith y otras tantas para Muriel. Smith, que lo observaba cuidadosamente, no advirtió ninguna estratagemata.

—Cada uno de ustedes tiene una mano de poker — dijo Emoroch—. Hagan el favor de examinar sus cartas.

Después de que cada uno las hubo visto, Emoroch explicó:

—Usted, Muriel, tiene el diez de bastos; y usted, Smith, tiene un par de ases, bastos y diamantes.

Muriel arrojó las cartas sobre la mesa con una pequeña exclamación de sorpresa.

—¡Excelente! — dijo Smith.

—Y ahora ustedes van a decirme cómo lo hicieron — observó Muriel.

—Con gran placer — repuso Smith rápidamente—. Recordará usted que yo le proponía alternativas; rojo o negro, etc. Usted tiene un rostro muy sensible y una nariz muy delicada. Cuando mencionaba la alternativa exacta, usted trataba de dejar de pensar, de modo que yo no pudiera leer su pensamiento. El esfuerzo hacía vibrar débilmente su nariz.

COCOA PEPTONIZADA

RAFF

Algo significa un prestigio semejante..

Cuando en el transcurso de las décadas un producto sigue mereciendo la centuplicada adhesión de sus favorecedoras, debí, tiene que ser bueno...

Madres, ancianos, convalecientes, niños, todos hallaron en la COCOA PEPTONIZADA RAFF méritos positivos como y constituyente natural y, como recompensa, díronle la más ambicionada: su entusiasta y firme preferencia.

Base: Cacao, Malta, Peptona, etc.

Con los ojos vendados

puede usted elegir los libros que quiera, en la colección "Folletín Zig-Zag".

Todos son buenos, todos han sido cuidadosamente seleccionados, todos interesan a la mujer.

Cada uno de los "Folletines Zig-Zag" vale sólo

\$ 1.50

VOLUMENES PUBLICADOS:

AMOR SIN IGUAL, por Carlota Braema.
EL HOMBRE QUE FUE DOS, por F. Beutet.
BARBA AZUL, por Eugenia Marlitt.
LAS DOS HERMANAS, por Paul Bourget.
EL PARQUE DE LOS PAJAROS AZULES, por Charles Foley.
SONAR Y VIVIR, por Jean de la Brète.
LA PRINCESA DEL DOLAR, por H. Courths Mahler.
TRES SEMANAS, por Elmer Glyn.
ESFINJE AMOROSA, por Guy de Chanteleure.
DINERO PARA UNO, por Berta Rusk.
AMOR FUNESTO, por T. Tribby.
EL SILENCIO, por Eduardo Rod.
LOS CLIENTES DE "EL PERRO AMARILLO", por Pierre Mac Orlan.
LA SENDA DEL AMOR, por Eugenia Marlitt.
UNA MUJER Y UNA DOTE, por M. W. Huserford.

APARECERA EL PROXIMO LUNES!

AL SEPTIMO DIA, por Florencia Barclay, autora de la célebre novela "El Rosario".
Los pedidos de provincias se despachan inmediatamente, siempre que vengan acompañados de su valor en giro postal, letra bancaria o estampillas de correo.
No despachamos contra reembolso.

TODO LO QUE PUBLICA

Editorial Zig-Zag

ES BUENO

BELLAVISTA 009 — CASILLA 84-D, SANTIAGO

CHAMPAGNE VALDIVIESO SANTA ELENA

—Eso es extraordinariamente inteligente, Aurelio Smith — observó Muriel gravemente—. Ahora, Carl, ¿cómo hiciste tu magia? Tú no mencionaste alternativas. ¿Cómo lo hiciste?

—Mi querida niña, mi magia era verdadera lectura de pensamiento.

—¿Y usted emplea esas artes cuando juega al póker con el señor Milton? — preguntó Smith.

No era una pregunta amigable. De liberadamente, Smith acababa de lanzarle un desafío y Emoroch se levantó amenazadoramente, mientras colocaba el bastón sobre la mesa y lo empujaba como una arma. Smith avanzó un paso y colocó la mano en el otro extremo del bastón.

—¿Me está usted insultando! — exclamó Emoroch.

—Muriel — dijo Smith — ¿quiere que diga cómo hizo la jugarreta? ¿Déselo bien antes de comenzar.

—¿Qué diablos quiere decir, Smith? — preguntó Emoroch.

De improviso, Smith, con un rápido movimiento, arrebató el bastón a Emoroch y se alejó de la mesa.

—¿Deme ese bastón, caramba! — gritó Emoroch, furioso.

—¿Qué contesta, Muriel? — preguntó Smith.

La muchacha se acercó a interponerse entre ambos.

—Uno de ustedes se ha equivocado — dijo después de una pausa—, y ése va a abandonar mi casa. Adelante.

Inmediatamente, Smith alzó el bastón de modo que pudiera ver el anillo de plata que había en la empuñadura. Dió vuelta suavemente al anillo y divisó un pequeño espejo.

—Emoroch coloca el bastón entre sus rodillas — explicó Smith y observa en este pequeño espejo. Así sabe qué carta van a jugar los contrarios en el juego.

Pero Carl Emoroch no estaba derrotado. Se controló y se puso a reír.

—Se ha equivocado usted, Smith — dijo — pero lo perdono, porque es usted huésped de esta casa. Yo era agente secreto en la guerra y usaba el bastón para heliografiar a través de una calle que pudiera

ser una frontera entre dos países contrarios. Por cierto que nunca he empleado el bastón para jugar a las cartas.

—En este caso — dijo Smith — le pediré disculpas y abandonaré la casa... si usted repite la estratagema de leerme las cartas mientras yo tengo el bastón.

Emoroch volvió a reír y declaró francamente que había usado el espejo para adivinar las cartas.

—Puede sólo una broma — arguyó—. No había dinero de por medio.

Muriel estaba perpleja. No estaba del todo satisfecha con la acusación de Smith y sentía que faltaba algo en la defensa de Emoroch. Antes de que pudiera hablar, Smith rompió el bastón sobre sus rodillas.

—Una acción muy caballerosa con un hombre cojo — observó Emoroch, desdichosamente.

—De ningún modo — repuso Smith—. Usted no es cojo.

—¿Pero si lo es! — exclamó Muriel estupefacta.

—Al contrario — dijo Smith—, camina con la parte delantera del pie izquierdo para poder llevar el bastón consigo y defraudar a los amigos con quienes juega al póker. Apoyaré mi declaración con un examen médico.

Emoroch encendió tranquilamente un cigarrillo y sin decir palabra salió de la habitación. Sus pasos eran firmes y no había ni rastros de cojera.

—¿Cómo, cómo lo descubrió? — le preguntó Muriel.

—Muy sencillo — explicó Smith—. Tan pronto como descubrí que no era cojo, mi atención se concentró en el bastón y advertí el fraude.

—¿Pero cómo supo que no era cojo?

—También fue muy sencillo. Cuando se arrodilló en la silla, noté que su taco derecho estaba algo gastado, lo que no hubiera ocurrido si siempre caminara con la parte delantera del pie.

Muriel volvió el rostro hacia la playa que se divisaba a través de la ventana.

—Me siento algo mal — indicó—, pero me alegro de no haber estado enamorada de él.

—Mucha suerte que no lo haya estado — observó Smith—. Hágame el favor de decir a su padre que el caso está terminado.

MUEBLERIA PARIS



SI USTED QUIERE ADOBNAR
SU CASA CON MUEBLES CON-
FORTABLES, ELEGANTES Y
BUENOS,
VISITE LA

DELICIAS
1141 y 1385

MUEBLERIA
PARIS



DEFIENDA SU CUTIS

USE

CREMA DE DIA Nardé

M. R.

Esta crema, que contiene materia-
les de alto valor cosmético, compondrá
notablemente su cutis si usted la usa
con constancia.

FIDALA EN TODAS LAS BOTICAS Y PERFUMERIAS
DE IMPORTANCIA

LA MUCHACHA QUE SE DECLARO

escritor
POR
BERTA
RUCK

(Continuación)

Tercera parte

SURREY

I. — DIARIO DE NUESTA
COMPANEROS DE VIAJE

Heather-hanger
Honeyhurst
Surrey

Una adorable casa de campo llena de gente deliciosa; esta fué la primera impresión de mi estancia con los Ferris. Pero estoy escribiendo en un torbellino tal de excitación y de congoja, que a duras penas puedo sostener la pluma. No; debo hacer un esfuerzo y probar a decirlo todo de un modo coherente desde el principio; esto puede ayudarme a pensar con más claridad.

Si, empecaré por el viaje. Viajé sola desde Waterloo hasta el empalmé que conduce a este pueblo. Allí esperé media hora. Estaba sola en el vagón, cuando de pronto en el último momento—el tren salía ya y el guardabarreras agitaba una bandera verde—un mozo de estación y un pasajero subieron precipitadamente a la plataforma; abrieron la puerta con violencia y por ella fueron lanzados al interior los objetos siguientes: una maleta, unas correas con mantas, un estuche para golf y un hombre joven vestido de gris. —Gracias—dijo desde la puerta, cerrándola tras de sí, en el momento que el tren echaba a andar.

Reconoció su voz antes de haber visto su rostro; la conocía demasiado... Al principio no pude creerlo; pensé que debía encontrarme en un vagón imaginario de algún tren del país de los sueños que me arrastraba a través de la peor pesadilla de mi vida.

¡Era la voz de Hal Hewitt! ¡Era Hal Hewitt en persona!

Y yo me hallaba obligada a hablar por fuerza con el hombre que no había vuelto a ver a solas desde la espantosa conversación de la montaña de Aberrood.

Y esto significaba viajar encerrada con él durante veinte minutos, lo menos, puesto que el tren expreso no se detendría hasta el término de mi viaje.

En verdad, he vivido muchos momentos desagradables en mi vida y uno de verdadera agonía; pero debo decir que éste era mucho más embarazoso que ninguno de ellos.

¡Qué podía hacer! Imposible proceder como si no nos conociéramos. Había visto claramente en su rostro que él me reconocía cuando se volvió, después de poner su maleta en la red y, ciertamente, él vio que yo veía que era él.

Observé que se ponía rojo como una grana bajo el moreno de su rostro, tostado por el sol, al mismo tiempo que exclamaba:

—¡Oh... Mías Nesta... Mías Pritchard! ¡Cómo está usted!

Yo, ni siquiera enrojecí. Hay momentos tan desagradables que son demasiado malos para que una mujer se sonroje. Estaba segura de que mi memoria se sonrojaba y mi corazón también; pero nada se trasladó en mi aspecto cuando contesté amablemente:

—Muy bien, ¿y usted?

Entonces dije la primera frase estúpida que se me ocurrió.

—Hace mucho tiempo que no le he visto a usted.

Esta era una frase desdichada y, además, falsa, pues aun no hacía una semana que, paseándome con el capitán Nye, le había encontrado, precisamente cerca del Ministerio de Marina.

Fué la vez que yo le miré y sonreí y él saludó y pasó sin una sonrisa. Pero aun, ya que me miró tan poco sonriente, que más parecía que me tuviera repulsió. ¡Cómo suspiraba con el deseo de preguntarle por qué hizo aquello! ¡Y qué le había hecho yo para que él pasara de aquel modo sin decirme nada!

Más parece que en este mundo no puede decirse nunca lo que uno quisiera decir; y si no, véase qué pasó la primera vez que intenté hacerlo.

El señor Hal Hewitt, mirándome muy serio, me dijo cortésmente, pero con frialdad:

—Sí, hace mucho tiempo que nos hemos visto, es verdad. ¿Y tiene usted buenas noticias de Gales?

Y añadió con el estilo de preguntas de un manual de conversación:

—¿Sigue bien su hermana? ¿Y su tía?

—Muy bien, gracias—contesté.

Y con la misma formalidad:

—¿Cómo están sus tías?

—Según mis últimas noticias, perfectamente, gracias—contestó Hal Hewitt, mirando por la ventana el verde primaveral de la campiña, que se deslizaba ante nosotros.

Yo no sé si me sentía inclinada a retir o a llorar, o a hacer las dos cosas a un tiempo.

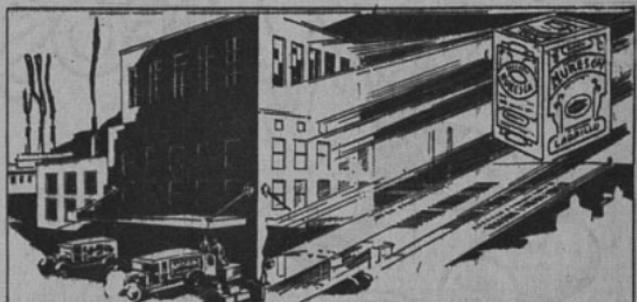
En realidad, me parecía ridículo que estuviésemos sentados uno frente al otro de este modo. ¡Una muchacha y un hombre que, por una vez durante un instante, habían intimado tanto! ¡Y sabiendo que cada uno conoce la verdad del corazón del otro! Y estábamos hablando... de cualquier cosa; ¡de parientes!

Pero hablar de cualquier cosa resulta menos embarazoso que no hablar de nada. Cualquier cosa que llenara el abismo de este espantoso silencio entre nosotros, era lo que hacía falta y por eso añadí rápidamente:

—¿Ha podido usted obtener otro permiso para dejar el barco?

Eso también era un tontería, porque si no hubiera podido dejar el barco, no estaría sentado aquí, en el vagón, lejos del mar.

UN PRODUCTO DE CALIDAD



La pintura al agua MURESCA para interiores y exteriores resiste al sol, a la lluvia y a todas las inclemencias del tiempo.

MURESCA **BLUNDELL** La marca con la garantía de calidad

Un kilogramo cubre más o menos 16 metros cuadrados dejando una superficie opaca de muy agradable apariencia.

Hay una diversidad de colores. Pinta sobre cualquier superficie: Papel, madera, cemento, etc.

En todas las Mercaderías y Almacenes del ramo

AGENTES EXCLUSIVOS:

GRAHAM AGENCIES Ltd.
CATEDRAL 1143

EN PROVINCIAS:

GIBBS & Co.

—Sí, tengo una semana de vacaciones — dijo él.
 ¡Cuán distinto, oh, cuán distinto era su acento, de aquel alegre, juvenil y amistoso con que me hablaba en Gales! ¡Y qué daño me hacía! ¡Hay algo más doloroso que un cambio de tono así en una voz que hemos amado!
 El continuó, inflexiblemente:
 —¡Ha estado usted fuera de Gales todo este tiempo?
 —Sí, todo este tiempo.
 —¿En Londres?
 —Sí, en Londres—dijo.
 Pausa.
 Luego:
 —¿Ha ido usted a algún teatro?
 —Sí—volví a decir sintiéndome más exhausta por este diálogo—. Yo creo... yo creo que me han llevado a todo lo que valía la pena de verse.
 —Habría sido muy agradable para usted—repuso el señor Hewitt, con voz sepulcral.
 Tuve miedo de que el silencio volviera a caer entre nosotros y seguí preguntando:
 —¿Le gustan a usted los teatros?
 —Algunas veces—contestó.
 Desee con toda mi alma llegar pronto a la estación para dejar a este hombre y no verle nunca más.

Él dijo:
 —Supongo que habrá usted pasado una temporada agradable en Londres.
 —¡Oh, sí, deliciosas!—afirmé con un exagerado fervor que sonaba mal—. Londres me encantó.
 —A casi todas las mujeres les encanta, me parece a mí—indicó él.
 —¿A usted no?
 —No—contestó secamente—. Yo estoy contento de marcharme de él tan pronto como puedo.
 Otra pausa.
 ¡Oh, cómo deseaba que llegásemos a mi estación!
 Esforzándome para hablar, como muchas veces tuve que hacer con las visitas de mi Hada Madrina, dije:
 —De todos modos estoy muy contenta de pasar otra vez unos días en el campo, para cambiar un poco.
 —¿Va usted a pasar unos días en el campo?
 —Interrogó el señor Hewitt, dando pequeñas sacudidas a la correa que sujetaba la ventanilla.
 —Sí, voy a una finca cerca de Honeyhurst...
 —¡Ah, sí!—dijo asuciendo de nuevo la correa—. Muy bonito Honeyhurst...
 —La finca—explicó—se llama Heather-hanger.

Pausa.
 Volví a mirar por la ventanilla, asuprando otra vez por mi estación; él miraba hacia el otro lado.
 Luego dijo con aquella voz formal e indiferente que tan extranjera me parecía:
 —¡Heath-hanger es la finca de los Ferguson.
 Abrió los ojos.
 —¡Sí! ¿Conoce usted a los Ferguson?
 Sin mirarme, contestó:
 —Uno de los sobrinos es mi compañero de barco.
 —¡Qué... interesante!—dije sin saber si sentirme contenta o disgustada de ir a una casa donde conocía algo de este joven que me había parecido un príncipe de cuentos de hadas y que se portaba en realidad como un oso.
 —¿Por qué...? ¿Por qué hacía esto? ¿Veía que estaba construyendo en torno suyo una barrera, una barrera cubierta de cristales y de clavos, ¡todo invisible, claro, pero tan innecesario!
 —¿Por qué no podía hablar de un modo amistoso, como a cualquiera otra muchacha a quien hubiese conocido? ¿Por qué me traspasaba como con cuchillos con sus nuevas modales?
 —¿Por qué había surgido en mi camino? Ya era bastante molesto haberle visto en Londres poniéndome tan mala cara. ¡Pero oír que me hablaba de este modo!...
 ¡Y cuando era la última vez que lo veía con toda seguridad!
 Como si fuera una muchacha a la que acabaran de presentarle y a quien él quisiera dar conversación por un sentimiento de deber, añadió:
 —¿Hace tiempo que conoce usted a los Ferguson, Miss Pritchard?
 —No, no los he visto nunca—contesté—. Son amigos de mi madrina; pero como ella se encuentra muy ocupada, me ha enviado antes. Se reunirá conmigo dentro de una semana.
 —Ya usted a encontrarnos simpaticísimos—dijo el señor Hewitt con el tono con que hablaría un anciano de noventa y seis años a una venerable solterona de la misma edad, a quien hubiera conocido en su juventud.
 —Son muchos, ¿verdad?—pregunté.
 —Sí—contestó, tirando aún de la correa—. El señor y la señora (esta ayuda mucho a su marido en sus trabajos de arquitecto), una prima que les lleva la casa, dos chicos que van a la escuela, los chiquillos (creo que son cuatro o cinco, contando los sobrinitos que viven allí) y tres muchachas, por cierto muy bonitas.
 Al oír estas palabras: «muchachas» y «muy bonitas», mi corazón experimentó la conocida sensación de bajar, bajar hasta el nivel de mis (gracias a Dios, lindos) zapatos.
 Me acordé de que el mundo estaba lleno de otras muchachas y muchas bonitas y de que el señor Hewitt encontraría un día, entre ellas, una, más afortunada que las demás, a la que él consideraría como «la muchacha ideal». Y para ésta sería el Hal Hewitt que conocí en Abercree; para ella guardaba su alegre sonrisa juvenil, su voz amistosa, su simpática risa, sus agradables maneras. Y más que esto: ella le vería como yo no le he visto aún, enamorado... Y, en cambio, ella (¡feliz muchacha!) no le vería como yo lo veo ahora: de mal humor, aburrido, glacialmente correcto...
 Miré mi reloj; contaba los minutos que me faltaban para llegar a Honeyhurst y poder decir: «¡Usted lo pase bien!»
 Me sentía sin fuerzas para vivir un cuarto de hora más en su compañía.
 ¡Ah! Por fin... Por fin el tren pareció disminuir su velocidad; el paisaje comenzó a desenvolverse lentamente, pitó la máquina...
 —Llevamos cinco minutos de retraso—murmuró el señor Hewitt fúnebremente—: el servicio en casa tan malo aquí como en Gales.
 Se levantó y cogió mi maleta, mi sombrilla y mi paraguas. Luego recogió su propio equipaje. ¿Qué significaba esto?
 Para salir de dudas le pregunté:
 —¿Tiene usted aquí su cambio de tren?
 —Sí—dijo, llamando a un mozo que acudió en seguida—. El hecho es que vamos al mismo sitio. Yo no sabía... mejor dicho, yo también estoy invitado por los Ferguson.
 ¡Quién había de pensar!
 Estuve a punto de caerme del tren, dentro del cual había pasado horas tan terribles y martirizantes.
 ¡Íbamos al mismo sitio!
 Íbamos a la misma casa; él y yo tendríamos que comer juntos, que hablar...
 ¡Era un bonito principio para una visita arreglada por la señora Standerson con el objeto de que yo reflexionase en paz sobre lo que debía hacer!



Dolores de cabeza,
 Debilidad,
 Irritabilidad
 nerviosa,
 Histerismo,

ENFERMEDADES
 DE ORIGEN FEMENINO

Protéjase de esos males
 perfeccionando su higiene íntima,
 con el uso de

FORMOSAPOL 18

¡En paz, seguramente!
¡Con él aquí, todo el tiempo!
¡Oh, qué burias tan crueles nos hace el Destino!

**REFLEXIONES DE HAL HEWITT
EN ESTA OCAISION**

¡Diables! (El resto del lenguaje en que están expresadas estas reflexiones es demasiado égro para que pueda ser incluido en este libro).

EN ESTA CONTINUA

Interrumpiendo este relato, he pegado en algunas páginas de mi diario numerosas fotografías, tomadas con mi pequeña máquina durante los primeros días de mi estancia en Heather-haager.

Allí está la casa, en lo alto de la colina cubierta de pinos, con su inmenso techo y su larga veranda, cuyas blancas columnas se hallan tapizadas de clemátidas; aquí otra vista con la casa más pequeña, el bosque detrás de ella y una colección de terrazas escalonadas delante. Aquí, dos del jardín, una de la avenida de los tilos, los más maravillosos que he visto en mi vida.



Aquí grupos de los moradores de la casa. ¡Cuántos éramos! Una colección de muchachas, con trajes que ahora parecen más anticuados que la crinolina o el pollón. Porque todas llevábamos la cintura Imperio, y los cuellos de tul, y la larga y estrecha falda fourreau. No pudo concebir, ahora que escribo esto, cómo podíamos andar las muchachas en junio de 1914. Y, sin embargo, lo hacíamos.

Sentados en el suelo, delante de las esbeltas y juveniles figuras, se hallaba el grupo de los chiquillos; sus caritas serias, fruncidas por el sol, parecen un puñado de pasas arrugadas. Los dos chicos con jersey y pantalón corto son Jack y Bill Ferguson, los gemelos. Su única preocupación es la de que la gente no diga: «¡Cómo se parecen!» y, ciertamente, sus rubias cabezas, sus ojos obscuros y encantadoramente fesa caritas, son idénticas. Cuando los conocí tenían catorce años... Deben estar irrisando ya en la edad de los soldados. Su pose es la de no tener nada que ver el uno con el otro, pues se aban la espalda; también sus modales procuraban contradecirse mutuamente. Pero no podían pasarse el uno sin el otro.

Aquí veo a su preceptor, señor Maseworthy; tiene los hombros estrechos y lleva lentes y el cabello demasiado largo y siempre está leyendo varios modernistas. Pertenece a la especie de los jóvenes superiores; yo no sabía que esto era debido precisamente a su juventud; veintidós años. Temo haber dicho cosas poco amables de él y sobre su manera de hablar: «¡Qué! (No ha leído usted?... (una de sus poesías decadentes). ¡Oh, entonces usted no ha vivido!»

Las Ferguson y yo acostubrámolos a recordar. Ahora lo siento. Esta mañana he leído en el diario que el capitán Maseworthy D. S. O. ha caído, al frente de sus hombres, asaltando una posición que el enemigo había reconquistado horas antes.

Aquí están las fotografías de las tres lindas hijas de los Ferguson: Clytie, Diana y Evadne. Todas ellas muy expertas en el fox-trot por aquellos días. Ahora, trabajan como negras: Clytie con uniforme kaki y con «Royal Flying Corps» en el brazo, guía un avión-óvil; Diana forma parte del Comité de Pensiones y Evadne se encuentra de servicio en un hospital.

Todas las demás muchachas trabajan también en algo: escribiendo a máquina, llevando las cuentas... Ocupaciones en las que ninguna de nuestras señoras, durante aquellos deliciosos días de verano, antes de que estallara la guerra.

He buscado en vano una fotografía de mi tía Hada Ferguson; no se dejaba retratar nunca; decía que cuando veía las pruebas le daban ganas de llorar. Yo creo que ha sido muy bonita y muy parecida a su hija Clytie. Pero nunca ha querido hacer ejercicio y toma el sol todo el día en traje parecido al quimono de mi Hada Madrina, fumando cigarrillo tras cigarrillo y cuidando a la gente joven. Tiene corazon más excelente (sin contar el de mi Hada Madrina) que he conocido.

Otra persona que nunca veía a formar parte del grupo era Hal Hewitt; siempre se eclipsaba en aquellas ocasiones.

Aquí reconozco al señor Ferguson, el dueño de la casa; pequeño, vivo, despierto y peludo como un terrero y aquí...

Más ¡no creáis que volver las hojas de un álbum de antiguas fotografías es una de las más grandes tentaciones que hay en este mundo para perder el tiempo! Se pueden pasar horas... todo un día en esta ocupación. Debo interrumpirme y continuar el relato de mi visita a los Ferguson y de mi propia historia.

**REFLEXIONES DEL SEÑOR HAL HEWITT
SOBRE SU LLEGADA A HEATHER-HAAGER**

«¿Cómo me las compondré ahora para hacer que me envíen un telegrama llamándome?»

Porque, sin duda alguna, yo no tengo la intención, de pasar una semana en esta casa, estando la chiquilla aquí. Viéndola cada día (y por qué demonio me parece más encantadora que antes, si es que esto es posible), teniendo que hablarle amablemente y haciendo ver que no sé nada ni me acuerdo de nada... ¡no, imposible!

(Continuará)



**MOLESTIAS
DE LOS RIÑONES**

Muchas mujeres pasan la mayor parte de su existencia padeciendo constantes dolores producidos por molestias de los riñones. ¡Y qué calvario es el de estas mujeres!

Algunas, nada hacen para mejorar, en la creencia de que no pueden obtener alivio. Pero si comprendieran que las molestias de los riñones son causadas con frecuencia por la acumulación de ácido úrico en exceso en el organismo, seguramente tratarían de combatir el mal que las aqueja.

El primer paso es hacer que los riñones funcionen normalmente y, con este fin, tómense las Píldoras De Witt. Estas guan, desde hace más de 40 años, de una reputación universal.

Estimulan los riñones, facilitándoles la tarea de expeler del organismo este venenoso exceso de ácido úrico y obran activa y rápidamente.

Haga uso de una MUESTRA GRATIS y convéncase de que el alivio de su mal no es imposible. Envíe el cupón al pie HOT SIN FALTA.

**PILDORAS
DE WITT
para los Riñones y la Vejiga**
MARCA REGISTRADA

FORMULA.—A base de Extracto Medicinal de Píchi, Buchu, Eshbero y Uva Uva, como disolventes y Azul de Metileno como desinfectante.

REMITAN ESTE CUPON — HOY MISMO

Srv. E. C. DE WITT y Co. Ltda.
(Deps.), Castilla 2312, SANTIAGO.

Si raras sufarmas, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre

Dirección

Escriba con claridad

Envíe el cupón en sobre abierto

**EL MAS
IMPLACABLE EXAMEN**

NO DESCUBRIRIA DEFECTOS
EN EL CUTIS
DE LA DAMA MODERNA
QUE USA INVARIABLEMENTE



**RADIO ESTACIONES
"LA CHILENA
CONSOLIDADA"**



Transmisión
simultánea
en Santiago
y Valparaíso

¡Abarcan
todo el país!

¡Oh very well
Mister Manuel
dame la Maizena
"San Miguel"!



MAIZENA
M. R.
SAN MIGUEL

Recomiende a sus amigos

ecran
El figurín de última moda. Una selección de las mejores figurines del mundo.

¡En un instante!

—la vidriera
queda
limpia



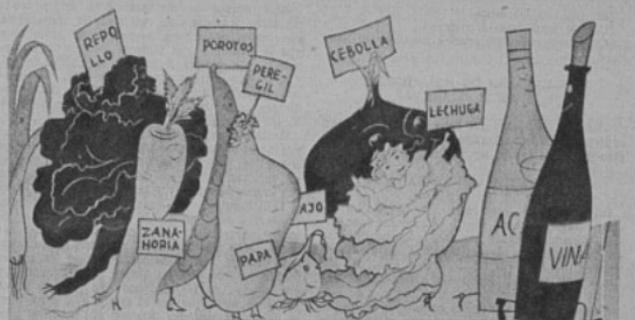
CON una acción más rápida que cualquier otro producto, el Bon Ami deja resplandeciente a la vidriera más mugrienta—en el hogar o en establecimientos mercantiles. Sólo es necesario reparar una fina capa de Bon Ami—dejarla secar un momento y frotar con un trapo seco. ¡Los vidrios quedarán impecables! El Bon Ami es tan suave que puede usarse en las superficies más delicadas, en los espejos más finos. Compre una pastilla hoy mismo y se convencerá de que no lo dejaría de usar aunque costase el doble.



De venta por todas partes

Bon Ami

LIMPIA
Bañeras . . . Azulejos
Ventanas . . . Espejos
Cobre . . . Bronce
Hojalata . . . Niquel
Esmalte y Dura
Artículos de Aluminio
Las manos . Zapatos blancos
Limas de estufa



La cocina de "ECRAN"

LAS ENSALADAS

RECUERDO que en una peñicula americana, en la cual Adolfo Menjós tenía a su cargo el papel de maitre d'hotel de palacio, confesaba y aliñaba una ensalada. Su cara sería y preocupada, sus gestos medidos y circunspectos, la manera precisa y meticulosa con que media y dosificaba cada ingrediente, la sonrisa satisfecha que iluminó su semblante cuando hubo terminado, me mostraron en pocas palabras las cualidades de un aliñador y las reglas que hay que seguir para llegar a un resultado perfecto. Para tener éxito en las ensaladas es necesario usar una ensaladera suficientemente grande a fin de que se pueda manipular con holgura y sin desperdiciar. Los cubiertos deben ser de madera, de cuerno o celuloide, y tener los mangos suficientemente largos para que no caigan dentro de la ensalada.

ACEITE— Como es muy delicado aconsejar sobre esta materia ya que algunas personas prefieren al aceite de oliva puro el artificial, que llamaremos al fabricado de pezas de algodón, poroto de soya, etc., por no tener éste ningún sabor ni olor pronunciado, nos limitaremos a aconsejar mantener las botellas en un lugar abrigado, pues el frío lo congela y si se ha comprado en latas grandes debe embotellarse y poner las botellas paradas y muy bien tapadas.

VINAGRE— El vinagre proviene de la transformación del alcohol del vino o cidra en ácido acético. Es por esta razón que es más conveniente si no se tiene buen vinagre natural usar el jugo de limón para la ensalada. Es muy fácil preparar el vinagre casero. Basta con poner en un barrilillo chico de vino un poco de vinagre o bien la tela gris que se forma sobre el vinagre cuando queda destapado y en un lugar abrigado, por algún tiempo. Esta tela que se llama la madre del vinagre puede obtenerse fácilmente en los almacenes.

SAL— La sal debe ser fina y bien seca, como es poco soluble en el aceite es preferible desmenuarla en el vinagre o sazonar directamente la ensalada.

PIMIENTA— Es preferible usar pimienta entera y molerla directamente con un molinillo especial para eso, pues lo que se compra molido en los almacenes suele ser adulterado.

VERDURITAS— No hay ensalada buena sin aliño de verduras tales como perejil, cilantro, cebollita, ajo, etc. Desmenuadamente no se encuentran estos aliños todo el año.

Cualquier ensalada que se haga debe ser cuidadosamente revisada, lavada, estrujada y secada. Si queda humedad el aliño se diluye y se pierde. Aconsejamos acudir la ensalada en cuantidades especiales cuando hay lugar para hacerlo, y en las cenas modernas socorra entre dos servilletas limpias.

DIVERSOS ALIÑOS— Mostaza. Se colocan en el fondo de la ensaladera, una cucharada de mostaza (4 onzas) que se desbasta poco a poco con el aceite hasta formar una pasta de consistencia de mayonesa. Se le agrega vinagre, sal, etc., y se revuelve la ensalada.

ALIÑO CON MANTECUILLA— Esta es una receta poco conocida, pero excelente. Se reemplaza el aceite por mantecquilla. Si se desea un gusto todavía más fino se derrite la mantecquilla en una cocinera donde se ha guisado carne y tenga salsa.

ALIÑO DE HUEVO— Se derrite una cucharada de las de sopa, de mantecquilla fresca, se le agrega una cucharada de buen vinagre, sal y una yema de huevo, se revuelve todo el tiempo para que el huevo no se corte. Con esto se aliña la ensalada, sobre todo la de repollo crudo. Si se quiere se le pone pimienta.

ALIÑO CON AJO— Antes de aliñar la ensalada se frota la ensaladera con un diente de ajo y se obtendrá un perfume suave y agradable. Si se desea más pronunciado se refraga un pedazo de corteza de pan con ajo y se pone dentro de la ensaladera.

MAYONESA— En repetidas ocasiones hemos hablado de la mayonesa y que es tan sencilla



Cómo se corta el repollo.

su preparación si se siguen las siguientes explicaciones: Completo éxito se tendrá si se baten un poco las yemas antes de empezar a poner el aceite, que al principio debe ponerse gota a gota y en seguida en hilillo delgado, revolviendo siempre y en el mismo sentido. Si se espesa demasiado se aclara, con unas gotas de limón o buen vinagre. Si por casualidad se cortara se rocía ligeramente con unas gotas de agua fría revolviéndola muy ligero hasta que se vuelva a unir. La mayonesa se puede preparar con todas las yemas crudas o, con una yema cocida por dos crudas. Se deshacen con un tenedor las yemas cocidas adjunándose las yemas crudas y en seguida el aceite.

Ensalada de papas

Se escogen las papas más o menos del mismo tamaño. Se cuecen al vapor y con el cuero y se pelan y cortan cuando están frías. Se



Modo de vaciar el tocino sobre la ensalada.

rocian con un poco de caldo si se tiene y se sazona con una mayonesa o con aceite y vinagre y se le pone verduritas y cebolla picada muy finita.

Ensalada de apio

Se limpia y se pela un apio y se corta en tajaditas de pluma bien delgaditas. Se sazona con mayonesa o simplemente con aceite y vinagre.

Ensalada de repollo blanco

Muy apropiado para acompañar carne fría y muy adecuada para picnic, pues se puede preparar con anticipación y se conserva sin descomponerse.

Se toma un repollo blanco bien durito, se le sacan las hojas verdes de más afuera y se corta en cuatro. Se lava bien y con un cuchillo bien afilado se cortan tajaditas bien delgaditas en forma de taladrines. Se sazona con mayonesa y se decora con tajaditas de zanahoria y pepinitos en rodajas.

Ensalada alsaciana

Receta un poco pesada y muy diferente de todas. Papas, porotos o lentejas se salían con pedacitos de tocino que se ha derretido y que se

vacían con la grasa sobre la ensalada ya sazonada, pero sin aceite.

Ensalada americana

Se pica finamente el contenido de una taza de pimentones verdes, igual cantidad de zanahorias tiernas crudas, repollo blanco, se le agrega mayonesa y se reparte en los platos sobre hojas de lechuga.

Otra ensalada agradable

Una taza de apio cortado en tajaditas, una manzana pelada y cortada fina, cuatro tomatos en pedacitos se mezcla todo y se sazona con vinagre, sal y pimienta. Se sirve en los platos sobre hojas de lechuga y se cubre con mayonesa.

Polvos "IMPERIAL"



Fabricantes:

Weir Scott y Cía.



LA BUENA SALUD ES SUYA POR DERECHO

Las moscas nacen y se crían en la basura de las pocilgas más asquerosas de las ciudades.

Estas son las moscas que usted encuentra en su casa paseándose con sus patas peludas por encima de los platos que usted come y que sirve a los suyos.

Traen enfermedades temibles que arruinan la salud y amenazan la vida de sus hijos. Es su deber proteger a éstos y, para este objeto, pulverice su casa y dependencias con SHELLTOX.

SHELLTOX mata todas las moscas, mosquitos, zancudos y chinches, pero es inofensivo para las personas y no mancha.

TODO TRABAJO DE IMPRENTA

por pequeño que sea
merece siempre nuestra
mejor atención.

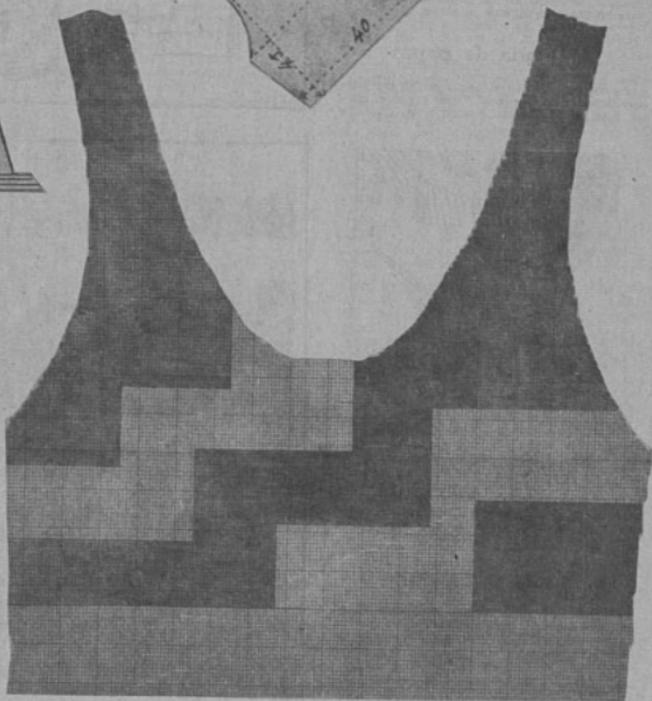
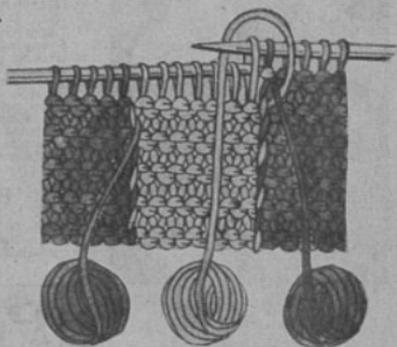
UNIVERSO
SOCIEDAD EDITORIAL Y LITOGRAFICA

SANTIAGO - VALPARAISO - CONCEPCION

INSECTICIDA
SHELL TOX
NO ATONTA - MATA

PÍDALO EN LAS BOTICAS Y MERCERIAS

MARIA
ANGELICA



recomienda este pull-over
de playa, para hombre

Este pull-over muy escotado se llevará en la playa con un pantalón de franela blanca.

Se necesitan 100 gramos de lana blanca, 100 gramos de lana azul natter; se emplea punto de jersey y punto de borlón.

Damos también el dibujo en tamaño natural, en que cada cuadrado representa un punto.

Delantero: Se urden 165 puntos y se tejen 6 centímetros de borlón; cuando se llevan 16 centímetros en total, se hace el rebaje de las mangas, cerrando primero 6 puntos y después dos, cada dos corridas. A 22 centímetros de alto total se cierran al medio, 8 puntos, para hacer el rebaje del cuello; se sigue tejiendo un solo lado, cerrando un punto, corrida por medio, durante 6 hileras; después se teje derecho el tirante hasta cerrarlo en diagonal, cerrando tres puntos, corrida por medio. El otro tirante se teje en la misma forma y la espalda en la misma forma, que el delantero, pero comenzando por 151 puntos.

¡SEDERIAS

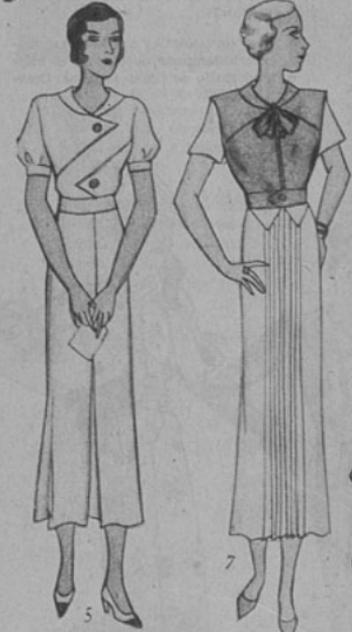
VIÑA DEL MAR!

Una garantía para su confección, señora;
téngalo presente.

Oficina y local de ventas:

ARTURO PRAT 304

TRAJES
LAVABLES
DE COLORES
CLAROS



1) Traje de otomán de seda artificial. El corte se destaca por el sentido horizontal de las rayas.

2) Traje en crepón de seda artificial blanco, cortado por un ancho canesú abotonado al sesgo, que prolonga la costura de la falda. Esto forma pliegue en la parte de abajo. Cinturón y botones de color rojo.

3) Traje de seda artificial, cortado en líneas diagonales, subrayadas por una abotonadura en el escote y en el talle.

4) El adorno de este traje de crepón blanco es de seda artificial de dos tonos de azul, que siguen la línea del escote. En las costuras de la falda se abren dos pliegues.



5) Traje de etamina de seda artificial, cuyos cortes del corpiño están subrayados por dos grandes botones. El corte del talle se prolonga en línea vertical, en la falda.

6) Este traje es de jersey de seda artificial, cuyas mangas kimono salen del corte que forma pannéu en la falda.

7) Este traje de crepón se llevará con un chaleco de brun de hilo azulino. Una pieza plisada ensancha el delantero de la falda.

8) Traje de seda mate, cerrado por una abotonadura en el corpiño, está adornado de una berta. Los cortes del corpiño se prolongan en la falda y se abren en pliegues.

FAJAS Y MODELADORES "VILPRE"

Vea los modelos más recientes de **MODELADORES** que se confeccionan en **SEDA, RASO y COTI.**

SEÑORA:

Cuide su estética. Use nuestros **MODELADORES** y podrá vestir las creaciones más modernistas de su modista.

JOVITA ALVAREZ
Delleias 227

Mandando estampilla, remitimos los nuevos catálogos.

ecran

LO QUE HEMOS VISTO EN PARÍS

21 de noviembre de 1933

CANOSOS

NO PIERDAN SU TIEMPO
EN ENSAYOS,
CUANDO TIENEN A LA MANO LA

**TINTURA
FRANCOIS
INSTANTANEA**
M. R.

La única que devuelve en algunos minutos y con una sola aplicación el color natural de la juventud, en

**NEGRO,
CASTAÑO OSCURO,
CASTAÑO Y
CASTAÑO CLARO**

y que ha probado sus buenos resultados desde 20 años que se vende en todas las farmacias.

PRECIO ECONOMICO

cinturón es de la misma tela y los botones de metal. Creación de WORTH.

5) Falda y chaqueta en lana marino. El cuello bordado de la blusa de tela es muy sentador; grandes botones de metal. Creación de WORTH.

6) Traje sin mangas y bolero de espumilla marino estampada de blanco; el bolero está adornado de flores de piqué. Creación de WORTH.



tejida a paillo, en lana muy fina de color café. Creación de NAGORNOFF.

3) Conjunto: falda y chaqueta, en tricot a mano, de color beige; botones y hebilla de metal dorado; blusa, echarpe y adorno del sombrero, en crochet a franjas marino y beige. Creación de HERMES.

1) Falda en lana gris rayada de negro; chaqueta de tricot a borlonas, sobre la blusa de crepe de Chine blanco; echarpe y adorno del sombrero de tricot negro, blanco y rojo; sombrero de céitagal rojo. Creación de JEAN PATOU.

2) Falda y bolero de grueso tricot a mano, en algodón bruto; camisa campesina

4) Redingote para deportes, en tela natural cuyas costuras van respuntadas. El



4 5 6



Hermoso sombrero en paja blanca, forma y modelo a su elección, valor de \$ 40 y que la Casa de Sombreros MERINO ofrece a las lectoras de «ECRAN» a sólo \$ 25.

Casa Central:

MONJITAS 897, ESQ. SAN ANTONIO
Manufactura y Talleres «CASTILLA»

Distribuidor en la República:

A. MERINO NIETO

CATEDRAL 1280 — SANTIAGO

DOS SOMBREROS DE UN GUSTO REFINADO



1). La señorita Andrea Guise luce este sombrero de falla, concho de vino, adornado de dos alitas, blanco y beige. Creación LE MONNIER.



2). La hermosa ROBERTA GUSEY, luce una de sus últimas creaciones: una capelina de Irlanda, de crin negro, adornada de una cinta de terciopelo mate de color verde.

Por su perfume exquisito,
su adherencia perfecta
y su óptima calidad,
prefiera usted siempre los



POLVOS

CHELA

M. R.



La selección de los POLVOS para la cara tiene más importancia de lo que usted se imagina.

LOS POLVOS «DIVA» SON SUAVES, ADHERENTES Y DE AGRADABLE PERFUME.

REUNEN LAS CUALIDADES QUE UD. BUSCA.

Caja chico.	\$ 1.50
Caja mediana.	2.50
Caja grande.	4.—

AGENTES EXCLUSIVOS:

GRAHAM AGENCIES LTD.

CATEDRAL 1143

En Provincias:

GIBBS & Co.

**poudre
Diva**

**SÉRGY
PARIS**



DOS
CREACIONES
QUE
MUESTRAN
LA NUEVA
SILUETA



1). Traje elegante para tarde, en satén laqué negro rayado de oro, esta tela es de seda artificial. Creación de LUCILA PARRAY.

2). Traje elegante de tarde, de tela elástico azul vivo, que muestra la línea envolvente. Creación de ALICIA BARTON.



Revelaciones de M^{ms}. Brunnel



EN PARIS LA MUJER USA...

...un sombrero de fieltro, que forma punta en lo alto de la cabeza, en la que se clava una pluma cachillo.

...sobre los trajes de mañana, un canesú de piel rusa que rodea los hombros y se prolonga a menudo en las mangas.

...súu conjuntos de chaqueta tres cuartos, pero de corte más recto y apretadas al talle por un cinturón de cuero.

...para las tenidas deportivas y de viaje, muchas lanas de fantasía, cuadrículadas, rayadas o sembradas de puntos.

...blusas camisero, de algodón de tonos vivos.

...su cinturón, de manera que la hebilla o el broche, cualquiera que sea, se encuentre en la espalda.

...con sus trajectos de lana, un echarpe corto de la misma tela o de terciopelo de color vivo, anudado cerca del cuello.

...para comer, trajes de escote alto, drapado y de mangas largas.

...grandes trajes para la noche, con escote vótes que descubren los hombros.

...dos enormes flores naturales, prendidas en el camisón, cerca del cuello o un ramo redondo de flores pequeñas en el talle.

...para la noche, un cinturón formado por un grueso cordel de plata, cerrado por una barra de strass.

...un abrigo de terciopelo de lana simple y neto; al cuello una ancha corbata independiente, de la misma piel que el puño de sus guantes. Este mismo juego le sirve para su traje sastré y aun para su bata de lana.

...mezclas de tonos bastante atrevidos, en sus conjuntos deportivos: traje verde botella, blusa rojo claro, abrigo casté rojizo; traje azul fuerte; abrigo, topó y chaleco amarillo azufre.



LOS SOMBREROS DE LA ESTACION SON GRANDES O PEQUEÑOS

Pero con traxha ambición, mucho movimiento.

Son de todas clases. La elección es inmensa entre las formas redondas, tocas bonetas, formas flexibles y drapadas derivadas de la botina, formas inesperadas que dibujan una silueta erizada de puntas, de cuadrados, de crestas. Se acabaron los sombreros cilíndricos, como la chachía y el fes.

Botinas, aún botinas, siempre botinas. Son verdaderas plantas vivientes que florecen en cada estación, cuando ya se les creía muertas. Cada resparación ofrece una nueva

forma: la de este año, muy abundante, ofrece una variedad enorme, admirablemente adaptada para draparse más y más.

En cuanto a los trajes, se nos ofrecen telas nuevas. No sabemos de qué están hechas, pero, en todo caso, son admirables.

Este satén brilla, porque es de hermosa seda natural; otra seda brilla, porque es de seda artificial. No todo lo que brilla es oro o seda. Todas las telas ofrecen superficies

interesantes, decoradas con discreción tal que se las creería uridas; más que nunca los terciopelos están cincelados de finos dibujos; los tafetanes y las fallas como brocados; en cuanto a las lanas, tienen finas rayas casi invisibles de color o de material, también de un aspecto muy cercano al unido. Es necesario llegar a los tejidos para deportes para poder distinguir a la simple vista, las fantasías del tizado. Sus colores son obras maestras de discreción, neutras y suaves.

PARA LAS VACACIONES, ABRIGOS DE PLAYA

Tienen ese aspecto confortable y un poco descuidado del abrigo para toda ocasión; ya abiertos, ya cerrados, un día echados sobre los hombros, otro formando ojalón en el fondo del bote... Considerando estas diversas maneras de utilizarlo, deberá elegirse una tela ligera, cálida y resistente, que no se desfiocque fácilmente, de un tono gris claro, blanco o crema. Ahora se quiere un abrigo de empleo general, hágalo de piqué de algodón o de brin de hilo. Hay una gran diferencia de los modelos del año anterior en cuanto a la silueta: habitados desde algunas estaciones a los abrigos ajustados, vemos con sorpresa aparecer estos paletos de corte suelto, arpilleros, casi acompañados. No sólo las costuras de los lados son al ancho, para dar amplitud al abrigo largo o tres cuartos, sino que a veces en el medio de la espalda se encuentra un pliegue que acentúa este movimiento. Los bolsillos, los cuellos y vueltas sastré, forman otros tantos detalles de carácter masculino que convienen muy bien a este género de abrigos. Otros menos clásicos, nos muestran escotes sin cuello, en que cuatro paños permiten pasar un echarpe que les aporta la nota de color. Estos abrigos llevarán medio forro y aun pueden ser sin él.

LOS GENEROS PARA LA ROPA INTERIOR

Al escoger las telas para la lencería es indispensable que se elija un género de buena clase. Es una economía mal entendida la de elegir telas de clase regular, que se echan a perder al primer lavado. Ya sea ésta una tela de algodón, hilo o seda, debe ser resistente, no sólo en su clase, sino también en su color.

Modas de Otoño e Invierno en el ALMANAQUE ECRAN 1934 el 15 de diciembre. Precio: \$ 4.-

Sección Especial AJUARES PARA NOVIAS Confecciones sobre medida

A Rimassa & Cía

Claros 270 - Santiago

LENCERIA FINA, BATAS, PIJAMAS, MANTELERIA, ROPA DE CAMA.



YACHTING

3) Pijama de jersey de lana de color rojo oscuro, adornado de dos grandes bolsillos. El corpiño es de céfiro cuadrulado rojo, sobre fondo blanco, cerrado por botones.



1) Calzón y corpiño de brin azul marino, apropiado para tomar aire y baños de sol. El calzón está recogido en la pierna y el corpiño está ampliamente escotado.

2) Abrigo de playa de franela blanca, cerrado por tres botones; anchas vueltas y bolsillos respuntados.

4) Maillot de jersey, cuya parte baja es de color habano y el canesú del corpiño de color amarillo suave. Cinturón del mismo tono.



1) Sobre un abrigo de lana verde cazador, de cuello de ragodín, botones adornan el cierre del traje y las patas de las mangas.

2) Sobre un traje de terciopelo a borlones, botones colleras cierran el corpiño.

3) Botones de acero sobre un traje sastré.

4) Un conjunto de nutria dorada abotonado de carey.

5) Botones de madera, sobre un traje mordoré.

6) Botones de espejo en forma de rombo, cierran el talle de este traje de lana.

7) Un solo botón de galatita de forma redonda, se coloca sobre el talle de este traje.

8) Un escote de traje de noche, en lamé broché flexible, abotonado de marcasita.

9) Sobre un traje de terciopelo, botones de strass.

10) Dos botones de cristal, en el talle de este traje de crepe verde esmeralda, perlado de jade.

LOS BOTONES SE EMPLEAN A MENUDO

COMO ADORNO



1



2

SOMBREROS

ELEGANTES

1) Creación de MARIA GUY. Toca de satén drapeada hacia el lado derecho, muestra el movimiento caído hacia el ojo.

2) MARCELA ROZE. Capelina de picot negro, adornada de cintas ciré verde y negro.

3) MARIA GUY. Toca de jersey negro, adornada de una cinta ciré negro.



3

CONSEJOS DE CORTE Y DE COSTURA

LAS MANGAS.

La manera de cortar y colocar las mangas es una de las cosas más difíciles para las que no son expertas en costura. Un error en este trabajo, puede comprometer enteramente el éxito de un modelo y quitarle toda su hermosa apariencia.

La moda actual nos aporta una gran variedad de formas. Cualquiera que sea el modelo escogido, las mangas deben estar enteramente terminadas antes de ser colocadas.

EL CORTE.

Empezaremos por hablar de la manga clásica que se pega al rebaje. Actualmente se les hace casi siempre con una sola costura debajo del brazo.



Corte su patrón y pruébelo. Cóloquelo sobre la tela, doblada en dos, si derecho contra el derecho del género (fig. 1). Usted cortará así las dos mangas a la vez. El costado más rebajado es el del delantero.

Si la manga es al sesgo, el verdadero sesgo de la tela debe encontrarse al medio; cuando la manga es recta, el hilo recto debe igualmente encontrarse al medio. En este caso deben hacerse dos pliegues en cruz siguiendo el hilo derecho y verificar que el centro está en cruz se encuentre justamente cara a cara con la costura del hombro (ver la fig. 2).

Estas condiciones son absolutamente esenciales para que las mangas no se den vuelta y caigan bien. Un defecto de corte se manifiesta inmediatamente: basta con hilvanar la manga y colocarla sobre una mesa; si no queda bien plana, es porque no está bien cortada y debe ser retocada.

COMO HILVANAR LA MANGA.

Hilvane su manga reuniendo las dos orillas y como un costado es más largo que el otro, debe repartir este excedente de algunos centímetros, en recogidos (si el género es delgado), o en pinzas a la altura del codo (ver la fig. 3).

Usted verificará que estas pinzas están bien, en la prueba, a fin de subirlos o bajarlos si hay necesidad.

LA PRUEBA.

Prenda la mitad de la manga a la costura del hombro del traje, fijándose muy bien en que la manga caiga a plomo y no se dé vuelta. Lo alto de la manga es ligeramente más ancho que el rebaje sobre el que debe colocarse; esto es necesario para que la manga caiga sin molestar los movimientos. Este ligero sobrante de 2 o 3 centímetros debe repartirse sobre lo alto, a cada costado de la costura del hombro; (fig. 4), en seguida será cuidadosamente embebido a plancha, con un paño húmedo, sobre una almohadilla hecha especialmente (fig. 5).

Recomendamos, sobre todo a aquéllas que no son muy experimentadas en costura, probar cuidadosamente las mangas varias veces.

LOS RETOQUES.

Cuando una manga forma un pliegue horizontal sobre lo alto del brazo, es porque le falta de ancho. Enanchela en este lugar, dándole a la costura y lleve este sobrante hacia la costura del hombro. Si forma un pliegue vertical, es porque le falta de alto en el rebaje; es necesario darle de arriba, en la costura que une la manga con el hombro y si esto no es posible, se rebajará ligeramente bajo el brazo.

EJECUCION DE LA MANGA.

Se hilvana la costura, la manga colocada plana sobre una mesa, después de haber probado y cuando ya está cosida a máquina, se pica ligeramente la orilla, en la parte en que la manga se curva un poco, y después se plancha, abiertas las costuras sobre la almohadilla (fig. 6).

Antes de picar la parte de abajo de la manga, hay que verificar el largo, doblando y levantando el brazo.

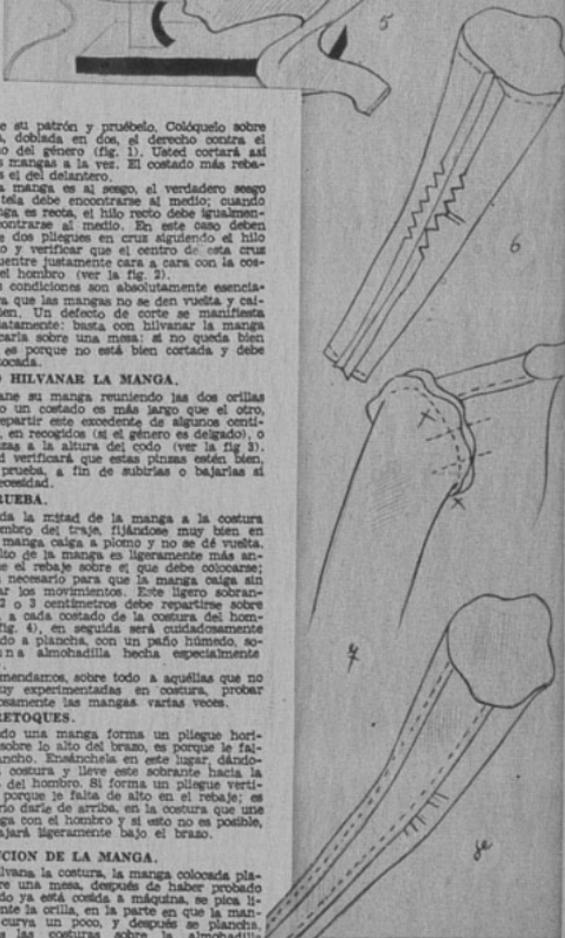
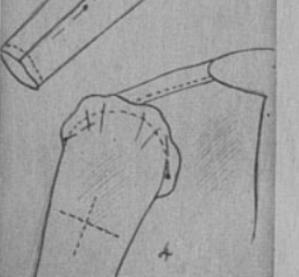
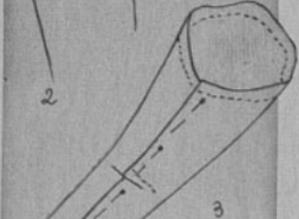
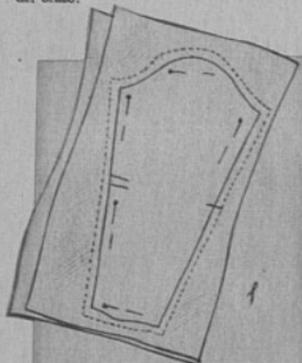
EL REBAJE.

El rebaje es un punto muy delicado. Debe ser hecho al justo, sin que sea estrecho. Un rebaje demasiado grande levanta de encima a la manga, esto molesta los movimientos y da feos pliegues bajo el brazo.

EL MONTAJE.

Cuando la manga ha sido bien prendida sobre el traje, se debe quitar; se pasa un hilo por el derecho de la costura, sobre el traje; un hilo sensible marcará el lugar de la dicha costura sobre la manga. Hacer diferentes marcas como lo muestra la fig. 7; cruces para fijar los puntos que se encuentran al frente de las costuras; hilvanar para marcar el lugar exacto del recogido. Se colocan en seguida las dos mangas una sobre la otra, revés contra revés, para reproducir sobre la manga que no se ha probado los puntos de marca. El mismo trabajo se hace sobre el rebaje del traje.

Se hilvanan las dos mangas en su lugar y se hace una nueva prueba antes de hacer la costura a la máquina. Hay que tener cuidado de que los pespunte que fijan la costura del rebaje sean hechos siguiendo cuidadosamente el hilván. Una vez terminado hay que planchar la costura sobre la almohadilla.



LA MANGA SASTRE.

La manga plana empleada para los trajes sastre y abrigo deportivos se hace en dos piezas, la de encima sensiblemente más ancha que la de abajo. De esta diferencia resulta una ligera amplitud suplementaria que se debe llevar por un fino recogido sobre la parte redondeada del codo (ver la fig. 8). Esta amplitud se embeterá con la plancha.

LA TERMINACION.

Todas estas explicaciones sirven para todo clase de manga que se montan arriba, en forma lisa. Agregamos que para las mangas trabajadas, los pliegues, recogidos y cortes, se harán antes de montar la manga; por el contrario, los vueltos se colocarán sobre la manga, una vez terminada y probada.

Para las mangas recogidas en el rebaje, se pasan dos hilos de recogido muy cerca el uno del otro, a fin de poder colocar la amplitud de una manera fija en la prueba, repartiéndolo de la manera más apropiada. No hay que ajustar demasiado la parte de abajo de una manga globo, pues molesta mucho.



VIAJES DE FIN DE SEMANA A LA ORILLA DEL MAR

1). Traje de viaje de dos piezas en gbardina de color verde mediano, que se completa con una blusa de tela de hilo de color crema.

2). Mollot de lana de color café dorado.

3). Con la falda de franela de color maiz, se lleva esta blusa de tricot de color café mediano.

4). Calzado de viaje de cuero, cuyos cortes están respuntados; zapatillas de cuero negro, sandalias de playa y zapatos cerrados, de color café obscuro.

5). Traje de viaje, de brin de hilo crudo, con una blusa de tricot de algodón, de color rojo.

6). Abrigo de viaje estilo redingote, cruzado, de gruesa lana de color café canela.

7). Pijama de jersey de color marino, sobre el que cae la casaca de tricot del mismo tono. Cinturón blanco.

8). Abrigo tres cuartos, suelto, cerrado al costado por cuatro botones.

9). Tres tipos de sombreros de viaje: bolina de fieltro rojo, bonete de grueso tricot verde vivo y canotier fieltro de color gris con cinta azul marino.





PHILLIPS HOLMES, uno de los galanes más admirados de la pantalla.

(Foto. de Clarence Sinclair Bull para Metro-Goldwyn-Mayer).

ecpan



1) Sobre el pijama de tricot, luce esta bata de franela de lana celeste, con rayas azul vivo.

2) Pijama de lanilla verde suave, con rayas de color café. El corpiño lleva las listas atravesadas, grandes bolsillos en los costados del pantalón.

3) Conjunto: falda de jersey de lana blanco, blusa tricot de color rojo vivo y chaqueta de paño suave cuadrículada rojo, sobre fondo azul suave.

4) Traje de piqué de color crudo, cuya falda abre abajo en un pliegue doble. Chaqueta casaca de canesú, que toma las mangas kimono, escote cuadrado y cerrado por una hilera de botones. Cinturón de cuero, de color naranja.

5) Traje de brin de hilo de color amarillo, sostenido, adornado de cortes que se prolongan en la falda, abriéndose en tabloncitos que le dan amplitud. Echarpe corbata y cinturón de color rojo.

6) Traje de céfiro de hilo celeste, con rayas de color café vivo. El corte diagonal del corpiño está cerrado por botones.

De
vacaciones

ecPan

N.º 149



DOROTHEA
WIECK



*Mi piel
es cada día
más suave... más fresca.
Use siempre*

JABON CHELA M R

DELICIOSAMENTE PERFUMADO



ecran



N.º 149 Año IV

SANTIAGO, 28 DE NOVIEMBRE DE 1933

DIRECTOR EN HOLLYWOOD: CARLOS F. BORCOSQUE

APARECE LOS MARTES

Precio: \$ 2

Editada por la Empresa Zig Zag. — Casilla 84-D. Bellavista 969. — Santiago de Chile.

Suscripción anual \$ 90.—

Suscripción semestral . . . \$ 46.—



rápido, a los artistas. Viéndolos en la pantalla el público los cree morenos, o rubios o de ojos oscuros. Y son distintos, pecosos, mucho más humanos y menos perfectos, — o perfectos, — que en sus películas. Los que van allí por vez primera tienen una sorpresa. ¡Esa es Marion Davis! Y les parece que no puede ser. Es interesante, pero no es bonita. ¡Y aquella otra, Joan Crawford! ¡Imposible! Pecaosa, con el cutis tostado por el sol. Los ojos no parecen tan grandes como los que admiramos en el cine ni tan transparentes. Todo eso, en parte, efecto de las luces. Resulta más extraña que bonita. Y cuando quieren comprobar si es ella, ya el coche ha desaparecido a toda velocidad.

Existe, además, la puerta-oficina, frente a la ventanilla de informaciones, donde se amacota siempre observando la labor espontánea de los intérpretes. El director William K. Howard presencia un ensayo de una escena de "El gato y el canario", entre Frank Morgan, Jean Hersholt y Ramón Novarro.

(Foto. Metro).

una muchedumbre de personas que quieren ver a diversos empleados del estudio. Uno, dos y a veces hasta cuatro muchachos, teléfonos en mano, llaman a las oficinas interiores dando los nombres de los visitantes o postulantés. Y reciben el "visto bueno" para que se les conceda un pase, o el rechazo. Los pases son pequeñas hojitas de papel en las cuales se hace constar la hora en que ha sido expedido, el nombre del portador, el nombre de la persona a cuya oficina va el visitante, estableciéndose que es válido por un plazo máximo de una hora. Impreso en rojo, advierte, además, que le está absolutamente vedado a su poseedor dirigirse a los "stages" de filmación o a sitio alguno que no sea la oficina de la persona a la cual supone visitado. Y en su reverso están impresas algunas leyes californianas relativas a casos de accidentes que puedan ocurrir al visitante y de los que éste, al recibir el pase, exime de toda responsabilidad al estudio. Cuando

La eterna rutina de Hollywood

Por Carlos Borcosque

La preparación y filmación de una cinta, — espectáculo cautivante que ansían ver todos los turistas que llegan a Hollywood, — es la eterna rutina de la ciudad del cine. Para los que vivimos en la actividad interior de los estudios, ya no tiene novedad alguna un "set" resplandeciente de luces, una estrella famosa emocionando ante una cámara y algunos cientos de extras pintarrachados y vestidos con trajes de época, agrupándose alrededor de un director.

El estudio, por dentro, es una factoría. El astro famoso que pasa a nuestro lado es uno de los tantos operarios distinguidos, de una organización monstruo. La gran escena de conjunto que se está filmando, es el taller en que se fabrica una nueva y futura mercadería. Para el visitante, un estudio es un lugar feérico. Desde la entrada, todo tiene para él caracteres de fantasía. El cine, que tanto ilusiona a las masas, tiene para el público ciertos conformos sobrenaturales. Y el visitante es el feliz mortal que toca con sus manos la fantasía vuelta realidad. Si hace muchos

años, — demasiados, quizás — cuando leíamos, de niños, los cuentos de Saturnino Calleja se nos hubiese invitado a visitar, por ejemplo, la ciudad de Jaula y hubiésemos tenido el placer inmenso de conocer y de hablar con los personajes imaginarios de sus historietas infantiles, habríamos tenido una emoción imborrable. Esa es la que siente el turista que visita un estudio y se encuentra cara a cara con los héroes y las heroínas que ha visto en la pantalla.

La puerta de un estudio tiene características especiales. O, mejor dicho, hay muchas puertas. Existe, ante todo, una puerta amplia, casi siempre de grandes relas o policia adusto, gravemente unificado, que aleja a los curiosos y que hace venías muy amables a grandes automóviles de lujo que entran y salen a cada instante. Frente a la gran puerta hay siempre entusiastas que estrían el pescuezo cada vez que cruza una de esas carrozas de diez y seis cilindros. Y es que, a menudo, resulta difícil reconocer,

Un detalle importante: las fotografías de publicidad. Bert Longworth, uno de los buenos artistas de Hollywood, observa las copias del trabajo realizando el día anterior. (Foto. Warner Brothers).





El "test", la terrible urtiematográfica, para el actor...
 —Lo es, efectivamente... pero no hay caso de veria. Ya han entrado.

el que llega no es cara familiar, se le da un groom que le acompaña hasta la respectiva oficina. Es cortés... y precaución. Así se está seguro de que el visitante va a esa oficina... y no abusará del pase, yéndose a ver filmar o a importunar a algún director, solicitándole trabajo.

A cada instante, en el interior del estudio, el visitante se encuentra con policías que pululan alrededor de los "stages" y que, al ver una cara que no conocen, le exigen su pase. Y si el poseedor no va en dirección a la oficina en la cual se le espera, el policía le pone, simplemente, en la calle, por abuso de confianza.

Recorramos los estudios de Metro por dentro. No necesitamos pase —somos ya, después de seis años, una cara familiar— y podemos ir y venir y aun entrar al sagrado recinto de los "stages" de filmación. Y au-

rente — los cuartos de proyección — salen, en aquel instante, con la vista encandilada por el contraste entre la obscuridad y la luz solar, un grupo de genios pintorescos: un muchacho, muy alto, vestido con un traje de trauze de tela desgarrada, sobre el cual se ha puesto un sweater; una muchacha envuelta en una gran bata de franela y otra en traje de soirée... a las diez de la mañana. Son Johnny Weismüller, Maureen O'Sullivan y Lupe Vélez. Los dos primeros están filmando "Tarzan y su amiga", y la última, — la verdadera amiga de Tarzan en la realidad — ha estado, con ellos, presenciando la exhibición de algunas escenas filmadas el día anterior. Lupe nos saluda afectuosamente, con un grito formalmente que resuena por el corredor. Tamborileo está con ellos el director Cedric Gibbon, esposo de Dolores del Río y Neil Hamilton uno de los actores

Su acompañante es Gilbert Adrián, el mexicano.
 —El corazón del turista late con violencia.
 —He conocido a Greta Garbo... por la espalda— comenta.
 Llegamos frente al casting-office. Hay un grupo de extras en trajes de hace varios siglos, esperando, en línea para hablar con uno de los jefes.
 —¿Son artistas famosos? — pregunta nuestro acompañante.
 No lo sé. Pero a él le parecen.

Nos saludan y se aleja. Le digo quién es, a mi compañero.
 —Me miró al pasar — me dice — a lo mejor me descubre...
 Y se sonríe, como quien hace un chiste con su dajo de verdad en el fondo. Que es el mismo chiste que me hacen la mayoría de los turistas a quienes he llevado a visitar un estudio.
 Ahora ya vamos por entre las callejuelas que conducen a los "stages" de filmación. Grupos de operarios van y vienen. Hay dos mil



Otro momento técnicamente complicado: filmando un trozo sonoro en el que intervienen una orquesta y un coro, para arreararlo después a una escena posiblemente ya fotografiada. Pertenece la fotografía a la fabricación de la cinta "La revista de las candidatas".
 (Foto Warner Brothers).

—Ese se parece a Gary Cooper... ¿es él?
 Tengo que convencerle. Cooper es astro y trabaja en los estudios de Paramount. Antes era posible verle a menudo y en los de Metro, a la hora del lunch, esperando a Lupe Vélez. Pero ahora Johnny Weismüller ha limpiado el campo de enemigos.
 Nos cruzamos con un hombre obeso de aspecto satisfecho: Ben Piazza, el casting-director del estudio. Marcha, como siempre apresuradamente con la cabeza baja sin mirar.

quinientos obreros trabajando en el estudio diariamente, además de cuatro mil empleados, técnicos y artistas. Es una muchedumbre en movimiento, una pequeña ciudad de peatones que se mueven rápidamente. Pasa un tractor arrastrando, sobre ruedas, un gran decorado que, terminada su labor, va a la "morque", a ser desmontado. Un grupo de bailarinas con pantalón de ensayo y una pequeña faja, muy transparente, sobre el pecho, pasan agitriente de un "stage" a otro. El visitante no puede decirle nada, pero



Un gran set; pertenece a la película "Volando hacia Río" y ya él es utilizado, durante varios días, no menos de mil docientos extras.
 (Foto. A. K. O.)

pongamos, también, que llevamos con nosotros un amigo, recién llegado a Hollywood, que sueña, como todo turista, con una visita amplia y libre a un gran estudio.

Desde que entramos vamos encontrándonos con caras conocidas en la industria cinematográfica. Aqué que charra en un rincón, con una mujer de cierta edad, pintada con el clásico make-up amarillito, es Irving Thalberg, el genio creador del estudio. Ella es Alice Brady, una de las estrellas características en boga en el momento. Del edificio del

más serios de la colonia filímica. El grupo se aleja y el visitante abre la boca. ¡Tanto nombre famoso junto! Pero eso es sólo el comienzo. Vamos pasando frente al edificio del guardaparque, en el momento en que mira a él una mujer alta, envuelta en una gran capa de paño café con una boina de igual color, acompañada de un muchacho joven y delgado. El visitante da un salto de emoción.

—¿Es Greta Garbo?
 Lo es, efectivamente... pero no hay caso de veria. Ya han entrado.



La etapa final: colocando la película en sus cajas. Anita Page obrera, compiacida, cómo se embolman las cintas en las que ella ha tomado parte.
 (Foto. Metro)



Films se do un "close-up", importante. El día 19 de Robert Florey observara a Kay Francis, mientras ésta hace su escena, que cuando ocurrir, a comienzos de siglo, en un hospital. El enfermo en el lecho, es el actor John Halliday.
 (Foto Warner Bros.)

como quien huye de algún extra imaginario que le persegue. Pero tiene razón. Se le meten a su oficina, a su casa, le llaman por teléfono de día y de noche. Tiene que cambiar el número una vez por semana. No se los encuentra en la sopa porque Piazza no toma sopa nunca. Pero asegura que siempre que come tallarines, como buen descendiente de Italianos, registra con temor, la fuente rebobante temeroso de que venga un extra sin trabajar, escondido en ella...

sus ojos hablan por él.
 Un gran coche roadster cruza ante nosotros. Alguien levanta su mano saludando y desaparece. Es Robert Montgomery. Cuando se lo digo a mi compañero, ya está lejos de nosotros.
 —Es fantástico, — me dice — actores y estrellas por todos lados.
 Pero para los de aquí es casi vulgar. Se acostumbró uno y todos son seres humanos. Fuera de Hollywood se los conoce por sus películas, por sus interpretaciones de



Antes de iniciarse la filmación, el director lee y explica a sus futuros intérpretes, el tema de la obra. Aquí aparece el director John Cromwell leyendo el diálogo a Walter Huston, Edna May Oliver, Bruce Cabot y Irene Dunne. (Foto. R. K. O.)

Las dificultades que encara el director: Norman Taurog y Maurice Chevalier, haciendo esfuerzos para que el perro haga, exactamente, lo que el tema requiere... La escena pertenece a la película "El modo de amar" (Foto. Paramount).

ros y de temas de romance. Aquí sabemos más de sus verdaderas personalidades, buenas unas, simpáticas otras, soberbios algunos y desagradables aquéllos. Eso es todo; y los juzgamos, ya sean simples conocidos o amigos más íntimos, desde un punto de vista más humano.

Entramos a un "stage". Se está filmando una escena de "El gato y el canario". El policía de la puerta nos saluda y nos abre entrada franca. ¡Qué diferencia, cuando, hace seis años, necesitaba yo recién llegado, explicar muy largamente qué era y a qué venía, para que se me concediese un pase...

Un muchacho con su cara color amarillo, envuelto en una bata viejísima y raída viene a nuestro encuentro. Me abraza cariñosamente y le presento a mi acompañante. En ese momento le llama el director, William K. Howard.

—¿Quién es? — me dice el visitante.

—Ramón Novarro.

—¡Oh!... Le parece casi imposible. Ahora le observa más. ¡Y esa bata! — me pregunta, sin comprender.

—Una superstición. Ramón asegura que la usará siempre, porque le trae buena suerte...

Vuelve el astro hacia nosotros. Nos sentamos en la esquina de un decorado. Hace siete semanas que está filmando sin cesar, un poco agotado ya, pero satisfecho del trabajo.

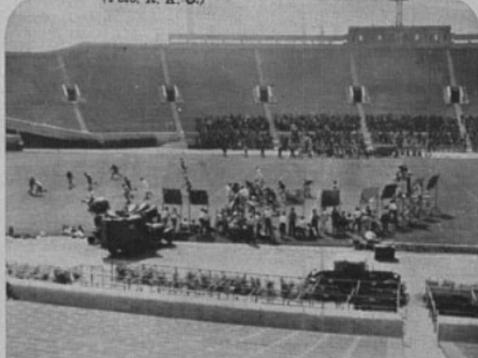
—¿Todavía me quedan dos semanas.

Le pregunto si es verdad que habrá un nuevo viaje a Europa, esta vez con Jeannette McDonald, a dar conciertos.

—¡Jamás lo hemos pensado. — me dice. — pero todos los días la prensa asegura algo sobre mí, que yo soy el último en saber.

Le cuento de que, en Chile, se anunció su matrimonio con Myrna Loy, que ya desmentí en un número anterior.

—Es absurdo — me dice — que por tener noticias o por publicidad, se digan semejantes cosas. Ahora dirán que me caso con Jeannette McDonald. El día que lo decida — que no será muy pronto, seguramente — será yo el que lo anuncie. Hablamos de películas. No ha podido ver ninguna en los últimos días, porque, rendido se va a su casa a descansar apenas termina el trabajo. Y me pide que le reeñe



Las escenas exteriores. En el Estadio de Pasadena, cerca de Los Angeles, se filma una escena de football para la película "El entrenador". El público, al fondo, son extras. Obsérvense los pantalones para mejorar la luz sobre los jugadores. (Foto Warner Brothers).

anunció su matrimonio con Myrna Loy, que ya desmentí en un número anterior.

—Es absurdo — me dice — que por tener noticias o por publicidad, se digan semejantes cosas. Ahora dirán que me caso con Jeannette McDonald. El día que lo decida — que no será muy pronto, seguramente — será yo el que lo anuncie. Hablamos de películas. No ha podido ver ninguna en los últimos días, porque, rendido se va a su casa a descansar apenas termina el trabajo. Y me pide que le reeñe

las "reviews" de las últimas semanas. Entretanto, arregian las luces y las cámaras y un doble, reemplazando a Ramón, va y viene por el set. Jean Harlow entra y va a saludar con un sonoro beso, a Hal Rosson, su esposo y cameraman de la película.

Se acerca la hora de almorzar. El asistente anuncia que se interrumpe la filmación. Se desdaban los extras y los operarios. Almorzaremos con Ramón y con Jeannette McDonald. Pero ambos quieren cambiar de ropa antes de ir al comedor,

de modo que nosotros nos adelantamos para reservar una mesa.

Ya hay, a la entrada, una dobli fila, pero conseguimos una mesa para cuatro personas en el comedor reservado. Y mi acompañante se vuelve todo ojos, mirando su alrededor con una curiosidad explicable.

—Esto es el paraíso de un turista — me dice.

Y así es, efectivamente. A nuestro lado, Marie Dressler y May Robson comen en alegre camaradería. La mesa de los directores está repleta de nombres famosos en Hollywood, pero poco familiares, guisa al público. Pero entre ellos está, también, John Barrymore, mientras su hermano Lionel come más allá, con Primo Carnera y Max Baer, los dos grandes pugilistas del momento. Madge Evans y Dilla Merkel, antiguas inseparables, tienen en su mesa, a un grupo de amigos, que por las caras con que miran alrededor, deben ser también, turistas. Y siguen entrando nombres famosos.

—Ese que viene allí es Leo Tracy — me digo. En que le sigue, Frank Morgan. Aquí, a la derecha, está sentada Myrna Loy. ¡Ve ese muchacho rubio, de cara tan grande! Es Phillips Holmes. Y ese otro viejo de lengua barba Jean Harlow. Detrás de usted, si se vuelve con disimulo, podrá ver a Ricardo Cortez... Y ahora, aquéllos que se levantan en la mesa del rincón, son Jimmy Durante, el de la nariz, Stuart Erwin y Clark Gable.

MI acompañante da un salto. Son demastados nombres...

La mesera se acerca, mené en mano. Y el turista le dice que no se servirá nada, porque se está alimentando de nombres famosos y no le queda sitio ni para una ensalada, con la que ya se está formando con la ostentación que tiene a su alrededor...

Una escena difícil: fumando la cinta "La furia de la selva", que supone ocurrir en América Central. Pero el trabajo se realiza, en realidad, en uno de los lagos de los alrededores de Hollywood. (Foto. Columbia).



La naturaleza exterior... bajo techo. Esta pradera, con arboleda grifical, y hasta cielo pintado, está hecha, dentro del set, para la película "Cambia el mundo", cuyo protagonista, Paul Muni, aparece cerca del caballo, mientras el director Mervyn LeRoy, sentado en la cerca, da sus instrucciones. (Foto. Warner Brothers).





CONOZCA *Ud. a sus* FAVORITOS

ANITA PAGE

Anita Page vino a Hollywood, desde Nueva York, aconsejada por un amigo y consiguió, al llegar, que se le hiciera una prueba cinematográfica en los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer. El día de la prueba tenía un romadizo tan terrible, que los resultados de aquella fueron desalentadores. Pero un segundo ensayo, días después, le valió un contrato que se prolongó por cinco años. Anita nació en Murray Hill, hace más o menos veintitrés años y su verdadero nombre es Anita Pomarés. Su padre es cubano, pero la estrellita apenas si sabe decir "buenos días" en nuestro idioma. Es la actriz joven que ha actuado en Hollywood en mayor número de películas y cuya prolongada carrera cinematográfica se debe, exclusivamente, a su belleza, ya que se reconoce su limitación de facultades artísticas. Es rubia legítima, pesa cincuenta y tres kilogramos, tiene los ojos azules y mide un metro sesenta y dos centímetros. Le encanta el baile.

NILS ASTHER

Nils Asther nació en Malmo, Suecia, hace aproximadamente unos treinta y seis años, hijo de una familia adinerada que pretendía hacer de él un miembro del servicio diplomático sueco. Pero el muchacho demostró aficiones bohemias, siendo su mayor deseo vivir solitariamente, con sus perros, en una isla de propiedad de su familia. Enviado a la Academia Real de Estocolmo, huyó de ella para dedicarse al teatro, debutando en Copenhague en una obra que preparaba Mauritz Stiller, el descubridor de Greta Garbo, con quien tocó actuar en seguida en algunas películas, tanto en Europa como en los Estados Unidos. Fue traído a este país por Joseph M. Schenck para la película "Sorrell y su hijo", estableciéndose como un astro de primera magnitud. La llegada del cine sonoro le hizo perder su situación. Dejó los estudios y trabajó como agente de seguros, pudiendo así practicar el idioma inglés todo el día. Después de dos años de esta tarea, volvió a los talleres de Metro-Goldwyn-Mayer y obtuvo un nuevo contrato al probar de que su acento extranjero había casi desaparecido por completo. Ahora actúa en los talleres de R. K. O.



Es el tema del momento en Hollywood. El Canciller Hitler acaba de iniciar un plan de resurrección cultural de Alemania y para llevarlo adelante necesita de la colaboración de todos sus compatriotas dedicados a las más diversas artes. El cinematógrafo, cuya importancia y proyecciones enormes se reconocen ya oficialmente, ha sido el primer punto que ha preocupado la atención del famoso estadista. Hitler quiere tener a su alrededor a todos los elementos alemanes que han dedicado sus actividades al cine y ha anunciado que obtendrá, ordenándolo si es necesario, el regreso a Berlín de los directores, autores e intérpretes alemanes que actúan en estudios cinematográficos del extranjero.

Hollywood sería el más afectado con la nueva medida. Aquí han venido periódicamente, — y aquí se han radicado algunos de ellos, — numerosos elementos alemanes, a los cuales el cine norteamericano debe no poca parte de su triunfo. Los nombres de Ernest Lubitsch, Carl Laemmle, Emil Jannings, Conrad Veidt, Marlene Dietrich y muchos más, han sido y siguen siendo importantes en la ciudad del cine de los Estados Unidos.

Hay algunos otros que sin ser, exactamente, súbditos de la república germana, estarían, según dicen las informaciones llegadas, obligados a respetar la orden. Lillian Harvey, inglesa de nacimiento, pero cuyas actividades artísticas se han desarrollado casi por entero en Berlín y Dorothea Wieck, suiza, también estrella del cine alemán, son dos nombres que se mencionan como dentro del grupo que deberían regresar a Europa, de acuerdo con las exigencias del Canciller Hitler.

deberían, siguiendo la nueva disposición, regresar a su país a ayudar con sus servicios al resurgimiento artístico de su patria.

Todo esto demuestra, con grandes proyecciones hacia el futuro, de que la industria cinematográfica, que fué, hasta hace poco, exclusiva de dos o tres ciudades del mundo y muy en especial de Hollywood va extendiendo su radio productivo a los más importantes países de la tierra. Es, en realidad, la consecuencia lógica del aditamento sonoro. La invención del vitaphone y del movietone mató, el día de su aparición, la internacionalidad del cine, al obligar a la elección de un idioma para la filmación de cada película. De allí que cada país civilizado del globo desea hoy en día poseer su propia industria cinematográfica, en su propio idioma, y aun con los modismos y costumbres de su tierra y su raza. El intercambio de películas entre todos los países del mundo estará, en el futuro, restringido a un cierto número de obras típicas o históricas que serán vistas con placer, como hoy día recorre el mundo lo mejor de la literatura extranjera.

En este movimiento nacionalista cinematográfico, los países de habla castellana no pueden quedarse atrás, ni mucho menos los de América del Sur, que son, por su capacidad industrial y su población, los más importantes del idioma. La creación de estudios nacionales no debe ser una probabilidad, sino una necesidad. Y es justamente América Latina la que necesita producir sus propias películas para con ellas realizar una indudable propaganda fuera de sus fronteras nacionales a través de todo el continente hispano y en la Península Ibérica. En esta última ya se ha iniciado, por cuenta de



Ernest Lubitsch, el genial director piensano si, en realidad, tendrá que dejar a Hollywood por Berlín.
(Foto. Paramount).

El cine nacional, allá y aquí:

WHITLER

llama a sus compatriotas

Marlene Dietrich que viene de regreso a Hollywood y que parece sentirse profundamente unida a la exigencia de los nazis.
(Foto. Paramount).

algunas empresas alemanas y francesas, la filmación de películas habladas. Es de esperar que nuestros países, — y Chile, muy en especial, — despierten de este letargo de displancia y podamos, por lo menos, intercambiar espectáculo cinematográfico con los demás países que hablan castellano. Ya no es posible que se repita el hecho — que tanto dañó nuestra nacionalidad — de que el teatro español, y especialmente el más burdo, de zarzuela, nos invadiera tan totalmente que ahogó, durante medio siglo, las probabilidades de poseer nuestro teatro propio. Si no lo tuvimos, es ahora el momento psicológico de tener nuestro cine nacional.



La noticia, en realidad, tiene una trascendencia mucho mayor que el hecho intrínseco de la posible partida de todos esos directores y artistas. La desaparición de los nombres de Marlene Dietrich, Lillian Harvey y Dorothea Wieck de los elencos norteamericanos y el regreso de hombres como Lubitsch, no detendrían, naturalmente, en absoluto, las actividades de Hollywood. Pero la orden encierra un antagonismo y una guerra comercial entre el cine alemán y el de los Estados Unidos y significa, posiblemente, el cierre de las fronteras germanas a las películas de Hollywood y viceversa. En los estudios de Londres y en los de París actúan también numerosos elementos alemanes, especialmente entre los técnicos y directores, que

Aunque nacida en Londres, Lillian Harvey parece que tendrá que ceder las órdenes de Hitler.
(Foto. Fox).





Julie Haydon y Frank Eklof en una escena de "Black Dawn", de la empresa O'Day Mac Pherson.



Bruce Cabot, Dotty Furness y Margaret Seddon en "Midshipman Jack", de los estudios de R. K. O.

posible vencer los instintos carnales y que, por encima de ideales, ella es, como todas, una mujer que busca al hombre a quien ama, sea honesto o no. La interpretación es excelente y así mismo la dirección, resultando en conjunto una película noble, un poco vacía quizás, pero artísticamente interesante.

"THE BOWERY", de Artistas Unidos. (EL BARRIO BAJO). Wallace Berry, George Raft, Jackie Cooper, Fay Wray, Pert Kelton. Dirigida por Raoul Walsh.

Es la primera cinta que produce la nueva empresa "Siglo XX", afiliada a Artistas Unidos y, a juzgar por este debut, veremos grandes cosas. Está espléndidamente actuada y es dinámica y movida del comienzo al fin, presentando tipos humanos, ni demasiado malos ni excesivamente sentimentales. Berry y Raft se llevan la palma; jamás el segundo había estado mejor en toda su carrera. Es película que in-

Lo que veremos

"MY WEAKNESS", de Fox. (MI DEBILIDAD). Lillian Harvey, Lew Ayres, Charles Butterworth, Harry Langdon, Sid Silvers. Dirigida por David Butler.

Una alegre farsa musical. Es la segunda película de la Harvey en Hollywood que se estrena antes que la primera, por haber quedado mucho mejor. La famosa estrella coisidental encarna a una sirvienta que se transforma en una mujer atractiva, para enamorar a un tonto rico y que acaba casándose con el muchacho a quien quiere, Lew Ayres. Lillian Harvey es el todo en la cinta, no así su leading-man, que resulta falto de vida. Acción también, sin otro agregado que sus caras bonitas, infinidad de muchachitas jóvenes. Excelente película para pasar el rato, montada a todo conto.

"GOLDEN HARVEST", de Paramount. (COSECHA DORADA). Richard Arlen, Chester Morris, Genevieve Tobin, Rocco Ates, Julie Hayden. Dirigida por Ralph Murphy.

Dos hermanos, hijos de un granjero, toman diverso camino: uno, el de su padre, segundo espigas, mientras al otro le atrae la Bolsa de granos de Chicago. La cinta muestra, espléndidamente, las emocionantes escenas de agio y de especulación. Chester Morris hace una creación de su rol de muchacho dinámico. Buena película para toda clase de público.

"TURN BACK THE CLOCK", de Metro-Goldwyn-Mayer. (VUELTA ATRAS EL RELOJ). Lee Tracy, Mae Clarke, Otto Kruger, Peggy Shannon. Dirigida por Edgard Selwyn.

Un viejo tema, remozado. Durante la anestesia de una operación, el protagonista recienlensa gran parte de su vida, creyendo corre-

gir, en esa segunda existencia, los errores cometidos en la verdadera, pero advierte, al final, que no puede ser más feliz de lo que es. La obra está dirigida de una manera vulgar y pierde interés porque se sabe, desde el primer instante, lo que ocurrirá. Película corriente, un poco lenta.

"ANN VICKERS", de R. K. O. (ANA VICKERS). Irene Dunne, Walter Huston, Conrad Nagel, Bruce Cabot, Edna May Oliver. Dirigida por John Cromwell.

Está basada en la novela "Ana Vickers, hacedora de hombres", del famoso escritor Sinclair Lewis. Es un tema un poco literario, de una mujer muy joven que dedica su existencia a obras sociales y que advierte, más adelante, que su



Lillian Harvey y Lew Ayres en "My weakness", de la Fox.

teresa y que provocará ovaciones continuadas en los teatros populares.

"S. O. S. ICEBERG", de Universal. (S. O. S. ICEBERG). Rod La Roque, Leni Riefenstahl, Sepp Rist, Ernest Udet, Gibson Gowland. Dirigida por Tay Garnett.

Más que una cinta de argumento, es la historia de la aventura de varios exploradores polares y parece como el diario vivido de sus sufrimientos. La fotografía y los escenarios groenlandeses son espléndidos y el drama, en su horrible sencillez,



Street Galloway y Jack Oakie, en "Too much harmony", de Paramount.

Una escena de "Golden Harvest", de Paramount, en la que aparecen Henry Kolker, Genevieve Tobin, Chester Morris y Lawrence Gray.

Claudette Colbert en "Forchéstinger", de Paramount.





Uno de los espléndidos paisajes de "S. O. S. Iceberg" de Universal.

Wallace Beery y Jackie Cooper en una escena de "The Boyers", de la empresa Slick XX para Artistas Unidos.



está pintado con tal simplicidad que sobrecoge. Ninguna descripción de las aventuras polares ha tenido la fuerza de este documento gráfico que muestra, de paso, que técnicos y artistas sufrieron tanto como el más esforzado explorador para darnos semejante película. Espléndida.

"BLACK DAWN", de Mc Pherson. (ATARDECER NEGRO). Frank Elio, Julie Hayden, Ole M. Ness. Dirigida por Joseph Berle.

"ONE MAN'S JOURNEY", de R. K. O. (LA JORNADA DE UN HOMBRE). Lionel Barrymore, May Robson, Dorothy Jordan, Joel McCrea, Frances Dee. Dirigida por John Robertson.

Película lenta, sentimental y humana, pero en la que se ha alargado y complicado innecesariamente el tema. Lionel Barrymore encarna a un médico de pueblo, de bondad sin límites y que hace de

"PADDY, THE BEST NEXT THING" de Fox. (PADDY, LA UNICA). Janet Gaynor, Warner Baxter, Walter Connolly, Margaret Lindsay. Dirigida por Harry Lachman.

Típica cinta de las que a menudo nos ofrece Janet Gaynor, tan juvenil e ingeniosa como siempre. Encantará a los admiradores de la estrellita, aunque, desde un punto de

Paramount, (DEMASIADA ARMONIA). Bing Crosby, Jack Oakie, Skeet Gallagher, Judith Allen, Harry Green. Dirigida por Edward Sutherland.

Es una lástima que una empresa como Paramount entregue elementos tan valiosos — sobre todo para una obra musical — como Bing Crosby, y otros artistas excelentes, en manos de un director tan mediocre como Sutherland. Sólo el

este año

Por MONSIEUR X.



Lee Tracy y Peggy Shannon en "Turn back the clock", de Metro Goldwyn-Mayer.

Una cinta extraña, de apenas cuatro rollos, con tres personajes y riquísimo diálogo. Es la historia, en pocas horas, de una muchacha y un hombre. Interesantísima como trabajo psicológico y como obra de arte de fotografía, sus productores y su director merecen un aplauso por la dignidad artística que semejante obra encierra. Julie Hayden, la protagonista, es una revelación. Pero es película que sólo aceptarán ciertos públicos privilegiados.

"TORCH SINGER", de Paramount. (LA CANTANTE). Claudette Colbert, Ricardo Cortez, David Manners, Lyda Roberty. Dirigida por Alexander Hall y George Sones.

Excelente cinta, con toques cómicos, sentimentales y dramáticos y con una música agradable e imprescindible. Claudette Colbert nos resulta una sorpresa como cantante dramática del tipo llamado "torch singer" y aparece a la vez femenina y adorable, tanto en las escenas de coquetaría como aquellas en que sufre buscando a su hija. Ricardo Cortez, admirable en la primera interpretación de "bueno", que le vemos en muchos años. Auguramos un buen éxito a esta cinta.



Irene Dunne y Walter Huston en "Anna Vickers", de R. K. O.

su profesión un apostolado. Una cinta que pudo ser muy buena, malograda por la dejadez que emana de todo su desarrollo. Pero es posible que guste mucho a los públicos aficionados a sufrir.

Janet Gaynor y Warner Baxter en "Paddy, the best next thing", de la Fox.

vista crítica, es una obra demasiado simple, como un cuento infantil. Creemos que, a pesar de su interesante figura varonil, es un error insistir en colocar a Warner Baxter, demasiado maduro ya, como compañero de una actriz que se mantiene tan joven de aspecto. Buena película de matiné.

"MIDSHIPMAN JACK", de R. K. O. (JACK, EL GUARDIAMA-



Lionel Barrymore y May Robson en "One man's journey" de R. K. O.

decaído y la falta de sentido común de éste pueden haber producido, en resumen, una cinta musical tediosa y sin el menor interés. Crosby, siempre atrayente, aparece aquí oprimido por el ambiente de pesades de la obra e igual cosa ocurre con los demás intérpretes.

"TOO MUCH HARMONY", de

RINA). Bruce Cabot, Betty Furness, Arthur Lake, Frank Albertson, Florence Lake. Dirigida por Christy Cabanne.

Lo más interesante de esta cinta es el mostrar, en detalle, — como que allí fue filmada por entero, — la vida y costumbres de los cadetes de la marina norteamericana, en la escuela de cadetes de Annapolis. Es una producción liviana, sin muchas pretensiones, pero que muestra un espectáculo muy agradable y muy cinematográfico.



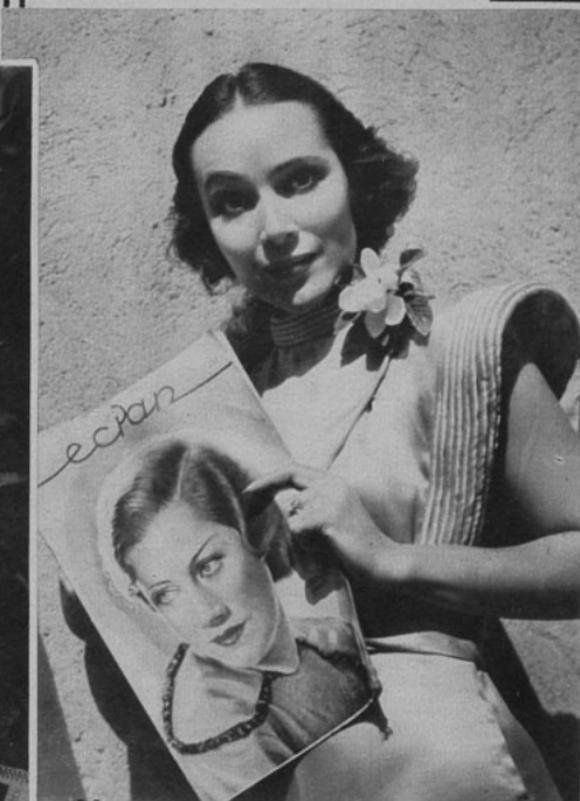
Fred Astaire, famoso bailarín, y Ginger Rogers son constantes lectores de ECRAN. Esta pose fue tomada en los sets de la película «Volando hacia Río».

(Foto R. K. O.)



Bebe Daniels lee con interés uno de los últimos números de ECRAN, durante un intervalo en la filmación de «Consejero legal», en la que compartirá los honores del triunfo con John Barrymore.

(Foto Universal)



Dolores del Río es vieja y buena amiga nuestra, como lo prueba posando aquí, tan cariñosamente, con ECRAN.

(Foto R. K. O.)



NUESTROS
AMIGOS DE
HOLLYWOOD

**Cosas de Hollywood
Paramount encuentra a su Alicia**

Estas búsquedas de actrices y actores, entre el montón anónimo de entusiastas, para hacer con ellas alguna futura película de importancia, son buen sistema de propaganda para el respectivo estudio. Paramount es, en realidad, la empresa campeona en tales concursos, consiguiendo que en el mundo entero se ocmiente el hecho y el público espere así, con curiosidad, el estreno de la futura cinta.

Hace algunos años aquella empresa removió cielo y tierra en busca de una muchacha rubia que fuese el tipo ideal para protagonista de la obra "Los caballeros prefieren a las rubias", basada en la novela de Anita Loos. No hubo actriz rubia auténtica o teñida, que no obtuviese en aquella ocasión, la oportunidad de una prueba cinematográfica. Y triunfó finalmente una desconocida, —Ruth Taylor—cuya actuación en esa película fue, en realidad, vulgar, y cuya carrera cinematográfica se extinguió tan rápidamente como había comenzado.

No hace muchos meses, Paramount puso en práctica, nuevamente, el antiguo sistema, anunciando dos búsquedas de importancia entre el elemento juvenil del país: una muchacha de determinado tipo físico, para encarnar a la protagonista de la película "La isla de las almas perdidas" y cuyas características según se anunciaban, debían ser las de una "mujer pantera" y un muchacho, cuyo cuerpo debía ser físicamente perfecto, que protagonizaría la película "El rey de la selva", ambas ya realizadas.

La primera búsqueda permitió encontrar no sólo una, sino cuatro "muchachas panteras", si así puede llamárselas por ser instrumentales en su aspecto y en su mirada. Kathleen



chachita. Se hicieron otras pruebas en Nueva York y otras en Londres y de este último punto se trajo a tres jóvenes actrices inglesas que parecían tener probabilidades de poder convertirse en Alicias ideales. Pero no fué así. Y parecía desesperarse ya de encontrar a la Alicia perfecta cuando se presentó, de motu propio, en los estudios de Paramount, una joven actriz llamada Charlotte Henry, que estaba actuando en un papel secundario en una comedia que se viene representando desde hace varios meses en Pasadena, pequeña ciudad de millonaria, cerca de Hollywood. Miss Henry fué ensayada en el acto y dos días después había ganado el respectivo contrato. Una semana más tarde, se comenzaba la filmación de la película en la que intervendrán numerosos artistas de fama y cuya labor, por encerrar innumerables trucos fotográficos para obtener los efectos fantásticos ideados por el autor, se está realizando en el mayor secreto.

La nueva actriz mide 1 metro 52 centímetros y pesa 47 kilogramos; tiene pelo castaño, ojos azul verde y se asemeja en un todo al tipo ideal creado en el cuento de Carroll y más aún en las ilustraciones del mismo, que se han popularizado en todo el

Charlotte Henry tiene, según se asegura, el tipo exacto de la figura creada en los dibujos de Sir John Tenniel.

(Foto Paramount)

Burke ganó el primer puesto, pero el estudio ofreció contrato a otras tres concursantes: Lona André, Verna Hillie y Gail Patrick. Ninguna de ellas ha demostrado, hasta la fecha, una personalidad definitiva, pero son, en conjunto, cuatro "esperanzas artísticas" que deberán destacarse dentro del año que va a comenzar... o desaparecer de la pantalla.

Para "El rey de la selva", Paramount eligió a Buster Crabbe, campeón olímpico de natación, muchacho de cuerpo muy atlético y cuya labor en esa cinta y en una serial basada en las aventuras de Tarzán, le han producido cierta popularidad entre el elemento infantil del país.

Si hemos de ser francos, estas búsquedas no han proporcionado, a la empresa que las ha realizado, mucho éxito artístico. Los elementos seleccionados en esa forma, han sido, hasta la fecha, sólo intérpretes mediocres.

La siguiente, — que acaba de lle-



Pelo castaño, ojos azul verde, 47 kilogramos de peso y 1 metro 52 centímetros de estatura, son las características de Charlotte Henry.

director, Norman McLeod, que dirigirá "Alicia en la tierra de las maravillas", y el personal técnico de la cinta, felicitan a la triunfadora el día de comenzar la filmación.



varse a feliz término — se ha realizado para encontrar una muchachita que encarnase a Alicia, la protagonista del famoso cuento infantil "Alicia en la tierra de las maravillas", de Lewis Carroll, historietista que goza de una gran popularidad en este país. Todas las actrices juveniles de Hollywood,—y aún algunas que sin serlo lo parecen, como Mary Pickford — fueron cuidadosamente ensayadas — sin éxito — para encarnar a la alegre y curiosa mu-

mundo y que se deben al pincel de Sir John Tenniel.

Entre tanto, encontrada la Alicia, — después de ensayar a cerca de siete mil muchachitas de todos los países de habla inglesa, — Paramount va a dedicar sus esfuerzos a continuar la búsqueda de las diez muchachas y los diez muchachos más físicamente perfectos del mundo, para la cinta "En busca de la belleza", concurso del que ya se ocupó "ECRAN" oportunamente.

CHISMOGRAFIA HOLLYWOODENSE

Por MONSIEUR X.



«Otra vez terremoto? A Eugena Palette no le hace la cosa ni para de gruñir...»

(Foto. Paramount).

Un nuevo temblor de proporciones puso en alarma, el 1.º de octubre, a medianoche, a la ciudad del cine. Hubo caída de cornisas y quebrajaduras de algunos «sets» en los estudios. Pero ninguna estrella se cayó de su pedestal...

Ha muerto Mrs. Margaret Talmadge, madre de las tres actrices del mismo nombre y más conocida por el cariñoso pseudónimo de Peg. Era una de las figuras más queridas de la colonia filímica. Deja toda su fortuna a su hija Constance, hoy retirada del cine y casada con Townsend Netcher, corredor de la Bolsa de Chicago. Sus tres hijas estaban a su lado en el momento de su muerte.

Pancho Agustín Villa, de diez y seis años, hijo del famoso caudillo mejicano, va a darse el placer de encarnar a su padre, cuando Joven, en la película «Viva Villa!», que se comienza a filmar en Méjico, en estos días, por cuenta de los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer. El muchacho vive en San Diego, en donde sigue sus estudios en un colegio norteamericano y bajo la vigilancia de su madre.

Apenas divorciada de Hoot Gibson, legalmente, huyó Sally Eilers de Hollywood, en avión, acompañada del director cinematográfico Harry Joe Brown, contrayendo matrimonio con él. Ambos se conocieron durante el último viaje a Europa de la estrella. Habrá que agregar que Brown nada tiene que ver con el cómico de la boca grande.

Marlene Dietrich desembarcó en Nueva York, de regreso de su viaje a Europa, vestida con ropas femeninas. Y al preguntársele su opinión con respecto a

la moda de las curvas, implantada por Mae West, manifestó no haber oído jamás el nombre de esta última. Mae, a su vez, se sorprendió ante la noticia. «Imposible! — dijo en tono de sorna — cuando somos tan buenas amigas. Miss Dietrich iba siempre al «set», cuando yo filmaba «Nacida para pecar», y hasta me pidió prestado un corsé cierta vez, para usarlo en su última película... Dos días después, Marlene Dietrich desmintió lo dicho, por la prensa.

El vicepresidente de la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas, Fredric March y otros catorce actores miembros de la institución, han presentado su renuncia, por no estar de acuerdo con la forma en que aquélla ha encarado la discusión del Código del Trabajo para los artistas de la pantalla.

Genevieve Tobin se casa, de un momento a otro, con Félix Chapellet, dirigente de una de las empresas petroleras más grandes de California.

Ha llegado a Hollywood el famoso historiador Emil Ludwig, contratado por la empresa Warner-First National como consejero técnico para la filmación de una de sus obras biográficas — «La vida de Napoleón» — cuyo intérprete principal será Edward G. Robinson.

Rita Le Roy y su esposo, Ben C. Hersfield, se han divorciado. Este último acusó a su esposa de tener un temperamento insostenible.

Eric Linden solicitó y obtuvo la rescisión de su contrato con los estudios de R. K. O., vendiendo su casa y su automóvil y desapareciendo de Hollywood, se-

gún se cree con rumbo a Europa. La causa de su alejamiento de la pantalla parece ser su decepción al comprobar el idilio que existe entre Joel McCrea y Frances Dee. Linden estaba profundamente enamorado de la joven estrella desde los días en que filmaron juntos en «La cuerda de plata», pero también durante ese trabajo Miss Dee y McCrea se conocieron y simpatizaron.

Es probable que se realice dentro de poco, en París, el matrimonio de Eleanor Boardman y el director franco-argentino Harry D'Abadie D'Arrast.

Por quinta vez durante su carrera cinematográfica, Joan Crawford se dislocó un tobillo durante la filmación de una escena de la película «La dama danzarina», siendo necesario postergar la continuación de la cinta.



Esta es la escena final de la última película de Mae West que, aseguradamente, implantará definitivamente la curva en la silueta femenina...

(Foto. Paramount).

Sonriente y feliz, Sally Eilers estuvo apenas algunas horas divorciada. Y ya es Mrs. Harry Joe Brown.

(Foto. Fox).



Los últimos estrenos

«REUNION EN VIENA»

La Métré Goldwyn Mayer ha querido invadir el campo de acción de los estudios alemanes con esta producción exhibida en el Teatro Central, de estructura semejante a las que estamos acostumbrados a ver de aquella procedencia.

Acusa la cinta una dirección que se aparta del modo corriente, llevando el desarrollo de las escenas de manera que salte a la vista la originalidad, que podríamos calificar de excesivamente modernista de la obra. Con esto está dicho que en ella los detalles de color subido no son escasos; más que eso, el director ha puesto especial empeño en orillar alrevedos como los socialísticos.

La película refiere que después de diez años de caída la monarquía austriaca, se reúne en Viena, en los salones del magnífico hotel de una dama adicta al feroz régimen, un grupo de antiguos cortesanos, a brindar por el emperador Francisco-José, cuyo retrato preside la fiesta. De improviso aparece diáfragma en el sitio de la reunión, el príncipe Rodolfo, los fanfarrón y alorado como lo fuera antes. Rememorando la antigua autoridad, ordena que se llame cerca de él a una hermosa joven, antigua amiga suya, para revivir épocas pasadas. Ella, presente en el sarao, casada ahora, aun cuando no ha podido olvidar su neviosidad de un maricón, penetra a la casa. Lo recibe el marido, afamado médico psicólogo, quien, impetuoso de las pretensiones del visitante y conociendo del sentimiento que guarda en lo íntimo del corazón su esposa para con el príncipe, deja que ella resuelva la situación, acidez que desarma al atrevido y lo hace abandonar la casa y someterse mansamente al extrañamiento a lo que lo obligan las autoridades.

No parece sino que el director se hubiera contaminado con la locura del protagonista, pues en el desarrollo de la trama, presenta cuadros de factura psicodélica, en los cuales domina una técnica poco de acuerdo con las normas habituales. De este modo la pieza resultaría de nivel corriente, si no fuera porque en la interpretación participan artistas eminentes como son John Barrymore y Diana Wynyard, quienes aportan a los personajes su conocimiento y brillantez. Además, los actores están secundados por buenos elementos, que contribuyen a salvar la comedia del fracaso.

Fielmente a cuyo final el público lamenta que actores de calidad superior sean empleados en obras de asunto desahable.

«UNA MUJER CAPRICIOSA»

La renovación del cartel del Teatro Real se hizo en la semana en revista, con esta película. Para montar, la cual proporciona al espectador momento de risueña alegría.

El cuento entretiene, con personajes que hacen cosquillas en el sistema nervioso, el que contiene esta cinta realizada para ofrecer una hora recogida al público. Los cuadros se suceden en trama con detalles convencionales pero de efecto humorístico liviano, que encuentra eco en el ánimo del espectador, alerta a las peripecias de los protagonistas.

La película presenta a una joven, la cual ofrece a un empresario poner a prueba su habilidad de vampiro, a condición de obtenerle se sea confiado el papel protagonista en la obra teatral próxima a estrenarse en el teatro de la localidad. Para dejar constancia de su triunfo, en una salida previamente dispuesta, fonografía en un disco la conversación con el hombre más irreductible para el bello sexo, del círculo de relaciones, quedando grabada la declaración amorosa del galán. Pero éste, impuesto de la mala jugada de que ha sido víctima, rapta a la futura artista, la cual se ha escapado de él, y en avión la lleva a

un bungalow que posee en el campo. Toda protesta de la secuestrada es inútil. Llegado al término del viaje, se encuentra con que ha penetrado a la mansión un loco escapado del manicomio, con la manía de creerse Napoleón. No tarda en llegar gente en busca de la dama y del orate; pero no sin que antes los enamorados hayan tenido tiempo de pelarse lo bastante para llegar a comprometerse en matrimonio, y el loco de hacer no pocas cosas divertidas.

La feliz interpretación de los artistas es lo que más contribuye al éxito de la puesta. La figura central la ocupa Claudette Colbert, caracterizando a la joven aficionada al teatro y que por amor al arte cae en las redes de Cupido. La segunda muy bien Edmundo Lowe, de amante brusco y tiránico. Nunca como en esta ocasión hemos visto más graciosos a Stuart Erwin, interpretando al loco fugado del manicomio.

La presentación escénica ofrece algunos cuadros naturales de hermosa vitalidad, como el de la hermosa vitalidad, como el de la hermosa vitalidad, como el de la hermosa vitalidad.

«PELUQUERO PARA SEÑORAS»

Es producción realizada en estudio franceses y con artistas de esa nacionalidad, la que con este título ha exhibido el Teatro Splendid.

Con verdadero acierto se ha usado en esta cinta el sistema de dobles, de tal manera que se ha de fijar mucha la atención para darse cuenta de que los actores no son los que dicen la frase en castellano. Están perfectamente ajustadas la expresión y la modulación de los labios de los actores a la palabra de nuestro idioma. Contribuye a hacer más real la ilusión el hecho de no ser conocidos entre nosotros los elementos que participan en la obra. No ocurre tampoco cuando se aplica la combinación de los dobles con actores norteamericanos, familiares ya en nuestra pantalla, y de los cuales sabemos que no resulta un tanto desagradable. La película contiene un sainete teatral, a base de parlamento, sin acción cinematográfica la que mejor.

Antes de la pantalla la fábula de un mozo campesino que sueña con ser un gran peluquero. Mientras llega la hora se entretiene riendo los vecinos de las ovejas a su cuidado, que con tanta insistencia consigue ver satisfecha su aspiración. Ya en París, rechazado en varios establecimientos de peluquería, por carecer de recomendaciones, logra, al fin, colocarse en uso y hacerse de clientela. Las damas lo disputan, para que las arregle la cabellera y alguna tiene el capricho de enamorarse de él. Esto no es propiamente una mujer adinerada a la cual ayuda a conquistar al marido, operando estramente transformación en su persona. En señal de agradecimiento instala al figurar con un elegante salón de belleza, en el cual gana dinero a manos llenas, tanto que le da, entre otras cosas, para casarse y mantener amante, rumbosamente. Convencido, por fin, de que el único amor verdadero el de su esposa, decide volver con ella a las delicias apícolas del campo.

La interpretación de los personajes está al cuidado de actores franceses del estado llano. Cada una de la obra descansa en el protagonista. El artista que desempeña este rol busca en la afección exagerada los recursos cómicos, describiendo el carácter del tipo que representa hasta la caricatura.

Peñufla cineascamente mediocre, y a la cual salva la excelente radiación en castellano.

M. D'AVRIL.

CONCURSO JABON ASTRA

Tenemos el agrado de anunciar a nuestros lectores que, desde el próximo número, empezaremos un novedoso concurso que seguramente interesará a todos.

En cada edición daremos importantes premios consistentes en Cajas de Jabón ASTRA y Botes de Crema NARDE, dos productos sobradamente conocidos y que podrán obtener nuestras lectoras sólo con participar en el Concurso que anunciamos.

YA ES TIEMPO DE IR FORMANDO SU PROGRAMA PARA SALIR A VERANEAR

Aproveche las tarifas de verano sumamente rebajadas que le ofrecen los Ferrocarriles del Estado. Desde el 1.º de diciembre se pondrán en venta los

BOLETOS DE TURISMO que permiten hacer un viaje de Santiago a Puerto Montt por \$ 168, ida y regreso, en primera clase, con derecho a entrar a los ramales (excepto en el de Cartagena) y hacer escalas en el trayecto. Duración 30 días y los

ABONOS DE TURISMO que dan derecho a hacer, durante 15 días, todos los viajes que se desee, en cualquier sentido, entre Valparaíso y Puerto Montt y ramales, incluso el de Papudo, por el precio de \$ 202.-

Pida más datos en las estaciones y en la OFICINA DE INFORMACIONES Bandera esq. Agustinas-Teléfono 85675

Correspondencia

Los lectores que deseen datos relacionados con los artistas de cine, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Borcosque, P. O. Box 960, Hollywood, California, EE. UU.

De «ECRAN» en Hollywood

KAKASENO, Santiago. — William Powell es efectivamente, astro de la Paramount. Últimamente se habló mucho de él con motivo de su divorcio de Carole Lombard, con quien parecía constituir una de las parejas más felices de Hollywood. Nació en Pittsburgh, el 29 de julio de un año que es mejor no decir... No vaya a ser cosa que Powell se enfade. Efectivamente actuó en "Beau Geste", película que tan gratos recuerdos ha dejado en Chile. Un tiempo hizo papeles de detective, en forma impecable, es-



pecialmente cuando encarnó a Philo Vance, el policía particular creado por Van Dick. ¡Recuerda "¡Quién mató a la canaria!", aquella película donde Powell descubre al asesino de una artista mediante una partida de póker que le sirve para conocer el carácter de todos los presuntos asesinos?



LUCHA RODRIGUEZ, Santiago. — Anita Page actúa para la Metro. Su dirección es, pues, Metro-Goldwyn-Mayer Studios, Culver City, California, U. S. A.

ADORADOR DE JOAN, Concepción. — Joan Crawford sólo



ha trabajado en compañía de Greta Garbo en "Grand Hotel", película que se caracterizó justamente porque reunió en el reparto a grandes artistas, aparte de Greta y Joan, los hermanos Barrymore, Lewis Stone y Jean Harlow.



J. LANDI, Santiago. — Antonio Moreno, efectivamente, no es ya un jovenito. Recuerde usted las primeras películas de este actor que vió en Santiago; una de ellas, "La Casa del Odio", en que actuó con Pearl White, "Pera Glitte", como le decían los "peliculeros de Santiago". Ha hecho varias películas en castellano. Es un hombre muy popular por su bondad y su extraordinaria simpatía.



MARIA FERNANDEZ, Santiago. — La dirección de Warner Baxter es la siguiente: Fox Studio, Stanley Smith, 1401. N. Western Avenue, Hollywood, California, U. S. A. La dirección particular de los astros no es posible darla. Todos reciben su correspondencia en los estudios.



TOTO, Valparaíso. — Richard Dix tiene los ojos azules y el pelo castaño. Mide 1 metro 81 centímetros. Su popularidad fue instantánea. Apenas apareció en las películas de Paramount el público lo hizo su favorito, por su simpatía y el extraordinario acierto con que desarrolla los papeles juveniles y deportivos. Escríbale a la Paramount, pero domine sus impulsos, señores. Totó, Richard es casado con una actriz extraordinariamente hermosa, Jobyna Ralston.

Carla Bon wavy

De «ECRAN» en Santiago

NANA, Puerto Montt. — La pregunta que usted nos hace podría responderla muchísimo mejor, nuestro director en Hollywood. Diríjase a él.

M. R. UNDURRAGA, Santiago. — Muchas gracias por sus palabras de aliento. Su carta será puesta en manos de la redactora de moda, para que la conteste.

EMA MARTIN PEREZ. — Muchas gracias por sus felicitaciones. Su Joan Crawford indudablemente está bien, pero trabajada, con poco cuidado, sucia. Envíe sus dibujos en tinta china, en cartulina y ojalá muy limpiectos.

POBRE DIABLO, Chillán. — Muy bien su poema azul. Se publicará. La prosa no.

WALTORIETTE, Santiago. — Muchas gracias por sus felicitaciones. Ensaye más en el dibujo y tome para usted los consejos que se le dan más arriba a Ema Martín Pérez.

MARIA CRISTINA MENARES. — Presente. — Su poema "Creo en Dios" es bueno, pero enormemente largo. No cabría en la página de los poetas. Se publicará en cambio, "Sublime", que es una composición muy bella. Siempre que nos envíe algo, repare en la extensión, por favor. Nosotros tenemos mucho gusto en publicar.

LOS POETAS DE «ECRAN». — No se publicarán versos de los siguientes colaboradores: de Julián del Bazo. Les falta seguridad, son todavía muy vacilantes. "No llores, corazón", de Omar Karlova, poema muy inferior a los otros que se han publicado de este poeta. "La eterna farsa", de Joaquín Martínez Comienza muy bien, pero decepcionantemente hacia el final. De Escópica, Puerto Montt, por venir escritos a mano y con una letra ininteligible. Los poemas deben enviarse escritos a máquina, por un solo lado del papel.

JUANA P. SANTANA. — Usted no nos ha entendido, señorita. Hemos dicho que en el Almanaque se publicarán los seis mejores poemas de los seis mejores colaboradoras de "Ecran" durante todo el año 1933, con ilustraciones especiales hechas por el dibujante Valencio. No podemos adelantarle cuáles son esos seis poemas, porque queremos que esa página de versos sea una sorpresa. Pero le bastará a usted revisar su colección y leer atentamente los versos para saber cuáles son.

En cuanto a modas y cine, el Almanaque trae un material que no puede menos que calificarse de estupendo. Tráese, además, una novela con grabados, innumerables cuentos ilustrados a todo color, hortacopos, quironomancia, cartoonman, un completísimo Bantoral, pronósticos, la vida chilena en 1933, chistes, poesías, curiosidades, biografías, etc. Cuanto puede contener, en fin, un buen Almanaque.

ESTE PRODIGIOSO

COLIRIO

DEL PADRE
CONFIANZO

Contra la inflamación de ojos u oftalmías. Vista débil o cansada, Escrofulismo, Nubecillas, Manchas u opacidades de la córnea, Cataratas grises, Gota serena y verde o glaucorraea.

DROGUERIA DEL PACIFICO (Dropa)

VALPARAISO — SANTIAGO — CONCEPCION — ANTOFAGASTA

Base: Biclorato, Cloruro de sodio, Sulfato de cinc.—(M. R.)

General Creek.

COCKTAIL

HISTORIETAS

—¿Por qué no haces tus deberes, Poroto?
—Tengo ganas de declararme en huelga, mamá. No es justo que trabajemos tanto los niños y que el maestro se lleve el sueldo él solito.

El carácter

Nada más temible que una persona con mal carácter. Si es mujer, tanto peor. Puede ser la más grande belleza, pero si no sabe dominar sus nervios, quienes le tratan huirán de ella. Todo ser humano tiene sus impulsos, pero, ¿para qué está la voluntad? Yo he conocido mujeres interesantísimas en el primer momento, pero apenas la conversación giraba sobre algo que a ellas podía ofenderlas por ignorancia del que hablo, el rostro de la malhumorada se congestionaba y los ojos parecían salirse de las órbitas. Estas enfermas, porque lo son, jamás quieren comprender la necesidad de corregirse. Porque hemos de saber que nadie puede perfeccionarse mejor que uno mismo. Si todos nos abilitáramos como lo hacemos con el prójimo, podríamos ser mucho mejores de lo que somos. La voluntad entra en juego para saberse reprimir. Sin voluntad nada se consigue en la vida. Por eso hay seres que se hacen insufribles, porque dan rienda suelta al genio ahuyentador de quienes puedan rodearlos. La mayoría de los matrimonios se deshacen por el mal carácter de uno o del otro. He oído decir con suma frecuencia: "Tenía un carácter imposible".

La persona que tiene mal genio pocas veces se da cuenta de ella y piensa que es muy natural hablar gritando, cottearse en forma grosera, o armar incidencias en todo momento. ¿Cuántos seres tienen que pagar su mal carácter por no haberse sabido sufrir? Ocurrir con las mujeres que muchas veces hacen alarde de haberse respondido mal a una amiga, la cual tal vez haya incurrido en una descortesía. Es un sistema muy marcado el mal carácter de falta de voluntad. El que lo tenga sabrá sin duda alguna dominar sus alterados nervios, de lo contrario tendrá que tomar tiro.

Curiosidades

La ciudad de Kieff fué el primer asiento del cristianismo en el gran imperio ruso.

Actualmente sólo existen cuatro mil ejemplares de los famosos cedros del Líbano.

LA JUVENTUD

Por Lamartine

La juventud es la vida llena de savia; también es el genio en flor. La juventud reside en la gracia que tiene un ser cualquiera. Todo el mundo sonríe ante ella. ¿Mas por qué todo el mundo la quiere? ¿Por qué todo ante ella sonríe? Porque la juventud es una gracia; porque es una esperanza o, mejor dicho, una promesa. Si la juventud permanece eternamente siendo una gracia, jamás será fuerte; si permanece eternamente como una esperanza, jamás se convertirá en realidad; si permanece eternamente como una promesa, jamás fructificará. Es necesario que la misma naturaleza, aun la más fecunda, cumpla algún día lo que ha prometido. Sin duda, es muy bello ser joven, no tener más que alegres sueños de la mañana en el corazón, deslumbramientos del despertar en los ojos, carcajadas o tiernas sonrisas en los labios; es muy bello, como en el genio encantador de la mañana que representa el cuadro de "La Aurora", lanzarse sin tocar la tierra delante del carro del día, con la antorcha del amor en una mano y el ramo de rosas en la otra, con las cuales cubre, para no ver las tumbas, el sendero de la vida. Pero si es bello florecer,

si es bello madurar, es más bello transformar la débil adolescencia en fuerte virilidad, es más bello descubrir horizontes más tristes, más verdaderos, sin palidooer y sin volverse atrás a medida que se avanza en el camino; es más bello ver retroceder y sin tocar las rosas de la aurora que palidooer y se secan a los fuegos y sudor del mediodía; es más bello avanzar siempre con el brío, titiendo con sangre de los pies las rudas asperasas del camino. Si es bello ser niño, es bello ser hombre, hijo, poseo, padre, madre consagrada asiduamente a los deberes penosos de la existencia; artista serio, ciudadano útil, filósofo pensativo, mártir de la razón, desenvolviéndose por la reflexión y por el tiempo.

Cuando los antiguos, nuestros maestros de todo, porque ellos han marchado los primeros, quisieron expresar en una sola figura la suprema belleza del hombre, no esculpiron un niño, esculpiron a Apolo, el dios de la belleza, a los treinta años; esculpiron a Hércules, el dios de la fuerza a los cuarenta. Y cuando quisieron expresar en una sola figura la belleza intelectual y moral, esculpiron la figura de un viejo, el viejo Homero, de rostro casi cadavérico, en el cual la ceguera misma, enfermedad de los sentidos, añade belleza a la belleza moral e intelectual, reconcentrada en el espíritu de la vejez; porque si es bello ser joven, y es quizá todavía más bello envejecer con los frutos amargos, pero sanos, de la vida, en el espíritu, en el corazón y en la mano,



JABON AMOUR DIVIN



JUNOL

NO TIENE RIVAL

LOS POETAS DE "ECRAN"

PRIMAVERA

En la rítmica ronda de las cuatro estaciones
ríe la primavera, madura de esperanzas...

Viene sobre los hombros heroicos del viento,
prodigando el infuso de su alquimia fragante.

La tónica grisécea de la tierra dormida
exhibe ya el hechizo de su policromía...

La primavera pone pinceladas de ensueño
en la faz marchitada de este vasto hemisferio.

Hay hombres, sin embargo, que no se han contagiado
con el hábito fresco y alegre de su embujo.

Es que har almas que se hallan doloridas y yermas,
insensibles al ritmo de la rubia estación...

ERASMO BERNALES G.

TU

Como la fugitiva sombra
de aquella noche blanca
que vuela hacia otros cielos,

así cruzaste tú por mi camino,
obscuriendo mi alma
en tu trágico vuelo.

Mis ojos los rindieron las distancias
por donde te extraviaras,
y contigo se fueron mis anhelos
empapados en lágrimas.

Al huir y desplegar tus alas,
quedó mi vida a la amargura atada,
y, hundido en las sombras mis ensueños,
murieron antes que alumbrara el alba.

GUILLERMO LILLO CAMPUSANO.

DESESPERADAMENTE

Desesperadamente,
así como si fueras mi postrer alegría,
te quiero a ti, que fuiste mi novia un solo día.

Contra toda esperanza, yo alimento esta pena
sin nombre, de quererte que a tu ser me encan-
[dena
y en mi vida se enreda
con intrincadas mallas como un hilo de seda.

Contra ti nada pudo el antiguo baluarte
de mi audaz rebeldía;
me vencieron tus ojos, ¡oh, mi novia de un día!

Y como la esperanza no alienta mi pasión
por eso es que te quiero con desesperación.

Pobre amor imposible que soñó mi locura
como un claro refugio contra mi desventura.
Pobre amor imposible, tan desolado. Solo
con la tristesa blanca de las nieves del pólo.

¡Oh, palabras de amor! ¡Oh sinfonía loca
de palabras inútiles que estranguló mi boca.
para que no pudieras cantar en tus oídos
la canción angustiosa de mis sueños perdidos.

Como en tus claros ojos jamás he de mi-
[rarme,
ni ha de llegar la gloria de tu boca a besarme,
y yo sé bien que nunca podré llamarte mía,
¡oh, mi novia de un día!,
con mi tristesa, solo, derrotado, impotente,
vuelvo a mi soledad, llevando únicamente
tu recuerdo y mi pena.

MI postrer alegría
ha de ser el recuerdo de mi novia de un día

GABRIEL CISNEROS.



La mejor bebida



es un Schopp de la
CERVECERIAS UNIDAS
Pídalo a todo bar o restaurant

Tinta



Ombrina

Tintura para
el cabello

Devuelve el color natural

1) MARIA GUY expone esta preciosa toca drapada de pana marrón, dorada.



Tres creaciones elegantes

2) MARIA GUY firma también esta elegante y semidura toca de terciopelo café. Es de notar que tanto en este modelo como en el anterior, el movimiento está marcado hacia adelante.

3) CAROLINA REBOUX crea este refinado sombrero de fieltro beige adornado de dos plumas de avestruz de colores en la gama de los grises.



¡Ahora cuesta menos!—¡Rechace las imitaciones!



Quando Ud. compre Magnesia . . . exija la legítima Leche de Magnesia de Phillips, la misma que los médicos recomiendan

Siguiendo este consejo usted se pone a cubierto del peligro que se corre al usar cualquiera de las diferentes preparaciones de Magnesia que actualmente se ofrecen al público.

La enorme superioridad que tiene la Leche de Magnesia de Phillips sobre las otras clases de Magnesia, ya sean en polvo, líquidas o sólidas, consiste en que está compuesta de hidróxido de Magnesio recién precipitado, en su más alto grado de pureza, que es la forma más segura y eficaz en que la Magnesia puede administrarse. Es agradable al paladar y completamente inofensiva aún cuando se use constantemente. Los médicos del mundo entero la recomiendan para evitar y corregir los trastornos del estómago y de los intestinos.

Leche de Magnesia de Phillips

el antiácido-laxante ideal para niños y adultos

Leche de Magnesia.—M. R.—A base de hidróxido de Magnesio.

HOY-CENTRAL



Solo para mayores no recomendable para señoritas

BROADWAY HOLLYWOOD

CON ALICE BRADY JACKIE COOPER JIMMY DURANTE FRANK MORGAN MADGE EVANS

LAS 500 MUCHACHAS MAS BELLAS DE LOS E.E.U.U. EN EL MAS LUJOSO ESPECTACULO REVISTERIL CON CUADRO EN COLORES



EL PATRON DE "ECRAN"

da va dobladillada y respuntada sobre el borde del paletó ya terminado. Este paletó se lleva enteramente suelto sobre el traje.

Bordado sobre organdi

Estos diferentes objetos están

Molde del paletocito que completa el traje dado en el número anterior de esta revista

Este paletocito de corte recto y suelto está confeccionado en la tela obscura que adorna la bata, dada en nuestro número anterior. Consta de tres piezas: la espalda de la que hemos dado la mitad, cuidando de cortarla con el género doblado medio a medio, el delantero que queda bastante abierto sobre el traje; la manga corta y recta. Este paletó va bordeado por una banda de tela clara que se desprende en la punta del delantero para formar ángulos, que lo adornan con gracia. Esta ban-

hechos sobre organdi azul pálido y colocado sobre un transparente de crepe de China blanco. El sachet es un rectángulo plegado en dos, bordado sólo sobre un lado. Los lunares se borndan al punto de realce en tonos de rosa obscuro y rosa vivo. El cordón que bordea es de color verde. Los pequeños dibujos redondos y ovalados están bordeados de verde, como también los



zig-zags. Las líneas onduladas son de un azul vivo. Una vez bordado el trabajo se adorna de un vuelo recogido. Haciendo los cuadrados de tela más grandes servirán para forro de cojines

de un boudoir. Pequeños, serán adecuados para guardar pañuelos o para rellenarlos con polvos perfumados y colocarlo en el cajón donde se guarda la ropa interior.

PRODUCTOS DEL "LABORATORIO CHILE"



Agua de Colonia ideal

QUIMERA

Alta calidad Exquisito perfume

ALBOR

La marca de los mejores dentífricos.

PASTA

Preparación estrictamente científica, que blanquea los dientes y fortifica las encías.

ELIXIR

para la higiene de la boca, antiséptico contra las fermentaciones.

ALBOR

JABON BORAXOL

HAY BUENOS JABONES, PERO

JABON BORAXOL ES EL MEJOR.

A BASE DE INGREDIENTES PURISIMOS.

JABON BORAXOL

ES LA GARANTIA DEL HOGAR



INDISPENSABLES EN TODO TOCADOR DISTINGUIDO

¡ADIELANTIE!

—¡Hop!...

Los perros se detuvieron instantáneamente al grito del hombre que se levantó del tobogán para estirar las piernas.

Silver, el perro conductor, se volvió a mirar a su amo, como todo buen perro.

—Todavía no será un buen conductor, — continuó el hombre, — pero haremos resplandecer los ojos de Petra cuando lleguemos como relámpago, ¿verdad?

Y acarició los hombros del perro.

El perro conocía ese nombre, Petra. Era una esbelta mujer joven, de cabellos dorados y alegres ojos azules, cuya voz era la más dulce que Silver había escuchado.

El hombre siguió acariciando y hablando al perro. Parecía estar orgulloso de él, de Silver y los otros cuatro perros. Y eso que Silver no era bello. Tenía el pecho angosto y el cuerpo demasiado largo. Y los otros no eran más hermosos que Silver. Buck, Blackie, Bud y Leo, todos eran perros ya bastante viejos; pero conocían su oficio.

Al principio, Silver desconfiaba de su nuevo amo. No manejaba muy hábilmente el trineo, no estaba seguro de sí mismo y un perro de trineo gusta de una mano firme que lo conduzca.

Pero el hombre había aprendido rápidamente y ahora sabía cuándo y cómo debía usar el látigo. Los perros hotiganes como Bud y los salvajes como Leo, no podían conducir sin latigazos.

El hombre caminó junto a los perros, acariciándolos y hablando a cada uno de ellos. Hasta Leo, el más mañoso, agitó la cola y contempló al hombre con sus ojos tristesos.

por SEWELL PEASLEE WRIGHT

—¡Bien, Silver, vamos!

Y el hombre cogió las bridas y chasquéo la huasca sobre la nieve. Los perros trotaron junto al lago, entraron en la superficie helada y el hombre agitó el látigo junto a la oreja de Silver.

—¡Adelante! — gritó—. ¡Rápido!

Silver miró atrás a los otros perros y se lanzó contra el collar. Volvió a chasquear el látigo y los perros se lanzaron rápidamente en carrera desenfrenada. El Puesto estaba a la vista y Silver sabía que eso marcaba el fin de la jornada y los ánimos que eso le dió, hizo volar el trineo en dirección al más grande de los edificios. Se detuvieron, resoplando y mostrando los dientes.

—¡Muy bien, cacharros! — dijo el hombre, suavemente—. ¡Así les mostraremos cómo se portan los verdaderos perros de trineo!

Un grupo de hombres, riendo y gritando, se acercó a saludar al recién llegado y Silver, que ya antes había presenciado recibimientos semejantes, sabía que él y sus compañeros tendrían tres o cuatro días de descanso y buena comida, antes de regresar al monótono campo de casa.

Poco antes de mediodía del siguiente, el hombre saltó del lugar donde los perros estaban atados. Venía sonriendo y por el tono de su voz Silver comprendió inmediatamente que se encontraba feliz y entusiasmado por algo.

Los perros saltaron al verlo, ladrando alegremente. Después de una noche y medio día de descanso, se sentían dispuestos a todo.



CHAMPAGNE
VALDIVIESO
SANTA ELENA

—¡Pablo!

El hombre se volvió rápidamente, cuando una esbelta figura femenina salió detrás de un edificio próximo.

—¡Hola, Petra! ¿Viene a desearme buena suerte?

—Me temo que no.— Se acercó más al hombre, pero sus ojos estaban sobre los perros.— Escuche, Pablo. No debe usted correr los perros esta tarde. Usted... usted no comprende. David y los otros arreglarán esta carrera por broma.

—¿Broma?...?

—Sí. Usted no entiende mucho de estas cosas. Usted es un recién llegado aquí. No hay ni un solo trineo que no le gane al suyo, lo menos por media hora.

—Pero, Petra, estos perros...

—Ya lo sé; usted los quiere y cree que son maravillosos. Pero son los únicos que usted ha tenido. ¿No quiere creerme? Yo he nacido en esta región. Yo sé.

El hombre la contempló incrédulamente.

—No puedo creerlo, dijo—. El hombre a quién se los compré....

—¿Tiene que creerme!—Interrumpió la niña—. Mire sus perros y mire después a los de los demás. ¿No se da cuenta que le digo la verdad?

Lentamente, los ojos de Pablo se dirigieron a los cinco perros que estaban a sus pies. Durante largo rato no contestó. Después:

—Ya veo lo que quiere decir. Creo que tiene razón. Sólo que... han sido tan valientes, tan afectuosos... Y creo que me gustan lo mismo, aun cuando no sean perfectos. Me alegro de que me lo haya advertido, Petra.

—Bien vea lo que sentiría usted. Bromas como ésas le dolerían mucho, Pablo.

El hombre se acercó a ella.

—Y... ¿significa algo para usted que hieran mis sentimientos, Petra?— Su voz era temblorosa y lenta.— La he conocido a usted hace apenas unos cuantos días, pero, de cierto modo...

—No debe hablar así, Pablo.— dijo la niña, dulcemente.— Usted está recién llegado todavía y no siente bien lo que quiere decir.

El hombre trató de interrumpirla pero ella lo detuvo con un ligero gesto y sacudió la cabeza.

—No debe hablar así... y yo debo regresar a casa a preparar la comida. No sé cuántos habrá hoy a comer.

—¿Por qué no debo, Petra? ¿Hay alguien más?...?

Pero la joven ya se había alejado por el sendero que conducía a la casa de cortinas blancas, de donde emergían fuertes risas y ruido de conversaciones.

Durante largo rato el hombre permaneció allí: después se volvió a los perros.

—Así que ustedes no son más que un hato de vejeterios. Da lo mismo...

Se dio vuelta al escuchar ruido de pasos sobre la nieve.

—¡Hola, Madsen!

Madsen lo saludó con una sonrisa.

—Petra me dijo que quería hablarle de la carrera. Pero yo quiero hablar con usted sobre otra cosa.

—¿De qué se trata?

Madsen, hombre corpulento y sonriente, miró hacia la casa de cortinas blancas.

—Quería hablarle de Petra.— dijo—. Yo creo que un padre ve las cosas con claridad. Usted... a usted le gusta, ¿verdad?

FITINOL

GEKA

RESTAURADOR
DEL
CEREBRO

En casos de debilidad cerebral, falta de memoria, surmenage, etc., por exceso de trabajo o preocupaciones, un breve tratamiento a base de FITINOL GEKA le devolverá la lucidez de sus ideas.

LABORATORIO GEKA, S. A.
SANTIAGO

—Sí — contestó Pablo, después de un instante de vacilación.
 —Es lo que pensaba. Usted me gusta, Pablo Warren; es hombre joven y robusto. Pero he venido a decirle que a Petra le gusta otro. Me pareció lo mejor que usted lo supiera.
 —Ya lo veo. ¿Petra le pidió que me conlajara esto?
 —No. No hemos hablado de ello.
 —¿Debería haber supuesto que alguien le habría hablado a Petra hace mucho tiempo. ¿Quién es el afortunado, Madsen?
 —¿No lo advirta? David Fattel.
 —¿David? Supongo que por eso arreglaría la carrera conmigo. Gracias, Madsen.

SLIVER estaba inquieto aquella tarde. Todos los perros lo estaban. Poco antes de anochecer, el hombre vino a darles de comer. Pero estaba silencioso y triste y se alejó inmediatamente. Sliver esperó que regresara y, por fin, se quedó dormido. Lo despertó un coro de ladridos de los perros cercanos a la playa. Sliver y sus compañeros saltaron hasta donde se lo permitían las cadenas, uniendo sus voces al clamor. Llegaron unos hombres con otros cinco perros, que se echaron inmediatamente, tendidos.

AL amanecer irrumpió la tormenta. Primero era sólo un viento que agitaba las copas de los árboles, luego cayó nieve y el viento se transformó en huracán.
 Los hombres pasaban a intervalos, de un edificio a otro, con la cabeza inclinada contra el viento.

Dos o tres horas más tarde, Pablo se acercó a los perros y se sentó en el suelo, a su lado. Otra figura se aproximó. Sliver, el perro reconoció al hombre que había llegado al campamento la noche anterior, el que trajera los cinco perros cansados.

El hombre se arrodilló al lado de Pablo, diciendo:
 —¿De qué se trata?
 —De esto — contestó Pablo—. Usted quiere llegar a Ripple. Madsen y los otros dicen que no lo dejarán partir con este temporal. Yo lo propongo que parta inmediatamente.
 —¿Ya lo crees? ¿Sabes lo que es la escarlatina en estos parajes? Sólo uno de cada cincuenta está vacunado. Se propaga como el fuego en un bosque. Me dicen que espere hasta que pase la tormenta. En ese tiempo todo el campamento estaría contagiado. Y esos brutos no quieren darme perros descansados.

—No es por los perros; es en usted en quien piensan. Pero estos perros son míos; no son muy buenos. Pero yo estoy dispuesto a partir si usted lo está. ¿Qué distancia hay?

—A Ripple? Cuarenta millas.
 —¿Conoce el camino?
 —Sí, ve por donde voy. He estado allí cinco veces. Tal vez más. ¿Pero nos dejarán partir?
 —Sí no lo saben... Pero no pensarán que yo puedo llevarlo. Prepárese y nos encontramos aquí en media hora. Tendré los perros listos con los arneses.

—¿En media hora? Estaré listo. Pero, dígame, Warren, ¿por qué me ofrece hacer el viaje?

Pablo Warren se inclinó sobre Sliver y le acarició las orejas.
 —Estoy cansado de quedarme aquí, — dijo, descuidadamente—. En media hora, justo, doctor; mientras más pronto salgamos, mejor.
 El doctor dirigió la marcha, cuando volvieron a reunirse después de media hora. Salieron silenciosamente de los edificios y llegaron al lago. Cuando penetraban a la suave superficie del lago, Pablo se volvió bruscamente.

—¿Doctor! ¿No oyó algo?
 El doctor se detuvo a escuchar; después sacudió la cabeza.

Pero Sliver sabía que su amo tenía razón. Era una voz de mujer que gritaba lastimera:

—¡Pablo, Pablo!
 Después el viento apagó todo ruido.
 Pablo se acercó al doctor.
 —No hay necesidad que los dos vayamos caminando — dijo—. Suba, usted, después, subire yo. Tenemos que reservar nuestras fuerzas.
 —Bueno. Siga derecho por el lago, hasta el fin. Después tuerce a la derecha.

La nieve se desprendía del lago como humareda, a impulsos del tobogán. Sliver sentía crujir y temblar la nieve bajo sus patas. El viento llegaba directamente y casi volcaba a los perros, empujándolos en los arneses. Cada vez que esto sucedía, Pablo se acercaba a desembarazarlos y les dirigía palabras de ánimo.

A poco, el hombre, ahora en la delantera, forzó a la derecha, enfrentando directamente al viento. El viento cortaba la respiración de los perros. Este no era el camino al campamento y los perros se sentían inquietos en esta ruta desconocida.

Por fin, poco después de mediodía, se detuvieron y construyeron un refugio, encendiendo fuego. Mientras los perros descansaban, los hombres prepararon una frugal merienda y de nuevo, media hora después, estaban en camino, luchando a cada paso contra el frigidísimo ventarrón que derribaba árboles y levantaba polvaredas de nieve con un estruendo, como al temblar el universo.

Cada hora los hombres cambiaban de lugar en el trineo y se daba un breve descanso a los perros.

Sliver estaba cansado; los perros que le seguían, también. Pero los hombres seguían incansables y despiadados.

Obscurecía, pero los hombres no se detenían; viajaban a ciegas, oscilando a impulsos del viento, de un lado a otro, aunque avanzando siempre. En una ocasión el doctor se salvó milagrosamente de caer en un agujero, mediante un salto de costado; pero no se detuvo.
 Mucho después de obscurecido establecieron el campamento. El doctor alimentó a los perros, mientras Pablo arreglaba el fuego.

AL día siguiente iniciaron de nuevo la marcha. El mundo se había estrechado hasta el pequeño círculo de

Color y Brillo duraderos



Es tan fácil tener manos bellas y atrayentes, dispensando a las uñas cuidado especial con este perfecto

arreglo. Su brillo es más intenso, sus colores no cambian según las condiciones de la luz y dura más tiempo; seca pronto, jamás se parte, no se descascara, no pierde el color.

UN NOTABLE DESCUBRIMIENTO

El Esmalte Vindobona es distinto. El descubrimiento hecho por los Laboratorios Vindobona cambió la manera de fabricar esmaltes.

Es sencilla su aplicación. Primero, lime sus uñas, dándoles una forma bonita. Límpelas con un poco de acetona y aplique luego Esmalte Vindobona. Seca rápidamente y si el tono le pareciere pálido y deseara usted más brillo, puede aplicar en seguida una segunda mano. Pronto notará que el brillo que confiere es extraordinario, que usted reconocerá no haber visto nunca uñas tan brillantes. Esto es el secreto de por qué las señoras de nuestro mundo social lo aprorban tan ampliamente.

CINCO TONOS

Los cinco tonos de color del Esmalte Vindobona son realmente deliciosos.

El Natural que da brillo, pero no color a la uña; el Rosado, que realza ligeramente el tono de la uña; el Rosa N.º 2, ya de mayor énfasis; el Rubí, que confiere un tono rojo claro cristalino y el Rojo, tono especialmente para de noche.

Con que usted dedique cinco minutos al arreglo de sus uñas, una vez por semana, sus dedos irradiarán siempre ese especial encanto que parte de una mano bien cuidada.

LO VENDEN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS, TIENDAS Y FARMACIAS Y LAS SUCURSALES DE LOS

LABORATORIOS VINDOBONA

Ahumada 215 - Santiago

Esmalte VINDOBONA

ADQUIERA EL ESMALTE VINDOBONA ÚNICAMENTE EN SU ENVASE ORIGINAL



nieve que estaba ante los ojos de los hombres; pequeño círculo roto sólo por las colas de los perros, que avanzaban con la cabeza gacha. Adelante, el sendero, la nieve, el viento.

Los patines que iban delante de Silver se tambalearon, cayeron. Silver se detuvo. Los perros, chocaron uno contra otro y cayeron al suelo, jadeando.

—[Doctor]— Los patines se levantaron y se acercaron al trineo—.

Creo que es tiempo que me retire.

—¡Váyase!—gritó el doctor, con voz apagada—. Voy a dormir...

—Escuche, hombre. ¡No puede quedarse dormido!

Pablo levantó la forma del doctor del trineo y lo dejó de pie.

—Dije... que voy... a dormir... ¡Váyase!—gritó el doctor.

Una mano enguantada se alzó y golpeó al doctor en el pecho, haciéndolo caer.

—Eso es lo que necesitaba. No podemos dormir hasta que lleguemos

—dijo Pablo, en tanto que el doctor se levantaba, sacudiéndose—.

—No llegaremos nunca. Tienen razón en el campamento. Era suicidio partir. Y gracias, Warren, por golpearme; se me separó la locura.

Avanzó hasta la delantera y dirigió a los perros.

Menos de una milla más adelante, el doctor volvió a caer. Se levantó

oído un quejido y se sentó en la nieve. Pasó un minuto y permanecía inmóvil.

Después, tambaleándose, se puso de pie y continuó la marcha.

Algunos metros más adelante, cayó nuevamente y ya no se levantó.

Silver lo contemplaba ansiosamente y contemplaba también la inmóvil figura que iba dentro del trineo.

El instinto le decía que los hombres estaban en peligro. La nieve cubría rápidamente la forma desvanecida del doctor. Ya había cubierto

a Pablo, acurrucado en el trineo. Silver ladró y se acercó a la inmóvil figura del doctor. Con una pata, tocó la cara del hombre.

—¡Váyanse, le digo!—murmuró el doctor, agitando un brazo— ¡Quiero dormir...

Silver se volvió al tobogán. Ladró en los oídos de Pablo.

—Estoy cansado—murmuró el joven—. Voy a dormir.

Pero el perro volvió a ladrar. Pablo abrió los ojos.

—¡Silver!—dijo—. ¿Dónde está el doctor?

Saltó del trineo y cayó de rodillas en la nieve. Se puso de pie y se acercó a la figura inmóvil del doctor. Lo sacudió firmemente. Gritó en sus oídos con toda su fuerza, recordándole de un lado a otro.

—¡Doctor! Vamos. ¡O lo llevaré a viva fuerza!

—¡No!—gritó el doctor—. Es suicidio seguir. Le dijeron en el campamento. Vaya usted, si quiere, pero déjeme solo.

Pablo levantó al hombre y lo abofeteó en ambos lados de la cara, hasta que el doctor se tambaleaba de un lado a otro, a impulso de los golpes.

—¿Viene?—preguntó Pablo—. ¿O quiere algo más?

—Iré, iré, maldito sea—murmuró a solonido el doctor.

Pablo desmenuó a los perros y continuaron la marcha.

Llegaron a un río; siguieron a través de la humareda de nieve, contra el viento...

—¿Qué es eso?—preguntó súbitamente el doctor—. ¿Qué es eso, Warren?

—Una roca, doctor; nada más que una roca blanca.

—¡Warren! ¿O me engañan los ojos?

—No, ¿por qué?

—¿Por qué?—El doctor se lanzó a reír salvajemente—. ¡Le diré por qué, Warren! ¿Sabe dónde está esa roca?

—No.

—Está en la boca del río. El campamento está a doscientas yardas de esa roca. Ya era tiempo. Estaba a punto de dejarme caer para siempre.

—Vamos, doctor—dijo Pablo, con voz cansada—. Doscientas yardas es mucha distancia.

CUANDO regresaron al Puesto en el trineo del doctor, ya no había un grupo de gente frente a la casta de cortinas blancas. Estaba sólo Madsen y la niña.

—Bueno es volver a verlos—los saludó Madsen—. Nosotros creímos que la nieve los tragaría a ambos. Pero después nos llegó la noticia de que habían llegado a salvo. Estamos felices de verlos de nuevo. ¿Verdad, Petra?

—Muy felices—asintió la joven.

—Doctor—continuó Madsen— ¿quiere venir conmigo? Tengo algo que le dará fuerzas.

—¡Pablo!—murmuró la joven—. Yo le dije que se llevara al doctor, porque quiero decirle algo. Quiero que usted sepa...

—¿Que sepa qué, Petra?

—Que papá no comprendió. Yo... yo no estaba comprometida con David. Me pidió que me casara con él muchas veces, y le dije que lo pensaría y que después se lo haría saber. Por eso le dije a usted... lo que le dijo.

—¡Petra!—El hombre sonrreía al estrechar a la joven entre sus brazos.

—¡Oh, Pablo! ¡Hágame olvidar esa noche, esos días que pasaron antes de que llegara la noticia de que estaba vivo.

Pablo murmuró algo al oído de la joven. Silver se movió inquieto en los arneses. Su amo parecía haberse olvidado de que estaban ya en el campamento y que debía desmenuzarse de las correas. Parecía olvidarlo todo cuando estaba con esa joven.

Denso de lectura y bellísimos grabados, el ALMANAQUE «ECRAN» 1934.

"AL-CE-DE-CAL"
PRIMERA CATEGORIA

San Antonio • 325 •
La Sud América Delicias 2655
SANTIAGO

PRIMOROSOS MODELOS DE PRIMAVERA Y VERANO

La más alta calidad, de una plantilla, cosido a mano

291.—En Gun-Metal, negro o café, \$ 45.—
86.—En Gun-Metal blanco, con punia, aplicaciones y taco laere, \$ 45.—
546.—En Gamusa blanca, \$ 45.— En charolado negro, \$ 48.— En Gun-Metal azul (sin perforados), \$ 48.
87.—En Gamusa blanca, \$ 45.— En charolado, negro, \$ 48.—

Se remite a Provincias contra reembolso o previa giro con recargo de \$ 2.— en par. Cambiamos, sin nuevos gastos, los artículos que no agraden a nuestros clientes. Remitimos Catálogo gratis.

Correspondencia a SAN ANTONIO 325

ALMACENES CENTRALES DE CALZADO

COCOA PEPTONIZADA

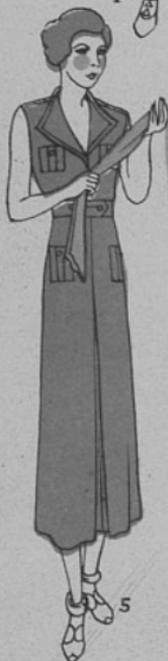
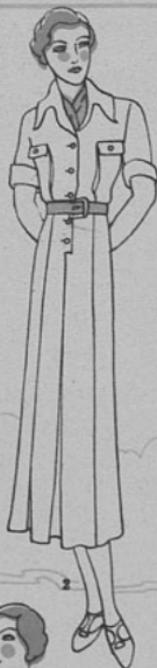
RAFF

M R

El alimento de toda la familia

COCOA PEPTONIZADA RAFF M R EN FORMA DE POLVO

TRAJES DEPORTIVOS HECHOS EN BRIN DE HILO

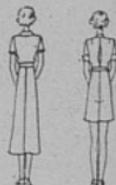


1) Traje de falda pantalón, cuyas piernas se disimulan por pliegues profundos.

2) Traje de jersey, cuyos hondos pliegues sueltos dan flexibilidad al corpiño.

3) Blusa camisero de jersey, que cierra por una pata abotonada. El canesú está subrayado por tres pespuntes. La falda tiene pliegues hondos y bolsillos aplicados.

4) Este traje tiene, en el corpiño, pliegues hon-

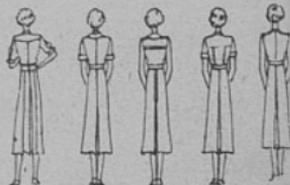


dos. El cinturón se cierra por un anillo y dos botones de metal.

5) Trajes de jersey sin mangas, cuyos bolsillos están adornados de tablas.

6) Blusa de jersey cerrada por una doble abotonadura.

7) Muy práctico para los deportes es este traje de pantalón que cierra, en la espalda, por una pata abotonada.



Trajes de com

Línea esbelt



1) Traje de crepe florido, que es una versión del traje de tarde, adaptado a la noche. El corpiño suelto sube hasta el cuello, las manguitas rectas son cortas. Creación de AUGUSTABERNARD.

2) AUGUSTABERNARD. Traje de noche que llega al tobillo. Es de marrocaín y parece menos solemne cuando se lleva con la chaquetita que señala, en los hombros, un triple movimiento de pliegues, que se repiten en lo bajo de la falda.

3) El mismo traje anterior, visto de espaldas, que revela un interesante escote en la espalda y un movimiento de mangas que toman justamente el nacimiento del brazo.

4) Traje de baile, en satén bri-

an

a y de baile

y alargada



llante, muy subido adelante y adornado atrás por un moño bastante acentuado. Pequeñas trenzas de seda en tonos degradados adornan las hombreras cruzadas. Creación de JUAN PATOU.

7) MAGGY ROUF. Traje de crepe estampado. El escote plano se cierra por un nudo cerca del cuello; las mangas kimono son tres cuartos.

5) JUAN PATOU. Traje en muselina de seda, adornado de satén claro, está adornado atrás por un drapeado de satén oscuro.

8) MOLINEUX. Traje de playa de sifonic, cuyos largos tirantes se cruzan en la espalda y anudan al costado. La falda abotona al costado izquierdo.

6) LELONG. Traje de muselina que cae hasta el tobillo, adornado de un trabajo de alforzas finas. Escote poco profundo y largas mangas abiertas que flotan a partir del codo.

Golpes en la espalda no curan la Tos.
Para eso están las **PILDORAS PECTORALES DEL DR. SCOTT**
A base de Gactuario y Kermel

IDEAS QUE PUEDE REALIZAR UD. MISMA



1



2



3



4



5



6

uno que forma el vuelo que tiene en cada hombro un pliegue de unos 30 cm. de profundidad.

6) **BLUSA DE CINTAS.**— Aun las menos entendidas en costura pueden hacer esta preciosa blusa que está formada por cuatro altos de cintas, que se unen por costuras a los costados y por calados a mano, al medio, adelante y atrás. Las costuras del hombro se hacen al sesgo y la cinta que sobra forma pliegues.

7) **LO ALTO DEL PIJAMA.**— Se corta un patrón siguiendo el diseño de la figura y se teje a pañños en lana fina a punto de jersey. Se ata en la cintura y escote por una cinta a lunares.

8) **EL COLLAR DE TUL.**— Nada más acendador que estos cuellos de pierrot que se llevan en la noche. Para este modelo se necesita 1.75 m. de tul, de 90 cm. de ancho. Se cortan 4 bandejas de distinto ancho y se retienen por medio de un recogido firme, que se sostiene con una angosta cinta de terciopelo.

9) **EL CINTURON DE CORDON.**— Este encañador cinturón está formado por dos cordones de lana de diferente tono.

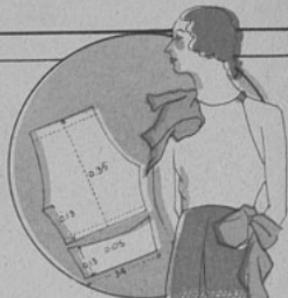
1) **MANGAS DE ORGANDI.**— Es muy buena idea para remosar un traje del año anterior o para dar aspecto fresco a un traje de noche, obscuro. Para confeccionarlo se necesitan 90 cm. de organdí en el que se cortan seis redondeles parecidos. El borde se termina por un picot a máquina o por un dobladillo fino. Se colocan tres en cada manga.

2) **PELERINA DE PLAYA.**— Es muy conveniente para preservar la espalda y hombros de las quemaduras de sol. Se hace de un gran pañuelo de algodón a dibujos, que lleva una abertura al centro, para pasar la cabeza.

3) **HERVITA DE ORGANDI.**— Para hacerla, es necesario tomar una banda de tela que se dobla sobre sí misma y se fija con algunas puntadas bajo las que pasa la cinta que la mantiene. Es muy juvenil para la noche.

4) **CILIAQUETA DE VERANO.**— Puede ser hecha de lana, seda o tejido de algodón. El modelo se compone de tres partes: uno para la espalda y uno para cada hombro, que forma al mismo tiempo el delantero. Los bordes se terminan por un pespunte.

5) **GAIPA DE CINTAS.**— Son tan prácticas para la noche y deberían tenerse unas dos o tres de tonos diferentes. Se compone de dos trozos de cinta:



7



8



9

SIEMPRE

(Till the End of Time)

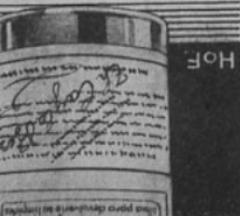
Arreglo especial
para «ECRAN»
de
Angel Ceruti G.

scribese a "Ecran" para 1934
lo enviaremos desde ahora.



HAGA SU PEDIDO CON ANTICIPACION. - PRECIO: \$ 4.-

- Cuentos,
- Novelas,
- Poesias,
- Horoscopos,
- Quiromancia,
- Cartomancia,
- Historietas,
- Biografias,
- Santoral,
- Chile en 1933,
- Mecanica,
- Radio,
- Cancurats,
- Calendano,
- 400 fotos de artistas,
- Ilustraciones a color,
- Papel estupendo,
- Regia impresion,
- Cocina,
- Hogar,
- Consejos,
- Anecdotas,
- Chascarros,
- Coplas.





Intuición de mujer

Por Phyllis Duganne

EMILIA despertó sobresaltada por las violentas voces que subían de la cocina, situada en el piso bajo. Federico y Daniel Ryder disputaban nuevamente y con más encono esta vez. Emilia se arrebujó bajo la colcha, escuchando. Desde que muriera su padre, los dos hermanos habían reñido así. Federico quería la finca para sí; odiaba a su hermano más joven; también odiaba a Emilia. Y ayer el miedo de que Daniel se marchara oprimió dolorosamente el corazón de la muchacha.

Distendieron sus labios y un suave calor subió por su cuerpo. Si no hubiera sido por el afán de Federico de que ella se marchara de la casa tal vez Daniel nunca la hubiera amado.

El milagro ocurrió el día anterior. Federico la había ordenado que se fuera, la había golpeado y Daniel llegó corriendo desde el granero, la cogió en sus robustos brazos y la estrechó contra su pecho.

—¡Emilia! ¡Oh, Emilia!

Y Emilia había acercado su boca a la suya.

Sus labios se contrañeron reteniendo un grito. Abajo, en la cocina,

acababa de sonar un disparo. Emilia no era valiente. Trece años en un asilo de huérfanos—de dónde la sacara, el viejo Ryder para que atendiera el trabajo de la casa, que su mujer no podía hacer desde la tumba—y cinco años de constantes amenazas y maltrato de parte de Federico, eran factores que de nadie harían un valiente.

Emilia esperó durante un minuto, largo como un siglo. Luego, temblando, bajó de la cama y se deslizó escaleras abajo sin más ropa que su bata de dormir.

En el último peldaño estaba Federico Ryder.

—¿Qué quieres, necia? — le preguntó.

La muchacha humedeció sus labios antes de hablar, esforzándose por vislumbrar lo que habría en la cocina.

—El maldito perro de Daniel no volverá a estropear las plantaciones — dijo Federico, ásperamente. Sus labios se entreabrieron en cincha sonrisa.

—Utilizaré su cuerpo como abono — agregó—. Y tú, regresa a tu cuarto si no quieres correr la misma suerte.

Emilia tornó a su lecho. Mucho rato después, horas quizás, un segundo disparo atronó la casa. La muchacha se cubrió la cabeza con la colcha y permaneció en la cama, quieta, sin mover un músculo de su cuerpo aterrado.

La cocina se encontraba vacía cuando se decidió a bajar. Federico entró después, silbando. Venía del granero.

—¿Dónde está Daniel? — murmuró ella.

—Se fué — le contestó—. Y tú también te marcharás.

Tan pronto como Federico se alejó, Emilia se colocó su gastado abrigo y se lanzó a correr valle abajo, en dirección al pueblo. La tierra estaba endurecida; las heladas tempranas del año la habían asolado y el viento frío rasgaba sus mejillas como finas agujas. Los agostados tallos de maíz crujían cuando ella los rozaba en su loca carrera y los entecos espantapájaros, que guardaban los campos parecían inclinarse a su paso haciendo guifos y grotescas muecas.

Media hora más tarde, el pueblo entero era presa de gran excitación. Federico Ryder había asesinado a su hermanito. Así lo había declarado al Alcaide, borrado a gritos, la muchacha recogida en casa de los Ryders. Pronto comenzaron a subir hombres y mujeres por el camino del valle. No quedó vehículo disponible en el pueblo que no se prestara a llevar su carga de personas ávidas de contemplar la escena de los sucesos. Aquello parecía una fiesta. Ni aun los domingos, en las mañanas de misa, se había visto tanta concurrencia.

Federico Ryder se rió de todos ellos. Aquella mañana habían tenido una disputa con Daniel y este último se había marchado. No sabía dónde se hallaba ni le importaba saberlo. Los ojos de Federico se detuvieron, despreciativos, sobre el rostro pálido y acusador de la muchacha. ¿Disparos? Indudable. Cualquiera tenía el derecho de matar un perro que de nada servía y, ¡veámoslo!, la disputa había empezado por causa de aquel maldito animal.

—Daniel no se hubiera ido sin decirme adós — exclamó la muchacha tenuemente.

Federico la miró.

—Sabía que Daniel era un imbécil, pero nunca imaginé que lo fueras tanto — contestó despreciativamente.

Alguien soltó el trapo a reír. La voz de Emilia era apenas perceptible, sin inflexiones. ¿Por qué fueron dos los disparos? Porque había disparado dos veces contra el perro.

Tensos de emoción los hombres buscaron el cadáver del animal. Sólo tenía una herida de bala.

Federico se encogió de hombros. No era un excelente tirador; eso era todo. Uno de los tiros podía haber errado. Si hubiera muerto a su hermano, el cuerpo estaría en alguna parte.



Con su finura y perfume peculiares el JABÓN FLORES DE PRAVIA educa bien al niño. Le hace simpatizar con el baño, ser limpio y aseado. Su espuma suave, portadora de finísimos aceites, es lo más saludable para un tierno cutis. Evita irritaciones y molestias.

FLORES DE PRAVIA



Hasta el amanecer se buscó por la casa, por el granero, por las tierras. Las hojas marchitas de los maltales movíanse ominosamente al pasar los hombres entre ellas y los espantapájaros, testigos del crimen, al es que se había cometido un crimen balancesaban a impulsos del viento sus brazos rellenos de paja, como agitados por horrible ría. El cadáver no aparecía y los investigadores empezaban a mirar curiosamente a Emilia.

—Me habría dicho adios — repetía ella con voz cansada. Esa noche, el Alcalde se llevó consigo a Federico Ryder y la búsqueda comenzó de nuevo a la mañana siguiente. También fué infructuosa esta vez.

—Me hubiera dicho adios... Se hubiera despedido de mí — repetía Emilia incansablemente.



Al tercer día, cansada, se sentó en tanto que seguía con ojos enrojecidos los movimientos de los hombres, que aun buscaban al supuesto cadáver. Uno a uno comenzaban a abandonar las pesquisas e iban a reunirse en torno del Alcalde. Los turbios ojos de Emilia se cerraron ¡Oh, que continuarán! ¡Deban continuar buscando! Si no, una vez que Federico estuviera libre y de regreso al hogar...

El gato de Daniel vino a frotarse contra sus piernas. Ella lo acarició distraídamente, fijos los ojos en el grupo de hombres. El animal tenía hambre. Cuando Emilia se levantó y atravesó el campo lleno de surcos en dirección al Alcalde, el gato la siguió, caminando de un lado a otro y maugando quedamente como acostumbraba a hacer con Daniel.

El Alcalde meneó la cabeza. —Emilia, no se encuentra el cadáver. Creo que te has equivocado. Los otros asintieron.

—Daniel me habría dicho... — y la voz se le estranguló en la garganta. Sus ojos se agrandaron enormes.

A la altura de la cintura, entre las agostadas matas de maíz, alzabase ante ellos un grotesco espantapájaros; la abultada cara de paja descansando sobre los hombros contrahechos. Tenía un saco sucio abotonado estrechamente en redor del cuerpo, demasiado relleno. El gato de Daniel se restregó contra aquellos pantalones movidos por el viento, lanzando lastimeros maullidos, alzóse sobre las patas traseras y empujando el lomo suave.

Los hombres miraron a Emilia y la expresión de su rostro les heló la sangre en las venas. Poco a poco, con desgano, el Alcalde se acercó al monigote y le quitó el sombrero. La paja, libre de la opresión que la retenía, resbaló. Quedó al descubierto un rostro de hombre...

—Me habría dicho adios — repitió Emilia, con voz tenue y estremitada...

Moda, cuentos,
horóscopos, cine en el
Almanaque
"ECRAN" 1934



Por PETER B. KYNE

Hallazgo

—SEÑOR Bland — dijo el presidente del Banco Comercial — siento mucho tener que informar a usted que en la reunión de directorio de esta mañana se decidió pedir a usted su renuncia —. Hizo una pausa y miró tristemente al señor Bland. Después —: Hablando claro, queda usted despedido.

—Eso está muy bien. Pero, ¿por qué se me despide? Como cajero no soy más malo que cualquiera.

—Precisamente esa es la razón, Bland. Usted no desea ser más que cualquiera. La Naturaleza no lo destinó a ser hombre de negocios sino de ciencia. Lo menos tres veces a la semana le falta o le sobra dinero en caja; yo lo he visto comprobar y volver a comprobar. El primer cajero, que es el principal tenedor de bonos menores del Banco, está cansado de esperar sus cuentas. Además, este año ha pedido dos veces permiso por varios días, fuera de sus vacaciones, para asistir a las reuniones de la Sociedad Ornitológica de California.

—Pero la ornitología es mi pasatiempo, mientras que el trabajo de Banco es mi vocación.

—Es al revés. La única clase de pájaros que interesan a los directores son aquellos que giran cheques o abren cuentas y tres veces este año usted ha pagado cheques que no tenían fondos.

—Pero lo recuperamos todo, ¿verdad?

—Sí, después de escribir varias cartas, pero algún día nos van a estafar. Y, además, usted escribe horriblemente y sus siete parecen cuatros y sus cinco, todo menos cinco. Los siete que se acostumbran en este Banco deben ser en ángulo recto y no necesitamos ninguna raya horizontal que cruce el lado más largo del ángulo.

—¿Quiere usted decir la base o la hipotenusa? — preguntó Bland vivamente.

—Quiero decir que está usted despedido, con un mes de aviso y un mes de desahucio. Es usted buena persona Bland, pero descuidado y exasperante. Ustedes, los que tienen su chifladura, nunca son buenos banqueros. El que teníamos antes de usted era un filatélico y coleccionaba las estampillas, ya estuvieran o no usadas. Dejaba su trabajo para observar a mi secretario cuando abría la correspondencia del extranjero y pedir las estampillas de los sobres. Realizaba negocios, a través de esa ventana, con todos los chiquillos de la ciudad.

El señor Bland miró el reloj.

—Bueno, ya son las tres y estamos un día más próximos de la libertad — murmuró.

Se levantó a bajar la cortina sobre la ventanilla de rejas, cuando dos hombres entraron al Banco. Uno de ellos cruzó la oficina del presidente y siguió hasta detrás del mostrador, donde no tenía derecho de estar. El otro vino directamente a la ventanilla de Bland. Apenas se acababa de dar cuenta el señor Bland que el hombre colocado detrás del mostrador tenía una pistola en la mano y un pañuelo sobre el rostro, cuando una voz dijo a su lado:

—¡Manos arriba!

El señor Bland divisó el cañón de una pistola y — pensamiento sorprendente de parte de un ornitólogo — recordó que el Banco estaba asegurado contra estas incursiones. Inmediatamente debajo de la repisa de la ventana había un botón que, al ser oprimido, traería al Banco a todo el departamento de policía; pero, para oprimirlo, érale necesario bajar una mano. En el cajón de su mesa había un revólver que no había sido limpiado ni aceitado en dos años. Bien podía o no funcionar. Allí se le guardaba para repeler a los bandidos. ¿Con qué objeto, pensaba Bland, arriesgar su vida ahora que iba a ser despedido? ¿Con qué objeto protestar u oponer resistencia? ¿Entonces para qué tenía el Banco seguros contra los asaltos sino para protegerse contra esta contingencia?

—No voy a ser mártir por una compañía de seguros — reflexionó Bland, levantando los manos.

El presidente ya las tenía alzadas; lo mismo el primer cajero y el estenógrafo. El hombre que estaba detrás del



Otra novedad
"Caricini"
PASTINAS
GLUTINADAS.
en elegantes cajitas de 113 gramos.
Valen pocos centavos
Pastinas finas y deliciosas
para sopitas y consomés.
FIDALAS
EN LOS MEJORES ALMACENES.

mostrador trasladó a un saco todas las monedas y los billetes que había en caja, en tanto que su compañero cubría las operaciones. Luego los empleados fueron conducidos a la bóveda y encerrados allí, después que uno de ellos arrancó al señor Bland la confesión de que sabía la combinación de la caja fuerte.

Llevando a Bland consigo, los dos bandidos subieron a un automóvil y cruzaron tranquilamente la ciudad. Una milla más allá hicieron bajar a Bland y le dijeron que se apresurara a volver a libertar a sus compañeros antes que murieran sofocados. El señor Bland corrió hasta la más próxima casa de campo y telefonó a la policía; después, mientras el teléfono y el telégrafo alababan la región contra los bandidos, corrió todo el camino de regreso al Banco y libertó a los empleados.

CUATRO horas más tarde, los bandidos, acorralados y obligados a adentrarse en terreno áspe-

ro, se vieron obligados a abandonar el automóvil y esconderse en los bosques. Al día siguiente, cuando fueron capturados estaban tan libres de dinero como una lagartija de pelaje. El sheriff consideró que habrían enterrado el botín, pese a la declaración de uno de los bandidos que, por salvarse de una larga prisión, confesó que no lo habían enterrado sino arrojado mientras huían. Dirigió él mismo una partida en busca del dinero, pero el saco que contenía el botín no pudo ser encontrado.

En tanto, el tiempo pasaba y el señor Bland y el Banco Comercial se separaron.

—¿Tiene algún proyecto, Bland? — le preguntó cordialmente el presidente.

—Me voy a los cerros a dedicarme a la ornitología por un par de meses — contestó Bland —. Acaso llegue a saturarme de eso y pueda volver automáticamente a realizar una sana carrera comercial.

DOS meses más tarde volvió al Banco y presentó al presidente un saco desgarrado, podrido, estropeado por el tiempo.

—Aquí tiene el producto del robo del Banco — le informó —. Por casualidad me encontraba en los lugares donde fueron capturados los bandidos y un día un objeto duro me cayó sobre la cabeza y rebotó a mis pies con un sonido metálico. ¡Descubrí que se trataba de una reluciente moneda de plata de un dólar! Miré hacia arriba, esperando divisar un aeroplano. «No cabe duda», me dije, «que un aviador tiene un agujero en el bolsillo y otro en el fuselaje». No obstante, lo único que vi fue un gran cuervo que volaba perezosamente hacia un árbol distante. Poco después, el cuervo volvió a volar sobre mí y lo seguí con la vista hasta que descendió al suelo, como media milla más allá. Corrí hasta ese lugar y espanté al cuervo y a dos más que allí había y busqué cuidadosamente entre los arbustos hasta que, como lo esperaba, encontré el saco. Una rata había ocupado parte de la tela para arreglar su nido, dejando así a la vista las relucientes monedas. Cuando el sol dió sobre ellas, atrajeron la atención de los cuervos. Como ornitólogo, yo sabía, naturalmente, que todo objeto brillante llama la atención del cuervo. Y este cuervo de que le hablo había recogido todas las monedas más nuevas y se las había llevado a su nido y a sus pequeñuelos. Robé todos los nidos de cuervo que pude encontrar y recuperé la mayor parte del dinero. Después saqué el nido de una rata en el tronco de un árbol y encontré casi todos los billetes que servían de colchón a innumerables ratoncillos. Parece que faltan como cien dólares, pero, ¿qué se puede esperar de cuervos y de ratas? De todos modos, son más honrados que la generalidad de las personas.

El presidente contempló curiosamente al señor Bland.

—¿Con que esa es la costumbre de los cuervos?

—Puede estar seguro de ello.

—¿Quiere volver a desempeñar su antiguo trabajo?

—No me vendría mal.

—Es usted un hombre de un sentido común poco común. Vuelva a su trabajo y trate de olvidarse de los sistés y de los cinco contrahechos.



No se tape la cara!

Ninguna mujer necesita hoy disimular su cutis: puede conservarlo con la fragancia sonrosada de la juventud. La piel manchada, seca y descolorada, es siempre consecuencia de la acumulación de cutícula muerta que es necesario eliminar. USTED PUEDE POSEER UN CUTIS FRAGANTE. La ciencia ha creado, con la Cera Mercolizada, la ayuda más eficaz de la naturaleza. Se emplea en un suave masaje de vez en cuando y ello basta para disolver las microscópicas partículas de cutícula seca y envejecida y hacer aparecer el nuevo cutis fresco y saludable, sin estragos del tiempo.

EMPIECE A USAR CERA MERCOLIZADA ESTA NOCHE Y NO TARDARA USTED EN PERCIBIR SUS MARAVILLOSOS EFECTOS.

Cera Mercolizada

M. R.

POLVOS de TOCADOR BELKISS



Suprema distinción

LO MAS SELECTO EN CALIDAD Y PERFUME

Pídalos en las buenas Perfumerías y Boticas de todo el país.

M. R.

LA MUCHACHA QUE SE DECLARO

POR
BERTA
RUCK

(Continuación)

Tan pronto como pueda arreglarlo, me marcharé.

Espero que Ferguson no se enfadará, después de portarse conmigo tan amablemente que incluso escribió a su tía para que me invitase. Yo sé que le pidió que procurase que lo pasara bien. Ella me ha dicho que ha invitado a algunas muchachas encantadoras, expresamente para mí... Ha sabido escoger, en verdad.

... ¡Dios mío!...
A veces pienso que todo el daño que se sufre en este mundo lo hacen las tías; estoy convencido de ello.

No puedo quedarme aquí, no puedo soportarlo. Estaba fresca como una rosa, sentada frente a mí en el tren y haciendo esfuerzos para hablar con naturalidad. Yo representé muy bien mi papel de amable conocido.

Daría cualquier cosa por saber lo que piensa ella ahora de todo lo que ocurrió en enero... ¡Bah! Ya no debe acordarse. Aquel militar ha borrado toda idea anterior en su linda cabeza. ¡Estoy seguro!

... Parecía un estúpido. Quisiera saber si va a venir aquí.

Pues bien, no lo verá. Me eclipsaré antes.

II. — DIARIO DE NESTA

RECUERDOS DEL AUSENTE

Hace día y medio que llegué a Heather-hanger y ha sido este día el más molesto de mi vida.

Lo gracioso es que cualquiera que me viera pensaría que lo paso muy bien y que soy del todo feliz.

Aquí estoy, joven y, aunque me esté mal decirlo, bonita y con (ésta es una de las cosas más importantes de mundo para una muchacha) una colección de trajes deliciosos para todas las ocasiones. Estoy en una casa encantadora, con una espléndida temperatura de verano y una ideal ama de casa y, sin embargo...

Las muchachas son deliciosas y los chicos soportables. En resumen, una de esas cosas en las que uno es bien visto y en las que se puede hacer lo que se quiere sin molestar a nadie: escribir cartas, leer o tocar la pianola.

Todo es agradable; lo único que no lo es y esto proyecta su sombra sobre todas las cosas y hace que lamente no encontrarme lejos de aquí, es tener a Hal Hewitt en la casa.

¡Horrible!
¡Levantarse por la mañana y vestirse y saber que hay que bajar y encontrarse esa perso-

na de aspecto severo en la mesa del desayuno! Siempre tiene el aire adusto, si alguna vez lo veo por casualidad, aun cuando todos estemos hablando y riendo.

No lo he visto ni un momento a solas, desde el lamentable día de nuestra llegada. Tengo un especial cuidado en evitar otro tete a tete y, aunque yo no lo tuviera, estoy segura de que el señor Hal Hewitt procurará impedir que el señor Hal Hewitt procure esta misma molestia por mí.

En cuanto a consultarle tales pormenores a mí Hada Madrina, no sé qué hacer. Lo he pensado mucho y he decidido, por último, no decirlo. No, no lo escribiré que el odioso marino, como ella le llama, está en la misma casa que yo.

Ya se lo diré luego, mas ahora (para qué? Esto la asustaría y ella y el Mayor Letevre ya



Conserve su cabello manteniéndolo siempre limpio.

Use invariablemente

CHAMPÚ
MANZANILLA
MANZANOL

RADIO ESTACIONES "LA CHILENA CONSOLIDADA"



¿SABE UD. CUAL ES SU AMIGO MAS FIEL?

REUMATISMO LUMBAGO

Dolor de cintura

A veces se ven personas agobiadas y poco menos que imposibilitadas por los dolores reumáticos antes de los cincuenta. ¿Es usted una de ellas?

Las Píldoras De Witt gozan desde hace más de 40 años de una reputación universal y son frecuentemente recomendadas por facultativos en casos de desórdenes de los Riñones, Reumatismo, Lumbago, Clática y, en general, las enfermedades producidas por la existencia en exceso de ácido úrico en el organismo. Es tal nuestra confianza en sus méritos, que nos creemos autorizados a ofrecerle que haga un ensayo antes de adquirir.



PILDORAS DE WITT

para los Riñones y la Vejiga
MARCA REGISTRADA

FORMULA.—A base de Extracto Medicinal de Fichu, Buchú, Enebros y Uva Uraí, como diuréticos y Azul de Metileno como desinfectante.

REMITANOS ESTE CUPON — HOY MISMO

Señ. E. C. DE WITT Y Co. Ltda. (Dpto.), Casilla 3312, SANTIAGO

Sírvase enviarme, libro de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre

Dirección

Escriba con claridad

Envíe el cupón en sobre abierto

están sumamente fastidiados con los negocios que tienen entre manos.

Si se lo dijese ahora, pensaría: «¡Oh, mi pobre Nesta! Tengo que mandarla a buscar en seguida; y entonces la señora Saunderson tendría que inventar pretextos y escribir a Ferguson... en fin, toda clase de complicaciones.»

Sencillamente, dejaré que las cosas sigan su curso. Estoy invitada para quince días y él no tiene más que una semana de permiso; me lo dijo en el tren.

Se habrá marchado antes de que llegue mi Hilda Madrina... Si ella lo ve, con lo que me quiere, se preguntará qué es lo que la pobre, llusa Nesta le encontró para enamorarse así de él. ¡Muy cierto, por su parte no se muestra ahora atraído! Con todos los demás es alegre y simpático (desde aquí—mi cuarto—puedo oírle riéndose con Diana Ferguson en el campo de tennis), pero para mí es... ¡sido puedo llamar a esto repulsivo!

«Teme acaso (¡horrible pensamiento!) que voy a empezar a ser demasiado cariñoso con él si no me tiene a distancia?»

¡Oh! ¡cómo podría convencerle? Yo también voy a ser extrarrepulsiva...

Y no sólo eso, sino que además, cuando pienso en él, en mi coxón comienza a abrirse paso un sentimiento propio a la esperanza.

El se ha convertido en un hombre diferente. ¡Pues yo creo que pronto podré sentirme diferente también!

Y espero que pronto me será posible conseguir que no me guste de un modo tan loco. ¡Cómo puede ninguna muchacha estar enamorada de un erizo y, sobre todo, cuando se ha acostumbrado a alguien de modales tan distintos?

(A propósito: hubiera tenido que recibir carta de Sprattles ayer noche. No me ha escrito todavía.)

REFLEXIONES DE HAL HEWITT

Si, aun sigo aquí. No he hecho que me llamasen, como lo había pensado.

Esto hubiera producido una contrariedad en mi hijo Ferguson, y estoy seguro que en seguida descubriría todo el lío; es demasiado astuto.

Ya acabaré aquí mis vacaciones.

Además, de este modo veré lo que puedo hacer con la chiquilla, ahora que tengo ocasión para ello. Es mi única oportunidad. No la he vuelto a hablar ni a decir más palabras que las obligadas de los saludos: «buenos días» y «buenas noches» y otras cosas por el estilo, y ella no ha tenido nunca para mí ni una mirada (lo que desde luego es natural). Y esto es lo mismo que estar parado en la calle, frente a un almacén de juguetes, cuando uno es un chiquillo portoso, y admira el yacái perfeccionado que sabe perfectamente que nadie le regalará; y, sin embargo, no se puede decidir a alejarse del escaparate.

Ayer noche, hallándonos todos sentados en el gran hall ocurrió algo gracioso. Maseworthy, el profesor, un muchacho terriblemente cerebral, al que no puedo sufrir, se había instalado en la pianola y tocaba... He de confesar que sabe tocar. Nos dió la sonata «Órgano de luna», de un modo tan admirable, que aun los gemelos dejaron de pelearse y se sentaron como un par de ruitas domesticadas junto a las faldas de su madre. Yo cerré los ojos y escuché los largos y hondos acordes del principio, desde los cuales la melodía parece elevarse lentamente, como la luna, que surge de entre las nubes. Me sentí acometido de sentimentalismo; Maseworthy tenía la culpa. Cuando acabó, lanzóme sobre el estrepitoso «Prehido de Roschmannoff», que nos volvió a poner a todo. En seguida dió vuelta al tabureto y exclamó:

«Bueno, ¿quién se va a lucir ahora?» Clytie Ferguson dijo que no queríamos perder el buen gusto de la música que hablamos oído, y que si él no pensaba tocar más, haría bien en cerrar el piano. Maseworthy entonces empezó a bromear (yo creo que es listo, a pesar de sus aires de joven superior) y le replicó diciendo que le gustaría oír cantar a alguien.

—Yo no canto — aseguró Clytie, alzando la barbilla—, ni nadie de los que están aquí tampoco.

«¡Nadie? — preguntó él, y se volvió hacia la chiquilla. Era vestida de blanco, con botones dorados, o algo por el estilo. — Mita Pritchard, ¿no querria usted delictarnos con una canción de Gales? — le preguntó el profesor.

El corazón me dió un salto, pues desde que llegué suspiraba por oírlo. Pero mi estupor no tuvo límites al oír decir a la chiquilla dulcemente:

—Yo no sé cantar.

Me contuve para no levantarme y decirle: «¿Cómo se entiende hipocritilla? ¡Usted sabe que puede cantar como el ruseñor más melodioso!... Si, ella canta, señoras Ferguson, ¡Hágala usted cantar!»

Luego pensé que era mejor no decir nada. Y las conversaciones se reanudaron, mientras Bill se sentaba al piano y comenzaba a golpear un one-step.

No sé por qué no ha querido cantar. ¡Ha sido por tímidas? No, ella no se muestra aquí tímida. ¡O ha sido quizá porque ha conocido cuán desesperadamente desecha oírlo?

III.—DIARIO DE NESTA

MAS PENSAMIENTOS HACIA EL AUSENTE

Aunque supongo que esto es un sentimiento infantil, la verdad es que algunas veces desearía acercarme al señor Hewitt y decirle: «No vale la pena que se tome usted tanto trabajo para huir de mí; para evitar que estemos nunca juntos a la mesa, que salgamos nunca de pareja en el tennis, o que, cuando vuelva a casa a través del bosque, no vaya nunca, nunca con usted. Yo le prometo que, mientras dure mi vida, se verá usted libre de mí.»

(Si pudiera decirle esto! ¡Si pudiera además, añadir: «Y aun cuando a usted no le sea posible concebir la idea de casarse conmigo, hay alguien que tiene gustos muy distintos y que piensa de muy distinta manera sobre el asunto. Hay un hombre de los más encantadores, llamado el capitán Nye, que se me ha declarado tres veces por semana durante el mes pasado. Usted lo ha visto una vez, aunque quizá no se fijó. El adora hasta la hebillita de mis zapatos y estoy pensando en escribirle muy pronto para decirle que mi respuesta ya no es «no» como hasta ahora!»

(Si, esto es lo que yo quisiera lanzar al hermozo y burafdo rostro del señor Hewitt.

El único reparo es el siguiente: «¿Es verdad que pienso escribir esto a Clytie Nye? Lo estoy echando de menos; sí, mucho. Y

Defienda su cutis del sol, el aire y el polvo.....



Use CREMA DE DIA

Nardé

M. R.

Esta excelente crema corrige admirablemente las imperfecciones del cutis y lo preserva de los efectos del tiempo.

MUEBLERIA PARIS



SI USTED QUIERE ADORNAR SU CASA CON MUEBLES CONFORTABLES, ELEGANTES Y BUENOS, VISITE LA

MUEBLERIA PARIS

DELICIAS 1141 y 1385

me voy a enfadar con él, porque no me ha escrito todavía. ¿Quiere esto decir que me empenso a quererle del modo que él quiere que le quiera?

Si me prometiera ahora, no sería difícil que empenase a enamorarme. ¿Debo probarlo?

Y pienso que lo que más me gustaría al hacer esto, sería poder anunciar mi compromiso a otro hombre: ¡al hombre que me rehúso!

¿Lo haré?

REFLEXIONES DEL SEÑOR HAL HEWITT

He sido un loco al quedarme aquí. Solo me he acordado de ponerme cuarenta veces peor de lo que estaba. ¿Qué loco he sido!

IV.—DIARIO DE NESTA

LA CARTA MAS O MENOS AMOROSA

¡Por fin!

Lo he hecho.

¡He escrito a Sprattles!

No aceptándole definitivamente, claro — no puedo hacerlo hasta que se me declare de nuevo —, pero dándole a entender que debe declararse sin pérdida de tiempo. He aquí lo que he escrito:

«Mi queridísimo Cyril...»

(Es la primera vez que empleo así una carta dirigida a él; en todas las otras sólo le llamaba: «Mi viejo Sprattles».)

«Mi queridísimo Cyril: Desde que llegué he esperado tener noticias tuyas en cada correo, y no he recibido ninguna. ¿Es verdad entonces lo que dicen: «lejos de la vista, lejos del pensamiento»? ¿Tan por completo ya me ha olvidado usted?

(Va a reírse de semejante absurdo.)

«Estoy pasando aquí unos días deliciosos; todo el mundo se porta conmigo de una manera encantadora. Si mi Hada Madrina estuviera a mi lado, creo que no tendría que desear nada más... o casi nada.

«Escriba pronto y cuéntenme muchas cosas.

«Buya afectísima,

Nesta.

Esta es la tentativa más aproximada a una carta amorosa que jamás he escrito... Sin embargo, leyéndola otra vez, pienso: ¿es lo que Fay hubiera dicho suficientemente amorosa? Acaso no lo sea más de la que hubiera escrito a un hermano simpático, si lo tuviera, y esa no era mi intención. Añadiré una postdata:

«P. D.— Sería agradable que usted se las arreglara para que le invitasen a Heather-hanger y venir con mi Hada Madrina, en cuanto ella pueda dejar la ciudad.»

Esto ha de ser decisivo... No sé por qué vacilo antes de cerrar la carta y enviarla. Es absurdo. Yo quiero prometerme y casarme, y no voy a burlarme esperando siempre, como dice mi Hada Madrina. Y seguramente, en cuanto una está prometida, se siente más inclinada a...

De todos modos, he de decidirme. Esta postdata lo arreglará todo. Voy a bajar inmediatamente para echarla en el buzón, que está en el hall.

NOTA ESCRITA POR EL SEÑOR HAL HEWITT DESDE HONEY-HURST A LA SEÑORA DICK LLEWELYN (NEE ROSIE MONTAGNE), EN GALES.

«Mi querida Rosie:

«Gracias por tu cariñosa carta, acusando recibo de mi fotografía, y por haberme enviado una tuya con todos los atavíos de novia; no me atreveré nunca a enseñarla a las tías.

«Estoy pasando una temporada con unos parientes de Ferguson, un chico que yo conozco.

Es una casa muy simpática y me divertí mucho.

«Mis mejores saludos para Dick y para tí.

«Siempre tuyo,

Hal.

V.—DIARIO DE NESTA

LA VIEJA CANCION

Bajé corriendo, llevando la carta en la mano. El buzón está en el gran hall, frente a la pianola. Al dirigirme a él, el que alguien lo caba, o mejor dicho, ensayaba un aire, tarareándolo en voz baja.

Evidentemente no era el señor Maseworthy, que toca demasiado bien; supuse que sería alguna de las Ferguson, y ya iba a decirle: ¡Oh! ¡conoces esta canción!, cuando un estremecimiento de curiosidad, medio de aire, medio de placer, me acusó al oír aquel aire tan conocido para mí.

Era la misma canción que yo entoné en el té de mis Hewitt la tarde en que la crema tardó en llegar y me pidieron que cantase «otra de mis encantadoras canciones» mientras no la traían, y en la que la atmósfera del salón estaba tan pesada con el perfume de las crisantemas amarillas y las boas de las señoras...

Fué entonces — en aquella tarde — cuando se abrió la ventana y el sobrito marino de mis Hewitt entró en el salón y en mi vida...

Avancé unos pasos y de pronto vi con sorpresa que era Hal Hewitt en persona el que trataba de recordar la melodía.

Me paré, mirando su espalda y su rubia cabeza. No había nadie más que él en el hall.

El señor Hewitt se levantó y, vuelto aún de espaldas a mí, permaneció de pie, con el codo apoyado en el piano, mirando por la ventana hacia el jardín.

Luego, se puso a murmurar la melodía con su justa y deliciosa voz de tenor, y mientras yo seguía parada detrás de él, pronuncié muy dulcemente la letra del canto:

«Vuelve a traerla viento del Este,
viento del mar, tráela aquí...
ya sé que nunca será mía,
ya sé que nada puedo esperar,
pero que pueda sentirla cerca,
viento del Este, viento del mar.»

Y con gran sorpresa, vi que dejaba caer su rubia cabeza sobre el brazo que apoyaba en el piano; y así se quedó inmóvil, en la actitud de un hombre que se siente deprimido y triste, y desgraciado, por algo o por alguien.

Antes de que pudiera volverme, me retiré. No podía exponerme a que me viera espiándole.

«¿Qué puede ser esto?»

«¿Qué es lo que puede turbar a Hal Hewitt? Creo adivinarlo...»

Creo que estoy desgraciadamente segura del motivo de su tristeza. Se ha enamorado, por fin, de alguien que no le hace caso.

Por eso le gustan estas palabras:

«Ya sé que nunca será mía,
ya sé que nada puedo esperar...»

«¿Quién podrá ser la fantástica y extraordinaria muchacha capaz de no quererle?»

No comprendo cómo puede haber alguien que no le quiera.

Y rápido como un relámpago, voy a apoderarse de mí el cariño que sentía por él en Aber-coed. Es la dichosa canción, son esas estúpidas palabras que siempre se asociarán en mi mente a su recuerdo... Y no debo permitirlo, no debo permitirlo. Lo mejor será prometerme con Sprattles cuanto antes, con el anillo, y las felicitaciones, y la gaceta en el Morning Post y todas las otras cosas subsiguientes. Tan pronto como él (Hal Hewitt) se marche, bajaré otra vez al hall, para echar en el buzón la carta decisiva.

No debo ser tan ridícula y sentimental que permita que la melodía de una canción lo eche todo a rodar, mis planes y mis propósitos...

No debo permitirme que siga grabado en mi corazón el retrato de Hal Hewitt, en mi corazón de verie ahora, triste, apoyado en el piano, con la cabeza caída entre los brazos, mientras más allá de la ventana, el sol brillaba, entre las flores y la perfumada brisa nos traía el eco de las alegres carcajadas y la conversación de los demás.

«¿Acaso es una de las Ferguson la que le ha trastornado de ese modo?»

(Continuad)

Sea moderno

SI USTED HA ENCANECIDO,
U SE INMEDIATAMENTE,
PARA TENSIR SUS CANAS,
LA AFAMADA

TINTURA FRANCOIS INSTANTANEA

M. R.

y en pocos minutos su bigote o cabellera
habrán adquirido el color y belleza
naturales de la juventud, sea en

NEGRO,

CASTAÑO OBSCURO,

CASTAÑO

CLARO.

EN VENTA EN TODAS LAS BOTICAS.

PELUQUERIA

“DEMETRIO”

ONDULACION PERMANENTE.

Atendida por su dueño, diploma-
do en París.

Teléfono 84453
Agustinas 976

FAJAS DE GOMA



La mejor propaganda Ra-
diotelefónica la obtendrá
usted únicamente por la



RADIO
DIFUSORA

UNIVERSO

¿SABE UD.
CUAL ES
SU AMIGO
MAS FIEL?

La COCINA de "ECRAN"

En las recetas que hoy aparecen, encontrarán nuestras amables lectoras guisos sencillos, adecuados para la época del verano, en que gusta y es necesario comer alimentos livianos, aprovechando las legumbres de la temporada.

TORTA DE ESPINACAS

Para un molde de 25 cm. de diámetro, que es suficiente para seis personas, se toman 250 gramos de harina tamizada. Se ponen sobre una tabla y se le hace un hoyo al medio. Aquí se pone un huevo, una cucharadita de sal y 75 gramos de manteca cortada en pedacitos. Se trabaja vivamente y se aprieta con la palma de la mano, formando, por último, una pelota que se pone en un tiesto cubierto con un lienzo y se deja al fresco una hora.

dejan destilar y se aprietan entre las manos para que pierdan toda el agua. Se pican, se sazonan y se les agrega manteca poniéndolas en una cacerola donde se saltan. Cuando la torta está cocida se quita el papel y las legumbres y sin sacarla del molde se llena con las espinacas preparadas y bien calientes. Se hacen en seguida con una cuchara sobre las espinacas tantos huecos como personas y se quebra un huevo en cada hueco. Se pone al horno bien caliente, sólo el tiempo necesario para que se cuezan los huevos y se sirve en cuanto las claras estén blancas.



quito de vinagre. Pan de molde rebanado se moja con un poquito de leche y se frie. Sobre el pan se coloca una capa del puré de arvejas y sobre éste un huevo pasado por agua a la que se le pone un poco de vinagre para que queden más firmes. Se sirven muy calientes con manteca dorada encima. Esta se lleva a la mesa para que cada cual se la sirva. Todo debe estar muy caliente.



ENTRADA DE PAPAS CALIENTES

Se eligen papas grandes, se cuecen con cuero y a última hora se pelan y se mantienen calientes sin agua. Se hace una mayonesa de una yema cocida y una o dos crudas, según la cantidad que se dese. La clara cocida de estos huevos se pica muy fina, también se pica finito ají picante. Es mejor echarle el ají en escabeche junto con algunos pepinitos en escabeche todo finamente picado. Para esto se pueden comprar unos sesenta centavos de escabeches mezclados cuidando de escoger que vengan pepinitos y ají. Si no hay ají escabechado o verde fresco se le pone molido de Cayena, pues un poquito de ají es indispensable. Se arroja en la fuente una capa de torrijas de papas calientes y un poco de mayonesa hasta terminar con mayonesa. Se sirve caliente.

PENCAS CON NATA

Se pelan las pencas y se pican echándolas en agua fría para que no se pongan negras. Se cuecen y se destilan, se ponen a la cacerola con manteca y nata. En el último momento se les quebra un huevo. Para dejarlas verdes conviene, al cocerlas, echarles un poquito de bicarbonato. Se sirven solas o acompañadas con crutones de pan frito.

RAVIOLES CON QUESO MANTECOSO

(Receta rusa)

Para cuatro personas: se toman 250 gramos de queso blanco y 250 gramos de crema fresca que se deja agriar dos o tres días. Se deshace el queso con un tenedor y se le agregan dos yemas, una cucharada soperas de azúcar en polvo, dos cucharadas soperas de crema y se trabaja bien todo hasta obtener una pasta bien suave y homogénea.

Por otra parte, se hace una masa con 300 gramos de harina, un huevo, una cucharadita de aceite, sal y una taza de leche,

HUEVOS CON ARVEJAS

Se cuecen las arvejas con la punta de un cuchillo de bicarbonato para que conserven el color. Se pasan por el cedazo, se les agrega manteca, sal, pimienta y un po-

Se extiende la masa en el molde del grosor que resulte y se le arreglan los bordes con los dedos, a fin de formar una orilla levantada, se corta el resto, en el fondo se pone un papel limpio y se ponen encima porotos para que no hinche en el centro (estos porotos sirven siempre los mismos). Se pone al horno caliente alrededor de 45 minutos.

Durante este tiempo se lavan y se cuecen espinacas en agua hirviendo sazonada, se

Esté atento:

el 15 de diciembre aparece el
ALMANAQUE ECRAN
1934,

que será una maravilla
de presentación y buen gusto.

¿SABE UD.
CUAL ES
SU AMIGO?
MAS FIEL?

CRISTALERIAS



Sociedad Anónima

AV. VICUSA MACKENNA 1348

Teléfono 82125 - Casilla 187

Ofrece al público sus artículos
de arte para regalos

Crist.

Agentes exclusivos:

Graham Agencies
y Cia. Ltda.

CATEDRAL 1143

En provincias:

GIBBS Y CIA.

DE
CHILE

se trabaja bien la masa por algunos minutos dejándola reposar en seguida una hora.

Se estira la masa hasta tenerla del grueso de un papel y se procede a disponer montoncitos de la pasta de queso a igual distancia, se repliega la masa tomando el borde que está cerca de usted y dóblela encima de los montoncitos. Se toma un vaso chico y se cortan las empanaditas, tal como muestra la figura. La presión del vaso es suficiente para pegar los bordes que se pueden aún apretar con los dedos.

Se prepara una cacerola de agua hirviendo sazónada en la cual se echan los raviolos uno a uno y se hacen hervir durante 10 minutos. Debe tenerse cuidado de no poner muchos a la vez, pues se pegan unos con otros. Después de destilarlos bien se sirven muy calientes.

Cada uno a su gusto agrega a los raviolos sal o azúcar en polvo o crema servida aparte.

HABAS AL NATURAL

Se cuecen y pelan las habas, se ponen



a la cacerola con mantequilla, miga de pan rallado y se frien un momento, se le añaden uno o dos huevos y se sirven.

LECHUGAS O ESCAROLAS

Se lava la matita de lechuga tierna o escarola sacándole antes la raíz y las hojas que estén malas. Se cuecen al vapor en un poco de caldo, mantequilla y sal. Estando cocidas se cubre con mantequilla dorada o crema caliente. Se pueden servir también con jugo de carne como se prepara para los tallarines.

Preparadas con mantequilla o crema, sirven también para acompañamiento de un asno jugoso.

REPOLLO DE BRUSELAS

Después de limpios los repollitos, se cuecen y se destilan, se saltan en mantequilla y se cubren con jugo como el anterior.

VERDURAS CON JAMON

Se parte el jamón en pedacitos chicos, se fríe en mantequilla con un poco de cebolla, se le pone papas fritas cortadas como virutas y se mezclan dos huevos en el momento de servirlo. Alrededor se le pone arvejas o porrititos saltados en mantequilla con huevo duro en tajadas.

CALLOS Y DEDOS IRRITADOS



SE ALIVIAN en un INSTANTE

Un instante después de haber aplicado a sus callos o dedos irritados, los Zino-pads del Dr. Scholl, desaparece todo dolor e incomodidad, pues suprimen la causa presión y roce del calzado.

SIN PELIGRO EVITE LOS ACIDOS.

Para que exponerse a irritar los tejidos con líquidos o emplastos cáusticos o a infectarse cortando sus callos? Nada más fácil que aplicarles Zino-pads del Dr. Scholl y estará a salvo de todo peligro. Los Zino-pads son asépticos protectores e impermeables. No se desprenden ni en el baño. Es el único tratamiento eficaz y científico, debido a que eliminan el callo por el procedimiento natural de absorción. Se venden en todas las Farmacias y Zapaterías. La caj. \$ 2.00



Zino-pads del Dr. Scholl

Zino Aplicado - Dolor Terminado

LENCERIA
PARA
NIÑOS
DE TRES
A OCHO
AÑOS



1-2-3) Juego que se compone de la camisa de noche, camisa de día, calzón y combinación enagua. Está adornado de motivos formados por lunares bor-

dados en realce. La orilla se termina por un fino encaje sólido, que se ve en la parte de abajo de la página.

5-6-7-8) Juego escotado en

cuadrado, adornado de un motivo bordado en medio del delantero. El borde está terminado por un encajito delgado.

9-10-11-12) Juego que está adornado de un motivo de lunares que van de mayor a menor. Al borde lleva un encaje fino.

Estos modelos pueden ser hechos en opal o batista fina, en colores suaves.

FAJAS Y MODELADORES

“VILPRE”

¡COMO 2 Y 2 SON 4!

los nuevos modelos
«VILPRE»
no le costarán a Ud. nada.

DEVUELVEN SU COSTO
POR SU GRAN DURACION, ELEGANCIA
Y COMODIDAD.

Se confeccionan en Pevril Argentino, lavable
y en géneros de Seda, Hiló y Algodón.

JOVITA ALVAREZ
ALAMEDA 217 — SANTIAGO

Mandando estampillas, se remiten Catálogos
a provincias.



400 fotografías de cine. Informaciones interesantes y novedosas. Modas, hogar, en el ALMANAQUE ECRAN 1934 que aparecerá el 15 de diciembre.

PARA LA TARDE



1) HELEN HUBERT firma este sentador traje de tarde en satén laqué blanco rayado de negro. El cinturón es de charol negro; los botones son de jade.



2) BERNARD Y Co. Exponen este abrigo elegante de lana de color claro, adornado de caracul en la corbata que forma

cuello y alto puño de las mangas.



3) PHILIPPE Y GASTON crean este precioso traje de gruesa seda opaca negra, cuyos cortes abren en pliegues en la parte inferior de la falda. Estos cortes se repiten en el corpiño y forman abanico, que se drapea en el cuello.



BOURJOIS

PARFUMEUR - PARIS

Distribuidores exclusivos para Chile: J. HAUSHEER Y CIA. LTDA.
BELLAVISTA 0112 - CASILLA 2564 - SANTIAGO



Los tejidos de "Ecran"



¿Necesita un traje de baño para usted o su niño?

El traje de baño de este año es ampliamente escotado en la espalda y más cerrado en el delantero.

La explicación es para la talla 42, tiene de largo 70 cm. y 90 cm. de contorno de pecho. Para una talla mayor o menor, se agregan o disminuyen 20 p.: 10 para el delantero y 10 para la espalda.

Se necesitan 250 gramos de lana y 2 agu-

jas de 8 milímetros de circunferencia.

Puntos empleados: De borlón, para el cuerpo; la corrida: 3 d., 1 r., segunda corrida a la inversa; punto de jersey para los bordes: una corrida al derecho, la siguiente al revés, y así, contrariando.

Delantero: Se comienza por lo bajo de una de las piernas. Se urden 3 p. Se teje, haciendo al extremo de una de las agujas,

a una hilera de intervalo, siempre un aumento de 3 p. y simultáneamente al costado opuesto (entrepiernas) un aumento de 2 p. hasta que se tengan 18 p. sobre la aguja. Se tejen en seguida 36 hileras en línea recta al lado de las entrepiernas y se siguen los aumentos al costado opuesto, hasta tener 63 p. en total. Se deja este trabajo y se hace un segundo trozo igual a éste.

Se teje en seguida sobre todos los puntos, que en total son 126.

En la hilera 50, contada desde abajo, se empiezan a hacer las pinzas, compuesta cada una de 2 disminuciones separadas por un borlón de 3 derechos. Tejer 35 p., 2 juntos (disminución), 3 der., 2 juntos, (segunda disminución), se marca este punto con un hilo de color, principio de la primera pinza. Se tejen 42 puntos y se repiten las disminuciones precedentes (segunda pinza). Estas disminuciones se repiten 8 veces en total, a 9 corridas de intervalo y regularmente, las unas sobre las otras. Se tejen 5 hileras en línea recta. Se marca este punto con un hilo de color.

Se tejen 5 corridas en línea recta. Después, teniendo en cuenta las disminuciones precedentes, se hace 8 veces 1 aumento y esto a cada lado del borlón, como para las disminuciones. Estos aumentos se hacen alternativamente 1 vez cada 4 corridas de intervalo y 1 vez a 6 corridas de intervalo. En la hilera 56 sobre el tallo, cerrar a cada extremo de la aguja, a una hilera de intervalo, 8 veces 2 puntos y 10 veces 1 p. (rebaje del brazo).

Alegre su casa
con colores hermosos
y brillantes

USE ESMALTES

LA MARCA
CON
BLUNDELL LA GARANTÍA
DE CALIDAD



La mejor impresión que puede Ud. dar de su hogar es tener sus muebles de cocina, su sala de baño y útiles de jardín, pintados en colores brillantes.

Los Esmaltes Blundell son durables, resistentes y de lindos colores.

Pídalos en las Mercerías en su envase original



AGENTES EXCLUSIVOS

GRAHAM AGENCIES

CATEDRAL 1143

En Provincias: GIBBS & Co.



SOMBREROS

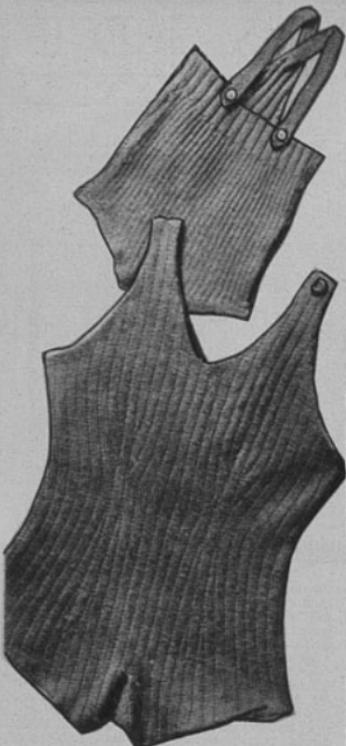
Los más elegantes modelos. El más grande surtido de clochas de verano se liquida con precios que asombran.

BAKOU, LAQUE, CELLOPHANE, SISOL, PANAMALAC, LUCIOL, todo a la mitad de su valor.

MERINO.-Casa Central

MONJITAS 807, ESQ. SAN ANTONIO
MANUFACTURA DE SOMBREROS
«CASTILLA»

CATEDRAL 1280 - SANTIAGO
Distribuidor en la República.



parte de abajo de las piernas, 1 d. y 1 r., contrariando en cada corrida. Punto de Jersey a borlones, cuerpo. 1.ª corrida: 1 d., se saca el punto siguiente, etc. 2.ª corrida, enteramente al revés, tejiendo todos los puntos.

NOTA: Se saca 1 p. pasándolo, de la aguja izquierda, a la derecha, sin tejerlo.

Trabajo: El calzón se teje en una sola pieza, comenzando por arriba del delantero y terminándolo por los tirantes.

Se urden 66 p. sobre las agujas finas, tejiéndose 22 hileras en borlón (cintura). Se comienza el cuerpo sobre las agujas gruesas. A 23 cm. de altura, cerrar a cada extremo de la aguja, 1 vez 8 p. y siempre 1 p. a cada hilera, hasta que no queden sino 14 puntos. Tejer 2 hileras sin dism. (entrepiernas y medio del calzón).

Seguir la misma explicación, pero a la inversa, para la espalda. Después de las 22 corridas en punto de borlón, para la cintura, se cierran 22 puntos a cada extremo de la aguja y sobre los 22 puntos restantes trabajar siempre en punto de borlón, haciendo a cada extremo de la aguja 1 dism. cada 4 corridas hasta que no queden sino 12 p. Dejar 6 de estos p. de borlón y sobre los 6 restantes tejer 30 cm. en punto de arros (principio de un tirante). Formar un ojal tejiendo sólo 3 p. durante 5 corridas. Tejer de nuevo los 6 puntos haciendo a cada extremo de la aguja 1 dism. de 1 p. hasta que se terminen los puntos. El segundo tirante se teje de la misma manera. Se cosen 2 botones en la parte de arriba del delantero.

M. A.

La Marca de Confianza



Patricia Ellis, estrella de Warner Bros.



EN TODAS PARTES DEL MUNDO, esa marca de confianza, la Cruz Bayer, se alza noble y leal como un punto de orientación para los que buscan alivio y salud.

● Entre los muchos productos justamente famosos que ampara la Cruz Bayer, el más popular es, sin duda alguna, la *Cafiaspirina*, porque millones de personas saben por experiencia propia que es el producto de confianza para suprimir rápida y eficazmente cualquier dolor o malestar, sin causar perturbaciones de ninguna clase al organismo.

● La *Cafiaspirina* está indicada especialmente para los dolores de cabeza, de muelas, de oído; neuralgias; jaquecas; resfriados; cólicos femeninos; reumatismo, etc.

*Fíjese en la
Cruz Bayer
al comprar
Cafiaspirina*

PANTALONCITO DE PLAYA

Damos un buen modelo de pantaloncito que podrá ser llevado sobre el cuerpo desnudo, en la playa, o sobre una camiseta, cuando hace frío. La explicación que se da es para un niño de 4 años (largo 28 cm., ancho en la parte más saliente, 24 cm.)

Se necesitan 100 gramos de lana, 2 agujas de 6 milímetros y 2 agujas de 10 milímetros de circunferencia.

Puntos empleados: Punto de borlón (cintura), 2 d., 2 r. Punto de arros (tirantes y

CAFIASPIRINA

el producto de confianza

CAFIASPIRINA M. R.: 0,5 g. Aspirina (ácido acetil-salicílico por procedimiento especial Bayer), 0,05 g. Cafeína y 0,139 g. Almidón.

PARA TENER UN HERMOSO BUSTO

Los diversos medios para desarrollar el busto

En la mujer moderna, rara vez el busto está desarrollado, al menos en las ciuda-

CONSEJOS DE

des que juegan todos sobre el miembro superior.

TIPOS DE MOVIMIENTOS UTILES

1.0 Están aún los movimientos que se-

abajo a arriba o inversamente, de arriba a abajo. Los últimos interesan, sobre todo, al pectoral y al gran dorsal.

5.0 Mucho menos importantes son los movimientos de rotación del miembro superior en su base: el brazo pende vertical-



des; por el contrario, el trabajo de los miembros inferiores y superiores, en las muchachas que se dedican a los rudos trabajos del campo, traen como consecuencia, el desarrollo normal de su busto, brazos, hombros, cuello y espalda.

EL DESARROLLO MUSCULAR DEL BUSTO POR MEDIO DE LOS EJERCICIOS

Se puede ensanchar el pecho muscular haciendo trabajar todos los músculos de la parte superior del cuerpo y muy particularmente los músculos pectorales.

Los movimientos que interesan los músculos del pecho, del hombro y espalda, se obtienen con ayuda de la movilización de la articulación del hombro.

La articulación del hombro, que es una de las más móviles del organismo, presenta cinco tipos de movimientos fundamenta-

1.0 Están aún los movimientos que se-

2.0 Vienen en seguida los movimientos que llevan los brazos hacia el medio del cuerpo y que hacen trabajar sobre todo los músculos pectorales.

3.0 En seguida es necesario estudiar los movimientos de elevación y descenso del brazo entero, en que participan los músculos pectorales y deltoides del costado del pecho y el músculo gran dorsal, en el descenso del brazo y su desplazamiento del costado del dorso.

4.0 Los movimientos que hacen describir al miembro superior, todo entero un cono cuya cúspide está colocada en el centro de la articulación del hombro, pueden hacerse desplazando los miembros superiores de

mente a lo largo del cuerpo, la palma de la mano abierta hacia adelante; se puede desplazar esta palma para ponerla en la posición opuesta, es decir, mirando hacia atrás. Se puede continuar con este movimiento repetido.

Estos movimientos sucesivos de rotación del brazo, sobre su base hacia afuera y hacia adentro, utilizan casi toda la musculatura del hombro, del brazo y antebrazo, pero son de débil ligereza y de pequeña amplitud, por consiguiente de una débil acción muscular, si no se tiene en las manos un peso bastante grande.

En este caso, vemos que el desarrollo de la parte superior del cuerpo, puede adquirirse por medio de dos tipos de movimiento:

1.0 Aquéllos que producen la elevación y descenso del brazo entero; y

2.0 Aquéllos que aproximan y alejan el brazo de la línea del medio del cuerpo, en diversas posiciones verticales u horizontales.

Estos dos tipos de movimientos se pueden hacer con mayor o menor fuerza y desgaste muscular, ya se les ejecute con las manos libres o que se empleen resistencias como ser un peso considerable, o extensores de caucho.

Se pueden empezar los ejercicios con las manos libres y agregar poco a poco las resistencias, al grado del alumno que debe estar de pie, los hombros rectos.

1.0 Se elevan los brazos con un sólo movimiento, sin doblarlos en la articulación del codo. Se pueden elevar los brazos directamente en plano vertical, hacia adelante, hasta que el brazo se encuentre totalmente extendido sobre y hacia atrás de la cabeza. Este gesto consiste, en suma, en levantar los brazos en el aire, pasando por dos posiciones: horizontal y vertical.

2.0 El brazo puede estar igualmente elevado en las condiciones precedentes, no ya pasando directamente delante del cuerpo, sino lateralmente hasta encima de la cabeza.

3.0 El alumno, de pie con los brazos caídos, lleva sus dos manos adelante del pecho, los brazos extendidos se ponen inmediatamente en cruz por la abertura horizontal de ellos. Se les trae horizontalmente a la primera posición. Estos dos gestos, alternando el uno con el otro, dan una serie de movimientos de abrir y cerrar en posición horizontal, que hacen trabajar sucesivamente los músculos pectorales.

Existe aún otro tipo importante de movimiento, el de rotación del brazo entero, que es un movimiento semejante al de las aspas de un molino, una vez en un sentido, hacia atrás, después hacia adelante.



BELLEZA por Germaine

Estos movimientos tan fáciles son eficaces a condición de que se repitan por lo menos una centena de veces en cada sesión.

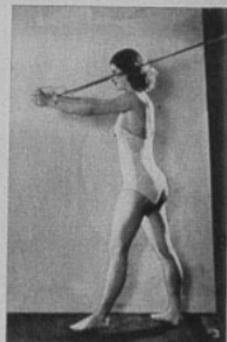
El empleo de extensores de caucho es eficaz y cómodo para este género de movimientos. El extensor debe fijarse más o menos a la altura de los hombros; dando

manecer estrictamente inmóvil. el otro brazo hace contrapeso a 10 cms. del cuerpo. (Figs. 1-2).

SEGUNDO EJERCICIO.

(Fig. 3)

De pie cara al muro; esta fotografía



la espalda al aparato, se toman, en las manos, los dos puños del extensor a distancia media de un metro. En esta posición trabajarán, sobre todo, los músculos del pecho.

Si por el contrario se coloca de cara al aparato, teniendo en cada mano un puño de caucho, hará, al abrir los brazos sea adelante o sobre la cabeza, sea separando los brazos en cruz, sea bajándolos para traerlos a lo largo de los muslos, trabajar todos los músculos del cuello, de la nuca, y de la espalda, al mismo tiempo que los músculos triiceps. La resistencia no se encuentra, en este movimiento, sino al extender los brazos, mientras que la elasticidad de los cauchos los trae, naturalmente, hacia adelante, sin ningún esfuerzo.

PRIMER EJERCICIO.

Trabajo de los pectorales, separadamente, para las que tengan un costado más desarrollado que el otro.

De cara al extensor, traerlo hasta delante de sí a la altura del hombro, abrir el brazo de manera de traerlo hacia atrás lo más distante posible. El cuerpo debe per-

muestra claramente el movimiento de abertura de los brazos que se pueden llevar bastante hacia atrás, tirando los extensores hasta el máximo. Es necesario colocarse con los pies separados, disponiendo de toda la fuerza para hacer correctamente los ejercicios. Estos ejercicios son cara al muro, lo mismo que los anteriores, espalda al muro.

TERCER EJERCICIO

(Fig. 4)

De pie, cara al muro, a un metro del ejercitador. Tomar los puños, abrir los brazos a la altura del hombro, cerrándolos mientras se mantiene el ejercitador.

Repite el mismo movimiento comenzando un poco más abajo. Después, comenzar llevando el

jercitador lo más cerca posible de los pies. Entre cada movimiento, cruzar los brazos una vez. Estos movimientos, para ser eficaces, deben ser ejecutados de 50 a 100 veces.

CUARTO EJERCICIO.

(Fig. 5)

De espaldas al muro, a un metro del ejercitador. Abrir los brazos por arriba de la cabeza casi a la vertical. Cerrarlos. Co-

menzar más abajo; pero cruzando los brazos a la altura de los hombros. Después, el mismo movimiento, un poco más abajo del busto. Por fin una cuarta vez recomenzar lo más abajo posible. Volver al primer movimiento repasando todas estas posiciones. Este ejercicio se hará 30 veces al principio; después, 50, para llegar a 100.



FAJAS "DÁLIDA"

En Previl «Racé»

(IMPORTADO)

BROCATOS, hilo y seda. Géneros de algodón.

VARIADOS CORTES en cada modelo, perfeccionan el cuerpo más deforme, dándole una silueta moderna.

UNICA INTRODUCTORA DE LAS VERDADERAS FAJAS DE PREVIL EN CHILE.

Preios al alcance de todos.

Mme. CARABELL

Ex Corredora de la Samaritaine y Maison Goldrich, de París.

SANTA LUCIA 280

NO PARTE LA CARA
NI LAS MANOS

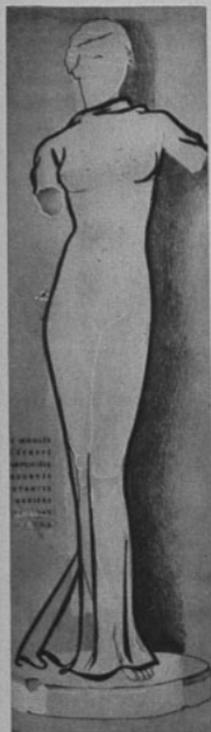
Jabon

Clstra M.R.

de aceite de
PALMAYOLIVA

CIA. INDUSTRIAL-SANTIAGO
VALPARAISO CONCEPCION

Revelaciones de M^{ms.} Parumel



monta al cuello y cae recta hasta los pies. Atrás el efecto es contrario: grandes escotes, líneas descendentes, torsadas, drapeadas, vueltas en forma de corolas que bordean el escote de la espalda, de las mangas, o situándose en mitad del brazo. Adornos aun tímidos aparecen en la parte baja de la falda. Los corpiños diferentes, los trajes sastré, los trajes de noche, de mangas largas, crean modelos absolutamente nuevos. Las chaquetitas menos numerosas dejan toda la importancia a los gran-



espaldas, lo mismo que el cierre.

Las blusas en lama, terciopelo, lana, tienen cuellos subidos y corbatas o echarpes de la misma tela.

Los chalecos, novedad del invierno, son de piel tan bien trabajados como en tela y se llevan sobre los trajes y sobre las blusas, a las que dejan mostrar sus mangas de tono contrastante. Las lanas mezcladas, de dibujos, dan la característica deportiva a estos trajecitos, lo mismo que sus escotes montantes, bolsillos y cierres bien visibles. Otros se abren sobre cha-



LAS TENDENCIAS DE LA MODA

Para la noche.
Para el día.

El traje princesa tiene dos variantes: falda rigurosamente recta y alargada aún por la prolongación puntiaguada, en cola de sirena, y la falda ensanchada bruscamente en campana, a partir de las rodillas.

Las espaldas son diferentes de los delanteros: aquí la tela ciñe el torso, hombros y talle, re-

des abrigos que cubren totalmente el traje o que adoptan el largo tres cuartos.

Excepción hecha de los crepes mate, que ya han llegado a considerarse clásicos, las telas rígidas y espesas, satenes, lamés, crepes lamé, organza broché, terciopelos, parecen ocupar el lugar de las telas más flexibles.

Los abrigos acinturados se cierran hasta arriba por medio de cuellos grandes y sueltos. Las mangas sencillas se ensanchan abajo del hombro. Estas mismas líneas caracterizan las chaquetas de falción de los tan numerosos trajes sastré. Las faldas son estrechas: los pliegues, cuando los hay, se colocan en la

lecos claros. Todos tienen altos cinturones (en cuero, terciopelo, cuerda, tela) y mangas sencillas de abajo.

La silueta de los trajes de tarde, se aproxima a la de los de noche por la manera cómo se tratan sus telas: terciopelo, crepe, satén, lamé, etc.



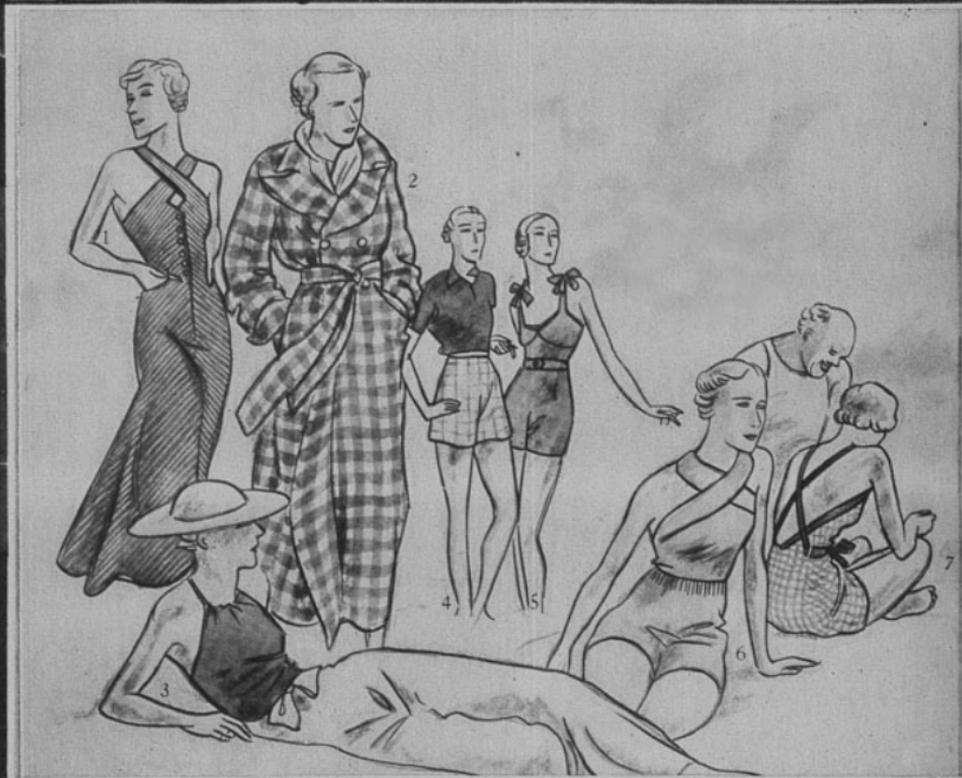
Sección Especial
AJUARES PARA NOVIAS
Confecciones sobre medida

A. Rimassa & Cía

Claros 270 - Santiago

**LENCERÍA FINA,
BATAS, FIJAMAS,
MANTELERÍA,
ROPA DE CAMA.**

VISTAZO POR LA PLAYA



1) Pijama para baños de sol, en jersey de algodón a rayas azul y blanco. Los tirantes cruzan en la espalda.

2) Bata de esponja a cuadros rojo y amarillo; cierra por cuatro botones y un ancho cinturón.

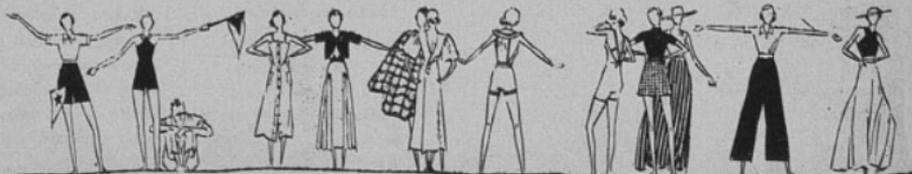
3) Pijama de franela blanca que se coloca sobre el maillot de tricot rojo y ampliamente escotado.

4) Short de céfiro de hilo blanco cuadrulado de azul vivo. Blusa de tricot de algodón azul vivo.

5) Maillot de tricot verde oscuro, tirantes anudados sobre el hombro.

6) Maillot de color café dorado cuyo delantero se prolonga en tirantes que cruzan en la espalda.

7) Para baños de sol, short y corpiño estilo delantal de tirantes, en céfiro cuadrulado.





Lyolene

Una blusa muy original en cintas de lana multicolor.

Un traje de noche de escote drapado.

Schiaparelli

Cierres de faldas, con ganchos de boxcañ puntado.

Martial y Armand

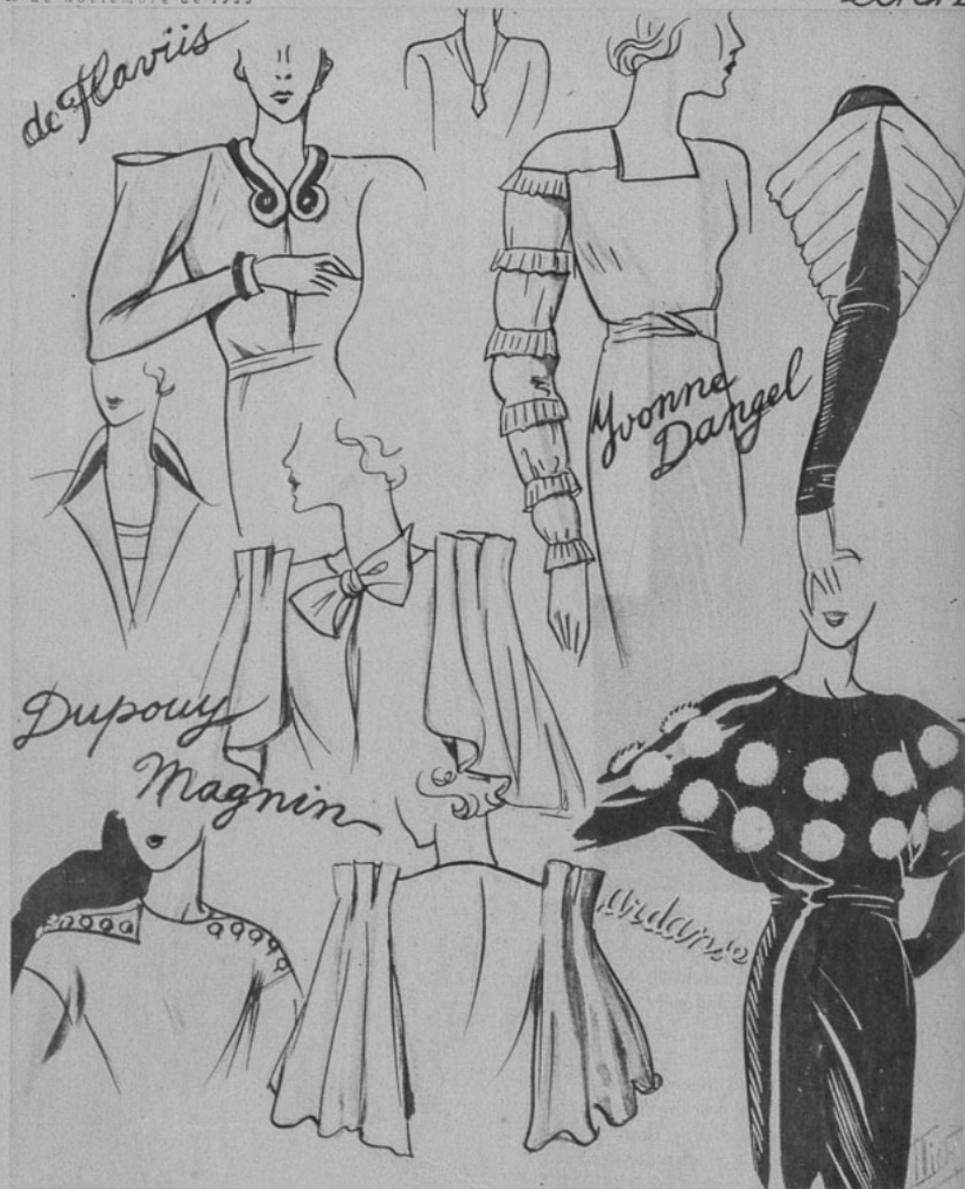
Escotes muy juveniles.

En un traje denominado «en el país de la sonrisa», un extremo del cinturón bordado con caracteres chinos.

Francis

Mangas transformables, ésta muy original se completa por un puño de piel que se abotona encima. La corbata de piel pasa por detrás bajo una pata de tela.

Los pequeños detalles



De Flaviis

Un escote hecho de dos pabilos de tricot rojo y blanco sobre un traje negro; la manga, unida de manera inédita.

Dupouy - Magnin

Un abrigo de noche, de movimiento cuadrado en los hombros.

Abotonadura sobre los hombros.

Yvonne Dangel

Mangas adornadas por bandas de la tela cortada en forma de flecos.

Una bonita manga de terciopelo y armiño.

Ardanse

Grandes lunares de piel de pelo raso, armiño sobre terciopelo negro.

de las nuevas colecciones



La
tenida
de
viaje



1) Creación de JANE REGNY es este traje de mañana; vestido y chaqueta en seda artificial, adornados de numerosos cortes. El cinturón es de cuero rojo.

2) Conjunto de tweed beige y blanco, falda y abrigo tres cuartos, muy amplio, cerrado por un echarpe. Gran fieltro marrón claro, cuya copa forma cuatro pliegues en relieve, adornado de una cinta de raso del mismo tono. Creación de ROSA DESCAT.

¡SEDERIAS
VIÑA DEL MAR!

Una garantía para su confección, señora;
téngalo presente.

Oficina y local de ventas:

ARTURO PRAT 304



DIXIE FRANCES se llama esta ricurita a quien vemos aquí en tres poses y a quien admiraremos pronto en la pantalla. (Foto, Fox).



MAE WEST luce nuevas y llamativas toillettes en la cinta «No soy un ángel». He aquí una de las más insinuantes... (Foto, Paramount).

CUBIERTOS CRISTOFLE



Instalaciones completas para Hoteles,
Clubes y Restaurantes
a precios de fábrica.

Consulte nuestros precios.

CASA WEIL

ESTADO 354
SANTIAGO



ecran



LO QUE SE VERA EN LA PLAYA...

1). Maillot de color amarillo suave de corte sencillo, más escotado en la espalda que adelante.

2). Maillot de color verde suave, cuyo delantero se prolonga atrás en forma de tirantes cruzados.

3). Este maillot de baño se compone de un pantalón de color azul y corpiño de jersey a rayas blanco y rojo.

4). Maillot de jersey rojo, cuyo corpiño tiene forma de sostén.

5). Elegante conjunto de traje de baño de tricot blanco y paletó amplio de color rojo.

6). Maillot de color azul suave, cuyo corpiño prolongado en tirantes, deja la espalda al descubierto.

7). Maillot para hombre, cuyo pantalón es de color canela y el corpiño de color blanco.

8). Maillot azul violeta, cuyo corpiño tiene tirantes cruzados en la espalda.

9). Con el maillot de color azul pastel se lleva esta capa de tricot a rayas azul y rojo mediano que se drapea al cuello.



BLANCA DE
CASTEJON

DIBUJADO ESPECIALMENTE
PARA "ECRAN".

Blanca de Castejon

El mejor reloj



Longines
10 GRANDES PREMIOS

CASA WEIL

ESTADO 354 - SANTIAGO

INTESTINOL

Reeducador
del Intestino

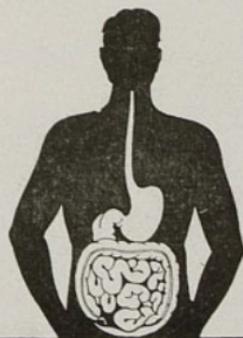
GEKA M.R.

El tratamiento racional del estreñimiento crónico, enteritis, afecciones del hígado, hemorroides, enterocolitis, afecciones cutáneas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

LABORATORIO GEKA, S. A. - Santiago

A base de Extracto Intestinal, Extracto Biliar, Agar-Agar, Fermentos Lácticos y Lactosa.





Katherine Hepburn, de R. K. O.

el cronista

N.º 150

Año IV

SANTIAGO, 5 DE DICIEMBRE DE 1933

DIRECTOR EN HOLLYWOOD: CARLOS F. BORCOSQUE
APARECE LOS MARTES

Precio: \$ 2

Editada por la Empresa Zig-Zag. — Casilla 94-D.

Bellavista 069. — Santiago de Chile.

Suscripción anual \$ 90.—

Suscripción semestral . . \$ 46.—



El cine es ficción, más que el teatro, espiritualmente, pero mucho menos en su aspecto material. En el teatro se actúa ante tres paredes de papel y en el cine los "sets" tienen la solidez de la realidad. En el escenario los bosques están pintados y en Hollywood los artistas van al encuentro del bosque verdadero, — o le traen y le reconstruyen, con árboles legítimos, — dentro del estudio. Pero en cambio el intérprete cinematográfico realiza una labor más ficticia que el actor o la actriz de las tablas. Mientras estos últimos, siguiendo la cadencia psicológica de todo un acto, ininterrumpidamente, se dejan llevar de su emoción, el intérprete de la pantalla realiza su actuación a pequeños trozos, deteniéndose a la cámara a cada instante para buscar un ángulo mejor, para preparar un detalle. Cuando, en el momento el galán se declara a su dama, la dama está, a su lado, más o menos emocionada... En un "close-up", en el estudio, el galán suele estar hablando al vacío, para que si la cámara solo fotografía su cara, no es necesaria la presencia de la actriz... Y las escenas más emocionantes suelen filmarse en el ambiente más prosaico. La realidad se simula con tal perfección que cuando vemos, en la pantalla, cómo sufre, — por ejemplo, — aquel explorador polar que avanza por la nieve, dificultosamente, combatido por el viento huracanado, olvidamos que la escena ocurre en un "set", que la nieve es una sal fertilizante cualquiera, que tres o cuatro ventiladores le arrojan a la cara otra nieve, artificial también, hecha de maíz, y que el pobre explorador, tan helado de frío en la escena, está posiblemente traspirando, con tanto abrigo de piel, bajo los rayos de los reflectores. Y otras veces nos olvidamos también de que el aviador que corre peligros inmensos combatiendo aviones, a mil metros de altura, en una película aérea, está sentado, dentro del set,

Boris Karloff, de Universal.

en la armazón de un avión, haciendo los gestos y movimientos que el director le indica y que toda aquella batalla aérea que se desarrolla a su alrededor, será agregada después por medio de "trucs" de laboratorio...

Es natural, entonces, que los artistas de la pantalla, hábiles en la tarea artística de fingir sensaciones, agudicen su habilidad en un ambiente en que se trata de reproducir todo, por medios artificiales, hasta simular la realidad. Y es natural, también, que los que son sentimentales, suelen ser cómicos ante la tía y que los que son audaces en sus películas, resulten, muchas veces, las criaturas más tímidas, al natural.

Viviendo la vida íntima de los estudios se advierte ese contraste tan definitivo entre la verdadera personalidad y aquella con que admiramos a los héroes cinecos. El público se imagina a Greta Garbo como una mujer excelsa, porque la ve siempre maravillosamente ataviada, jugando con los hombres que la rodean. Pero aunque nos resulte más simpática al natural, con una sencillez definitiva, no nos puede dar igual sensación de vampirismo vistiendo un traje de lana, exageradamente sencillo y una bot-

na de paño, sin siquiera cuidar de arreglarle la cara o pintarse los labios.

De igual manera, mientras el público imagina a Robert Montgomery un muchacho alocado, los que le conocemos de cerca tememos de él otra impresión. Es un hombre tranquilo, eternamente encantado de la vida, pero no quiere, por eso mismo, correr riesgos en ella y que exija, cuando filma sus películas, todas las precauciones necesarias y todos los "trucs" y empleo de dóbles que le aseguren inmunidad contra las dificultades de la filmación. La vida es para Montgomery demasiado agradable para ponerla en peligro cuando, con los adelantos de la técnica moderna, se puede, sin necesidad de exponerse, ofrecer al público la misma sensación de realidad que el protagonista. — ya sea aviador, o domador de circo o corredor de automóviles, — se hubiese colocado en una situación de realidad que el protagonista.

Mae West, famosa ya en la pantalla, a pesar de lo corto de su carrera artística, por su maestría para interpretar mujeres de vida alegre que coquetean con los hombres que tienen alrededor, es, en su vida privada, una mujer culta que dedica su tiempo libre a es-



LA FICCIÓN Y LA REALIDAD

Por
Carlos Borcosque

cribir nuevas obras y a atender sus negocios. Su manera de hablar difiere en absoluto de aquella otra, — con todos los modismos y el descaído del ambiente bajo, — y sus noches, que muchos creían emplearse en revivir las escenas que encarna sobre la pantalla, — las dedico, casi siempre, a leer o a recibir a sus amigos, siendo los temas literarios su charla favorita. "Cuando deje el cine — me dijo Mae una vez, — me dedicaré definitivamente a escribir: es mi pasión". Gary Cooper, tan enamorado y

nachón, incapaz de levantar la voz. Y sin embargo, en la pantalla suele interpretar personajes terribles. Y Edward G. Robinson, que ha venido encarnando gangsters y tipos dinámicos, es una persona refinada y tranquila, de extraordinaria cultura y de tal sencillez de expresión y modales que, de no ser ya famoso, ningún "casting director" podría creer que tuviese personalidad suficiente para encarnar el más insignificante personaje en la pantalla.

Fay Wray, que actúa casi siempre de ingenita, con consumada habilidad, tiene un temperamento recio,



Mae West de Paramount.



Maurice Chevalier de Paramount.



Sylvia Sidney, de Paramount.

tan insolente en la pantalla, es quizás el actor más tímido de Hollywood. Es proverbial la costumbre de Cooper de rehuir las entrevistas y de desaparecer del set cuando entran a él visitantes ilustres, perdiendo todo el aplomo de que hace gala ante las cámaras. En los tiempos en que Lupe Vélez era su amiga y constante compañera, Gary aparecía siempre en segundo término en todos los sitios públicos en que se presentaba la pareja y en ocasiones en que los aplausos del público les obligaban a salir a saludar, era siempre la melicónita la que arrastraba a su amigo de la mano.

Jean Harlow es otro caso típico. La estrella platinada, en vez de ser la flapper ultra-moderna que nos parece, con su pelo tan extraño, su nariz respingada y su figura insinuante, es una muchachita de gustos primitivos, que le encanta la vida tranquila y que desearía, con todo su alma, tener un hogar y una familia. Pero no puede ser. Mataría así esa extraña aureola de femenina maldad que ha crecido en la pantalla y de la que ella es la primera víctima. Conozco a Jean lo suficiente para pensar que, el día menos pensado, dejará a sus admiradores con un palmo de narices y se retirará, "a vivir su vida" y no aquella otra que se ha idealizado alrededor de ella.

Boris Karloff es un hombre tímido y quitado de bulla. Le causa rima pensar los papeles trágicos y espantosos que ha interpretado en la pantalla y con los cuales me confesé, en cierta ocasión, que era el primero en sufrir. Cuando filmaba las escenas más dramáticas de "La máscara del doctor Fu-Manchu", su principal sufrimiento era actuar de manera tan cruel. Aunque fuera Karloff, Karloff, auto-sugestionándose, sentía la amargura de encarnar tan desagradable personaje...

Wallace Beery es un hombre bo-

dad, tiene un temperamento recio, siendo proverbial la habilidad con que detiene personalmente sus negocios y con que discute la lógica de las situaciones en que sus directores quieren colocarla. Y sin embargo nada más humildemente dulces que la expresión de la estrella en la pantalla.

Clive Brook, tan grave en sus interpretaciones, es un constante bromista, un chador incansable y un gentleman que toma la vida en broma. Lo único de Brook igual en el cine como fuera de él, es la constante distracción de su figura, tan escasa entre elementos teatrales y cinematográficos.

Ramón Novarro, de temperamento tan jovial en su vida privada, es un romántico por excelencia, en sus interpretaciones. Y Warren Williams, que hace en la pantalla, con maestría, hombres terriblemente crueles y duros, tiene un temperamento casi infantil, echando a perder muchas de sus más graves escenas con sus chistes intertempestivos.

Katherine Hepburn, tan decididamente romántica en el cine, posee el espíritu más travieso. Es la mejor camarada de todo el personal del estudio y sus bromas y hasta chacotas durante la filmación son célebres, mientras Richard Dix, que siempre encarna personajes amplios y generosos tiene un temperamento grave y reservado, que inspira, cierto temor a los que le rodean.

Hay un abismo de la ficción a la realidad. Sylvia Sidney, tan delicada en su labor artística, tiene un temperamento definido y un carácter inquebrantable; Maurice Chevalier es, por el contrario, mucho más grave y hasta romántico, el natural, mientras en sus películas aparece trivial.

Pero y a pesar de todo, el público seguirá imaginando a sus favoritos como les ve en la pantalla.

Lo que, en casi todos los casos, hace salir ganando a los interesados.



Jean Harlow, de Metro-Goldwyn-Mayer.

—ZD—SOCIUM—OZUIS—



DEL
LENTE



Foxy King posee una de las carteras más lindas y uno de los cuerpos más juvenilmente esbeltos de la ciudad del cine, y en esta página ofrecemos, a nuestros lectores del fin año, la documentación necesaria para que, si les parece bien, pongan en visto bueno. (Fotos de Paramount).



Encantada de la vida, Gloria Stuart sólo almuerza, pero mantiene la línea, un abundante plato de ensalada y un vaso de leche descremada. El cine exige sacrificios...

Clara Bow dió término a su película "Hoopla", con un gran "party", celebrado en el mismo set en que la estrella peirroja bañó, hasta el amanecer con todo el personal de técnicos, artistas y operarios que tomaron parte en la producción.

Lois Laurel, esposa de Stan, el compañero del gordito Hardy, ha obtenido su divorcio legal. "Al público mi esposo le hace mucha gracia, — declaró —, pero a mí no me hacía ninguna cuando llegaba al amanecer sin explicarme en dónde había estado".

Buster Keaton se re-casa con su esposa, la enfermera Mae Scrivena, pues no le parece bastante segura para retenerla, la ceremonia realizada en Méjico y quiere tener papeleta matrimonial norteamericana.

El romance de Bárbara Weeks y "Big-Boy" Williams parece encaimado hacia la secretaría, el día menos pensado.

Doris Hill se divorcia de su marido George Derrick para volver a la pantalla que dejara, hace algún tiempo, para irse con Derrick.

Lupe Vélez y Johnny Weismuller han obtenido, en Yuma, la respectiva licencia para contraer matrimonio. Pero se han negado en absoluto a fijar la fecha en que éste se realizará.

Sylvia Sidney ha regresado a Hollywood y la Paramount le ha abier-to los brazos, como a una hija pródiga. Su primera película será "Reunión".

La misma empresa prepara dos

cintas de ambiente hispano. Una de ellas se titulará "Buzna al clarín" y será una adaptación de "Sangre y arena" de Blasco Ibáñez, con George Raft como protagonista. La otra será "Bolero", habiéndose elegido a Carole Lombard como estrella.

El contrato de Ronald Colman con el productor Sam Goldwyn, ha sido traspasado a la nueva organización "Stiglo XX", la que de aquí en adelante producirá las películas del famoso "Ronnie". Lo que quiere decir que, aunque cambiando de patrón, el astro seguirá perteneciendo al mismo estudio: Artistas Unidos.

Helen Hayes ha perdido el inte-

Karen Morley nos muestra, con mucho orgullo, a su hijo Michael Carroll Vidor, de pocas semanas de edad.

(Foto Metro).



rés por la pantalla y vuelve al teatro, habiéndose negado a considerar las ofertas de los estudios, por lo menos por algún tiempo. Y tiene razón, porque con su escuela melódramática y su figura tan poco atractiva no le quedaba mucho que hacer en Hollywood.

Al salir Lupe Vélez de los matches de boxeo del Hollywood Stadium, acompañada de Johnny Weismuller, un desconocido le presionó un revólver en la cintura, exigiéndole las alhajas. La estrella se volvió rápidamente, sacando a relucir otro revólver que llevaba en su cartera. Y la cosa hubiese terminado en tragedia si no reconocieron en el asaltante, a Jack LaRue, el nuevo "malo" de la pantalla, cuya bromita pudo costarle cara. "De aquí en adelante, — dijo Jack, — sólo haré estas cosas en película..."

Durante la entrada de astros y estrellas un momento antes de comenzar la premiere de "No soy un ángel", la llegada de Mae West coincidió con la de Marlene Dietrich. Y aunque los fotógrafos corrieron, tratando de obtener un grupo de ambas, la estrella alemana se escabulló rápidamente, después de posar solamente con Von Sternberg, entrando al foyer casi desapercibida.

Esto es nada menos que la hija de John Gilbert y de la estrella Virginia Bruce, en su primera aparición ante el lente...

(Foto Metro).

mientras el público recibía a la West con una verdadera oración. (Cómo cambian los tiempos!)

Un desconocido que dijo llamarse Oscar H. Broad, fue sorprendido tratando de escalear las murallas que rodean la residencia de Greta Garbo, situada en el número 1201 del Boulevard San Vicente, siendo llevado a la policía. Se le encontraron en los bolsillos numerosas misivas y hasta poemas dirigidos a la estrella sueca, a quien, según declaró, deseaba ver, aunque fuese una sola vez.

Durante su reciente viaje de vacaciones a Oregon, el coche en que viajaba Wynne Gibson se volcó en la carretera, dando dos vueltas so-

bre sí mismo, a pesar de lo cual la estrella resultó milagrosamente ileso.

Gary Grant fué a esperar a Virginie Cherrill que regresaba de Honolulu, al puerto de San Pedro y como el barco se demorase más de lo necesario, arrendó un hidroavión y se lanzó, mar afuera, hasta llegar junto al transatlántico, amarrando cerca de él y dándose así el placer de hacer esa parte del regreso con su novia.

Antes de saberse que Claudette Colbert ha pasado enferma todo el tiempo que la compañía que filmaba la película "Cuatro personas asustadas" ha permanecido en Honolulu. La estrella se embarcó apenas convaleciente de una operación de apendicitis y el viaje y las fatigas de la filmación dañaron su salud.

Beatrice Powers, segunda esposa del actor James Kirkwood, se ha presentado a la justicia solicitando su divorcio y exigiendo la ayuda pecuniaria de acredi para mantener a su pequeña hija Joan. Según aquella, el esposo abandonó el hogar pocos días antes del nacimiento de la niña y a pesar de haber estado viajando con una compañía teatral en la cual recibe un sueldo de 3,800 dólares semanales, sólo remitió a su esposa, durante el último año, la suma de setenta dólares. Y lo más interesante del caso es que madre e hija hubiesen muerto de hambre a no mediar la oportuna ayuda de



Una pareja feliz: Boots Mallory, su flamante esposo, Bill Cagney, hermano de James Cagney y cuyo parecido con él es extraordinario. (Foto R. K. O.)



esposo el actor James Murray, acusándole, entre otras cosas, de haber tenido que pagar ella, con su dinero, las deudas contraídas por aquél. Murray fué el actor que descubrió el director King Vidor, hace algunos años, para la película "Y el mundo marcha..." y cuya fama artística ha ido extinguiéndose poco a poco.

Al Jolson acaba de llegar a Hollywood, dispuesto a comenzar inmediatamente su próxima película para los estudios de Warner basada en la famosa obra teatral "Wunderbar". Kay Francis será su leading-lady.

Gavin Gordon, cuya decadencia artística se debió al hecho de haber confesado públicamente su amor por Greta Garbo, remplendo así una tradición de compañerismo que es proverbial en Hollywood, acaba de conseguir una oportunidad de rehacer su prestigio de actor. Los estudios de Paramount le han contratado para actuar como uno de los "leading-men" de Marlene Dietrich en la película "La procesión escarlata". Siempre que está ves no se enamora de la estrella alemana.

A pesar de las críticas y comentarios que se hacen en Hollywood, el productor Al Rosen continúa imperturbable en su propósito de llevar a la pantalla un argumento escrito por Herman Mankiewicz, titulado "El perro rabioso de Europa" y que es, en realidad, una parodia de la vida de Hitler. El personaje principal del tema se llama Rudolph

Mitler y se busca en la actualidad un actor que esté dispuesto a encarnarlo. Pero resulta que, a pesar de la abundancia de elementos hábiles, nadie quiere tomar parte en la cinta por temor a posibles represalias que aun podrían extenderse a toda la producción norteamericana.

Guillermo Marconi ha pasado por Hollywood, en rápida visita, siendo entusiastamente festejado por la gente de cine. Charlie Chaplin le invitó a una gran fiesta que se realizó en el hotel de Bear Lake, en las montañas que quedan al nordeste de Hollywood.

Se cuenta en Hollywood una divertida anécdota de Chaplin. Al preguntarle uno de sus admiradores si en su próxima película volvería a aparecer con la misma caracterización de pobre diablo que ha hecho ya clásica, contestó: —Exactamente igual, menos el bigote... Tengo miedo de que me confundan con Hitler.

Le broma, se dice, costarle al gran bufo el que sus películas sean desterradas de Alemania.



Lila Lee, ex primera esposa del mismo Kirkwood.

La estrella bebé Claire Luce, se divorcia de su esposo, el millonario Clifford Warren Smith, quien acaba de firmar un documento según el cual entregará a su ex compañera, anualmente y durante toda la vida, la suma de 25.000 dólares. La pequeña Claire ha hecho, pues, una operación ventajosísima.

Después de varias tentativas terminadas en amistosas reconciliaciones, Marian Sayers se divorcia — esta vez definitivamente. — de su

A su llegada a los talleres de Paramount, después de su regreso de Europa, Marlene Dietrich posó con Grocho Marx, luciendo, de paso, un curioso traje masculino inspirado en los de los estudiantes alemanes. (Foto Paramount).

William Powell y Carole Lombard siguen siendo los mejores amigos del mundo, a pesar de la separación. Hoy aquí viendo fugar a los terronistas ingleses que han estado de visita en Hollywood. (Foto Paramount).





Leslie Howard y Heather Angel, en una escena de "La plaza de Berkeley", de la Fox.



Ann Dvorak y Maurice Chevalier en "El modo de amar", de Paramount.



En la versión francesa de "El modo de amar", Chevalier tiene como compañera a Jacqueline Francaise.
(Foto. Paramount).



Ruth Chatterton y George Brent, protagonistas de "Hembra", de First National-Warner.

Lo que VEREMOS este Año.

Por
Monsieur
X.

«BOMBSHELLS», de Metro-Goldwyn-Mayer. (Polvorita). Jean Harlow, Lee Tracy, Frank Morgan, Franchot Tone, Pat O'Brien. Dirigida por Victor Fleming.

La mejor sátira que se ha hecho sobre la desordenada vida de las estrellas de la pantalla. Jean Harlow se nos aparece aquí como una actriz consumada, encarnando a la muchacha de cascos volados a quien todos dominan, llena de caprichos, pero buena y generosa en el fondo. Con episodios tomados de la misma vida de la estrella u ocurridos a Gloria Swanson, Clara Bow, Bebe Daniels y Constance Bennett, se ha hecho, en conjunto, una película de un dinamismo igual a la vida sin tregua de los estudios. El público verá en esta obra, aunque le desconciere su movilidad, una página perfecta de la ciudad del cine. Espléndida en su interpretación, como asimismo en el lujo y propiedad de su presentación.

«WALLS OF GOLD», de Fox. (Paredes de oro). Sally Eilers, Norman Foster, Ralph Morgan, Rosita Moreno, Rochelle Hudson. Dirigida por Kenneth McKeena.

Una cinta vulgar, presentada lujosamente, pero que carece de cierta humana verdad. La figura pro-

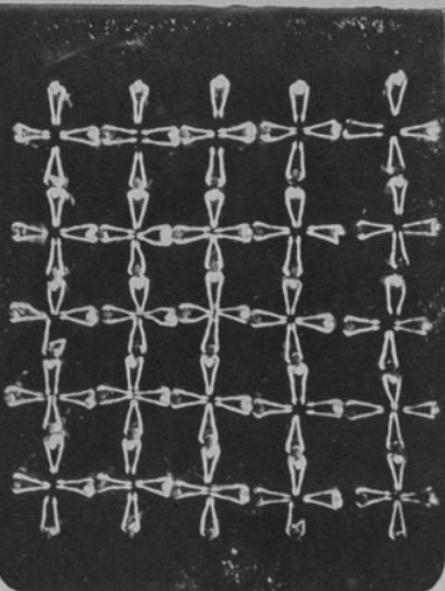
tagonista, de la muchacha de negocios — demasiado joven para ser tan independiente — que en seguida cae en las redes de un hombre rico como la más humilde dactilógrafa, es exagerada aún como pintura de la vida norteamericana. Y al final, cuando la cosa se ha complicado demasiado, el autor lo arregla todo matando a los personajes que están de más. El desarrollo es lento y eso le quita interés. Cinta de programa corriente.

«FOOTLIGHT PARADE», de Warner Brothers. (La revista de las candelillas). James Cagney, Joan Blondell, Ruby Keeler, Dick Powell, Frank McHugh. Dirigida por Lloyd Bacon.

Parecía difícil hacer una obra musical que sobrepasara el éxito de «Risas y lágrimas» y «Vampiroes de 1933», pero esta vez se ha conseguido, completándose así un trío de cintas llenas de alegría, con cierta proporción dramática y sentimental y salpicadas con una música alegre y pegajosa. «La revista de las candelillas» es simplemente espléndida en todo sentido. Los escenarios son constantes derroches de buen gusto, de mujeres bonitas y de efectos de luces. Uno de ellos, que ocurre por entero en una piscina, con escenas fotografiadas bajo el agua, es un triunfo técnico y

Charlie Farrell y Wynne Gibson en "Appie Appleby", hacedora de hombres", de los estudios de R. K. O.





Una espléndida escena de conjunto, en una piscina, en la película "La revista de las candilejas", de Warner Brothers.

artístico. Y los intérpretes poseen todo el dinamismo y la simpatía suficientes para hacer de esta obra el espectáculo más entretenedor del año.

«THE WAY TO LOVE», de Paramount. (El modo de amar). Mariee Chevallier, Ann Dvorak, Edward Everett Horton, Arthur Pearson, Dirigida por Norman Taurog.

Una película más de Chevallier y por cierto que muy lejos de ser la mejor. No tiene la amplitud de escenarios y el lujo que han hecho otras veces, de las obras del «disseurs» parisiense, buenas operetas en película. Esta vez se ha echado mano de un tema sentimental, que no enaja con la personalidad del protagonista y la obra adolece de una absoluta falta de los números de música que todos esperamos en una obra semejante. La consideramos una película corriente, que celebrarán aquellos que desean ver a Chevallier en la pantalla. Edward Everett Horton se «roba» las escenas en que aparece.

«THE WORLD CHANGES», de First National. (Cambia el mundo). Paul Muni, Aline McMahon, Mary Astor, Donald Cook, Patricia Ellis. Dirigida por Mervyn LeRoy.

Jean Harlow y Lee Tracy, figuras principales de "Poliorcita", de Metro.



puede olvidarse cómo es exteriormente y cual es su vida privada. El norteamericano juzga a las personas por sus sentimientos, no por las cosas que las circunstancias los hacen realizar y bajo ese punto de vista la heroína de esta película es digna de simpatía. Es, por lo menos, una psicóloga profunda que sabe vivir. Zasu Pitts agrega no poco valor a la obra con su presencia.

«FEMALE», de First National. (Hembra). Ruth Chatterton, George Brent, Johnny Mack Brown, Laura Hope Crews. Dirigida por Michael Curtiz.

Las cintas de Ruth Chatterton, con algunas honrosas excepciones, están bien hechas sin llegar a la categoría de excelentes. En este caso la estrella encarna a una mujer de negocios que se aprovecha de su situación de jefa de una gran factoría para disponer a su antojo de todos los hombres que tiene bajo su mando, pero que, aburrida de no encontrar sinceridad en ellos, busca, ocultando su personalidad, al hombre que pueda hacerla feliz. Y como es toda fábula, éste la trata duramente, desprecia al que ella tenga una situación superior y así la enamora... La interpretación es correcta, pero la cinta no tiene el suficiente romance como para no dejar cierta amargura en los labios.

«BERKELEY SQUARE», de Fox. (La plaza de Berkeley). Leslie Howard, Heather Angel, Valerie Taylor, Irene Browne, Beryl Mercer. Dirigida por Frank Lloyd.

El protagonista, Leslie Howard, es un hombre de los tiempos modernos que añora por los siglos que pasaron y que, llevado de su fantasía, vuelve atrás su existencia y se encuentra viviendo en pleno siglo XVIII, sucediéndose interesantes escenas en algunas de las cuales la

nota cómica tiene parte importante, pues que aquí habla y actúa, en medio de gentes de una época remota, como un individuo moderno. Interesante para públicos cultos la obra no tendrá igual recepción en los teatros populares, pues que se trata de una fantasía en que se ha ido demasiado lejos. Bien interpretada.

Paul Muni y Mary Astor en "Cambia el mundo", de First National-Warner.



James Cagney, Joan Blondell y Frank McHugh, en "La revista de las candilejas", de Warner Brothers.

Una escena de la cinta "Paredes de oro", cuyos protagonistas son Sally Eilers, Norman Foster y Frank Morgan.

(Foto Fox).





Lupe Vélez
(Foto Fox).



Elissa Landi
(Foto Fox).



Thelma Todd
(Foto Hal Rosch)

Perfumes

Lillian Harvey
(Foto Fox).



Myrna Loy
Foto R. K. O.





Lupe Vélez
(Foto Fox).



Elissa Landi
(Foto Fox).



Thelma Todd
(Foto Hal Rosch)

Perfumes

Lillian Harvey
(Foto Fox).



Myrna Loy
Foto R. K. O.



A
N
N
H
A
R
D
I
N
G
-
D
R
I
N
G

La popular estrella es la hija de un general del Ejército norteamericano. Siendo muy joven, dedicóse al comercio, obteniendo un empleo de secretaria en la Compañía de Seguros «Life», de Nueva York. Años después, la Empresa Paramount la contrató para que leyese, en su casa, las últimas novelas y cuentos que se publicasen e informase al estudio sobre las posibilidades cinematográficas de esas obras. Eso provocó en ella cierto interés por el teatro, debutando en una compañía provincial. Su éxito más grande fué su creación de Mary Dugan en la obra teatral del mismo nombre, a raíz de la cual fué contratada para venir a Hollywood a filmar la película «Paris Bound». Es muy interesante, sin ser bonita, y de conversación agradabilísima. Es rubia platinada y jamás ha teñido o cortado su pelo. Su matrimonio con Harry Bannister, actor de teatro, terminó en divorcio hace algunos meses. Durante su estadía en Cuba, cuando era pequeña, aprendió el castellano, idioma que habla a la perfección. Ann Harding es, además, una excelente piloto: posee un avión Bellanca.



Gary Cooper nació en Montana, un día 7 de mayo. Parte de su educación se realizó en Inglaterra, regresando a los Estados Unidos a los 13 años. Un accidente automovilístico le obligó a dejar la ciudad y recluírse en la hacienda de su padre, entusiasmándose con la vida campestre. Interesado por el dibujo, dedicóse a caricaturista de un diario del pueblo y un día vino a Los Angeles con la intención de obtener un mejor empleo. No obtuvo éxito, recorriendo los oficios más humildes y dedicándose, sólo por necesidad, a extra en los estudios. Poco a poco fué llamando la atención de los «casting-directors» hasta que llegó el día en que le contrató la Empresa Paramount, a la que viene perteneciendo desde hace varios años, habiendo debutado allí en la cinta «It», de Clara Bow, en un papel de poca importancia. Se decidió en seguida convertirle en actor-cowboy, pero las solicitudes de sus admiradores de verle en papeles de mayor importancia, le volvieron al sitio de astro que hoy tiene. Ha filmado hasta la fecha treinta y dos películas.



GARY COOPER



John Barrymore sirvió de juez de partida en la primera carrera nocturna de aviones, entre Los Angeles y Nueva York, recitada a raíz del estreno de la película "Vuelo nocturno". (Foto Metro).



Cuando estaba Eddie Cantor, atareado filmando la película "Escudados romanos", el "fátó" Durante le está reemplazando en sus audiciones semanales de radio que se transmiten a todo el país. (Foto Metro).

grupo de turistas pertenecientes a diversas actividades agrícolas e industriales de Brasil, acaban de realizar una visita a Hollywood. Aquí aparecen, a su llegada a la estación de Los Angeles, recibidos por el actor brasileño Raul Roulien. (Foto Foz).



LA SEMANA EN HOLLYWOOD



El honorable Wesworth Curney, Cónsul inglés en Los Angeles, parece encantado de la vida, en una fiesta en honor de los oficiales del crucero H. M. S. Dragón, con la compañía de Mona Barrie y Anita Louise. (Foto Foz).

Jean Harlow es la última adición a la galería de inmortales que han grabado su nombre, la marca de sus pies y sus manos en el foyer del Teatro Chino. La platinada estrella mereció ese honor por su labor espléndida en "Comida a las ocho". (Foto Metro).



LOS ÚLTIMOS ESTRENOS

LA ISLA DE LAS ALMAS PERDIDAS.

Tomada de la novela del célebre escritor inglés H. G. Wells, es la película Paramount que, bajo este título, ha estrenado el Teatro Real.

Hay libros que leídos dan la impresión de que sus episodios, animando la pantalla, deben resultar interesantes, y en realidad el asunto está bien lejos de servir de tema apropiado para una gran obra cinematográfica. Es lo que sucede con la novela de Wells, "La Isla del doctor Moreau". El argumento cobra escaso interés en el teatro, la fantasía del original no alcanza, ni mucho menos, a producir en la versión animada la atrayente e inquietante nerviosidad de la lectura. Hay tanta inverosimilitud en los hechos, que el público alcanza a sentirse fatigado con todo aquello, tan extraordinariamente increíble.

El celuloide narra la fábula de un doctor, con la razón no muy en su sitio, que vive en una isla remota, donde posee el laboratorio que le permite dedicarse a las experiencias de transformar animales en seres con apariencia de hombres, abreviando a cierto tiempo la evolución que él supone debe realizarse en períodos de miles de años. La materia prima la elige la más variada fauna, sin excluir el león, el tigre y otros animales feroces. Su último experimento lo ha llevado a efecto con una criatura humana, llamada en mujer, en lo material con gran parecido físico y en lo moral con sus encantos y pasiones; pero sin perder todavía los instintos y las instancias del primitivo ser. Estas criaturas han aprendido, en repetidas lecciones, que no debe matarse y convertirse, en caso de rebeldía, un día de que su creador ha mandado quitar la vida a un hombre, desentendado su furia latente sobre él, lo persiguen, lo matan, destruyen cuanto encuentran a mano y prenden fuego a la casa. Con esto concluye el ensayo de metamorfosis científico.

Los intérpretes, entre los cuales figuran el excelente actor cómico Charles Laughton y el conocido actor Richard Arden, hacen cuanto está de su parte por dar animación a los acontecimientos, sin lograrlo sino en partes.

PELICULA QUE DEBIDO AL ASUNTO EXTRAÑO Y LA POCA ATRACCION DE LOS DETALLS, NO LOGRA CAPTAR EL INTERES DEL PUBLICO.

LA DUQUESA DE DEL TABARIS.

Es película alemana traída de este título, estrenada en el Teatro Imperio con éxito de hilaridad.

Se cuenta que va a celebrarse en Berlín un Congreso en pro de la moral, desquiciada por las costumbres modernas. En una pequeña población alemana, congregados los moralistas, acuerdan enviar delegados a la asamblea. Son designados para estos cargos un ilustre doctor y otro respetable vecino, a cual de los dos terrible defensor de las buenas virtudes de tiempos ya idos. Llegados estos señores a la capital, olvidan su augusta misión y van a un famoso cabaret, donde las flores y el de más alta posición, hace el amor a una célebre ballarina, mientras el otro se emborracha y coesca la diversión a cortistas y público. El presidente del Congreso en favor de la moral, hombre anciano, también anda tras la aplaudida artista, a la cual lleva un ramo de flores y una costosa sortija, de las cuales lo despoja el doctor, arrojándolo violentamente a la calle, para luego aparecer como el rango obscuro. Terminada a medias la aventura y sin haber asomado las narices por el Congreso moralista, vuelven al pueblo los comisionados. Ahí son interrogados acerca del resultado de su misión, sin que sepan por dónde van tablas y lo que es peor, sin hallar la manera de recibir cuenta del dinero gastado en francachablas. Para colmo, llegan también a la población en busca del flamante enamorado, la afamada ballarina berlinesa y el presidente del Congreso por moral, sembrando el estorbo en los delegados. Por fin, resulta que la ar-

tista, es hija del primer matrimonio de la mujer del doctor, hecho que había estado mantenido en secreto, sin decir media palabra al marido. Alrededor de la divertida historia suceden escenas de gran comedia, con algunos pormenores que pecan de exageración, a la cual no había necesidad de recurrir, porque bastante para hacer reír con lo festivo de las situaciones.

Vuelve a aparecer en esta obra el gracioso actor Rudi Roberts, especialista en la caracterización de maridos calaveras, quien hace derroche de buen humor, interpretando al doctor moralista que ovida los principios en cuanto está delante de una bella mujer. La actriz Anny Ahlers, de excelente figura, denota excelentes facultades y juce afinada y extensa voz.

PELICULA QUE LLENA AMPLIAMENTE EL OBJETIVO DE SU FILMACION, PROPORCIONANDO AL PUBLICO RECOGIDOS MOMENTOS DE BUEN HUMOR.

LOS HERMANITOS DEL DIABLO.

El Teatro Central ha ofrecido a su público esta película hablada en inglés, de los conocidos caricatos Stan Laurel y Oliver Hardy, con una partitura graciosa de la ópera Fra Diavolo.

Refiere la cinta las hazañas del famoso bandolero Fra Diavolo, pensando en prácticas los más astutos recursos. Incluso el amor, despoja bonitamente a cuantos caen en sus manos. El asalto de su genio a una diligencia en que viaja un matrimonio, llevando ricas joyas y abundante dinero, no satisface al jefe, el cual sabe han quedado en poder de los robados un rico medallón de brillantes y una gruesa suma en billetes. Mientras discurre la banda la señora de recuperar lo que no fué materia del despojo anterior, aparece en el camino la pareja de dos hombres que han resuelto dedicarse a saltadores, como el medio de hacer vida regalada. Para infundir terror se hace pasar uno de ellos por Fra Diavolo, ante cuyo solo nombre la gente se rinde a discreción. Pero los flamantes bandoleros apenas iniciados en las correrías encuentran a su paso al astutísimo saltador y no vale con él la argucia de la su plantación. Condenados a morir por impostores, se les hace gracia de la vida a condición de que sirvan al gran bandido de criados asistentes para la perpetración del audaz despojo que tiene ideado en la persona de los viajeros de la diligencia que han acudido hospedados en la vecina hostería. Fra Diavolo distraído de arrogante marqués, poniendo en juego su astucia, se finge enamorado de la dama portadora del bolso con cuantiosa suma que lleva prendido a una de sus prendas interiores y logra apoderarse del tesoro. Mientras tanto, los apuestos criados, después de interminables peripecias, se emborrachan y en medio de la media se les escapan frases son pechosas sobre la personalidad del amo, suficientes para que se descubra la superchería y la policía caiga sobre ellos.

El asunto en los diferentes episodios que lo componen, da ocasión a Laurel y Hardy para hacer una serie de cosas entrecortadas que el público celebra, en medio de ruidosas carcajadas. Sin duda, en ninguna otra vez los cómicos han estado más afortunados que ahora en que el autor los lleva a situaciones que ellos aprovechan para hacer derroche de recursos festivos. Denis King, interpretando al protagonista de la obra, tiene oportunidad de manifestarse consumado actor y magnífico cantante. Su voz baritonal es de amplio registro, bien timbrada y matizada con brillo en los bonitos trozos de canto de que está dotada la pieza.

La música que acompaña a varios de los cuadros o pertenece a la ópera Fra Diavolo o está hecha sobre motivos de ella.

PELICULA QUE CON EL MÉRITO DE LA BONITA MÚSICA Y DE LOS EPISODIOS CÓMICOS DE LAUREL Y HARDY, RESULTA DE ESPECIAL ATRACCION PARA EL PUBLICO.

CONCURSO ASTRA

Como lo anunciamos en nuestro número anterior, hoy iniciamos este nuevo CONCURSO ASTRA el cual ofrecemos nueve premios consistentes en: una caja de tres panes de JABON ASTRA y una caja de crema al primero y ocho premios consistentes en cuatro cajas de JABONES ASTRA y cuatro cajas de CREMA NARDE para cada una de las personas que acierten.

Formar con estas letras el nombre de dos películas estrenadas este año.

T A N C H O N S E V E N E
T I O S U E M E R

CONCURSO JABON ASTRA

(Mande aquí la solución)

DIRIJALA A CONCURSO ASTRA.—Castilla 84-D, SANTIAGO.

LAS PELICULAS SE LLAMAN

NOMBRE

DIRECCION

AHORA ES EL MOMENTO

de adquirir un

BOLETO DE TURISMO



que da derecho a viajar desde Santiago a Puerto Montt y ramales, en primera clase, validez 30 días. Sólo por \$ 168.—

En diciembre podrá Ud. aprovechar de visitar las Exposiciones de Concepción y Temuco.

Además, si visita el hermoso lago de Todos los Santos, podrá de una rebaja extraordinaria en los vapores de 50% y de 30% en el Hotel Penitencia, rebaja que registró sólo hasta el 31 de diciembre.

Pída hoy mismo más datos en las estaciones y en la

OFICINA DE INFORMACIONES

BANDERA ESQ. AGUSTINAS — TELEFONO 85615

CORRESPONDENCIA

Los lectores que deseen datos relacionados con las listas de cine, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Borcoque, P. O. Box 110, Hollywood, California, EE. UU.

De «ECRAN» en Hollywood

JAZZ, Santiago.—Con mucho gusto publicará, oportunamente, las fotografías de los ganadores del concurso de belleza fotogénica para la película "En busca de la belleza". En cuanto a Phillips Holmes, ha trabajado últimamente en "Stage mother", "Comida a las ocho", "Looking forward" y actualmente actúa con Ann Sten en "Naná".

BUENAVENTURA, Concepción.— La actriz a quien usted se refiere se llama Lita Crevet, que

es su nombre de pila. Es una intérprete muy secundaria, de modo que no veo razón alguna para hacerle una entrevista. Además, hace largo tiempo que no actúa en la pantalla.

TITA HOFFMANN, Santiago.
A Raul Roulien puede escribirle a Fox Movietone Studios, Beverly Hills, California, EE. UU.

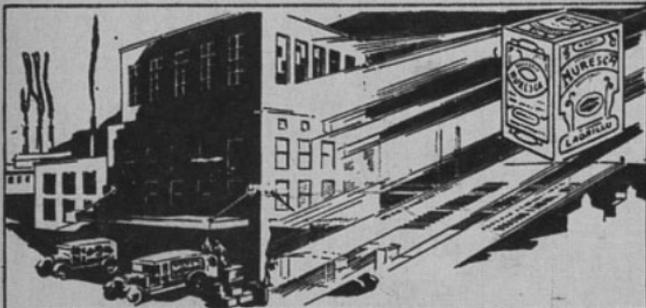
V. VALENZUELA, Santiago.— Lo siento, pero nada puedo hacer en ese sentido. Hay aquí miles de aficionados esperando una ocasión, de modo que ni los estudios ni las agencias se interesan por elementos extranjeros que no tengan ya un nombre de prestigio internacional.



INSPIRATION, Temuco.— Lo Desde que está bajo contrato con Metro-Goldwyn-Mayer, Mirna Loy ha actuado en las siguientes películas de esa empresa: "Emma", "Alcohol maldito", "La máscara del doctor Fu-Manohú", "Una noche en el Cairo", "De mujer a mujer", "Vuelo nocturno" y "El pugilista y la dama"; 2.º No sólo a juicio mío sino de la crítica en general, la primera "Luvia", con Gloria Swanson, fué muy superior a la segunda; 3.º Miriam Hopkins debió en el cine en "El tentado seductor". Sus siguientes películas han sido: "Dancers in the dark", "Story of Temple Drake", "Trouble in Paradise", "The stranger's return", "El hombre y la bestia" y "Dos clases de mujeres". Actualmente está filmando "Designis de vida"; 4.º Con respecto a la posible exhibición de esas películas en Chile, diríjase a las respectivas agencias en Santiago. La exportación de películas se hace directamente desde Nueva York, de modo que en Hollywood no es posible saber cuáles producciones van al extranjero y cuáles no; 5.º Adrienne Ames ha aparecido últimamente en "Papá soltero", con Chevalier y en una película de la empresa Monogram, como leading-lady de Ralph Forbes, cuyo título no se ha decidido; 6.º "Naná", de Zola, está filmando, actualmente, en los estudios de Artista Unidos, con Ann Sten en el papel estelar. Tala Brill ya no está bajo contrato con ningún estudio, al bien permanece en Hollywood. Y ahora, déjeme respirar...



UN PRODUCTO DE CALIDAD



Carlos F. Borcoque

De «ECRAN» en Santiago

RAFAEL CAMPUSANO, Chillán.— El hecho de que usted tenga 15 años no le autoriza para hacer dibujos tan malos, o por lo menos para enviarlos a las revistas. No hay derecho para creer que ese mono que nos envió en Stan Laurel. Las colaboraciones, por lo demás, no se pegan, salvo a los dibujantes que "ECRAN" tiene a su servicio, permanentemente.

RANEREL, Santiago.—No podemos publicar versos en francés, porque es muy posible que muchos lectores y lectoras de la revista no conozcan este idioma. En todo caso, ¿por qué no traduce usted mismo su soneto y nos lo envía en castellano? Su carta revela que usted sabe bastante bien la lengua de Cervantes. No le costaría mucho trabajo lo que le proponemos.

CRYSTAL, Santiago.—Muy bien sus poemas, afortunada. Se ve que ha puesto en ellos—como dice usted—toda el alma...

POEMAS QUE NO SE PUBLICARÁN.—Los de Friné, por venir escritos a mano. Los de Antonio Yuri, Felipe Pavez, O. Labina. Una noche en el bar, de Alberto Rivas. Los de Lilia Drago Giac, de Hugo Ojeda y "Bobémico", de Gonzalo Rely. Tampoco, "Mi Cristo", de Sofia.

JULIAN, Santiago.— Para ir a Hollywood necesita una voz realmente buena, hablar el inglés perfectamente, sin acento extranjero; una presencia agradable; cultura y desenvoltura; y dinero suficiente para permanecer seis meses sin trabajo. Pídale mayores datos a nuestro Director en Hollywood, don Carlos F. Borcoque, que es la única persona que puede darle la orientación justa y desinteresada.

La pintura al agua MURESCA para interiores y exteriores resiste al sol, a la lluvia y a todas las inclemencias del tiempo.

MURESCA  La marca con la garantía de calidad

Un kilo cubre más o menos 16 metros cuadrados dejando una superficie opaca de muy agradable apariencia.

Hay una diversidad de colores.

Pinta sobre cualquier superficie:

Papel, madera, cemento, etc., etc.

En todas las Mercaderías y Almacenes del Ramo

AGENTES EXCLUSIVOS

GRAHAM AGENCIES LTD.

CATEDRAL 1143

En Provincias:
GIBBS y Co.

General Creek

COCKTAIL

¿Eligen los hombres esposas parecidas a sus madres?



Quando llega el momento de tomar esposa, un hijo, como regla general, elegirá una mujer de tipo opuesto a su madre.

Así lo ha declarado Bernard Shaw recientemente, y el fantasma de la nuera que, en apariencia, descomaba hacia algunos años, desde que Freud anunció que era natural que el hijo eligiera "una esposa parecida a su madre", vuelve a levantarse. La afirmación de Freud había sido indudablemente un consejo para las madres con hijos casaderos; pero ahora Bernard Shaw ha arrojado una bomba entre las filas de los seres más sensibles del mundo. ¿Quién no ha de ser sensible, tratándose del porvenir de un hijo?

Un periodista inglés ha solicitado la opinión del conocido psicólogo, doctor A. Moss: "¿Quién tiene razón, — le preguntó, — Bernard Shaw o Freud?"

"Ninguno de los dos — fué la respuesta—. Ellos tratan de clasificar a las mujeres en "tipos" y no hay tal cosa. Las dividen en domésticas y mundanas, apasionadas y frías, celosas e indiferentes; pero esas diferencias no existen.

Todas las mujeres sufren la influencia del fondo y del ambiente. La muchacha, cuya madre es de ideas firmes, será dulce y modesta como la violeta. La que es hija de una madre de carácter débil, desarrollará un temperamento opuesto al suyo.

"En cuanto a la elección de esposa por un hombre, entran demasiados elementos en el matrimonio moderno, para poder atribuirlo a una profunda y fundamental razón fisiológica. El que una joven sea capaz de ayudarlo en su carrera; el que haya entre ambos afinidades y muchas otras consideraciones que deben ser tenidas en cuenta.

Todas las madres miran con temor el momento del matrimonio de sus hijos; pero es difícil que deseen que algún día se casen. Una madre económica considerará ideal como nuera a la muchacha que tenga sus mismas tendencias; la extravagante será indulgente con su nuera, si ella posee su mismo defecto; lo preferirá, quizá, a una economía exagerada. Es sabido que toda madre cree saber cual es la mejor compañera para su hijo. ¿Acaso no conoce sus necesidades mejor que el mismo?"

CURIOSIDADES

Se ha declarado que las impresiones digitales, consideradas hasta ahora como un medio infalible para identificar a los criminales, son actualmente falsificadas por hábiles pillastros, mediante sellos de goma, de cera y hasta de miga de pan.

Las ostras no contienen tanta materia aliméntica como en general se supone, pues se necesitan docena y media de ostras para reunir el valor de un huevo.

La fraja es el único animal realmente mudo. No puede expresarse por ninguna clase de voz.

Sublime Puerta, fué llamada la residencia del millón de Turquía, porque cuando el casta Mustardén salía de su palacio, pasaba por una puerta en cuyo umbral había un fragmento de la famosa piedra negra de la Mecca. Objeto de gran veneración, llamándose primero "Puerta del Calif" y luego "Sublime Puerta".

La comisión de censura de las cintas cinematográficas que existe en Inglaterra prohibe la exhibición de la figura de Cristo, a no ser en su aspecto ideal convencional.

Los individuos sanguíneos, obesos, de cuello corto, cabeza grande y anchas espaldas, deben evitar en lo posible que el sueño se prolongue mucho tiempo, pues esto les predispondrá a las congestiones cerebrales.

COPLAS

Todos los hombres son falsos,
Zalameros y embusteros.
Al que le toque esa cueva,
Que se la eche en el sombrero.

Si en tu casa no me quieres,
A ti tampoco en la mía;
Nos tremos a una cueva,
Como Santa Rosalía.

Cada cual siente su pena,
Yo siento la mía doble;
No me quieren en tu casa,
Porque dicen que soy pobre.

Anda diciendo tu madre
Que conmigo estás perdiendo,
Y estás ganando conmigo
Un veinticinco por ciento.

SIMPLICIDAD

Puesto en la alternativa de elegir estado, mi elección no sería laboriosa, ni sutil, ni henchida de vanidad. No, rulseñor; no, mariposa; no, cerezo japonés; ni mujer, ni montaña hubiera deseado ser. Ni millonario yanqui, ni Charles Chaplin, ni Wollworth Building, ni flor de loto. Algo más que todo eso, algo más pequeño, más lleno de buen sol mañanero y de silencio: flecha gris que se clava largamente en las aristas de las piedras abandonadas, fermento de filósofo, levadura de pensador y noble espejo de holgazanes. Habría optado — ¡oh, vergüenza! — por ser simple lagartija montaras...

HECTOR MIERES.

ESTE PRODIGIOSO COLIRIO
EL PADRE CONTANZO

Contra la inflamación de ojos u oftalmías. Vista débil o cansada, Escrofulismo, Nubecillas, Manchas u opacidades de la córnea, Cataratas grises, Gota serena y verde o glancorra.

DROGUERIA DEL PACIFICO (Dropa)
VALPARAISO — SANTIAGO — CONCEPCION — ANTOFAGASTA

Base: Borato, Cloruro de sodio, Sulfato de etno.—(M. R.)

Usted puede lucir siempre LA PIEL LIBRE DE VELLO

¡EL CRECIMIENTO DE VELLO DESTRUIDO DE RAIZ!

ELIMINA EL VELLO EN 3 MINUTOS, SIN ARDOR Y SIN OLOR. LA POSIBILIDAD DE QUE EL VELLO VUELVAYA, QUEDA ALEJADA INDEFINIDAMENTE.

Cuando usted se despoja de su salida de baño o pijama de playa y la piel desnuda queda expuesta a las miradas del público, sólo podrá afrontarlás sin que el menor rastro del vello la ensombrezca.

ELIMINA EL VELLO EN TRES MINUTOS, SIN OLOR. — SIN ARDOR.

Ahora la destrucción definitiva del vello de las axilas, piernas y brazos, se convirtió en realidad. Un polvo tan fino como polvos de tocador y que se llama «RACE» lo destruye en forma fácil y agradable. «RACE» está hecho con vegetales y exento de cualquiera de los cáusticos que se emplean en la elaboración de depilatorios antiguos. Por eso no huele, ni irrita la piel. Su uso permite extinguir todo el vello de una sola vez, en tres minutos, por extensión que sea la superficie de piel cubierta con él.

Para usarlo, simplemente usted moja con agua común la piel a depilar y la espolvorea con «RACE». A los 2 ó 3 minutos, usted se lava y el agua se lleva todo el vello.

EL VELLO NO VUELVE A CRECER

Pero «RACE» hace algo más que eliminar el vello de la superficie de la piel. Sus principios activos penetran hasta los bulbos y los destruyen. Así queda excluida, o al menos alejada indefinidamente, la posibilidad de que el vello vuelva a crecer. Si después de mucho tiempo de haber usado «RACE» apareciera nuevo vello en el mismo sitio, no habrá nada de puntas filosas; será débil e incoloro. Una o dos aplicaciones más y el vello no volverá nunca.

«RACE» SE VENDE EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS, TIENDAS Y PERFUMERIAS DE LA ARGENTINA, CHILE Y URUGUAY, EN LAS SECCIONES DE LOS

Laboratorios
Vindobona

AHUMADA 215
SANTIAGO



Race

EL PERFECTO
DESTRUCTOR DEL VELLO



Solo gracias a "Race" puede afrontar con confianza las miradas del público.

¡Axilas sin vello en tres minutos!

Pasando el manojo por la piel, se pueden sentir los rastros de vello.

LOS POETAS DE "ECRAN"

EL
POEMA

Las aguas tranquilas se pierden soñando, y en tus ojos tristes descansa un poema; voces marineras se alejan cantando para que se duerman las últimas penas...

AZUL

Las velas muy claras del barco del alba hincharon sus faldas de viento agorero... tus ojos cerraron medidos de calma, y el viento nos trajo cantar marinero.

El día, más tarde, nos hizo su fiesta: rieron tus ojos como en primavera... tu boca hizo arpegios, y siempre despierta cantó con nosotros la voz marinera...

Sencilla, la tarde, acostó sus ojos cansados de hundirse en las lejanías, y el velamen alaró su tífido de rojo, y la voz durmióse con su melodía...

POBRE DIABLO, Hoy veo el poema de tus ojos tristes, y veo tu boca, en la tarde, cuando, junto al barco claro que tú me ofreciste, voces marineras pasaron cantando...

CANCION DE LA ESPERANZA

Mujer, yo quiero que me cantes la dulce canción de la esperanza, que me armes la vida con el suave perfume de tu cuerpo, así mi corazón, ebrio de luz de amor, danzará como una espiga en el espacio, y en mi alegría loca te acogeré en mis brazos.

Mujer de carne rubia, fresca como la fruta, por tus ojos de sombra, me estoy ahogando en llanto... Eres como las flores marchitas de mis penas, eres como la imagen doliente de mis quejas.

¡Ah, si algún día me amaras, aunque fuera un momento, el dolor de mi vida huiría en silencio!...

OMAR KAROLUS.

SUBLIME...

Quiero ser la lámpara encendida que ilumine tu vida...

El manojo de luz fosforescente irradiando su claridad por todos los senderos indecisos que te encuentres al pasar.

Quiero ser símbolo de la fe; quiero que creas en mí; así seremos en las amarguras dos... dos, para sonreír...

Llévame escondida allá en tu alma, llévame en tu corazón, porque quiero todas tus esperanzas materializarias yo...

Si, Quiero ser realidad de tus quimeras, el alba de tus días, ternura que consuma tus tristezas, cicatriz de tus heridas...

El cincel que grave allá en tu génesis toda la tenacidad de la grandiosa hidalguía legendaria del Quijote inmortal.

Del Caballero de la Figura Triste de inquebrantable tesón, que no tenía otro escudo en los combates que el recuerdo de su amor.

¡Y yo quiero que seas como él! ¡Igualálo en su sentir, así seré, ¡oh, Quijote siglo XX! de tu victoria el botín...

Quiero ser la virgen de tu espíritu... Una antorcha de luz fosforescente incendiándose en tu vida...

MARIA CRISTINA MENARES.

Juanito juega en el jardín.

Pero, ¿qué significa ese grito espantoso que hace correr hacia él a toda la familia? El chico brinca y llora de dolor. ¿Qué ha pasado?

Sencillamente, una avispa maligna que volaba alrededor de él, ha creído que su mejilla era un zaboro damasco, el nene ha hecho un movimiento y la avispa, creyéndose amenazada, ha huido su lanceta en la carne tierna.

Por suerte, la mamá, como todas las abuelitas, conoce un montón de remedios caseros para aliviar a los bebés que están enfermos.

Légero, limpia la picadura con tintura de yodo; después, algunos carífilos y, por consuelo, un bombón o un pedacito de azúcar. Ya las lágrimas se secan, la pobre mejilla, todavía dolorida, se ha inflado apenas, dentro de algunas horas ya Juanito ni se acordará de lo que ha pasado. Si se trata de una picadura de avispa, sería preferible ensayar en seguida extirpar el aguijón, con una aguja, presionando la carne, cauterizar en seguida con un poco de amoníaco o de tintura de yodo. Pero, generalmente, el aguijón se introduce demasiado y no puede ser extraído; en tal caso, la aplicación del yodo limpia y desinfecta al punto que la inflamación es muy limitada y desaparece rápidamente.

Para las picadas de abeja, el ácali volátil o amoníaco convienen mucho, pero un remedio muy sen-



CUIDEMOS A LOS NENES

Picaduras y ronchas



cillo y que siempre se tiene a mano es frotar la picadura con cebolla cruda o porrón. El dolor se atenúa bastante.

Las picadas de mosquitos son mucho menos dolorosas, pero su persistencia incómoda más, sobre todo

a los niños, cuya piel es tan delicada. Hay muchos remedios aconsejables: por ej: friccionar, igualmente, con cebolla o porrón crudos, o también restregar sobre la piel algunos pétalos de geranios (cardenales) la sensación de alivio es real. Lo me-

ecron

yor es lavar las picadas con agua de Javel, pura y la congestión se detiene.

Juanito, que adora a los animales, sufre también por la picada de pulgas, transmitidas inocentemente por el perro guardián; en este caso, una aplicación de vaselina gomenolada detiene inmediatamente la congestión y suprime toda roncha e inflamación.

Las mordeduras de víbora no siempre causan la muerte, pero pueden ocasionar graves accidentes que se dejan notar algunas horas después de la mordedura, por un dolor agudo en la región afectada, con infiltración de serosidad sanguinolenta en los tejidos vecinos; por calambres, sequedad de la boca, congestión de la boca, agitación, delirio, etc.

Desde que el niño ha sido mordido hay que hacer una constricción enérgica sobre el sitio de la mordedura y lo más cerca posible de él, hacer sangrar bastante y abundantemente y lavar en seguida, si se tiene una botica cerca, con una solución de hipoclorito de cal al 1 por ciento.

Cuando los accidentes generales de intoxicación se manifiestan, se administra té, café; se practican fricciones estimulantes, mientras se aplica la inyección de suero antivenéreo que recetará el médico. Se evitará dar al niño ya sea amoníaco o alcohol. M. A.

BOURJOIS

PARFUMEUR - PARIS

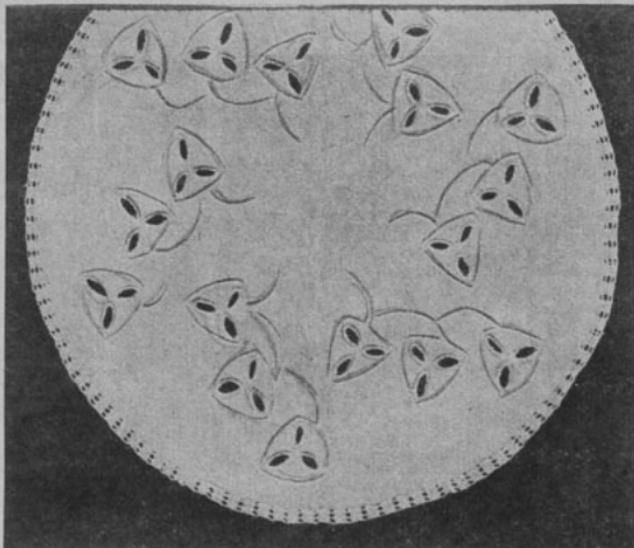
Distribuidores exclusivos para Chile: J. HAUSHEER Y CIA. LTDA.

RELLANETA 213. CACHA 265. SANTIAGO.

ecran

El patrón de "Ecran"

5 de diciembre de 1933



Molde de traje para las fiestas que se aproximan

Para mayor facilidad en su confección, hemos dado el molde completo para este traje de noche; y como el espacio con que contamos (para desarrollarlo) es tan reducido, damos en este número sólo la parte correspondiente al corpiño, y en el número siguiente de esta revista, daremos la parte que corresponde a la falda.

Para la confección del traje completo se necesitan 4.20 m. de género de 1 m. de ancho. Puede hacerse en velo de seda, muse-lina, organdi, georgette, crepe de China, crepe satén o marrocaín que puede ser de un color o floreado.

El corpiño tiene una pieza que corresponde al delantero, que se prolonga más abajo del talle, en forma de punta. Tiene un rebaje de cuello bastante subido y ligeramente drapeado, en forma de bote, es

decr, ensanchado hacia los hombros. La espalda es bastante escotada, su rebaje llega a la cintura y tiene la forma de V. Arriba, cerca de la nuca, el rebaje del cuello se prolonga en un par de patas que abotonan al medio por un bonito broche de pedrería. Al talle lleva una amarra de la misma tela. Los hombros se ensanchan por tres vueltos superpuestos, que van cortados en forma.

La explicación de la falda se dará, junto con el molde, en el número 151 de nuestra revista.

Mantel redondo

Este precioso mantelito para mesa de té se borda sobre tela antigua de color blanco y se necesitan 32 cm. cuadrados para su ejecución. El dibujo está formado a base de hojas de trébol en forma de ojal y se encierran en un marco bordado en puntada de cordón, lo mismo que el talle. La orilla está bordeada por un encaje fino al crochet. Modelos para este encaje ya hemos dado en números anteriores de esta revista.

PRODUCTOS DEL "LABORATORIO CHILE"



Agua de Colonia ideal

QUIMERA

Alta calidad
Exquisito perfume

ALBOR

La marca de los mejores dentífricos.

PASTA

Preparación estrictamente científica, que blanquea los dientes y fortifica las encías.

ELIXIR

para la higiene de la boca, antiséptico contra las fermentaciones

ALBOR

JABON BORAXOL

HAY BUENOS JABONES, PERO

JABON BORAXOL
ES EL MEJOR.

A BASE DE INGREDIENTES PURÍSIMOS.

JABON BORAXOL

ES LA GARANTIA DEL HOGAR



INDISPENSABLES EN TODO TOCADOR DISTINGUIDO



INCUESTIONABLEMENTE.

los Lamport eran un matrimonio feliz. Durante quince años habían compartido todas las aventuras que pueden ocurrir a un matrimonio en ese período. Posiblemente, ambos carecían de esa idea moderna de que la vida defraudaba cuando no presentaba sorpresas ni excitación. De todos modos, a ellos nunca se les había ocurrido que su sociedad no fuera un completo éxito.

El señor Lamport iba a una oficina todos los días; y a veces, muy raras veces, ocurrían pequeños incidentes, durante las nueve horas de su ausencia, que venían a variar su acostumbrada monotonía. Ya oía una historietita cuando iba a almorzar, o se encontraba con un conocido. Y cuando quería que ocurría alguna de estas cosas, el señor Lamport tomaba nota mental de ellas y se decía: «Se lo diré a Mabel cuando regrese a casa esta noche. Creo que le va a interesar».

Y mientras se dirigía a su hogar, repasaba la narración en una y otra forma hasta dejarla en carácter más atractivo. Y abría todavía murmurando ligeramente el relato, cruzaba el hall y entraba al salón.

—Hola, querida—decía. Y bien pudiera ser que se inclinara y besara a la señora en cualquier lugar de la casa—. ¿Qué te parece?...—contestaba; pero no pasaba de aquí.

Porque importaba poco que regresara con una anécdota interesante; la señora tenía siempre una anécdota propia con la cual lo recibía. Ya era sobre lo que dijo la cocinera o sobre lo que contó la mucama hacia un momento. Lo cierto es que su marido jamás logró salir con su historia. Esperaba, escuchaba, asentía, pero invariablemente, cuando su mujer terminaba y le preguntaba: «¿Y bien?», él contestaba invariablemente: «Nada»; y, al decirlo lo creía y lo creía la señora. Porque lo corriente en sus quince años de matrimonio feliz era que la señora Lamport (o Mabel) conversara y que el señor Lamport (o Ernesto), escuchara.

UNA noche de abril, los Lamport debían ir a comer con ciertos amigos suyos llamados Thrupps. De modo que al regresar de su oficina, el señor Lamport se vistió, sacó el auto, puso en marcha el motor y subió después a la casa a avisar a su mujer que ya estaba listo. Poco después, ambos se dirigían a casa de los Thrupps.

Basta decir que la reunión en casa de estos señores fué tan carente de excitación como lo hubiera sido en casa de los mismos Lamports. Un cuarto después de las once, ya estaba terminada. Los Lamports volvieron a entrar a su automóvil y partieron a su hogar. En diez minutos estuvieron en él. La señora Lamport se bajó; el señor Lamport la vió cruzar la acera y abrir la puerta de calle.

Vió después cerrarse la puerta y encenderse la luz del hall y entonces, convencido de que todo iba bien, puso de nuevo en marcha el vehículo y se dirigió hacia el garaje de Bladgen.

Después de quinientas yardas de marcha, al llegar a las bombas de gasolina, estiró fuera de la ventanilla el brazo derecho e hizo sonar ligeramente el claxon, más por hábito y precaución que por suponer que alguien le obstruyera el camino a estas horas de la noche. E inmediatamente, uno de los empleados de Bladgen apareció con la mano en alto y el señor Lamport se detuvo bruscamente detrás de un gran coche de turismo que se quedaba el paso. Porque era una característica del garaje de Bladgen que los automóviles que recibían gasolina de las bombas, obstruían una entrada en forma de gólete de botella. Especialmente los coches grandes como éste. Sin embargo, pareció al señor Lamport que el sujeto que estaba delante de él no estaba llenando el estanque. Y consideró impertinencia de parte suya que estuviera allí sin hacer nada, disuadiendo aparentemente con su pasajero. Así, pues, el señor Lamport bajó a representarle sus intereses en el asunto, se acercó a él y, alzando su sombrero de copa, dijo:

—Perdón, señor.

Pero el otro, que también llevaba abrigo negro y bufanda blanca, ni siquiera se volvió.

—Mira, Betty—decía—. Cede a la razón, por favor. No es culpa mía si se ha torcido el eje ni de que en este lugar no haya ni un mal caballo que alquilar. Ya sé que es mala suerte, pero supongo que podría esperar cinco minutos mientras yo voy en busca de algo en que trasladarnos.

—Pero yo no quiero que me dejes—le interrumpió su compañera o adversario—. Estoy aterrada, Dick. Y tú me prometiste...

—Sí, sí; ya lo sé. Pero si tú no quieres venir conmigo...

—¿Cómo puedo ir contigo?... ¡Basta que me des una mirada!...

El señor Lamport, que acababa de hacer el notable descubrimiento de que los extremos de las piernas del desconocido no llevaban pantalones negros ni zapatos de charol—como convenía con el abrigo y el sombrero de copa—sino unas medias cuadradas de distintos colores, atis-

matrimonio feliz

Por
Denis Mackail

bó al interior del coche y dividió al pasajero—una niña extremadamente bonita—que llevaba peluca verde.

—Ya lo sé, Betty; pero es razonable—continuaba el hombre de las medias a cuadros—. Nadie sabe quién eres ni dónde estás...

—Oh, no es eso, Dick. Pero, Dick... estoy segura que Jorge nos vigila.

—¿Qué absurdo!—exclamó el hombre—. Es demasiado estúpido para eso.

—Ya lo sé, Dick. Pero...

—¿Y bien? ¿De qué se trata ahora?

—Oh, Dick! Es que me parece que hago mal... No puedo menos de creer que la descompostura de tu coche ha sido una especie de señal...

—¡No seas ridícula, querida! Te pondrás bien tan pronto como partamos, y entonces...

En este momento, el hombre, a quien el señor Lamport detestaba sin saber por qué, se inclinó sobre el borde del auto y habló en un murmullo confidencial y pareció lograr su propósito de convencerla. Después se irguió con un aire de alivio y satisfacción; y en seguida se le ocurrió alguna idea importante:

—Tu collar, querida. ¿No será mejor que yo me haga cargo de él?

—¿Cómo?—exclamó la niña—. ¿Por qué?

—Pues, sólo es por precaución—contestó el hombre con una risa que el señor Lamport encontró absolutamente desagradable—. Nunca llegaremos a ninguna parte sin él y me siento más seguro teniendo-lo en el bolsillo. ¡Así! ¿Y el resto de las cosas, Betty?

—¿Cuáles?

—Todas las otras joyas que llevaba.

—Oh, me las quitó, Dick. Están en el maletín y la llave la tengo en el bolso y...

—¿Cómo?...

—Ya sé lo que me dijiste, Dick. Pero me pareció tan estúpido eso de ir como un árbol de Pascua. Naturalmente, te las daré en cuanto lleguemos allí.

Pareció al señor Lamport que el individuo parecía disgustado por ese incidente. Aburrido de esperar, el señor Lamport iba a dirigirse al individuo, cuando en ese momento se alejó. En consecuencia, tuvo que indicar al hombre del overall:

—No puede retirar su coche? Yo quiero entrar.

—¿Eh?—exclamó, bruscamente, sorprendido, el sujeto—. Es demasiado pesado, señor, para empujarlo yo solo.

—Pero si yo le ayudo?—sugirió el señor Lamport, pues aun cuando se enarriera las manos, sería mejor que esperar indefinidamente.

—No sé, señor. Si la señora quisiera bajarse...

El señor Lamport se quitó el sombrero de copa.

—Perdón—dijo con extrema cortesía—, pero yo deseo acomodar mi auto y creo que podríamos retirar el auto si...

—¡Oh!—dijo la joven—. No querrá que me baje, ¿verdad?



—Sílo por un momento, si no fuera mucha molestia. O si no—agregó, en tanto que la joven lo miraba—... es decir, si teme que le dé frío, ¡por qué no entra al auto!

—Ya veo. Muchas gracias. Será lo mejor—sintió la niña.

Y se bajó del auto, revelando gran cantidad de media y pequeñas medias faldas con bordes llenos de vueltas. El señor Lamport le ayudó a llevar la maleta con que la niña luchaba tratando de sacarla de su coche y la condujo hasta su vehículo. Luego, inclinándose, cerró la portezuela y regresó donde el mecánico.

—Ahora, veamos—dijo en tono imperativo al sujeto del overall.

Y el mecánico fue en busca de una poderosa palanca sobre ruedas y ambos forcejearon y sudaron, sin obtener ningún resultado.

—Me temo—dijo el señor Lamport, secándose el sudor de la frente—que no logremos moverlo.

El sujeto del overall se apresuró a asentir.

—Pero todo irá bien—agregó—, cuando regrese el patrón con el autotobá; entonces lo remolcaremos y podremos acomodar bien su coche, señor.

Y ésa parecía ser la única solución.

—Gracias—dijo—. Buenas noches. Y estaba a punto de abandonar el garage de Hladgen, cuando notó que su coche tenía todavía los focos encendidos. Retrocedió, buscó el conmutador, después de abrir la portezuela delantera.

—¡Holá!—dijo una voz desde el asiento trasero.

El señor Lamport se alzó tan violentamente que su sombrero cayó rodando a la calle.

—Usted disculpe—exclamó—. Me había olvidado... estaba a punto de marcharme y... No, no se mueva. Su amigo regresará dentro de poco, ¿verdad? Quédesse ahí sin temor.

—Usted es muy amable.

—En absoluto—replicó el señor Lamport, mientras buscaba su sombrero.

—¡Oh!—exclamó la muchacha tan agudamente que el señor Lamport volvió nuevamente donde ella—. ¡Usted no comprende—Me siento tan inquieta, adóblamente. ¡Tengo que hablar con alguien! Escúcheme. Usted no sabe, pero acaba de ocurrir algo espantoso.

—¿Qué?—preguntó el señor Lamport.

—¡Oh! Creo que he cambiado nuevamente de parecer. ¡Ah!, quisiera saber si he cambiado o no de parecer.

El señor Lamport la contempló.

—¿Quiere usted decir que preferiría esperar en alguna otra parte?

—¡No, no! ¡Y usted no tiene que abandonar! Lo necesito... terriblemente.

—¡A mí!—exclamó el señor Lamport, extraordinariamente asombrado.

—Sí, Escuche. ¡Vió usted a ese hombre que estaba conmigo hace poco? ¡Oh!... pero los dos íbamos a escaparnos.

—¿A escaparse?

—Sí; y apenas lo conozco, pero es tan atrayente. Y luego sentí tanta lástima por él porque se encuentra en tan gran apuro. Por dinero.

El brillo de una hermosa cabellera



Uno de los elementos de la belleza femenina constitúyelo indudablemente la hermosura de la cabellera. Pero el cabello pierde muy rápidamente su brillo si no se le cuida debidamente, lavándolo mediante shampoos adecuados. La tierra, el polvo de la calle, el sudor, todo contribuye a hacer que el cabello se ensucie y ofrezca un pobre aspecto. Por eso es que hay que lavarlo con un shampoo que se prepara fácilmente en casa disolviendo en agua los perfumados gránulos de Stallax, substancia que se encuentra en toda farmacia. El Stallax hace que el cabello quede perfectamente limpio y que recupere al instante su hermoso brillo natural.

STALLAX

Y así todos fuimos a este baile; yo hice que él me llevara y Jorge estaba furioso...

—¿Jorge?...—dijo débilmente el señor Lampont.
—¡Oh, no me interrumpa!—exclamó la joven—. Pues bien, yo estaba comprometida con Jorge y eso es lo que me inquieta. Sólo que Dick se lo llevaba riéndose de él; y luego—creo que fui fascinada por él—, me colocó todas mis joyas y Dick iba a venderlas y nos fuimos a casar e irnos al extranjero. Sólo que ahora... de improvviso...

En la penumbra de las bujías a petróleo, el señor Lampont vio retorcerse los rasgos del rostro de la joven, como si fuera a llorar. Y sin embargo, eso nada tenía que hacer con él. Y, sin embargo, ya era bastante tarde y se había atrasado mucho. Y, sin embargo...

—Mire—dijo bruscamente—¿qué quiere que yo haga?
—¿Usted?—exclamó la joven, mirándolo. Sacudió la cabeza. Trató de sonreír. De improvviso se inclinó hacia él y lo cogió por el hombro—. Escuche. No está muy lejos... sólo poco más allá de Richmond; y usted parece tan amable. Y sé que puedo confiar en usted. ¿Quiere?...
—¿Eh?—El señor Lampont estaba confundido—. ¿SÍ quiero que?...
—Llévame hasta allí. Al momento. Quiere, ¿verdad?
—Sí, pero, ¿a dónde?

—¡A mi casa!—indicó la niña, sacudiéndolo por el hombro—. ¡No comprende usted! Quiero regresar a mi casa. Antes que regrese Dick. Antes que nadie se dé cuenta. Antes... ¡Oh, rápido, por favor!

El señor Lampont se deslizó hasta el asiento, cerró la portezuela y puso en marcha la máquina. Saltó a la calle principal. Luego el impulso o la debilidad que lo hiciera aceptar esta responsabilidad pareció abandonarlo y detuvo en seco el motor.

—¡Siga!—gritó la joven a sus espaldas.
—Sí, pero, mire...—protestó—, quiero decir...
—¿Qué?...
—Bien veo que hace usted bien en regresar; el aspecto de aquel hombre no me gustaba mucho. Creo que tiene usted toda la razón, pero...

La verdad era que el cerebro del se-

ñor Lampont había estado trabajando por arreglar la historia que relataría en cuanto llegara a su hogar, pero esto último ya era demasiado. Mabel ya estaría preguntándose si le habría ocurrido algo y hasta aquí todo era fácil de explicar; pero si se lanzaba sólo, a estas horas de la noche, con una bella mujer en traje de fantasía, cruzando todas las calles de la ciudad, hasta Richmond... ¿no era increíble? No, no; era imposible. Haría, claro, todo lo que pudiera; pero pedirle que la llevara a Richmond era demasiado.

—Mire—tartamudeó, mientras sus ojos buscaban un coche de alquiler y una mano se dirigía a su billetera—, el hecho es que...

Acontécí, de improvviso, algo extraño. Con un ruidito y un ruido de bocina, sacrobábase a ellos un pequeño coche de dos asientos que llegó a detenerse a pocas yardas del auto del señor Lampont. Pero lo verdaderamente extraño consistía en que el conductor estaba vestido con un traje amplio y blanco, con una serie de borlas negras. Y:

—¡Eperenci!—gritaba—. ¡Escucheni!—rugía—. Tengo algo que decirle. Es importante.

Y por cierto que sus maneras indicaban que él atribuía gran importancia al asunto que quería dar a conocer. Sin embargo, lo más extraño de todo era que la niña sentada a espaldas del señor Lampont golpeaba, furiosa, a su cortés compañero, gritando rabiosamente:

—¡Siga! Le dije que no se detuviera; sabía que esto iba a ocurrir. ¡Oh, siga! ¡No se da usted cuenta que es Jorge?

Y el señor Lampont siguió. Si hubiera tenido tiempo de pensar... pero, precisamente, no lo tuvo. Sus manos y sus pies obedecían a ese urgente pedido mucho antes que su razón interviniera interponerse. El automóvil salió disparado; la joven dejó de golpearlo con los puños.

—¿A dónde?—preguntó por encima de su bocina—. No puedo verme con él. ¡A cualquier parte!—gritó su compañero—. No puedo verme con él. No podría explicarle. Usted es el único con quien me siento segura.

¡Más rápido!

Y el señor Lampont siguió más rápido y cruzó una peligrosa encrucijada, lanzando un bocinazo pero sin detener la marcha. Miró por el espejo y dirigió todavía a los dos asientos tras de él y otro coche más grande, rugiendo detrás del dos asientos.

—¿Qué sucede?—exclamó—. ¡SÍntese! Yo no veo nada.

Porque de improvviso el espejo no reflejaba nada más que una gran peluca verde, oscilando mientras el pasajero se arrodillaba en el asiento.

—¡Son los dos!—gritaba la muchacha—. ¡Oh, más rápido, por favor! ¡Esto es terrible! Es Dick y va a cogernos. ¡Mire el coche que aquí!

Pero el señor Lampont no podía mirar. Ni podía arrancar otra onza de energía al motor de su máquina. Su coche disparó junto a otro coche de caminos, sin siquiera tocar la bocina esta vez, pero podía escuchar a sus espaldas la palpitación del más grande de los autos que los perseguía; después quedó a nivel con ellos; después los pasó a dejar, en tanto que una figura frenética se inclinaba fuera de la ventanilla y agitaba la mano y gritaba. Y luego—y acaso en ese momento tornó, felicitemente, al señor Lampont el dominio de su ruidito—tomó el centro de la angosta calle, disminuyó la marcha y se detuvo. El señor Lampont trató de virar para retroceder, pero un bocinazo le advirtió que estaba cogido; y como no podía hacer otra cosa, permaneció sentado en el auto inmóvil, preguntándose qué le habría pasado en esos minutos en que se dio a realizar esta locura.

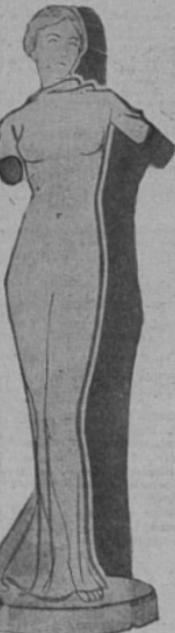
—¡Oigan!—gritó él de las medias a cuadros y—¡Hoiá!—gritó el piérot, saltando de sus dos asientos. Se encontraron; parecieron asombrarse intensamente; ambos se volvieron con una muda interrogación al altamente respetable señor Lampont.

—¿Qué empezaron— Quién...
—Está todo bien—indicó la muchacha—palmeando en la espalda del señor Lampont—. Todo va bien—agregó, haciendo surgir su gran peluca verde por la ventanilla del coche—. Este caballero—dijo—, amablemente

COCOA PEPTONIZADA



EL PRODUCTO
QUE LLEVA LA
FELICIDAD
AL HOGAR



Fajas y Modeladores

"VILPRE"

Con las fajas y modeladores «VILPRE» le ofrecemos el medio más seguro y cómodo para conseguir una silueta perfecta dentro de las exigencias de la moda.

Para cada persona un modelo. Estos se confeccionan en Previl Argentino (lavable) y en géneros de seda, hilo y algodón.

Jovita Alvarez

ALAMEDA 227

SANTIAGO

Mandando estampillas, remitimos catálogos a provincias.

me lleva a casa. Sí, Dick—agregó significativamente—dije a «Casa» Porque—agregó—, he sido mala y loca; ahora lo sé y no voy a seguir. En cuanto a tú—continuó dirigiéndose a Jorge—, no creas que voy a agradecerme por haberme perseguido así. Ningún caballero, ni ningún anti-gro mio...

Pero el pierrat la interrumpió con un grito de indignación. —No tenía perseguiéndote. Acabo de verte; sólo cuando acostaste la cabeza te conocí. ¿No comprendes lo que ocurrió? Había un ladrón en el bañe. Lady Buckley subió a su dormitorio y alguien se había escapado con sus joyas. Y bien, ¿no comprendes? No había sino un sujeto que se hubiera retirado y yo lo vi escaparse y pensé cogerlo. No tenía idea que tú también hubieras salido. Varias personas vieron que este sujeto se había escapado en el auto y alguien advirtió que se dirigía a un garage y luego, ¡carambal!, te divisé, Betty...

—Y me seguiste. Exactamente. Muy bien, ya he dicho que me voy a casa. —Sí, Betty, pero... —A casa—repitió el pasajero del señor Lampot. Luego: —Dick—dijo, no sin que le temblara la voz—quieres devolvérme mi collar?

El hombre del sobretodo negro vaciló, se encogió de hombros e hizo una genuflexión sarcónica. —Muy bien, amiga mía. Privilegio de mujer. Haga lo que quiera. Aquí está.

Y llevó la mano al bolsillo, sacándola en seguida. —Vámonos—dijo—, tómelo. Y la muchacha lanzó un grito, el pierrat quedó con la boca abierta y hasta el señor Lampot hizo un movimiento repentino e incontrolable. Porque había dos collares en manos del hombre y uno de ellos era una colosal trenza de perlas.

—¡Aquí está!—exclamó el pierrat, cogiéndolos truscando. Y el hombre del abrigo negro lanzó un juramento y saltó a su coche. Y el pierrat corrió tras él y la muchacha se lanzó del auto del señor Lampot, junto con su maleta y alcanzó a coger una de las botas negras del traje del pierrat. Y luego hubo un fuerte golpe, como de un puño que cae sobre un rostro y el pierrat quedó tendido en el suelo y la muchacha se inclinaba sobre él llamándole su «amado» y la máquina del otro desaparecía en la distancia.

Y mientras el señor Lampot continuaba mirando, el pierrat se sentó y—a menos que el señor Lampot estuviera muy equivocado—, la muchacha lo besó. En seguida le pareció advertir que estaba llorando. Y después, el pierrat la besaba a su vez. Y más tarde ambos se dirigieron al dos asientos, sin siquiera mirar al espectador que quedaba, lo pusieron en marcha y desaparecieron en un recordo.

—¡Bueno!—exclamó el señor Lampot para sí—. ¡Esto sí que está bueno!

Pero evidentemente sus servicios ya no eran requeridos, de modo que regresó al garage de Biadene, libre ya el paso de la obstrucción anterior, apagó las luces de su auto, se colocó el sombrero y miró su reloj.

—Menos de media hora—murmuró—. ¡Esto sí que está bueno! De todos modos, tendría algo que contar a Mabel esta vez y aun en el corto camino a su casa, tuvo ocasión de repasar seis o siete veces diferentes formas de empear. Naturalmente, Mabel querría saber por qué se había demorado tanto y entonces él le diría... Pero, vamos; sea muchacha... acaso fuera mejor, porque hasta Mabel podría... O supongamos... O, de nuevo, sí...

Todavía no resolvía completamente el problema cuando abrió la puerta de calle, ni cuando se quitó el sombrero y el abrigo y subió al piso alto. No obstante, la narración le molestaba tanto que, de cualquier modo, saldría a luz sin cuando él no quisiera. ¡Y si Mabel se disgustaba? Pero, ¡por qué iba a disgustarse? Se vio obligado por la fuerza de los sucesos, del principio al fin.

Abrió la puerta del dormitorio de su mujer. —Oye—empezó. —¡Qué?...—interrumpió la señora Lampot, volviéndose en su asiento ante la mesa de toilette—. ¡Ah!, eres tú, Ernesto... ¿Dónde has estado todo este tiempo?

El señor Lampot respiró fuertemente, tomando aliento. —Aunque no puedes haber hecho nada esta noche—continuó su mujer—, porque todos se han ido a la cama. Pero creo que debo decirte que tengo que hablar con Agnes, porque en realidad, eso fue un gasto enorme. Afortunadamente, yo fui a la cocina en busca del paquete que le había encargado y, ¿podrías creerlo? ¡había dejado encendido el gas de la cocina! Naturalmente, yo me dije...

La respiración del señor Lampot gradualmente se hizo normal. —...porque—estaba diciendo su mujer—, no es tanto el gasto y por cierto que ella es muy buena cocinera, pero, al mismo tiempo...

Ahora el señor Lampot estaba sentado en la chaise-longue, escuchando atentamente.

—...esto es algo que una no debe pasar por alto, porque si una no hace nada, ¿dónde quedaría una? Recuerda cuando estabas en casa, hace años...

De improvisto, el señor Lampot levantó la vista. La voz hablaba detenido, por fin y comprendió que debía decir algo.

—Muy bien, querida. Estoy de acuerdo.

—Mucho me alegro—indicó la señora—. Yo me encargaré de recordártelo.

—Gracias—dijo el señor Lampot, levantándose y dirigiéndose a la puerta.

—¡Oh, Ernesto! Casi me olvidé de preguntarte. ¿Tú estabas haciendo algo?

El señor Lampot se detuvo, frunció el entrecejo, buscó en su memoria, no encontró nada y sacudió la cabeza.

—No—dijo tranquila y alegremente—. Nada.

Un Compañero



siempre fiel, amena y que a veces tiene ternuras que hacen humedecer los ojos de la mujer, puede Ud. tener siempre a su lado como si se tratara del mejor y del más desinteresado de los amigos.

Siempre a su lado, contándole amenas y emocionantes historias, si

FOLLETTIN ZIG-ZAG

le hará la vida liviana y amable. Cada lunes, por sólo

\$ 1.50

tiene Ud. a su alcance las obras que publica esta colección.

- N.º 1.—AMOR SIN IGUAL.—Carla Braem.
- N.º 2.—EL HOMBRE QUE FUE DOS.—Federico Boutet.
- N.º 3.—BARBA AZUL.—Eugenia Marlitt.
- N.º 4.—LAS DOS HERMANAS.—Paul Boyer.
- N.º 5.—EL PARQUE DE LOS PAJAROS AZULES.—Charles Foley.
- N.º 6.—SONAR Y VIVIR.—Jean de la Bréte.
- N.º 7.—LA PRINCESA DEL DOLAR.—H. Courth-Mahler.
- N.º 8.—TRES SEMANAS.—Elinor Glyn.
- N.º 9.—ESTINGE AMOROSA.—Guy de Chantepierre.
- N.º 10.—DINERO PARA UNO.—Berita Ruck.
- N.º 11.—AMOR FUNESTO.—T. Trilby.
- N.º 12.—EL SILENCIO.—Eduardo Rod.
- N.º 13.—LOS CLIENTES DE "EL PERRO AMARILLO".—Pierre Mac-Orlan.
- N.º 14.—LA SENDA DEL AMOR.—Eugenia Marlitt.
- N.º 15.—UNA MUJER Y UNA DOCTO.—M. W. Hungerford.
- N.º 16.—EL TUTOR.—Charles Foley.
- N.º 17.—AL SEPTIMO DIA.—Florenca Barclay.
- N.º 18.—EL ENSUEÑO BLANCO.—Henry Ardell.

Los pedidos de provincias se despachan inmediatamente, siempre que vengan acompañados de su valor en giro postal, letra bancaria o estampillas de correo. No despachamos contra reembolso.

TODO LO QUE PUBLICA

Editorial Zig-Zag

ES BUENO

BELLAVISTA 060 — CASTILLA 84-D, SANTIAGO



No parte la cara ni las manos

JABON

Clstra M.R.

Aceiter de PALMAYOLIVA



CIA. INDUSTRIAL — SANTIAGO

CARRASCAL 3253. — TELEFONO 82379. — CASILLA 737

VALPARAISO — CONCEPCION

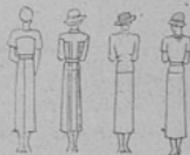
NOTA: ESTE JABON ES COMPACTO Y DURA EL TRIPLE

TRAJES SENCILLOS PARA LA CIUDAD



queta está adornada de cortes respuntados.

7). Traje de dos piezas, en brin de hilo, adornado de calados a mano. La banda que cierra la chaqueta se prolonga en la falda, en forma de tablas planchadas.



1). Traje de tela de hilo fino cortado por un gran canesú, adornado de una doble costura. La falda se compone de piezas que se ensanchan abajo.

2). Este traje de brin de hilo tiene la falda adornada de un corte de movimiento envolvente, movimiento que se repite en el costado opuesto del corpiño.

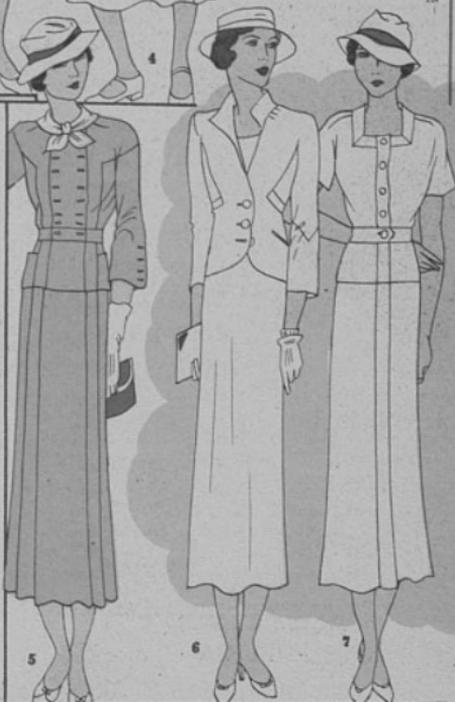
3). Este abrigo tres cuartos es de tela de hilo y puede completarse con la misma tela, aun cuando sean negros. Es de aspecto muy parecido al molde que dimos, para abrigo de esta clase, en un número pasado de nuestra revista.

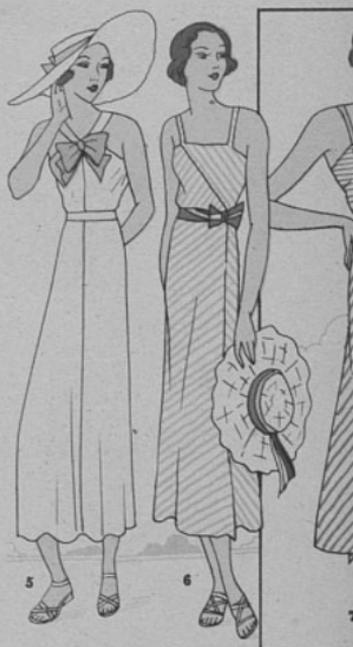
4). Este traje se completa con una chaquetilla de corte recto y cuyas mangas kimono agrandan su aspecto. En números pasados de esta revista hemos dado un molde muy semejante a éste.

5). Traje dos piezas en tela de hilo cortado por un canesú que toma los hombros y que se prolonga en el delantero en líneas verticales que acompañan las tablas de la falda. Cuello terminado por un nudo.



6). Este modelo de gruesa tela de hilo convendrá para los días de verano. La cha-





1). Este traje puede servir tanto para el campo como para el mar; es de tela a rayas cuyos cortes aprovechan el sentido de ellas para destacarse.

2). Encantador traje de pliqué rayado, cuyo corpiño está adornado de vueltas y la falda, de dos grandes bolsillos.

3). El corpiño de este traje tiene un canesú que se subraya por el sentido opuesto de las líneas al resto del traje. La falda está adornada de tablas que terminan en una flecha bordada.

4). Esta chaquetilla es indispensable para completar los trajes de playa.

la a rayas, adornado de un nudo de tela unida.

5). Este bonito traje de playa, de brin rayado se lleva sobre el traje de baño; los tirantes se fijan a la cintura.

7). Esta falda de playa, cruzada y cerrada al costado, por medio de un

nudo, se llevará sobre el maillot de baño.

8). Esta falda se lleva sobre un corpiño para baños de sol, hecho en tela a rayas.

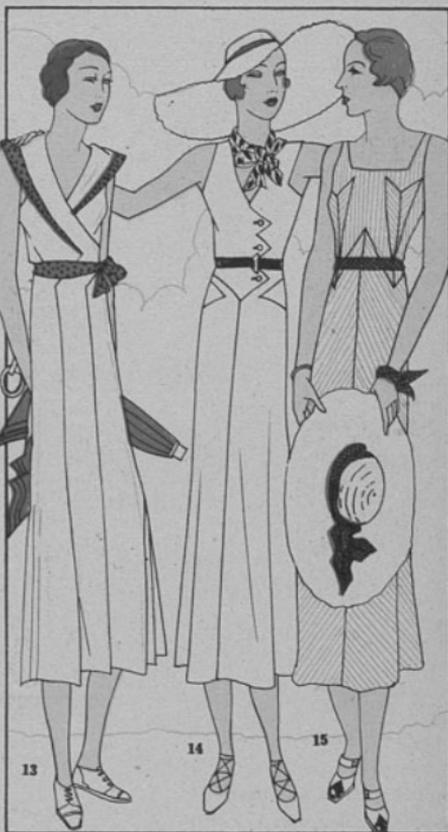
9). Este traje de brin se completa con un bolero de tono opuesto, que permite variar el aspecto de la tenida.

10). Sobre el traje de baño se llevará esta falda delantal y la pequeña capa cerrada por dos patas cruzadas.

11). Este traje se verá más elegante si el escote se cubre con una punta estampada que se deslizará bajo las hombreras.



PARA
LA PLAYA
Y
BAÑOS DE SOL



12). Este traje de brin está adorna-
do de tirantes de un tono contra-
stante.

13). Este traje de playa es de te-
la de seda cuya falda tiene cortes ver-
ticales que se abren en tabloncitos.

14). Este traje muy neto de aspec-
to, tiene toques de color que le da el
cinturón y echarpe.

15). Este traje de piqué fino, está
adornado de cortes e incrustaciones
de la tela en sentido diferente. El
escote de la espalda es muy original.

Los
Polvos
del
Harem
dan al rostro
ese tono de
belleza exquisita
que atrae y cautiva

TRAJECITOS DE PLAYA PARA LOS NIÑOS



1). Este abrigo de playa puede hacerse en franela o piqué.

2). Palda cruzada que se llevará sobre el maillot de baño.

3). Maillot en jersey que combina el color unido al rayado, que se utiliza en el corpiño.

4). Chacuetita de brin que se colocará sobre la falda y el maillot, hecha en piqué de color claro.

5). Traje de brin, cuyo corpiño tiene un escote, baño de sol, bordado de bandas respuntadas.

6). El efecto de capa subraya el movimiento del canesú de este bonito abrigo cerrado por una abotonadura.

7). Mameluco que convendrá tanto a la chica como a su hermanito, y está hecho en piqué estampado y unido.

8). Maillot de baño, en jersey, adornado con las iniciales bordadas.

9). Abrigo de playa en franela que bien puede servir de traje si se le coloca sobre el maillot.

10). Traje de piqué rayado que cruza adelante y se cierra por una abotonadura.

11). Trajecito delante en brin rayado, cuyos cortes destacan el sentido opuesto a las rayas.

12). Abrigo de brin, adornado de una banda de lomo vivo que hace juego con los botones forrados en la misma tela.

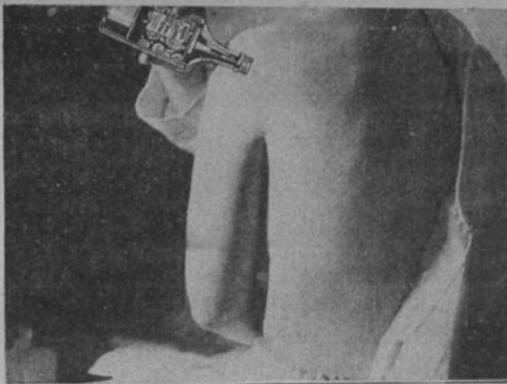




HoF.

FLOR
DE
ESPINO

dan al cutis
un tono perfumado,
suave y fino
y refrescan la piel
agradablemente.



FLOR DE ESPINO

INSTRUMENTAL

Fischer y Cia.
Santiago - Concepción

Sres. Lange y Cia.
Valparaíso
Santiago - Concepción



es un

REGLO
ESPECIAL
DE
"ECRAN"
CERUTI G.

ARREGLO
ESPECIAL
PARA "ECRAN"
DE
ANGEL CERUTI G.

CRISTALERÍAS

DE

Sociedad Anonima
AV. V. MACKENNA 1348
Teléfono 82125 - Casilla 187

"PLEASE"
POR FAVOR

ANCIANA del

CORREO

AL salir de los arbustos,

Dunwater miró en torno. Se encontraba en las afueras de una aldea. «Cuatro casas», se dijo. «¿Qué trabajo va a haber aquí, cuando se pondrían a llorar si dieran un centavo?»

Miró el camino por donde había venido; alcanzaba a ver sólo una parte, pero recordaba todos sus accidentes; aun más, recordaba todos los senderos que había hollado durante las últimas semanas en busca de trabajo, en busca de alimentos, en busca de alguna comodidad y sin encontrar nada.

—Pero tengo que llenar el estómago esta noche — pensó salvajemente—. ¡Tengo tanto derecho como cualquiera!

La luz parpadeante de una pequeña vivienda cercana, de forma algo extraña, atrajo la mirada del vagabundo. Furtivamente dió vueltas alrededor de la casa, mirando con precaución en torno suyo. El vagabundo se detuvo atraído por un cartel de la ventana: «Entrada de cartas en la mañana. Encmendadas». Debía ser, pues, una pequeña oficina de correos. Habría dinero, entonces...

Dunwater se deslizó por la muralla hasta alcanzar la ventana iluminada. A través de ella dominaba el interior de la habitación pequeña y confortable. En un rincón había un escritorio antiguo. Una sólida mesa con algunos platos toscos pero limpios, ocupaba el centro de la estancia. Sentada junto al fuego, una mujer de cabellos blancos teñía con la espalda vuelta al muchacho que espiaba. En el brazo del sillón había una caja tallada, con un agujero en la tapa y por allí salía la lana del tejido.

Mientras la observaba, la mujer pareció inquietarse; se levantó, escuchó; luego dejó el tejido, se dirigió a la puerta y salió.

Después, Dunwater oyó una voz, la voz temblorosa de una anciana. Se apresuró a alcanzar el botón con las plantas de las de un gato.

—Sí, la vieja había abierto la puerta y estaba de pie en el umbral.

—Eres tú, hijo mío — preguntó.

Dunwater cruzó el portón y se detuvo. La mujer era alta y delgada.

Pensó: «No me resistiré mucho».

La ansiedad crecía en ella.

—¿No eres tú...? — empezó a decir.

—Yo no soy su hijo — exclamó Dunwater repentinamente.

Ella vaciló un momento. Luego:

—¿Quién es usted? ¿Qué quiere? — preguntó.

—Soy un vagabundo. Quiero comida; eso es todo. Y trabajo; pero supongo que no tendrá ninguno que darme.

—No, trabajo no — contestó ella, simplemente—. Le daré de comer.

Entró en la casa; Dunwater se deslizó ágilmente tras ella. Cuando quiso cerrar la puerta, él lo hizo por ella.

—Bueno, sí, entre — dijo tranquilamente—. Venga por aquí. Está muy oscuro para usted; sígame.

Fió después en Dunwater unos ojos azules que tenían la desconcertante inocencia de un niño.

—Hay pan en la mesa — le dijo —, mantequilla, queso, todo lo que nos servimos nosotros, mi hijo y yo. Siéntese y coma lo que quiera. Si desea una taza de cocoa, puede prepararla usted mismo; allí está la tetera. Mi hijo lo deja todo listo antes de salir.

—Parece que tiene un buen hijo — declaró Dunwater, burlesco.

—Sí, es un buen hijo — asintió ella. Se fue a la silla, cogió la labor y empezó a tejer. El vagabundo la observaba con sorpresa. Ella agregó en el mismo tono tranquilo:

—Coma tanto como quiera, sin temor.

Dunwater se aproximó a la mesa y dijo brutalmente:

—No me van a encontrar comiendo aquí cuando tu hijo vuelva. Yo no calgo en trampas.

—¿No? — le preguntó. Luego agregó tranquilamente—. Corte un trozo y se lo lleva.

—Soy un desesperado. No tengo nada que perder; quiero llevarme algo más que pan y queso.

Permaneció ella un instante tejiendo en silencio, en tanto que los ávidos ojos de Dunwater recorrían la habitación. Sin que su voz se alterara, la mujer dijo:

—Si piensa en el dinero de la oficina, ha escocado un mal día. Mi hijo lo ha llevado todo al Banco Pellenham. El cajón está vacío ni puedo darle las llaves, porque las tiene mi hijo; pero, sin duda usted sabe cómo entenderlas para abrir sin llaves. Así verá que digo la verdad.

Dunwater reflexionó rápidamente: «Acaso la vieja bruja diga verdad; no tengo tiempo de descorrajar cajones vacíos». Una voz interior le advertía que no era práctico en ese juego, pero su vanidad silenciosa esa voz.

Otros desesperados habían hecho estas cosas; él era un desesperado y podría si quisiera. Pero debería haber más dinero en la casa... y otras cosas de valor, como

por
AGNES
GROZIER
HERBERTSON

ese jarro lechero, por ejemplo, que parecía de plata. No debía perder tiempo.

Y allí seguía sentada la vieja, tejiendo: ni que él hubiera sido su hijo habría ella mostrado más tranquilidad.

—Es afilado este cuchillo — dijo tomando y balanceándolo en la mano. ¡Vaya! ¡Vaya! Con este cuchillo podría cortar el cuello a la vieja en un cerrar de ojos. Crupper lo habría hecho suyo vacilar. Crupper, había hecho ya cosas semejantes, Crupper, ese archicriminal que toda la gente denostaba admirándolo secretamente; Crupper, tan sagaz, que la cuerda nunca le había estrochado el cuello. Había leído mucho acerca de Crupper. Hacía apenas unos días que Crupper había escapado de la cárcel; y ahora era un evadido.

Pero la vieja hablaba con su voz tranquila:

—En el cajón de la mesa hay uno más afilado, si quiere.

DUNWATER retrocedió. Esta-

ba seguro que ella no habría hablado nunca a Crupper en esa forma. ¿Pensaría la vieja que él era un nene escapado de la escuela? Malhumorado empezó a cortar pan. De todos modos, tenía hambre; un hambre voraz.

—Qué rara la caja que tiene en el brazo del sillón — dijo bruscamente—. ¿Hay dinero allí?

El vagabundo le arrebató la caja; dentro no había más que lana.

Rudemente la arrojó al suelo y mientras la anciana se inclinaba a recogerla, gruñó:

—¡Volveré pronto su hijo!

—De un momento a otro.

—¡Mentiral! — exclamó el ladrón.

—No es mentiral.

Podía oír el clic, clic de los paños con que la vieja teñía. Dejó la mesa y anduvo por la habitación. Mirando furtivamente a la mujer, pudo comprobar que ella ni siquiera volvía la cabeza a mirarlo. Dejó





el jarro lechero en el bolsillo, valdría algo. La mujer pareció no darse cuenta.

Había aquí una cosa rara: una biblia; había oído decir que las biblias valían algo. Pero era mejor no robarlas; decían que traían mala suerte. ¿Qué le importaba a él la mala suerte? Crupper lo habría hecho, Crupper la habría robado sin vacilar.

—Yo no tocaría la biblia — dijo la mujer reposadamente—. Es un libro muy conocido y no le darían mucho por él.

Dunwater dejó el libro en el estante. ¡Diablos! ¿Cómo lo sabrá la vieja, sin haber mirado? ¡Bah!, estaba tratando de atemorizarlo. «Le echaré una hojeadas», se dijo, abriendo la tapa.

—¿Es su nombre Ketch? — preguntó.

—Sí — respondió serenamente—. Soy Nora Ketch. Ese libro ha estado en la familia de mi marido por mucho tiempo, pero líveselo si quiere.

—No lo necesito — respondió. Después se avergonzó de haberse avergonzado. «Por qué iba él a avergonzarse, vamos a ver? Eran los que

vivían engordando en sus casas, en tanto que otros desfallecían de hambre, quienes deberían sentir vergüenza. Pero que se quedara con su malhadada biblia.

Había otros libros, cuidadosamente arreglados en el estante. Esos valdrían algo, tomó uno y después otro.

—Esos eran de mi padre; son viejos y no le servirían — dijo la mujer.

—Sí; bien podía verse que eran viejos. Los soltó, dejándolos caer con las hojas abiertas al suelo.

Clic-clic; siempre tejlando.

—¿Cuánto tiempo hace que tuvo dinero, trabajo, cualquier cosa? — preguntó la voz serena.

—No me venga con pampulinas! — exclamó Dunwater amenazadamente—. A mí no me desdarán de mi propósito las vanas palabras. Yo soy... yo soy un desesperado.

—Lo supongo — repuso ella, siempre impasible.

Dunwater tuvo la sospecha de que se burlaba de él. Se detuvo a mirarla. Había algo que no comprendía, que no podía descifrar. No que estuviera atemorizado, no. Tenía la garganta reseca.

Después le vino una idea: haría temblar a la vieja.

—Yo soy Crupper — le dijo.

Hubo un denso silencio, pero los paillos se detuvieron sólo un momento y luego continuaron con su clic, clic. La mujer ni lo miró.

—Usted habrá oído hablar de Crupper — dijo secamente.

—¡Oh, sí! — siempre con voz serena — y me parece que no es tan fiero el león como lo pintan.

—Usted no sabe...

Dunwater se detuvo y escuchó; la mujer también escuchaba. Fue una falsa alarma; nadie llegó a la casa. No había tiempo que perder, sin embargo.

— Dígame, ¿dónde está el dinero? Tengo que llevarme todo el dinero que haya en esta casa.

Su voz tenía tono bronco incierto, pero desagradable.

—Ya que se empeña... En el escritorio, en el primer cajón de la izquierda... no tiene llave... encontrará un manojo de llaves.

—Nada de trampas — le advirtió. La miró por encima del hombro mientras abría el cajón: no lo estaba observando, sino que escuchaba.

¿Esperaría, acaso, que su hijo llegara a tiempo?

Allí estaban las llaves. Abrió el cajón: sólo papeles.

—¡Mira, vieja bruja!

—Es que no me deja hablar — repuso ella sosegadamente—. Está tan apurado. Mire al fondo del cajón, al lado izquierdo; ahí está la plata. La estaba economizando para cierto asunto...

Sacó el cajón, arrojándolo al suelo. Sí; había un paquete de billetes envuelto en una hoja de papel. El papel tenía algo manuscrito; lo leyó decididamente. «Para pagar la sepultura de Tomás».

El ladrón retrocedió. Después rió, controlándose.

—Los vivos — le decía la voz serena —, importan más que los muer-



DEFIENDA
SU
CUTIS

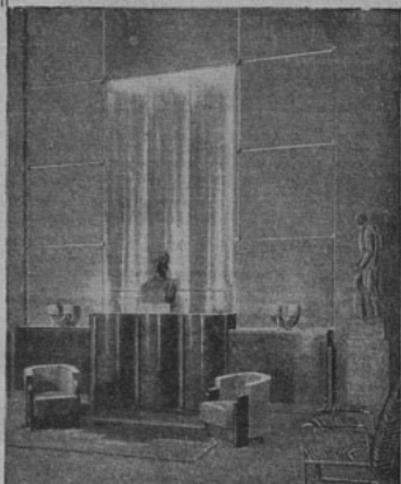
LA CREMA DE DÍA «NARDE»
TIENE EFECTOS MARAVILLOSOS
PARA PRESERVAR EL CUTIS
DEL POLVO, EL AIRE Y EL SOL.

Use CREMA DE DÍA
Narde
M. R.

HOF.

VISITELA

Si Ud. quiere adornar su casa con muebles confortables, elegantes y buenos...



MUEBLERIA PARIS
DELICIAS 1141 Y 1385

tos. Pero quiero pedirle algo... Hay ahí veintiseisno libras. Lévese veinte y déjeme cinco.

—Está bien, abuela; dejaré las cinco — dijo en tono falsamente alegre. Pero no lo hizo. Se metió los billetes al bolsillo. Se llevaría asimismo la biblia; la dejó en otro bolsillo.

Mientras se escurría hacia la puerta, una idea lo asaltó. Este vestidor—lo había visto bien—a pesar de su quietud y suaves palabras, en cuanto él se fuera daría la alarma. Además, no era un muchacho tonto; era un hombre de ingenio y sin temor a nadie, igual que Crupper. Torzó el cuchillo de la mesa y se acercó a ella.

La mujer escogió ese momento para volverse y mirarlo con sus azules ojos infantiles. Miró recatamente a la cara descompuesta y amenazante del muchacho, siempre con esa inmutable mirada infantil. Sus ojos no pestañeaban, ni se movían, fijos, inmóviles.

—¡Dios mío! — murmuró él, retrocediendo; y el cuchillo resonó al caer.

—Sí, soy ciega — dijo reposadamente. Y como si leyera su pensamiento, prosiguió—: así, pues, nada puedo contar acerca de usted. Tampoco hubiera dicho nada si usted no me hubiera declarado que era Crupper.

Tuvo en los labios las palabras:

—¡Yo no soy Crupper!

PERO una debilidad, una vanidad infantil lo hizo desistir. La dejaría creer que era ese inteligente criminal.

Pero estaba acostumbrado de su descubrimiento. Una especie de horror lo sacudía. Sin embargo, estaba a salvo. Y mientras ella contara, que él era Crupper más seguro se encontraría.

Ella continuaba tejiendo, indiferente a y mientras el hombre pudiera hacer. Después habló, siempre tranquila y serena:

—Yo no me llevaría la biblia. Lo comprometería si lo cogieran. Todos conocen ese libro.

—¡No temas que te mate?

—¡Por qué iría a matarme? — preguntó imperturbable.

Parecía que ella realmente deseaba ahorrarse trabajo. Dunwater asió el libro del bolsillo y lo dejó sobre la mesa.

—Ahora sí que será mejor para usted — dijo, dejando el tejido en la falda—. Debe empezar un trabajo honrado con el dinero que le he dado. — Lo miró con sus ojos vacíos de expresión, inocentes y sonrió.

Una cosa oscura salió despidiéndose de debajo de sus pies: Dunwater se estremeció, helado de prisa.

—No es más que el gato — afirmó ella tranquilamente.

Dunwater la miraba como hipnotizado. No sabía por qué, pero presentía que hubiera sido horriblemente asesinar a esta vieja.

—¡Escen — continuó la mujer —, que la bendición de los ciegos tiene un poder especial. Yo soy mujer con cierta educación y lo he leído en alguna parte antes de quedar ciega. Arrodillate, hijo mío, y déjame bendecirte.

Dunwater sintió una escalofrío. La voz de la vieja era suave, cariñosa. Pero debería ser algo horrible sentir esas manos delgadas y huesosas sobre la cabeza.

—No le tocaré la cara para tratar de conocerlo — le aseguró amablemente—. Arrodillate, hijo mío.

Dudando, irresoluto, casi magnetizado, se arrodilló.

La ciega colocó una mano larga, predatoria, en el áspero mazo de cabellos del vagabundo.

—Que Dios te dé — empezó, mientras la mano parecía acariciarle suavemente la cabeza, tocándole apenas; luego el contacto cambió: tenazas de acero, frías e implacables se hundieron en su cráneo e instantáneamente la otra mano dejó caer, segura, inexorable, con fría y terrible seguridad, con fuerza inhumana, el agudo canto de la caja sobre el cuello del muchacho; algo se descargó en él, cediendo y cuando la mujer medio se alzó de su asiento, la cabeza de Dunwater cayo hacia atrás, fijo, fuertemente, sus hombros se derrumbaron y su cuerpo se deslizo de costado al suelo—. ¡Que Dios te dé lo que mereces! — terminó la ciega.

Dejó caer la caja y se sentó, temblando. Quedó allí, inmóvil, sin tocar lo que yacía a sus pies...

DOS hombres venían por el sendero

hacia la casa: uno joven, vigoroso y otro de más edad, delgado y de fisonomía pensativa. El primero, Jordan Ketch, el segundo, su amigo, el inspector Wilson. Hablaban.

—Me alegro — decía Wilson — que hayan cogido a Crupper. Es un vilón que no debería andar en libertad.

—¿Qué impulsará a los hombres a llevar esa vida? — reflexionó Jordan.

—A veces esto, a veces lo otro; la pobreza los más de los casos, según creo — repuso Wilson.

Entraron por el portón del jardín.

—Mi madre me espera siempre en la puerta — dijo Ketch, preocupado al no verla esta vez.

—No habrá querido dejar el fuego.

Ketch se apresuró a entrar al salón, seguido por su amigo.

—Te encuentras bien, mamá? — le preguntó.

—Muy bien, hijo — contestó tranquilamente la ciega.

La mujer seguía sentada junto al fuego, con el tejido en la falda y la caja caída al suelo, a su lado.

Su hijo se acercó a ella para recogerle la caja. De improviso, se detuvo, asombrado.

—¡Madre! ¿Qué es eso? — exclamó señalando un bullo cubierto por un chal que yacía en el suelo, al lado opuesto del salón.

—Vino a robar. Yo lo golpeé con la caja del tejido. Se llevaba el dinero de la sepultura de tu padre. En los bolsillos debe tenerlo, además de la biblia y el jarro lechero. Lo maté. Es Crupper.

El inspector se había acercado, extraordinariamente sorprendido y sobresaltado. Levantó el chal que cubría el rostro del ladrón y levantándose, dijo:

—¡Crupper! Este no es más que un muchacho. Crupper está otra vez en la cárcel.

POLVOS de TOCADOR BELKISS



Suprema distinción

LO MAS SELECTO EN CALIDAD Y PERFUME

Pídalos en las buenas Perfumerías y Boticas de todo el país.



Otra novedad "Caracari"

PASTINAS GLUTINADAS en elegantes cajitas de 113 gramos.

Valen pocos centavos

Pastinas finas y deliciosas para sopitas y consommé.

PÍDALAS EN LOS MEJORES ALMACENES.

Tinta



Ombrina

Tintura para el cabello

Devuelve el color natural

P PRIMERA... segunda... tercera... Marcela Sergovitch oprimió con toda la fuerza que le permitía su diminuto pie el acelerador de su potente roadster, impulsando a éste con una velocidad vertiginosa por la asfaltada carretera, y soltando sus gracias melancólicas al azar del viento, con un placer hasta entonces desconocido, mientras cantaba una canción de moda que era apagada por el estruendoso rugido del escape libre de su coche.

70, 80, 90 kilómetros por hora... y su corazón latía con la emoción incompensable del vértigo de la carrera. Sus ojos oscuros, grandes y enigmáticos observaban hábilmente los pedales, baches del camino, con el profundo deleite del que juega con la vida. Nada la detubiera en su empeño irresistible de devorar kilómetros; y posiblemente hubiera terminado volcándose con el carro a no mediar una "panne".

Pequeños estampidos en el escape y la disminución inmediata de la velocidad hicieron comprender a Marcela que su coche se negaba a obedecerla, y frenando con verdadera furia de niña consentida, que no está acostumbrada al descaño de madre, abrevó el volante con la intención infantil de reparar la falla de su bello juguete mecánico.

Atinó sólo a dar una vuelta alrededor de él y mirar sus inflados neumáticos; no estaba aquí el mal. Recordó el motor y fué hacia él decidido, pero al levantar el capot se encontró con un cuerno de hierro que le golpeó atravesado por un lazo de cables y tuberías, y al pretender tomar uno de ellos toró con sus dedos ligramente, el tubo de refrigeración, dañándose levemente, por lo cual desistió de inmediato, de su empresa de reparación.

Marchaba sola en el camino real a unos cuantos kilómetros de la ciudad. ¿Qué hacer? Esperar el paso de un vehículo y confiar en que su conductor cumpliera con el deber de buena crianza y de automovilista. Se sentó en uno de los parachoques, extrañada de su suerte y resignada a la inminente espera.

Pasaban los minutos lentamente y Marcela con las manos en la frente, meditó por primera vez en el curso de su vida, jurando con sus dedos blancos y nerviosos entre sus dorados bucles.

Marcela, Sergovitch era una muchacha de 20 años, hija menor de un judío, rico comerciante en pieles; había recibido una esmerada educación que le permitía dominar ampliamente las vicisitudes del siglo en que viviera.

—¡Soy rica, mimada, sana, pero no soy feliz— se decía—, me falta algo... me falta un amor. Nuestro círculo social es extenso, pero en este terreno, redactor: todos hijos de amigos de papá, pedantes y con la palabra "mercaderías" siempre a flor de labios. He llegado a la conclusión de que necesito un... Por fin, seré a lo lejos del camino el rousón de un motor, que vino a interrumpir el soliloquio de Marcela.

Un coche que frena bruscamente y que se para, que pregunta:

—¿Puede ayudar a la señorita?

—¡Sí no es para usted una molestia, se lo agradeceré, señor; ha estado aquí que estoy en "panne".

Salta él ágilmente de su coche y tomando dos o tres herramientas va directamente hacia el motor rebelde: comprende que la bella automovilista ignora el más elemental principio de mecánica, y con una seguridad ha de recurrir a la asistencia de los dientes, en la primavera, exclama grave, casi doctoralmente:

—¿Hay, en un motor chispa y nafta, el coche debe funcionar aun-



CUAN VENCE EL AMOR POR HUGO COELLO A.

que sea mal; vamos a ver si hay lo primero. Toma un destornillador y hace contacto con la bujía y el motor, produciendo inmediatamente relucientes chispas. Esto va bien; ahora veremos la bencina... Pero, señorita, si el filtro está vacío... una obstrucción de la cámara... cuestión de cinco minutos... Mire Ud. para que aprenda... se afloja esta tuerca... se aploja fuertemente, resaca un poco... ya está... astorillamos de nuevo... su coche está arreglado.

UN año, después de esta aventura de novata automovilista, se encontraban en una de las avenidas de un bello parque de la ciudad, Marcela y su improvisado mecánico de un día Patricio Castañar, joven y prestigioso profesional que, desde aquel día en que reparó el motor del coche de Marcela, había sabido llegar hasta su corazón.

El aroma de los árboles en plena primavera, la belleza del paisaje, la sonrisa acreedora de ella, hicieron a Patricio atreverse a exponer la súplica tantas noches soñada:

—"Marcela, quiere usted ser mi mujer?"

La pregunta por ella tan ansiada sintió Marcela que su corazón cesaba de latir y en este momento mismo él fué dueño de lo más íntimo de su alma.

—Patricio, Patricio de mi vida, te amo con toda mi alma —contestó ella en un sollozo que él recogió en un beso largo y dulce.

Pero interrumpió el sello de este pacto un vuselo del corazón de Marcela. Pasó por su mente un halito de tragedia: recordó sus padres, su raza, su religión; esos ríos para ella incomprensibles que juraron respetar sus antepasados. No podía unirse en matrimonio con un ser de otra raza; como si hubiera jurado alguna vez respetar sentimientos incomprensibles para ella.

Le confió este dolor inmenso a su prometido y prorumpió en sollozos que repercutían en el corazón de Patricio, como aguija candente que aguijoneara sus entrañas.

Ella, de improvisó seco sus lágrimas y se rebeló ante el obstáculo.

—Lucharé con toda la fuerza de mi soberbia femenina; me rebelaré contra todos y contra todo, porque,

además de ver la injusticia de una creencia torpe, redimiré con mi triunfo a las que, como yo, han sufrido, conquistando mi propia felicidad.

LA confesión de Marcela Sergovitch y su firme propósito de casarse con Patricio, produjo en sus padres el más avaro desconcierto; primeramente la amenazaron, la suplicaron, lloraron por no hacerla cambiar de decisión, pero ella, firme, inexorable, mantuvo su promesa de defender su causa, por sobre todas las cosas y todo peligro.

Los padres de Marcela, ante esta obsesión, se reunieron en consejo de familia para resolver este repentino conflicto, que hacía imposible su vida, hasta hace poco tan dichosa.

Llegó la noche decisiva del veredicto, que significaba para Marcela la felicidad de toda su vida. Se reunieron en la larga mesa del comedor; su padre en un extremo, ella en otro, junto a su madre, que ya temeraria a inclinarse a favor de la hija tan amada, por haberla visto sufrir noche tras noche.

El padre expuso el caso, con voz grave; y en él transcurrió del relato, pudo notarse en él la emoción y el temblor de su voz tan pocas veces afeitada.

Un pariente hizo una larga disertación sobre la religión respetada por tantas generaciones, sobre el nombre de su familia, emociones por muchos años de la riqueza, del honor, hoy en peligro de ser manifiestamente.

La corazón de Marcela latió profundamente con esa ira augusta de la Iglesia que defiende con su vida la vida de los suyos y se levantó llorando, con los ojos fijos en un punto irrepresentable y con las manos crispadas, pugnando por retener el llanto, sollozo del padre defender su causa.

—Padre, has querido ser el jefe modesto de tu hogar y te has equivocado con ciertas la educación que nos diste, si era tu idea de ejercer siempre los rigores de tu religión; porque sobre todas las dogmas, está la evolución de las ideas y, sobre las ideas, la evolución del siglo. Me enviaste a un colegio donde me enseñaron la psicología y a medir las injusticias humanas y hoy veo con espantoso dolor que el más injusto de las seres es mi padre.

—Suspiró y aun tuvo valor de seguir.

—Hablas de tu raza y de tu religión; sin embargo, emigraste de tu tierra a otra en que hay creencias distintas en busca de una felicidad mayor, que te había sido imposible encontrar en tu país. Llegaste a esta tierra hospitalaria, donde te permitieron siempre el culto de tu religión; pero, sobre todas las cosas, está la evolución de las ideas y, sobre las ideas, la evolución del siglo. Me enviaste a un colegio donde me enseñaron la psicología y a medir las injusticias humanas y hoy veo con espantoso dolor que el más injusto de las seres es mi padre.

—Suspiró y aun tuvo valor de seguir.

—Hablas de tu raza y de tu religión; sin embargo, emigraste de tu tierra a otra en que hay creencias distintas en busca de una felicidad mayor, que te había sido imposible encontrar en tu país. Llegaste a esta tierra hospitalaria, donde te permitieron siempre el culto de tu religión; pero, sobre todas las cosas, está la evolución de las ideas y, sobre las ideas, la evolución del siglo. Me enviaste a un colegio donde me enseñaron la psicología y a medir las injusticias humanas y hoy veo con espantoso dolor que el más injusto de las seres es mi padre.

—¡He comprendido; ante todo, en la vida está tu felicidad, hija mía. El amor, una vez más, había vencido...

CASI loca de alegría saltó Marcela a su roadster, en busca de Patricio para comunicarle su triunfo y cuando le encontró impaciente esperándolo, le puso una mano sobre el corazón y le dijo con un tóno en que había gravedad y cariño:

—Cuando hay asaz y amor en un corazón debe funcionar, aunque mal, procedas nuestro primer encadenamiento. Vamos lo primero: el corazón late perfectamente; ahora, en cuanto al amor...

Patricio no le dejó contestar, ahogando las palabras en ella, con besos ardientes de felicidad.

CHAMPAGNE
REMY
COGNAC
FRANCAIS
MAISON FONDÉE EN 1824

LA MUCHACHA QUE SE DECLARO

DOR
BERTA
RUCK

(Continuación)

¿Y cuál de ellas? ¡Clytie! Parece que está a punto de prometerse con el señor Maseworthy. ¿Evdadne? ¿Diana? Esta última es la que más le gusta de las tres. ¡No me dijo él que las tres eran muy lindas! Pero el instinto me advierte que a ninguna de las tres quiere de ese modo... Algo he aprendido acerca de las maneras de un hombre enamorado desde aquellos días de Abercree, cuando estaba tan desesperadamente segura de que él quería a Rosie Montagne. ¡A Rosie, aquella bonísima amiga! No puedo equivocarme de nuevo. Me parece que estas muchachas le gustan (aunque quizás no tanto) del mismo modo que le gustaba Rosie.

Se trata, sin duda, de alguna muchacha que no está aquí. Quisiera saber cómo es la culpable de la tragedia...

¡Oh! ¿Por qué no puedo ir a él y decirle cuánto lo siento? ¡Pero cómo no puedo preguntarle si necesita mi ayuda! En este momento le quiero tanto que me creo capaz de cualquier sacrificio... aunque fuese el de simpatizar con él hablándole de la maldad de la otra. ¡(Debe ser una fiera!)

Pero esto es imposible.

Creería que estoy loca...

Ahora se ha marchado al jardín y puedo echar mi carta.

De seguro que Sprattles se ingeniará para obtener una invitación. Yo creo que vendrá en seguida, sin esperar a la señora Saunderson. Tengo la convicción de que a los Ferguson no les importará, ¡son tan simpáticos!, y estarán positivamente encantados de tener una pareja de novios en la casa. Me imagino lo que van a disfrutar... ¡Pero no debo estremecerme a esta sola idea!

Supongo que siempre ignoraré los asuntos amorosos de Hal Hewitt. He aquí uno de los trágicos misterios de que la vida está sembrada. ¿Por qué tantas lindas y encantadoras muchachas no se casan, mientras otras, desagradables y horribles, lo hacen? ¿Por qué uno se enamora siempre de la persona que no le hace caso? Y así sucesivamente.

Otro misterio — un misterio chiquitín — se halla en mi mesa mientras escribo. Acaba de caer de entre las páginas de mi Diario, y es aquel sobre que llegó para mí en Trillian Square, sin ninguna carta dentro. ¡Perdida en correos!... ¿Qué podría ser? Es posible que contuviera algo más que muestras.

VI. — DIARIO DE NESTA.

EL MISTERIO.

¡Oh! ¡Y estaba justamente hablando de misterios!

¡Aquí hay otro!

Llaman a mi puerta. Es Diana Ferguson que viene a preguntarme si tengo alguna carta para él correo de las mediodías.

—Sí — dije — voy a bajarlas ahora mismo. Cogí tres grandes sobres grises — uno para Fay, otro para mi Hada Madrina y el de Sprattles — y bajé con Diana, bromeando, hasta que llegamos, cogidas del brazo, a la bandeja de las cartas que estaban en la mesa. Y entonces me saqué el sobre del diario.

Porque, cuando fui a dejar las misivas, vi una carta encima del montón que llenaba la bandeja.

La miré fijamente, sin querer dar crédito a mis ojos.

Y me oí decir en voz alta:

—¡Oh!

—¿Qué sucede? — preguntó Diana con voz asustada—. ¿Por qué has gritado?

Me rel nerviosamente.

—¡Oh, no es nada! Nada de particular.

Creo que balbuceé la primera excusa que se me ocurrió.

—Señ... ¡no me he puesto las ligas!

—¿Qué gracia! — dijo Diana riendo, sin dudar—. Suerte que no te pasara paseando con el señor Maseworthy o con Hal; estas cosas siempre ocurren en momentos semejantes. Recuerdo que un día atravesaba el bosque con un infeliz un jovencito horriblemente tímido, y mi enagua de seda marrón se me cayó. Me paré, dejándola allí, y él no se fijó, por fo-

tuna. No es que me importase mucho aquello, pero él era una de esas personas que nunca hubiera podido estar natural conmigo después de esto. Así es que pretendí haberme enredado en las hojas de otoño que cubrían el suelo y continué hablando con el jovencito tímido, sobre Bernard Shaw y otras cosas, dejando el refajo de seda marrón en el paisaje, a donde tuve que ir luego a buscarlo.

—¡Tuvieste que ir a buscarlo! — dije distraídamente—. Pues yo tengo que ir arriba a buscar las ligas.

Y por segunda vez en aquella mañana, volví a mi cuarto.

Intuí decir que nada había ocurrido a mis ligas. Era sólo una excusa para quedarme sola y recoger mis pensamientos fluyendo sobre lo que acababa de ver en la mesa del hall.

¡La carta que tan poderosamente había llamado mi atención, estaba escrita con una letra

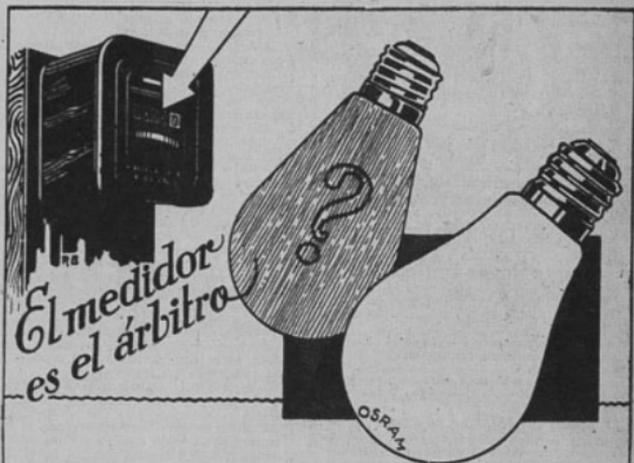
que yo conocía y dirigida a una persona a la que conocía también!

Estaba dirigida a la señora Dick Liverlyn, en Gales, donde yo sabía que se hallaba entonces Rosie Montagne.

Esto era una sorpresa. Porque sólo hay una persona en Heather-hanger que conozca a Rosie Montagne; estoy segura de ello por haberles preguntado a las Ferguson cuando llegué de Londres si la conocían, y ninguna la había visto nunca. La única persona era Hal Hewitt. Y la segunda sorpresa fue... la letra.

Yo no recordaba haber visto la letra de Hal Hewitt, excepto aquella letra de ininteligible firma en un libro de turistas.

¡Pero ahora, sí, ahora sabía que la había visto! Semanas antes, en Londres, la había estado mirando y estudiando, precisamente la primera noche, que Sprattles se me declaró. Y acababa de verla, además, en aquel preciso momento.



UN PEQUEÑO PROBLEMA DE ARITMETICA

PRESUPUESTO PARA LUZ	
Costo de una am.	
por hora de 20 wts.	\$ 4.40
Costo de 1000 ho.	
ras de corriente	
40 Am. a 25.00	48.00
	\$ 52.40
Una ampollita representa el 87.5% del costo de luz	

La ampollita representa sólo una fracción del costo de la luz. Entonces lo importante es comprar una ampollita de calidad y no una de las "llamadas baratas", que derrochan la corriente. Las ampollitas OSRAM economizan en corriente, dando mejor luz.

SIEMENS SCHUCKERT LTDA.

A.E.G. Cia. Sud-Americana de Electricidad

En venta en todas las buenas casas del ramo.

AMPOLLETAS OSRAM

MEJOR LUZ - MENOR CONSUMO

¿SABE UD. CUAL ES SU AMIGO MAS FIEL?

Recomiende a sus amigos

ecran

El figurín de última moda. Una selección de los mejores figurines del mundo.



DOLOR DE CINTURA, ¿qué puede indicar?

Millares de personas en todas partes del mundo padecen dolores de cintura cada día de su existencia.

Una de las causas principales del dolor de cintura es el funcionamiento deficiente de los riñones. Si esta es la causa en su caso, siga un breve tratamiento con las Píldoras De Witt, el medicamento que ha proporcionado alivio a millares de personas.

A los que padecen Dolor de Cintura ofrecemos una MUESTRA GRATIS PARA ENSAYO de Píldoras De Witt. Gostan de una reputación de más de 40 años, sin contar la recomendación de facultativos de todas partes del mundo.

La causa de las Píldoras De Witt estimula el buen funcionamiento de los riñones y la vejiga, a fin de que estos órganos puedan expulsar del organismo el exceso de ácido úrico.

Para convencer a usted, le invitamos a que pruebe antes de comprar. Solicitene una muestra gratis, HOY SIN FALTA.

PILDORAS DE WITT

para los Riñones y la Vejiga (MARCÁ REGISTRADA)

FORMULA.—A base de Extracto Medicinal de Píctis, Buchu, Enebro y Uva Ursi, como disolventes y Anál de Metileno como desinfectante.

REMITANOS ESTE CUPÓN — HOY MISMO

Sres. E. C. DE WITT y Co. Ltda. (Dpto.), Casilla 2312, SANTIAGO

Sirvase enviarme, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre

Dirección

Escriba con claridad

Envíe el cupón en sobre abierto

Era la escritura pequeña, clara y masculina, la misma escritura del sobre que había llegado sin carta alguna dentro.

El sobre con el timbre de Palmouth, el sobre que yo pensaba debía contener muestras de jerga azul marino. ¡Y lo que había contenido era una carta de Hal Hewitt!

¡Y yo lo ignoraba! ¿Qué es lo que podía decirme? ¿Preguntar una dirección? ¿Decir que se había dejado una petaca u otra cosa en casa de tía Margarita?

Lo que fuera, debía esperar que se le contestara. Toda carta merece respuesta; ésta es una de las primeras reglas de educación que hemos aprendido.

Y yo no lo contesté. Habrá supuesto que soy mal educada, ¡grosera!

Quizá... quizá a esto se debe que él haya sido tan mal educado, y grosero, y odioso conmigo.

Alguna relación tiene que haber entre estas cosas.

Se lo preguntaré... Tengo que buscar una ocasión para hablarle a solas acerca de este asunto.

VII. — DIARIO DE NESTA

EL ANUNCIO PREMATURO

He buscado ja ocasión. ¿Por qué lo he hecho? Ahora he puesto las cosas peor todavía de lo que estaban.

Hewitt hablaba, con los gemelos, de su yacht mecánico, cuando yo acorté a pasar.

Oí que el señor Masworthey llamaba a los muchachos para su lección de latín.

—¡Mañito! — ¡Gruidito latín! Y Jack, dijo:

—No se marche usted, señor Hewitt, no se marche usted; volveremos dentro de un momento, en cuanto usted concluya su pipa, para que acabe de explicarnos...

Y echaron a correr, ligeros como el viento.

Yo salí y me detuve frente a Hal, que se hallaba recostado en un sillón de mimbre. Se puso en pie de un brinco y sacó de su boca aquella pipa tan parecida a un bull-dog y que oconocía tan bien, ¡oh, tan bien!

—¡No se sienta, usted! — me preguntó con cara de vinagre helado.

—No, gracias — dije, sintiéndome fría hasta los huesos—. Yo... yo sólo desearía... quiero decir, tengo algo que hablar con usted, si puede escucharme un momento.

—¿Ya lo creo...! ¿Algo que hablarme, dice usted?

—Sí. Vacíe y le miré. Para espanto mío su rostro tenía una expresión más dura y repulsiva que nunca, que se destacaba sobre el fondo de las blancas columnas de la veranda, cubiertas con guirnaldas de clemátides.

Una dolorosa convicción me sobrecogió. ¡Era lo que me había temido! El se figuraba que yo disponía a declararme otra vez... ¡Otra vez, fíjase bien, después de lo que había pasado!

Vi claramente que sólo me quedaba una cosa que hacer, una cosa que decir. Y exclamé:

—¡Oiga, señor Hewitt! ¿Sabe usted? ¡Estoy prometida y! Quiero... quiero decir que me he prometido... que acabo de decidirme a prometerme... con alguien a quien amo, y...

En este momento sentí realmente, que era mucho mi amor hacia Sprattles, sólo por pura gratitud de que existiese al menos un Sprattles cualquiera en el mundo.

Hewitt sonrió. Digo esto, porque no sé cómo se llama lo que hizo. Yo supongo que él deseaba sonreírse. Y dijo: —¡Ah! Bien, no me sorprende. Preveía esta eventualidad...

¿Qué palabra! Los hombres siempre encuentran un millón de palabras así, cuando quieren ser especialmente desagradables a una mujer.

—... esta eventualidad desde hace algún tiempo. Ha sido usted muy amable al venir a decirme particularmente... asífido.

¡Oh, Dios mío! ¡El pensaba que esto era lo que yo quería decirle! Quéed tan sobrecogida que no le contradije ni le explique que se trataba de algo más.

—¿Me permite usted que le ofrezca mi más sincera felicitación?

Y esto en un tono que fué para mí como si dijese:

—¿Me permite usted que le clave este puñal envenenado en el corazón?

Y no pasó nada más.

Porque, cuando se quisiera tener una conversación privada con alguien, lo mismo se puede escoger para ello una estación de ferrocarril que la terraza de una casa como la de los Ferguson, ¡con tanto movimiento de idas y venidas como una colmena!

Evadne Ferguson fue la que nos interrumpió esta vez con los dos chiquillos anglo-indios que viven cogidos de sus brazos y con un par de kiveras para cada uno, a la estación de ferrocarril que, recién, todos bromean sobre una comida campesina que debemos hacer en el bosque el jueves próximo.

¡Una comida de campo! ¡Es barto pensar que alguien puede divertirse en una comida de campo, cuando yo desearía no haber oído hablar de ellas, ni de nada, ni haber existido nunca!

REFLEXIONES DEL SEÑOR HAL HEWITT

Hubiera debido aborramme esto. Yo disimulé muy bien, y sonreí, y la felicidad, e hice todo lo que debe hacerse en estos casos...

¡Venir expresamente a decirme! ¡Refregármelo de este modo!

Y ahora tengo que quedarme hasta el amargo final, viéndolo todo, para que ella no crea que huyo de... ¡Oh, maldición!

¡Pensar que ya había pasado por lo peor, y encontrarse con que ahora es cuando lo peor empieza!

VIII.—DIARIO DE NESTA

LA RESOLUCION

Me extrañaba mucho que Sprattles no contestara a las palabras más almiradas que hasta la fecha le he escrito; pero esta mañana una carta de mi Hada Madrina me lo ha explicado todo.

Me da malas noticias en ella. El pobre Sprattles ha sufrido un accidente; sí, un accidente en casa de mi Hada Madrina. Tropezó en una alfombra y se contusionó una rodilla que ya le dolía de un golpe que recibió en el pecho. Tiene que guardar cama, quince días lo menos, hasta que se ponga bien, y la señora Sanderson ha insistido en que se quede en Trillician Square, donde ella puede cuidarla.

Su carta me dice además:

«Ya sé lo que vas a hacer, mi pequeña Neta. Va a telegrafarme que vienes en seguida.»

«Querría venir ya lo sé, pues conosco tu buen corazón, para ser el ángel custodio de Cyril.»

»Y al fin de evitar que hagas esto, te escribo. En primer lugar, hija mía, dos ángeles custodios son suficientes para un joven... y él me tiene a mí y a una neta. Seguramente los Fergusons sentirían mucho que les dejaras habiéndoles prometido que pasarías con ellos quince días. Sé que están muy contentos de ti.

»Y tercero, he de decirte en secreto que no deseo que vengas hasta que realmente echas de menos a nuestro simpático Cyril. Comprendo por tu carta que ya empiezas a hacerlo.

«Tengo razón? Querida mía, sólo hay un paso de esto a enamorarse de él como se merece. Querría que te hicieras cargo de lo que sería para ti no volver a verme más... borrar de tu vida sus dulces palabras, y si tuvieras que renunciar para siempre a sus delicadas y cariñosas atenciones.»

«Estoy persuadida de que dentro de una semana su curación será completa, y que volverás a ver al encantado Cyril, encantado, ¡también de ser su prometida.»

«Tu Hada Madrina que te quiere, "Juia Sanderson"».

«P. D.— Cuando vengas encantado esperándote otra gran sorpresa; no quiero decirte hasta que llegues.»

¿Qué sorpresa puede ser esa? Espero que será un extraordinario y hermoso regalo para mí. ¡Qué hipocrita me siento y qué ingrata!

Tengo un secreto no demasiado grande. Mi Hada Madrina que el que ella llama «odioso marino» está aquí con los Ferguson.

Y me siento avergonzada al pensar cuán bueno y me siento para mí, mi Hada Madrina y el capitán Nye, y cuánto me quieren y los diálogos que les estoy dando.

Pero he tomado una resolución. Voy a dejar de pensar tanto en mi miserable yo, para pensar más en ellos y en la manera de complacerlos. No me gustará al principio, pero no debe ser muy difícil. En cierta ocasión oí decir a la señora Sanderson que de diez mujeres nueve pasan las tres cuartas partes de su vida

acostumbrándose a una idea, y la otra cuarta parte la pasan en pás.

Así he procedido yo.
Y voy a esforzarme para hacer dichoso al simpático Cyril.

IX. — DIARIO DE NESTA UNA COMIDA DE CAMPO

¡Qué poco me imaginaba la última vez que escribí en este Diario lo que voy a relatar ahora!

¡Estoy excitada como no puedo expresarlo! ¡Y maravillada! Siento como si el mundo entero se hubiera parado, y luego empezara a dar vueltas al revés, ante mis ojos atónitos; siento como si...

Pero lo mejor que puedo hacer es comenzar por el principio y decir por qué estoy así.

Pues bien, había escrito otra carta a «mi queridísimo Cyril», diciéndole lo que lamentaba su sociéisme y preguntándole cómo se encontraba de la manera más cariñosa y sencilla que me fué posible.

Fuí sumisa porque, si una ha de ser sumisa como esposa, supongo que también lo debe ser como prometida. Y si hay sumisión en una prometida, supongo que también la hay en la muchacha que está decidida a serlo.

Después de esto ayudé a las tres Ferguson a empaquetar las cosas para la comida de campo que habíamos de hacer en un bosque de pinos, no muy lejos de aquí.

¡Bosques de pinos de Surrey, con vuestros claros y vuestras perspectivas de las distintas montañas, qué bonitos son! No puedo compararse a vuestra dulce gracia con la firme y vigorosa belleza de mis montañas nativas de Gales, como no puede compararse una linda rubia con una linda morena. Pero una cosa no excluye la otra. Ahora que, como dijo una vez Spráttles, hay personas que sólo aman un determinado «tipo»; para unos el tipo predilecto es el rubio y hay otros, en cambio, que sólo admiran los ojos negros y los ríos tenebrosos. Yo debo también sentir preferencia por unos tipos, como les sucede a muchos de mi país. Aquel de nosotros que ama verdaderamente el puro cielo, el verde esmeralda de nuestros campos, y el claro cristal de nuestros lagos, no puede menos de sentirse relativamente frío ante los tranquilos paisajes del Témésis; y, sin duda, por esto mismo, yo me siento fría ante cualquier hermoso joven, después de haber puesto los ojos (con mi corazón en ellos) en...

Pero dejádmelo continuar mi extraordinario relato.

La excursión comenzó del modo más ordinario. Eramos muchos; unos iban a pie, otros en un vehículo semejante al Arca de Noé, y los chiquillos montados en asnos. Toda la familia Ferguson tomó parte; desde el señor, con su sombrero de fieltro echado sobre sus vivos ojos, y la señora, arrastrando sus faldas de seda por la hierba, fumando cigarrillos y con el aspecto de una diáspora respetable y maciza, hasta el más chiquillo de sus nietos anglo-indianos, un grave chiquillo de dos años que no sabe más que decir «no quiero» cuando le dicen que dé la mano a alguien, y «lo quiero hacer» cuando le dicen que no haga alguna cosa.

Luego los dos jóvenes que vinieron a caballo el otro día, con la hermana de uno de ellos, equitativamente bostosa, pero con una voz excesivamente chillona.

Creo haber visto al señor Hewitt estremecerse ligeramente a cada exclamación suya.

Claro está, él también venía, el señor Maseworthy y yo.

Llegamos a un claro del bosque cubierto de hierbas, donde ya nos esperaba el Arca a que antes aludí, y allí tomamos el té.

Y ocurrió lo de todas las comidas campestres; que las cucharillas habían sido olvidadas; que en su lugar habían puesto las pinnas para el azúcar, que encontramos hormigas y langostas en la crema, etc.

Después de esto y de hablar un rato, y de recoger los restos del festín, jugamos al escondite para divertir a los chiquillos.

El hermoso bosque donde estábamos era muy apropiado para este juego; casi se prestaba demasiado bien para esconderte, con sus espesos arbustos y los gruesos troncos de sus árboles. Pronto me tocó a mí el turno de buscar a los que se habían escondido.

Me alejé un poco y creí oír la voz de Clytie Ferguson, oculta detrás de unos árboles y llamando: «¡Cyril! ¡Cyril!». Eché a correr en aquella dirección, pero debí equivocarme; ¡hay tantos árboles en aquel bosque! Al dar la vuelta a un tronco hallé la alta figura vestida de gris, de Haj Hewitt en persona: ¡Solo! ¡Horror!

(Continuando)



\$ 90.- vale la suscripción a «ECRAN» por el año 1934.

OBSEQUIAMOS LOS EJEMPLARES QUE FALTAN DE ESTE AÑO.

EL ACEITE DE OLIVA es una contribución de la naturaleza para la hermosura del cutis.

Y ES EL ACEITE DE OLIVA EL QUE DA ESE TONO VERDE AL JABON «CHELA».

HACE muchísimos años se descubrió que los aceites de palma y oliva eran los elementos ideales que la naturaleza ofrece para la limpieza del cutis.

Por estos mismos aceites mezclados científicamente en el JABON «CHELA», proporcionan el medio ideal para obtener ese resultado. La delicada y balsámica espuma que producen es ideal para el cutis, al que dan nueva losanía y juventud.

HAGA USTED ESTO DE MAÑANA Y POR LA NOCHE:

Dese un masaje en el cutis de cara, cuello y hombros con la fina y abundante espuma del JABON «CHELA». Enjuáguese bien; séquese delicadamente. Así conservará la losanía natural del cutis.

JABON CHELA



La cocina de "Ecran"



De izquierda a derecha: Fruta con crema. Duraznos con crema helada. Crema de almendras.

COMO PUEDEN PREPARARSE POSTRES FRIOS SIN MAQUINA PARA HELAR

En casas modestas o pequeñas, donde no se tiene refrigerador ni máquina de helar y, sin embargo, se desean los postres fríos, ya que son tan agradables, hay que ingeniarlos para improvisar la máquina de helar. He aquí un buen procedimiento que demostramos por medio de una ilustración bien completa y al mismo tiempo daremos una explicación. No se necesitan muchos títulos, con un molde para bomba que también puede reemplazarse por un molde de cake o budín, pero lo principal es que tenga, o que se le arregle, una tapa hermética. Un balde lo suficientemente grande para colocar el molde y ponerle hielo alrededor. Un paño grueso para cubrir el balde ya preparado y así impedir que con el aire se deshaga muy pronto el hielo, este paño puede ser reemplazado por papel grueso.

Todos estos postres tienen por base la crema Chantilly mezclada con las diferentes frutas: chocolate, café, almendras, nueces, etc. Preparadas estas mezclas se ponen en el molde y antes de colocar la tapa es conveniente poner un papel de mantequilla, se tapa, cortando con un cuchillo afilado los bordes de papel que quedan sobranles. Hecha esta operación se pone el molde en el balde, poniéndole alrededor el hielo que se ha cortado en pedacitos y se ha mezclado con bastante sal gruesa, y mejor si se le pone, además, un poco de salitre para producir más frío; se cubre bien con hielo y se tapa el balde con el paño o papel para evitar el deshacerlo, dejándolo así por espacio de tres horas. Como se ve en la ilustración, puede hacerse un molde grande y varios chicos (individuales), según la clase de postre que se haga y, entonces, claro está, que se arreglan todos los moldes en un solo balde, tratando que cada uno quede con el hielo suficiente alrededor, por eso es que los moldes deben ser con la tapa muy hermética para que no penetre la sal.

Balde en que se arregla el hielo alrededor del molde.

se sacan del balde y se lavan los moldes tapados en agua fría y se secan con un paño para evitar que penetre sal. Para que sea más fácil vaciarlos se arrojan un minuto con un paño mojado en agua caliente, pero esta operación tiene que ser muy rápida para que no se derrita el postre y pierda la forma.

CREMA DE NUEZ CON FRUTAS

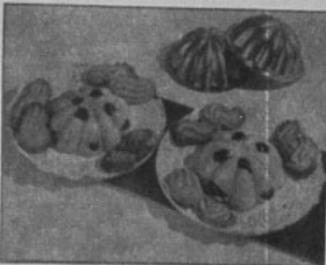
Se hace una crema de vainilla bien espesa, hirviendo en la leche que se haga unas cuantas cucharadas de nueces peladas y molidas, en seguida se espesa con yemas y un poquito de cuño o maicena. Se endurece un poquito más que las cremas, porque el hielo hace perder el dulce. Se enfría. Las frutas que más nos agradan, siendo preferibles frutillas, fresas, nueces, etc., se limpian y se mezclan con azúcar disuelta en agua (como almibar cruda) y si se quiere se agregan unas gotas de licor fino. Se dejan así unos 10 minutos para que se pasen bien, en seguida se destilan y se ponen a enfriar con hielo al contorno de la fuente.

En un molde de bomba enfriada se arraga una capa de crema de nuez, encima frutas mezcladas con unas cucharadas de crema de Chantilly y nuevamente se pone crema de nuez relleno de este modo hasta llenar el molde, que se tapa y arréglase con hielo como lo hemos indicado, dejándolo varias horas para que se forme y entrie bien.

CHIRIMOYAS CON CREMA

Se hace un almibar de 30 panes de azúcar, a el que se le agregan 5 hojas de colapita y se

mezclan con 200 gramos de amíbar flor y con el jugo de dos limones y se revuelve hasta que quede una pasta suave. Este puré se mezcla con un litro de crema Chantilly espesa y se pone en un molde tapado en hielo por dos o tres horas. Se vacía del molde y se decora con macarrones de almendras y crema Chantilly aplicada con manga. En vez de fresas se pueden emplear frambuesas, piñas, frutillas, etc.

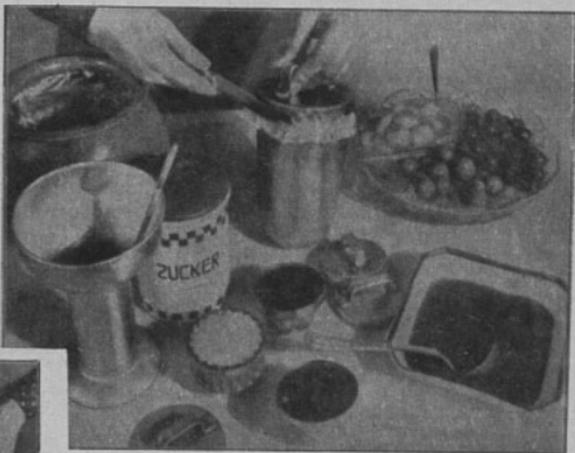


Crema de nuez con frutas.

Todos estos postres pueden servirse con galletas de oblas, que por ser tan livianas se prestan mucho.

DURAZNOS CON CREMA HELADA

A una copa de champafia se le echa una cu-



Como se arregla el molde para hacer bombas.

vacía sobre 3 claras batidas a punto de nieve. Se preparan 700 a 750 gramos de chirimoysa con el jugo de dos naranjas y 1/4 de litro de crema batida. Todo se junta y se vacía en un molde mojado. Se pone en hielo por dos horas para que se sirva completamente frío.

FRUTAS HELADAS

500 gramos de fresas o frutillas se pasan por el cedazo, se

charada de helados de bocado, sobre esto se pone medio durazno en conserva, que se han enfriado previamente en hielo y sobre esto crema de Chantilly con vainilla y amíbar al gusto. Se decora la copa clavándole dos galletas de oblas, como se ve en la ilustración que acompañamos. Es un postre elegante y muy bueno.

HELADOS DE BOCADO

Tres litros de leche se hierven con vainilla y media libra de azúcar y de 6 a 8 yemas bien batidas, revolviendo seguido hasta que pierda

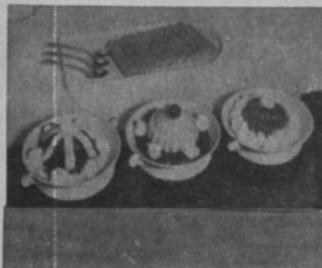
el gusto a crudo y espese un poco. Se retira del fuego sin dejar de revolver. Se deja enfriar en agua y en seguida se ponen en la máquina para helarlos, agregando al hielo sal con azúcar.

BOMBA DE FRUTILLA

Litro y medio de crema se mezcla con dos claras batidas, se bate todo junto hasta que espese la crema. Se prepara almibar, se le añaden frutillas o fresas, las suficientes para que queden con bastante sabor después de hecha toda la mezcla. Se incorpora, estando todo frío, con la crema. Se pone en molde de crema, se tapa, como hemos dicho, y se arregia en el hielo dejándola así por dos horas.

HELADOS DE BOCADO CON FRUTAS

Se prepara la leche según indicación, con seis yemas, vainilla y azúcar y se pone a helar.



Frutas heladas.

Estando helados se arregian en moldes de bomba una capa de helados, en seguida se salpican frutas confitadas picadas menuditas y, si se quiere, pasadas por licor fino. Así se termina hasta llenar el molde que se tapa y se deja en hielo por dos horas. Se saca del molde y se sirve con galletas de oblas.

DAMASCOS CON CREMA

Se prepara una crema de leche con vainilla, yemas, azúcar al gusto y una pizca de chuflo para que quede espesa. Se enfría y en seguida se pone en hielo. Se pelan damascos imperiales, se les espolvorea azúcar flor y se ponen en una fuente tapada para poder enfriarlos con hielo. Se prepara crema Chantilly con vainilla y un poquito de azúcar (no muy dulce). Para servirlo se arregia en copas de champaña bajas, como se ve en el modelo, poniendo primero crema de vainilla, en seguida uno o dos pedazos de damascos y, finalmente, crema Chantilly, empleando para esto la manga. Lo principal es que todo esté bien helado.

CREMA DE ALMENDRAS (Bebida)

Un cuarto de libra de almendras dulces y 4 almendras amargas, 1/4 de litro de leche, 2 yemas, una pizca de sal y azúcar al gusto.

Las almendras se pelan y se ponen en agua fría, secándolas bien con un paño, se muelen en la máquina de moler nueces y se mezclan con la leche con azúcar poniéndolas al calor de la cocina por un rato para que remoje la almendra y se cuezan lentamente. Se pasan por el cedazo volviéndolas a hervir, en seguida vaciándolas sobre las yemas batidas para formar una crema. Se enfría y se pone en hielo antes de servirlo con pajita en vasos largos y anchos como se ve en el modelo.

Polvos "IMPERIAL"



Fabricantes:

Weir Scott y Cia.

Compre el
15 de diciembre el
ALMANAQUE
ECRAN
1934

¿SABE UD.
CUAL ES
SU AMIGO?
MAS FIEL?

¡Admirable!
¡quedaron
como nuevos!



CUANDO los zapatos blancos aparecen como si nunca lo hubieran sido—entonces es cuando el Bon Ami demostrará su acción limpiadora maravillosa.

Bon Ami no se limita a pintar de blanco las partes sucias. Absorbe y elimina la suciedad, dejando los zapatos como nuevos. Es excelente para todos los materiales, exceptuando la cabrictilla.

Bon Ami puede mantener a su hogar impecable de limpio. Lea más abajo sus aplicaciones y consiga una pastilla hoy mismo

De venta por todas partes

Bon Ami



LIMPIA

Bañeras . . . Azulejos
Ventanas . . . Espejos
Cubres . . . Bronce
Hojalata . . . Niquel
Esmalte y Duro
Artículos de Aluminio
Las manos . Zapatos blancos
Lanas de escarpate

Consejos de corte y costura

LAS INCRUSTACIONES.—

Las incrustaciones, como los cenefes deben ser hilvanadas sobre la parte correspondiente, antes de juntar las diversas piezas del traje. Cuando usted se haya prendido, probado y rectificado, hilvane las incrustaciones, verifique este trabajo por una nueva prueba y termine pespuntando sus bordes.

En las figuras correspondientes se ve el camino que debe seguirse:
La figura 3 muestra las tres etapas del trabajo.

COSTURAS PESPUNTADAS EN FORMA DE ALFORZAS.—

Se emplean generalmente estas costuras para subrayar las incrustaciones que se marcan así, de una manera bien aparente. Estas costuras toman tres hojas de la tela, lo que hace un poco más tieso el lugar en que se encuentran dispuestas.

Este es un bonito adorno, sobre todo para los trajes de corte deportivo.

COSTURAS INTERIORES.—

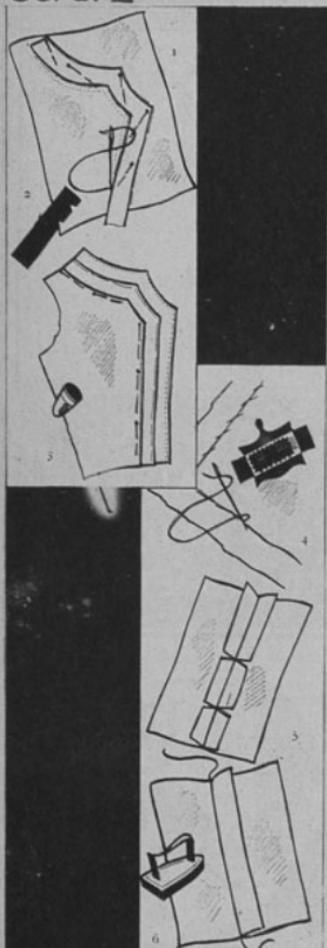
Sin embargo, en ciertos casos, por ejemplo, para abrigos o chaquetas elegantes, de tela o terciopelo, es preferible montar las incrustaciones por una simple costura interior, dejando la superficie unida. Lo mismo que para la costura pespuntada en alforza, es necesario hilvanar plano sobre una mesa y emplear la puntada de borlón, como lo indica la figura 4. Después de la prueba, se planchan las costuras por el revés y se pican.

Se recortarán, si es necesario, los bordes interiores para que sean de un ancho regular, se pican ligeramente las partes acin turadas.

Si un borde de la tela forma la orilla de la costura, es necesario picarlo (hacer tajos), más o menos cada 10 cm., para que no quede tirante y guarde la misma flexibilidad que el resto de las costuras (fig. 5).

Las costuras deben abrirse a plancha, con ayuda de un paño húmedo. Los bordes interiores serán encandellados, y si el traje es sin forro, las costuras se ribetearán con extrafort.

Para los trajes de telas sueltas y ligeras, las costuras no se deben abrir, sino doblar sobre el mismo lado y planchar los dos bordes juntos. (fig. 6).



Tintura Francois Instantánea

M. R.

La única que devuelve en algunos minutos al cabello y barba canosos el color natural de la juventud, sea en

NEGRO.

CASTAÑO OSCURO,

CASTAÑO, O

CASTAÑO CLARO.

Veinte años de éxito siempre creciente.

La más económica.

Se vende en todas las farmacias.

RADIO ESTACIONES

"LA CHILENA CONSOLIDADA"

Transmisión
simultánea
en Santiago
y Valparaíso

¡Abarcan
todo el país!



\$ 30.-

Elegantísimo sombrero en Panamá blanco (albo), adornado caprichosamente con cinta gros-grain, muy sensacional y atrayente.

Oportunidad de la presente semana de la Casa Central de Sombreros «Merino», Monjitas 807, esquina San Antonio.

¡TODO EL SURTIDO DE VERANO EN LIQUIDACION!

MANUFACTURA Y TALLERES «CASTILLA».

A. MERINO NIETO,

Distribuidor en la República.

CATEDRAL 1280 — SANTIAGO

1) Blusa de seda mate, blanca, adornada de un canesú que toma las mangas. La amplitud del corpiño está tomada por alforzas.

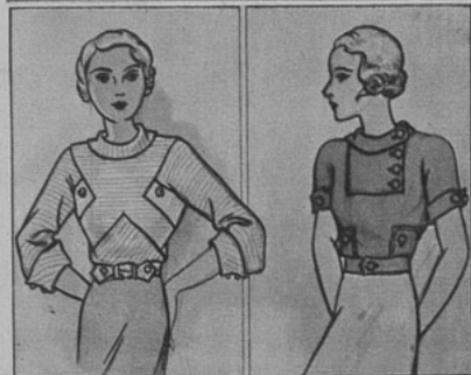
2) Blusa de crepe satén azul lavanda, adornada de un movimiento de capa que sigue el escote.

3) De seda pekiné es esta blusa cuyos cortes oponen las rayas de la tela.

4) Falda deportiva en lana de color arena.

5) De fina lana es esta falda cuya parte superior forma corselete, adornado de cortes respuntados.

6) Falda deportiva en lana, sencillamen-



BLUSAS

Y FALDAS

DE VERANO



10

te ensanchada por piezas.

7) Falda de lana gris ensanchada por pliegues laterales.

8) Esta falda es de tweed ligeramente en forma en los cortes.

10) Blusa de jersey a boriones de color crudo.

11) De jersey fino verde vivo es esta blusa estilo camisero.

11

**!SEDERIAS****VIÑA DEL MAR!**

Una garantía para su confección, señora;
téngalo presente.

Oficina y local de ventas:

ARTURO PRAT 304

Revelaciones de M^{ms}. Parumel



LA MODA ACTUAL
HA CAMBIADO
COMPLEMENTAMENTE

(Observaciones al ver las nuevas colecciones parisienses)

Los cambios de este año son considerables y sin embargo, al visitar la colección de los modistos, a primera vista no muestran nada nuevo. Pero definir estos cambios es más difícil de lo que pudiera creerse.

La línea es delgada, digámoslo, infinitamente delgada hasta la altura de las rodillas... de acuerdo, pero donde Magdalena Vionnet hay algunos trajes bastante amplios, en falla clara, para los que parece que se necesitarán 28 metros de tela. Los hombros, ¿permanecen ensanchados? Es verdad... pero se ve por todas partes un cierto movimiento que coloca el nacimiento de la manga, ancho y recogido, muy adelante sobre el corpiño y que pa-

rece decirnos, por el contrario, que se pensará en otra cosa. ¿Entonces qué podríamos señalar estrictamente exacto?

Tomemos, si usted lo prefiere, los cambios aportados en cada uno de los más importantes detalles de la toilette y construyamos así el puzzle agradable de la silueta nueva.

ESCOTE

El escote drapado que Vionnet puso de moda hace algunos años, ha decaído. El traje para el día llega al nacimiento del cuello, como ya lo hemos visto en la última temporada. El escote nuevo se drapea hacia adelante y forma una punta hacia atrás, a menos que, por el contrario, se anude adelante como en Patou, cuyos grandes nudos han formado escuela. Y con este rebaje redondo asistimos al debarbore de pecheros, chorreras, que recuerdan los viejos tiempos, con mayor insistencia en Mainbocher y Marcel Ro-

chas, que han recurrido a la ayuda de flores improvisadas. La idea de flores encantadora, sobre todo para el verano, pues se hace difícil para llevarla a cabo bajo los abrigos de invierno.

Para la noche, mientras que Vionnet repliega sus telas en grandes vueltas, de donde emerge el cuello, sobrio y encantador, Patou hace sus trajes absolutamente montantes adelante lo que da a la línea general una sobriedad extremadamente elegante.

Y el cuello Médicis dirán ustedes, ¿no se ha hablado de él? Y típiro razón. Los adornos que rodeaban el rebaje de la manga han sido des-



A veces los recogidos forman cola y las ruchas acentúan la amplitud. Otras veces la tela parece haber estado prendida de parte en parte y que se hubiera dado vuelta hacia abajo. De todo esto surge una verdad definitiva: la parte de abajo de las faldas es bastante adornada; lo que constituye una gran novedad. Y para nosotros, que aprovechamos toda idea, ¿no cree usted, querida lectora, que esto es admirable para alargar las faldas cortas?

TELAS Y COLORIDOS

El cinturón ha desaparecido en casi todos los casos; el género drapea ligeramente en el tallo y cufia las caderas, movimiento particularmente seductor en los hermosos sañones de seda natural que encontramos por todas partes, como también en la seda artificial que hoy por hoy, ocupa un puesto importante en el guardarropía femenino.

El terciopelo es también una de las grandes telas de la estación y la vuelta del lamé se acentúa para la noche, dando realce a las hermosas reuniones de la temporada. Por el contrario, para el día, el negro, el ciruela, el gris topo, respetarán el gusto de sobriedad, reconocido en la mujer elegante.

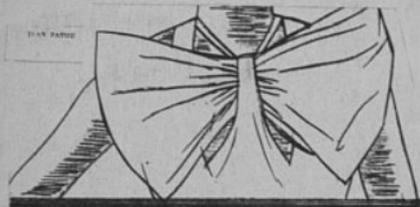
M. D.

LAS MANGAS

En cuanto a las mangas, hay una gran novedad: las mangas de Vionnet son anchas hasta el codo y muchas de éstas aun en los abrigos, son semi largas o tres cuartos. Este ensanchamiento no está en el hombro, como en ciertas casas. La amplitud aumenta, por el contrario, en la región del codo mediante un corte sabio, e imagino que gustaremos de esta transición que deje su importancia al busto.

LAS FALDAS

Las faldas son delgadas, delgadas hasta las rodillas para ensancharse después en volúmenes bastante amplios. Mainbocher las corta adelante para dar mayor facilidad a la marcha.



Sección Especial
AJUARES PARA NOVIAS
Confecciones sobre modé's
A Rimassa & Cia
Claras 270 - Santlago
LENERIA FINA, BATAS, PIJAMAS, MANTELERIA, ROPA DE CAMA



TRAJES DE NOCHE SEGUN LOS MODELOS ULTIMOS

1) Hermoso traje de satén azul noche, ensanchado en la parte de abajo por un vuelo que forma cabeza en la unión. Las pequeñas mangas se montan de la misma manera, dando amplitud a los hombros.

2) Hermosa capa de armíño alargada por un vuelo recogido de terciopelo del mismo tono del traje al que acompaña.

3) Traje de terciopelo rojo ensanchado por bandas de lama de oro. En la parte de abajo de la falda se incrustan dos piezas en forma.





LUCILE PARAY

NINA RICCI

MARTIAL ET ARMAND

CUATRO
TRAJES
ELEGANTES

1) LUCILE PARAY. — Traje de tarde en crepe estampado azul y blanco.

2) NINA RICCI. — Traje de tarde en falla de color cobrizo.

3) HELEN HUBERT. — Conjunto de marrocaín verde; cinturón de cuero negro, botones negro y plata. El abrigo que completa este traje es de fina lana negro adornado de astracán.

4) MARTIAL Y ARMAND. — Conjunto en terciopelo de hilo rayado beige que se completa con una blusa de marrocaín rojo.

HELEN HUBERT

- 1) JUANA LANVIN.—Toca de jersey gris, cuyo drapeado está sujeto por un broche de acero y espejo. — 2) JUANA LANVIN.—Toca de raso negro, adornada por una flor de perlas de nácar. — 3) MARIA GUY.—Boina de corte cuadrado, de movimiento hacia adelante, de tela respuntada. Una cinta gros grain, atraviesa el drapeado y reaparece atrás, de entre los respuntes.— 4)— MARIA GUY. Esta hermosa toca drapeada es de cinta de raso negra, adornada por un moño de la misma cinta.



LAS
ULTIMAS
CREACIONES



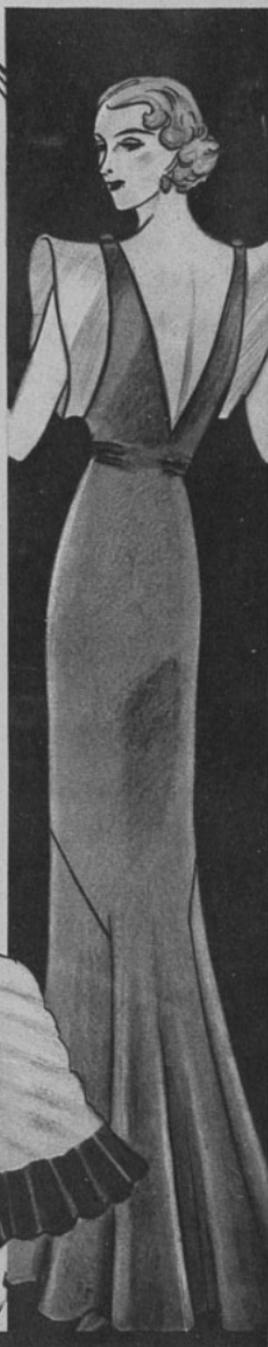
DETALLES DE GUSTO ESCOGIDO ADORNAN LOS TRAJES DE VERANO



1) ALIX BARTON. — Precioso traje de seda opaca cuya falda de cuatro piezas en forma es de una gran sencillez, mientras que la chaqueta cerrada por una hilera de bolsillos, es de un gusto refinado gracias a la forma de las mangas; corbata de foulard escocesa y ancho cinturón de cuero.

2) JANE DUVERNE. — Este encantador traje de fino cañamazo cuadrículado está adornado por un trabajo de sesgos de la misma tela, unidos por puntadas al aire. La falda está adornada de bonitos cortes y el traje se ve agraciado por el cinturón de una línea original.

3) BRUYERE. — Este precioso traje sastre de tela café está curiosamente adornado por un trabajo de pespunte acolchados en la misma tela. El cuello de la blusa es de color amarillo.





1) Traje de brin de color verde nilo de corte muy sencillo, manguitas globo.

2) Traje de piqué de color rosa encendido cuyas mangas son de corte kimono.

3) Traje de tela de seda de color crudo adornado de cortes y alforzas hechas por dentro.

4) Traje de seda lavable de color verde vivo, cuyo delantero

dibuja una pechera que abotona al costado.

5) Traje de corte adecuado para baños de sol, en brin blanco.

6) Otra interpretación del traje para baños de sol, en piqué de color azulino.

7) Traje de piqué rayado azul y blanco. El corpiño está adornado de un canesú que diseña las mangas de brin azul.

LA TENIDA DEL HABITUE DE LAS REUNIONES DEPORTIVAS

Aquí lo vemos vestido con un pantalón de golf y un vestón derecho, cortado en un tejido liso o jaspeado, de aire muy sobrio, solamente con bolsillos de parche y un botón en las mangas para diferenciarlo del vestón de calle.

El jockey Mossant, cortado en la misma tela, completa sobriamente esta perfecta tenida de espectador.



TRAJE DE VERANO PARA LA CIUDAD

Vestón italiano y práctico, hecho con telas muy delgadas, con medio forro en la espalda, forma redonda y un solo botón a la altura del talle.

Material proporcionado por la Sastrería Jerónimo García Hnos.



GENE RAYMOND, el rubio platinado que está causando sensación en la pantalla. (Foto Fox)

ecpa

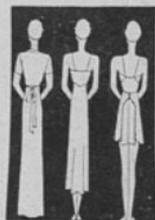
Lencería elegante adornada de calados, bordados o encaje



6) Camisa de noche cuya parte superior está adornada de finas alforzas y de encaje.

7) Combinación calzón de tela de seda, cuyo corpiño está subrayado por bandas de encaje. La amplitud de la parte de abajo se retiene, en el talle, por medio de alforzas muy finas.

8) Sostén y calzón de velo triple de seda, adornado de encajes.



1) Camisa de noche de crepe de China, cuyo canesú angosto es de encaje.

2) Combinación enagua, de satén de línea muy sencilla, cuyo delantero está adornado por el monograma de su dueña.

3) Camisa de noche, de tela de seda lavable muy sencilla, adornada de calados finos que realzan las costuras.

4) Esta bonita combinación enagua, de crepe de China, tiene las costuras realzadas por finos calados a mano.

5) Sostén y calzón de satén lavable. El calzón está adornado de calados a mano.





FRANC
D

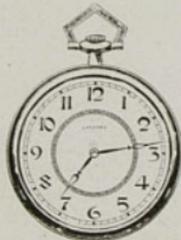
Ofujado
cialmente
"ECRA

ecran



Una de las nuevas parejas de la pantalla: Lilian Harvey y Lew Ayres, a quienes veremos en el film-opereta «Mi debilidad».
(Foto Fox).

Longines



**EL RELOJ
MAS PRECISO
Y DE MAYOR
DURACION**

CASA WEIL

ESTADO 354

SANTIAGO



ecran



N.º 151

Año IV

SANTIAGO, 12 DE DICIEMBRE DE 1933

DIRECTOR EN HOLLYWOOD: CARLOS F. BORCOSQUE.

APARECE

LOS MARTES

Precio: \$ 2

Editada por la Empresa Zig-Zag. — Casilla 84-D,
Bellavista 669. — Santiago de Chile.

Suscripción anual . . . \$ 90.—

Suscripción semestral . . . \$ 46.—

LOS FAVORITOS DE CADA AÑO

Par CARLOS BORCOSQUE

faltaba el hombre que supiese destacar como estrella de primera magnitud. Su aparición junto a Ricardo Cortez en "El torrente", lo hizo célebre de la noche a la mañana. El astro pasó a segundo término y la leading-lady adquirió todo el brillo de una nueva figura. Y vino la segunda prueba, en "La tierra de todos", junto a Antonio Moreno. El fenómeno se repitió, a pesar del prestigio que en aquellos días tenía el astro hispano. Y ya no cabía duda: Greta Garbo poseía los contornos artísticos de una estrella de la pantalla. Desde 1926 muchos otros nombres han pasado por el firmamento cinesco. Pero el de Greta Garbo permanece en primera lí-

tan brillante como el primer día de su aparición artística en Hollywood. En 1927 surgieron dos nombres femeninos: Dolores del Río y Clara Bow. La primera hizo famosa, a la manera de la Garbo, arrebatando a Rod La Rocque el triunfo en "Resurrección". El nombre del astro, colocado en primer término en el reparto, se oscureció ante la performance de la novicia. A "Resurrección" siguieron otros triunfos y en seguida algunas películas vulgares que destruyeron la aureola formada alrededor de la actriz mejicana que busca hoy, en la gran pantalla, la suerte. En 1933, Greta Garbo permanece en primera lí-



Carlos Borcosque

CADA año, docenas de gentes de todas edades, pero jóvenes en su mayoría, intentan y aspiran al triunfo cinematográfico en la ciudad del cine. Venían de todo el mundo, — cuando el cine era silencioso, — pero ahora, sonoro, las posibilidades se han limitado, exclusivamente, a los países de habla inglesa, pero a pesar de ello extranjeros. — Chevalier y la Dietrich, — han triunfado también. La mayoría de los que llegan, sin experiencia anterior, ya sea en el cine de sus respectivos países o en el teatro. Jamás, en los diez años, un novicio o una aficionada han encontrado, rápidamente, triunfo en la pantalla. Y que esta observación de lección para los aficionados que creen poder descubrir sus personalidades de la mañana. Dolores del Río



Ann Harding.
(Foto R. K. O.)



en una muchacha que, como ella, no estaba acostumbrada ni a la fortuna ni a la fama. Hoy día, Clara Bow realiza una rentrée de méritos. Su última obra, — "Hoopla!", — nueva edición de "El anunciador", parece que volverá a colocarla en primer término.

1929 vio la aparición de la pareja juvenil más romántica que ha poseído la pantalla norteamericana: Janet Gaynor y Charles Farrell, protagonistas de "El séptimo cielo". Todo contribuyó al triunfo de ambos: el tema, el momento y el director. De la noche a la mañana ambos nombres batieron en los Estados Unidos y en el resto del mundo, todos los records de boletería. Nada había más famoso que ambos artistas. Nuevas películas probaron que mientras la estrella era actriz de méritos dramáticos, el galán aportaba más figura que condiciones definitivas. Nadie olvidó a Charles Farrell, pero Janet Gaynor subió aún más alto. Han pasado algunos años, — cinco años es bastante en una carrera cinematográfica, — y la estrella sigue siendo popular. Aunque muy joven todavía, vive ya un poco de su gloria pasada, pretendiendo mantener una ingenuidad juvenil que muy pronto no cuadrará con su tipo físico. Es que quiere seguir siendo aquella Diana incógnita, luchando contra el tiempo y la naturaleza. El cine sonoro dañó también un poco la personalidad ideal de aquella: valía más, silenciosa. Pero a pesar de todo, sigue siendo una de las estrellas más populares.

En 1929 el cine sonoro, ya establecido en forma más o menos definitiva, provocó una oleada de nombres y de prestigio. Cayeron los actores y las estrellas famosas del año anterior y surgieron, en una revuelta tormentosa, nombres de relativo prestigio. Al Johnson fue más por su voz que por sus méritos históricos, la gran figura del año. Y hacia el final del mismo período apareció Ann Harding, provocando una oleada de entusiasmo. Era la primera

— de los méritos que el cine. Después de — las películas

Maurice Chevalier y Jeanette Mc Donald. Sería injusto separar el triunfo del astro parisino del de su compañera de óperetas filmicas. En "El desfile del amor" llegaron ambos al pínaculo de la popularidad. Pocas veces cinta alguna ha obtenido un éxito comercial y artístico más rotundo y una pareja de intérpretes ha conseguido semejante prestigio. Juntos barrieron, literalmente, con el año cinematográfico, rompiendo todos los records posibles de público, de correspondencia de admiradores y de párrafos de prensa.

Llegó 1931 y una gran figura se destacó, debido, al comienzo, a una publicidad que pareció exagerada, pero que surtió su efecto: Marlene Dietrich. El estreno de "Marruecos", que precedió en los Estados Unidos al de su película anterior, "El ángel azul", filmada en Alemania, constituyó un éxito sin precedentes. Un poco por su arte histriónico, — no muy grande, por cierto, — y un mucho por sus pantorrillas espléndidas y su cara picarresca y maliciosa. Marlene Dietrich se conquistó el favor popular. Infuyó también, en seguida, todo lo que de ella se dijo, sobre su vida privada, sobre su temperamento, su fidelidad artística hacia Von Sternberg, sus arrebatos y hasta sus pantalones. Marlene Dietrich sabe lo que significa tener siempre su nombre en la primera página de la prensa diaria y mientras Greta Garbo lo consigue viviendo una existencia de misántropo, la estrella alemana compete con ella mostrándose con ropas masculinas. En 1932 se levantaron, rápidamente, dos nombres de diversos estudios: Clark Gable, de Metro-Goldwyn-Mayer y Sylvia Sidney, de Paramount. El triunfo del primero fue violento e inusitado. Después de largos meses de merodear por los estudios, habiéndose, en una ocasión, alejado de Hollywood, decepcionado de consue-

guir su ocasión, una sola película bastó para hacerle famoso. En pocas meses todo el país hablaba de Clark Gable. Se le comparaba con Valentino y se le titulaba del gran favorito del momento. Fue, en sucesión, leading-man de Joan Crawford, de Norma Shearer y de Greta Garbo. Esta última dió a Gable la "alternativa", como a los terceros, besándole en "Susan Lenox". Hoy día Gable permanece en el favor popular, pero ya no es el astro de los astros que fuese por algún tiempo; es sólo uno de los buenos tiempos del momento.

Sylvia Sidney triunfó por mérito propio. Traída para reemplazar a Clara Bow, su temperamento, tan opuesto al de la estrella pelirroja, se impulsó en "Su hembra". El triunfo de la Sidney se ha debido, en gran parte, a su categoría simplemente dramática, romántica y profunda, tan escasa entre las tri-



Marlene Dietrich.
(Foto Paramount.)

Maurice Chevalier.
(Paramount.)



Margaret Sullavan.
(Foto Universal).

viales leading-ladies norteamericanas. De allí en adelante ha hecho algunas películas espléndidas y otras muy vulgares. En el momento presente la estrella atraviesa una crisis artística de la que, en cierto modo, es ella la culpable, por haberse considerado conagrada antes de que su triunfo fuese tanto como para permitirle esa certeza. Demasiado joven, con grandes condiciones dramáticas, Sylvia Sidney podrá ser una gran estrella si tiene el talento suficiente para jugarse a sí misma y estudiar y volver a ser la actriz sincera que fue en los días en que deseaba congraciarse con el público.

unidas a una más perfecta sencillez humana para actuar. Su labor en "Gloria matutina", es simplemente genial, así como en "Mujercitas", salva, con su talento, los vaticios enormes de una dirección indecisa, haciendo interesante una película que, sin ella, hubiese sido un cuento infantil desabrido. En buenas manos y con buenos temas, Katherine Hepburn puede darnos, en el año que comienza, las interpretaciones más gloriosas que la pantalla norteamericana haya producido.

Mae West, la otra triunfadora de 1933, es el polo opuesto de la Hepburn. Encarna a la mujer vulgar de toda gran ciudad y es como el emblema del teatro popular y del circo. A pesar de lo cual posee méritos propios indudables y una sinceridad femenina que resulta como un latigazo a la exagerada masculinidad ultra-moderna que está atacando al bello sexo. Mae West será celebrada en todas partes; resultará siempre un éxito ante los públicos masculinos populares, mientras los de teatros de clase alta se conflagran, allá en lo más profundo de ellos mismos, que todos conocieron, en sus mocedades, alguna Mae West...

Y llegamos a 1934, año vacío en cuanto a nombres, lleno de promesas de grandes películas y de grandes esfuerzos artísticos y técnicos. No menos de un ciento de actrices y actores se preparan a destacarse este año. Pero no se ve aún quiénes serán la Garbo y el Gable de 1934. Margaret Sullavan, que acaba de triunfar, en la opinión de todos los críticos, con su labor en "Solamen-

te ayer", nos parece la más posible candidata a los honores del año. Pero será mejor esperar la reacción popular cuando la cinta sea mostrada al público.

Una observación interesante nos merecen los nombres que hemos mencionado en este artículo y es el estudiar el origen artístico de cada uno de ellos. Greta Garbo hizo sus primeras armas en el teatro y en el cine sueco y hay que convenir en que su triunfo en Hollywood se debió al comienzo más a su figura estética que a su labor interpretativa; Dolores del Río era una novicia cuando llegó a Hollywood, mientras Clara Bow llevaba ya algunos años de dura experiencia en películas de segunda categoría; Janet Gaynor y Charles Farrell, eran, a pesar de su juventud, extras veteranas, con muchos años en las listas miserables de las compañías; Ann Harding, fué conquistada por el cine en uno de los escenarios neoyorquinos, en donde tenía fama cimentada como una de las mejores actrices dramáticas; Al Jolson llegó al cine envejecido por toda una existencia de cantante de vaudeville; Maurice Chevalier arribó a Hollywood doblados los cuarenta, después de haber sido durante un cuarto de siglo el cantante popular más mimado de París y de Londres; Jeanette McDonald fué, desde 1922, una de las cantantes de ópera más famosas de Nueva York; Marlene Dietrich tuvo largos años de experiencia teatral y cinematográfica en Berlín; Clark Gable hizo carrera de actor, en las tablas, desde muy joven, lo mismo que Sylvia Sidney, Katherine Hepburn y Mae West, veterana de los teatros de variedades neoyorquinos durante los últimos veinte años y Margaret Sullavan actuaba como primera dama de un teatro de Broadway cuando fué contratada para debutar en la pantalla.

Todo esto prueba, que, especialmente para el cine hablado, es indispensable una larga preparación artística antes de aspirar al triunfo. El teatro norteamericano mucho más sobrio y menos artificial que el de habla hispana, se presta más, naturalmente, para escuela de un futuro artista cinematográfico. Pero en cualquier caso, no se llega a la gloria cineas, como antes, por la transparencia de unos ojos azules o por un buen perfil. La belleza física es sólo un elemento de triunfo, no la base definitiva.



Dolores del Río.



Clark Gable.
(Foto Metro).

Sylvia Sidney.
(Foto Paramount)

Y llegamos a 1933. Dos nombres femeninos se han destacado este año en forma definitiva. Uno de ellos es el de Katherine Hepburn, a nuestro juicio la mejor intérprete dramática de los tiempos modernos, ya sea de teatro o de cine. La Hepburn tiene todo el fuego interior, toda la inspiración histriónica que tuvieron, en su época y en sus escuelas, Sarah Bernhardt, Eleonore Duse o Maude Adams. No hay hoy día en Hollywood actriz alguna que posea mayores condiciones interpretativas



Mae West.
(Foto Paramount.)



Las estrellas
del año:

GLORIA STUART

GLORIA STUART es una de las estrellas más prometedoras del año. Perteneció a la constelación de Universal, pero ha sido arrendada a casi todos los estudios de Hollywood. Es joven, bonita y buena actriz. Aquí la presentamos en todos los posibles aspectos en que una muchacha que se dedica a la pantalla debe aparecer.

(Fotos. Universal).





LA NUEVA CASA DE JEAN HARLOW

He aquí espléndidas fotografías de la nueva residencia veraniega de Jean Harlow, en las colinas de Bel-Air, toda diáfana como el platinado cabello de la extraordinaria estrellita.

(Fotos. Metro).



COsas de Hollywood

NO se trata de ningún astro que pretenda morir, sino de la viuda alegre en la opereta del mismo nombre. Tres son, hasta este momento, las más posibles candidatas: Jeannette McDonald, Joan Crawford y Grace Moore. De todas ellas, la tercera es la menos probable por ser, en realidad, una soprano de ópera. De las otras dos, el público, a pesar de interesarse mucho por Joan Crawford, preferiría, na-

turalmente, a Jeannette McDonald, que canta más. Pero un conflicto de ciertas proporciones ha venido a aparecer al comentarse algunas declaraciones de Ernest Lubitch, posible director de la producción.

—Sé,—ha dicho el germano "metteur",— que Chevalier no tiene simpatía alguna por mí, ni desea que yo le dirija. Y aun más: entiendo que pretende oponerse a que Miss McDonald sea la protagonista. La famosa estrella ha tenido en su última gira por Europa un éxito sensacional y entiendo que eso ha molestado a Maurice.

La declaración, como reguero de pólvora, corrió por todas partes y llegó hasta París, en donde el bueno de Chevalier descansa de sus fatigas cinescas.

—No hay tal cosa,— manifestó, en el acto, Chevalier, en un cable enviado a Hollywood,— y no tengo la menor animosidad ni en contra de Lubitch ni de Miss McDonald, cuyos triunfos en Europa he sido el primero en celebrar. Pero estoy demasiado preocupado con la respectabilidad de mi parte de Conde Danilo para ir a inmiscuirme en cosas que no me conciernen. Es el estudio quien decidirá el director y la

¿QUIEN SERA LA VIUDA?

estrella y yo aceptaré los que ellos quieran.

Irving Thalberg, por su parte, ha puesto el punto final.

—No me plácen las declaraciones de Lubitch,— ha dicho,— que es persona tan bondadosa, y en realidad no creo que Chevalier haya tenido la actitud de que se le acusa. Por lo demás, nada se ha decidido aún sobre si emplearemos a Miss McDonald o a Miss Crawford, pero en todo caso, puedo asegurar que la elección se hará sin tener en cuenta chismes o renchillas de entes- tadores.

Hasta ahí el incidente. Y ahora habrá que ver si ambas actrices, des-

pués de lo ocurrido, aceptan o rechazan el encarnar a la viuda alegre junto a Maurice Chevalier. Lo que, en todo caso, está acumulando el interés alrededor de la próxima cinta que será, indudablemente, una de las más sensacionales del año.



¿Seré yo la viuda alegre?, se pregunta Joan Crawford. (Foto Metro).

LA vida de Renée Adorée, atacada de tuberculosis desde hacía largos años, se ha extinguido calladamente, rodeada del afecto de toda la colonia cinematográfica. Su última película fue la versión inglesa de "Sevilla de mis amores", junto a Ramón Novarro. Después de aquellos días la enfermedad la obligó a alejarse de los estudios, refugiándose en un sanatorio de las montañas de Arizona. De allí volvió, parcialmente curada, hace aproximadamente un año, instalándose en una casa de las colinas de Hollywood, en donde acaba de morir, contemplando la ciudad que la hiciera célebre. Dorothy Sebastián, su inseparable amiga, fue su compañera hasta el último momento.

Renée Adorée se llamaba Renée de la Fonte y era belga de origen. Artista de circo desde muy pequeña, siguiendo la profesión de sus padres, tuvo una niñez miserable. Ya grande, huyó a los Estados Unidos y en Nueva York fué descubierta, en un teatro humilde y contratada para venir a Hollywood. Su éxito en "El gran desfile", junto a John Gilbert, la hizo célebre en corto plazo. Se casó en primeras nupcias con Tom Moore, divorciándose y volviéndose a casar, algunos años después, con el agente de artistas Williams Sherman Gill, de quien también se divorció.

Su muerte ha venido a mostrar el espíritu de compañerismo de la gente de cine. Desde su alejamiento de la pantalla, Renée Adorée no sufrió jamás miseria alguna y su salud estuvo siempre espléndidamente atendida. Marion Davies organizaba, ayudada por Joan Crawford, suscripciones trimestrales entre el personal de los estudios de Metro, contribuyendo aquéllas con una suma mayor, a fin de atender a los gastos. Y el estudio tuvo también la cortesía de mantener el nombre de la estrella en las listas de pago con una suma suficiente para contribuir a luchar por la salud de Renée Adorée.

Sus funerales fueron una ceremonia tocante. Asistió toda la colonia cinematográfica. Un momento antes del servicio fúnebre fué tocada una composición musical cuya letra y música habían sido compuestas por la estrella.

¡Y tan amigos que estaban aquí, cuando, según dice Lubitch, Chevalier no quiere a Jeannette McDonald!

(Foto Paramount).



Poco antes de caer enferma se tomó esta fotografía de Renée Adorée. (Foto Metro).

LA MUERTE DE RENÉE ADORÉE



En los tiempos en que filmó "El gran desafío", la popularidad de la estrella era tal, que recibía cientos de cartas diarias. (Foto. Metro).

EL CODIGO CINEMATOGRAFICO

máximos que los intérpretes tienen derecho a ganar. "Semejante hecho, — declararon aquellos — significa una usurpación ilegal de facultades, al pretender controlar los sueldos de los intérpretes; se injusta cargar a los artistas con el peso de la debacle financiera de la industria." Y en seguida, en un largo cable dirigido al presidente Roosevelt, solicitaron que se hiciera en Hollywood una minuciosa investigación para establecer quienes y dónde estaban los grandes derroches administrativos de las actividades cinematográficas.

—Si los productores no nos escuchan, — dijo Eddie Cantor, — no trabajamos...

Pero los productores están, según parece, de parte de los artistas y así lo han declarado. Sam Goldwyn, dijo, entre otras cosas, que no era posible restringir los salarios ya que, mientras un intérprete podía apenas valer cien dólares semanales, otro tenía derecho a ganar diez mil, si su personalidad le hacía ganar, a su vez, al estudio, una suma mayor.

HOLLYWOOD está viviendo horas de angustia, con el temor de una huelga general de los astros y las estrellas de la pantalla. Las discusiones, realizadas en Washington, para la adopción de un código cinematográfico, han provocado violentas protestas entre los artistas más famosos. No menos de dos mil se reunieron no hace muchas noches, en la platea del teatro El Capitán, presididos por Fredric March y Eddie Cantor. El nuevo código pretende, para bajar el costo de la producción cinematográfica, fijar un comité que establezca los salarios.

TODO EL MUNDO ENFERMO

HA sido la semana de los enfermos. Elisabeth Allan se resbaló y se dislocó un tobillo el día que iba a comenzar una película con

John Barrymore en los estudios de R. K. O., debiendo ser reemplazada, con gran dolor de aquélla, por Helen Chandler que está, ahora, bendiciendo los tobillos dislocados; Dorothy Jordan cebió, en el mismo estudio, retirarse de la cinta que estaba filmando al sentirse mal aunque, en su caso, no se trata de enfermedad precisamente, sino de la próxima llegada de un heredero; Jean Harlow fue llevada a un hospital, la víspera de partir para Hollywood en viaje de luna de miel, sintiendo necesario operarla, inmediatamente, de apendicitis; Ann Dvorak fue mordida por una serpiente



Las preocupaciones han agotado la salud de Fredric March...

(Foto Paramount).

mientras filmaba escenas de la cinta "Maïacre", en el desierto de Calabassa, pero está ya fuera de peligro, y por último, Fredric March, agotado por el exceso de preocupaciones

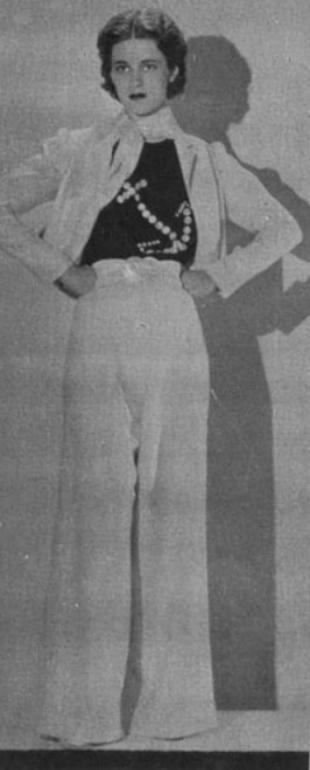
con las últimas incidencias artísticas relacionadas con el nuevo código de trabajo propuesto por la NRA, ha caído en cama con un ataque de influenza muy violento.



LAS PIERNAS DE MAE MURRAY

¿Cómo sufriría Eric Linden, cuando bebaba en esta escena de "La guerra de plata", a Frances Dee de quien estaba enamorada sin ser correspondido? (Foto R. K. O.).

PASAN los años y bajan de precio... Hace largo tiempo, cuando la estrella resbaló en el escenario de un teatro neoyorquino, causándose una grave lesión en un tobillo, demandó a los dueños de la empresa cobrándoles una indemnización de 250.000 dólares. Pasaron los meses y la causa llegó por fin al estado de sentencia. La estrella ganó la disputa, pero la justicia fijó, a la pierna enferma, un valor mucho más bajo: 30.000 dólares. Aun así, los empresarios protestaron y el asunto, subido a la Corte de Apelaciones, acaba de ser fallado con una nueva rebaja: Mae Murray recibirá sólo 7.500 dólares por haberse herido una pierna, cosa que le impedirá en adelante presentarse como bailarina. Lo que ya iba a ocurrir, le día menos pensado, con o sin resbalón.

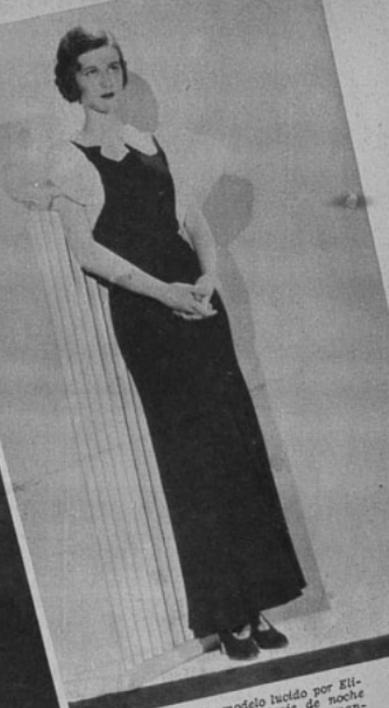


Un lindo pijama de lino color natural, con blusa negra del mismo material, adornada con una ancha de botones de nácar. Elizabeth Young es la joven que luce este modelo.
(Foto Paramount)

Un lindo modelo de noche, de azul de cielo, con adornos piepados de chífon, de escote colonial de líneas muy distinguidas. Lo luce la siempre elegante Myrna Loy.
(Foto Metro)



Un lindo conjunto de noche, para una muchacha joven, de líneas decididamente masculinas, es éste que luce aquí la pequeña Jean Parker. Los materiales son de piqué blanco y toda de crepe negra.
(Foto Metro-Goldwyn-Mayer)



Otro sencillo modelo lucido por Elizabeth Young: un traje de noche de crepe negro, adornado con mangas de organdi bordado, de un efecto muy juvenil.
(Foto Paramount)

crepe blanco con hombros de ro azul es este modelo lucido por Marion Davies. Obsérvese la curiosa combinación de blanco y azul en las puntas de las mangas.
(Foto Metro-Goldwyn-Mayer)



Modas de Hollywood

estran
**La semana
 en los estudios
 de Paramount**



Un intervalo durante la filmación de "Una mujer blanca": Claude King, Carole Lombard y Charles Laughton, conversan, mientras preparan la iluminación del set. (Foto Paramount)



Cuatro entusiastas del polo, en bicicleta: Grace Bradley y Lona André, en la segunda fila y Kathleen Burke y Judith Allen en la primera. ¡Se necesitan cuatro contendores!



Grace Bradley, Lilyan Tashman, el popular "crooner" Bing Crosby y el director Eddie Sutherland, aprovechan unos minutos de ocio para jugar una partida de bridge.



Los cuatro hermanos Marx son partidarios de la "carga a la burra"...

La célebre protagonista de "Nacida para pecar", posa en esta fotografía con William Le Baron, productor asociado de su actual película "No soy un ángel". Mae West encarna en esta producción a una domadora de fieras salvajes.



CARAS OLVIDADAS

Foto Universal. Durante su último viaje a Londres, de donde acaban de regresar, se tomó esta fotografía de Vilma Banky y Rod La Rocque, un poco olvidados ya de la pantalla.

Nadie se acuerda ya casi de Priscilla Dean, tan famosa otrora.

TODOS los días nace un favorito cinematográfico y olvidados a otro. Nos parece que viésemos siempre las mismas caras y que los nombres nuevos no llegasen a interesarnos. Pero la pantalla se renueva y en un año, o en dos o tres, hemos hecho un ídolo de un nombre desconocido con quien reemplazamos a otro que se perdió, calladamente, en el olvido. Hace tres años no sabíamos quién era



Monte Blue, gran favorito de otros tiempos, está en Hollywood tratando de encontrar una oportunidad de volver a figurar.

Marlene Dietrich y hoy nos preocupan hasta sus pantalones; hace apenas poco más de un año Lee Tracy debutaba en la pantalla y Mae West llegaba a Hollywood sin llamar la atención de nadie; hoy son los dos artistas que más dinero producen a sus respectivos estudios. Y entretanto, ya no hablamos casi de Billie Dove, de Pola Negri, de Charles Moriconi o de James Hall.

La lista de nombres olvidados es interminable. Vilma Banky, recién regresada a Hollywood y su esposo, Rod La Rocque, están tratando, con cierta dificultad, de realizar una rentrée definitiva. Y como ellos, muchos más. Alice White, que vivió casi tres años en el ostracismo, regresa con nuevos bríos. Y veremos también a Conway Tearle, a George Walsh y quizá a Mae Murray.

Hay otros, en cambio, que merecen por Hollywood a la casa de un contrato que no llega jamás. Por allí está Pat O'Maley, haciendo papeles humildes; Olive Borden trabajando, de vez en cuando en una compañía de teatro barato; Joseph Schildkraut tratando de conseguir una ocasión; Laura La Plante disfrutando de su posición de esposa del director William Selter, pero soñando siempre con una rentrée casi imposible; May McAvoy, sombra de lo que fuera; Evelyn Brent, desaparecida en el mejor de su carrera; Louise Brooks, que acaba de ca-

asarse, poniendo punto final a su carrera; Antonio Moreno, cuyas únicas apariciones suelen ser en películas en castellano; Jetta Goudal, que trabaja como decoradora de interiores en vista de que su temperamento la colocó en la lista negra en los casting offices; Mary Philbin, olvidada del todo; Phyllis Haver y Marie Prevost, viniendo a Hollywood, de vez en cuando, a convencerse de que ya nadie se interesa por ellas; H. B. Warner y Lloyd Hughes, trabajando en compañías pequeñas y aun eso muy de tarde en tarde; Monte Blue, siempre esperanzado en reconquistar su sitio; Betty Compson, ya liquidada para el cine, consolándose con algunas fijas de teatro no muy fructíferas; Thomas Meighan, obteniendo, de vez en cuando, un papelito, para no olvidarse de que fue el galán de los galanes; Norma Talmadge, consolándose, con sus millones, de no poder aparecer más a menudo en la pantalla; Shirley Mason, decididamente alejada y feliz con su esposo; Leatrice Joy, haciendo vida social en Beverly Hills, lo mismo que Bessie Love; Lillian Gish, preparándose para una rentrée que todos temen tanto — y ella también —; Jack Muhlall, buscando trabajo, aunque sea humilde y no encontrándolo tan a menudo como lo desearía; Charles Ray, decididamente liquidado, a pesar de que sigue manteniendo su aspecto juvenil; Eugene O'Brien, convertido en hombre de mundo, encanado de haber sabido abortar; Norman Kerry, asegurado siempre que tiene apocriposos para volver a actuar; Anita Stewart, viniendo, como Alice Terry, a hacer una visita anual a Hollywood con el pretexto de ver a los amigos, pero en realidad por si algún productor pesca el anzuelo... y tantos más.

En el cine, aun más que en el teatro, las ex estrellas no se reusaban a entrar en la categoría de características y el drama de su envejecimiento físico y su miseria material es más terrible.

Charles Ray sigue actuando, muy de tarde en tarde, pero en comedias de escasa importancia.

(Foto Evans).



EL CLUB DE MEDIA-
NOCHE.

Tiene algunos aliceritos esta película de carácter policial, con que la Paramount Film renovó el cartel de Teatro Real.

Pasan por él, película, las hazañas de una partida de ladrones a la alta escuela, que opera en los contra-tempos de la vida real, sufriendo las deslustraciones que los años reservan a los artistas, hasta llegar al ocaso, cuando para el hombre no hay sino recuerdos de los tiempos felices. Siguiendo el drama de los protagonistas, se suceden cuadros rivales bien elegidos, hasta culminar en un momento de colores, de atrayente visualidad, en el cual participan centenares de comparsas con vistosos trajes, descendiendo de un hermético anafiteo.

De animación a la pantalla la historia de dos artistas de variedades muy aplaudidos. Al cabo de algunos años, componen el terceto con un muchacho hijo de ellos. Pasa el tiempo y el chiquillo, joven ya, se enamora y se casa con una encantadora baronesa. Heredada del padre su afición al bello sexo, dos motivos para que la esposa en rapto de celos se suicide, arrojándose de lo alto de un segundo piso. Esta desgracia sume al marido en el desesperación; dedicado a la bebida, se transforma en borracho, inútil para las actividades que lo habían hecho famoso en el tablado. Por fin adopta una resolución heroica: deja al pequeño hijo en poder de los abuelos y parte a incorporarse al ejército que pelea en Europa, azogado sus días frente al enemigo. Los viejos artistas remozan, ahora, con el nieto, el antiguo aplaudido terceto. Derrotado el teatro por el cine parlante, el joven se va a Hollywood; incorpórase a uno de los estudios, pasa a ser figura saliente de la pantalla. El triunfo del viésago y la pesca de sentirse tan lejos del tablado de sus éxitos.

En la interpretación participan buenos elementos, distinguiéndose particularmente: Alice Brady y Madge Evans, actrices que se desempeñan en forma espléndida; Frank Morgan detalla acertadamente al viejo cómico, y Eddie Quillan, galán joven de extraordinarias facultades para el baile. Se asoman a la escena, en breves caracterizaciones, el afortunado actor infantil Jackie Cooper y el festivo artista italiano Jimmy Durante, para hacer una alusión chistosa de su desproporcionado apéndice nasal.

PELICULA EN LA CUAL EL PUBLICO ENCUENTRA NO POCOS DE LOS FORMIDABLES QUE LE SON AGRADABLES EN UN ESPECTACULO CINEMATOGRAFICO.

DE BROADWAY A
HOLLYWOOD.

La Metro-Goldwyn-Mayer llevó a la pantalla del Teatro Central esta película de carácter revivido-verdadero, con ribetes sentimentales y detalles de tragedia, un verdadero cocktail artístico.

Hay en esta producción, como te-

ma central, un drama a través de tres generaciones de bailarinas, cuyas existencias van pasando por los contra-tempos de la vida real, sufriendo las deslustraciones que los años reservan a los artistas, hasta llegar al ocaso, cuando para el hombre no hay sino recuerdos de los tiempos felices. Siguiendo el drama de los protagonistas, se suceden cuadros rivales bien elegidos, hasta culminar en un momento de colores, de atrayente visualidad, en el cual participan centenares de comparsas con vistosos trajes, descendiendo de un hermético anafiteo.

De animación a la pantalla la historia de dos artistas de variedades muy aplaudidos. Al cabo de algunos años, componen el terceto con un muchacho hijo de ellos. Pasa el tiempo y el chiquillo, joven ya, se enamora y se casa con una encantadora baronesa. Heredada del padre su afición al bello sexo, dos motivos para que la esposa en rapto de celos se suicide, arrojándose de lo alto de un segundo piso. Esta desgracia sume al marido en el desesperación; dedicado a la bebida, se transforma en borracho, inútil para las actividades que lo habían hecho famoso en el tablado. Por fin adopta una resolución heroica: deja al pequeño hijo en poder de los abuelos y parte a incorporarse al ejército que pelea en Europa, azogado sus días frente al enemigo. Los viejos artistas remozan, ahora, con el nieto, el antiguo aplaudido terceto. Derrotado el teatro por el cine parlante, el joven se va a Hollywood; incorpórase a uno de los estudios, pasa a ser figura saliente de la pantalla. El triunfo del viésago y la pesca de sentirse tan lejos del tablado de sus éxitos.

En la interpretación participan buenos elementos, distinguiéndose particularmente: Alice Brady y Madge Evans, actrices que se desempeñan en forma espléndida; Frank Morgan detalla acertadamente al viejo cómico, y Eddie Quillan, galán joven de extraordinarias facultades para el baile. Se asoman a la escena, en breves caracterizaciones, el afortunado actor infantil Jackie Cooper y el festivo artista italiano Jimmy Durante, para hacer una alusión chistosa de su desproporcionado apéndice nasal.

PELICULA EN LA CUAL EL PUBLICO ENCUENTRA NO POCOS DE LOS FORMIDABLES QUE LE SON AGRADABLES EN UN ESPECTACULO CINEMATOGRAFICO.

LUCHA DE SEXOS.

Sólo remotamente cuadra a esta película Columbia Pictures estrenada en el Teatro Splendid, el título con que se la ha bautizado en castellano.

El asunto que abordó la produc-

ción, corresponde a episodios de la vida real norteamericana. Se plantea en ella la inconveniencia de que la mujer abandone el hogar para dedicarse a actividades de distinto orden, invadiendo el campo de acción del hombre. El alejamiento de ambos esposos de la marioneta común produce desgano por la intimidad de la casa y lo que es peor, el relajamiento de los lazos espirituales entre los cónyuges. Este es sin duda el principal motivo de los numerosos casos de divorcio que se cuentan en Norte América, donde la esposa se ha colocado en el mismo plano del consorte. La película pone en boca de la protagonista la reseña de se hace la mujer que mira la constitución del hogar como la suprema consagración para lograr los días felices que la vida pone al alcance de la humanidad.

Se narra en la cinta la historia de dos jóvenes recién salidos de la Universidad, él y ella. Obtenidos los títulos de arquitecto y de abogado, se casan y hacen por algún tiempo vida bastante modesta, pues el marido dañado cuenta de la responsabilidad que se ha echado encima, se propone él solo trabajar y que la mujer atienda los menesteres de la casa. Pero ella aburrida de la existencia llena de privaciones, entra a ejercer su profesión de abogada y la suerte la favorece. El mozo, anonadado ante su falta de capacidad para ganar dinero, se desespera y acepta la proposición ten-

tadores de ingresar como cantante del cabaret de un antiguo compañero, donde le salen al paso los amores fáciles. Una coquetista, aficionada a la bebida, que lo acompaña, en medio de la borrachera en que de ordinario vive, inconscientemente se estranguia con el propio collar que lleva al cuello. La policía aparece al chonsonnier, declarándolo culpable del suceso. Su mujer, sabedora de lo que ocurre, solicita y obtiene la defensa del acusado. Llevados los antecedentes al estrado del tribunal, lo defiende con brillo y en patética forma Impresiona al jurado, asumiendo ella la responsabilidad de los extravíos de su esposo, porque no supo hacerle agradable el hogar. El alegato es tan convincente, que obtiene el sobreesimiento para el marido, luego ambos a reconstituir su casa y a hacer votos porque un nuevo ser llegue a estrechar los lazos de la familia.

Complemento lo interesante del asunto la excelente caracterización de los personajes centrales, al cuidado de dos buenos actores jóvenes: Fay Wray, hermosa actriz que pone siempre especial discreción en sus interpretaciones y el galán Gene Raymond, con aptitudes para ocupar sitio destacado en el escenario.

La obra es de carácter teatral, sin posibilidades cinematográficas. PELICULA QUE ABORDANDO UN TEMA DE INTERES SOCIAL, AGRADA POR EL DESARROLLO DE LA TRAMA MANEJADA CON ACIERTO. M. D'AVRIL.

CONCURSO ASTRA

Ofrecemos nuevos premios consistentes en una caja de tres panes de JABON ASTRA y una caja de crema al primero y ocho premios consistentes en cuatro cajas de JABONES ASTRA y cuatro cajas de CREMA NARDE para cada una de las personas que acierten.

Formar con estas letras el nombre de dos películas estrenadas este año.

OLS HRMHIOIASET LED ODBILA

ACLUV ED XOESS

CONCURSO JABON ASTRA

(Mande aquí la solución.)

DIRIJALA A CONCURSO ASTRA.—Castilla 84-D,
SANTIAGO.

LAS PELICULAS SE LLAMAN

NOMBRE

DIRECCION

POLVOS FLORES DE PARÍS

Realizan la belleza femenina, son de una adherencia y suavidad únicas y sus diez aromas de moda los hacen irremplazables en el tocador de toda dama elegante y de buen gusto.

Bouquet N.º 1,
Bouquet N.º 2,
Origant,
Jazmin,
Clavel,

Muguet,
Narciso,
Heliotropo,
Violeta,
Piel de España.

ESCOJA USTED ENTRE ESTOS PERFUMES
Y PIDALOS EN LAS BUENAS BOTICAS
Y PERFUMERIAS.



CORRESPONDENCIA

Los lectores que deseen datos relacionados con los artistas de cine, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Borcoque, P. O. Box 380, Hollywood California, E.E. UU.

De «ECRAN» en Hollywood

GUILLERMO GAGLIARDI, Yungay. — Esa información no tiene fundamento alguno e ignoro de donde fue obtenida. Mi viaje a Chile es muy problemático por ahora, pues tengo en Hollywood contratos pendientes para dirigir varias películas en inglés que me ocuparán algunos meses.

ITALO AMERCH, Valparaíso. — Un argumento cinematográfico, para ser presentado a un estudio, debe estar escrito en inglés, en forma muy concisa, describiendo la psicología de los personajes principales, la trama y las situaciones pictóricamente más interesantes, con un total de no más de tres mil palabras. En cuanto a quien lo firme, lo del nombre no tiene importancia si no se trata de un autor de prestigio mundial. Siento mucho no poder aceptar su proposición, pero me falta en absoluto el tiempo para ocuparme de un asunto así. La remuneración es muy relativa. Hollywood paga desde 200 hasta 100.000 dólares por un tema, según sea el asunto, el autor o el prestigio o popularidad de la obra. Pero permítame un consejo: no son las aptitudes literarias las que autorizan para hacer un buen argumento; la literatura no tiene cabida en el cine. Un buen autor cinematográfico debe ser un psicólogo, observador de la vida y el que escribe el diálogo un hombre que sepa cómo hablan los seres de determinado ambiente humano, no un fabricante de frases bien dichas. Ojalá que estos datos le sean útiles.



HERNAN P. CHARME, Santiago. — La película «El malvado Zaroff», de los estudios de R. K. O., fue filmada y estrenada en los Estados Unidos con el nombre de «The most dangerous game», que significa «El juego más peligroso». Sus protagonistas fueron Joel McCrea, Fay Wray y Leslie Banks. Escribió el argumento Richard Connell y dirigieron la película Ernest Schoedsack e Irving Pichel.

HENRY MARR, Chile. — Sírvase leer la respuesta a Italo Amerch. Naturalmente, los estudios tienen expertos que revisan los temas; las empresas jamás compran más de un resumen de la idea y encargan a sus propios empleados que hagan la «continuidad» y diálogo. Pero es tiempo perdido enviar argumentos desde lejos: llegan tantos, que la inmensa mayoría son devueltos sin abrir. La empresa Vitagraph ya no existe y sus estudios, comprados por Warner Brothers, sirven ahora para filmar escenas exteriores de las películas de estos últimos.

Carlos F. Borcoque
De «ECRAN» en Santiago

FLORITA, Santiago. — En realidad, su Gary Cooper está regular. Póngale más cuidado a sus dibujos, hágalos con tinta china.

OMAR PARRA, Santiago. — Está bien «El poema azul». Aguárdele.

E. A. O. Temuco. — No se publicará su cuento. No hay otras revistas que puedan publicarlo.

OMAR KAROLUS, Concepción. — El Almanaque Ecran aparecerá el 15 de diciembre, con un material muy interesante. Este Almanaque interesará especialmente a los colaboradores, para quienes guarda una agradable sorpresa. «Canción del olvido», muy bien.

LUIS DRAGO GAC y RICARD. — Las poesías que envían ustedes están todavía muy verdes, es decir, poco maduras. Necesitan ustedes mucho trabajo, mucha constancia. Les aconsejamos que no pretendan publicar hasta un largo tiempo más.

JUANA P., Santiago. — Tiene usted toda la razón, «Florita», y debe exigir que le pague la apuesta su amiga Clara. Hasta en los diarios se informó (Sección Cablegráfica) del matrimonio de Johnny Weissmuller, el campeón mundial de natación, con Lupe Vélez, el pimiento mexicano. Ha ganado, señorita.

PETER PAN, Presente. — Es indudable que Clara Bow está un poco de capa caída. Ahora, después de todos esos «candados» que tan bien ha referido nuestro Director en Hollywood, Clara trabaja para los estudios de Fox, donde puede escribirle. La dirección de la pelirroja es Fox Movietone Studios, Beverly Hills, California, E.E. UU.

K. K. C. NO, Talcahuano. — La familia real del cine no sólo está compuesta por John y Lionel Barrymore, sino también por la hermana de estos actores, Ethel, que tiempo ha, gozó de una fama colosal en los Estados Unidos. El más completo de los tres, es, a juicio de la crítica, Lionel el protagonista de «Grand Hotel» y tantas otras bellas películas. Lionel y John han trabajado juntos hasta hoy en «Grand Hotel» y «Arsene Lupin».

General Crack.



El jabón de perfume delicado, espuma suave y abundante.

El preferido de la gente bien.

Si desea mantener su cutis aterciopelado, use únicamente este jabón. No hay mejor para tocador y baño.

Se vende en todas las buenas boticas del país.



COCKTAIL

Después
de la
boda

EL regreso del viaje de bodas, inicia la verdadera vida en común entre los desconocidos de ayer, ya que lo mismo durante el noviazgo que en la primera fase de la luna de miel, los recién casados no son más que unos extraños que se observan y estudian a sí mismos para no dejar ver más que la parte agradable de sus respectivos caracteres.

Pero pronto viene a pedir su puesto la realidad de la vida, con su inexorable cortejo de preocupaciones, negocios y relaciones sociales. Y la mujer, desgajada, por así decirlo, de su vida anterior, tendrá que simultanear su aprendizaje de esposa con el de dueña y señora del nuevo hogar.

He aquí el momento en que la mujer se le juega todo a una carta: el instante en que puede o no ejercer sobre su marido una influencia que ha de ser decisiva.

La sonrisa oportuna, el gesto gracioso, esas pequeñas minucias que son la sal y la espuma de su deliciosa feminidad, no deben ser obvias a que descuide sus obligaciones puramente domésticas; las pecciones y prácticas culinarias, el buen acomodo y entretenimiento de la casa, la constante vigilancia económica, no deben ser discutidas, porque muchas veces, en estos conocimientos prácticos, radica no poco de su dicha futura. Por muy bueno que sea el estómago de su marido, difícilmente soportará los pasteles secos como madera, el pescado mal limpio o la carne poco o demasiado aderezada. Y, aunque el estómago lo sufriera, el buen humor desaparecería poco a poco y el gusto por el hogar decaería de un modo aterrador e inflexible, con un lógico apartamiento, de incalculables consecuencias, en busca de elementos más propicios a su felicidad.

Jóvenes esposas, cuidad mucho, sobre todo al principio, estos pequeños detalles, porque en amor, como en medicina, un adarme de prevención, vale más que un kilo de curación, y la paz familiar merece todos los trabajos y afanes.



Andá tu madre diciendo
que son mu burros los burros.
¡Ojalá juese yo burro,
pa soltala un par de coces.

El record
de las polleras cortas

ESTE curioso y si que también original record, lo ostentan en la actualidad las mujeres de Moscú.

Bajo el símbolo de la estrella roja de cinco puntas, insignia del Soviet, que impera en la tierra de Tolstói, la mujer rusa aus la de ciudad como Moscú y Leningrado, alborota por obligación el género, pues sólo tienen derecho a cinco metros de tela anuales cada una, retazo que aprovechan para hacerse dos trajes.

De diez mujeres, nueve hacen calcetines. La media, sin referirse a la de seda, es un lujo que ninguna puede costearse. Los zapatos no son comunes. La zapatilla, el zueco, son el calzado en uso. Y en el campo, el pie desnudo.

Para vivir cien años

La revista nipona "Jiji Shimpo" publica un artículo que contiene una receta fácil para vivir cien años.

Consta de los siguientes 10 consejos:

1. Acostarse y levantarse temprano
2. Dormir seis o siete horas en una habitación sin luz y con la ventana abierta.
3. Pasar al aire todo el tiempo que se pueda.
4. Comer carne una sola vez cada 24 horas.
5. Beber moderadamente té y café y prescindir del tabaco y de las bebidas alcohólicas.
6. Tomar todas las mañanas un baño caliente.
7. No usar vestidos de seda y preferir los géneros gruesos.
8. Consagrar al reposo un día de la semana y no leer ni escribir durante el mismo.
9. Evitar los sitios muy caldeados, sobre todo si hay en ellos calefacción central.
10. Huir de las emociones fuertes y del "surmenaje" intelectual.

BUEN HUMOR
EN VERSO

—¿Tú tienes novio, Asunción?
—Dos hay que por mí suspiran,
mas ¿qué quieres? no me inspiran
a mí ninguna pasión.
Pero tú, querida Inés,
tendrías muchos... se conoce.
—Sí, yo tengo diez o doce,
pero sólo quiero a tres.



Babette

M. R.

EL ESMALTE PERMANENTE Y LUCIENTISIMO

BOURJOIS

PARIS

Distribuidores exclusivos para Chile: J. HAUSHEER Y CIA. LTDA.
BELLAVISTA 0112 — CASILLA 2564 — SANTIAGO



MAPEOS

Dolores de cabeza,
Debilidad,
Irritabilidad
nerviosa,
Histerismo,

ENFERMEDADES DE ORIGEN FEMENINO

Protéjase de esos males
perfeccionando su higiene íntima,
con el uso de

FORMOSAPOL®

M. R.

No parte
la cara
ni las
manos



JABON Cistra

M. R.

de Aceites
legítimos de
**PALMA
Y OLIVA**

FABRICADO POR LA
Cia. Industrial
Santiago

CARRASCAL 3333

Teléfono 83179 - Casilla 75
Valparaíso - Concepción

LOS POETAS DE "ECRAN"

SED

Yo tengo sed
de algo que en esta vida no se logra,
por eso no he querido beber
en fuente alguna que no es la que yo anso.
Yo tengo sed...

Me engañó la ilusión
de un oasis en el camino árido;
el viento al pasar
me fingió la visión cantarina del agua...
Pero el agua de la vida es turbia
y no refleja imágenes...

Yo tengo extraña sed,
la sed del caminante que vaga inútilmente
bajo la noche estrellada y lenta.

La lluvia no tiene para mí frescor
ni me vale la fuente inusitada de un llantio.
¡Nada del mundo aplacará mi sed!...

LUCY SOMBRA

OBSESION

Hoy barajo mi vida,
como un naipe pintado de recuerdos.
En mi alma — nuevo lienzo de Verónica —
se ha editado tu imagen.
Estás allí con la mirada triste,
cansada tus pupilas con el viaje.
Con los labios sedientos,
elamando por el agua que no hubiste.
Vengo desde tus ojos como una visionaria,
disparada hacia todos los caminos.
Mi velamen se ha hinchado de horizontes,
transportando mi ensueño peregrino.
Ya no sé a dónde irá a encallar mi vida...
No he de buscar los puertos,
que todos me hablarán de tu partida.
No han de tocar mis pies ninguna playa;
herirán mis plantas las arenas,
si quebrara la ruta que tú hollaras.
He de arrastrar de todas las ciudades,
ellas guardan el polvo de tus pasos,
incrustado en las líneas de sus calles.
Quisiera, desdoblarme...
Arrancar de mí misma; huir de tus miradas.
Deshacer el hechizo tenaz de tus palabras,
y perderme... perderme...
¡confundida en la nada!

GLADYS THEIN

CUANDO CIERRE TUS OJOS...

Cuando cierre tus ojos y a tus labios de hielo
los míos den su adiós,
me beberé el suspiro que ha volado de tu alma
y lo haré una canción.
Será un eterno llantio en mi oscuro destino
y nutrá de mi voz
para irse con los vientos de todos los caminos,
cantando mi dolor.
Muertas mis esperanzas, tronchadas mis quimeras,
huérfano de ilusión,
me abrazaré a la pena que lenta irá mirando
mi pobre corazón,
el que jamás descansa de llorarle y espera morir calladamente
al lado de tu amor,
de tu amor que encadena, y aun está temblando
en tu fría manición.
Clavado a tu recuerdo, llorándote en silencio,
elevanté ante Dios
mi más honda plegaria que, envalada en mis colores,
impiorará perdón
a mi loco pecado de enlutar mi destino
y acercarme a tu amor,
guiado por los vientos de todos los caminos,
cantando mi dolor.

GUILLERMO LILLO C.

BESADORA. TU SABES

Besadora, tú sabes los enfermos delirios
venidos de las líbricas horas de nuestro amor.
Yo atento que tus senos son dos puertes divinos
para unirse en un sueño embriagado de sol.

Y cantan junto a ti los diáfanos retoños
que han de venir si tienes tus ojos en los míos.
Tu rostro fatigado tiene caminos hondos.
Mis manos son dos aspas arañando el abismo.

Seremos dos que sueñan, la misma fiebre unida,
la misma sed que ahoga tu lágrima y la mía.
Ya no hay barreras graves, ya no hay red que limita.

En esta tierra abierta caerá la semilla.
Será beso que arde, carne que se aniquila,
amor que quiere abandonarse para ser otra vida.

ORLANDO GABRERA LEIVA

LOS TEJIDOS DE "ECRAN"

UN HERMOSO SWEATER DE LANA BLANCA



explicación del delantero, suprimiendo el cruce y los ojales. A la misma altura que el delantero se segan los ojales, cerrando 7 por 7 p., tantos puntos como el delantero y los restantes se cierran en línea recta para el escote.

MANGA: Se comienza por abajo. Se urden 90 p. Se tejen 18 corridas en punto de borlón; se forma la manga, haciendo a cada extremo de la aguja tres veces un aumento de 1 p. a 14 hileras de intervalo. En la corrida 56, sobre el borlón, se cierran a cada extremo de la aguja alternativamente, 1 vez 1 p., 1 vez 2 p., hasta a que no quedan sino 48 p. Se cierran en seguida siempre 3 p. a cada extremo de la aguja, hasta que no queden sino 24 p., que se cierran juntos.

QUELLO: Se toman 180 p. a la orilla del escote, tejiendo 18 hileras de borlón; en la segunda hilera se forman como ya lo explicamos anteriormente, dos ojales en la misma dirección que los anteriores. Se cierran a la orilla, los puntos, sin apretar.

BOLSILLO: Se urden 27 p. Se tejen 7 cms. en punto de borlón anudado y 4 hileras de borlón. Se cierran los puntos sobre el revés. El bolsillo se cose con puntadas invisibles.

Las explicaciones están dadas para la talla 42-45 cms. de largo y 90 cms. de contorno de busto. Para una talla mayor o menor se aumentarán o disminuirán 10 p. en el delantero y 10 en la espalda.

Se necesitan 200 grs. de lana de tres hebras, 2 agujas de 10 mm. de circunferencia y 2 de 6 mm.

PUNTOS EMPLEADOS: Borlón para abajo, mangas y cuello: 1 derecho, 1 revés. Borlón anudado: cuerpo, mangas y bolsillo: 1 a corrida sobre el derecho del trabajo: 1 der., 1 rev. Segunda corrida, enteramente al revés. Estas dos hileras se repiten siempre.

DELANTERO: Se comienza por abajo. Se urden 152 p. Se tejen 30 hileras de borlón y se comienza el cuerpo, dejando 96 p. en espera para el costado derecho. A la izquierda de los 96 p. restantes, se agregan

40 para el cruce del delantero. Para el rebaje de la manga se cierran, en total, 16 p. (1 vez 3 p., después 4 p., en seguida, 3 p. y por fin 1 p.) En la hilera 118 se forma el escote: se cierran una vez 30 p. y una hilera por medio, una vez 4 p., 3 p., 2 p., y por fin 1 p., lo que hará en total 40 p. Se teje en seguida en línea recta. En la hilera 142, se cierran 7 por 7 los puntos restantes, para el hombro. La segunda mitad del delantero se hace de la misma manera, sin agregar los puntos para el cruzado y formando 8 ojales. El primero a 4 puntos del borde, después de la corrida 8 sobre el borlón. Cerrando 4 p., que se urden en la hilera siguiente; el segundo, de la misma hilera, a 25 p. de distancia; y los 8 restantes como los precedentes, a 20 hileras de intervalo.

ESPALDA: Se urden 150 p. y se sigue la

M. A.



DE ANISETTE BORDEAUX

TH. CAYLA BEX

reemplaza ventajosamente al importado

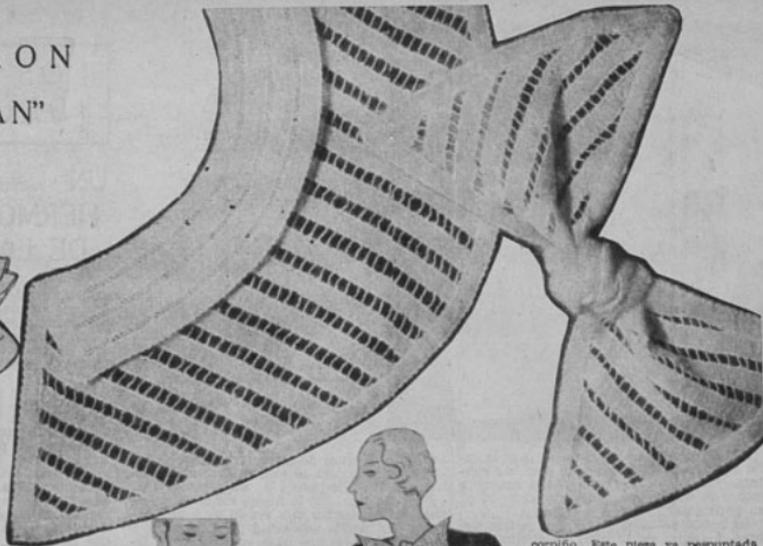
La mezcla del Anisette con agua produce una bebida deliciosa y refrescante.

CIA. PRODUCTORA Y COMERCIAL DE ALCOHOLES, SANTIAGO

ecran

EL PATRON

DE "ECRAN"



Como ya lo habiamos anunciado en nuestro número anterior, el molde que damos ahora corresponde a la falda del traje de noche, cuyo corpiño apareció ya.

La falda también está completa y nuestras lectoras tendrán cuidado de hacer calzar como siempre, las letras, siendo así muy fácil unir las diferentes piezas.

La falda consta de varias secciones que corresponden: una pieza, la más grande, va al costado derecho,

quedando la mitad hacia adelante y la mitad hacia atrás. Sobre ésta va puntada la pieza redondeada que la bordea y que la une, en parte, con el corpiño; va también la mitad hacia adelante y la mitad hacia atrás.

A continuación viene la pieza que corresponde al costado izquierdo y que cae, en parte, bajo la pieza redondeada anterior. Por último va una banda más pequeña que es la que une el costado izquierdo con el

corpiño. Esta pieza va puntada encima de la anterior. Para mayor facilidad en la colocación del traje, es conveniente dejar una abertura de unos veinte centímetros al costado izquierdo que se cerrará con broches de presión. El borde del traje, tanto arriba como abajo puede ir terminado con un sesgo por dentro que se coserá con una puntada invisible.

ADORNO DE CUELLO Y LAZADA PARA LOS TRAJES OSCUROS

Este nudo y cuello llevados sobre un traje oscuro, cambiarán totalmente su aspecto. Se hacen con una hulecha de lana que se retiene por puntadas al aire, igualmente espaciadas. El dibujo se trazará sobre tela de arquitecto. El resto del trabajo ya lo hemos explicado varias veces, en números anteriores de esta revista.



FAJAS "DÁLIDA"

En Previl «Racé»

(IMPORTADO)

BROCATOS, hilo y seda. Géneros de algodón.

VARIADOS CORTES en cada modelo, perfeccionan el cuerpo más deforme, dándole una silueta moderna.

UNICA INTRODUCTORA DE LAS VERDADERAS FAJAS DE PREVIL EN CHILE.

Precios al alcance de todos.

Mme. CARABELL

Ex Cortadora de «La Samaritaine» y «Maison Goldrich», de París.

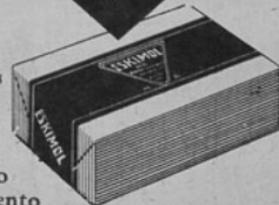
SANTA LUCIA 380

ESKIMOL

Deja limpio y reluciente

- OLLAS
- LAVAPLATOS
- MARMOLES
- LATONES
- TENEDORES
- CUCHARAS
- CUCHILLOS
- LAVATORIOS
- BRONCE

JABON PARA LIMPIAR Y PULIR



Económico por su precio y gran rendimiento



AQUEL hombre alto y destacado de la pequeña canoa hundió el remo en las aguas oscuras del Yukón al doblar una curva pronunciada del río. Una grulla dobló las patas y alzó el vuelo con gracia fugitiva de entre las cañas de la ribera.

Una brisa de atardecer, con el fresco y puro soplo de otoño en Alaska, hacía temblar la superficie del río.

Un sol resplandeciente balanceábase en el borde inferior del horizonte occidental y salpicaba la cresta del manto oleaje con oro reluciente.

El hombre secó el dorso de la mano en la frente y echó hacia atrás un mechón de negros cabellos. Su rostro bronceado estaba surcado de líneas de fatiga. Su rápida mirada tomó el espacio claro del río y dividió el relumbrar del agua en dos remos, mientras otra canoa, más grande, cruzaba el móvil sendero de sed. Renegó para su capote:

—Debiera haber sospechado que me seguirían cuando mostré ese polvo de oro al comprar esta canoa en el puesto de Barton. — murmuró amargamente.

Los músculos que sobresalían de la manga arrollada de la camisa, se destacaron como cuerdas cuando los remos se doblaron al impulso que les dió. La débil embarcación disparó sobre el agua.

El crepúsculo ceniza había cedido lugar a una noche estrellada antes que Neal Howard amarrara la canoa junto a las cabañas de Kulgak. Se colocó el sombrero y cogiendo su fusil, cruzó las somnolientas cabañas indígenas en dirección al puesto comercial de Tomás Dixon.

El aire quieto de la noche reprodujo el golpe que dió en la puerta de un pequeño edificio que se apoyaba contra unas grandes bóvedas.

Oyó el chasquido de un fósforo y la ventana enmarcó un resplandor

de luz mortecina. Miraba asombrado las cortinas cuando la ventana se abrió.

—Diga.

La clara y precisa voz femenina llegó como una sorpresa. Neal se quitó el sombrero. Había esperado encontrarse con la alegre bienvenida de Tomás, del viejo Tomás, y en su lugar encontraba una joven que sujetaba el cuscillo de la bata de noche.

—¡Una mujer blanca en Kulgak! ¡En la cabaña de Tomás! Neal se apresuró a preguntar por Tomás.

—Mi padre está lejos. — contestó ella, vacilando.

Neal vió que un pequeño pie cubierto por mocasin, afianzaba la puerta entrabierta.

—¡Ah, usted es Jane!

Y su rostro bronceado se distendió en una sonrisa.

—Soy la señorita Dixon. — indicó ella—. Si necesita algo del almacén, preferiría atenderlo por la mañana.

La puerta se cerró. Durante largo rato, Neal permaneció allí, sintiendo que la cólera le ardía las mejillas. Después giró sobre sus talones y se alejó.

Golpeó en la choza de un amigo suyo. Adentro, ya sentado, el aroma del café llenaba la estancia.

—¡Sabes dónde estará Dixon, Ben?

La pregunta la hizo después que se hubo agotado el tema de Interés general.

—Por ahí, río abajo. — contestó Ben—. Ha ido a tratar de salvar algo de las mercaderías que se hundieron. Todo el dinero lo tiene invertido en las mercaderías. Ha sido un rudo golpe para él. Pasará algún tiempo antes que regrese. La muchacha lo llevó de un solo vistazo, días atrás.

—¿De un solo vistazo?

Neal alzó la cabeza, sorprendido.

—Sí. Me olvidaba que has permanecido afuera casi todo el verano. Cuando vino la muchacha después de terminar sus estudios en el colegio, traje consigo un aeroplano. Es una chica moderna.

—La conocías antes que se fuera al colegio, ¿verdad, Ben?

—¡A Jane? ¡Claro!— La voz de Ben era soñolienta—. Estaba en Poorman Greece cuando nació. No salió de por aquí hasta después de la guerra... el mismo año en que murió su madre.

—Tanto he oído a Tomás hablar de su hija que me parecía conocerla — explicó Neal.

Buscador de Oro

Por JACK ALLMAN

—Y bien, ambos sois nacidos en Alaska; así que eso no es raro. Claro que ella era una niña cuando se fué a estudiar.

—La voz se debilitó y poco después Neal cía la respiración regular de Ben; se había quedado dormido sobre la silla.

—Lo despertó y ambos se fueron a acostar en dos camas de campaña que había al fondo de la habitación. Pero Neal no podía dormir, aun cuando sus músculos cansados pedían el reposo; su mente trabajaba desordenadamente.

—El brillo de los ojos de Barton cuando recibió polvo de oro por la canoa; los dos hombres que lo siguieron hasta Kulaak. ¡El aeroplano solucionaríá el problema! 1913? Entonces Jane tenía ahora veinte años; seis años de diferencia entre ellos dos. ¡Y pobre Tomás! Como sentiría sus mercederías perdidas en el naufragio. La muchacha se le parecía en algo. La franqueza de los ojos, el mentón...

—De improvisto recordó la fría respuesta de la joven cuando la llamó "Jane". Primera vez en su vida que alguien lo acusaba de indebidá familiaridad. Se mordió los labios en la obscuridad y disgustado trató de dormir. El distante grito de un buho ártico llegó a través de la calma de la noche. Un perro aulló tristemente. Vencido por la fatiga, Neal se quedó por fin dormido.

—Inmediatamente después del desayuno se dirigió al puesto mercantil. De sol de la mañana resplandecía sobre el ancho río. Allí había una tienda de lona y dos hombres, preparando el desayuno, se movían junto a ella. Neal los reconoció como los hombres que lo habían seguido por el río. Se volvió y entró al puesto.

—La muchacha estaba midiendo algunos metros de percalá para una mujer india. Después de despacharlos se volvió a Neal.

—¿Y bien?

—Habla en su voz la misma inflexión de fría reserva con que la saludara la noche anterior. Era desconcertante.

—Siento haberla molestado anoche, — dijo—. Esperaba encontrar

—Advertía usted, — continuó Neal, siguiendo la conversación, — que el lugar donde voy es un secreto. No puedo decirlo a nadie.

—Escapando de algo? — le preguntó el otro.

—Nada de eso, — se apresuró a asegurarle—. Pero... — y se sonrojó al decirlo, — ya sabe usted que las mujeres hablan y eso lo arruinaría todo.

—¿Conque las mujeres hablan? Pues bien, no es ese el caso conmigo. Los negocios son los negocios. ¿Cuál es su proposición?

—Se trata de esto, — le explicó cuidadosamente—. Antes de decidir nada, tiene que darnos su promesa de no llevar a nadie más al lugar a dónde me dirijo. Cuando usted quedara en esta lancha, probablemente alguien se le acerque a pedirle que lleve a dos hombres al mismo punto.

—Ya comprendo, — interrumpió la joven—. Usted quiere algo así como un derecho exclusivo. Pues bien, acepto. Usted y su equipaje, doscientas millas; doscientos dólares. ¡Hay lugar cerca de ese lugar secreto!

—Me llevará, entonces?

—Neal sonrió ligeramente y le explicó que existía un lago de tundra cerca de donde deseara aterrizar. Le señaló la región en el mapa e hizo una lista de cosas que necesitaba del almacén.

—Partiremos tan pronto como usted tenga sus cosas en el aeroplano, — le advirtió ella.

—Neal partió inmediatamente a empacar herramientas de minería, ropa de cama, y otras cosas, llevándolas al lugar donde estaba anclado el hidroplano.

—En su segundo viaje al punto de anclaje, se detuvo súbitamente y dejó caer el paquete que llevaba sobre los hombros. Un movimiento continuado, entre los sauces que bordeaban el río, llamó la atención de su ojo alerta.

—Después de silenciosamente entrar la maleza, llegó junto al hombre. Era un mestizo de indio, uno de los que lo siguieran en su viaje fluvial. El sujeto tenía entre las manos un fusil nivelado contra el hidroplano rojo y gris.

—Conque querían estropear el aparato para seguirme, — pensó. El pensamiento le llenó de cólera. De un salto cayó sobre el hombre y le arrebató el fusil de las manos.

—¿Qué es lo que hace? — le preguntó secamente.

—Estoy cazando castores — le contestó, con resentimiento.

—¡Castores, en agosto!

—La irritación inundó a Neal ante la mal escogida mentira. Sus manos derecha disparó contra el rostro del mestizo. Golpeó al individuo hasta que mostró signos de desatencimiento.

—Ahora, ven conmigo, — le ordenó, vaciando los cartuchos del fusil y arrojándolos al río. Te dejare libre cuando estemos prontos a partir, — advirtió al mestizo—. Pero mientras tanto, vas a ayudarme a acarrear mis cosas.

—No había necesidad, pensó, de atemorizar a la muchacha.

—Jane miró interrogadamente a Neal cuando llegó con todo su equipaje de mano hasta la puerta de su casa. Después entró y al poco rato salió vestida con un traje de káki. Neal suprimió una sonrisa cuando ella extrajo una polvora de su cartera y comenzó a aglutinar polvos en la cara. Silbando un airecillo pegajoso, la muchacha siguió por el sendero en dirección al aeroplano. Neal y el mestizo la seguían con algunos paquetes. Jane se acomodó en la cabina posterior e indicó con la cabeza, sonriendo, la cabina delantera que ocuparía Neal. Poco después, ya ambas instaladas, el aparato se elevaba impulsado por su poderoso motor, lanzando la helice ráfagas de aire contra sus rostros, mientras el mestizo quedaba abajo mirando asombrado el paisaje mexicano.

—Durante los primeros minutos, Neal se cogió a los bordes de la cabina y sólo después que hubieron cruzado las dos millas de ancho del río, miró hacia abajo, hacia la tierra que abandonaron. Maravillóse del aspecto de ateropelada suavidad que ofrecían las superficies que se destilaban bajo ellos. Bien sabía que su apariencia era engañosa. Sólo dos días antes había cruzado superficies semejantes hundiendo hasta los tobillos en el barro formado por la nieve derretida.

—Era éste su primer viaje en aeroplano y estudiaba el extraño aspecto que presentaba una región que conocía como la palma de la mano.

—¿No puede localizarse todavía?

—Las palabras llegaron hasta él a través del tubo de órdenes. Rápidamente miró hacia abajo y advirtió que la tierra plana y sin árboles se había transformado en un terreno lleno de ondulaciones bajas, de cerros cubiertos de árboles, con los filillos de plata de los arroyos que corrian en los pequeños valles, como hebra de metal bordadas en peluche.

—Adelante y a la izquierda erguiose la maciza mole del monte Mc Kinley, la cumbre envuelta en nubes y cubierta de nieve del mundo occidental. Cerca de la base, inmediatamente debajo de un punto en que una cinta curva de nieve se deshacía en ruidos y ruidos. Neal localizó una señal familiar. Por allí había pasado una semana antes.

—Volviéndole a medias en su asiento, señaló una pequeña mancha de plata que destellaba en la distancia. Jane abrió a través de los lentes ovalados de sus anteojos e inclinó comprensivamente la pequeña cabeza cubierta por el gorro de aviador.

UN minuto después, un repentino descenso de ala detuvo la respiración de Neal. Sacó la cabeza hacia afuera y siguió la dirección del brazo de Jane. A la clara luz del sol divisó un Águila que llevaba en sus garras una oveja de las montañas. Cuando se acercaron, el ave de rapina soltó su presa y batió el aire con alas locas de temor. Jane la amenazó con el puño.

—Eso mejor, que dejarla sufrir — indicó.

Neal saltó y ella planeó, descendiendo. Oculando sobre el lago que le indicara, Jane leyó la dirección del viento e hizo describir un círculo al aeroplano antes de descender.

Cuando los relucientes botes del aparato corrian a poca altura sobre el agua, Neal diviso un pato silvestre y unos patitos que nadaban próximos a una isleta de plantas acuáticas. Estaban en la misma línea de vuelo del aeroplano, cincuenta yardas más adelante.

El pato viejo hundió la cabeza en el agua y estiró un ala, como si estuviera hablando. Neal los había visto muchas veces emplear esta estratagemá para que se dejara engañar. Sonreía para sí, cuando un estallido seco y discordante, seguido de un sordo silbido, lo hizo desvanecer.



allí a su padre. No es de asombrarse que la haya atemorizado con mi aspecto.

—¡Oh, no estaba atemorizada! — repuso ella, sossegadamente.

Neal echó de menos una sonrisa que acompañara a estas palabras.

—Desee ligar a un acuerdo con usted para que me lleve, junto con mi equipaje, en su aeroplano, indicó con brevedad continental.

—¿Qué distancia?

—Como doscientas millas.

—¿En qué dirección?

Sus ojos azules no abandonaban los de él.

—¿Es necesario que se lo diga ahora?

—Por cierto. — Y la sombra de una sonrisa vagaba por sus labios.

—Pues bien, — continuó Neal, — temo que no podré decirlo hasta que no hayamos partido.

—Entonces, no hay trato — fué su rápida respuesta—. No hago ningún viaje a ciegas.

Quitó a un perrillo un ovillo de cáñamo y subiéndose sobre un cajón de municiones trató de calzarlo en una percha de madera que colgaba de una de las vigas.

NEAL admiró la ágil suavidad de su acción. Le recordaba a un lince jugueteo. Se subió junto a ella y cogió fácilmente el ovillo. La suavidad de los cabellos de la muchacha le rozó el mentón cuando la ayudó a bajar del cajón tambaleante. Le sonrió por vez primera al darle las gracias.

Al recobrar los sentidos, pocos minutos más tarde, Jane estaba inclinada sobre él, humedeciéndole la cabeza con un pañuelo ridículamente pequeño.

—Neal se enderó y una ancha sonrisa distendió sus fisonomías.

—¿Con qué chocamos?

—Se humedeció los labios y sintió el sabor de la sangre.

—Ese pato estúpido que voló frente a nosotros. La hélice se rompió y un trozo le golpeó a usted la cabeza. Qué contratiempo. ¿Verdad? ¿Le duele mucho?

La sonrisa de Neal se distendió. Bien podía ver que la muchacha estaba furiosa. En ese momento era una pequeña edición femenina de Tombs Direct. Salíó de la cabina y entró sus cansados músculos.

—Saltando al agua de poca hondura, remolcó el aparato hasta la pequeña grupo de árboles. Jane le pasó el equipo y él lo llevó hasta la ribera pantanosa. Cortó dos árboles altos y rectos, los descortizó un lado y los colocó sobre el barro como apoyo. Sobre ellos hizo correr el aeroplano. Ramas de arbustos sobre las alas y el fuselaje rojó lo ocultaban a los ojos de quienquiera que mirase desde el aire o desde los cerros.

—¿Cuánto se demorará en ir al puesto y traer otra hélice? — preguntó Jane.

—Yo me demoré una semana y así, marchando rápido.

—Quiere decir que yo tendré que esperar dos semanas aquí.

—Si estuviera libre iría inmediatamente y demoraría ese tiempo, —dijo Neal, lentamente—. Pero por desgracia, no puedo partir hasta que esté hecho el trabajo de ubicación de cuatro reservas que he separado en aguas cerro.

E indicó con el brazo un punto cercano.

—¿Quiere usted decir que no va a partir inmediatamente en busca de otra hélice?

La voz de Jane era frágil, ligeramente temblorosa.

Neal se levantó de la caja que afianzaba en el suelo y se encoró con ella. Jane se había erguido en toda su estatura, destellaban sus ojos y sus manos estaban empuñadas.

—Déjeme explicar. Si abandono esto, los hombres de Barton inundarán los cerros en busca de las excavaciones que saben descubrir por mí. Hice casualmente este descubrimiento; se trata de una mina ya trabajada en parte, cuyo dueño, después de sacar un poco de oro, o bien murió o bien no pudo volver a encontrarla.

—He oído cientos de historias semejantes, —dijo Jane, con cierto sarcasmo—. Supongo que luego irá a decirme que tiene la fortuna al alcance de su mano y que este Barton trata de arrebatársela. ¡Estoy al tanto del optimismo de todos los buscadores de oro que no es sino el resultado del mucho soñar!

—Si estuviera solo en este asunto —explicó Neal, pacientemente— iría inmediatamente en busca de otra hélice, en la esperanza de que Barton no encontrase los yacimientos; pero estoy obligado a mirar por los intereses de mi socio. El puso el dinero para la empresa. Tiene la mitad de todo lo que yo logré descubrir. No puedo arriesgar su dinero.

—Pero yo no podré irme sin esa hélice.

—Lo sé y lo siento, pero no veo que pueda hacer nada mientras no haya realizado el trabajo de localización.

—¿Y eso demorará?

—Cuarenta días... diez en obtener el derecho.

Jane hundió las manos en los bolsillos de sus pantalones de montar. —Y espera usted que yo me quede aquí todo ese tiempo, mientras mi padre muere de inquietud por mí?

—Y, bien...

—Nada, nada!... No hablé como un necio. Hice endeudarse a mi padre porque me comprara este aeroplano y necesito hacer dinero con él. Mi padre necesita mi ayuda desde que perdió sus maderales en el naufragio.

Neal, silenciosamente, empezó a golpear el musgo con una herramienta que tenía entre sus manos. Jane tomó su silencio por indecisión, y lo presionó para conseguir su objeto.

—¿Cómo podrá llegar Barton a descubrirlo? No ha podido seguir al aeroplano.

—No, pero tiene buen indicio del lugar en que se encuentra la mina. Compré una canoa con oro en polvo y él sabía que no era de ninguno de los lugares cercanos. Naturalmente, pensó que había encontrado una nueva mina. Y yo, como un tonto, llevaba una pierna de cordeiro de estas montañas en mi morral, al llegar a su localidad; bien sabía él que yo iba de las montañas estas, único lugar en que se crían ovejas en esta parte del territorio.

—Ni en cien años descubrirá este paraje!

—Tal vez, no; pero no puedo arriesgar los intereses de mi socio. Y hasta ahora, el único derecho que tengo sobre esto es el de la posesión. —Se volvió, dando por terminado el incidente—. Vamos —dijo, cogiendo un paquete—. Llévaremos esto al campamento.

SE dirigió hacia la hondonada que

formaban los dos cerros y Jane lo siguió silenciosamente. Neal dejó la carga en la cabana de troncos que se erguía entre un bosquecillo de alerces. Preparó la comida; se la sirvieron en silencio y después Neal partió hacia el pie del cerro, donde construyó un refugio para sí. Toda su ropa de cama, excepto un lienzo alquitranado, se la dejó a Jane.

Todavía el sol luminaba con sus últimos rayos las alturas del monte Mc Kintley cuando Neal se entregó al sueño.

Desde el lago llegaba el grito matinal de los patos, en tanto que Neal cortaba leña y después, silbando alegremente, se dirigía hacia la cabana. Llamó tres veces a Jane. Por último golpeó la puerta y entró.

—¡Estaba vacía! Tuvo un sobresalto. ¡Habría regresado solo! Fallaba una frasca, algunas provisiones y un pequeño fusil. El suyo propio estaba apoyado contra la pared, junto a la puerta.

Afuera, sobre el suelo pantanoso, encontró la huella de sus tacones. Las siguió hasta el borde del agua y luego por la ribera, río abajo.

Ya el sol estaba alto cuando logró alcanzarla. Ella hizo como que no oía sus primeros gritos y sólo se detuvo cuando él la cogió por un hombro, haciéndola volverse.

—No me toques! —gritó, libertándose. Sus ojos relucían de cólera y dos lágrimas rodaron por sus mejillas.

—¿Qué es lo que le sucede a usted? —le preguntó rudamente.

POR SU AROMA

es grato a los sentidos

POR SU VALOR ALIMENTICIO

tonifica el organismo

COCOA PEPTONIZADA

RAFF

Base: Cacao Malta, Peptona, etc. En forma de crema.



"AL-CE-DE-CAL"

PRIMERA CATEGORIA



MODELOS FINOS EN CUEROS BLANCOS Y DEMAS COLORES

1085.—En gun-metal blanco, negro, café y charolado negro, \$ 33.—

1268.—En gun-metal negro, café y charolado negro, \$ 25.—, taco alto o regular.

1084.—En cuero blanco, \$ 30.—, taco alto o regular.

1083.—En gun-metal blanco o azul, \$ 33.—; taco regular, \$ 30.

Se remite a provincias contra reembolso o previo giro, con recargo de \$ 2.— en par. Cambiamos, sin nuevos gastos, los artículos que no agraden a nuestros clientes.

Remítimos catálogo gratis.

Correspondencia a SAN ANTONIO 325.

"ALMACENES" "CENTRALES DE CALZADO"

Le tomó el fusil sin que ella se opusiera; pero, reponiéndose, protestó cuando Neal trató de llevarle el pequeño paquete. Este la escuchó pacientemente, y luego, silenciosamente, le tomó el bulto de la espalda y lo colocó sobre sus hombros.

—Le ruego que haga lo que le digo, señorita Dixon — declaró, recargando ligeramente su nombre—. Nada se puede ganar con esta acción. No podrá usted marcharse sola. Lo único que ha hecho ha sido retardarme, actuando como un niño que se escapa de la escuela.— Y se dio a caminar.— ¡Vamos!

Durante un segundo, ella pareció vacilar. Después, dijo: —No regresará con usted... si no tuviera los talones sangrantes. Neal, sonriendo para sí, disminuyó el paso para mantenerlo al compás de la joven.

Al llegar a la cabaña, alifó el ganado silvestre que cazara mientras iba en busca de la joven. Jane, disgustada, lo observaba silenciosamente. A indicación del joven, mantuvo ardiendo un pequeño fuego, en tanto que Neal se dirigía a trabajar a la mina.

Aquella noche, Jane comió, verdaderamente. Fue una comida silenciosa y sólo poco después lo amenazó con:

—Espere hasta que mi padre sea que me tiene usted prisionera. —No discutamos sobre este punto, — repuso Neal.— Poco importa cómo lo considere usted, pero yo hago lo que en realidad es más conveniente, en consecuencia, lo mejor que puede hacer es conformarse. Y si se decidiera usted, agregó con cierto sarcasmo — a preparar la comida, yo podría trabajar dieciséis horas al día. Eso disminuiría a la mitad el tiempo que permaneceré aquí.

—¡Podrá ser su prisionera, pero su sirviente, nunca!

Y Jane giró sobre sus talones entrando a la cabaña.

Durante cinco días ni una palabra se cruzó entre ellos. Neal trabajaba todo el día en la mina y regresaba a hacer la comida para ambos, ya de noche.

De la hosca indiferencia por sus acciones, Jane pasó a experimentar un sentimiento de injustificado orgullo. Neal lo comprendió en su triste nerviosidad. Estaba preparado para un súbito estallido de su cólera reprimida, pero nunca pensó que fuera igual al ocurrido el sexto día de su forzada compañía.

Trabajaba en la falda del cerro como a las diez de aquella mañana, cuando un tróvito de madera chamuscada cayó delante de él. Al levantar la vista, dividió una alta columna de humo que se elevaba rectamente en el cielo azul de otoño. Bajó corriendo en dirección a la cabaña.

Jane, de pie bajo un árbol, se volvió al oír sus gritos. Irguiendo los hombros, desafiante, se encarró con él, temblando de excitación. Detrás de ella, los ardientes dedos de la llama lamian el musgo seco cercano a la cabaña.

—¡Ahora creo que tendrá que marcharse! ¡Ya no hay más provisiones!

Neal se detuvo súbitamente, comprendiendo que esto era un incendio intencional. Le había prendido fuego a las provisiones para obligarlo a que la sacara del lugar. Las líneas de su rostro se endurecieron. Se adelantó hasta llegar junto a la excitada muchacha y cogiéndola de la muñeca, le habló con los dientes apretados.

—¿Comprende usted lo que ha hecho? Ella se rió en sus barbas. Luego: —Lo sé muy bien, — dijo—. Ahora tendrá usted que llevarme al campamento.

—No hay ya ni una probabilidad. ¿Por qué cree usted que he estado buscando sólo madera seca para el fuego?

Y como ella lo miraba, sin comprender, prosiguió: —Pues bien, se lo diré. Los hombres de Barton se encuentran en las cercanías de estos cerros, esperando que un leve hilo de humo les indique el lugar de estas excavaciones. Ahora, ya lo sabrán. Esto se verá en veinte millas, — terminó y con un sentimiento de satisfacción advirtió que su fusil estaba fuera del alcance de las llamas, apoyado contra un árbol.

—¿Luego, a pesar de todo, ¿me va usted a dejar aquí? ¿Me sujetará aquí sin que haya ni comida? Neal la contempló con ojos entrecejaados.

—No piense usted sino en su propia comodidad, ¿verdad?— Tenía los labios apretados y se inclinó hacia ella, empujadas las manos.— ¡Cómo desearía que fuera usted un hombre por un minuto! — exclamó. Su rostro estaba pálido, pero se tornó súbitamente rojo, bajo el impacto de la mano abierta de la joven.

—¡Y yo también! — le gritó.— Le daría una lección. Neal se llevó la mano a la mejilla. El golpe fue tan repentino y tan fútil que le hizo reír.

—¡Oh, lo detesto!

Y huyó, arrojándole de bruces sobre el musgo y hundiendo la cabeza entre los brazos.

Mientras Neal se ocupaba extinguiendo el fuego, alcanzaba a divisar sus hombros sacudidos por los sollozos.

No la volvió a ver hasta la noche, al regresar de la mina a preparar la comida. Permanecieron en silencio hasta que Neal rompió un cartucho y asperó de pólvora el trozo de ave que correspondía a la muchacha.

—Es un buen sustituto de la sal, — explicó.

—Con un pequeño grito, ella le cogió la muñeca.

—Un momento, — le dijo y se dirigió al bosque, regresando con un pesado paquete.

—No había quemado todas las provisiones, — explicó.— Tenía las mejillas encendidas y sus ojos estaban aspechamente húmedos.— Lo siento — agregó, contrita.— Debo haber estado loco para hacer lo que he. Supongo que le causará a usted placer verme tan humilde.

—Jane, — y el nombre vino naturalmente a sus labios, — lo mejor es contemplar las cosas con cordura...

Con un solo movimiento volvieron los rostros hacia el cerro. El viento de la tarde traía el distante golpear de un hacha.

—¿Tan pronto? — y Neal cogió su fusil.— Volveré pronto, — agregó, vacilando ante la mirada peculiar de Jane, fija en su fusil. Se lanzó en dirección al cerro.

En el cerro, el hombre que lo seguía hasta Kulgak. Estaba enterrando un poste. Otra hacha resonaba más lejos.

—¡Un momento, amigo! ¿No ve que este terreno está ya ocupado? El hombre se volvió ante las palabras de Neal. Trató de coger su fusil.

—¡No! — y Neal avanzó a interponerse entre el individuo y el fusil. —Son cuatro excavaciones las que hay en este cerro. No puede usted apoderarse de todas, aun cuando tenga derecho judicial. Yo quiero una de ellas.

—Pues bien, no la tendrá. Tengo la posesión legal sobre ellas. La voz era dura y firme. La otra hacha estaba ahora silenciosa y Neal se volvió al escuchar ruido entre los arbustos.

Una llama amarillenta y rojiza salió de entre las hojas de la maleza cercana. Sintió un leve dolor en el hombro. Dio un salto atrás, de modo que los dos hombres quedaran cubiertos por su fusil. Sus ojos azules buscaban el oculto enemigo. Otro disparo surgió de entre los arbustos. Y mientras Neal apuntaba en dirección de la llama, resonó un balazo de un fusil de pequeño calibre.

Aquella forma media oculta que alcanzaba a divisar entre la maleza alzó los brazos, lanzando un grito. Neal se acercó corriendo hasta el lugar donde yacía el mestizo, oprimiéndole la garganta con la mano. Un rápido examen demostró que el herido estaba grave, aunque no mortalmente herido.

—Cuide a su compañero y márchese los dos de aquí. Giró sobre sus talones y se dirigió al punto de donde partiera el extraño disparo. Un sollozo de Jane sentada sobre un tronco, lo hizo arrodillarse a su lado.

—¡Vamos, vamos! — le dijo con voz blanda.— Todo va bien, Jane.

—¡Está... lo he...? Miró el rostro de Neal con ojos llenos de lágrimas y sacudido el cuerpo por los sollozos.

—No, sólo herido — le aseguró.

—Me vi obligada a hacerlo. Lo vi apuntar el fusil contra usted.

—¡Hizo usted bien. Porque de lo contrario... Le tomó la mano para ayudarla a levantarse.

Con un grito, Jane le miró el hombro.

—¡Está herido! Venga, yo le curaré.

Neal permanecía con un hombro descubierto, en tanto que Jane lavaba la herida superficial.

TRES semanas más tarde, Neal construyó dos fogatas en la ribera septentrional del Yukón. Junto con Jane estaba sentado al lado de una de ellas, cuando oyeron el golpe de unos remos sobre el agua.

—¡Hola! — exclamó una voz y ambos reconocieron el tono profundo de Tom Dixon. Jane se arrojó en brazos de su padre.

—¿Qué que estuvo inquieto, — decía Tom Dixon, — pero cuando supe que habías salido con Neal, comprendí que todo iba bien.

—No se pudo evitar, — le explicó Neal, contándole todo lo ocurrido desde la fecha de su descubrimiento hasta el presente.

Los ojos de Tomás reaparecieron iluminados por los reflejos de la llama.

—Neal, — indicó, — tú no sabes lo que eso significa para mí. Si la mina es tan rica como dices, podré salir a flote. Eso naufragio me arrojó. Yo sabía que asociándome contigo saldría ganando.

—Asociándote con Neal? — y Jane sacudió un dedo ante el rostro de Neal.— Mire, joven, — le dijo con burlesca seriedad, — ¿no sabe que yo no permito secretos?

Neal le pasó el brazo por la cintura y la atrajo a sí.

—Quería probarle que tenía razón sin darle a conocer los detalles. Quería que tú pensaras que me ayudabas a mí... personalmente.

Apenas pudo ver el guiño de Tomás y su sonrisa al darle un golpecito amistoso en las costillas con su mazo de pulgar.

Otra novedad

"Caronni"

PASTINAS GLUTINADAS en elegantes cajitas de 113 gramos.

Valen pocos centavos

Pastinas finas y deliciosas para soplas y consommé.

FIDALAS EN LOS MEJORES ALMACENES.



POLVOS de TOCADOR

BELKISS

Suprema distinción

LO MAS SELECTO EN CALIDAD Y PERFUME

Fidalas en las buenas Perfumerías y Boticas de todo el país.



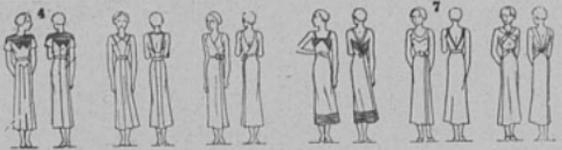


1). Traje de brin, adornado de un trabajo de petas que se desprenden de la tela y abotonan sobre el traje.

2). Traje de playa en tela rayada, cuyo corte se destaca por la disposición de las líneas del tejido.

3). Este traje de brin está adornado de un canesú de brin a rayas, que se destaca por una abotonadura.

4). Este traje de playa es de un corte muy adelgazante y está he-



cho en tela de dos colores; el efecto cruzado adelante, termina por una amarra en el costado.

5). Este traje de brin se retiene por un par de hombreras de un tono diferente al resto del traje lo que lo hace particularmente sentador.

6). La parte superior de este traje de piqué está cortada por un adorno de galones de tono contrastante a la tela del traje.

7). En este traje de tela de hilo, la incrustación de los tirantes que lo retienen al delantero es de un

tono diferente al género de que está confeccionado, y es de un efecto verdaderamente novedoso.

8). Este traje de brin de hilo está adornado por bandas de dos telas diferentes, una a rayas y la otra de color unido.

9). Este abrigo de playa que se podrá hacer en piqué de algodón o tela de hilo, será también muy elegante en shantung; un gran cuello abotonado es todo su adorno.

10). Traje de playa en tela de hilo de dos tonos. La falda remonta y abotona sobre el corpiño.

PARA LA PLAYA, VEREMOS A MENUDO UN TONO VIVO AL LADO DEL BLANCO



1) Hermoso traje de noche de seda artificial, subido adelante con un gran escote en la espalda. El delantero se retiene por dos bandas de zorro. Modelo de PHILIPPE Y GASTON.

2) VIONNET.— Abrigo de terciopelo cuyo interés se concentra en la espalda, en que el cuello de zorro descubre el canesú de terciopelo. Botones y cinturón



de antilope. Boina de fieltro de MARIA GUY.

3) Hermoso conjunto de finísimo paño. La falda de la misma tela que el abrigo, tiene un corte que cruza el delantero. La blusa de crêpe tiene una amplia chorrera que cubre el delantero y está tomada por un broche que se repite en el cinturón. El abrigo tres cuartos está adornado de zorro. Creación de LE-LONG.

4) AUGUSTABERNARD.— Fourreau de satén que se prolonga en una cola y que suaviza su línea por vuelos superpuestos de muselina de seda, vuelos que se encuentran alrededor de los hombros y de las rodillas.

5) MOLINEUX.— Conjunto de noche en terciopelo mate, cuya capa abierta al lado se adorna de zorro. Larga falda de cola.

6) WORTH.— Fourreau de satén que se completa

LAPIZ HAREM

es el que piden sus lobos para ser del todo irresistibles.



ALGUNOS
MODELOS TÍPICOS
DE LAS NUEVAS
COLECCIONES

ecran



6
con una chaqueta adornada de armiño, subida adelante y anudada atrás, que deja la espalda desnuda.

7) Hermoso traje de satén bordeado de zorro. Las mangas son enteramente trabajadas en el codo. Modelo de MAGGY ROUFF.

7

TRAJES DE JOVENCITAS

Para todas las horas



1) Traje para deportes en brin de hilo, de estilo camisero, cuyo cuello cierra por una corbata de foular a lunares.

2) Traje de estamina de algodón a rayas finas, apropiado para el día. El corte del delantero se prolonga desde el corpiño hasta la falda, contrariando el sentido de las rayas.

3) Traje de veño de hilo estampado, cuya falda está ensanchada por un par de vuelos a los costados. Se completa con una chaquetita de tela oscura. Adecuado para la tarde.

4) Para el día, es este traje de veño a pequeños lunares, cuyo canesú está aclarado, en el delantero, por un gran triángulo de llinón.

5) Traje de veño de algodón estampado, apropiado para el día, que se completa con un abrigo suelto, tres cuartos, de paño delgado.

6) Traje de noche en organdi bordados de corte sencillo, adornado de vuelos recogidos, en forma y anchos en el hombro, que terminan en nada.

7) Traje de noche de muselina de seda a finas rayas, cuya falda

es amplia abajo. El corpiño tiene escote recogido por una fina cinta de terciopelo que también forma cinturón.

8) Traje de fiestas de muselina de seda, adornado de cortes que forman punta. El rebaje de las mangas se ensancha por vuelos.

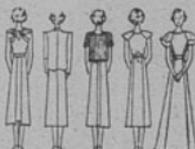
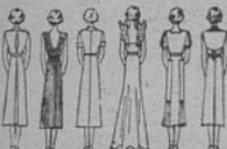
9) Traje para playa en brin de hilo, cuyo escote está retenido por un echarpe drapeado de tela de distinto tono.

10) Traje de dos piezas de brin de hilo que se destaca sobre la blusa de tricot oscuro.

11) Este traje para tennis, de brin de hilo se completa por la chaquetita bolero, cuyas mangas continúan su corte formando canesú.

12) Traje de brin de hilo para el día, cuyas mangas que forman canesú, adornan su corte por una hilera de botones.

13) Hermoso traje de organdi bordado sencillamente adornado de mangas vuelo y de un mudo del mismo organdi que subraya el talle.



El tratamiento racional del estreñimiento crónico,
enteritis, afecciones del hígado, hemorroides,
enterocolitis, afecciones cutáneas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

LABORATORIO GEKA, S. A. - SANTIAGO

A base de Extracto Intestinal, Extracto Biliar, Agar-Agar, Fermentos Lácticos y Lactosa.

Hof.



Arreglo especial
para «ECRAN»
de
Angel Ceruti G.



LANA

os héroes olvidados
(Remember my forgotten man).
De «Vampiresas 1933». Warner Bros.

LA HIJA DEL CAPITAN

LA práctica conduce al

perfeccionamiento; así, cuando la señora Brampton, desde su asiento próximo a la ventana, anunció la llegada del capitán, Leonardo Scott besó a la señorita Brampton y salió — con toda dignidad —, según acostumbraba, en dirección a la cocina. Dejar la casa por la puerta falsa, era la única forma de evitarse malos ratos con un hombre que siempre andaba en busca de ellos. El joven Scott saludó con una inclinación de cabeza a la sonriente dueña y señora de la cocina y con la mano sobre el picaporte de la puerta falsa, esperó hasta oír al capitán entrar por la puerta principal.

—Uno de estos días — empujó Clara, quien gustaba suponer cosas terribles — va a venir hasta aquí...

Se interrumpió y escuchó.

—Ahí viene — dijo en excitado murmullo—. Viene por la puerta falsa.

El señor Scott se sobresaltó, vació y se sintió perdido.

—¡Huy! — exclamó Clara—. ¡Vuelo!, señalando, por accidente, el techo.

El joven la miró frunciendo el ceño y antes que tuviera tiempo de mudar su expresión, se encontró contemplando la figura corpulenta y la mirada irritada del capitán Brampton.

—¡Y bien? — gritó este último—. ¿Qué hace usted en mi cocina? Hable.

El muchacho tosó y trató de controlar sus pensamientos. En la puerta delantera, la señora Brampton y su hija se miraban una a otra en muda consternación. Luego, en respuesta a un grito perentorio, la señora Brampton se levantó y se dirigió temblando a la cocina.

—¿Qué significa esto? — le preguntó el capitán en áspero tono.

Su mujer se quedó contemplando a uno y otro sin proferir palabra.

—¿Qué significa esto, Clara? — preguntó en seguida.

—¡Ah? ¿Qué quiere usted decir?

—Esto — indicó el capitán, severamente, con un movimiento de cabeza en dirección hacia el señor Scott—. ¿Lo invitó usted aquí?

Clara tuvo un sobresalto — menor que el experimentado por Scott—, y miró modestamente un agujero del suelo. La señora Brampton y su hija la observaban en silenciosa expectación.

—Yo no lo he invitado, pero no puedo impedir que venga — contestó Clara.

—¡Hum! — dijo el capitán con inesperada blandura—. ¿Cuánto tiempo lo conoce?

—Ciento tiempo, señor — repuso Clara, vagamente.

—¿Quiere casarse con usted?

Clara miró a su señora en busca de una indicación, pero esta última estaba entregada a un duelo de miradas con el señor Scott. El rostro del capitán presentaba expresión de grande e insatisfecha benevolencia.

—Bien, bien — dijo, lentamente—. Todos hemos sido jóvenes. No es mucha cosa, que digamos, pero parece limpio y respetable. ¿Cuándo piensan casarse?

—Eso le corresponde decirlo a él — contestó Clara, modestamente.

—Buena, no hay apuro — dijo el capitán—. Puede venir una vez a la semana, en la tarde libre que a usted le corresponde; pero ninguna otra vez.

Por
W. W. JACOBS



—Y con mucho — asintió su hija, sonriendo.

—¡Maniquí de sastre! — continuó el capitán.

—Y de sastre de mala muerte — murmuró la señorita Brampton—. ¿Notó usted cómo tenía arregurado los pantalones en las rodillas?

El capitán le lanzó una mirada.

Veinte años de experiencia con una mujer cuya única ansiedad era complacerle no era la mejor preparación para cuidar de una hija que, para decirlo con benevolencia, tenía otras ambiciones. Empezó a temer que hubiera heredado su firmeza de carácter — cualidad de la cual sus amigos daban otro nombre — en cantidad mayor de lo conveniente.

—Es un necio — gruñó—. Debería pasar uno o dos años en el mar. Eso lo transformaría en hombre.

Se levantó y se dirigió al jardín, dejando que la madre y la hija discutieran las posibilidades de una situación que no las había encontrado preparadas.

CHAMPAGNE

VADIVIESO

SANTA ELENA

PARA EL CUIDO y la BELLEZA del CUTIS
CRÈME SIMON
SUS POLVOS - Su JABÓN

POMO GRANDE: \$ 16.— POMO CHICO: \$ 8.—

—Pudo haber sido peor — dijo la señora Brampton—. Si tu padre lo hubiera encontrado aquí...
—No habría podido conérselo... — protestó la hija.
—Hay pocas cosas que ser comida — declaró la señora Brampton, con cierto sentimiento.

La señorita Brampton asintió.
—Por ejemplo, llevar a Clara al cine — observó—. ¡Pobre Leonardo! Su madre contestó secamente:

—Se le repudió pronto. A menos que el amigo de Clara tenga noticias de ello. Por lo que me ha dicho, parece que es muy irritable y muy robitado.

—Qué lástima que papá no lo haya encontrado a él en la cocina — comentó la hija, respetuosamente.

Se sentó y trató de compartir la pena del ausente. La visión del sombrero de Clara, peligrosamente cerca del hombro de Leonardo, logró escapárselo, pero sí, oyó la alegre conversación que anunció su llegada y el par de besos que Clara, para enagajar al capitán, se dio en el dorso de la mano, los registró contra su nariz.

La señora Brampton tuvo al día siguiente una explicación de parte de Clara y la aceptó sin prejuicios. Pero la señorita Brampton no quiso aceptarla.

—¿No comprendes que no debe volver a venir? — dijo severamente.
—Pero tiene que hacerlo — repuso la criada—. Ahí lo dijo el capitán. Y si no cumple su promesa, tengo que demandarlo por quebrantamiento de promesa. ¡Muy bonito, no es cierto? Cuando pienso en Bill y en su mal carácter se me pone carne de gallina.

Las dos damas se contemplaron consternadas.
—Lo padre sabe — dijo finalmente la señora—. Lo ha hecho a propósito.

—Le ha tendido una trampa — asintió Clara—. Al menos, así lo creo.

Y supongo que yo tendré que ser el queso de la trampa.

La señora Brampton la miró fijamente.
—Mi padre olvida que ya tengo diez y nueve años — declaró la hija—. ¡Por qué no podré yo...?

—Yo sólo tenía quince cuando empecé — murmuró Clara — y no era muy grande para mi edad...
—¡Basta! — dijo la señora Brampton.

—Bueno, señora. Sin embargo...
—¡Sin embargo, qué?... — preguntó su ama.

—Yo he sido arrastrada a esto — dijo Clara, rebelándose—. Nadie me ha preguntado ni se ha inquietado por mis sentimientos. Hice lo mejor que pude y estas son las gracias que recibo. ¿Supongamos que le hubiera dicho que no era a mi sino a la señorita Edith a quien venía a ver? ¿Cómo hubieran quedado entonces ustedes?
—No discutamos eso — indicó la señora Brampton, con aire de frágil firmeza.

Salió con tanta dignidad como se lo permitía el tamaño de la cocina y cerrando cuidadosamente la puerta del salón, hizo algunas observaciones acerca del carácter de Clara y muchas sobre su falta de ídem.

—No se puede culpar a Clara — dijo su hija—. La culpa es de papá. Quiere hacer aparecer a Leonardo como un tonto y atomizarlo después. Le va a contar esto a todos sus amigos.

—Y antes que a nadie al señor Hopkins — indicó la señora Brampton—. Tu padre parece sentir gran simpatía por él. Ahora bien, viene aquí a ver a tu padre...
—O... — continuó su hija, amargamente—. Así es papá. Supongo que luego querrá escoger hasta los polvos que debo usar. En cuanto al señor Hopkins, ¡brrr!

No obstante, sonrió a aquel hombre inocente cuando, al día siguiente, su padre la trajo a mostrarle el jardín; tampoco intentó seguirlo cuando el capitán entró a la casa en busca de su pipa. Era una pipa notable por su habilidad para ocultarse y en estas ocasiones no desmintió su reputación.
Mientras tanto, bajo la hábil dirección de la señorita Brampton, el encantado señor Hopkins caminaba con la cabeza en las nubes y los pies en las diferentes especies de plantas que bordeaban el camino.

—¡No sería mejor que caminara por el sendero? — preguntó la joven que había estado monopolizando los tres cuartos del camino—. Es más cómodo.
El señor Hopkins se sobresaltó.

—¡Gracias Dios! — dijo con voz alarmada, mientras se inclinaba a presionar su mano a una planta con el tallo quebrado—. ¿Lo he hecho yo? La señorita Brampton asintió.

—Y me parece que éstas también — contestó con un movimiento circular del brazo—. ¡No le gustan las flores?

El señor Hopkins, que trataba, temerosamente, de ocultar los rastros de su crimen, no contestó. Cuando regresó el capitán, ambos estaban silenciosos, pero el señor Hopkins era el más sonrojado de los dos.

—Estos senderos son muy angostos, papá — observó Edith.
El capitán produjo un ruido indefinible.

—Lo siento... angostos... señorita Edith — tartamudeó el ofensor. El capitán produjo otro ruido.
—¿Encontró su pipa, papá? — preguntó la señorita Brampton.

Se supone que el capitán contestó «sí». Al mismo tiempo la favorecía con una mirada que hubiera hecho temblar a su madre. En la hija tuvo un efecto vigorizante.

—Mi papá siempre anda con la pipa perdida — indicó, riendo—. No se moleste más por esas flores, señor Hopkins. No logrará arreglarlas y, además, está pisando un clavel.

El señor Hopkins retró rápidamente el pie y colocándolo cuidadosamente al centro del sendero, de nuevo pidió disculpas. Fue recibida con una mirada que el capitán creyó sinceramente una sonrisa.

—Un accidente es un accidente — dijo roncamente.
Edith trató de disculparlo después que el visitante se hubo marchado.

—Debe haber estado distraído — explicó—. Parecía ir caminando en el aire, en lugar de hacerlo sobre el más macizo par de zapatos de todas las cercanías. Hasta el amigo de Clara sería más sensato que él.

—El amigo de Clara no entrará a mi jardín. Su lugar está en la cocina.

Y luego se dio a la tarea de acomodar las plantas destruidas por su visitante, tratando de hacerlas revivir con el agua de una manguera.

PUDIERA haber sido prueba de su naturaleza perdonadora, a lo que es más probable, de una obstinada, el que invitara de nuevo al señor Hopkins al lugar del destroz. Las plantas que faltaban fueron reemplazadas y rastreados los lechos de otras. El capitán, después de asegurarse de que el visitante caminaba con tanto cuidado como un equilibrista en la cuerda tensa, desapareció en el interior de la casa.

El sendero era angosto, pero aun cuando la señorita Brampton le enviaba eléctricos estremecimientos al inclinarse contra él, siempre se mantuvo dentro de sus límites. El aire era suave y delicioso el aroma de las flores. Antes no había sido nunca tan apreciada su conversación. La frágil risa de su compañera era un tributo a su inteligencia, tan raro como bienvenido.

—Usted debería escribir dramas — le dijo ella pensativamente, mientras asentaba firmemente el pie sobre un geranio.

—Hay que tener influencia para que los acepten — repuso el señor Hopkins.

—De todos modos, debería intentarlo — indicó la joven, casi errando otro geranio.

El señor Hopkins sonrió. La señorita Brampton, con los ojos bajos, pisoteó seis flores, una tras otra.

—El diálogo sería su punto fuerte — murmuró la niña, continuando su destrucción.

Al dar la vuelta, al final del sendero, tomó el otro lado y en voz recatada le llamó la atención sobre ciertos bellos efectos de nubes. El señor Hopkins, con la cabeza en ángulo agudo, murmuró su admiración.

—Es una tarde digna de todo recuerdo — dijo con suavidad. Lentamente volvió la vista a la tierra y empezó a temblar convulsivamente.

—¿Está mareado? — le preguntó la joven, solícita.

Cera Mercolizada

y el arte mágico del embellecimiento



En una sola noche y como por arte de magia, la Cera Fura Mercolizada redime el rostro femenino de todas las imperfecciones que lo afean y envivecen. La Cera Mercolizada, en forma rápida y mientras está usted acostada, provoca el desprendimiento, en partículas imperceptibles, de la cutícula exterior de su piel, haciendo que a la superficie venga a resplandecer el nuevo cutis, fresco y bello como en la plenitud de la juventud. Provéase de Cera Mercolizada en todas las droguerías y almacenes de artículos para señoras y haga método y continuado uso de ella, siguiendo las pertinentes instrucciones.

Para dar al cutis un delicado color rosado, use rubínel en polvo. El rubínel es absolutamente inofensivo para el cutis.

Cera Mercolizada
M. R. LA ÚNICA VERDADERA
CERA DE BELLEZA

El señor Hopkins sacudió la cabeza y sin poder hablar le señaló con dedo tembloroso a las postradas víctimas del sendero. La señorita Brampton, se sobresaltó a su vez.

—¡Oh, señor Hopkins! — exclamó en tono acusador.

—Yo... yo... no he estado cerca de ellas — tartamudeó el infortunado.

—Entonces, deben haberlo hecho ellas solas — dijo la muchacha, tranquilamente—. Acaso no fueran bastante robustas para resistir la brisa.

El señor Hopkins respiró con fuerza.

—Yo... yo... en realidad, me parece... — empezó—, yo pienso...

—¿Qué?

—Yo no sé qué pensar — terminó, débilmente.

Su compañera miró tristemente la ruina.

—¡Pobre padre! — dijo blandamente—. Quiere tanto su jardín. Parece conocer todas sus flores, aunque, naturalmente, éstas no las ha tenido en su jardín tiempo bastante para conocerlas.

El señor Hopkins lanzó un gemido y lanzó una mirada temerosa en dirección de la casa.

—Es su única distracción — continuó la joven—. Lo he oído lanzar muy feas palabras contra los gatos que se lo destruyen. Y los doctores dicen que la excitación le prueba mal.

—No lo logro comprenderlo — se aventuró a decir el señor Hopkins.

—No sé si mi padre podrá comprenderlo. Me parece que así viene.

El señor Hopkins miró a su alrededor acometido de pánico. Luego sacó el reloj.

—¡Vaya! — murmuró—. Tengo que irme. No crea que tuya tan tarde. Una reunión.



Se dirigió rápidamente a la puerta de salida y desapareció.

La moza permaneció contemplándolo hasta que torció la esquina y después caminó hacia la casa.

—¿Dónde está Hopkins — preguntó el capitán.

—Se acaba de ir.

—¿Cómo! ¿Se le dijo que se quedara a comer! ¿O tú lo despediste? Su hija sacudió la cabeza, diciendo:

—Se fue apuradísimo. Me parece que debe haber pensado que usted estaría irritado.

—¿Qué tontería! — gruñó el capitán, mirándola sospechosamente—. ¿Por qué iba yo a estar irritado?

—Sabiendo cuánto quiere usted sus flores... — empezó Edith.

El capitán lanzó una reprimida exclamación, saltó de su silla y se precipitó al jardín. Sus gritos, que nada tenían de reprimidos y sus palabras, que debieron haberlo sido, trajeron a su lado a su mujer y a su hija. Juntas observaron al amo de la casa que, con los puños sobre la cabeza, ejecutaba frenética danza a lo largo del sendero.

—Es muy ágil para su edad — observó admirativamente su hija.

La señora Brampton se estremeció:

—No creo que ese pobre hombre vuelva a aparecer por la casa — dijo.

—Y si lo hace, las plantas de rosas sufrirán un accidente. Ya no puedo tolerar al señor Hopkins — anunció la hija, con los labios apretados.

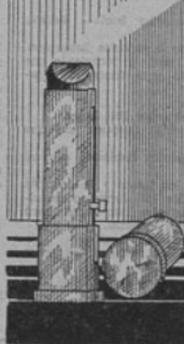
—Y, además, tenemos al señor Scott. Clara dice que su amigo ha oído algo y si llega a encontrarlos alguna tarde...

—No lo pasaría muy bien el amigo de Clara — dijo tranquilamente la muchacha—. Leonardo tendría mejor la nariz si no boxeara tanto. ¡Mira a papá!

—Parece estar examinando las plantas — exclamó asombrada.

—Es tiempo de que me cambie sus cómodos zapatos de tacos anchos, por algo más elegante — dijo la joven, desapareciendo.

REGRESO antes que el capitán entrara en la casa y sentándose con las piernas cruzadas ostentó un par



Nueva
creación
para los
labios

BOCA

seductora de labios adorables, tentadores,
emocionan el corazón. La de Ud.,
¿posee esta belleza que encanta?

Una nueva creación de los Laboratorios Vindobona le dará la positiva ayuda para conseguirlo. El NUEVO ROUGE VINDOBONA es algo distinto a todo lo que usted conoce hasta ahora; uno o dos toques al día y sus labios tendrán siempre el hermoso colorido natural que le harán despreocuparse del continuo y molesto retoque de sus labios.

Esta moderna creación no debe faltar en el tocador de una dama elegante. Es inalterable, perfecto; ni la humedad de la boca, ni las comidas y bebidas, le afectan.

Hay varios tonos de color que usted puede escoger con arreglo a su tipo de belleza. Su tamaño es superior al de los lápices corrientes, por lo que puede durarle para múltiples aplicaciones.

Otra ventaja notable es que no sale al besar.

EL NUEVO ROUGE VINDOBONA se vende en todas las buenas boticas y perfumerías y en las sucursales de los

LABORATORIOS VINDOBONA

Ahumada 215 - Santiago

de zapatillas de tacón alto y fino, que encontraron la ardiente mirada del capitán con su lustroso charol.

Sin embargo, al capitán nunca se le ocurrió aceptar su derrota y, en consecuencia, su hija estuvo más disgustada que sorprendida al ver de nuevo al señor Hopkins, pocos días más tarde. No obstante, en esta ocasión, el capitán vigiló el jardín y desde su silla de balanza observó sus pasos vacilantes.

Conscientes de este escrutinio, el visitante tarantameaba incoherencias a la señorita Brampton, hasta que ella se retiró alegando que tenía una espina en un pie.

El sonido de la voz del señor Scott en la cocina no atenuó, por cierto, su Incomodidad. Una mirada desde la ventana la convenció que el capitán la había reemplazado junto al señor Hopkins y ahora le señalaba los méritos de sus plantas. Se desahó hasta la cocina y atizó al interior.

—¿Creo que ustedes iban a ir al cine—dijo fríamente al señor Scott.—No podemos — fue la respuesta—. Bill, el amigo de Clara, está afuera y ella tiene miedo de salir.

—Está esperándolo a él — dijo Clara, temblorosa.— Va a haber un crimen... y yo voy a ser la causante...

—No tema — le dijo Leonardo—. Pasará una o dos semanas en un confortable hospital. Ustedes podrán ir a verlo los domingos llevándole uvas.

—Yo sé bien quién va a necesitar las uvas — repuso Clara.— Usted no conoce su fuerza. Creo que ni él mismo lo sabe.

—¿Y dónde está? — preguntó la señorita Brampton. Al lado afuera de la puerta del jardín, como un gato en espera de la laucha.

—¡Una laucha! — murmuró el sorprendido señor Scott.— Vamos, Clara...

—Yo iré a despedirlo — indicó resueltamente la señorita Brampton. Saló al jardín y abrió la verja. Un hombre joven y corpulento que allí afuera estaba, alzó repentinamente la vista y la contempló fijamente.

—¿Quiere ver a Clara? — preguntó Edith.

—Estoy esperando a alguien — le contestó el señor Bill Jones. La señorita Brampton lo miró con aire perplejo. Después tuvo una inspiración que la dejó sin aliento.

—¿Se refiere al caballero que está en el jardín hablando con mi padre? — le preguntó.

Las ojos de Bill refulcieron. Se humedeció los labios y la señorita Brampton abrió de par en par la puerta. El señor Bill Jones no necesitaba otra invitación. Con la cabeza erguida y los ojos llameantes, entró al jardín, dirigiéndose rápidamente hacia el señor Hopkins.

—¡Hola! ¿Qué quiere? — le preguntó el asombrado capitán. Bill Jones no lo tomó en cuenta y casi unió su rostro al del señor Hopkins.

—¿Quítandome la niña, ¿no? — le gritó—. Llévándola al teatro, ¿no? Toma esto!

El señor Hopkins lo tomó y cayó al suelo con un grito de angustia. Entre una neblina de dolor oía la voz de su asaltante:

—¡Levántate, levántate! ¡O salto sobre ti! El señor Hopkins se levantó y la apariencia del señor Jones era tan terrible, que giró sobre sus talones y huyó, en tanto que el otro lo perseguía encarnizadamente.

—¡Alto! — aullaba el capitán—. ¡Cuidado con las flores! Cuidado... El señor Hopkins no prestaba atención; ni tampoco el señor Jones. Firmemente convencido de que su vida estaba en peligro, el primero realizaba milagros de agilidad mientras que su contrario lo seguía tenazmente. El capitán, muy atrás, debido a que se mantenía dentro del sendero, era el tercero en esta carrera.

Plenas rotas indicaban el paso del señor Hopkins; tierra removida señalaban las pisadas del señor Jones. Y en este instante apareció en la puerta de la cocina el señor Scott, quitándose el vestón.

—¿Qué caramba están haciendo? — los gritó. El señor Jones se detuvo bruscamente y lo favoreció con una mirada amenazadora.

—¡Mira esas flores! — gritó severamente el señor Scott.— ¡Pedazo de alcorconazo! ¿que estás ciego?

Jones pareció indeciso. Miró ansiosamente a Hopkins, que se cobijaba tras el capitán; luego, con un gruñido, se arrojó contra el recién llegado.

Scott le hizo un quite lateral y lo golpeó fuertemente en el mentón. Jones, volviéndose sorprendido, recibió tres más y ya aclimatado a los golpes, recibió una verdadera lluvia de ellos.

—Es mejor que se vaya — dijo el capitán al señor Hopkins.— Este no es espectáculo para usted.

DE mala gana, Hopkins se marchó. Era un hombre pacífico, pero la contemplación de los daños causados por Jones le producía cierta extraña satisfacción. El capitán se quedó, porque era esta la primera lucha a mano limpia que viera desde que dejara el mar. Con un suspiro de pesar, fué a ayudar al señor Scott que trataba de levantar el suelo a Jones. Casi atontado, llevado amorosamente por Clara, fué conducido al interior de la casa, donde le colocaron la cabeza bajo la llave. El fresco sonido del agua corriente y los comentarios cálidos de Jones rompían el silencio.

—Bueno, esto está terminado — dijo Leonardo, enjugándose ternamente el rostro con un pañuelo.— Temo que Clara me ha suplantado, señor.

El capitán lo miró curiosamente. —Iba a llevarla al cine y aunque que ahora tendré que ir solo, a menos que...

—¿A menos que?... — gritó el capitán, esperando que terminara. —A menos que la señorita Brampton venga conmigo.

El capitán se irguió y se encará con él, irritado. —¡Cine! — rugió—. ¡Al cine! Si quiere hacer para pasar la tarde, puede venir a ayudarse a ella y a mí a arreglar el jardín.

W. W. J.

DEFIENDA SU CUTIS



Crema de Dia
Narde
M.R.

La crema que realza la belleza natural de las damas, conservando la piel suave y perfumada.

¡MADRES!

¡Alerta!

Ahora el precio del producto legítimo está al alcance de todos. ¡Rechace imitaciones!

CON el fin de proteger la salud de sus hijos y demás seres queridos, les advertimos que sólo hay una forma de Magnesia que se puede administrar con absoluta confianza y seguridad: La Leche de Magnesia de Phillips, el antiácido-laxante ideal para evitar y corregir los trastornos del estómago y de los intestinos.

La Leche de Magnesia de Phillips posee todas las propiedades medicinales de las formas sólidas de la Magnesia, sin sus desventajas e inconvenientes. Las Magnesias sólidas o en polvo son insolubles y arenosas, difíciles de mezclar con agua y de administrarse. Frecuentemente, pasan inalteradas a los intestinos y si se toman habitualmente, pueden irritar las delicadas membranas del sistema digestivo de los niños y de las personas débiles.



LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal para niños y adultos

LA MUCHACHA QUE SE DECLARO

POR
BERTA
RUCK

(Continuación)

—¡Cogido! — exclamé.

¿Qué podía decir?

Y sintiéndome mucho más que molesta, toqué ligeramente la manga de su traje.

Y entonces... a este contacto, supongo...

Entonces comprendí lo que tenía que hacer. Tenía que hablar rápidamente, antes de que me sintiese asustada por su glacial amabilidad, y antes de que pudiera hablar de mis relaciones con Cyril o de otro asunto igualmente desatinado.

Sin mirarle, pues, dije:

—Señor Hewitt, no le he dicho a usted todavía lo que pensaba decirle la otra tarde. No era sólo que... que iba a prometerme. Era...

Empecé a revolver el contenido de mi bolsa de raso negro, que afortunadamente pesada de mi brazo, saqué el pañuelo, un libro, una polvera, un rollo de película de mi aparato, y ¡por fin! el sobre misterioso que había guardado entre las páginas de mi Diario.

Y se lo enseñé.

El lo miró, extrañado de momento, y luego asintió, como si viera algo que no esperaba, y que deseaba volver a ver.

—¡Oh! — dijo brevemente—. Mi carta, ya lo veo.

Y añadió fríamente:

—Pero como ha sido contestada por sí sola, no comprendo la razón...

—¡Espere usted, espere usted! — dije precipitadamente—. ¿Qué quiere decirme con que se ha contestado por sí sola? Todavía no ha sido contestada. Vea usted, señor Hewitt, no encontré nada que contestar... ¡Quiero decir que no la recibí!

El se quedó mirándome fijamente y luego miró el sobre.

Y yo expliqué con voz entrecortada y balbu-

ciento, cómo me había llegado el sobre vacío... cómo, no conociendo su letra, no pude saber que era él quien me escribiría. Acababa de enterarme, accidentalmente, de que su letra era la misma del sobre.

—¡Pero la carta? — dijo con voz extraña y agitada—. ¿Entonces usted no sabe lo que decía mi carta?

—¡No lo he sabido nunca! — exclamé ansiosamente.

—¿De veras? — dijo Hal Hewitt.

Y con estas sencillas palabras, su voz perdió de pronto toda su frialdad y aspereza.

Mirando su rostro, observé que otro cambio maravilloso se había operado en él. La helada y fría máscara, acababa de romperse. Su expresión volvía a ser animosa y juvenil, como lo era en los queridos días pasados en Abercrombie, aunque un poco tímida y ansiosa.

Esto me animó para decirle así respirar:

—Yo quisiera... yo desearía saber lo que decía la carta.

—¿Le gustaría saber lo que decía la carta? Hubo una pausa muy larga. A lo lejos se oían las alegres carcajadas, pero junto a nosotros el bosque entero dijérase que contenía su respiración para escuchar las palabras de Hal Hewitt. A mí me pareció oír los latidos de mi propio corazón. Y entonces...

—¿Quiere saber lo que decía la carta? — preguntó él en voz baja y triste—. ¿Para qué ya?

—¿Para qué? Para saberlo.

—Ahora ya es inútil.

Yo insistí.

—De todos modos, me gustaría saberlo.

—Síntese usted, entonces, mis Neta, y se lo diré — ofreció Hal Hewitt dulcemente—. Se lo diré a usted todo.

Y nos sentamos en el tronco de un árbol que yacía en el suelo. El bosque parecía tan desierto como los jardines del Edén.

No se me ocurrió pensar dónde estarían los otros. Habían desaparecido. ¡Y ahora puedo decir que no oímos ni vimos a ninguno de ellos en el transcurso de dos horas completas!

Nos sentamos, y él empezó haciéndome una extraña pregunta:

—¿Sabe usted lo que significa eso que los escritores franceses llaman *Frespi de l'escalier*?

—No — dije, preguntándome lo que tenía que ver esto con su carta.

El prosiguió:

—Es la ingeniosa reflexión que se le ocurre a uno en la escalera, cuando sale de una casa en la que se ha mostrado extramido y estúpido. Entonces piensa: «¡Oh, Dios mío! Cuando ella me dijo aquello, ¿por qué no le contesté esto? ¿Por qué no se me ocurrió explicar aquello otro?». Pues bien, mi carta era algo parecido; en ella le decía parte de lo que hubiera querido decirle la última vez...

Su voz se quebró un poco, y añadió:

—... la última vez que le hablé, mis Neta, antes de que usted se marchara de Gales. Me sentí enrojecer intensamente. Miré a lo lejos las anules montañas de Surrey...

... Y pregunté:

—¿Qué me decía usted en su carta?

—¿Le podía a usted que fuéramos amigos! — contestó.

—¡Pero si a lo éramos!... ¿O acaso éramos enemigos, Dios mío?

Aclarando su garganta, él dijo:

—Sí, pero quería ser algo más. Es... es difícil de explicar. Yo quería pedirle a usted que me dejase ir a verla algunas veces... que me dejase escribirle con frecuencia... ¡que me dejase, en una palabra, hacer que usted me conociera!

Miré su turbado rostro, que me ha parecido siempre el más hermoso del mundo. ¡Oh, pensar que lo había perdido!

Alegre su casa con
colores hermosos y
brillantes,,

Renueve sus muebles
usando esmaltes

BLUNDELL

LA MARCA CON
LA GARANTIA
DE CALIDAD

La mejor impresión que puede Ud. dar de su hogar es tener sus muebles de cocina, sala de baño y útiles de jardín pintados en colores brillantes.

Los Esmaltes Blundell son durables y de lindos colores

En venta en todas las Mercaderías y Almacenes del ramo

AGENTES EXCLUSIVOS:

GRAHAM AGENCIES LTD.

Catedral 1143

En Provincias: Gibbs y Co.



No pude menos que exclamar:

—¿Si solamente hubiera recibido la carta!

—¿Hubiera cambiado esto la situación? ¡Me

hubiera usted conocido lo que la pedía?

—¿Eh qué? Pero... ¡Claro está que lo hubiera

conocido! — dije.

—¿Quiere usted decir que me habría permitido

el escribirle?

—Permítzime! Tuvé miedo de echarme a reír

pensando en lo contentísima que me hubiera

puesto la menor palabra o signo de él en todas

aquellas tristes, tristísimas semanas que pasó

preguntándose lo que debía pensar de mí.

Y no pude sino preguntar:

—¿Qué es lo que usted pensó de mí, viendo

que no contestaba su carta?

Una extraña risita del señor Hewitt.

—¿Qué pensó de usted? Durante unos días

me pregunté si iba usted a contestarme; y

cuando vi que no lo hacía creo que comprendí.

—Esto es más de lo que yo puedo hacer — di-

je, volviendo a mirarle.

Las sombras se iban espesando lentamente; las

situadas de nuestras cabezas se extendían de-

lante de nosotros en el lindero del bosque.

—¿Qué fué lo que usted comprendió? — pre-

gunté—. Haga el favor de decirme.

—¡Oh! Vea usted. Yo le decía en la carta

que si no quería que mantuviésemos ninguna

clase de relaciones después de mi estúpido mo-

do de llevar las cosas en Aberdeen, no tenía que

hacer otra cosa sino dejar la carta sin res-

puesta, con lo cual yo hubiese comprendido.

Usted la dejó sin respuesta... — concluyó, al-

zándose de hombros.

—¡Oh! — dije en voz baja haciendo un es-

fuerzo de memoria para repasar los incidentes

de aquellas semanas—. Y cuando yo volví a

encontrarle, mister Hewitt, cerca del Ministerio

de la Guerra, ¿se acuerda?... —

—¿Si me acuerdo? ¡Ya lo creo! No puedo

olvidarlo.

—Ni yo — dije—. Nunca olvidaré el modo que

usted tuvo de mirarme.

—¿Cómo la miré? Tenga en cuenta que yo

creía que usted no quería conocerme— repi-

dió, levantando su rubia cabeza, iluminada por

el sol poniente; y la inmensa sombra que se

extendía ante él, imitó su gesto—. ¡Por Júpiter!

— exclamó—. Entonces me alegré de no

haberle dicho lo que realmente deseaba decirle

en mi carta.

—¡Pero usted no me decía todo lo que que-

ría decirme? — pregunté intrigada.

Una pausa.

En segunda, él dijo vivamente:

—No, todo no, mis Nests.

Y añadió una frase que casi me dejó sin sen-

tido:

—Lo que yo deseaba realmente era pedirle

a usted que se casara conmigo!

Al oír estas palabras creí, en verdad, que

estaba soñando. Pero no: él estaba sentado allí,

sentado muy real, no como una de esas figu-

ras transparentes que se ven en sueños y se des-

vanecen cuando el sueño se acaba.

Le miré fijamente. ¡Había oído bien? Y con

una calma que era sencillamente sobrenatural,

pregunté:

—Señor Hewitt, ¿quiere usted repetir eso?

Me miró tristemente, y dijo:

—¿Por qué?

—¿Porque yo creo que debo equivocarme!

—¡Oh, no! — repuso amargamente—. Usted

no se ha equivocado. Ya es hora para mí de

que se concluyan las equivocaciones.

—Pero... ¿qué quiere usted decir?

Lo aseguro, no lo comprendía, tal que si me

hubiera olvidado de cómo se habla el inglés.

De nuevo él volvió a hablar, mirando ante

si las sombras que invadían el bosque:

—Que estúpido fui... aquella vez... en aque-

lla montaña. Comencé a advertirle en cuanto

llegué a casa de mis tías la misma noche; y des-

de entonces lo he sentido más y más a cada

minuto que transcurría. Quisiera pegarme un

tiro... quisiera...

—Haga el favor... haga el favor de no decir

más — le interrumpí angustiada, pues me pa-

recía revivir toda la antigua vergüenza y miseria—.

No era posible que usted tomase aque-

lla desdichada historia de un modo mejor. Usted

no podía proceder de otra manera ni haber

dicho o hecho nada diferente...

—¿Que no podía? ¡Por Júpiter! — exclamó

Hal Hewitt, hundiendo un pie en las hojas se-

cas que cubrían el suelo—. Hubiera podido

hacer lo que usted tomara mi caso por respuesta.

¿No es verdad?

Y antes de que yo pudiera contestarle, con-

tinuó, agitada y precipitadamente:

—¡Oh, Nests! ¡No ve usted ahora cuál es la

verdad? ¡Yo estaba enamorado de usted desde

que la conocí, y no me fijé en ello hasta que

usted lo tradujo en palabras!

Y concluyó:

—Y entonces fui tan idiota que no me fué

posible creerlo!

—¡Creerlo! — dije maravillada.

Yo misma, estaba tan aturdida en aquel mo-

mento, que tampoco podía creer nada. Y así

dije, en el tono de voz de la gente que habla en

sueños.

—¿Quiere usted decirme cuándo empezó a

creerlo?

—Tan pronto como la dejé, conocí el lugar que

ocupaba en mi vida, y lo que me encantaba

su voz, y cuán adorable era usted. Y luego,

mientras hablaba amablemente con mis tías,

me di cuenta de la cosa admirable que había

hecho usted, niña, al meterse el orgullo en el

botafillo para decirle a un muchacho que usted

pensaba que valía la pena queirre.

—¿Cómo podía yo hablar?

El continuó:

—Todo esto se lo hubiera ido diciendo en mis

cartas, si llega usted a contestarme dándome

permiso para escribirle.

—Pues dígame ahora — murmuré — lo que

me hubiera dicho en sus cartas.

El sonrió y sin mirarme, habló:

—Había mucho que decir. ¡Podía describirle

cómo me encontraba más y más enamorado de

la niña a quien decía como un loco, cuando se

me ofrecía la ocasión de quedarme con ella pa-

ra siempre! ¡Podía decirle cuán incapaz me sen-

tía de pensar en ninguna muchacha que no

fuese la niña de Gales que había sido lo bastante

valiente, al par que deliciosa, para hablarle

como lo hizo... cuando lo hizo!

—Yo murmuré:

—Según eso, usted comenzó a quererme a

causa de la horrible cosa que hice... al decia-

rtarme a usted.

—¿Cuál! No sé la razón. Pero ya nada im-

porta... ¡Es demasiado tarde!

—¡Demasiado tarde! — repetí como un eco—.

¿Quiere usted exponerme la causa?...

No estaba segura de lo que iba a decir. Pero

Hal Hewitt creyó haberme entendido, porque

incluyó su rubia cabeza sombríamente y dijo:

—A causa del otro. ¡Ese bandido afortunado!

—¿Cuál otro? — pregunté sin respirar.

Porque en aquel instante no me acordaba ni

poco ni mucho que le había dicho que iba a

La mejor bebida

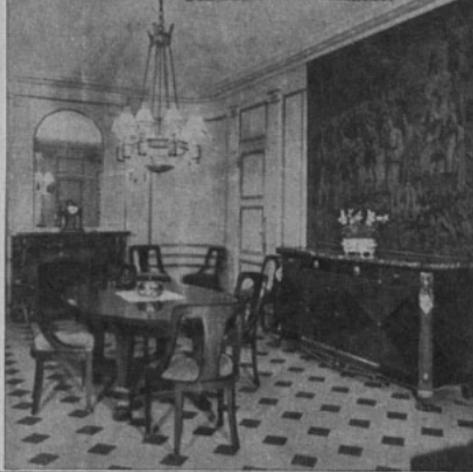


es un Schopp de la
CERVECERIAS UNIDAS
Pídalo a todo bar o restaurant

MUEBLERIA PARIS

LA MUEBLERIA PARIS
DISPONE DE LOS MEJORES
TECNICOS Y ARTISTAS
PARA LA CONFECCION
DE SUS MUEBLES.

POR ESO SON LOS PREFERI-
DOS DEL PUBLICO SELECTO.



DELICIAS 1141 Y 1385

¡Consérteme, rodés creerlo. Me había olvidado por completo de «mi queridísimo Cyrill» y de mi firme intención de hacerle diaboso.

¿No era esto horrible por mi parte? De pronto, con la rapidez de un relámpago, me acordé, y dije precipitadamente:

—¡Ah... sí!

La voz de Hal Hewitt continuó sonando sobre mi cabeza:

—Rodee Mantagne sabía algo de él. Lo había oído decir a sus amigos que los vieron a ustedes en Londres... Cuando nos marchamos de Gales, ella adivinaba ya que yo había perdido mi corazón. Pero dígame una cosa, niña mía— sí, díjeme usted que la llame así por una vez—; ¿es ése aquel muchacho que iba con usted el día que nos encontramos en Londres?

Yo no sé por qué cuando es muy importante que uno explique las cosas particularmente bien, empieza por explicárlas particularmente mal.

—Sí... es el muchacho que quiere casarse conmigo — balbuceé.

—Ya me lo figuraba — dijo con amarga sonrisa—. ¡Y supongo que por culpa mía, encima tendré que felicitarle!

Al oír esto, encontré, al fin, algunas palabras. Yo no podía permitir que la luna, por la que tanto había suspirado — la luna que había caído de los cielos a mi falda — se cayera al

suelo, o se volviera a los cielos de nuevo a causa de otra loca equivocación.

Le miré indignada y exclamé:

—¿Por culpa suya? Sí, suya sería la culpa si usted deseara hacer a los otros antes que la propia.

El se volvió bruscamente.

—¿QUE? — dijo.

Yo me callé.

Tenía en la punta de la lengua una porción de palabras con las que quisiera decirle que nunca había... ni nunca podría... querer a nadie más que a él.

Pero pensé: «¡No! ¡Por qué voy a declararme dos veces al mismo hombre? Dejemos que esta vez me comprenda sin tantas palabras y, si no las encuentra, que se fastidie».

Más las encontró en seguida. ¡Me miró a los ojos, es innecesario decir que estaba todo escrito en ellos!

Porque fué entonces cuando mi hermano y espléndido marino me cogió en sus brazos, me estrechó en ellos y alzó mi rostro para verme mejor.

—¡Pobre chico! Su suerte está echada — dijo dulcemente—. Me refiero al militar de Londres... No está bien que lo pregunte, pero... ¿le habla autorizado usted para que la besase?

—¡Nunca! — protesté con indignación—. ¡Nunca en mi vida he permitido a un hombre que me besase!

—¡Pues es la última vez que podrá decir eso, por Júpiter! — dijo Hal Hewitt con una carcajada triunfante.

Y la sombra que hacían las dos cabezas frente a nosotros se confundieron en una sola al inclinarse él su hermoso y querido rostro sobre el mío.

¡Oh! ¡No valía, sin duda, la pena no haber sido besada nunca para recibir así el primer beso del hombre ideal? Incluso valía la pena de haber pasado tantas horas de angustia esperándolo.

Me parecía como si el cielo se hubiera caído y nosotros estuviésemos en él. Aquella delicia era casi demasiado divina para soportarla, y de buena gana hubiese vuelto el rostro... si él me lo hubiera permitido...

Nunca he sabido cuánto tardaron los Ferguson en encontrarnos ni cómo volvimos a casa.

La señora Ferguson sostenía después, que ella lo había presentado todo desde el día en que llegamos los dos a Heather-hanger en el mismo tren, y mirándonos el uno al otro como si fuéramos enemigos.

(Continuará).



Conserve
su cabello
manteniéndolo
siempre limpio.

Use
invariablemente

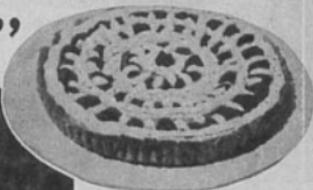
CHAMPÚ
MANZANILLA
MANZANOL

ESTE PRODIGIOSO
COLIRIO
EL PADRE
CONFIANZO

Contra la inflamación de ojos
u oftalmías. Vista débil o cansada,
Escrofulismo, Nubecillas, Manchas u opacidades de
la córnea, Cataratas grises,
Gota serena y verde
o glaucorraea.

DROGUERIA DEL PACIFICO (Dropa)
VALPARAISO — SANTIAGO — CONCEPCION — ANTOFAGASTA

La cocina de "Ecran"



Kuchén con frutas crudas, decorado con crema.

PASTELES DE FRUTA



Manera de hacer la masa con espátula.

El tiempo de la fruta fresca debe aprovecharse muy bien en la cocina, porque no siempre podemos comer fruta cruda, también podemos comerla cocida por ser igualmente agradable y nutritiva.

Otra manera de aprovechar la fruta es haciendo buenos pasteles, tan conocidos entre los ingleses con el nombre de Pie y por los alemanes por Kuchén, son muy apreciados y nos ayudan a preparar con facilidad y pocos materiales una variedad de postres.

Estos Pie no solamente se hacen con fruta, pueden también prepararse para comidas con un fricasé hecho de restos de carne, de ave, pescado, marisco o legumbres. Para éstos se necesita una fuente honda que se pueda poner al horno, la que se reviste con una masa, poniendo en seguida el fricasé y tapándolo nuevamente con masa. Daremos en seguida algunas recetas.

Quando se hace un Kuchén de frutas, se extiende la masa sobre un molde bajo, formando un borde al contorno y poniendo en seguida porotos secos perfectamente limpios, y así con los porotos se pone el molde al horno, pues estos se le ponen para que la masa no se sople y se mantengan los bordes levantados.

KUCHÉN DE FRUTA

INGREDIENTES:

- 200 gramos de harina.
- 130 gramos de mantequilla.
- 70 gramos de azúcar.
- 1 huevo.

2 cucharadas de agua caliente o si se quiere se reemplaza por 2 cucharadas de pisco.

Un poquito de polvos Imperiales, mezclados en la harina.

MODO DE HACERLO:

Se une la harina con la mantequilla, trabajándola con una

espátula, se agrega el azúcar, se le une el huevo y el agua o pisco, formando la masa, golpeándola un poco para que la masa quede perfectamente unida. Debe usarse siempre la espátula, como se ve en la fotografía, para que con el calor de las manos no se funda la mantequilla. Se deja reposar algunas horas y en seguida se extiende sobre el molde redondo o cuadrado, de un tamaño más o menos de 24 centímetros de diámetro. La masa no debe quedar gruesa, se le forma un borde al contorno; se le ponen los porotos y se pone al horno para que se cueza; en seguida se sacan los porotos y se le coloca una capa gruesa de compota de frutas, poniéndole encima uno que otro pedacito de mantequilla y un poco de

azúcar molida, mezclada con canela, volviéndolo al horno para que termine de cocerse. Con damascos queda exquisito.

OTRA MANERA DE PREPARAR UN PIE INGLÉS

- 250 gramos de harina.
- 125 gramos de mantequilla o buena manteca.
- La punta de un cuchillo de sal.

Limón rallado y un poquito de canela.

2 cucharadas soperas de azúcar.

1/2 cucharadita de polvos Imperiales.

2 cucharadas de agua o leche, caliente.

1 huevo.

Se hace la masa como la anterior, se extiende sobre el molde, se le espolvorea un poquito de pan rallado y sobre estos una capa espesa de compota de frutas, tales como guindas, fresones, ciruelas, damascos, manzanas o ruibarbo. También los ingleses ponen las frutas frescas

CRISTALERIAS

Sociedad Anónima

AV. VICUNA MACKENNA 1348

Teléfono 82185 - Casilla 157

Ofrece al público sus artículos de arte para regalos

Crist.

Agentes exclusivos:

Graham Agencies

y Cia. Ltda.

CATEDRAL 1143

En provincias:

GIBBS Y CIA.

DE CHILE

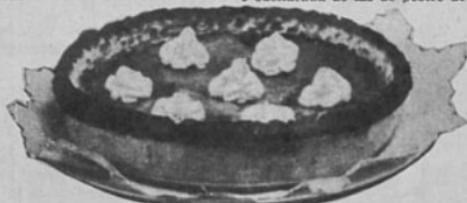
NO PIENSE MAS.

Su amigo más fiel es

"Maizena San Miguel"

cortadas en tajaditas, según las frutas que se empleen, mezcladas con azúcar en polvo, pudiendo también mezclarse diferentes frutas en el mismo Pie: fram-buesas y guindas, peras y ciruela, manzanas y peras, todas éstas mezcladas con azúcar y un poco de pan rallado.

Estos Pie se tapan con una hoja de masa, la cual debe ser más grande que la fuente para que con lo que sobra se le pueda formar un borde alrededor, que debe arreglarse graciosamente con los dedos. Se le abren arriba algunos hoyitos con un pabillo para dejar salir el vapor y así no se sople la masa. Se untan con leche para que se doren.



Pie con frutas.

Se ponen al horno por espacio de tres cuartos a una hora para que se cuezan bien. Se pueden conservar varios días.

Para hacer este Pie tapado, debe hacerse doble cantidad de masa.

UNA MASA LIGERA PARA KUCHEN

5 cucharadas colmadas de harina.

2 cucharadas colmadas de azúcar.

1 cucharada colmada de mantequilla.

1 huevo.

1/2 cucharadita de polvos Imperiales.

Se hace la masa como las anteriores y se prepara el Kuchen del mismo modo, doblando las proporciones si se quiere hacer Kuchen tapado.

OTRA MANERA DE HACER PIE

Con una de estas masas ya cocidas al horno como hemos di-

cho se puede hacer un Kuchen poniéndole las frutas crudas. Queda perfecto con fresones, los que se ponen crudos sobre la masa, rocíandolos con jugo espeso de fresas pasadas, mezcladas con azúcar, decorándolo en seguida con crema batida, como se ve en la fotografía.

MASA CON SAL

Para los Pie que se quieren hacer con carnes, pescado, etc., es muy recomendable la masa cuya receta damos a continuación:

1/2 libra de harina.

1 cucharada de las de postre de

polvos Imperiales.

1/2 a 3/4 de taza de natas.

1 cucharada colmada de buca nia manteca.

1 huevo.

Se cierne la harina con los polvos Imperiales, se mezcla la manteca, sin derretir, se hace un hoyo al medio, poniendo las natas y el huevo. Todo se una muy bien, golpeando la masa con fuerza durante un momento. Se extiende sobre el molde formándolo un borde alrededor. Se pone al horno y una vez cocida se le agrega pollo preparado con salsa crema champignones. Al pollo conviene más sacarle los huesos antes de guisarlo. Se puede variar rellenándolo como se quiera, teniendo el pino, ya sea de ave, verduras o pescado, salsa de harina dorada en mantequilla, vino o salsa Perry o bien salsa crema, hecha en caldo con mantequilla y yemas.

Con estas cantidades se hace un pastel de tamaño de 25 centímetros de diámetro, más o menos, siempre que se haga con masa solamente, como se ve en las fotografías de los de frutas. Naturalmente, si se desea hacer un pastel tapado hay que preparar el doble de masa.

Tinta



Ombrina

Tintura para el cabello

Devuelve el color natural

Junto al mar o en la montaña

VA USTED A PASAR SUS DIAS DE VACACIONES, Y NECESITARA LIBROS PARA SUS RATOS DE OCIO, QUE NO ESCASEARAN, POR CIERTO, DE MANERA QUE ES MUY CONVENIENTE QUE TOMÉ NOTA DE LO QUE A CONTINUACION VAMOS A DECIRLE:

UNA MUJER PARTIO A CABALLO

es una espléndida novela. La escribió David Herbert Lawrence. Su autora, Irene Nemirovsky, escribe siempre libros tan llenos de acción que el cine se los disputa. En esta novela ha bailado su propio record de amenidad. Amor, odio, intriga sólida, he aquí lo que en estas páginas la Nemirovsky ha querido darle al lector.

Ejemplar: \$ 1.80.

EL CASO COURILOF

es la obra que apasiona, que subyuga desde la primera línea. Su autora, Irene Nemirovsky, escribe siempre libros tan llenos de acción que el cine se los disputa. En esta novela ha bailado su propio record de amenidad. Amor, odio, intriga sólida, he aquí lo que en estas páginas la Nemirovsky ha querido darle al lector.

Ejemplar: \$ 1.80.

LA POSESION,

maravillosa novela de Camille Maclair, plasma el más estupendo conflicto amoroso, con una delicadeza y una variedad únicas. Esta obra no es recomendable para señoritas.

Ejemplar: \$ 1.80.

LA LUZ QUE SE APAGA,

el mejor libro de Rudyard Kipling, novelista recio que sabe encantar a sus lectores con las prodigiosas historias de su inagotable imaginación.

Ejemplar: \$ 1.80.

LA SEÑORA DEL FERRO

es un libro delicioso de Antón Chejov, el ruso que puede colocarse al lado de Tolstol y Andreiev. En estas páginas hay buen humor y también un fuerte dramatismo. Chejov es un escritor que consigue con igual vigor hacer reír o hacer llorar.

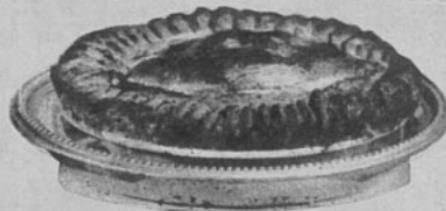
Ejemplar: \$ 1.80.

ESTOS CINCO LIBROS PUEDEN ENCANTAR SUS VACACIONES, DE MANERA QUE NO LOS OLVIDE.

PIDALOS EN LAS BUENAS LIBRERIAS O EN

Editorial Zig-Zag

BELLAVISTA 069 — CASILLA 84-D.



Kuchen.



BLUSAS DE VERANO

1) Este modelo de un hermoso tono azul lavanda, tiene su adorno en los cortes que forman un gran canesú.

2) Blusa camisero en velo cuadrículado, completada con una corbata de cinta a rayas.

3) Esta blusa está cortada por el movimiento abotonado en el escote.

4) Este modelo, en blanco, se verá encantador con el negro o marino de la falda. El cuello está acompañado de una corbata que abotona sobre la pata delantera.

5) De tono crudo, ésta blusa está cortada por un plastrón cortado en sentido horizontal, lo mismo que el adorno de las mangas.



ESTE ES SU SOMBRERO

ES EL REGALO
DE
PASCUA Y AÑO NUEVO
Y



ES EL MEJOR REGALO.
SI EL MODELO NO LE
AGRADA, HAY MUCHOS
OTROS, PERO PIDALO
LUEGO.

\$ 25.- (Vale mucho más).

Por eso es regalo de Pascua y Año Nuevo.
Blanco y colores de moda.

Casa Central:

MONJITAS 807, ESQ. SAN ANTONIO.

Manufactura y Talleres «CASTILLA».

CATEDRAL 1280.

A. MERINO NIETO

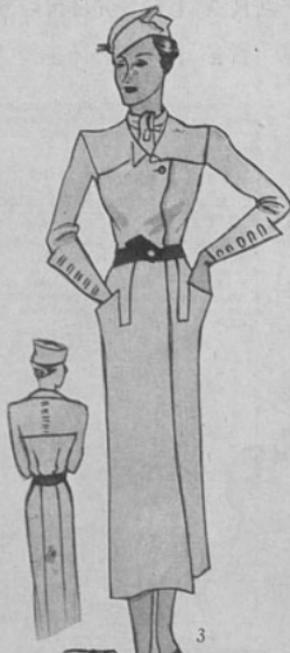
Distribuidor en la República.

TRAJES PARA LAS MAÑANAS FRESCAS

1) JANE REGNY.— Traje deportivo: falda y chaqueta de lanilla cuadrulado verde y blanco. Blusa de tricot a mano.

2) EDMUNDO COURTOT.— Para la mañana, falda y chaqueta en lana y seda escocesa café y blanco; blusa de linón con cuellecitos bordados.

3) Abrigo de lana beige, con gran canesú en la espalda, retenido por un lazo de la misma tela.



Fajas y modeladores

“VILPRE”

¡COMO 2 Y 2 SON 4!

los nuevos modelos
«VILPRE»
no le costarán a Ud. nada.

DEVUELVEN SU COSTO
POR SU GRAN DURACION, ELEGANCIA
Y COMODIDAD.

Se confeccionan en Previl Argentino, lavable
y en género de Seda, Hilo y Algodón.

JOVITA ALVAREZ
ALAMEDA 227 — SANTIAGO

Mandando estampillas, se remiten Catálogos
a provincias.



AHORA ES EL MOMENTO

de adquirir un

BOLETO DE TURISMO



que da derecho a viajar desde *Santiago a Puerto Montt* y ramales, en primera clase, validez 30 días. Sólo por \$ 168.—

En diciembre podrá Ud. aprovechar de visitar las Exposiciones de Concepción y Temuco.

Además, si visita el hermoso lago de Todos los Santos, gozará de una rebaja extraordinaria en los vapores de 50% y de 30% en el Hotel Peulla, rebaja que regirá sólo hasta el 31 de diciembre.

Pida hoy mismo más datos en las estaciones y en la

OFICINA DE INFORMACIONES

BANDERA ESQ. AGUSTINAS — TELEFONO 55675

PARA LOS NIÑOS

En la playa



10

11



8

9

5) Trajeito de piqué blanco ampliamente escotado; los bordes se subrayan por un pespunte. Cierra con una doble abotonadura.

6) Mameluco de jersey verde vivo.

7) Mameluco de piqué en tela unida; en el canesú, tela a rayas.

8) Traje de playa, en brin de hilo con hombreras cruzadas en la espalda.

9) El abrigo que forma conjunto con el traje anterior es de piqué blanco, adornado de un gran cuello y de un coete en el tallo.



1

2

3

6

1) Combinación de playa en jersey blanco, bordado de rojo.

2) La combinación de la nena es de tela blanca con un cinturón de caucho o de cáñamo.

3) Conjunto de playa en tela blanca y tela rayada que se completa con un bolero de tela a listas.

4) Traje de jovencita, en brin azul pastel cuyas hombreras se destacan en un azul más vivo.



10) La niña está vestida con un traje de brin azul adornado de senos blancos.

11) Traje de tela blanca con un pequeño pantalón. El cuello marinero está adornado de galones.



4

5

¡SEDERIAS

VIÑA DEL MAR!

Una garantía para su confección, señora;
téngalo presente.

Oficina y local de ventas:

ARTURO PRAT 304

TRAJES DE VERANO EN SEDAS UNIDAS Y ESTAMPADAS



1) Encantador trajeito de seda palo de rosa, trabajado en cortes; corbata drapada y vuelta de las mangas en seda a rayas: palo de rosa, cielo y tabaco. Creación de EDMUNDO COURTOT.

2) MARIQUER.— Modelo foting de seda escocesa negro, blanco y amarillo, enteramente cortado al sesgo; adornos de piqué blanco.

3) DUPOUY-MAGNIN.— Traje de seda beige con un movimiento original en el corpiño que dibuja un gran nudo de crepe café obscuro.



4) Traje de muselina de seda negro estampado de flores blancas de follaje amarillo. Vuelo hecho de tres sesgos; capita movable. Creación de PAULETTE.

5) LENIEF.— Traje de crepe de Chine marino estampado de blanco. El sesgo del escote y el cinturón son de piqué de seda blanca. Vuelo finamente plisado.

6) CHRISTIANE.— Traje de crepe de Chine de color paja con lunares de un tono más sostenido y negros. Cinta del escote y cintura de satén ciré negro.

PRODUCTOS DEL "LABORATORIO CHILE"



Agua
de Colonia
ideal
QUIMERA

Alta calidad
Exquisito perfume

ALBOR

La marca de los mejores dentífricos.

PASTA

Preparación estrictamente científica,
que blanquea los dientes
y fortifica las encías.

ELIXIR

para la higiene de la boca,
antiséptico contra las fermentaciones.

ALBOR

JABON BORAXOL

HAY BUENOS JABONES, PERO

JABON BORAXOL
ES EL MEJOR.

A BASE DE INGREDIENTES
PURÍSIMOS.

JABON BORAXOL

ES LA GARANTIA
DEL HOGAR



INDISPENSABLES EN TODO TOCADOR DISTINGUIDO

ecton

ALGUNOS DETALLES ELEGANTES



- 1) ALIX BARTON crea este elegante chaleco de piel rasa, de forma triangular, que ata atrás, cerca del cuello.
- 2) ALIX BARTON expone este sencilló cinturón que ciñe el talle de los trajes envolventes.
- 3) LYOLENE presenta este manguito de un gusto refinado.
- 4) LYOLENE crea el adorno de este escote, que se divisa en el cuello y que forma hombreras que se destacan sobre lo obscuro del traje.

12 de diciembre de 1933

¡OJO!

Si usted no quiere sufrir desengaños al comprar tintura para el pelo, exija siempre la

TINTURA FRANCOIS INSTANTANEA

M. R.

la única que desde hace 20 años sigue elaborada con los mismos procedimientos. Devuelve al pelo o barba el color primitivo de la juventud, sea en

NEGRO, CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO, CASTAÑO CLARO.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.



¿Que orgulloso se siente un hombre de sus proezas atléticas! ¿Y cuánto le cuesta reconocer que esos días venturosos se fueron para no volver, sobre todo si es joven aun!

El Reumatismo, la Ciática, el Lumbago y otros males semejantes, pueden poner fuera de combate al más fuerte, aunque sea un atleta.

En muchos casos estas enfermedades son consecuencia de la presencia del ácido úrico en exceso. Por lo tanto, usted debe DESALOJARLO de su organismo tan pronto como le sea posible. Con este fin, las Píldoras De Wítt no han sido superadas.

Su acción estimulante sobre los riñones y la vejiga hace que estos órganos funcionen activamente, ayudando a la naturaleza a expulsar del cuerpo todo venenoso exceso de ácido úrico.

Cuando lo consiga, podrá aún dedicarse a sus distracciones y deportes favoritos.

Haga uso de una MUESTRA GRATIS PARA ENSAYO y convéntase. Envíe el cupón.

PILDORAS DE WITT

para los Riñones y la Vejiga

FORMULA.—A base de Extracto Medicinal de Píech Buché, Enebro y Uva Urist, como disolventes y Asul de Metileno como desinfectante.

REMITANOS ESTE CUPON — HOY MISMO
Sres. E. C. DE WITT Y Co. Ltda., Casilla 2312, SANTIAGO (Dpto.)

Sírvase enviarnos, libre de gastos, un suplemento de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre

Dirección

Escriba con

edad

Envíe el cupón en sobre abierto

REUMATISMO-ASMA-SIFILIS-FORUNCULOS-
LICOR DE LOS ARABES DEPURATIVO DE LA SANGRE
CIATICA-GOTA-ARTERIO ESCLEROSIS 84/EVDO. 987. ALIC. JOD. Y TINTZ. VRS.

Revelaciones de Mms. Parummel



LO QUE SE HA VISTO ULTIMAMENTE EN PARIS

...Para el día.

Sombreros en alio, cuclleitos rectos, mangas ensanchadas bajo el hombro, broches de metal, anchos cinturones de cuero, abrigos

guariamente al sesgo, sobre los trajes de terciopelo, para la noche.

...bordados de jade enriquecen la moda de la noche. Augustabernard, sémbras de racimos de hojas nard, tafetas, ciertos trajes de tafetán café; Chanel, tiene collares y cinturones de jade; Worth, muestra trajes de tul negro, iluminados de perlas; es un retorno hacia una moda más lujosa y rebucada.

...empleados para los trajes de día, lo mismo que para los de noche, muchos tejidos de seda artificial y esto en la más importante casa de costura.

...ya sean redondos, cuadrados, ovalados, rectangulares, en galatita, corono, metal dorado, plateado o de madera, los botones se ven sobre numerosos modelos.

...una fantasma de plumas engomadas de dos tonos claros, ponen un signo de interrogación sobre una toca de terciopelo negro.

trajes de terciopelo y de una flecha de encaje que aparece en el hombro.

...sobre los trajes de noche se ven grandes hombreras plisadas, alrededor del rostro; brasciales de seda forman parte del corte mismo del traje y circundan lo alto del brazo. Un solo guante de terciopelo bordado por una gruesa rucha de lo mismo, y el otro realizado por un manchón de flores.

...donde Alexandrine, para la mañana, y para los deportes, enormes guantes bastante altos de pelo natural blanco o café que hacen juego con la cartera.

...para la tarde, hemos visto guantes de Suecia de todos los tonos, de puño recogido. Este mismo guante se hace con la parte recogida de terciopelo, en tal caso el puño es más alto.

...y en fin, para la noche, hemos visto una deliciosa novedad; ima-

do de ojettillo, por los que pasa una laneta negra.

...ocardas de cinta de terciopelo nieve, adornan el cierre de un traje de lana negro. Sencillo, juvenil y muy elegante.

...los bolsillos reaparecen en numerosos conjuntos de tarde o mañana, danzón un aspecto deportivo a las que lo llevan. Algunos muy ensanchados simulan faldón, como en Maggy Rouff; otros en forma de triángulo, otros abotonados con un gran motivo de cuero; otros aun forrados en un tono vivo que se deja ver en ciertos cortes.

...blusas de comida, en lana suelta, broché, en satén estampado, en terciopelo de seda, son la elegancia del traje de noche y el conjunto de tarde, serán el acontecimiento del invierno.

...donde Patou, abrigos tres cuartos, amplios en la espalda, subrayados de una piel flexible, zorro, in-



tres cuartos y chaquetas cortas de amplitud moderada, manchones planos.

...Para la noche.

Una línea sobria, escotes subidos, drapados a ras de cuello, movimiento de echarpes, sesgos, muchos sesgos, amplitud sin exceso, clips, anchos broches y brazaletes de diamantes.

...bordes blancos de pasamanería en el escote.

...en numerosas colecciones, hermosas joyas de espejo tallado.

...un cinturón de gruesa cuerda cuyos extremos caen al lado y forma un nudo, en suma, el cinturón de los hermanos capuchinos, con la sola diferencia que la cuerda termina por agujas de escamas.

...en Lanvin, cinturones claveteados con clavos de cabeza plana y ancha como las de los chineches con que se fijan los papeles a las marillas, diseño que no es uniforme.

...botones de oro, dispuestos irre-

...recordando los sombreros tirolenses, pequeñas fantasías de plumas colocadas en la copa, atrás.

...en Pierre Leri, toda una serie de sombreros de noche ya negros, ya bordados de metal, que se acompañan a menudo de un velo, cuyo borde recuerda el motivo de la copa.

...lazadas de cuero mate o de gamuzas, pasan por ojettillo de galatita y cierran los trajes de lana, sea en el escote o en el faldón.

...nutria dorada, hermosa sobre todos los tonos, se utiliza mucho en esta estación. En adorno de cuello, cinturón, en forma de mangullo cuadrado, o en forma de fran banda, que desciende hasta el tallo y que es de un efecto muy sentador. En una palabra, se utiliza aún como abrigo deportivo o muy elegante.

...muchos abrigos para la mañana y tarde en terciopelo de algodón.

...las plumas más diversas: cuclillos, paraísos, avestruz, embellecen y alegrian los trajes de noche; ponen una nota preciosa e inédita sobre el tafetán, el moaré y el terciopelo.

...escotes de encajes, sobre los

gine un guante muy subido que llega al codo, en terciopelo muy fino a bordón, con el interior de la mano en tul blanco o negro, y otro guante corto en Suecia negro, y otro o rosa, con un delicado puño de perlas, hecho en una materia plástica, verdaderamente encantador.

...sobre un sastré tres cuartos, un forro de lana de color mirto, un forro de tela piel gris plata. Es muy nuevo y provechoso.

...sobre trajes y abrigos, cinturones de cuero café, cortados en ondulaciones; otros pasan por anillos de espejo, otros claveteados de acero.

...sobre los abrigos de tarde, grandes echarpes independientes de zorro que forma una especie de collar, el otro extremo cae libremente hasta el ruedo del abrigo.

...ligeros bordados enriquecen los trajes sencillos que son la base de todo guardarropa elegante. En seda artificial en metal, en jade, bordean los escotes redondos muy cerca del cuello, subrayan los bolsillos o indican un corte en diagonal sobre lo alto del traje.

...cobras sobre un sombrero de Germania Ville, un bonito broché triangular de galatita roja perfora-

dación de una silueta nueva para el invierno.

...sobre los abrigos de tarde, combinaciones diversas de escotes transformables. Algunos pueden cerrarse a ras de cuello o abrirse en grandes vueltas abotonadas con un solo motivo nuevo: madera o cristal; otras forman plastrón en la espalda, abotonándose al revés; otras, en fin, muy clásicas, recuerdan el cuello que conserva el rostro y la garganta de los rigores del invierno.

M. B.

Sección Especial
AJUARES PARA NOVIAS
Confecciones sobre medida

A. Rimassa & Cía

Claros 270 - Santiago

LENCERIA FINA,
BATAS, PIJAMAS,
MANTELERIA,
ROPA DE CAMA



**LAS ULTIMAS CREACIONES
EN SOMBREROS
DE LAS
CASAS BLANCHE Y SIMONE
Y MARCELLE ROZE**

- 1). Sombrero presentado de tres cuartos y de perfil.
- 2). Con cinta de raso negro, adornado de un cordón negro y de una cinta de raso angosta, anudada al costado.
- 3). Encantador sombrero de fieltro jaspeado, cuya copa puntiaguda está adornada de pespunte marino, rojo y gris, rodeada por una cinta de gamusa marino.
- 4). Boina de terciopelo negro, drapeada en un movimiento subido al costado y que avanza en vólera hacia adelante. Está adornada de un nudo del mismo terciopelo.
- 5 y 6). Vemos dos aspectos de la misma toca drapeada de cinta café de raso café obscuro.



MODELOS DE UNA GRAN ELEGANCIA

1) Creación de JANE BLANCHOT es esta boina que une la pureza de la línea, al esplendor del colorido. Es de terciopelo negro y rojo, muy luminoso.

2) Creación de ALIX BARTON es este hermoso traje de tarde, en seda brillante. Sombrero de terciopelo, creación de AGNES.





TRAJES PARA DIARIO

1) Traje de shantung azul pastel, estampado de blanco.

2) Traje de hilo azul suave, cuyo corpiño tiene un corte en punta que baja del talle. Está cerrado cerca del escote por una abotonadura.

3) Traje de veilo de hilo azul lavanda, cuyas hombreras plisadas son la nota nevada.

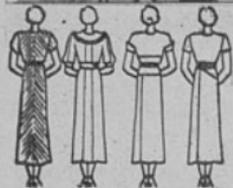
4) Lo alto de este traje es de hilo crudo, finamente deshilado y está incrustado al

traje de brin de hilo, de color natural.

5) Traje de shantung natural. Parte del cuello y bajo de las mangas es de hilo rojo tomate.

6) Traje de tela de seda blanca. Las mangas capa están incrustadas bajo la pata del escote.

7) Traje de crispón de algodón blanco, cortado por hombreras bordadas de lunares azules. La falda está adornada de bolsillos.



EN PLENO VERANO

1) La disposición de las rayas forma el adorno de este traje de tela de hilo. Una pata abotonada cierra lo alto y las mangas.

2) Traje de crepe de China azul lavanda, sencillamente adornado de un cuello que da vuelta adelante y está bordeado de plisados.

3) En este traje de shantung natural, el corte diseña un dos piezas y la abotonadura opuesta forma su adorno.

4) Traje de crespón amarillo, cerrado al costado, bajo un corte en forma de pétalos; el corte de la falda forma bolsillo. Cinturón de crespón café, estampado de blanco.

CULTURA FISICA

Talle delgado,
caderas esbeltas.

MOVIMIENTOS DE TORSION.—

El fin de la cultura física es dar al cuerpo su armonía natural. Nuestra vida sedentaria, al dejar en reposo ciertos músculos del cuerpo, provoca una atrofia de estos músculos que no llenan jamás sus funciones esenciales.

Entre éstos, los más descuidados son los grandes oblicuos. Ya las personas no se agachan, no se inclinan, no se dan vuelta.

Y, sin embargo, estos músculos oblicuos tienen en la estética una importancia capital, pues son los del talle, los que dan flexibilidad general al cuerpo y, por consiguiente, la gracia de la actitud; inmovilizados se engruesan, lo que da ese aspecto de pesadez a ciertos cuerpos.

Es necesario, por el ejercicio, suavizar los músculos, lo que no es engrasarlos, sino adelgazarlos y afinarlos. Numerosos son los métodos de cultura física que los olvidan y, sin embargo, para muchas personas son tan necesarios como los movimientos abdominales.

Los movimientos abdominales dan un vientre plano; pero la verdadera flexibilidad no se obtiene sino por la práctica de los movimientos, por los oblicuos, movimientos que son indicados para todas las mujeres que tienen las caderas y el talle demasiado gruesos.

Pero no es al cabo de 15 días de práctica cotidiana como se llegará a sentir alguna flexibilidad, sino al cabo de dos o tres meses, según la edad. Comience, joven, pues si usted empieza temprano, conservará su flexibilidad por más tiempo.

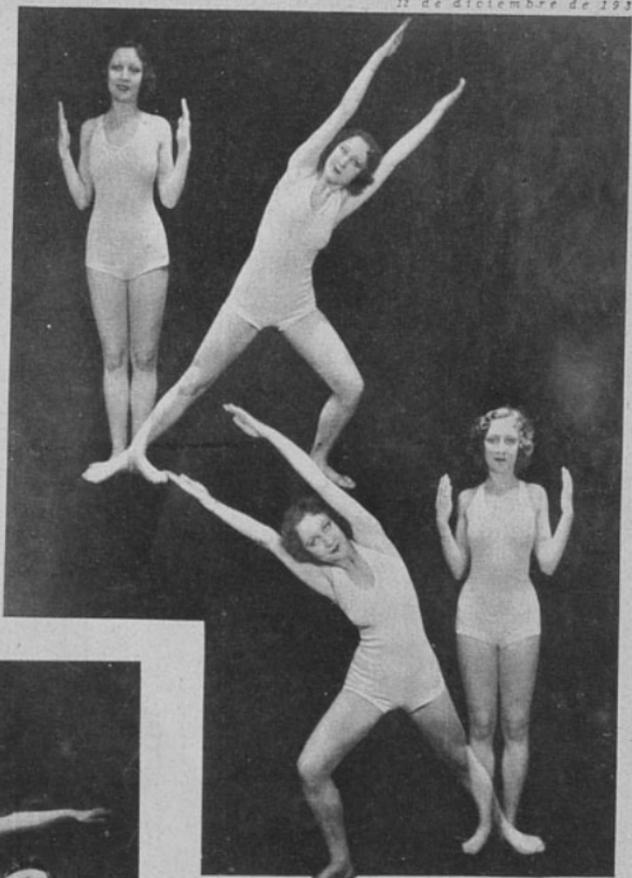


FIGURA b)

Los brazos en cruz, piernas separadas, inclinar el busto de derecha a izquierda, lo más bajo posible, sobre todo sin doblarlos hacia adelante.

FIGURA c)

Sentada, hacer una torsión del busto para venir a tocar el suelo con las manos, aproximando, lo más posible, la cabeza a la rodilla.

FIGURA d)

Flexión lateral del tronco. Bien a plomo sobre los pies juntos, llevar una pierna de costado lo más lejos posible, haciendo flexión de la rodilla. Los brazos en el sentido de la prolongación del cuerpo. Hacer este movimiento 10 veces alternativamente cada costado.

FIGURA e)

Flexión del tronco hacia adelante. A plomo sobre los pies juntos, llevar una pierna hacia adelante lo más lejos posible, haciendo flexión de la rodilla, los brazos extendidos en la prolongación del cuerpo. Diez veces alternativamente a cada lado.

G.



En estas páginas sólo damos movimientos para los oblicuos, pero bien entendido, hay que intercalar estos ejercicios en cada sesión matutina de cultura física. Es necesario, por ejemplo, hacer dos movimientos de oblicuos en cada serie de movimientos de pie.

Como estamos en buen tiempo, recomendamos, en cuanto sea posible, hacer estos ejercicios al aire libre y, lo mismo que en la pieza, es preferible poner en el suelo una pequeña alfombra. Practique sus ejercicios al aire y al sol, para provecho de su salud y belleza.

FIGURA a)

Bien firme, sobre las piernas separadas, hacer una torsión del busto, las manos en la nuca, los hombros borrados, inclinarse lo más posible sin mover las piernas, ni doblar las caderas. Levantarse para volver a la posición inicial y recomenzar el mismo movimiento al costado opuesto. Se puede elevar este movimiento de 10 a 15 veces.





98

LILIAN HARVEY

Hollywood entero está pendiente del estreno próximo de las películas que esta encantadora alemana ha hecho para los estudios de Fox. El retrato que ofrecemos nos demuestra hasta qué punto ha cambiado la linda alemancita en la capital del cine.

ectan

LOS TRAJES PARA LA PLAYA

El jersey a rayas



rayas vayan en sentido transversal.

4). Traje de jersey rayado que se lleva con un abrigo de jersey rayado de tono diferente. Tiene un movimiento ensanchado de hombros.

5). En este traje, la espalda y delantero están unidos por una pieza atravesada, lo mismo que el cinturón. La falda tiene pliegues hondos que salen de las costuras del costado. Se completa con una chaqueta sencilla de mangas adornadas de pliegues en relieve.

6). Trajecito sin mangas cuyo delantero forma plastrón. El escote está adornado por una corbata de tono vivo. Ancho cinturón cerrado por botones del tono del echarpe.

7). Traje de corte sencillo cuyo ancho cuello forma pliegues.



1). Vestido de jersey, a finas rayas, que se completa con una chaqueta de un color, cuyas vueltas están adornadas por el mismo género del traje. El cinturón y bolsillos, cortados de una pieza, son el único adorno de este simpático vestido.

2). Traje de playa, en visela y jersey rayado; los tirantes de los hombros se abotonan en la espalda. El paletó-saco tiene dos paños en los hombros y un cuello dado vuelta, que se puede cerrar por un botón, en la base del cuello.

3). En este traje, la falda tiene dos pliegues hondos a los costados. En la espalda se coloca la tela de manera que las



HECHO EN CHILE POR
UNIVERSO



PATRICIA
ELLIS

Dibujado especialmente
para "Ecran".



JEAN MUIR, una de las caritas más lindas del momento.

(Foto de Fryer para Warner Brothers).

CUBIERTOS CRISTOFLE



Instalaciones completas para Hoteles,
Clubes y Restaurantes
a precios de fábrica.

Consulte nuestros precios.

CASA WEIL

ESTADO 354
SANTIAGO



M. R.

INCLUSOS EN ESTE NUMERO:

Lindo modelo de traje de mañana.
«Con mi guitarra», el fox-trot de moda.



ecran

N.º 152

Año II

SANTIAGO, 19 DE DICIEMBRE DE 1933

DIRECTOR EN HOLLYWOOD: CARLOS F. BORGOSQUE

APARECE
LOS MARTES

Precio: \$ 2

Editada por la Empresa Zig Zag. — Castilla 84-D.
Bellavista 069. — Santiago de Chile.



Suscripción semestral . . . \$ 46.—

Suscripción anual . . . \$ 90.—

Canción para Joan Crawford



ESTAMOS junto al mundo, mirándote, besándote, con nuestros ojos conmovidos, amándote con nuestros corazones incendiados. Somos cien mil hombres, Joan Crawford, cien mil hombres los que te amamos. O más. Desde todas partes del mundo. Esos ojos, he aquí, esos ojos grandemente grandes, esa boca donde viven todas las maravillas del mundo, han conmovido a cien mil hombres, los cuales te saludan por mi intermedio, los cuales miran tu rostro como se miran las lejanas estrellas, como se miran los horizontes inalcanzables. Nuestros rostros, en cambio, son distintos. Unos tenemos los ojos estirados y la piel amarilla. El hollín parece teñir el cuerpo de los otros. Somos distintos e iguales, porque un mismo sentimiento duerme y despierta, despierta y duerme al fondo de nuestros corazones. El amor por una criatura extraña, de cabellos rubios en olas movibles, de ojos más grandes que el tamaño de un beso, de labios adorablemente entreabiertos, de dientes que se asoman, mostrando la joya de su madreperla, de cuerpo como ondulante espiga de los campos chilenos, de sabias manos maravillosas, ágiles para toda caricia, de nombre sonoro y definitivo: JOAN CRAWFORD.

Por Mortimer Gray

LA CARICIA

Una vez estos cien mil hombres de todo el mundo, sintieron la ca-



ricia de tus ojos. Ellos surgían de la tela iluminada, surgían también iluminados, bajo las cejas en arco, entre las negras pestañas surgían. Y la mirada de esos ojos resbalaba por sobre nosotros con la suave presión de los pétalos sobre la tierra que les da hospedaje. Suavemente y dulcemente resbalaba, sin oprimirnos, rozándonos apenas, y parece que en aquella mirada pudieran encerrarse todas las caricias del mundo y

dante. Hondos valles hay también en su maravillosa geografía. Tus miradas eran como ríos que nacieran en el agua de tus ojos, para venir a morir en el corazón de cien mil hombres dispersos, que nunca se han visto, que no se conocen. Y nunca fueron las aguas de un río más puras y transparentes, más suaves y frescas que las miradas de tus ojos. Nunca una caricia pudo alcanzar tal calidad radiante y definitiva.

LOS LABIOS

Cualquier poema debe ser escaso en celebración de tus labios, ellos están por encima de los elogios de estos hombres lejanos.

Vive en tus labios una eterna sed de amor, que no se apaga, que no se extingue ni siquiera cuando un beso los aplasta con duro frenesí. Parece que las ansias más encendidas han llegado al asalto de esos dos labios que se entreabren, que se vuelcan, que parecen salirse del rostro que los contiene y partir en busca de besos apasionados...

Esos dos labios donde llegan a morir las miradas de cien mil hombres que te aman, Joan Crawford, desde las más distintas latitudes

que aquella mirada pudiera despertar todos los deseos largo tiempo dormidos, los anhelos más lejanos, las más audaces esperanzas.

Aquello fué bastante, aunque había además la danza de tu cuerpo, todo hecho de música y de poesía. Aunque él esté detenido, aunque tu cuerpo descanse, aunque esté en reposo sobre la tierra, él es una danza. Todo música. Tu cuerpo asciende y descendiendo. Musicales colinas aparecen sobre la superficie dura y ra-



La semana en Hollywood



Ramón Novarro y sus acompañantes, durante el concierto, el cantante Jean Sablon y el pianista André Renaud.

(Foto. Metro).

Dorothea Wieck es, por herencia sanguínea, una gran música. Y conservando una vieja tradición cinematográfica, pide que se toquen discos de música clásica en el set, entre escena y escena de la cinta "Canción de cuna", para ponerse en "carácter".

(Foto Paramount)



Ramón Novarro ofreció, en su teatro íntimo, una audición privada de los números musicales que constituyeron su programa durante la gira que acabó de realizar por Europa. La concurrencia fué, naturalmente, la flor y nata de la gente de cine. En segunda fila pueden verse a Gloria Swanson, Michael Farmer y Lois Wilson; en tercera, a Myrna Loy, Alice Terry, que está de paso por Hollywood, a Irving Thalberg y Norma Shearer; en la cuarta, a Jeannette Mc Donald y Dolores del Río; en la quinta, a Randolph Scott, Gary Grant, Virginia Bruce y John Gilbert; y en la séxta, a Jetta Goudal y a José Mojica.

(Foto. Metro).



Un momento agradable: Maurice Chevalier firma, en presencia de Irving Thalberg y de Louis B. Mayer, el contrato para filmar "La viuda alegre". La leading-lady, probablemente, Joan Crawford o Jeannette Mc Donald.

(Foto. Metro).





David O. Selznick como Ed Wynn, su esposa como Dolores del Río en "El ave del paraíso" y el agente de artistas Myron Selznick, como Wallace Beery...

El escritor Ronald Ogden Stewart, uno de los más populares de la colonia cinematográfica, ofreció en el Restaurant Vendôme, de Hollywood, un gran "party" en el que cada artista de la pantalla debía ir vestido con el traje usado por su astro o estrella favorita. La fiesta resultó espléndida y por cierto, llena de detalles pintorescos. He aquí a los dueños de casa encarnando a Norma Shearer en "Amor no muere" y a Boris Karloff en "La máscara de Fu-Manchú".

(Fotos de Metro)

UN "PARTY"



Eduard Hatrick como "Chandú"; Lylian Fashman sin disfras y Edmund Lowe imitando a Lionel Barrymore en "Grand Hotel".

John Gilbert como Lionel Barrymore en "Rasputín" y su esposa Virginia Bruce encarnando a Vilma Banky.



Cedric Gibbons y su esposa, Dolores del Río, sin imitar a nadie.



Sid Grauman, el empresario del Teatro Chino, vestido como May Robson; Ma y Pickford transformada en Dolores del Río y Polly Moran.



Walter Wanger como "El emperador Jones" y Polly Moran como Helen Hayes en "Canción de Oriente".

DE DISFRACES



Joe Cohn imitando a Jimmy Durante y su esposa a Mariens Dietrich.



Myrna Loy como "Rebeca en la Granja Sol" y el escritor Arthur Hornblow como Robin Hood.

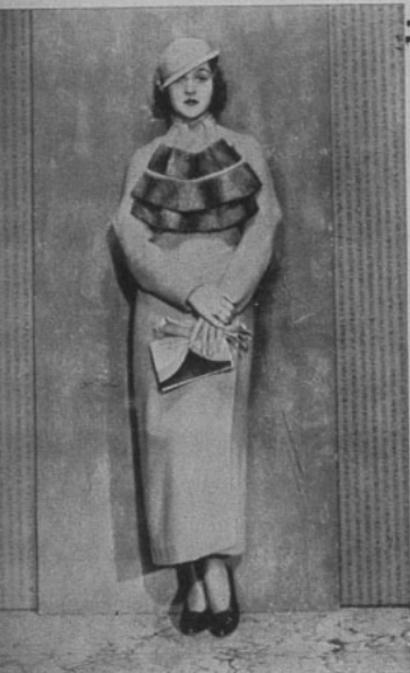


Franklin Benton, modisto de Paramount, creó especialmente para Lilyan Tashman este audaz modelo en seda color beige, velo blanco y piel.
(Foto Paramount).



He aquí un original conjunto en satén de seda negro, sin más adorno que los curiosos flecos blancos de los hombros, hechos de seda blanco, retorcido en forma de cordones. El escote lleva también una línea blanca y del mismo color en la hebilla redonda del cinturón.

(Foto Warner Brothers)



Lo más original de este sencillo y largo abrigo de lana encrespada es la bufanda que se amarra al cuello, dejando estiradas sobre el pecho tres fajas de piel de gualpa, obteniéndose un original efecto. Patricia Ellis es la feliz propietaria del abrigo.
(Foto Warner Brothers).

He aquí una innovación en trajes femeninos de corte masculino. Este lucido por Raquel Torres, es de franela color crema, con chaqueta m u y larga y con algunos detalles un poco más femeninos en la cintura de la pantalón, lo que no quita que sea, simplemente, un traje de hombre...
(Foto. Columbia).



MODAS DE



De lana color beige es este modelo, lucido por Susana Fleming, llamado de corte smoking, con una blusa de crepe de seda color pema de huevo.

(Foto Fox).

Esta es la última palabra en pijamas, con casaca de más de tres cuartos, de paño italiano, en colores claros y oscuros, ribeteados con una línea blanca. June Viassek es la linda modelo en este caso.

(Foto Fox).



He aquí otra modelo masculino, en lana de dos clases, lisa la chaqueta y listado el pantalón, con un cinturón y una bufanda rojo oscuro, que agregan cierto toque femenino al conjunto. Evelyn Knapp es la estilista.

(Foto Columbia).

En lana, imperando los colores blanco y azul, con blusa de "twill" está fabricado este lindo conjunto de calle, que luce Elizabeth Young, y que es la última palabra en trajes matinales.

(Foto Paramount).



HOLLYWOOD

Colegiala, bailarina y estrella de cine: Dorothy Jordan

Por
TITO DAVISON

MARZO DE 1930

Se preparaba en los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer la picturizada de «La Casa de la Troya». Ramón Novarro interpretaría el rol de Ricardo. El director Robert Z. Leonard ensayaba, entretanto, a cuanta muchachita joven con experiencia cinematográfica existe en Hollywood. Se había contratado también a un grupo de muchachos que actuaría junto a Ramón: los personalistas de la famosa casa de la calle de la Troya, uno de los cuales tocóme interpretar.

Pero Carmiña no aparecía... Fue entonces cuando Ramón Novarro sugirió a la compañera de su última película, «Espadas y corasones», una muchachita sin mucha experiencia. Se la llamó para hacerle una prueba cinematográfica, con tan buenos resultados, que al día siguiente la joven principiante, hoy día famosa, recibía la agradable noticia de que actuaría por segunda vez junto al célebre astro mejicano.

Tales fueron los comienzos de Dorothy Jordan.

La conocí mientras filmábamos «La Casa de la Troya». Desde el primer día hizose amiga de todos en el set, siempre amable y buena compañera. Por aquellos días, mientras se filmaba la escena en que

Con el director Sidney Franklin y la actriz Marion Harris, durante la filmación de «Espadas y corasones», Dorothy Jordan, en Hollywood.
(Foto M. G. M.)



Un curioso autógrafo de la estrella, para nuestra revista.
(Fotos R. K. O.)

Ricardo y Carmiña se casan, llegó la trágica noticia de la muerte del padre de Dorothy, en el lejano pueblo de Clarkville, en el Estado de Tennessee. El estudio le propuso que se retirase a descansar unos días y que las escenas en que ella aparecía se harían más tarde. Pero Dorothy, haciendo un esfuerzo supremo a fin de no ocasionar una gran pérdida de dinero al estudio, siguió filmando escenas tras escenas, fingiendo sonrisas y alegrías estrofiadamente, mientras su corazón lloraba la pérdida del ser querido.

La fiección coasón de volver a verla tenía coasón de volver a verla a la más adelante. En el estudio o fuera de él, en fiestas y en pasos, es siempre la muchachita tímida e ingenua, sentimental y alegre, cariñoso, amable y cariñoso, que vemos en la pantalla. Tal manera de ser le ha conquistado un sitio en la vida social de Hollywood.

En su ciudad natal, mientras divida su tiempo en estudiar y en asistir a las inolvidables matinales de películas en serie. Dorothy comentó a abrigar la esperanza de que algún día podría llegar a ser una estrella de cine. Cada día sentíase más atraída por Hollywood, hasta que decidió hacer la intención. Tan pronto como terminase sus estudios, embarcóse rumbo a

Hollywood con su mente llena de ilusiones, dispuesta a triunfar a pesar de sus pocos años. Pero fracasó. No había cabido en el cine para una muchachita de un aspecto tan ingenuo como el de Dorothy Jordan. Amargada, se fué a Nueva York y decidió, en vista de que la situación se ponía mala, tentar suerte como bailarina, no olvidando lo que la habían aplaudido en su lejana ciudad natal por sus aptitudes terpsicóricas.

Obtuvo un sitio entre las famosas coristas de Chester Hale en el teatro Capitol de Nueva York. De allí pasó a actuar en comedias musicales dedicando todo su tiempo libre a cultivarse. Apareció en varias revistas decidiéndose por fin a hacer una segunda tentativa en Hollywood.

Y esta vez triunfó. Fue seleccionada por Douglas Fairbanks para hacer un pequeño rol junto a él y a Mary Pickford en «la fierrecilla domada». De allí pasó a actuar en otro de cierta importancia en los estudios de Fox y por último a los de Metro-Goldwyn-Mayer en «Espadas y corasones», la primera cinta totalmente hablada en que se

Merian C. Cooper, el esposo de la joven actriz, vicepresidente de los estudios de R. K. O.



presentaría a Ramon Novarro, después de su gran triunfo en «El pagano».

El resto es ya fácil de recordar. Después de «La Casa de la Troya», Dorothy fué contratada por el estudio, actuando en un gran número de películas de importancia y por tercera vez junto a Ramón Novarro, en la versión inglesa de «Sevilla de mis amores», que se presentó en los Estados Unidos con el título de «El llamado de la carne».

Octubre de 1933.

En el comedor de los estudios de R. K. O. me encuentro con Dorothy Jordan, a quien no he visto durante varios meses. Desde que ter-

minó su contrato con los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer, ha permanecido retirada del ambiente social. Siempre joven es la misma Dorothy que conocí hace tres años. Sólo que ahora está casada y nada menos que con el vice-presidente de los estudios de R. K. O., Meriam C. Cooper. Es posible que ahora comience la verdadera carrera artística de Dorothy Jordan, dándosele buenos argumentos y directores, como ocurriría a otra famosa actriz, cuyo casamiento con uno de los magnates de la industria cinematográfica norteamericana le ha dado la oportunidad de destacarse

como una de las más grandes actrices de hoy día; me refiero a Norma Shearer y a Irving G. Thalberg.

Le pregunté por sus proyectos futuros.

—No olvide que soy muy supersticiosa y que me da miedo hablar sobre ambiciones y proyectos. — me contesta sonriendo. Y luego agrega.

—Mucho temo que las palabras disipen la energía de un deseo...

—¿Qué es lo que considera más importante en la producción de una película?

—Un buen tema y un buen direc-

ectan

tor. ¡Cuántos argumentos han sido arruinados por malos directores! —
—¿Cree usted que el estar casada provoca desinterés de parte del público?

Dorothy se apresura a contestar.

—No. Y para demostrarlo, — me agrega, — ahí tiene usted el caso de Norma Shearer, Marlene Dietrich, Clara Bow, Joan Crawford, Constance Bennett y en fin, tantas actrices...

Dorothy gana.

—¿Cuáles son las condiciones más importantes que debe tener aquel que quiera triunfar en el cine?

—Una cierta habilidad interpretativa y personalidad cinematográfica. Las condiciones que podemos apreciar en una actriz como Katherine Hepburn, que sin ser bonita, tiene atracción.

—¿Cuáles son sus artistas favoritos?

Dorothy gana.
—Entre las mujeres hay tres que admiro por su trabajo: Greta Garbo, Helen Hayes y Katherine Hepburn. Entre los hombres... ninguno.

—¿Qué clase de temas prefiere?

—Los dramas. En esta clase de películas he obtenido mis mejores éxitos.

—¿Cuál es el sentimiento femenino que más admira?

—La maternidad.
Y Dorothy tiene razones para pensar así. Veremos pronto a la ingenua de ayer en el papel de madre. Y no será ficción artística sino realidad, en su vida privada.



Dorothy Jordan charla con Tito Davison, en su camarín de los estudios de la Radio.

Una de las últimas poses de Dorothy Jordan.
(Foto de Robert W. Coburn, para R. K. O.)



La joven estrella y su madre.

(Foto M. G. M.)



La viuda de Lon Chaney se casa con su ex chauffeur, John Jeske. La dama está gravemente enferma en un Sanatorio y los médicos se negaron a permitir que la ceremonia se realizara allí mismo, como ambos querían. Jeske fué, en vida de Lon, el chauffeur, secretario y "factotum" del astro, recibiendo, en el testamento, un legado de cinco mil dólares por su fidelidad. El actor dejó su fortuna, avaluada en medio millón de dólares, a su esposa, dejando a la primera. — madre de su hijo Greighton Chaney. — la suma de un solo dólar...

Esta es la pequeña Cora Sue Collins, caracterizada para encarnar a Greta Garbo, cuando niña, en la película "La reina Cristina".

(Foto Metro-Goldwyn-Mayer).



Un interesante grupo familiar: John Barrymore, su esposa Dolores Costello y sus dos hijos: Dolores Ethel Mae, de tres años, y John Elvive, de año y medio. (Foto Universal).

Después de ensayar aproximadamente docenas de niñas precoces y con experiencia cinematográfica, para encarnar a Greta Garbo en su niñez, en la película "La reina Cristina", el director Rouben Mamoulian se decidió por la pequeña Cora Sue Collins, popular actriz infantil, veterana de las lides cinecas. La misma Greta Garbo votó en favor de aquella, considerándola la más parecida a lo que ella era, a la edad de ocho años. "Aunque parecía extraño", dijo, riendo, la estrella nusa—"a esa edad no era yo larguirucha todavía..."

bo que continuar la filmación inmediatamente.

George Raft ha encontrado un medio más de llamar la atención: va a todas partes acompañado de un "bodyguard". — su amigo Sammy Finn. — como si se tratase de un gangster famoso. Y a lo mejor, el bueno de George es ofensivo.

A través de la semana por Jali Gud

Clara Bow y Rex Bell han tomado en Beverly Hills, la casa que ocupara Marlene Dietrich. La estrella alemana confinada en el Hotel Beverly-Wilshire, asegurando que no se trasladará a ninguna residencia hasta que no encuentre una suficientemente resguardada, con murallas y barroteos en las ventanas, para que no haya peligro de secuestro de su hija María.

Ciento veinte corbatas le ha traído de regalo desde París Marlene Dietrich al director Joseph Von Sternberg, cuya obsesión es cambiárselas dos o tres veces al día.

El actor John Warburton ha acusado a Sidney Bartlett, el constante compañero de Alice White, de haberle querido desfigurar el rostro, por celos. Y Alice ha acusado a Warburton de haberle pegado, agregando que sabe que no es la primera vez que hace tales cosas, ya que, no hace mucho, le puso un ojo en tinta a Estelle Taylor. Y Estelle, por su parte, asegura que se trata de una calumnia y que nadie le ha tocado los ojos en forma tan brutesca... Total, un lío que la policía no entiende.

Se ha visto a Marlene Dietrich cenando en el Bardi's con un joven desconocido, resultando ser, después de no pocas averiguaciones, Martin Koelack, leading-man alemán que trabajó junto a la estrella, en Berlín, hace algunos años. Koelack, que es un buen pintor, acaba de terminar un cuadro de la Dietrich que vendió, en mil dólares, apenas expuesto al público.

A propósito de esta selección, nos sentimos en la obligación de referirnos a algunas informaciones aparecidas en la prensa y emanadas de Hollywood, en las cuales se daba a entender que los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer, en su deseo de encontrar una niña parecida a la Garbo, la solicitaban de cualquier país del mundo y especialmente de los nuestros, pidiendo, a los padres de las interesadas, que se dirigieran al taller. En realidad, jamás la empresa hizo semejante solicitud, por la simple razón de que se necesitaba una niña con experiencia artística, que, además, hablase correctamente el inglés, de modo que la búsqueda se circunscribió a Hollywood y al ambiente teatral norteamericano. De haber habido la menor posibilidad de una ocasión para una niña de nuestro país, "ECRAN" habría sido el primero en anunciarlo. Y es lástima que por pretender ofrecer una primicia, se engañe tan gratuitamente al público.

John Barrymore ha quitado el sueño a los vecinos del "Hollywood Bowl", durante las últimas noches, recitando, a voz en cuello, y ante el anfiteatro totalmente vacío, el soliloquio de Hamlet, ensayando las condiciones de acústica de ese local al aire libre, antes de ofrecernos una representación teatral de la obra de Shakespeare, que será una de las grandes atracciones de la próxima temporada en Hollywood.

Durante la filmación de una escena de su película "Yo soy Susana", un grupo de extras reculó y cayó sobre la estrella Lillian Harvey, llenándola de mirlotones, a pesar de lo cual hu-



Marlene Dietrich, sorprendida por el fotógrafo a su llegada a Hollywood, sonríe de ver la sorpresa de sus amigos al advertir que vuelve vestida de mujer... (Foto Paramount).

Los últimos estrenos

MELODIA DE ARRABAL

La renovación del cartel del Teatro Real se verificó, en la semana en revista, con esta película Paramount, hablada en castellano. Está realizada la producción para destacar a dos artistas de habla hispana: el ya famoso cantor de aires criollos argentinos, Carlos Gardel, y la divette Imperio Argentina. La fábula que se ha compuesto tiene detalles sentimentales, de curulería simpática, que sirven para dar amabilidad al episodio céntrico, el cual se desahorra entre gente de los bajos fondos sociales. La pantalla describe la novela de un taurín de excelente voz que entre sesión y sesión de juego fullero, se da el tuyo, en canciones y tangos, de derrochar magníficas notas para los hábitos de un desmantelado cabaret popular. Los compañeros del cantor son de su misma calaña: ociosos, jugadores, borrachos y pendencieros. Da la casualidad que pase por el café una simpática profesora de piano, quien escuchando al cantor, quedando prendada de la voz y luego de su dueño, cuando está interesándose a su vez, por ella, le da alcance, la hace objeto de sus requiebros y bien pronto acaba sintiendo ocultas inclinaciones hacia la joven. Su espíritu aventurero lleva al hombre, a pesar de que los lazos de Cupido comienzan a atar, a emprender un viaje con el propósito de ganar mucho dinero, mediante el arte de manejar de maucha manera las cartas del naípe. Bajo otro nombre muy bien traído y con un pasaporte, regresa de la provechosa gira. Viéndose, luego, comprometido en la muerte misteriosa de un antiguo compinche, lo libran de la acción judicial, un detective a quien antes salvara la vida, y la profesora de piano, que está perdida y enamorada del tunante, a quien a toda

costa quiere redimir. Finalmente, por el amor de la joven, el bellaco se entrelaza en la vida honrada.

El asunto que detalla la pieza logra interesar, porque sin cuando en su mecanicismo no tiene novedad, ofrece la particularidad del modismo gaucha y la tratada de estilo criollo, que al público gusta ver reproducidos en la pantalla, como si fueran vivianas cualidades de la raza.

Claro que la mayor atracción del espectáculo lo constituyen las canciones y tangos, que la magnífica voz de Gardel, y el sentimiento que él pone al modular la frase musical, los hacen escuchar con no distimulado desquite. Imperio Argentina se desempeña bien, canta con afinación; pero no alcanza en esta oportunidad la efímera dinámica de ocasiones anteriores. Otros artistas argentinos y españoles completan el elenco, contribuyendo, desde plano secundario, al éxito de la pieza.

Como en la generalidad de las obras en las cuales participan elementos del teatro español, en ésta se notan algunos descuidos de detalles en la mise en scène y en la indumentaria periodada. No es posible, por ejemplo, que uno de los actores se presente con peluca, que no alcanza a cubrirle la cabeza. Otra cosa: ¿No habría manera de obtener que la gestulación de Gardel cuando canta fuera menos aspíratas? Imperio Argentina es hermosa; juguetea siempre en sus labios una sonrisa que le ilumina el rostro llenándolo de atrayente simpatía; pero el cameraman, esta vez, parece que se hubiera empeñado en fotografiarla lo menos favorablemente posible: ¿o será que la artista se contagió de las antiestéticas expresiones de su parentela?

Película que, no obstante las observaciones de detalles, entra a figurar entre las obras que el público ve con mayor agrado.

EL RETORNO DE LA EXTRANJERA

Es comedia dramática, interesante, la que con este título presentó la Metro-Goldwyn Mayer en el Teatro Central.

De origen novelesco, la cinta desarrolla argumento atrayente, encuadrándose dentro de las posibilidades de la vida real. El caso que presenta es frecuente en todas partes. El desenvolvimiento de los sucesos está conducido con gran sencillez, sin desentonar del ritmo familiar, aun cuando la falta de armonía entre los que componen el hogar lo convierte en inferno en miniatura.

Se narra la historia de un anciano, dueño de una valiosa finca, el cual vive con algunos parientes que, a ojos vista, esperan con no poca inquietud su muerte, para heredarlo. Cuando menos lo piensan llega una nieta del veterano quien, casada en Nueva York, se ha divorciado y va en busca del amparo del abuelo. Se establece pronto favorable corriente de simpatía entre el anciano y la joven. La parentela, des-

concertada con la huésped y temerosa de que se les vaya de las manos parte de la herencia, convienen en procurar que al viejo se le declare demente. Este, sospechoso de la trama que se prepara, les da en el gusto, fingiéndose loco. Pero, luego, ante los médicos que han de certificar su incapacidad para el manejo de la fortuna, comprueba que está en su sano juicio y haciéndose servir a ellos mismos de testigos, otorga el testamento por el cual consta que deja a la nieta de herencia universal. Ella se dedica con empeño a las labores campesinas mientras un moco casado, con el cual ha tenido filtrado comprometido, dando pruebas de admirable buen sentido, se aleja del campo, retorna a la ciudad temeroso del posible desastre de su hogar.

Es lástima que el director haya abrumado de diálogo a la obra, debilitando con ello la acción, la cual en el cine habla más elocuentemente que la palabra. Hubo también poco acierto de parte del metteur en la elección de la artista para la principal figura femenina. Miriam Hopkins está en su elemento actuando en la comedia festiva; Bevaria a interpretaciones dramáticas es violentar su temperamento y obligarla a trabajo forzado. Hay momentos de estibación en la cual, por lo demás, está muy bien, en que ha de llorar la muerte del abuelo; las lágrimas ruedan efectivamente por sus mejillas, se la ve compungida, y el público lo cree. Es que ella finge el llanto, sin que abandone su semblante el gesto ríesivo de su alegre fisionomía.

El personaje central lo interpreta con acertada habilidad, Lionel Barrymore, quien detalla con plausible propiedad al anciano que atende a su alrededor la voracidad acechadora de la parentela. Franchot Tone, sigue destacándose como elemento de valía, Stuart Erwin, gracioso en medio de su acostumbrada displacencia. Hay otros buenos artistas que complementan el cuadro, secundando eficazmente a los protagonistas.

La presentación, bastante cinematográfica, ofrece algunos escenarios naturales hermosos, y de película que reúne méritos para ser acogida favorablemente en todas partes.

OTROS ESTRENOS

«El monje que enamoró de amor. Película en alemán parlante, en dúo, de las primeras que se filmaron en Berlín. Lo mejor, lo más atrayente que tiene, es el título.

«En amo del mundo». Es sensible que la falta de espacio no nos permita ocuparnos con detenimiento de esta película que narra en forma novelesca la vida del Rey de los fósforos, Ivar Kreuger, que no hace mucho puso fin a sus días, de manera misteriosa. Hacen en esta obra magnífico trabajo el notable actor genérico Warren Williams, caracterizando al protagonista y Lily Dumita, exhumada para interpretar a la amante del desgraciado financiero.

M. D'AVRIL.

Resultados del Concurso Astra Número 150

NOCHES EN VENTA TU ERAS MIO

Verificado el sorteo entre los que acertaron, resultaron premiadas las siguientes personas:

Con una caja de Jabón Astra y un bote de Crema Narde: señorita Carmen Cerda V. Ejeffretto 571, Santiago.

Con una caja de Jabones Astra, las siguientes personas:

Consuelo Goyeneche, Fundo El Peral, Talca.
Julia Gumnán, Correo Valdivia.
Gertrudis Oses, Aracno 575, Santiago.
Mercedes Oteiza, Victoria 674, Valparaíso.

Con un bote de CREMA NARDE, las siguientes personas:

Y. Palacios, casilla 115, Temuco.
Juana Ortega, Compañía 2461, Santiago.
María Cortella, casilla 215, Iquique.
Oraciela Lecaros, Fundo La Esperanza, Talca.

CONCURSO N.º 152

ASTRA QUEDÉ TAN

NO VIERA UNTO MUY LIBEL

Daremos los mismos premios de los famosos productos «Astra» y «Narde»

CUPON JABON ASTRA N.º 152

(Mande aquí la solución)
DIRIJALA A CONCURSO ASTRA—Casilla 14-D.—SANTIAGO.

Las películas se llaman

Nombre

Dirección

ROUGE
COMPTON
ASTRA

CORRESPONDENCIA

Los lectores que deseen datos relacionados con los artistas de cine, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Barcoque, P. O. Box 280, Hollywood, California, EE. UU.

De «ECRAN» en Hollywood

A todos los lectores



Una de las cosas que más interesa a los aficionados al cine es el coleccionar retratos autografiados de sus artistas favoritos. Muy a menudo se nos pregunta por la dirección de diversos intérpretes y por la forma de escribirlos y, más especialmente, de ob-

tener, en respuesta, la fotografía solicitada. Añade todo, hay que advertir que sólo un número limitado de artistas actúa bajo contrato permanente en los estudios de Hollywood; el resto se contrata solamente por película. De los primeros envían fotografía los respectivos talleres, pero de los segundos resulta poco menos que imposible el obtenerlas. Además, en vista del número cada vez mayor de pedidos de fotografías, los estudios han decidido fijar una tarifa: 25 centavos, oro americano, por los retratos de tamaño 8 x 10 pulgadas y un dólar de igual moneda por los de 11 x 14 pulgadas. Sin ese requisito la mayoría de los estudios no envía el retrato solicitado. Advertimos, además, que es inútil enviar estampillas chilenas, que no tienen valor en los Estados Unidos; el dine-

ro debe enviarse en giro postal, en efectivo, en letra bancaria o en estampillas norteamericanas. La carta puede ir redactada en castellano — y mientras más laconica y concisa sea, mejor es — dirigida al artista, y con la dirección del estudio en que esté contratado.



Anita, Concepción.— Escríbales a sus actores favoritos, a las direcciones que indicamos, pero no se olvide las recomendaciones que hacemos más arriba a todos los lectores, acerca de los requisitos que deben cumplir para solicitar autografiados.

fos. John Barrymore, Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California, U. S. A. A. Vilma Banky y Gloria Stuart escribales a Universal Studios, Universal City, California, U. S. A.

P. L. H., Santiago.— No puedo ocuparme de esas cosas. Por lo demás, no podré darle, por lealtad, la dirección particular de ningún astro. Hay que escribirles a los estudios.



Carlos F. Barcoque

De «ECRAN» en Santiago

Sahary la Gloriosa, Chilian.— Parece, señorita, que usted no leyera muy asiduamente «Ecran». En numerosas ocasiones hemos publicado fotografías de actores en traje de baño, luciendo toda la gracia apolínea y varonil de sus cuerpos. En todo caso, su carta será enviada al señor Barcoque, para que él tome muy en cuenta su petición.

Berta E. Frejo Garay, Osorno.— Desgraciadamente no podemos ocuparnos de eso.

A los poetas de «ECRAN».— El excesivo número de poemas y composiciones que tenemos en nuestra carpeta, nos obliga a pedir a todos nuestros colaboradores que se abstengan de enviar nuestros trabajos hasta el mes de marzo, fecha en que calculamos que podrán haber tenido salida las poesías que se nos han enviado.

Esta medida adoptada por la Dirección de «Ecran» tiene por objeto satisfacer a todos los colaboradores, muchos de los cuales esperan por semanas de semanas ver publicados sus trabajos.

Les rogamos, pues, encarecidamente, a los poetas de «Ecran», que tomen en cuenta nuestra recomendación.

Peter Pan, Valparaíso.— Tiene usted razón. Joe E. Brown es uno de los actores humorísticos de mayor gracia. Escríbale a los estudios de Warner Brothers, Burbank, California, EE. UU.



Domitila, Aysen.— Olive Brook trabaja para R. K. O. y George Backoffs para Artistas Unidos. Efectivamente, Ronald Colman no pudo acompañar a Greta Garbo en su película «La Reina Cristina», y al pedirsele a ella que designara a su leading-man, eligió a John Gilbert.



*Ahora yo sé por
qué mi cuenta de
luz es tan alta.*

Las ampolletas "llamadas baratas" han consumido más corriente dando menos luz.

EN EL FUTURO:

Evite el derroche de corriente comprando ampolletas de calidad "PHILLIPS" que economizan el 20 1/2% en corriente.

MORRISON & Cia.

En venta en todas las buenas casas del ramo.

AMPOLLETAS PHILIPS
MEJOR LUZ - MENOR CONSUMO

General Crack.

Cocktail

Elissa Landi, por «Copito»



Nuestro colaborador «Copito», un joven montañés de Magallanes, de quien publicamos hace algún tiempo una espléndida caricatura de Chevalier, nos envía ahora esta estilización de Elissa Landi, la joven y bella actriz húngara, que actúa en Hollywood.

La mujer en la industria

El ingreso de la mujer moderna al mundo industrial, tuvo efecto, según Orison Swet Marden, cuando en la Exposición Internacional realizada en Filadelfia en el año 1876, apareció la primera máquina de escribir.

Hasta entonces, a no ser algunas fábricas de tejidos, eran contadas las industrias que empleaban a la mujer en sus manipulaciones.

Un pensamiento de Alfredo Sutro

“Por primera vez, desde que el mundo es mundo, ha encontrado la mujer su propia individualidad. Por vez primera es un factor de intrínseca valía en la vida civilizada, con ideas propios. De esta suerte, está actualizando en la sociedad, su formidable energía potencial!”.

La función de la sociedad conyugal

El instigador Fray Antonio de Guevara ha delimitado la misión que incumba a cada uno de los miembros de la sociedad conyugal, ya en su época algo remota, con una concisión tan clara, que merece ser conocida, porque define el deber del marido y de la mujer en contadas líneas.

“El oficio del marido es ganar hacienda y el de la mujer alegrarla y guardarla. El oficio del marido es andar fuera a buscar la vida y el de la mujer es guardar la casa. El oficio del marido es buscar dineros y el de la mujer no malgastarlos. El oficio del marido es de soñar de todo y el de la mujer dar cuenta de todo. El oficio del marido es despachar todo lo de la puerta afuera y el de la mujer es dar recaudo a todo lo de dentro de casa. Finalmente digo que el oficio del marido es granjear la hacienda y el de la mujer es gobernar la familia”.

Rasando a este pensamiento la parte de rancio castellanismo que tiene, en lo concerniente a la sujeción absoluta de la mujer a su marido legal, ha de hacerse justicia a Fray Antonio de Guevara, por la inspiración recta de su juicio de deberes.



- No hay ningún nombre que empiece con A.
- El mío.
- ¿Cómo te llamas?
- Cuárto.
- El mío comienza con M.
- ¿Te llamas Manuel?
- No; Emeterio.



EL MEJOR DOMADOR del MUNDO

Emocionante escena de la película “El Gran Domador”, de la Universal, en la que figura como héroe el famoso Capitán Clyde Beatty, considerado en el mundo entero como el mejor domador de fieras.

Asimismo, en el campo de la medicina moderna hay un producto que está considerado en el mundo entero como el mejor domador de los dolores y malestares,

porque se fabrica bajo la más severa dirección científica, usando ingredientes de la más alta calidad y pureza;

porque su eficacia es rápida e infalible, sin causar perturbaciones de ninguna clase al organismo, y

porque está garantizado por la noble, segura y respetable Cruz Bayer.



El mejor domador de los dolores y malestares



CAFIASPIRINA

el producto de confianza

LOS POETAS DE "ECRAN"

Fantasia del desierto

Zuleik, príncipe moro, señor de cien esclavas
hermosas como hurles del reino del Profeta,
ha olvidado sus armas, sus galeras doradas,
por cantar a Doraine, su gentil favorita.

Las cuerdas de la tiorba modulan, temblorosas,
mil exóticos sonos, mil extraños acordes,
que entretienen bañadas de notas melódicas
que ora cantan venturas, ora cantan dolores.

Notas roncás, monótonas; notas bajas y lentas,
que parece que añoran el simún, las arenas...
Es la voz del desierto, los alibidos del viento,
el correr del camello, el aullar de las hienas...

Bruscamente, las cuerdas, quietas, sobrecogidas,
enmudecen. Los aires pueblan gritos y llantos;
de cien tuaregs feroces resuenan los rugidos
que, al matar, lanzan, bárbaros, arreando el espanto...

Después, la tiorba llora. Vibran en su sonata
el dolor y las lágrimas. Su música revive
en la oriental historia que el príncipe relata,
la amargura y el llanto de una niña cautiva.

Por fin, como una fuga de sonidos banales,
música ardiente y líbrica de danzas lujuriosas;
gritos, risas eróticas, rumor de bacanales,
en que danzan desnudas las kádmis alroas...

Doraine, circasiana, la favorita ardiente,
cuando calló la tiorba, creyó en esa balada
la historia de su vida oír. Mas, indolente,
suspiró, besó al príncipe... y rió al saberse amada...

WASHINGTON TAPIA MOORE.

Caminante desesperado

Llevo la cruz... llevo la cruz...
zumbándome, distante, quedan las lejanías,
como en las caracolas que atesoran el mar...
yo soy el caminante

que desgañó la fruta del óvido... tuve hambre...
y mordí la tristeza, crepuscularmente,
lo mismo que un murciélago prisionero en la luz.

Quisiera que mi planta se clavara en la tierra
y trepara hasta el muro, como las madreñas...
quisiera
que se agarrara al polvo esta urdiembre de amor.

Con la resignación inclinada de un árbol,
yo hiciera un protoplasma para mi corazón...

¡Mujer triste y lejana!...
si no he de hallarla nunca hecha óvido, hecha lágrima.

¿a qué viene el camino a smartarrear a mi cruz?
¡Pudiera ser que un día la hallara en el sendero...
pudiera ser... Llevo la cruz... Llevo la cruz...

RODRIGO RODRIGUEZ SAN MARTIN.

Desdeñada confesión

Yo me sotroqué a mi amada y en voz baja,
le dije cuánto el corazón sentía,
en frases de sincera poesía,
plintándole mi puro y tierno amor.

Le dije las tristezas de mi alma:
«Solo en el mundo, sin amigos, vengo
luchando por la vida y aun sostengo
otra lucha más cruel con mi dolor».

«¡Quieres amar a un hombre degradado,
sin porvenir, sin ambición, ni gloria
de quien parece que es la triste historia
vivir soñando... sin amor hallar?»

Abrió los ojos la adorada niña,
me miró sorprendida y dijo riendo:
«Señor poeta, su dolor no entiendo,
¡quiere dejar mi corazón en paz!»

HERMAN HIDALGO VILCHES.

Viaje

El tren del Norte
deja a los árboles del Sur
su humareda de frondas en distancia.

El viento de playas vegetales
anticipa su índice adverso.

El pueblo queda atrás
—amortajado como un hombre—
rodeando lagunas de silencio

La soledad despierta
y a través de lo invisible
la humildad de sus seres me acorcha.

El trigo se madura como buen campe-
[aino]

y en la lejanía
bajo un árbol sin ventanas
el alba es un pájaro amanecido.

FRANCISCO SANTANA.



MALEOS

Dolores de cabeza,

Debilidad,

Irritabilidad

nerviosa,

Histerismo,

ENFERMEDADES
DE ORIGEN FEMENINO

Protéjase de esos males
perfeccionando su higiene íntima,
con el uso de

FORMOSAPOL®

M. R.

DEFIENDA SU CUTIS

del tiempo,
del aire,
del polvo
y
del sol.



Use CREMA DE DIA

Narde

M. R.

CHARLA de María Angelica

En ciertos departamentos modernos, las ventanas de una misma pieza están tan cerca unas de otras que es difícil que cada una tenga su juego de cortinas. La solución está en reunir las dos ventanas por medio de un solo juego de cortinaje. Tres cortinas, acíamente; la del medio, entre las dos ventanas, da la ilusión de que fuera un gran ventanal, en lugar de dos ventanas estrechas. Las cortinas son aquí de tela de Perla, en tono rosa y rojo, sobre fondo crema.



La evolución de las telas para tapizar

Aquellas de entre nosotras que se preparan para cambiar, sin emoción su mobiliario, aquellas que no temen a las versatilidades de la moda, aquellas que acogen todo lo nuevo con entusiasmo, pueden decir al rodearse de muebles de metal, vidrio o maderas extrañas: ¡adós, damascos, y brocados; hasta jergas, perlas y cretonas!

De ha cambiado todo esto tanto, que nada de lo de ayer concuerda con el mobiliario de hoy o de mañana; pero, en verdad, ¿por qué telas vamos a reemplazar lo que hemos usado durante tantos siglos? ¿Cuáles son los tonos favoritos?

A la primera pregunta se puede responder que hay una cantidad de telas nuevas o que prefieren serlo, y a la segunda, que los colores resaltantes ya no se admiten.

Las maderas preferidas durante tanto tiempo, siguen siéndolo aún cuando hayan cambiado de dirección — se traían horizontalmente — el terciopelo es rey, las felpas son muy apreciadas.

Y en fin, examinando lo que podemos hacer para estar de acuerdo con los muebles modernos; a la madera oscura se le opone un hermoso terciopelo o raso, sea amarillo, crudo o crema; pana de color maniqueuilla o castor, terciopelo a rayas atravesadas en beige, champaña o café dorado.

Las maderas claras reclaman la fringes sarga de seda malva rosada, azul opalino; el reps de seda, de color verde rayado de líneas ondulantes entrecruzadas, con el color aluminio; satén amarillo, teñido de plata, o tela unida de color chartreuse, verde, cobre o aulidino.

La felpa, tan elegante, confortable, sólida, cubre a maravilla los profundos sillones que la moda prefiere bajos y sin madera aparente, en seda, lana, o agreste rasé beige, o gris; la tela obra negra y blanca, el ternero nonato blanco y rojo, el tigre, el leopardo, la pantera en tonos naturales.

Para las sillas metálicas, el satén plata, el terciopelo unido gris blanco, son adecuados, como la pana verde menta. Los escoceses son hermosos en seda artificial o lana y se les prefiere en crudo, beige y negro; verde, gris y rojo; burdeos, verde oscuro y paja o tricolor, blanco, rojo y azul; los tonos más inesperados son los preferidos y con aquellos que nadie habría pensado en introducir, en otros tiempos, en el amoblado, por ser poco convencionales.

Pero la novedad más grande se ha reservado para los vidrios: es sencillamente el tul de hilo de aluminio, tono natural, blanco o de color, el destinado a velarlos.

Tinta



Ombrina

Tintura para el cabello
Devuelve el color natural

ES PARA ELLAS EL BUEN TIEMPO DE VOLVER LOS OJOS SERENAMENTE HACIA LA JUVENTUD

Ya han vivido cuanto la vida quiso darles y ahora únicamente las acompañan los recuerdos. Lee buenas sentencias, hasta en sus lecturas, se decir, en todos aquellos libros en que los personajes viven una juventud parecida a la que ellas vivieron a desearlo vivir. FOLLETIN ZIG-ZAG es, por lo tanto, el mejor compañero que pueden tener. El siempre sabe hablarles de lo que ellas quieren oír.

Damos a continuación la lista de las obras publicadas:



- | | |
|---|---|
| N.º 1.—Carlota Brasso. — AMOR SIN IGUAL. | N.º 12.—Eduardo Red.— EL SILENCIO. |
| N.º 2.—Federico Neuter.— EL HOMBRE QUE FUE DOS. | N.º 13.—Piero Mac-Orián. — LOS CLIENTES DE "EL PERRO AMARILLO". |
| N.º 3.—Eugenia Marlitt. — BARBA AZUL. | N.º 14.—Eugenia Marlitt.— LA SENA DEL AMOR. |
| N.º 4.—Paul Bourget.— LAS DOS HERMANAS. | N.º 15.—M. W. Hangerford.— UNA MUJER Y UNA DOTE. |
| N.º 5.—Charles Foley.— EL PARQUE DE LOS PAJAROS AZULES. | N.º 16.—Charles Foley.— EL TUTOR. |
| N.º 6.—Jean de la Motte.— SORAR Y VIVIR. | N.º 17.—Florescia Barclay.—AL SEP-TIMO DIA. |
| N.º 7.—H. Courbis-Mahler.— LA PRINCESA DEL DOLAR. | N.º 18.—Heard Ardel.—EL ENSUEÑO BLANCO. |
| N.º 8.—Elinor Glyn.— TRES SEMANAS. | |
| N.º 9.—Guy de Chantepierre.— ES-FRINCE AMOROSA. | |
| N.º 10.—Bertha Ruck.— DINERO PA-RA UNO. | |
| N.º 11.—Y. Trübny.— AMOR FUNES-TO. | |

Apareció ayer:

N.º 19.—Frank L. Packard.— EL QUE PACTO CON EL DIABLO.

Todo pedido se despacha inmediatamente, siempre que venga acompañado de su valor en giro postal o telegráfico o en estampillas de correo. No despachamos contra reembolso ni cantidades menores de dos obras.

Editorial Zig-Zag

Calle 84-D. — Bellavista 069 — Santiago.

EL PATRON DE "ECRAN"

Molde de última moda,
para traje de día



Este traje puede confeccionarse en una tela de algodón, esponja, si se trata de un vestido para la mañana; pero si se destina a la tarde, se hará en cualquier seda opaca. Será adecuado cualquier color, ya sea claro u obscuro. Para su confección se necesitan dos altos completos de tela en 50 cm. de ancho.

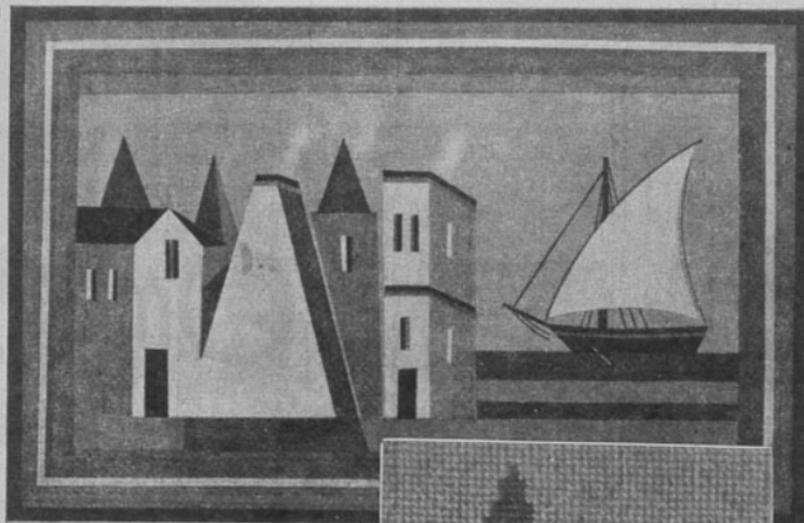
Las diferentes piezas corresponden. Una pieza grande que es la mitad del traje, se cortará sin costura en el costado, de una sola pieza; las costuras van adelante y atrás medio a medio, respuntadas. En el costado, a la altura del talle se hace una pinna para scinturarlo; esta se hilvanará en la prueba, sobre el mismo cuerpo. La mitad que damos, corresponde al costado derecho y se prolonga en el escote en un echarpe que se drapea a voluntad. La mitad del lado izquierdo debe cortarse sin esta prolongación, por el mismo molde anterior.

El puño se cierra con la tela doblada, para obtener los dos y que va colocado sobre la manga angosta, de la que damos también su molde completo; debe, también, cortarse doble.

Damos, además, el cinturón completo que se hace en una tela de otro color que armonice con el del traje, a la vez que haga contraste. También se forrará en esta misma tela al lado interior del echarpe que debe abarcar hasta el hombro. De este género se necesita medio metro.

UN HERMOSO PAISAJE BORDADO AL PUNTO DE CRUZ

Este dibujo de paisaje moderno ejecutado en tapicería al punto de cruz, hará un bonito paisaje para el comedor. Se colocará dentro de un marco plateado y estamos seguros de que esta obra tentará por la facilidad de su ejecución. Todo el trabajo se hace al punto de cruz, en seda



FAJAS Y MODELADORES "VILPRE"

Vea los modelos más recientes de MODELADORES que se confeccionan en SEDA, RASO y COTI.

SEÑORA:

Cuide su estética. Use nuestros MODELADORES y podrá vestir las creaciones más modernistas de su modista.

JOVITA ALVAREZ
Delicias 227

Mandando estampillas, remitimos los nuevos catálogos.

o hilo brillante de colores. Para que los puntos sean regulares, debe hacerse todos en la misma dirección y es necesario trabajar con el cadafalso estirado en un bastidor. La ejecución es muy fácil por cuanto el dibujo no tiene sombras sino masas de una sola tonalidad. Para conservar a este cuadro todo su aspecto moderno es necesario ceñirse fielmente a los colores que damos:

Los marcos que bordean el paisaje, de afuera para adentro, serán: el primero negro, el segundo naranja, el tercero blanco, el cuarto café claro (canela). El fondo del paisaje, el cielo, será amarillo suave, casi crema.

Serán negro las partes marcadas en el patrón, con los números: 1 (grupo completo de mástil y cuerdas); 2 (franja que rodea la vela); 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19.

Blanco: 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29.

Verde alcañón (glauco). La franja superior bajo las líneas que rodean el paisaje: 30, 31, 32, 33, 34, 35.

Verde oscuro (botella): 36, 37, 38, 39, 40, 41.

Café claro (canela): 42, 43, 44.

Naranja: 45 y 46.

Vagon de ferrocarril

POR
F. TENNYSON
JESSE

AQUELLA mañana Solange Fontaine casi pierde el tren. Estaba en Merchster, por el fin de semana, en casa del viejo coronel Evelyn. Solange había contribuido a salvar de la boca a un hijo de este caballero y el anciano la retuvo conversando, con la patética locuacidad de la vejez, hasta que el cochero le avisó que apenas quedaban cinco minutos para llegar a la estación. Por fortuna, Solange tenía sólo una pequeña maleta; cruzó corriendo la plataforma hasta el vagón más cercano y se acomodó en un asiento. El cochero le pasó la maleta a través de la ventanilla y recibió su pago cuando el tren estaba ya en movimiento.

Al principio, como todos los que alcanzan un tren en el último momento, Solange se reclinó en el asiento, respiró profundamente y no se preocupó de los demás. Luego, como todos, miró en torno con tenue sonrisa de satisfacción, pronta a compartir con cualquier extraño que se encontrase presente aquella fracción de intimidad que tales incidentes engendran, como un destello, en nuestro prójimo.

Era un coche de tercera clase, con asientos duros y puertas de madera barnizadas. El otro único ocupante era una mujer, sentada en el rincón. Parecía no haber notado ni la brusca entrada de Solange ni su sonrisa. Era una mujer ya de cierta edad, vestida de negro, no llevaba equipaje y permanecía con las manos cruzadas en la falda. Estaba mirando por la ventanilla y sus labios se movían como si fuera murmurando algo para sí.

La sonrisa se apagó en labios de Solange; sacó del bolsillo un espejito y se miró por sí el apesadumbrado hubiera desatregado su sencillo sombrero. Todo estaba bien; era la misma de siempre, salvo por dos manchas rojas en las mejillas pálidas y un cadojo de cabello rubio que estaba fuera de lugar. Volvió a colocar el espejito en el bolsillo; al hacerlo, percibió allí su cigarrera, la sacó, vació luego y miró a la mujer silenciosa.

—¿Le molesta el humo? — preguntó Solange.
La mujer volvió los ojos de su contemplación, como con esfuerzo, y la quedó mirando. Algo tenía esa mirada que impresionó desfavorablemente a Solange, mas como la mujer parecía no haber comprendido, repitió la pregunta.

—¿Eh? No; me es indiferente.
Su voz era extraordinariamente suave, atendida su ruda, impenetrable apariencia. Solange le dio las gracias y sacó un cigarrillo, pero descubrió que no tenía fósforos. Volvió a mirar a la mujer que había tornado a su ocupación de mirar por la ventanilla. Sería inútil pedirle fuego. No tendría más que esperar la llegada de otro pasajero; el tren debía detenerse en otra estación en un par de minutos más.

El andén estaba lleno de gente, pues era día de mercado en la ciudad próxima y todos los agricultores de las cercanías parecían dirigirse a ella por este tren. No obstante, el coche en que iba Solange estaba al final del tren y sólo subió un hombre. Era un individuo pequeño e insignificante, de gran sombrero negro caído sobre las orejas y con un hatillo en la mano.

Al abrir la portezuela del coche pasó una mirada prouante de Solange a la mujer de negro y antes de tomar asiento permaneció de pie un instante, el hatillo en la mano, como si no supiera qué hacer con él. Miró arriba a la rejilla y hasta hizo un movimiento en dirección a ella, después se sentó frente a Solange y colocó el atado bajo el asiento. Sonó el pitido, el guardia agitó su banderola y el tren se puso de nuevo en movimiento a través del calor de los campos estivales.

Solange sacó un cigarrillo y se inclinó, sonriendo, hacia él, diciéndole:

—¿Sería tan amable que me prestara un fósforo?
El hombrecillo se sobresaltó. También él, como la mujer de negro, parecía estar extrañamente abstraído. La miró, sorprendido, y repitió:
—¿Un fósforo? Oh, sí.
Solange empezó a sentir cierta impaciencia. ¿Estaría el mundo poblado, esta bella mañana, por la gente aturdida?

No obstante, el hombrecillo sacó una caja de fósforos y le encen-



dió uno con galantería algo torpe, pero sus movimientos eran notablemente diestros, tanto, que Solange advirtió el contraste entre los dedos gruesos y la nítida precisión de sus acciones.

Encendido el cigarrillo, se reclinó en el asiento y el hombrecillo cayó en una especie de malhumorada abstracción. La mujer continuaba contemplando a través de la ventanilla los campos destendidos por el sol, los árboles sombríos, el rítmico movimiento de los segadores de bono. El tren adquiría velocidad y rugía y traqueteaba cruzando el bello paisaje, un paisaje doméstico, sin esa belleza salvaje o agreste, pero que guardaba en los retorcidos rebanos las actividades pastorales de hombres de pasadas generaciones.

El tren demoraba sólo diez minutos hasta la próxima parada, después de la cual se convertía en un expreso y seguía su camino rápido e ininterumpido hasta Londres.

Pese a la belleza del paisaje y a lo inofensivo de sus compañeros de viaje, aquellos diez minutos parecieron a Solange uno de aquellos largos lapsos en que el tiempo cesa de ser y la única medida es un período interminable, como si se retuviera el aliento hasta no poderlo soportar. No podría haber dicho a qué se debía. Sólo sabía que habría dado un mundo por encontrarse fuera de ese vagón de tercera y, sobre todo, lejos de sus compañeros de viaje. ¿Que eran inofensivos? A no dudarlo... ¿Entonces, por qué esta sensación? ¿Y cuándo había empezado?

LA silenciosa mujer hierática infundía sensación de extrañeza; pero nada más. El hombrecillo vulgar, con sus mejillas rasuradas y sus gordos dedos hábiles, hablaba susurro algo no del todo bueno, aun cuando ningún presentimiento de daño — tales como experimentara, en otras ocasiones — llegó a horrir su sensibilidad al entrar al carruaje el hombrecillo. Sin embargo, era sólo desde que él y la mujer se reunieron, cuando empezó a sentir esa inquietud espiritual. Algo incorrecto, moralmente malo había en estos dos seres humanos... y ni uno ni otro parecían conocerse. Ninguno de ellos sabía tampoco que el otro hallábase en cierta disposición adversa, enemiga, abortado cada uno en la exclusión del otro; la mujer en su extraño entorpecimiento meditativo, casi de estupor; el hombre, en cierto petrificado remordimiento. Apenado; esa era la palabra que lo definía, pensó Solange, apenado pero lleno de obstinación. No era desgraciado como la mujer; sólo inquieto, como está inquieto un animal cuando se le lleva al matadero.

Alegre Solange cuando el tren se detuvo en la pequeña estación.



Esta vez el vagón fue invadido por cuatro o cinco hombres, pues la delantera del tren estaba ya llena. Solange experimentó extraño sentimiento de alivio ante esta afluencia de otros seres humanos. Al menos, no estaría ya confinada entre dos personas extrañas y abstráidas que habían permanecido silenciosas en el asiento frente al suyo, uno a cada extremo, por los últimos diez minutos. Dentro de un cuarto de hora llegarían a la estación de la ciudad de mercado y entonces se bajarían todos y ella tendría a su disposición todo el vagón hasta llegar a Londres.

Un hacendado de cara enrojecida, de largas patillas, sentóse junto a Solange, sacó una pipa, miró a la muchacha y vio que ésta estaba fumando. Solange le sonrió, devotísimé él la sonrisa y procedió a encenderla, diciendo:

—Así me gusta, señorita. Yo no quiero llenar de humo el pelo de las señoras, pero es muy duro que un hombre no pueda fumar su pipa.

Un hombre alto y cenecio, sentado frente al hacendado, asintió varias veces y comenzó a llenar su pipa con tabaco del más feo aspecto.

—Así es — indicó —, Quizás si a ese pobre diablo lo habrán dejado fumar por última vez esta mañana.

Antorricionalmente, el hacendado dijo:

—Ya lo creo que sí. Siempre les dan lo que quieren. Hasta una botella de champaña le habrían dado si la hubiera pedido.

—¿Cómo! — exclamó el otro, intridido —. ¿Es cierto eso?

—Claro que lo es — aseguró el hacendado.

—Yo creo — observó un tercero — que todo lo que le dan es un Jeayuno más o menos bueno.

El hombre alto y delgado, alentado por la contradicción que sufría el hacendado de parte del tercero, indicó:

—He oído decir que no les dan más que coñac para que tengan ánimos.

—Todo lo que quieren; no hay nadie que no sepa eso — repitió el hacendado con obstinación.

El individuo flaco preguntó:

—¿Y al quitársen veneno? No me va a decir usted que se lo darían.

El hacendado quedó asombrado e indeciso ante esta nueva indicación. Luego dijo:

—Veneno tal vez no; pero champaña, no lo dudo.

Solange advino de qué hablaban. Habría habido una ejecución esa mañana. Se abstuvo de decir que el mitigante oficial para la última agonía era el bromuro y cuatro onzas de coñac. La ejecución debía haber sido en Merchester; nada tenía de extraordinario que ella no hubiera oído hablar nada sobre el asunto, atendido a que estaba en casa del coronel Evelyn y tales tópicos no se mencionaban jamás en su casa desde aquella terrible noche que pudo ser la última del joven Carlos Evelyn. A ello se debía, pues, que los sirvientes hubieran vigilado tan estrechamente al anciano coronel y que los diarios no se hubieran recibido... Desde la estrecha escapada de su hijo, el coronel hablase tornado infantil y fácil era engañarlo en pequeñas cuestiones prácticas.

Otro hombre, acaso un empleado de una oficina jurídica que se dirigía a su trabajo en la ciudad, observó:

—No creo que hubiera causa bastante para aborcarlo. Fué una vergüenza; eso es todo. No había sino pruebas circunstanciales.

—Esa es prueba tan buena y mejor que las otras — dijo el hacendado, obstinadamente —. La única otra prueba se refiere a lo que la gente declara haber visto y la autoridad de la Biblia asegura que todos los hombres son mentirosos. Yo prefiero siempre las circunstancias que nunca mientan tan bien como el hombre.

—Y un hombre nunca podrá sentir tan bien como una mujer — adujo el empleado con risa reptimida.

—Eso sí que es verdad — dijeron a coro los demás.

Subitamente, Solange se dio cuenta que sólo los recién llegados hablaban. El hombrecillo y la mujer estaban todavía silenciosos.

—Encontré una o dos veces a Jackson — continuó el hacendado — y me pareció persona muy decente; no parecía un tipo capaz de ir y cortar la garganta de un hombre por la espalda.

—No cabe duda que fué eso lo que hizo — observó el empleado.

—Los dos andaban detrás de la misma mujer, ¿verdad? Y fué el otro quien la obtuvo. Para usted eso basta, eso es motivo bastante. Deben haber sido tentos.

—Vamos, vamos — dijo el hacendado — lo que dice no es muy cumplido, habiendo señoras presentes —. Y miró a la silenciosa mujer del rincón, quien parecía no haber oído nada. No miraba ya por la ventanilla; tenía los ojos cerrados, las manos enlazadas en la falda. Después, el hombre miró a Solange.

—Yo llegué el viernes de Francia — indicó ella — e ignoro de qué se habla. ¿Ha ocurrido algo?

—Sí ha ocurrido algo! ¡Ya lo creo! — exclamó el hacendado —. Semanas de semanas que no se habla de nada de otra cosa en Merchester. Un joven llamado Jackson, Timoteo Jackson, empleado de un almacén de granos de Merchester, caminaba una tarde con una mujer joven, ya comprometida con alguien de mejor posición, el joven abogado Ted Emery. Sagaz muchacho, este Ted Emery. Y una noche, en una calle, la oscura, Jackson se puso con él una disputa y le cortó la garganta. Aborcaron a Jackson esta mañana en la cárcel de Merchester. Todos los sintieron mucho. Tim Jackson era un buen sujeto, aunque londinense. Su salud lo obligaba a vivir en el campo. Tenía aspecto delicado, era blanco como una niña y bastante simpático a no ser por una mancha en la mejilla. La muchacha se sintió atraída por él; pero Jackson no podía competir con Emery, quien tenía moto con side-car para llevar a la joven de paseo. Durante el juicio estaba muy amargada contra Jackson. Mi opinión es que sólo trataba de divertirse con éste y que no le gustaba más que Emery. Ahora se ha quedado sin ninguno y bien merecido se lo tiene.

Recordaba Solange haber leído algo sobre este caso en el «Daily Mail», tres semanas atrás. Era un párrafo corto, pues había sido un ordinario crimen por celos. El juez había hecho algunas observaciones sobre el período del crimen, realizado con una navaja de afeitar, durante la lucha, por la espalda, por detrás del brazo alrededor del cuello y empujando al otro hombre hacia sí.

Con todo de importancia, el empleado dijo:

—Oí decir que confeso; así me lo anunciaron por teléfono de la oficina.

Todos los que iban en el vagón, excepto el hombrecillo y la mujer de negro, demostraron su interés por la noticia.

—¿Cualquier confeso? — dijo el hacendado —. Tanto mejor; eso sirve para demosttrar las conciencias. Ya es algo saber que se ha hecho justicia.

—¿Justicia? — repuso amargamente otro de los hombres —. ¿Llama justicia aborcar a un hombre decente porque una mujer lo ha enloquecido? Y si a eso le seguimos, yo no estoy de acuerdo con esto de la pena capital. ¡Que derecho tenemos de arrebatar la vida, me gustaría saber! Pero declaró lo siguiente: preferiría encontrarme mil veces con Jackson, antes que con el hombre que lo ahorcó. Ese es un sujeto a quien no me gustaría estrechar la mano. Es muy sucio oficio.

—Bastante sucio — convino el hacendado.

El ritmo del tren comenzó a disminuir. Llegado a Winborough, el vagón se desocupó; pero Solange advirtió, con cierto disgusto, que sus dos primeros compañeros seguían hacia Londres. Subitamente comprendió que no podría soportar esta extraña atmósfera que la rodeaba. Se levantó por sí podía cambiar de vagón, pero ya no era tiempo; por cuarta vez desde que subiera en la estación de Merchester, oyó al guardia sonar su pito y una vez más el ritmo del tren hirió sus sentidos. Ahora ya no podía alejarse de sus extraños y mudos compañeros du-

rante hora y media. Quiséralo o no, tenía que permanecer con ellos. Luego, de improviso, advirtió que algo ocurría. El tren iba saltando en forma rara, el traqueteo tornóse en rugido, un sonido estallante surgió entre la rápida aglomeración de otros ruidos y el mundo todo pareció haberse vuelto loco. El vagón se elevó, atizó al coche delantero como animal furioso, osciló, se inclinó a un lado y por último se destuvo, como torre inclinada, equilibrándose en su parte trasera. Solange y sus dos compañeros fueron lanzados contra la puerta y ventanillas del fondo, entre vidrios rotos, y el atado negro del hombrecillo cayó sobre la sien de Solange.

¿POR qué está vos persaltando en desesperarla? No quería despertar, sólo quería permanecer en este obscuro mundo donde se sentía inconsciente y adormecida. Trató de no escuchar aquella voz; pero seguía y seguía. **Despierte, despierte, despierte.** Las palabras rebotaban en su cerebro inmansablemente. Por último, con desgano, dejó que su mente les prestara atención. Ya la voz sonaba más clara. **Despierte, despierte, debe despertar.** La obscuridad del mundo empezó a estar cruzada de relámpagos y destellos aun antes que abriera los ojos.

Al abrirlos comprendió, lentamente, dónde estaba y todo lo ocurrido.

—Ya está usted bien — continuó la voz — ahora tiene que salir. Sorprendida de poder moverse, Solange miró hacia arriba, de donde procedía la voz. Vió la cabeza de un hombre, mancha oscura contra el resplandeciente espacio de luz que recortaba la ventana del coche, arriba, sobre ella. El joven la miró hacia abajo, como si ella se encontrara al fondo de un pozo y él atisbara por el borde. La muchacha se agitó y se tocó cuidadosamente. Sí... estaba intacta, podía mover dedos y piernas, no tenía la espalda rota y sólo sentía pequeño dolor en la cadera, pues la apoyaba en un vértice de madera astillada. Miró en torno suyo, entorpecida todavía por la conmoción y confundidos los sentidos por los gritos y lamentos de aterrados seres humanos que lie-

gaban a sus oídos. La otra mujer estaba inconsciente o herida y yacía hecha un ovillo, cerrados los ojos, con un teque hillo de sangre cruzándole la cara. El hombrecillo estaba doblado, hundida la cabeza sostenida en el hombro, los ojos cerrados y pálido el rostro. Su sombrero había rodado por el vagón y Solange advirtió con sorpresa irracional que, excepto en las alenas, grises, sus cabellos eran de un rojo encendido. Fue uno de aquellos detalles estúpidos y fuera de propósito que hieren la mente en momentos de emoción.

Solange miró hacia arriba. Todavía estaba allí el rostro del joven atisbando desde el brocal de este extraño pozo.

—¿No puede ayudarnos a salir? — le preguntó.

El hombre denegó con la cabeza. Después gritó:

—Tiene que despertar a los otros. Sacúdalos, despiértelos.

Solange logró ponerse de pie y miró dubitativamente al hombrecillo hecho un ovillo a sus pies. Poco le gustaba tener que rumerarlo y, no obstante, sin su ayuda no conseguiría salir del vagón. Le colocó la mano en el hombro y habló acuciosamente:

—¿Está herido? Tenemos que salir. Tenemos que sacar a esta señora. Despierte, despierte.

Lentamente, los claros ojos del hombrecillo se abrieron y la miraron sin comprender. Luego gimió un poco y llevóse una mano a la cabeza.

—No tiene usted nada — urgió Solange — vea si puede subir. Hay allí alguien que le ayudará desde afuera.

Miró hacia arriba y se encontró con la mirada del joven.

—Que se apure — advirtió éste — hay incendio. Ecuuche.

Y Solange, en agonía de inenarrable temor, comprendió que los crujidos que oía no eran provenientes de la madra que se astillaba, sino del coche contiguo en llamas, acaso el extremo del vagón en que ella se hallaba.

—¡Iba petróleo en el equipaje — indicó el sujeto de la ventanilla — y el guardia estaba fumando.

FITINOL

GEKA

RESTAURADOR
DEL
CEREBRO

En casos de debilidad cerebral, falta de memoria, surmenage, etc., por exceso de trabajo o preocupaciones, un breve tratamiento a base de FITINOL GEKA le devolverá la lucidez de sus ideas.

LABORATORIO GEKA, S. A.
SANTIAGO

El hombrecillo pelirrojo empezaba a tocarse todo el cuerpo, lo mismo que hiciera Solange.

—No tengo nada, señorita — dijo, algo temeroso —. Subírate a la ventanilla y le extenderé la mano.

Miró en torno y divisó a la mujer tendida todavía, inconsciente y una inquieta expresión apareció en su fisonomía. Sin embargo, no perdió tiempo en palparla y con ayuda del esquilajo y las astillas de los asientos, trató de alcanzar a la ventanilla. Solange notó con disgusto que el otro señor se había marchado. Logró subirse en los restos de un asiento y con toda su fuerza ayudó al hombrecillo empujándolo de las piernas. Con un poderoso esfuerzo, el hombre se cogió al marco de la ventanilla y desapareció por la abertura. Durante un instante, Solange creyó que él también la había abandonado; pero apareció de nuevo y le extendió la mano, diciéndole:

—Cójase de mi mano —
—No puedo — contestó ella —. No puedo abandonar a esta mujer. Tenemos que sacarla.

De nuevo divisó la cabeza del joven detrás de la mancha roja de los cabellos del otro.

—Les hace falta una cuerda — indicó —. Apúrese.

Solange miró enloquecida en torno del compartimento en ruinas. Ni siquiera había un cáñamo atado al hatillo del hombre pelirrojo.

—¿No podría encontrar una cuerda? — preguntó al hombrecillo —. Pídale a alguien una cuerda.

Entonces el pelirrojo habló, ligeramente vacilante, pese al estruendo de la madera en llamas que cada vez se acercaba más.

—En mi hatillo, señorita; allí encontrará una cuerda.

Solange lo desató y descubrió una camisa de noche y una esponja gasta.

—Mire debajo de eso — adviértale el hombrecillo.

HUNDIDO la mano hasta el fondo y sus dedos encontraron una buena y sólida cuerda que llenaba la base del atado con sus ondulaciones, igual que una serpiente. La sacó. Era extraordinariamente resistente, suave y flexible. En seguida cayó en la cuenta de que tenía un nudo corredizo formado por una argolla de bronce. Su mente se tornó clara y precisa. Manejó la cuerda sin ninguna repugnancia. Hasta pensó en lo conveniente que sería el nudo corredizo.

—Rápido — la urgía el joven que todavía atibababa por detrás de la cabeza roja de aquel hombrecillo aparentemente vulgar —. Sáquenla antes que vea cómo va a salir.

Solange colocó el nudo en torno de la forma inanimada de la mujer y luego lanzó hacia arriba el extremo libre de la cuerda. El hombrecillo de cabeza roja la cogió y empezó a tirar de ella. Solange, desde abajo, le ayudaba a levantar el cuerpo inerte de la mujer.

—Con cuidado. No vaya a herirla todavía más — aconsejó Solange.

Parece ser que el hombrecillo tenía manos extraordinariamente fuertes y hábiles. Gruñía y sudaba, pero atrajo a la mujer hasta que la cabeza y los hombros pasaron por la abertura de la ventanilla sin que tocaran los vidrios rotos. Cogiola luego por debajo de los brazos y la sacó libremente.

—Un momento, niña — dijo a Solange —. La sacaré en un instante.

Desapareció y Solange se sintió terriblemente sola. El calor era sofocante, acercábanse los crujidos y entre el rugido del vapor que se escapaba y el estruendo de las llamas podía oír débiles gritos de angustia que llegaban del exterior. Jamás se sintió más arrojada en su vida que al advertir la roja cabeza del verdugo. Lanzó la cuerda hacia abajo y ella la acomodó en redor de su cintura y ayudándose de las manos, fué alzada hasta la ventanilla. El aire era fresco y grato, porque el viento arrojaba el humo en dirección opuesta y durante un instante, mientras permanecía algo tambaleante sobre el pasto, Solange pensó que era bello estar viva. Después miró en torno suyo. El tren ya amontonado en manera fantástica. La locomotora estaba volcada. El accidente había ocurrido en un cruce a nivel y ya había varios automóviles ocupados en transportar pasajeros.

—Creo que ya están todos a salvo — indicó el hombrecillo pelirrojo, secándose la frente con el dorso de la mano —. ¡Esta sí que fué escapada, niña!

Advertió Solange que retenía un extremo de la cuerda que ella llevaba aún alrededor de la cintura y al mismo tiempo comprendió racional y emocionalmente, que era lo que la había salvado. Empezó a desgarrar la cuerda con los dedos, sintiéndose próxima a la histeria.

—Yo se la quitaré, niña — dijo el hombrecillo, excusándose —. No quería que la viera, pero no había más remedio.

Y con dedos ágiles le quitó el nudo corredizo de la cintura.

—Todos tenemos que vivir...

Solange nada dijo; se volvió y al mismo tiempo, sobre el pasto, advirtió a la mujer de negro, su silenciosa compañera de viaje de todo el trayecto, que ya volvía en sí. Se acercó a ella y la mujer, sentada ya, le preguntó:

—¿Qué ha ocurrido?

Se pasó una mano por la frente, tratando de reunir sus pensamientos, oscurecidos todavía por el entorpecimiento de los sentidos; en su rostro, un hilito de sangre coagulada le cruzaba la mejilla, como enorme cicatriz.

—¡Agua, quiero agua! — exclamó en seguida paseando la vista en redor. Luego su rostro se descompuso; mezcla de odio y horror llamó en sus ojos y crispó las líneas de sus labios. Gritó: ¡Oh, ese hombre, allí! — Y un dedo acusador señalaba en el espacio.

Miró Solange en aquella dirección y advirtió al hombrecillo de cabellos rojos, todavía de pie en el mismo lugar, inmóvil, con la cuerda en la mano como si acabara de aborrecer a alguien; en sus cabellos el color de la sangre era como una acusación.

—¡Ese hombre! — repitió la mujer —. ¡Ese hombre! — Y se alzó a medias, para lanzarse frenética contra él; luego las fuerzas le faltaron y cayó de nuevo sobre el pasto, gritando: ¡Ese hombre fué el que ahorcó a mi hijo! ¡Verdugo!

Acedían las llamas, crepitando, rugiendo siempre y entre el confuso hacinamiento de ruidos, los gritos de auxilio y de agonía iban ya apagando.

Color y Brillo duraderos



Es tan fácil tener manos bellas y atractivas, dispensando a las uñas cuidado especial con este perfecto arreglo. Su brillo es más intenso, sus colores no cambian según las condiciones de la luz y dura más tiempo; seca pronto, jamás se parte, no se descascara, no pierde el color.

UN NOTABLE DESCUBRIMIENTO

El Esmalte Vindobona es distinto. El descubrimiento hecho por los Laboratorios Vindobona cambió la manera de fabricar esmaltes.

UN NOTABLE DESCUBRIMIENTO

Es sencilla su aplicación. Primero, lime sus uñas, dándoles una forma bonita. Limpíelas con un poco de acetona y aplique luego Esmalte Vindobona. Seca rápidamente y si el tono le pareciera pálido y deseara usted más brillo, puede aplicar en seguida una segunda mano. Pronto notará que el brillo que confiere es tan extraordinario, que usted reconocerá no haber visto nunca uñas tan brillantes. Esto es el secreto de por qué cada señora de nuestro mundo social lo aprueban tan ampliamente.

CINCO TONOS

Los cinco tonos de color del Esmalte Vindobona son realmente deliciosos.

El Natural que da brillo, pero no color a la uña; el Rosado, que realza ligeramente el tono de la uña; el Rosa N.º 2, ya de mayor énfasis; el Rubí, que confiere un tono rojo claro cristalino y el Rojo, tono especialmente para de noche.

CINCO TONOS

Con que usted dedique cinco minutos al arreglo de sus uñas, una vez por semana, sus dedos irradiarán siempre ese especial encanto que parte de una mano bien cuidada.

LO VENDEN TODAS LAS BUENAS PERFUMERÍAS, TIENDAS Y FARMACIAS Y LAS SUCURSALES DE LOS

Laboratorios Vindobona
Ahumada 215 - Santiago



ADQUIERA EL ESMALTE VINDOBONA ÚNICAMENTE EN SU ENVASE ORIGINAL

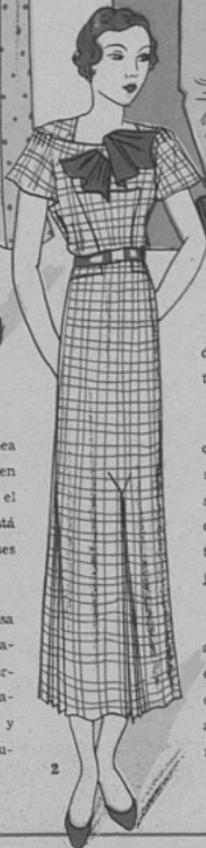
SEDA ARTIFICIAL ESTAMPADA PARA LOS TRAJES DE VERANO



1

1). Traje de línea sencilla y recta en crépe estampado; el efecto de berta está cortado por pliegues abanico.

2). Traje de gruesa seda artificial, cuadrículada, cuyo adorno está en el montaje de las mangas y forma del escote. Nu-



2

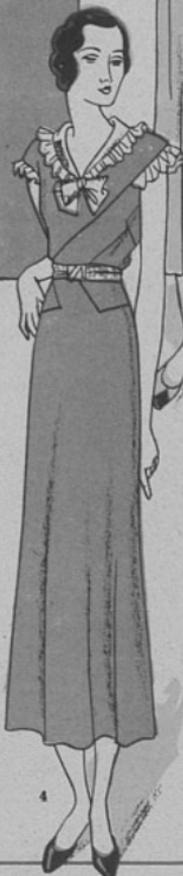


3

do y cinturón de cinta ciré.

3). Esta chaqueta, que se hará en gruesa seda artificial, o simplemente de piqué, se verá encantadora sobre los trajecitos estampados.

4). Traje de seda artificial finamente cuadrículada, cuyos cortes en diagonal acompañan el movimiento de los hombros.



4



5

ros, que están adornados de un vuelo de organdi, lo mismo que el cuello.

5). Traje de corte recto de seda artificial. El cuello de organdi es uno de sus bonitos adornos, junto con las mangas abiertas en los hombros.

es

TENIDA
PARA

Capas mo
sobre el



1). Este abrigo rec-
to ajustado al talle
por medio de pinzas,
tiene mangas cortas
que ensanchan el
busto.

2). La capa movi-
ble se lleva indiferen-
termente sobre el
abrigo o sobre el tra-
je, está bordeada de
zorro y se cierra al
cuello por una banda
al sesgo.

3). Traje de seda
estampado que cam-

biará el aspecto del
conjunto; se llevará
indiferentemente ba-
jo el abrigo o la capa.

4). Este traje de la
misma tela que el
abrigo, completará el
conjunto y se podrá
llevar en talle, bajo
la capa.

5). El traje anterior
completado con la
capa que ya hemos
visto en el N.º 2.

6). En este hermo-

an

EGANTES

TARDE

que se llevan

o el traje



so traje, la novedad reside en el corte de las mangas que van junto con el corpiño.

7). El mismo traje anterior, completado ahora con una capita que cierra en la espalda y que está bordada de zorro. Se drapea al lado derecho por un bonito clip de fantasía.

8). Este traje de crépe estampado puede llevarse igualmen-

te bajo el abrigo que damos en el N.º 10.

9). El abrigo dado más adelante, bajo la capita de que ya hemos hablado en el N.º 7.

10). Este bonito abrigo está cortado por las mangas ralgán que se prolongan, siguiendo el borde hasta el talle, donde cierra por un gran botón.

31 48 187 187 187

¿Puede figurarse Ud. una Venus velluda?

EL DEPLUMARIO del Dr. MARTINS
quita el ofensivo vello en 5 minutos

TRAJES PARA LOS NIÑOS, EN PERCALES DE COLOR ALEGRE

kimono, está adornada de un nudo de organdi.

4). Mameluco de niño en percal a rayas. La amplitud del delantero está recogida con nidos de abeja. El puño y cuello son de brin.

5). Muy bonito es este delantal de niña, en percal cuadrículado, de escote cuadrado y adornado de grupos de nidos de abeja que forman triángulo. Abajo se divide, una blusita blanca de linón.

6). Trajecito de percal cuadrículado, cuya falda está ensanchada por hondos pliegues laterales. Cuello y puños de piqué.

7). Blusa de céfiro cuadrículado, que se lleva con una falda de laná.

8). Trajecito de céfiro cuadrículado, adornado de cuellecito y puños de piqué.

9). Trajecito de nene, en percal rayado, cortado en forma al cuello, seno y puñitos de piqué.

10). Percal a rayas se utiliza en este trajecito de chica, que aprovecha los dos sentidos de la tela. El corpiño cruzado abotona con cuatro botones; cuello y vueltas de brin.



1). Traje de percal finamente cuadrículado, cuyo corpiño está adornado de un canesú que dibuja punta.

2). Traje de niña, en percal a rayas. Las mangas raglán y el cuello son de organdi.

3). Trajecito de niña, en percal cuadrículado. La parte superior del corpiño que forma canesú y mangas



El tratamiento racional del estreñimiento crónico,
enteritis, afecciones del hígado, hemorroides,
enterocolitis, afecciones cutáneas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

LABORATORIO GEKA, S. A. - SANTIAGO

A base de Extracto Intestinal, Extracto Biliar, Agar-Agar, Fermentos Lácticos y Lactosa.



Arreglo especial
para «ECRAN»
de
Angel Ceruti G.

OS héroes olvidados
(Remember my forgotten man).
De «Vampiresas 1933». Warner Bros.

LANA





MEDIDAS INUTILES

POR PAUL FEAKES

HARVEY Coke terminó su primera condena en una bella mañana de primavera. Juntos con otros seis, después de cambiar el número por su nombre, caminaba por el polvoriento camino que va de la prisión de Lonshurst a la estación del ferrocarril. Delante y detrás de la fila india marchaba un guardia con el objeto de asegurarse que todos los hombres subieran al tren.

Coke, el último de la fila, miraba a sus compañeros despreciativamente. Todos regresarían muy pronto a la prisión; la libertad les duraría muy poco.

Con él era diferente. La luz se hizo en él, un día, en Lonshurst. A la prisión entró una vez una sola hoja de un diario vespertino de Londres, con envoltura de un paquete y Coke lo había ocultado entre su ropa para llevarlo a su celda.

Un lado estaba dedicado exclusivamente a avisos de propiedades. Pero al otro había un artículo, el tercero de una serie, que llevaba este título: «La Policía y sus Métodos».

Cuando Coke leyó este artículo, poco se preocupó de no haber logrado adquirir los anteriores ni lamentó perder los que seguirían. El artículo número tres estaba dedicado a describir los métodos del departamento de archivos de Scotland Yard y decía a Harvey Coke todo lo que necesitaba saber.

Parece que en este departamento, los oficiales de policía estudiaban todas las características o idiosincrasias de los criminales ya convictos, llevando un índice y un contra índice para referencias ulteriores.

El autor anotaba un ejemplo. X era forzador de cajas de fondos. X se había especializado en asaltar tiendas de joyas. Como era persona liviana y delgada, el método de X era entrar por el tragaluz. El agujero que hacía en la puerta de la caja era de tres dieciséis avos de pulgadas de diámetro. El detective moderno, declaraba el autor, no tenía más que telefonar estas particularidades y a poco el sorprendido señor X era interrogado sobre sus ideas y venidas.

Coke leyó este párrafo dos veces y permaneció inmóvil, sentado en su camastro, confundido. Porque lo curioso era que Harvey Coke era el mismo X.

Pero ahora sabía tanto como ellos. Ya no pasaría más por los tragaluzes. Harvey Coke no asaltaría más cajas de fondos. No volverían a cogerlo. Trabajaría, si fuera necesario. Y el siguiente robo que hiciera sería completamente diferente.

Cuando la columna se acercó a la estación, volvió la cabeza y dijo

al guardián: Adios, amigo, adios para siempre. Yo soy uno de los que no regresarán.

EUGENIO Fadill nació en Shoreditch, hijo de un marino turco y una judía polaca. Como la mayoría de los hijos, aspiraba a más grandes cosas y resultado de ello fue el establecimiento de baños turcos de Fadill Bey, en la calle principal del norte de Londres, distrito de Hatton Green.

Lo que más inquietaba a la vida de Eugenio era la falta de honradez de sus cajeros. Llegaban uno tras otro con recomendaciones superlativas, y uno tras otro, mientras él daba masajes a sus clientes, se escapaban con el dinero. La desesperación lo obligó a no preocuparse de los certificados de los solicitantes, confiando sólo en su habilidad para discernir el carácter por la fisonomía. De este modo Harvey Coke obtuvo el puesto. En el umbral del establecimiento de Fadill, se quitaban los zapatos al cliente. Avanzaba por una antealeta alfombrada hasta el escritorio de Coke. Recibía éste el pago y colocaba delante del cliente dos toallas y un pequeño cajón de un estante.

El cliente depositaba en este cajón todas sus cosas de valor: reloj, anillos, llaves, dinero. Luego Coke colocaba el cajón en su lugar, le ponía llave y la daba al cliente con una cadencia que para atría alrededor de la muñeca. El cliente tomaba las toallas y pasaba a hacerse sus abluciones.

Después de seis meses, sin que hubiera desaparecido ni un penique de la caja, Fadill aumentó el sueldo de Coke. Sin embargo, Coke había pensado ya en la caja. Por razones de su puesto, poseía doble llave de todos los cajones del estante. Pero su próximo acto criminal iba a ser mucho más sutil. Aunque tuviera que esperar un año; pero esperaría hasta que llegara la verdadera oportunidad.

Un incidente ordinario le dio la idea que la faltaba.

Al lado del establecimiento de baños había una sucursal de una gran joyería y tanto el gerente como el ayudante eran clientes de Fadill. Una tarde que el gerente se encontraba en los baños, el ayudante, Redfern, entró apresuradamente.

—Coke, amigo mío — le dijo — ¿no podría llamar al viejo?

CHAMPAGNE
VALDIVIESO
 SANTA ELENA

Gran Ciudad



DIRIGIO sus pasos, lentamente porque el cansancio la desfallecía, hacia la calleja donde tenía su habitación. La luz de los focos despedía fulguraciones del pavimento suavizado por miles de pies que lo cruzaban diariamente, pies que asustaban a personas diferentes, personas que vivían sus vidas alegres, tristes, de lujo o de miserias. Como ella acaso hubiera muchas. Así, solas, caminando a la fraldad de una pieza sola y triste. Entre la gente ella se perdía, anónima, y sus pasares encontraban cierta compensación en los rostros miserables que le salían al paso. Y marchaba sin saberlo, marchaba por esa mecánica compulsión de las bestias agotadas que regresan a su querencia. Toda la tarde, la maleta en la mano, había andado vagando por las calles, ofreciendo esos artículos eléctricos que nadie compraba. Golpeaba en una puerta y los rostros furiosos de las sirvientas desfiladas de su trabajo la miraban con desdén y le cerraban la puerta en las narices. O los hombres le hacían proposiciones cínicas. Como el viaje de esta tarde ¡U!, qué asco!

Acaso hubiera hecho mal en venir a esta ciudad desconocida y donde no tenía amistades. Pero era la única solución. Su marido estaba sin trabajo. Y la vida en aquel pueblo hacíasele cada día más difícil. La precaria situación agrababa sus caracteres y nacían las incomprensiones, las palabras agrias, los hechos insignificantes que adquirían caracteres enormes. Hacia que al fin se separaron. No una separación completa; Elena se vendría a la ciudad donde una señora amiga para buscar alguna colocación. Sin embargo, tras ese propósito declarado, ambos comprendieron que había algo más profundo y doloroso que los rozamientos frecuentes, las tirantezas, than destruyendo aquel afecto de los dos primeros años de matrimonio y luego, a poco de seguir en esa forma, le llegaría la vida fea de ensados sin amor, indiferentes, desafiándose acaso con ese renor sordo de los que se alientan atados por ligación difícil de romper, ya que los estaba vedado el divorcio legal por la carencia de recursos.

El hogar, las cosas que se ven todos los días, los objetos que se han ido reuniendo lentamente y de consumo marido y mujer, ahora, en la

lejania adquirían una significación, una importancia dolorosa. Sucédiale a Elena estar en su pieza de la ciudad y pensar: «En ese florero de la salita colocaron los crisantemos que tanto le gustan a Jaime». Y se levantaba de la silla para ir a contemplar la ubicación de las flores; luego, recordando, llegando a sus retinas la visión de las pobres paredes desnudas, de la habitación casi vacía, recordaba que no estaba ya en su hogar, que Jaime estaba lejos y ella, sola en una ciudad inmensa y enemiga. Entonces pensaba en la vida que pudieran haber llevado si el padre de Jaime no hubiera sido tan egoísta y rígido en el extrañamiento del hijo que desobedeciera sus deseos de casarse como él quería. Si, Jaime era noble y no supeditó su amor a las conveniencias económicas. Pero educada en un ambiente de comodidad y desahogo, ante la vida sentíase débil e incapaz de luchar por sí sola. Ella, sola, joven y valiente, se lanzaba a luchar; tenía energías y ánimo por ambos. Esta separación acentuaba el cariño de buenos momentos y atenuaba las discordias últimas.

LA tarde antes de entrar a la ciudad se encontraban ambos en la salita. Jaime leía los diarios; María cosía.

—En este pueblo no podremos nunca mejorar nuestra situación. He pensado... y se acentuó meditativamente los labios, con la aguja — he pensado que lo mejor es que yo me vaya a la ciudad, donde la señora Staring y allí buscaré trabajo. Los dos no podemos ir; sería demasiado gasto — dijo María.

Su marido ocultó el rostro entre las páginas del diario para disimular la sorpresa y adivinando otro motivo en la proposición, contestó, vacilando:

—No creo que sea muy buena idea... De todos modos — agregó al ver que María iba a protestar decidida — si tú crees... Pero no será tan fácil como supones...

—Será mejor antes que no intentar nada... Sentire separarme de ti, dejar estas cosas... pero... es lo mejor.

Era lo mejor en aquel entonces; acababan de tener una disputa y María consideraba que la vida era demasiado negra y absurda. ¿A qué seguir juntos si no hacían más que disgustarse continuamente? Y ahora estaba en la ciudad.

POR
CARL R.
MANNING

Sin embargo, no se hallaba ya en casa de la señora Staring. Durante las primeras semanas, todo fue bien; no encontraba trabajo, pero tenía todavía algunos recursos y la señora se mostraba amable. Después, a medida que pasaban los días y se le agotaba el dinero y la ocupación no aparecía, la actitud de la señora Staring cambió bruscamente. Llegaron las indirectas veladas, las palabras duras, el gesto agrio de todos los días y, por fin, no pudiendo soportar más, María se alejó de ella a alquilar una pequeña pieza en un barrio apartado de la ciudad. Al principio buscaba algún trabajo de oficina; luego hizo cola entre otras mujeres desgraciadas tras los menesteres más humildes, pero nada. Sólo hacía dos días que encontró esta colocación de "agente de ventas", con una pequeña comisión sobre las ventas. No había logrado colocar sino uno o dos artículos y lo que esto le produjo le alcanzó para vivir malamente durante dos días. Y ahora, ayer y hoy, la venta fue nula. Los pies doloridos de tanto caminar, apenas la soportaban. Pero seguía maquinalmente, a la habitación donde nadie la esperaba, ni nada le haría reponer sus fuerzas, fuera del sueño. Porque comer era un lujo que no podía permitirse; fuera de la taza de café de la mañana no había probado alimentos en todo el día. Menos mal que el sueño repararía en algo sus fuerzas; acaso mañana le fuera mejor; acaso mañana pudiera obtener algo mejor o vender uno de estos artefactos (que pesaban tanto!

CUANDO llegó a la casa donde tenía la habitación, contempló con desmayo la serie de escalones que debía subir. Tenía que detenerse cada tres peldaños y así desfallecida y jadeante, llegó hasta su pieza. Al abrir la puerta tuvo que apoyarse en el umbral para no caer. ¡Y qué vacío y obscuridad allí dentro! Encendió la luz e inmediatamente se arrojó a la cama. Logró apenas desvestirse y quedarse contemplando las tablas delustradas del techo, sin poder dormir.

En un rincón sentía el monótono roer de una rata; un reloj lejano dio las horas; ote campanadas apagadas en el bullicio de la ciudad, todavía alerta a estas alturas de la noche. Jaime estaría en su hogar, en vela quizá, pensando en ella y sin suponer ni a medias las penas que su mujer sufría. ¡Por qué se vendría ella? ¡Qué asco de vida! ¡Qué iba a suponerlo? Cuando se casó todo era tan amable. Ahora... El sopor de los sentidos la sumió en una sobresaltada mororra.

Abrió los ojos al oír un ruido en su puerta; había olvidado cerrar la y alguien había entrado en la habitación. Un hombre estaba arrodillado junto a la cama y algunos paquetes se destacaban sobre la pequeña mesa del rincón. Con los ojos agrandados por el asombro y el temor, miró esa cabeza familiar ahora, al prebivir su mirada con claridad los objetos; unos besos cálidos le ardieron en las mejillas y comprendió que Jaime se hallaba — ¡por fin! — a su lado. No pudo con-



Otra novedad

"Caronni"

PASTINAS GLUTINADAS en elegantes cajitas de 112 gramos.

Valen pocos centavos

Pastinas finas y deliciosas para sopitas y consommé.

PÍDALAS EN LOS MEJORES ALMACENES.

tener las lágrimas y lo estrechó convulsivamente contra sí.

—¡María, María, no llores! Ya no volveremos a separarnos. ¡Alégrate! Se terminaron los pesares...

Paseó Jaime la mirada por la habitación miserable, contempló después la fisonomía enflequecida de su mujer y María observó cómo le temblaban los labios de reprimida emoción.

—Fui a casa de la señora Staring y me dijo que te habían mudado hacia cuatro días a esta dirección. Vine inmediatamente.

Se acercó nuevamente a su mujer y abrazándola, le murmuró al oído:

—Ya no volverás a sufrir más. He encontrado un buen trabajo. Nos iremos al campo. Un amigo de mi padre me ha concedido la dirección de su finca y ya verás cómo te repones apenas lleguemos. ¡Y adios a la ciudad!

María no contestó. Apoyó la cabeza sobre su hombro y pensó en el gran amor que sentía por su marido y en la necesidad de perdonarse mutuamente sus defectos. Era comenzar de nuevo a vivir, a renovar el idilio truncado por la fealdad de la vida, fealdad transitoria que luego volvería en luminoso florecer de sueños y recuerdos.

En un rincón, una rata seguía su canción monótona.

No parte la cara ni las manos JABON



Castrol M.R.
A BASE DE ACEITES DE DALMA Y OLIVA LEGITIMOS

COMPANIA INDUSTRIAL - STGO.
Carrascal 3353 - Tel. 82379 - Cas. 757
Fabricantes de Aceites Vegetales

LA MUEBLERIA PARIS DISPONE DE LOS MEJORES TECNICOS Y ARTISTAS PARA LA CONFECCION DE SUS MUEBLES.

POR ESO SON LOS PREFERIDOS DEL PUBLICO SELECTO.



MUEBLERIA PARIS
DELICIAS 1141 Y 1385

LA MUCHACHA QUE SE DECLARO

POR
BERTA
RUCK

(Continuación)

Quizá sea ésta verdad, porque nunca pueden saberse las cosas que una mujer de buen corazón es capaz de imaginar. Certo que ella tuvo la previsión de encargar la cena aquel día para una hora más-tarde, pero este pudo habersele ocurrido teniendo en cuenta que volvimos a una comida campestre.

Sea como fuere, nunca olvidaré el ideal lento regreso a casa a través del bosque sombrío... ni la sorpresa que me esperaba al final de él.

X.—DIARIO DE NESTA

PROMETIDA

¿Es posible que alguien olvide el primer paso con el hombre amado, el primer día de prometidos?

Si a alguien le es posible, señal de que no es tan dichoso como yo.

Fues bien, mientras marchábamos juntos, me parecía que habíamos volámonos enteros, y que aun quedaban volámonos y volámonos por hallar. Repasamos uno a uno los días de aquellas semanas en Abercrod, cuando nos conocimos. Y todo se nos volvía a preguntar: «¿Te acuerdas de esto y de aquello?» y «¡Oh! ¡Qué olvidado estoto y aquello otro!» y «¡Oh! ¡Qué querrías decir cuando dijiste?...»

Hal Hewitt sacó de pronto de su bolsillo una cartera de piel y extrajo de la cartera un ramito de violetas sujeto con un imperdible que yo había comprado una vez en el pueblo para adornar una blusa, y dijo:

—¡Cuántos siglos parecen haber transcurrido desde entonces!

Las miré y dije:

—¿Qué cosas tan horrososas llevaba yo en el pueblo!

—¡Si? — preguntó Hal.

Nos habíamos detenido bajo un tilo, y él apoyó su brazo en el tronco, mientras me miraba tíernamente.

—Siempre has estado muy guapa con todo lo que has llevado — añadió.

—¡Pero Hal, si no lo estabas! ¡Si parecía un saco de patatas! Tendrías que oír las cosas que mi Hada Madrina dice de los trajes que llevaba cuando llegué a Londres. ¡Los trajes con los que me habías visto siempre!

—Pues yo pensaba que te sentaban muy bien — insistió mirándome.

Yo llevaba aquel día un ideal traje de encaje blanco con cinturón de seda rosado pálido.

—No te gusto más con estos trajes? — pregunté.

El echó sus brazos alrededor de mi cuello, me miró en los ojos de un modo que cortaba todo intento de conversación y me besó de nuevo. Y pasó un largo rato antes que se dignara contestarme.

—Yo no me fijo en tus trajes, pequeña, sino en ti!

¡Oh, Dios mío, esto es espantoso! Tomarse tanto trabajo por gustar a un hombre y encontrarse con que él no se fija en nada y que te gustas lo mismo en cualquier traje. Mas no todos los hombres deben ser iguales.

Los más encantadores son como mi Hal, que sólo piensan en la mujer, sin cuidarse de otra cosa. Ahora que también hay hombres que conocen exactamente lo que a una le va mal y lo que le va bien, y qué forma de blusa se debe llevar, y al tel peinado está mejor llevándolo como Rosie Montagne, etc.; y a esta clase pertenece el capitán Nye.

Esto me trajo a la memoria el recuerdo del hombre con quien había formado la resolución

de casarme y a quien así se lo diera a entender. Precisamente, en aquellos momentos hacia él iba una carta que empezaba por el obligado: «Queridísimo Cyril!». ¡Oh, Dios mío! ¿Qué pensaría de esto? Naturalmente pensaría que después de mis muchos «no», me decidía a pronunciar un «sí». ¡Había hecho todo lo posible para que lo creyera!

Y el pobre chiquillo con su rodilla rota, estaría esperándome y esperándome en casa de mi Hada Madrina, a la que diría que le he escrito, y luego soñará despierto en la «Queridísima dueña de sus pensamientos», y todo lo demás, mientras que yo tendré que determinarme pronto a dar el golpe más cruel que sufrirá en su vida.

Este pensamiento ensombreció para mí la dorada gloria de aquella noche de verano, y al mismo tiempo me pareció que venía una ola de frío de los campos floridos. Sentí el brazo de Hal Hewitt y me estremecí ligeramente.

—¿Tienes frío? — me preguntó Hal.

—No — contesté.

Y no me sentí con ánimos para hablarle de Cyril, limitándome a decirle que teníamos que darnos prisa si no queríamos llegar tarde para la cena.

—¡Ah... diabolo con la cena! — exclamó él. Pero yo insistí.

Ligamos a Heather-hanger y nos encontramos con otra sorpresa. Nadie había ido a vestirse para la cena; todos estaban en la veranda, agrupados en torno de un huésped, y de una segunda edición del té.

Cuando la graciosa figura del huésped se volvió, la reconocí inmediatamente... ¡Era mi Hada Madrina, la señora Saunderson en persona!

—¡Ha venido usted! — grité corriendo hacia ella con los brazos abiertos.

Luego quedé inmóvil, roja como una cereza



Ud. puede blanquear un galpón, garage ó
caballeriza, con carburo ó tiza con agua,

PERO SU CASA **NO!**

La pintura al agua "MURESCA"

es fabricada por Blundell Spence y Co. (Chile) Ltd. bajo su marca

Un kilo de pintura al agua MURESCA cubre algo como 16 metros cuadrados. Hay una calidad para interiores y otra para exteriores la que sirve también para interiores

AGENTES EXCLUSIVOS GRAHAM AGENCIES LTD.
CATEDRAL 1143

En Provincias: GIBBS y Co.

BLUNDELL

LA MARCA CON LA
GARANTIA DE CALIDAD



y sintiéndome la criminal más grande del mundo.

Noté que su mirada pasaba rápidamente de mí al joven que me acompañaba. Claro que sabía quien era; debían haberle dicho ya que Nesta volvía con Hal Hewitt. ¡Y qué mirada la que dirigí a mí «primer amor»! ¡Ella que decía que nadie se casaba con su primer amor!

La señora Ferguson le presenté, y mi Hada Madrina dijo:

—¿Cómo está usted? — en un tono que decía elocuentemente lo que pensaba del flirt masculino en general y de él en particular.

En seguida añadió que estaba suspirando por quitarse el polvo del viaje y que su pequeña Nesta (esto lo dijo cogiéndome del brazo como con pinzas) la acompañaría a su habitación.

Tan pronto como la puerta de su cuarto se cerró tras nosotras, mi Hada Madrina, con vos que expresaba la más intensa agitación, exclamó:

—¡De prisa, niña, cuéntamelo todo! Estás completamente transformada. Ese muchacho, el marino... ¿se ha declarado?

Yo estaba tan aturrida, y nerviosa, y asustada todavía con la idea de lo que pensaría ella y Sprattles, que no supe cómo darle la noticia.

—Hada Madrina — dije balbuciente — no se ha declarado precisamente...

(Esto era verdad.)

—¡Ah, entonces no lo hará nunca! — interrumpió indignada. Golpeó el suelo con su estrecho pie y, cosa que no le había visto hacer aún, se retorció materialmente las manos...

—¡Hubiera debido suponerlo!... El acostumbrado «fritón» que empieza y no acaba, que no significa nada y que nada trae... más que una postrección nerviosa y un fin de disgusto. ¡Cuán bárbaros son los hombres!

No pude resistir más. ¿Cómo podía oír llamar bárbaro a mi adorado tormento y hermoso Hal?

—No es nada de eso. ¡Si usted lo conociera! — exclamé indignada. — ¡Y estamos prometidos! ¡Y soy inmensamente feliz! Al decirle que no se me ha declarado quería darle a en-

tender que no tenía ninguna necesidad de declarármelo.

¡Y no añadió que era porque ya lo había hecho yo seis meses antes!

Con inmensa sorpresa vi que la señora Saunderson me abrazaba y besaba con entusiasmo. —¡Oh! — dijo, lanzando un profundo suspiro de satisfacción. — ¡Qué contenta me he puesto! ¡Dios te bendiga, querida!

Su querida niña, sintiendo que las maravillas de ese día no se acababan nunca, exclamó:

—¿Y usted se alegra?

—Claro está que me alegro. ¡No he sabido siempre aunque tú no me lo dijeras, que le habías dado tu corazón, y que has estado sufriendo a causa de él todo este tiempo, y que él es el único hombre a quien podrías querer nunca?

—¡Y yo que pensaba que usted lo sentiría mucho, por el pobre Cyril! — dije con reproche.

—¡Ah, sí, Cyril! — repuso débilmente. — Sprattles, es verdad; para él venía a bascarte. ¡Ah, Nesta! Haz el favor de perdonarme las equivocaciones que he sufrido; es una confesión humillante para una persona que se jacta de conocer el corazón humano. Pero ¡oh! las equivocaciones que he sufrido ya... De todos modos, tiene que venir conmigo a Londres esta noche. Se lo explicaré a Madge Ferguson y se hará cargo... El marino tendrá que venir también...

Eso último fué lo único que comprendí.

Dos horas más tarde, bajo el techo hospitalario de los Ferguson, habíamos concluido la más extravagante orgía de comida, conversación y risa que he disfrutado nunca. Ya habíamos dicho adiós a la alegre y extensa familia; los gritos de los gemelos nos perseguían aún, cuando setimos en «auto» para Londres, mi Hada Madrina, mi prometido (esta es la primera vez que lo escribo) y yo. Nadie hablaba mucho; mi madrina, supongo, porque debía estar demadado turbada y ansiosa, y Hal y yo porque éramos demadado felices cogiéndonos las manos bajo la mantita...

Dejamos los campos tranquilos y entramos en la bulliciosa ciudad. Y llegamos al Tricilian Square, al querido número 43... ¡Oh! ¿Podía ser verdad que fuese a entrar allí con Hal Hewitt?

La impecable Burton abrió la puerta; tras ella apareció la figura de una nurse de hospital, vestida de blanco y malva.

—¿Cómo sigue el capitán Nye? — preguntó ansiosamente mi Hada Madrina, desprendiendo el velo gris de su sombrero de viaje.

—Muy bien, gracias — declaró la nurse, sonriendo—. Miss Prichard le ha estado leyendo en voz alta, mientras yo comía.

—¡Miss Prichard! — dije repitiendo mi nombre con la mayor de las sorpresas—. Miss Prichard.

—No haga ruido. Ahora iremos a verlos, quiero decir a verle — dijo mi Hada Madrina.

Abrió la puerta de su saloncito y por encima de sus hombros vi al capitán Nye (Sprattles) sentado en un diván. Avancó un paso y distingui su rostro, antes que él nos viera.

Esa mirada me reveló la clase de su historia desde la última vez que le vi... La historia amorosa de un hombre que ha adorado mucho en balde a la muchacha que no era para él, y que se ha desprendido de ella al encontrar, por fin, la muchacha que le estaba destinada.

¡Sin que nos viera le oí hablar:

—Pero yo le aseguro a usted — iba diciendo en el tono de su voz cariñosa y juvenil — que todas nuestras abuelas y tatarabuelas solían casarse a los diez y seis años. ¡Qué buena costumbre! Yo debo haber heredado el gusto de mis antepasados. Nunca encuentro a una muchacha demadado joven para el amor. La más joven ha sido siempre mi ideal...

—¡Siempre Sprattles, siempre! — interrumpió mi Hada Madrina riendo y entrando.

Entonces descubrí la persona con quien hablaba Cyril y a quien él miraba con el corazón en los ojos.

Era una delgada muchacha con traje de muselina blanca, y una larga trenza oscura en la espalda. Estaba sentada a los pies del diván,

canas

INVENTO MARAVILLOSO

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Evita la caída del cabello.

UNICO PRODUCTO.
DE VENTA EN TODO EL MUNDO.

LA CARMELA

con un libro en la mano... ¡Lo que debía haber leído!

Sprates se había enamorado otra vez a la primera mirada, y de una chiquilla...

Y porque mi madrina la había vestido, y el amor la hiciera mayor de pronto, no conocí en el primer momento a la linda Isidruzuela que me había robado el corazón de Cyril.

Pero ella levantó la cabeza y gritó:

—¡Nesta, Nesta! ¿Te vas a enfadar?

Y su querida y familiar carita enrojeció violentamente.

Esta era la sorpresa que mi Hada Madrina me tenía preparada, y que había concluido mucho mejor de lo que ella podía esperarse.

¡Era Fay!

Mi hermanita de diez y seis años, a quien dejé en Abercromb.

Y entonces, al mirarlos a todos, desde el hombre que se había enamorado de ella hasta el hombre que se había prometido conmigo, no pude menos de exclamar fervientemente:

—¡Gracias a Dios que todo ha concluido así!

Y esto es todo lo que puedo decir de esta noche maravillosa. Algo más diré, y es que, por primera vez, después de seis meses, canté con gran alegría de Fay y estupor de los demás:

«Oh, cielos, calmaos! No rujas, ¡oh, viento! que puedan los barcos llegar así al puerto; mas si alguno quieres para siempre hundir y que nunca pueda volver a venir, hunde cualquier otro en el mar traidor y haz que vuelva el mío, trayendo mi amor.»

Y he aquí que mi barco ha llegado por fin al puerto.

REFLEXIONES DE HAL HEWITT

Ciertamente: no hay más que una cosa que valga la pena en el mundo... ¡Casarse!

NESTA CONCLUYE

Aquí mi diario concluye bruscamente. Porque hace ya un año de todo esto, y desde entonces han sucedido tantas cosas... aun después de mi matrimonio con Hal Hewitt, cuando el pastel de boda fue partido con una espada de marino...

Otra espada partió nuestra luna de miel. El se marchó a la guerra, y yo me quedé sola... ¡Soy una de las muchas esposas que remain y

esperan, mientras sus maridos navegan por los mares del Norte!

Pero me siento con ánimos para soportar la espera y aun la incertidumbre y la ansiedad, cuando pienso en los felices días de aquel mes que hemos pasado juntos después de nuestro enlace, y en los pequeños y rápidamente devorados, pedacitos de luna de miel que disfrutamos de vez en vez, cuando le dan algunos días de permiso.

¡Y en cuanto la guerra cruel termine, los dos estaremos juntos para siempre!

Y si ella me lo arrebatase, me quedaría el recuerdo de haber conocido lo mejor de la vida.

Siempre supuse que estábamos hechos el uno para el otro. ¡Supongo que fué esta convicción la que me empujó a hacer lo que hice! ¡Aquello por lo cual tantas personas me juzgarían severamente! Pero no me importa; me siento justificada cuando veo las docenas de esposas tristes, o pendericeras, o menospreciadas que me rodean.

Casarse... ¡Y casarse sólo porque un hombre se le ha declarado!

—Pues bien, estoy muy contenta de ser como ellas! ¡Estoy contenta de ser la muchacha que se declaró!

F I N

EL CUTIS DE LA MUJER MODERNA

Está en el deber de la mujer el poner el máximo cuidado en que su cutis no sea desfigurado por manchas, barrillos, pecas, etc. Contra estos defectos de nada sirve el usar pinturas, cremas u otros cosméticos que no sólo no hacen que las antedichas imperfecciones desaparezcan, sino que, por otra parte y por el contrario, contribuyen a hacerlas más visibles. En cambio, lo que hay que hacer es quitar el cutis mismo con todos sus defectos, empleando para ello Cera Pura Mercollizada, la que puede ser adquirida en toda buena farmacia.

Extiéndase la cera sobre el rostro, efectuándose esto todas las noches, antes de acostarse, recordando de quitar la cera por la mañana mediante un poco de agua caliente. La Cera Mercollizada absorbe el velo mercurio en pequeñas partículas, de manera que nadie puede notar que está usándose arreglándose la cara, a no ser por el resultado, el que es realmente maravilloso. Tanto durante el verano como durante el invierno, en todos los climas y todas las latitudes, no hay nada que se parezca a la Cera Mercollizada en cuanto a los efectos embellecedores que ella produce sobre el cutis.

ESTE ES SU SOMBRERO

ES EL REGALO

DE

PASCUA Y AÑO NUEVO

Y

ES EL MEJOR REGALO. SI EL MODELO NO LE AGRADA, HAY MUCHOS OTROS, PERO PIDALO LUEGO.

\$ 25.- (Vale mucho más).

Por eso es regalo de Pascua y Año Nuevo. Blanco y colores de moda.

Casa Central:

MONJITAS 807, ESQ. SAN ANTONIO.

Manufactura y Talleres «CASTILLA».

CATEDRAL 1280.

A. MERINO NIETO

Distribuidor en la República.

ESTE PRODIGIOSO
COLIRIO
EL PADRE
CONTANZO

Contra la inflamación de ojos u oftalmías. Vista débil o cansada, Escrofulismo, Nubecillas, Manchas u opacidades de la córnea, Cataratas grises, Gota serena y verde o glaucoma.

DROGUERIA DEL PACIFICO (Dropa)
VALPARAISO — SANTIAGO — CONCEPCION — ANTOFAGASTA

Base: Biborato, Cloruro de sodio, Sulfato de cinc.—(M. R.)

NO PIENSE
MAS.

Su amigo más fiel
es

“Maizena
San Miguel”

¿Puede hacerlo
HOY?



¿Qué orgulloso se siente un hombre de sus proezas atléticas! Y cuánto le cuesta reconocer que esos días venturosos se fueron para no volver, sobre todo si es joven aun!

El Reumatismo, la Ciática, el Lumbago y otros males semejantes, pueden poner fuera de combate al más fuerte, aunque sea un atleta.

En muchos casos estas enfermedades son consecuencia de la presencia del ácido úrico en exceso. Por lo tanto, usted debe **DESALOJARLO** de su organismo tan pronto como le sea posible. Con este fin, las Píldoras De Witt no han sido superadas.

Su acción estimulante sobre los riñones y la vejiga hace que estos órganos funcionen activamente, ayudando a la naturaleza a expeler del cuerpo este venenoso exceso de ácido úrico.

Cuando lo consiga, podrá aún dedicarse a sus distracciones y deportes favoritos.

Haga uso de una **MUESTRA GRATIS PARA ENSAYO** y convéncase. Envíe el cupón.

**PILDORAS
DE WITT**
para los Riñones y la Vejiga
MARCA REGISTRADA

FORMULA.—A base de Extracto Medicinal de Píscis, Búchú, Enebros y Uva Uraí, como diuréticos y Arai de Metileno como desinfectante.

REMITANOS ESTE CUPÓN — HOY MISMO
Sres. E. C. DE WITT Y Co., Ltda.
(Dpto.), Casilla 3312, SANTIAGO

Sírvase enviarnos, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre
Dirección
Escriba con claridad
Envíe el cupón en sobre abierto

La cocina de “Ecran”

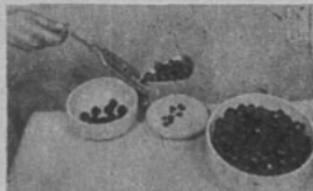
Como ya vienen las guindas agrias y damascos imperiales, damos buenas recetas de sorbetes y otros postres para que aprovechen la buena temporada.

El sorbete de guindas es tan sencillo como fácil de conservar en botellas bien tapadas. Naturalmente, que aquellas personas que tienen botellas esterilizables obtendrán éxito completo si en ellas guardan los sorbetes, horchales y jugos esterilizados.

Hay unos cuantos artefactos que facilitan la fabricación de los sorbetes, sobre todo la bolsa para destilar el jugo de la fruta, resulta muy práctico si se arregla como se ve en el grabado.

SORBETE DE GUINDAS

Se deshuesan las guindas con cuidado, evitando que se partan. Se pesa igual cantidad de guindas y de azúcar granulada; se arregla por



capas y al día siguiente se pone a fuego lento, se le da punto en dos días y se deja de regular espeso. Las guindas se sacan con cuidado, se ponen a destilar dejándolas al aire uno a dos días para que se puedan guardar en frascos de cristal mezcladas con un poco de azúcar granulada. Al momento de usarlas se les puede poner más azúcar granulada revolviéndolas bien. Esta receta es económica, porque se aprovechan las guindas aunque no resulte tanta cantidad de sorbete.

OTRA MANERA DE HACER EL SORBETE

Este procedimiento es más trabajoso, pero resulta mayor cantidad.

Se deshuesan las guindas después de lavarlas perfectamente; en seguida se aprietan y deshacan con la mano, se vacían en una bolsa de tucuyo y se deja destilar el jugo. Se pesa poniéndole a la libra de jugo dos libras de azúcar, se pone al fuego y se le da punto de jarabe. Se embotella y se tapa. Si se tienen botellas especiales se esterilizan en seguida.

También pueden molerse las guindas en la máquina de la carne, poniéndolas a destilar en seguida en la bolsa, pues de este modo se aprovecha todo el jugo aunque el sorbete resulta de color más oscuro.

PURÉ DE DAMASCOS PARA BUDINES O HELADOS

Este puré puede conservarse en botellas, y así tendremos los helados de damascos en cualquiera época o también para aprovecharlo como sales en budines.

Dos tazas de almibar de punto de volar, se mezcla bien con una taza de puré de damascos imperiales. Se embotella, se tapa y esteriliza.



SORBETE DE DAMASCOS

Se prepara el almibar de punto de volar. Se calculan dos vasos de almibar y uno de damascos pasados (damascos imperiales por ser más jugosos).

Se mezcla bien con el almibar, se hierve, estando frío se embotella y esteriliza.

POSTRE DE GUINDAS AGRIAS

Se deshuesan las guindas, se muelen y se



destilan. El jugo se cuece bien, para taza y media de jugo media taza de agua fría. Se pone al fuego poniéndole azúcar al punto y cuando está hirviendo se le agregan dos cucharadas colmadas de maizena disueltas en un poquito de agua, incorporándole poco a poco el jugo de guindas. Se hierve para que se cueza la maizena y se vacía en un molde enlozado o de vidrio, previamente mojado. Se pone a enfriar en agua con pedacitos de hielo. Se vacía del molde y se sirve con crema hecha de leche, vainilla, azúcar, una o dos yemas y la punta de un cuchillo de maizena o chuflo.

CREMA DE GUINDAS

1 libra de guindas agrias.

2 hojas de colapla.

200 gramos de azúcar.

6 yemas de huevo.

1/4 litro de vino tinto.

Las guindas se deshuesan y se rocían con el vino tinto, dejándolas reposar para que se impregnen bien, en seguida se pasan por el cedazo. Se agregan las yemas de huevo y el azúcar. Se pone en baño de María revolviendo todo el tiempo para que espese, se une en seguida con el colapás disuelto y se sigue batiendo hasta que se enfríe. Se mejor ponerlo en agua con hielo para que quede completamente frío. Se sirve en copas adornándolo con crema de Chantilly, sirviendo, además, algunas galletas de bizcochuelo.

ALOJA DE CULEN

Se ponen a hervir, en la cantidad de agua suficiente para llenar un calabazo, unos palos de culén y algunos de guindo, bien raspados.



Se saca del fuego y se le pone a escurrir al gusto. Se clarifica, se le da un hervorcito corto y se cuele. Tibia se echa en un calabazo con pimienta de olor, clavo y canela y unos granitos de masa tostada. Se pone al sol hasta que adquiera un sabor picante.

SOPA DE GUINDAS

Un medio kilo de guindas se echa a cocer con 3/4 litro de agua y 200 gramos de azúcar y un pedacito de cáscara de limón. Una vez cocidas las guindas se toman 4 cucharaditas de malvena, se disuelve en media tam de agua fría y se echa a cocer junto con la sopa hasta que se espesa. Se sirve con albóndigas de sémola.

TODO TRABAJO DE IMPRENTA

por pequeño que sea merece siempre nuestra mejor atención.

UNIVERSO

SANTIAGO - VALPARAISO - CONCEPCION

Polvos "IMPERIAL"



Fabricantes:

Weir Scott y Cía.

HIGIENE INTIMA DE LA MUJER

FLORES BLANCAS
BIENORRAGIA
GONORREA

INYECCION EXCELSIOR
DE DUMONT - PRESERVATIVA

LABORATORIO
SUIZA
SANTIAGO

\$90.- VALE LA
SUSCRIPCION A
"ECRAN" POR
EL AÑO 1934

¡Qué limpia y atrayente queda la bañadera!



Es facilísimo tener siempre la bañadera brillante de limpia. Sólo es necesario repartir una leve capa de Bon Ami mediante un trapo húmedo, y limpiarla después con otro trapo húmedo. Eso es todo. La brillante claridad de la bañadera deslumbrará a Ud. El Bon Ami tiene mil y un usos. Para cubiertos de acero, espejos, superficies de madera esmaltadas o acabadas con Duco, es muy rápido y cómodo de usar. No araña la superficie más fina y delicada. Pruebe el Bon Ami. Nunca más dejará de usarlo.



LIMPIA

- Bañaderas Asulejos
- Ventanas Espejos
- Cubos Bronce
- Hojalata Níquel
- Esmalte y Duco
- Artículos de Aluminio
- Las manos . Zapatos blancos
- Lunas de escaparate

De venta por todas partes

Bon Ami

LOS TEJIDOS DE "ECRAN"

Traje de baño a palillos



La explicación se da para la talla 42 (largo, 70 cm. y 90 cm. de contorno de busto). Para una talla diferente se aumenta o disminuyen 8 puntos en el delantero y 8 en la espalda.

Se necesitan 250 gr. de lana y 2 agujas de 8 mil. de circunferencia.

Puntos plegados: de Jersey retorcido: 1 revés al derecho y 1 revés al revés, pero los puntos al derecho, se tejen siempre tomándolos por detrás.

Espalda: se comienza por lo bajo de una de las piernas. Se urden 3 puntos, se teje haciendo a cada extremo de la aguja un aumento de 2 p. a una corrida de intervalo, hasta llegar a 16 p. Deben cesar los aumentos a un lado (la entrepiernas) y se siguen haciendo al costado opuesto hasta tener 44 puntos. Se deja este trabajo y se hace otra parte semejante a ésta. Se teje en seguida sobre todos los puntos, (en total 88) continuando los aumentos a cada extremo de la aguja, hasta tener un total de 110 p.

Se hace en seguida, 10 veces una disminución a cada extremo de la aguja, cada 7 corridas, hasta que queden 90 p. Deben cesar las disminuciones y se hace 3 veces un aumento a cada extremo de la aguja, cada 7 corridas. Se cierran los 6 p. del medio. Se repiten entonces 2 veces los aumentos a cada extremo de la aguja a 7 hileras de intervalo y se forma el rebaje del brazo, cerrando a una corrida de intervalo, 2 veces 2 puntos y 5 veces 2 p., y a 2 hileras de intervalo 12 veces 1 p. Simultáneamente se forma el escote, cerrando a 1 hilera de intervalo 4 veces 2 p. y cada 2 corridas 4 veces 1 p. El escote sigue después en línea recta. Cuando no queden sino 12 p. se teje en línea recta hasta que el rebaje tenga 30 cm. de alto. Se cierran los puntos y se hace la segunda mitad igual a ésta.

DELANTERO. Se comienza por una de las piernas. Se urden tres puntos y se sigue la misma explicación de la espalda haciendo a cada extremo de la aguja aumentos hasta que se tengan 124 p. en total, en lugar de 110, como en la espalda. En este momento el trabajo difiere totalmente de la espalda. Los borlonos se tejen en línea recta y el movimiento entallado se obtiene por medio de pinzas que se hacen como sigue: se tejen 36 p. se sacan 2 p. juntos, se teje 1 p. y se pasan por sobre

este punto los dos que se sacaron, (disminución) se debe marcar este lugar con un hilo de color. Se tejen 48 p. se hace una segunda disminución y deben quedar 36 como al comienzo de la corrida. Se tejen 9 hileras sin disminución, refiriéndose las disminuciones precedentes. Estas disminuciones se hacen 8 veces en total y siempre a 9 corridas de intervalo y regularmente las unas sobre las otras (se llega así al lugar del talle).

Se tejen 4 corridas en línea recta y en seguida mirando las disminuciones precedentes se hace 8 veces 1 aumento de 1 punto a 4 corridas de intervalo (se obtiene el aumento tejendo el hilo que separa dos puntos, torciendo, para evitar el hacer un hoyo).

En la hilera 23, sobre el talle, se cierran a cada extremo de la aguja, corrida por medio, 7 veces 5 p. Se agrega en seguida este mismo número de puntos a cada extremo de la aguja, sacando 7 veces 5 puntos a 1 hilera de intervalo, regularmente sobre los puntos disminuidos (pinza de los costados). Se tejen en seguida 12 corridas en línea recta, se forma el rebaje de las mangas, cerrando a cada extremo de la aguja corrida por medio, 8 veces 2 puntos. Se separa el trabajo por el medio y se sigue con un lado cerrando para el rebaje del brazo, corrida por medio, 23 veces 1 p. Simultáneamente se cierra, para el escote, corrida por medio alternativamente, una vez 1 p., 1 vez dos puntos hasta que no queden sino 12 puntos. Cuando el rebaje tenga el mismo largo que el de la espalda, se cierran los puntos, la segunda mitad se hace igual.

Para la entrepiernas, se urden 3 p. y corrida por medio se hace un aumento de 1 p. a cada extremo de la aguja hasta tener un total de 30 p. (en el medio). Se sigue la explicación a la inversa para la segunda mitad. Para las orillas se urden 6 p. tejéndolos en jersey corriente, 2 bandas de 45 cm. de largo (piernas) 2 bandas de 90 cm. de largo para el rebaje de los brazos y para el escote, de 90 cm. de largo. Las dimensiones se obtienen por medio de la plancha antes de coserlas. Con éstas se obtiene el trabajo.

M. A.



Un perfume que atrae y rejuvena



UNAS CUANTAS GOTAS
BASTAN
PARA HACER AMBIENTE.

FLOR

M. R.



DE ESPINO

LA ROPA INTERIOR ELEGANTE Y DE UNA GRAN SENCILLEZ

1) Camisa de noche que puede hacerse en algodón, fina tela de hilo o seda lavable de color suave. Abajo está festoneada a mano. La amplitud de la tela, en el talle y en el vuelo que bordea el escote, se retiene por finas alforzadas.

2) Combinación-enagua de velo triple de seda o de otra tela lavable, en color pastel. Si se hace en satén, las incrustaciones irán por el lado mate.

3) Combinación calzón en satén brillante, adornada de sesgos incrustados por el lado mate de la tela.

4) Bata de senana de color suave. La amplitud del escote se retiene por medio de pinzas. Cuello echarpe drapado.

5) Camisa de noche en crepe de China, cuyo corte está subrayado por calados; el corpiño y

mangas, adornados de incrustaciones de encaje.

6) Camisa de noche, de crepón lavable, de color apagado, incrustada de velo de seda y encajes.



SEDERIAS VIÑA DEL MAR!

Una garantía para su
confección, señora;
téngalo presente.



EL VERANO EN LA PLAYA



1) Traje de algodón a rayas azul vivo y verde. Doble sesgo al escote, de organdi blanco. Cinturón de cuero azul vivo.

2) Traje sastre, en algodón de fantasía rojo y blanco. Cinturón y cuello de color rojo. El paletó cierra con una punta.

3) Traje de algodón que forma un bonito cuadrículado en amarillo, blanco y negro. El corpiño tiene un corte que forma canesú con las mangas kimono.

4) Abrigo de verano en tweed de algodón verde vivo, negro y blanco, de corte recto con doble abotonadura.



LAS CANAS

SON CHOCANTES EN TIEMPOS
MODERNOS
Y QUIEN LAS LLEVA PARECE
NEGLIGENTE.

NO SEA UD. UNO DE ELLOS Y USE

TINTURA

FRANCOIS

INSTANTANEA

M. R.

que en pocos minutos devolverá a su
cabello el color natural de la juventud
en forma perfecta.

Colores:

NEGRO,

CASTAÑO OSCURO,

CASTAÑO y

CASTAÑO CLARO.

Fácil empleo y precio económico.
En venta en todas las farmacias.



EL MAS IMPLACABLE EXAMEN

NO DESCUBRIRIA DEFECTOS
EN EL CUTIS
DE LA DAMA MODERNA
QUE USA INVARIAMENTE

Crema OXIGENOL MACKER

PARA LA PLAYA

1) WORTH. Hace este traje de playa en tela azul, cuyo pantalón corto va cubierto por una falda que cruza y cierra al costado.

2) MAGGY ROUFF. Propone este conjunto de playa que se completa por un sweater de lana rayada, negro y blanco.

3) ROUFF.—Conjunto para chica de diez años; el paletocito de tricot rojo se lleva con una falda de tricot azul. El corpiño "baños de sol" blanco, tiene un cinturón de fieltro rojo.

4) CHANTAL.—Hace este chaleco tejido a rayas blancas y azul claro, para llevar con el pantalón de lana blanco. Un liso azul pastel reemplaza el cinturón. Se completa con la chaqueta de lana azul marino, adornada de botones dorados.

5) VERA BOREA.—Varias tenidas de playa: un delantel de aban-tung amarillo, naranja y azul, que puede cubrir el traje de baño en tricot blanco, que vemos más abajo. A su lado, el pantalón de aban-tung se lleva con un coetón.

6) VERA BOREA.—Mallot de lana a borlón marino, adornado de un cuello blanco.

7) BRUYERE.—Abrigo de playa en tricot de lana ocre, cuyas rayas amarillo, verde y blanco, forman un gran canesú.



PRODUCTOS DEL "LABORATORIO CHILE"



Agua
de Colonia
ideal

QUIMERA

Alta calidad
Exquisito perfume

ALBOR

La marca de los mejores dentífricos.

PASTA

Preparación estrictamente científica,
que blanquea los dientes
y fortifica las encías.

ELIXIR

para la higiene de la boca,
antiséptico contra las fermentaciones.

ALBOR

JABON BORAXOL

HAY BUENOS JABONES, PERO

JABON BORAXOL
ES EL MEJOR.

A BASE DE INGREDIENTES
PURÍSIMOS.

JABON BORAXOL

ES LA GARANTIA
DEL HOGAR



INDISPENSABLES EN TODO TOCADOR DISTINGUIDO

TRAJES ELEGANTES PARA LAS CARRERAS



1) FAIRYLAND.—Traje de seda estampado, café y amarillo.

2) FAIRYLAND.—Abrigo que completa el traje anterior. Es de gruesa seda mate de tono café, de corte recto, de largo tres cuartos y tiene una bonita manga ancha que ajusta al codo.

3) PHILIPPE Y GASTON.—Traje de crepe romano, estampado en diferentes tonos de azul; el corpiño tiene un cascabel drapado al escote, que amarra al costado. La falda tiene pliegues y un bonito corte adelante.

4) Abrigo de paño suave, de color perla, cuyas mangas están bordeadas de sorro, completa el traje anterior.

5) Traje de crepe de China, estampado beige, café y rojo. Los cortes asimétricos forman su adorno.

6) MAINBOCHER.—Traje de seda estampada azul y amarillo. La falda recta se amplifica bajo el corpiño sencillo, está adornado de una amarra de la misma tela y a la cintura lleva



una cinta de tono amarillo. Las mangas se ensanchan a la altura del codo.

7) LELONG.—Traje de marrocaín de color azul pastel. La falda lisa está cortada en forma, la amplitud empieza a partir de las rodillas. El corpiño tiene un movimiento que lo drapea y las mangas bastante recogidas forman una especie de globo. El cinturón y escote, retenido por broches de fantasía.

POLVOS de TOCADOR BELKISS



Suprema
distinción

LO MAS SELECTO EN CALIDAD
Y PERFUME

Pídalos en las buenas Perfumerías
y Boticas de todo el país.

RADIO ESTACIONES

“LA CHILENA CONSOLIDADA”

Transmisión simultánea

en Santiago y Valparaíso

¡ABARCAN TODO EL PAIS!

Revelaciones de M^{ms}. Parumel

UNAS CUANTAS PALABRAS A NUESTRAS LECTORAS

Aunque demasiado prematuro, pues aun estamos en los comienzos del verano, creemos de interés dar a conocer a nuestras lectoras las tendencias de la moda de invierno que se expone en las colecciones de las grandes casas de París, moda que, como sabemos, orienta totalmente la manera de vestir del mundo civilizado. Este cambio de estación es enteramente natural, por cuanto sabemos que debido a que estamos en distinto hemisferio, mientras nosotras empezaremos a gozar de las delicias del verano, en Europa ha llegado la época en que se vuelve a casa después de haber pasado la temporada de campo o playa.

Si es verdad que nada aprovecharemos de las pieles y trajes abrigados que veremos en estas páginas, en cambio tomaremos idea de la línea y de la forma de los trajes, cosa bien importante para todas aquellas que quieran estar siempre vestidas a la última moda. Además, como ya se habrán dado cuenta nuestras lectoras, nuestro papel es el de tener siempre al corriente de las últimas tendencias de la moda, a aquellas lectoras que lean nuestros artículos.

Ah, cuando muchas veces hemos oído decir que aquí nuestras mujeres no saben cómo vestirse, es sencillamente porque no se dan la molestia de leer nuestras crónicas, que siempre dan a conocer las últimas novedades, recibidas directamente de París.

M. B.

Una ojeada por las grandes casas de la moda parisiense



os y tres cuartos, siempre cruzados. Se completan con cuellos muy altos de gran bote en pieles rasas y que se prolongan en pechera sobre el delantero del abrigo.

Los trajes de tarde están hechos en seda negra, aclaradas en el alto del cuerpo y mangas adornadas de encaje claro o con bordados de estilo chino, en la cintura. Efectos de túnica en satén abotonadas sobre los costados bordadas de piel, que se colocan sobre una falda estrecha.

Los trajes de noche son enteramente desfilantes, pero adornados de vuelos tiestos, de ruchas verticales colocadas en lo bajo de la falda; abrigos de marroquiné claro sobre trajes oscuros.

MARIE ROCHAS, que fué el primero que dió a los hombros la línea nueva, sobrepasa en audacia todo lo que pudiera verse en otras casas. Adapta en lo alto de las mangas, cuernos agudos, triángulos puntiagudos, gruesos pablos que forman una silueta extremadamente original. La impresión de fantasía está aún acentuada por el empleo de anchos botones cuadrados colocados en las faldas en largas líneas, por cinturones de fantasía hechos en cuero cortados por motivos de metal, por hermosos broches en hilos de metal, curvado.

Para la tarde muchos trajes fundan desfilantes, adornados de piel, en la parte de abajo, en terciopelo, en satén oscuro aclarado cerca del rostro por grandes cuellos, por frescos encajes ciré de color blanco. Los trajes de noche son también fourreaux extremadamente desfilantes alargados atrás por una cola corta y abiertos a los lados, en las piernas.

Los cuerpos son montantes adelante, muy escotados en la espalda y a menudo premunidos de mangas largas y estrechas como lo quiere la moda de esta estación.

DONDE SCHIAPARELLI. La línea es muy estrecha y mide el cuerpo, sobre todo para la noche. Lo bajo de las faldas se ensancha por un vuelo o rucha de tafetán que se coloca sobre ella.

Influencia china en los sombreros. Colección interesante sobre todo por sus nuevas telas en que se mezcla a menudo la lana con la se-

da, muy rebucadas y gruesas. Adornos de plumas de tonos multicolores y o de cintas que tienen un lado liso y el otro recogido. Como pieles: el ratón amielado y el colimbo.

Trajes para deportes en gruesa lana con falda pantalón, de chaqueta sencilla, con cinturón de boxcañ y nudos del mismo cuero, en el delantero.

Para la noche, líneas extremadamente desfilante, el talle bastante alto, corpitos drapados y cruzados. Ninguna amplitud en la falda, que se desliza sobre las piernas. Particularmente notable ha sido un traje de jersey de seda blanca, llevado con una chaqueta de mangas estrechas en terciopelo café. Empleo de grueso trikot de estilo encaje de Irlanda negro. Colimbo tejido de azul sobre una capa de crepe de seda azul que acompaña un traje de la misma tela.

MOLINIER muestra, entre su colección, trajes de noche de un hermoso efecto. De forma princesa o desfilantes con pequeñas colas o desfilantes hasta las rodillas que se ensanchan después por un vuelo en forma. Cinturones de una gruesa guirnalda de flores (lírios o claveles). Muchos trajes tienen efecto de capitas caídas que se fijan al traje dejando transparentar la piel; estas capitas se terminan por una ancha franja de plumas de avestruz de un tono diferente: traje de lana de oro rosa o azul pálido, con capita en chiffón carne, terminada por una franja de avestruz rosa y azul.

Traje de satén blanco enteramente cruzado de abotonados con hombros y cinturón de terciopelo negro. Traje en terciopelo saffro muy desfilante, princesa con capi-

ta de plumas de gajo en varios tonos de azul degradado. Trajes de terciopelo estampado multicolor. Largos abrigos de terciopelo negro con capitas de armíño. Traje de novia en pana de seda marfil con vuelo drapado en la misma tela.

VERA BOBBA nos muestra trajes de grueso tweed o grueso jersey para los deportes, con chaquetas de faldo corto y desfilantes y ancho cinturones. Abrigos muy deportivos en lana gruesa, con movimientos abultados en la espalda, sobre lo alto del cinturón, adornados de anchas vueltas puntiagudas que llegan al cuello, sea en piel (vueltas de si-belina sobre un abrigo negro), sea en tela diferente (vueltas de cuero rojo sobre un abrigo de lana marino rayado de rojo). Cierres de clips de gruesas bolas de metal.

Para la noche, mucho terciopelo: trajes de terciopelo negro con un corto bolero de terciopelo a rayas negro y verde vivo. Por fin, trajes de terciopelo marino o saffro.

M. B.

Sección Especial
**AJUARES
PARA NOVIAS**
Confecciones
sobre medida

A. Kinassa & Cia

Clara 370 - Santiago

LENCERIA FINA,
BATAS, PIJAMAS,
MANTELERIA,
ROPA DE CAMA.



El adorno de los trajes elegantes reside en las mangas

1) **MOLINEUX.**—Hermoso traje de tarde de línea muy flexible, en crepe color palo de rosa, adornado de un efecto anudado al escote, mangas tres cuartos.

2) **DORMOY.**—De una bella línea es este traje de crepe aborionado, que se emplea al sesgo. La tela se enrolla suavemente alrededor de la silueta.

3) **WORTH.**—Para la hora del cocktail es apropiado este traje de seda gruesa de fantasía. Una rucha rodea el escote y las mangas tienen un bonito trabajo.

LA
ULTIMA MODA
PARA LOS
TRAJES DE NOCHE



Las grandes reuniones de la «estación» parisíense han sido, ante todo, verdaderos torneos de elegancia. Los trajes que aquí damos marcan la línea bastante neta, que hace presagiar la moda futura. El traje de MAGOY REUFF, con sus hombros amplificados, su talle ajustado, su falda amplia de abajo, evoca la forma de un «diávolo». Este traje será lucido en el «pre-Catelan» por la señora de Cortelles.

El PATOU que fué visto igualmente en el «Pre-Catelan», era llevado por la condesa Esahy de Castellane y confeccionado de organdí negro, adornado de finas brimas de plumas. Enteramente ajustado, sólo se ensancha en la parte de abajo por un amplio movimiento en forma. Y, por fin, el traje de tul de L'ANVIN adornado de amplios vuelos, había sido escogido para una comida de caridad por la baronesa Henry de Bastard.



LAS
ULTIMAS
CREACIONES
DE PARIS



1) ROSA VALOIS.— Esta toca de gamusa café claro está enteramente trabajada de cortes en piezas regulares, reunidas por costuras. Se termina por dos alas triangulares fijadas por un motivo de madera clara. El collar está formado de una doble hilera de gruesas perlas finas.

2) MAINBOCHER.— Muy elegante conjunto de calle: abrigo a borlones negro y blanco de corte recto, pero recogido a un canesú redondo. La corbata y el abrigo están forrados en la misma tela de que está hecho el traje, que tiene cuello subido.

LAS GRANDES CAPELINAS PARA CARRERAS Y PLAYA

1) SUZY WHITE.—Capelina de paja Italia de color anafrán adornada de una cinta de terciopelo laqué negro.

Apropiada para las carreras, armonizará muy bien con los trajes vaporosos de velo de seda.

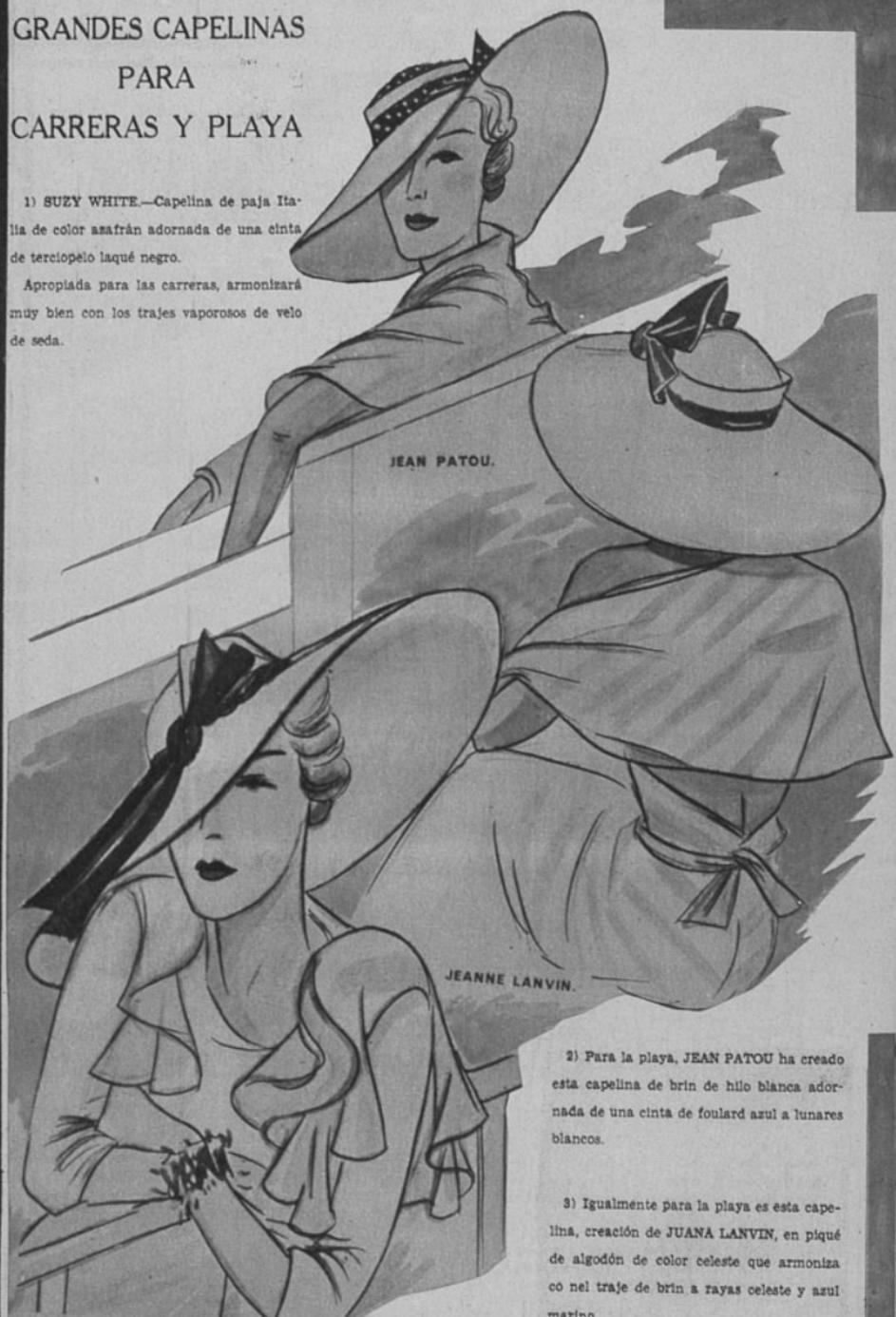
JEAN PATOU.

JEANNE LANVIN.

2) Para la playa, JEAN PATOU ha creado esta capelina de brin de hilo blanca adornada de una cinta de foulard azul a lunares blancos.

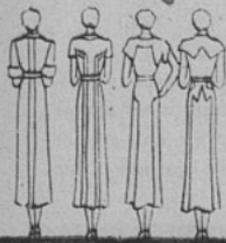
3) Igualmente para la playa es esta capelina, creación de JUANA LANVIN, en piqué de algodón de color celeste que armoniza co nel traje de brin a rayas celeste y azul marino.

SUZY WHITE.





TRAJES
 PARA DIARIO
 EN TELAS
 LAVABLES
 DE ALGODON



1) Traje de percal fino a rayas; la banda del corpiño monta el grupo de tablas de la falda. Cuello y puños de piqué blanco.

2) Este modelo es de velo de algodón azul lavado; los pliegues de la falda terminan en incrustaciones; el escote cuadrado está terminado por una banda anudada adelante. Cinturón de cuero azul.

3) Un canesú corta lo alto de este traje de piqué y el sentido de la tela subraya los cortes. Falda que se ensancha por un pliegue en las costuras.

4) Traje de velo de hilo blanco y rojo; un gran cuello de hilo adornado de incrustaciones corta el corpiño. Las plenas de la falda siguen el movimiento de los cortes, subiendo hasta el cuello.



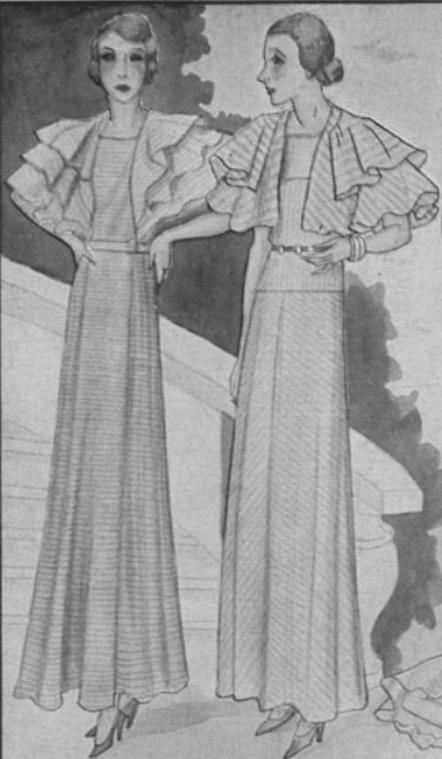
LA DAMA DE SEDA Y PLATA

Esta espléndida fotografía de JEAN HARLOW en su caracterización de Kitty Packard en la película «Comida a las ochos», bien merece, por el modelo y la admirable composición artística, los honores de una página.

(Foto Metro-Goldwyn-Mayer)

ecpa

VELO
DE
HILO O SEDA
PARA LOS TRAJES
DE NOCHE
DE ASPECTO
JUVENIL



1) Traje formado por cuatro piezas bastante ensanchadas de abajo y cuyos hombros están formados por tres vuelos que le dan un aspecto muy vaporoso.

2) Traje cuyo escote cuadrado bastante amplio en la espalda se vela por una capta que tiene dos vuelos en los hombros. La falda es de cuatro piezas que se abren en pliegues profundos.

3) Bajo el vuelo en forma que rodea la manga, está colocado otro vuelo de color distinto que hace juego con el cinturón. La falda plana en su nacimiento, se ensancha hacia abajo.

4) Este traje, cortado en piezas, aprovecha el sentido de las rayas. Cinturón de color opuesto, cerrado por una hebilla de atrás.



MARIAN
MARSH

Dibujado especialmente
para "Ecran".

Richard



La pose más reciente de TOBY WING, la estrellita juvenil de Paramount.

INTESTINOL

Reeducador¹¹
del Intestino

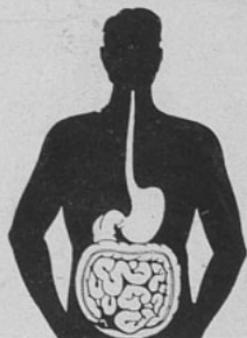
GEKA M.R.

El tratamiento racional del estreñimiento crónico, enteritis, afecciones del hígado, hemorroides, enterocolitis, afecciones cutáneas.

EN TODAS LAS FARMACIAS

LABORATORIO GEKA, S. A. - Santiago

A base de Extracto Intestinal, Extracto Biliar, Agar-Agar, Fermentos Lácticos y Lactosa.





William Powell es hombre de mundo, un poco grave, siempre estrado, a quienes las mujeres adoran por su tipo de Petronio de los tiempos modernos, que se deja querer y las besa con desganada elegancia.

(Foto Warner Brothers).

inclusión del domingo en el calendario. Y en esa busca frenética de temas es la medida, cualquier argumento es útil, no tanto por los méritos de interés que para el público tenga, que por lo bien que cuadra a la o al protagonista.

Como esos restaurantes que compran una partida de salsa y desde ese día se sirve con ella, sea carne o pescado, fritura o asado, los artistas de un estudio «deben» figurar en el mayor número posible de películas.

No siempre se encuentran temas apropiados. Pero se arreglan. Para eso están los escritores cinematográficos, los adaptadores, que obligados a hormar una obra de cierta índole a la índole opuesta del intérprete que la filmará, terminan por hacer, de una novela dramática, una película alegre. Todo se arregia, literariamente. El personaje principal, en la obra adquirida, es un noble francés — por ejemplo — que dedica sus ojos a la literatura o la música. Pero el protagonista bajo contrato, que el estudio tiene, entretanto, perdiendo sus días a la espera del tema, es hombre de figura atlética. Se cambia el tema y el noble francés del cuento se dedica, por afición, al pugilato. Claro está que, entonces, las escenas de amor que debían ocurrir en un palco de una sala de conciertos, hay que trasladarlas a los asientos de ring de un match de boxeo.

La estrella o el astro son la base de la producción cinematográfica del momento. El productor norte-

americano de películas está convencido de que el público se interesa sólo por los nombres de los intérpretes y que, con tal de verles circular por el rectángulo de la pantalla, bien vestidos y mejor iluminados por los reflectores, lo demás es lo de menos. Se cuida, de que el tema sea interesante—si es posible que lo sea — pero que antes que cambiar al artista, por inapropiado para el asunto — se sacrifica el argumento, adaptándolo, no a la pantalla, sino a la capacidad histriónica del artista que suele ser, por desgracia, tan pequeña como grande es su belleza física.

Ese es el peligro mayor por el que atraviesa hoy el cine norteamericano, en que todo está supeditado al factor intérprete. Cada estudio posee sus tipos determinados de estrellas y de astros: algunas de aspecto señorial, otras alegres, aquellas con sello decidido de demitondaines. Y ellos de todos los tipos posibles: audaces, inteligentes,

torpes o groseros, nerviosos o románticos. Y los temas, como si en vez de ser talento hecho literatura fuesen chicle o caucho, se estiran y se encojen para ajustar al talento de aquellos. Una estrella famosa encarna solamente mujeres fatales, que caen en el fango, y por quien los hombres se mueren y alguien, como embrutecidos, más enamorados mientras más les engaña ella; otra, fatal también, es más noble y quiere de verdad, teniendo siempre un hombre, por el que se muere, que la desprecia. No importa quién haya hecho el tema; en todas sus películas respectivas cada una de aquellas encarnará el mismo personaje, vestido de otra manera, en otro país, con otros tipos físicos a su alrededor, pero encarnando siempre un solo aspecto patológico. Y así, con los más famosos o con los menos, los intérpretes, siendo la única base que el productor cuida y respeta, van advirtiendo la importancia de sus nombres frente a

Richard Dix necesita temas humanos, en que el protagonista sea, a la vez, rudo y honesto en el fondo, aunque se exterior violento.

(Foto R. K. O.).





Jack Holt es el eterno héroe que salva, que arregla situaciones y que, al final, se sacrifica, dejando que el más joven se lleve a la heroína.

(Foto Columbia).

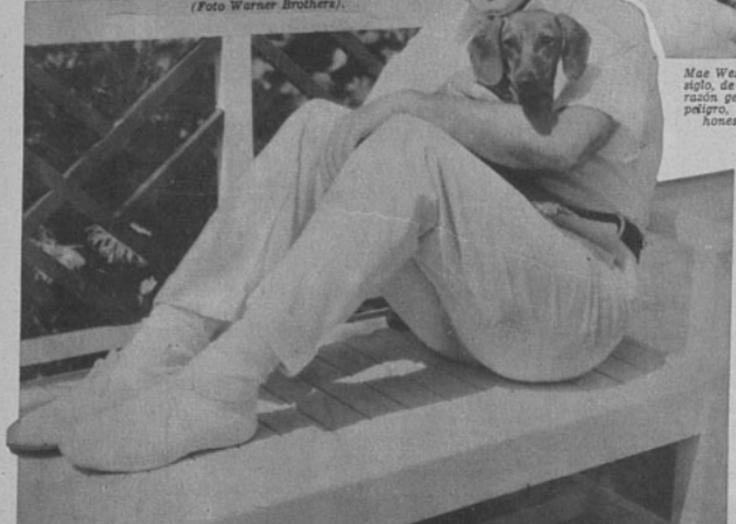
lo poco que el tema significa. De allí el endiosamiento estelar de Hollywood del que los mismos estudios están pagando las consecuencias — como una espada de dos filos — cuando astros y estrellas se vuelven contra los talleres que los han hecho famosos y exigen más y más por pasar frente a la cámara encarnando, a menudo desganada-

mente, unos temas un poco absurdos y otro poco inverosímiles, «arreglados» para ellos.

La producción europea ha dado, en ese sentido, una lección objetiva muy clara al cine norteamericano.

Richard Barthelmess es el héroe sano, el hombre bueno, el hermano mayor que se sacrifica y que no pide para sí ni gloria ni amor.

(Foto Warner Brothers).



Películas llegadas de Alemania, de Francia y de Inglaterra, sin ningún nombre famoso en el reparto, han constituido éxitos enormes en los Estados Unidos. «Esta noche serás mía», «Internado de señoritas», «Bajo los techos de París», «Tormenta sobre Asia», «Pellizcos» y muchas otras, filmadas bajo la base de un gran tema y un mejor director rodeado de intérpretes tan desconocidos como apropiados al asunto, han sobrepasado, en este país y en el resto del mundo, todos los records de boletería de otras cintas basadas en nombres ya consagrados, más por la atracción física que sus figuras producen que

por el mérito histriónico de cada uno de ellos.

El camino es peligroso. El cine está adquiriendo tal importancia que ya va siendo indispensable que se dedique a él una atención más profunda y se estudie su base, sus posibilidades y sus proyecciones. Teatro y literatura a la vez, con más fuerza impulsiva que aquellas dos artes juntas, con un poder de penetración y de sugestión sobre las masas populares superior al que puedan tener la prensa o el orador, será preciso, más tarde o más temprano, que se culde el punto de partida de la producción cinematográfica y, en ese sentido, es la idea



Mae West es la demi-mondaine de comienzos de siglo, de mirar y charla decoradas, pero de corazón generoso, capaz de salvar a un amigo en peligro, aunque los principios de justicia o de honestidad no queden muy bien parados...

(Foto Paramount).

inicial — el tema — el secreto de toda la influencia que la película produce. El intérprete deberá ser siempre sólo intérprete — vehículo de la obra y no la obra vehículo para el intérprete. De ese modo veremos aumentar la falange artística, en la necesidad de encontrarse tipos que ajusten a cada tema y creará, para bien del público, el número de astros y estrellas. Será el espectador quien saldrá ganando y quien en vez de tener que volar entre una Garbo o una Dietrich, verá cientos de artistas de ambos sexos dignos de su admiración, como instrumentos que ejecutan un tema hábilmente concebido por el autor e ingeniosamente presentado por el director.



BAJO EL NOMBRE de «Carloca» — más fácil de pronunciar para los norteamericanos que el de Machicha — la célebre dan-



LA MACHICHA INVADE A HOLLYWOOD



za brasileña va a invadir a Hollywood. Fred Astaire, famoso bailarín de variedades, convertido ahora en astro de cine y Ginger Rogers, la alegre estrella, van a presentarla al público en la película «Volando hacia Río». Y se predice que, en poco tiempo, todo Hollywood «machichará» en los cabarets de moda



(Fotos R. E. O.)

SI querer darnoslas de adivinos, podríamos pronosticar que el matrimonio de Joan Crawford y Franchot Tone ocurrirá algunos días después del 12 de mayo de 1934, o, más probablemente, el mismo día 12 por la tarde. No será el trece — que caerá en domingo, lo que no estaría mal para un matrimonio de campanillas—, porque la estrella y su futuro son supersticiosos. Pero es probable que sea el 14. Y convendrán nuestros lectores en que no podemos ser más definitivos en nuestro augurio.

Quiere decir — pensarán los lectores—, que Joan y Franchot se casan. Porque que sí. Los síntomas son tan definitivos como se verá más adelante.

Joan y Douglas, Jr. son, ahora, dos ex amigos que se han olvidado. Varios meses hace ya que el "agullucho de Hollywood" permanece en Londres, filmando películas con el bueno de su papá. Y meses hace, también, que no llega a casa

de Joan Crawford ninguna tarjeta de saludo ni ningún ramo de flores ordenado telegráficamente desde Londres, por su ex marido, como ocurría al comienzo. Entretanto, Franchot Tone ha venido ocupando total y definitivamente, durante esos mismos últimos meses, todo el tiempo libre — y el ocupado—, de la estrellita. Juntos se les ha visto llegar por la mañana al estudio. Y cuando ambos trabajaban en películas distintas, Joan visitaba el set de Franchot y Franchot el de Joan, cada vez que uno u otra no estaban exactamente ante la cámara. Cuando Tone fué arreñado a los estudios de Artistas Unidos para actuar como leading-man de Constance Bennett, en "Moulin Rouge", Joan Crawford pasó todos sus momentos libres en los estudios de la avenida Formosa, viendo como la marquesa coqueteaba — pelicularmente, se entiende—, con el bueno de su Franchot. Y por la noche, terminado el trabajo de ambos, ibanse a comer junto al

Franchot Tone, el amigo y novio de Joan Crawford, con quien la estrella se ha embarcado en viaje de placer a Nueva York.

¿SE CASARÁ JOAN CRAWFORD?

POR JALI GUD

Embassy, al Colony Club o al Brown Derby, y luego hacían, como es costumbre entre la gente de cine, una recorrida por los cabarets de moda, hasta la 1 o 2 de la madrugada.

Si eso no quiere decir noviazgo y matrimonio en perspectiva, en Hollywood y en Bagdad, significa, por lo menos, una pasión arrebatada... Y el por qué la pareja no se ha casado y el por qué, más importante, no se casará probablemente hasta después del día 12 de mayo de 1934, es tan sencillo como la luz del día. Cumplírase un año — ese 12 de mayo—, del día en que un juez de Los Angeles puso su firma al documento de disolución de la sociedad conyugal entre Douglas Fairbanks, Jr., y Joan Crawford, o más exactamente, entre Douglas Ullman y Billie Casin. Y según las leyes de California, 365 días deben transcurrir antes que ninguno de ambos cónyuges se considere en libertad para contraer nuevas nupcias.

Pero, y a pesar de todo, ¿se casará Joan Crawford?

Eso es lo que ni la estrella ni su constante leading-man han asegurado, dejándolo entrever, sin embargo, en una respuesta. No hace mu-



La más reciente pose de la gran estrella, obra del artista Hurrell.

chos días Joan, terminada, después de largos meses de labor, su película "La dama danarina", consiguió autorización de los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer para irse de vacaciones a Nueva York, por un plazo de cuatro semanas, para darse el gusto de visitar los cabarets de moda y ver los últimos estrenos teatrales del Broadway neoyorkino. El descanso, largamente esperado desde los días en que filmaba "Vivamos hoy", se hacía indispensable después del serío de acontecimientos que han agitado la vida de la estrella en los últimos meses. Joan partió rumbo a Nueva York en un compartimiento reservado, por ferrocarril. Y al llegar a la estación, los amigos que fueron a despedirla, se admiraron de verla aparecer del brazo de Franchot Tone, que, según se había asegurado, se había ido también a Nueva York, dos días antes y en avión, a descansar.

—Es muy sencillo — nos explicó Joan, sonriendo—. Franchot supo, a último instante, que yo también había conseguido mi permiso de vacaciones y se quedó para irse conmigo en ferrocarril...

—¿Y el casamiento?— pregunté.
—Imposible, hombre, imposible!— me dijo la estrella mientras subía al vagón, después de darme un apretón de manos—. ¿Que no se acuerda usted que recién, el 12 de mayo próximo será una mujer libre...?

Que quiere decir, naturalmente, que después del 12 de mayo estará lista, siendo libre, para volver a dejar de serlo...



En su espléndida casa de Brentwood Heights, una de las colinas que están entre Beverly Hills y el Pacífico, Joan Crawford descansa de sus fatigos artísticos y sonríe, sin preocuparse el futuro. (Fotos Metro).

Chismografía



El momento después de haber tomado el primer beso en Hollywood, José Mojica y Conchita Montenegro, directora de su propia compañía cinematográfica.

Tres matrimonios de importancia han sido la nota sensacional de los últimos días, en Hollywood, todos ellos realizados en silencio. Lupe Vélez y Johnny Weismüller se casaron en la población de Las Vegas y la ciudad del cine sólo lo supo al siguiente día. La prensa cinematográfica de Hollywood manifestó su disgusto por el engaño que la estrella mejicana hizo a los periodistas, negando el hecho hasta el último instante, publicando la

información en sólo un par de líneas. Y ningún diario ni revista publicó siquiera la fotografía de la pareja. La segunda boda, mucho más romántica, fue la de Joel McCrea y Frances Dee, quienes se fueron, separadamente, a Nueva York a descansar y contraer matrimonio allí. Algunos días después el esposo regresó a la ciudad de Fort Wynne a continuar la filmación de una película y la novia siguió viaje a Hollywood, anunciando, a su regreso, que para asegurar su felicidad conyugal, se negará en absoluto a actuar en películas con

su marido, ya que su afecto por él debe ser íntimo... Y la tercera pareja — Adrienne Ames y Bruce Cabot — contraer matrimonio en Carlsbad, ciudad natal del esposo y en presencia de la familia de ambos, con todos los contornos románticos posibles, en la misma capilla en que Bruce fue bautizado. Adrienne, por el contrario, manifestó que estaría encantada de trabajar con su esposo y que no encontraba nada más agradable para una actriz que poder actuar en el cine con su compañero de vida.

Un cuarto matrimonio, que la prensa ha estado anunciando día

una pelea que ha conmovido a la ciudad del cine, ocurrió no hace muchas noches en el Embassy Club,

Cada día más interesante. Dolores del Río posa para el baile para la película "Lurline", pocos momentos antes de embarcarse para Honolulu.

(Foto F. K. O.)



George Raft y Carole Lombard ensayan unos pasos de baile para la película "Exaro" que filman actualmente. ¡Hombre feliz!

(Foto Paramount).



a día, no se realizó, como se esperaba. Gary Cooper y Sandra Shaw, sobrina esta última del esposo de Dolores del Río, partieron para la ciudad de Phoenix, en Arizona, acompañados de Virginia Bruce, esposa de John Gilbert. Creíase en un matrimonio por sorpresa, pero la pareja regresó a Hollywood, soltera, haciendo aquélla un magnífico anillo de compromiso. De modo que habrá boda de un momento a otro.

Un beneficio realizado en el Philadelphia Auditorium para allegar fondos destinados a los damnificados de Tampico, constituyó uno de los acontecimientos artísticos más grandes de la temporada. Y el hecho de que Ramón Novarro aceptase de presentarse en el escenario, por primera vez en Hollywood, desde que comenzó su carrera cinematográfica, fue la gran atracción de la noche. La aparición del astro mejicano fué saludada por las cinco mil personas que llenaban la enorme sala con una ovación que se prolongó, ininterrumpidamente, durante sesenta minutos. Tocaron parte, además, Dolores del Río, Conchita Montenegro, José Mojica, Carmencita Samaniegos — hermana ésta de Ramón Novarro — y muchos otros artistas mejicanos y españoles.

A propósito de esta última, los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer acababan de realizar una prueba ci-

el sitio de diversión nocturna más aristocrática de Hollywood, a pesar de lo cual y de haber allí en esos momentos una concurrencia distinguida, los pufetasos, las botellas y hasta las sillas y las mesas volaron en todas direcciones. Peter Arno, célebre caricaturista de los principales diarios y revistas del país, tuvo un altercado con Drexel Biddle Steel, este último miembro de una aristocrática familia de Philadelphia. La razón del improvisado match fué la estrella Sally O'Neil, que estaba en el local acompañando a Arno. En varias ocasiones al combate se encontraban aquella noche, entre muchos otros, Joan Crawford y Franchot Tone, Clark Gable y su esposa y la joven Doris Duke, considerada la heredera más rica de los Estados Unidos, hija del rey de recibir la bonita suma de veinte millones de dólares.

Mis Duke se encontraba de visita en Hollywood y el match parece que la satisfizo ampliamente. —Me voy encantada de Hollywood — dijo — porque aquí hay diversión gratuita a todas horas y en todas partes.

Sally Rand, que después de pasar al olvido como estrella de cine, acaba de ganar prominencia con el espectáculo ocasionado al bailar en la Exposición de Chicago, completamente desnuda y cubierta con un abanico de plumas de avestruz, ha llegado a Hollywood contratada por

Hollywoodense

la empresa Paramount, negándose rotundamente a aparecer en el cine en igual toilette. «Lo del abanico me ha servido para darme notoriedad — dijo — pero ahora que la tengo, ya no lo usaré más...»

Ha nacido en Hollywood una hita de nuestro Director en esa ciudad, señor Carlos Borcosque, y de la señora Lucía L. de Borcosque. Conchita Montenegro y Francisco Flores del Campo fueron los padrinos de la recién llegada, bautizada con el nombre de Mónica.

La muerte de Texas Guinan, célebre cabaretera neoyorkina, ha sido sinceramente lamentada en Hollywood. Texas estuvo hace poco en la ciudad del cine representando en la pantalla algunos episodios de su propia vida, en la película «Broadway through a keyhole», que en castellano llevará el título de «Los noctámbulos».

La belleza rumana, Florizel Constantinesco, de quien se dijo que Charlie Chaplin estaba enamorado, hace algunos años, cuando el burfo andaba de visita por la parte oriental de Europa, acaba de lle-



James Flavin, ex cadete de la Academia de West Point, y ahora actor de cine, su esposa la estrella Lucille Browne y Alice White, pasando un alegre «fin de semana», en el «Boutuario de Aguas Calientes, en Tiajuana».

(Foto Universal).

Los estudios de Warner Brothers han decidido intentar una aventura cinematográfica en castellano, contratando al joven Enrique Caruso, hijo del célebre divo, para que sea el protagonista de una cinta musical que se prepara actualmente. Manuel Rescal, ex esposo de la famosa estrella Agnes Ayres, está a cargo de la nueva aventura.

El hijo de Faneche Villa, que había sido contratado por los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer para encarnar a su padre en sus mocedades, en la película sobre la vida del célebre caudillo, ha sido declarado inapto por un grupo de médicos que lo sorprendió cuando pretendía atacar la vida de su madre. El muchacho ha sido recluido en un manicomio y el estudio, después de una apresurada búsqueda, eligió a un muchachito llamado Francis Lucas, de 18 años de edad, que trabajaba como groom en los mismos talleres, para tomar a su cargo aquel personaje, después de hacerle una prueba cinematográfica que convenció a los jefes de la empresa de las posibilidades artísticas del novicio.

La organización de Warner Brothers, que prepara actualmente la filmación de la vida de Napoleón, siguiendo la biografía escrita por Emil Ludwig, habiéndose encomendado a Edward G. Robinson el encarnar el rol del célebre corso, está tratando de convencer a Gloria Swanson de que tome a su cargo el papel de la Emperatriz Josefina. La estrella no ha contestado todavía.

gar a Hollywood en viaje de placer. Pero el cómic del bigote está optimizado interesado en Paulette Goddard para preocuparse de Miss Const... etc.

De España llegan noticias de que Douglas Fairbanks anda por el país y por Algeria, en busca de sitios para filmar las escenas exteriores de su próxima película, que se titulará «¡Adiós, don Juan!» Un cable de «Doug» a uno de sus amigos de Hollywood, decía, textualmente: «Estoy en Sevilla y un barbero acaba de afeitarme. Y lo curioso del caso es que no sabía una sola nota de música...»

La empresa Columbia, con ser en cierto modo pequeña en su capacidad productiva, prepara siempre buen número de grandes películas. Ha adquirido ahora un tema titulado «Autobús nocturno», que relata las aventuras de un coche de pasajeros de los que cruzan el continente, de costa a costa, y va a contratar nada menos que a Clark Gable y a Claudette Colbert para que encarnen los papeles principales.

Se asegura que la razón del alejamiento de Helen Hayes de la pantalla es la próxima llegada de un bebé...

Dad Mills, un muchachito vendedor de diarios, ciego de nacimiento, que actúa en la película «Dama de un día», acaba de ser contratado por los estudios de Metro-Goldwyn-Mayer para tomar parte en una cinta titulada «Autobús transcontinental», semejante en su asunto, según parece, a aquella anunciada un poco más arriba. El día que consen-



Veintidós muchachos y muchachas, de figure perfects, llegar a Hollywood, llenos de ilusiones, a conquistar la gloria cineca. Seleccionados: por concurso en todo los países de habla inglesa, incluyendo las lejanas regiones de Sud Africa, tomarán parte en la película «En busca de la belleza», que producirá la empresa Paramount.

(Foto Paramount).

so la filmación, el muchacho, esperando su turno en el set, encontrando palpando a su alrededor, una amplia silla de brazos y se sentó en ella. «¿Qué silla — dijo — jamás me había sentado en nada más agradable!» Y al día siguiente el muchacho recibía, en su casa, de regalo, una silla exactamente igual, enviada por Robert Montgomery, que había oído el comentario del pobre ciego.

Walter Disney ha decidido, en vista del éxito de su película «Los tres charritos», establecer a esos tres personajes de colores como protagonistas constantes de una serie de fábulas. De modo que le han salido tres competidores a Mickey y a Minnie. De paso, «Los tres charritos» va a ser enviada a nuestros países con el diálogo y las canciones en castellano.



John Boles, admirablemente caracterizado, recibe la visita de dos hijos de famosos cantantes: Erico Corso, hijo, a la izquierda, y Ferdinand Schumann-Herff, a la derecha, hijo de la célebre diva.

(Foto Universal).



Y por último, Gloria Faith, otra rubia platinada.

Tres jóvenes bailarinas de los estudios de Warner-First National, son tan entusiastas admiradoras de «ECRAN», que tuvieron la peregrina idea de fotografiarse con las cubiertas de tres de los últimos números llegados a Hollywood, recortando las figuras estampadas en ellas y colocando sus propias cabezas. ¡Es la única manera — decían con cierta pena — de que salgamos en «ECRAN»! Pero ya saldrán... cuando sean estrellas famosas. Entre tanto, aquí las presentamos, como tres agradables caritas de la ciudad del cine. Esta es Loretta Andrews, de pelo dorado y ojos verde claro.

(Fotos exclusivas de Bert Longworth, de Warner Brothers)

Lynn Browing, morenita.

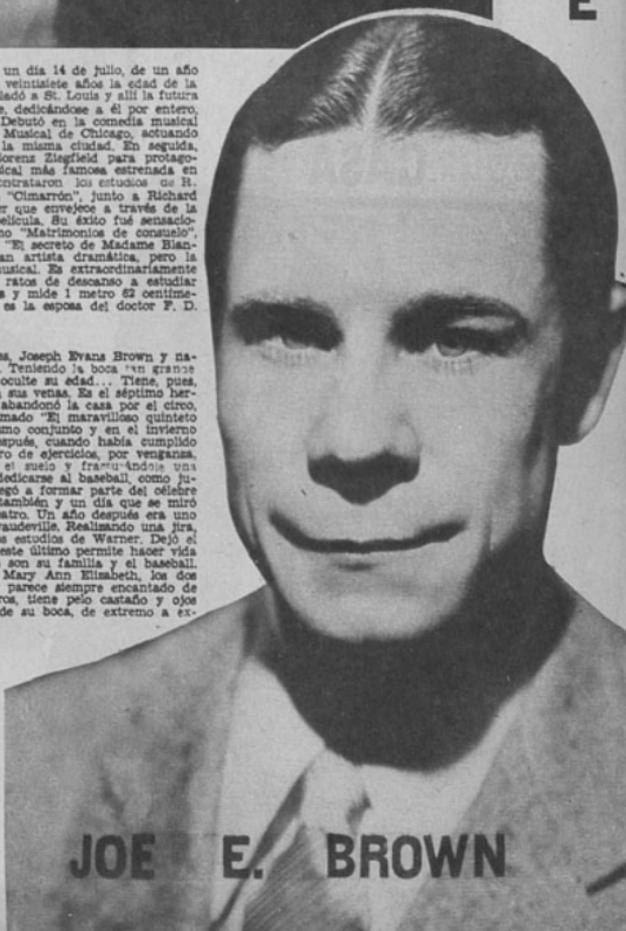


**NUESTRAS
AMIGUITAS DE
HOLLYWOOD**

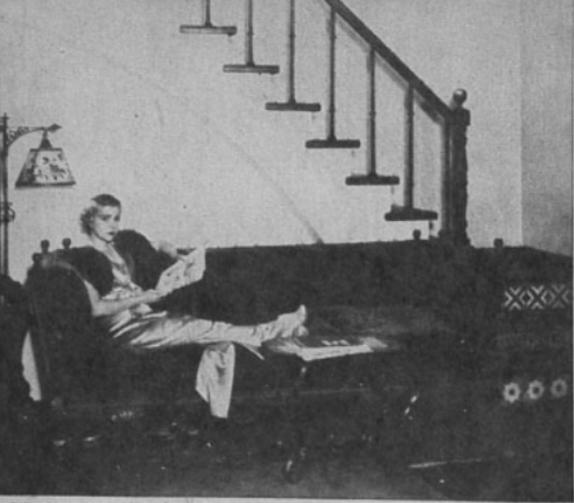


IRENE Dunne nació en Louisville, Kentucky, un día 14 de julio, de un año que se ha olvidado. Pero es posible calcular en veintisiete años la edad de la joven estrella. Muy pequeña, su familia se trasladó a St. Louis y allí la futura actriz demostró tales condiciones para el canto, que, dedicándose a él por entero, advirtió las posibilidades que tenía para el teatro. Debutó en la comedia musical "Irene", en 1926, apenas graduada en la Academia Musical de Chicago, actuando más adelante en el Metropolitan Opera House de la misma ciudad. En seguida, consiguió su triunfo definitivo al seleccionarla Florence Ziegfeld para protagonista de "Show Boat" — Bohemios —, la obra musical más famosa estrenada en el Broadway neoyorquino. A raíz de ese triunfo la contrataron los estudios de H. K. O. para que viniese a Hollywood a debutar en "Cimarrón", junto a Richard Dix. En "Show Boat" había encarnado a una mujer que envejece a través de la obra, e igual cosa le tocó realizar en su primera película. Su éxito fue sensacional, y siguieron otras buenas películas, tales como "Matrimonios de consuelo", "La sinfonía de los seis millones", "La usurpadora", "El secreto de Madame Bianche" y ahora último, "Anna Vikkers". Es una gran artista dramática, pero la veremos de nuevo, dentro de poco, en una cinta musical. Es extraordinariamente bonita, de temperamento reservado, dedicando sus ratos de descanso a estudiar canto, jugar golf y arregrar su jardín. Pesa 52 kilos y mide 1 metro 62 centímetros; tiene pelo y ojos negros. En la vida privada es la esposa del doctor F. D. Griffin.

JOE E. Brown se llama, cuando firma cheques, Joseph Evans Brown y nació en Hoag, Ohio, el 22 de julio de 1892. Criando la boca un granjero y siendo tan feo, no hay razón para que oculte su edad... Tiene, pues, cuarenta y un años, y sangre escocesa y alemana en sus venas. Es el séptimo hermano de una familia modesta y, a los nueve años, abandonó la casa por el circo, formando parte de un acto de acróbatas aéreas llamado "El maravilloso quinteto de los Ashbtons". Cada verano se reunía con el mismo conjunto y en el invierno volvía al colegio a continuar sus estudios. Años después, cuando había cumplido diez y seis, estando en San Francisco, un compañero de ejercicio, por venganza, le soltó durante una prueba, estrellándole contra el suelo y fracturándole una pierna. Una vez mejorado, dejó el circo e intentó dedicarse al baseball, como jugador profesional. Se hizo rápidamente famoso y llegó a formar parte del célebre team de los "New York Yankees". Pero se aburría también y un día que se miró al espejo pensó en la posibilidad de dedicarse al teatro. Un año después era uno de los cómicos más populares de las compañías de vaudeville. Realizando una gira, llegó a Los Angeles y recibió una proposición de los estudios de Warner. Dejó el teatro por el cine, prefiriéndole porque, a su juicio, este último permite hacer vida de hogar. Es hombre tranquilo, cuyos dos amores son su familia y el baseball. Es casado y tiene tres hijos: Joseph Jr., Don y Mary Ann Elizabeth, los dos primeros, ya muchachos grandes. Es muy alegre y parece siempre encantado de la vida. Pesa 58 kilos, mide 1 metro 70 centímetros, tiene pelo castaño y ojos azules. Y lamentamos no poder agregar el ancho de su boca, de extremo a extremo...



JOE E. BROWN



Catalina Bárcena se ha consagrado, por su labor en la pantalla, como una de las más brillantes estrellas del cine hispano. Aquí podrán verla nuestros lectores en diversas poses obtenidas en la residencia de la estrella en la ciudad del cine y en la que ha elegido, naturalmente, una casa de reminiscencias españolas que le recuerda la tierra en que dejó a su hija. Su última película «Mujer», la veremos el próximo año.

(Fotos de Fox).

LAS ESTRELLAS en su CASA



LOS ULTIMOS ESTRENOS

SABADO DE JUERGA

Es película realizada con momentos de la vida moderna, ésta con el Teatro Real renovó el programa semanal. Perteneció al sello Paramount.

Se desarrollan en la cinta incidentes juveniles, en los cuales participan, peligrosamente, muchachas que, sin reparar en la pendiente por donde ruedan, se dejan con las murmuraciones de la gente que vive pendiente de descubrir la pata en ojo ajeno. Nuestras niñas pueden ver reproducidas, en los cuadros de esta comedia, no pocas escenas parecidas a las en que ellas o alguna amiga han actuado.

Se refiere la historia de una simpática muchacha, empleada en el banco de la localidad, cortejada por compañeros de oficina y clientes. Siguiendo las costumbres modernas, la joven sale de paseo con los amigos y llega tarde de la noche a casa, o no llega. Los vecinos murmurarán de su conducta, juzgándola acremente. Los padres, en plano secundario, viviendo a expensas del sueldo de la hija, no tienen vacas de autoritarismo para volverla al camino de la cordura. La habladora llegan al gerente del Banco quien, indignado despite a la muchacha. Desesperada, ella, huye a donde se encuentre un antipuro amigo que la quiere y arregla la celebración de su matrimonio; pero en los días que faltan para la boda asistiendo a una fiesta, el novio oye expresarse mal de la que va a ser su esposa y rompe con ella. Desolada, ella, sintiendo el descalabro de su existencia, se precipita en la pendiente, entregándose en cuerpo y alma a un mozo rico, con fama de teorico, que ha despertado en su corazón gran simpatía. El hombre, contra su acostumbrado modo de ser, se muestra sentimental y socorre a la niña con nobleza desconocida en él. Finaliza la obra con la partida de ambos a Nueva York, en busca del cura que ha de autorizar la boda.

Los sucesos se desarrollan con naturalidad, aun cuando se exageran en algunos pormenores o se les esfuerza por raminos que, generalmente no son los que de ordinario siguen las cosas. Como los acontecimientos ocurren dentro de las posibilidades de la vida real, el interés del espectador no decae un momento, atento a las alternativas de la historia.

Contribuye a intensificar la atracción del espectáculo, la excelente caracterización de los artistas principales. Nancy Carroll, realiza eficiente labor, encarnando a la joven que es objeto de las habladurías y dardos envenenados de las comadres. Su partenaire, Cary Grant, discreto en el papel de enamorado sentimental. Un grupo numeroso de actores, desde plano inferior, secundaria breví a los protagonistas.

La presentación estética, ofrece algunos rasgos naturales de hermosura, visibilidad.

PELICULA QUE PERMITE LA OBSERVACION DE RASGOS DE LA VIDA MODERNA DE LA JUVENTUD, EN EL DESARROLLO DE UNA HISTORIA CON EPISODIOS DE LAVIANA. COMPOSICION.

EL LADRON GALANTE

Es de carácter liviano esta cinta con que la Compañía Warner Bros renovó el cartel del Teatro Central.

La película contiene asunto animado por episodios cómicos, que mantienen al público en ambiente risueño. Hay inventivismo y falta de lógica en el desarrollo de algunos acontecimientos, perdonables en atención al propósito del autor, de sin mayor trascendencia, proporcionar rasgos agradables al espectador.

Se narra la fábula de un ladrón especializado, con su banda, en el robo de joyas que, como un refinado avaro guarda en bóvedas acorazadas. En uno de sus frecuentes actos de audacia, resuelto con las presunciones del caso, para no llamar la atención de la policía ni de los transeúntes, encamusea en un gran establecimiento de joyería a varios compradores, detalle que no le arredra, pues a todos, bajo ame-

naza acunadamente, encierra en una de las bóvedas de la casa, para operar con libertad. Entre ellos hay una hermosa y atractiva mujer, capaz hasta de querer al marido, según propia declaración, si el esposo quita un valioso anillo. Y allí está el hombre regateando precios para satisfacer a su cara mitad, cuando interzostivamente aparece en los saltadores. El jefe de la partida, ladrón de guante blanco, queda prendido de la belleza de la dama de la bóveda del timonar, estableciéndose entre ambos viva corriente de simpatía. Es la persistencia, luego tras de ella tan pronto como término al saqueo de la joyería. Escala su habitudones penetrando en la alacoba y va una vez frente a frente, ambos se dan cuenta de que se han enamorado de verdad. Después de una escena truculenta, la dama se encasaca y llevada a la casa de los ladrones. Allí vienen las declaraciones amorosas y los planes para el futuro, hasta que la policía descubre la guarida y se propone atrapar a sus sorprendidos. Deja la joven atada a un silla para librería de responsabilidad, mientras los bellacos huyen escalando los tejados.

La trama se desarrolla manejada con ritmo liviano, conducida con alegre frescura, manteniendo al espectador en ambiente de hilaridad, a lo que contribuyen no poca el ingenio y la gracia de los letrados en castellano, sintesis en tono festivo del diálogo.

Particular, en la interpretación de los principales papeles muy buenos elementos de la pantalla. Las figuras femeninas están caracterizadas por Kay Francis, que hace de mujer frívola, para quien no hay nada como poder lucir una valiosa joya y por Helen Winslow, dama jovica que continúa revelándose magnífica actriz. El personaje protagonista está al cuidado del discreto actor William Powell, quien da especial relieve al ladrón de guante blanco. En segundo término actúan varios conocidos actores, colaborando al éxito cómico.

PELICULA SIN PRETENSIONES, QUE PROPORCIONA MOMENTOS DE AGRADO AL ESPESCTADOR.

LA POSADA DEL AMOR.

Contiene una comedia muscada, de corte liviano, la película Ufa, estrenada bajo este título en el Teatro Imperio.

Los estudios alemanes siguen dando preferencia a las filmaciones a los temas que en su desarrollo llevan al ánimo del público la alegría y el buen humor. De esta índole es la cinta «la posada del amor», la cual explota un asunto con situaciones entretenidas, que hacen pasar el rato agradablemente al espectador.

El cóctulo presenta a un hombre rico, venido a menos. De su fortuna no le resta sino un hermoso castillo situado en la montaña, el cual se resuelve vender, en vista de que no tiene ya ni con qué pagar a la servidumbre. Parte a Londres en busca del comprador y mientras tanto deja al cuidado de la regia manción a un sobrino, mozo aficionado a la vida alegre y bulliciosa. Como el tío demorará por lo menos un mes antes de regresar, el joven que se abre soberanamente en la soledad, convierte el castillo en elegante hotel y recibe en calidad de huéspedes a artistas, bailarinas y gente alegre. Claro, las escenas que se suceden entre los improvisados habitantes del palacio señorial, son entretenidas y risueñas, hasta la llegada del tío, ante cuya presencia se pone orden en las cosas, arreglándose el matrimonio del sobrino.

En la interpretación de los personajes principales figuran muy buenos artistas del escan alemán, distinguiéndose, de modo particular, el conocido galán Willy Fritsch, que caracteriza al calavera protagonista y las agraciadas damas, jóvenes Ray Barony y Dorolina Wied. Numerosas comparas dan animación a los cuadros.

PELICULA QUE, EN EL PUBLICO, SI NO HAY ENTUSIASMO, RECIBE RESERVAMENTE.

M. D'AVRIL

Resultados del Concurso "Astra" número 151

«Los hermanitos del diablo». — «Lucha de sexos»

Resultaron premiadas las siguientes personas:

Con una caja de «Jabón Astra» y un bote de «Crema Nardé» la Srta. Ghizyela Lois P. Catedral 1467, Santiago.

Con una caja de jabones Astra, las siguientes personas: Josefina Arrieta, Correo 3, Valparaíso; Mercedes López, Gamero 245, Rancagua; Juan Ortega, C. Sewell; María López, Camilla 24, Valdivia.

Con un bote de Crema Nardé, las siguientes personas: Srta. Elisa Campos, Chiloé 1890, Santiago; Srta. Mónica Campos G., Las Lajas, Talca; Srta. Josefina Zapinos, Correo, Antofagasta; Srta. Lily Wall, y, Londres 56, Santiago.

CONCURSO N. 133

GUELAS DE LOIAYU. — NO PASAS DE SU VALISEZ

Para este sorteo daremos los mismos premios anteriores. Recomendamos a los concursantes, mandar su solución en sobre abierto para economizar franqueo.

(Mande aquí la solución)

DIRIJALA A CONCURSO ASTRA.—Castilla 84-D, SANTIAGO.

LAS PELICULAS SE LLAMAN

NOMBRE

DIRECCION

AHORA ES EL MOMENTO de adquirir un BOLETO DE TURISMO



que da derecho a viajar desde Santiago a Puerto Montt y ramales, en primera clase, validez 30 días. Sólo por \$ 168.-

ADEMAS, SI VISITA EL HERMOSO LAGO DE TODOS LOS SANTOS, GOZARA DE UNA REBAJA EXTRAORDINARIA EN LOS VAPORES, DE 50% Y DE 30% EN EL HOTEL PUELLA, REBAJA QUE REGIRA SOLO HASTA EL 31 DE DICIEMBRE.

Pída hoy mismo más datos en las estaciones y en la OFICINA DE INFORMACIONES

BANDERA ESQ. AGUSTINAS — TELEFONO 53675

CORRESPONDENCIA

De «ECRAN» en Santiago

Los lectores que deseen datos relacionados con los artistas de cine, pueden enviar sus preguntas directamente a nuestro Director en Hollywood, señor Carlos F. Borcosque, P. O. Box 889, Hollywood, California, EE. UU.

De «ECRAN» en Hollywood

María M. Longavi.— Lo que usted solicita es imposible: los estudios no contratan aficionados de los extranjeros, por mucho entusiasmo que éstos tengan. Para actuar en el cine se necesitan condiciones definitivas que, estando tan lejos, hay que probar fehacientemente primero.

Lectora, Santiago.— Siento mucho decirle que está usted en un error: Adolphe Menjou, no sólo se ha divorciado como lo anunció «EORA» oportunamente, sino que va a casarse muy pronto con la actriz Veree Tusdale. Y en cuanto a esa película de Keston y Durante, sobre la cerveza, no sólo se hizo, hace más de año y medio, sino que ya ha sido estrenada en Chile... Esas informaciones a que usted se refiere son azóclurivanas. ¿Quiere un buen consejo? Lea «ECRAN»...



Un santiaguino.— Imperio Argentina no ha estado jamás en Hollywood. Los estudios Paramount de Joinville, París, la contrataron en España y la llevaron a Francia. Allí la filmado todas las películas que usted ha visto de ella. De modo que no puedo darle dato alguno sobre su edad, etc.



F. Bascañán, Santiago.— Con mucho gusto y pregunte cuanto quiera. Sylvia Sidney es soltera, si bien se asegura que se casará, probablemente, con el productor cinematográfico E. F. Schulberg, con quien viajó por Europa, no hace

mucho; puede usted escribirle a Paramount Studios, 5481 Marathon Street, Hollywood, California. Renée Adoré no tiene película alguna después que cayó enferma. Su última cinta fue «Call of the flesh». — «El llamado de la carne» —, versión inglesa de «Beverly de los amores», encarnando a la bailarina. En realidad, jamás fue estrella, sino una buena leading-lady, cuya popularidad creció enormemente a raíz de su triunfo con John Gilbert en «El gran desafío». En cuanto a que los artistas lean las cartas que reciben, la verdad es que no tienen tiempo para ello y sólo lo hacen, de vez en cuando, por distracción, tomando un montón a la ventura o bien revisando las más interesantes o pintorescas que sus secretarías les aportan.

Tomás Chapparo, Copiapó.— Pierda toda esperanza de obtener una fotografía de Greta Garbo, pues ni la estrella, ni el estudio le envían. En cuanto a las de otros artistas, puede usted pedirlos a los respectivos estudios, adjuntando por cada una 25 centavos oro americano, pero no en estampillas chilenas. Y cuando me escriba, no me envíe estampillas, pues contesto por la revista y además debería usted imaginar que el correo norteamericano no acepta estampillas extranjeras.



Walteriet, Santiago.— Su dibujo deja mucho que desear, señorita. Usted necesita trabajar mucho, ensayar infatigablemente, antes de publicar. Siga este consejo.

Ranere, Santiago.— Su traducción está bastante bien.

Carlos González, Chillán.— Muchas gracias por sus felicitaciones. Las haremos extensivas, como nos pide, a nuestro Director y colaboradores chilenos en Hollywood. En cuanto a su trabajo, está bastante bien y se publicará.

Gald Dotrierna, San José de Maipo.— No podemos publicar ningún trabajo que no venga escrito a máquina.

Ely, Santiago.— Una carta corriente a Hollywood, demora más o menos 25 días. Los estudios le envían fotografías siempre que usted adjunte a la petición 25 centavos oro americano. Trataremos de satisfacer su deseo en lo que se relaciona con la publicación de una buena fotografía de Weissenhiller. En cuanto a la caricatura que nos envía, no es ella como para publicarse. Le falta mucho todavía. Siga el consejo que le damos en esta misma sección a Walteriet.

A LOS COLABORADORES.— Inatistimos en nuestra petición de la semana pasada, de que se sirvan suspender el envío de colaboraciones, hasta marzo, a fin de dar salida al gran número de poemas que tenemos en nuestro poder.

Fleurette, Santiago.— La entrevista de nuestro Director en Hollywood al astro Fredric March se publicó en el No 125 de «Ecrans», correspondiente el 13 de junio del presente año.

Carlos F. Borcosque General Clerk.

ANISETTE DE BORDEAUX

TH. CAYLA BEX

reemplaza ventajosamente al importado

La mezcla del Anisette con agua produce una bebida deliciosa y refrescante.

CIA. PRODUCTORA Y COMERCIAL DE ALCOHOLES, SANTIAGO



LOS POETAS DE "ECRAN"

JABON
FLORES DE
PRAVIA

CANCION DEL OLVIDO

Niña de mis sueños color de rosa pálida,
blanco nido de paso siempre en fuga en el alba,
hoy que anhelas abrazarme, como me amaste un día,
¡yo no te quiero, niña, yo no te quiero nada!...

Te amé cuando era niño, allá en mi infancia blanca,
cuando en mi pecho ardía la pasión de otras ansias,
pero hoy que, poco a poco, me voy tornando triste,
¡ya no te quiero, niña, ya no te quiero nada!...

Quisiera me sea un tanto doloroso olvidarte...
Recordaré las suaves caricias de tus manos,
será un recuerdo triste nuestro amor de ese entonces,
y lloraré en silencio como lloran los pájaros.

Pero el carro del tiempo se llevará mis penas,
—mi dolor, tu cariño, nuestro amor de ese entonces—
y al recordar la dicha lejana de esos días,
¡junto al dolor de mi alma, sollozará tu nombre!...

OMAR KAROLUS

AMARGURA

Estoy solo, escribiendo la acritud de mi angustia,
sin saber el recóndito por qué de esta pena...

La mañana está rubia...
Un rectángulo de oro semeja mi ventana,
Pero hay bruma en mi alma...

En el ambiente bullen mensajes de alegría,
¡Abrió la primavera su caja de sorpresas!

Yo no vibro con ellas... Hoy no pone su hechizo
entre los nebulosos celajes de mis sueños...

Ella surgió en mi vida, junto a mi adolescencia
y después ya no he vuelto a sentir su caricia...

Acaso esta tristeza provenga del hallazgo
del primer filamento de nieve en mi cabeza,
o de sentirme solo en la ruta emigratoria,
cuando ya está avanzada la eroción de mi arcilla...

No lo sé, Esta mañana, frente a la primavera,
mi voluntad apenas estrangula un sollozo...

ERASMO BERNALES G.

CARRERA

No me cierres el paso,
déjame que cobalpe
en el corcel intrépido de mi ensueño.
No me cierres el paso,
La noche se aletarga como un reptil
tumbado por el hielo.
Las sombras van tendiendo sus tentáculos
y quisieran acorarme en su misterio.
No me cierres el paso,
El viento huracanado
me ha dado sus lecciones de gimnasta estrovido.
Sé que he de ir muy lejos:
más allá de los guños plateados
que me hacen las estrellas.
Más allá de aquel mundo que envolvería
la placidez budista de la luna.
No me cierres el paso.
He de querer la luz, a pensar en tus
que estrecharán los hombres en el éter.
Los pájaros, corolas de los cielos,
han de aromar las crines de mi vuelo.
No me cierres el paso
hoy, que he logrado remontarme
en el corcel alado de mi ensueño.

GLADYE THEIN

EL PREDILECTO
DE LA MUJER
ELEGANTE
Y CUIDADORA
DE SU CUTIS.



Cocktail

Colores fatales

Existen colores que la leyenda tiene por fatales. En este caso, está el verde, por más que se ha querido hacer de él un símbolo de alegría y de esperanza. Los diablos de la Edad Media, se representaban siempre con los ojos verdes y el talismán de las brujas era una ramita verde. El verde representaba la crueldad: el verdugo y los atormentadores llevaban zapatos verdes.

Para honrar a Mercurio los cacos llevaban gorras verdes.

Los tintes verdes se los reputa como peligrosos para la salud y regalar a otra persona un objeto verde, especialmente la novia a su prometido, equivale a mudanza o desamor.



De como a una señora de muy "buena sombra" puede tomárselo por una fiebre.



LOS FRESCOS

El empleado que llega tarde — a las 12 y 50 — va a firmar el libro de asistencia. El jefe de la oficina saca su reloj de oro y mostrárselo para que vea la hora, le dice secamente al empleado:

—¡Doce y cincuenta!

El empleado, con gran asombro de su jefe, le solicita el reloj y, después de examinarlo con gestos de asombro, se lo devuelve, diciéndole:

—Es barato!... ¿Dónde lo compró?

—Caballero, no puede usted pasar. Me está mandado que todos tienen que entregarme el bastón.
—Pero si yo no trujo bastón...
—Pues veja usted a buscarlo.

NOCHEBUENA

«La Nochebuena se viene, la Nochebuena se va... Y nosotros nos iremos y no volveremos más...»

NOCHEBUENA. Los niños se acostarán inquietos. Hervir en sus cerebros adormecidos de gozo la añorada promesa del viejo Noel. Sus tiernos coranonicos tiritarán de anhelo y esperanza, lo mismo que una pequeña cajita de resonancia vibrando la canción armoniosa de la juguetería.

¡Ah, Santa Claus!... ¡Ah, Santa Claus!... Un beso de la abuelita en pleno coraçon no sería tan cálido como este nombre puro que es el dulce presagio de todos los juguetes... Automóviles con cuerda... coronas... locomotoras... pelotas... aviones... muñecas que llaman a la mamá...

Sofiarán tantas cosas. La medicita quedará prendida de la almohada y al alcance de la mano piquetosa que habrá de descolgarla al trémulo compás de los golpeteos del coraçon, y el sapatito debiera ser más grande, más ancho, para que la dádiva del viejecito también se agrandara mucho, mucho...

Sofiarán tantas cosas. Muchos querrán ser aquel dulce pedacito de cielo de Belén, y se despertarán sobresaltados alzando sus manecitas puras hacia arriba y revolotando angelicamente entre las blandas pajiñas del divino pesebre... Y verán cómo se acerca Baltasar, Y Merchor, Y Gaspar...

Sofiarán tantas cosas...

Pasarán las curavanas de ilusiones despatallando repocitos por entre las enredaderas mágicas de todos los enauecitos de los niños... Pasarán las policromías de los ejércitos de soldaditos de plomo por encima de los fantásticos campos de batalla del patio de la casa... Él será un general con sombrero de Napoleón, cabalgando en el triso corcel del palo de la escoba; y como en la marcha de Dario, ella será la moza más garrida de la aldea, asomada a los balcones arcados de la cocina, esperando el triunfal advenimiento del amado invisible...

Después se despertarán frenéticos de júbilo. En la penumbra matutina de la aloba buscarán avidamente y, ¡oh, milagro de aquel sueño!... Allí estará la corneita ahumorada, la musiquita rubia, la pelota soñada... Y seguirán buscando con los ojos enrojecidos de codiciosa ingenuidad, sin alcanzar a comprender que es el saco maravilloso del viejito Noel, jamás podrían caer todos los juguetitos que soñaron... ¡Pobrecitos! Yo pienso que nosotros también somos una parranda de chiquillitas ya secetas, que todavía seguimos soñando y buscando desesperadamente en el saco maravilloso de los días, aquel juguete imposible que anhelamos, y que en la Nochebuena de la vida no nos ha querido traer nunca este caprichoso viejecito Noel que se llama Destino.

RODRIGO RODRIGUEZ SAN MARTIN

En un día y con muy poco trabajo Ud. puede cambiar la apariencia vieja de un mueble.



Los esmaltes Blundell secan rápidamente dejando una superficie brillante y lisa con un costo insignificante.

BLUNDELL

La marca con la garantía de calidad

En las Mercaderías y Almacenes del ramo.

En Provincias: GIBBS y Co.

AGENTES EXCLUSIVOS:
GRAHAM AGENCIES LTD.
CATEDRAL 1143



BELLEZA & HIGIENE

Baños de sol

por Germaine

(Continuación del número anterior)

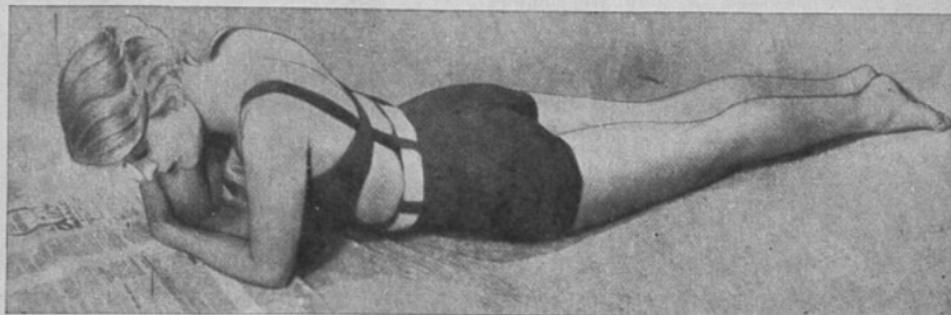
SU ACCION LOCAL.

Veamos, sin embargo, si hay partes del cuerpo que se deben exponer más o menos tiempo que las otras. En general, hay interés en irradiar el cuerpo entero. Es lo que practicamos

progresiva. Es indispensable comenzar por baños de pequeña duración que se aumentarán progresivamente bajo pena de serios accidentes: quemaduras, fatiga, congestión. Es difícil formular reglas generales, que varían siguiendo los individuos y su sensibilidad, y según la región y el país en que se encuentran. Sin embargo, se puede seguir la siguiente progresión: el primer día comenzar por los brazos y las

CONTRAINDICACION

La sola contraindicación conocida para los baños de sol, es la predisposición a las vrices y, más aún, las vrices mismas, cuando se han hecho aparentes en las piernas. El sol, como el calor, tiene una influencia desastrosa. Dilata las venas y, por consiguiente, una sensación de pesades muchas veces dolorosa. Ade-



cuando hacemos el tratamiento por los rayos ultravioleta, para reemplazar al sol en invierno. Sin embargo, hay a veces interés en proteger ciertos órganos que tienen tendencia a congestionarse en ciertas personas. A veces, si algunas lesiones de la piel reciben bien el sol, otras no deben ser expuestas a sus rayos. Así, ciertas manchas pigmentarias café pueden evolucionar de manera enojosa bajo la influencia del sol. Lo mismo, las manchas rojizas, en las rubias o pelirrojas, pueden acentuarse o llegar a ser indelebles y antiestéticas. Esto se refiere a lo que hemos dicho en un comienzo, que la cura de sol se debe hacer a condición de estar en perfecta salud y después de haber tomado consejo de un médico. Es así como los tuberculosos que sufren congestiones, con temperatura, no deben tomar el sol sino bajo la dirección del médico. Lo mismo, con ciertos enfermos de la piel.

Desde el punto de vista estético, si es fácil proteger ciertas partes del cuerpo que no se quieren tostar, es a veces difícil tostar partes que no se pueden exponer en público. Pero con un poco de habilidad, detrás de la ventana, se puede llegar a este resultado.

¿QUE REGIONES, QUE CLIMAS ES NECESARIO ESCOGER PARA LAS MEJORES CURAS DE SOL?

A menos de tener indicaciones médicas, todo sitio que tenga esta doble condición: una atmósfera suficientemente pura para dejar pasar los rayos ultravioleta y una temperatura suficiente para poder permanecer inmóvil y desahogado, es favorable.

Es por esto, por lo que la cura puede hacerse tan bien a la orilla del mar, en verano, o en pleno campo, lo mismo que en invierno, en la montaña, siempre que el sol caliente bastante. Sólo las grandes ciudades, aun cuando haya sol, no son propicias, pues su atmósfera llena de polvo y de humo no deja pasar las radiaciones bienhechoras.

¿COMO ES NECESARIO HACER LA CURA DE SOL?

He aquí lo más importante de retener y observar: la cura de sol debe hacerse de manera

progresiva. Es indispensable comenzar por baños de pequeña duración que se aumentarán progresivamente bajo pena de serios accidentes: quemaduras, fatiga, congestión. Es difícil formular reglas generales, que varían siguiendo los individuos y su sensibilidad, y según la región y el país en que se encuentran. Sin embargo, se puede seguir la siguiente progresión: el primer día comenzar por los brazos y las

piernas durante cinco minutos, el resto del cuerpo ligeramente cubierto; el segundo día, los brazos y los brazos enteros, todavía cinco minutos; el tercer día, diez minutos sobre las partes ya expuestas y cinco minutos sobre el pecho y la espalda. El cuarto día exponer, por ejemplo, el vientre y los riñones, cinco minutos y aumentar de cinco en cinco, las partes ya entrenadas. Y así continuar exponiendo cada nueva parte descubierta cada cinco minutos la primera vez, aumentando otros cinco, cada vez, para las partes ya descubiertas.

más, se temen complicaciones cutáneas como el eccema, y se puede producir dermatitis, es decir, inflamaciones o quemaduras profundas de la piel, alrededor de la vrices, dermatitis que no se cura sino con gran dificultad.

Por el contrario, el baño de mar como todo elemento frío, es saludable a los que sufren de este mal. Se recomienda, así, no permanecer de pie, inmóvil, sino ir, venir, nadar sobre todo, o al menos, sentarse al borde del agua y dejarse apear las piernas, extendida horizontalmente, por las olas.



El patrón de "Ecran"

Molde
para traje de niñita
de 5 a 6 años

En su confección entran 1.30 m.
de género liso para el traje y 20



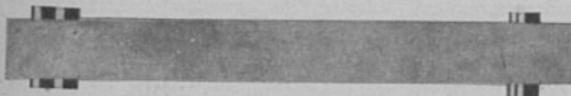
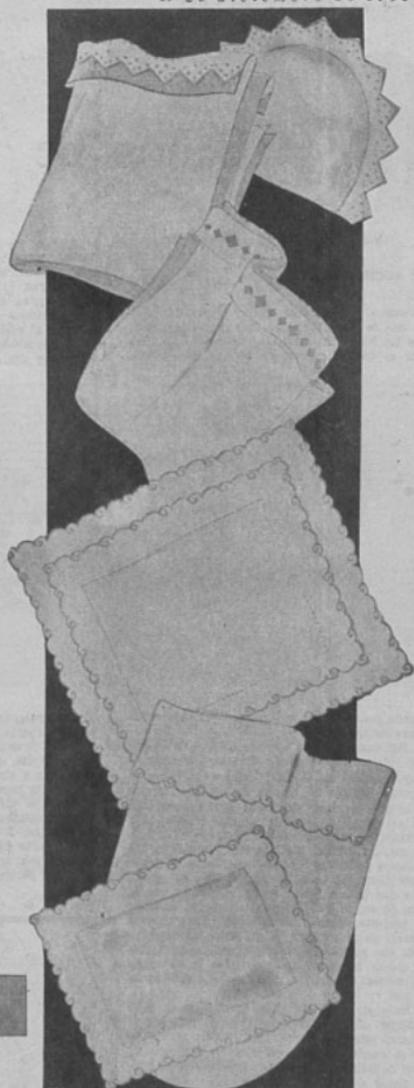
cm. para cuello y puños y tres botones.

Este traje consta de una pieza grande que representa la mitad de la falda que, si el ancho del género lo permite, puede cortarse de una pieza, dejando la costura a un lado, bajo un brazo.

La pieza que representa la mitad delantera del canesú, debe cortarse con la tela doblada para obtener las dos partes. La parte que representa la espalda debe cortarse con la tela doblada medio a medio atrás. El puño y cuello van bordados por una rucha que puede ser plisada o sencillamente recogida. Los botones pueden ser de nácar o forrados en la misma tela.

Festones
y aplicaciones
sencillas
y encantadoras
para la nursery

Damos en la hoja del patrón correspondiente, en tamaño natural, cuatro hermosos modelos de festones y aplicaciones con los que se hará el grupo de bonitas piezas que señalamos más abajo: sábana y almohadón de cuna (1); sábana para camita de nene, que se puede hacer con aplicaciones de color. (fig. 2); colcha para coche, en piqué blanco, rosa o azul. Dos rectángulos de piqué se superponen y mantienen por un pespunte, al centro. Los bordes exteriores van festoneados. (fig. 3); almohadón rectangular y colcha de cuna en piqué que podrá indiferentemente bordearse con cualquiera de los festones que hemos dado. (4 y 5).



POLVOS FLORES DE PARIS

M. R.

Por sus exquisitos aromas de moda, son los preferidos de la aristocracia en las principales capitales del mundo.

Bouquet No 1	Clavel
Bouquet No 2	Narciso N.
Jasmin	Heliotropo
Origan	Violeta
Muguet	Piel de España.

Pídalo en todas las perfumerías y boticas.

M. R.



MAS ALLA DE LA RESPIRACION HUMANA

Por

HUGO COELLO A.

Nos encontrábamos reunidos alrededor de la chimenea en casa del matrimonio Mayer, un grupo de amigos, guardándonos de la recia tormenta que se desencadenaba afuera, como un reto irónico a la naturaleza.

La conversación decaía lentamente después de haber abordado un sinnúmero de tópicos, cuando el más joven de los componentes de aquella tertulia, un muchacho estudiante de medicina, nos propuso un ple forzado: deberíamos, cada uno de nosotros, disertar sobre cómo interpretábamos la muerte y su más allá.

A cada invitado, por lo menos aquellos que no teníamos el don de la oratoria, debimos de pasar por duros aprietos al hacerlo, pero terminamos por desarrollarlo, algunos bien y otros mal. El último en hablar fue el dueño de casa, Gustavo Mayer, hombre relativamente joven, de vasta cultura y que de su vida sentimental sólo se le conocía el inmenso cariño que le profesaba a su atrayente mujercita, María Eliana.

—Ustedes desconocen — comenzó —, que estando yo de novio con María Eliana caí gravemente enfermo y fui salvado gracias a ella que se prestó para una transfusión

de sangre en el momento crítico de la enfermedad.

Encendió un cigarrillo y empezó su relato:

—Una fuerte conmoción cerebral después de una aguda meningitis, me presentó como un introductor diplomático, a la indeseable amiga de la vida, la muerte. Hubo un tuteo entre nosotros, cara a cara, como dos adversarios que se temen, pero que ambos están seguros de enarbolar la bandera de la victoria.

Era una lucha desigual; mis armas: las disposiciones, la juventud, la sangre, y tras mi cuerpo de atleta que hasta entonces no había sido minado por enfermedad alguna, me respaldaban los hombres de ciencia con la ciencia misma. Ella, la muerte, todo

misterio, atacaba inexorable con sus mil y un subterfugos de vieja bruja, pero los cinco médicos que velaban a mi cabecera, aferrados a mi pulso, a veces furiosos y a ratos imperceptible, tenían en esa lucha encarnizada, para cada ataque un recurso. Fue así como me encontré con un pie en la sepultura, como vulgarmente se dice.

¿Cómo aprecié la muerte?

Senti a mi derredor un murmullo de timbres y finas campanillas, algo así parecido, como el trote de un millar de moscardones y percibía muy lejos, como voces de ultratumba, un cuculcheo humano; tal vez conversaban junto a mi alcoba, mi madre con mi amada y los galenos.

En un vibrar infinito de mis nervios enfermos vi despejarse las nubes confusas de mi frente y pude distinguir una luz nueva, desconocida, algo así parecido de la vida, como la primera claridad después de una noche tempestuosa.

Dábame cuenta que me llevaba de la mano, otra mano fría y sudorosa; quise mirar a mi acompañante y aunque sentía hasta el eco de sus pasos, me di cuenta que era una forma inmaterializada. Helada transpiración cubría mi frente permitiéndome alguna claridad a mis ideas, racio-

Tinta



Ombrina

Tintura para
el cabello

Devuelvete el color natural

ROUGE BELKISS

en todos los tonos



Señorita:

ALGO
que usted
esperaba.

Un lápiz
de primera calidad

por
\$ 7.50.

EN TODA FARMACIA
Y PERFUMERIA.



BELKISS

cinando: "esta es la muerte, y la humanidad terrestre cree que es un esqueleto de capa negra y chambergo alón..." (En este instante, creo por asociación de ideas, me había sido puesta la extremación).

Hiso un paréntesis para quemar un nuevo cigarrillo y Gustavo Mayer siguió su relato:

—¿Cuánto caminé? — precisario no podría —. Llegué hasta un límite que para describirlo la pluma rebotaría sin acertar la frase, pero en un destefido matiz de la realidad, narraré un cuadro de la naturaleza que presencié cierta vez y que se le asemejaba a éste:

De un lejano pueblo del Sur, salíamos cierta vez, en dirección a la costa; eran más o menos las cinco de la mañana. Caminábamos en alegre cabalgata, con una niebla espesa y baja que nada distinguíamos a cinco metros de distancia. Las bestias seguían su camino paso a paso con las orejas enormemente levantadas; llegamos a un cerro que tiene de 600 a 800 metros de altura, el que lo ascendimos lentamente. Fue un poco antes de llegar a la cumbre cuando la bella natura nos tenía preparado el hermoso plato de su festín de gala. Mirá-

bamos a nuestros pies y en donde debía haber campos y ríos, sólo se veía, producido por la niebla, una alfombra blanca e infinita sobre la falda de los cerros, así como podría llevar sobre los hombros hermosos de una mujer morena, una capa de armiño... Si contrariamente miráramos al cielo, el sol con sus tibios rayos hacia su salida triunfal en el occidente, y allí y en ese contraste nos extasiábamos de la metamorfosis de lo real a lo diáfano, permaneciendo con nuestra respiración suspensa por temor de que ella pasara por nuestros ojos y no nos dejara seguir contemplando aquel divino paisaje tan ricamente vestido.

Y en un recinto así, tenuemente parecido, fue donde me detuve arrastrado por aquella mano fría, pugnando por no atravesar las puertas de la ciudad desconocida, donde una sola vez se entra dejando atrás dolores y alegrías; la carne, la lucha y el pecado; los dolores físicos, morales; los arraigamientos y mequindades del alma; la madre, los hijos, el amor, los enemigos y la avaricia irresistible de la inmortalidad.

—Mucho me ha costado recordar y coordinar aquel fantasmagórico viaje — prosiguió diciendo Mayer —, pero aún recuerdo la divagación exacta de mi mente:

En la tierra, los seres que la habitan, creen que la muerte, junto con el golpe que fulmina el cuerpo, hace elevar el alma a la imaginaria segunda etapa de la vida, ya sea a purgatorio, sus delicias, o a la compensación eterna de su santidad, job, craso error! ¿Qué es el alma?, me preguntaba: la conciencia misma, el juez, el yo de cada persona y a veces escudado por un intermediario: la religión. Esto fue lo que derivé de la ciudad dormida en esa diáfana claridad y en ese bosque infinito, donde cada rama de un árbol era el reflejo de un ser humano. Cuando el corazón deja de latir, deja también de existir el alma, pero el cuerpo siempre deja vida; primero su osamenta, después gusanos y cenizas y ésas semillas llegan a la tierra que es siempre fecunda, y tan es así, que de ella puede nacer una cicuta, como alzarse arrogante una gardenia, ¡quizá sea ésta la compensación de las almas!

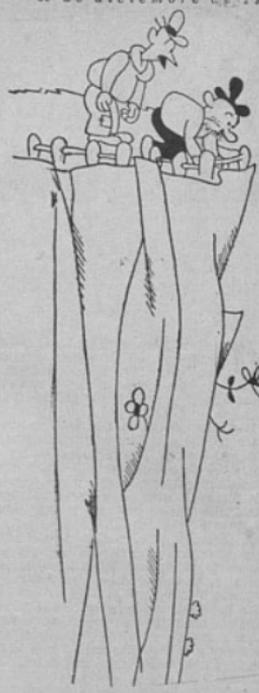
Parado en ese umbral con pilastras de silencio, miraba levantarse un fino polvo de pestañas caídas y admirando esa huelga de párpados dormidos, le pregunté a mi abstracta compañera si era aquella la mansión de Dios, y ésta, de quién sólo se sentía lo frío de su mano, me respondió perdiéndose su voz en el espacio:

Dios mora entre los vivos, es el jefe de las almas, el constructor de los instintos, el juez moral de las acciones humanas, el que se hace amar con cariño y miedo; pero el que todo lo resuelve, el excelso, el supremo del más allá de la respiración humana, soy yo, la divina voluntad, la muerte... pero no soy ni siquiera verdugo para nadie, soy un ser mecánico que es mi misión confundirme en el polvo del camino para ir renovando la existencia terrestre, no permitiendo así, que la edad de los seres se contara por cientos y que el mundo viviera en un eterno bostezo...

Después — ustedes ya lo saben — María Eliana me daba su sangre y la mejoría fue acentuándose poco a poco.

Cayeron las últimas palabras de nuestro amigo Gustavo, como una suave caricia en los ojos profundos y enigmáticos de María Eliana, quien miraba a su marido con la ternura exquisita de la mujer que se siente amada.

En la chilmenesa, los tizonos empenaban a ser cubiertos por la ploma ceniza, como si quisieran encubrir, como nuestro cerebro, el misterio de la muerte.



— ¡Fijate, tienes tres mil pies hasta el fondo.
— ¡Vaya peste que habrá!
— ¡Menos mal que pasa el río por abajo!

Conserve su
cabello
manteniéndolo
siempre limpio



Use
invariablemente

MANZANILLA
MANZANOL

Hof.

¿Ha visto Ud. el
ALMA QUE ECRAN?
es una maravilla!

SOMBREROS FINOS



Las lectoras de «ECRAN» pueden aprovechar la gran realización de SOMBREROS que la CASA MERINO, Monjitas 807, esquina de San Antonio.

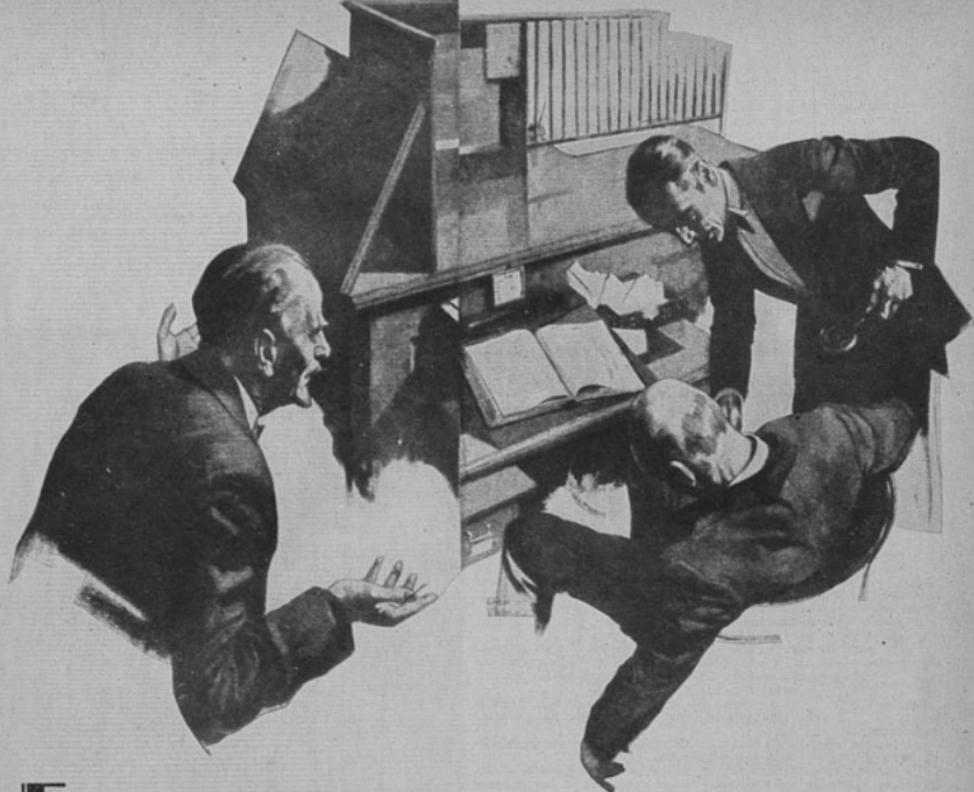
ofrece en la presente semana como aginaldo de AÑO NUEVO.

SON HERMOSOS MODELOS QUE REALIZA A LA MITAD DE SU VALOR.

EN PAJAS RECIENTES RECIBIDAS. PARA LA PLAYA, GRAN SURTIDO DE SOMBREROS BLANCOS.

MANUFACTURA: CATEDRAL 1280 SANTIAGO

A. MERINO NIETO Distribuidor.



ENTRE EL JUEGO DE LA RULETA

POR
E. PHILLIPS
OPPENHEIM

SALIO con paso mesurado. Se dirigió al criado de librea que le abrió la puerta:

—Todavía no se puede hacer nada aquí, Carlos — dijo con un bostezo—. Iré a echar una mirada a las Salles Privées.

—Aquí se empieza cada vez más tarde, señor — observó el criado—. Además, esta noche hay una gran recepción en París; no vendrá mucha gente.

En el hall del Nouvel Hotel, el joven se detuvo unos instantes. Tenía un plan de acción definido, pero las cosas se habían desarrollado en mejor forma de lo que esperaba: así, pues, sentíase inclinado a modificar su plan. Cruzó el camino y entró en el casino. Allí tuvo su primer desengaño. Las mesas estaban casi vacías. Vaciló durante algunos segundos, luego hizo cola frente al escritorio de un cajero y cambió un billete por moneda menuda, repitió el procedimiento en otra caja y jugó cinco mil pesos en una mesa donde se jugaba grueso. Ganó dos veces y pasó a las Salles Privées con los bolsillos repletos. Llegado que hubo a su destino, torció bruscamente a la izquierda y entró al bar. Sentóse allí ante el mesón, en un alto taburete, y criticó con todo cuidado su apariencia en el espejo que tenía al frente, asombrando al mesonero, que lo conocía bien, al beberse de un sorbo un coñac doble.

—Tengo una grave indigestión, Carlos — le explicó con agradable sonrisa—. Deme otro coñac.

Conversaron durante algunos minutos. Después el joven salió a las salas de juego. Escogió un lugar en una mesa donde el juego no empezaba todavía, cambió otro billete de diez mil en una caja y se hundió en un sillón próximo a la mesa donde se proponía jugar. Besó la cigarrera, encendió un cigarrillo y se entregó a una profunda meditación. Detalla por detalle, memorizable su tarde. Había comido en la mesa acostumbrada en el restaurante del club, había conversado con varios conocidos y con los dos maitres d'hotel, sobre sus ganancias en Niza y del pago imprevisto que había recibido de un hombre a quien encontraba allí por accidente. Todo estaba perfectamente en orden.

Había abandonado temprano la mesa, anunciando su intención de jugar. Alegremente había subido la escala del Sporting Club, reconstruido el lugar casi desierto; así, pues, había entrado a la oficina del señor Dumenzil sin ser visto. Este señor se hallaba solo y tuvo el buen gusto de no proferir ni un gemido cuando la hoja larga y templada del cuchillo se hundió pulgada a pulgada en su corazón.

Desde entonces, las cosas siguieron de por sí en mejor forma de lo proyectado. El arma — lo único que dejara tras de sí — la tenía en su posesión hacía muchos años y el mango lo había hecho el mismo. Nadie

lo había visto entrar ni salir de la oficina. Nadie podría descubrir su botín, pues había tenido la precaución de apoderarse de la lista que contenía los números de los billetes. Empezó a sentirse lieto de aplomo y seguridad. No existía un crimen ni nadie podía probarlo.

Se pasó un instante y luego tomó colocación junto a una mesa donde el juego acababa de empezar. Perseguido la suerte, como a veces ocurre a los malhechores. Sus ganancias fueron considerables y cierta extraña excitación se apoderó de él. Había desperdiciado años de su vida. El crimen — pero el crimen, planeado sagazmente — significaba para los valientes un paso hacia el éxito. Había sido un necio al caminar a la sombra de la pobreza, de haber desperdiciado aquellos dones que sólo ahora descubría poseer.

Por primera vez en su vida, Rupert Sames, el pintor americano cuya quinta en La Turbie había sido escenario de varias aventuras bien conocidas oyó la voz de Agnes Reischeren sin aquella palpitación de los sentidos que generalmente acompañaba su venida. Estaba de pie junto a un grupo de conocidos, discutiendo todos con vehemencia la tragedia de la noche, pero ja siguió sin protestas a unos de los tranquilos agentes de la plaza contigua al bar. Advirtió en seguida su trastorno y olvidó su primera irritación.

—Esto es algo terrible, señor Sames — observó ella.

Miróla con curiosidad. Preguntó:

—¿Tal vez era usted amiga de Dumenzil?

—No, por cierto. Me disgustaba mucho, como a la mayoría. Es en los vivos en quienes pienso, no en los muertos. Dumenzil ya no existe. Podemos sentir lástima por él, pero nada más. Lógico es que alguien tenga que sufrir. Así debe ser, pero ¿abe usted qué es lo más terrible en la vida? Yo se lo diré: es ser acusado injustamente de un crimen como éste.

—¿Tiene usted que ocurra algo semejante?

—Así lo creo.

Miró en torno y prosiguió en voz baja:

—Ha sucedido algo de lo más estúpido. Casi todos creen que los primeros en advertir la muerte de Dumenzil fueron los dos croupiers que entraron a pedirle instrucciones. En realidad, no fueron los primeros.

—¿Cómo puede usted saberlo? — le preguntó Rupert.

—Pues, porque vi a alguien entrar antes que él, y no fui yo solo; otras tres personas lo vieron. Y no fué otro que Clive Densham: yo lo vi entrar y lo vi salir, pálido como la muerte. Lady Hackett también

lo vió, igual que Jack y Minnie Fulsord. Y esto fué tres o cuatro minutos antes que entraran los croupiers.

—¿Por qué Clive no dió la alarma inmediatamente?

Agnes gimió:

—¿Por qué se pierde a veces la presencia de ánimo en una crisis? Sólo puedo imaginar que estuviera atemorizado. Todos saben que no tiene un centavo, que todo lo perdió anoche y que Dumesnil lo había amenazado con no adelantarle más dinero. Ahora está botelero en un rincón del bar y aun cuando yo no he dicho palabra, debe haberlo hecho. Minnie Fulsord, porque vi a algunos funcionarios con el comisario de policía, hace pocos instantes, hablando entre ellos y mirando a Clive.

—¿Qué quiere usted que yo haga? — le preguntó Rupert.

Ella lo miró agradecida.

—He hablado con Jack Fulsord y lady Hackett y convinieron no abrir la boca a menos que acusaran a alguien más. Mentaron tanto, quiero que usted hable con Clive. Pregúntele por qué no dió la alarma cuando descubrió lo ocurrido.

—Lo haré como usted dice — convino Rupert Sames — ¿pero no sería mejor que le hablara usted mismo?

—En un caso como este, vale más un hombre. No quería confesarme a mí que perdí la sangre fría. Véalo ahora mismo. Temo que lo interroguen antes que haya podido controlarse. Ha estado bebiendo incesantemente desde que salió de aquella oficina y es seguro que se confundirá.

—¿Usted no cree que lo haya hecho él?

—Antes me creería yo misma culpable — fué la enfática respuesta.

RUPERT SAMES fué a cumplir su misión.

El joven Denham, generalmente rodeado de amigos, estaba sentado solo en un rincón del bar. Tenía el cabello en desorden, los ojos inyectados de sangre. Parecía haberse envuelto en un manto de silencio e inaccesibilidad. No obstante, Rupert tomó asiento a su lado, diciéndole:

—Clive, deseo hablar con usted.

—Vamos, déjeme solo. Trato de emborracharme — le contestó.

—Es precisamente lo contrario de lo que debe hacer — continuó Sames, con firmeza—. En cualquier instante puede encontrarse ante una situación molesta. Será mejor que mantenga el cerebro despejado y que esté dispuesto a encausarla.

—Volvíase el joven bruscamente.

—¿Qué quiere usted decir? — le preguntó.

—Es preferible que lo sepa — le advirtió Rupert—. Varias personas lo vieron salir de la oficina de Dumesnil antes que entraran los croupiers. Fué algo muy estúpido, Clive, que no diera la alarma y ahora tiene que decidir qué es lo mejor que puede hacer.

—¿Y qué puede ser lo mejor? Sé que fui un majadero. Presentita que alguien me había visto, pero no podía hablar. Luego empecé a temer lo peor.

—¿Quiere ponerse a mí cuidado por diez minutos? — sugirió Sames.

—Ya lo creo — fué la pronta respuesta.

—Perfectamente. Primero, va a venir a lavarse. Repóngase y adquiera su apariencia acostumbrada. Luego volveremos al bar a beber juntos, con toda tranquilidad. Imagino que lo mejor que podemos hacer es ir a ver a las autoridades.

—Haré lo que usted diga — convino Denham, bajando del taburete. Salieron del bar y entraron a los lavabos sin que nadie los detuviera, pero Rupert alcanzó a divisar un gendarme que custodiaba la entrada al Hotel de París y otros dos o tres en el hall del primer piso. Pocos minutos después, un joven de aspecto completamente distinto caminaba vivamente junto a Sames, entrando de nuevo al bar.

—¿Qué ha estado bebiendo? — preguntó Rupert.

—Cofac.

Pidió un cofac y un whisky.

—Y ahora, Clive, explíqueme por qué entró a la oficina de Dumesnil, a quién encontró muerto, y salió sin dar la alarma. Somos todos amigos de usted y queremos que haga mantenido la boca cerrada — gimió el joven —, pero considere usted esto: Todos saben que no tengo un centavo y que estoy acometido por la fiebre del juego. Y cuando tal cosa me ocurre, siento la invencible necesidad de jugar y muchas veces he declarado que haría cualquier cosa por procurarme dinero. Luego puede pasar un año sin que toque una carta y sin que lo desee. Esa como quiera, entré a aquella oficina y sinceramente creo haber tenido la idea de coger a Dumesnil por el cuello y atemorizarlo si me rehusaba algunos miles. Pero cuando entré allí, Dumesnil estaba doblado en su silla, gotas de sangre caían de la pechera de su camisa y su rostro... y bien, yo nunca había visto antes a un muerto. Mi primer impulso fué precipitarme fuera del lugar, dando gritos. Ojalá lo hubiera hecho. En vez de eso, me detuve con las manos en el picaporte y quedé atrás.

Dumesnil estaba muerto, humado una pipa en el pecho. Además, todos aquellos montones de billetes que siempre tenía en el escritorio habían desaparecido. Durante algunos segundos parecíame ver las cosas con toda claridad. Había sido bastante estúpido ya al hablar sobre lo que haría a Dumesnil si no me adelantaba más dinero. Imaginaba ver la expresión idéntica en todas los rostros si me precipitaba gritando que Dumesnil había sido asesinado. En sus ojos hubiera leído lo que pensaban. Sentí sibilo al pensar, como jamás le experimentara antes. Abrí y cerré luego la puerta, tambaleándome por el pasillo salí al aire libre y ni siquiera estaba seguro de que nadie me hubiese visto. Tuve hasta la intención de escapar. Después comprendí que eso sería estúpido y desde entonces he estado bebiendo en aquel taburete. Varios han venido a contarme lo ocurrido y les he despedido con viento fresco. Después advertí que todos en el bar murmuraban por mi actitud. Todavía debí hacerle, pero yo estoy ya revesado. ¿Qué haré, pues?

—Vendrá típicamente conmigo a ver a Monsieur Perault y al comisario de policía — insistió Sames.

—Estoy a su disposición — asintió el otro.

Salieron del bar y se dirigieron a una habitación al final del corredor. Perault, el gerente y dos subordinados, junto con el comisario, estaban sentados ante una mesa.

—Señor Perault — anunció Rupert —, nuestro joven amigo, el señor Clive Denham, desea decir algo sobre este asunto. Estuvo en la oficina antes que los croupiers.

¡Ah, ah! Ya habíamos oído algo sobre eso. Tenga la bondad de sentarse, señor Denham. El señor Cheval, jefe de la Suret, tendrá sumo gusto en hacer a usted algunas preguntas.

Este último, individuo bajo, de edad mediana y aspecto militar, de inmediato se puso a la tarea.

—¡Ahí pues, fué usted el primero en descubrir que el señor Dumesnil había sido asesinado?

—Al menos, estuve antes que los croupiers en su oficina — admitió el joven.

—¿Quería usted decirme por qué no dió la alarma? — preguntó el jefe de la Suret.

—Esa es pregunta que ni a mí mismo puedo contestar. Simplemente, no lo sé. En primer lugar, estaba horrorizado por lo que había visto; en segundo, me pareció que todos sabían que yo era pobre, que había ido a pedirle dinero y que me acusarían del crimen.

—Ya comprendo. ¿Y lo asesinó usted?

—No, por cierto — protestó el indignado joven.



—¿A dónde fué cuando dejó la oficina?

—Al bar.

—¿A ninguna otra parte?

Denham vaciló.

—Si advertí antes de ir al bar salí a la calle.

El señor Cheval anotó el hecho.

—¿A la calle? ¿Por qué?

—No lo sé. Necesitaba aire.

—¿Casos tampoco sabe a dónde fué?

—En realidad, no lo sé. Estaba algo inconsciente. Caminé hacia el casino, pero no sé hasta donde. Comprendí de improviso lo absurdo que sería abandonar el lugar. Volví inmediatamente y permanecí en el bar hasta que el señor Sames me habló. Me aconsejó venir aquí con él y así lo hice.

—Es una lástima — observó el policía — que no haya venido antes de darse aquel paseo. Y dígame, señor Denham, ¿notó usted que faltaban en el escritorio del señor Dumesnil los billetes de mil pesos que siempre tenía a su cuidado?

—No advertí nada fuera de esa horrible mancha de sangre en la camisa de Dumesnil — declaró apasionadamente el muchacho —. No estaba en condición de notar nada.

—¿Se opondría usted a que se le registrara, señor Denham?

—En absoluto.

El señor Cheval se encogió de hombros.

—Eso se hará después, pero si mi amigo considera...

Uno de los gendarmes, a una señal del policía, llevó a Denham a un rincón y a poco regresó con una serie de artículos que colocó sobre

la mesa. El dinero sumaba menos de quinientos francos.

—¿Con qué objeto entró a la oficina? — preguntó el señor Cheval.

—A pedir dinero a Dumessil.

—Necesitaba, pues, dinero?

—Desesperadamente.

El señor Perault habló en voz baja al policía, quien era forastero en el lugar. Pensó correcto indicarle que Denham era hijo de una persona respetable y que, aun cuando ahora no tenía dinero, él y sus padres eran siempre bienvenidos al Sporting Club. El jefe de la Sureté permaneció impasible.

Por fin, el jefe declaró:

—Debe comprenderse que esta investigación es completamente informal. Si usted, señor Sames, quiere permanecer con el señor Denham y no intentar abandonar el edificio, ambos están en libertad de partir.

El gendarme abrió la puerta. Rupert Sames y su compañero se dirigieron al bar.

Según consejo de Sames, Denham decidió contar el asunto a sus amigos. Era uno de los residentes más populares en la Riviera y ni un alma había que lo creyera capaz de un crimen. Al mismo tiempo, la falta absoluta de pruebas inclinaba la opinión general en el sentido de que Denham no volvería a oír hablar del asunto, a no ser para servir de testigo en el tribunal. Apenas acababan de salir en dirección a las salas de juego, cuando Monsieur Perault se dirigió a Denham:

—Tenemos que rogarle que nos conceda un minuto. El señor Sames puede acompañarlo, si lo desea.

En silencio, los tres hombres regresaron a la habitación del final del corredor. El jefe de la Sureté esperó hasta que Denham estuvo a pocos pasos de él. Luego, de improvviso, arrojó sobre la mesa un billete de diez mil francos y lo señaló con dedo dramático.

—¿Reconoce usted esto? — preguntó y su tono era el de un juez que se dirige a un prisionero.

—No cabe duda que es un billete de diez mil francos. Pero en especial, no lo reconozco. Yo no juego tan alto.

—Díce usted que dejó este lugar inmediatamente después de cometido el crimen, lo cual debe haber sido a eso de las diez. Este billete fue recogido en la calle, entre este lugar y el casino. Escuche, joven: abandonó usted este lugar, enloquecido de horror por la acción que había cometido y, en su excitación y natural nerviosidad, uno de los billetes que formaban parte de su botín se deslizó de su bolsillo. ¿Qué dice usted a eso?

—Sólo que todo es falso — insistió Denham, indignado—. En mi vida he tenido un billete de mil francos.

El jefe de la Sureté aclaró la garganta y miró algunas notas que hiciera en su libreta.

—Clive Denham — empezó — fue usted la primera persona a quien se fué a salir de la oficina, después de la muerte de Dumessil. Sabió usted sin dar la alarma, vagó por la calle donde fué encontrado este billete. La ley me obliga a proceder. Se le llevará a la gendarmería y se le acusará formalmente.

—Nunca he tocado a Dumessil — declaró Denham, obstinadamente—. Estaba muy cansado entré a la oficina.

El jefe de la Sureté se levantó.

—Este es asunto de las autoridades — anunció.

A CASO ninguna noticia causará más sensación en el Sporting Club que el arresto de Denham. El llamado del croupier de la ruleta principal resonaba en vano, porque todos estaban comentando el hecho y no pensaban en las apuestas. El bar estaba lleno de gente, pero hacía poco negocio, pues nadie parecía dispuesto a beber. Agnes Reinersen buscó a Rupert Sames y lo encontró en conferencia con dos directores, llevándosele sin ceremonia.

—¿Es que no se preocupa usted de este asunto? — se preguntó severamente.

—Al contrario — le aseguró—. Pero me parece que no hay pruebas suficientes para que lo condenen.

—La policía francesa tiene métodos distintos de la inglesa o americana — objetó Agnes—. Una vez que han efectuado un arresto hacen todo lo posible por descubrir la culpabilidad del individuo. Podrán tener prisionero a Denham por el tiempo que quieran, en tanto que buscan las pruebas.

—Le parece a usted imposible que Clive haya cometido el crimen? —

—Absolutamente.

—Entonces, hará lo que pueda — prometió Sames.

Empezó su tarea cambiando un billete de mil francos en diez de a cien y con ellos en el bolsillo empezó una serie de amistosas conversaciones con los criados que habían estado de servicio antes de la apertura del club. Después de media hora había hecho pocos pero definitivos progresos. Había asegurado que desde la hora en que Dumessil abrió su oficina hasta que entraron los croupiers, cierta persona había salido del Club, diciendo a un criado que no se podía jugar, porque todavía no había gente. Pero un caballero en quien no se podían tener sospechas: el principe Krotzky. Poco a poco, conversando con los criados, en su mente se formó una sospecha tenue y decidió investigar por su cuenta la oficina de Dumessil, registrarla minuciosamente, aun cuando los rastros que hubiera habrían sido borrados por las personas que ya habían entrado y por los funcionarios de policía franceses.

Conversó con Monsieur Perault y le rogó que lo dejara entrar a la oficina de Dumessil, sin que lo supieran las autoridades, pues el local estaba clausurado.

—Imposible, ni querido señor Sames — protestó Perault—. Lo haría con mucho gusto, pero está prohibido y si llegaran a saberlo los de la policía, yo pagaría las consecuencias.

—No hay necesidad de que lo aspen. Puede usted estar presente y verá que todo queda tal como estaba. No tocaré nada; me limitaré a observar.

—En esa condición, y por ser usted, acepto.

Se dirigieron a la oficina de Dumessil. El viejo estaba aún en la misma posición en que lo encontrara la muerte. Doblado sobre la silla, la sangre coagulada le manchaba la pechera y los brazos caídos al costado, tocaban casi el suelo.

Sames registró detenidamente la habitación sin encontrar nada. En seguida, miró el escritorio; pero no había ni un indicio que le diera luz. Buscó después en el cadáver, con el lente de aumento. Monsieur Perault lo urgia a partir. Ya se levantaba, decepcionado, cuando vio brillar algo en el chaleco, medio oculto entre los pliegues que formaba. Rupert Sames se inclinó y quitó aquella mancha, la colocó en un sobre y lo ocultó en el bolsillo.

—¿Encuentra usted algo, señor Sames? — le preguntó Perault.

—Nada de importancia. Creo que ya nada más tenemos que hacer aquí. Muy agradecido, señor Perault.

Y salieron juntos de la habitación.

Rupert Sames se dirigió a las salas de juego. En una de ellas dirigió al principe Krotzky. Era un hombre joven, de altura mediana, abesolutamente pálido, de ojos hundidos y largos y nerviosos dedos de jugador. Llevaba la banda en el brazo y Rupert lo observaba como manejaba las cartas. Durante un momento experimentó un nudo en la garganta. La noche había estado tan llena de acontecimientos. La atmósfera misma del lugar parecía estar cargada de emoción. Apretó los dientes y se acercó con dificultad hasta el lugar en que se hallaba Agnes Reinersen.

—Su amigo Krotzky parece estar perdiendo — observó.

Ella se encogió de hombros.

—Supongo que puede hacerlo — contestó—. Dicon que hace poco ganó una enorme suma en Niza...

Sames miró a la mesa del bar.

—Parece que ya van a terminar. ¿Lo conoce usted bastante para pedirle que venga a beber con nosotros?

—Así lo creo — asintió ella—. Aunque lo encuentro algo antipático a veces.

—Los esperaré en la puerta del bar—indicó Sames.

—Yo lo llevaré hacia allá. ¿Hay alguna novedad?

—Puede que más tarde.

El principe Krotzky era un fino jugador. Pese a las enormes pérdidas que acababa de tener, se inclinaba hacia Agnes como si en la vida tuviera otra preocupación que ganar una sonrisa de la joven. Colocó ella una mano en su brazo, diciendo:

—Principe, quiero presentarle cortésmente, pero

—Principe, quiero presentarle a un amigo. El señor Rupert Sames... el principe Krotzky.

El principe contestó cortésmente, pero sin entusiasmo.

—Vengan a beber — indicó Agnes—. ¿Quiere venir con nosotros?

—Con gran placer. Pero, ante todo, principe, ¿ha notado usted que ha perdido una de esas pequeñas, pero bellísimas turquesas de su anillo?

El principe alzó su bien formada mano y miró el desastre ocurrido a su joya.

—Mal engastada, — murmuró—. Compré las piedras en Colombo, el año pasado, y fué bastante necio de hacerlas engastar allí mismo.

—Pues bien, tiene usted más suerte de lo que merece — observó Rupert—. Venga conmigo y le mostraré la piedra que le falta.

El principe asintió, y juntos caminaron por el corredor. Cuando llegaron a la habitación ante la cual estaba el gendarme, el principe se detuvo súbitamente.

—¿Dónde — exclamó — esa es la pieza donde asesinaron al pobre Dumessil?

Rupert Sames asintió.

—Sí — dijo con la mano en el picaporte—. Vámonos a entrar.

UN terremoto cesó bajo los pies del principe. Sentía un zumbido en los oídos. Rápido, retrocedió un paso. Parecía que toda la gente que subía y bajaba alegremente por las escalinatas, no consistían más que de gendarmes, uno a su derecha, otro a su izquierda. Pero se impuso en él el valor de raza. Cesaron los zumbidos. El piso se tranquilizó bajo sus plantas.

—Es un lugar bastante raro al que me trae — comentó, sonriendo—. No tengo predilección por los horrores y difícil sería, señor Sames, que hubiera encontrado usted aquí mi joya.

Entró a la habitación con firmeza y Rupert apoyó amistosamente la mano en su hombro. Después la puerta se cerró. El jefe de la Sureté, se puso de pie.

—Este es el principe Krotzky — explicó Rupert Sames—. Este caballero cree que puede ayudarnos a aclarar la muerte de Dumessil. Hemos desvelado que gran cantidad de billetes de los que tenía Dumessil, fueron cambiados en las Salas Privés y aun cuando es casi imposible distinguirlos, uno de los funcionarios del lugar está seguro de que el principe Krotzky fué quien los cambió. Además...

Rupert Sames se interrumpió. El jefe de la Sureté sacó un sobre del bolsillo y dejó un pequeño objeto sobre el escritorio.

—Además — continuó él, tomando la palabra en lugar de Sames— esta piedrecita, principe, fué encontrada en el chaleco, oculta entre los pliegues, de Dumessil. ¿Me permite usted que compruebe si ajusta en el espacio vacío de su anillo?

El principe sacó el anillo del dedo y lo colocó en el escritorio. Una pequeña exclamación brotó de labios de los presentes. La piedra encajaba exactamente.

—¿Está usted dispuesto, principe, a someterse a un interrogatorio?

Los largos dedos del principe estaban de nuevo atareados. Rupert Sames se encontraba a una yarda de él, pero actuó uno de los principios de su vida, y no movió ni la mano ni los pies. El gendarme tenía la espalda vuelta hacia la puerta y el jefe de la Sureté estaba al otro lado del escritorio. Así, pues, el principe Krotzky se volvió el cerebro con toda facilidad y Clive Denham pudo dormir esa noche en su propia cama.



Srta. ANA BULNES SANFUENTES.

(Llaguno).



CONJUNTOS

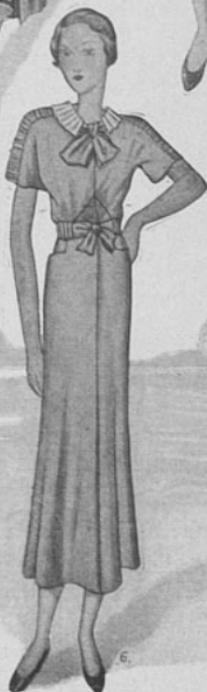
DE VERANO

Para el día

1-2) Los conjuntos opuestos ofrecen una variedad encantadora. Así vemos un traje de crepe, aclarado por una corbata de organdi, que forma conjunto con un abrigo de otro tono, adornado de bolsillos y cortado por una banda sobre los hombros. En el traje, las piezas de la falda cortan el corpiño.

3-4) Este abrigo de lana a boriones, bastante delgado, tiene una abotonadura que lo cierra al costado y está adornado de bolsillos de bonita forma y completan un vestido de marrocaín de tono claro, que repite la línea del abrigo.

5-6) Abrigo de fina lana, adornado de bandas plegadas, completa un traje de seda estampada, que repite los adornos y cortes del abrigo.



lo que debe llevarse en



La tez que atrae y cautiva se consigue usando la **CREMA DEL HAREM**.

ecran



1) Creación LENIEF. Traje para comida sencilla, cuya falda negra en marrocaín, está cortada muy en forma. El corpiño de cloqué es de diferente tono y está adornado por un bonito movimiento de drapado, que anuda al costado.

2) LENIEF. Traje de comida sencilla en que la falda es de cloqué adornada de cortes y en forma. El corpiño también de cloqué es de tono claro y tiene bonitos nudos que adornan el escote y las mangas aglobadas.

3) Traje elegante para la tarde, de larga túnica, en otomán de color claro, que se lleva sobre un bajo de terciopelo o satén oscuro. Lo alto del corpiño está formado de pinzas y lo alto de las mangas, en forma de capuchón.

4) Creación PAULINA Sta. ANA. El satén de este traje, de tono oscuro, se aviva con una seda de color muy claro, para el escote drapado. La espalda está abierta sobre la misma tela, de tono claro.

5) Traje de marrocaín de seda, abotonado en la espalda. Los cortes sugieren un movimiento de falda subida, que afina la silueta. Creación de DUPOUY MAGNIN.

6) Un encantador efecto de faldón, colocado en manojo, sobre las caderas, y un cuellicito acanutado, son la nota chic de este hermoso traje de marrocaín de seda.





CREACIONES PARA LOS NIÑOS

1) Traje de shantung cerrado al costado por una abotonadura; mangas ampliadas por pinzas bien aparentes.

2) Esta niña lleva una chaqueta de franela de color vivo, de anchas vueltas, que armoniza con el traje rayado, adornado de un cinturón y botones de forma novedosa. El sombrero tiene una cinta que hace juego con los colores del traje.

3) Traje para nena de cuatro años,

en espumilla de seda a pequeños lunares, adornado de una franja recogida.

4) El molde de este trajeito fué dado en un número anterior de esta revista, en el patrón correspondiente.

5) Bonito delantal de percal, cuyo canesú cuadrado se prolonga en una pata delantera.

6) Mameluco para nene, en brin de hi-

lo, colocado sobre una camisa de tricot de algodón.

7) Delantalito para niña, en organdi, adornado de alforzas finas.

8) Delantalito para niñita, en popelina de algodón, adornado de un gran bolsillo delantero, con un motivo bordado en hilos de color.

9) Trajeito de brin, adornado de cortes y botones de color contrastante.

Idilio

S IEMPRE leo la columna de avisos de la sección personal de mi diario y una mañana mis ojos cayeron sobre el siguiente aviso:

OJOS VERDES. — Me estrellé con usted en la esquina de Hyde Park y no le presenté disculpas, como debiera haberlo hecho. ¿Me permite explicarle que la razón de esta negligencia no fué falta de corte-



Por R. S. Charivari

sia sino debido al hecho de haberme perdido en las honduras de sus encantadores ojos verdes? ¿Me perdona ahora?—**BARBARO.**

Naturalmente, no esperaba yo que nadie contestara a este asno fatuo y necio. Después de todo, nadie hay que no haya sido estrellado en la esquina de Hyde Park y si una persona contestaba, también podrían hacerlo ciento cincuenta y sin que la verdadera apareciera incluida en ese número. No obstante, a la mañana siguiente me encontré con lo siguiente:

BARBARO. — Son castaño claro, pero parecen verdes cuando voy vestida con traje de este color. ¿Cuál de ellos fué usted? — **OJOS VERDES.**

Conjeturé que esto produciría una avalancha de respuestas; pero otra vez me equivoqué, porque no hubo sino una. Decía así:

OJOS VERDES. — ¡Oh, cruel, cruel! ¿Se ahogan todos los hombres en sus honduras transilúcidas? Sin embargo, después de fruncir el ceño, usted me sonrió. Entonces lució el sol sobre las aguas. Diga que me recuerda. — **BARBARO.**

Me di a pensar. ¿Continuaría el juego la muchacha o reconocería que no recordaba dejando que el asunto cayera en el silencio que hablaría de por sí? «**OJOS VERDES**» era más astuta de lo que imaginaba. Al día siguiente, mientras tomaba mi desayuno, lei:

BARBARO. — Si es usted aquel que me pisó el dedo meñique y quebró la manilla de mi quitasol, entonces... sí, lo recuerdo. — **OJOS VERDES.**

—¡Descarada! — pensé —. Quiere un quitasol nuevo y ha encontrado la forma de procurárselo. Espero que «**BARBARO**», aun cuando es un asno y bien merecido se lo tendrá, no caerá en el lazo.

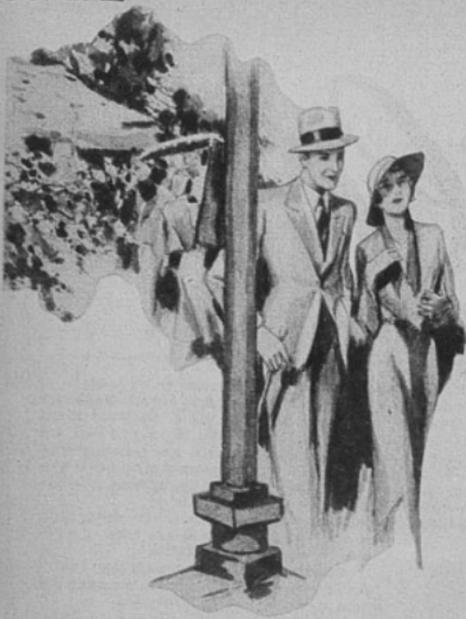
Pero debe haber sido un alma simple, porque contestó:

OJOS VERDES. — Estoy abatido, lleno de pena y contrición. No tenía idea de que el daño fuera tan grande. Pero el daño sufrido por mí es permanente y aunque le devuelva su quitasol, usted no podría restituirme el corazón. ¿A dónde le envío el quitasol? — **BARBARO.**

Parecióme esto excesiva audacia. Era poco probable que la joven publicara su dirección. Podría dar la dirección de algún club u otro lugar semejante; pero no sería justo. El joven había ya gastado bastante dinero en sus avisos con la esperanza indudable de volverla a ver. Recibir más y no devolver nada no sería equitativo.

Pese a sus ojos verdes, no cabe duda que la muchacha era honesta, porque a la mañana siguiente le dió una cita. Yo habría ido a ver el encuentro a no ser por mi excesivo trabajo. La-

CHAMPAGNE
VALDIVIESO
 SANTA ELENA



menté la cita al pensar que ello terminaría con la correspondencia y que mis desayunos carecerían de la amenidad que ésta les prestaba.

Pero aparentemente debe haber ocurrido algo que les im-

pidió verse, pues «BARBARO» de nuevo apareció acometido de pena y todavía en posesión del quitasol. ¿Nada podría hacer para entregárselo?

Al día siguiente no hubo aviso. ¿Se habría dirigido de improviso al extranjero la muchacha o se darían cuenta sus padres del incidente? Pensé en el quitasol que esperaba ser entregado y divagaba sobre los sentimientos del muchacho si «OJOS VERDES» se alejaba para siempre de su vida.

Casi arrebaté mi periódico al día siguiente. Era sábado y si por casualidad fijaban una cita, yo estaría libre para ir a presenciaria. Sólo quería mirar desde lejos y asegurarme de que el quitasol llegaba a poder de quien estaba destinado o bien, que el presunto propietario confesaba tener el suyo intacto. Esto fue lo que leí:

BARBARO. — Experimenté súbita timidez. Necesad mía, ¿verdad? ¿Era usted aquel señor alto del sombrero gris? Lo esperaré en la esquina de Surrey Avenue, Hampstead East, a las cinco menos cuarto de hoy. — **OJOS VERDES.**

TOME un autobús. Después de pasar una semana encerrado en la ciudad tenía necesidad de un poco de aire puro, me dije, y bien podría viajar en la imperial de un autobús hasta Hampstead East, en lugar de dirigirme a cualquiera otra parte.

Cuando llegué a la esquina de la Avenida de Surrey, lo primero que pensé fue en un accidente. La esquina estaba llena de gente. Y al bajarme del autobús, una docena de personas descendieron conmigo, llevados, tal vez, por la misma curiosidad mía.

Cuando me acerqué un poco más, divisé un gran letrero colocado al frente de unos altos edificios. Fue esto lo que leí:

«**OJOS VERDES**» Y «**BARBARO**» se casaron esta mañana. Después de su luna de miel, ocuparán uno de estos atrayentes departamentos, convenientes y cómodos y de renta muy moderada. Dormitorio, baño, cocina. Departamentos más amplios para familias podrán verse a la vuelta de la esquina. No se vaya desilusionado. Véalos hoy mismo.

NO PARTE LA CARA NI LAS MANOS

Jabón

Alstra M.R.

de aceites de **PALMA Y OLIVA** Lejílimos

FABRICADO POR LA

CIA. INDUSTRIAL - SANTIAGO

CARRASCAL 3353 TEL. 82379 - CAR. 757.

VALPARAISO CONCEPCION

FABRICANTES de ACEITES VEGETALES

... ¡Ahora cuesta menos!
¡Rechace las imitaciones que generalmente son ineficaces!

MAGNESIA

La forma más segura y eficaz en que la Magnesia puede administrarse, es la que está compuesta de hidróxido de Magnesio recién precipitado, en su más alto grado de pureza, o sea el producto que los médicos del mundo entero recomiendan para los trastornos del sistema digestivo: Leche de Magnesia de Phillips, el antiácido-laxante ideal.

Esta preparación líquida posee todas las propiedades medicinales de las sólidas o en polvo de la Magnesia, sin sus desventajas e inconvenientes. Las Magnesias sólidas o en polvo son insolubles y arenosas, difíciles de mezclar con agua y de administrarse. Frecuentemente pasan intactas por el tubo digestivo, y si se toman habitualmente, pueden irritar las delicadas membranas de los intestinos de los niños y de las personas débiles.

La Leche de Magnesia de Phillips es fácil de administrar, de sabor agradable y su uso continuado es inofensivo.

LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal para niños y adultos



Casos Clínicos

Antaño, cuando un hombre se sentía mal, iba a ver al médico de familia y le declaraba encontrarse enfermo. El doctor le daba un frasco de medicina que rezaba: «Tres veces al día, en agua». El paciente bebía la medicina tres veces el primer día, dos el segundo y una el tercero. Al cuarto, ya se olvidaba. Sin embargo, eso carecía de importancia. Por entonces ya estaba sano.

A menudo ocurría que, después de haberse ido el enfermo, el doctor se sentaba fumando su pipa y preguntándose cuál sería la enfermedad que aquejaba a aquel hombre. Había ocasiones en que el médico sospechaba que el sujeto estaba realmente enfermo; pero nunca lo decía. Sólo después que el paciente había sanado le declaraba la gravedad de la enfermedad sufrida.

Hoy día, cuando un médico moderno tiene un paciente delante de sí, no ve en él a un hombre sino a una complicada maquinaria que, con probabilidad trabaja malísimamente. Naturalmente, quiere comprobarlo. El enfermo — o, más bien, según el doctor, la enfermedad — se sienta en una silla de la oficina del médico, arrugando por completo su traje de sarga. El pobre está



POR STEPHEN LEACOCK

consumido por una especie de pánico, pero trata de demostrarse lo más valiente posible.

—Difícil es declarar qué mal le aqueja — dice el doctor.

Había estado haciendo algunas investigaciones preliminares, golpeándole el pecho, la espalda, aplicando luego el oído y escuchando.

—Muy poco me gusta ese corazón — agrega, y cae en seguida en meditativo silencio —. Si — continúa al salir de su concentrada meditación — hay ahí síntomas que no me gustan, que no me gustan nada.

—Tampoco le gusta al paciente; pero nada dice.

—Puede haber — prosigue el doctor — una anquilosis en el corazón.

Qué es la anquilosis y qué efectos produce, cosas son que el enfermo desconoce. Pero le basta con el sonido de la palabra.

—Es muy posible — dice el médico, al ocurrírsele otra idea brillante — que haya una infiltración en el procelio.

Puede que éstos no sean los exactos términos médicos empleados por el galeno; pero así es como suenan en oídos del paciente.

—No obstante, mantendremos eso en observación hasta ver lo que encontramos. ¿Dice usted que nunca ha tenido hidrofobia?

—Que yo recuerde, no.

—Eso es interesante. Los síntomas parecen indicar hidrofobia o bien bendiditis.

El doctor reflexiona por unos instantes y luego escribe en unos pequeños trozos de papel.

—Bueno — dice en tono alentador — de todos modos probaremos esto.

Escribe algunas órdenes para aplicación de rayos X, exámenes de sangre y del corazón.

—Ahora bien — dice en conclusión — no se alarme. Pueden usted estallar en la calle. Pero eso no me lo temo. Es posible que su cerebro se le divida en ambos lados. Pero ello no me alarma si se le caen los ojos en la calle, hágame lo saber.

PARA el CUIDO y la BELLEZA del CUTIS
CRÈME SIMON
SUS POLVOS - Su JABÓN

POMO GRANDE, \$ 12.— POMO CHICO, \$ 5.—



Otra novedad
"Carochi"
PASTINAS
GLUTINADAS
en elegantes cajitas de 113 gramos.

Valen pocos centavos

Pastinas finas y deliciosas para sopitas y consomés.

FIDALAS EN LOS MEJORES ALMACENES.

ecran

Estas no son las palabras exactas que empleó. Pero dan con toda exactitud la idea que encerraban.

—Así lo haré — contesta el paciente.

—Y ahora — prosigue el médico, que ya se siente entusiasmado ante este caso clínico y lleno de artístico interés — veamos la dieta. Lo mejor me parece no comer nada durante un mes, más o menos; tampoco beber, y sería conveniente que dejara de fumar, y mejor todavía, no dormir. Y sobre todo — concluye, en un arranque de genialidad — no se inquiete. Puede haber explosión en cualquier momento, pero no permita que eso le cause inquietud. Lo mismo que puede caer muerto en un taxi, pero por eso no me alarmo. Vuelva en una semana y le mostraré las placas de rayos X.

CUANDO el paciente regresa, encuentra al doctor sonriendo de científico interés.

—Deles una miradita — dice sosteniendo a contra luz algunas placas de rayos X—. ¿Ve usted esa mancha nebulosa... allí, entre el encefalo y la enciclopedia...?

—¿Qué es? — pregunta el enfermo.

—No lo sé todavía — responde el doctor —. Sería prematuro afirmar nada. Pero lo tendremos en observación. Si a usted le parece, creo que sería conveniente abrirle el cráneo y observar su interior. Se hacen operaciones maravillosas de trasplantes encefálicos. Es una operación muy atrayente y tal vez me arriesgue a hacerla. Se lo haré saber. Mientras tanto, supongo que usted está siguiendo mis instrucciones, ¿verdad? Espero que no habrá comido nada.

—Oh, no.

—Y nada de beber, ni fumar.

—Oh, no.

—Muy bien. Y ahora, en uno o dos días sabremos algo más. En ese entonces ya tendrá su sangre y las partes de su corazón y sabremos a qué atenernos. Adió.

Como a eso de una semana después, el doctor decía a su secretaria:

—Aquel enfermo de traje de sarga, ¿no debía venir esta mañana?

La secretaria mira un libro de memorandum:

—Sí — dice — me parece que sí.

Suscripción de verano

Usted recibirá 8 números de

ecran

dondequiera que esté veraneando,

por \$ 14.-

Escribanos a casilla 84-D.

—Pues bien, llámelo al teléfono. No tiene necesidad de venir. He recibido todos los informes del hospital y no encuentran ningún mal en él. ¡Ah!, a propósito, cuénteles esto; se divertirá mucho: aquella nube en la placa de rayos X que parecía un tumor del cerebro, resultó ser un defecto del vidrio. Se retiró al saberlo.

La secretaria desaparece en la cámara del teléfono y pasan algunos instantes antes que regrese.

—Me comunicaron con la casa — indica — pero dicen que el caballero está muerto. Parece que ha abierto la llave del gas en su dormitorio, de propósito.

—¡Vaya, vaya! — exclama el médico. ¡Manía suicida! Olvidé hacerle un examen en ese sentido!

"AL-CE-DE-CAL"

PRIMERA CATEGORIA

6565

6562

San Antonio 325
LA SUDAMERICA
DELICIAS 2655
SANTIAGO

6566

6561

MODELOS "TROTEUR" DE NOVEDAD,
CON TACO DE SUELA.

- 6565.—En horma de punta angosta, cuero blanco o café, \$ 28.—
6566.—En horma de punta angosta, Noubuck blanco (gumma) \$ 42.—; cuero negro, \$ 28.—
6561.—En horma de punta corriente, colores blanco, \$ 25.—; café o negro, \$ 22.—. En tacó charleston blanco \$ 22.—; café o negro, \$ 20.—
6562.—En horma de punta corriente, colores blanco, \$ 25.—; café, \$ 22.—. En tacó charleston blanco, \$ 22.—
6567.—Zapatillas caladas, con traba, estilo sandalia, en horma de punta corriente, tacó regular, de suela, cuero blanco, \$ 22.—

Se remite a provincias contra reembolso o previo giro con recargo de \$ 2.— en par. Cambiamos, sin nuevos gastos, los artículos que no agradan a nuestros clientes.

Remitimos catálogo gratis.

Correspondencia a SAN ANTONIO 325.

Almacenes Centrales de Calzado

COCOA PEPTONIZADA RAFF

M R.

El alimento de toda la familia

COCOA PEPTONIZADA RAFF

EN FORMA DE CUBO

RETRATOS DE NIÑOS



María Luz Sánchez Errázuriz.

Fernandito Sánchez Errázuriz.



Gloria Noguera Echeñique.



Mercedes Noguera Echeñique.

PRESENTAMOS cinco fotografías de niños, que se deben al lente, que con habilidad exquisita sabe manejar María Rosa González, cuyo nombre figura ya a la cabeza de maestros mejores artistas del lente.

María Rosa González se ha especializado en retratar niños, a los cuales sabe estudiar su carácter a fin de aprovecharlo en la fotografía. La armonía y el ritmo de sus retratos son notables, como podrán apreciarlos los lectores.



Soir de Paris

BOURJOIS

PARFUMEUR. - PARIS

Distribuidores exclusivos para Chile: J. HAUSHEER Y CIA. LTDA.
BELLAVISTA 0112 - CASILLA 2564 - SANTIAGO



No se tape la cara!

Ninguna mujer necesita hoy disimular su cutis: puede conservarlo con la fragancia suave de la juventud. La piel manchada, seca y descolorada, es siempre consecuencia de la acumulación de cutículas muertas que es necesario eliminar. USTED PUEDE POSEER UN CUTIS FRAGRANTE. La ciencia ha creado, con la Cera Mercolizada, la ayuda más eficaz de la naturaleza. Se emplea en un suave masaje de vez en cuando y ello basta para disolver las microscópicas partículas de cutícula seca y envejecida y hacer aparecer el nuevo cutis fresco y saludable, sin estragos del tiempo.



EMPIECE A USAR CERA MERCOLIZADA ESTA NOCHE Y NO TARDARA USTED EN PERCIBIR SUS MARAVILLOSOS EFECTOS.

Cera Mercolizada

M. R.



MALEOS

Dolores de cabeza,

Debilidad,

Irritabilidad
nerviosa,

Histerismo,

ENFERMEDADES DE ORIGEN FEMENINO

Protéjase de esos males
perfeccionando su higiene íntima,
con el uso de

FORMOSAPOL®

M. R.

Presunto Suicida

POR E. GUASP

La vida de don Cipriano se hacía por momentos insostenible. Aquel refrán de que «Dios aprieta, pero no ahoga» no resaba con él, por lo visto.

Así se veía sin ilusiones, ni esperanzas, consunto, amargado y cansado de vivir.

Su única redención, según él, era el suicidio, afortunada invención liberadora y en la que él había puesto los ojos desde el principio de sus incontables infortunios.

Ni un solo día más podía esperar don Cipriano, y decidió poner fin a su vida en aquel infuasto martes.

Pero el hombre propone y Dios dispone, y es el caso que aquel día,



entre redactar los innumerables borradores de "su carta para el señor juez" y proveerse de su órdula, dejó correr el tiempo y se dedicó con verve de abuelo a agenciarse el billete de baño, principal objetivo de sus propósitos.

Tanto empeño puso en lo del dinero que, sin darse cuenta él mismo, antes de llegar al borrador definitivo de la carta, ya poseía una respetable suma y algunos asuntos en marcha que hubiera sido necio *desembarazarse*



aquel martes, otro suicida truncó las ideas de don Cipri por las circunstancias en que se suicidó y que un diario relataba en la forma siguiente:

«Ayer fué hallado en el arroyo el cadáver de un hombre que no pudo ser identificado.

«En los primeros momentos creyóse que se trataba de un crimen, pero más tarde fué desechada esta idea y pudo comprobarse que se trataba de un suicida.

«En el bolsillo del pantalón le fueron encontrados un botón de nácar y una perra gorda de las llamadas "de la barba".

«Esto hace suponer que el desdichado puso fin a su vida acuciado por la necesidad, aunque no puede decirse que no tuviera un botón".

Este hecho hizo reflexionar a don Cipriano sobre la forma en que debía quedar un cadáver después del suicidio y, en consecuencia, preparóse y pertrechóse para ser un cadáver honesto.

Para ello creyó indispensable proveerse de su órdula correspondiente y, a ser posible, de alguna fotografía de mujer y de un billete del banco, cuando menos de veinticinco pesetas.

También pensó en redactar una carta para el señor juez que, como todo cadáver que se estima, debía llevar encima.

Todo esto fué demorando el trágico fin del buen don Cipri que,



LAS AVENTURAS DE EVANGELINA

ectan
POR
ELINOR
GLYN

PRINCIPIO DEL DIARIO DE EVANGELINA

BRANCHES PARK.

3 de noviembre de 1904.

Yo quisiera saber si es divertido ser una aventurera, porque tendré que serlo en adelante. En un libro he leído lo que significa; consiste en ser bonita, en no tener de qué vivir y en sacarle el mejor partido posible a la vida, que es precisamente lo que pienso hacer yo. No tengo con qué vivir — trescientas libras al año no son nada—; soy muy bonita, lo sé perfectamente; además sé vestirme y ponerme bien los sombreros y todos esos detalles; por lo tanto, soy una aventurera.

Yo nací para este réle, pues la señora Carruthers me adoptó con el propósito de dejarme su fortuna, por haberse peleado con su heredero, pero luego fué tan poco consecuyente que se murió sin hacer otro testamento, de manera que el sobrino se lo lleva todo.

Tengo veinte años. Hasta la semana pasada, en que la señora Carruthers enfermó y murió en el mismo día, lo he pasado bastante bien a ratos, cuando la vieja estaba de buen humor. No se debe disimular ni con los muertos, si uno escribe sus propios pensamientos; por consiguiente, he de decir que la mayor parte del tiempo yo detestaba a la señora Carruthers. Era una persona imposible de agradar. No tenía idea de la justicia ni de nada que no fuera su propio bienestar y el placer que pudieran proporcionarles los demás.

El que hiciera algo por mí, fué debido a que estubo enamorada de mi padre y cuando éste murió, después de haberse casado con mi pobre mamá — que no era nadie—, se ofreció a recogerme sólo por mortificarla. Así me lo dijo ella muchas veces. Yo no pude intervenir entonces, porque sólo tenía cuatro años, y si mi madre consintió en dejarme..., eso a nadie le importa.

El padre de mamá era un lord, su madre... no sé quién, y no se tomaron la molestia de casarse. Esta es la razón por la cual mi pobre mamá no era nadie y perdió a todos sus parientes. Por eso no hay en el mundo una sola persona que me importe ni a quien yo interese. No me queda, pues, más remedio que ser una aventurera.

Como la señora Carruthers se peleaba periódicamente con todos sus vecinos, fuera de algunas visitas de cumplido, en los intermedios amistosos, no los veíamos para nada. Varias señoras de edad, del gran mundo, venían a pasar unos días con nosotras de vez en cuando, mas no me gustaba ninguna de ellas, y amigas jóvenes no tengo.

Cuando se hace de noche y estoy aquí sola, en mi cuarto, suelo pensar: «¿Si las tuviera! Pero creo que no me llevaría bien con ellas; como después de todo, quizá sea mejor no tenerlas. Me bastaría tener, por ejemplo, una tía joven, agradable, que me quisiera... La señora Carruthers no entendía de estas cosas; las hubiera llamado cursilerías. Siempre decía que me había educado para pescar un marido rico, y en sus últimos años dispuso que me casara con su sobrino, Cristóbal Carruthers, a fin de dejarnos a mí el dinero y a él la casa.

Cristóbal es diplomático y vive en París, y en Rusia y en todos esos sitios divertidos, por lo que no viene casi nunca por aquí. Yo no lo conozco. Es viejo ya — más de treinta años—. Ahora es dueño de todo esto y yo tengo que marcharme, a no ser que, en la entrevista de esta tarde, me proponga hacerme su esposa, cosa que no hará probablemente. Sin embargo, no estará demás que me componga lo mejor posible. Como voy a hacer una aventurera, tengo que empezar a arreglármelas como pueda. Los grandes sentimientos son para las personas que tienen dinero y pueden vivir a su gusto. Si yo tuviera diez mil libras, o cinco más, más, de renta, me retiraría de todos los hombres y les

diría: «No, yo voy a vivir mi vida cultivando la filosofía, la literatura, el arte..., y sólo sucumbiré a una gran pasión». (¡Qué cosas tan bonitas se me ocurren sólo de pensarlo!) Pero tal como están las cosas, si el señor Carruthers me pide que me case con él, le diré que sí en seguida y seguiré viviendo aquí confortablemente. Hasta después de nuestra entrevista no vale la pena de hacer mi equipaje.

Es una suerte que el negro me sienta tan bien. Tengo la piel ridículamente blanca. Me pondré un ramo de violetas — no puede parecer falta de coraje—; pero si me pregunta si estoy triste por la muerte de su tía, no podré mentir. Claro que estoy triste, porque la muerte es una cosa muy fea, sobre todo morir así, diciendo cosas desagradables a todo el mundo. No pasaba un sólo día sin herirme de algún modo. Cuando era pequeña no lo hacía sólo con la lengua; me pellizcaba y me daba cachetes, hasta que el doctor le dijo que eso podría volverme loca. Entonces dejó de hacerlo, porque decía que los sorrios son inaguantables.

[No quiero volver la vista atrás, no! Hay varias cosas que aun ahora, después de mucho tiempo de haberlas sufrido, me da rabia el recordarlas.

Solamente he estado afuera durante un año. Cuando cumplí diez y ocho años fuimos a Ir a Londres, para la season (1); pero la señora Carruthers cogió una bronquitis y nos fuimos a Suiza. En el otoño viajamos por todas partes y el invierno se lo pasó tosiendo y gruñendo. Al llegar de nuevo la season no se decidió a ir hasta última hora, de modo que sólo estuve un mes en Londres.

Ya se le había curado la bronquitis cuando

(1) "Season"— "Temporada" o época del año (mayo y junio) en que la alta sociedad londinense abre sus salones y celebra sus más brillantes fiestas. Es cuando son presentadas las señoritas que entran en sociedad.



Carmela

INVENTO
MARAVILLOSO

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria. Su acción es debida al oxígeno del aire. No mancha ni la piel ni la ropa. Se aplica con la mano como una loción cualquiera. La caspa desaparece rápidamente. Evita la caída del cabello.

UNICO PRODUCTO.
DE VENTA EN TODO EL MUNDO.

LA CARMELA

muró. Fué de un ataque al corazón causado por el berrinche que cogió cuando Tomás rompió el famoso jarrón de los Carruthers.

No voy a describir su muerte, ni el hallazgo del testamento, ni mi sorpresa al encontrarme con que sólo me dejaba mil libras y un anillo de brillantes. Para qué, si soy una aventurera en vez de una rica heredera como debía ser. Basta decir que al señor Carruthers se niega a obedecer las órdenes de su tía y no me pide la mano esta misma tarde, tendré que hacer los bailes y marcharme el próximo sábado. ¿A dónde?

Eso, ¡dijo Dios lo sabe!
Cristóbal llega en el tren de las tres y veinte. Estará en casa antes de las cuatro. Una hora estúpida. No se le puede ofrecer té ni nada. La entrevista va a ser muy cansada y de lo más difícil y emocionante.

Ostensiblemente viene a tomar posesión de la casa, pero en realidad viene a examinarme a mí y ver si le es posible cumplir los deseos de su difunta tía. ¿Será muy desagradable el estar casada con una persona desconocida que no le gusta a uno? No estoy muy enterada de las cosas de los hombres. Aquí no hemos tenido ninguno que se pudiera llamar realmente hombre. Viejos nada más, que venían en otoño a matar faisanes y a jugar al bridge con la señora Carruthers. Lo que me chocó era que mataran al-

go con lo enloquecen que estaban. Eran políticos, ex embajadores y cosas por el estilo; todos muy viejos. Solían reunirse en el cuarto de estudio, a tomar el té, con madamelelle, y estoy segura de que casi todo lo que decían tenía doble sentido. ¡Madamelelle se reía de una manera! Era bastante guapa la que tuve los últimos cuatro años; más yo no la podía ver. No he tenido nunca a mi lado a una persona joven, simpática, que me gustara.

Yo tenía gran ilusión por entrar en sociedad en Londres; pero como fuimos tan tarde, todos los muchachos estaban ya comprometidos y ninguno se enamoró mucho de mí. Además salíamos muy poco y una parte del tiempo tuve la nariz hinchada de un polsoazo que recibí en el templo; nadie mira a las muchachas que tienen las narices hinchadas.

¿Dónde iré a vivir? Quisás a París...; y no ser, claro está, que me case con el señor Carruthers. Me parece que no debe ser aburrido el estar casada. En Londres las casadas lo pasan muy bien y no les molestaban mucho los maridos. La señora Carruthers me aseguraba siempre que el amor no tiene ninguna importancia en el matrimonio; que una se ha de enamorar, por fuerza, alguna vez, pero el sólo hecho de estar ligada a un hombre, por toda la vida, apaga la pasión. También solía decirme que el amor es como el sarampión: conviene pasarlo pronto

para poder volver a las cosas sólidas de la vida. Más ¡cómo quería que lo pasara yo! si nunca me presentó a un hombre que valiera la pena?

Un día le pregunté qué haría yo si después de estar casada con su sobrino me enamorara de otro. Soltó una de sus carcajadas maliciosas y me contestó que, probablemente, haría lo mismo que las otras. ¿Qué hacen las otras en estos casos...? Supongo que algún día lo averiguaré. Claro que hay la posibilidad de que Cristóbal (¡me gusta este nombre!) no cumpla la voluntad de su tía; hace años que la conoce, como yo; pero creo que los hombres son unos bichos raros y es posible que me haya tomado manía, sin concierne.

Tengo un tipo que no gusta a cualquiera. Mi pelo es demasiado rojo, de un rojo brillante, como metal bruñido. Si tuviese las pestañas blancas que suelen acompañar al pelo rojo, sería francamente fea; pero, a Dios gracias, por uno de esos caprichos de la Naturaleza, las tengo negras, muy espesas y largas, de ésas que se ven de perfil. Si «por casualidad» me veo en el espejo, me encuentro realmente bonita, en conjunto; aunque, como he dicho antes, mi tipo no gusta a cualquiera.

Tengo los ojos como esmeraldas claras, alargados, pero sin esa expresión de madona que tiene la hija del Vicario.



Reumatismo

Esta enfermedad no respeta edad ni sexo y puede llamarse el azote de la humanidad.

La ciencia médica moderna suele atribuir el Reumatismo a la presencia de ácido úrico en exceso en el organismo. Este exceso puede ser eliminado para obtener alivio y con tal fin las Píldoras De Witt, que gozan de una buena reputación bien ganada, son indicadas.

Constituyen un medicamento activo, pues llegan a la raíz del Reumatismo, el cual se debe comúnmente a la acumulación de ácido úrico en exceso en el organismo.

La acción de las Píldoras De Witt estimula el buen funcionamiento de los riñones y la vejiga, a fin de que estos órganos puedan expulsar del organismo el exceso de ácido úrico.

Pero comprébelo, libre de gastos, solicitando HOY MISMO una MUESTRA GRATIS. Frecue antes de comprar.

PILDORAS

DE WITT

para los Riñones y la Vejiga
MARCÁ REGISTRADA.

FORMULA.—A base de Extracto Medicinal de Píct. Buché, Enebro y Uva Ursí, como diuréticos y Anal de Metileno como desinfectante.

REMITANOS ESTE CUPON — HOY MISMO

Srs. E. C. DE WITT Y Co. Ltda.
(Dpto.), Casilla 3312, SANTIAGO

Sírvase enviarnos, libre de gastos, un suministro de las famosas Píldoras De Witt.

Nombre

Dirección

Escriba con claridad

Envíe el cupón en sobre abierto

ESTE PRODIGIOSO

COLIRIO

DEL PADRE

CONCANZO

Contra la inflamación de ojos u oftalmías. Vista débil o cansada, Escrofulismo, Nubecillas, Manchas u opacidades de la córnea, Cataratas grises, Gota serena y verde o glaucoma.

DROGUERIA DEL PACIFICO (Dropa)

VALPARAISO — SANTIAGO — CONCEPCION — ANTOFAGASTA

Todavía no sé lo que es ser buena o mala. Quizá lo averigüé cuando sea una aventurera o esté casada con Cristóbal.

Todo lo que sé es que quiero «vivir» y sentir correr la sangre por mis venas. Quiero hacer lo que se me antoje y no tener que estar caridada cuando por dentro estoy riabiendo. Quiero levantarme tarde al tengo sueño, y acostarme tarde si no tengo ganas de meterme en la cama. Así que, como estando casada se puede hacer lo que se quiere, ojalá le guste al señor Carruthers.

Me estaré aquí arriba hasta que oiga llegar el coche y dejaré que el abogado, señor Barton, lo reciba. Cuando estén en el hall bajaré distraídamente. Esta entrada hará mucho efecto. Arrastraré mi traje negro por la ancha escalera y si tiene ojos en la cara, verá mi pie en cada escalón. Hasta la señora Carruthers reconocía que no había visto pies más bonitos que los míos.

Me estoy poniendo muy excitada con todos estos pensamientos. Voy a llamar a Verónica, para empezar a vestirme.

Escribiré más, en seguida.

Jueves, por la tarde.

Escribo mientras el fuego arde alegre en la chimenea de mi gabinete. ¡He dicho «mi gabinete»! Quise decir el gabinete del señor Carruthers, pues ya no es el mío. Pasado mañana tendré que decirle adiós para siempre. Porque — si, más vale decirlo de una vez — el asunto me ha salido mal. El señor Carruthers, tranquilo, pero firme, se ha negado a cumplir la voluntad de su tía; por lo tanto, me quedo solterona.

Tengo que volver esta tarde para poner las cosas claras. Me arden las mejillas al pensar en ello.

Llamé a Verónica y me puse el vestido nuevo de tarde, colocándome las violetas descuidadamente. Me hice ondular graciosamente el pelo como de costumbre, pero no demasiado rebelde para las circunstancias, y, en el momento oportuno, descendí las escaleras.

En el hall estaba el señor Carruthers: un hombre realmente guapo, alto, con esas facciones que se suelen ver talladas en mármol. La quijada cuadrada y una luz maliciosa en el rabito del ojo. Tiene un aire muy distinguido, como si el roce le hubiera crecido encima. Sus modales son fríos, reservados, con una arrogancia que da ganas de contradecirle en seguida; pero su voz es encantadora. De esas voces refinadas que dominan varios idiomas. Debe de ser la voz de los diplomáticos, porque algunos de los viejos embajadores tenían esta misma clase de voz.

Estaba de pie, de espaldas a la chimenea, y le pude ver muy bien, porque la luz de la ventana le daba de frente.

Ya dije al principio que no vale disimular cuando uno escribe sus pensamientos en un diario que se guarda bajo llave para leerlo uno mismo al cabo de los años. Diré, pues, siempre la verdad, muy distinta de lo que diría si estuviera hablando con otra persona y le describiera esta escena. En este caso diría que lo encontré insignificante, que apenas me fijé en él. Pero en realidad me fijé mucho y he sacado la desagradable impresión de que debe de ser encantador cuando quiere.

Al acercarme yo, levantó los ojos y el señor Barton hizo, tímidamente, la presentación. Nos dimos la mano. Yo esperé que él hablara primero.

—¿Qué día más frío! — dijo, distraído.

—La frase era bien inglesa!

—Muy frío, en efecto — contesté yo—. ¿Acaba usted de llegar?

Así continuamos una conversación banal, mientras Barton jugaba con los dedos, intercambiando, de vez en cuando, una frasecita que no hacía más que aumentar la génesis de la situación y su mal disimulado deseo de que tocáramos pronto el punto importante.

Por fin, el señor Carruthers expresó su interés por la casa. Les dije que tendría servido el té a su vuelta, y se fueron.

Yo tenía las mejillas ardiendo y las manos heladas de una manera irritante. La cosa no se presentaba tan sencilla como yo calculaba desde aquí arriba.

De noche ya, con las luces encendidas, volvieron al hall. Barton dijo que no tomaba té, y se retiró al despacho en busca de unos papeles.

Le serví el té al señor Carruthers con las preguntas usuales sobre el amor y la crema. Sus ojos tenían una expresión casi de desprecio, cuando se fijaba en mí, cosa que me hacía latir fuertemente el corazón.

Después de beber el té, se levantó y se colocó de nuevo delante de la chimenea. Luego, deliberadamente, como un hombre decidido a cumplir un deber a toda costa, empezó a hablar así:

—Ya conoce usted el deseo... mejor dicho, la orden que mi tía me ha dejado... Incluso declara haberla educado a usted en esa idea. Es un asunto muy delicado para discutir... pero quizá sea mejor aclararlo lo más pronto posible, ya que para eso he venido hoy exclusivamente. La orden es que me case con usted.

—Se calló durante un momento. Yo seguí impasible, con las manos juntas sobre las rodillas y los ojos fijos en los suyos.

Viendo que yo no decía nada, continuó, con un ligero resentimiento en la voz, sin duda porque no le ayudaba a salir del apuro. (¡Claro que no! ¡Me gustaba mortificarlo!).

—Es absurdo, en estos tiempos, disponer de esa manera de los destinos de las personas y estar seguro de que usted opinará conmigo que este matrimonio es imposible.

—¡Desde luego! Estamos completamente de acuerdo — repuse yo, mintiendo en un tono de sincera indiferencia. He tenido que dominar durante tanto tiempo mis sentimientos de indignación o de placer, en presencia de la señora

Carruthers, que ya soy una experta—. Me alegro mucho de que se exprese usted con tanta claridad — seguí diciendo, diloicamente—. Estaba pensando en el modo de escribirlo, pero ya que está usted aquí, nos es muy fácil terminar el asunto en seguida. Yo no tenía la menor intención de obedecer a la señora Carruthers, mas hubiera sido inútil decirlo a ella, por lo cual he esperado la primera ocasión de poder hablar. ¿Quiere usted más té?

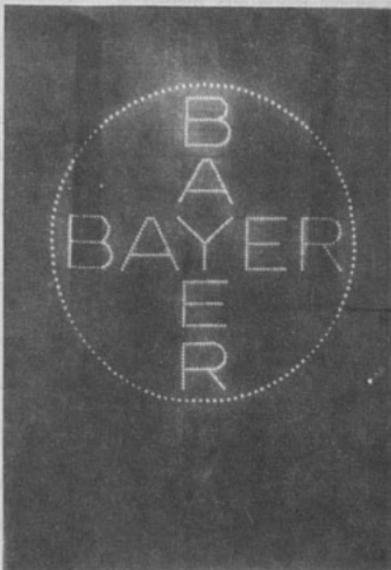
Me miró fijamente casi con enojo, durante un instante; luego respiró tranquilo y, medio riendo, exclamó:

—Si estamos de acuerdo no necesitamos hablar más de ello.

—¡Naturalmente! — contesté y sonreí también aunque la rabia me ahogaba. No sé con quién estaba furiosa: si con la señora Carruthers por haberme traído a esta situación, con Cristóbal por ser insensible a mis encantos, o conmigo misma, por haber pensado, durante un momento en la posibilidad de que sucediera otra cosa. «¡Por qué, me dije, pensando con calma, había de querer casarse conmigo? ¡Una aventurera sin un céntimo, con ojos verdes y pelo rojo, que acababa de ver por primera vez en su vida!»

(Continuará).

El anuncio eléctrico más grande del mundo



EN esta fotografía, tomada de noche, puede apreciarse el anuncio eléctrico más grande del mundo, construido recientemente por la famosa Casa Bayer en una de sus fábricas de Alemania. Este anuncio tiene 2,200 bombillos eléctricos, mide 72 metros de diámetro y 220 metros de circunferencia. Puede verse hasta de una distancia de 10 kilómetros.

● La grandeza material de este signo eléctrico es pequeña comparada a la grandeza moral de la Cruz Bayer en el horizonte científico moderno, donde brilla con luz propia como astro de primera magnitud.

● Ella simboliza el constante esfuerzo, la preparación científica y la invariable honradez de una organización que ha contribuido al alivio y bienestar de la humanidad en todas partes del mundo, con productos siempre puros, siempre eficaces y siempre dignos de confianza.

● Es por eso que la noble y leal Cruz Bayer es un infalible punto de orientación del hombre de ciencia en su laboratorio, para el médico en su clínica, para la familia en el hogar.

Si es Bayer es Bueno

LA COCINA DE "ECRAN"

GUIOSOS DE CARNE

LENGUA

Una lengua bien preparada es un guiso que tiene mucha aceptación, pero debemos preocuparnos de presentarla bien. Hay que limpiarla y dejarla en agua con sal una o dos horas, en seguida se pone a cocer con toda verdura, perejil, pimienta etc. apio, laurel, un pedazo de cebolla, etc. Estando bien cocida, se le saca el cuero, y si se quiere preparar fría se pone estrada sobre una fuente colocándole encima bastante peso para darle buena forma. Demos en seguida algunas recetas para preparar la lengua.

LENGUA A LA JARDINERA

Se cuece y se pela, según lo indicado, estando fría y apurada se corta en tajadas delgadas, se arregia en el centro del asafate rodeándola con diferentes verduras, a la jardinera, en grupitos de cada verdura por separado, por ejemplo: arvejas, puntas de espárragos, zanahorias y papas cortadas en bolitas, hojas de lechugas y tomates. Se hace una mayonesa y con esta se decora el asafate. También puede rodearse de jales cortada en cuadrillos. La jales puede prepararse en el caldo en que se ha cocido la lengua, midiendo para cada taza de caldo 3 hojas de colapita y agregándole vino blanco al gusto, pimienta y jugo de limón. Se clarifica con clara de huevo y se cuele en una bolsa de lienzo tupido. En otras ocasiones hemos dado recetas de jales ostaladamente.

LENGUA TARTARA

Se cuece la lengua, una vez fría se corta en tajadas, como las anteriores se arregia en una fuente redonda, en forma de corona, poniendo al centro ensalada de papas. Se prepara salsa tártara, muy espesa



COMO SE PELA LA LENGUA

se arregia alrededor de la lengua en forma de merengón.

LENGUA CON CALLAMPAS

Después de cocida la lengua se pela y se pone a la cacerola con callampas enteras y bastante mantequilla, se deja bien tapada hasta que las callampas se cuezan.

LENGUA CON SALSA

La lengua para serviría con salsa se cuece y se pela, se pone entera o cortada en tajadas en la cacerola con la salsa que se quiera preparar, se sirve acompañada de papas o crutones de pan.

MOLLEJAS COCIDAS

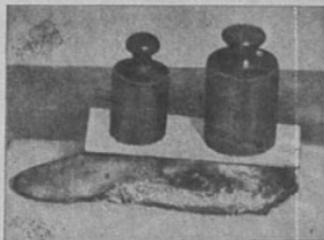
Como los guisos de lenguas se preparan

en las mollejas, podremos preparar éstas de diferentes maneras, siendo un guiso muy bueno. Por ejemplo: se cuecen las mollejas, se les saca el hollejo y se saltan en mantequilla con perejil, limón y un poquito de cebolla.

En el momento de servirías se les añade uno o dos huevos tridros con una cucharada de sntas.

ASADO DE LIEBRE

Este asado resulta muy bueno para servir como fiambre. Un kilo de carne (asiento de picana) se prepara como para albóndigas, molida o mejor raspada para quitarle los nervios, conjuntamente se muele una libra de jamón y media libra de tocino, 3 huevos y 2 panes remojados bien deshechos. Se sazona con sal, perejil pica-



MODO DE APRENSAR LA LENGUA

do, pimienta molida y orégano, seco molido. Todo bien unido se pone en una budinera untada con mantequilla, salpicando la parte de encima con torrijitas de limón y pedacitos de mantequilla. Se pone al horno, una vez cocido se deja enfriar cortándolo en rebanadas delgadas, arreglando la

CRISTALERIAS DE CHILE

Sociedad Anónima

AV. VICUÑA MACKENNA 1244

Teléfono 2115 - Casilla 157

Ofrece al público sus artículos de arte para regalos

Crist.

Agencias exclusivas:

Graham Agencies
y Cia. Ltda.

CATEDRAL 1143

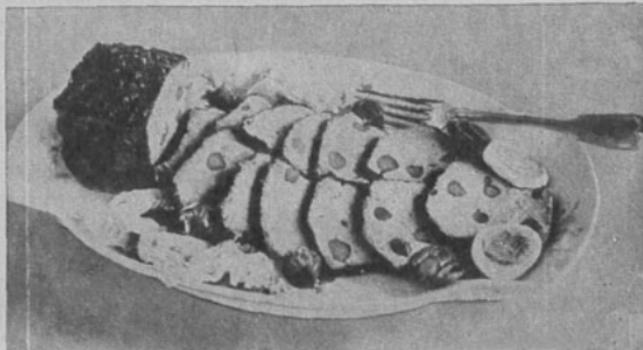
En provincias:

GIBBS Y CIA.

El chef dice

su amigo mas fiel

MAIZENA
M. R.
SAN MIGUEL



ASADO DE LIBRE

fuente con totrejas de tomate y hojas de lechuga.

CARNE ENROLLADA

Se toma un trozo de buena carne (asiento de picana o buen lomo) se cortan bistecques delgados, se golpean, se sazonan y se le pone tres o cuatro tiritas de tocino ahumado, se amarran con un hilo grueso y se revuelcan en bastante harina. En una cacerola u olla se pone una cucharada de mantecilla y una vez que esté derretida se colocan los rollos parados, uno al lado del otro, se tapa la cacerola y se dejan así hasta que se doren (más o menos diez minutos), entonces se vuelven, lo que está para arriba se pone abajo, se dejan un momento más y en seguida se les agrega agua hirviendo, la suficiente para formar una salsa. La cacerola debe estar tapada hasta que se cuezan. Se sirven con papas floreadas.

CHATEAUBRIAND

Se corta una tajada gruesa de filete o buen lomo, se golpea, se le quitan los nervios y se le da la forma de un bistec grueso.

Media hora antes de ponerlo a la sartén se le pone ácido de limón y pimienta y sólo en el último momento se masaja para que la carne no se ponga dura con la sal.

La sartén bien caliente se reaverga con un diente de ajo poniéndole en seguida un poquito de mantecilla y estando bien caliente se pone la carne para que se pueda cocer dándole una sola vuelta. Al retirarlo del fuego se le extiende mantecilla derretida y mezclada con perejil finamente picado, o una torrejita de limón y una anchoa cortada en tiritas largas.

ALBONDIGAS DE CARNE DE TERNERA

Un cuarto de libra de carne de ternera molida o mejor raspada, se le agrega sal, pimienta, perejil picado, cebollita, pan francés remojado en agua y bien desbecho y un huevo. En una tabla enharinada se forman las albóndigas, redondas o alargadas y se ponen en bastante agua hirviendo dejándolas allí sin que hiervan con fuerza por espacio de un cuarto de hora. Se sacan con cuchara de rejá y se destilan bien.

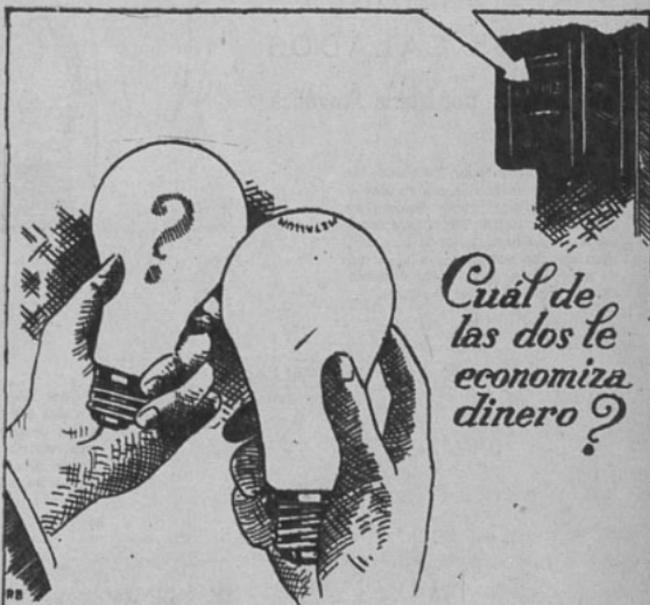
Se prepara una bechamel no muy espesa y una vez que hierva se le agrega un cuarto de libra de oallampas cortadas en

tiritas y las albóndigas, dejándose cocer por espacio de veinte minutos. Al momento de servirse se le agrega un poco de natas.

PANECILLOS DE MAICENA SAN MIGUEL

- 225 grs. de Maicena San Miguel,
3 cucharaditas de polvos imperial,
2 tazas de leche,
1 huevo,
14 grs. de manteca o mantecilla.

Se cierne conjuntamente la harina y los polvos imperial, se mezclan el huevo batido y la manteca con la leche y se añade esto a la mezcla anterior. Todo se une perfectamente y se pone la masa en moldecos lisos apropiados, untados en mantecilla.



Cual de las dos le economiza dinero?

A la vista Ud. no lo puede decir, pero su medidor sí que se lo dirá.

El medidor marca mayor consumo cuando se usan ampolletas de las "llamadas baratas", no así cuando se usan ampolletas METALLUM que dan mejor luz con menor consumo.

Raab, Rochette, Roca y Cia. Ltda.

En venta en todas las buenas casas del ramo.

AMPOLLETAS METALLUM
MEJOR LUZ - MENOR CONSUMO



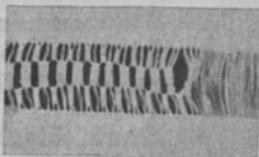
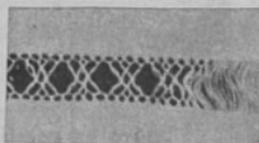
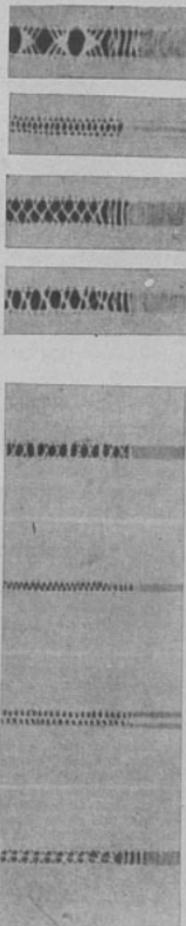
DIVERSAS
APLICACIONES
DE LOS CALADOS
por María Angélica

Para la ropa interior, las blusas, los trajectos de infantiles, sea en seda o linón, los calados gozan siempre de general aceptación. Trabajados sobre los hilos que se sacan de la tela, forman un sólo cuerpo con ella, sirven de adorno, sin aportar un elemento extraño y puede variar al infinito.



Once modelos de calados, señalados con tanta claridad, que no es necesaria mayor explicación, servirán para pañuelos, trajes de niños, blusas o ropa de casa y lencería.

M. A.



SERA
SIEMPRE JOVEN

SI EMPLEA,
PARA TENSIRSE LAS CANAS,
LA AFAMADA

TINTURA
FRANCOIS
INSTANTANEA

M. R.

la única que devuelve al pelo canoso
el color natural de la juventud,
en algunos minutos.

En los colores:

NEGRO,
CASTAÑO OSCURO,
CASTAÑO y
CASTAÑO CLARO.

Se vende en todas las farmacias.

PRECIO ECONOMICO.

1) YRANDE. Suelto de cama de crepe satén de dos tonos: rosa pálido para el corpiño y rosa encendido para la parte de abajo, que es ampliamente cruzada.

2) YRANDE. Combinación-calazón elegante en crepe de China de color maíz, adornada de cortes subrayados por calados y encaje de tono oscuro.

3) OLGA HITROVO. Sobre la camisa de noche, cuyo escote redondo está adornado de finos bulbores, se ve el salto de cama en el mismo satén broché, cuyo escote cruzado se prolonga en extremos que atan atrás, en el talle. Las mangas son abultadas.

4) HITROVO. Combinación-calazón, cuyo corte superior forma un escote, en la tela al sesgo. El corte se adorna de un fino festón y el escote está bordado de encaje.

5) HITROVO. Combinación-calazón de satén tomado por el lado opaco. El adorno se compone de incrustaciones de la tela por el lado brillante.

6) YRANDE. Combinación-enagua de velo triple anud pastel. La falda en forma, se prolonga hacia arriba, uniéndose a un caneró de tul.



**SEDERIAS
VIÑA DEL MAR!**

Una garantía para su
confección, señora;
téngalo presente.

Oficina y local de ventas: ARTURO PRAT 304



PARA LAS MAÑANAS FRIAS

2



3

1) SCHIAPARELLI. — Abrigo de tricel mezclado café y blanco, de corte recto y amplio, de largo tres cuartos. Bajo él va la blusa de escocés azul, gris y blanco. La falda del género del abrigo; sombrero tejido al crochet, en algodón.

2) SCHIAPARELLI. — Conjunto de tweed grisáceo; la chaqueta más oscura que la falda tiene cortes de líneas triangulares. Blusa de crepe de color cereza.

3) MAGGY ROUFF. — Traje de lana jaspeada en tono gris. La chaqueta recta y corta es de seda broché blanca, rojo y negro. Feltro flexible del tono del traje.

4) LOUISEBOULANGER. — Abrigo tres cuartos de lana de color beige, amplio, de cuello recto, cuya abotonadura llega arriba.



4



1

DEFIENDA
SU
CUTIS



LA CREMA DE DIA «NARDE»
TIENE EFECTOS MARAVILLOSOS
PARA PRESERVAR EL CUTIS
DEL POLVO, EL AIRE Y EL SOL.

The CREMA DE DIA
Narde
M.R.
HOF.

LO QUE SE HA VISTO A LA HORA DE ALMUER-

ZO EN BIARRITZ



1) Encantador vestido de lana gris, que se completa con una chaqueta de foulard a rayas rojo, creación de MAGGY ROUFF.

2) El traje anterior, visto sin la chaqueta.

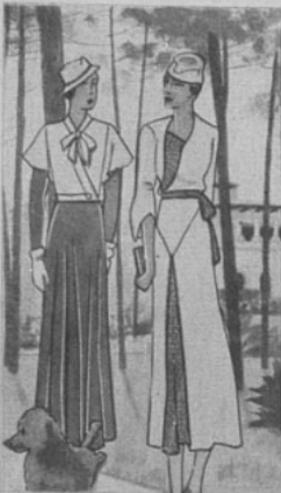
3) Conjunto de franela azul marino para la chaqueta y saeta de seda blanca para el traje. Creación de BURBERRY.

4) Traje para jovencita, en fiambrol estampado rojo y marfil, con tres

ve de seda artificial blanco, con un cinturón de cordel.

7) Sobre el traje anterior luce un abrigo de angora rojo vivo.

8) JENNY firma también este ves-



1

2



4

5

6

nos. La falda termina igualmente, en un vuelo plisado.

10) El abrigo que completa el traje anterior, hecho en piqué negro.



7

8

9

10

vuelos que forman manga y un bolsillo, triangular, que lo adorna novedosamente. Creación de LANVIN.

5) Creación de WORTH es este traje de tricot de lana blanco y azul.

6) MIRANDE ha creado este tra-

tido de terciopelo de hilo azul pálido, con una bonita manga corta en forma de un doble vuelo que se desprende muy bajo en el hombro.

9) MIRANDE crea este traje de ahantung estampado rojo y negro. La manga termina en un doble vuelo plisado, que combina los dos

FAJAS VILPRÉ

Vea los modelos más recientes de MODELADORES que se confeccionan en Seda, Raso y Cotí.

Señora:

Cuide su estética. Use nuestros

MODELADORES

y podrá vestir las creaciones más modernistas de su modista.

Jovita
Alvarez

DELICIAS 227





EN EL CASINO,
A LA ORILLA
DE LA PLAYA



- 1) En el campo de golf, cerca de la playa, una de las paseantes lleva un conjunto de gruesa seda artificial negra y blanco, creación de LANVIN.
- 2) La compañera lleva un vestido de shantung blanco, combinado con foulard marino a lunares blanco, creación de BRUYERE.
- 3) Encantador traje de brin blanco, adornado de cortes en diagonal y un ancho lazo de crepe de Ulina azul vivo, con dibujos blancos, que anuda al costado, firmado por PHILIPPE Y-GASTON.



- 4) Traje de LANVIN en djerza marino, con capta de vinella blanco.
- 5) Traje de brin azul, adornado de vuelos de color blanco y rosa; creado por PHILIPPE Y GASTON.
- 6) Vestido de marrocaín estampado azul y blanco, adornado de estrellita blanco. Creación de GROULT.
- 7) Entre este grupo de mujeres elegantes, vemos este traje de crepe negro y blanco, con blusa de organdi. Creación de JENNY.
- 8) BRUYERE firma este traje de estrellita blanco, bordado de rojo y negro.
- 9) Vestido de brin blanco, cuya chagueta es a rayas blanco y rojo. Creación de MAGGY ROUFF.
- 10) Traje de grueso tesor marfil, con ribetes de tono azul, creación de BURBERRY.

PRODUCTOS DEL "LABORATORIO CHILE"



Agua
de Colonia
ideal
QUIMERA
Alta calidad
Exquisito perfume

ALBOR

La marca de los mejores dentífricos.

PASTA

Preparación estrictamente científica, que blanquea los dientes y fortifica las encías.

ELIXIR

para la higiene de la boca, antiséptico contra las fermentaciones.

ALBOR

JABON BORAXOL

HAY BUENOS JABONES, PERO

JABON BORAXOL
ES EL MEJOR.

A BASE DE INGREDIENTES
PURISIMOS.

JABON BORAXOL

ES LA GARANTIA
DEL HOGAR



INDISPENSABLES EN TODO TOCADOR DISTINGUIDO

Revelaciones de Mms. Brummel



PUNTOS CARACTERISTICOS NUEVOS DE LA MODA DE INVIERNO

La silueta se alarga, pero toma formas. Las faldas se angostan, pero las caderas se ensanchan. El busto cobra amplitud, pero los hombros vuelven a encontrarse su gracia natural; el talle se afina, pero sin rigidez; los cuellos se ensalzan, pero permanecen sueltos; los delanteros son lisos, pero las espaldas se adornan; la línea se simplifica, pero el detalle se complica... De estas contradicciones aparentes nace la moda de invierno; trajeada de hermosas telas, envuelta en ricas pieles, tocada de sombreros tormentados, angulosos, diversos, pero no cualquier cosa, la mujer encuentra, con el otoño, una feminidad abandonada hace algunas estaciones. No conserva el aspecto masculino sino en los trajes deportivos y de viaje, voluntariamente amplios, confortables, aerios. (Los modelos que publicamos en las diversas páginas de esta sección, hacen sobresalir cada uno de los puntos nuevos de la moda; su conjunto dará entonces una visión bastante completa de las colecciones de los grandes modistos).

Numerosos son en estas colecciones, los trajes sastre y son cortados según un mismo modelo (chisqueta acortada, cuello alto, falda recta); parece que la sola diferencia de las telas (lana de pelos, terciopelo de lana, moaré, raso, terciopelo), les da un destino preciso. Lo mismo sucede con las blusas, desde el camiserito de terciopelo, hasta la blusa de lamé, pasando por los chalecos, cuyo ejemplo sería innumerable.

Se podría decir que todo lo que recuerda el chaleco, la coraza, el peto, todo lo que ciñe el busto, dejando pasar las mangas diferentes, está representado en estas colecciones. Cerrados adelante, en el costado, en la espalda, hechos en lamé, en piel, en raso, en otomán, en tela p-spunada, en terciopelo, en tricel, se ven hermosos, tanto sobre un traje como sobre una blusa. A veces tienen mangas de otro material.

Netos y sencillos son los trajes de lana que ciñen la silueta, montantes como traje de cuacera. Algunos se abren sobre una rechina de color claro, dando la ilusión de una chisqueta. Se les lleva bajo chaquetas de la misma tela, cortas y amplias, de abrigos tres cuartos rectos, de terciopelo o de piel, de cuellos de piel que forman juego con el mango liso, o aun con capas semi largas en forma que estrochan los hombros. Su cerradura aparente se resalta mediante broches, clips, botones de formas inéditas, cuadrados, oblongos o cilíndricos, trabajados en madera, metal, cuero, verdaderos ornamentos realizados por la sencillez del traje, y el fondo uni-

do de la tela. Se ven también los mismos adornos sobre los trajes de tarde y aun sobre los de noche, pero entonces están hechos de materias preciosas y brillantes: espejo, simli, cristal, metal pulido. Aquí, el motivo, la alhaja, retiene un drapado, cierra un cinturón, recoge una punta, aproxima los dos bordes de una abertura.

Parece que el interés de la nueva moda se ha establecido en los escotes: el cuello se convierte en el punto de mira del traje



y abrigo. ¡Cuántas corbatas y cuellos encantadores! De manera general cubren la garganta, hasta media altura o hasta el mentón. En otros, cuellos de formas variadas, cuellos Robespierre, cubren hasta la barba.

Al describir la moda nueva, se va de las líneas generales a los detalles. Así, cómo hablar de los trajes de tarde, sin hablar de los escotes, montantes, drapados, de las chorreras, encarrujados y nudos que amplían lo alto del busto, sobre los adornos e incrustaciones de terciopelo, sobre los cinturones drapados o no, sobre el talle princesa sin ningún cinturón, sobre las mangas tan estudiadas, exclusivas de cada casa y siempre muy rebusadas. El punto principal de éstas reside en el hombro que, cortado en kimono o raglán, encuentra siempre su línea natural, lo que el ensanchamiento ha descendido a media altura del brazo. Crépe mate, satén, terciopelo, son las tres telas para trajes de tarde que, este año,

son consideradas suficientemente elegantes para merecer este nombre.

Las mismas líneas de hombros se encuentran en los abrigos, los efectos de volumen, de ensanchamiento, se obtienen aquí por



la piel, acinturados, sin amplitud, poco cruzados, mantenidos por clips o simplemente por la mano, cubren el mentón con sus cuellos altos de piel o género.

Los nuevos tonos senadores de las telas, (marino, ciprés gris, elefante) y las pieles (castor, nutria dorada, akuna, foca, zorro), nos hacen cambiar, en fin, la visión del abrigo negro que llevamos desde hace tanto tiempo.

La cuestión de los trajes para llevar al final del día, siempre tan difícil de resolver, ha sido particularmente tratada en esta estación. Los modistos nos proponen diferentes tipos de vestidos, comprendidos entre los trajes de tarde y los de noche: traje obscuro de blusa clara (lamé o satén), traje de mangas tres cuartos o semi largas, escotes cuadrados o bote. Estos modelos, aunque llevados con sombreros, tienen faldas hasta el tobillo que los diferencian de los trajes de tarde. Los verdaderos trajes de noche tienen colas y es muy probable que esta clase de vestidos, más fáciles de llevar, tendrán general aceptación.

Para comprender bien los trajes de noche de este año, debemos descender la línea de adelante hacia atrás, favoreciendo los escotes montantes adelante, muy escotados en la espalda, lo alto del busto adornado, aumentando su volumen. En cuanto a las faldas, sobre el delantero, la tela cae recta hasta el suelo, mientras que en la espalda se desprende en línea oblicua, partiendo del talle o bruscamente de la curva de las rodillas, y ex-

tendiéndose en cola puntada o rectangular. En resumen, la espalda de los trajes es completamente distinta de los delanteros.

Un traje que se apoya al cuerpo en tantos sitios, sólo tiene que ser princesa y, si en muchos casos una cintura suelta o rígida viene a cortar esta silueta para hacerla más accesible a todas las mujeres, se nota bien que en esto reside la moda nueva. La diversidad de los géneros empleados tanto rígidos como flexibles, satén y falla de seda natural, lamé, terciopelo, organza, faconé, tela piqué, los adornos y forros de otro tono dan a esta moda para la noche, a pesar de la unidad de su línea, una gran variedad.

¿Qué abrigo conviene mejor a la moda actual, que el abrigo de terciopelo obscuro que cubre totalmente la silueta? Envuelto, adelgazado, da una línea de atreva que gustará mucho a la mujer: lo alto, drapado, flexible, se termina atrás por pliegues que recuerdan los del capuchón, movimiento a menudo subrayado por una banda de piel. A su lado se ven los tres cuartos que terminan donde comienza la amplitud de la falda y que pueden ser tanto campana, como ajustados.

Entre los abrigos, el cuello en forma o la capa echarpe, que apristan los hombros se vuelven voluminosos por la piel, y aún están de moda. Será acaso porque aumentan el busto haciendo así aparecer más delgado el resto del cuerpo. Aunque no sea esta la última preocupación de la moda, es difícil que se llegue a una línea más estrecha.

La moda de este verano ha sido demasiado sentadora para que la abandonáramos tan pronto. La amplitud del busto se ha desplazado y ha descendido de los hombros a los brazos. El desarrollo en ancho se ha convertido en desarrollo en el perfil. El resultado es el mismo y encontramos con placer la oposición entre una falda estrecha y un corpiño voluminoso.

M. B.

Sección Especial
AJUAJES
PARA NOVIAS
Confecciones
sobre medida
A Rimassa e Cia
Claros 270 - Santiago
LENERIA FINA,
BATAS, PIJAMAS,
MANTELERIA,
ROPA DE CAMA.

CONJUNTOS DE VERANO

Para las seis de la tarde

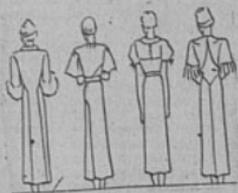
1) Abrigo de tarde, en fina lana de color marino claro, adornado de serro, que hace juego con el tono del traje. La forma del cuello es novedosa; las mangas raglán están igualmente adornadas de serro.



2) El traje que forma conjunto con el abrigo anterior, es de marrocaín adornado de cortes asimétricos; la amplitud de las mangas y del corpiño está tomada por un grupo de finas alforas; el escote es particularmente interesante y se desprende en pautas cruzadas y abotonadas.

3) Traje de seda cuadrículada, cuyo escote está bordado de blanco, que también se deja ver en el borde de las mangas kimono, abiertas en el codo. Cortes en punta adornan la parte baja del corpiño, formando un ancho canesú que abotona en la espalda.

4) Abrigo de lana y satén negro, cuyas mangas capa están bordeadas de mono, lo que forma su adorno. El satén forra las vueltas y forma la cintura que anuda adelante.



CINCO
SOMBREROS
DE
TARDE



1) **SORBIER.**— Pequeña toc. de terciopelo negro caída hacia la frente.

2) **SORBIER.**— Pequeño sombrero de terciopelo de color oro blanco, cuyo movimiento drapado deja ver los cabellos. Está adornado de plumillas de color habano.

3) **SORBIER.**— Boina tricor- nio, de terciopelo café, adornada de una fantasía de cabezas de pájaros.

4) **LE MONNIER.**— Boina de fieltro café adornada de un cu- chillio de plumas rojo y verde, que pasan bajo la copa en punta, dada vuelta.

5) **LE MONNIER.**— Toca de terciopelo azul marino incrusta- da de pequeñas escamas del mis- mo terciopelo.



LO QUE HEMOS
ESCOGIDO
PARA USTED

Blusas para toda hora



1) ROUFF.— Blusa mañanera de velo blanco, bordado de florecitas azules, rosa y verde.

2) ROUFF.— Blusa muy juvenil, para la mañana, en velo blanco adornada de vuelos recogidos.

3) DAVID.— Blusa camisero en crepe de Chine blanco, apropiada para llevar con el traje sastre, adornada de alforzas tomadas con calado a mano.

4) Blusa para la tarde, en satén blanco adornada de cortes y de un cuello plisado. Cinturón de la misma tela.

5) Blusa de seda unida, rojo o verde adornada de cortes y de sesgos de un tono más claro que bordean el escote y puños.

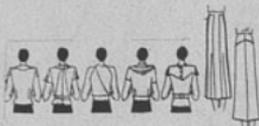
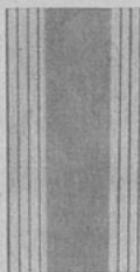
6) Blusa de seda para toda hora, cuya amplitud está retenida por finas alforzas. Corbata de cinta de fantasía.

7) Blusa para la tarde, en seda beige unida a un canesú redondo y adornada de calados acordonados.

8) Blusa muy elegante de lana de oro, de corte escogido, que forma un canesú ensanchado sobre los hombros y abotonado atrás.

9) Falda de fina lana de tono oscuro, con una blusa para la mañana; ensanchada por pliegues hondos, planchados.

10) Falda de lana fina, blanca, abotonada adelante; apropiada para la mañana y deportes.

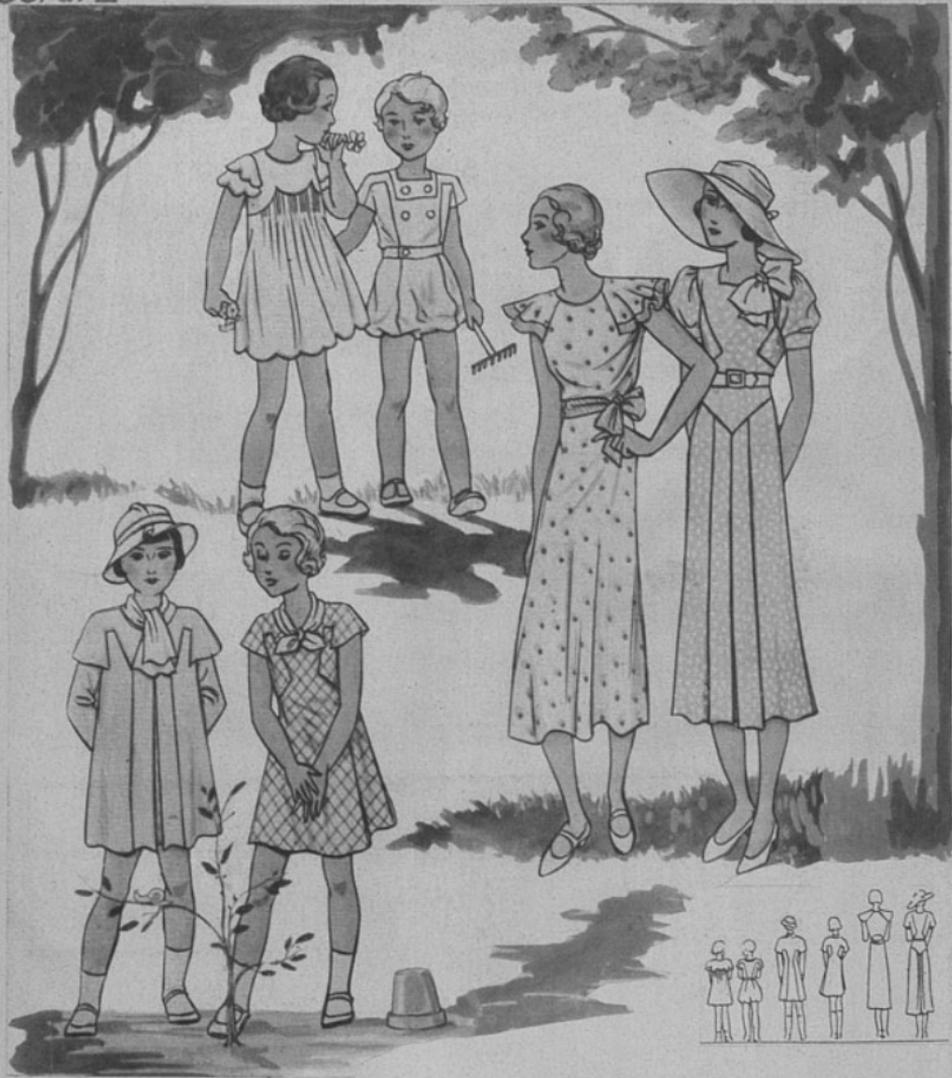


CREACIONES
ELEGANTES
PARA LA NOCHE



1) AUGUSTABERNARD ha creado este traje de baile de una refinada elegancia: es de satén color malva, liso adelante, de escote escoté. En la espalda el escote se adorna de dos piezas drapadas de terciopelo color burdeos, cuyos extremos anudan en el tallo, de donde sale un panneau que forma cola.

2) BRUYERE.—Los trajes de noche se componen a veces de dos piezas independientes. Este redpe y opone a la vez una falda de satén negro de doble faz y una blusa de satén gaufré blanco, sin mangas. También puede ser de lamé de plata. Se obtiene así un conjunto de noche extremadamente práctico, a la vez que elegante, y que es también apropiado para cócteles.



TRAJES PARA LOS NIÑOS

1) Trajecito de tela de seda lavable cuyas mangas formadas de vuelos, están bordeadas de festón a mano, festón que se repite en el borde de la falda. La amplitud se retiene por alforzas finas.

2) Mameluco de brin de hilo azul, adornado de piqué y de botones blancos.

3) Abrigo de fina lana de color crudo,

cortado por un canesú que se prolonga en una pieza que llega al ruedo. Al cuello lleva un echarpe anudado.

4) El traje que forma conjunto con el abrigo anterior es de foulard lavable cuadrado rojo y blanco. Se encuentra el mismo adorno de cortes que en el abrigo. El cuello anudado es de organdi.

5) La niña lleva un traje de foulard a

lunares, de color azul degradado. Los hombros se ensanchan por un vuelo en forma, bordeado por seda finamente rayada, que también forma el lazo de la cintura.

6) La hermana mayor lleva un traje de marrocaín estampado azul y blanco. Las mangas globo se montan con recogidos, dando amplitud al busto. El escote está adornado de un nudo de organdi.



CLAUDETTE COLBERT preparando la mesa de su casa para recibir a sus amigos, el día que estrenó su nueva residencia de Beverly Hills. (Foto Paramount).

Longines

*El reloj
mas preciso
y de mas
duracion*



CASA WEIL
ESTADO 354

SANTIAGO



1) MIRANDE— Este hermoso traje es de seda artificial gris azulado, de corte enteramente sencillo, adornado en el talle por un gran nudo de la misma tela, y la parte baja por un novedoso drapeado.

2) MIRANDE— Traje de satén de seda negro, cuyas torsadas que adornan los hombros son de terciopelo de seda artificial rojo y rosa.

3) JENNY.— Este traje de tul verde, graciosamente adornado por vuelos, está ajustado al talle por un enorme nudo de terciopelo verde oscuro.

4) JENNY.— Traje de terciopelo negro estampado de ramitos de flores blancas y rojas, cuyo escote está retenido en la espalda, por dos paraísos negros.



TRAJES DE NOCHE

La parte baja
de las faldas
se adorna
de vuelos
o drapeados